The archaeology of early medieval villages in Europe

The archaeology of early medieval villages in Europe

Juan Antonio Quirós Castillo (dir.)

eman ta zabal zazu

Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

ARGITALPEN ZERBITZUA
SERVICIO EDITORIAL

Esta colección de monografías tiene como fin editar estudios, actas de encuentros, tesis o memorias de excavación en el campo de la Arqueología y la Historia siguiendo criterios de calidad. Todos los textos publicados serán revisados por evaluadores siguiendo protocolos en uso en las revistas referenciadas, se primará la internacionalización de la colección acogiendo textos en distintos idiomas y solamente se aceptarán trabajos inéditos. La evaluación de los originales será realiza por el Comité editorial de la colección, que está formada por los siguientes investigadores:

The pourpose of this collection is to edit monographs, proceedings, dissertations and archaeological reports from the sphere of Archaeology and History, with quality criteria. Referees following protocols in use in the quoted journals will evaluate all the texts; the internationalization of the research will prevail, being possible to edit in different languages, and only original texts will be accepted. The evaluation of the manuscripts will be done by an editorial board formed by the following researchers:

Juan Antonio Quirós Castillo (Universidad del País Vasco), director
Alberto García Porras (Universidad de Granada)
Alejandro García Sanjuán (Universidad de Huelva)
Alexandra Chavarria Arnau (Università degli Studi di Padova)
Andrew Reynolds (University College of London)
Catarina Tente (Universidade Nova de Lisboa)
Giovanna Bianchi (Università degli Studi di Siena)
Helena Catarino (Universidade de Coimbra)
Helena Kirchner Granell (Universitat Autonoma de Barcelona)
Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca)
Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez (Universidad de Murcia)
Juan Carlos García Armenteros (Universidad de Jaén)
Julio Escalona Monge (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)
Margarita Fernández Mier (Universidad de León)
Olatz Villanueva Zubizarreta (Universidad de Valladolid)
Santiago Castellanos (Universidad de León)

Comité Editorial

Juan Antonio Quirós Castillo (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) director, Santiago Castellanos (Universidad de León), Julio Escalona Monge (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Margarita Fernández Mier (Universidad de León), Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca).

La colección *Documentos de Arqueología e Historia* publica monografías, actas de encuentros, memorias de excavación y otras investigaciones.

© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

ISBN: XX-XXXX-XXX-X
Lege gordailua / Depósito legal: BI-XXXX-09

Dibujo de la portada: Marta López de Armentia

Fotokonposizioa / Fotocomposición: Rali, S.A.
Particular de Costa, 8-10 - 48010 Bilbao

Inprimatzea / Impresión: Itxaropena, S.A.
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

ÍNDICE

Introduction
Juan Antonio Quirós Castillo 11

Early Medieval Villages in Spain in the light of European experience. New approaches in peasant archaeology
Juan Antonio Quirós. 13

Early medieval villages in Europe

I villaggi altomedievali in Italia
Marco Valenti 29

Early Medieval settlements in the Latina Valley (Lazio, Italy): topography, archive research and survey dates (2003-2007)
Sabrina Pietrobono 57

Early Medieval settlements in Northwest Europe, c. AD 400-900: The social aspects of settlement layout
Helena Hamerow 67

Early Medieval villages and estate centres in France (c. 300-1100)
Elisabeth Zadora Rio 77

Royal villas in Northern Europe
Frode Iversen 99

Early medieval villages in Spain

Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia
Rebeca Blanco, Paula Ballesteros 115

Poblamiento rural altomedieval en Galicia: balance y perspectivas de trabajo
José Carlos Sánchez, Álvaro Rodríguez 137

La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León
Margarita Fernández 149

El asentamiento altomedieval de la vega de Corao (Cangas de Onís, Asturias, España)
José Avelino Gutiérrez, Otilia Requejo. 167

Nuevas aportaciones sobre un poblamiento con restos romanos y ocupación medieval en Asturias: el valle de Eres y su *porto* de Bañugues (Gozón)
Nicolás Alonso 181

El poblamiento de las aldeas costeras en el Cantábrico central durante la Alta Edad Media. Una perspectiva arqueológica
Javier Añíbarro 191

El territorio de Irulegi: aproximación al estudio de la distribución de las aldeas en el valle de Aranguren (Navarra)
Maider Carrere 203

Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)
Jordi Roig 207

En los orígenes de Sant Julià de Lòria (Andorra). Las evidencias de ocupación durante la antigüedad tardía y la alta edad media (ss. V-XII d.C.)
Abel Fortó, Alex Vidal 253

Los yacimientos del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès) y de Ca l´Estrada (Canovelles), dos ejemplos de asentamiento agrícola entre los siglos V y XIII d.C. en el entorno de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona)
Abel Fortó, Pablo Martínez, Vanessa Muñoz. 263

Aldeas tardoantiguas y aldeas altomedievales en la sierra de Montsec (Prepirineo leridano): hábitat y territorio
Marta Sancho 275

Asentamientos rurales de la Alta Edad Media en *Catalunya Vella* (siglos VIII-XI). Resultados preliminares de un proyecto de investigación
Cristian Folch, Jordi Gibert, Ramón Martí. 289

La ocupación tardoantigua de Can Roqueta/Torre-Romeu (Sabadell, Barcelona): caracterización de las estructuras
Noemí Terrats 303

Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo
Alfonso Vigil-Escalera 315

Documentación de aldeas altomedievales en el sur de Madrid
Eduardo Penedo, Juan Sanguino 341

Tres nuevos asentamientos altomedievales en la provincia de Madrid
Manuel María Presas, Mar Torra, Elena Serrano, Adolfo Guillén, Aurelia Sánchez, Gregorio Yáñez . 355

El asentamiento de época visigoda de «El Pelambre» (Villaornate, León)
Fernando Pérez, Mª Luz González Fernández 365

Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid). Ocupaciones tardoantiguas y medievales
Manuel Crespo 375

Early medieval villages in the Basque Country

Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco
Juan Antonio Quirós. 385

Nacimiento y transformación de un asentamiento altomedieval en un futuro centro de poder: *Gasteiz* desde fines del siglo VII d.C. a inicios del segundo milenio
Agustín Azkarate, José Luis Solaún 405

Aplicación de la palinología a la reconstrucción del paisaje altomedieval. Avance de los resultados para el caso de Aistra
María José Iriarte, Begoña Hernández 429

Primeros resultados de los estudios carpológicos del despoblado de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain, Álava)
Itsaso Sopelana, Lydia Zapata 437

Un ejemplo de explotación agraria en la temprana Edad Media. La viticultura en la Sonsierra alavesa (siglos IX a XIII)
Vitorino Palacios, José Rodríguez 447

De la aldea a la villa: el yacimiento arqueológico de Santa María la Real (Zarautz, País Vasco)
Nerea Sarasola, Alex Ibáñez 453

Los orígenes altomedievales de Górliz. Una primera aproximación
Teresa Campos, David Martínez, Silvia Cajigas 457

Conclusiones
Gian Pietro Brogiolo 465

Introduction

On the 20th and 21st of November 2008, the international conference "Archaeology of the villages in the Early Middle Ages" was held at the Faculty of Arts of University of the Basque Country. The conference was organized by the Medieval and Postmedieval Archaeology Researching Group of the University of the Basque Country, in the framework of the researching project "La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII. The origin of the medieval landscape in the North of the Iberian Peninsula. Archaeology of villages from the 5th 13th centuries" (HUM2006-02556), financed by the Ministry of Education and Science in the scope of the National Plan of Scientific Research, Development and Technologic Innovation (I+D+I), inside the National Program of General Promotion of the Knowledge.

The aim of this conference has been to make a critical evaluation of the last years of researches made in Europe around the archaeology of the villages, main theme to understand the early medieval landscapes and the management of the Archaeological Heritage. The works made during the last years in several European sectors have shown that the main part of the current cities and towns have been founded in the Early Middle Ages, so that is in this period where we should recognize the origins of the nowadays landscapes.

We have been working from ten years within the early medieval villages of the Iberian Peninsula, a systematic way, especially in the framework of the professional archaeology. In this conference, we wanted to unite the main interventions made in this sphere, establishing a comparative analysis with other mature experiences that have taken place in other European sectors.

The conference has been articulated into three sessions, the Early Medieval Villages in the European context, the Early Medieval Villages in Spain and Villages and Agrarian Spaces. There are not published the papers "Early medieval villages in Britain" by Andrew Reynolds and "Las aldeas altomedievales en Castilla y León" by Ángel Palomino and Javier Sanz, because they were not handed on time.

The conference was financed by the Faculty of Arts, the Vicerrectorado del Campus de Álava through an agreement with the Diputación Foral de Álava, the Basque Government, the Vitoria-Gasteiz city council, the Caja Vital Kutxa and the Ministry of Science and Innovation (Complementary Action "Archaeology of the Villages", HAR2008-01200-E). Likewise, the edition of the proceeds has been co-financed by the archaeology companies "Strato, Gabinete de estudios sobre patrimonio histórico y arqueológico" and "Aratikos arqueólogos".

We want to thank the collaboration of all the administrations and entities already mentioned, the dean of the Arts Faculty Fernando García, as well as the members of the researching group (Lorena Elorza, Itsaso Sopelana, Itxaso Azcune, Idoia Grau, Egoitz Alfaro, Sonia Gobbato and Begoña Hernández), whose participation made possible to carry out this initiative.

Juan Antonio Quirós Castillo

Early Medieval Villages in Spain in the light of European experience. New approaches in peasant archaeology

Juan Antonio Quirós Castillo[1]

ABSTRACT

This paper analyses the results of the recent practice of peasant archaeology in Spain in relation to interventions carried out in Europe. The circumstances as well as some of the most significant results obtained from the archaeological study of villages in several sectors of the continent are studied. This is followed by the study of peasant archaeology in the north of Spain from a variety of viewpoints. To this end, we shall avail of a historiographic analysis to reveal the bases on which village archaeology has been built; a sociological analysis to help us understand the development of this archaeological practice within the framework of heritage management; and an historical analysis allowing us to understand the social transformations of landscape. Last of all, some of the main problems currently under study by specialists in this subject are discussed.

KEY WORDS: Village, Early Middle Ages, Europe, Longhouse, farm, peasantry

1. INTRODUCTION

The identification and study of the villages of the Early Middle Ages has undergone significant development throughout Europe in recent years, particularly in the south of the continent. Whereas in England or in central and northern Europe the study of these sites was one of the subjects on which modern Medieval Archaeology was built, in France, Spain and, to a certain extent, in Italy too, the boom in Early Middle Ages peasant archaeology came about within a totally different framework marked by contract archaeology and the management of the destruction of Archaeological Heritage.

In a very short time an important archaeological record, highly significant as regards quality and quantity, was created.

The introduction of excavation in extensive areas, for example, took place in Spain as well as in other European countries under the auspices of the abovementioned contract archaeology. In the north east of Europe, archaeological intervention involving over 18 and 20 hectares (Hamerow 2002, p. 4-8) was carried out. In France or in England, it frequently occurred that, due to public works of differing size, areas several hectares in size needed to undergo archaeological excavation. In Spain too, large-scale and detailed excavation has been carried out on some villages (Fernández Ugalde 2005), in line with European standards, and there are also some important examples of this kind of intervention in Catalonia, Madrid, Castile-Leon and the Basque Country.

What's more, the often criticised professional archaeology has likewise managed to incorporate protocols and complex, highly articulated techniques into the creation of the archaeological record. Indeed, the development of systematic bioarchaeological studies in early medieval contexts occurred within this same framework. A good quality archaeological record has thus been built up and highly refined intervention protocols have been established.

Furthermore, we have numerous cases at our disposal and, although very few of them have actually reached the publishing stage, particularly in Spain, their number gives us an idea of their size. In France, excavation work has been carried out on over 500 Early Medieval villages (Lorren 2006, p. 9) and at least 308 had been published in 1999 when Edith Peytremann synthesised the findings in her doctoral thesis (Peytremann 2003). In Spain, there have been almost a hundred

[1] Research Group in Medieval and Post Medieval Archaeology. Department of Archaeology. University of the Basque Country, C/ F. Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz, quiros.castillo@ehu.es. Work carried out within the framework of research project UM2006-02556/HIST financed by the Ministry for Education and Science in the context of the National D+I+I Plan, entitled «La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII» (The genesis of medieval landscape in the north of the Iberian Peninsula: Village archaeology from the 5th to 12th centuries).

interventions in approximately ten years of excavations in this type of site, and, yet, hardly any excavation reports have been published.

This situation, which has developed in very few years, has given rise to a series of consequences at different scales (relating to heritage, history, ideology, etc.), which will need to be analysed in the coming years.

In Spain, the first reactions to this situation were articulated from very different approaches and were the background for the meeting whose minutes are now being published.

On the one hand, from the traditional archaeological approach riddled with reminiscences of cultural historicism, there has been a re-assessment of the Visigothic period in the light of the new available record, with an emphasis on the tradition of «Visigothic archaeology» (Morín de Pablos 2007). Other different approaches, related rather to heritage management, broached aspects linked to intervention in extensive sites or to the actual concept of site and record, as is reflected in the Minutes of the First Congress on Archaeological Heritage of the Autonomous Community of Madrid published in 2007. Another different line of work, more closely related to social analysis from the perspective of the archaeological study of peasantry, has allowed us to take a new approach when writing the history of this type of evidence (Vigil-Escalera Guirado 2007).

All these interventions resulted in placing the social practices of the peasantry at the centre of archaeological analysis and banishing the traditional static view of rural landscapes and subordinate classes.

It is likewise important to keep in mind that the history of this archaeological record needs to be written in a very specific scientific context. For quite a few years now new interpretative scenarios have been completely overhauling the interpretative paradigms on the formation of medieval landscapes and the significance of the collapse of the ancient world and the beginning of the Middle Ages. Specialists from all over Europe are holding lively discussions on the meaning of the end of civilization (Ward-Perkins 2005), on how to frame the Early Middle Ages (Wickham 2005), on the start of the Middle Ages (Francovich, Hodges 2003), on continuity and catastrophes (Hallsall 2007) or on the role of the barbarians (Heather 2006), among other subjects and stances. In this list, which is considerably longer, two notable aspects need to be underlined: on the one hand, the increasingly important role taken on by the archaeological record of the peasantry in these syntheses and, on the other, the practically total absence of Spanish records.

The wish to include the most recent interventions in Spain (particularly north of the Tagus) in this book, and to rethink this record at European scale, responds to the wish to be able to analyse these historical sources with some perspective.

As E. Zadora-Rio (2003, p. 8) pointed out, these archaeological findings give rise to many conflicts with prevailing historical paradigms, which is why it is necessary to examine the entire period.

With this article, the aim is to broach, by way of an introduction to this work, some of the main problems relating to history and heritage that village archaeology poses in Spain. As a preliminary step, it is important to take up again some central matters which have been approached from the European experience, and which serve as a reference to understand some basic aspects of the new record which we are beginning to handle. It is not our aim to make an exhaustive and detailed review, which would go beyond the limits of this work, but rather to simply outline some of the main problems posed by the archaeological study of villages in the Early Middle Ages.

2. VILLAGE ARCHAEOLOGY IN EUROPE

Although throughout Europe Early Middle Ages archaeology was basically built from the study of Germanic cemeteries (furnished burials), the excavation of medieval villages has a long tradition in the centre and north of the continent. Indeed, in the Netherlands, Denmark or England, the first interventions on early medieval peasant villages can be dated to the twenties and thirties of the last century (Hamerow 2002, 5-8).

Nevertheless, it was after the Second World War and following the progressive mechanisation of farming activity that the wealth of rural heritage became apparent, and work commenced on the mapping of the abandoned settlements and rural villages which began to emerge either through contrast with written texts or through fortuitous finds. Although at first, specialists focused their attention on the analysis of the abandoned settlement phenomenon or the formation of the medieval

village (AA.VV. 1965), they soon acknowledged the existence of prior stages and occupations.

During these years some landmark sites were excavated such as those of Warendor in Westphalia (the fifties), Vorbasse in Jutland in the sixties or Brebières (France) and Mucking (England) in the seventies, large extensions of which were excavated and helped us to understand the full complexity of the nature of these records. These records were more closely linked to the archaeological traditions of recent prehistory than to traditional historical archaeology, of a more monumental nature. This «demonumentalisation» phenomenon which characterised the Medieval Archaeology of broad sectors of Europe helped extend the sphere of action and the interests from which this discipline has developed.

The increase in interventions in this type of site during the sixties and seventies not only helped form the first coherent archaeological syntheses on the early medieval architecture and villages of central Europe (Donat 1980), but also led to theorising on new historical paradigms based on the use of archaeological documents.

Particularly influential was the work of R. Fossier and J. Chapelot (1980), in which written and archaeological sources were significantly integrated for the first time. Availing of information from excavations carried out mainly in France, although cases from Scandinavia, the United Kingdom and other sectors of central Europe were also included, these authors came to the conclusion that towards the 10 and 11th centuries *la naissance du village comme unité d'habitat, comme cadre socio-économique, comme donnée architecturale* occurred throughout Europe within the framework of the consolidation of feudalism (Fossier, Chapelot 1980, 335). The paradigm of the birth of the village, which runs parallel to the conceptualisation of the *incastellamento* phenomenon in Italy in the 10-11th centuries and had been theorised by P. Toubert a few years previously (Toubert 1973), raises the value of the image of the «mature» village articulated around a church within a seigniority, while diminishing the importance of the early medieval peasant settlements. The characterisation of this settlement as unstable is attributed to the insecurity and the drop in population of the period, until concentration occurred in around the 10th century within the framework of the feudal mutation or revolution, the creation of the cell, in the words of Fossier, which gave rise to the village.

This paradigm, reinterpreted or formulated from different historical traditions, significantly marked the works carried out in the eighties and nineties. The use of categories like *habitat pre-villageois* (Guadagnin 1988, p. 116) or *non-villages* (Lewis, Mitchell-Fox, Dier 1997, p. 8) to characterise the early medieval settlement in France or in England reveal the importance these approaches had when characterising such illuminating sites as Villiers-le-Sec or Baillet-en-France.

In the case of Italy, as defended by Marco Valenti (2004, p. 5), there has not been a specific debate on the paradigm of the birth of the village, and, indeed, the very notion of the village has yielded to other more visible realities in the textual tradition such as that of the *curtis*.

Nevertheless, the significant development enjoyed by village archaeology within the framework of contract archaeology in recent decades throughout Europe (Klapste, Jaubert 2007, p. 77; Hamerow 2002, p. 4-11; Carré et alii 2009, 52 ss), together with the many research projects on specific sectors has led to an exponential increase in the number of villages from the 5th to the 10th centuries being excavated. On the other hand, this evidence has given rise to numerous tensions with the paradigms formulated from the textual record, to the extent that, in the mid nineties, E. Zadora-Rio did not hesitate to confront the «historians´ villages» with the «archaeologists´ villages» (Zadora-Rio 1995).

It was not until the last decade that the paradigm of the *naissance du village* was definitively given up in France in the year two thousand (Watteaux 2003), that *incastellamento* was considered another stage in the configuration of Italian medieval landscapes, which had started several centuries before the year one thousand (Francovich, Hodges 2003), or that the social dimension of Anglo-Saxon village communities was broached in England (Reynolds 1999, 135-154). Moreover, only in recent years has it been possible to integrate southern Europe regions into the debate, having up till then received merely testimonial references.

New syntheses oriented from new perspectives which reassess the internal reading of the archaeological record, regardless of external historiographic conditions, have been drawn up in recent years (Hamerow 2002, Zimmermann 1998, Valenti 2004, Wickham 2005, Peytremann 2003, Lorren 2006, Perin 2004,…).

All these works have helped reformulate the social history of the Early Middle Ages from new bases, and make a critical fresh reading of the written testimony in the light of material documents. As Ch. Wickham recently demonstrated, historical analysis calls for a comparative approach which helps us go beyond the limits imposed by national scientific traditions. The archaeological study of villages undoubtedly calls for an analysis of this nature, especially when, in sectors like southern Europe, we have still only partial evidence at our disposal.

* * *

The European landscapes of the Early Middle Ages, from Denmark to England, and from Germany to the north of France, are village landscapes, frequently alternating with farms and more disperse settlements. Villages had already been before the Middle Ages, particularly in the north, whereas in the Roman West they were rare until the 5th or 6th centuries.

The most recent syntheses have shown that European Early Medieval peasant communities already had a certain identity and enjoyed stability in the Early Middle Ages, and, far from being isolated structures and dedicated to subsistence, they were actually involved in exchange networks and were active social and political subjects.

The main traditions of the study of early medieval villages have focused on the analysis of the architecture and urban structure of the settlements, which is why we have highly significant syntheses of this subject matter.

As a norm, the majority of European early medieval villages were made up of domestic units (farmstead blocks or households) close to one another, but with a clear territorial identity. As H. Hamerow points out in this work, «the household was the basic unit of agricultural production» in the period herein analysed. Within these domestic units there was a main residential structure, which was frequently restored and rebuilt following generational cycles. Apart from these dwellings, there were other kinds of structures within the domestic units. Semi-excavated constructions called sunken featured buildings, *Grubenshäuser* or *fonds de cabane* were very frequent.

Territorial differences are well marked as far as the nature of these buildings, the techniques used and the actual internal structure of the villages is concerned. Moreover, though some common tendencies are recognised, there are also significant differences.

In the case of England, the first known villages can be dated to the 5th century, and are characterised by having a very informal urban structure, with no limits between the different domestic units, and with frequent shifting of the same, as can be appreciated in the case of Mucking (Hamerow 1993). The dwellings are built on wooden posts, but they show marked differences with the longhouses documented in the north east of Europe. Likewise frequent are the sunken featured buildings.

From the end of the 6th century and the 7th century, the first élites become evident in rural territory, and short-lived power centres, active over one or two generations, have been documented. The architecture is more complex and a certain planning and ordering of the village space can be appreciated. In places like Chalton or Foxley, these structures are arranged around patios or courtyards.

In France too, numerous small-sized villages from the 6th and 7th centuries have been documented. These are formed by domestic units with no clear limits between them, as is the case of Tautécourt. E. Zadora-Rio (see herein) has characterised these villages as polyfocal (polyfocal villages), the existence of burials arranged within the domestic system being frequent. The dwellings are similar to the English ones, and there is a marked difference between the southern and northern regions in several aspects of the village planning. A significant difference is that, although the storage system of the south of France is based an abundance of silos, as in Spain, in the north of France on the other hand, and, in general, in England and in the north of Europe, granaries on wooden posts were prevalent.

A large number of European villages recorded striking changes in their structure and internal morphology in the 8th century, a reflection of the social transformations taking place in this period in the heart of peasant societies. Specialists characterise this transformation of the village landscape in terms of the stabilisation and maturation of the rural population (Klapste, Jaubert 2007, p. 80). The villages were still made up of regular plots of farmsteads whose interior held a longhouse or main dwelling and several sunken featured buildings (SFB), but a process of

nucleation, restructuring and formalisation of the village space can be appreciated.

From this period onwards, in Britain, the villages were planned and had clear limits between domestic units and enclosure systems (ditches). The planimetric study of the enclosure systems and boundaries of the English villages of the 8th to the 10th can be directly linked to the creation of more structured territorial powers and the emergence of village leaders within the framework of the consolidation of Anglo Saxon kingdoms (Reynolds 2003).

Some of the best cases illustrating these transformations are the villages of Catholme and Goltho. These cases indicate planned patterns, though the presence of village leaders is not apparent.

Archaeologists have defined the concept of a «Middle Saxon shift» to explain these transformations in morphological terms, and is necessarily related to the existence of a new social and economic order linked to the emergence of ecclesiastical and secular élites, and of the wics or emporia that have been documented from this period (Hamerow 2002, 123-124, 139).

From the 9th century onwards, we can appreciate the presence of local power centres (manors) and churches which transform and subsequently hierarchise the village landscape, pre-announcing the model of the «classic English village» defined by historians.

Likewise in north-western Europe these changes are visible with regard to planning in sectors like the Netherlands or Denmark, where changes in terms of planning and standardisation of domestic units and constructions are evident. In Lauchhmeim, in the upper Danube valley, the village, founded towards the 6th century and made up of ten domestic units, was transformed in the 7th century when the presence of a village power was evident, and, in the 8th century, with the building of a new church associated with a cemetery (Wickham 2005, 708-709).

In France too, a true break in terms of concentration and nucleation of the peasantry into grouped villages is observed towards 700 (Peytremann 2003, 335).

The urban structure of the villages reveals an important degree of planning, with ditched enclosures around households being frequent. Significant artisanal activity can likewise be appreciated in the heart of the villages, particularly of a textile and metallurgical nature (Peytreman 2003, p. 348), and certain areas are expressly developed for storage.

Architecture likewise reflects these changes; resulting in an increase in the size of dwellings on posts while the sunken featured buildings almost disappeared, except in sectors of the north and east.

Yet, perhaps one of the most characteristic aspects of French village geography is the building of numerous churches. Some temples can be dated to the 6th century, though the majority of these rural buildings were founded in the villages from 700 onwards (Peytremann 2003, 297).

In Italy too, this period saw highly significant transformations. In the centre of the peninsula, towards the end of the 7th century or the beginning of the 8th century, hilltop villages were founded, preceding the castles and curtis characterising the Carolingian and post Carolingian period (Francovich, Hodges 2003, p. 72-74).

These changes in the structure of the villages are equally appreciable in farming spaces, and the most recent bioarchaeological studies suggest that there was a relevant change in the patterns of land use towards 700 (Rippon et alii 2006). In France too, a growth in farming is observed towards the 8th century, which has been interpreted in terms of intensification rather than in the introduction of new features (Durand, Leveau 2004, 240)

In general, the archaeologists who have worked in Europe admit that the ordered and planned structure of the villages created from the 8th century onwards are necessarily related to the formation of territorial powers and, on occasions, of village leaders who resort to different strategies of distinction especially during their lifetime and no longer on their demise, and particularly in the context of neighbourly relations in the heart of the villages.

It is from the 9th century onwards that forms of power active at local level become more evident, a result of processes of political centralisation and integration in patronage networks.

A case that represents these dynamics is the curtis centres which have been found in Tuscan villages in recent years. Poggibonsi and Montarrenti, among others, are clear examples of how power is articulated on a local scale, operating in the heart of the villages and imposing production and rent management strategies with a certain degree of sophistication (Valenti 2004).

If village identity was fluid in the first centuries of the Early Middle Ages, in the 10th and 11th centuries, there was a social, political and territorial formalisation which is recognisable in the village structure and the social organisation of space. However, this formalisation is no more than a link in a long process of construction of village systems, which are now more visible in the documentary record, reflected in texts from the point of view of the different powers. Furthermore, this formalisation process was not lineal, and there are numerous examples of villages which were deserted in the 10th century in France, for example (Perin 2004). In any case, the «documentary revelation» of the village in 1000 cannot be identified with the «feudal revolution».

3. VILLAGE ARCHAEOLOGY IN SPAIN

In a recent synthesis on Early Medieval rural settlements in Europe, a reference was made to our territory in a terse sentence which stated that «in the Mediterranean regions, the discovery of settlements that can be dated to the seventh to tenth centuries has been infrequent» (Klápste, Jaubert 2007, 93).

The recognition and study of Early Medieval villages in Spain is a very recent phenomenon. In fact, up to a little over ten years ago no extensive area of any early medieval village had been excavated and, even today, a complete excavation report on this type of site has yet to be published.

Prior to this, excavation work had been carried out in some villages and hilltop occupations in Castile (Monte Cildá, Diego Álvaro, Yecla de Silos, El Castellar, Fuenteungrillo, Dehesa del Cañal), in Navarre (Apardués, Ascoz and Puyo), in Catalonia (El Bovalar, Vilaclara, Puig Rom) and in isolated cases in other sectors of the peninsula, such as Villa Bidualdi in Galicia, to mention the main interventions. These sites were excavated from the sixties to the eighties within the framework of research projects varying in importance, and were interpreted in the light of the problems and historiographic problems prevailing in those years.

As we pointed out on a previous occasion, there were several reasons why a proper archaeology of villages and abandoned settlements of the size and significance similar to that which took place in other European sectors has not evolved in Spain (Quirós Castillo 2007, 74-76)

In any case, recent years have seen a deep renovation in the heart of medieval archaeology as a result of preventive interventions.

We would not be exaggerating if we said that, in a large part of Spain, city archaeology is what has led to a deep transformation in the study of post-Roman societies (analysis of ceramics, town planning, monumental productions, etc.). Only in recent years has new subject matter for study started to emerge, such as the analysis of farms and peasant villages, the examination of early medieval castles and power centres, the social history of artisans, the critical analysis of monumental architecture and others which will need to be revised and analysed in the coming years in the light of new interpretative paradigms.

On the other hand, there has also been a transformation in the geography of the archaeology of the Early Middle Ages in Spain. If, during the eighties and the nineties, the Mediterranean and the south of the peninsula saw the development of interpretative proposals and models of major importance which have influenced the development of Early Medieval Archaeology in the south of Europe, the novelty of recent years is that the regions located in the centre and north of the peninsula have joined this debate.

Another of the innovations evolving on the Spanish archaeological scene in recent years is the fact that professional archaeology has reached maturity, and not only as regards age, since, in now distant 1985, the Spanish Historical Heritage Act opened the way to a new way of understanding, managing and intervening in Heritage. We are referring rather to problems of a conceptual and practical nature. Though, at first, the coexistence of academic and commercial archaeology was quite difficult (if not stormy), bridges are being built to consolidate formulae for collaboration and co-participation on equal levels among all the professionals operating in the different institutions. As for Spanish early medieval villages, they would never have been found in their current density nor would their social meaning have been understood if it had not been for the effort of the archaeologists who work in businesses.

This new archaeological practice, which has arisen within the framework of large public works or town planning processes, has helped introduce into Spain the idea of archaeological excavation on extensive areas, which, as we have seen, was fundamental in the European experience. The

change in scale which has implied having to intervene in spaces in excess of a hectare of excavation has led to the reformulation of the actual concept of the archaeological site and to the approach of the study of landscape in an integral fashion. When the study of villages, farms and rural spaces is tackled as a result of an integration of populated areas and production spaces (cultivation fields, grazing grounds, woodlands, etc.), the former spatial references are lost and the traditional rural landscape is analysed as a truly extensive site in which it is possible to read a story which often runs right up to the present day (Quirós Castillo 2009).

This «management of destruction» has been carried out using very different criteria and strategies in each Region or Autonomous Community, with the result that, though there is a relation between the greater number of finds and the pace of destruction, this equation is not simple. Besides the intensity of the destruction of heritage, the factors that can influence are, possibly, the quality and nature of the inventories held by the different authorities, the actual policies developed by these administrations and market dynamics.

The early medieval peasant sites that we are analysing on this occasion could be grouped into two main categories: those in which there has been continuity of occupation, which is why archaeological practice is similar to Urban Archaeology, and those in which, on the contrary, the villages were abandoned and became for the most part areas for farming.

Taking into account the scale and nature of the deposits in these sites, characterised by the predominance of structures in the negative and the absence of monumental elements, it frequently occurs that on occasions there is no reflection of the occupation on the surface. What's more, if the proper precautions fail to be taken during the monitoring of the works, this type of structure is more than likely not identified or that, in the best of cases, isolated «fields of silos» or, on rare occasions, burials are recognised.

Consequently, developing preventive policies that give priority to intervention in large areas and understanding the logic of occupation of space by early medieval villages is fundamental. Nevertheless, so far there have been no common guidelines and legal and administrative frameworks are heterogeneous.

In Madrid, for example, priority has been given to preventive intervention in large areas, especially in the case of the town planning processes for extensive areas. In Castile and León or Galicia, where linear public works have been more incisive (roads, railway lines gas pipelines, etc.), interventions are restricted to smaller samples which are to be totally destroyed by the works. The treatment of areas that are to be concealed by embankments and massive infill likewise gives rise to numerous difficulties with the administrations.

On the other hand, it is surprising that broad sectors of the peninsula where works similar in importance to those in Madrid, Galicia, Catalonia or Castile and León, perhaps fewer in number, similar archaeological finds were not made. One is led to wonder if these silences can be attributed to the nature of the deposits, the absence of this type of site, or to the preventive and diagnostic policies existing in each territory.

In the Basque Country, for example, no extensive excavation had been carried out on an early medieval village up till 2008. Up till then, the most common practice was to perform small surveys on these sites, which afforded negative results or ones impossible to interpret. Thus, for example, in the excavation of the abandoned settlement of Guernica (Arrazua-Ubarrundia, Vitoria-Gasteiz), seven two by two-metre trial trenches were made, in which «isolated fragments of turned fritted and unfritted ceramics of postmedieval workmanship» were found, and strata in which «negligible remains of turned unfritted ceramics of medieval and postmedieval workmanship were collected… (including one which was unturned)» (Filloy 2007, p. 248). All the levels were considered removed and «of no archaeological interest» because «a depositional record of an archaeological nature, nor ascribable to this site» was not found. It was then concluded that the abandoned settlement was more likely to be situated in the vicinity, but not in the area affected by the works. Thanks to extensive excavations, we now know that these archaeologists were excavating medieval and postmedieval cultivation fields fertilised by domestic waste. Our experience leads us to conclude that in this type of site the proximity between inhabited spaces and the fields fertilised by this type of waste is immediate, which is why we believe that, with seven small surveys, the systematic destruction of peasant spaces was authorised (Quirós Castillo 2009).

In other regions, such as in the south of the peninsula, the Mediterranean region or sectors of Cantabrian aren, to a large extent, we have no knowledge of the morphology of the early medieval

peasant population, and it will be necessary to go on working on its examination and analysis in the coming years.

The last variable to take into account is the professional market itself. To a certain extent and within certain limits, the standards with which archaeology companies operate are determined by the competition and market dynamics. It is clear that, although in areas like Madrid, Barcelona or Castile and León, for example, some companies have drawn up appropriate action protocols for inspecting and studying these villages, this has not always been the case. The basis for these differences may reside in the ignorance of the size of these sites, the use of strategies which are not always appropriate, or the banalisation of archaeological practice in the quest for easy profit margins. Pedagogy is highly important in this field, in other words, providing explanations on what these sites are like, on how to intervene on them, as well as setting up quality controls on professional practice.

Certainly, these problems are not exclusive to the situation in Spain. G.P. Brogiolo has qualified the Italian case as being the worst in the European context (Brogiolo in this book), and, in France too, recent administrative and legal reforms have failed to create the necessary budgets for developing village archaeology (Carré et alii 2009).

Despite all these problems, all this archaeological activity related to management and research projects has resulted in the creation, in a very short space of time, of a significant volume of archaeological evidence. Proof of these dynamics were the three consecutive symposia held at the end of 2008 in Vitoria-Gasteiz (Archaeology of villages in Early Middle Ages, 20-21 November), Barcelona (In favour of agrarian archaeology: the prospects of research on cultivation spaces in Hispanic medieval societies, Barcelona, 27-28 November) and Mérida (Visigoths and Omeyas. V: Territory, 17-19 December) which covered most of the activity carried out in recent years.

As the results of this edition have yet to be released, on this occasion, we would just like to give an account of the most relevant results obtained, as presented at the symposium in Vitoria-Gasteiz.

4. EARLY MEDIEVAL VILLAGES IN SPAIN

As can be appreciated from the different papers presented at the Vitoria-Gasteiz symposium, the data currently at our disposal reveal the existence of a profound territorial compartmentation throughout the Iberian Peninsula, which is why it is necessary to do a comparative analysis of the different archaeological scenarios.

In fact, we know that this territorial variability already existed during the Roman period, although it subsequently intensified in the Early Middle Ages. The latest archaeological studies indicate that the systemic collapse of Roman landscape occurred towards 450, at least in the Meseta, the upper Ebro and the Cantabrian region. The abandonment or functional transformation of Roman *villae* is perhaps one of the most significant indicators of these changes, as can be seen in Madrid (e.g. in El Pelícano), in the Meseta (Las Lagunillas) or in Catalonia (Plaça Major in Castellar del Vallès).

The existence of true village networks in several sectors of the peninsula in the 6th century has been recorded, which would indicate that a new balance had been reached following the end of the Roman state. These post Roman landscapes made up of numerous villae and farmsteads which revolve around main hierarchical centres have been documented in Madrid, Catalonia and Castile and León.

In Madrid, and particularly in the south of the region, Alfonso Vigil-Escalera has identified the existence of almost a hundred sites from the 6th to the 8th centuries, although only a part of them has been excavated. In Catalonia, the largest concentration of finds presented by Jordi Roig are grouped around the Roman cities of Barcelona and Tarrasa (Egara), with finds on the coast being equally common.

The situation in the Duero basin is much more complex. In this area, peasant villages and settlements from the 6th and 8th centuries have been excavated in several sectors, although in only isolated spots in densities comparable to those in Madrid or Catalonia. Some of them are located in the province of Salamanca, and specifically in sectors like the valley of Alagón, La Armuña or the Santa Teresa reservoir (Ariño Gil 2006). As a result of several prospection and excavation projects, Enrique Ariño and other authors have managed to identify a relevant group of sites from the Visigothic period which can be considered villages or farmsteads, of particular importance being the work currently in progress on the Santa Teresas reservoir. In the eastern sector, and specifically in the belt situated between Valladolid and Segovia,

Aratikos and Strato archaeology companies have intervened in recent years on a series of village sites within the framework of some major public works (Las Lagunillas, Ladera de los Prados, Navamboal, Mata del Palomar, Cárcava de la Peladera, etc.). In some areas of this belt, there are enough elements to convince us of the existence of village networks, such as the case of Íscar (Valladolid). Apart from the already mentioned site of Navamboal, we know of at least half a dozen near-contemporary settlements in this zone (Mañanes Pérez 2002, p. 102-113). Likewise in the vicinity of Toro (Sanz García et alii 1996), similar indicators have been found. Also frequent are the isolated finds of villages (La Huesa in Zamora) or farmsteads (El Pelambre in León), which do not permit a precise characterisation of the territorial structure.

In Catalonia so far, the cases of villages from the 6th and 7th centuries that were founded in the proximity of, or over, Roman occupations are more numerous, whereas in the Meseta, new foundations are more frequent.

Only in Madrid, and in some cases in parts of the Duero, is it possible to analyse the internal structure of the villages. The cases of Gózquez or Prado Viejo in Madrid reveal a structure which is very similar to European villages. Farmstead blocks or households close to one another alternate with empty spaces identified as cultivation zones. Similarly, sunken featured buildings have been identified inside each one of these domestic units, although in places like Gózquez, La Huelga or El Pelícano in Madrid, the main building was constructed with stone plinths and earth walls.

In some villages, likewise documented is the existence of spaces set aside specifically for artisan activities, especially for the production of tiles and ceramics (La Mata del Palomar in Segovia, Prado Viejo, Griñón, Arroyo Culbero in Madrid, Illescas in Toledo) or metallurgy (La Legoriza, Salamanca). It is likewise important to point out the presence of structures required for pressing in the production of wine and oil, which are especially frequent in the case of Catalonia, although they are also present in other sectors (Gózquez in Madrid or El Cuquero and Monte Alcaide in Salamanca). In fact, recent paleo-botanical analyses carried out in the Sierra de Gredos have demonstrated the importance of olive cultivation during these centuries (López Sáez et alii 2009).

To sum up, the records at our disposal in the areas analysed reveal analogies and also some important differences with other cases in Europe. In any case, it is extremely important to underline the fact that, during the 6th and 7th centuries, large tracts of the peninsula lacked village networks similar to those we have so far identified.

Taking into account the difficulty posed by using an *argumentum ex silentio* when characterising the Early Middle Ages, I shall limit myself only to the regions for which we have adequate systematic studies. One of these is the Basque Country. In this sector of the peninsula, the absence of stable villages similar to those analysed for the 6th and 7th centuries has been recognised. Although stable villages do exist in this area, there is a predominance of smaller-sized farmsteads which sometimes last for one or two generations and, in other cases, several centuries. This territorial organisation could probably be extended to the Cantabrian sector but available data are scarce.

As we pointed out on a previous occasion, the difference between Basque and Meseta landscapes reflects a notable difference in the social geography and power structures of each territory (Quirós Castillo, Vigil-Escalera 2006).

As in the rest of Europe, in the sectors of the Iberian Peninsula that have been analysed, the 8th century implies a major break and transformation, although of a very different nature and significance in each territory.

Alfonso Vigil-Escalera and Jordi Roig have revealed in the case of Madrid and Catalonia the existence of a true cessation, in the course of the 8th century, of the network of Early Medieval villages. In the case of Catalonia, the logic of peasant occupation in the 9th and 10th centuries is radically different to that of previous centuries[2]. Arrangement around churches, the lack of artisan sectors and the deep transformation in architecture are just some of the main indicators of this change. In Madrid, the most apparent change is the abandonment of rural space recorded from 760 onwards. In this case, the transformation is related to the Andalusí conquest and the foundation of concentrated proto-urban realities.

However, it is in the southern sector where the transformations are closer to the processes observed in other European experiences. Just like in France,

[2] Similar processes can be appreciated in the confining Eastern Pyrenees Department where it was observed that new villages were founded from in France, the 8th century onwards, Jandot 2007.

in the Basque Country, the 8th century is the moment of nucleation and densification of the former peasant settlements, with the creation of true village networks. Unlike in France, churches do not appear to have played a major role in the internal structuring of the villages until the 10th and 11th centuries.

In this case too, the arrangement in domestic units is seen to be maintained, although there are no enclosure systems (enclosures and ditches) nor a formalised town plan such as that observed in this same period, for example, in England or north eastern Europe.

The processes of hierarchisation and differentiation of some villages towards the 10th century are evident, as Agustín Azkarate and José Luis Solaún pointed out, in the case of the village of Gasteiz. Some centres, which already had a sophisticated economic structure connoted by the presence of stable artisanal structures in the 8th and 9th centuries, developed different political forms at local scale towards the 10th century. Village leaders are clearly identified archaeologically and their domestic units reveal evident signs of differentiation.

The case of Galicia likewise offers elements of great importance, as in this case the activity of the peasant community can be interpreted in the construction of the agrarian spaces (Ballesteros, Blanco in this book). Furthermore, in this case, chronologies exist which allow us to anticipate some of the processes observed in other sectors of the peninsula at least in the 7th century. However, a more in-depth characterisation of these first occupations will be required in order to be able to evaluate the significance that the processes of nucleation of the peasant settlement may have had within the framework of the transition from fortified hilltop sites occupations to villages.

Last of all, we wish to point out that bio-archaeological studies are beginning to provide relevant information for understanding, in comparative terms, Early Medieval agricultural and livestock production in the peninsula. And, although data are still only partial as they refer to a limited number of sites, some dominant tendencies can be observed.

As opposed to the massive predominance of rye in Europe, particularly from the 8th century onwards (Hamerow 2002, p. 135), the archaeological data currently at our disposal in Spain indicate a predominance of wheat with a view to diversification in production and avoiding the risks of excessive specialisation. The findings from sites like Vitoria-Gasteiz or Zornoztegi are significant in this respect. This pattern is likewise observed in England, especially from the 9th century onwards (Hamerow 2002, 153).

In Spain, some peculiarities are likewise observed in the make-up of the livestock sheds. Although the tendency towards a reduction in the size of the farm animals is common with the rest of Europe, and is a phenomenon which has been associated with the failure to carry out selection in breeding, differentiating features do exist. For example, the weight of the pig is much smaller in Spain than in Europe, despite the fact that this species is usually poorly represented due to the fact that the animals are slaughtered at an early age (Hamerow 2002, p. 128). In fact, the pig has been characterised as an animal of an aristocratic nature in the peninsula in the Early Middle Ages (Morales 1992). The predominant tendency is that specialist livestock practices did not exist in early medieval villages in the peninsula, and the animals were used in the main as draught animals or for the production of secondary products. On the other hand, as A. Vigil Escalera points out, in the area around Toledo, evidence of the existence of a specialist orientation in production can be identified in places like the village of Gózquez. Likewise observed in some Anglo Saxon villages too is the existence of livestock specialisation, which is normally related to the provisioning of the wics or emporia existing from the 7th century onwards (Hamerow 2002, 151).

5. BY WAY OF CONCLUSION

To bring these notes to a conclusion, we would like to point out that the archaeological study of early medieval villages poses a whole series of complex interpretative problems due both to the nature of the archaeological records of these villages, which rarely reveal sharp internal differences, and to the historiographic content which has been accumulating on analysis of the period from the 5th to the 10th centuries. We shall only mention concrete subject matter.

In the first place, it must be said that the decodification in social terms of the archaeological record on villages is not problem-free. Thanks to the extensive, good quality interventions carried out in recent years, we can study the geography of the village network, its internal structures and the

basic aspects of its economy. However, the nature of the records frequently complicates their social analysis, particularly in the absence of written texts, as Chris Wickham stated in his synthesis (2005, 723 ss). It is true that an archaeological practice which gave substantial value to the architectural dimension of the village and only recently has started to value in a dynamic fashion the bio-archaeological records, records and describes better than it explains social dynamics. The need to approach the integral archaeological study of village territoriality, paying special attention to agricultural, livestock and forest spaces from solid social anchors, could broaden the range of tools for the analysis of these sites. In Spain, agrarian archaeology has undergone considerable development, especially in the Andalusí spaces, and particularly irrigated spaces. Only in recent years has a true agrarian archaeology on feudal territories been developed (Fernández Mier 1999, Ballesteros et alii 2006, Quirós Castillo 2009).

A second subject for analysis, which aroused polemics when presented at the Vitoria-Gasteiz symposium, is the possibility of reading material culture in ethical terms, and, in the last analysis, the role that one aims at attributing to the Germanic peoples in the process of configuration of medieval landscapes (see Valenti and Brogiolo in this book).

One of the archaeological indicators most frequently used to defend this type of reading are the sunken featured buildings (Valenti in this book), considered as an innovation and the key to interpreting autochthonous elements. Not all authors share this idea (Hamerow 2002, 34-35), not even when we speak of the materials for personal use which crop up in furnished burials (Hallsall 2007).

However, as has been mentioned, underlying these readings is the use of the Germanic peoples as subjects for explaining the transformations that took place during these centuries. In his fundamental work on the Early Middle Ages, Chris Wickham speaks of how the ethnical origin of the aristocrats or the different players active in the Early Middle Ages must be considered «of insignificant importance when the main lines of social and economic structures are considered, and was hardly visible even in cultural terms in many of the post-Roman regions» (Wickham 2005, 829).

Indeed, it is within the framework of village societies and the social relations that are established in their heart that the significance of certain practices or strategies of distinction, in W. Pohl terms, can and ought to be discussed, as, for example, certain trappings and elements of personal attire.

In this respect, it may be important to point out that in the very few examples of anthropological studies carried out on «Visigothic cemeteries» in Hispania, the results have shown that we are in the presence of peasant communities. Let us give just two examples.

The anthropological analyses in some necropolis such as that of Les Goges (Girona) have revealed the presence of degenerative diseases in different articulations of the body (arthrosis, slipped discs), and enthesopathic lesions that mainly affect the male population. These symptoms are typical of social groups involved in agricultural and livestock breeding activities in which there is a differentiation between the sexes in relation to work. On the other hand, the absence of bone trauma has been related to the absence of activities relating to war or violence which could identify a clear aristocratic group standing out from the remaining inhabitants (Mestre, Agustí 1995). The same occurs in the case of the necropolis of Castilltierra (Segovia), where biometrical analyses have shown that the population buried therein is formed by peasants. In this case too, there is a difference between men (who bore greater weight and mobility) and women, although all of them had performed manual tasks (Trancho et alii 2001).

In conclusion, we wish to point out that, although the actual dynamics of management archaeology will imply an increase in the number of available cases in the coming years, an enhancement in qualitative terms of our knowledge of Early Medieval peasant communities must necessarily imply the publication of the excavation reports of the main projects and the collective creation of new historical paradigms. So far, only the Direcció General de Patrimoni Cultural of the Generalitat de Catalunya (Catalan Government's Department of Culture) has placed a significant number of excavation reports in digital format online[3] , and the Autonomous Community of

[3] http://www20.gencat.cat/portal/site/CulturaDepartament/menuitem.a625b6371f5b8238683b6510b0c0e1a0/?vgnextoid=89105df9d3471110VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&vgnextchannel=89105df9d3471110VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&vgnextfmt=default, consulted in June 2009.

Madrid has also created a «Directory of Archaeological and Paleontological Actions of the Community of Madrid» in digital format, providing some very concise information relating to the excavations carried out each year[4]. It is our opinion that the implication and collaboration of research centres with administrations and professionals is the only way to tackle the challenge implied by incorporating this information into historical accounts.

BIBLIOGRAFIA

AA. VV., 1965, *Villages désertés et histoire economique XIe-XVIIIe siècle*, Paris.

ARIÑO E., BARBERO L., DÍAZ P., 2004-2005, EL yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento de época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca, España), *Lancia* 6, pp. 205-220.

ARIÑO GIL E., 2006, Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, *Zephyrus* 59, pp. 317-337.

ARIÑO GIL E., RIERA S., RODRÍGUEZ J., 2002, De Roma al medioevo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca, *Zephyrus* 55, pp. 225-245.

ARIÑO GIL E., RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ J., 1997, El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva, *Zephyrus* 50, pp. 225-245.

BARRIOS A., MARTÍN VISO I., 2000, Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica, *Studia Historica. Historia Medieval* 18-19, pp. 35-60.

BLANCO GONZÁLEZ A. 2009, Tendencias del uso del suelo en el valle Amblés (Ávila, España). De la Edad del Hierro al Medievo, *Zephyrus* 62 (1), pp. 81-103.

BLANCO GONZÁLEZ A., LÓPEZ SÁEZ J. A., LÓPEZ MERINO L., 2009, Ocupación y uso del territorio en el sector centromeridional de la cuenca del Duero entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (siglos I-XI d.C.), *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 82 (forthcoming).

BONIN T., 1999, Le site de Chessy et l'occupation du sol en Ile-de-France (VI-X siècle), *Archéologie Médiévale* XXIX, pp. 1-68.

BROGIOLO G. P., CHAVARRÍA A., 2005, *Aristocrazie e campagna nell'Occidente da Costantino a Carlo Magno*, Firenze.

CARRÉ F., HINCKER V., MAHÉ N., PEYTREMANN, POIGNANT S., ZADORARIO E., 2009, Histoire(s) de(s) village(s). L'archéologie en contexte villageois, un enjeu pour la comprensión de la dynamique des habitats médiévaux, *Les Nouvelles de l'archéologie* 116, pp. 51-59.

CATTEDDU I., 2001, *Les habitats carolingies de Montours et la Chapelle-Saint-Aubert (Ille-et-Vilaire). Archéologie preventive-Autoroute A84*, DAF 89, Paris.

———, 2009, *Archéologie médiévale en France. Le premier Moyen Âge (Ve-XIe siècle),* Paris.

CHAPELOT J., FOSSIER R., 1980, *Le village et la maison au Moyen Age*, Paris.

CHAVARRIA ARNAU A., 2005, Dopo la fine delle ville : le campagne ispaniche in epoca visigotica (VI-VIII secolo), en *Dopo la fine delle ville : le campagne dal VI al IX secolo*, Padova, pp. 263-285.

CHRISTIE N. (ed.), 2004, *Landscape of Change. Rural Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot.

DONAT P., 1980, *Haus, Hof un Dorf in Mitteleuropa vom 7.-12. Jahrhundert*, Berlin.

DURAND A., LEVEAU P., 2004, Farming in the Mediterranean France and rural settlement in the late roman and early medieval periods: the contribution from archaeology and environmental sciences in the last twenty years (1980-2000), en M. Barceló, F. Sigaut, *The Making of feudal agriculture?*, Leiden-Boston, pp. 177-253.

FAURE-BOUCHARLAT E., 2004, *Vivre à la campagne au Moyen Âge. L'habitat rural du Ve au XIIe s. (Bresse, Lyonnais, Dauphiné) d'après les données archéologiques*, DARA 21, Lyon.

FERNÁNDEZ UGALDE A., 2005, Metodología para el conocimiento de yacimientos extensos, *Actas de las primeras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, pp. 39-54.

FILLOY NIEVA I., 2007, Despoblado de Guernica, *Arkeoikuska* 06, pp. 247-251.

[4] http://213.4.104.210/cgi-bin/WebObjects/arqueologia-CAM, consulted in June 2009.

FOSSIER R., 1984, *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales. 1/El hombre y su espacio*, Barcelona.

FRANCOVICH R., 2004, Villaggi dell'altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica, in M. Valenti, *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamenti e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze, pp. IX-XXII.

FRANCOVICH R., HODGES R., 2003, *Villa to Village. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London.

GARCÍA CAMINO I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

GELICHI S. (a cura di), 2005, *Campagne medievali. Strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo)*, Mantova.

GÓMEZ BANDULLO J., 2006, Avance sobre las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca), *Zona Arqueológica* 8, pp. 216-235.

GUADAGNIN R. (ed.), 1988, *Un village au temps de Charlemagne. Moines et paysans de l'abbaye de Saint-Denis du VII siècle a l'An Mil*, Paris.

HALLSALL G., 2007, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambrdige.

HAMEROW H., 1993, *Mucking, volumen 2: The Anglo-Saxon Settlement*, London.

———, 2002, *Early Medieval Settlements. The archaeology of rural communities in North-West Europe 400-900*, Oxford.

———, 2007, Agrarian production and the emporia of mid Saxon England, ca. AD 650-850, en J. Henning ed., *Post-Roman Towns, Trade and Settlement in Europe and Byzantium, vol. 1: The Heirs of the Roman West*, Berlin, pp. 219-232.

HEATHER P., 2005, *The fall of the Roman Empire*, Oxford.

KLÁPSTE J., JAUBERT N., 2007, «Rural settlement», en James Graham-Campbell, Magdalena Valor, *The archaeology of Medieval Europe. Eight to twelfth centuries AD*, Aarhus University Press, pp. 76-110.

KOTARBA J., 2007, Les sites d'époque wisigothique de la ligne LGV. Apports et limites pour les études d'occupation du sol de la plaine du Rousillon, *Domitia* 8/9, pp. 43-70.

LARREN IZQUIERDO H., VILLANUEVA ZUBIZARRETA O., CABALLERO J., DOMÍNGUEZ BOLAÑOS A., MISIEGO J. C., MARCOS G. J, BLANCO GARCÍA F. J., SANZ F. J., MARTÍN M. A., NUÑO GONZÁLEZ J., 2003, Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero, in L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS CRUZ and M. RETUERCE VELASCO, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Madrid, 2004, pp. 273-306.

LEWIS C., MITCHELL-FOX P., DYER C., 1997, *Village, Hamlet and Field. Changing medieval settlements in central England*, Manchester-Nueva York.

LÓPEZ SÁEZ J. A., LÓPEZ MERINO L., ALBA SÁNCHEZ F., PÉREZ DÍAZ S., 2009, Contribución paleoambiental al estudio de la trashumancia en el sector abulense de la Sierra de Gredos, *Hispania* 69, pp. 9-38.

LORREN C., 2006, L'habitat rural en Gaule du nord, du Ve au VIIe siècle. Quelques observations et remarques suscitées par les donnes récentes de l'archéologie, en J. L. Quiroga, A. M. Martínez Tejera, J. Morín de Pablos (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VII). Balance y perspectivas*, Oxford, pp. 9-18.

LORREN C., PERIN P. (dir.), 1996, *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne),* Mémoires publiés par l'Association Française d'Archéologie Mérovingienne, vol. VI, Paris.

MAÑANES PÉREZ T., 2002, *Arqueología del área central de la cuenca del Río Duero: De Simancas a Coca*, Valladolid.

MESTRE A. M., AGUSTI B., 1995, Les condicions de vida de Les Goges. Aspectes antropològics i paleopatològics d´una població alt-medieval, en B. Agustí, J. Burch, J. Merino, *Excavacions d´urgència a Sant Julià de Ramis (Anys 1991-1993)*, Girona, 129-136.

MORÍN DE PABLOS J. (ed.), 2007, La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid, *Zona Arqueológica* 8.

NUÑO GONZÁLEZ J., 2003, La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el «desierto» del Duero?, *Numantia* 8, pp. 137-194.

PEYTREMANN, E., 2003, *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IVe au XIIe siècle*, Saint-Germain-en-Laye, 2 vols.

QUIRÓS CASTILLO J. A., 2007, Las aldeas de los historiadores y del los arqueólogos en la Alta Edad Media del Norte Peninsular, Territorio, Sociedad y Poder 2, 65-86.

———, 2009, Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco, *Hispania*, forthcoming.

QUIRÓS CASTILLO J. A., VIGIL ESCALERA A., 2007, Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (Vth-Xth centuries), *Archeologia Medievale* XXXIII, pp. 79-128.

REYNOLDS A. J., 1999, Later anglo-saxon England. Life & Landscape, Stroud.

———, 2003, Boundaries and settlements in later Sixth to Eleventh-Century England, in D. Griffiths, A. Reynolds, S. Semple, *Boundaries in early medieval Britain, Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History 12*, Oxford, pp. 98-136.

RIPPON S. J., FYFE R. M., BROWN A: G., 2006, Beyond villages and Open Fields: the origins and development of a Historic Landscape Characterisde by Dispersed Settlement in South-West England, *Medieval Archaeology* 50, pp. 31-70.

SANZ GARCÍA F. J., MARCOS CONTRERAS G. J., MISIEGO TEJEDA J. C., MARTÍN CARBAJO, 1996, Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora), *Anuario Instituto de Estudios Zamorano Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 19-35.

TRANCHO G J., ROBLEDO B., LÓPEZ-BUEIS I., JORI J. y ANGULO B., 2001, Biometría e indicadores de actividad muscular en las extremidades inferiores de la población visigoda de Castiltierra. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 18, pp. 197-214.

VERHULST A., 1995, *Le paysage rural: les structures parcellaires de l'Europe du Nord-Ouest*, Brepol.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d C), *Archivo Español de Arqueología* 80, pp. 239-284.

———, 2000, Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión, *Archivo Español de Arqueología* 73, pp. 223-252.

WARD-PERKINS B., 2005, *The fall of Rome and the end of civilization*, Oxford.

WATTEAUX M., 2003, À propos de la «naissance du village au Moyen Âge». Le fin d'un paradigme, *Etudes rurales* 167-168, pp. 307-318.

WICKHAM C., 2005, *Framing the Early Medieval Ages. Europe and the Mediterranean. 400-800*, Oxford, (trad. 2008, *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Madrid).

———, 2009, *The inheritance of Rome. A History of Europe from 400 to 1000*, London.

ZADORA RIO E., 1995, Le village des historiens et le village de archéologues, en E. Mornet (dir.), *Campagnes médiévales. L'homme et son espace. Études ofertes à Robert Fossier*, París, pp. 145-153.

———, 2003, L'habitat rural au Moyen Age, *Les nouvelles de l'archéologie* 92, 2º trimestre, pp. 5-34.

EARLY MEDIEVAL VILLAGES IN EUROPE

I villaggi altomedievali in Italia

Marco Valenti

RIASSUNTO

Il VI secolo rappresenta per l'Italia il punto di non ritorno per la formazione di una nuova rete di popolamento, basata soprattutto su insediamenti accentrati, caratterizzata da un'edilizia in forma di capanne. La frattura con la tarda romanità è ben evidente non solo per le strutture abitative ma anche per le nuove forme economiche e di gerarchia che andarono sviluppandosi.

Nella formazione ed evoluzione del villaggio altomedievale si osservano così varie soluzioni iniziali, specchio di poteri con diversa connotazione, che costituiscono nella diacronia la progressiva adesione alla terra delle élite e lo sviluppo sempre più marcato del controllo di mezzi di lavoro, persone, animali ecc. In età franca questi segni sono molto forti e tali da marcare significativamente l'urbanistica dei villaggi.

L'alto medioevo non fu quindi un periodo di scarso popolamento o di mancate politiche agricole; rappresenta invece un periodo nel quale si posero, attraverso una fitta rete di villaggi, le basi per i successivi sviluppi. La «croissance» dell'anno Mille è senza dubbio un mito da sfatare o perlomeno ridimensionare con fermezza.

PAROLE CHIAVE: discontinuità, etnicità, sepolture, capanne, curtis.

INTRODUZIONE

Reputo il periodo che va dalla fine del V secolo sino alla conquista longobarda, decisivo per la formazione della rete del popolamento altomedievale italiano; con un punto di non ritorno costituito dalla guerra greco-gotica (535-553).

Il riconoscimento e l'interpretazione delle forme del vivere in gruppo, fornisce le chiavi di lettura per comprendere le nuove economie in atto, i rapporti tra le persone e con i mezzi di lavoro, le loro trasformazioni nella diacronia. Si tratta di individuare gli indicatori indispensabili per definire i simboli del potere o della sottomissione, e la loro cronologia, agli albori delle società post-classiche formatesi, parafrasando il titolo del recente e controverso libro di Ward-Perkins, dopo la caduta di Roma e la fine della civilizzazione[1].

In questa direzione è improponibile un concetto di continuità o evoluzione rettilinea dal Tardo Antico sino all'VIII secolo, iniziato con i lavori di Peter Brown e della sua scuola[2], arrivato a Goffart ed alle elaborazioni di tanti tra i quali cito Pohl, Geary e Halsall[3]. Non sarebbe esistito un passato della romanità decadente ed in crisi, infine abbattuto, bensì una trasformazione, un cambiamento ed una transizione verso l'Europa dominata dai Franchi.

Il cambiamento invece ci fù, nonostante opinioni contrarie ed opposte; l'archeologia non propone un esito differente.

I dati archeologici italiani, sino dal V-VI secolo, suggeriscono infatti discontinuità con il popolamento romano, in un quadro interpretativo più vicino ai lavori di Ward-Perkins, Liebeschuetz ed Heather[4]. Una gamma di esiti insediativi eterogenei: la costituzione di reti di popolamento nelle quali intervengono sia l'occupazione in nuove forme delle strutture agrarie passate, sia dei marcati cambiamenti. Il risultato corrisponde decisamente ad una novità; una «nuova forma del mondo» parafrasando ancora il titolo di un testo discontinuista (quello di Leciejewicz[5]), nella quale la contrapposizione e la convivenza di modelli di popolamento è spia di articolazione e diversificazione; intorno a questi due termini ruota l'originalità delle forme insediative dell'alto medioevo e si tratta nel complesso di una rottura.

Come è stato ricordato più volte, la sostituzione del potere romano con quello barbarico, gli eventi bellici, distruttivi e la crisi su più piani verificatesi, ebbero conseguenze significative e trasformazioni generali nell'amministrazione, nella composizione

[1] WARD-PERKINS, 2008.

[2] Per tutti BROWN, 1974; CAMERON, 1998; BOWERSTOCK, BROWN, GRABAR, 2000.

[3] GOFFART, 1980; POHL, 1997; POHL, REIMITZ, 1998; GEARY, 2002; HALSALL, 2007.

[4] LIEBESCHUETZ, 2001; HEATHER, 2006.

[5] LECIEJEWICZ, 2004.

delle élites e nella struttura della proprietà rurale, di contralto nelle forme insediative; quindi non può essere casuale che la crisi e la scomparsa delle ville romane avvengano a partire dal V secolo, acuendosi nel VI secolo di fronte a nuove espressioni del popolamento, in parallelo con la stabilizzazione definitiva delle genti alloctone nell'Impero e la nascita dei primi regni barbarici[6].

Su questo *plafond* si basò la nascita e l'evoluzione nella diacronia delle diverse forme insediative e di potere, riconducibili a tre macro fasi: le iniziali espressioni di popolamento tra VI-VII secolo; quelle conseguite alla stabilizzazione di élite ed aristocrazie longobarde (tra VII e VIII secolo); i cambiamenti dopo la conquista franca dell'Italia (anno 774-X secolo).

Tali scansioni cronologiche, rappresentano altrettanti momenti di trasformazione dei nuclei di insediamento, legati alle diverse modalità di affermazione delle nuove élite che dominarono il palcoscenico dell'Italia altomedievale. Nel trattarle mi concentrerò soprattutto sulla Toscana e sul settentrione, poiché il sud del paese vede un'attenzione più accentuata sullo studio dei centri di qualità architettonica, cioè le ville ed in parte gli episcopi rurali della Tarda Antichità, mentre l'alto medioevo vero e proprio, pur con indicazioni promettenti, è ancora lungi dall'essere sviscerato e compreso, con l'eccezione di prime indicazioni dalla Puglia[7].

Per le zone delle quali mi occuperò, la rete insediativa, anzi le eterogenee reti insediative sviluppatesi tra VII e X secolo rappresentano le vere radici del popolamento medievale; furono i centri sorti ed assestatisi in questo lungo periodo (con storie di successo o fallimentari) che crearono i paesaggi post classici plasmando nuove soluzioni economiche e sociali sulle quali si modellerà poi il paesaggio dei castelli tra la metà del X e l'XI secolo. L'archeologia permette oggi, al riguardo, di tracciare modelli diacronici con sufficiente dettaglio.

1. VI-VII SECOLO

Gli antecedenti. L'Italia nel suo complesso propone forme di ascesa economica, seppur elitarie e ristrette, conseguite ai decenni delle riforme fiscali e del potenziamento della moneta aurea insiti nelle politiche socio-economiche di Costantino e Diocleziano.

Processi che non descriverò nel dettaglio, essendo fuori dai temi di questo convegno, ma che in generale e semplificando portarono, tanto a nord quanto a sud, alla concentrazione della proprietà rurale, a una ridefinizione dei rapporti economici in atto ed all'emergere di nuovi centri direzionali ai quali si riferirono anche molti dei *vici* presenti sul territorio. Alla sua base si pose il trasferimento più o meno massiccio degli esponenti del ceto equestre e senatorio nelle loro proprietà rurali, con la costruzione di lussuose ville, come quelle di Faragola in Puglia[8], di San Giovanni di Ruoti in Basilicata, di Piazza Armerina in Sicilia o Desenzano e Palazzo Pignano in Lombardia, in coincidenza di abbandoni o ristrutturazioni di tipo economico-produttivo di molte altre ville[9].

---

[6] BROGIOLO CHAVARRIA ARNAU, 2005; BROGIOLO, 2006.

[7] Si vedano per tutti le corpose sintesi in VOLPE, TURCHIANO, 2005, atti del primo seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia meridionale; l'introduzione è esemplificativa al riguardo: «Il Seminario si propone di avviare un confronto sulle profonde trasformazioni che si verificarono nella fase compresa tra l'età tardoantica e l'Altomedioevo (IV-X secolo) nei vari comparti dell'Italia meridionale». «Le indagini sul campo hanno evidenziato alcuni fenomeni: la formazione tra III-IV e V secolo di un "sistema agrario tardoantico", che tra VI e VII secolo sembra andare in crisi, mentre appaiono emergere nuove forme di insediamento. In numerosi territori si è registrato un diffuso abbandono dei siti in questa fase in cui le trasformazioni toccarono forme e funzioni e non c'è dubbio che gli elementi di discontinuità appaiano prevalenti rispetto a quelli di continuità, sebbene l'ancora scarsa conoscenza di alcuni importanti indicatori, quali le ceramiche altomedievali, impongono cautela nel proporre generiche e pericolose schematizzazioni». Viene poi ricordato (GOFFREDO, VOLPE, 2005, p.234): «In realtà è necessario considerare come negli ultimi decenni le indagini archeologiche rivolte alla definizione delle modalità insediative rurali di età altomedievale in Apulia non abbiano conosciuto sviluppi significativi o progressi conoscitivi paragonabili a quelli che hanno caratterizzato le riflessioni storiche e le acquisizioni archeologiche sull'età tardoantica. Già agli inizi degli anni Novanta dello scorso secolo si denunciava l'impossibilità di delineare sintesi sull'articolazione del paesaggio agrario, le forme della produzione e l'assetto della proprietà nel periodo immediatamente successivo alla guerra greco gotica, nelle fasi della riconquista bizantina e in quelle della progressiva invasione longobarda, potendo disporre esclusivamente dei dati archeologici forniti dal rinvenimento di piccole aree necropolari, spesso ricavate all'interno delle ville tardoantiche. Lo stato attuale delle ricerche su tali problematiche non ha conosciuto purtroppo approfondimenti».

[8] VOLPE, 2006; VOLPE et alii, 2005.

[9] Si veda SFAMENI, 2007 con bibliografie.

La Toscana si presenta invece come un'area di passaggio, estranea al processo descritto, nella quale l'appiattimento progressivo dell'economia rurale si coniugava con una chiara crisi urbana verificatasi nell'intera zona centro-meridionale e con l'esistenza di poche città (la fascia nord, in particolare il Valdarno tra Pisa, Lucca e Firenze) che, per motivi soprattutto di ordine militare, avevano un rapporto più attivo con il proprio entroterra. E' documentata una prima crisi delle strutture rurali intorno al III-IV secolo, alla quale conseguì un riassetto delle aziende sopravvissute e più solide. L'intero sistema produttivo entrò in fase terminale dalla fine del V secolo, con un'ulteriore e radicale selezione della rete insediativa. Sino ad allora organizzato soprattutto intorno a ville e complessi medio-grandi, in piccoli agglomerati e singole abitazioni monofamiliari di agricoltori e dipendenti delle aziende maggiori, la selezione dei centri economici produsse una nuova rete insediativa, più diradata e semplificata, con alcuni *possessores* ancora attivi seppur con relativo successo. La tendenza predominante dal III secolo a tutto il V secolo fu quindi la rarefazione progressiva degli insediamenti, un generale impoverimento delle strutture e un'altrettanto progressiva riduzione degli scambi commerciali con andamento differenziato da zona a zona. Una selezione, accentuatasi proprio nel V secolo, alla quale conseguì un grande allargamento degli spazi territoriali disabitati. La diminuzione delle componenti insediative non corrispose alla concentrazione di proprietà più o meno estese, collegate ad un numero ristretto di contesti produttivi ed amministrativi caratterizzati da un alto tenore di vita. Si documentano pochissime tracce di aristocrazie arricchitesi, che investirono nello sfruttamento delle proprietà fondiarie; sembrano poi del tutto assenti imprese di ampliamento e monumentalizzazione delle proprie abitazioni. La Toscana nel suo complesso costituisce un esempio forse ottimale del progressivo stato di crisi economica e di popolamento che porterà alla rottura del VI secolo[10]. (Fig. 1)

Una crisi che nel meridione causerà il collasso di un sistema, del quale sono chiaro indizio i complessi tardoromani adibiti ad area cimiteriale, probabilmente da collegare ad abitati marginali, i pochi siti con apparente continuità di insediamento attraverso rioccupazione, le strutture sparse così evanescenti da suggerire che fossero abitate da singole famiglie o da piccoli gruppi. Anche nel settentrione, l'abbandono dei complessi tardoromani porterà a forme insediative molto simili e la stessa sorte delle ville sembrano subire molti dei contesti di villaggio; i *vici* lombardi di Angera, Calvatone, Idro e Brignano sono in crisi tra V e VI secolo e vengono abbandonati nello stesso periodo[11].

La nascita di nuove reti insediative - Quanto presentato è lo scenario sul quale si impianterà l'insediamento altomedievale; nell'introdurlo non posso non collegarmi al dibattito svoltosi negli ultimi anni attraverso la formulazione di alcuni modelli interpretativi che riassumerò velocemente, forse banalizzandoli.

Una lettura storico-politica, più «tradizionale», che vede l'arrivo delle popolazioni barbariche come principale fattore di crisi del sistema romano nell'organizzazione e nello sfruttamento delle campagne; di conseguenza gli immigrati introducono inedite architetture di tipo povero insieme a nuovi modelli economici e culturali.

Una lettura etno-biologica, che si affianca al precedente modello, con la riduzione degli insediamenti rurali ed i nuovi villaggi che nascono a seguito dell'esistenza di gruppi solidali di contadini unitisi comunitariamente nello sfruttamento di spazi rurali ormai disorganizzati potenziando l'economia silvo-pastorale[12].

Una lettura antropologico-culturale che postula il cambiamento del mondo rurale con il riemergere dei modi di vita indigeni, alla fine della dominazione romana, che erano stati relegati ai margini benché ancora ben presenti nel *back ground* delle popolazioni contadine. In questa direzione la continuità di sfruttamento delle ville viene ugualmente collegata alla persistenza di un'aristocrazia terriera archeologicamente molto meno visibile, poiché abbandonò le manifestazioni ed i simboli di ricchezza e di classe, soppiantando le architetture edilizie tradizionali con forme dell'abitare povere; anche su influenza del cristianesimo, entravano in gioco espressioni diverse di vita basate su nuovi valori[13]. Si tratta di interpretazioni nelle quali, sfiorando il tema dell'acculturazione, rientra anche la polemica sull'origine delle *grubenhäuser* che non toccherò direttamente nella mia

[10] VALENTI, 2004; VALENTI cs.

[11] BROGIOLO CHAVARRIA ARNAU, 2005.

[12] In particolare HODGES, FRANCOVICH, 2003; FRANCOVICH, 2004.

[13] LEWIT 2003; VAN OSSEL, 1992; OUZOULIAS et alii, 2001.

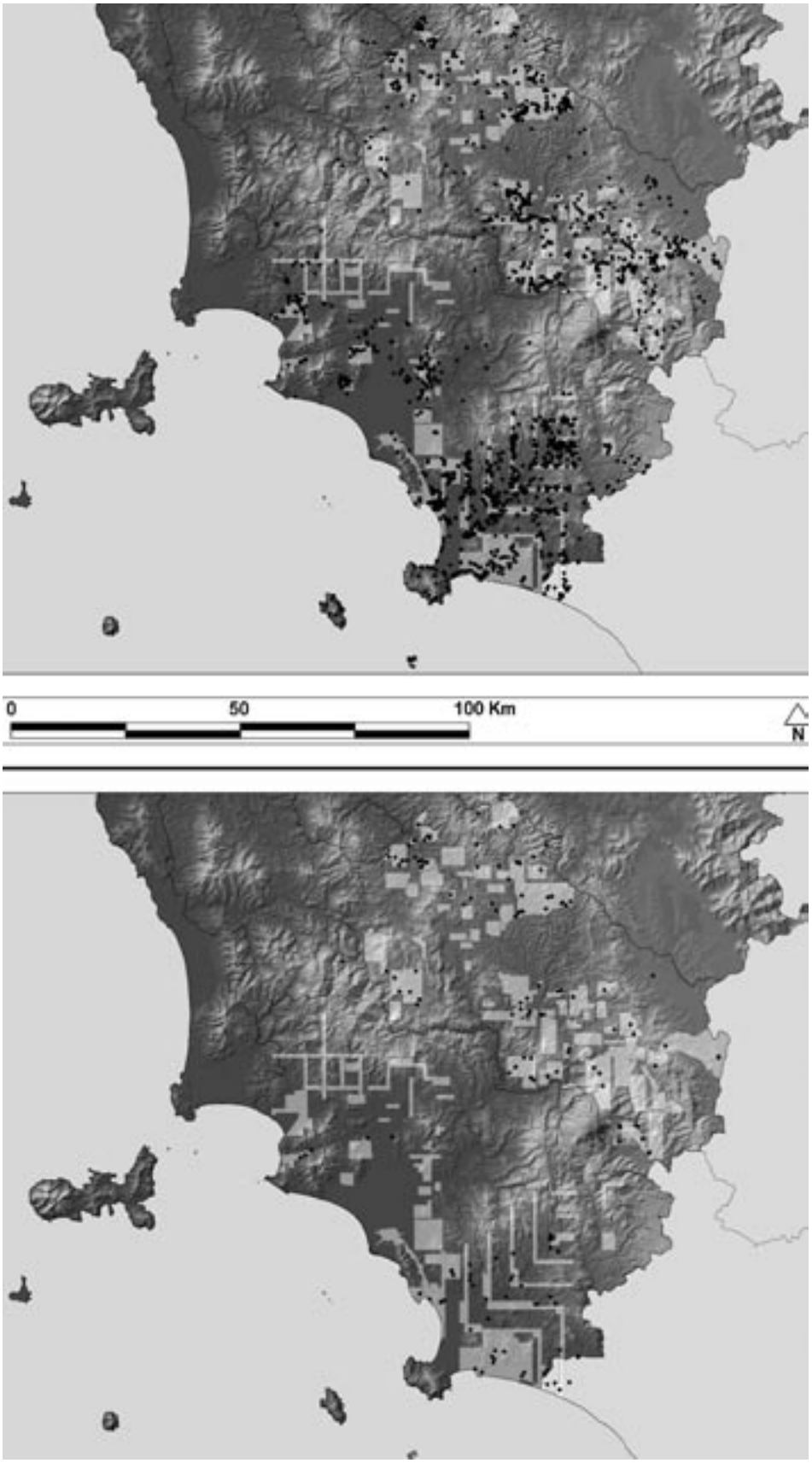


Figura 1. Toscana. Rinvenimenti effettuati sui territori provinciali di Siena e Grosseto (aggiornamento 2007); in alto rinvenimenti compresi nelle cronologie di I-III secolo; in basso rinvenimenti compresi nelle cronologie di VI secolo.

relazione[14]. Nel suo complesso, comunque, questa spiegazione risulta alquanto riduttiva, se non addirittura semplicistica; in definitiva si riporta ogni caso che non rientra nei nostri modelli ad un generico sapere pan-umano mai accertato archeologicamente. Ma, in generale, è anche un modello collegato direttamente alla teoria di un Tardo Antico senza cesure con l'alto medioevo e frutto di un revisionismo storiografico che in Italia ha portato a negare il ruolo di rottura dell'arrivo di Goti ed in particolare dei Longobardi (soprattutto attraverso una reinterpretazione degli usi funerari e dei corredi tombali alla lente di un'acculturazione reciproca).

Un dibattito quindi sulle posizioni contrapposte di identità forti e separate fra cultura romana e barbarica oppure l'idea più recente, soprattutto per l'Italia, di un processo di trasformazione graduale del mondo romano con l'innesto pacifico di elementi alloctoni già ampiamente romanizzati: un percorso storiografico che spesso mette in dubbio la dualità stessa fra i due ceppi etnici e non sempre con motivazioni esaustive. Tornerò più avanti su questo punto, sostengo comunque già da ora come, a mio parere, per interpretare e ricostruire questo lungo periodo, è improponibile un concetto di continuità o evoluzione rettilinea dal Tardo Antico, leggendo i processi in atto alla lente di teorie etnogenetiche e di acculturazione che non devono essere generalizzate e sopravvalutate. Un'estremizzazione che ha portato, dicevo poco sopra, ad un vero e proprio revisionismo e a reazioni di senso opposto. Ha così ragione Ward-Perkins quando sottolinea come, alcune trattazioni dall'aspetto «politicamente corretto», hanno impropriamente e volutamente sostituito termini come crisi e declino con i più neutri transizione, cambiamento e trasformazione[15]; o quando evidenzia la chiusura del volume di Goffart: «Ciò che noi chiamiamo la caduta dell'impero romano d'Occidente non era che un fantasioso esperimento andato un po' fuori controllo»[16].

Di fatto, la rottura e la discontinuità sono ben chiari nel registro archeologico italiano, rivelando un radicale cambiamento dei modi di insediarsi: la fine delle ville, la crisi e la scomparsa di molti *vici* romani, la fondazione dei castelli in territori strategici o il proseguire, se non l'accentuarsi, della loro funzione insediativa, lo sviluppo degli insediamenti in altura, la costituzione di nuovi agglomerati. Forme di popolamento abbastanza inedite, nelle quali si riscontrano due tipi di iniziativa: da una parte lo stanziamento di popolazione alloctona e dall'altra quella locale destinata comunque in breve tempo, in alcuni casi da subito, ad essere gestita ed organizzata.

Il cambiamento investe anche la sfera economica. Le campagne sono caratterizzate dalla scomparsa delle ville monumentali sostituite da piccoli e medi centri, frequentati da una popolazione che viveva soprattutto in capanne o riusando ruderi come fondazione di elevati in materiali deperibili. L'archeozoologia ci mostra parallelamente il passaggio da un'attività agricola intensiva caratterizzante la rete del popolamento tardoantico ad un'economia «naturalizzata» in particolare negli ultimi decenni del VI secolo[17].

Il settentrione e la Toscana, soprattutto, propongono una serie di dati estremamente innovativi ed interessanti; il quadro che allo stato attuale della ricerca si compone sottolinea sia un'evoluzione degli insediamenti in un'apparente e parziale stabilità delle strutture agrarie (ma le nuove realtà insediative che si sovrappongono alle ville rappresentano forme economiche e demiche ben diverse dalle precedenti), sia cambiamenti molto più marcati.

Ne esce un quadro del popolamento rurale che nel nord si dispone nella rete dei *castra* (sorti in tempi diversi, dagli inizi del V nell'arco alpino, alla metà del VI lungo i fiumi padani, alla fine del VI in Liguria; insieme alle città luoghi privilegiati di vita delle aristocrazie)[18] diffondendosi nel territorio in forme di villaggio privo di difese sia a maglie allargate sia accentrato, occupando fondi agricoli già attivi nella tarda antichità od il loro bacino ed anche zone nuove. In questa direzione devono essere lette le innumerevoli rioccupazioni di contesti rurali romani svoltesi attraverso nuclei contadini

[14] In proposito VALENTI, 2009.

[15] WARD-PERKINS, 2008, pp.7-8.

[16] WARD-PERKINS, 2008, p.12.

[17] SALVADORI, 2003; dove si sottolinea anche come il modello decadente del sistema economico antico, proposto sulla scorta delle fonti scritte, secondo il quale nel corso del V secolo le ville si trasformarono da aziende produttive di generi cerealicoli a complessi autosufficienti, connotati da una prevalente attività silvopastorale, non trova conferma negli insediamenti dell'area padana orientale e della toscana centro-meridionale. In seguito, per tutto ciò che riguarda archeozoologia, si vedano soprattutto SALVADORI, 2006; SALVADORI, VALENTI, 2003; SALVADORI, VALENTI, 2007.

[18] BROGIOLO, GELICHI, 1996.

che vi costruivano le proprie capanne e gli esempi sempre più numerosi di contesti nei quali si legge la presenza di potere. Alcuni dei *castra* furono infatti siti di successo nell'alto medioevo, come centri intermedi tra città e campagne, con funzione sia militare sia sociale ed economica, centri direzionali per il territorio circostante: «vi risiedevano sia gruppi di *exercitales* come quelli attestati dalle necropoli di Sirmione (BS) e Monselice (PD), sia personaggi di alto rango civile ed ecclesiastico; drenavano risorse dalle campagne (si veda l'analisi economica su Monte Barro (LC), fungevano da centri commerciali (Sant'Antonino di Perti (SV), favorivano l'insediamento nel territorio circostante di gruppi sociali legati al potere (Garda)»[19].

In Toscana invece, regione per la quale le nuove aristocrazie barbariche sembrano quantitativamente più esigue e stanziate soprattutto nei centri urbani, il controllo e la gestione della campagna dovettero essere più rallentati e compiersi dalla metà VII secolo. In altre parole, dopo alcuni decenni di rafforzamento nelle città (dalle quali provengono la grande maggioranza delle sepolture longobarde)[20], si iniziò a sfruttare e strutturare la campagna in modo più sistematico. Le realtà di villaggio più antiche scavate, sembrano collocarsi in un quadro iniziale caratterizzato dall'azione di basso profilo svolta dalle aristocrazie nell'organizzazione rurale, dove i centri di popolamento potrebbero anche essersi formati, ipotizzava Riccardo Francovich, dietro l'esigenza della popolazione contadina di vivere insieme e sfruttare meglio la terra[21]. Ancora poco chiaro il ruolo di eventuali *castra*, da collocare soprattutto nel settentrione della toscana ma per i quali, le ricerche sinora condotte, non rivelano una funzione incisiva sui loro entroterra così come, invece, è chiaro per le altre zone del nord Italia.

Queste tendenze sono note anche per alcune aree del meridione dove la ricerca inizia a porsi l'obiettivo di comprendere il popolamento altomedievale. In generale, assistiamo ad una diversificazione insediativa nelle zone in cui si sono svolte indagini; diversificazione nata spesso da una cesura netta con la rete del popolamento tardoantico, confermando l'eterogeneità dei quadri socio-economici in essere. Come nella Puglia e nella Lucania, territori per i quali sono stati proposti alcuni modelli interpretativi, ancora da sviluppare, che si avvicinano sia alla situazione del nord sia a quella del centro italiano. Si pensa per il VII secolo ad un quadro insediativo frammentario, caratterizzato da riusi, precario e residuale, irregolarmente articolato nel territorio in forma di piccoli nuclei o case sparse in ambito collinare e in pianura. Le campagne risultano abbastanza spopolate e non sembrano riconoscersi indizi di un potere direttivo; la rete insediativa potrebbe trovare origine nelle iniziative di singoli o di gruppi sociali di ristretta entità, tesi ad assicurarsi risorse agricole per l'autosostentamento o per limitate forme di scambio. Nell'intero altomedioevo il fenomeno principale pare poi l'abbandono della pianura e il diradarsi del popolamento in forme di insediamento sparso, collateralmente a pochi nuclei accentrati attestanti soluzioni di vario genere. Rientrano in questi ultimi i contesti riconosciuti a Faragola (FG), Supersano (LE) e Quattro Macine (LE): tre storie comunque diverse tra loro a conferma di soluzioni variegate.

A Faragola dopo l'abbandono nel tardo VI secolo, le strutture della villa furono in parte occupate da un villaggio frequentato tra VII e VIII secolo. Tra i muri dell'edificio tardoantico, ancora conservati in elevato, vennero ricavate capanne, con piani di calpestio in terra battuta, fornelli e coperture in materiale deperibile in parte poggianti sulle strutture murarie preesistenti, in parte su pali lignei verticali con funzione di sostegno di travi orizzontali. Emerge, in ogni caso, con forza la netta discontinuità nelle forme di vita che separano la ricca villa, caratterizzata da significative manifestazioni di lusso ancora tra tardo V e prima parte del VI secolo, e l'abitato altomedievale[22].

Un caso particolare, a parer mio ancora da sviscerare ulteriormente, è il contesto insediativo di Supersano databile al VII secolo; si configura come un piccolo agglomerato posto in habitat palustre e boschivo, del quale si sono indagate sinora tre capanne seminterrate, circoscritto da un recinto con base in pietra ed elevati forse in legno[23].

[19] BROGIOLO, 2006, p.15.

[20] Si vedano per esempio le tombe di Pisa (BRUNI, 1994; CIAMPOLTRINI, 1993), Lucca (VON ESSEN, 1975, pp.29-32; CIAMPOLTRINI, 1983), Fiesole (VON HESSEN, 1966), Chiusi (CIAMPOLTRINI, 1986 con bibliografia).

[21] FRANCOVICH, 2004.

[22] VOLPE, 2006; VOLPE et alii, 2005.

[23] Arthur, seguendo le linee del modello antropologico-culturale descritto sopra, sottolinea che «è alquanto possibile interpretare la presenza delle strutture di Supersano come testimonianza di un'architettura «povera» o contadina che è sopravvissuta in Italia dall'età protostorica sino, almeno,

A Quattro Macine, invece, è documentata la lunga frequentazione su un'area in definitiva di successo; ad un centro identificato come possibile «fattoria» di VIII secolo, si sostituisce dal X-XI secolo un nucleo del quale sono spia la costruzione della chiesa circondata da una necropoli con 18 inumati. Ancora al X secolo si datano il fossato difensivo e i resti di una probabile capanna con muri a secco pavimentata in acciottolato, dei silos, delle fosse utilizzate come discariche di coppi, parte di una viabilità in battuto di brecciolino. L'insediamento si sviluppa infine soprattutto in età federiciana, periodo nel quale viene costruita una seconda chiesa a cui si affianca un vasto sepolcreto usato fino al XIV secolo (identificate almeno 75 tombe in filari)[24].

L'esempio di Quattro Macine si inserisce in quella tendenza alla ripresa insediativa riconosciuta per l'intera regione fra X-XI secolo, con chiari segnali sul Subappennino e poi anche in pianura, attraverso lo sviluppo di siti con funzione strategico-militare coniugata a quella abitativa[25].

Un recente lavoro sul comprensorio brindisino mostra alcune convergenze, evidenziando una flessione nel popolamento dalla metà del V secolo quando l'allargamento delle maglie del tessuto insediativo diviene veramente imponente e gli insediamenti restituiscono merci in quantità molto più contenuta; la crisi si collega al ruolo centrale di Brindisi che va progressivamente appannandosi sino a scomparire dalla seconda metà del VI secolo a favore di Otranto. L'alto medioevo non restituisce che pochi dati e si propone ipoteticamente una cesura del popolamento soprattutto nelle vicinanze della città e di minor portata nell'interno, pur sottolineando una flessione demografica eclatante (causata dalla rottura longobarda in un territorio già in profonda crisi); la ripresa è da collocare tra X-XI secolo con elementi per ora incerti ma tali da far ipotizzare una retrodatazione di un secolo[26].

In Sicilia, invece, indagini territoriali condotte sul comprensorio di Segesta (TP) sembrano indicare il villaggio come forma insediativa ampiamente diffusa nell'età tardoantica; la rete da essi composta reggerà più o meno solidamente per gran parte dell'alto medioevo sino all'VIII secolo[27]. Le vicende edilizie e di popolamento della Villa del Casale (CL) si rivelano conformi a questo processo. La villa attesta degli interventi edilizi tra V e VI secolo quando la zona subì probabilmente conseguenze dalle vicende connesse ai Vandali prima ed alla guerra greco-gotica poi. Si rese così necessaria una protezione del complesso; muri di recinzione, caratterizzati dalla medesima tecnica costruttiva, sono stati riconosciuti in coincidenza della linea di acquedotto ad est della *pars urbana*, nei contrafforti delle absidi della basilica e delle aule nord, nella prima fase della tamponatura dei fornici dell'acquedotto nord. Inoltre in periodo bizantino è stato rilevato l'uso di alcuni locali (in particolare il *frigidarium* delle terme) come oratorio cristiano ben testimoniato dai ritrovamenti di numerose lucerne databili a partire dal V secolo sino agli inizi dell'VIII secolo[28].

Nella stessa direzione pare convergere il caso sardo di Santa Filitica (SS). In età romana imperiale il sito era occupato da una villa litoranea, mentre fra V-VI secolo vi sorse una chiesa «protobizantina» a pianta cruciforme, in parte sovrapposta al complesso romano riutilizzando il braccio orientale delle terme. La costruzione della chiesa, forse nel corso del VI secolo, avvenne probabilmente «ad uso degli abitanti e degli addetti alla conduzione del fondo», in seguito a profonde ristrutturazioni della villa che pare rimanere in vita. Ne sembra essere testimonianza la presenza di un villaggio individuato circa 100 m ad est con edifici in murature a secco di fattura povera, copertura in coppi e pavimentazioni in malta, argilla e cocciopesto[29]. Tra le indicazioni che invece possediamo per la Campania, la pianura pestana e lo scavo del contesto di Altavilla Silentina (SA) sembrano prospettare una rete insediativa fatta di villaggi costantemente in vita tra VI ed intero VII secolo[30].

all'alto medioevo, in determinati contesti ambientali» (ARTHUR, 1999). Inoltre ARTHUR, MELISSANO, 2004.

[24] ARTHUR, 2006 con bibliografia.

[25] Si vedano GOFFREDO, VOLPE, 2005; inoltre le lezioni di Pasquale Favia tenute al master 2006/2007 «Archeologia dei paesaggi subappenninici. diagnostica, scavo, valorizzazione, fruizione» incentrate su «Paesaggi ed insediamenti d'altura nel Medioevo» scaricabili al seguente indirizzo web: http://www.archeologia.unifg.it/Master/did/Default.asp.

[26] APROSIO, 2008.

[27] CAMBI, 2005.

[28] PENSABENE, SFAMENI, 2006.

[29] ROVINA et alii, 1999.

[30] PEDUTO, 1984. La chiesa di San Lorenzo fu realizzata alla prima metà del VII secolo e, fornita di un fonte battesimale, fu circondata da un sepolcreto ponendosi, per gli abitanti dei villaggi limitrofi, come fulcro dell'attività religiosa e sociale. L'area cimiteriale, che ha restituito circa 150 scheletri di individui, inumati tra i secoli VI e VII, sorse delimitata tra

Per l'Abruzzo infine si riconosce la persistenza dell'insediamento sparso di tradizione preromana e romana, come rivela la ricognizione nella Valle del Pescara dove su un centinaio di siti romani, 30 hanno una continuità nell'altomedioevo[31]. Ad esso si aggiunge la presenza di una rete di fortificazioni risalenti al VI-VII secolo che ancora nel IX secolo erano in vita ed aventi il ruolo di centri di potere, nonché villaggi come Nocciano (PE); qui una villa risalente alla tarda età repubblicana, dopo un parziale abbandono nel III secolo venne rioccupata fra V ed inizi del VII secolo attraverso case costituite da basamento in muratura che riutilizzano materiale da costruzione di una villa rustica per la realizzazione di zoccoli di fondazione per elevati in legno; alcuni ambienti si caratterizzano per la presenza di semplici focolari a terra. Appare riconoscibile come uno dei complessi agricoli da cui sembra muovere un articolato riassetto del quadro produttivo rurale che va perpetuandosi sino agli ultimi decenni del VI secolo. L'esistenza di resti di un torcularium, la presenza nel cospicuo materiale ceramico relativo alle ultime fasi di occupazione dell'abitato di un colatoio indubbiamente utilizzato per la lavorazione del latte, la persistenza *in situ* nelle fonti altomedievali del toponimo Follonica, dovrebbero correlarsi all'esistenza di forme di economia mista, da un lato legate allo sfruttamento di vino ed olio, dall'altro alla probabile esistenza di una fullonica antica, destinata a lavorare le lane degli armenti che qui discendevano dal vicino Gran Sasso[32].

La contrapposizione di modelli insediativi costituisce quindi la spia di una più ampia articolazione e diversificazione del popolamento altomedievale italiano, in coincidenza del resto di una struttura politica disarticolata dalla metà del VI secolo che provocò, pur con punti di contatto, situazioni peculiari.

Nell'insieme dell'Italia settentrionale e centrale, dove ho già ricordato, i dati iniziano ad essere più diffusi, il quadro risulta essere maggiormente delineato; osserviamo insediamenti di villaggio di piccola entità che evidenziano, in alcuni casi quasi da subito, chiari segni di organizzazione e gestione della terra; mentre in altri un potere ha visibilità archeologica solo più tardi; si rioccupano comunque le pianure e ci si allarga in zone, come le alture, spesso evitate per secoli.

Appartengono per esempio a questa seconda categoria i casi, tra i tanti, di Brega di Rosà (VI) e Poggibonsi (SI).

A Brega, nel centro residenziale di un fondo agricolo occupato sino ad epoca tardoantica, vengono realizzate numerose strutture in legno datate tra VI e VII secolo; si riconoscono almeno due capanne a livello del suolo e cinque capanne seminterrate, in associazione a grandi fosse concave di oltre 10 m di diametro (forse abbeveratoi? forse conche per la concia delle pelli?), silos e altre buche[33].

A Poggibonsi, tra metà V e VI secolo era in vita un nucleo di carattere agricolo ed allevatizio, del quale sinora sono state riconosciute alcune componenti: sei abitazioni a pianta rettangolare, con muri in terra fondati su zoccoli in pietra e tetto in laterizi ad uno spiovente. Fanno ipotizzare uno spazio organizzato che potrebbe essere stato parte di un complesso produttivo tipo un'azienda di età gota andata in graduale declino o più verosimilmente abbandonata. Nella seconda metà-fine del VI secolo, il complesso, ormai desertato, fu sostituito da un insediamento di capanne, per la maggior parte *grubenhäuser* circolari in media di 50 mq, costruite talvolta sui crolli delle case in terra tardoantiche e per lo più scavate nel terreno ad una profondità di circa mezzo metro. Si tratta di un villaggio che doveva raggiungere i circa 100 abitanti e che non mostra segni apparenti di gerarchizzazione al suo interno nella prima fase; segni destinati invece a comparire chiaramente dopo pochi decenni e soprattutto dall'VIII secolo[34]. (Fig. 2)

Rientra per esempio in queste categorie insediative anche il recente caso di Olmo di Nogara (VR) dove sono state individuate una ventina circa di tombe tardoantiche, disposte attorno ad un pozzo e ad una profonda buca; ad esse succedette tra fine VI-VII secolo un contesto insediativo rinvenuto incompleto, connotato anche da capanne tra le quali una *grubenhaus*, in associazione ad una necropoli di circa 30 tombe[35].

Il popolamento si incardinò quindi su centri articolati in nuclei composti da capanne dotate di recinti, steccati ed annessi che nell'esempio poggibonsese rappresentavano delle unità di circa 80

i muri degli edifici, ancora secondo il sistema dettato dalla consuetudine paleocristiana dei primi secoli.

[31] STAFFA, 1992.

[32] STAFFA, 2005.

[33] TUZZATO, 2004; BROGIOLO, CHAVARRIA ARNAU, 2005.

[34] VALENTI, 2004; FRANCOVICH, VALENTI, 2007a.

[35] BROGIOLO, 2006 con bibliografia.

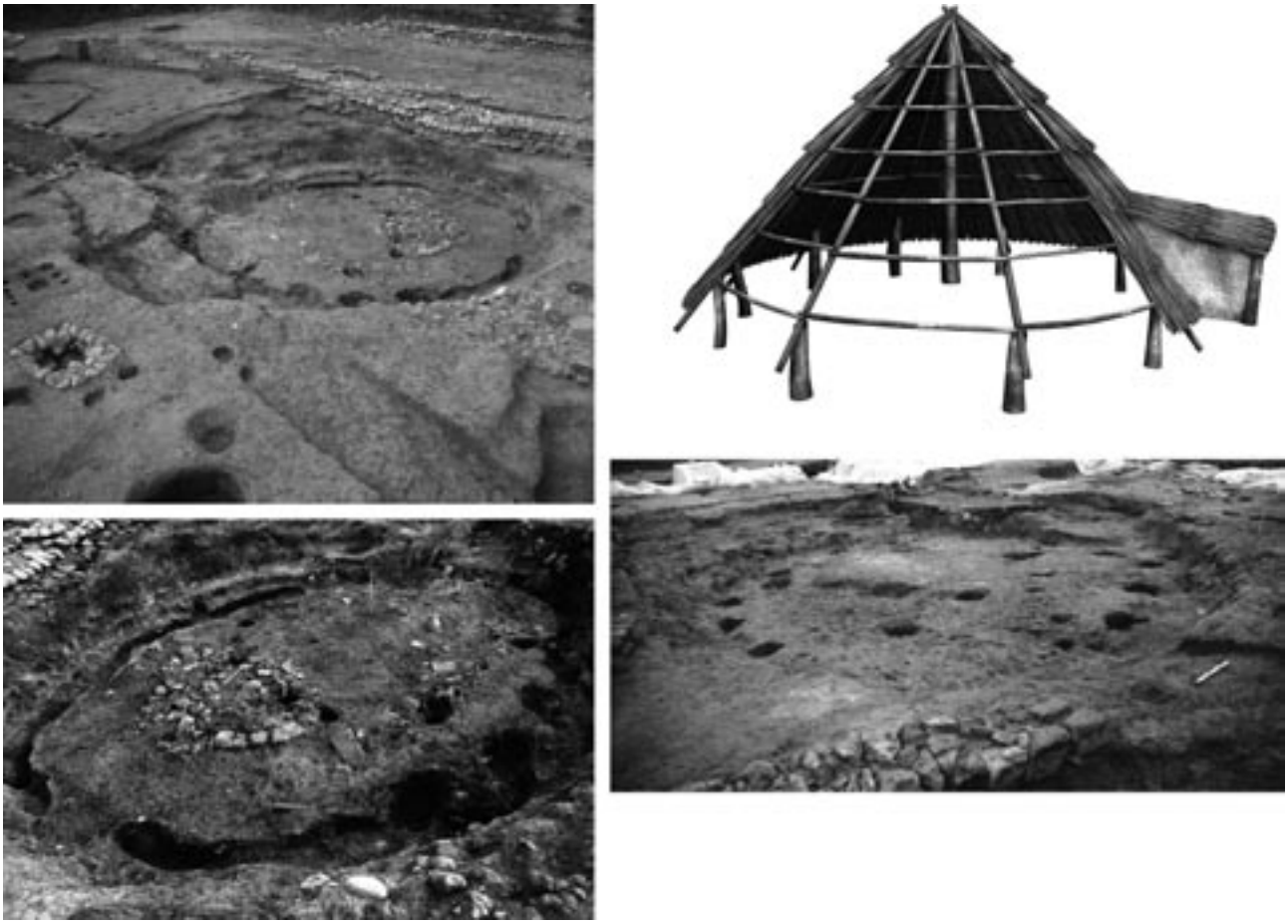


Figura 2. Toscana. Poggio Imperiale a Poggibonsi (SI); *grubenhäuser* del villaggio di VII secolo.

mq, distanti fra i 20 ed i 25 metri l'una dall'altra. Il villaggio di Poggibonsi sembra essere stato inserito al centro di zone incolte e boschive ed operava in un regime economico specializzato nell'allevamento; l'agricoltura, invece, rivestiva un ruolo marginale, soprattutto ad integrazione della dieta quotidiana.

Ma, in generale, bisogna comunque capire se siamo di fronte a centri che nascono per iniziativa contadina nel tentativo e nell'esigenza di riorganizzarsi oppure se vennero guidati e coordinati da una figura superiore (un nuovo proprietario esponente dell'élite) che non vi risiedeva, vivendo e gestendo i suoi beni dalla città, o da un *castrum*, oppure da un altro villaggio. E le famiglie che vi operavano erano di origine locale oppure «barbari» (in questa direzione convergerebbero le numerose presenze di *grubenhäuser* se si crede, come io credo, alla loro introduzione alloctona[36]), oppure siamo di fronte a un popolamento misto, come alcuni casi recenti, tra tutti l'esempio friulano di Ovaro (UD), mostrano?

Le variabili ed i dubbi sono infatti molti, sebbene alcuni elementi di fondo inizino a rivelarsi. Ad Ovaro infatti, la sequenza attesta l'edificazione di una basilica paleocristiana su un complesso romano agli inizi del V secolo con aggiunta di un monumentale battistero ed ampliamento del presbiterio alcuni decenni dopo, la riconversione dell'edificio religioso e dei suoi dintorni in un villaggio di capanne tra fine VI e metà VII secolo (di lunga frequentazione, raggiungendo la fine del IX-inizi XI secolo) in associazione ad un'area cimiteriale nella quale sono ben evidenti due tipi di riti funerari pertinenti a diverse connotazioni etniche, antropologiche e culturali della popolazione. Si tratta di oltre cinquanta sepolture, sia attribuibili ad un generico ceppo romano-alpino di origine autoctona sia di origine slava che convivevano nel medesimo villaggio e si distinguevano chiaramente nella morte[37].

[36] VALENTI, 2009.

[37] CAGNANA, 2007.

Mentre a Frascaro (AL), in Piemonte, viene attestato un piccolo villaggio di capanne seminterrate, rinvenuto parzialmente, popolato da famiglie con cultura materiale gota sepolte nella vicina necropoli; si tratta di un gruppo alloctono stanziatosi in un fondo agricolo, forse nei pressi di un edificio romano. I membri della comunità furono sepolti a breve distanza, all'interno di un'area recintata da una staccionata dove si sono rinvenute diciassette tombe con bare scavate in tronchi lignei, databili tra gli anni 483-525[38].

Il caso veneto di Chiunsano presso Gaiba (RO), mostra invece un sito rurale romano di notevoli dimensioni, sostituito da un contesto abitativo che riusava le murature presenti e dai numerosi focolari sovrapposti alle strutture più antiche. Era una comunità dedita all'allevamento ed all'agricoltura, in questo caso con chiari segni della presenza di un gruppo egemone (da leggere come famiglia dei proprietari) nella tomba della cosiddetta «dama di Ficarolo», databile intorno al VI secolo. Nella discussa interpretazione di Bierbrauer, la donna, gota o gepida, morta a 50 anni, crebbe nel bacino carpatico-danubiano intorno, o appena dopo, la metà del V secolo (la coppia di fibule, l'anello e probabilmente la fibbia di cintura); da qui giunse nelle sedi sud-occidentali degli Alamanni, forse nella zona renana intorno a Basilea, dove visse a lungo (ago crinale per acconciatura a corona, bracciale)[39]. Quando gli Alamanni furono sconfitti dai Franchi, nel 496-497, una parte della loro nobiltà si rifugiò presso il regno goto di Teodorico: tra questi fuggitivi alamanni c'era anche la dama di Ficarolo[40].

Di grande interesse per capire l'evoluzione delle campagne ed il rapporto con l'insediamento delle popolazione barbariche in Italia settentrionale sono poi altri siti recentemente scoperti in Piemonte, come Mombello (AL) e Collegno (TO), dove si rileva una scala gerarchica già strutturata e la sostituzione di proprietari Goti con Longobardi.

Mombello Monferrato mostra la compresenza di insediamento e necropoli presso un luogo di culto, sviluppatisi su una villa romana. Questa fu sfruttata nel VI secolo probabilmente da Goti per la costruzione di un edificio in tecnica mista, completato da un'armatura di pali collegati da travature in legno e da un recinto. Dopo il suo abbandono, poco distante e nel VII secolo, fu innalzato un edificio quadrangolare monovano. Tra i reperti si segnalano, oltre a ceramica longobarda a stampiglia e stralucido, fili d'oro per vesti, una placca di cintura decorata a motivi geometrici in agemina e granati, un tremisse di fine VI-inizi VII secolo ed una siliqua di Pertarito: gli abitanti erano una ricca famiglia di proprietari che doveva controllare una serie di contadini stabiliti in vicini nuclei od in case sparse. Un edificio interpretato come luogo di culto e la relativa area cimiteriale, sulla base dei caratteri dei corredi funerari e della loro presenza/assenza conferma lo stanziamento di un gruppo egemone con popolazione dipendente[41].

Il caso di Collegno, ancora in corso di scavo, ha documentato una magnifica sequenza, che va dal VI all'VIII secolo e comprende sia l'abitato di capanne, sia l'area cimiteriale di una famiglia di proprietari goti poi sostituita da un gruppo longobardo, insediatisi nei pressi della basilica paleocristiana di S. Massimo ad quintum ed in una zona strategica del torinese. Nel VI secolo, in un villaggio connotato da tipologie edilizie con strutture in pietra a secco e pisé, viveva un capo militare goto con la sua famiglia, identificabile in un nucleo di tombe di alto rango nei pressi dell'area residenziale (sepolture superstiti di una più ampia zona funeraria). Le caratteristiche dei corredi e la topografia delle tom-

[38] MICHELETTO, VASCHETTI, 2004.

[39] Alla mano sinistra portava un anello con granati almandini, all'avambraccio sinistro un'armilla d'argento e tra i capelli un lungo spillone. Non sono stati trovati nella loro posizione originale gli ornamenti della veste, cioè la bella fibbia da cintura e la fibula: la prima, decorata da nove granati almandini e dorata, stava presso il ginocchio sinistro, la seconda tra i piedi. Questo fa pensare ad una parziale spoliazione della salma poco tempo dopo la sepoltura.

[40] BÜSING, BÜSING KOLBE, BIERBRAUER, 1993. Ha comunque ben inquadrato il rinvenimento Casazza in un recente contributo sul Polesine altomedievale (CASAZZA, 2003): «La più importante scoperta archeologica degli ultimi anni, quella della sepoltura di una donna con corredo di tipo ostrogoto a Chiunsano presso Gaiba (la cosiddetta «dama di Ficarolo», risalente al 500 d.C. circa), ha restituito tra l'altro uno spillone d'argento dorato e un bracciale d'argento, riferibili per tipologia agli alemanni dell'alto Reno, due fibule da veste e una fibbia da cintura in argento dorato, di tipologia medio-danubiana. Ho già avuto modo di dichiarare la mia perplessità sull'ipotesi avanzata dagli scopritori circa l'appartenenza etnica della «dama», automaticamente stabilita sulla base dei reperti; tuttavia la presenza di oggetti di qualità così alta, che fa della donna in questione un personaggio di alto rango, appartenente probabilmente ad un gruppo aristocratico già profondamente radicato nella società locale, fa pensare che vi fossero correnti di scambio di doni, secondo una pratica di rilievo fondamentale tra le aristocrazie dei regni romano-barbarici».

[41] MICHELETTO, 2007.

be sembrano far riconoscere un ruolo pubblico di questo gruppo, vivente in un nucleo con un capo non impegnato nelle attività rurali bensì detentore del diritto di riscuotere tributi o quote di produzione dai contadini, che svolgeva il «mestiere delle armi», mangiava molto meglio della restante popolazione ed esibiva (come il probabile figlio di 4 anni) la deformazione cranica artificiale del «tipo fronto-occipitale traverso», comune in Europa nel cosiddetto «periodo delle migrazioni» in popolazioni mongoliche e germaniche. La deformazione cranica, le caratteristiche strutturali della tomba, gli oggetti di corredo, i marcatori di stress tipici della cosiddetta «sindrome del cavaliere» e i risultati delle analisi paleonutrizionali si inseriscono come elementi di supporto nel vedere la deformazione cranica dell'uomo come espressione di particolare nobiltà e preminenza: il militare o il funzionario di alto rango a capo dell'insediamento[42].

L'abitato longobardo, che si sostituì a quello goto, ricorda il contesto di Poggibonsi: era costituito da capanne tipo *grubenhaus* ed a livello del suolo con fondazione in pietra alternate e divise da spazi aperti. Un villaggio di lunga frequentazione come prova la vicina necropoli che raggiunge l'VIII secolo; ad oggi sono oltre 140 le tombe scavate in un'area funeraria pianificata per file, raccolte per nuclei familiari, con evidenti segni di eticità e di gerarchizzazione. Si tratta di una probabile *fara* longobarda. Cito gli autori: «Se ne deduce che la fara stabilitasi a Collegno era probabilmente composta di soli uomini, con le caratteristiche del contingente militare». Pur nella persistenza, per più di un secolo delle sovrastrutture di segnacolo, indizio di uno spiccato culto degli antenati, le analisi antropologiche suggeriscono che alcuni inumati della prima generazione sono morti per colpi d'arma in battaglia (anche molte delle armi di corredo risultano usate); seguì nel tempo «la trasformazione dell'abitato da postazione militare a villaggio agricolo per la comunità convertita al cristianesimo e al lavoro dei campi» [43]. Siamo di fronte ad una storia di apparente fallimento: da guerrieri dominatori e dominanti, giunti in Italia con Alboino, ai quali venne assegnato un fondo ed una vasta proprietà terriera, ridotti a poveri contadini nello spazio di circa 150 anni. (Fig. 3)

Questioni di etnicità - Torno ora alla questione dell'etnicità, quindi cercando di capire il comportamento alloctono nell'influenzare la costituzione della rete del popolamento. In alcuni, tra i casi insediativi che ho esposto, si evince la volontà individuale e collettiva di connotarsi come «barbari»; connotazione da intendersi nell'ottica dell'etnicità situazionale, per cui le diverse identità possono essere riconosciute o meno a seconda del contesto sociale di riferimento; l'etnicità viene infatti ben compresa solamente se analizzata nella sua complessità e inserita nel suo particolare contesto storico, sociale, politico. Ed il caso di Collegno, mi pare, rientri a pieno titolo in questo quadro interpretativo, superando anche recenti critiche a livello di determinazione[44]. Tombe, corredi, abitazioni (sia del gruppo goto sia del longobardo di prima e seconda fase riconosciuto nel cimitero) dimostrano distinzione del proprio *status* di guerrieri appartenenti a tradizioni e culture ben definite. E poi sono coloro che detengono le armi ed il potere, evidenziando questa loro peculiarità. Non diversa mi sembra anche la situazione di altri contesti piemontesi, restando in argomento[45].

[42] BARTOLI et alii, 2006.

[43] PEJRANI BARICCO, 2004. Inoltre l'aggiornamento in PEJRANI BARICCO, 2006.

[44] Cito per esempio un recente lavoro di Gasparri (GASPARRI, 2005). «Un corredo con oggetti di fattura longobarda dunque non necessariamente identificava un «longobardo di stirpe». Inoltre, e questo è il dato più interessante, la presenza stessa di un corredo non è una prova della germanicità del defunto, così come l'assenza del medesimo non fa identificare senz'altro una tomba come romana, i casi inversi potevano tranquillamente esistere (ad esempio, in area gotica e burgunda le tombe maschili del VI secolo sono del tutto prive di corredo). Inoltre, nelle tombe con corredo longobardo – per restringerci al caso italiano che a noi qui interessa – c'erano molti oggetti bizantini; e oggetti tipicamente longobardi (come le impugnature delle spade) erano addirittura, nel corso del VII secolo, fabbricati a Roma; in breve, si trattava di oggetti di prestigio, che qualunque nucleo parentale, nei territori politicamente longobardi, volesse presentare se stesso come appartenente ai gruppi socialmente dominanti, non tanto o non solo faceva indossare ai suoi membri – giacché i corredi non erano lo specchio passivo della società dei vivi –, ma inseriva con il massimo della pubblicità nel rituale collettivo rappresentato dal funerale). L'evidenza archeologica ci fornisce quindi dati complessi, da interpretare con grande attenzione».

[45] Si veda ancora MICHELETTO, 2007. Testo nel quale si illustra, per esempio, anche il caso di Sacca di Goito. Si tratta di oltre 500 tombe riconducibili ad un cimitero più antico ed uno più recente. Il più antico ha restituito oggetti di ornamento personale riferibili ad un gruppo di Visigoti qui presente agli inizi del V secolo (tra i quali specchietti nomadici con confronto nella cultura di Cerniakov e ceramiche sovradipinte strettamente legati alla cultura materiale rinvenuta

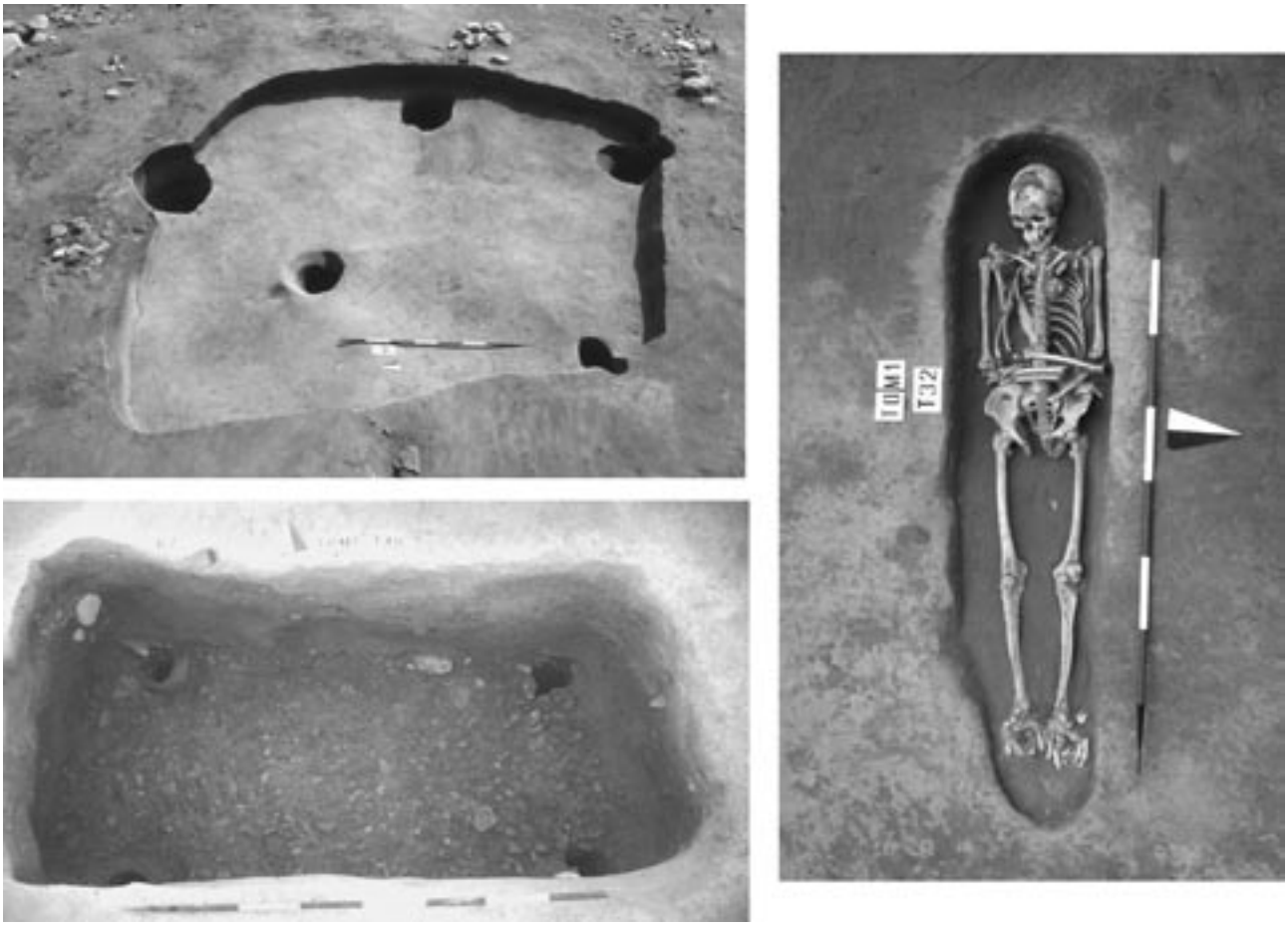


Figura 3. Piemonte. Collegno (TO). In alto *grubenhaus* del villaggio longobardo; in basso sepoltura con casa della morte della prima fase cimiteriale longobarda; a lato sepoltura della terza e ultima fase cimiteriale (tratti da PEJRANI BARICCO, 2004).

In generale, nessuno nega la reciprocità dell'acculturazione anche precedente all'arrivo in Italia di goti o longobardi; ma la distinzione della propria appartenenza esiste in particolar modo nelle prime fasi di adesione alla terra di questi immigrati[46]. Non sostengo che ogni insediamento connotato da capanne ascrivibili al VI-VII secolo sia da ricondurre automaticamente a popolazioni alloctone; sarebbe un'assurdità. Ma, nei casi in cui esistono chiari segni di una cultura etnica (sia in vita sia in morte), cultura che trova anche un riflesso «involontario» nei modi di abitare (mi riferisco in particolare alla presenza delle *grubenhäuser*), gli elementi indirizzano con pochi dubbi verso questo tipo di interpretazione.

Insomma, i «barbari» sono arrivati e, attraverso la loro presenza, necessità, obiettivi e cultura, hanno influenzato la storia della rete insediativa. E' innegabile come lo è altrettanto che, attraverso queste affermazioni, nessuno intende recuperare una dimensione «razziale» dell'archeologia e tutto ciò ad essa conseguente (è la facile e banale accusa che, ogni volta si cerca di sostenere tali argomentazioni, viene rivolta….); si vuole invece conside-

nelle necropoli della Dacia e della Pannonia). Il più recente, ascrivibile al VII secolo, con sepolture allineate a file, ha mostrato anche una «casa mortuaria» in legno corredata dalla sepoltura di un cavallo ma anche molte sepolture prive di corredo o con corredo rappresentato da oggetti di abbigliamento ed alcuni scramasax. Quindi situazioni insediative nelle quali si osservano alloctoni stanziati nelle campagne già dal V secolo, poi incrementati, con fenomeni probabili di popolamento misto, da un vasto nucleo longobardo.

[46] Attenzione, è un comportamento che si spiega, volendo usare una prospettiva sociologica, anche osservando gli odierni immigrati dall'est europeo. Io personalmente, nel luogo in cui vivo, cioè nel cuore della Toscana, ne ho esempi ben chiari: conservazione intransigente dei propri costumi e della propria cultura per almeno due generazioni e cambiamenti significativi solo dalla terza sia nel parlato sia nei modi di vestire. Al contrario, non osservo acculturazione reciproca. E, nel complesso dell'odierna società dell'informazione e dei mass media, il processo di cambiamento e fusione oggi è potenzialmente molto più veloce.

rare tali entità demografiche nella loro dinamicità, nella capacità di adattarsi alle esigenze di un mondo in continuo cambiamento per quanto riguarda sia la realtà politica sia quella economica. Nessuno intende, e nemmeno io, esaminare questo fenomeno di transizione come scontro di culture, bensì come il risultato finale di due processi svoltisi parallelamente per almeno tre secoli e diventati improvvisamente convergenti nella fase conclusiva: la formazione e la definizione di comunità «barbariche» complesse, il loro arrivo in Italia e la progressiva trasformazione del mondo romano[47].

Un ulteriore apporto in questa direzione è dato dalla stessa antropologia fisica, mostrandoci la chiara possibilità di fornire carte di identità alle ossaglie (come le definiva polemicamente Aldo Settia)[48]. Quindi di osservare l'apporto alloctono alla costituzione della rete insediativa del primo alto medioevo, tentando di ipotizzare fenomeni di fusione-acculturazione o di «conservazione» e chiusura in centri insediativi specifici.

Non parlo qui della datata distinzione tra gli alti Germani dolicocefali che si contrapponevano ai più tarchiati Romani brachicefali, bensì di dati analitici prodotti dalle scienze[49]. Prendiamo l'esempio della Puglia, attualmente ben studiato. In cinque soggetti del sito archeologico di San Giusto (FG) le indagini mirate hanno individuato caratteristiche craniche mongoliche. In tal senso, sembrano orientarsi anche le analisi paleobiologiche genetiche effettuate su inumati provenienti dai cimiteri tardoantichi abruzzesi di Martinsicuro (TE), San Benedetto dei Marsi (AQ), San Giovanni in Venere (CH), con particolare attenzione al D.N.A. mitocondriale, i cui risultati fanno ipotizzare che la popolazione antica derivi da due linee materne, di cui una tipicamente europea e l'altra presente solo in gruppi umani dell'Asia Centrale[50].

Rientrerebbero poi in tale fenomeno anche reperti scheletrici riferibili ad elementi mongolici provenienti da altre aree cimiteriali tardoantiche della Puglia e del Molise: il soggetto con caratteristiche pienamente mongoliche in una tomba esplorata a Canosa (BA), in località Piano di San Giovanni ascritto al VI-VII secolo; un individuo rinvenuto in una tomba all'interno di un edificio di età tardoantica ad Herdonia (FG), le sepolture con cavallo della necropoli di Vicenne-Campochiaro (CB) databili nel VII secolo, che sembrano riferirsi ad un contesto etnico Avaro come provano anche le staffe del cavaliere[51].

Su questa scia devono essere considerati anche i casi di appiattimento cranico ai quali abbiamo già accennato; siamo di nuovo ad un carattere et-

[47] Posizione correttamente tenuta anche di recente da De Vingo (DE VINGO, 2007) anche se conclude il suo intervento raddrizzando il tiro a favore dell'etnogenetismo: «Il periodo delle Grandi Migrazioni si chiude con conseguenze di così ampia portata che dopo la loro conclusione nulla sarebbe più stato come prima. In realtà fu molto più eclatante la scomparsa di una autorità centrale, perché la trasformazione delle frontiere da aree romane in nuclei centrali di nuove entità socio-politiche che da lì a poco sarebbero diventati i futuri regni romano-germanici fu una circostanza quasi impercettibile. Il cambiamento più evidente fu rappresentato dalla scomparsa di soldati pagati da Roma: coloro che nel V secolo detenevano il controllo di quelle aree non avrebbero ricevuto nessuna somma per il compito che svolgevano. In effetti si trattava di guerrieri e di cavalieri che vivevano nella loro terra e la difendevano. Solo nel momento in cui il loro «spazio vitale» sarebbe stato compromesso dalla presenza di altre tribù con una percentuale di indice demografico in rapido aumento, alcuni di essi avrebbero compiuto un ultimo spostamento in aree limitrofe e contigue, portando a compimento un lungo e complesso processo etnografico. Infine è molto importante ricordare che culturalmente esisteva una grande differenza tra le popolazioni arrivate in prossimità delle frontiere occidentali relativamente tardi, quali Unni, Alani, Vandali o Sassoni, e quelle da molto più tempo insediate e impiegate lungo il limes con compiti di autodifesa e contenimento militare, che conoscevano la lingua latina, disponevano di abilità e capacità nelle relazioni commerciali, e avevano già sperimentato istituzioni politiche di diverso tipo alcune più semplici e altre più complesse, cioè Longobardi, Franchi e Ostrogoti, per le aree europee continentali. Sono queste le ragioni che rendono più plausibile lo svolgimento di processi di «trasformazione» del mondo romano piuttosto che una fase di «declino» oppure una «involuzione» generalizzata e inarrestabile».

[48] SETTIA, 1994.

[49] Su questa distinzione, ormai datata, ma pur con un fondo di verità si veda ancora la trattazione MELUCCO VACCARO, 1988.

[50] Il rinvenimento, nei cimiteri tardoantichi della penisola italiana, di individui dalle caratteristiche scheletriche riconducibili a popolazioni mongoliche è strettamente connesso all'ingresso dei popoli della steppa (Unni, Avari) in Europa dal V al VII secolo. Ci si riferisce a individui dal cranio corto e largo (brachicrania), dal frontale stretto rispetto alla larghezza cranica (stenometopia), dall'appiattimento frontale del volto (platopia), con le ossa zigomatiche proiettate lateralmente, nei quali risultano frequenti gli incisivi a pala e le ossa wormiane. Tali caratteristiche possono anche presentarsi miscelate con quelle caucasoidi in tutta una gradazione di espressioni individuali, a causa dei numerosi incroci tra i popoli della steppa di ceppo turco-altaico con le popolazioni slave, germaniche e latine sottomesse.

[51] Per i dati relativi al meridione si veda SUBLIMI SAPONETTI et alii, 2005; inoltre DI NUNNO et alii, 2007.

Figura 4. Esempi di deformazione cranica artificiale del «tipo fronto-occipitale traverso» a sinistra in alto da Fiesole (tratto da KISZELY, 1970); a sinistra in basso da S.Giusto (tratto da SUBLIMI SAPONETTI et alii, 2005); a destra da Collegno (tratto da PEJRANI BARICCO, 2004; in alto tomba 4; in basso individuo giovanile della tomba 8).

nicamente definito e finalizzato ad ostentare appartenenza e ruolo: le fasciature costringevano le ossa craniali a saldarsi prendendo una forma decisamente oblunga ed erano i tratti somatici le evidenze che senza dubbio dovevano risultare più immediatamente percepibili[52]. (Fig. 4) Tale pratica rituale, nel *barbaricum*, è attestata nei cimiteri gotici orientali di Steibrunn, Nikitsch, Erpesdorf e Rohrendorf, in Austria, a Sezegnin in Svizzera[53]. Probabilmente affondava le sue origini nel periodo in cui tali popolazioni erano sotto il dominio dell'impero unno, in un tentativo, da fedeli sudditi, di somigliare fisicamente, ai loro dominatori; pratica poi trasferitasi a membri dei gruppi dominanti (le élite) come segno etnico di distinzione, nobiltà e potere. Doveva trattarsi quindi di capi militari come nello stesso caso di Collegno e come mostra anche la percentuale minima di individui rintracciati nelle popolazioni interessate al fenomeno della deformazione (si tratta in genere di un 1-5 % di crani deformati): burgundi, franchi, alamanni, ostrogoti (esistono inoltre delle indicazioni che fanno pensare ai gepidi e anche ad alcuni dei longobardi)[54]. In conclusione la mia domanda,

[52] Le caratteristiche morfologiche craniche causate da questo tipo di deformazione di mediocre intensità, sono la forma a sella della sutura coronale, la repentina salienza del vertex, l'appiattimento della parte superiore dell'occipitale. Inoltre, connesso a tale deformazione è l'allargamento dell'osso zigomatico. A causa di tale deformazione la testa si sviluppava maggiormente in altezza o in lunghezza, quindi più imponente (la statura si elevava), ed i tratti somatici, per via degli effetti sulla fronte, gli zigomi e gli occhi, assumevano un effetto di mongolizzazione.

[53] Nella necropoli svizzera di Sezegnin tutti gli individui con crani deformati sono stati disposti in uno stesso limitato settore del cimitero: un chiaro indizio di distinzione. Per questi casi si veda KISZELY, 1970; inoltre KISZELY, 1978; BUCHET, 1988.

[54] Si veda per esempio il caso di Fiesole in KISZELY, 1970.

semplice e banale, è: un senatore od un proprietario romano avrebbe praticato questo rituale? Quanti sono i casi di «barbarizzazione» esteriore noti o documentati dalle fonti scritte?[55]

2. TRA VII E VIII SECOLO

Ho già sottolineato più volte in altri contributi, come a livello nazionale, la progressiva trasformazione e stabilizzazione delle aristocrazie della terra pare trovare una corrispondenza sia negli scavi di alcune chiese sia nei caratteri delle sepolture. Come nei casi piemontesi (Mombello e Centallo)[56] e lombardi (per esempio Trezzo, Palazzo Pignano, Garbagnate Monastero ecc.)[57] databili fra VII e VIII secolo, dove è stata riconosciuta l'associazione chiesa privata con cimitero e abitazione del proprietario terriero longobardo posta a breve distanza. Sono indizio di un ceto di *fideles* del re che si sta territorializzando (esponenti di spicco della nuova classe dei *possessores*), facendosi seppellire nel luogo in cui vivevano. Tra essi si distinguono anche alti funzionari, dei *gasindi*, che operano per conto della corona e che da essa erano beneficiati e protetti, ben rappresentati dai cosiddetti «signori degli anelli» delle tombe di Trezzo e di Palazzo Pignano[58].

Mombello in particolare, oltre a fornire il dato archeologico del radicamento dell'aristocrazia longobarda nelle proprietà terriere, ci permette di sottolineare come le élite non siano riconoscibili dalle forme dell'abitare; le due strutture che si succedono, pur edificate con materiali poveri e forse diverse da altre note nello stesso periodo solo per le dimensioni, come prova la cultura materiale erano però residenza di famiglie egemoni. Quindi basavano il proprio potere soprattutto sulla terra e dovevano manifestare il proprio *status* attraverso altri indicatori: gioielli, abiti, armi, alimentazione, fondazione di oratori privati. Inoltre sul controllo, come abbiamo visto, di una popolazione rurale stanziata spesso sotto forma di villaggio, sia compatto sia a maglie molto allargate (diffuso cioè su una vasta estensione areale, nei pressi di strutture agrarie preesistenti o rioccupate); si pensi al già illustrato caso di Brega di Rosà, ma anche, cito a caso tra i numerosi esempi, Cornate d'Adda (MI), con una villa in uso sino alla tarda età imperiale dove trovarono posto tombe longobarde di VII secolo, capanne della stessa epoca tipo *grubenhäuser*, poste anche in prossimità della villa romana[59]; oppure Desana (VC), dove nelle vicinanze di un edificio rustico tardo antico, in una area con chiese paleocristiane di lunga frequentazione, sono venuti alla luce i resti di capanne circolari, con muri legati da argilla, una delle quali era seminterrata, datate tra fine VI e inizi VIII secolo e due aree cimiteriali distinte ma entrambe collegate all'insediamento, che non mostrano una marcata differenziazione sociale; il contesto sembra configurarsi secondo un assetto sparso, caratterizzato dalla commistione tra le aree insediate e funerarie[60]. Zona peraltro ad alta densità demografica come mostrano anche i rinvenimenti del vicino Partengo (VC) con probabili capanne seminterrate su un edificio romano; oppure ancora l'area Ticineto (AL) dove una chiesa sorta sui ruderi di una villa rivela una vastissima necropoli interpretata come espressione di vita di un insediamento datato fra il periodo goto e il periodo longobardo[61].

Anche il territorio di Manerba (BS) nel gardesano, rivela una dinamica polinucleata con occupazione e sfruttamento di antiche proprietà rurali romane, consolidatasi nel tempo sino alla costituzione di una rete di centri insediativi. Si tratta di un variegato quadro del popolamento con riutilizzo di due ville attraverso edifici minori, strutture abitative povere e due luoghi di culto in vita tra V-VII secolo in località Pieve, una necropoli di lunga frequentazione in località Borgo (sino al V secolo) di cui tre tombe ascrivibili alla prima età longobarda. Con l'VIII secolo poi troviamo una serie di poli insediativi disposti tra la Pieve e la Rocca, mentre altri sono indiziati dalla presenza di chiese altomedievali apparentemente isolate[62].

In generale alcune delle occupazioni iniziali fallirono ed ebbero termine già con il VII secolo, altre invece continuarono nel segno della stabilizzazione di proprietà ed aree d'insediamento, col-

[55] Pochi e legati soprattutto a situazioni di stretta subordinazione; al riguardo si veda la bellissima trattazione in WARD-PERKINS, 2008 pp.80-104.

[56] PANTO', PEJRANI BARICCO, 2001, pp.17-25.

[57] DE MARCHI, 2001; BROGIOLO, 2001.

[58] Si veda per tutti le recenti messe a punto in LUSUARDI, 2004; LUSUARDI SIENA, 2006.

[59] Si consulti su «Fasti on line» ZOPFI, 2006; dove queste capanne, chiarissime nella loro definizione, non sono state riconosciute.

[60] PANTO', 2000; PANTO', PEJRANI BARICCO, 2001.

[61] NEGRO PONZI, 1983; ZANDA, 1996.

[62] Si veda BROGIOLO 2006 con relativa bibliografia.

lateralmente all'affermazione definitiva delle aristocrazie. Come ha osservato De Marchi per le aree del Canton Ticino, della Brianza e del comasco, è in questo periodo (soprattutto dal secondo trentennio del VII secolo) che iniziano a precisarsi i centri abitati destinati ad acquisire fisionomia di villaggi mentre in altri casi è evidente la funzione residenziale di una famiglia o di una comunità, in altri ancora sembra prevalere il ruolo del singolo, fondatore, benefattore, signore del luogo[63].

Nella prima fase longobarda si può pensare, in definitiva, ad un ruolo di basso profilo delle nuove élites, caratterizzate da più limitate possibilità gestionali della terra, parallelamente alla debolezza delle strutture statali. Alle soglie dell'VIII secolo, si osservano però dei decisi cambiamenti ed un quadro regionale demografico, socio-economico ed istituzionale in evoluzione. Si riconosce l'esistenza di un controllo più stretto dei centri rurali da parte di possidenti che sappiamo occupare anche alte cariche istituzionali e religiose in ambito urbano e manifestare la propria appartenenza ed il proprio ruolo sociale ancora una volta non abitando in residenze lussuose (non c'è traccia in alcun scavo) ma attraverso atti ed imprese edilizie pubbliche[64]. Basavano il loro potere e la loro ascesa economica su patrimoni rurali consolidatisi progressivamente e in parallelo al rafforzamento politico ed istituzionale dello stato e nelle città[65]. Detenevano proprietà fondiarie gestiste attraverso una serie di piccoli villaggi popolati da 100-150 persone (una decina di famiglie circa) impegnate ed attive all'interno di strategie produttive articolate nella compenetrazione fra agricoltura e pastorizia, con l'agricoltura in aumento del proprio valore e peso specifico.

Il consolidamento di estese proprietà e talvolta, come nella pianura veronese (con un mercato urbano, quello di Verona, molto ricettivo) in presenza di un sensibile sfruttamento ed occupazione della campagna, è ben attestato dall'archeologia. In quest'area, attraversata da una viabilità considerevole e profondamente strutturata sino dalla romanità, l'insediamento proseguiva, trasformandosi, sulla trama già presente ancora tra VIII e IX secolo[66].

Nella stessa Toscana questo processo di stabilizzazione ed affermazione dei possidenti vede, archeologicamente, il verificarsi di cambiamenti decisivi nei villaggi già esistenti ed in quelli di nuova costituzione. La gamma delle attività economiche evolve, cambiando così anche la natura urbanistica dei nuclei di popolamento nei quali compaiono ora chiari segni di potere; la presenza di una gerarchizzazione è evidente, con spazi connotati da un diverso ruolo e da una diversa composizione, distinti e talvolta fortificati, dotati di locali destinati all'accumulo ed alla conservazione di scorte alimentari; elementi che lasciano ipotizzare una forma di controllo in crescita sulla popolazione.

Alcuni casi sono molto esemplificativi. Miranduolo (SI) mostra per esempio la scelta di fondare un villaggio di altura in una zona ad alta resa mineraria nel corso della prima metà del VII secolo; questo contesto dovette sorgere per volontà pubblica che indirizzò sulla collina famiglie contadine ma anche specialisti nel cavare e fondere i minerali ferrosi. Dopo una prima fase caratterizzata da capanne seminterrate, tra la metà VII e l'VIII secolo l'insediamento era ripartito in una sommità appiattita e cinta da una palizzata e da versanti terrazzati dove furono impiantate nuove *grubenhäuser* ed un vasto impianto metallurgico (completo per le fasi di lavorazione e già in uso agli inizi del VII secolo) che mostra continuità di lavoro nel tempo. La produzione di metallo era così importante che, accortisi di un filone di superficie all'interno del villaggio, non si esitò a distruggere due capanne scavate nella roccia per sfruttarne le potenzialità[67]. Anche questo è un segno di potere e volontà decisionale ormai attiva nella gestione delle economie locali. (Fig. 5)

Per Montarrenti (SI), alla fondazione del villaggio tra la metà del VII e l'VIII secolo, furono dedotte due zone distinte, con una chiara divisione

[63] DE MARCHI, 2001.

[64] VALENTI, 2006.

[65] Come ha acutamente osservato Brogiolo l'investimento e l'occupazione più intensi riguardarono sino dagli inizi della dominazione longobarda le zone più vicine alle città; risulta infatti evidente il rapporto delle principali necropoli longobarde con le città: Sovizzo a 8 chilometri da Vicenza; Povegliano e Zevio ad una decina da Verona; Testona e Collegno ad altrettanti da Torino; in un raggio di una ventina di km si trovano quelle di Calvisano e Leno, rispetto a Brescia, e di Castelli Calepio e Fornovo San Giovanni rispetto a Bergamo. Nelle città quindi, e nei territori circostanti, si investì lo sforzo maggiore e reputato indispensabile per consolidarsi. Si veda BROGIOLO, 2006.

[66] BROGIOLO, 2006.

[67] Per Miranduolo, oltre a VALENTI, 2004, si veda soprattutto VALENTI, 2008. Quest'ultimo dato è recentissimo (scavi 2008), pertanto è ancora inedito.

Figura 5. Toscana. Vista del sito di Miranduolo (Chiusdino – SI).

fra gli spazi sommitali ed i versanti; la sommità venne interamente difesa da una palizzata[68]. Allo stesso modo si rintracciano evidenze di fortificazioni effettuate tramite recinti in legno a Staggia (SI). L'insediamento si collocava sulla zona sommitale della collina e molto probabilmente sugli spazi racchiusi dalla seconda cinta muraria del castello trecentesco. La sommità era ripartita in due terrazzi sino dalla sua prima fase di occupazione forse iniziata in età tardoantica, alla quale succedettero strutture tipo capanna, una seminterrata. Alla metà dell'VIII secolo il centro continuava ad essere caratterizzato da capanne con scheletro in armatura di pali ed elevati in terra pressata[69].

Nel villaggio di Poggibonsi, dopo che l'insediamento si era articolato uniformemente per capanne seminterrate dotate di recinzione tra fine VI-VII secolo, si registra una netta trasformazione nel corso dell'VIII secolo. L'articolazione per singole unità dotate di recinti od annessi tipo rimessa si fa più fitta; inoltre, furono affiancate da un nucleo composto da sei edifici raccolti intorno ad una piccola corte, due dei quali con destinazione di magazzino-rimessa, in parte cinto da una bassa palizzata o staccionata e costeggiata sul lato nord da una viabilità in terra battuta. Il cambiamento si evidenzia anche a livello di strutture abitative. Vengono costruite capanne tipologicamente diverse da quelle precedenti; non sono più presenti strutture seminterrate, bensì a livello del suolo e di pianta circolare, ellettica (con pali inseriti in una canaletta perimetrale) e rettangolare. Avevano pareti ad incannicciato rivestito di terra intonacata ed i tetti, in paglia, erano a cono molto largo nei casi di pianta circolare, a doppio spiovente in quelli di pianta rettangolare ed ellittica; il piano di calpestio, in terra battuta, poggiava talvolta su un vespaio di pietre in assetto caotico spesso circa mezzo metro. Erano estese fra i 30 ed i 50 mq.

La comparsa del nuovo complesso, compatto e costituito da case e magazzini, è interpretabile come l'inserimento di un proprietario o di un suo *actor* nel villaggio; rappresenta non solo l'indizio di gerarchizzazione sociale, ma anche un cambiamento ed un maggiore controllo diretto sulla produzione. Il cambiamento si accordò sia con una variazione delle attività produttive sia con un fenomeno di crescita demografica. L'agricoltura iniziò ad avere maggior peso, come dimostra l'aumento progressivo dei bovini.

L'VIII secolo, pur con tracce più antiche che iniziano a comparire nei nuovi scavi come Miranduolo, rappresenta quindi in Toscana un primo punto di arrivo maturo nella formazione di una rete di economie locali regionalizzate; inoltre una fase nella quale, come mostra la nuova strutturazione urbanistica dei villaggi, il possesso fondiario iniziò probabilmente a tradursi in uno spiccato senso della proprietà privata individuale. Il perno intorno al quale ruotavano queste economie è riconoscibile nei bisogni delle élites, residenti sia in città sia in campagna, e nel loro rapporto con i mezzi di produzione (la terra e gli animali); in tale direzione il villaggio rappresentò l'unità di base fondamentale nella maglia del popolamento e nel controllo economico delle campagne. Questi primi cambiamenti, segno anche di un'attenzione progressivamente più accentuata nella gestione dei patrimoni fondiari, costituiscono la tappa di un percorso di controllo sempre più stretto che vediamo, soprattutto tramite l'archeologia, compiersi nel IX secolo.

3. TRA FINE VIII E X SECOLO

Nuovi indicatori di gerarchia - Con la conquista franca anche i villaggi subirono un deciso cam-

[68] CANTINI, 2003.
[69] FRANCOVICH, VALENTI, 2007b.

biamento, legato ad un controllo molto forte ed importante esercitato sugli spazi rurali; nonché dal fatto che molti dei possidenti sembrano risiedere nei centri di popolamento o per lo meno avere al loro interno chi era deputato a sovrintendere.

Fu una svolta destinata a radicalizzare le forme di controllo sulle economie locali. Svolta che dovette avvenire per varie ragioni, tra le quali, in ottica di trasformazione delle élite, la spinta a gestire ed organizzare meglio la propria ricchezza in una società mutata; il nuovo governo inserì nelle gerarchie laiche ed ecclesiastiche propri esponenti, venendo così a diminuire le occasioni di potere e di arricchimento fornite dalla connessione sempre più solida tra politica, patrimonio e religione realizzatasi nella matura società longobarda. Una società cambiata, nella quale il ceto dominante longobardo sconfitto potè conservare la propria posizione sociale ed economica solo inizialmente nelle funzioni amministrative minori e nella composizione dell'alto clero; ed in cui si inserivano nuovi funzionari pubblici, già esperti in pratiche gestionali della produzione altamente controllate, intenti a sfruttare la loro occasione per costituire patrimoni privati spesso a scapito di beni pertinenti a vescovi ed abati.

La campagna, pertanto, non solo continua ad imporsi come la base patrimoniale indispensabile per la produzione di ricchezza, ma vede la sua importanza accrescersi; in parallelo si articolarono maggiormente le forme di sfruttamento delle risorse. La gestione della proprietà fondiaria, anche di fronte ad un numero di soggetti accresciuto ed allargatosi già dall'VIII secolo (élite laiche, élite ecclesiastiche, piccoli e medi possidenti, chiese, monasteri, i nuovi aristocratici e le loro clientele), divenne pertanto sempre più forte e guidata, andando di pari passo ad una perdita di libertà ed iniziativa della stessa popolazione rurale. I segni materiali rinvenuti nei villaggi scavati suggeriscono infatti, con pochi dubbi al riguardo, la presenza di un potere molto accentuato su lavoro e persone. Gli indicatori sono riconoscibili ancora e soprattutto nell'ambito delle diverse trasformazioni urbanistiche riscontrate e da proporre come segni di uno sforzo significativo impresso nell'accentramento dei mezzi di produzione e nel rendere dipendenti le famiglie rurali, al fine di incrementare quello che sembra essere l'obiettivo principale da raggiungere per gli esponenti delle èlites fondiarie: accumulare derrate alimentari, per consumo personale e per immetterle sui mercati.

Si assiste così alla realizzazione di veri e propri progetti, dietro il fine di razionalizzare la produttività, da leggersi a livello strutturale in un'evidente sovrapposizione fra villaggio e azienda. Anzi si può affermare che i villaggi furono aziende rurali nel senso più pieno del termine, almeno a partire dal IX secolo e per oltre duecento anni. Le tendenze verificate già nei contesti di VIII secolo, trovarono una loro distinta e marcata realizzazione, attraverso imprese signorili.

Nella conformazione di ogni singolo insediamento è così possibile distinguere con chiarezza lo spazio del potere economico dagli spazi occupati dalla massa dei poderi. E le differenze riscontrabili tra le due zone con diversa connotazione sono significative, tanto a livello di articolazione interna quanto a quello di cultura materiale rinvenuta. I cambiamenti nei centri già esistenti e la natura urbanistica di quanti furono fondati più tardi potrebbero anche rappresentare il segno della concentrazione, totale o maggioritaria, nelle mani di un unico soggetto della terra legata al villaggio.

In Toscana, la regione in cui si è maggiormente scavato centri di popolamento altomedievali, tale processo risulta molto evidente. Si verifica una netta differenza strutturale tra lo spazio di pertinenza dominica e lo spazio più ampio occupato dal resto delle famiglie contadine. Lo spazio distinto propone spesso un'abitazione di grandi dimensioni, alcune case più piccole, molti edifici per lo stoccaggio di prodotti agricoli, attività artigianali controllate in esclusiva, soprattutto per la lavorazione del ferro, in precedenza assenti. Dal punto di vista delle tecniche costruttive non sono deducibili in linea di massima grandi differenze tra le strutture pertinenti a figure dominanti e le abitazioni comuni. La vera differenza tra i due generi di edifici si riconosce in parte nelle dimensioni ma soprattutto nell'estensione, nella ripartizione funzionale e nella clausura dello spazio di pertinenza. Oltre al fatto che le residenze di carattere distintivo si collocassero al centro di estese zone deputate alla custodia dei prodotti agricoli, la differenza con le architetture comuni si riscontra anche negli accorgimenti difensivi che chiudevano e proteggevano l'intera area sommitale. Le famiglie contadine potevano contare invece solo sulla propria abitazione e su pochi metri intorno ad essa, non disponevano di strutture accessorie o che indichino lo svolgimento di attività artigianali. La maggior differenza tra le aree di potere e gli spazi contadini si riconosce quindi, a prima vista,

nella vastità e nella loro caratterizzazione; inoltre nel tipo di interventi edilizi.

Le tracce di un potere che coordina le famiglie del villaggio, viene poi testimoniato dalla gestione delle attività economiche; si basava di fatto sull'assoggettamento di rustici impegnati stabilmente nel villaggio e nell'agro di riferimento, con uno sviluppo marcato dell'agricoltura; anche l'accesso alle risorse e l'alimentazione, si differenzia notevolmente tra le famiglie della stessa comunità. La zona distintiva è legata ad una famiglia o figura dominante in grado di esercitare un controllo stretto di tutti i mezzi di produzione; di intercettare e razionalizzare prelievi e di accumulare scorte e *surplus*; di esigere opere dai propri contadini, come l'erezione di palizzate o di muri e l'escavazione di fossati, destinate a difendere la «ricchezza»; di disporre delle risorse per assoldare maestranze specializzate per imprese particolari tipo la costruzione delle chiese o di muri più accurati. Qui si controllavano i processi di trattamento dei prodotti alimentari, come mostrano i forni per essiccazione dei cereali, le strutture per la macinatura, gli edifici per la macellazione e la lavorazione della carne; si accentravano le strutture per la fabbricazione di beni, come forge e fornaci, che divengono di pertinenza esclusiva, lasciando spazio ad alcune considerazioni (esercizio diritti di banno? Controllo e distribuzione degli attrezzi?).

Alcuni casi toscani - A Montarrenti, villaggio per il quale conosciamo già la presenza di una clausura nella parte sommitale, dopo la metà dell'VIII secolo i cambiamenti investirono sia la fortificazione (la palizzata lignea venne sostituita da un muro in pietra legato da malta) sia la disposizione funzionale degli edifici con capanne che vennero sostituite da un grande magazzino rettangolare, in legno, destinato alla conservazione di cereali; l'area fu inoltre attrezzata tramite strutture per macinare ed essiccare (un piccolo fornetto impiegato per l'essiccazione delle granaglie). A Poggibonsi, le strutture d'età carolingia nascono da una nuova ridefinizione urbanistica dell'abitato con una sorta di grande fattoria contornata da singole capanne destinate alla popolazione. Intorno ad un grande edificio tipo longhouse, lo spazio fu organizzato impiantando annessi, strutture di servizio e magazzini per la raccolta di derrate; gli animali erano custoditi all'interno del centro e le attività artigianali (forgia da ferro e fornace da ceramica) venivano svolte sotto il diretto controllo del proprietario. Il costante aumento della frequenza di bovini a scapito delle altre specie domestiche, accompagnato dalla presenza di un grande granaio e di un magazzino molto articolato interno alla stessa longhouse, testimoniano l'emergere di un'economia spiccatamente agricola, alla quale sopravvive solo l'allevamento di caprovini. La presenza del proprietario in loco pare testimoniata dalle restituzioni di una struttura adiacente; una piccola capanna con pianta a«T» affacciata sulla strada in terra, in pratica un'abitazione-magazzino, con reperti che rivelano l'identità del signore: una lancia a foglia, una punta di freccia, elementi della bardatura di un cavallo. Vi abitava un diretto dipendente, forse un servo, che custodiva le armi del suo padrone, quest'ultimo probabilmente identificabile in un miles dotato di cavalli (come evidenziano anche le restituzioni osteologiche) che traeva sostentamento e profitto dall'azienda affidatagli in beneficio. (Fig. 6)

Alla Rocca di Scarlino (GR) la sommità fu circoscritta e difesa da una cortina in pietra e materiali deperibili e si ristrutturarono interamente gli spazi interni. L'abitato, ancora poco esteso, sembra ora disporsi irregolarmente intorno ad un'area aperta, sfruttata anche per piccole attività metallugiche ed immagazzinamento dei prodotti agricoli. Al suo interno sono riconoscibili alcune capanne di piccole e medie dimensioni, un edificio più esteso parzialmente conservatosi, caratterizzato dalla presenza di un corredo di ceramiche e di oggetti in metallo maggiormente ricco, infine, nel X secolo, una chiesa monoabsidata, decorata da affreschi, estesa 14 x 5,5 m, elevati in grandi conci di pietra locale posti in opera irregolarmente e legati da malta. La popolazione, nella zona sommitale, poteva raggiungere un numero di circa 40 persone calcolando la presenza di un prete ed un numero maggiore d'individui all'interno dell'edificio più esteso. Non è invece calcolabile la demografia delle zone di versante dove lo scavo non è stato esteso[70].

A Donoratico, evidenti tracce stratigrafiche e sicuri elementi datanti, indicano una consistente opera di riorganizzazione del sito fra VIII e IX secolo, con la costruzione di una cinta di 353 metri di lunghezza, ancora ben conservata in molti suoi tratti, l'edificazione di un muro a ripartizione interna dell'abitato e l'innalzamento di una chiesa

[70] BIANCHI, 2004 e aggiornamenti in FICHERA, VENTURINI, 2008.

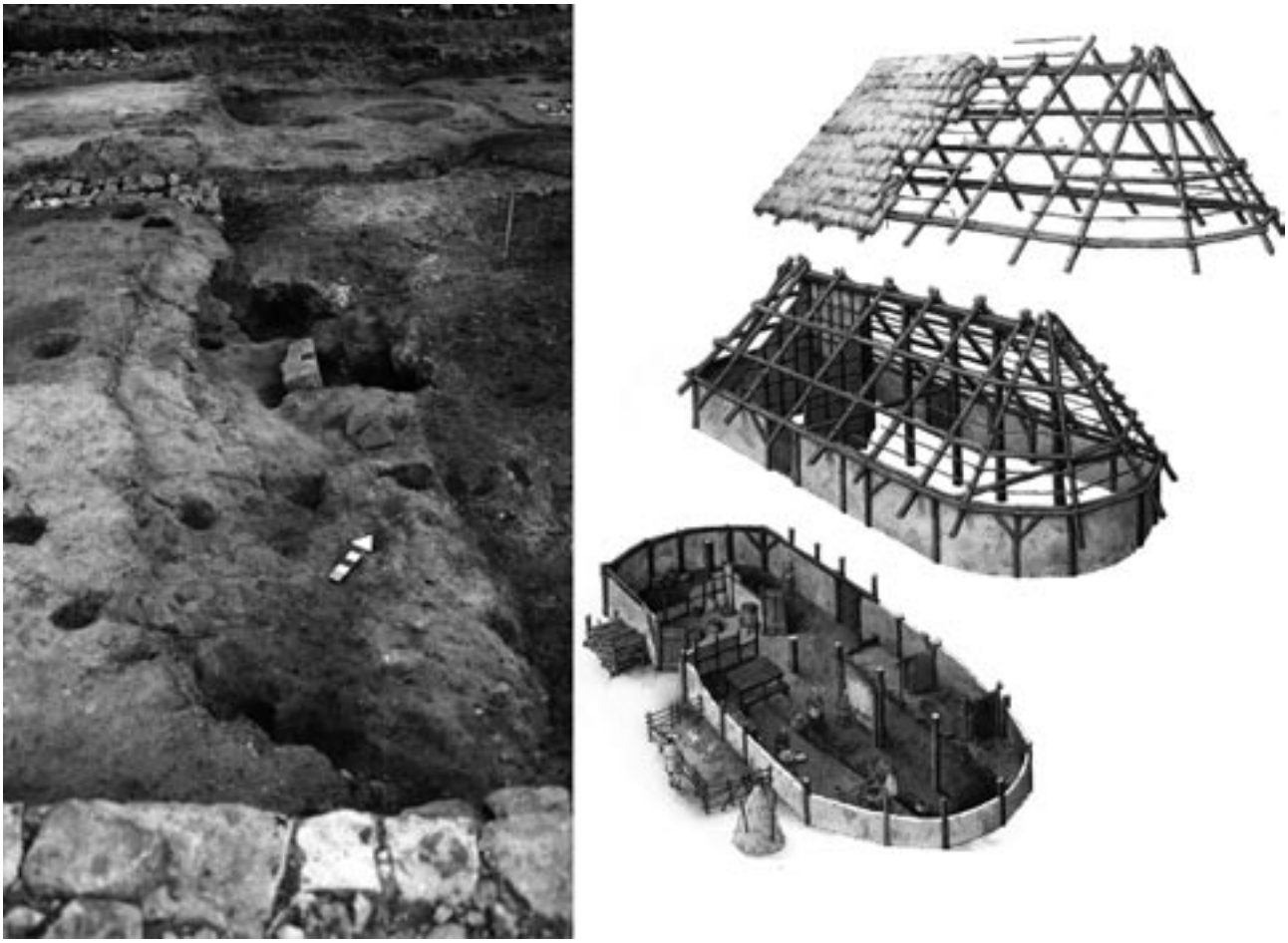


Figura 6. Toscana. Longhouse di metà IX secolo da Poggio Imperiale a Poggibonsi (SI); per la ricostruzione: STUDIO INKLINK Firenze – Università di Siena.

mononave provvista di abside circolare. All'interno del muro fu costruita una longhouse databile nel corso del X secolo, dotata di due focolari, macinelle da grano e una concentrazione di molte fuseruole (zona del telaio?). L'ipotesi che il sito di Donoratico fosse stato legato al monastero di Monteverdi sembra plausibile, per la vicinanza geografica, dalla stessa imponente organizzazione di cantiere che vede l'uso precoce della pietra con l'impiego di particolari strutture produttive, come tre macchine da malta[71].

Nello straordinario caso di Miranduolo, caratterizzato da restituzioni archeobotaniche di livello assoluto e databili tra IX-XI secolo, due realizzazioni molto particolari caratterizzarono l'insediamento di IX-X secolo; si tratta di una palizzata e due fossati conseguiti ad un progetto di riorganizzazione che modificò la morfologia del rilievo isolando e difendendo gli spazi destinati alla famiglia leader. Queste opere forniscono il senso quantitativo del potere. (Fig. 7)

I due fossati presentano le medesime dimensioni, pari a 35 m di lunghezza x 7 m di larghezza, con una profondità media poco superiore ai 5 m. L'escavazione di quello est fu probabilmente facilitata dalla sua collocazione, in quanto venne fatto cadere ai piedi del versante collinare. Il fossato ovest, intagliato nella metà circa del pianoro sommitale, richiese probabilmente l'asportazione di circa 1.225 mc di roccia, usando piccozze in ferro, molto pesanti (1,400 kg), di cui una venne smarrita nel corso delle operazioni di scasso. Anche la realizzazione della palizzata che circoscriveva la nuova area sommitale fu un'operazione molto impegnativa. Aveva pianta quandrangolare con angoli stondati e seguiva l'andamento delle isoipse più esterne; resti di palo carbonizzati e gli elementi di rivestimento hanno mostrato chiare tracce dei materiali impiegati: tronchi di olmo (presenti solo in questa zona, dunque un tipo di piantuma-

[71] VALENTI, 2004 con bibliografia.

Figura 7. Toscana. Miranduolo (Chiusdino – SI). In alto pianta di periodo del villaggio di metà IX-X secolo; in basso immagini del fossato e della palizzata; a destra elementi costitutivi della palizzata (pali di olmo e legacci di frassino).

zione di esclusivo diritto), assemblati attraverso intelaiature realizzate in rami di frassino, rivestiti poi da elevati in terra intonacati anche con lo scopo di isolare dall'umidità. Richiese un numero consistente di persone che dovettero tagliare alberi e lavorare i grandi pali, approssimativamente in numero di 160 circa; vennero scavate trincee e buche per alloggiarli sulla cresta dei versanti dei fossati; furono raccolte grandi masse di arbusti di frassino per realizzare uno scheletro di graticci così ampio da rivestire un elevato a chiudere 400 mq circa di superficie; infine vi venne pressata terra impastata con acqua. (Fig. 8)

Come ho detto prima, si trattò di un progetto, che impresse un segno molto forte sull'insediamento; ed è proprio la scala dimensionale delle singole strutture a fornire indicazioni sulla volontà di pianificazione del proprietario. Le linee di questo tipo di impresa signorile sono riconoscibili anche nel settentrione. Il caso di Piadena ha rivelato una forte progettazione dell'insediamento, materializzata da edifici abitativi, separati da ristretti corridoi esterni, che tra IX e XI secolo erano ripartiti costantemente in due schiere parallele lungo i lati di un fosso centrale; una staticità topografica, con piccoli aggiustamenti o spostamenti di scarsa rilevanza che non cambiarono l'aspetto urbanistico dell'insediamento, caratterizzato comunque da una forte attività costruttiva con continue fasi di demolizione e ricostruzione[72]. Questa stessa impressione si trae osservando anche altri contesti come quello del grande insediamento a Bovolone (forse tra i 6-7 ettari) dove tra IX-X e XI secolo, si osservano capanne ordinate lungo canali e fossati nonché la costruzione di fortificazioni con fossato più esterno a separazione dalle zone paludose circostanti[73].

In definitiva è evidente come il potere operi sulle strutture edilizie e topografiche, organizzando l'insediamento urbanisticamente e relegando i contadini sempre e comunque sugli stessi spazi. Elemento ben riconoscibile anche in Toscana (soprattutto a Miranduolo e Montarrenti) dove sulle medesime aree si alternano continuativamente per secoli gli edifici abitativi, segno di un controllo sulla popolazione e di un dominio che affida nel tempo lo stesso lotto a famiglie diverse o succedutesi nel tempo.

Controllo degli animali e alimentazione rappresentano ulteriori elementi di connotazione del potere; in particolare il consumo di carne, dovette rappresentare un elemento fondamentale di differenziazione sociale. I resti di pasto possono inoltre indicare il valore economico di una specie, in base anche alle diverse età di abbattimento e, infine, alle parti anatomiche considerate di qualità migliore. In generale la differenza nel tipo di alimentazione della famiglia dominante e della massa contadina sembra da riconoscere soprattutto nell'accesso alla carne da cuocere, oltre che nella maggiore disponibilità di derrate; l'alimentazione rappresenta il primo strumento per manifestare le differenze di classe, ricchezza e potere.

Poggibonsi e Miranduolo da questo punto di vista sono molto esemplificativi. La figura con caratteri distintivi, oltre a controllare gli animali come forza-lavoro e mezzo di produzione (fenomeno riscontrato anche nel vicino Montarrenti), procede a una distribuzione della carne alle famiglie del villaggio; distribuzione episodica e forse da collegare a specifici momenti (ricorrenze, festività, ecc.), essendo le ossa non riconducibili a capi interamente rinvenuti nel deposito, ma pertinenti sia a resti di macellazione sia a resti di pasto.

A Poggibonsi, con la formazione del centro curtense si riconosce una differenziazione di consumi che è riconducibile alla presenza di una gerarchia sociale. La carne, soprattutto quella bovina ed equina, diviene un fattore discriminatorio; il consumo di tagli di bue qualitativamente migliori e quantitativamente superiori appare una prerogativa degli abitanti della longhouse. Alle famiglie residenti nelle altre capanne, erano riservati unicamente gli scarti e nella fattispecie le estremità degli arti. Oltre alla carne di bue e di cavallo, era appannaggio quasi esclusivo del proprietario quella di capra e di pecora abbattute tra il primo ed il secondo anno di vita; i soggetti più giovani, invece, venivano equamente distribuiti tra le famiglie del dominico.

A Miranduolo, per esempio a proposito dei bovini, nell'area sommitale venivano consumati tagli pertinenti a tutte le parti dello scheletro e ciò conferma una macellazione gestita direttamente; nelle capanne contadine, per le poche restituzioni di bovini, sono invece attestati in un caso 2 frammenti degli arti (scapola e falange) nell'altro frammenti del tronco (cranio e vertebra). Gli ovicaprini vengono rappresentati in sommità da 17 diversi elementi anatomici per 164 frammenti e riferibili, come il bue, sia agli appendicoli, arti e

[72] BROGIOLO et alii, 2005.
[73] SAGGIORO et alii, 2004.

Figura 8. Toscana. Miranduolo (Chiusdino – SI). Ricostruzione zona sommitale del villaggio di metà IX-X secolo; per la ricostruzione: STUDIO INKLINK Firenze – Università di Siena.

cinture anteriori e posteriori, sia al tronco, cranio e vertebre; nelle capanne contadine solo due metatarsi e una scapola. Il pollame, infine, pur nella bassa percentuale numerica di tale specie, raggiunge il 91% delle attestazioni in sommità, mentre 1 solo frammento proviene dalle altre capanne: sembra anch'esso rappresentare un cibo esclusivo del dominico. Il maiale infine si dimostra forse un migliore elemento di comparazione; mentre in sommità sono presenti 251 frammenti e tutte le tipologie di taglio, nelle strutture dei versanti si rinvengono elementi anatomici ricollegabili ai tagli di terza e quarta scelta, ovvero la testa e le parti terminali delle zampe (metacarpi e falangi) e solo un frammento di ulna, quindi una porzione anatomica con carne di migliore qualità, anche se non di prima scelta. Le sue percentuali più articolate a confronto delle altre specie (20 frammenti provenienti dal massaricio), quindi una maggiore presenza, rafforzano l'idea di un cibo distribuito a tutta la popolazione in un momento specifico di interazione sociale: viene da pensare alla stagione in cui si ammazza il maiale, tra novembre e gennaio.

BIBLIOGRAFIA

APROSIO M., 2008, *Archeologia dei paesaggi a Brindisi dalla romanizzazione al medioevo*, Edipuglia Bari

ARTHUR P., 1999, Grubenhauser nella Puglia bizantina. A proposito di recenti scavi a Supersano (LE), *Archeologia Medievale, XXVI (1999)*, pp.171-178

ARTHUR P., 2006, *L'Archeologia del Villaggio Medievale in Puglia*, in MILANESE M. (a cura di), *Vita e morte dei villaggi rurali tra Medioevo ed Età Moderna. Dallo scavo della villa de Geriti ad una pianificazione della tutela e della conoscenza dei villaggi abbandonati della Sardegna*, Firenze, pp. 97-121

ARTHUR P., MELISSANO V. (a cura di), 2004, *Supersano Un paesaggio antico del Basso Salento*, Galatina

BARTOLI F. et alii, 2006, *Le sepolture gote di Collegno (TO): analisi paleobiologica*, in GUERCI A., CONSIGLIERE S., CASTAGNO S. (a cura di), *XVI Congresso dell'Associazione Antropologica Italiana*, Genova, pp.91-100

BIANCHI G. (a cura di), 2004, *Campiglia. Un castello e il suo territorio* Biblioteca del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti - Sezione archeologica - Università di Siena, 8, Firenze

BIANCHI G. (a cura di), 2008, *Guida all'archeologia medievale dell'archeologia di Livorno,* Livorno

BOWERSTOCK G.W., BROWN P., GRABAR O., 2000, *Late Antiquity: A Guide To The Postclassical World,* Cambridge and London: The Belknap Press of Harvard University Press

BROGIOLO G.P. (a cura di), 2001, *Le chiese rurali tra VII e VIII secolo in Italia settentrionale*, 8° seminario sul tardoantico e sull'altomedioevo in Italia centrosettentrionale, Mantova

———, 2006, *Le campagne italiane tra tardo antico e altomedioevo nella ricerca archeologica*, in GALETTI P. (a cura di), *Forme del popolamento rurale nell'Europa Medievale: l'apporto dell'archeologia*, dpm quaderni dottorato, 5, Cooperativa Libraria Universitaria Editrice Bologna, pp.11-32

BROGIOLO G.P., CHAVARRIA ARNAU A., 2005, *Aristocrazie e campagna nell'Occidente da Costantino a Carlo Magno*, Metodi e temi dell'Archeologia Medievale, 1, Firenze

BROGIOLO G.P. et alii, 2005, *Scavi al castello di Piadena (CR),* in GELICHI S. (a cura di), *Campagne medievali. Strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo),* Atti del convegno (Nonantola [MO], San Giovanni in Persiceto [BO], 24-25 marzo 2003), Mantova, pp. 121-220

BROGIOLO G.P., GELICHI S., 1996, *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*, Firenze

BROWN P., 1974, *Il mondo tardo antico. Da Marco Aurelio a Maometto*, Bari (ed.ita.)

BRUNI S., 1994, Nuovi vecchi dati sulle tombe longobarde di piazza del Duomo di Pisa, *Archeologia Medievale, XXI (1994)*, pp. 665-677

BUCHET L., 1988, La déformation cranienne en Gaule et dans les régions limitrophes pendant le haut Moyen Age: son origine - sa valeur historique, *Archéologie Médiévale, XVIII (1988)*, pp. 55-72

BÜSING H., BÜSING KOLBE A., BIERBRAUER V., 1993, Die Dame von Ficarolo, *Archeologia Medievale, XX (1993),* pp. 318-332

CAGNANA A. (a cura di), 2007, *L'area archeologica di Ovaro: dalla basilica paleocristiana alla fiera di San Martino*, Tolmezzo

CAMBI F., 2005, *Sicilia tardoantica. L'orizzonte del villaggio fra Segesta e Lilibeo*, in VOLPE G., TURCHIANO M. (a cura di), *Paesaggi e Insediamenti Rurali in Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, Atti del Primo Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Meridionale STAIM (Foggia 12-14 Febbraio 2004), Edipuglia Bari, pp.290-315

CAMERON A., 1996, *Un impero due destini. Roma e Costantinopoli fra il 395 e il 600 d.C.,* ECIG Genova

CANTINI F., 2003, *Il castello di Montarrenti. Lo scavo archeologico (1982-1987). Per la storia della formazione del villaggio medievale in Toscana (secc. VII-XV)*, Firenze

CASAZZA L., 2003, *Vie di terra e di acqua nel Polesine altomedievale: continuità e trasformazioni,* in Gallo D., Rossetto F., (a cura di), *Per terre e per acque. Vie di comunicazioni nel Veneto dal Medioevo alla prima età moderna*, Poligrafo 2003, (Carrubio, 2) pp.93-110

CIAMPOLTRINI G., 1983, Segnalazioni per l'archeologia di età longobarda in Toscana, *Archeologia Medievale, X (1983)*, pp.511-518

CIAMPOLTRINI G., 1993, La falce del guerriero e altri appunti per la Tuscia fra VI e VII secolo, *Archeologia Medievale, XX (1993)*, pp.595-606

DE MARCHI P.M., 2001, *Edifici di culto e territorio nei secoli VII e VIII: Canton Ticino, area abduana, Brianza e Comasco. Note per un'indagine*, in BROGIOLO G.P. (a cura di), *Le chiese rurali tra VII e VIII secolo in Italia settentrionale*, 8° seminario sul tardoantico e sull'altomedioevo in Italia centrosettentrionale, Mantova, pp.63-92

DE VINGO P., 2007, *Il Periodo delle Grandi Migrazioni tra Storia ed Archeologia* in BONORA G.L., MARZATICO F., *Oro dei cavalieri delle steppe*, Catalogo della Mostra, Trento Castello del Buonconsiglio, 1 giugno-4 novembre 2007, Milano pp.188-199

DI NUNNO N. et alii, 2007, DNA Exctaction. An Anthropocis Aspect on Bone Remains From Sixth-to-Seventh-Century AD Bone Remains, *The American Journal of Forensic Medecine and Pathology, 28, December 2007*, pp.333-341

FICHERA G., VENTURINI F., 2008, Castagneto Carducci (LI). Castello di Donoratico: la campagna di scavo 2007, *Notiziario della Soprintendenza per i Beni Archeologici della Toscana, 3 (2007)*, pp.600-606

FRANCOVICH R., 2004, *Villaggi dell'altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica*, in VALENTI M., *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze, pp. IX-XXII

FRANCOVICH R., HODGES R., 2003, *Villa to Village. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c.400-1000*, Duckworth London

FRANCOVICH R., VALENTI M., 2007a, *Poggio Imperiale a Poggibonsi. Il territorio lo scavo il parco*, Quaderni Archeologici, 6, Fondazione Musei Senesi, Milano

——, 2007b, *Relazione preliminare dello scavo archeologico (novembre 2004 – maggio 2004)*, in TADDEI D. (a cura di), *La rocca di Staggia Senese*, Poggibonsi, pp.125-150

GASPARRI S., 2005, *Culture barbariche, modelli ecclesiastici, tradizione romana nell'Italia longobarda e franca* (Reti Medievali Rivista, VI - 2005/2 (luglio-dicembre) http://www.dssg. unifi .it/_RM/rivista/saggi/Gasparri.htm ISSN 1593-2214 © 2005 Firenze University Press

GEARY P.J., 2002, *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton University Press

GOFFART W., 1980, *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation*, Princeton University Press

GOFFREDO, VOLPE G., 2005, *Il «Progetto Valle dell'Ofanto»: primi dati sulla Tarda Antichità e l'Altomedioevo,* in VOLPE G., TURCHIANO M. (a cura di), *Paesaggi e Insediamenti Rurali in Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, Atti del Primo Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Meridionale STAIM (Foggia 12-14 Febbraio 2004), Edipuglia Bari, pp.223-240

HALSALL G., 2007, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge University Press

KISZELY I., 1970, *Le caratteristiche antropologiche delle tombe longobarde di Fiesole*, Atti e Memorie dell'Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria», XXXV, pp.77-91

——, 1978, *The origins of artificial formation in Eurasia*, B.A.R., International Series, 50, London

HEATHER P., 2006, *La caduta dell'impero romano. Una nuova storia*, Milano (ed.ita.)

LECIEJEWICZ L., 2004, *La nuova forma del mondo. La nascita della civiltà europea medievale*, Bologna (ed.ita.)

LEWIT T., 2003, Vanishing Villas: What happened to elite Rural habitation in the West in the 5th and 6th centuries A.D.?, *Journal of Roman Archaeology, 16,* pp. 260-275

LIEBESCHUETZ J.H.W.G., 2001, *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford University Press, Oxford

LUSUARDI SIENA S. (a cura di), 2004, *I signori degli anelli. Un aggiornamento sugli anelli-sigillo longobardi*, in memoria do Otto von Hessen e Wilhelm Kurze, Atti della giornata di studio, Milano 17 maggio 2001, Peschiera Borromeo (MI)

——, 2006, *Anulus sui effigii. Identità e rappresentazione negli anelli-sigillo longobardi*, Vita e Pensiero, Milano

MELUCCO VACCARO A., 1988, *I Longobardi in Italia*, Milano

MICHELETTO E., 2003, *Materiali di età gota in Piemonte: un aggiornamento*, in FIORILLO R., PEDUTO P. (a cura di), *III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Società degli archeologi Medievisti Italiani - Salerno, 2-5 ottobre 2003, Firenze, pp.697-704

——, 2007, *I Longobardi in Monferrato: archeologia della Iudiciaria Torrensis*, Torino

MICHELETTO E., VASCHETTI L., 2004, *I materiali ceramici dall'insediamento goto di Frascaro (AL),* in PANTO' G. (a cura di), *Produzione e circolazione dei materiali ceramici in Italia settentrionale tra VI-X sec.*, (Torino, 13-14 dicembre 2002), Mantova, pp.39-56

NEGRO PONZI M.M., 1983, La necropoli altomedievale del Villandro di Ticineto (AL), *Quaderni della Soprintendenza Archeologica del Piemonte, 2 (1983),* pp.79-105

OUZOULIAS P. et alii., 2001, *Les campagnes de la Gaule a la fin de l'antiquité*, Antibes

PANTO' G., 2001, Settime di Desana: un insediamento altomedievale tra Vercelli e Trino, *Quaderni della Soprintendenza Archeologica del Piemonte, 17 (2000)*, pp.107-158

PANTO' G., PEJRANI BARICCO L., 2001, *Chiese nelle campagne del Piemonte in età tardolongobarda*, in BROGIOLO G.P. (a cura di), *Le chiese rurali tra VII e VIII secolo in Italia settentrionale*, 8° seminario sul tardoantico e sull'altomedioevo in Italia centrosettentrionale, Mantova, pp.17-52

PEDUTO P. (a cura di), 1984, *Villaggi fluviali nella pianura pestana del secolo VII. La chiesa e la necropoli di S. Lorenzo di Altavilla Silentina*, Salerno

PENSABENE P., SFAMENI C. (a cura di), 2006, *Iblatasah Placea Piazza. L'insediamento medievale sulla villa del Casale. Nuovi e vecchi scavi*, Catalogo della mostra, Piazza Armerina, Palazzo di Città, 8 agosto 2006 - 31 gennaio 2007, Piazza Armerina (EN)

PEJRANI BARICCO L. (a cura di), 2004, *Presenze longobarde. Collegno nell'altomedioevo*. Catalogo della Mostra (Collegno – Certosa Reale, 18 aprile – 20 giugno 2004), Torino

———, 2006, *Longobardi da guerrieri a contadini. Le ultime ricerche in Piemonte,* in BROGIOLO G.P., CHAVARRIA ARNAU A. (a cura di), *Seminario internazionale Archeologia delle strutture sociali nell'Italia altomedievale (V-IX secolo),* 12 seminario sul Tardoantico e l'alto Medioevo (Padova 2005), Mantova, pp.387-400

POHL W. (a cura di), 1997, *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, Brill

POHL W., REIMITZ H. (a cura di), 1998, *Strategies of Distinction: The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, Leiden-Boston-Köln

ROVINA D. et alii, 1999, L'insediamento altomedievale di Santa Filitica (Sorso - SS): interventi 1980-1989 e campagna di scavo 1997. Relazione preliminare, *Archeologia Medievale, XXVI (1999),* pp. 179-216

SAGGIORO F. et alii, 2004, Insediamento ed evoluzione di un castello della Pianura Padana (Bovolone VR (1995-2002), Località Crosare e Via Pascoli, *Archeologia Medievale, XXXII (2004)*, pp. 169-186

SALVADORI F., 2003, *Archeozoologia e medioevo. Lo stato degli studi*, in FIORILLO R., PEDUTO P. (a cura di), *III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Società degli archeologi Medievisti Italiani - Salerno, 2-5 ottobre 2003, Firenze, pp.176-181.

———, 2006, *Resti osteologici animali: elementi di continuità e discontinuità tra tardoantico ed altomedioevo*, in FRANCOVICH R., VALENTI M. (a cura di), *IV° Congresso Nazionale di Archeologia Medievale. Società degli archeologi Medievisti Italiani*, Chiusdino (SI), 26-30 Settembre 2006, Firenze, pp. 520-524

SALVADORI F., VALENTI M., 2003, *Il periodo altomedievale di Poggio Imperiale (Poggibonsi - SI): dal villaggio all'azienda curtense*, in FIORILLO R., PEDUTO P. (a cura di), *III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Società degli archeologi Medievisti Italiani - Salerno, 2-5 ottobre 2003, Firenze, pp.325-330

———, 2007, *Animal Bones: Synchronous and diachronic distribution as patterns of socially determined meat consumption in the early and high Middle Ages in Central and Northern Italy*, in PLUSKOWSKI A. (a cura di), *Breaking and Shaping Beastly Bodies: Animals as Material Culture in the Middle Ages*, Cambridge, pp. 171-188

SETTIA A.A., 1994, *Longobardi in Italia: necropoli altomedievali e ricerca storica*, in FRANCOVICH R., NOYE' G. (a cura di), *La storia dell'altomedioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, Convegno internazionale, Siena 2-6 dicembre 1992, Firenze, pp.57-69

SFAMENI C., 2007, *Ville residenziali nell'Italia tardoantica*, Edipuglia Bari

STAFFA A.R., 1992, Abruzzo fra tarda antichità e altomedioevo: le fonti archeologiche, *Archeologia Medievale, XIX (1992),* pp.829-831

———, *Paesaggi e insediamenti rurali dell'Abruzzo adriatico fra tardoantico ed alto medioevo*, in VOLPE G., TURCHIANO M. (a cura di), *Paesaggi e Insediamenti Rurali in Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, Atti del Primo Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Meridionale STAIM (Foggia 12-14 Febbraio 2004), Edipuglia Bari, pp.39-125

SUBLIMI SAPONETTI S. et alii, 2005, *Paleobiologia di un campione scheletrico tardoantico proveniente dal complesso paleocristiano di San Giusto (Lucera V-VII secolo d.C.)*, in VOLPE G., TURCHIANO M. (a cura di), *Paesaggi e Insediamenti Rurali in Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, Atti del Primo Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Meridionale STAIM (Foggia 12-14 Febbraio 2004), Edipuglia Bari, pp., pp. 315-328

TUZZATO S., 2004, *L'insediamento di Brega*, in PETTENO' E. (a cura di), *Nelle campagne della Rosa. Dieci anni di ricerche archeologichea Rosà*, Bassano-Pove del Grappa, pp.82-98

VALENTI M., 2004, *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze

———, 2006, *Aristocrazie ed élites deboli e forti nella Toscana tra VI e IX secolo*, in BROGIOLO G.P., CHAVARRIA ARNAU A. (a cura di), *Seminario internazionale Archeologia delle strutture sociali nell'Italia altomedievale (V-IX secolo),* 12 seminario sul Tardoantico e l'alto

Medioevo (Padova 2005), Mantova, pp.203-240

——— (a cura di), 2008, *Miranduolo in alta Val di Merse (Chiusdino – SI). Archeologia su un sito di potere del Medioevo toscano*, Firenze

———, 2009, Edilizia nel villaggio altomedievale di Miranduolo (Chiusdino – SI), *Archeologia Medievale, XXXV (2008)*, pp.57-79

———, cs, *La Toscana rurale del V secolo*, in DELOGU P., GASPARRI S., VALENTI M. (a cura di), *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i barbari e l'Occidente romano*, II° Seminario SAAME, 18 - 20 ottobre 2007, Fortezza di Poggio Imperiale, Poggibonsi (SI), cs

VAN OSSEL P., 1992, *E'tablissements ruraux de l'Antiquite' tardive dans le nord de la Gaule*, Paris

VOLPE G., 2006, *A Late Roman Villa at Faragola, Italy, in Minerva*, The International review of Ancient Art & Archaeology, 17,1, january-february 2006, pp. 44-45.

VOLPE G. et alii, 2005, *Faragola (Ascoli Satriano). Una residenza aristocratica tardoantica e un villaggio altomedievale nella Valle del Carapelle: primi dati*, in VOLPE G., TURCHIANO M. (a cura di), *Paesaggi e Insediamenti Rurali in Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, Atti del Primo Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Meridionale STAIM (Foggia 12-14 Febbraio 2004), Edipuglia Bari, pp.265-297

VOLPE G., TURCHIANO M. (a cura di), 2005, *Paesaggi e Insediamenti Rurali in Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, Atti del Primo Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Meridionale STAIM (Foggia 12-14 Febbraio 2004), Edipuglia Bari

VON HESEN O., 1966, *Die Langobardenzeitlichen Grabfunde aus Fiesole bei Florenz*, Munchen

———, 1975, *Secondo contributo all'archeologia longobarda in Toscana. I reperti isolati, o di provenienza incerta*, Firenze

WARD-PERKINS B., 2008, *La caduta di Roma e la fine della civiltà*, Roma-Bari (ed.ita.)

ZANDA E., 1996, Ticineto, loc. Villaro. Strutture insediative di età romana, cimitero medievale ed impianto artigianale, *Quaderni della Soprintendenza Archeologica del Piemonte, 14,* pp.216-217

ZOPFI L.S., 2006, *Cisterna e necropoli romane a Cornate d'Adda*, in Fasti on line, www.fastionline.org.docs/FOLDER-it-2006-62.pdf

Early Medieval settlements in the Latina Valley (Lazio, Italy): topography, archive research and survey dates (2003-2007)

Sabrina Pietrobono[1]

ABSTRACT

The Latina Valley in Southern Lazio (Italy) was a very important long road between Rome and the South of Italy; it is an area rich in archaeological material with a history of settlement from prehistory to the present. It includes several cases of fortified hill communities that arose in the Middle ages, but little is known about the early history of the period itself in the same area. Sometimes they are situated directly on hilltops that exploit a middle altitude between the low plains and the high mountains, an ideal location for defense, agriculture and the exploitation of water sources. In the full Medieval Age, at the top of some settlements, fortified castle with towers dominate the cultivated landscape: a network of settlements extends through the region offering defence from external attacks and a possibility of territorial supervision.

KEYWORDS: Latina Valley; early medieval settlements; castra; Aquinum.

The «Latina Valley» is situated in the south-east portion of the Lazio region in the Province of Frosinone, constituting its central nucleus; fundamental corridor of connection between Rome and the South of Italy, crossed in ancient time by the via Latina, it unifies the Valleys of the river Sacco and that of the Liri (Fig. 1).

The area presents very difficult conditions of research, being strongly anthropised; attention to the Middle Ages, in a systematic way, is of recent interest. In the «Carta Archeologica Medievale. Frosinone» (Pietrobono 2006) the methodical work of recognition of the medieval sites is planned on four tablets (tavolette) of the First Quadrant (Quadrante I) part of Sheet (Foglio) number 159 of the «Carta d'Italia» (Map of Italy), using the archived materials both published and unpublished, by carrying on direct exploration on the ground, surveys, graphic and photographic relief.

The searches conducted between 2003 and 2007 have progressively connected the starting area (Fig. 2) to a big sector in the eastern part of Frosinone, inclusive in Sheet n. 160 of the «Carta d'Italia» (Fig. 3), delimited by the rivers Liri and Melfa, widening the perspective of investigation to the historical aspect: in fact the research proceeds to integrate in the «Roman» area or commonly known as the «the Pope's Country» (Campagna del Papa), of which Frosinone was part, the «southern» area where the abbey of Montecassino excells, that Lombard and Norman «Campania» later becoming the Svevian, Angioine and Aragonese «Terra di Lavoro»; these two historical regions today are joined into the modern Lazio, set to comparison, they give interesting sprout of reflection.

The chronological viewpoint is atypical having preferred to start from the Late Ancient phase, hence from the IV century A. D., to the central centuries of the Middle Age, though analyzing the results in modern age, keeping in consideration the key transformation marked by the «industrial revolution» which has had its most irreversible conclusion in the '60 and '70 of the last century and has definitely altered the environmental, historical, social and economic balance present throughout the centuries.

Despite, over the last years, searches proposing the study of the territory, through consolidated methodologies particularly for the phases pre – Romans and Romans (bibl. Corsi 2007:455-457) have overlapped, the data shown in the most recent syntheses are necessarily bounded - for the data of recognition - to the investigation developed by the Canadian research group of the Mc Master University (Hamilton, Ontario), conducted in the low Latina Valley during the '70's and the '80s, the results of the preventive investigations by the Soprintendenza Archeologica del Lazio (Supervisor and Archaeological State Organization of the Lazio) during the digging investigations for the construction of the high speed line (bibl. Bellini 1995) are inevitable.

[1] Dottore di Ricerca, Università degli studi de L'Aquila.

Fig. 1. Lazio, Central Italy (Wikipedia).

In parallel, the revision of the publications was necessary and the local and traditional historiography was criticized, because not always adequately filtered.

Despite the lack of systematic excavations does not show up on the first phases of the installations, the results have been encouraging: the strengthened and deepened re-reading of the publications in a critical way gives the possibility to progressively observe every single site individualized and this study has already resolved past misunderstandings and new keys of reading of the known information connected to the discovers (bibl. Pietrobono 2002b; 2003:167-184).

The exam of those settlements in the Lazio region was inevitably represented to remind the historical investigations conducted in the past (bibl. Toubert 1997), it has been considered not just the strengthened installation enucleated from the castles and from the *castra*: but also monasteries, *casalia*, villas, *curtes* and every element that could suspect the presence of shed inhabited area.

The area in examination coincides a lot with the territory of the longobard counties of *Sora*, *Aquinum* and *Atina*, next to the border of the vast Cassino area also called Terra S. Benedicti, directly administered from the great abbey founded by S. Benedict, while on the Roman slope it includes the dioceses of Veroli and Ferentino.

In this area we have been able to isolate every element of the medieval inhabited landscape, inclusive environmental more tightly data (as those agrarian and economic, signals of cultivations, fish catching, fittings of breeding, etc). The demand to compare with projects analysed in other regional areas has developed a methodology that now crosses the traditional topographical investigation in the area. The bibliographic references have been the studies of Tuscany by Francovich, (Ginatempo, Francovich 2000:7-24); the investigations by F. Redi (Redi 2007:185-202) and P. Peduto (Peduto 2008), but it goes on to gradually adapt elements inferred directly by the archive disciplines applied to the study of the territory.

1. FROSINONE

Today the city-centre in the chief town of the area has vast problems of research. The continuity of life between the late age and the medieval one is object of research due to it being mentioned in the

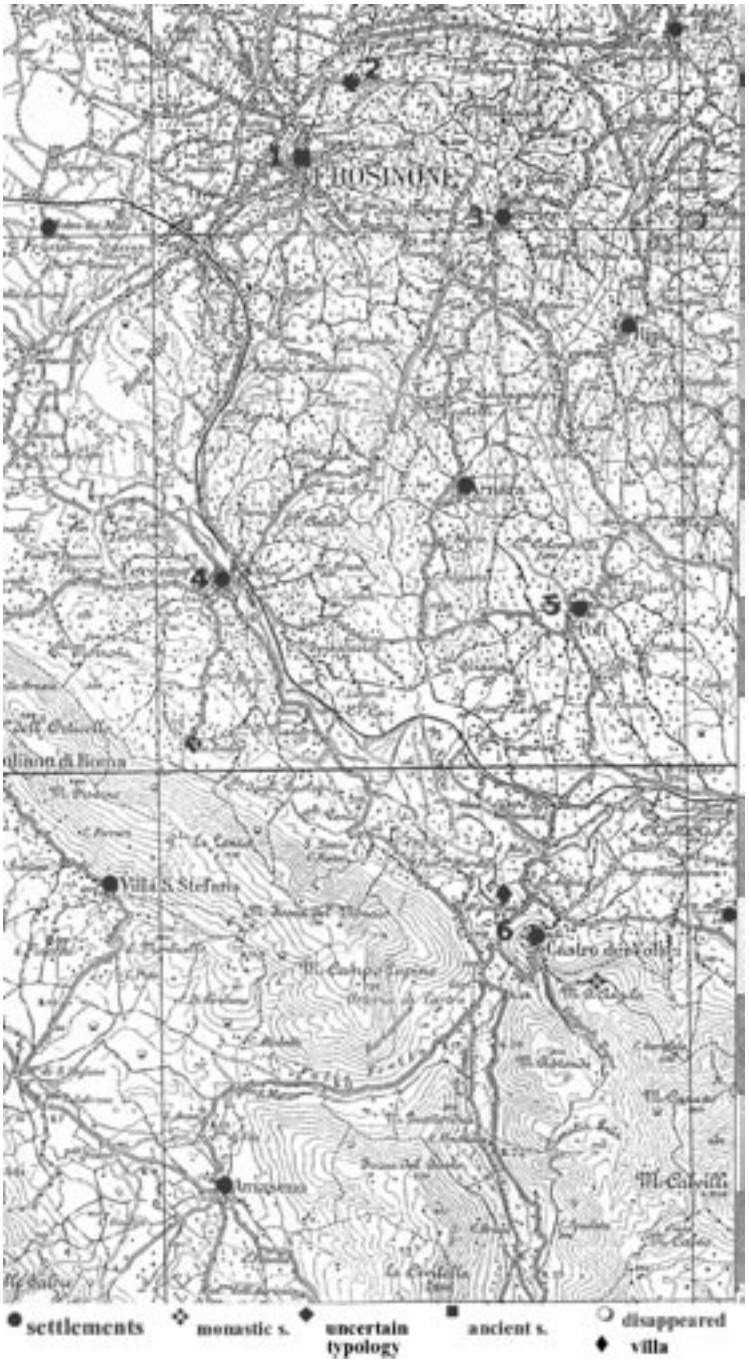


Fig. 2. From F°. 159 (Frosinone), *Carta d'Italia, IGM*. 1. Frosionone; 2. *Manianum*; 3. Torrice; 4. Ceccano; 5. Pofi; 6. Casale and Castro dei Volsci.

Liber Pontificalis where *Frusino* can be read as the birthplace of the bishop of Rome, Ormisda, and perhaps the motherland of his child Silverio, like the mention to *Ludovicianum* dated 817 (sources in Pietrobono 2006:38).

The central nucleus of the *castrum* probably coincides with the area so-called Civita, on the top of the hill where the historical center was based, closed by a wall circuit, reconstructed on the base of the ancient cadastral planimetries (Pietrobono 2007a:109-110).

2. *MANIANUM*

From the list of the possessions of the Chapter of the Cathedral of Veroli in 959, in the proximities of the ditch called Bagno (=Bath), situated between Frosinone and Veroli, we know the extension of a series of important rural funds, among which we recognize *Manjanus in quo est lacus, cum piscatoriis suis cum silvis et terris cum omnibus ad eum pertinentibus posito territorio verulano, miliaria ab urbe Rome sexaginta [...]* (Pietrobono 2006: 118-119): at the moment we are unable to identify with an exact spatial location and human definition, even if recently the following can be read «*presenza demica ivi stabilmente residente. Il fondo di Maniano, quindi, si configura come un vero e proprio centro agglutinante di popolamento, probabilmente costruito anche prima della fine del X secolo ed esistente almeno fino alla metà del XII, facente parte dei beni appartenenti all'autorità vescovile verolana*» (Stasolla, Annoscia, Del Ferro 2008). Actually it is a rural fraction to north-east of the ancient Frusino.

3. TORRICE

Placed along the road axle of the via Latina, delimited to the north by a hill of quota 321 metres, from the mid tenth century, it is defined as *oppidum*. The name brings one to think of a native small tower of a border, which would suit for its external position, towards the west, within the territory of Veroli; Torrice was the centre of a small fortress, attested in 1264, of which today there are just litle supposed branches, situated in dominant position (Pietrobono 2007a:115).

4. CECCANO

It rises in *Fabrateria Vetus* along the river Sacco. Towards the middle of the VIII century

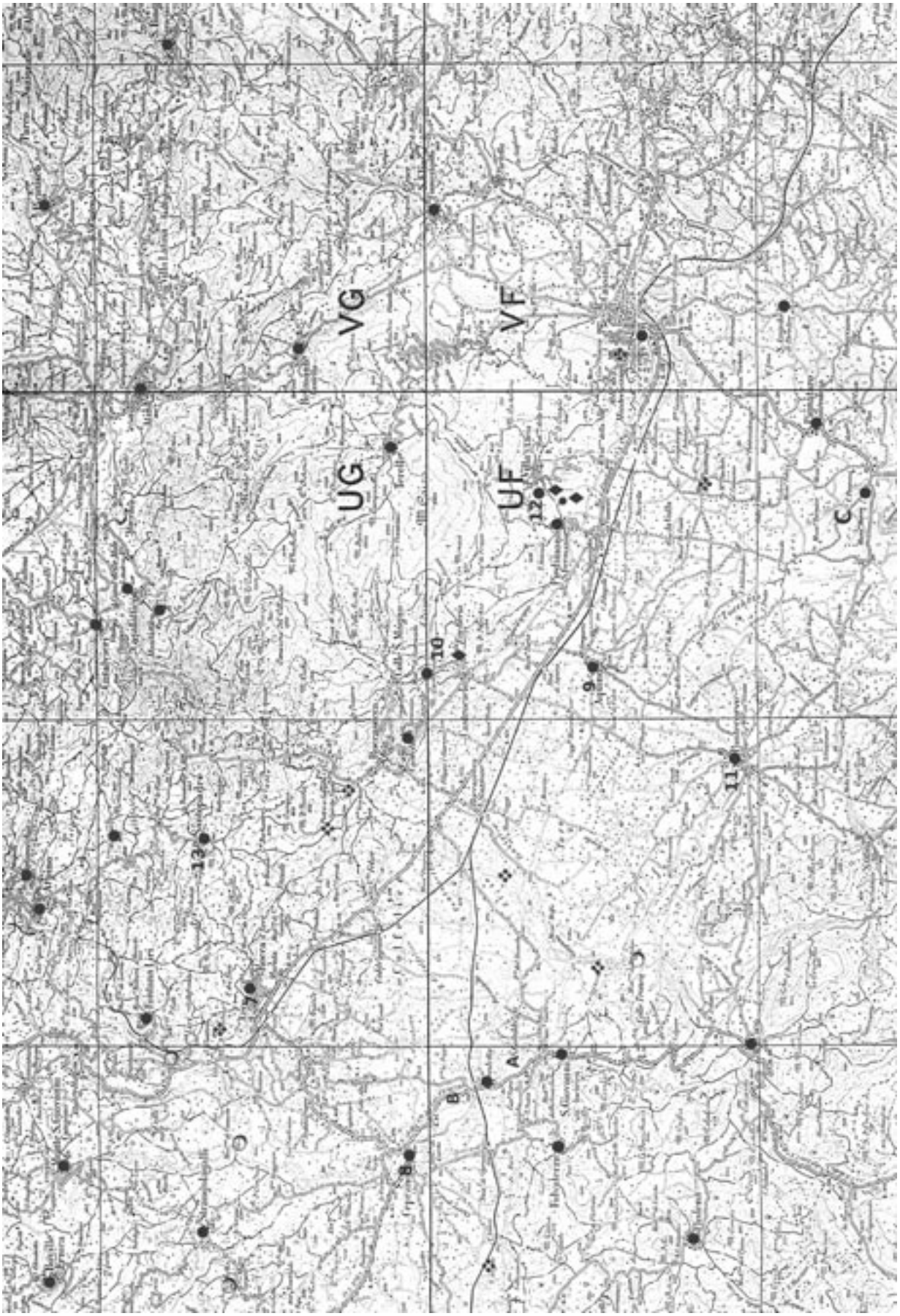


Fig. 3. From F°. 160 (Cassino), *Carta d'Italia, IGM*. 7. Arce; 8.Ceprano; 9. *Aquinum*; 10. Castrocielo and Villa Euchelia; 11. Pontecorvo; 12. Parito, Piedimonte and Villa S. Lucia; 13. Santopadre.

the *Ciccanense castellum* was conquered by the troops of the Lombard King Astolfo; after Stephen II contracted the restitution to the Church (Pietrobono 2006:41-42). The village does not keep structures clearly linked to high medieval age, the reading of cadastral maps has led to hypothesize a circuit wall containing the top of the hill, as in the case of nearby Frosinone (Pietrobono 2006:180-187).

5. POFI

Stone quarries near the ditch Moringo exploit basalt due to the Ernico volcanism. In this subject conducive to the supply of materials and water, easily connected to the ancient road-net continued in use, surrounded by forests and lands that return traces of Roman settlements, appears in 1019 the name of the *castrum* of Pofi (Pietrobono 2006:46-47); the place name has an uncertain etymology. There is no known data of excavation that may clarify if, on the hill hosting the centre today, at a height of 283 m., a village could have been before the *castrum,* but the useful position privileged to the control of the roads, with a visual dominion over the Latina Valley, leads not to discard the possibility of an early planting and more intensive investigations (Pietrobono 2007a:116).

6. CASALE AND CASTRO DEI VOLSCI

Today Castro dei Volsci is a rural town, including a fortified village on top of a hill, quota 385 m., with little villages in a flat area next to it and scattered in the territory. In a location, Casale di Madonna del Piano, during the '80s and the '90s, the Soprintendenza Archeologica del Lazio dug a Roman villa now recognized in the archaeological site (Bellini 1992): in the southern area of the Lazio region it is one of the most important constructions for the study of the different phases of settlement continuity between the late Roman republic and the Early Middle Age, crucial element in understanding the changes in the area. The discovery of an ecclesiastical building attracts the largest process of transformation of late antique villas witnessed in other European contexts (Chavarría Arnau 2004:7-19). The materials obtained from excavation confirmed the continuity of the Christian community to the Carolingian age. The most significant element is a great *ciborium* found in separate sheets and a little related column, between the structures (1992) and reassembled in the Archaeological Civic Museum (situated in Castro dei Volsci), as well as some fragments of pottery «Forum Ware» (Bellini 2001:71). The site overlooking *Castrum Castri* (Pietrobono 2007a:116-117) arises as a primary element of continuity in the attendance of the area, even if it the historical relationship between the site of the Casale and the *castrum* is not so clear; the data collection of the medieval stage project the research even in settlement contexts; it is the case of the location Acquapuzza, where local reports set the presence of areas of clay fragments and Roman and medieval walls (De Rossi 1980:237).

7. ARCE

From the second half of the seventh century appears *Arcis*: found in the list of *Ravennatis Anonymi Cosmographia* (IV, 33, 8-12), after *Fabraria* and *Mulfe* (Melfa River), the settlement lies on the hill where there are the two modern villages of Arce and Rocca d'Arce, along a route that dissociate from the Via Latina, falls into the hinterland, direct to the town of Sora; then appointed by Paul Deacon (*Hist. Lang.* VI, 27), *Arcis* became a cornerstone of the Lombard border to the Papal possessions in the late seventh and the beginning of the eighth century (Hayes-Martini 1994:53; Pietrobono 2007b:73-113).

8. CEPRANO

According to the authoritative sources it was built on the site of *Fregellanum*, known on via Latina during the imperial time, the *castellum Ceperani* was first mentioned in 987: part of the walls on the western side, are severely damaged; the technique used refers to types in *opus quadratum* with square blocks for reuse, (with variable module) and an input, called Porta Romana or Porta Vecchia opened on the Western Front of *castrum*, in front of them was a double moat, instinctively understood by the name of a street, via del Carbonale (Pietrobono 2007a:112-114).

9. *AQUINUM*

The Roman town returned traces of discontinuous attendance between the late Roman period and the early Middle Ages. Researches conducted in the'70s by a group of study of the Canadian University Mac Master had found a different distribution of ceramic artefacts collected on the urban area, in particular the findings of the late age were concentrated around the main streets, next to the western wall at the Roman Door, the so-called *Capitolium* and in the southern areas of the city. Rare findings of the eighth century (Pietrobono 2008) are reported in the areas immediately behind the western wall. We considered conservatively that the northern part of the urban environment, particularly in the north eastern - perhaps not in the area of the so-called *Capitolium* - has been gradually phased out over time, the dwellings seem to concentrate along the axis of the central and southern via Latina, between the walls (Hayes-Martini 1994:171-172).

In 1994 I started the reorganization of information and existing data: the result was to define the search for a settlement shift from the Roman town, in the lower Central Latina Valley and organized on a plateau called *S. Pietro Vetere,* in the west of a deep depression in natural travertine bench called *Vallone delle Peutime*. An agglomeration of houses concentrated around a low medieval castle from which the current town took home is now situated on a plateau to the east of the *Vallone* (Pietrobono 2000:94-96). In an intermediate stage the stabilization of a complex wall is placed. It contains the portion of the plateau at *Aquinas* in the south east of the ancient city, known as Malanova. During the '90s the local historiography (see Corsi 2007:480-481) was convinced that a Lombard settlement was formed at the end of the sixth century, for the presence next the wall of a Door called that of St. Lorenzo or Capuana, then considered certainly Roman, but that the research carried out defines the contrary, such as access to the old medieval city (Pietrobono 2002a; 2002b; 2003). The hypothesis of an alleged Lombard settlement, in the end of the sixth century, was therefore set aside temporarily, pending reliable archaeological data. The building or rebuilding of the long wall of containment to the south of St. Lorenzo or Capuana Door is understandable when linked to the process of fortification included in the VIII-X century in southern Lazio (Pietrobono 2008), recognized in Gaeta (Crova 2005:69-86) or at *Aquinum*, probably within the same Tower of S. Gregory, recently analyzed by Paolo Peduto (2005:99-102). *Aquinum* emerges during the ninth century as the seat of a Lombard Gastaldo, Rodoaldo, the builder of the castle of Pontecorvo (*infra*).

10. CASTROCIELO AND VILLA EUCHELIA

The Roman Villa Euchelia at the foot of Mount St. Sylvester at Castrocielo, once called Palazzuolo, at 256 m, was reoccupied in the fourth century; materials that come to the sixth century have been collected in the plant, situated on a plateau dated II century B.C. and with the tank, the functional continuity of use of the building. Recent investigations have been possible to infer a continuous settlement for the whole Early Middle Ages (Bellini 2004:79; 85:86). On top of the mountain overlooking Castrocielo, lack of water, therefore not conducive to the continuity of life, lies a fortress where the object of some investigations and preventive excavations (Marazzi *et alii* 2008), documentation and medieval name-place (Bloch 1986:204-205), suggest an alternation of settlements in the pre-tenth century. Under the rock there are some houses of the village clearly visible, then abandoned in modern times (Bertani 2000:90-95).

11. PONTECORVO

The castle was founded between 861 and 872, as recalled by the *Chronicles* of Montecassino (sources in Bloch 1986:395) for the will of Radoald, gastaldus, and it was planted on a *villa* in the *ager* of *Aquinum*, in correspondence of a passage on the river Liri, onto a travertine terrace at 97 m which emerges from the surrounding context of alluvial matrix. The walls reveal elements in common with the medieval walls recognized in the Latina Valley (Ceprano, *Aquinum*, Torre San Gregorio, *infra*).

12. PARITO, PIEDIMONTE AND VILLA S. LUCIA

At Parito, in the territory of the town of Piedimonte S. Germano, at *Aquinum*, the

reconnaissance of the Canadian research team identified along the route of a road called *Pedemontana*, originally founded maybe in pre-Roman Age, between the coordinates 969960 and 969950, a Roman settlement of considerable wealth. The findings in this place are fully from the sixth century, and some ceramic pieces can be traced back to the early Middle Ages. In the locality now known *Parito* (Fig. 4, No. 1) is just one of the nuclei of a wide area that returns traces of settlements, perhaps a village or an urban area in the settlement, where south west was then implanted the Castle called *Piedimonte* (Hayes-Martini 1994:51; 192-195). Medieval sources lead now in this district to recognize a structured settlement that emerges fully in the eleventh century, in the wedge formed by the overhanging Parito Hill, said Santa Luce (Fig. 4, n. 2), from the site Villa S. Lucia to the complex of *castrum* attested to half of the eleventh century (Fig. 4, No. 3). In 1042 (Leccisotti 1972:214, doc. 1312, n. 29), in a land of Piedimonte called *Pariti* there was an area planted like a vineyard and land *bacciba*; in 1052, the castle is mentioned in a trial for possession of a plot of land at Fontanelle, during which men intervened *Jhoanne*, *Petrus* and *Teodoricus* were *natibi, et avitatori de Castello pede de monte* (...); *Jhoanne* was *filio Guelti avitator in loco at S. Lucia*, (Gattola 1733:75). The term

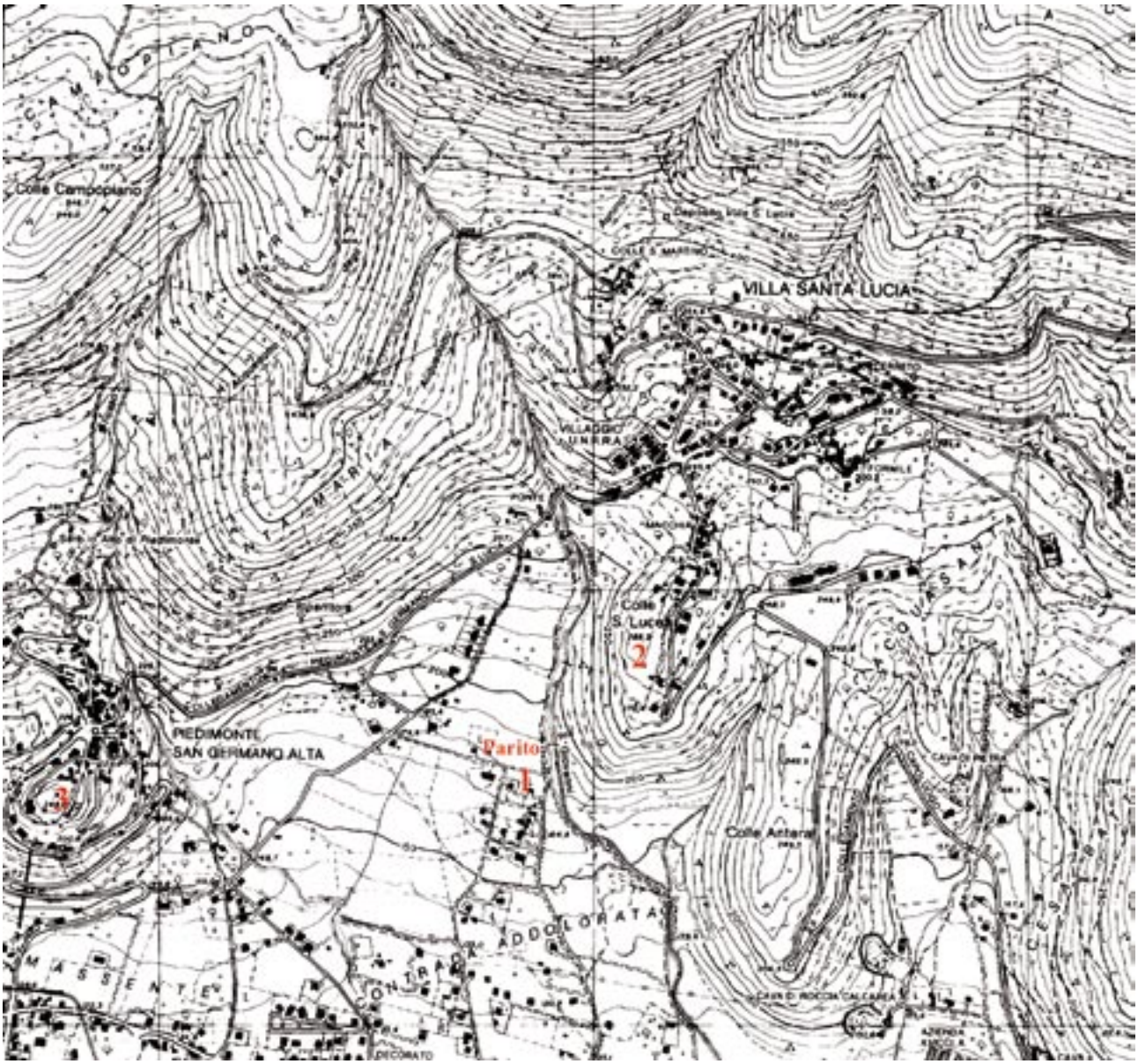


Fig. 4. From CTR 403060: Piedimonte, località Parito, n.1; Piedimonte, n. 2; S. Lucia, n. 3.

natibi brings the existence of the castle at least a few decades before, in fact across the mention of 1042. S. Lucia is an open area, which attests to the fact the persistence of population in the same location from the Roman to medieval, though without being able to demonstrate the perfect continuity in time. The morphological conditions, the presence of fertile land within short distance and of Roman structures and perhaps also from reuse, the possibility of greater security they had to facilitate the maintenance of the population. Given the presence of the village of Piedimonte, the problem is to verify the intended use of the hill on which rests the *castrum* at prior stages to its organization and to assess its role in connection to the Parito's villa and Villa Santa Lucia settlements localised to its north.

13. SANTOPADRE

A few items to confirm the local tradition that recognizes in Santopadre the center of the pre-existing Castroforolo in the seventh century, as surely as the only element back to medieval times, but hardly before the second half of the thirteenth century, is a tower-based circulated at the highest point of the hill of the castle, being restored in different times (Pietrobono 2002a).

CONCLUSION

If, during the sixth century there was a fracture or not clear in the social organization and production it is not possible to say (Corsi 2007:488-491), but the early medieval settlement is on a reorganization of populated fabric that has contracted since the late antiquity in a particular way in rural villages throughout the area surveyed, from Castro dei Volsci to *Aquinum*.

In the short space of this article it is impossible to exhaust the analysis of the early medieval context of the Latina Valley: it has revealed a number of villages and settlements, fortified or not, founded in the early Middle Age, but is not yet possible to draw up comprehensive conclusions on the stages without interruption of continuity in contexts identified. Those different sites give the possibility to think, as in the case of Piedimonte and Castro dei Volsci, discovering complex relationships between quite important Roman sites and medieval residences built in their proximities. In the case of Roman cities, considered in the demarcated area, like *Frusino* (Frosinone), *Fabrateria Vetus* (Ceccano) and the same *Fregellanum* / *Ceperanum*, the ancient sources suggest gradual steps towards the new form of fortified village, while in *Aquinum* written and archaeological evidences slowly let complex transformation. Particular cases like *Fabrateria Nova* and *Fregellae* were excluded from the discussion (Fig. 3, A and B), referring to another location the examination of *Interamna Lirenas* (Fig. 3, C). New readings to some settlements remain to be explored further, however (eg Pofi, *Manianum*), in the hills of the Latina Middle Valley.

A network of settlements extends through the region offering defence from external attacks and a possibility of territorial supervision. Sometimes they are situated directly on hilltops that exploit a middle altitude between the low plains and the high mountains (Pontecorvo), an ideal location for defence, agriculture and the exploitation of water sources. In the full Medieval Age, at the top of some settlements (Castrocielo; Piedimonte; Rocca d'Arce; Torrice), a fortified castle with towers dominate the cultivated landscape.

BIBLIOGRAFIA

Bellini G.R., 1992, (ed), *Archeologia Medievale nel Lazio: l'insediamento di Castro dei Volsci*, Roma.

——, 1995 (ed), *Archeologia ed alta velocità. Storia di un connubio necessario. Il monitoraggio archeologico*, Roma.

——, 2004, L'ager di Aquinum, *Lazio e Sabina,* 2, Roma, pp. 77-91.

——, 2001, *Museo Civico Archeologico,* Frosinone.

Bertani B., 2000, *Notizie storiche su Castrocielo,* Montecassino.

Bloch H., 1986, *Montecassino in the Middle Age,* vol. I-III, Roma.

Chavarría Arnau A. 2004, Considerazioni sulla fine delle ville in Occidente, *Archeologia Medievale*, XXXI, 7-19.

Corsi C. 2007, Tunc in cospectu viri dei placuit ut in loco eodem terram foderent». Insediamento e paesaggio nel territorio di Cassino tra S. Benedetto e Gregorio Magno, *L'Orbis Christianus Antiquus di Gregorio Magno*, a cura di L. Pani Ermini, Roma, pp. 456-491.

Crova C., 2005, *Insediamenti e tecniche costruttive medievali. Il Latium adiectum e la Terra Laboris*, Montecassino.

De Rossi G.M., 1980, *Il Lazio Meridionale*, Roma.

Hayes J. W., Martini I. P., 1994 (ed.), *Archaeological Survey in the Lower Liri Valley, Central Italy,* B.A.R. International series 595, Oxford.

Gattola E. 1733, *Historia Abbatiae Cassinensis per saeculorum seriem distribuita,* I, Venetis.

Ginatempo M., Francovich R., 2000 (ed), *Castelli. Storia e archeologia del potere nella Toscana medievale, I, Introduzione,* Firenze.

Leccisotti T., 1972, (ed), *Abbazia di Montecassino. I regesti dell'archivio, VII*, Roma.

Marazzi F., Frisetti A, Gobbi A, Di Cosmo L., 2008, Castello di Castrum Coeli (Colle San Magno - FR), campagna 2003-2004. Risultati dei saggi di scavo e dell'analisi stratigrafica degli alzati, *Annali Università Suor Orsola Benincasa,* 2004-2006, pp. 47-72.

Peduto P., 2005, Bacini, tarsie e spolia nelle costruzioni in Italia Meridionale al tempo degli ultimi Longobardi e dei Normanni, *Apollo XXI,* pp. 99-114.

———, 2008, (ed), *Mercato S. Severino nel Medioevo. Il castello e il suo territorio*, Firenze.

Pietrobono S., 2000, L'Aquinum di san Costanzo: ipotesi su continuità e trasformazioni della civitas di età classica*, Costanzo di Aquino (VI sec.). Il suo tempo – i suoi luoghi – il suo culto,* a cura di F. Carcione, Venafro, pp. 80 – 110.

———, 2002a, Aquino, Santopadre e la Valle del Liri: ipotesi e corrispondenze tra storia, topografia medievale e leggenda di San Folco di Aquino, padre pellegrino, *Folco di Santopadre. Un pellegrino inglese medievale nella Valle del Liri. Tra storia e leggenda*, a cura di F. Carcione, Venafro, pp. 105 – 165.

———, 2002b, La via Latina nel Medioevo: l'apporto delle fonti medievali allo studio della viabilità nel territorio di Aquinum, *La viabilità medievale in Italia, contributo alla carta archeologica medievale,* a cura di Stella Patitucci Uggeri, Firenze, pp. 197 – 228.

———, 2003, Aquinum: Porta Capuana o di San Lorenzo. Una nuova interpretazione*, Journal of ancient topography*, XIII, pp. 167 - 184.

———, 2006, *Carta Archeologica Medievale, Frosinone F°. 159, Quadrante I, Formae Italiae Medii Aevi*, Firenze.

———, 2007a, Gli insediamenti fortificati nella Diocesi di Veroli: primo contributo, *Archeologia del paesaggio medievale. Studi in memoria di Riccardo Francovich*, a cura di S. Patitucci Uggeri, Firenze, pp. 105-136.

———, 2007b, Per la topografia della Contea d'Aquinum e dei feudi aquinati: la viabilità medievale tra Arce ed Aquinum. Problemi metodologici e prospettive di ricerca*, Suavis terra, inexpugnabile castrum. L'Alta Terra di Lavoro dal dominio svevo alla conquista angioina*, a cura di F. Delle Donne, Frosinone, pp. 73-113.

———, 2008, Nuovi dati per lo studio della cattedrale di Aquinum in età paleocristiana ed altomedievale, *XV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, Toledo 8-12 Settembre 2008, cs.

Redi F., 2007, Per una carta archeologica medievale: L'Aquila e il territorio, *Archeologia del paesaggio medievale. Studi in memoria di Riccardo Francovich*, a cura di S. Patitucci Uggeri, Firenze, pp. 185-202.

Stasolla F.R., Annoscia G., Del Ferro S., Il ruolo delle signorie monastiche nell'articolazione del popolamento nel Lazio meridionale, *Geografie del popolamento. Casi di studio, metodi e teorie,* 24-26/9/2008, http://www.archeogr.unisi.it/asiaa/files/geopop/stasolla.pdf

Toubert P., 1997, *Dalla terra ai castelli. Paesaggio, agricoltura e poteri nell'Italia medievale*, a cura di Sergi G., Torino.

Early Medieval settlements in Northwest Europe, c. AD 400-900: The social aspects of settlement layout[1]

Helena Hamerow

ABSTRACT

This paper considers how the changing layout of settlements between c. 400-900 in the region between southern Scandinavia and the Netherlands reflects important socio-economic developments. These changes can be observed both at the level of the individual farmstead, and within settlements as a whole. «Rules» for the layout out of farmsteads and villages become particularly pronounced in the eighth and ninth centuries, suggesting that social roles may have become more circumscribed as the structure of rural production altered with the emergence of the Carolingian and Scandinavian hegemonies.

KEY WORDS: Houses, farmsteads, villages, settlement layout, North Sea zone.

It is now well established that the layout and composition of settlements are not shaped purely by socio-economic forces. Settlement layout also reflects values, norms and practices, so changes in layout, as well as similarities in layout between settlements, take on added importance. Spatial order in a settlement reflects and regulates social relations; it provides, quite literally, «a framework for living». Ideally therefore, we should seek to interpret early medieval settlement layouts in terms of kinship structure, household composition, marriage and inheritance patterns, and so on. In practice, unfortunately, this is impossible for a period which, at least in the regions bordering the North Sea, is at best «proto-historic» (Fig. 1). Given the limitations of the archaeological record, it is inevitable that interpretations tend to emphasize economic systems and power structures and so the following discussion will focus primarily on these issues.

SETTLEMENT LAYOUT DEFINED

Before considering broad developments in the evolution of the farmstead and developments in the layout of settlements as a whole, the question of how we define settlement layout needs to be addressed. The household was the basic unit of agricultural production in northwest Europe from the Roman Iron Age to the Carolingian and Viking periods. The economic importance of the household is underscored by the fact that, in many cases, each lay within its own enclosure and had its own storage facilities.[2] Any evaluation of settlement structure should therefore have as its fundamental criterion the relationship between household units. In very broad terms, these units were articulated in one of the following ways: aligned along a road or trackway («row settlements»); arranged in a rough «chequerboard», again along trackways («perpendicular settlements»); as clusters of buildings lying together without any obvious organizing principle («poly-focal settlements»); grouped around a single focal point («grouped settlements»).[3] This classification can be applied reasonably successfully for the whole North Sea Zone, apart from early Anglo-Saxon England, where most if not all settlements of the fifth and sixth centuries were essentially poly-focal. What, if anything, these forms mean in social terms, is a question which will be touched upon later. First, the development of the farmstead, the building block of all these settlements, requires examination.

THE FARMSTEAD

Archaeological data of exceptionally high quality are required in order to trace the

[1] This paper represents a synopsis of some of the findings presented in Hamerow 2002. It relies heavily on the work of archaeologists in Denmark, Germany and the Netherlands, whose excavations have yielded a rich diversity of evidence for rural communities. I am hugely indebted to their work and their generosity in allowing access to, in some cases, unpublished data.

[2] Early Anglo-Saxon England is unusual in this respect. See Reynolds, this volume.

[3] This basic scheme was first proposed for the Dutch province of Drenthe (Waterbolk 1991).

«lifecycle» of an individual farmstead (see Holst 1997). Such a lifecycle might include changes in the size and location of the farmhouse, alterations to or complete re-buildings of structures, changes in grain storage capacity, and so on. A few settlements have yielded data of sufficiently fine resolution to enable such developments to be traced, and these suggest that farmsteads in this period were arranged according to certain norms. Such norms are most clearly apparent in settlements with a large number of contemporary farmsteads, and so this discussion is inevitably restricted to a small number of extensively excavated sites.

Beginning with Denmark, the Migration Period farmsteads in central Jutland had in general at least two entrances: a small «pedestrian» entrance (c 1m wide), and a larger entrance (c 2-3m wide) for wheeled vehicles (Fig. 2; Hvass 1986, 531; Hvass 1988, fig. 3). During the fourth to seventh centuries, most farmyards were heavily built up along the inner edge of the enclosure with granaries; in many cases, buildings were incorporated into the enclosure in such a way that the farmyard could be entered not only through a gate, but also by passing through a building. The central area of the yard was left relatively open.

In the eighth and ninth centuries a still more uniform farmyard layout began to appear, as seen at Vorbasse (Hvass 1988). The main houses in each enclosed farmstead were *c.* 30m long and were located within the farmyards rather than being incorporated into the enclosure fence. Smaller houses and granaries lay around the edges of the yards. Groups of *Grubenhäuser* were positioned between the main longhouse and the road. The potential storage capacity of individual farmsteads appears to have been greater than in earlier phases, a point to which I will return at the end of my paper.

The first phase of occupation at Gasselte, in the central Netherlands was broadly contemporary with the Viking Age phase at Vorbasse (Fig. 3). The main ninth-century farmhouses lay oriented centrally within the farmyard, with barns and sheds around the edges, groups of *Grubenhäuser* lying to the east of the main house, and a north-south aligned barn at the back of the yard, away from the road. Although several re-buildings took place, these adhered to relatively strict rules and the layout of each farmstead displays a marked uniformity (Waterbolk and Harsema 1979).

At Dalem in northwest Germany, farmsteads dating to the seventh and eighth centuries were arranged with the farmhouse more or less central within the enclosure (Fig. 4). Barns and granaries were set some distance away from the main farmhouse. *Grubenhäuser*, several of which served as textile workshops, lay to the west of the main house (Zimmermann 1991).

SETTLEMENT STRUCTURE AND SOCIAL STRUCTURE

It is not possible to claim that the settlement forms mentioned at the beginning of this paper – row settlements, perpendicular settlements, poly-focal settlements, and so on – «evolved» in a linear fashion. It can, however, be argued that in general, a less flexible, increasingly normative use of space is in many cases apparent in the layout of both individual farmsteads and of whole settlements from the eighth century onwards. We see this, for example, in the greater dimensional coherence of the buildings, boundaries and layout of Viking age Vorbasse compared to its predecessors. We also see it when comparing the relatively tightly regulated plan of Dalem with its poly-focal Migration Period predecessor at Flogeln (Fig. 5).

This trend towards a more planned, even regulated layout is also apparent much further south, in the central Netherlands, where the mostly small, dispersed hamlets of the fourth and fifth centuries had in many cases been replaced by villages arranged along perpendicular trackways by the eighth century, as at Kootwijk (Fig. 6), or along a road as at Gasselte (Fig. 7), layouts which persisted into the modern period.

Ethnographic analogies suggest that planned and standardized settlement layouts tend to reflect increasingly controlled and circumscribed social roles (Brück 2000). A link has also been made by some scholars between this trend towards planned and regulated village layouts and the emergence of the Carolingian and Scandinavian hegemonies, an idea which will be returned to in the conclusion to this paper.

As already observed, archaeology is unlikely to yield direct evidence of the underlying determinants of settlement structure – patterns of inheritance and landholding, kinship structures, and so on. Careful analysis of settlement plans can, however, suggest some of these causes. It

appears, for example, that the distance between dwellings in some settlements was more regular than in others; this is particularly striking at Gasselte and Dalem and is suggestive of some form of assessment. Another remarkable feature of row and perpendicular villages is the stability in the number of farmsteads over many generations, even when the community moved to a new site. The length of the rows and the number of farmsteads generally varied little; there is rarely evidence for old plots being subdivided or for new plots being added onto the ends of existing rows. At Gasselte, the number of farmsteads remained unchanged throughout the ninth to twelfth centuries. The suggestion that such stable plots represent legally constituted properties is strengthened by the fact that at both Gasselte and Odoorn, nineteenth-century cadastral maps show a striking coincidence between the modern field boundaries and those which defined the Carolingian farmsteads (Figs. 7, 8).

It would be reckless to generalize on the basis of such a small number of examples, but if the patterns tentatively identified here are substantiated by further excavation, we will be closer to understanding the different socio-spatial strategies adopted by early medieval communities. For example, evidence for subdivision of farmsteads or growth in the number of farms could indicate the introduction of some form of partible inheritance. Long-term stability in the number of farms, on the other hand, presumably reflects other rules governing the inheritance of properties, as well as constraints on newcomers settling in a village.

STRUCTURE AND STATUS

Interpretations of early medieval settlements often betray an urge to make the archaeological evidence fit with the kind of society evoked by early medieval law codes. In particular, a distinction is often made between the settlements of ordinary farmers and those of «lords». Yet it should not simply be assumed that legal status or disparities in wealth were necessarily reflected in the size of houses or farmsteads. The number of stalls for cattle in longhouses, for example, has sometimes been used as a measure of wealth and status. There is, however, a strong correlation between the length of the byre and the size of the living room. The implication is that larger longhouses were designed to accommodate larger, non-nuclear households. It may be, of course, that only leading families could expand in this way, as only they had access to the material capital necessary to support a larger household. Nevertheless, the proposition that large houses reflect rich or high-status households is difficult to substantiate archaeologically; at Kootwijk, for example, there was no discernible difference in the proportion of imported pottery (one likely measure of wealth) between large and small houses (Heidinga 1987, 39). A simple equation cannot therefore be drawn between the size of farmyards, or the size and number of buildings they contained, and the wealth or social status of the household. Caution needs to be exercised therefore before designating larger-than-average farmsteads as *Herrenhöfe*, or lord's farmsteads.

CONCLUSION

What conclusions can we draw from this rather patchy evidence? Settlement archaeology, when viewed in toto, points to what has been dubbed «the long eighth century», namely the period from *c.* 680-830, as a turning point, not only in terms of settlement structure, but also in the organization of landed production and exchange (something which lies outside the scope of such a brief paper; see Hansen and Wickham 2000). By *c.* 800, settlements in the North Sea zone were configured in ways that were markedly different from their Migration Period predecessors. The longhouse had, in most regions, undergone a radical transformation or been given up altogether; settlements were increasingly planned and bounded; farming and craft activities, as well as the circulation of goods, showed signs of a wide-ranging reorganization; and powerful families had stamped an increasingly separate group identity onto the landscape as they established distinctive settlements and buried their dead in new burial grounds. While the very nature of the archaeological evidence does not permit us to point with certainty to the specific causes behind these changes, the emergence of kingship in northwest Europe provides the backdrop against which they can best be understood.

The development of early states – specifically in Denmark and England – and the northward

expansion of Frankish colonial activities required both increased production and the mobilization of agrarian resources into an increasingly centralized political system. Indeed, a growing emphasis on surplus extraction must lie behind many of the changes we can see in the plant and animal remains of this period as well as in the greater size and storage capacities of at least some farmsteads. This is strikingly illustrated by comparing the grain-storage capacities of farmsteads in two settlements in the province of Drenthe in the northern part of the Netherlands. At Odoorn, occupied during the sixth to ninth centuries, the buildings occupied a total floor area of, on average, c 100 square metres per farmyard, while at Gasselte, during the ninth and tenth centuries, the floor area was up to 5x greater (a similar increase in grain storage capacity seems to be apparent at Vorbasse; see above). The excavator has calculated, given the greater height of the Gasselte buildings, that the increased volume of all the buildings together would have been c 10 x greater (Waterbolk 1973). These changes suggest a shift away from essentially (though never entirely) self-sufficient communities, whose economies involved reciprocal exchange and the circulation of prestigious goods, towards an economy based on the redistribution of surplus, and trade of commodities via regional networks.

Intensification of production, especially arable production, would have brought with it important social changes, stemming in part from the need for the labour force to be in closer contact and to coordinate its activities. These changes would have contributed to and been shaped by changes in the structure of settlements. Indeed, given the important role of the house in the reproduction of social relationships, the change from farmsteads in which several functions were combined under the single roof of the longhouse, to ones containing a variety of buildings serving different functions, takes on a new significance. The more bounded, measured and defined use of space within settlements may in part reflect the increasingly firm grip exerted by local landowners on the land and the people who worked it. It is also likely, however, to reflect more closely defined social roles and relationships, such as an increased concern with marriage patterns and rights of inheritance. Seen in this way, the more uniform layouts of farmsteads apparent by the eighth and ninth centuries can be seen as a response to changes in power structures within households and communities, as well as to wider economic and political developments.

Fig. 1. Location map of the main sites mentioned in the text.

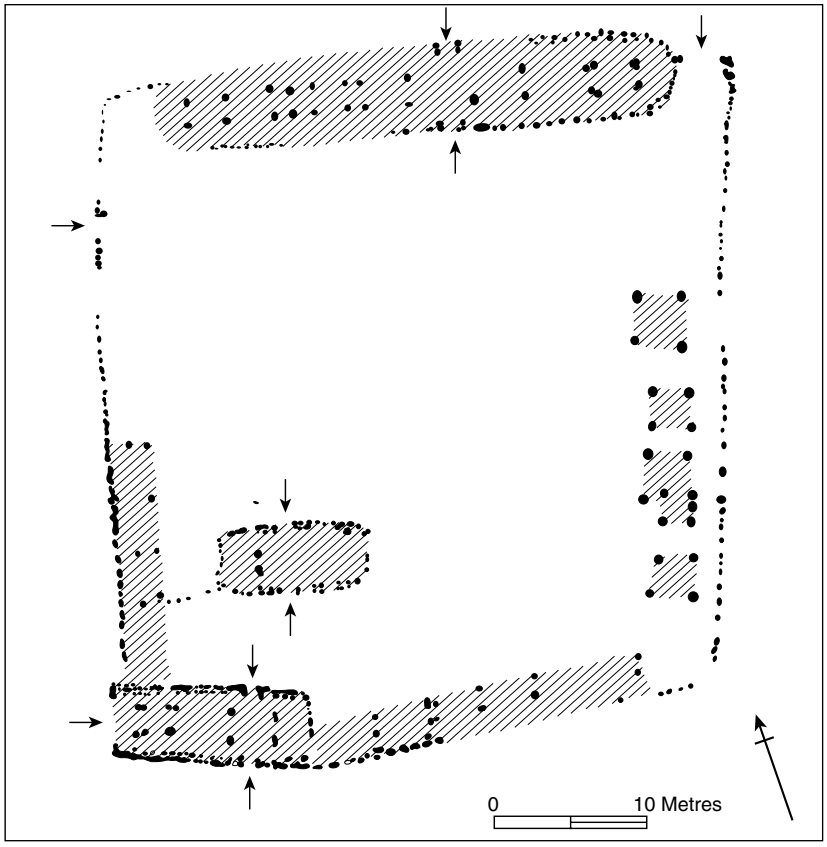


Fig. 2. A farmstead from Nørre Snede. After Hansen 1987, fig. 11.

Fig. 3. The early medieval settlement at Gasselte, Phase 1. After Waterbolk and Harsema 1979, Plan VI.

Fig. 4. Plan of the settlement of Dalem. After Zimmermman 1991, Abb. 2.

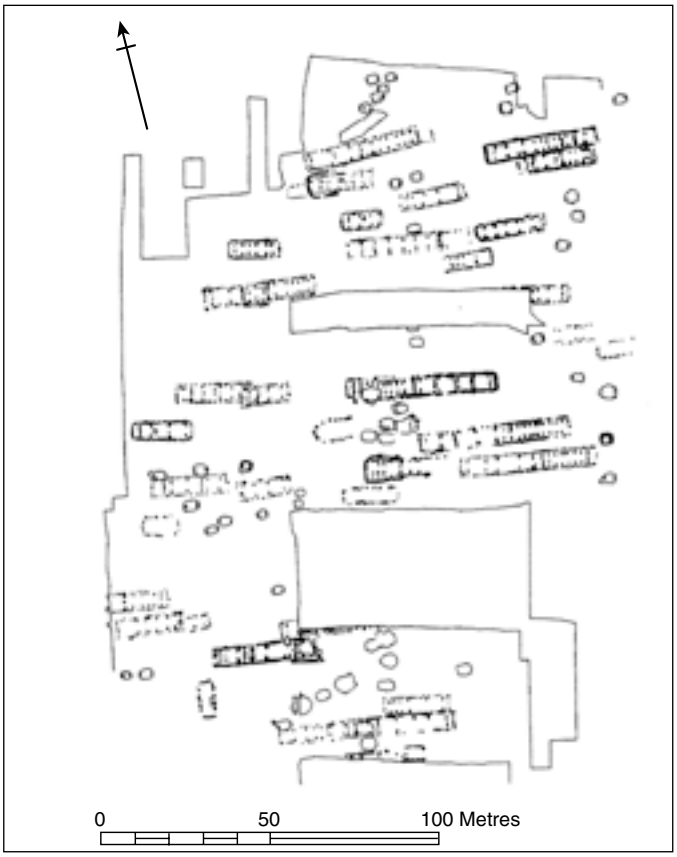


Fig. 5. Plan of the fifth- and sixth-century buildings at Flögeln. With kind permission of Dr. W. H. Zimmermman.

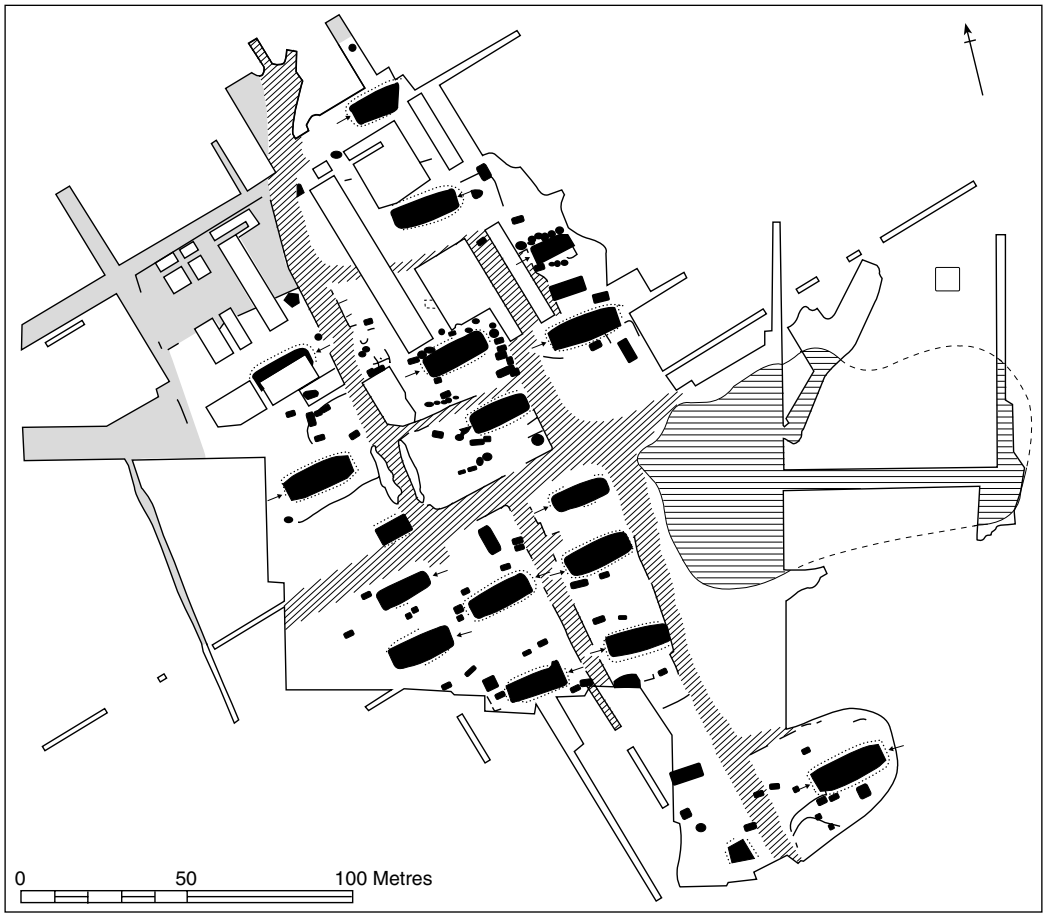


Fig. 6. Plan of Phase 2A at Kootwijk. After Heidinga 1987.

Fig. 7. Gasselte: the excavated village in relation to the nineteenth-century cadastral map. After Waterbolk 1991, Abb. 34.

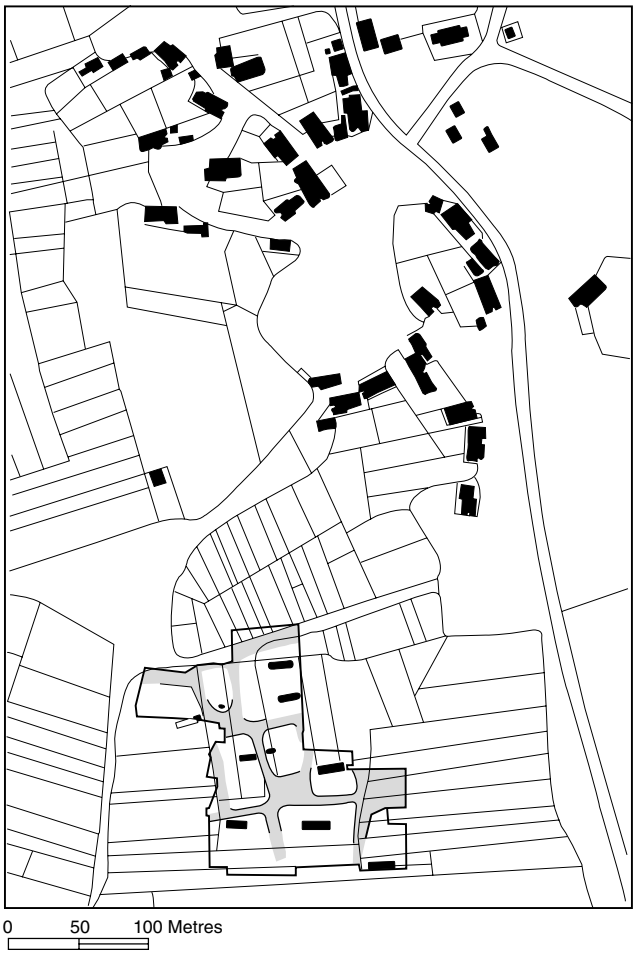


Fig. 8. Odoorn: the excavated village in relation to the nineteenth-century cadastral map. After Waterbolk 1991, Abb. 35.

REFERENCES

BRÜCK, J. 2000. «Settlement, landscape and social identity: the early-middle Bronze Age transition in Wessex, Sussex and the Thames valley». *Oxford Journal of Archaeology* 19 (3): 273-300.

HAMEROW, H. 2002. *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*. Oxford: OUP.

HANSEN, T. E. 1987, «Die Eisenzeitliche Siedlung bei N¿rre Snede, Mitteljütland», *Acta Archaeologica* 58: 171-200.

HANSEN, L. and WICKHAM, C. 2000, *The Long Eighth Century: Production, Distribution and Demand.* Leiden/Boston/Cologne: Brill.

HEIDINGA, H. A. 1987, *Medieval Settlement and Economy North of the Lower Rhine*, Assen/ Maastricht: Van Gorcum.

HOLST, M. 1997. «The dynamic of the iron age village: a technique for the relative-chronological analysis of area-excavated iron age settlements», *Journal of Danish Archaeology* 13: 95-119.

HVASS, S. 1986, «Vorbasse: eine Dorfsiedlung während des 1. Jahrtausends n. Chr. in Mitteljütland, Dänemark», *Bericht der römisch-germanischen Kommission* 67: 529-42.

HVASS, S. 1988, «The status of the Iron Age settlement in Denmark», in M. Bierma, O. Harsema and W. van Zeist (eds), *Archeologie en Landschaap*, Rijksuniversiteit Groningen, pp. 97-132.

WATERBOLK, H. T. 1973, «Odoorn im frühen Mittelalter: Bericht der Grabung 1966», *Neue Ausgrabungen und Forschungen in Niedersachsen* 8: 25-89.

WATERBOLK, H. T. 1991a, «Das mittelalterliche Siedlungswesen in Drenthe: Versuch einer Synthese aus archäologischer Sicht» in H. W. Böhme (ed.), *Siedlungen und Landesausbau zur Salierzeit Teil 1: in den nördlichen Landschaften des Reiches*, Sigmaringen: Thorbecke Verlag, pp. 47-108

WATERBOLK, H. T. and O. HARSEMA 1979, «Medieval farmsteads in Gasselte (Province of Drenthe)», *Palaeohistoria* 21: 228-65.

ZIMMERMANN, W.H. 1991, «Die früh- bis hochmittelalterliche Wüstung Dalem, Gem. Langen-Neuenwalde, Kr. Cuxhaven», in H. W. Böhme (ed.), *Siedlungen und Landesausbau zur Salierzeit Teil 1: in den nördlichen Landschaften des Reiches*, Sigmaringen: Thorbecke Verlag, pp. 37-46.

ZIMMERMANN, W. H. 1992a, *Die Siedlungen des 1. bis 6. Jh. n. Christus von Flögeln-Eekhöltjen, Niedersachsen: Die Bauformen und ihre Funktionen. Probleme der Küstenforschung im Südlichen Nordseegebiet* Bd.19, Hildesheim: Verlag August Lax.

Early medieval villages and estate centres in France (c. 300-1100)

Elisabeth Zadora-Rio[1]

SUMMARY

This paper considers the dynamics of rural settlement in France during the early Middle Ages, from c.300 to c.1100. Although it is hardly possible to incorporate the mass of available settlement archaeology into a single interpretative framework, some major trends can nevertheless be identified. In the southern part of France, the Roman villa system remained resilient down to c.700, and in the 5th and 6th century one can also observe a move towards nucleation with the foundation of complex stone-built hill-top settlements. In the North, those Roman villas which remained occupied underwent drastic changes, and many small timber villages were built during the 6th and 7th century. A major shift in the later part of the 7th century was marked by a significant growth in village size, a move towards formal planning, with some areas being devoted to corn processing and storage, and the appearance of boundary features, high-status residences and churches. The appearance of outsized seigneurial buildings, storage and baking devices in the 10th century provides archaeological evidence for the development of an increasingly ranked and polarised society.

KEY-WORDS: village, estate centre, storage, church, burials

Hundreds of early medieval settlements have been excavated in France in the past twenty years through contract archaeology, often over very large surfaces.

In an influential book published in 1980, *Le village et la maison au Moyen Age*, Jean Chapelot and Robert Fossier argued that «villages» only appeared in the West around the year 1000, and were associated with settlement nucleation, the presence of a church, a parish territory, formal collective practices and institutions, often a castle. In accordance with this historiographical tradition, early medieval settlements in France were long denied the label of «village». In comparison with the more monumental worlds of the villa on the one hand and of the castle on the other, early medieval settlements were deemed to be short-lived, and to lack both coherence and identity. As I aim to show in this paper, these views have been disproved by a growing set of archaeological evidence: they now no longer have many supporters, and most archaeologists have lost their reluctance to speak of early medieval villages. Even if ideas have moved on, this standpoint has nonetheless hindered the interpretation of early medieval settlements, which were defined for a long time simply as being «non-Roman» and «non-village», that is as a mere transitional process in-between two proper settlement systems.

ROMAN AND EARLY MEDIEVAL SETTLEMENT SYSTEMS

In contrast to the early middle ages, the Roman settlement hierarchy, dominated at the regional level by the *civitas* capitals, is fairly well-known, both through textual sources and archaeological evidence. Even if the interpretation of individual sites is often controversial (LEVEAU 2002), settlement types such as Roman *vici* and *villae* are usually recognizable through archaeological evidence, and there is no doubt about their relative position in the settlement system.

The Roman settlement hierarchy was undoubtedly maintained by the early medieval Church, with cathedrals located in *civitates*, public baptismal churches in *vici*, and private oratories in *villae*, but it is clear that the inherited *civitas* capitals no longer occupied a truly central place in administrative and economic networks, and that their role in the supply of goods to rural estates and settlements had been superseded by other types of exchange networks (GALINIE 2000, 2007). They were the seats of bishops and of the representatives of the king, but they were no longer an essential part of a hierarchical administrative framework aimed at tax-collecting.

[1] Centre National de la Recherche Scientifique.

They also had to contend with rival centres for the exercise of secular power, in the form of scattered royal and aristocratic palaces located in *villae*.

Documentary sources are not very helpful when it comes to trying to reconstruct the early medieval settlement system. Throughout the early middle ages, down to the 12th century, the same Latin words remained in use in the documentary evidence, but their meaning and their relative hierarchy were changing.

In the late 6th century, for instance in the writings of Gregory of Tours, the words *vicus* and *villa* represented distinct entities. The word *villa* had several meanings: Martin Heinzelmann has shown that it could refer either to a «village» or a «rural residence» or «rural property» (HEINZELMANN 1993). The *vicus* was clearly situated above the *villa* in the ecclesiastical hierarchy, but on the other hand *villae* could encompass royal palaces and aristocratic residences not found in the *vici*.

In Carolingian times, the bulk of the documentary evidence is made up of royal diplomas. The term *vicus* is hardly ever used to describe a specific settlement, whereas *villae* are omnipresent. Many places named as *vici* by Gregory in the 6th century are called *villae* in the Carolingian diplomas (ZADORA-RIO 2008: 84-88). This change must not be interpreted as a «ruralization» of the 6th century *vici*. Although there is nothing in the documentary evidence from this period which could allow us to identify nucleated settlements, this does not necessarily mean that there were none. *Villa* is used as a blanket term to describe all kinds of settlements, whether villages, isolated farms or estates belonging to the aristocracy. Recent historical research has argued that the *villa* in Carolingian times was essentially a fiscal unit, without material identity. The task of bringing together textual and archaeological sources is clearly of primary importance, but it is seldom possible to identify an early medieval «*vicus*» or «*villa*» on the basis of archaeological evidence. The labels derived from documents are not adequate for the reconstruction of the early medieval settlement system.

Chris Wickham has argued convincingly that the most important feature of the post-Roman transformation was the transition from landowning patterns in a rural landscape focused on villas to geographical territorialization, with territories named after and focused on villages, and a common identity shared by everyone living in that territory no matter what their tenurial status (WICKHAM 2005: 470). This nonetheless raises the question of the material correlates which would allow us to identify this transition in the archaeological record. Neither the size of the settlement nor its pattern of dispersal or nucleation can necessarily be considered as secure indicators: in some cases, individual estate centres could have a greater concentration of people than villages. Besides, whether settlements are concentrated or dispersed, the sense of being part of a single village does not entirely depend on living close together, and can be present even when its inhabitants are living in scattered farms (KLAPSTE, NISSEN JAUBERT 2008). The best marker is certainly the existence of individual houseplots, providing evidence for autonomous agricultural units, but their identification is not always straightforward. Another indicator is evidence for strong community organisation, demonstrated in the archaeological record by a regular layout, specialized areas for storage and ovens, indicating adherence to a generally agreed or imposed design, large associated graveyards and the existence of public space - but the morphology of a public square and that of a private courtyard can look very much the same.

Let us turn to settlement hierarchy: from an archaeological standpoint, this may be taken to fall under three different but interrelated aspects, which can find expression in the archaeological evidence with varying degrees of visibility:

- the exercice of lordship, which archaeologically correlates with the existence of a privileged focal building.
- economic status, expressed in the material culture by the occurrence of luxuries and imported commodities, the diversification of craftsmanship and the pattern of food consumption
- finally, the position of the settlement in the ecclesiastical hierarchy, for which churches and burials can provide evidence.

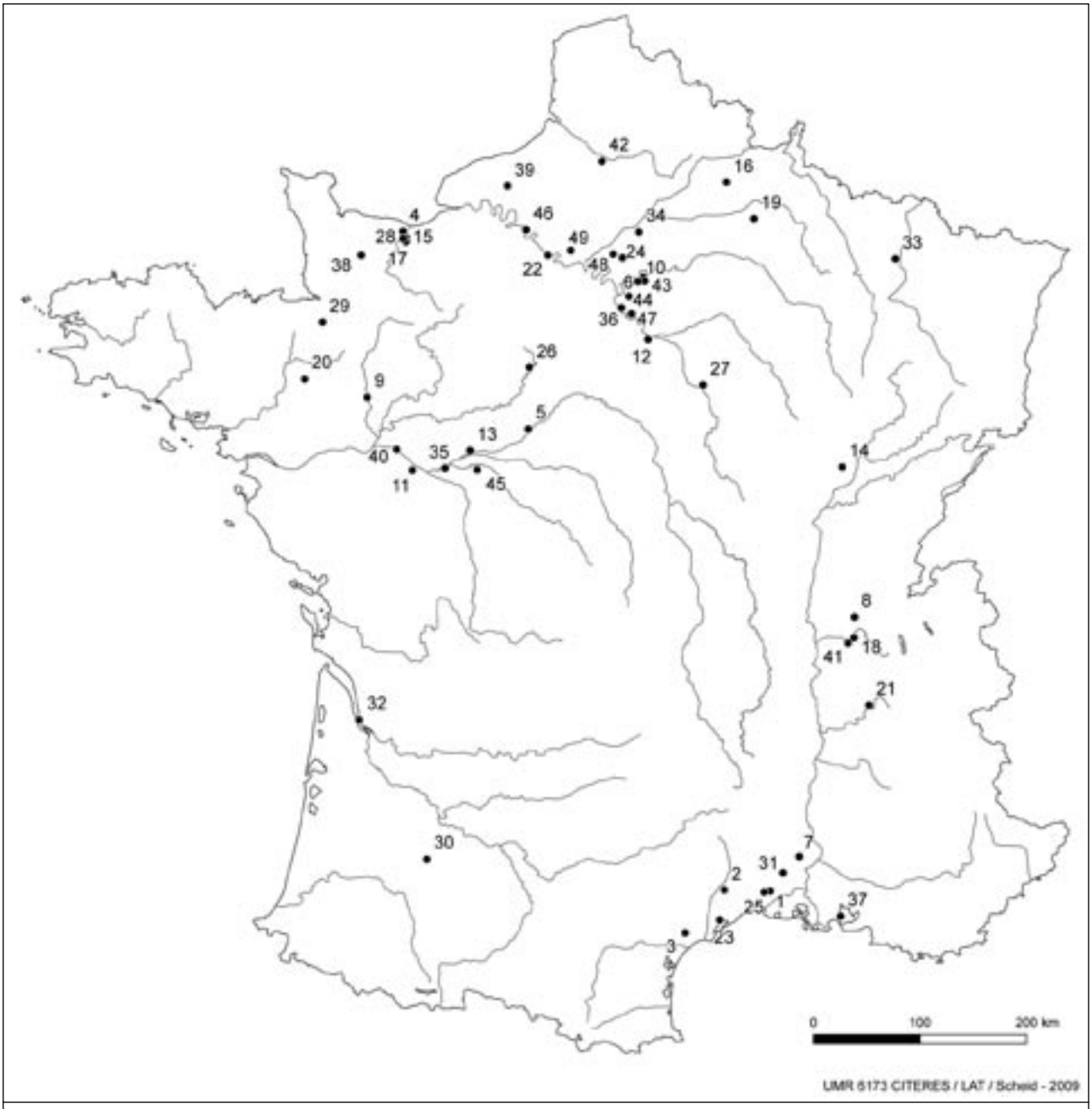
THE LATE ANTIQUE SETTLEMENT PATTERN (c.300-c.500)

In contrast to earlier assumptions, recent research in France has emphasized the resilience of the settlement pattern of the early Roman

Empire through the 4th and 5th centuries. In spite of the shrinkage of the number of settlements and the variations of the survival rate of earlier Roman sites from one region to another, there is no sign of a dramatic regression in land-use, even in the northen part of Gaul (VAN OSSEL, OUZOULIAS 2001). The continuity of villas, although in much smaller numbers than before, has been well established. Some of them expanded in the course of the 4th and 5th c., with an outward display of opulence through architectural monumentalization and the laying out of fine mosaic floors. Numerous examples are known in Aquitaine and in Languedoc, such as Loupian (Hérault) in the 5th century, or Plassac near Bordeaux and Séviac in Montréal near Eauze (BALMELLE 2001; BALMELLE, VAN OSSEL 2001; PELLECUER, POMAREDES 2001) but late mosaic floors are also to be found in Central Gaul, for instance at Migennes (Yonne), or Mienne (Marboué, Eure-et-Loire) near Chartres at the end of the 5th century, or in the Loire Valley at Fondettes and Saint-Rémy-la-Varenne, between Angers and Tours, in the 6th century (VAN OSSEL 1997) (Fig. 1). Building activity is also apparent in smaller-scale villas which in the 4th century still display a spatial organization comparable to that of the preceding century, as in Limetz-Villez (Yvelines) or Saint-Germain-les-Corbeil (Essonne) (VAN OSSEL, OUZOULIAS 1989; PETIT, PARTHUISOT 1995). Apart from those settlements which maintained, at least for some time, their organization and general aspect, many others underwent such drastic change that they lost their original design. The coarse repair of older buildings with spolia went in parallel with the erection of new structures, now mostly in wood. In the South of Gaul, the tradition of stone-building and roof-tiles was maintained, but its quality declined, and the use of mortar became rare. Excavations have provided evidence for agricultural production, large storage devices and artisanal activities on such sites, but heating systems and bath installations were abandoned. The end of the villa as a settlement type marked the end of one of the major elements of Roman elite identity and display, but the growing importance of construction in perishable materials is not necessarily an indication of a drastic pauperization of the countryside. In connection with the growing militarization of late antique society, the value of the *otium* imagery and senatorial lifestyle became less relevant, and landlords seem to have placed their priorities for investment increasingly on installations used for agricultural production (VAN OSSEL, OUZOULIAS 2000; WICKHAM 2005: 174-175). On the other hand, the limits imposed on archaeological interpretation by wooden architecture should not be underestimated. Post-holes and vanished sill-beams are a dramatically mute type of evidence, and it would be quite impossible to reconstruct the sophisticated superstructures of some of the wooden buildings which still survive in eastern and northen Europe on the basis of ground-plans alone.

Recent research in France has emphasized the importance of post-built architecture during the Roman period, which had hitherto been overlooked because archaeologists used to focus their attention exclusively on the main residential buildings. Most of the building techniques observable in late antique and early medieval settlements, such as sill-beams and wooden frames on stone-footings, single-aisled or two-aisled earthenfast post-buildings, were rooted in earlier Roman building traditions (VAN OSSEL 1997). Sunken-floor buildings (SFBs), which had occured only occasionally during the Iron Age, reappeared in Gaul during the second half of the 3rd century, at virtually the same time as in *Germania libera* (VAN OSSEL, OUZOULIAS 2000). As in later early medieval settlements, they were built with 2, 4 or 6 posts.

Until recently, the three-aisled long-houses (20 to 30 m long, 6 to 8 m large), associated with smaller buildings, post-built granaries and SFBs, which are known in *Germania libera* and which appear in the second half of the 4th century in the North of Gaul (that is, modern Belgium and the Netherlands), were completely unknown in France, but one conspicuous example of this type of settlement has recently been discovered in Saint-Ouen-du-Breuil, between Rouen and Dieppe in Normandy (GONZALEZ, OUZOULIAS, VAN OSSEL 2001). It extends over a surface of 9 to 10 ha, overlying a small Iron Age farm associated with a ditch system from the second half of the 2nd century BC. The excavations identified about 40 timber buildings representing at least four agricultural units. The main buildings were three-aisled longhouses (38 meters long, 8 meters wide) with slightly convex walls, transverse partitions and central hearths. They were associated with smaller buildings (15 to 20 meters long), SFBs,



1. Aimargues «Saint-Gilles-le-Vieux»; 2. Argelliers «Le Roc de Pampelune»; 3. Béziers «Saint-Jean d'Aureillan»; 4. Biéville-Beuville «Le Château»; 5. Blois; 6. Bussy-Saint-Georges; 7. Castillon-du-Gard «La Gramière»; 8. Château-Gaillard «Le Recourbe»; 9. Château-Gontier «Vauvert»; 10. Chessy «Le Bois de Paris»; 11. Distré «Les Murailles»; 12. Ecuelles; 13. Fondettes; 14. Genlis; 15. Giberville «La Delle du Marais»; 16. Goudelancourt-les-Pierrepont, 17. Grentheville «La Sente»; 18. Hières-sur-Amby «Larina»; 19. Isle-sur-Suippe; 20. Janzé; 21. L'Albenc «Le Bivan»; 22. Limetz-Villez; 23. Loupian; 24. Louvres «Orville»; 25. Lunel «Dassargues»; 26. Mienne «Marboué»; 27. Migennes; 28. Mondeville; 29. Montours; 30. Montréal «Séviac»; 31. Nîmes «Saint-André-de-Codols»; 32. Plassac; 33. Prény «Tautécourt»; 34. Raray; 35. Rigny-Ussé «Rigny»; 36. Saint-Germain-les-Corbeil «La Butte à Gravois»; 37. Saint-Mitre-les-Remparts «Saint-Blaise»; 38. Saint-Ouen-des-Besaces; 39. Saint-Ouen-du-Breuil; 40. Saint-Rémy-la-Varenne; 41. Saint-Romain-de-Jalionas «Le Vernai»; 42. Saleux «Les Coutures»; 43. Serris; 44. Servon «L'Arpent Ferret»; 45. Sorigny; 46. Tournedos-sur-Seine; 47. Vert-Saint-Denis «Les Fourneaux»; 48. Villiers-le-Sec; 49. Wy-Dit-Joly-Village.

Fig. 1. Sites mentioned in the text.

post-built granaries and domestic ovens. Cremation burials were scattered in the settlement. The boundary ditches of the Iron Age field-system were filled in during the 2nd and 3rd centuries, but they must have remained visible, since they determined the orientation of the 4th-century buildings. One third of the pottery was hand-made, even though hand-made pottery is very rare in this part of France. Above 25% of the finds also involved long-distance imported fine ware (terra nigra, Argonne ware, black-burnished ware...). Metalwork included knives and cross-bow brooches - but no weapons. A jug from the Rhineland, dating from the first half of the 4th century, was recovered from the in-filling of a pit. It contained a rich hoard (16 golden solidi, 23 silver medals, one golden ring, 3 silver spoons), dating from 345-350 and possibly corresponding to a votive deposit.

The settlement, which lasted for two of three generations (60-70 years), from the middle of the 4th century to the first quarter of the 5th century, was involved in cereal cultivation and breeding. The closest parallels are with contemporary Germanic settlements in the Rhineland, at Peelo, Wijster or Flogeln. It has convincingly been interpreted as a settlement of German auxiliaries in the Roman army.

Except for the settlement in Saint-Ouen-du-Breuil, which is unique in France at the time of writing[1], the direct influence of Germanic migrants or invaders is difficult to assess (BALMELLE, VAN OSSEL 2001; RAYNAUD 2004). Late antique and early medieval building techniques and layouts were rooted in vernacular traditions.

THE REASSESSMENT OF HILL-TOP VILLAGES IN THE SOUTH OF FRANCE (c.450-c.700)

The early medieval occupation of hill-top locations, which often re-use abandoned Iron Age forts, is known all over France, and these sites have been interpreted for a long time as places of refuge for populations fleeing insecurity. Recent excavations in the southern part of France have entailed a complete reassessment of these settlements.

The site of Roc-de-Pampelune, recently excavated on a large scale by Laurent Schneider, is situated on a hill-top in a woodland not far from Montpellier, in Languedoc (SCHNEIDER 2003, 2007). The settlement was newly founded in the second half of the 5th century, and abandoned in the middle of the 6th century (Fig. 2). A stone-built rempart enclosed a triangular precinct covering 2,25 ha. In the middle of this enclosure was a large square, which may have corresponded to a public space connecting two separate building clusters. In the upper part, there were a church and baptistry at the very end of the hill-top, and a few stone-and-mortar buildings with tiled roofs isolated from the open square by a terrace wall. In the lower part, a greater number of buildings was found, some of which had an upper storey. The buildings were organized fairly regularly around inner courtyards, but the absence of streets is striking. The internal hierarchical organization of the settlement is not easily determined, either by the architectural evidence or by material culture evidence. Excavation has produced agricultural tools, but also evidence for a diversified craftsmanship: loom-weights for textile production, traces of iron and bronze smelting, and glass production. In spite of its apparent remoteness, the settlement was integrated in far-reaching exchange networks: lamps and amphorae from North Africa were found in large numbers (40% of the amphorae are North African imports).

Obviously the relocation to a hill-top did not mean a loss of access to commodities and luxuries. The building of the village and church within a short time-span represented an important input of labour and investment. The settlement brought together a wealthy community engaged both in agricultural production and diversified craftsmanship, connected with long-distance exchange networks, and yet it lasted for perhaps less than a century. The Roc-de-Pampelune can be compared with other sites showing the dynamic of settlement in the 5th and 6th centuries: the hill-fort site of Saint-Blaise, in Saint-Mitre-les-Remparts, occupied during Roman times, was rebuilt at the end of the 5th century, with a fortified precinct covering 5ha, including several churches. The small-scale excavations conducted by Gabrielle Démians d'Archimbaud have provided evidence for a wealth of Mediterranean imports (DEMIANS d'ARCHIMBAUD 1994). Surveys by Frédéric Trément in the surrounding area have

[1] A new example has just been reported not far from Paris, in Essarts-le-Roi (Yvelines) (SAMZUN, BARAT, 2008).

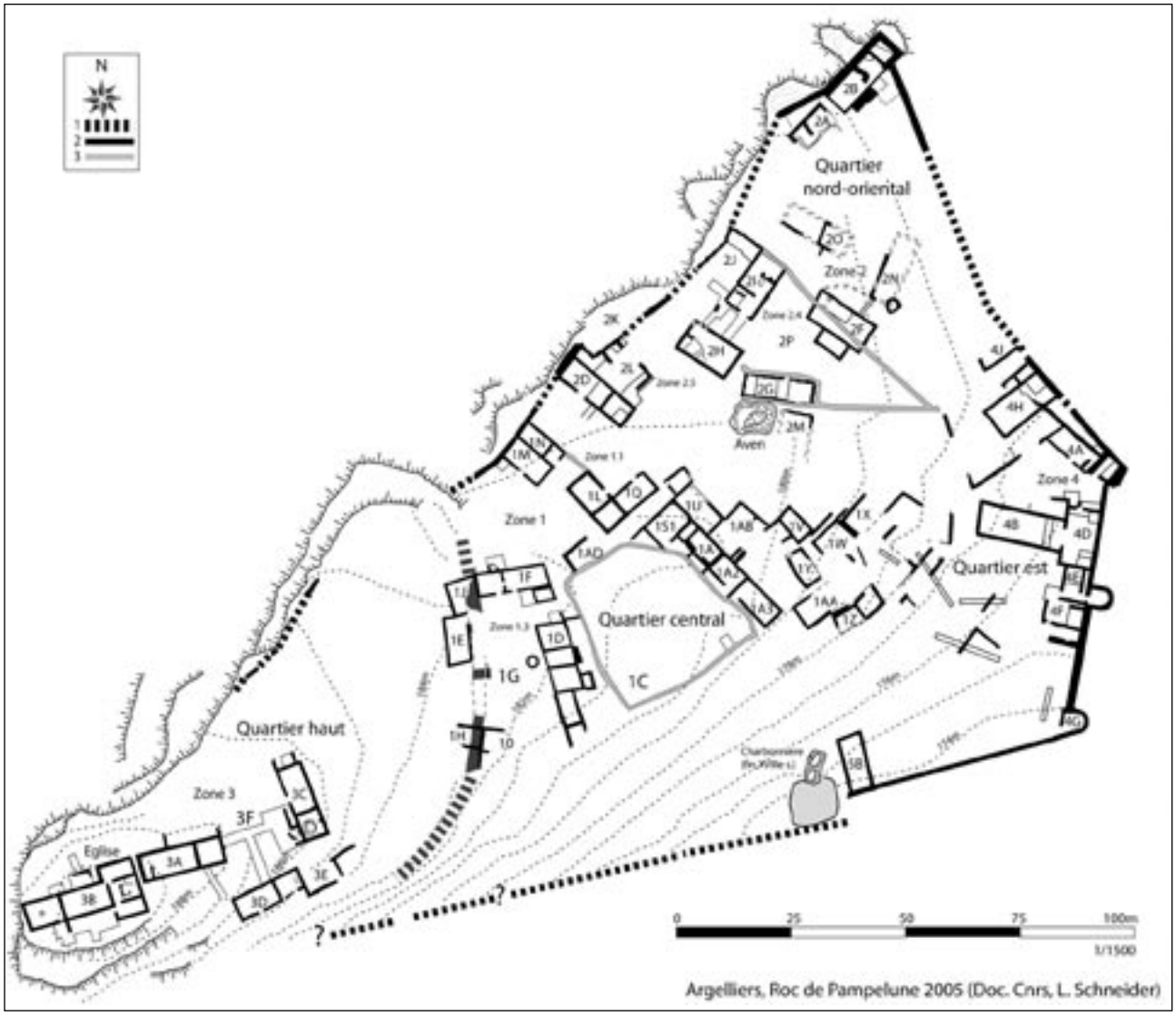


Fig. 2. The hill-top settlement in Le Roc de Pampelune (Argelliers, Hérault) (c.450-c.550) (after SCHNEIDER 2007).

shown the density of contemporary occupation in the plain (TREMENT 1999). Contrary to what was long assumed, hill-top occupation in the 5th and 6th centuries did not entail the abandonment of lowlands, which provide a large set of evidence of occupation. Several other early medieval hill-top sites comparable to the Roc-de-Pampelune have been recorded in the South of France, further away from the Mediterranean coast. In Larina (Hières-sur-Amby), East of Lyon, a settlement including fifteen buildings in adobe with stone-footings was built on a hill-top above the Rhone valley in the second half of the 5th century. One outstanding building was 22 meters long and 14 m wide (more than 300 m^2) and possessed an outbuilding with a gallery. The associated finds were extremely rich and included several hundreds of coins, bronze jewellery and engraved glass vessels. This first settlement lasted for less than a century and was already abandoned in the second half of the 6th century, when three large stone buildings were erected. The largest one had a complex layout and a colonnade. This second settlement lasted from the middle of the 6th century to the middle of the 8th century. The finds stressed the high status of the inhabitants: a spur decorated with silver, a ring with a seal, ear-rings, and styli, which provide evidence for literacy. Two successive cemeteries belonged to these settlements. The second one was associated with a small church encompassing an outstanding grave, with an outfit including a Byzantine golden ring

and garments decorated with golden threads (PORTE 2001; SCHNEIDER 2007).

These results have entailed a reassessment of hill-top villages: while they were long connected with refuge in times of insecurity, they have proved to be high-status complex settlements, engaged in diversified craftsmanship and integrated in long-distance exchange networks. For the time being it is not possible to tell how far this early trend towards nucleation on hill-tops may have extended towards the northern part of France. Some places like Chinon and Loches near the Loire, which are mentionned in the 6th century both as *vici* and *castra* by Gregory of Tours, might reveal similar developments, but the archaeological evidence is lacking so far.

THE RE-SHAPING OF ROMAN VILLAS AND THE BUILDING OF NEW AGRICULTURAL ESTATE CENTRES (c.500-c.700)

During the 6th and 7th century, the influence of the Roman settlement pattern was still very strong in the South of France. In Languedoc, according to survey evidence and excavations, nearly one half of known Roman *villae* were still occupied in the 6th century, and about one quarter survived into the 7th century (PELLECUER, POMAREDE 2001; SCHNEIDER 2007: 40). In Castillon-du-Gard, in the villa of «La Gramière», new stone buildings, some with a tiled roof, were erected in the late 6th and 7th centuries (BUFFAT 2005). At the site of L'Albenc «Le Bivan» (Isère), near Grenoble, a villa which had been abandoned in the 4th century was entirely rebuilt in the 6th century. The new stone building had a complex layout, was much larger than its Roman predecessor, and remained in use until the 8th century (DE KLIJN 2001). In Saint-Romain-de-Jalionas «Le Vernai» (Isère), near Lyon, a large-scale excavation revealed a long sequence of occupation of nearly one thousand years from the Iron Age to the early middle ages (ROYET et al. 2006). The villa, which was rebuilt on a monumental scale during the late empire, was abandoned at the end of the 5th century. A large masonry building (nearly 350 m^2) with a complex ground-plan was erected in the late 6th or early 7th century, reminiscent of a contemporary building in the hill-fort of Larina, a few kilometers away. Although some walls from the late imperial villa were re-used, the ground-plan was completely reorganized. The southern façade displayed two rectangular outbuildings at each corner, with a gallery in-between, clearly reproducing a well-known model of Roman villa.

A more modest example of these new agricultural estates is the early medieval farm which has been excavated in Dassargues (Lunel, Hérault). The first occupation, at the end of the 5th century, is represented by two large SFBs associated with storage-pits. It was enlarged in the early 6th century with the erection of a large dry-stone building (20 m x 5 m) and a boundary wall delineating the farmyard (GARNIER et al. 1995).

These large stone buildings from the 6th and 7th centuries, with a complex lay-out, also extended further north, at least as far as the Loire valley. In Rigny (Indre-et-Loire), near Tours, a small scale excavation (1100 m^2) revealed a large masonry building which was erected in the late 7th century. The ground floor was divided by partition walls forming a grid supporting a wooden floor, and was probably used for storage (Fig. 3). It had an outbuilding, probably a gallery, on the south side. The quality of the mortared masonry shows a high level of skill, attesting the survival of Roman building techniques in the late 7th century in Central France. Rigny was the centre of an

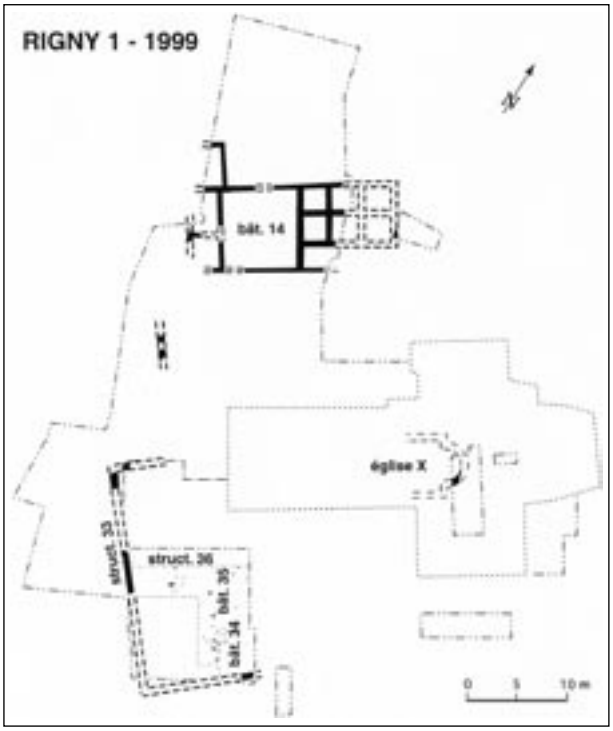


Fig. 3. The estate centre of Rigny (Rigny-Ussé, Indre-et-Loire) in the late 7th century (after ZADORA-RIO, GALINIE 2001).

agricultural estate belonging to the monastery of Saint-Martin of Tours. The surviving account documents from the end of the 7th century mention seven families of tenants belonging to the *colonia* of Rigny who were contributing barley, rye, oat and wheat to supply the needs of the monastery in Tours. A small stone church, the remains of which have been recovered under the still standing 12th-century parish church, was built shortly after the storage building.

The building layout underwent quick transformations within a few decades: the storage building was considerably enlarged with a new ground-level residential aisle and a second stone building was erected, but both show the demise of the use of mortar and a drastic decline in building skills. Shortly afterwards the buildings were abandoned and they were already in decay by the middle of the 8th century, when graves progressively began to occupy the ruins and spaces in-between. This transformation may have been connected with a reorganization of the supply network of the monastery (ZADORA-RIO, GALINIE 2001: 226).

Such large stone buildings with a complex ground-plan, which were the centres of elite agricultural estates in the 6th and 7th century, are as yet undocumented in the northern part of France.

Many villa sites in the North also display a remarkable continuity of occupation, as in Bussy-Saint-Georges «Les Dix-huit Arpents» (BUCHEZ 1995), Servon «L'Arpent Ferret» (GENTILI, HOURLIER 1995), Vert-Saint-Denis «Les Fourneaux» (PEYTREMANN 2003, 2:197-200) or Limetz-Villez (VAN OSSEL, OUZOULIAS 1989) near Paris, but the new buildings erected in the 6th and 7th centuries were post-built structures and SFBs.

NEW POST-BUILT VILLAGES IN THE NORTH OF FRANCE (c.500-c.700)

In contrast to previous centuries, many new settlements, unrelated to Roman predecessors, were founded during the 6th and the 7th centuries in the northern part of France. They were usually small, with only a few individual farmstead units, and they usually lacked any clearly defined edges, internal boundaries or other signs of delineation, such as enclosed groups of buildings. There are, however, some exceptions. In Western France, a 6th-7th century ditched boundary enclosed the settlement of Château-Gontier «Vauvert» (Mayenne) (VALAIS 2007). In Chessy «Le Bois de Paris» (Seine-et-Marne), the boundary ditch of a Roman farm abandoned in the 3rd century was re-used in the 6th-century settlement and the enclosure was completed by a fence (BONIN 2000).

The houses were usually small single- or two-aisled buildings without a byre, made of timber, wattle-and-daub or adobe with earthfast, or more rarely stone-sill foundations, and associated with ancillary structures, such as SFBs, storage-pits, granaries, wells and ovens. Graveyards were located at some distance away from the settlements, but very often a few isolated burials are to be found within the villages.

In Goudelancourt-les-Pierrepont, in Picardy, a polyfocal settlement made up of three separate nuclei from the 6th-7th century with a contemporary furnished graveyard has been extensively excavated over a surface of several hectares. The cemetery, which was in use from the beginning of the 6th century to the beginning of the 8th century, contained 458 graves. The earliest graves date from the first half of the 6th century. A second group of burials from the second half of the 6th century stands out due to its different orientation, probably intended to preserve the identity of a second community. The first burial-ground also developed further during this period. The graveyard contained very richly furnished graves with weapons, jewellery, oriental golden fibulae, a pixyde. Several stelas and the lid of a sarcophagus with carvings were also discovered in the graveyard (NICE 2008).

Only one farmstead unit from the excavated settlement has been fully published (NICE 1994). It incorporated five surface buildings, the main one (6m x 8,50m) with a wooden frame on stone-footings and a hearth against the gable-end, with 14 SFBs, some of which were used for housing, and a well. The evidence for craftsmanship included weaving and smithing (NICE 1994). In the settlement area, there was a substantial amount of pottery, and 20% of it was fine ware (Argonne and Merovingian biconic wares). Metalwork was scarce, especially in comparison with the conspicuous outfit of the burials. Within the settlement, only a few dress accessories, bronze pins and other pieces of metal-work were found,

but the presence of small quantities of luxury commodities such as fragments of glass vessels, and pieces of carved bone-work are unusual in peasant households and may suggest a higher status for its inhabitants - but the main information about social ranking is provided by the graveyard.

In Prény «Tautécourt» and «Frichamp» (Meurthe et Moselle) in Lorraine, two settlements separated by a distance of 900 m, with a graveyard in-between, have recently been excavated (FRAUCIEL 2009).

The settlement in Tautécourt, which was excavated over a surface of 1.8 ha, was occupied from the end of the 5th to the late 9th or early 10th century, but its layout underwent important changes. Many finds were recovered during the excavation: about 12,000 sherds, 10,000 animal bones, 300 pieces of metal-work, and evidence of craftsmanship. The early occupation, in the 6th and part of the 7th century, corresponds to 15 single-aisled post-built buildings, laid out in a row with a similar orientation. The largest were 10 to 12 m long. Most of them included a main room of about 40 m^2, with only one larger exception (73 m^2). This modular ground-plan, which was also found on the second site, in Frichamp, was sometimes enlarged with additional rooms at the gable-end or on the side-wall: some buildings were L-shaped. The six largest buildings all included a central hearth, and they were certainly dwelling-houses. The pottery included hand-made pottery, coarse-ware from the Eifel (Mayen), and fine-ware from Argonne (10%). The evidence for craftsmanship included deer antler carving, smithy, leather-work and weaving.

During the late 6th or early 7th century, the village shifted southwards and its layout became more clustered (Fig. 4). It included several household units, but the lack of internal boundaries made a reconstruction of the plots impossible.

In Prény «Frichamp», where the excavation was more limited, about 20 buildings were found. Their layout, orientation and building techniques were similar to those in Tautecourt.

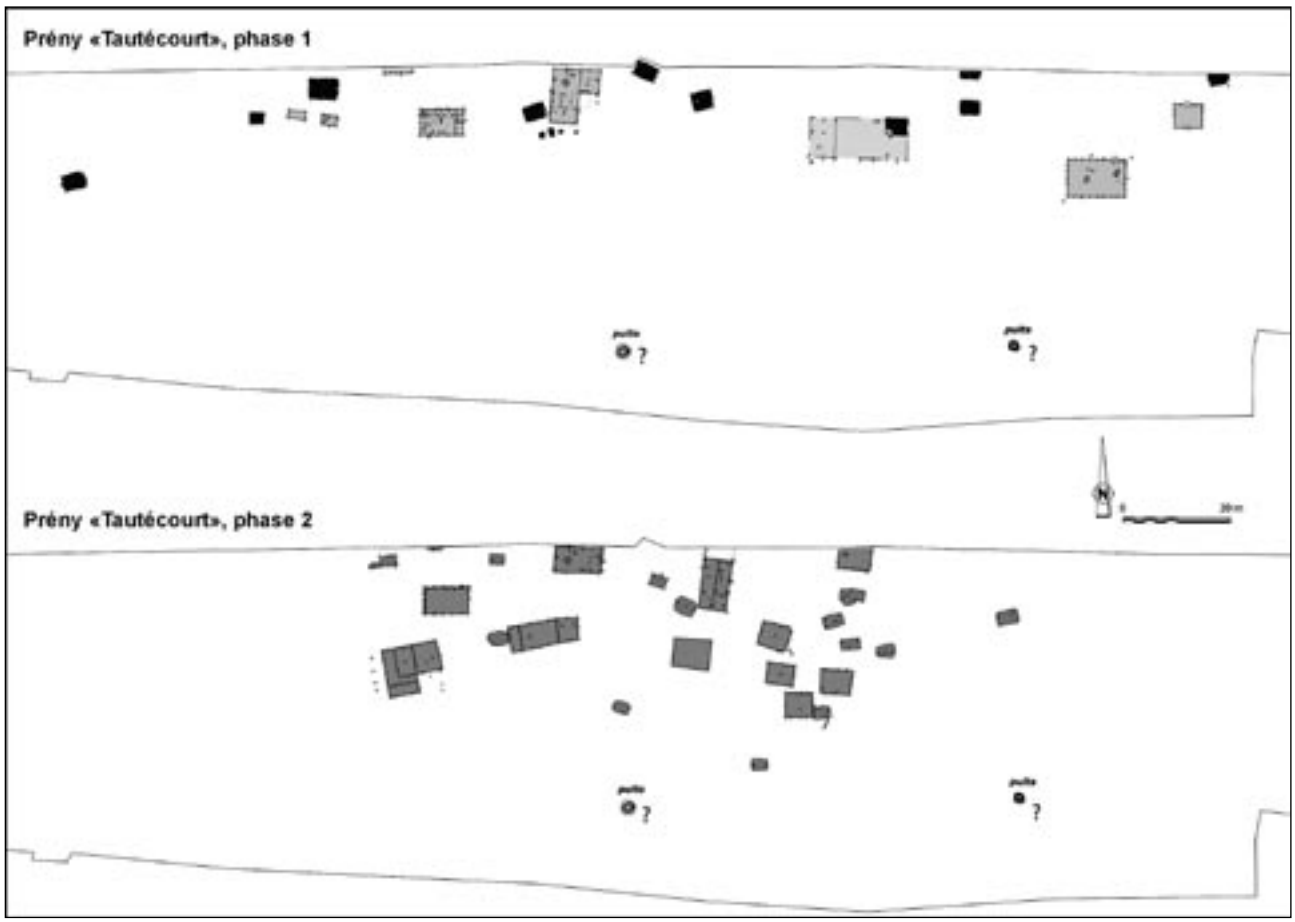


Fig. 4. The transformation of the village layout in Prény «Tautécourt» (Meurthe-et-Moselle) during the 6th and early 7th century (after FRAUCIEL 2009).

The graveyard included at least 200 burials from the end of the 5th to at least the 8th century, with 177 furnished graves. The layout of the burial-ground displayed internal ranking: two graves were surrounded by a circular enclosure, others had large mortuary chambers of 4,50m x 2 m. Some men's graves contained a sword and angon, while women were buried with their jewellery (gold and silver fibulae, silver and bronze bracelets, amber necklaces). Even children were sometimes buried in furnished graves, with miniature weapons, which might be considered evidence for hereditary ranking and stable elites.

Genlis, in Burgundy, is one of the largest 7th century villages recorded so far in France (CATTEDDU 1992). The site was excavated over a surface of 3ha; 18 post-built buildings and 29 SFBs were found. They were occupied for a short time-span, from the end of the 6th century to the end of the 7th century. The main ground-level buildings were 8 to 15 m long. Their surface was between 60 and 90 m^2, with only some buildings being more than 100 m^2. Each main building was surrounded by several ancillary buildings, SFBs, granaries and storage pits, and was separated from the next by a distance ranging from 30 to 80 m. There were some boundary ditches delineating the households, but they were inherited from an earlier Roman field-system.

The quantity of pottery recovered was modest, but included a proportion of fine ware. The metalwork was scarce (a few agricultural tools, bronze pins and dress accessories), but the discovery of slags suggests some smithing activity. The village graveyard was not found during the excavations, but four scattered burials were discovered within the settlement. One of them, buried in a disused storage pit, was perhaps an outcast, but the others were buried in standard graves, with some dress-accessories.

THE TREND TOWARDS NUCLEATION AND FORMAL PLANNING IN THE NORTH OF FRANCE (c.650/700 - c.900)

From the second half of the 7th century, settlements tend to become larger and more clustered. In Goudelancourt, two of the three settlement nuclei were abandoned in the 7th century, and only one lasted as late as the 10th or 11th centuries (NICE 1998). Although the results of the excavations have not been fully published yet, we may assume that it probably developed at the expense of the two abandoned nuclei. In Bussy-Saint-Georges «Les Dix-huit-Arpents», from the 8th century onwards, the settlement outgrew the limits of the Roman villa within which it was confined in the 6th-7th century, and expanded in a row along a road (BUCHEZ 1995).

There were also changes in building techniques and ground-plans. Buildings became larger, but they seldom exceed 15-16 m in length. The large three-aisled 9th century timber buildings from Château-Gaillard «Le Recourbe», which were 23 to 27 m long and 10 to 11 m wide, stand out as an exception (VICHERD 2001). From the late 7th century onwards, stone footings were more widely used, and SFBs became rare except in the East and North. This revival of stone-building has been observed on various sites in Normandy, for instance in Mondeville (LORREN 1989), in Giberville (SAINT-JORES, HINCKER 2001), and in Grentheville (HANUSSE 1999, 2005). In this last settlement, which was constituted of four agricultural units in the 6th century, the SFBs were filled-in in the late 7th century and replaced by buildings on stone-footings, but the general layout of the village remained unchanged.

From the late 7th century onwards, the layouts of a number of villages display a more formal pattern, including ditch-systems delineating house-plots and fields, with some areas devoted to specific activities such as craftsmanship or corn processing and storage (granaries, storage pits, drying kilns for cereals...). Some settlements were delineated by narrow curvilinear ditches, as in Saint-Ouen-des-Besaces (Calvados) in Normandy between the 8th and 10th century, or a rectangular boundary fence determining the orientation of the buildings as in the case of Sorigny (Indre-et-Loire) in the 9th century (CARPENTIER 1999; CATTEDDU 2009: 28). Where they are preserved, the remains of fences and ditches around the individual household units play an essential part in conveying a sense of regularity in the layout. In Janzé, in Brittany, the household plots dating from the 8th or 9th centuries were delinetated by small ditches enclosing a surface of about 1000 m^2 (Fig. 5). In Raray (Oise), in Picardy, north of Paris, the farmstead plots from the 7th-8th centuries had a surface of about 1,700 m^2. They encompassed one or two ground-floor buildings, one to three

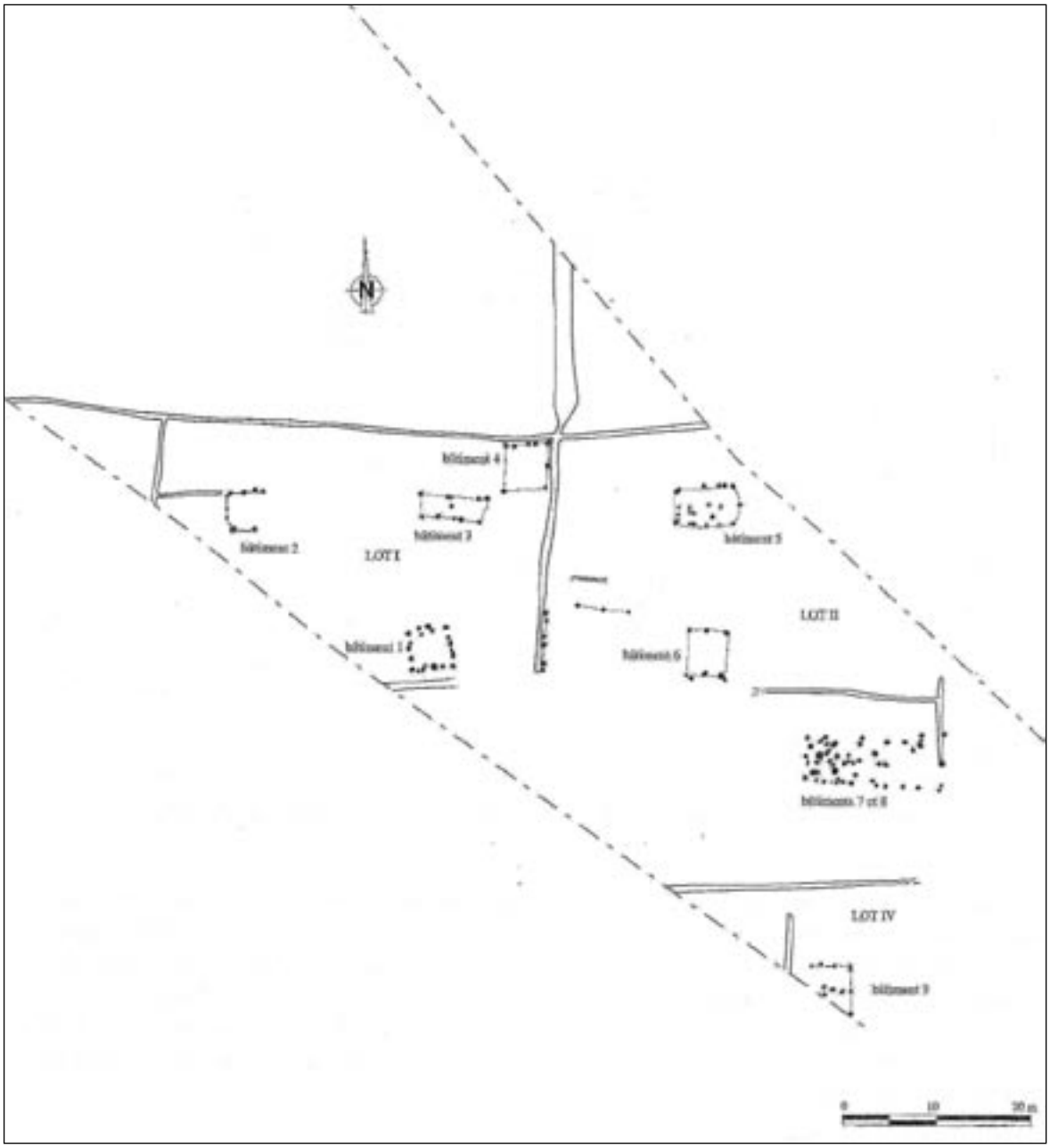


Fig. 5. Boundary ditches delineating houseplots in Janzé (Ille-et-Villaine), 8th-10th centuries (after PEYTREMANN 2006).

SFBs, and a few pits. Some plots contained exclusively storage-pits and ovens, without any buildings. In Isle-sur-Suippe (Marne), three small plots delineated by ditches included several SFBs, a two-aisled timber building and a storage area. In Mondeville, in Normandy, a complex boundary ditch-system, perpendicular to the village street, enclosed an area of 1350 m^2 containing two large buildings with stone-footings and slightly sunken floors (PEYTREMANN 2006). In eastern Brittany, the excavation of a surface of 4ha at Montours uncovered two settlements, Louvaquint and Teilleul, dated between the 8th and the 10th centuries, which were facing each other on either side of a stream at a distance of 500 m. The boundary ditches were laid out at different dates, but they all fitted in a fairly regular field-system including both settlements and indicating an overall planning (CATTEDDU 2001).

In Saleux «Les Coutures» (Somme), the farm units were defined by boundary ditches, maintaining the orientation determined by an older Roman orthogonal field-system (Fig. 6). The large-scale excavations, carried out over a surface

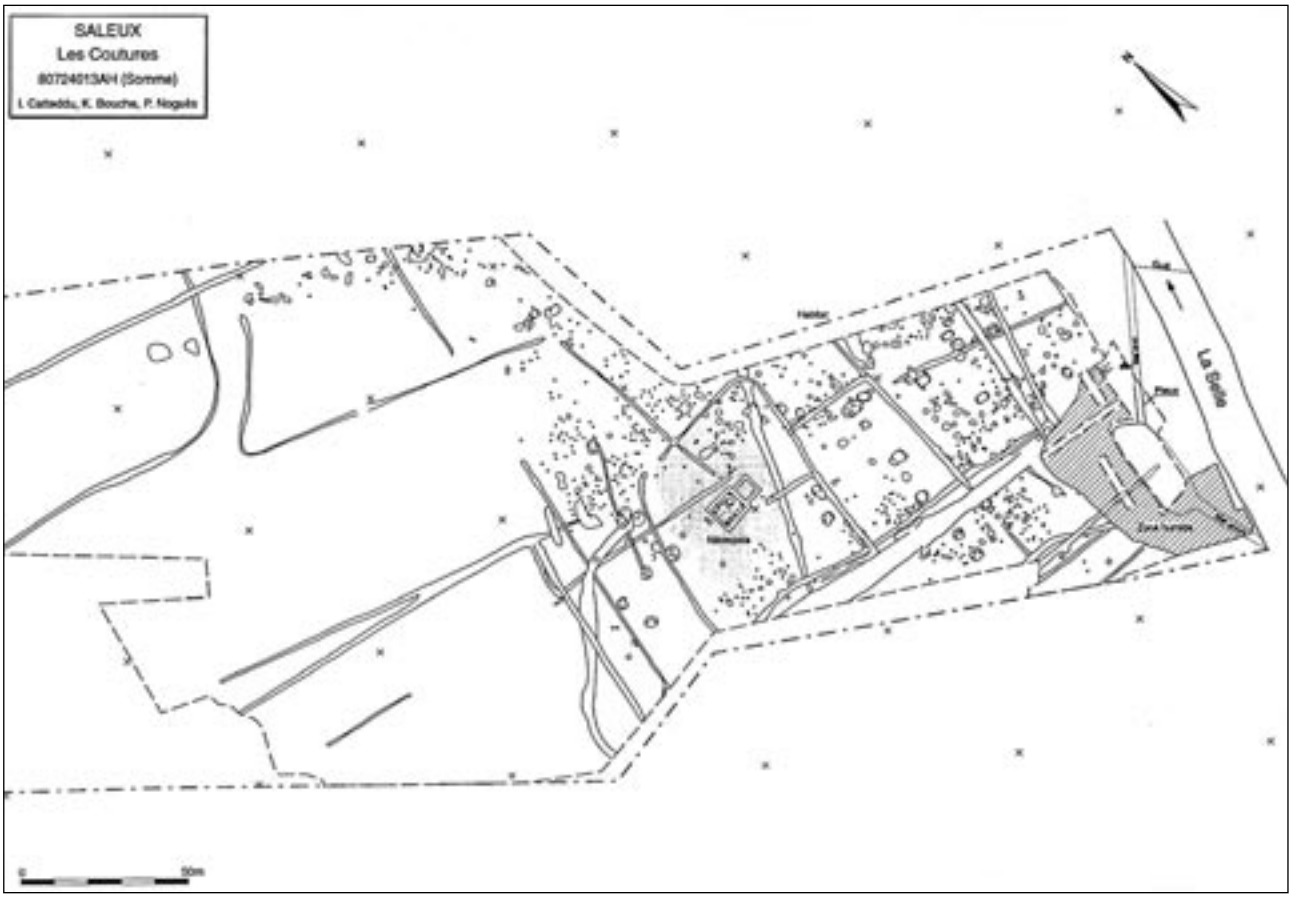


Fig. 6. The village of Saleux «Les Coutures», 7th-11th centuries (after CATTEDDU 2003).

of 4 ha, indicate that the settlement first developed along the bank of the river Selle, a navigable tributary of the Somme, during the course of the 7th century. Each farm unit contained remains of earthen-fast buildings as well as SFBs and storage or refuse-pits. The settlement incorporated at least twelve post-built buildings (30 to 45 m^2), about 40 SFBs, and at least 50 storage pits (CATTEDDU 2003).

In Prény «Tautécourt», during the late 7th or early 8th century, the settlement layout was reorganized around a courtyard or a square, surrounded on the east side by adobe and wooden buildings with stone-footings, and on the opposite side by two-aisled earthen-fast post-buildings (FRAUCIEL 2009). One building 10.5 m long and 8 m wide with large foundation trenches filled with stones and massive post-holes probably had an upper storey. The lack of any kind of defensive ditch makes it unlikely that this tower-like building was a fortification. It might have been used as a granary. Similar tower-granaries are known from late Roman villas in the North of Gaul (VAN OSSEL 1992: 154-155). The SFBs were gathered on the outskirts of the main built area. An area devoted to corn processing with drying kilns was also identified. During this last period of occupation, craftsmanship seems to have been limited to weaving, and sheep-breeding seemed to gain a new importance. Six burials scattered in two groups were found in the settlement. They were unfurnished, but one ot them had a stone-lined grave, similar to those which were discovered in the graveyard.

A courtyard plan is also apparent in the 7th-8th century village of Villiers-le-Sec (Val d'Oise), near Paris, where the excavation covered an area of 9 ha. It was organised around a vast courtyard or square surrounded by large buildings and fences. An area encompassing SFBs was devoted to craftsmanship (mainly weaving). A great number of storage pits and ovens were scattered on the outskirts of the settlement, the limits of which were marked on the north side by a ditch-system encompassing the graveyard. During the second half of the 8th and in the 9th century, the

square was settled with several large earthen-fast buildings associated with storage pits and large SFBs. The main building in the centre of the square was L-shaped. During the same period, smaller household units developped in a row settlement along a crossroad. This layout remained unchanged until the village shifted in the 11th century to its present location, a few hundred meters to the North-East (GENTILI, VALAIS 2007).

In Tournedos-sur-Seine, in Normandy, a row-village developed from the middle of the 7th century over a surface of 3 ha. The households were delineated by fences perpendicular to a road. 72 SFBs were discovered, but no ground-level buildings. The existence of wide empty spaces within the household plots could indicate that the ground-level buildings were constructed on sill-beams. A small area encompassing 15 post-built granaries was discovered close to the church and churchyard at the north end of the settlement. Another large specialized activity area was located at the south end of the village, and covered 3 ha. It contained many ovens or kilns for the processing of corn. This clear spatial pattern provides evidence for collective organization and reveals an overall design in the layout (CARRE, GUILLON 1995; CARRE et al. 2007).

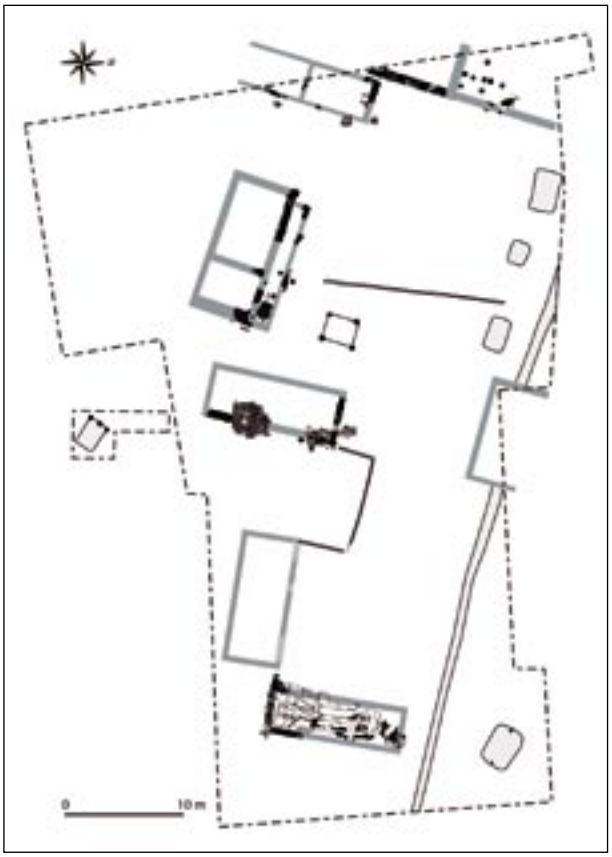


Fig. 7. The estate centre of Biéville-Beuville «Le Château» (Calvados) in the 7th century (V. HINCKER, Conseil Général du Calvados).

PRIVILEGED SETTLEMENTS IN THE NORTH OF FRANCE (c.600-c.900)

A few privileged settlements from the 7th and 8th centuries have been discovered in the North of France, but in comparison with the elite estate centres excavated south of the Loire, their ground-plan is much simpler, and their stone-footings were built without any mortar. Their high status is infered from their pattern of consumption and supply rather than from structural evidence.

In Biéville-Beuville (Calvados), a small settlement consisting of a few 6th-century SFBs was completely reorganized in the early 7th century. Six large buildings with stone-footings were built around two courtyards, which were delineated on the north side by a trench-built boundary fence (Fig. 7). A post-built granary and three rectangular pits, interpreted as underground storage cellars, were found in the western courtyard. The buildings were about 13/14 m long and 6/7 m wide, and three of them were divided in two rooms. The largest one (14.80 m x 6.8 m) had an outbuilding, perhaps a gallery. One of the buildings delineating the eastern courtyard encompassed a large stone-built corn-drying or smoking kiln. The buildings and the fence all had the same orientation, and the layout shows overall planning. Finds included a large quantity of glass vessels, keys, locks, bronze ear-rings and fibulae, a silver ardillon, pieces of horse harness, a spur. Their quality indicates a high-status for the inhabitants, and the site probably represented an aristocratic estate centre, which shifted or was abandoned in the late 7th or early 8th century (HINCKER 2007). Because of the small scale of the excavation, it is not known whether it stood alone or was part of a village.

Another elite building was discovered at Serris, in Ile-de-France, where a large scale rescue excavation covering a surface of 17 ha has revealed an early medieval polyfocal settlement occupied from the late 7th century. Two large buildings, with stone-footings and a ditched enclosure covering a surface of about 2 ha, were found. The main building, which was divided into two rooms,

was more than 30 m long and had an interior surface of about 280 m^2. It had a glass window in the south gable, and probably a gallery on the west side. The finds included numerous bronze dress accessories, and rare commodities such as a Byzantine coin-weight, and sceattas. The archaeozoological evidence suggested a dominance of pigs, which is a trait observed in high-status nuclei as opposed to peasant households, and revealed the occurrence of rare luxuries such as oysters, sturgeons, and prestige birds (peacock). The privileged status of the building is therefore corroborated by architectural evidence (mainly through the occurrence of window-glass), the wealth of the outfit, and the pattern of food consumption.

An ecclesiastical complex lays further north, at a distance of about 300 m from the high-status nucleus, with a few peasant farmsteads scattered in-between. In spite of the distance, the two nuclei show close connections. The graveyard contained more than 1,000 graves, with some richly furnished burials, and two churches with stone footings and stained-glass windows, providing architectural evidence similar to that from the high-status settlement.

During the 9th century, the high-status settlement disappeared, probably due to an extension of the wet zone, while the farmsteads remained in use; the churchyard developed further, but did not outgrow the enclosure boundary (GENTILI, MAHE 1999; GENTILI, VALAIS 2007).

A somewhat later privileged settlement was discovered in Distré «Les Murailles» in the Loire valley near Saumur in Western France. The excavation covered 1ha on the border of a swamp. The site offered excellent preservation conditions due to the deposit of hill-wash. Ten stone buildings dating from the 9th and 10th centuries were found. They were all about 8-9 m long and 4-5 m wide. The hearths were placed against the gable-end, and one 9th-century building had a stone chimney.

The excavation provided evidence for diversified craftsmanship: weaving, leather-work, glass-working, and the carving of quern-stones. The discovery of many glass vessels, as well as several spurs, arrow-heads, spear-heads and a piece of armour provide evidence for the high status of the inhabitants. The provisional analysis of the faunal remains stressed the occurrence of a small quantity of wild game bones and the relative importance of the consumption of pigs in comparison to other rural settlements where cattle and sheep are usually dominant.

Many agricultural tools were found. Agricultural production included wheat, oat, barley, millet and pulses. Evidence for wine-growing was provided by the discovery of billhooks and grape-pips. About 150 storage-pits were discovered, indicating a large storage capacity. In addition to the storage pits, three buildings had underground cellars (GENTILI, VALAIS 2007).

The existence of a *villa Distriacus* is mentioned in 990, and the church, which is still standing in the present village of Distré, is mentioned in 1004. The excavated site is located 300 m from the church, that is, the same distance as that between the 7th-8th century high-status nucleus and the ecclesiastical complex in Serris. It is quite possible that the *villa* in Distré included a polyfocal settlement of the same type as Serris. But contrary to Serris, the 9th-10th century buildings were all about the same small size (about 50 m^2), and there was no larger focal building.

CHURCHES AND CHURCHYARDS

The transition from unassociated burial-grounds to churchyard was a long process, involving a deep change in the attitudes of the living towards the dead. While no burials were made within Roman settlements, except for new-born children, scattered burials are a common feature in early medieval settlements. In the 6th-7th century, they are still rare, and when they are found, there are just a few. From the late 7th and 8th centuries onwards, they occur in most villages, and they often appear in larger groups of up to 20 or 30 individuals.

Churches became more common in early medieval villages from the 7th-8th centuries onwards. In some cases, they were added to a pre-existing graveyard. In other cases, it was the building of the church which brought about the gathering of graves in the churchyard.

In Tournedos, a wooden church was built during the 8th century in the burial-ground located at the north end of the 7th-8th century row-settlement (CARRE 1996). It was rebuilt in stone during the 9th century and the churchyard remained in use until the 14th century, long after the settlement had shifted. Over 1,600 graves from

the 7th to the 14th c. have been excavated. It was only in its last stage that the churchyard was enclosed by a curvilinear fence.

In Saleux les Coutures (Fig. 6) a cemetery was established in the 7th century on the outskirts of the initial settlement core, to the south-west, and developed around a single stone sarcophagus (the only one in the whole graveyard), enclosed within a wooden mortuary structure, which was interpreted as the founder's grave. During the 8th or 9th century, a church in the form of a large earthen-fast wooden construction was built over the mortuary edifice of the founder's grave. The church then formed the focus for further burials. The overall settlement expanded to the north, south and west of the church, making the church the focal point of the settlement. The church was rebuilt on chalk-sill foundations at the end of the 10th century, and it continued to act as the focus of the settlement into the 11th century. The churchyard, within a boundary ditch, remained in use until the 11th century and contained nearly 1,200 graves (probably about 1,500 individual burials). There were also a few scattered graves in the settlement (CATTEDDU 2003).

In Serris, during the 7th and 8th centuries, the churchyard co-existed with two small burial-grounds including about 60 people, and several isolated burials in various places in the settlement. During the final phase of the settlement, between the 9th and early 11th century, only the churchyard was in use, and the small clusters of graves were abandoned (GENTILI, MAHE 1999).

In Rigny**,** there was no churchyard around the first church contemporary with the use of the stone buildings mentioned above. In the late 7th and early 8th century, the inhabitants of the *colonia Riniaco* were buried elsewhere, probably in a cemetery situated further afield. It was only from the middle of the 8th century onwards, when the stone buildings were already in decay, that the graves progressively began to occupy the ruins and spaces in-between. With the exception of one female burial which was associated with a purse containing four coins of Louis the Pious and a loom weight, the early medieval graves were unfurnished, and the dating was obtained mainly through radiocarbon analysis. The density of the graves was low, and they were scattered among the ruins. It is interesting to note that at this stage the church does not seem to have attracted graves in any particular way. The burials, isolated or in small groups, were dispersed on a patch of land encumbered with ruins, close to the settlement, the permanence of which, after the 8th century, is attested through the presence of rubbish, hearth remains and domestic structures in the burial area. The positioning of the graves cannot therefore be explained by any symbolic value attached to the older buildings, nor by any polarising role played by the church. Instead, it shows the progressive coming together of the living and the dead which marks a break with pagan Antiquity, when the graves were kept at a distance from the settlements. It was only in the course of the 10th century, when the church was enlarged, that the funerary area was recentred around it: the parts of the graveyard which were furthest away were abandoned, and the graves were progressively drawn closer around the church. This transformation, which put in place a closer relationship between the graves and the church, marks the transition from a loose funerary area to the churchyard, and it may well have corresponded to an important stage in the conceptualisation of the parish community. The polarization of the burial-ground around the church is thought to be the physical expression of a new sense of church community; it provides evidence for the making of the parish churchyard, as opposed to the loose pattern of early medieval burials spreading all over ruined buildings. The process of re-shaping of the burial-ground for which the excavation in Rigny provides evidence was probably widespread, and may account for the transition from a burial ground consisting of scattered graves to a parish churchyard (ZADORA-RIO, GALINIE 2001, ZADORA-RIO 2003).

THE DEVELOPMENT OF LORDSHIP (c.900 - c.1100): THE OUTSIZING OF SEIGNORIAL BUILDINGS, STORAGE CAPACITY AND OVENS

In Ile-de-France, around Paris, several very large 10th-century seigneurial buildings have been discovered. In the village of Serris, during the 10th century, a new high-status nucleus was created close to the churchyard, within a ditch enclosing a great timber building 37 m long and 7m wide with ancillary buildings. Further south, a ring moat of 40 m diameter surrounded a square building resting on four large posts, a kind of timber tower of 5,5m x 7 m. A large size L-shaped building was

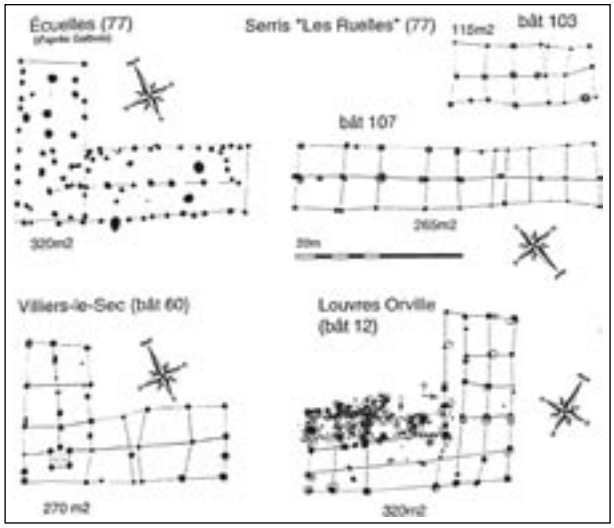


Fig. 8. Large 10th century high-status residences in Ile-de-France (after GENTILI 2001).

also erected in the 10th-11th century in the village of Villiers le Sec. Other examples of very large 10th-century seigneurial buildings in the same region include Louvres «Orville» and Ecuelles (Fig. 8) (GENTILI, VALAIS 2007).

The occurrence of these larger buildings, sometimes surrounded by a ditch which had a symbolic as much as a military value, indicates an important change in the spatial organization of early medieval settlements, reflecting a shift in the social structure of aristocratic groups, and revealing an increased control of ruling families.

The change in the numbers and size of baking ovens which has been stressed in Ile-de-France also constitutes a valuable indicator. While in the 6th-7th century, baking ovens were small and scattered in the individual household units, in the 8th and 9th centuries they were fewer, larger and often lying in clusters. Between the 10th and 12th centuries, only a single oven can be found for each settlement; these ovens were very large, reaching a diameter of 3m in the case of the settlement of Wy-Dit-Joli-Village (Val-d'Oise). A clear example of this evolution is provided by the settlement of Villiers-le-Sec, near Paris. In the 7th and early 8th centuries, there were 88 small ovens scattered around the settlement. During the late 8th and 9th centuries, 53 ovens, often lying in clusters, were in use. In the 10th century, only one very large oven (2m in diameter) was in use within the settlement (BRULEY-CHABOT 2007). This evolution could indicate the development of collective practices in the village community, but is most likely to reflect an increase in seigneurial control and taxation for baking («four banal»), which is well attested through documentary evidence from the first half of the 11th century onwards.

The increase in storage capacity is also a feature of 10th-11th c. settlements. It points to the stocking of larger agricultural surpluses, either by the village community or by lords collecting renders from tenants. Although it is impossible to calculate the overall storage capacity of a settlement, because agricultural products could be kept not only in storage-pits but also in above-ground granaries, in sunken-floor buildings or in various kinds of containers within dwelling-houses, the capacity of which is impossible to assess, very large storage-pits, or important concentrations of middle-sized storage-pits, are clearly connected with high-status nuclei. While in most early medieval settlements the number of storage-pits is limited and their capacity is usually less than 1 m^3, the 40 storage-pits from the 8th-10th centuries found during the excavation of the castle of the counts of Blois had a capacity varying between 3 m^3 and 10 m^3 (AUBOURG, JOSSET 2000). In the high-status settlement of Distré, 150 storage-pits from the 9th and 10th centuries were found, and their capacity varied from 1 m^3 to 3 m^3.

Very large concentrations of several hundreds of storage-pits have been found recently in different places in the South of France: 450 storage pits dating from the 10th to the 12th century in Saint-Gilles-le-Vieux (Aimargues, Gard) (MAUFRAS, MERCIER 2006); about 500 in Saint-Jean d'Aureillan (Béziers, Hérault); more than 330 in Dassargues (Lunel, Hérault) in the 10th-11th centuries; 400 to 500 storage-pits dating from the 9th to the 12th century in the courtyard of an abandoned Roman villa in Saint-André-de-Codols in Nîmes. The settlement context of theses storage areas is not clear yet, but they probably represent either collective storage by the village community or seigneurial stocking of tax renders, or, as suggested by Laurent Schneider, the collecting of tithe by the church (BOIS, SCHNEIDER 2006: 440-445).

CONCLUSION

Recent excavations have tended to blur to some extent the strong contrast which was thought to exist between northern and southern France.

Contrary to previous assumptions, there is a growing set of evidence for the use of timber and the existence of SFBs in the South, and for building in stone in early medieval settlements in the North.

Important differences nevertheless remain according to the present state of knowledge. The trend towards nucleation, as demonstrated by the hill-top village foundations, started early in the South, by the end of the 5th century. In the North, new settlements were numerous in the 6th and early 7th centuries, but they were very small. A significant growth in village size is observed only from the second half of the 7th century. By contrast, large 8th and 9th century villages comparable to those which have been excavated in the North are yet unknown in the southern part of France, where very few settlements from this period have been recorded. The question of where to place the boundary between «northern» and «southern» France is a matter of debate, and it varies according to different indicators. If one takes on the one hand the recorded early medieval hill-top settlements, and on the other hand the extension of large timber-built villages[2], we might situate it somewhere on the latitude of Lyon. The limit would lie further north, at the level of the Loire valley, if we considered instead the survival of late Roman villae into the 6th century and the extension of the large stone buildings with complex layout erected in the 6th and 7th centuries. Obviously, there is a good deal of overlapping, and the opposition between South and North is itself an oversimplification, considering the importance of microregional variations.

In comparison with the standardized architecture of the coastal regions along the North Sea (Scandinavia, Germany, the Netherlands) and even with the more diverse evidence from Anglo-Saxon England (HAMEROW 2002, KLAPSTE, NISSEN JAUBERT 2008), early medieval villages in France display a considerable regional and even micro-regional variety in layout, building ground-plans and materials. What this diversity means in terms of social and economic history is still far from fully understood, and represents a key issue for future research.

[2] One of the most southward example which is known as yet is the large 9th century post-built village of Château-Gaillard «Le Recourbe» (Ain), where 20 timber buildings, were recovered (VICHERD 2001).

There are definite regional patterns relating to the distribution, function and chronology of the SFBs. By the 6-7th century, they seem to be in use in most parts of France, but their number in relation to the ground-level buildings varied to a large extent. In Alsace and in Lorraine, in the East, or in Ile-de-France around Paris, in Picardie in the North, or in Normandy in the West, there were usually several SFBs in each household unit, and some of them included hearths or ovens, showing their use as dwellings (CHATELET 1999; FAURE-BOUCHARLAT 2001; PEYTREMANN 2003). In some settlements like Mondeville, or Grentheville, in Normandy, SFBs seemed to be the only building-type in use during the 6th and 7th century (HANUSSE 2005). In other regions, such as Brittany, Touraine, and Anjou in the West, or in southern France, they were rare, and they were used only as ancillary buildings, for craftsmanship, storage, or for animal shelter. There are also regional differences regarding their chronology: in some regions, such as parts of Normandy, the Rhône valley and the Mediterranean, they seem to fall out of use in the 8th century, although there are a few late examples (FAURE-BOUCHARLAT, BROCHIER 2006: 272), while in Ile-de-France, the North and the East, they are still common in the 11th or even 12th century.

Before the middle of the 7th century, there is very little structural evidence for internal ranking within the villages, and no building that would seem to have been built on a grander scale than the others. Yet where the related cemeteries were excavated, the evidence makes it quite clear that social differenciation existed, and that some people were buried with a great deal more burial wealth than others. Status during life may have been displayed through media other than domestic architecture, such as a lifestyle including hunting, feasting and gift-giving.

The occurrence of focal outsized elite buildings is a late development in early medieval villages, dating mainly from the 10th century. The fact that they have been found mainly in Ile-de-France may result from the haphazard nature of archaeological investigations, but it could reflect a regional trend, connected with the preeminence of the landed aristocracy known in this region from documentary evidence.

The pattern of consumption and supply shows great variety from one village to another. The scarcity of finds on some sites can be accounted

for by the pattern of deposition and preservation of the archaeological record: on many sites, either because they have been severely eroded, or because the top-soil has been removed in a drastic way during rescue excavation, only the bottom of sunken features and post-holes survive. Our ability to examine the economy and the character of a settlement is reliant upon the existence and the survival of refuse-pits and dumping areas. However, even in villages where only a small amount of finds were recorded, finds included a proportion of fine ware, metalwork, and other commodities obtained through exchange networks.

The assessment of settlement durability depends to a large extent on the scale of the excavation: apparent abandonment of certain settlements may be a reflection of limited area excavations which miss small-scale, localised shifts of the communities. Small-scale excavations can suggest a short span of occupation where a larger scope would reveal continuity with only a short-distance relocation of the settlement (CHATELET 2006; NISSEN JAUBERT forthcoming). The shifts in village location seem often to result from competition between different nuclei within a complex of polyfocal settlement.

The improvement of dating accuracy, due to advances in pottery chronology and in the precision of carbon-dating, has allowed the identification of transformations within limited time-frames and revealed a pattern of settlement foundation, shift or expansion much more dynamic than was previously expected - and this dynamic of change should not be misinterpreted as «deserted» or «failed» settlements. The shifts in village location or the fast transformation of the layout and character of a settlement on the same spot reveal the importance of building investments. Contrary to a long accepted idea, stone buildings do not necessarily warrant durability, as shown by the example of Le Roc-de-Pampelune, where the fortified village and church lasted less than a century from the end of the 5th to the middle of the 6th centuries. The same is true of the architectonic sequence in Rigny, where the large stone buildings were used for no more than a few decades at the end of the 7th century, before the area was converted into a churchyard.

Archaeological evidence highlights the complexity of the process of parochialization. Scattered graves within settlements are found in small numbers in the 6th-7th century, and in larger groups between the 8th and 10th or 11th centuries. They reveal a change in burial custom, which can be seen as a result of the closer relationship between the living and the dead characteristic of Christianity.

Churches became more common in early medieval villages from the 7th and 8th centuries onwards, but they did not necessarily have a focal position from the start. They were often built on preexisting graveyards located on the outskirts of settlement, as in Tournedos or Saleux. The example of Rigny shows that the transition from a burial-ground consisting of scattered graves to a parish churchyard was a long process, which was only completed in the 11th century.

A key issue for the understanding of the early medieval settlement system will be our ability to develop research in existing villages. Many of them originated in the early middle ages, but the archaeological evidence is currently to a large extent being destroyed without being properly recorded, because the redevelopment of village centres usually affects limited areas, too small to be of interest for rescue archaeology contractors.

ACKNOWLEDGEMENTS

I would like to thank Marie Frauciel, Vincent Hincker and Laurent Schneider for sending me the original plans of their excavations for publication. I am also grateful to Alice Rio for improving my English text.

REFERENCES

AUBOURG V., JOSSET D., 2000, Le site du promontoire du château de Blois du VIIIe au XIe s. (Loir-et-Cher). Première partie: niveaux et structures, *Revue archéologique du Centre de la France*, 39, pp.161-198.

BALMELLE C., 2001, *Les demeures aristocratiques en Gaule du Sud-Ouest dans l'Antiquité tardive*, Bordeaux.

BALMELLE C., VAN OSSEL P., 2001, De Trèves à Bordeaux. La marque des élites dans les campagnes de la Gaule romaine aux IVe et Ve siècles, *Les campagnes de la Gaule à la fin de*

l'Antiquité, P.Ouzoulias, C.Pellecuer, C.Raynaud, P.Van Ossel, P.Garmy eds., 535-554, Antibes.

BOIS M., SCHNEIDER L., 2006, Conclusion, *Habitats, nécropoles et paysages dans la moyenne et la basse vallée du Rhône (VIIe-XVe s.. Contribution des travaux du TGV-Méditerranée à l'étude des sociétés rurales médiévales),* O.Maufras ed., 427-446, Paris.

BONIN T., 2000, Le site de Chessy et l'occupation du sol en Ile-de-France (VIe-Xe siècles), *Archéologie Médiévale*, 29, pp.1-68.

BOUCHARLAT E., BROCHIER J.L., 2006, Les établissements ruraux: implantation, organisation et architecture, *Habitats, nécropoles et paysages dans la moyenne et la basse vallée du Rhône (VIIe-XVe s.. Contribution des travaux du TGV-Méditerranée à l'étude des sociétés rurales médiévales),* O.Maufras ed., 263-275, Paris.

BRULEY-CHABOT G., 2007, L'évolution des fours à pain entre le IVe et le XIIe siècle, *Villes et campagnes en Neustrie, Actes des XXVe Journées internationales d'archéologie mérovingienne de l'AFAM,* L.Verslype ed., 157-165, Montagnac.

BUCHEZ N., 1995, Un habitat du haut Moyen Age à Bussy-Saint-Georges, «Les Dix-Huit-Arpents» (Seine-et-Marne), *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne), Actes des XIVe Journées d'archéologie mérovingienne, Guiry-en-Vexin et Paris, 4-8 février 1993*, C.Lorren, P.Périn eds., 109-112, Rouen.

BUFFAT L., 2005, De la *villa* antique à la villa médiévale. L'évolution des centres domaniaux dans l'ancienne cité de Nîmes aux premiers siècles du Moyen Age, *La Méditerranée et le monde mérovingien: témoins archéologiques, Bulletin Archéologique de Provence, Supplément 3*, pp.161-176.

CARPENTIER V., 1999, Une occupation du haut Moyen Age dans le Bocage normand à Saint-Ouen-des-Besaces (Calvados), *Revue archéologique de l'Ouest*, 16, pp.209-226.

CARRE F., 1996, Le site de Portejoie (Tournedos, Val-de-Reuil, Eure), VIIe-XIVe siècles: organisation de l'espace funéraire, *Archéologie du cimetière chrétien*, H.Galinié, E.Zadora-Rio eds., Tours.

CARRE F., GUILLON M., 1995, Habitat et nécropole de Portejoie: le site de Tournedos/Val-de-Reuil (Eure), VIIe-XIVe siècle, *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne), Actes des XIVe Journées d'archéologie mérovingienne, Guiry-en-Vexin et Paris, 4-8 février 1993*, C.Lorren, P.Périn eds., 145-158, Rouen.

CARRE F., RUAS M.P., YVINEC J.Y., 2007, Le site rural de Portejoie (Tournedos/Val-de-Rueil, Eure, France): des espaces particuliers au sein de l'habitat du haut Moyen Age?, http://medieval-europe-paris-2007.univ-paris1.fr/F. Carre et al..pdf (search in 2008).

CATTEDDU I., 1992, L'habitat rural mérovingien de Genlis (Côte d'Or), *Revue Archéologique de l'Est*, 43, pp.39-98.

CATTEDDU I., 2001, *Les habitats carolingiens de Montours et La Chapelle-Saint-Aubert (Ille-et-Vilaine),* Paris.

CATTEDDU I., 2003, Le site haut-médiéval de Saleux «Les Coutures»: habitat, nécropole et églises du haut Moyen Age, *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 92, pp.21-23.

CATTEDDU I., 2009, *Archéologie médiévale en France. Le premier Moyen Age (Ve-XIe siècle),* Paris.

CHAPELOT J., FOSSIER R., 1980, Le village et la maison au Moyen Age, Paris.

CHATELET M., 1999, L'habitat du haut Moyen Age en Alsace - une nouvelle approche à partir des découvertes récentes, *Archäologie als Sozialgeschichte, Studien zu Siedlung, Wirtschaft und Gesellschaft im frühgeschichtlichen Mitteleuropa*, S.Brather, C.Bücker, M.Hoeper eds., 57-69, Rahden/Westf.

CHATELET M., 2006, Un habitat médiéval encore instable: l'exemple de Nordhouse «Oberfuert» en Alsace (IXe-XIe siècle), *Archéologie Médiévale*, 36, pp.1-56.

DE KLIJN H., 2001, L'Albenc, Le Bivan, *Vivre à la campagne au Moyen Age. L'habitat rural du Ve au XIIe s.(Bresse, Lyonnais, Dauphiné) d'après les données archéologiques*, E.Faure-Boucharlat ed., 327-353, Lyon.

DEMIANS D'ARCHIMBAUD G. ed., 1994, *L'oppidum de Saint-Blaise du Ve au VIIe s.*, Paris.

FAURE-BOUCHARLAT E., 2001, *Vivre à la campagne au Moyen Age. L'habitat rural du Ve au XIIe s.(Bresse, Lyonnais, Dauphiné) d'après les données archéologiques*, Lyon.

FRAUCIEL M., 2009, Prény Tautécourt (Meurthe-et-Moselle), un habitat rural du haut Moyen Age, *L'Austrasie. Sociétés, économie, territoires, christianisation*, J.Guillaume, E.Peytremann eds., 25-36, Nancy.

GALINIE H., 2000, *Ville, espace urbain et archéologie*, Tours.

GALINIE H., 2007, L'entre-deux des villes, *Tours antique et médiéval. Lieux de vie, temps de la ville*, H.Galinié ed., 356-358, Tours.

GARNIER B., GARNOTEL A., MERCIER C., RAYNAUD C., 1995, De la ferme au village. Dassargues du Ve au XIIe s. (Lunel, Hérault), *Archéologie du Midi Médiéval*, 13, pp.1-78.

GENTILI F., 2001, Villages, maisons et annexes autour de l'an mil, *L'Ile-de-France médiévale*, Catalogue d'exposition, 28-39, Paris.

GENTILI F., MAHE N., 1999, Serris «les-Ruelles». Village du haut Moyen Age, campagne 1997 et synthèse sur le site. DFS de sauvetage urgent. Saint-Denis (unpublished report).

GENTILI F., VALAIS A., 2007, Composantes aristocratiques et organisation de l'espace au sein de grands habitats ruraux du haut Moyen Age, *Les élites et leurs espaces: mobilité, rayonnement, domination (du VIe au XIe siècle), Colloque de Göttingen (3-5 mars 2005),* 99-134, Turnhout.

GONZALEZ V., OUZOULIAS P., VAN OSSEL P., 2001, Saint-Ouen-du-Breuil (Haute-Normandie, Frankreich) - eine germanische Siedlung aus der Mitte des 4.Jahrhunderts in der *Lugdunensis Secunda*, *Germania*, 79, pp.43-61.

HAMEROW H., 2002, *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*, Oxford.

HANUSSE C., 1999, L'habitat rural du haut Moyen Age (VIe-Xe s.) de «La Sente» à Grentheville (Calvados): premiers éléments de synthèse, *Actes du IIIe Colloque européen des professeurs d'archéologie médiévale*, J.Decaens, A.M.Flambard Héricher eds., 85-93, Caen.

HANUSSE C., 2005, L'habitat rural du VIe au Xe siècle en Normandie, *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo. 11° seminario sul tardo antico e l'alto medioevo, Gavi, 8-10 maggio 2004*, G.P.Brogiolo, A.Chavarria Arnau, M.Valenti eds., 313-326, Siena.

HEINZELMANN M., 1993, Villa dans l'oeuvre de Grégoire de Tours, *Aux sources de la gestion publique*, I, E.Magnou-Nortier ed., 45-70, Lille.

HINCKER V., 2007, Un habitat aristocratique en Neustrie. Le site du château à Biéville-Beuville (Calvados, Normandie, France), *Villes et campagnes en Neustrie, Actes des XXVe Journées internationales d'archéologie mérovingienne de l'AFAM*, L.Verslype ed., 175-189, Montagnac.

KLAPSTE J., NISSEN JAUBERT A., 2008, Rural settlement, *The Archaeology of Medieval Europe, I, Eighth to Twelfth centuries AD*, J. Graham-Campbell ed., 76-109, Aarhus.

LEVEAU P., 2002, Les incertitudes du terme villa et la question du vicus en Gaule Narbonnaise, *Gallia*, 35, pp.5-26.

LORREN C., 1989, Le village de Saint-Martin de Trainecourt à Mondeville (Calvados), de l'Antiquité au haut Moyen Age, *La Neustrie. Les pays au nord de la Loire de 650 à 850, Colloque historique international*, 2, H.Atsma ed., 440-466, Sigmaringen.

MAUFRAS O., MERCIER C., 2006, Habitat et terroir du IVe au XIIe siècle à Saint-Gilles le Vieux (Aimargues, Gard), *Habitats, nécropoles et paysages dans la moyenne et la basse vallée du Rhône (VIIe-XVe s.). Contribution des travaux du TGV-Méditerranée à l'étude des sociétés rurales médiévales,* O.Maufras ed., 137-154, Paris.

NICE A., 1994, L'habitat mérovingien de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne), *Revue Archéologique de Picardie*, 1-2, pp.21-63.

NICE A., 1998, Goudelancourt-les-Pierrepont, Le Fossé St-Martin, *Bulletin Scientifique Régional de Picardie 1997*, pp.27-28.

NICE A. ed., 2008, *La nécropole mérovingienne de Goudelancourt-les-Pierrepont*, numéro spécial de la *Revue Archéologique de Picardie*, 25, Compiègne.

NISSEN JAUBERT A., forthcoming, Ruptures et continuités dans l'habitat rural du Moyen Age en Pays de la Loire, *Les Habitats ruraux du Moyen Age en Pays de Loire*, A.Valais ed.

OUZOULIAS P., VAN OSSEL P., 2001, Dynamiques de peuplement et formes de l'habitat tardif: le cas de l'Ile-de-France, *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*, P.Ouzoulias, C.Pellecuer, C.Raynaud, P.Van Ossel, P.Garmy eds., 147-172, Antibes.

PELLECUER C., POMAREDES H., 2001, Crise, survie ou adaptation de la villa romaine en Narbonnaise première? Contribution des récentes recherches de terrain en Languedoc-Roussillon, *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*, P.Ouzoulias, C.Pellecuer, C. Raynaud, P.Van Ossel, P.Garmy eds., 593-534, Antibes.

PETIT M., PARTHUISOT F., 1995, L'évolution de la villa de La Butte à Gravois à Saint-Germain-les-Corbeil (Essonne) au Bas-Empire et au haut Moyen-Age, *L'époque romaine tardive en Ile-de-France, Document de travail n°2, Les campagnes de l'Ile-de-France de Constantin à Clovis, Pré-actes du colloque, Paris, 14-15 décembre 1995*, P.Ouzoulias, P. Van Ossel eds., 127-134, Paris.

PEYTREMANN E., 2003, *Archéologie de l'habitat rural dans le Nord de la France du IVe au XIIe siècle*, Saint-Germain-en-Laye.

PEYTREMANN E., 2006, Unité d'habitation, unité d'exploitation agricole: l'unité de référence dans l'habitat rural carolingien de la moitié septentrionale de la France? *Cinquante années d'études médiévales. A la confluence de nos disciplines. Actes du Colloque organisé à l'occasion du Cinquantenaire du CESCM. Poitiers, 1-4 septembre 2003*, C.Arrignon, M.H.Debiès, C.Galderisi, E.Palazzo eds., 481-493, Turnhout.

PORTE P., 2001, Le domaine rural de Larina de l'Antiquité tardive au haut Moyen Age (Hières-sur-Amby, Isère), thèse de l'Université d'Aix-en-Provence (unpublished PhD).

RAYNAUD C., 2004, L'habitat du Midi méditerranéen à la fin de l'Antiquité et dans le haut Moyen Age, *Actes du colloque Paul-Albert Février. De l'Antiquité au Moyen Age*, M.Fixot ed., 147-172, Aix-en-Provence.

ROYET R., BERGER J.F., LAROCHE C., ROYET E., ARGANT J., BERNIGAUD N., BOUBY L., BUI THI M., FOREST V., LOPEZ-SAEZ A., 2006, Les mutations d'un domaine de La Tène au haut Moyen Age. Le Vernai à Saint-Romain-de-Jalionas (Isère), *Gallia*, 63, pp.283-325.

SAINT-JORES J.X., HINCKER V., 2001, Les habitats mérovingien et carolingien de la «Delle sur le Marais» à Giberville (Calvados), *Archéologie Médiévale*, 30-31, pp.1-38.

SAMZUN A., BARAT Y., 2008, Découverte d'un établissement germanique du Bas-Empire (IVe s.) aux Essarts-le-Roi (Yvelines) *Revue Archéologique de l'Ile-de-France*, n°1, pp. 215-226.

SCHNEIDER L., 2003, Nouvelles recherches sur les habitats de hauteur de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Age dans le sud-est de la France. Le Roc de Pampelune à Argelliers (Hérault), *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 92, pp. 9-16.

SCHNEIDER L., 2007, Structures du peuplement et formes de l'habitat dans les campagnes du Sud-Est de la France de l'Antiquité au Moyen Age (IVe-VIIIe s.), *Gallia*, 64, pp.11-56.

TREMENT F., 1999, *Archéologie d'un paysage. Les Etangs de Saint-Blaise (Bouches-du-Rhône)*, Paris.

VALAIS A., 2007, Les sites du haut Moyen Age en Pays de la Loire, *Villes et campagnes en Neustrie, Actes des XXVe Journées internationales d'archéologie mérovingienne de l'AFAM*, L. Verslype ed., 191-204, Montagnac.

VAN OSSEL P., 1992, *Etablissements ruraux de l'Antiquité tardive dans le nord de la Gaule*, 51e Supplément à *Gallia*, Paris.

VAN OSSEL P., 1997, La part du Bas-Empire dans la formation de l'habitat du VIe siècle, *Grégoire de Tours et l'espace gaulois*, N.Gauthier, H. Galinié (eds.), 81-91, Tours.

VAN OSSEL P., forthcoming, De la «villa» au village: les prémices d'une mutation, *Autour du «village». Etablissements humains, finages et communautés rurales entre Seine-et-Rhin (IVe-XIIIe siècles). Actes du colloque international de Louvain-la-Neuve, 16-17 mai 2003*, J.M. Yante, A.M. Bultot-Verleysen eds., Louvain-la-Neuve [http://hal.archives-ouvertes.fr]

VAN OSSEL P., OUZOULIAS P., 1989, Römische Villa und frühmittelaterliche Siedlung in Limetz-Villez (dép.Yvelines, Frankreich), *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 19, pp. 391-396

VAN OSSEL P., OUZOULIAS P., 2000, Rural settlement economy in Northern Gaul in the Late Empire: an overview and assessment, *Journal of Roman Archaeology*, 13, pp.133-160.

VAN OSSEL P., OUZOULIAS P., 2001, La mutation des campagnes de la Gaule du Nord entre le milieu du IIIe siècle et le milieu du Ve. Où en est-on?, *Belgian Archaeology in a European Setting,II*, M.Lodewijckx ed., Acta Archaeologica Lovaniensia, Monographiae 13, 231-245, Leuven.

VICHERD G., 2001, Château-Gaillard, Le Recourbe, *Vivre à la campagne au Moyen Age. L'habitat rural du Ve au XIIe s.(Bresse, Lyonnais, Dauphiné) d'après les données archéologiques*, E.Faure-Boucharlat ed., 177-224, Lyon.

WICKHAM C., 2005, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford

ZADORA-RIO E., 2003, The making of churchyards and parish territories in the early medieval landscape of France and England in the 7th-12th centuries: a reconsideration, *Medieval Archaeology*., 47: 1-19. (http://ads.ahds.ac.uk/catalogue/adsdata/arch-769-1/ahds/dissemination/pdf/vol47/47_001_019.pdf)

ZADORA-RIO E. ed., 2008, *Des paroisses de Touraine aux communes d'Indre-et-Loire. La formation des territoires*, Tours.

ZADORA-RIO E., GALINIE H. en collaboration avec Ph.Husi, M.Liard, X.Rodier, C.Theureau, 2001, La fouille du site de Rigny, 7e-19e s.: l'habitat, les églises, le cimetière. Troisième et dernier rapport préliminaire (1995-1999), *Revue Archéologique du Centrede la France*, 40, pp.167-242.

Royal villas in Northern Europe

Frode Iversen[1]

ABSTRACT

This paper concerns land use and peasant society relating to settlements, power, and state formation in Northern Europe in the period 500–1200 AD, combining archaeological and written evidence in spatial landscape studies. In the mainly rural society in the Middle Ages, political and economic power seems to have been based on control over land, including people, land, and estates. The king and his followers travelled between a limited numbers of royal villas, located in the coastal areas or by central rivers and important route-ways. Due to urbanisation and supra-regional state formation, this system gradually changed. Around 900–1100 AD, new towns were established as the main urban centres, which gradually became the king's residences and powerbase. During the High Middle Ages, the old rural manors and estates of the king were split into several units and donated to the king's secular allies and ecclesiastical institutions such as bishops, monasteries, and churches, often located in the towns.

INTRODUCTION

A central question in studies of rural settlement structure and social organisation in Northern Europe during the middle ages concerns the origin and development of the early medieval estates. I shall discuss some aspects concerning land use, and how the royal power based on landed property changed during the process of state formation in Scandinavia, England and Germany in the period 500–1200 AD.

In earlier research the Carolingian villa-systems west of the Rhine was regarded as a legacy from Roman times and the so-called *Latifundiae* – the unit the Romans primarily ran by slaves. Villa systems east of the Rhine, in the alleged free egalitarian «Germania» did not fit into this picture. Such villa-systems were long considered to have been established by the Carolingian kings as part of their larger conquests east of the Rhine (Verhulst 1995). The German historian Werner Rösener (1995) has however recently questioned how much influence the Frankish Kings actually had on the extent of the villa-system in these areas. The so-called *Gemeinfreie*-thesis has since 1960 been modified and partly abandoned in European research, as it also has been in Scandinavian research in the last 20 years. It was argued that Germanic societies were almost exclusively made up of free farmers and families of equal status. Today, this society is considered as hierarchically organized, and with some large estate owners (Rösener 1995; Verhulst 1995; T. Iversen 1997; Skre 1998; F. Iversen 2008a; 2009). The *Gemeinfreie*-thesis, was incorporated into a historical materialistic perspective and has now been abandoned. This opens up for new perspectives and the possibility that the villa system can be significantly older in the northern Europe, especially in Scandinavia, than previously expected.

Traditionally, most Scandinavian research on past settlements and farmscapes have been based on fossilized house-foundations and field systems, as they are usually deserted and preserved in «marginal» environments (e.g. Rønneseth 1966; Myhre 1972; Carlsson 1979; Widgren 1983; Gren 1989; Pedersen 1990; Holm 1995: Jerpåsen 1996) (Fig. 1). According to this view, single farms dominated in Norway, while other regions of Scandinavia also had nucleated settlements, hamlets and villages (Lillehammer 1999). In Norway, for instance, the «single farm» has been considered to be «typically Norwegian», and to some extent treated as an ideological and national symbol (Opedal 1994).

In recent decades this has changed, largely due to the methodology of mechanical topsoil stripping. As a consequence of extensive development of land and infrastructure surrounding the expanding towns of southern Scandinavia, there has been a significant increase of rescue excavations. New research has provided valuable knowledge on the spatial organisation of households, farmsteads and agrarian landscapes (e.g. Ahlkvist 2002; Edblom 2004; Streiffert 2005; Söderberg 2005) as well as the relations between sites and settlements in a wider perspective (e.g. Fabech & Ringtved 1999; Carlie 1999; Göthberg 2000; Helgesson 2002).

[1] Department of Archaeology, Museum of Cultural History, University of Oslo.

Fig. 1. Research on past settlements and farmscapes has traditionally been based on fossilized house foundations and field systems, as they are often deserted and preserved in «marginal» environments. The deserted farm Hanaland, Jæren, Western Norway. AD 400–1350. Photo: Norges Landbrukshistorie 2004.

By demonstrating the presence of sub-surface settlements without visible pagan burials outside central farms, scholars like Dagfinn Skre and myself have argued for social differentiation and aristocratic rule in pagan society in Scandinavia in the early Middle Ages. Similar views on power relations are found in several contemporary works (e.g. Larsson 1997; Tollin 1999; Mogren 2000; Hansson 2001; 2006; Berg 2003; F. Iversen 2008a), but have also been subject to criticism. Despite stressing social stratification, the Swedish archaeologist Jan-Henrik Fallgren (2006, 106) argues that the hypothesis of prehistoric manors in Scandinavia is based on hypothetical constructions, not on the existing settlement material.

Perhaps this is because of the failure of archaeologists to put the excavated material into the relevant context. So, what kind of contexts or models can be relevant for understanding settlement systems around royal villas in Northern Europe in the period from 500 to 1200?

THE VILLA-SYSTEM

The Belgian historian Adrian Verhulst has described the Villa-system as *bipartipe* – divided in two: i.e. the main farm surrounded by dependent settlements. In German research this is called *ein villikationsverfassung*. It describes a division of the land between the lord at the main farm and dependent settlements with peasants working the lord's land (Verhulst 1966; 1995, 16 with references; Ulsig 1996, 19).

In England the term *manor* is used for the lords' main farm, and means a residence or a settlement. The manor was the physical centre where the lord exercised power over the surrounding landscape, and managed his estate. In Old Norse such centres is called *hovedbol* and in German *Fronhof.* The foremost of these centres could have timber halls and specialized buildings, and large compounds for animals, as it is known at the royal villa Yeavering in Northumberland around 600. Written sources (*Brevium Exempla*) tell us that the manor (mansion) at the royal Villa Annapes near Lille, France (Asnapium) consisted of a solid house of stone with balconies and room for 11 women, in addition to around 25 other wooden buildings.

The land that lay directly to the manor and which was run by the lord is called *reserve* in French, *demesne* in English, and *Salland* in German. It was not uncommon that around 20 % of the total estate was run as demesne by the lord, but this varied of course. Subordinated settlements are called *manses* or *tenures* in French. The villains held their own rented land, and had various forms of labour duties for their lord, and first and foremost working his land in spring, summer and fall (*noctes, jornales, dagsverk*). The village was the primary settlement-unit for the dependent peasants, but single farms also occurred. Probably the duties were graded by social status, age and gender. The slaves did the heaviest work of course. The dependent peasants – villans, borders and slaves – made up the *familia* of the lord (Rösener 1995, 15).

The various parties involved in such a social and territorial system had both advantages and disadvantages of the relationship. The leader had the greatest advantages, but the peasants gained the lords protection (*mondebour, traust*). The Lord dominated many aspects of life. The largest influence the lord had over unfree slaves and peasants at his own demesne and the least over free people who had their own properties within his district. Some of them could even «go where they wanted» with their land, as it sometimes is stated in the Domesday book. They could simply shift lord if they wished (Stenton 1971).

ROYAL VILLAS

Royal villas are mentioned in written sources from the 6th century in northern Europe. The fine for killing a Roman at a royal villa was 300 schilling, according to *Lex Salica* – codified in 507 by the Frankish King Clodwig. If the Roman did not work at the royal villa but was a landowner, the fine was 100 schilling. The murder of a free born Frank or German was punished with a fine of 200 schilling (page 96). The people (*familia*) associated with royal villa seem to have been under special royal protection, as is also known later.

In Scandinavia, royal villa are first mentioned in skaldic poetry around 900 AD (*Utstein in Haraldskvadet*) and in narrative sources recorded in the 13th century. In England the «Germanic term» *cyninga tun* (*Villa Regalis*) is known from around 600 AD (Sawyer 1983). Domesday Book constitutes a central source. It provides an overview of land ownership and 13500 settlements in the reign of King Edward (1066). Around 270 royal villas (demesne) are recorded in this source in 1066 (Hill 1984). With the exception of England, there are no preserved systematic records of royal land in any kingdom in northern Europe before the 13th and 14th centuries. The Norwegian and Swedish cadastres and tax-lists are rather late, dated to the 16th and 17th centuries. In Denmark the cadastre of King Valdemar from 1230s constitutes a key source to the Danish royal land at the time.

However, some written sources illuminate the principal organization of royal villas earlier. We shall briefly look into one such example. It concerns the royal villa *Friemersheim* 80 kilometres north of Aachen in Germany. Charlemagne granted this estate to a bishop (Hildigrim of Châlons-sur-Marne) who passed it on to an important monastery, Verden (St. Liudger). The source describes a royal villa system as it seems to have been at the beginning of the 9th century (Franz 1967, 111–115). The total estate consisted of 18 named units or villages. Three of them had demesne run by the lord, spread over 5 different areas. There were 121 villians at this estate. They were probably heads of their own households. 30 of these were located at the highest ranked farm, Friemersheim. They paid annual fees (cencus) of grain four times a year (and three chickens and ten eggs), and had to do seven weeks annual work for the lord. This was concentrated to early spring, summer and fall. The lord provided food and drink when they worked his land. There would have been 500–600 people with villains status at this estate, including men, women and children (4–5 persons per household).

There were also slaves and cottars with heavy labour dues on the lords land (servi cottidiani) (Dollinger 1982, 150). From other villa-systems it is known that a third of the labours were unfree, and in our example, this number would perhaps add up to around 300 individuals. In addition there were people who had administrative or special functions (judices). This was the Meier (maioris), the forest keeper (forestarii), the horse keeper (poledrarii), the cellar master (cellerarii), the sheriff (decani), the customs officer (telonarii) and others. They held their settlements as fiefs (beneficium) from the lord, but some also paid taxes to the lord (CV: 10). The top authority of the Villa-system was the judge (judex). He should also make sure that skilled craftsmen were available within his territory (Ministry), as stated in the *Capitulare de Villis* (CV), such as blacksmiths, gold- and silversmiths, shoemakers, wagonmakers, shieldsmakers, fishermen, falcon-catchers, soapmakers, brewers, bakers and net-makers (CV: 45). All together the villa--system of Frimersheim could have comprised around 1000 people.

The famous *Capitulare de Villis* from around 800 contains 70 chapters with detailed provisions for how royal villas within the Carolingian empire should be organized (Gareis 1893; Dopsch 1916; Metz 1954; Fois Ennas 1981). It expresses a royal ideal that was tried implemented in reality. It is a unique source for those who would like to study the normative aspects of the villa-system in great detail. The Scandinavian provincial laws – especially the law of the Gulathing in western Norway give detailed descriptions of the tasks, power and authority of the leaders of royal villas (*årmenn* and *lendmenn*) (Iversen 2007; 2008a; 2008b).

THE DIFFICULT RANKING OF ROYAL VILLAS

The highest ranked royal residence in the Carolingian empire, is referred to as a *palatioo*. This simply means an extraordinary splendid building – a palace. Elsewhere in northern Europe, it is difficult to separate out the foremost royal villas in such a direct way. We have to use other

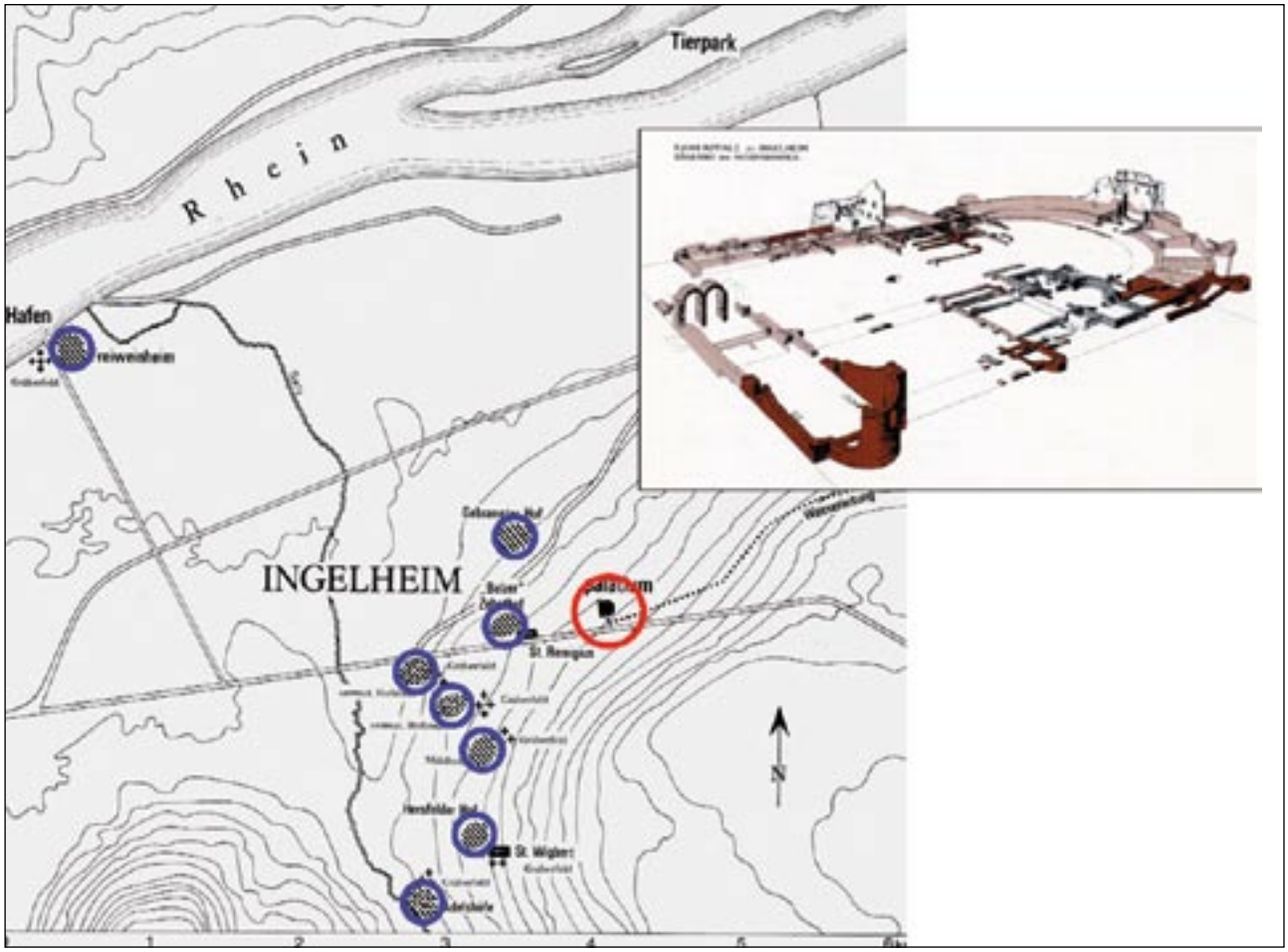


Fig. 2. The Carolingian villa-system. Ingelheim, Germany, 9th century. After Konrad Weidemann 1975.

archaeological and historical criteria to get a grip on the position of the royal villa within the royal estate system.

In the exploration of the Carolingian royal estate, it is customary to distinguish between *Pfalzes*, *Villas* and *Fiskalgut* (Fiscus) (Renoux 2001 with references). The German historian Thomas Zotz has provided a comprehensive and critical discussion of the terms *Pfalz* and *Villa* (Zotz 1991 with references). The term villa seems to describe a functional production unit with dependent settlements (Zotz 1992, 193f.). *Pfalzes* had both practical and symbolic functions, and manifested the kingdom physically in the landscape (Renoux 2001, 56). Pfalzes probably distinguished themselves from other royal villas of lower rank by their splendid buildings, characterized by a great hall (aula), a church (ecclesia), as well as private royal quarters. The regulation «De ordine palatii» from around 800 gives a detailed picture of the internal organization of the Pfalz, where also the queen's important role as Pfalz-manager is recognized (Dopsch 1916). Also in Scandinavia a distinction between 1st and 2nd ranked royal villas seems relevant. The so-called Huseby-farms appear to be such second-ranked royal centres in the 12th century, but I will not comment this in further detail now.

ROYAL VILLAS AND PALACES. LARGE SCALE SPATIAL ORGANISATION

Three royal core areas in the Carolingian empire can be separated out, based on the spatial distribution of royal villas referred in written-sources as a palace (Fig. 3). I have separated out areas where two or more Palaces are located closer than forty kilometres, or approximately a day's trip for the king and his followers. I have identified 10 palaces in *Area 1* (Düren, Elsloo a.d. Maas, Herstal, Manderfeld, Schüller, Theux, Tumbas, Aachen, Zülpich and

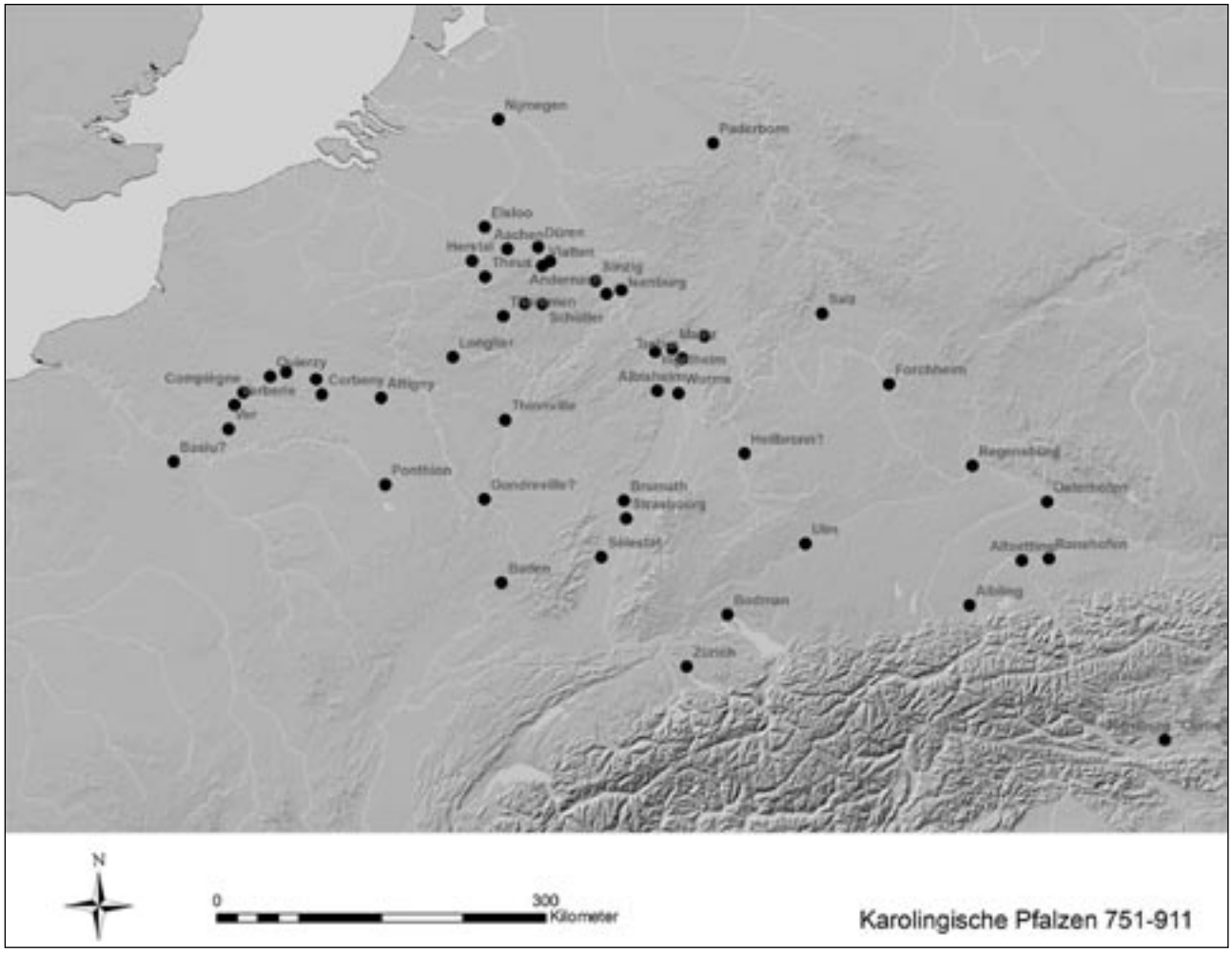


Fig. 3. The distribution of Carolingian royal villas referred in written-sources as «palatioo».

Vlatten). *Area 2* has 6 Palaces (Frankfurt, Ingelheim, Mainz, Trebur, Worms and Albisheim). *Area 3* has 7 Pfalzes (Ver, Verbiere, Servais, Cobeny, Compiègne, Quierzy and Samoussy). I consider these to be the most important royal areas in the Carolingian period. They fit in remarkable well with the three main kingdoms after the division of the Carolingian empire in 843: (1) The Kingdom of Charles the Bald (840–77) in the west, (2) The Kingdom of Emperor Lothar (840–55) in the middle, and (3) The Kingdom of Louis the German (840–76) east of the Rhine, including the dioceses of Mainz, Worms and Speyer.

Also in England it is possible to prove such royal core areas in some of the kingdoms. I will here only give an example from Kent (Brooks 1989; Yorke 1990; Brookes 2007). Kent is listed in the Tribal Hidage and had its own royal house in 7th century. Kent has natural borders against Sussex in the west, and meets the sea in south and east. Only six pre-conquest royal villas are known in Kent before 1016. In addition, Dartford, near the river Thames, is listed as a royal villa in Domesday book in 1066. With the exception of Aylesford and Dartford, royal assemblies were held at all villas in Kent in the period from the 8th to the early 10th century (696–924). The royal villas in Kent controlled all the major route ways. *Wye* and *Aylesford* lay on crossroads and controlled traffic to and from Sussex. *Aylesford* controlled two key routes; the navigable river Medway and the Roman road from Rochester. *Faversham* and *Milton* are located at important crossroads near the coast and controlled the traffic into the country. Together with Bapchild they also controlled the Roman road Watling Street between Canterbury and London.

Milton Regis was the most important royal villa in Kent, and among the largest farms in England. Nearly 400 households were connected to Milton

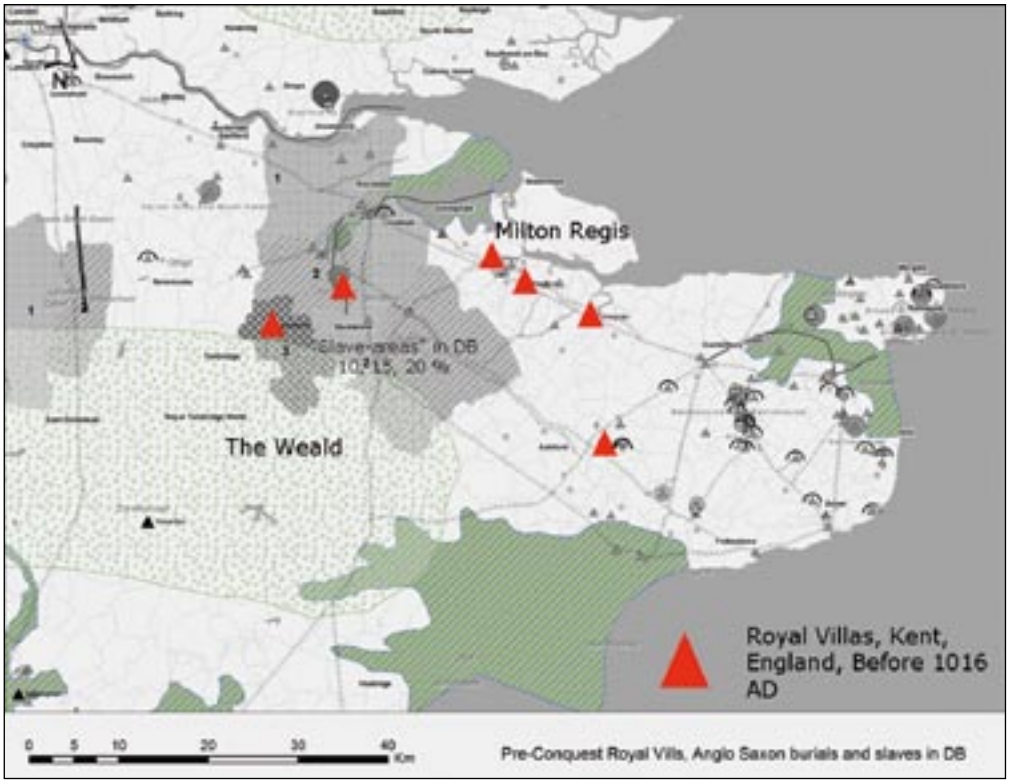


Fig. 4. The distribution of royal villas in Kent.

Regis in 1066. Many of them were located at subordinated settlement not mentioned in Domesday book but counted under their parent estate. Milton Regis was 42 times larger than an average Domesday village in Kent.[1] There was probably a market (toll) at Milton Regis, in addition to 6 mills, 27 salt pans and 32 fisheries. «The men of the Weald» – who probably lived at unmentioned subordinated settlements in the large forest in the west – the Weald – had escort service and cartage dues, transporting people and goods back and forth to Milton Regis. There were most likely quarries and extensive production of iron and timber in the Weald in the period 450–1380 as K. P. Witney argues. This production seems to have been closely associated with the royal villas in Kent (Witney 1976).

Although I have found such royal core areas both in Sweden and Denmark, I will only give a last example from western Norway. Literary sources – mainly Icelandic Sagas – make it possible to identify 30 royal villas in Norway before 1150 (denoted as *stórbú, konungsatseta, konungsbú, konungsgarðr, konungssetr or hovedbol* (demesne)). At least 15 of them were located along the coastline of Western Norway. I have identified a royal core area in the 9th and 10th centuries along the coast in the present county of Hordaland (F. Iversen 2008a with references). The king did not only control the sea as an important route way («leiden»), but also the extensive marine resources. Several large fishing villages in western Norway have been archaeologically investigated, and were in use from the 5th to the 13th century. Several of these fishing villages were connected to royal villas in 11 and 12, for instance the important Herdla in Hordaland. Several fishing villages were abandoned in the 13th century when the royal rural villa-systems were broken up. My study substantiates that such royal villa-system in western Norway could include around 30–50 single farms. In the 12th and 13th centuries this system was gradually broken up and replaced by a system of large over-regional estates with a dispersed property structure. The royal land along the coast was donated new royal and ecclesiastical institutions, mainly in the town of Bergen, the bishop, monasteries, and churches. This again stimulated further ecclesiastical property accumulation, also in the inner parts of western Norway, where the king traditionally had less power.

WHICH ROYAL VILLAS HAVE BEEN ARCHAEOLOGICALLY EXCAVATED?

The Swedish archaeologist Johan Callmer pointed out in 2002 that archaeological excavations in England and on the continent had not been carried out on such a scale that it was possible to reconstruct the settlement patterns around a manor or a palace (Callmer 2002, 111). The picture has not changed much since 2002. The archaeological focus has been, and still is, the manor or the Pfalz of the lord.

According to the German archaeologist Günther Binding, 15 Pfalzes from the period 765–1025 has been excavated in present Germany (Binding 1996, 59–197). The investigations range from small, to more extensive fieldwork. It applies to Aachen, Ingelheim am Rhein, Nimwegen, Frankfurt am Main, Paderborn, Zurich, Bodman, Broich in Mülheim and der Ruhr, Duisburg, Magdeburg, Grone, Pöhlde, Werla and Tilleda.

Of 128 known royal villas in the Carolingian period about 10 are archaeologically known (Samson 1995, 106ff). And in reality it is only for Aachen, Ingelheim, Paderborn, Frankfurt, and perhaps also Samoussy that we have a more substantial archaeological knowledge. Paderborn in old Saxony seems to be the best published Carolingian Pfalz in Germany. Here it is possible to follow the different phases of the royal villa (Fenske *et al.* 2001).

In England two Anglo-Saxon royal villas stand out in terms of excavations: *Ad Gefrin*, or *Yeavering,* in Northumbria, excavated by Brian Hope-Taylor between 1952 and 1962 (Hope-Taylor 1977), and Cheddar in Somerset excavated by Philip Rahtz in the 1960s (Rahtz *et al.* 1979). Yeavering was a major royal centre in the Anglian kingdom of Bernicia, and later Northumbria, and seems to have had administrative and ceremonial functions which involved the collection of renders provided by the surrounding peasant communities. However, we know hardly anything about contemporary dependent settlements. The royal palace at Cheddar is known to have existed from the mid 10th century to the early 13th century when it was granted to the Dean and Chapter of Wells.

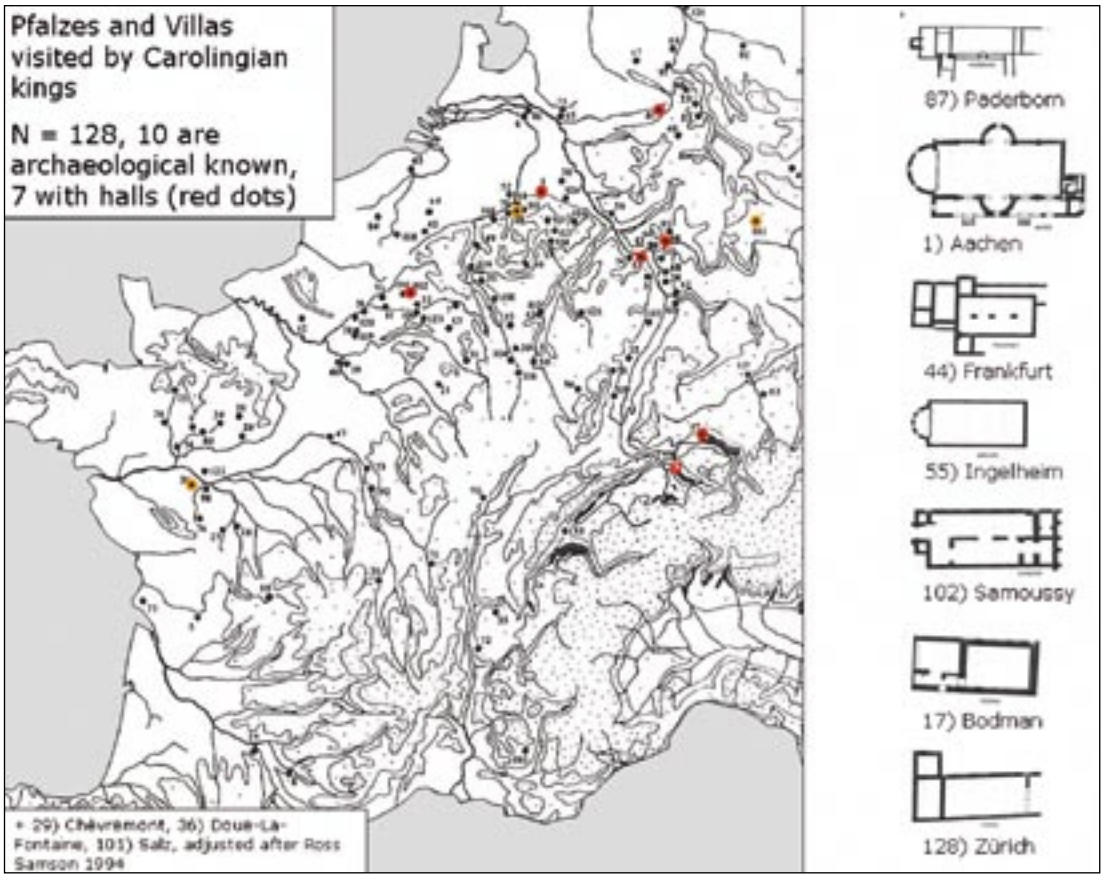


Fig. 5. Archaeologically known Pfalzes and villas from the Carolingian period. Adjusted after Samson 1995.

In Scandinavia a number of large timber halls from the 3rd and 4th centuries have been found (Løken 2001, 81). The hall is defined by its special location and at least one large room with only a few posts. There should be no traces of cooking and crafts activities in the fire-places. The archaeological finds from the hall should stand out from those from ordinary farm houses (Herschend 1993; Løken 2001). Items that can be attributed to cultic activities, such as gold-foil figures, are often found in the Scandinavian halls. A hall could be a separate building (*sal*), or integrated into an even larger building, such as the famous hall at Borg in Lofoten dated to the 9th century. Halls seems to have been an important part of the exercise of aristocratic and royal power (Herschend 1997; Hedeager 2001; 2002). However, only a few of the known halls in Scandinavia can be linked to later known royal villas.

Halls have also been excavated at Helgö, Uppåkra and Slöinge in Sweden (Herschend 1995; Lundqvist 1996; Larsson 2002) and on Tissø, Lejre and Gudme in Denmark. The two latter may be royal halls (Larsen 1994; Jørgensen 1998; Sørensen 1994). The National Museum of Denmark, Copenhagen, has recently started a project excavating the royal villa at Jelling on Zealand (Fig. 6). There are also minor excavations annually in *Old Uppsala* – one of the most prominent royal villas in Uppland in Sweden (Ljungkvist 2006).

Fig. 6. The royal villa Jelling on Zealand, Denmark. Photo: unknown.

In Norway, we know of halls at Borg in Lofoten (Munch 1991), Hovde in South-Trøndelag (Grønnesby 1999), Forsand in Rogaland (Løken 2001), Huseby in Tjølling in Vestfold (Skre and Stylegar 2004) and in Veien in Buskerud (Martens and Gustafson 2001, 17). Yet, none of these can be linked to royal centres mention in written sources. On a possible royal villa, near Lillehammer (Åker), the main farmstead has been investigated. It shows continuity of settlement from AD 200 until today (Pilø 2005).

In April 2009, the Museum of Cultural History, University of Oslo will start a large excavation of the royal villa Avaldsnes at Karmøy in Norway. Avaldsnes was one of the most important royal villas in western Norway until the 13th century. In the 9th century Avaldsnes belonged to the Viking king who allegedly united Norway, Harold Hairfair. The project will be led by the archaeologist Dagfinn Skre. We do not know how far back in time we should expect royal power in this area. We hope to prove archaeological changes in the settlement structure, which may indicate the rise of royal power in western Norway.

THE CENTRAL FUNCTIONS OF ROYAL VILLAS

Clearly, the royal villas in northern Europe had a spectre of legal, economic, religious and cultural functions. These would of course vary depending on the royal villa and how high it ranked, and factors such as size and location. Control of route ways over land, sea and rivers were extremely important to the king.

The Scandinavian royal villas are assumed to be caputs or nuclei of estates, managed by a bailiff (Norw. *ármann*), and surrounded by small settlements farmed by some kind of depended peasants. In Hordaland in western Norway, I have analysed a corpus of land registers, tax-lists, and other written evidence for nearly 500 farms surrounding four manors (Seim, Alrekstad, Fitjar and Gjerde), and compared this information with the spatial distribution of more than 800 prehistoric burial mounds and graves in the same areas (Iversen 2008a). As a supplement, I have also carried out minor archaeological excavations at nine of the farms within their estates (at Gjerde), in order to get more accurate dating of the cultivation and the settlements. The study substantiates that the king's manors were surrounded by dependent settlements, probably farmed by bondmen who worked the king's land. My reconstruction of such manorial systems is mainly based on identification of clusters of later known ecclesiastical property close to these manors. By comparing these patterns with the

spatial distribution of pagan burial mounds, I have been able to identify older elements belonging to a former royal manorial system. The methodological framework is based on both written and archaeological evidence, using prehistoric burial mounds as indicators of land rights and social stratification, connected with freeholders and allodial rights (Taranger 1913; 1934; Ringstad 1991; Zachrisson 1994; Skre 1997; 1998).[2]

All this could imply that the presence of prehistoric mounds signifies allodial land, a premise I have utilised in my study. The character and the conception of such property, should, of course, be discussed more closely, in terms of differentiated and non-absolute ownership, as Tore Iversen (2001) has suggested. The diversity in the archaeological material should also be taken into consideration. However, the dichotomy presence/absence of mounds seems to pair well with ownership of freeholders/non-freeholders, documented in younger land-registers.

Close to the royal villa Seim I have for instance identified five ecclesiastical clusters of property, each consisting of at least three farms, belonging the bishop and different monasteries in medieval town of Bergen. These clusters constitute a large coherent area of property of at least 24 farms, and may indicate a former royal estate (Table 1; Fig. 7).

The distribution of burial mounds supports this view. They are mainly located outside the area of the reconstructed estate, except the main farm, Seim, and probably in areas where freeholders possessed property (Table 2, Fig. 7).

Inspired by the conception of multiple estates, as described by Glanville Jones (1976), I have looked closer on the place-names in the area of the estates close to the manors, as possible indicators of tributes or dues paid in kind to the manor (cf. Faith 1997, 47f). It is a striking feature that place-names connected with animals and secondary products are well represented within the area of the reconstructed estates, most significantly around Seim (Fig. 7). This toponymic material may, of course, only indicate the resources available at the royal manors. I find it, however, more likely that they also reflect dues the peasants paid in kind to the king, as there is an over representation of such names close to the manors.

Most of the royal villas had legal and military central functions within their territories. In Scandinavia this was enforced within administrative areas called «sysler», which consisted of so-called «skipreider» and «hundreds». A *skipreide* was the area responsible of providing a warship with a crew and equipment. In England such territories were called «shire» and the smaller ones, «hundreds». In Kent the so-called «laith» consisted of several hundreds (Brookes 2007). In Germany, the largest units were the *Gaus*, bur the smaller unit, «the hundred» existed also.

Cluster	Owner	Gained	Number of farms	Rent, 1647 (butter)
A	Munkeliv	Between 1180–1328	3	5,5
B	Bishop	Before 1590	4	7,5
C	Munkeliv (Jonsklosteret)	Before 1558	4	6,1
D	Rømer (Noble)	Before 1490	4	11,1
E	Bishop	Before 1590	4	4,9
F	Kannikgods	After 1330–60	5	7,9
Sum			**24**	**43**

Table 1. Clusters of property close to Seim.

Area	Number of farms	Farms with prehistoric graves	Number of graves
Demesne (Seim/Votno/Hopland) (except the «landfarms»)	3	2 (66%)	9
Estate	22	3 (14%)	5
Farms outside the estate (cluster A–F)	59	29 (49%)	57
Total	**84**	**34**	**71**

Table 2. Prehistoric graves in the area of Seim in Hordaland.

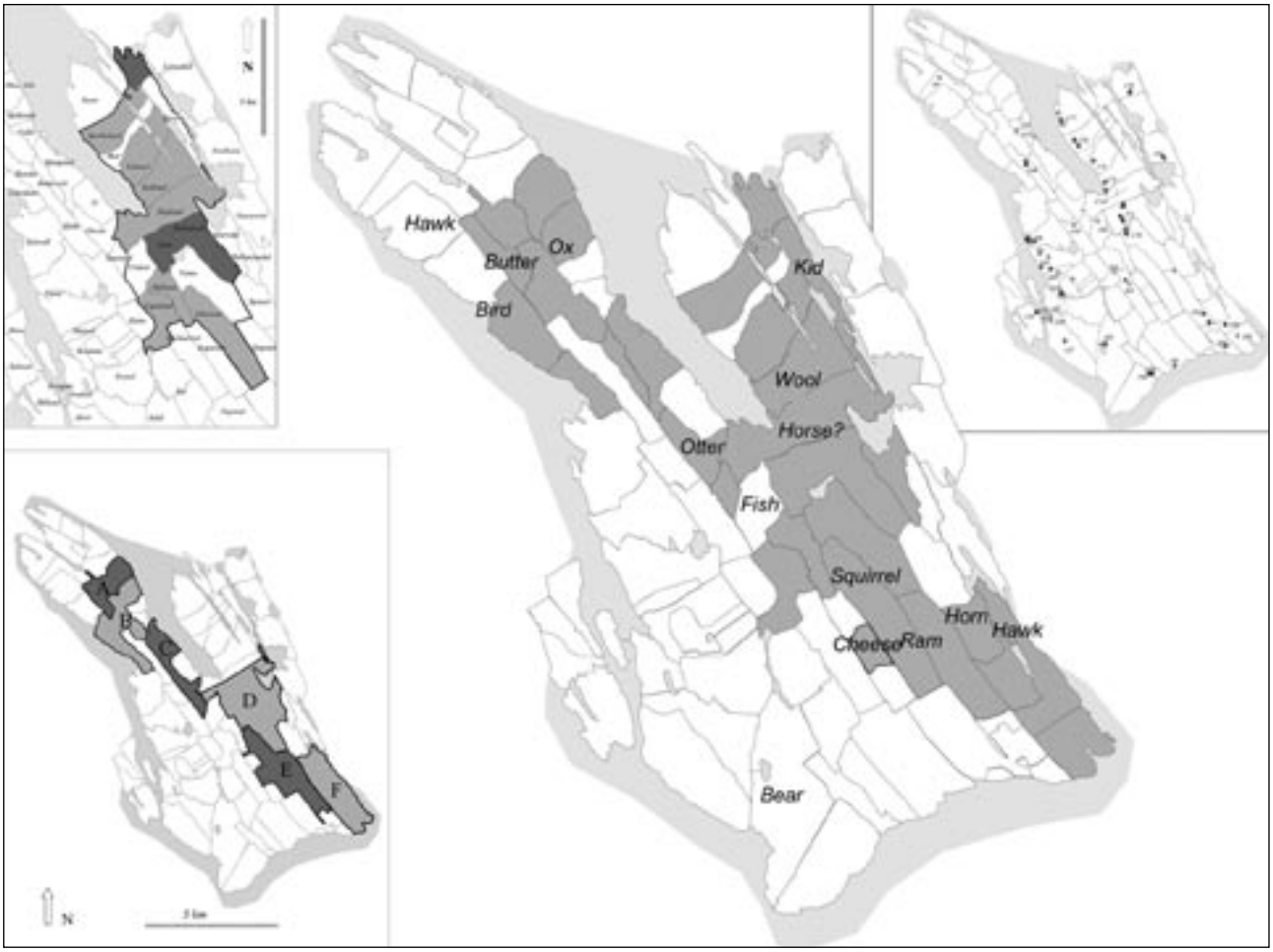


Fig. 7. The royal villa Seim, Nordhordland, Norway. Top left: the reconstructed demesne of Seim, bottom left: the reconstructed estate of Seim, based on clusters of property (table 1), top right: the distribution of prehistoric graves and mound near by Seim (table 2), and in the middle – farms with names connected with animals and secondary products – perhaps reflecting dues the peasants paid in kind to the king.

The royal villas administrative and military functions were probably quite similar to such functions at any aristocratic centres. In the areas where the king did not have direct control, he had to renounce parts of the revenue from fines and taxes to allies, who in principle should deliver military benefits and secure the area for the king. It would naturally be in the king's interest to control directly as large areas as possible. Strong royal power rested upon strong, direct geographic control.

Several large assemblies in the Carolingian empire were held at the Pfalzes. Of 146 assemblies mentioned in *Regesta Imperi* during the Carolingian period (743–903), 105 were held at 22 of 50 identified Pfalzes in my study area. Most assemblies were held in Aachen (21), Worms (16), Regensburg (9), Frankfurt (7), Ingelheim (5) and Nimvegen (5). Similar patterns occur in England, where we know of large assemblies at 60 out of the 150 pre-conquest royal villas (Sawyer 1983). Tamworth in the Kingdom of Mercia stand out with 12 assemblies (in the period 675–857), and Bath, Cirencester, Southampton and Amesbury had four assemblies each (in the period 796–1020). A similar picture should be expected in Scandinavia, but the sources here are far more limited. However, at all the royal villas I know in Norway, place names indicate so-called thing sites where assemblies might have taken place.

THE END OF THE ROYAL VILLA SYSTEM

The so-called *Auflösung das Villikations system* has long been a key issue in the German debate (Verhulst 1995 with references).The term *in palatio*

seems to be replaced by the terms *Castrum* and *Domus* in the West-Frankish area in the reign of King Philip Augustus (1180–1223) (Renoux 2002, 67), and the terms *Urbs* and *Civita* in east Frankia in the 10th and 11th centuries. This seems to indicate a shift in the representation of the power in the landscape, where fortified towns became increasingly important as new royal strongholds.

In England, it is likely that the royal villa system was downsized and more or less disappeared in the 11th 12th and 13th centuries. In Scandinavia such changes can be identified as well. The build-up of a network of castles in the 13th and 14th centuries seems to have been related to the «downsizing» of the royal rural villas. In Sweden, the kings built more than 20 such castles in the 13th and 14th centuries, and in Norway 7 or 8. They gradually replaced rural royal villas as royal centres. Royal power rested now in a greater extent on tax revenues and less on direct control over land and people.

CONCLUSION

The degree of control of land and social groups in early Middle Ages is today an important research topic, both in Scandinavia, England and Germany. It is not unproblematic to compare villa-systems directly between Christian western Europe and pagan Scandinavia. There were other institutions and structures of society, and different dynamics related to the political processes.

Unlike previous research it is now argued that large parts of the population in early medieval society were unfree peasants, who were dependent on their lords. The processes of state formation and the growth of the church changed this. In the High Middle Ages the system of royal villas was gradually broken up and replaced by a system of large over regional estates with a dispersed property structure, and with their institutional basis in towns. The disappearance of such manors and estates might therefore be a long-term process, which took place at different points in time in northern Europe.

LITERATURE

AHLKVIST, HÉLÈNE BORNA 2002. *Hällristarnas hem – gårdsbebyggelse och struktur i Pryssgården under bronsålder. Riksantikvarieämbetet. Arkeologiska undersökningar* 42. Stockholm.

AM = Arnamagnæske håndskriftsamling. København.

BERG, JOHAN 2003. *Gods och landskap – jordägare, bebyggelse och samhälle i Östergötland 1000-1562. Meddelanden / Kulturgeografiska institutionen. Stockholms universitet* 120. Stockholm.

BINDING, GÜNTHER 1996. *Deutsche Königspfalzen von Karl dem Großen bis Friedrich II, 765–1240*. Darmstadt.

BRINK, STEFAN 2002. Law and legal customs in Viking age Scandinavia. *The Scandinavians from the Vendel period to the tenth century – an ethnographic perspective* (ed. Judith Jesch), 87–127. Woodbridge.

BROOKES, STUART 2007. *Economics and social change in Anglo-Saxon Kent, AD 400-900 : landscapes, communities and exchange*. Oxford.

BROOKS, NICHOLAS 1989. The creation and early structure of the kingdom of Kent. *The Origins of the Anglo-Saxon kingdoms* (ed. Steven Bassett), 54–74. London / New York.

CALLMER, JOHAN 2002. Extinguished solar systems and black holes: traces of estates in the Scandinavian Late Iron Age. *Uppåkra : centrum och sammanhang* (red. Birgitta Hårdh). *Uppåkrastudier* 3, *Acta archaeologica Lundensia series* 34, 109–137. Stockholm.

CARLIE, LENNART 1999. *Bebyggelsens mångfald. En studie av södra Hallands järnåldersgårdar baserad på arkeologiska och historiska källor. Aca Archaeologica Lundensia Series*. Lund.

CARLSSON, DAN 1979: *Kulturlandskapets utveckling på Gotland*. Visby.

DN = *Diplomatarium Norvegicum*, utgitt av C. C. A. Lange, C. R. Unger *et al.* 1847–1990. Christiania / Oslo.

DOLLINGER, PHILIPPE 1982 (1949). *Der Bayerischen Bauernstand vom 9. bis 13. Jahrhunderts*. München.

DOPSCH, ALFONS 1916. Das Capitulare de Villis, die Brevium Exempla und der Bauplan von St. Gallen. In: *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte (VSWG) 13*, 41–70.

EDBLOM, LENA 2004. *Långhus i Gene : teori och praktik i rekonstruktion. Studia archaeologica Universitatis Umensis* 18. Umeå.

FABECH, C. & RINGTVED J. 1999. *Settlement and Landscape. Proceedings of a conference in Århus, Denmark, May 4-7 1998*. Århus.

FAITH, ROSAMOND 1997. *The English Peasantry and the Growth of Lordship. Studies in the early history of Britain*. London / New York.

FALLGREN, JAN-HENRIK 2006. *Kontinuitet och förändring : bebyggelse och samhälle på Öland 200-1300 e.Kr. Aun : archaeological studies* 35. Uppsala.

FENSKE *et al* 2001. *Splendor palatii. Neue Forschungen zu Paderborn und anderen Pfalzen der Karolingerzeit. Deutsche Königspfalzen* 5. Göttingen.

FOIS ENNAS, BARBARA 1981. *Il «Capitulare de Villis» Cod. Guelf. 254*. Helmstadt, Mailand.

FRANZ, GÜNTER 1967. *Quellen zur Geschichte des Deutschen Bauernstandes im Mittelalter*. Darmstadt.

GAREIS, KARL 1893. *Bemerkungen zu Kaiser Karl's d. Gr. Capitulare de* Villis. Göttingen.

GELTING, MICHAEL 2000. Odelsrett – lovbydelse – bördsrätt – retrait lignager – Kindred and Land in the Nordic Countries in the Twelfth and Thirteenth Centuries. *Family, Marriage and Property Devolution in the Middle Ages* (ed. Lars Ivar Hansen), 133–165. Tromsø.

GREN, LEIF 1997. *Fossil åkermark. Äldre tiders jordbruk – spåren i landskapet och de historiska sammenhangen. Fornlämningar i Sverige 1*. Stockholm.

GRØNNESBY, GEIR 1999. Eldre jernalders hus og hall på Hovde i Trøndelag. *Viking 1999*, 69–80. Oslo.

GÖTHBERG, HANS 2000. *Bebyggelse i Förändring. Uppland från slutet av yngre bronsålder till tidig medeltid. Occasional Papers in Archaeology* 25. Uppsala.

HANSSON, MARTIN 2001. *Huvudgårdar och herravälden : en studie av småländsk medeltid. Lund Studies in Medieval Archaeology* 25. Stockholm.

—— 2006. *Aristocratic landscape : the spatial ideology of the medieval aristocracy. Lund studies in historical archaeology* 2. Lund.

HEDEAGER, LOTTE 2001. Asgard reconstructed? Gudme – A «Central Place» in the North. *Topographies of Power in the Early Middle Ages* (eds. de Jong, Theuws and Van Rhijn), 467–507. Leiden.

—— 2002. Scandinavian «central places» in a Cosmological Setting. *Uppåkrastudier* 6. *Acta Archaeologica Lundensia* 39, 3–19. Lund.

HELGESSON, BERTIL 2002. *Järnålderns Skåne : samhälle, centra och regioner. Uppåkrastudier* 5, *Acta archaeologica Lundensia* 38. Lund.

HELLE, KNUT 2001. *Gulatinget og Gulatingslova*. Leikanger.

HERSCHEND, FRANDS 1993. The Origin of the Hall in Southern Scandinavia. *TOR* vol. 25, 175–199. Uppsala.

—— 1995. Hus på Helgö. *Fornvännen* 90, 221–228. Stockholm.

—— 1997. *Livet i Hallen. OPIA* 14. Uppsala.

HILL, DAVID 1984. *An atlas of Anglo-Saxon England*. Oxford.

HOLM, INGUNN 1995. *Trekk av Vardals agrare historie. Universitetet Oldsaksamling Varia 31*. Oslo.

HOPE-TAYLOR, BRIAN, 1977. *Yeavering: an Anglo-British centre of early Northumbria. Department of the environment, Archaeological reports 7*. London.

IVERSEN, FRODE 2007. Könige an der Küste und Bauern im Binnenland – Regionale Unterschiede in Westnorwegen in der jüngeren Eisenzeit (800–1050 n. Chr.). *Bauern zwischen Herrschaft und Genossenschaft / Peasant relations to lords and government* (eds. T. Iversen, Myking and Thoma). *Rostra books - Trondheim studies in history*. Tapir Academic press. Trondheim.

—— 2008a. *Eiendom, makt og statsdannelse : kongsgårder og gods i Hordaland i yngre jernalder og middelalder. UBAS, Nordisk* 6. Bergen.

—— 2008b. Storgarder og bondeadelen. *Folgefonna og fjordbygdene* (ed. Nils Georg Brekke), 174–181. Bergen.

—— 2009. Den nyere norske forskningen om jordegods i vikingtid og tidlig middelalder. En sammenligning med undersøkelsene av manor- og Grundherrschaft-systemer i Vest-Europa. *Den tapte middelalder? Middelaldernes sentrale landbebyggelse* (eds. Martens, Martens and Stene). *Varia* 71. 59–70. Oslo.

IVERSEN, TORE 1997. *Trelldommen norsk slaveri i middelalderen. Skrifter, Historisk institutt, Universitetet i Bergen* 1. Bergen.

—— 2001. Jordeie og jordleie – eiendomsbegrepet i norske middelalderlover. *Collegium Medievale* 14, 79–114.

JERPÅSEN, GRO 1996. *Gunnerød – en arkeologisk landskapsanalyse. Varia* 35. Oslo.

JONES, GLANVILLE R. J. 1976. Multiple Estates and Early Settlement. *Medieval settlement – Continuity and Change* (ed. P. H. Sawyer), 15–40. London.

JØRGENSEN, LARS 1998. En storgård fra vikingetid ved Tissø, Sjælland. *Fynden i*

centrum: keramik, glas och metall från Uppåkra, Uppåkrastudier 2, *Acta Archaeologica lundensia series* 30, 233–248. Lund.

LARSEN, ANNE-CHRISTINE 1994. *Kongehallen – et rekonstruktionsprojekt, Teknisk rapport* 1. Lejre.

LARSSON, LARS 2002. Uppåkra – research on a central place, recent excavations and results. *Central Places in the Migration and Merovingian periods. Papers from the 52nd Sachsensymposium. Acta Archaeologica Lundensia* 39. Lund.

LARSSON, MATS G. 1997. *Från stormannagård till Bondby. En studie av mellansvensk bebyggelseutveckling från äldre järnålder till medeltid. Acta Archaeologica Lundensia* 26. Lund.

LILLEHAMMER, ARNVID 1999. Farm and village, the problem of nucleation and dispersal of settlement – seen from a Norwegian perspective. *Settlement and Landscape* (eds. Charlotte Fabech and Jytte Ringtved), 131–137. Århus.

LJUNGKVIST, JOHN 2006. En hiar atti rikR : om elit, struktur och ekonomi kring Uppsala och Mälaren under yngre järnålder. Aun : archaeological studies, vol. 34. Uppsala.

LUNDQVIST, LARS 1996. Slöinge-projektet 1994 och 1995 – stolpar, guldgubbar och bebyggelse. *Fornvännen* 91, 27–36. Stockholm.

LØKEN, TROND 2001. Oppkomsten av den germanske hallen – hall og sal i eldre jernalder i Rogaland, *Viking 2001*, 49–86. Oslo.

METZ, WOLFGANG 1954. Das Problem des Capitulare de villis. In: *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie (ZAA) 2.*

MOGREN, MATS 2000. *Faxeholm i maktens landskap. En historisk arkeologi. Lund Studies in Medieval Arcaheology* 24. Stockholm.

MYHRE, B. 1972. *Funn, fornminner og ødegårder. Jernalderen bosetning i Høyland Fjellbygd. Stavanger museum skrifter* 7. Stavanger.

NgL = *Norges gamle Love indtil 1387* 1–5 (utg. Gustav Storm og Ebbe Hertzberg). Christiania.

NORSENG, PER 1991. Kommentar til Christer Winberg. *HT* 70, 275–281.

OPEDAL, ARNFRID 1994. *Arkeologien og det nasjonale : gårdshistorisk forskning og nasjonale identitetsprosesser i tiden 1905-1955*. Oslo

PEDERSEN, ELLEN ANNE 1990. Rydningsrøysfelt og gravminner – sporaveldre bosetningsstruktur på Østlandet. *Viking LIII*, 50-66. Oslo.

PILØ, LARS 2005. *Bosted - urgård - enkeltgård : en analyse av premissene i den norske bosetningshistoriske forskningstradisjon på bakgrunn av bebyggelsesarkeologisk feltarbeid på Hedemarken. Oslo arkeologiske serie* 3. Oslo.

RAHTZ, PHILIP *et al.* 1979. *The Saxon and medieval palaces at Cheddar : excavations, 1960-62. BAR British series* 65. Oxford.

RENOUX, ANNIE 2001. Bemerkungen zur Entwicklung des Pfalzenwesens in Nordfrankreich in der Karolingerzeit (751–987). *Splendor palatii. Neue Forschungen zu Paderborn und anderen Pfalzen der Karolingerzeit* (red Fenske *et al.*). *Deutsche Königspfalzen* 5, 25–50. Göttingen.

RINGSTAD, BJØRN 1991. Graver og ideologi implikasjoner fra vestnorsk folkevandringstid. *Samfundsorganisation og regional variation – Norden i romersk jernalder og folkevandringstid – beretning fra 1. nordiske jernaldersymposium på Sandbjerg Slot 11–15 april 1989* (red. Charlotte Fabech og Jytte Ringtved). *Jysk Arkæologisk Selskabs skrifter* 27, 141–149. Århus.

RØNNESETH, OTTAR 1966. *Frühgeschichtliche Siedlungs- und Wirtschaftsformen im südwestlichen Norwegen. Göttinger Schriften zur Vor- und Frühgeschichte* 6. Neumünster.

RÖSENER, WERNER 1995. Einführung. *Grundherrschaft und bäuerliche Gesellschaft im Hochmittelalter. Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte* 115, 9–15. Göttingen.

SAMSON, ROSS 1995. Carolingian Palaces and the Poverty of Ideology. *Meaningful Architecture: Social interpretations of Buildings* (ed. Martin Locock), 99–131. Avebury.

SAWYER PETER 1983. The Royal *Tun* in Pre-Conquest England. *Ideal and reality in Frankish and Anglo-Saxon society: studies presented to J. M. Wallace-Hadrill* (ed. Wormald *et al*), 273–299. Oxford.

SKRE, DAGFINN 1997. Haug og grav. Hva betyr gravhaugene. *Middelalderens symboler* (red. Ann Christensson, Else Mundal og Ingvild Øye). *Kulturtekster* 11, 37–52. Bergen.

——— 1998. *Herredømmet bosetning og besittelse på Romerike 200–1350 e. Kr. Acta humaniora 32.* Oslo.

SKRE, DAGFINN and STYLEGAR, FRANS-ARNE 2004. Kaupang : vikingbyen : Kaupang-utstilling ved UKM 2004-2005. Oslo.

STENTON, FRANK 1989. *Anglo-Saxon England.* Oxford.

STREIFFERT, JÖRGEN 2005. *Gårdsstrukturer i Halland under bronsålder och äldre järnålder. GOTARC, Series B, Gothenburg archaeological theses* 66. Mölndal Göteborg.

SÖDERBERG, BENGT 2005. *Aristokratiskt rum och gränsöverskridande. Järrestad och Sydöstra Skåne mellan region och rike 600-1100. RAÄ Arkeologiska undersökningar. Skrifter* 62. Stockholm.

SØRENSEN, PALLE ØSTERGAARD 1994. *Gudmehallerne – kongeligt byggeri fra jernalderen, Nationalmuseets Arbejdsmark.* København.

TARANGER, ABSALON 1913. The meaning of the words *oðal* and *skeyting* in the old laws of Norway. *Essays in legal history, read before the International Congress of Historical Studies held in London in 1913* (ed. Paul Vinogradoff), 159–173. London.

——— 1934. Om kongevalg i Norge i sagatiden. *HT* 30, 110–166, 273–311. Oslo.

TOLLIN, CLAS 1999. *Rågångar, gränshallar och ägoområden – rekonstruktion av fastighetsstruktur och bebyggelseutveckling i mellersta Småland under äldre medeltid. Meddelanden / Kulturgeografiska institutionen. Stockholms universitet* 101. Stockholm.

ULSIG, ERIK 1996. Højmiddelalderens danske godssystem set i europæisk sammenhæng. *Bol og by – landbohistorisk tidsskrift 1996, 2 – godssystemer*, 8–26. Odense.

VERHULST, ADRIAAN 1966. *Histoire du paysage rural en Flandre de l'époque romaine au XVIIIe siècle.* Bruxelles.

——— 1995. Aspekte der Grundherrschaftsentwicklung des Hochmittelalters aus westeuropäischer Perspektive. *Grundherrschaft und bäuerliche Gesellschaft im Hochmittelalter* (ed. Werner Rösener). *Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte* 115, 16–30. Göttingen.

WIDGREN, MATS 1983. *Settlement and farming systems in the early Iron Age – a study of fossil agrarian landscapes in Östergötland, Sweden. Stockholm studies in human geography* 3. Stockholm.

WITNEY, K. P. 1976. *The Jutish forest : a study of the Weald of Kent from 450 to 1380 A.D.* London.

YORKE, BARBARA 1990. Kings and kingdoms of early Anglo-Saxon England. London.

ZACHRISSON, TORUNN 1994. The Odal and its manifestations in the Landscape. *Current Swedish Archaeology* 2, 219–238. Stockholm.

ZOTZ, THOMAS 1991. Palatium publicum, nostrum, regium. Bemerkungen zur Königspfalz in der Karolingerzeit. Die Pfalz. *Probleme einer Begriffsgeschichte vom Kaiserpalast auf dem Palatin bis zum heutigen,* Franz Staab (Hg.). *Regierungsbezirk (Veröffentlichung der Pfälzischen Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften in Speyer* 81), 71– 99. Speyer.

——— 1992. Basilica in villa Helibrunna ... una cum appendiciis. Zur regionalen Verteilung und zu den Funktionen von Königshöfen im Frankenreich am Beispiel von Heilbronn. *Region und Reich. Zur Einbeziehung des Neckar-Raumes um Heilbronn in das Karolingerreich und zu ihren Parallelen und Folgen (Quellen und Forschungen zur Geschichte der Stadt Heilbronn* 1), 193–215. Heilbronn.

REFERENCES

[1] An average village = 4.77 pound (Darby 1977, 359).

[2] The spatial distribution of mounds gives an important indication of prehistoric property rights in western Norway. Law texts, diplomas, sagas, and rune stones support this view. In 1316, the Norwegian law expected the allodial farmers to account for their ancestors back to *haughs ok till heiðni* (mounds and pagan times) when land and inheritance were disputed (NgL III, 121). Claims of odel could be put forward by referring to ancestors buried in mounds, in an oral society (Taranger 1934, 125). A simultaneous term, *haugóðalsmaðr*, appears in the legislation of Magnus the lawmender in 1274 (L VII 16, cf. Tarangers comment 1915, 107). A few cases even illustrate this in practice (cf. AM 22b; DN II, nr. 694; DN III, 122; DN X nr. 257). The age and Christian influence on the law of odel is, however, much debated (Norseng 1991; Gelting 2000). The «five generation rule» stated in the provincial law of Gulathing, to achieve odel, is, however, also found in two Swedish rune stones from the 11th century (Brink 2002, 103f.), and the oral character of this part of the law implies considerable age (cf. Helle 2001, 40).

EARLY MEDIEVAL VILLAGES IN SPAIN

Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia

Paula Ballesteros-Arias[1]

Rebeca Blanco-Rotea[2]

RESUMEN

Desde la línea de investigación en Arqueología del Espacio Construido (LaPa - CSIC) se vienen analizando determinadas formas de la arquitecturización del paisaje de época altomedieval, concretamente los espacios agrarios y ganaderos y las manifestaciones arquitectónicas de cualquier tipo. Esta línea de investigación fusiona las aproximaciones a estos elementos desde la Arqueología del Paisaje, la Arqueología Rural y la Arqueología de la Arquitectura. Su aplicación nos ha permitido llegar a conocer, entender e interpretar las diferentes formas de ocupar, construir y gestionar el paisaje rural. En este texto se presenta el análisis de una serie de yacimientos cuyo eje vertebrador es el Camino Meridional que desde Ourense se dirige hacia Santiago de Compostela, en los que están representados distintas formas de ocupación del espacio tanto agrario como doméstico o monumental.

PALABRAS CLAVE: Galicia; Espacio agrario; Espacio doméstico; Alta Edad Media; Arqueología del Espacio Construido.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente texto se corresponde con la ponencia presentada en el *Coloquio Internacional: Arqueología de las aldeas en la Alta Edad Media* (Vitoria-Gasteiz, 20-21 noviembre 2008) bajo el título *Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia.*

La propuesta que allí presentamos se basaba en el estudio de los paisajes rurales a través de la Arqueología del Espacio Construido, sublínea de investigación desarrollada en el LaPa (Laboratorio de Patrimonio)[3] del CSIC en la que se fusionan los planteamientos teórico-metodológicos de la Arqueología del Paisaje, la Arqueología Rural y la Arqueología de la Arquitectura. Desde ella se entienden las manifestaciones de la cultura material en clave espacial, temporal, funcional, social y simbólica, a partir de su análisis estructural.

La Arqueología del Espacio Construido, para los estudios de época altomedieval, se centra fundamentalmente en el análisis de los espacios agrarios y ganaderos (Arqueología Rural) y en las manifestaciones arquitectónicas de cualquier tipo (Arqueología de la Arquitectura). Su aplicación nos ha permitido llegar a conocer, entender e interpretar las diferentes formas de ocupar, construir y gestionar el paisaje rural.

En cuanto al estudio de los paisajes rurales nuestra intención era transmitir la idea de que para comprender los procesos de cambio es necesario tener en cuenta, además del espacio que ocupan las viviendas, aquellos otros destinados a la obtención de recursos, ya sean agrarios o ganaderos. Este análisis está permitiendo descodificar el paisaje actual y, retrospectivamente, estudiar y comprender las continuas modificaciones en la organización y transformación del territorio a lo largo de un amplio proceso histórico. O lo que es lo mismo, se trata de entender el paisaje rural tradicional como un yacimiento y de ahí el interés de la Arqueología del Paisaje para documentarlo y estudiarlo. Mostraremos cómo se tratan desde esta línea de investigación las estructuras y las formas que conforman los sistemas de ordenación del terrazgo que las sociedades campesinas fueron construyendo a lo largo del tiempo y cuyos resultados nos sitúan en los primeros siglos de la Alta Edad Media para los inicios de la transformación de nuestro paisaje rural, que todavía conservamos y que sigue en uso en muchas de las zonas de este territorio.

[1] Laboratorio de Patrimonio - USC

[2] Laboratorio de Patrimonio - CSIC. En la elaboración de este artículo han participado también Pilar Prieto Martínez (LaPa - USC), Camila Gianotti García (LaPa - CSIC), Roberto Aboal Fernández (LaPa - CSIC), Anxo Rodríguez Paz (LaPa - CSIC) y Luis Francisco López Marcos (Terra Arqueos S.L.), bien a través de su participación en la elaboración del texto, bien a través de la aportación de información sobre las excavaciones que se han tenido en cuenta en el desarrollo de este trabajo.

[3] Anteriormente Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe.

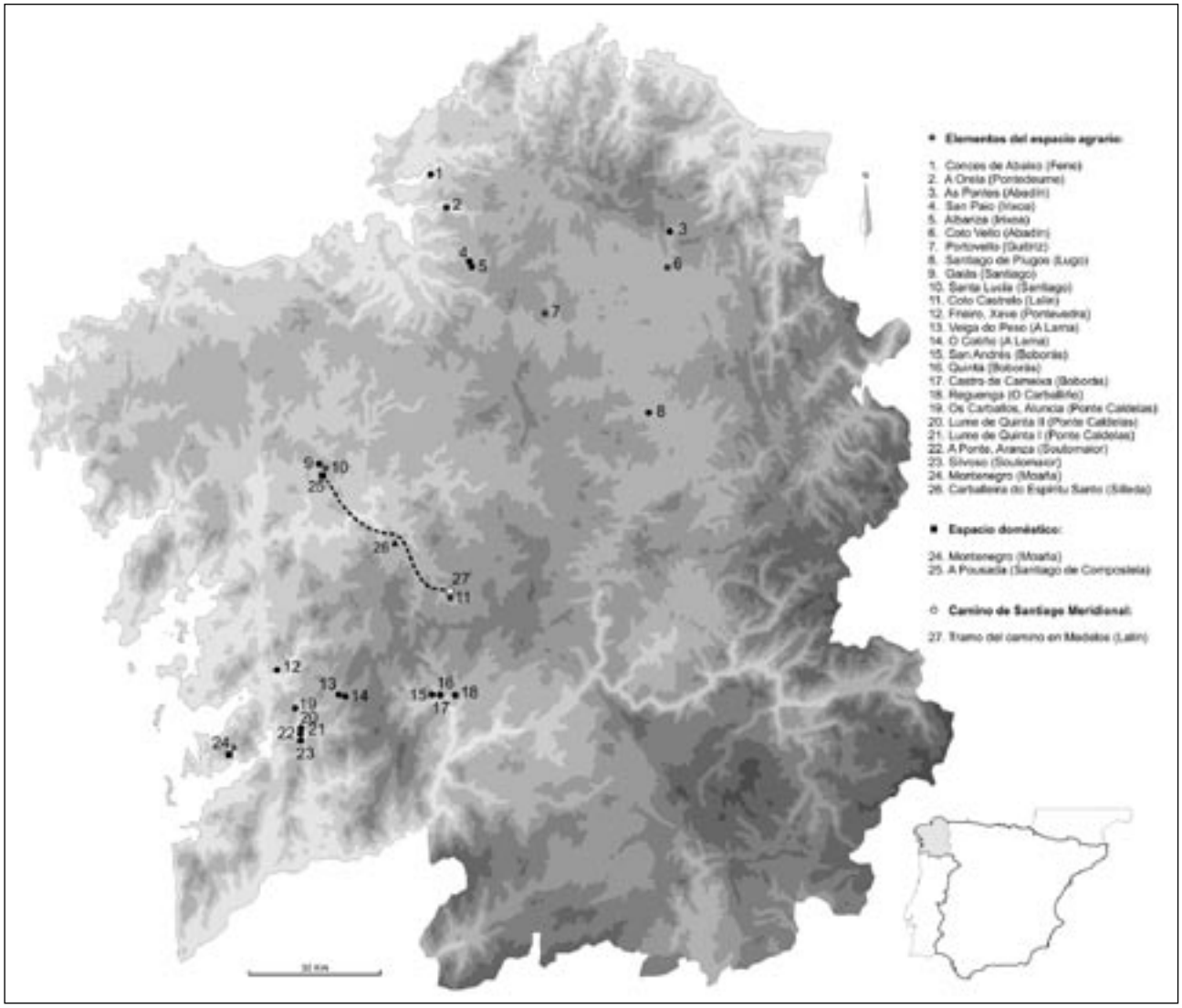


Figura 1. Localización de los yacimientos de época Altomedieval en los se ha intervenido desde el LaPa en Galicia, todos ellos vinculados a actuaciones arqueológicas realizadas en grandes obras públicas.

En cuanto a los espacios domésticos, en el contexto de las grandes obras públicas que se han llevado a cabo en Galicia en los últimos años se han realizado una serie de excavaciones en área en las cuales se han documentado varios yacimientos con una importante presencia de estructuras excavadas en el *xabre*, identificadas como fosas de almacenamiento. Las dataciones por C14 las sitúan entre los siglos VI y VIII.

Cabría destacar tres aspectos para los sitios excavados: por un lado, su proximidad o vinculación a espacios agrarios que, en algún caso, también se han podido fechar como altomedievales, lo cual podría poner en relación las explotaciones agrarias con la generación de un excedente y la necesidad de habilitar espacios para su almacenamiento y, como consecuencia inmediata, la construcción de pequeños núcleos en los que habiten los campesinos y procesen los productos generados.

Por otra parte, las evidencias documentadas muestran la reutilización de los mismos espacios en diferentes momentos a lo largo del tiempo.

El tercer aspecto está relacionado con las características específicas de este registro arqueológico. Se trata de testimonios materiales efímeros, de escasa o nula visibilidad superficial y baja densidad. La invisibilidad propia de este registro ha sido interpretada como producto de dos factores principales: uno está relacionado con los procesos postdeposicionales que afectan a la formación de los suelos en Galicia y el otro con las características de estas ocupaciones altomedievales y sus testimonios

materiales (estructuras negativas y construcciones realizadas con materiales perecederos).

Como hilo conductor de la exposición se han utilizado los yacimientos que se han intervenido en torno al Camino de Santiago que desde Ourense se dirige a Santiago, cuya adscripción cultural se remonta a época altomedieval. En estos yacimientos están representadas distintas formas de ocupación del espacio tanto agrario como doméstico. No se han incluido otros yacimientos del mismo tipo, los cuales se trataron en la ponencia, en los que el LaPa ha intervenido durante el transcurso del seguimiento de varias obras públicas por exceder los límites de este artículo.

2. EL MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO: HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DEL ESPACIO CONSTRUIDO

Desde el LaPa se viene desarrollando en los últimos años una sublínea de investigación en Arqueología del Espacio Construido, basada en la fusión entre la Arqueología de la Arquitectura, la Arqueología Rural y la Arqueología del Paisaje. Esta sublínea de investigación acaba surgiendo como consecuencia del trabajo conjunto de investigadores y técnicos especialistas en distintas disciplinas relacionadas con la arquitectura y los espacios agrarios (arqueólogos, edafólogos, historiadores del arte, documentalistas, topógrafos,...) y desde los planteamientos a partir de los cuales se ha diseñado el análisis o la propia concepción que se tiene de ambos tipos de manifestaciones antrópicas.

Arqueología del paisaje

En palabras de F. Criado «[...] la *Arqueología del Paisaje* es una estrategia de trabajo que puede ser utilizada como una herramienta de gestión y estudio del registro arqueológico, y que permite acceder a aspectos de éste a los que generalmente la Arqueología no se ha aproximado. La comprensión de estas dimensiones, sin embargo, no sólo es de importancia básica para entender el pasado de los seres humanos en el mundo (ya que una parte fundamental de esta historia es el modo cómo el ser humano está en el mundo y esto implica, ante todo, determinar cómo se adapta a, modifica, utiliza, organiza y comprende el espacio), sino que además comprende una cierta utilidad crítica y actual (ya que se relaciona con temas que están muy próximos de la sensibilidad y preocupaciones a las que en la actualidad se enfrentan nuestras sociedades).» (CRIADO BOADO, 1999).

Para entender esta forma de aproximación de la Arqueología a los objetos arqueológicos, debe indicarse que la Arqueología del Paisaje entiende el yacimiento arqueológico con una concepción distinta a otras arqueologías, es decir, no como un punto en el espacio, sino como una superficie. En este sentido, «La Arqueología del Paisaje repiensa el yacimiento como área, y como consecuencia de ello prioriza no sólo la importancia de localizar y de definir el yacimiento, sino también de delimitarlo y zonificarlo.» (AMADO *et alii*, 2002: 22).

Arqueología rural

En el noroeste peninsular la intensidad de uso del suelo y la larga duración del sistema agrario tradicional han configurado un espacio rural dominado por elementos que son el resultado formal y visible de la acción social. Estos elementos en cuestión son los sistemas de parcelación del campo, tanto en las tierras de labradío como en las de monte, y, fundamentalmente, sistemas de abancalamiento y formación de terrazas. El estudio e interpretación de estos elementos no sólo permite comprender un conjunto de entidades que son también objetos históricos, sino que además aportaría datos para descubrir la génesis del sistema agrario y del paisaje rural tradicional; en definitiva, permitiría ampliar nuestro conocimiento de la acción humana sobre el medio y los cambios recientes en el paisaje.

Esta línea de investigación se ha desarrollado desde el seno del LaPa, de manera que el presente trabajo es el fruto de la experiencia acumulada en años de trabajo de campo, de investigación y del intercambio de opiniones con miembros del citado laboratorio y otros grupos de investigación y departamentos de la universidad.

En este sentido, partimos de la idea de considerar el espacio agrario como un espacio cultural visto a través de la Arqueología del Paisaje, en el que los elementos que lo conforman son considerados como entidades arqueológicas susceptibles de ser estudiadas y sobre las que se aplica una metodología específica para poder ser investigadas en profundidad. Desde este punto de vista, la Arqueología es entonces una disciplina adecuada

para el estudio de este problema. A fin de cuentas, los objetos que, como producto o efecto de la actividad humana, han conformado el paisaje rural característico del sistema agrario tradicional y representan a éste, son, en el más estricto sentido del término, parte del registro arqueológico. El *paisaje* ha sido definido en otro punto por Criado (1993) como el conjunto de formas que, construidas intencional o no intencionalmente por la acción social, representan a una determinada sociedad y objetivizan la cultura que ésta posee. Esto quiere decir que es posible analizar esos objetos a través de sus características formales. En este caso abordamos la investigación del espacio rural desde el seno de la línea de trabajo denominada Arqueología Rural, que se entiende como «el estudio arqueológico del espacio rural y de los elementos que lo integran» (CRIADO *et alii*, 1991: 248), desarrollada, como se decía, en el seno del LaPa. Se trata, por lo tanto, de hacer una Arqueología del Paisaje tradicional.

Para ello, consideramos aquellos elementos de carácter cultural que conformaron el paisaje agrario rural como entidades de especial relevancia en nuestro estudio, ya que tuvieron y siguen teniendo un papel decisivo en la configuración del paisaje actual. La aplicación de la metodología arqueológica sobre estos elementos nos permite documentar la cronología y los procesos de formación y transformación de un paisaje agrario complejo. Al tiempo, los resultados de las dataciones radiocarbónicas nos muestran el origen, en el umbral de la Alta Edad Media, del proceso de formación de un paisaje agrario complejo plenamente arquitecturado y artificializado y, aunque se encuentra todavía en uso en amplias zonas de nuestro país y está relativamente bien conservado en otras, está desapareciendo a marchas forzadas como consecuencia de las transformaciones recientes del territorio, los nuevos usos agrarios, la expansión urbana y el crecimiento industrial. En definitiva, tenemos un paisaje rural gallego, de gran profundidad histórica, resultado de un proceso de larga duración, cuya gestación se remonta al siglo V o, incluso, hasta época romana o castreña, y que llega en el siglo XVIII a su fase de madurez.

Arqueología de la Arquitectura

Un cambio de concepción similar al que comentábamos más arriba para los yacimientos arqueológicos se produce en la comprensión de la *arquitectura* por parte de la *Arqueología de la Arquitectura*, en relación con otras aproximaciones a ésta desde la Arqueología, la Historia de la Arquitectura, la Historia del Arte, etc., siendo en este caso la arquitectura el resultado final de un proceso histórico que ha quedado impregnado en sus alzados, mixtificado en sus muros. Se concibe ahora como un yacimiento pluriestratificado susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica.

Ello implica redescubrir en la arquitectura ciertas dimensiones que habían quedado ocultas, al menos parcialmente, para estudiarlas, analizarlas, gestionarlas de forma integral: la arquitectura es yacimiento, es cultura material, es tiempo, es espacio, construye paisaje, refleja un patrón de racionalidad, se transforma, evoluciona, cambia,... y no es únicamente producto de un hecho concreto de la historia, de un gusto estético determinado o del saber de un arquitecto.

La definición de Arquitectura de la que partimos en el LaPa, recogida en Mañana, Blanco y Ayán (2002: 14), entiende ésta como: «[...] la manipulación antrópica de un espacio dado mediante técnicas constructivas que varían a lo largo del tiempo atendiendo a factores sociales, culturales y económicos. La arquitectura estaría relacionada tanto con su entorno físico como con la sociedad que la genera, siendo su forma concreta fruto de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos de una sociedad y, por lo tanto, comprensible dentro de ella, directamente relacionada con los códigos de uso y concepción del espacio y con los esquemas de pensamiento de esa sociedad. En este sentido, la Arquitectura es ante todo *forma*, ya que es mediante la forma como se concreta el registro arquitectónico, pero entendiendo que la forma no está exenta de contenido, de significado, siendo forma y contenido dos facetas que no se pueden separar [...]. Esto hecho tiene implicaciones significativas, ya que se parte de la premisa de que analizando la forma de las arquitecturas se puede acceder al contenido de dicha forma. Por último, resaltar que la arquitectura es continente de una función social y en base a ella se genera y articula interna y externamente, es decir, que se debe comprender como un fenómeno social y no como un hecho aislado, sin contexto.».

En este sentido, la arquitectura constituye una de las formas de significación de las sociedades pasadas. Este elemento de la cultura material vie-

ne siendo estudiado en el LaPa desde los planteamientos de la Arqueología de la Arquitectura, en cuanto a su estructura (teniendo en cuenta su evolución espacial y constructiva a través del tiempo) y la Arqueología del Paisaje, en cuanto a que la arquitectura influye y es influida por el espacio en el que se ubica y, en cierto modo, lo arquitecturiza.

La Arqueología de la Arquitectura, en un sentido amplio, es una disciplina que estudia la arquitectura con una metodología arqueológica. Quirós (2002: 28-9) establece una serie de criterios básicos que ayudan a definir en mayor profundidad esta disciplina:

1. Es una disciplina arqueológica y, por lo tanto, histórica. Su sentido es el conocimiento de la sociedad a través de los restos arquitectónicos, no únicamente el estudio de la historia del edificio. Es investigación básica.
2. Tiene un compromiso con el estudio y la gestión del patrimonio edificado. «Es preciso tener en cuenta el carácter bidimensional del Patrimonio edificado, en cuanto siendo documento de las sociedades pasadas, es también recurso de las sociedades actuales.» (Id.). Es también investigación aplicada.
3. Emplea un bagaje instrumental de naturaleza estrictamente arqueológica.
4. Presenta una incómoda posición disciplinar intermedia, al intentar superar los límites entre distintas disciplinas que se dedican al patrimonio edificado como la propia arqueología, la arqueometría, la restauración o la arquitectura.
5. Finalmente, debe también propugnar el desarrollo de modelos interpretativos que superen los modelos de la historiografía de la arquitectura.

Arqueología del espacio construido: una propuesta desde el LaPa

Podríamos decir que, para los periodos históricos, tres han sido los elementos en los cuales se vertebra la investigación en esta propuesta: el paisaje, los espacios rurales y la arquitectura, objetivo principal de la sublínea de investigación en espacio construido. Como decíamos, en ella se han fusionado las tres aproximaciones que acabamos de describir.

En esta propuesta se aboga por una cuarta vía, una perspectiva simbiótica entre Arqueología y Arquitectura, una Arqueología del Espacio Construido que maximice su potencialidad como disciplina integrada en la práctica arqueológica y que garantice una interdisciplinariedad real que resulte enormemente rentable para la investigación (MAÑANA, BLANCO, AYÁN, 2002: 24).

Por otro lado, es fundamental que esta corriente sea una expresión de las demandas planteadas por nuestra sociedad ante la existencia del registro arqueológico y arquitectónico, una vía por la cual, partiendo de la investigación básica, sea posible facilitar la comprensión e interpretación del pasado, desacralizando la ruina arqueológica, el espacio rural y el edificio histórico. Se propone que la Arqueología del Espacio Construido puede ser una de las respuestas a las exigencias surgidas de un nuevo contexto sociopolítico en el que el ámbito de la Protección y Gestión del Patrimonio ha ganado un peso creciente (id.).

2.1. Espacios agrarios: la configuración del paisaje agrario gallego

Plantear un estudio del espacio rural, es decir, de la aldea, implica considerar que el espacio habitado no sólo es aquel lugar donde se emplazan las viviendas sino también la totalidad del espacio en que una comunidad se asienta, modelándolo según sus intereses y posibilidades.

De este modo, en el espacio rural distinguiremos entre el espacio propiamente doméstico, es decir, el núcleo habitacional constituido por las viviendas y demás construcciones adjetivas, y el espacio dedicado a la explotación/apropiación de recursos, ya sean agrarios (campos de cultivo), ganaderos (monte), forestales (bosque) o mineros. Todo ello vertebrado a su vez por una red de caminos de mayor o menor envergadura que posibilitaría la comunicación y conexión entre los diferentes espacios señalados. Es por ello que en el estudio arqueológico de un determinado espacio debemos de tener en cuenta la totalidad de las evidencias que nos ofrece el territorio del que sus moradores harían uso. O dicho de otro modo, se hace necesario contemplar dentro del registro arqueológico los lugares de explotación de recursos, ya que en ellos una determinada comunidad intervino en el medio natural de forma decisiva. De ahí nuestro interés por estudiar los espacios agrarios, pues en ellos podemos encontrar el registro de las comunidades que modificaron el paisaje según sus

criterios económicos, recursos medioambientales y necesidades sociales.

Al hilo de esta cuestión, y como ya se ha apuntado anteriormente, nuestra incursión en el paisaje agrario se debió fundamentalmente al interés surgido en el grupo de trabajo del LaPa por tratar con elementos visibles del paisaje agrario actual, y por ver cómo se comportaban desde el punto de vista arqueológico y qué resultados obtendríamos de éstos, así como comprobar si era posible indagar en la génesis de esos elementos aplicando métodos arqueológicos. Afortunadamente, y tras años de experiencia, podemos afirmar que los elementos y las formas agrarias que hasta el momento hemos estudiado y que se conservan en la actualidad, siguen formando parte de la dinámica activa agroeconómica del paisaje, habiendo dado gran cantidad de información al respecto, de índole tanto morfológica como también estratigráfica y, sobre todo, cronológica, encontrándonos así con que los inicios formativos de este paisaje se remontan a los siglos altomedievales. Esto no quiere decir que en la Alta Edad Media se haya construido un paisaje y que éste haya permanecido inalterado a través del tiempo[4], pero lo que sí parece claro es que en esos momentos se estaba empezando a gestar un espacio agrario diferente y que esas pautas iniciales fijaron un tipo de paisaje que ha quedado reflejado en el registro arqueológico de las formas agrarias actuales.

En este sentido, resulta inevitable proceder a la caracterización del paisaje agrario que tenemos en Galicia, a su uso y explotación. Así, el aprovechamiento del suelo estaba basado en la subsistencia orientada fundamentalmente al autoconsumo, en el que se tenía en cuenta todo el amplio abanico de posibilidades que el entorno ecológico podía ofrecer. Desde el punto de vista teórico partimos del hecho de que los núcleos de población en Galicia se asientan a media ladera, presentándose el valle como la unidad topográfica fundamental para el asentamiento del grupo humano y el desarrollo de su sistema de explotación. A partir de esta idea se ha formulado un constructo teórico denominado modelo de *paisaje cóncavo,* que plasma el modelo de racionalidad ecológica basado en humanizar la cadena natural de suelos y vegetación característica del medio gallego para, aprovechando las condiciones ambientales, adaptar los usos del suelo (BALLESTEROS, 2002: 13-14). Este modelo teórico de paisaje sitúa la vivienda en el tramo medio de las vertientes y a su alrededor las tierras de cultivo intensivo. En la parte baja del valle estarían los pastos y las zonas de bosque húmedo. Pendiente arriba se encontrarían las espacios de bosque, y más arriba, donde los terrenos tienen menos pendiente, las áreas de monte o de trabajo extensivo. Dentro del sistema agrario tradicional gallego en el monte se han concentrado tres usos importantes del suelo: pasto natural para el ganado, producción de tojo (que, una vez recogido y utilizado para cama del ganado en los establos, constituía la base del abonado que permitía mantener la fertilidad de los campos de cultivo intensivo o de labradío) y cultivo de cereal de invierno con sistema de rozas (roturación y quema de la cubierta arbustiva, seguidas de la siembra de los campos con azada y sin utilización de surcos).

Esta breve caracterización nos da una idea de los rasgos formales que definirían, *grosso modo*, el paisaje agrario gallego, y que podemos resumir en la acusada fragmentación del terrazgo, acentuada por las reducidas dimensiones de los campos de cultivo, resaltados en el paisaje por las cercas que los rodean, ofreciendo un aspecto de mosaico. Y, también, por la pervivencia del sistema agrario tradicional con el mantenimiento de pequeñas explotaciones agrarias familiares, compuestas de numerosas parcelas, muy dispersas entre sí y en las que apenas se emplean nuevas tecnologías y técnicas agrarias.

Así, dentro de este paisaje multiformal, nos detendremos en el estudio de aquellos elementos que, en principio, son más susceptibles de contener información arqueológica, bien por su monumentalidad o porque su construcción supuso una alteración considerable del paisaje, pero también en aquellos elementos cuya construcción permite ordenar y gestionar ese paisaje, como pueden ser los cierres de parcelación de labradío o de monte, o los caminos. Y, finalmente, en los elementos que estimulan la producción, como los canales de rie-

[4] Este marco agrario, aún manteniendo su carácter tradicional, ha sufrido en las últimas décadas importantes modificaciones. Además de la introducción de nuevos cultivos como el maíz y la patata, que debieron de suponer un cambio sustancial tanto en la economía como en el territorio, la Concentración Parcelaria ha sido el factor de máxima importancia, ya que ha dado lugar a una transformación considerable del terrazgo, alterando el número de parcelas y las formas de las mismas, lo que ha producido una modificación del entramado parcelario y de la infraestructura viaria tradicional por otras nuevas, encontrándonos en las áreas no concentradas con una anarquía aparente de la malla en contraposición con las áreas concentradas, con una disposición claramente en cuadrícula.

Figura 2. Lugar de *Cabanelas* (O Carballiño, Ourense), representativo del modelo teórico de paisaje cóncavo. En la imagen se observa un paisaje rural caracterizado por una acusada arquitecturización del espacio en el que tanto la conformación de la aldea como el paisaje agrario se articula en torno a un espacio autogestionable por la comunidad aldeana.

go y de derivación de agua, o los surcos cuyas microformas arqueológicas quedan reflejadas en las huellas de arado.

2.2. El registro del espacio habitacional

Son escasos, hasta el momento, los yacimientos de época altomedieval identificados como espacios habitacionales en Galicia. En este sentido, frente a la información con la que contamos sobre los espacios de explotación de recursos, que nos permite obtener un modelo de paisaje como el arriba expuesto, es pronto todavía para poder caracterizar los tipos de asentamiento vinculados a estos paisajes. Aquellos en los que desde el LaPa se ha intervenido han sido localizados en el contexto del seguimiento de grandes obras públicas, como la construcción de la Autopista Santiago-Alto de Santo Domingo (el ejemplo presentado más abajo del yacimiento de *A Pousada* es un exponente de ello) y la Autovía del Morrazo (en donde se excavó el yacimiento de Montenegro[5], que recogimos en la ponencia pero no en el presente texto por las razones que ya expusimos, en el cual se puede constatar la interrelación entre el espacio habitacional y el agrario).

La localización de este tipo de yacimientos en estos contextos de trabajo está directamente relacionada con el alto grado de invisibilidad que presentan como resultado de sus características específicas, al tratarse, al menos en las primeras fases de los yacimientos excavados, de testimonios materiales efímeros, de escasa o nula visibilidad superficial y baja densidad, como ya comentamos. Esta invisibilidad se ha relacionado, por un lado, con los procesos postdeposicionales que afectan a

[5] Excavado por Camila Gianotti García (GIANOTTI, CANCELA, 2005).

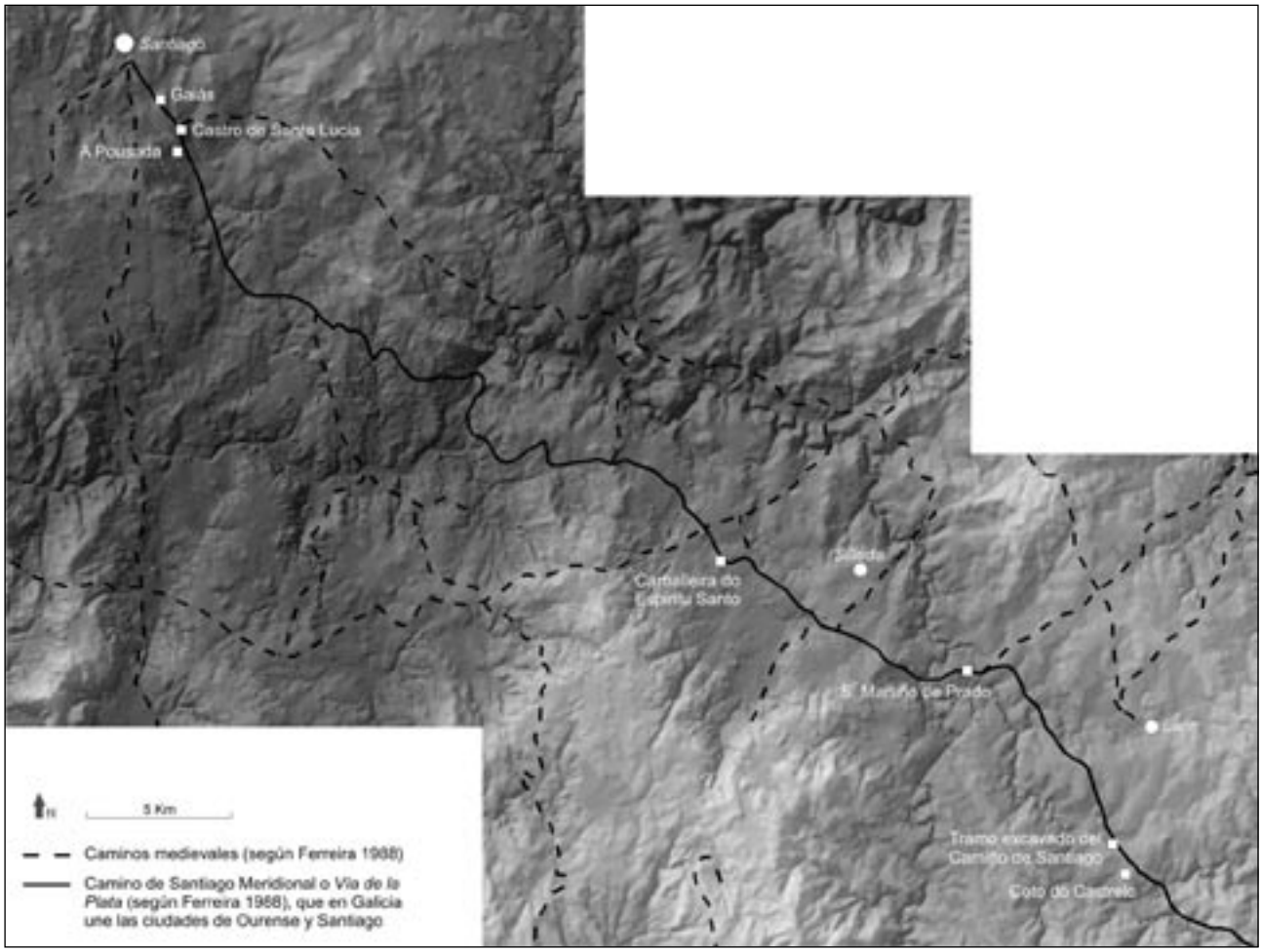


Figura 3. Imagen del trazado del Camino de Santiago en el tramo entre Lalín y Santiago de Compostela, en el que se han localizados los yacimientos intervenidos.

la formación de los suelos en Galicia[6] y, por otro, con las características de estas ocupaciones altomedievales y sus testimonios materiales (estructuras negativas y construcciones en materiales perecederos).

Estas características implican que la documentación de este tipo de yacimientos requiera la aplicación de un proceso metodológico bien definido. En los ejemplos a los que nos hemos referido el proceso ha sido el siguiente: durante las fases de evaluación se han detectado varios conjuntos de materiales en superficie que, unidos a su emplazamiento, su proximidad a yacimientos de la Edad del Hierro (castros) o su toponimia, han llevado a plantear la posible existencia de un yacimiento arqueológico, con el consiguiente establecimiento de una cautela arqueológica. El siguiente paso, ya durante las fases de seguimiento arqueológico, ha sido la realización de zanjas mecánicas. En el caso de detectarse estructuras arqueológicas se ha procedido a la realización de sondeos arqueológicos y, posteriormente, a la excavación en área. En el caso de no detectarse estructuras arqueológicas, han continuado las fases de seguimiento de obra y, detectadas las estructuras una vez eliminadas las capas superficiales del terreno, se ha llevado a cabo la excavación arqueológica en área.

Debemos indicar que este tipo de estrategia ha sido posible gracias a los resultados de los estudios edafológicos realizados en varios yacimientos que han permitido reconstruir la formación de los suelos arqueológicos en Galicia[7] y, en consecuencia, adoptar una metodología que permitiera maximizar los recursos, el tiempo y la obtención

[6] Recomendamos la interpretación que sobre la formación de los suelos en Galicia realizan Criado Boado y Martínez Cortizas (2005: 89-95).

[7] *Op. Cit.* 6.

de resultados. Por otro lado, el uso controlado de medios mecánicos ha permitido acometer con eficacia su excavación en área.

Como decíamos, es todavía pronto para poder caracterizar los tipos de asentamientos habitacionales de época altomedieval en Galicia, sobre todo por la escasez de contextos bien excavados. Sin embargo, el yacimiento de *A Pousada* creemos que ejemplifica el modelo teórico del paisaje cóncavo explicado más arriba (ver figura 5). El paisaje actual comprende, en las zonas más altas, los espacios dedicados a monte y bosque; en la zona intermedia se localiza la aldea de Bornais, entre las tierras de monte y las de labradío, caracterizadas éstas por una alta fragmentación del espacio de cultivo. En la parte final de la ladera, volcado hacia el valle por el que discurre el regato de Pozo da Valiña, en una suave terraza, se localiza el yacimiento. Trataremos este paisaje en apartados posteriores.

3. UNA VÍA DE TRÁNSITO COMO EJE VERTEBRADOR DE LOS YACIMIENTOS MEDIEVALES ANALIZADOS

La intervención realizada en un tramo del Camino de Santiago ha permitido reinterpretar una serie de yacimientos localizados en los márgenes del mismo. Por lo tanto, esta vía de comunicación, cuya función primaria estaría configurada antes de que se nominara oficialmente como Camino de Santiago, permite articular una serie de elementos vinculados a una etapa cronocultural concreta como es la Altomedieval. Estos elementos son: el propio camino, los núcleos habitacionales, la arquitectura monumental y los espacios agrarios.

3.1. La excavación de un tramo del Camino de Santiago[8]

Los trabajos arqueológicos fueron desarrollados en un tramo del *Camiño de Santiago Meridional o Vía de la Plata*, en la parroquia de San Fiz de A Xesta, ayuntamiento de Lalín (Pontevedra). Este camino, en una de sus variantes, discurre por esta localidad pontevedresa hasta llegar a Santiago de Compostela. Específicamente, el tramo del camino excavado se emplaza en un collado en las estribaciones de la Serra do Faro, en concreto, en la ladera de Monte de Arriba o Monte de A Carballeira.

En los trabajos arqueológicos realizados se han identificado tres momentos de uso del camino. Por debajo de la capa de asfalto que lo sellaba se ha documentado un nivel de uso del camino en época reciente en el que han quedado reflejadas las roderas e improntas de neumático de tractor y en el que se han recuperado varios materiales de época contemporánea. Por debajo de este nivel se identifica un segundo momento de uso, definido por un empedrado de piedra pequeña delimitado por muros también de piedra. En el interior del depósito se han documentado únicamente fragmentos de hierro correspondientes con clavos, una herradura completa y una escoria. Y, finalmente, se ha identificado lo que podría ser el primer momento de uso del camino, en el que igualmente se han registrado unas roderas y que parece haber sido utilizado como zona de tránsito, pudiendo tratarse de un camino de monte. Entre los materiales recuperados (cerámica, un fragmento de hierro, dos líticos y una moneda de bronce completamente ilegible), los materiales cerámicos son de factura completamente distinta a las anteriores. Uno de los fragmentos cerámicos se corresponde con una olla hecha a mano, de similares características a las documentadas en *A Pousada*.

Hay que señalar que el resultado de las muestras tomadas podrán ofrecernos unas dataciones de C-14 que permitirán concretar los diferentes momentos de uso del camino. Eso, unido al estudio detallado de las cerámicas y monedas podrá ayudar a precisar la cronología y, posiblemente, concluir que nos encontramos ante un camino que tuvo una larga pervivencia en el tiempo (teniendo en cuenta además que en la actualidad todavía se utiliza como vía de comunicación). Las referencias orales recogidas nos indican que este camino se conocía como el *Camiño Real* y que era utilizado como vía de comunicación entre la zona de O Ribeiro y Santiago para transportar vino.

3.2. Coto do Castrelo[9]

En este lugar, que dista un kilómetro en línea recta del tramo del camino anteriormente citado, se planteó una actuación basada en la realización

[8] Actuación dirigida por Roberto Aboal Fernández (2008).

[9] Se han llevado a cabo dos actuaciones arqueológicas, ambas dirigidas por R. Aboal Fernández (2007a, 2007b).

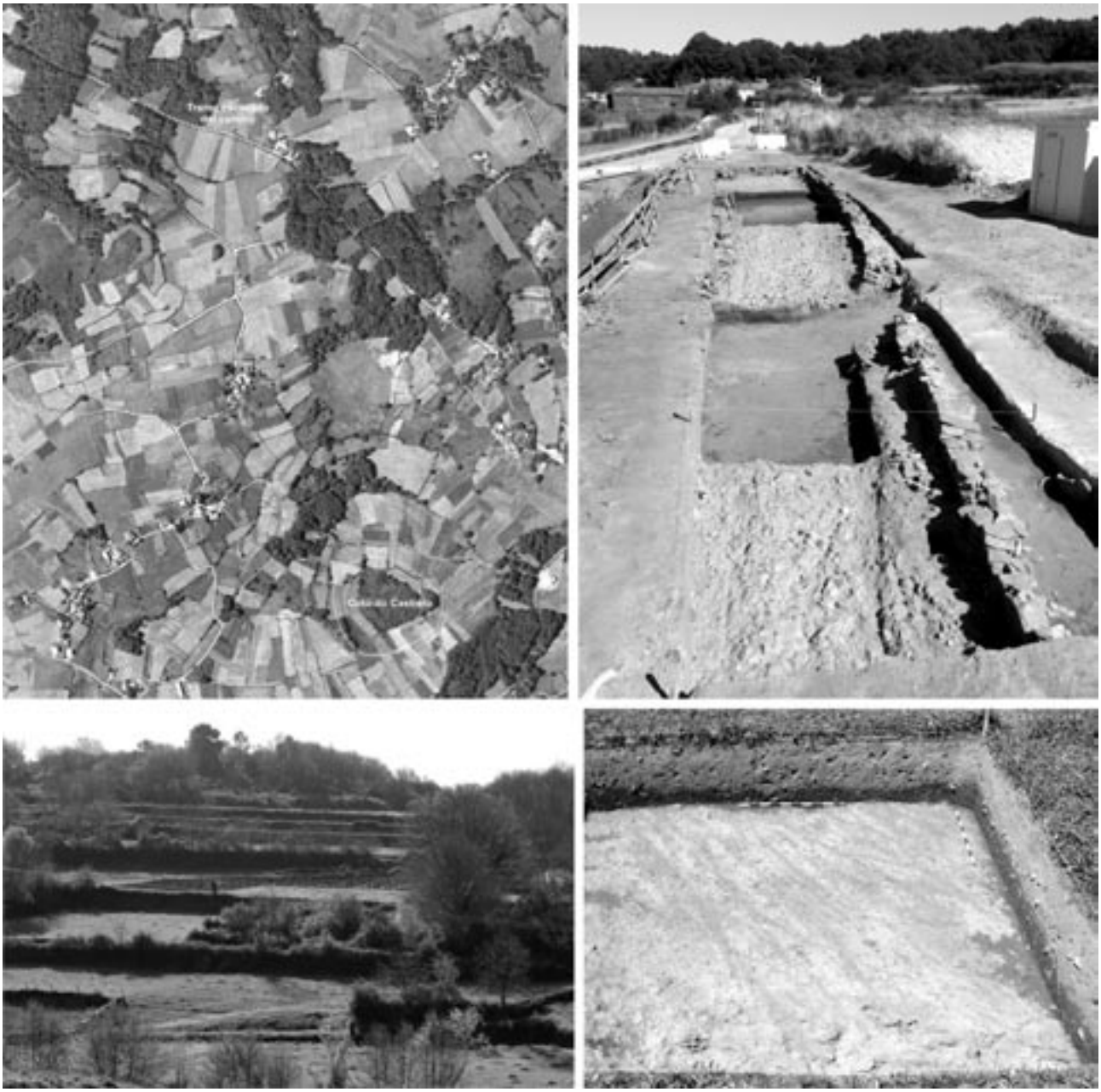


Figura 4. En la fotografía aérea se puede ver la interrelación existente entre el tramo del Camino de Santiago y el yacimiento de Coto do Castrelo. Las fotografías representan, por un lado, la excavación del tramo del Camino en el que se aprecian las diferentes etapas de uso del mismo, por otro, el emplazamiento de Coto do Castrelo y un detalle de las huellas de arado documentadas durante el proceso de excavación.

de unos sondeos arqueológicos en el denominado *Coto do Castrelo*. Este yacimiento, presumiblemente de época castreña, se iba a ver afectado por la construcción de una obra pública, por lo que se optó por realizar una serie de sondeos arqueológicos para valorar el posible grado de afección.

Coto de Castrelo se ubica en la parroquia de San Xoán de Vilanova, ayuntamiento de Lalín, Pontevedra. Concretamente se emplaza en una dorsal de estribación, en la vertiente sudoriental del Val do Deza. El sitio se sitúa en el penúltimo escalón de la dorsal, cayendo después hacia el *Rego Asneiro*. En la morfología agraria de esta zona se observa que, alrededor del lugar denominado como Coto do Castrelo, destaca un sistema de bancales y terrazas de cultivo[10] dispuestos en ani-

[10] En la toponimia de la zona también encontramos un registro sobre el uso del suelo. El topónimo de *Leira da Candea*, hace referencia a una parcela con el nominativo de Can-

llos irregulares que se ordenan de forma curvilínea alrededor de la parte alta del coto. Eran estas terrazas los elementos que se iban a ver afectados por la obra.

Los resultados obtenidos de las actuaciones arqueológicas han permitido identificar las estratigrafías artificiales relacionadas con los procesos constructivos de terrazas agrarias.

En una de las terrazas seccionadas se han diferenciado hasta cinco niveles de sedimentación formados todos ellos por paquetes de horizonte A de diferente color y textura. La interpretación del estudio estratigráfico nos lleva a concluir que estamos ante un sistema aterrazado en cuya construcción se conservó parte de la estratigrafía original de la ladera. A esta forma constructiva se le denomina «sistema de desmonte terraplén con relleno episódico»[11]. Las evidencias nos indican que nos encontramos ante el proceso de construcción de una amplia estructura de terrazas de cultivo. Sobre la superficie original de monte, en el que quedan reflejadas las improntas de un arado ligero (con la típica labra cruzada que permite una mejor aireación de la tierra), se aportan unos depósitos de tierra para acondicionar la terraza y habilitar una superficie plana. Sobre esta superficie se deposita un primer aporte de tierra que habilita un suelo de cultivo de mayor espesor, sobre el que se reflejan unas huellas de arado modernas (más anchas y paralelas entre sí). Finalmente, se produce un último aporte de tierra que es el que sella todas las evidencias anteriores y genera una nueva superficie plana.

3.3. La Iglesia de San Martín de Prado

Aunque esta iglesia no ha sido objeto de estudio del equipo del laboratorio, la incluimos por su vinculación al ámbito territorial y cronológico que estamos analizando. El edificio ha sido estudiado por Feijoo Martínez y Rúa Carril (1995: 91-100) en el marco de un proyecto de documentación de las iglesias de la Comarca de Lalín (Pontevedra). De las quince iglesias prospectadas cinco presentaban restos prerrománicos o románicos, inéditos según los autores. Esta iglesia, localizada muy próxima al trazado de la vía a la que nos hemos referido (unos 217 m aproximadamente en línea recta), estaba catalogada como una pequeña iglesia rural de una sola nave adscrita al s. XVI. Sin embargo, los autores, tras realizar el análisis estratigráfico de la misma, documentan dos fases anteriores, la primera como prerrománica, de la cual se conservan restos en sus fachadas N y S, y la segunda románica, que supone una ampliación en planta y altura del edificio «siguiendo todos los cánones del Románico de la zona» (id.: 95). Además, estarían las fases moderna (s. XVI) y contemporánea.

De la primera fase nos interesa la propuesta que hacen los autores sobre su datación: «En San Martín de Prado las dimensiones se dividen en tres tipos [se refiere a las dimensiones de los materiales que componen el aparejo]. Estas medidas se pueden encuadrar desde el s. VI al VII o desde el X al XI, siendo imposible actualmente adscribirlas fielmente a ninguna de estas fechas. Solamente señalar que los abombamientos del paramento prerrománico ya existían previamente a la ampliación románica. Esto puede conferirle una mayor antigüedad a la primera iglesia, aunque desde luego, no es determinante.» (id.).

Resulta interesante también el análisis que hacen los autores sobre la situación de San Martín de Prado, ya que la iglesia se ubica entre los campos de cultivo y los prados de pasto, a trescientos metros del pueblo y cien de la casa más cercana. Para este hecho señalan que el aislamiento de la iglesia podría estar relacionado con que en su fase primitiva fuese «una ermita, o a que los parámetros de asentamiento de Prado se hayan mantenido constantes hasta nuestros días. En principio nos decantamos por la segunda hipótesis, pues no hay datos que avalen la primera, y sí, en cambio, la mera presencia de esta estructura de asentamiento puede ser debida a que continúe con un esquema igual anterior a ella.» (id.: 100).

En todo caso, esta iglesia y otras que, como ya comentamos, han documentado los autores, parece que están hablando de la presencia de una monumentalización de la arquitectura en este periodo, cuya funcionalidad estaría vinculada al espacio de culto. Por otro lado, habría que ponerla en relación con la arquitecturización de las vías de tránsito anteriores, vinculadas al fenómeno de peregrinación hacia Santiago de Compostela. De

dea que puede proceder del término /candear/, palabra con la que se designa cuando florece el castaño o el maíz, o también de /candeal/, término con que se designa un tipo de trigo o del pan que produce.

[11] Se utiliza la terminología elaborada siguiendo una clasificación hecha a partir del estudio de las estructuras aterrazadas intervenidas desde el LaPa. Ver Ballesteros, Criado y Andrade (2006: 193-225).

Figura 5. Fotografías aéreas de los yacimientos de *Carballeira do Espíritu Santo* y *A Pousada*, respectivamente. En ellas se puede ver la interrelación existente entre ambos yacimientos y el castro más próximo (Coto do Castro y Santa Lucía, respectivamente). Además, se pueden analizar los diferentes espacios agrarios y ganaderos localizados en torno a los mismos, así como la posición de las aldeas.

hecho, todo el Camino de Santiago en esta zona está jalonado de iglesias; en muchas de ellas se documentan dos períodos de época medieval, de los cuales el primero quedaría oculto por importantes reformas vinculadas a la introducción de nuevas formas decorativas en el Románico.

3.4. Carballeira do Espíritu Santo

El yacimiento de *Carballeira do Espíritu Santo* se localizaba en el lugar de *Eirexe*, perteneciente a la parroquia de San Cibrao de Chapa (Silleda, Ourense). Se situaba a unos 50 m al S-SE del castro *Coto do Castro*. El yacimiento se componía de una serie de estructuras excavadas en el *xabre* (una cabaña de planta circular, fosas de diferente tipología, estructuras lineales o una hoguera, entre otras) y de varios conjuntos de materiales (líticos y cerámicos) pertenecientes al Bronce Final, aunque se han documentado una serie de alteraciones en épocas protohistórica e histórica. Nos interesan, para el presente trabajo, sobre todo, las alteraciones de época histórica. *Carballeira* fue excavado durante el seguimiento de la autopista Santiago-Alto de Santo Domingo y el proceso metodológico seguido en esta intervención fue el que se ha expuesto más arriba, en el apartado referente a *El registro del espacio habitacional*[12].

Las dataciones radiocarbónicas[13] de varias estructuras situaban el yacimiento en un horizonte del Bronce Final. Sin embargo, de una de las estructuras adscritas a este periodo, que quedaba incluida todavía en un perfil que hubo que mantener en el paso de la pista de servicio, se mandó a datar el nivel B1 que sellaba la fosa, resultando una datación entre los siglos VII-VIII d.C.[14].

La zona en la que se emplaza el yacimiento se organiza en torno a un lugar central ocupado por *Coto do Castro*; hacia el S se localizaba el yacimiento de *Carballeira do Espíritu Santo*, topónimo interesante porque designa un pequeño bosque de *carballos* (robles). El castro tiene un recinto central, de planta ovalada, y está rodeado por una terraza, dedica actualmente a pasto y bosque (la terraza lo rodea excepto por su cuadrante NW, ver figura 5). Una segunda terraza, que mantiene la forma circular del castro, se emplaza desde el NNE hasta el S,

[12] Las distintas fases de la intervención fueron realizadas por Xurxo Ayán Vila (zanjas mecánicas) y Rebeca Blanco Rotea (sondeos y excavación arqueológica).

[13] En el caso de la cabaña de planta circular, una de las muestras extraídas presentaba la siguiente datación: 2985 + 40 BP [Cal BC (2s) 95.4 %: 1319-1109 (0.888)] (Ua-20006).

[14] 1340 + 40 BP [Cal AD (2s) 95.4 %: 641-732 (0.803)] (Ua-20008).

ocupada también por pastos y bosque. Hacia el E se localizan los campos de cultivo. La aldea, conocida con el topónimo de *Eirexe* (Iglesia), se localiza en la segunda terraza y contra la primera y se extiende por el cuadrante NE. Una buena parte de las casas se construye contra la terraza anterior, de manera que quedan invisibilizadas desde la parte superior y protegidas por la terraza. La iglesia se sitúa en el extremo NE de la aldea, dentro de un recinto de forma circular cerrado por un muro en el que se emplaza el cementerio. Esta iglesia, de nave única y ábside de planta cuadrangular destacado en altura (característica del barroco rural gallego), está fechada en torno al s. XVIII. Sin embargo, el aparejo que se aprecia al exterior es un chapado de sillería de granito que oculta una iglesia de menores dimensiones adscrita a época medieval[15]. Ya fuera de esta terraza, se localizan otras construcciones aisladas, muchas de las cuales también se apoyan contra la segunda terraza, manteniendo el patrón constructivo comentado para la aldea.

En todo caso, la datación del depósito que sellaba la fosa antes comentada, los procesos postdeposicionales que afectaron al yacimiento, así como los resultados de las muestras antracológicas[16], nos han llevado a plantear la hipótesis de que toda el área en la que se emplaza el yacimiento fue arrasada en esta época, posiblemente para aprovechar esta zona para la explotación de bosque y matorral, zona de explotación que estaría vinculada a la aldea que posiblemente estaría emplazada en donde se localiza la aldea actual.

Con ello podría tener que ver también la ausencia de material cerámico adscrito a esta cronología en el yacimiento. La única pieza destacable, pero muy rodada, es un fragmento de *Terra Sigillata* documentado en una estructura (la más próxima al castro) en la que predominaban los materiales de época castreña y romana (fragmentos de teja y líticos). A partir de este periodo no se documenta material hasta la fase contemporánea. Este hecho se puede deber a que quizás la zona haya sido desmantelada y limpiada en el siglo VII-VIII para construir el espacio aterrazado que comentábamos.

3.5. A Pousada[17]

Resulta bastante complejo realizar una interpretación del lugar de *A Pousada* que exceda los restos localizados durante la intervención. Los propios límites de la excavación, la falta de estudios de yacimientos de época altomedieval en Galicia, la escasez de dataciones radiocarbónicas o la ausencia de estudios cerámicos plantean problemas cronológicos así como interpretativos en cuanto a la funcionalidad de este yacimiento en concreto y de otros similares.

El espacio agrario tradicional de *Bornais* se sitúa dentro de una unidad de relieve formada por dos montes que enmarcan un valle que se abre hacia las tierras de la comarca del Deza. En este espacio, atravesado por el *Rego do Pozo da Valiña*, el núcleo de población se sitúa a media ladera, entre las tierras de monte y las de labradío, caracterizadas por una alta fragmentación del espacio de cultivo. Al lado de las casas se encuentran las parcelas de menor tamaño dedicadas a los cultivos de huerta. A un nivel inferior, abarcando la totalidad del valle, se encuentran las tierras de labradío agrupadas en diferentes *agras* y articuladas en torno a un camino principal. Por encima del núcleo de población se sitúan el bosque y el monte, tierras que forman parte del uso y explotación del espacio agrario. Al otro lado del arroyo hay una ladera de pendiente acentuada dedicada a monte y parcelada en *tenzas*[18], en las que antiguamente se cultivaba cereal mediante el sistema de rozas y que en la actualidad se encuentran ocultas debido a la repoblación con especies foráneas.

[15] No podemos afinar más la cronología, ya que no se ha hecho un estudio exhaustivo del edificio. Estas hipótesis derivan de la observación visual que pudimos hacer durante la excavación del yacimiento.

[16] Estas muestras fueron analizada por Paloma Uzquiano Ollero (Laboratorio de Arqueobotánica, CEH-CSIC) en el año 2003. De estos análisis se desprende que *Castanea sativa, Quercus robur* y *Alnus glutinosa* destacan, por este orden, como especies arbóreas; el matorral arbustivo estaría caracterizado principalmente por *Ulex* y *Cytisus.*

[17] Las zanjas mecánicas y los sondeos arqueológicos en A Pousada fueron realizados por Roberto Aboal Fernández (LaPa-CISIC); por su parte, la excavación arqueológica fue realizada por un equipo mixto de Terra Arqueos S.L. y el LaPa (en aquel momento Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, LAFC) y fueron dirigidas por Luis F. López Marcos, miembro de dicha empresa.

[18] Anualmente, una parte del monte se distribuía de forma individual entre los vecinos. Estas fincas, sometidas a una rotación sistemática y anual, estaban cerradas mediante un muro de tierra o de piedra, y en ellas se cultivaba mediante rozas; una vez levantada la cosecha, volvía a uso común.

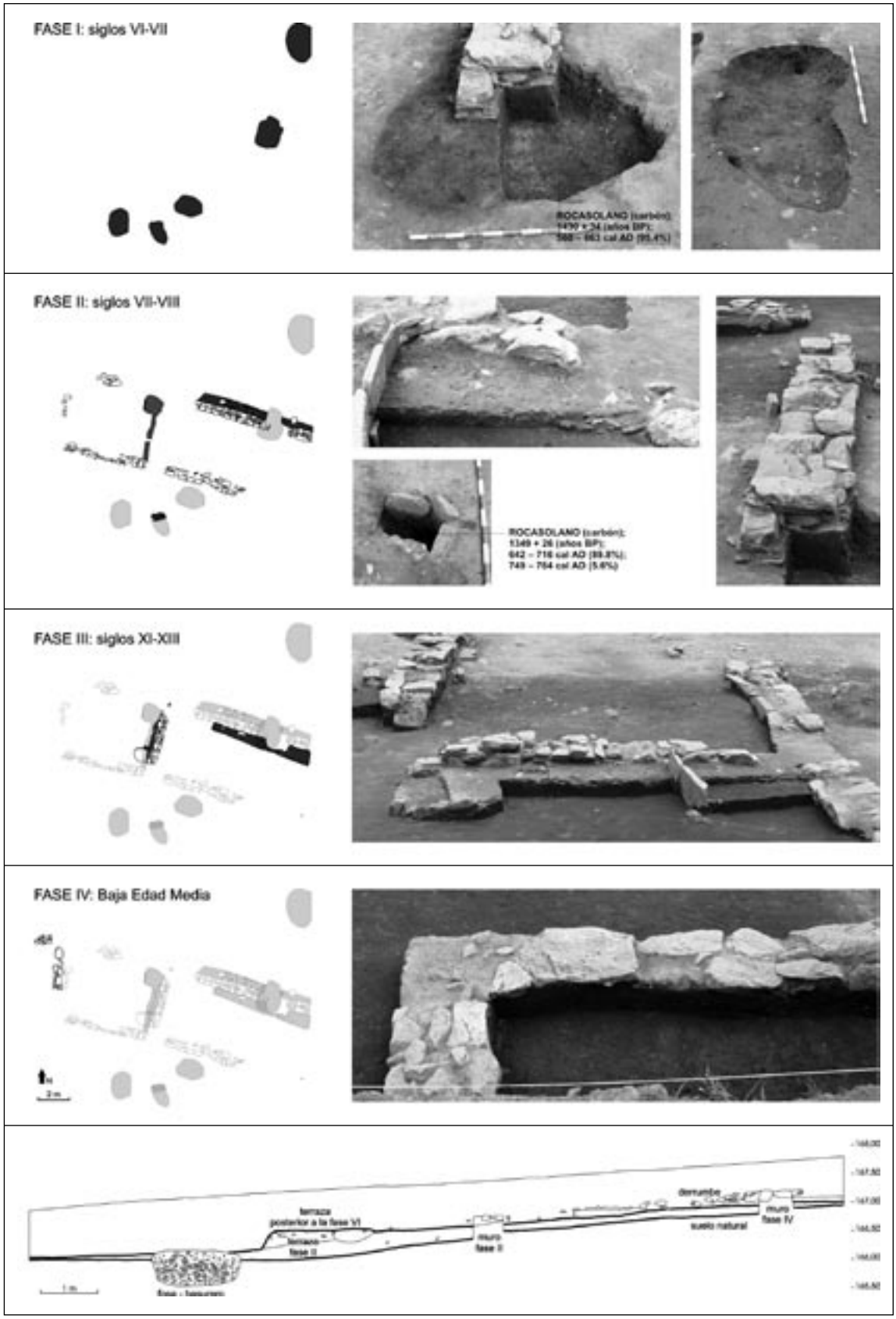


Figura 6. La imagen recoge la planta de las fases I a IV, así como algunas fotografías de las estructuras excavadas. En el perfil inferior, se puede ver la construcción de una terraza en la fase II para nivelar el terreno sobre el que se emplaza la edificación de este momento, así como la colmatación del yacimiento por una segunda terraza que se dedicará al cultivo.

Parece evidente que, tanto el emplazamiento como el tipo de construcción o la cultura material recuperada, nos hablan de un asentamiento vinculado a un uso residencial, aunque directamente relacionado con las labores agrícolas. Sin embargo, no podemos afirmar con exactitud si la extensión del área de ocupación era mucho mayor que los propios límites del área excavada, aunque todo apunta a que sí lo fuera, por las dispersiones de materiales localizadas en superficie o la continuidad de las estructuras más allá de los límites de la excavación. Hemos de indicar que estas estructuras continuaban en sentido horizontal, ya que ni en una cota superior ni inferior se localizaron otras evidencias constructivas (en las zanjas mecánicas realizadas). En este sentido, parece que el yacimiento se extendería siguiendo la superficie plana de la terraza que se construye en el torno a los ss. VII-VIII, la cual arrasa en parte los silos anteriores y sirve de asiento a las construcciones que se vinculan a este periodo.

Las primeras evidencias del asentamiento se remontarían a la Alta Edad Media, por lo que habría que ponerlas en relación con un proceso de artificialización del paisaje, encaminado a su explotación agraria dentro de una economía de autoabastecimiento. Todo apunta a que se trata de un asentamiento permanente, el cual no creemos que haya durado mucho más allá de la Baja Edad Media o Temprana Edad Moderna. En este sentido, es significativo que los materiales más tardíos documentados se vinculen a los estratos identificados como parte del expolio del mismo, o al posterior terraplenado de esta zona que, por un lado, sella las estructuras pétreas y, por otro, se empleará posteriormente como área de cultivo.

De la primera fase[19] conservamos únicamente algunas fosas para las cuales es difícil determinar su funcionalidad: tal vez se trate de silos, pero la diferencia de materiales que contenían sus depósitos, e incluso su forma en planta, podría hablar de dos tipos distintos, uno destinado al almacenamiento y otro al procesado de productos agrícolas. No creemos, por sus dimensiones, que se pueda vincular ninguno de ellos a una función residencial, pero tampoco podemos descartar que en este periodo hubiera estructuras de este tipo, dado lo limitado del área de excavación.

Sí se produce, sin embargo, en la segunda fase una arquitecturización del espacio mediante la construcción de una estructura de planta rectangular con materiales pétreos de procedencia local, empleando una técnica mixta[20], que posteriormente se irá complejizando, con la división interna de las estancias, su petrificación e incluso la construcción de nuevas estructuras con distintas orientaciones durante las fases III y IV. Las fases I a IV constituyen las etapas de uso del yacimiento[21].

A partir de este momento se produce un abandono del asentamiento, que tiene su consecuencia inmediata en el incendio y derrumbe de las estructuras, así como la posterior selección de material pétreo y cerámico para su reutilización antes de colmatar y preparar la zona para emplearla como área de cultivo.

En relación con la cultura material, los recipientes señalan que estamos ante un conjunto de producción y uso doméstico, idea reforzada por la presencia de una pieza de bronce, formada por una placa y un botón, entre los cuales se conserva un fragmento de tela adherida, realizada con fibras vegetales trenzadas, y de dos fusayolas, cuyas características no difieren de las conocidas en épocas anteriores, que nos dan indicios de la existencia de actividad de hilado en el yacimiento.

A nivel formal, se puede apreciar el mantenimiento de una misma tradición a lo largo de todas las fases documentadas. Los pequeños matices que se aprecian son la introducción del torno en época bajomedieval y la mejora en la calidad de las pastas a medida que avanzamos en el tiempo.

3.6. Castro de Santa Lucía

La necesidad de realizar una intervención arqueológica en las terrazas agrarias del Castro de Santa Lucía surge como consecuencia del impacto que las obras de la autopista de *Santiago–Alto de Santo Domingo (Dozón)* causaron al yacimiento castreño de Santa Lucía y a los aterrazamientos

[19] Se ha datado una muestra tomada en el relleno de uno de los silos: ROCASOLANO (carbón); 1430 ± 34 (años BP); 560 – 663 cal AD (95.4%).

[20] No podemos descartar que en esta segunda fase se use ya la teja en el sistema de cubrición, ya que en uno de los pavimentos adscritos a este momento se emplean fragmentos de este material mezclados con arcilla. Se mandó a datar el relleno de uno de los agujeros de poste vinculados a esta fase: ROCASOLANO (carbón); 1349 ± 26 (años BP); 642 – 716 cal AD (89.8%); 749 – 764 cal AD (5.6%).

[21] Para una revisión más exhaustiva de las fases del yacimiento ver Ballesteros, Blanco-Rotea, Prieto (2006).

situados en la ladera W del mismo. Las medidas correctoras propuestas consistieron en la realización de dos zanjas mecánicas en dicha ladera ante la posibilidad de que pudieran localizarse estructuras asociadas al castro extramuralla o, en el caso de que fueran terrazas construidas para la puesta en cultivo de esa ladera, a través de la lectura estratigráfica, averiguar sus etapas formativas y su tipología constructiva.

El Castro de Santa Lucía se localiza próximo al núcleo de población de *Angrois*, parroquia de Santa María de Sar, Santiago de Compostela. Está situado en un valle de morfología muy abierta y con grandes extensiones de tierras agrícolas, se encuentra, junto con el valle del Sar, entre los que tienen la cota más baja del término municipal de Santiago (ligeramente inferiores a 100 m). Se trata de un paisaje de valle, dedicado a la agricultura intensiva de labradío y pasto, y los altos que lo rodean en la actualidad están repoblados de eucalipto. En concreto, el castro se ubica en un cerro muy pronunciado y de acusado relieve. sobre todo en su zona E, S y W, donde se sitúan las terrazas afectadas por la construcción de la autopista. En este sentido, es imprescindible hacer mención al yacimiento de *A Pousada*, que se encuentra a 300 m al SW de Santa Lucía (ver figura 5), y cuya cercanía puede estar reafirmando la hipótesis de que se trate de un modelo de explotación agrícola altomedieval.

El registro estratigráfico nos mostró los indicios relacionados con los momentos formativos del espacio agrario del entorno del castro y con las técnicas constructivas empleadas en los elementos aterrazados.

Los sondeos mecánicos realizados seccionaron en sentido transversal cinco terrazas de cultivo. En términos generales, de techo a base, se definió una superposición de tres depósitos de tierra de diferente color y textura sobre un horizonte B de transición a la roca y, finalmente, el sustrato rocoso. Este sustrato sufrió un desmonte parcial con el fin de nivelar el terreno en pendiente. Al igual que en Coto do Castrelo, estamos ante el sistema constructivo denominado «sistema de desmonte terraplén» y cuya formación se ha producido a partir de rellenos episódicos a lo largo del tiempo (ABOAL, BALLESTEROS, 2006).

No nos es posible precisar todavía la cronología del momento de construcción de las terrazas ni los diferentes momentos en que se realizaron los diversos acondicionamientos del terreno, ya que aún no se han obtenido los resultados de dataciones por C14. Sin embargo, nuevamente estamos ante la creación de suelos totalmente artificiales para un uso agrario a través de la aplicación de nuevas técnicas constructivas destinadas a la implantación de una economía agrícola de autoabastecimiento.

3.7. El paisaje agrario tradicional de Monte Gaiás, Santiago de Compostela (A Coruña)

En el marco de las obras de construcción de *A Cidade da Cultura,* en Monte Gaiás, se realizó un estudio arqueológico integral de las estructuras que componían el paisaje agrario tradicional que aún se conservaba en la zona. Estas estructuras comprendían tanto terrazas y bancales de cultivo intensivo, como muros de parcelación del monte, caminos, canales de riego y drenajes de agua.

La zona afectada por este proyecto se encuentra en la parte noreste del valle de A Mahía, al SE de la ciudad de Santiago de Compostela, en el Monte Gaiás, entre el río Sar y el arroyo de Angrois. En esta área nos encontramos con un gran número de explotaciones que determinaron el desarrollo de un determinado tipo de orientación económica dirigida principalmente hacia un cultivo intensivo y, en menor medida, hacia un cultivo extensivo y la explotación del monte. Este espacio agrario pertenece a dos tipos distintos de aldeas: la aldea de O Viso, de disposición nuclear, y la aldea de Sar, de disposición lineal, cuyo poblamiento se distribuye a lo largo del trazado de la Calzada de Sar, que se corresponde con el ultimo tramo del camino de Santiago al cual hicimos referencia anteriormente[22].

Primeramente se hizo, en el estudio de impacto arqueológico, una aproximación a la definición y delimitación del paisaje agrario. En esta fase se

[22] La Calzada de Sar forma parte del camino de Santiago y está vinculada a un intenso tránsito y actividad desde, por lo menos, época medieval. Además, su trazado se ubica en el lugar de paso óptimo para sortear las pendientes de la ladera del Monte Gaiás en su cara suroeste, por lo que podríamos suponer que el trazado posiblemente discurra por algún camino tradicional o paso natural anterior a la construcción de la propia Calzada. Por otra parte, López Alsina (1987) recoge que la Calzada de Sar aparece mencionada como una de las vías de comunicación que confluían en el siglo IX al *locus* de Santiago, siendo una de éstas la vía Santiago – Aríns - Ourense a través de la cual está documentado que en el siglo XII llegaba a la ciudad el vino procedente de la zona de Ribadavia y Ourense.

Figura 7. Ladera SW del Castro de Santa Lucía donde se localizan las terrazas agrarias en las que se ha intervenido arqueológicamente. En la imagen superior se presenta un dibujo del perfil de tres de estas cinco terrazas donde apreciamos los diferentes depósitos sedimentarios que las conforman.

realizaron únicamente estudios superficiales. Al empezar las remociones de terreno se iniciaron trabajos de control y seguimiento arqueológico con la inspección y registro directo del subsuelo mediante la realización de zanjas con medios mecánicos, posteriormente estudiadas por arqueólogos y edafólogos[23].

En total se abrieron 31 cortes que seccionaron 33 elementos diferentes que comprendieron una longitud total de 300 m. Estas zanjas transversales se dispusieron de tal modo que permitieran ver el perfil tanto del terrazgo como del talud de las terrazas. Definimos a continuación una de las zonas documentadas y estudiadas denominada *Terrazas Brea-Portiña-Barreiras* por disponer de un estudio estratigráfico completo y de dataciones radiocarbónicas de los diferentes momentos constructivos y formativos de dicha estructura.

En el estudio arqueológico llevado a cabo en este espacio se distinguieron varios niveles estratigráficos que ponen de manifiesto la artificialidad del proceso de formación de este sistema de terrazas, cuyos datos cronológicos se exponen en la figura 8[24]. Después de la lectura estratigráfica de la totalidad del perfil de la ladera aterrazada se observa que el suelo original (horizonte B resultado

[23] Los resultados de estos trabajos fueron objeto del informe final *Control y Seguimiento de la Explanación y Rasanteo de Cidade da Cultura de Galicia,* realizado por P. Ballesteros, entregado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural en abril de 2002. En ese año se publicó un artículo realizado por Criado y Ballesteros, «La Arqueología rural: Contribución al estudio de la génesis y evolución del paisaje tradicional», realizado para el *I Congreso de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente*, Madrid. Posteriormente se redactó un segundo artículo, todavía en prensa, por Ballesteros, Criado y Andrade, «Formas y fechas de un Paisaje Agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela», para la revista de *Arqueología Espacial* de Teruel, en el que se expone la metodología utilizada y el diseño de la investigación aplicada junto con los resultados obtenidos.

[24] UA-20000. 2480± 45 BP; cal BC 777 - 480. De este mismo horizonte se ha datado una segunda muestra para contrastar datos y se obtuvo similar resultado: 511-361 cal BC. UA-19999. 1480± 45 BP; cal AD 529 – 647. UA-21690. 1130± 45 BP; cal AD 802 – 997.

de la alteración del material de partida, anfibolita, y un paleosuelo), se desmonta conformando una superficie horizontal. El material producto de la excavación se aterraplana en una cota inferior, dando lugar al primer bancal, ampliando la superficie nivelada. Al tiempo se aterrazó el nivel superior, repitiéndose el mismo sistema de excavación y terraplén. Y lo mismo con el tercer aterrazamiento. Como consecuencia tenemos un conjunto de terrazas con unos rasgos morfológicos muy similares, no sólo en superficie sino también en dimensiones.

En definitiva, ésta viene a ser la misma técnica documentada en Coto do Castrelo y en Santa Lucía, donde se conserva el suelo antiguo, habiéndose desmantelado parte de la superficie original

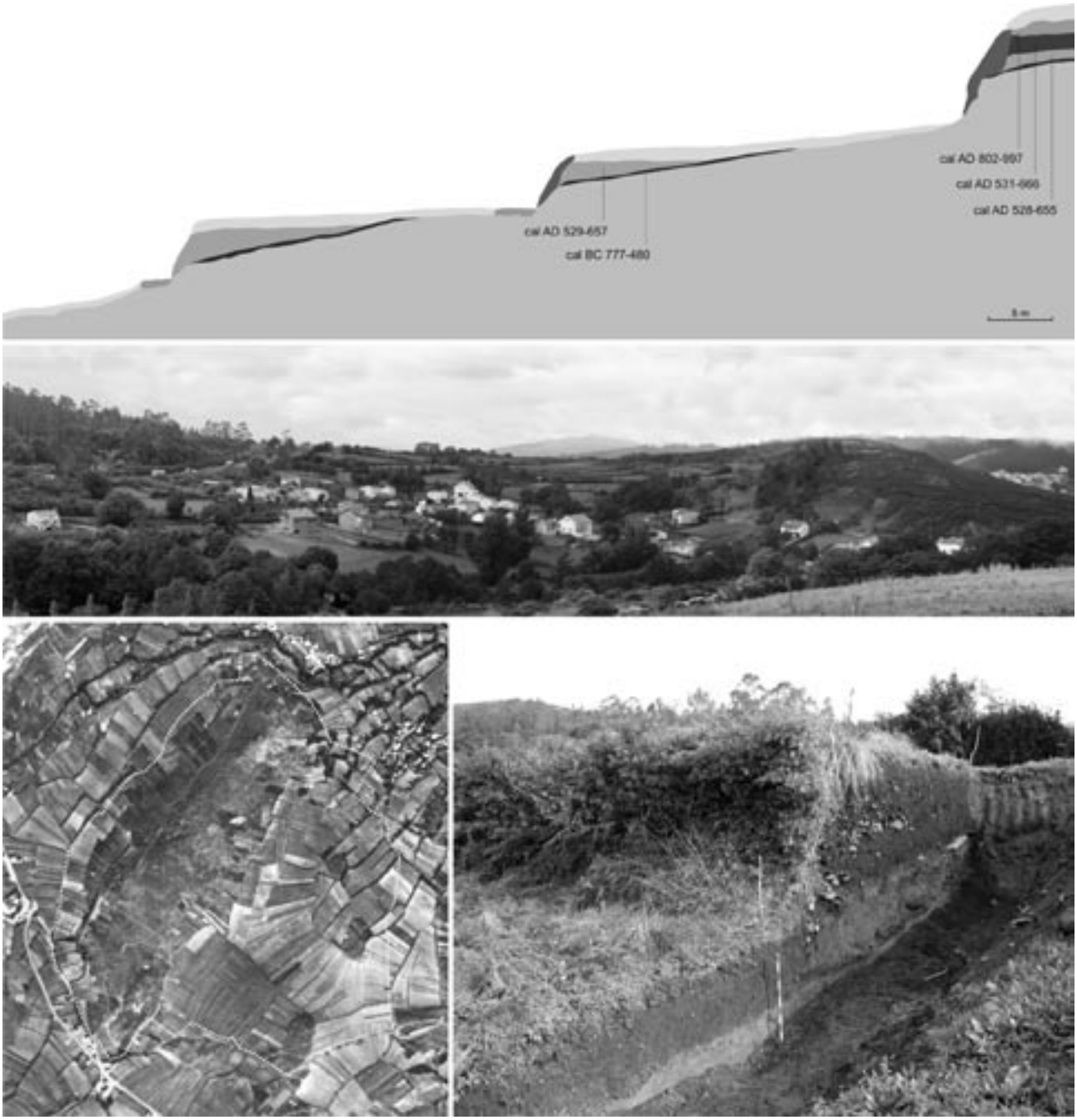


Figura 8. El espacio agrario de Gaiás y dibujo de la estructura aterrazada de *Brea-Portiña-Barreiras* en el que se puede apreciar la construcción de terrazas a partir del sistema desmonte-terraplén y cuya colmatación se efectuó de un modo episódico, como lo confirma la cronología obtenida de los diferentes estratos.

para nivelar un terreno en pendiente. En los casos analizados la acción antrópica varió sustancialmente las cualidades y calidades naturales del suelo, profundidad, grado de pendiente, etc., respondiendo, en principio, a una mejora de la rentabilidad económica. Posiblemente, nos encontremos ante un paralelismo en el sistema constructivo de estas parcelas en pendiente.

4. VALORACIÓN

Varios son los aspectos que nos gustaría reseñar como cierre del presente trabajo. Por un lado, es preciso señalar que fue a través del estudio arqueológico de los elementos y formas del espacio agrario y, fundamentalmente, de los resultados obtenidos, lo que nos ha permitido poner de relieve la etapa altomedieval como aquélla en la que se constata la visibilización de una serie de formas agrarias que nos están mostrando el surgimiento de una gestión y uso del espacio diferente al de etapas anteriores. Las estructuras de abancalamiento, de parcelación o de puesta en cultivo analizadas significan la aplicación de nuevas técnicas así como una planificación del espacio agrario que no se había documentado para períodos anteriores. Todo ello conlleva una serie de consecuencias históricas, constatadas en el hecho de que en estos siglos altomedievales se está creando un nuevo patrón de paisaje posiblemente en función de un patrón de racionalidad distinto. Espacios antes vírgenes están sufriendo serias alteraciones y modificaciones con la intención de hacerlos productivos.

También es preciso destacar que estas estructuras agrarias siguen teniendo un papel activo en el paisaje, es decir, que no se encuentran fosilizadas. Como ya se apuntó anteriormente, esa perpetuación del paisaje a través del tiempo iniciado en época altomedieval no implica que se haya mantenido inalterado, por el contrario, como nos muestra el registro arqueológico, este sistema ha sufrido ampliaciones, abandonos y reutilizaciones que no difieren de las que se producen en otros tipos de arquitectura más «monumental». Como sucedía en el caso de la iglesia de San Martín de Prado, ésta ha sufrido remodelaciones importantes que han enmascarado su origen, pero con la aplicación de una metodología de análisis adecuada, podemos establecer que su fundación se remonta a época posiblemente altomedieval. Podríamos decir que este paramento no es otra cosa que el paralelo del paleosuelo de las terrazas agrarias.

Otro de los aspectos que se desprenden de este estudio, es el hecho de para poner en marcha la creación de un espacio agrario, que además conlleva una significativa inversión de tiempo y esfuerzo, necesariamente tuvo que haber una aldea en las proximidades donde residiera la comunidad responsable de la construcción y mantenimiento de esa superficie de cultivo. La pregunta que cabe formularse, es ¿dónde vivía entonces la gente que construyó las terrazas de Santa Lucía, de Monte Gaiás, Coto do Castrelo o Carballeira do Espíritu Santo?. La postura más compartida es que muchos de los emplazamientos de las actuales aldeas han tenido un poblamiento continuado hasta la actualidad, ya sea el espacio propiamente habitacional como su entorno más próximo, y los niveles antiguos no han podido ser estudiados por el momento, con la única excepción de A Pousada[25], que en cierto modo podríamos vincular a Santa Lucía, aunque si bien es cierto, también podría tratarse de un espacio residencial secundario, directamente relacionado con la explotación agrícola del entorno, o corresponder a un modelo de aldea disperso, en el que la principal concentración de casas se localizase donde hoy se emplaza el lugar de Bornais.

El uso más temprano del espacio de A Pousada se remontaría a la Alta Edad Media, como lo confirman las dataciones obtenidas y la cultura material recuperada, cuya fundación posiblemente haya que ponerla en relación con un proceso de artificialización del paisaje, encaminado a su explotación agraria dentro de una economía de autoconsumo en esta zona de Santiago. No obstante, a estas alturas, con los datos de que disponemos, podríamos hacerla extensible al ámbito gallego.

En todo caso, yacimientos como el de A Pousada o Montenegro nos permiten empezar a indagar sobre dónde vivían las comunidades aldeanas, su patrón de emplazamiento y su relación con los espacios de explotación.

En cuanto a las escasas referencias con las que contamos para construcciones monumentales como la iglesia de San Martín de Prado (Lalín,

[25] Para el paisaje concreto que aquí hemos estudiado, pero, como ya indicamos, contamos también con el yacimiento de Montenegro, en el que se vinculan directamente las terrazas de cultivo con una zona posiblemente residencial (GIANOTTI, CANCELA, 2005).

Pontevedra), resulta interesante la presencia en esta zona de una posible monumentalización de la arquitectura en época temprana, si tenemos en cuenta la hipótesis sobre la datación más antigua, que se podría poner en relación con el fenómeno que, por otra parte, estamos documentando para otros procesos, como la arquitecturización y explotación sistemática del espacio agrario o la presencia de espacios habitacionales, también próximos a esta vía de tránsito. Cabría plantear la hipótesis sobre si los excedentes de esa explotación sistemática del espacio agrario se están comenzando a invertir en la construcción de espacios relacionados con el culto que, como en el caso de San Martín de Prado, se integran en él y, en cierto modo, lo simbolizan. Por otra parte, como ya comentamos, hay que poner también en relación esta iglesia con la arquitecturización de las vías de tránsito anteriores, vinculadas al fenómeno de peregrinación hacia Santiago de Compostela.

Finalmente, creemos que los datos aquí presentados, traslucen la existencia de una red aldeana en torno a una importante vía de tránsito que comunica las zonas meridionales y central de Galicia, pero que además ponen en relación este territorio con la Meseta y la tierra de Trás-os-Montes en Portugal. Esta red aldeana comenzaría a gestarse en época altomedieval. Por otro lado, los datos arqueológicos nos muestran la constante reutilización de la misma, cuyas fases iniciales también estamos retrasando a este periodo, aunque no se descarta que ya se estén reutilizando vías de tránsito anteriores[26], y que será monumentalizada a partir del s. IX una vez que se vincula al fenómeno *jacobeo*.

5. BIBLIOGRAFÍA

ABOAL FERNÁNDEZ, R., 2007a, *Sondeos valorativos en el lugar de Coto Castrelo (Lalín, Pontevedra)*, Memoria Técnica Inédita.

ABOAL FERNÁNDEZ, R., 2007b, *Sondeos mecánicos en el lugar de Coto Castrelo (Lalín, Pontevedra)*, Memoria Técnica Inédita.

ABOAL FERNÁNDEZ, R., 2008, *Excavación en el área de un tramo del Camiño de Santiago Meridional (Vía de la Plata), Lalín- Pontevedra*, Informe Valorativo Inédito.

ABOAL FERNÁNDEZ, R., BALLESTEROS ARIAS, P., 2006 (e.p.), Las terrazas de Santa Lucía y la formación de un paisaje tradicional, en PRIETO MARTÍNEZ, P., CRIADO BOADO, F., 2006, *La autopista del pasado. Arqueología del Paisaje entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*.

ABOAL FERNÁNDEZ, R., AYÁN VILA, X. M., PRIETO MARTÍNEZ, P., 2002, *Arqueología en la ACEGA 1: el yacimiento galaico-romano de Agro de Ouzande (Silleda, Pontevedra), TAPA* (Traballos en Arqueoloxía e Patrimonio) 16.

AMADO, S., BARREIRO, D., CRIADO, F., MARTÍNEZ, Mª. C., 2002, *Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje, TAPA* (Traballos en Arqueoloxía e Patrimonio) 26.

BALLESTEROS ARIAS, P., 2002, *A paisaxe agraria de Elviña: os elementos e as formas, CAPA* (Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio) 15.

BALLESTEROS ARIAS, P., CRIADO BOADO, F., ANDRADE CERNADAS, J. M., 2006, Formas y fechas de un paisaje medieval en Cidade da Cultura, *Arqueología Espacial* 26: 193-225.

BALLESTEROS ARIAS, P., BLANCO-ROTEA, R., PRIETO MARTÍNEZ, P., 2006, The Early Mediaeval site of A Pousada (Santiago de Compostela, A Coruña, Spain), en QUIRÓS CASTILLO, J. A., VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2006, Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth Centuries), *Archeologia Medievale* XXXIII, pp. 79-128.

BLANCO-ROTEA, R., PRIETO MARTÍNEZ, P., 2006 (e.p.), Carballeira do Espíritu Santo: un asentamiento aldeano de carácter familiar del Bronce Final, en PRIETO MARTÍNEZ, P., CRIADO BOADO, F., 2006, *La autopista del pasado. Arqueología del Paisaje entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*.

BLANCO-ROTEA, R., PRIETO MARTÍNEZ, P., BALLESTEROS ARIAS, P., LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F., 2006 (e.p.), El despoblado de A Pousada: la formación de una aldea rural en la Alta Edad Media, en PRIETO MARTÍNEZ, P., CRIADO BOADO, F., 2006, *La autopista del pasado. Arqueología del Paisaje entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*.

[26] Debemos recordar que los yacimientos analizados se vinculan a otros de periodos anteriores que se localizan en el mismo emplazamiento (Edad del Bronce o Época Castreña), así como la existencia de otros que no hemos mencionado, como los asentamientos de Época Romana, entre los que destacamos *Eira de Rodríguez* (ABOAL, AYÁN, PRIETO, 2002).

CANDAL CANCELO, M. J., 1993, *Relaciones entre yacimientos castreños y elementos del sistema tradicional gallego de ocupación del espacio*, Memoria de Licenciatura Inédita, Universidad de Santiago de Compostela.

CRIADO BOADO, F., 1991, A paisaxe rural galega e a súa xeneloxía arqueolóxica. Actas do Simposium de Estudios Galegos, *1ª Oxford Conference on Galician Studies*, Pontevedra: Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, Dirección Xeral de Política Lingüística.

CRIADO BOADO, F., 1999, *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, *CAPA* (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) 6.

CRIADO BOADO, F., MARTÍNEZ CORTIZAS, A., 2005, O modelo de formación dun xacemento arqueológico, en CRIADO BOADO, F., CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (Coord.), 2005, *Obras públicas e patrimonio: Estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo*, *TAPA* (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio) 35, pp. 89-95.

FEIJOO MARTÍNEZ, S., RÚA CARRIL, V., 1995, La iglesia prerrománica de San Martín de Prado en Lalín, Pontevedra-España, *Informes de la Construcción* 435, pp. 91-100.

GIANOTTI GARCÍA, C., CANCELA CEREIJO, C., 2005, Testemuña da ocupación humana durante o Neolítico Final e o período Alto-Medieval na península do Morrazo, en CRIADO BOADO, F., CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (Coord.), 2005, *Obras públicas e patrimonio: Estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo*, *TAPA* (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio) 35, pp. 50-54.

LÓPEZ ALSINA, F., 1987, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela.

NARDIZ ORTIZ, C., 1992, *El territorio y los caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria*, Madrid.

MAÑANA BORRAZÁS, P.; BLANCO ROTEA, R., AYÁN VILA, X., 2002, *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*, *TAPA* (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio) 25.

PARCERO OUBIÑA, C., 1997, *La arqueología en la Gasificación de Galicia: Hacia una Arqueología Agraria de la Cultura Castreña*, TAPA (Trabajos en Arqueología del Paisaje) 9.

QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2002, Arqueología de la Arquitectura en España, *Arqueología de la Arquitectura* 1, pp. 27-38, Vitoria-Gasteiz.

UZQUIANO OLLERO P., 2003, *Carballerira do Espíritu Santo. Valoración de muestras antracológicas*, Informe Inédito, Madrid.

Poblamiento rural altomedieval en Galicia: balance y perspectivas de trabajo

José Carlos Sánchez Pardo
Álvaro Rodríguez Resino

RESUMEN

La arqueología se perfila cada vez más claramente como la gran y necesaria pieza clave para avanzar en el estancado conocimiento del poblamiento rural altomedieval en Galicia, y desde él, en el de las comunidades que le dieron forma y en los orígenes del paisaje rural tradicional. En esta comunicación pretendemos plantear un pequeño marco de trabajo en el que hacer balance de los datos existentes y proponer algunas vías de futuro desarrollo. En primer lugar realizaremos una sucinta revisión de los datos materiales disponibles para después plantear algunas reflexiones sobre el origen y la evolución de los asentamientos altomedievales, aprovechando para ello la potencialidad del estudio de la morfología del paisaje rural tradicional gallego. En este sentido consideramos fundamental no limitarnos únicamente al período altomedieval, sino enlazar con la etapa galaicorromana y con la plena edad media tratando de encajar nuestro conocimiento en una historia del poblamiento rural en Galicia.

PALABRAS CLAVE: Poblamiento, arqueología altomedieval, aldea, Galicia, *Villa*

1. INTRODUCCIÓN

Hasta la fecha, el estudio del poblamiento rural altomedieval en Galicia se ha fundado casi exclusivamente en los testimonios aportados por la documentación escrita, principalmente aquella monástica, que se empieza a conservar a partir de los siglos IX-X. Se trata de una amplia serie de trabajos que han contribuido de forma importante al conocimiento de la organización territorial gallega durante este período. Sin embargo, cada vez parece más claro que esta vía de trabajo ha encontrado hace tiempo sus límites, especialmente a la hora de abordar la nuclear y fundamental cuestión del origen y evolución de las comunidades rurales altomedievales y el nacimiento de las aldeas. En efecto, por un lado, la definición de estas comunidades en esta serie de trabajos se ha realizado generalmente desde la necesidad de entender las bases materiales del poder de las aristocracias y señoríos objeto de estudio. Siguiendo este punto de vista, se han empleado las fuentes documentales producidas por estas mismas aristocracias para legitimar sus derechos, asumiendo la visión que del campesinado y sus formas de organización se desprenden de estos textos. En segundo lugar, se ha marcado un importante hiato en el siglo VIII. Aunque se reconoce que el origen del poblamiento altomedieval hay que buscarlo en los siglos precedentes, no hay documentación para estos siglos, por lo que los siglos VI y VII han sido un auténtico agujero oscuro para la historia de Galicia hasta hace muy poco tiempo.

Por tanto consideramos que el discurso histórico sobre la Alta Edad Media necesita ser replanteado, trasladando el enfoque explicativo desde arriba hacia abajo, y dotando a las comunidades campesinas del protagonismo histórico que se merecen, como un fenómeno en evolución capaz de generar una serie de dinámicas sociales que serán la raíz de la aparición de poderes laicos y eclesiásticos en el siglo X y XI, o incluso antes. Estamos convencidos de que esta perspectiva puede clarificar y ayudar a profundizar en la historia de estos siglos, cuando lo que hoy conocemos como «Galicia» empezó a configurarse culturalmente como tal. En este empeño la arqueología aparece con total claridad como el recurso necesario para conocer y entender a las comunidades campesinas altomedievales en Galicia. Sin embargo, se trata de un ámbito de trabajo prácticamente inexplorado y en el que sólo recientemente se están dando los primeros pasos.

En esta comunicación trataremos de establecer un pequeño y provisional marco de trabajo relativo al estudio del poblamiento campesino altomedieval gallego desde la arqueología. Para ello realizaremos en primer lugar un breve resumen de los datos dis-

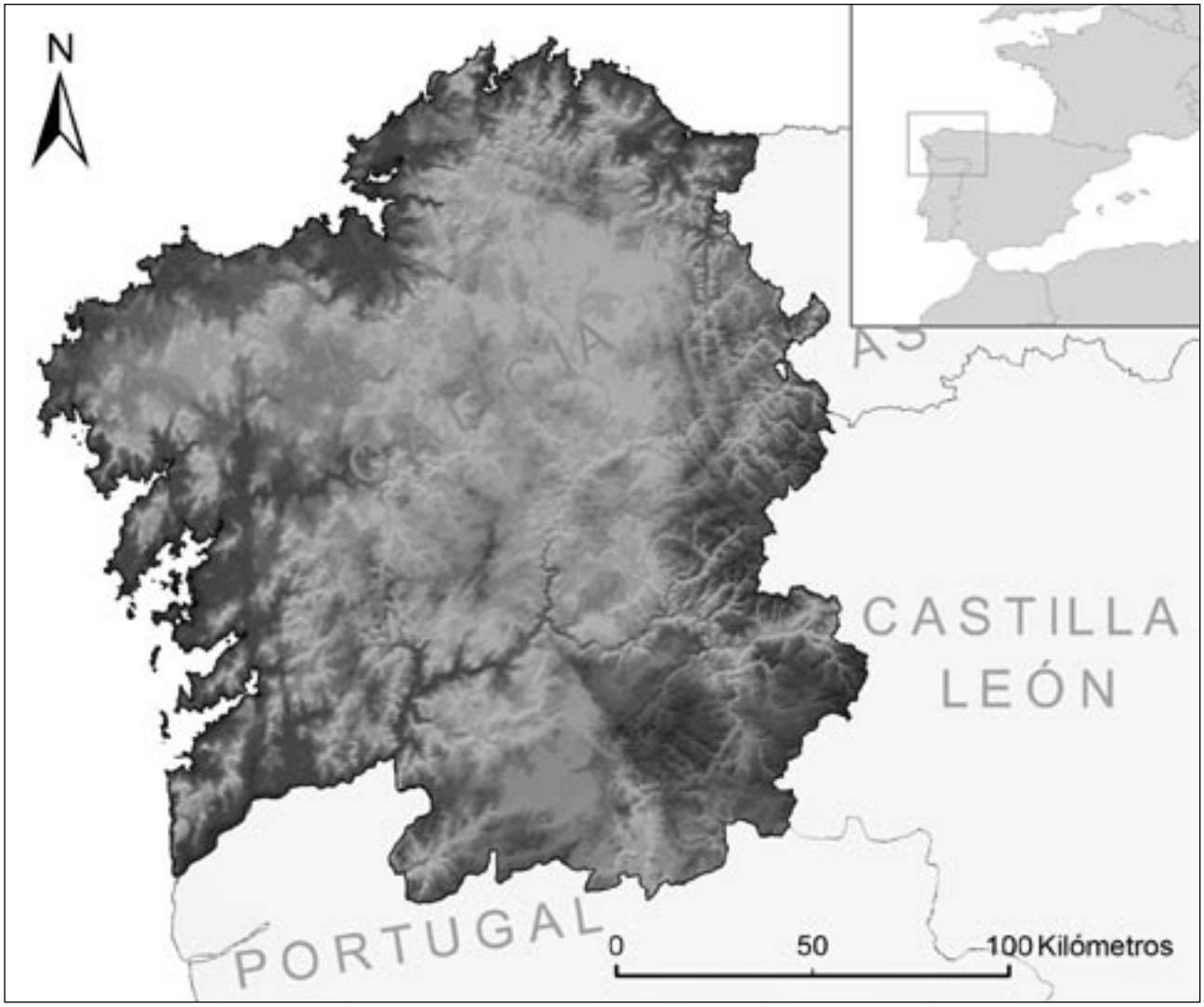


Figura 1. Mapa de localización general de Galicia en el contexto de la Península Ibérica y Europa Suroccidental.

ponibles para posteriormente plantear algunas reflexiones e ideas de trabajo que deberán ser validadas o rechazadas en futuros y necesarios estudios.

2. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO: LA MATERIALIDAD DEL POBLAMIENTO CAMPESINO EN LA ALTA EDAD MEDIA GALLEGA

A la hora de estudiar el registro arqueológico gallego relativo a las aldeas de esta época debemos remitirnos sin duda a las intervenciones arqueológicas derivadas de actuaciones «de urgencia», ya que hasta ahora no se ha desarrollado un proyecto de investigación que contemple *ex professo* la excavación de aldeas del período, a excepción quizá del pequeño caso de Villa Bidualdi (PALLARES, PUENTE, 1981) y de la excavación de algunas de las partes más monumentales de las aldeas como son las iglesias.

Al tratar este registro material nos encontramos, en general, con dos problemas fundamentales. Uno derivado de la multitud de excavaciones de urgencia que se realizan anualmente en Galicia, con una metodología muy desigual que impide a veces la comparación de ciertos resultados, unido a una tendencia excesiva al empleo de sondeos aleatorios (que no permiten localizar adecuadamente este tipo de yacimientos), y a una deficiente publicación. El segundo problema es que hasta hace muy poco, y sólo de una manera muy tímida y parcial, la problemática del registro altomedieval en general, y aldeano en particular, en Galicia no ha penetrado

en el corpus teórico que manejan los arqueólogos de empresa (y buena parte de los adscritos a centros de investigación, hasta fechas muy recientes), de manera que todavía no se ha desarrollado una necesidad disciplinar de tratar correctamente este tipo de materialidad arqueológica, desarrollando una adecuada tipificación y una metodología *ad hoc*. Una excepción es el interesante artículo de M. Xusto y J. M. Eguileta de 1992[1] (XUSTO, EGUILETA, 1992), en el que se planteaba la imperiosa necesidad de desarrollar un marco teórico y metodológico específico para una serie de nuevos yacimientos de época medieval en Galicia que comenzaban a ser muy tímidamente tipificados por ambos, incluyendo despoblados medievales, a partir de una prospección regional en la Baixa Limia.

Ambos problemas aquí descritos, están, por supuesto interrelacionados; pese a ello una serie de excavaciones realizadas en los últimos años en Galicia permiten comenzar a tipificar estructuras arqueológicas relacionables con un poblamiento aldeano tardoantiguo y altomedieval. En ese sentido, a la hora de tipificar este registro, emplearemos dos categorías básicas que creemos son perfectamente operativas para comenzar a ordenar los datos que comienzan a aparecer. Estos conceptos son, en primer lugar, la casa campesina, o casal tal y como viene referenciada en la documentación a partir del siglo IX, y entendida como el conjunto de estructuras habitacionales, de almacenamiento, y productivas que conformaban el entorno de trabajo y habitación de una familia campesina, mientras que el otro es la iglesia y necrópolis rural.

En cuanto a la casa campesina, podemos encontrar una variedad bastante amplia de estructuras de habitación, servicio y producción, caracterizadas por una tipología doble muy parecida a la de otra zonas de Europa: fondos de cabaña de perfil rehundido, pavimentos a nivel del suelo, y presencia de materiales lígneos combinados en ocasiones con materiales pétreos para la realización de zócalos, determinables en excavación por la presencia de agujeros de poste, zanjas, pequeños derrumbes y fosas, como los ejemplos de Vigo (RODRÍGUEZ SAÍZ, 2003), Tebra[2], Bordel (BARBEITO, RÚA, 2008), As Pereiras (ABOAL, COBAS, 1999) o los presentados en este congreso por R. Blanco y P. Ballesteros. Estas estructuras se combinan con la presencia de silos, posibles bodegas, hornos, cocinas y otras estructuras no emergentes dispersas por extensiones amplias, como en el caso, aún no extensamente publicado, de Bordel, donde se exhumó un complejo agrícola que a finales del siglo XII se habría convertido en un aledaño de la ciudad de Padrón. Poco, o muy poco sabemos, de la evolución y organización de estas aldeas todavía (de hecho es posible que alguno de estos yacimientos presente problemas, en el estado actual de nuestro conocimiento, para ser definido como aldea, en el sentido de que no está clara la presencia de una comunidad campesina lo suficientemente amplia como para garantizar el desempeño de tareas comunales), pero el hecho de que empiecen a reconocerse y plantearse su existencia es ya todo un avance respecto a la situación en épocas precedentes. Lo que sí parece cada vez más claro es que este tipo de asentamientos rurales se remontan al siglo VI, o en algunos casos, al siglo V, como muestran las cronologías de As Pereiras o A Pousada. Estas cronologías oscilan según los yacimientos, pero esto seguramente se debe, en la mayoría de los casos, más a diferencias entre las distintas zonas galaicas y a variaciones puntuales que a posibles problemas con las dataciones.

Junto con estas estructuras «centrales» de cada casa, existen indicios, más allá de los ya explicitados en otras comunicaciones, de la existencia de parcelarios planificados, de cronología todavía imprecisa, pero que apuntan a la existencia de fenómenos de expansión del terrazgo cultivado, hoy en día borrados por la concentración parcelaria, lo que dificulta su estudio (RODRÍGUEZ RESINO, 2008).

En cuanto a la cultura material, pese a ciertas series tipológicas realizadas en yacimientos concretos (ABOAL, COBAS, 1999; QUIRÓS, VIGIL-ESCALERA, 2007; RODRÍGUEZ COLMENERO, 1985), que muestran una pervivencia de rasgos indígenas y romanos que se van transformando progresivamente, no tenemos todavía una visión general de la cerámica de este período que pueda servir como indicador cronológico. Pero sí parece, a tenor de lo que se conoce de la cerámica de importación bizantina y norteafricana, que existen redes de intercambio supralocales aún mal estudiadas desde el mismo nacimiento de estos asentamientos, significativamente en el caso de Vigo.

[1] Una primera aproximación teórica al tema, sin el apoyo de trabajo de campo específico, fue la de Fariña Busto y Suárez Otero, en 1988 (FARIÑA, SUÁREZ, 1988).

[2] Agradecemos a Paula Rodríguez, directora en campo de la excavación para la empresa Anta de Moura S.L., la información al respecto de este yacimiento.

Por otra parte, la uniformización de tipos y procesos productivos que parece aumentar a medida que nos acercamos a la Baja Edad Media, así como el incremento de importaciones (SUÁREZ OTERO, 1993a y 1993b; FARIÑA *et alii*, 1989; CÉSAR, BONILLA, 2003), sugiere un aumento progresivo de la complejidad y profundidad de estas redes supralocales y de la inserción de las aldeas en las mismas, visión que podemos reafirmar a partir de la presencia de objetos de prestigio o suntuarios en contextos aldeanos desde los siglos VI al XI-XII, como el broche de As Pereiras (ABOAL, COBAS, 1999) o los vidrios de importación de O Bordel (BARBEITO, RÚA, 2008), en Padrón.

Pero sin duda, el registro arqueológico mejor conocido son las iglesias rurales, que veremos aparecer en la documentación a partir del siglo IX, cuando parece que ya existe una cierta estratificación social en las comunidades aldeanas instrumentalizada en muchas ocasiones a través de iglesias monásticas rurales, con un marcado carácter comunal, donde determinados individuos van acaparando cada vez más porciones hereditarias de estos templos. Las excavaciones realizadas en Ouvigo (RODRÍGUEZ COLMENERO, 1985), Adro Vello (CARRO OTERO, 1987), Manín (EGUILETA *et alii*, 1992), San Fiz de Solovio, San Xiao do Carballal, entre otros en la zona de Santiago de Compostela (RODRÍGUEZ RESINO, 2008), muestran la existencia de pequeños templos prerrománicos, con una arquitectura muy sencilla con interesantes variantes regionales, que combinan construcciones en mampostería con otras con más desarrollo de la cantería y la decoración esculpida, asociadas en un gran número de casos a sepulturas excavadas en la roca, con la presencia de enterramientos privilegiados marcados por la presencia de laudas de sarcófago de estola, epigrafiadas o no, un tipo de decoración funeraria muy característica de Galicia y el Norte de Portugal y encontrado a partir del siglo VIII (FERREIRA DE ALMEIDA, 1980). La relación de estos templos con las zonas de habitación aún no está del todo clara; aunque sabemos que se levantaban dentro de cada villa, no parece que necesariamente estuviesen cerca del núcleo de casas campesinas. Pero lo más interesante es sin duda su cronología. Para los casos de Ouvigo y Adro Vello, los mejor conocidos, la cronología de fundación propuesta es del siglo VII, mientras que, por ejemplo, en la zona de Santiago de Compostela parece claro que en el siglo VIII existían ya algunas de las iglesias rurales en la misma, siendo por tanto su existencia previa a la creación de cualquier episcopado altomedieval y debiendo relacionarse con procesos desarrollados durante el reinado final de los monarcas suevos, o más probablemente, durante el reinado visigodo y el vacío de poder entre el 711/714 y la conquista asturiana del siglo IX. Significativamente, la gran mayoría de estas iglesias se convertirán en sedes parroquiales feudales a partir del siglo XI, refundándose como iglesias románicas con su cementerio parroquial asociado, razón por la cual empezamos a conocerlas mejor, ya que han aparecido como consecuencia de varios trabajos de actuación patrimonial sobre estas iglesias (RODRÍGUEZ RESINO, 2008). ¿Quiere decir esto que las comunidades campesinas se enterraron siempre en iglesias? Obviamente no, aunque los datos que poseemos de necrópolis anteriores a la construcción de estos templos rurales todavía son muy escasos y poco clarificadores. En todo caso, sí que tenemos constancia de la existencia tanto de enterramientos dispersos por algunos asentamientos, como en el caso de Vigo, datables en el siglo VI ó VII, como de necrópolis más complejas, pero de cuya adscripción a una aldea todavía no hay pruebas concretas, aunque si indicios razonables.

Esto que presentamos es, obviamente, sólo una pequeña recapitulación para futuros estudios, pero que sin embargo da suficientes datos como para empezar a equiparar el registro arqueológico gallego con el del resto de Europa Occidental. Varias son las tareas que debemos acometer para continuar de una manera que pueda generar conocimiento de calidad e historiable. En primer lugar, ampliar el registro de una manera homogénea y ordenada, incluyendo tanto aquellos aspectos más monumentales como aquellos menos visibles. Por otra parte, debemos ser conscientes de que esta caracterización es simplemente una simplificación de una realidad mucho más compleja, donde se entremezclan datos de varias épocas y de contextos muy diferenciados, que es necesario estudiar caso por caso. Para finalizar, es necesario crear un nuevo discurso que tenga en cuenta este registro al margen de las evidencias documentales. Hasta ahora, el poblamiento rural tardoantiguo y altomedieval se ha abordado desde la necesidad de dar base a las interpretaciones realizadas desde el análisis textual, que versaban sobre el poblamiento rural desde el siglo IX, lo cual he generado interpretaciones con poca base

que sólo trataban de rellenar unos siglos en blanco de los que la documentación muy raramente informa. Esta óptica «hacia atrás» es la que los arqueólogos, a partir de ahora, debemos evitar, ya que parece claro que el feudalismo no originó un poblamiento rural nuevo, sino que lo transformó de varias maneras y con diversas intensidades. Creemos que será mucho más fructífero estudiar e historiar los cambios que el registro empieza a mostrar desde el siglo V en adelante: la descomposición del poblamiento rural romano, basado en la escala ciudad-aglomerado secundario-villa-asentamiento no vílico (casal o aglomerado terciario), y el surgimiento de un poblamiento aldeano, menos visible materialmente pero presente, relacionable con el surgimiento de nuevos centros de poder insertados en el Reino Suevo, cuya importancia como generador de nuevas realidades es seguro que deberá ser reivindicada en un futuro desde la arqueología. La intensidad y ritmo cronológico de esta transformación ofrecerá, en el futuro, importantes datos sobre la creación de un nuevo ecosistema social que es la base del actual poblamiento rural gallego.

3. ALGUNAS VÍAS DE TRABAJO E INTERPRETACIÓN: EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL ALTOMEDIEVAL EN GALICIA

Como acabamos de comprobar, la escasez y problemática del registro arqueológico relativo a asentamientos específicamente encuadrables en el período altomedieval en Galicia impiden la elaboración de cualquier interpretación sobre la evolución global del poblamiento altomedieval gallego con un mínimo básico de fiabilidad. Sin embargo, como ya hemos dicho, creemos que sí puede ser interesante o útil reflexionar y revisar algunas ideas de trabajo e indicios sobre este tema que deberán ser tenidas en cuenta en las futuras y necesarias investigaciones. Concretamente vamos a plantear muy brevemente dos temas y direcciones de trabajo: el origen del poblamiento rural altomedieval en Galicia y su evolución a lo largo del tiempo, todo ello en relación con las problemáticas de interpretación social que conllevan.

Para acercarnos a la evolución del poblamiento altomedieval gallego creemos indispensable y fun-

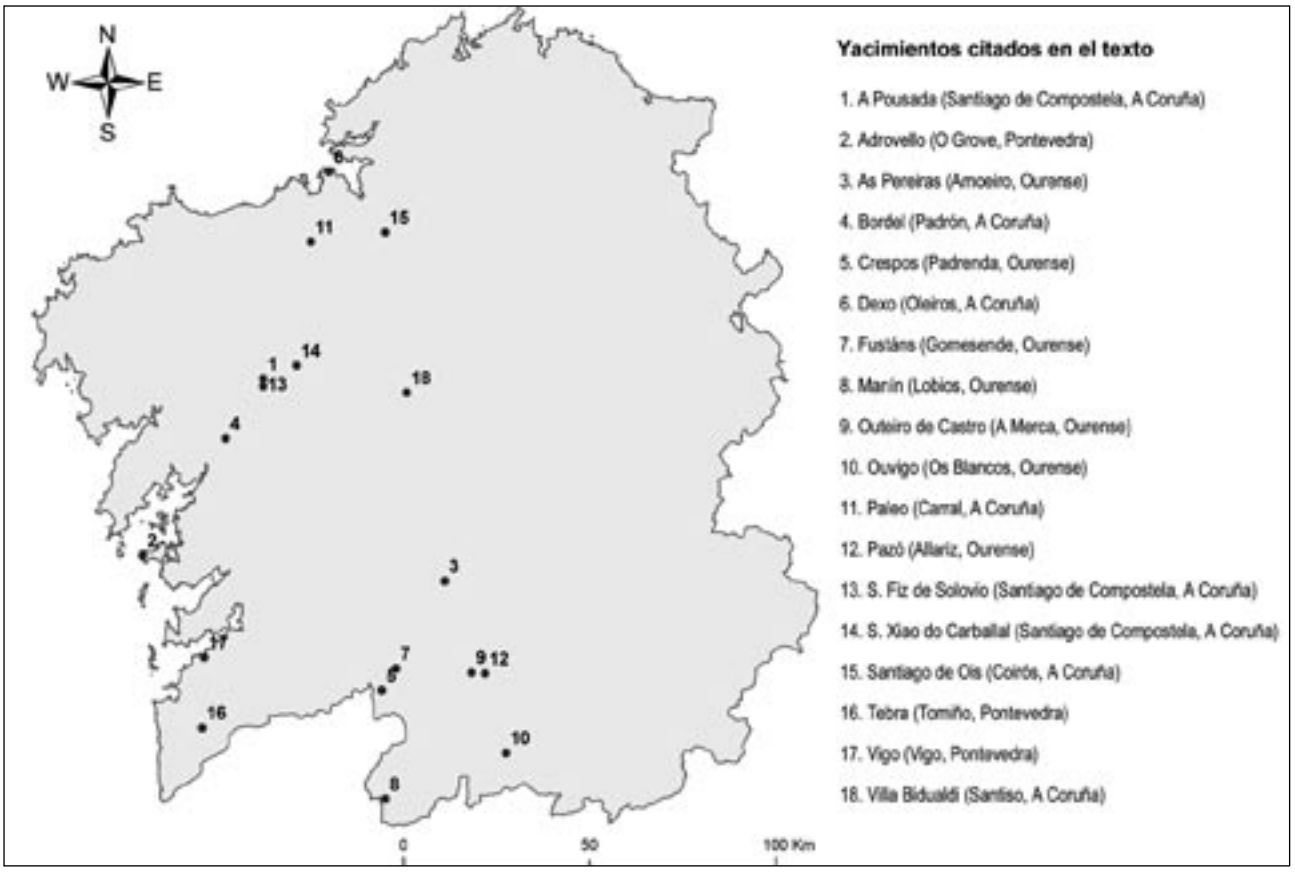


Figura 2. Mapa de localización de los diferentes yacimientos altomedievales citados en el texto.

damental ampliar nuestros marcos de análisis para integrarlo dentro del estudio y comprensión de la evolución histórica del paisaje rural en Galicia y la génesis del poblamiento tradicional que en gran parte ha llegado hasta nuestros días. Concretamente, a la hora de hablar del origen de la red de poblamiento rural altomedieval que vamos conociendo a través de la arqueología, consideramos necesario comprender previamente las características del poblamiento de época galaicorromana; algo que por desgracia todavía dista mucho de ser posible.

En todo caso, podemos señalar que tras el llamado fin (o más bien «transformación») de los castros como forma de poblamiento mayoritario en Galicia –proceso en el que no podemos entrar ahora– el panorama que la arqueología puede dibujar actualmente sobre el poblamiento rural (al margen por tanto de las ciudades y los llamados «aglomerados secundarios») en el llamado período bajoimperial y tardoantiguo en Galicia parece basarse en una serie de pequeños asentamientos y explotaciones agrarias todavía muy mal conocidos pero que desde luego no parecen concordar con la imagen de las grandes y clásicas *villae* latifundistas mediterráneas. La mayor parte de los datos disponibles corresponderían a pequeños núcleos y explotaciones agropecuarias (granjas, casales, factorías...) distribuidos en relación a la red hidrográfica, a las zonas de valle más fértiles y a las vías de comunicación terrestres; como también se observa en la mayor parte del imperio romano de Occidente (PÉREZ LOSADA, 2002:51).

En todo caso, y volviendo al tema que nos ocupa, nos interesa señalar que, en el estado actual de nuestros conocimientos y a falta del desarrollo de nuevas y necesarias investigaciones arqueológicas, gran parte de estos de pequeños asentamientos rurales tardorromanos podrían constituir el sustrato origen del poblamiento que progresivamente vamos conociendo para los siglos medievales. En efecto, existe una importante relación a nivel de su distribución espacial, entre estas pequeñas explotaciones agropecuarias a partir de los últimos siglos del imperio romano y las posteriores aldeas de la etapa altomedieval, lo que nos hace pensar que buena parte de la estructura de poblamiento altomedieval tiene su sustrato origen en esta época, quizá precisando más, entre los siglos IV, V y VI (SÁNCHEZ PARDO, 2008). Por supuesto, se trata de una mera hipótesis a tenor de la distribución espacial de los materiales, que debe ser aun confirmada a nivel arqueológico.

Por otro lado, y lógicamente, no se trataría en absoluto de un fenómeno puntual sino de un progresivo y paulatino proceso de desarrollo de nuevos asentamientos que continuará a lo largo de los siglos siguientes pero que, a tenor de los datos disponibles, parece haber tenido una especial intensidad durante estos siglos «tardorromanos» o ya «germánicos». Otra cuestión, como veremos más adelante, es dilucidar el grado de continuidad o cambio en los procesos sociales que se desarrollan en el seno de las comunidades rurales de estos siglos.

Los ejemplos materiales de esta secuencia evolutiva general que hemos presentado tan sintéticamente son muy numerosos a lo largo de toda Galicia, aunque de nuevo hay que recordar que suele tratarse de datos muy poco precisos, en espera de revisiones y nuevas intervenciones arqueológicas. Vamos a citar aquí solamente unos pocos que hemos podido estudiar más de cerca y que nos parecen especialmente significativos.

Un primer caso podría ser el del yacimiento de Paleo (Carral, A Coruña) en el cual se hallaron restos de tégulas y ladrillos de época bajorromana junto con restos de enterramientos, de cerámicas y de estructuras (quizá asociables a talleres) de cronología altomedieval (ERIAS MARTÍNEZ, 1990). Este yacimiento a su vez se encuentra a muy escasa distancia de la iglesia parroquial, cuya existencia, al igual que la del propio asentamiento, está documentada ya en el año 868 (LÓPEZ ALSINA, 1988: 159), e igualmente se halla muy próximo a un castro del que podemos pensar que provendría originariamente su poblamiento.

Otro ejemplo podría ser la aldea de Pazó (Allariz, Ourense), a escasos metros de un castro, a lo largo de la cual han aparecido múltiples restos constructivos (sillares, tégulas, ladrillos) y cerámicos de época bajorromana, especialmente en el entorno de la iglesia prerrománica, que aprovecha diversos materiales de un templo anterior, de época germánica (capiteles y relieves visigóticos datables en el siglo VII).

Un caso similar es el de Outeiro do Castro en la parroquia de Corvillón (A Merca, Ourense), que muestra toda una secuencia arqueológica de ocupación desde el castro hasta la Baja Edad Media o Edad Moderna: castro con materiales romanos, y a sus pies un asentamiento de época romana-tardorromana-altomedieval y con perduración quizá hasta el siglo X-XII, necrópolis de cronología altomedieval, posible fortificación de época alto y plenomedieval y una ermita, quizá altomedieval con pervivencia has-

ta finales de la Baja Edad Media o inicios de la Edad Moderna, que sería al final el último vestigio de esta secuencia de poblamiento, junto con algunas casas abandonadas en Ponte Hermida, cerca del lugar donde estaba dicha ermita.

Por tanto, todos estos datos parecen indicar que pudo desarrollarse una fase importante e intensa de creación de pequeñas explotaciones rurales en muchas zonas de Galicia entre los siglos IV, V y VI que sentarían las bases del poblamiento de los siglos siguientes y de buena parte de la estructura básica del poblamiento rural tradicional gallego ya que muestran una alta tasa de pervivencia hasta la actualidad. Sin embargo, como ya hemos indicado, la aparición de nuevos asentamientos continuará, por supuesto, a lo largo de los siglos siguientes y no será hasta mitad del siglo XIII cuando podemos considerar que ya está conformada la gran mayoría de la estructura del poblamiento rural que sin excesivos cambios, había llegado hasta principios del siglo XX (BOUHIER, 2001).

De todos modos, es muy importante advertir de las diferencias en ritmos e intensidad de todos estos procesos según las diferentes zonas de Galicia, de manera que no podemos hablar en absoluto de un proceso uniforme sino más bien y únicamente de tendencias.

En todo caso, detrás de esta realidad material relativamente lineal se esconden procesos sociales y cuestiones sobre los mismos mucho más complejas e importantes para el conocimiento histórico de este periodo como es el tema de la aparición de las comunidades campesinas y aldeanas. Hasta ahora solo hemos hablado de asentamientos, en sentido físico, pero ¿cómo se organizan socialmente los habitantes de estos asentamientos?, ¿qué poderes actúan sobre ellos y cómo influyen en la articulación de estas comunidades?, ¿cuándo podemos hablar realmente de aldeas?, ¿y de comunidades campesinas, es decir, de grupos de labradores y ganaderos rurales insertados en un orden social más amplio al que van a parar sus excedentes productivos (WOLF, 1971:9-20)?

Se trata de cuestiones de enorme interés que aun estamos lejos de poder resolver satisfactoriamente y que deben estar en el fondo de las futuras investigaciones. En todo caso, y siguiendo siempre ese carácter hipotético, pensamos que podemos presentar algunas ideas de trabajo sobre este tema a partir del estudio de las formas y evolución de la propia estructura del poblamiento. Pero para ello consideramos importante plantear previamente algunas ideas y reflexiones de base sobre este complejo tema.

En primer lugar, señalar que la cuestión de la estructura del poblamiento altomedieval es un tema muy tratado, especialmente en relación con la tesis del «incastellamento» y más en general, la del «enceldamiento» y ha llevado a muchas generalizaciones. Sin embargo, hay que tener en cuenta la enorme variabilidad local en la Alta Edad Media (WICKHAM, 2005), y recordar que la organización del poblamiento responde a factores muy complejos y profundamente interrelacionados que no permiten establecer asociaciones simples.

En segundo lugar, nos parece fundamental aclarar y definir las escalas a las que se va a estudiar la estructura del poblamiento, algo que no siempre se suele hacer, en relación quizá con una cierta indefinición semántica que ha llevado a frecuentes confusiones. El grado de dispersión o compactación de una distribución es relativo, y depende, lógicamente, de la escala a la que observa (ROBERTS, 1977:18). En este sentido, siguiendo la propuesta del geógrafo X. M. Souto (SOUTO GONZÁLEZ, 1982:37-38), podemos distinguir entre «hábitat» para referirnos a la escala local y la morfología del lugar de habitación y el término «poblamiento» para hablar de la distribución de los lugares de habitación a una escala mayor, a lo largo de un territorio.

En tercer lugar habría que recordar que un asentamiento rural no es únicamente el lugar de habitación y residencia sino todo el entorno natural de explotación en el que se desarrolla la vida cotidiana de una comunidad campesina. No se puede fragmentar ni separar ya que se trata de una misma realidad, pese a que la arqueología tiende a centrarse únicamente en la zona residencial puesto que es aquella más visible y llamativa. Afortunadamente una nueva generación de estudios en Galicia, siguiendo la estela abierta por M. Fernández Mier en Asturias, está incidiendo cada vez más en el análisis de los espacios agrarios y sus formas de organización (BALLESTEROS ARIAS, 2002; BALLESTEROS *et alii*, 2007).

En cuarto lugar, la organización del poblamiento rural no se puede analizar únicamente a través de la realidad física o visible del asentamiento. Además de la misma, en nuestra opinión existen por lo menos dos realidades más, no materiales pero igualmente fundamentales para comprender la estructuración del poblamiento: la comunidad y

el territorio. La comunidad se refiere al sentimiento de pertenencia a un grupo humano que comparte lazos sociales, económicos y mentales, mientras que el territorio se define por el control o influencia de un grupo a lo largo de una determinada área (SACK, 1986:15-30). Aunque están muy relacionadas, se trata de tres ópticas distintas, de niveles independientes, especialmente en el disperso mundo rural gallego.

Finalmente, queremos subrayar la existencia y utilidad, siempre tomada de manera hipotética, de otra posible fuente de información, como es el análisis de la morfología actual del poblamiento tradicional rural gallego, ya que parece posible pensar que la estructura general del poblamiento rural gallego tradicional se ha mantenido relativamente estable desde, por lo menos, la Plena Edad Media hasta no hace mucho tiempo (años 60 del siglo XX) y aun hoy se conservaría así en muchas zonas de Galicia no afectadas por la reciente urbanización del campo (BOUHIER, 2001:1219-1224).

Teniendo en cuenta todas estas ideas, veamos qué indicios poseemos sobre la estructura del poblamiento rural gallego en la Alta Edad Media. Como ya hemos señalado, podemos plantear que a finales del imperio romano el poblamiento rural estaba compuesto principalmente por pequeños asentamientos dedicados a la explotación agropecuaria. Como indica F. Pérez Losada (PÉREZ LOSADA, 2002:28), apenas existirían aldeas agropecuarias en época romana. A nivel físico, podemos pensar que estos pequeños asentamientos se compondrían de un conjunto muy reducido de casas y estructuras relativamente agrupadas, una granja familiar. Se trataría de pequeños conjuntos de colonos, que se han instalado en un entorno antes inculto para ponerlo en explotación, bien de forma autónoma o bien bajo el control de un poderoso local. Igualmente, podemos pensar que toda esta serie de explotaciones rurales serían denominadas *villae* por sus contemporáneos, como está atestiguado a través de los textos de la época y como volveremos a encontrar en los siglos siguientes. En efecto, una «villa» en el mundo romano es en esencia y ante todo una explotación agraria en el mundo rural, aunque tradicionalmente este concepto se ha asociado única y exclusivamente a la idea de una gran explotación presidida por una lujosa edificación; idea difícilmente aplicable a la mayor parte del Noroeste de la Península Ibérica y que ha provocado importantes confusiones.

Sin embargo, sabemos que tres o cuatro siglos más tarde, entre los siglos IX y X, muchas de estas *villae*-pequeñas explotaciones agrarias han dado lugar a verdaderas aldeas en las que habita una comunidad campesina y que siguen recibiendo el nombre de *villae*, como se observa de forma contundente en la documentación.

No sabemos con exactitud que ha sucedido en el medio de estos dos extremos y será la arqueología la que ayudará a despejar este panorama. En todo caso, podemos suponer, como han subrayado diversos autores (WOLF, 1971; ROBERTS, 1977) que se trata de procesos complejos en los que influyen múltiples factores profundamente interrelacionados entre sí: organización social y del poder, disponibilidad de recursos y su distribución, sistemas agrícolas, estructuras familiares, tradiciones y regímenes de herencia...

Veamos algunos indicios sobre este proceso: ¿cómo se desarrollaría físicamente este crecimiento de los asentamientos? Aunque poseemos muy pocos datos en general podemos apuntar hacia dos grandes formas de evolución, hablando siempre a escala del hábitat.

Por un lado, algunos asentamientos seguirían el mismo esquema de crecimiento agrupado de la primitiva explotación familiar, es decir en un único núcleo más o menos compacto dentro de todo el espacio aldeano. Entre otros factores, esta organización se relaciona con una disposición de las tierras de cultivo en torno al núcleo de habitación, en relación quizá con algún tipo de explotación colectiva del entorno y un mayor peso del bosque y las tierras incultas en la economía campesina, y tendría más desarrollo en zonas de montaña. En todos estos casos, se mantendría la equivalencia o proporción dentro del concepto de «villa» entre un único asentamiento, una comunidad que lo habita y un territorio de la misma.

Pero por otro lado, podemos pensar que también se desarrolló en muchas zonas de Galicia una nueva forma de los asentamientos que será característica del hábitat rural gallego a partir de entonces: la estructura polinuclear. Según este esquema de crecimiento interno, cada vez que nace o se segrega un nuevo grupo familiar en el asentamiento, ya no se instalará en una casa o caserío contiguo, sino que formará una unidad de habitación distanciada de la anterior, aunque dentro de un espacio común que con frecuencia recibe el nombre del primitivo *possesor*. Este modelo de asentamientos polinucleares o en agregados múltiples,

durante el período altomedieval, está siendo constatado arqueológicamente en otras zonas de la Península Ibérica (QUIRÓS, VIGIL-ESCALERA, 2007) así como en otras áreas de Europa Occidental (ZADORA RÍO, GAUTHIEZ, 2003; HAMEROW, 2002). Igualmente, y a falta de nuevos estudios en la zona gallega, nos parece indicativo, como simple idea de trabajo, que gran parte de las aldeas tradicionales en las que han aparecido restos de época tardorromana presenten aun actualmente esta disposición morfológica polinuclear: Dexo (Oleiros, A Coruña), Fustáns (Gomesende, Ourense), Santiago de Ois (Coirós, A Coruña), Crespos (Padrenda, Ourense)... La estructura polinuclear o en agregados múltiples se relaciona con numerosos factores. Por un lado, podría tratarse de una estrategia para un mejor aprovechamiento del suelo en las zonas de Galicia con un grado de potencialidad agrícola alto o medio para los cuales no es beneficioso un único gran núcleo de poblamiento. Igualmente podríamos vincular esta forma de crecimiento con la ruptura de antiguas formas de explotación colectiva del entorno agrario. Por otro lado, se podría relacionar a la vez con un mayor empuje demográfico y con una nueva dedicación económica que combina más intensamente agricultura y ganadería y precisa, por tanto, de más espacios de pasto en las proximidades que se obtienen a través de los intervalos entre los núcleos. En este sentido podemos quizá rastrear detrás de esta necesidad de expansión y aumento de la producción una creciente presión por parte de los poderes locales.

En todo caso, lo que consideramos realmente importante es que el crecimiento de los antiguos asentamientos familiares, a través de una o otra secuencia morfológica, y siempre bajo el mismo y antiguo nombre de «villa», dará lugar a partir de los siglos IV-VI y durante toda la Alta Edad Media a verdaderas comunidades aldeanas de campesinos, que tenemos ya bien constatadas en los documentos del siglo IX. Surgen así varias cuestiones: ¿podemos pensar que el origen del campesinado está precisamente en esta transformación de granjas a aldeas?, ¿podemos pensar incluso que los poderes y estratificación social, que es lo que define al campesinado, nacerían dentro de las propias aldeas? Para responder a estas preguntas son necesarios aun muchos y profundos estudios arqueológicos.

La documentación monástica que empieza a aparecer en el siglo IX sólo refleja las fases finales de este proceso, algo que debemos tener siempre en cuenta. En todo caso, esta documentación nos permite observar que a lo largo de los siglos siguientes, hasta el siglo XIII, continúa en muchas zonas ese proceso de polinuclearización y atomización del poblamiento, en relación posiblemente con una mayor presión demográfica y con las exigencias señoriales de intensificar la producción para satisfacer la renta feudal.

Por tanto en Galicia no se constata ningún proceso de «enceldamiento» ni «incastellamento» a finales de la Alta Edad Media sino precisamente lo contrario, una progresiva dispersión de las estructuras de hábitat y del poblamiento hasta configurar el atomizado paisaje de poblamiento rural tradicional que ha llegado hasta prácticamente nuestros días. Sin embargo, esto no significa que en Galicia no tenga lugar un proceso de feudalización; todo lo contrario: se trata simplemente de un proceso diferente, pero muy inteligente y adaptado a las peculiaridades del poblamiento rural de Galicia. En ese sentido, debemos evitar la generalización de la tradicional asociación entre feudalismo y procesos de concentración del poblamiento; en el caso gallego no parece tener vigor. En Galicia el feudalismo se implantó en el mundo rural a través principalmente de los monasterios instalados estratégicamente en medio de la trama de poblamiento. Por otro lado, y a un nivel más local, la disgregación de las unidades de hábitat no significa necesariamente una disgregación de la comunidad. En este sentido debemos subrayar el papel de la iglesia aldeana como uno de los verdaderos ejes de articulación y cohesión de la comunidad campesina en un hábitat cada vez más disperso (SÁNCHEZ PARDO 2008:504-507). A este respecto es interesante señalar que la mayoría de las iglesias que, según los datos materiales o documentales, parecen nacer durante la Alta Edad Media en Galicia, se sitúan en una posición aislada o separada de los lugares de habitación, pero en un lugar central a todos ellos. Así, además de centros religiosos de una comunidad, las iglesias también ejercen un papel central en la articulación territorial, convirtiéndose en elementos de unión y referencia, en polos que cohesionan un espacio de poblamiento cada vez más disperso.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de esta sucinta revisión de los datos e indicios de trabajo con qué contamos para abor-

dar el estudio del poblamiento rural altomedieval en Galicia hemos podido constatar ante todo la imperiosa y urgente necesidad de explorar, potenciar y ampliar el registro arqueológico como fundamental fuente de información para poder continuar (y en muchos aspectos casi comenzar) dicho estudio, toda vez que las demás fuentes se muestran insuficientes y sobreexplotadas para arrojar nueva luz sobre el mismo. Pero consideramos que esta importante tarea no podrá llevarse a cabo sin una planificación previa, sin un esquema de actuación y un listado de cuestiones (que no respuestas previas) prioritarias que plantear. Por ello creemos que, a pesar de su obligada sencillez, ha sido útil este pequeño intento de revisión y síntesis.

En este sentido lugar parece esencial comenzar en Galicia una serie de trabajos específicos que permitan construir posteriores desarrollos de la arqueología medieval gallega, como por ejemplo estudios de cerámica altomedieval, avances en la definición de las estructuras y materiales de construcción de este período o una nueva y más flexible tipificación de formas de enterramientos (por ahora el registro más abundante de esta época). Igualmente se hace fundamental una difusión de los resultados de muchas intervenciones (principalmente de arqueología de gestión) que hasta el momento permanecen inéditos o que, simplemente, nunca se llegaron a redactar; cuestión en la que las autoridades competentes tendrán que llevar la iniciativa. Todo esto deberá ser acompañado del necesario planteamiento y comienzo de nuevos estudios e intervenciones arqueológicas que, de un modo gradual pero programático y al igual que en otras zonas de la Península Ibérica, podrán responder a los numerosos interrogantes que aquí hemos recogido así como confirmar, matizar o desmentir las hipótesis y propuestas de trabajo que igualmente hemos planteado.

BIBLIOGRAFÍA

ABOAL FERNÁNDEZ R., COBAS FERNÁNDEZ I., 1999, *La arqueología de la Gasificación de Galicia 10. Sondeos en el Yacimiento Romano-Medieval de As Pereiras*, Santiago de Compostela.

BALLESTEROS ARIAS P., CRIADO BOADO F., ANDRADE CERNADAS J. M., 2007, Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela, *Arqueología Espacial 26*, pp. 193-225.

BALLESTEROS ARIAS P., 2002, *A paisaxe agraria de Elviña: os elementos e as formas*, Santiago de Compostela.

BARBEITO POSE V. J., RÚA CARRIL V., 2008, Evidencias arqueolóxicas da cerca e dos suburbios medievais de Villa Patrono (Padrón, A Coruña), *Gallaecia 27*, pp. 241-271.

BOUHIER A., 2001, *Galicia. Ensaio xeográfico de análisis e interpretación de un vello complexo agrario*, Santiago de Compostela.

CARRO OTERO J., 1987, Moneda del rey Fernando II de Galicia-León y «ceca» compostelana con el tema de la «Traslación» del cuerpo del Apóstol Santiago (1157-1188), *Compostellanum XXXII*, pp. 575-593.

CÉSAR VILA M., BONILLA RODRÍGUEZ A., 2003, Estudio de los materiales cerámicos del «Castelo da Lúa» (Rianxo, A Coruña), *Gallaecia 22*, pp. 297-368.

EGUILETA FRANCO J. M., SERRULLA RECH F., XUSTO RODRÍGUEZ M., 1992, Resultados de los sondeos arqueológicos en las necrópolis medievales de Manín (San Salvador de Manín, Lobios, Ourense, *Boletín Auriense XII*, pp. 33-72.

ERIAS MARTÍNEZ A., 1990, O xacemento arqueolóxico de Paleo (Carral): dun machado da cultura megalítica a unha necrópole tardorromana e/ou altomedieval, *Anuario Brigantino 13*, pp. 27-46.

FARIÑA BUSTO F, SUÁREZ OTERO J, 1988, Arqueoloxía medieval en Galicia. Unha aproximación, *Trabalhos de Antropología e Etnología XXVIII*, pp. 49-77.

FARIÑA BUSTO F., GIMENO GARCÍA-LOMAS R., SUÁREZ OTERO J., 1989, La cerámica medieval en Galicia, *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica : aproximación a su estudio*, 285-302, León.

FERREIRA DE ALMEIDA C. A., 1980, A propósito de Galicia Sueva de Casimiro Torres, *Gallaecia V,* pp. 310-314.

HAMEROW H., 2002, *Early Medieval settlements. The Archeology of Rural communities in North-West Europe 400-900*, Oxford.

LÓPEZ ALSINA F., 1988, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela.

PALLARES MÉNDEZ M. C., PUENTE MÍGUEZ J. A. 1981, Villa Bidualdi. Un despoblado del siglo X. Aproximación arqueológica, *Cuadernos de Estudios Gallegos XXXII*, pp. 475 - 486.

PÉREZ LOSADA F., 2002, *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueo-histórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia*, A Coruña.

QUIRÓS CASTILLO J. A., VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2007, Networks of peasant villas between Toledo and Uelegia Alavense, Northwestern Spain (V-X centuries), *Archeologia Medievale XXXIII*, pp. 79-129.

ROBERTS B. K., 1977, *Rural settlement in Britain*, Chatham.

RODRÍGUEZ COLMENERO A, 1985, Excavaciones en Ouvigo, Blancos (Ourense). Campañas 1977 – 1981, *Noticiario Arqueológico Hispano 24*, pp. 263-388.

RODRÍGUEZ RESINO A., 2008, Comunidades rurales, poderes locales y señorío episcopal en la tierra de Santiago de los siglos V a XI: una visión desde el registro arqueológico, *Munibe (Antropologia- Arkeologia) 59*, pp. 219-242.

RODRÍGUEZ RESINO A., 2005, *Do Imperio Romano á Alta Idade Media. Arqueoloxía da Tardoantigüedade en Galicia (séculos V-VIII)*, Noia.

RODRÍGUEZ SAIZ E., 2003, Sondeos arqueológicos en el solar nº 14 de la calle Oporto (Vigo), en el ámbito del yacimiento romano de las calles Areal-Pontevedra, *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, pp. 185-201.

SACK R., 1986, *Human territoriality: its Theory and History*, Cambridge.

SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2008, *Territorio y poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Tesis doctoral*, Santiago de Compostela.

SOUTO GONZÁLEZ X. M., 1982, Encol do hábitat e do poboamento. O caso de Galicia *Cuadernos de Estudios Gallegos XXXIII*, pp. 7-63.

SUÁREZ OTERO J., 1993a, Cerámicas pintadas na Galicia medieval: os vasos con pintura branca, *Boletín Auriense 23*, pp. 71-88.

SUÁREZ OTERO J., 1993b, Cerámica levantina en el comercio atlántico bajomedieval: una primera aproximación a sus manifestaciones en el ámbito gallego, *Boletín Auriense 23*, pp. 89-99.

WICKHAM C., 2005, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford.

WOLF E. R., 1971, *Los campesinos*, Barcelona.

XUSTO RODRÍGUEZ M., EGUILETA FRANCO J. M., 1992, Arqueología medieval gallega: Consideraciones metodológicas, *Gallaecia 13*, pp. 273-300.

ZADORA RIO E., GAUTHIEZ B., 2003, Les fondations de bourgs de l'abbaye de Marmoutier en Anjou-Touraine: ressorts de juridiction ou espaces urbanisés?, *Village et ville au Moyen Age: les dynamiques morphologiques*, 299-348, Tours.

La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León

Margarita Fernández Mier[1]

RESUMEN

Realizamos un acercamiento a las formas de poblamiento tardoantiguo y altomedieval en las actuales provincias de Asturias y León para tratar de comprender cuales son los antecedentes de la red de aldeas que aparece organizada y articulada en la documentación escrita a partir de los siglos VIII y IX. Para ello analizamos la información existente sobre comunidades campesinas a partir de la reutilización de las antiguas *villae* romanas, los castros, las cuevas, las necrópolis que nos informan sobre poblados, así como los asentamientos en llano que se comienzan a documentar. Al tratarse de zonas de montaña, resaltamos que la información parece incidir en la perduración de las zonas de hábitat medievales y actuales en los emplazamientos de las primitivas aldeas altomedievales.[2]

PALABRAS CLAVE: villae, castros, cuevas, necrópolis, montaña.

INTRODUCCIÓN

En una reciente intervención pública, el profesor Ermelindo Portela[3] se refería a su labor de investigación sobre historia medieval junto con Carmen Pallares, y manifestaba que «nunca más» escribirían sobre *la villa* medieval, ya que consideraba que, después de décadas de manejo de la abundante y rica documentación gallega, habían dicho todo lo que ellos podían decir sobre este elemento de hábitat que reiteradamente se menciona en los primeros documentos altomedievales.

Esta reflexión nos sirve para subrayar que el estudio de las formas de poblamiento medieval tiene una larga tradición en la historiográfica del Norte Peninsular. Tomando como referente los estudios de Fossier (1984, 1985) sobre el ámbito francés, durante los años setenta y ochenta se llevaron a cabo distintas investigaciones que tenían como objeto de análisis el poblamiento, especialmente el concepto de *la villa*, u otras cuestiones con él relacionadas (MARTÍNEZ SOPENA, 1985; PALLARES, PORTELA, 1975, 1995-96; PORTELA, PALLARES, 1998, TORRENTE, 1985-86), utilizándose posteriormente conceptos como el de *comunidad de aldea*, *comunidad de valle* (ESTEPA 1998; GARCÍA DE CORTAZAR 1988, 1995; DÍEZ HERERA 1990; PEÑA BOCOS, 1995) que suponían una intento de caracterización de las formas de poblamiento que aparecían mencionados en las fuentes escritas.

Las décadas posteriores significaron un importante revulsivo para este tipo de estudios ya que el poblamiento se convirtió en el principal elemento de análisis considerándolo el indicador básico para comprender el proceso de transformación de la sociedad antigua en la medieval (BARRIOS GARCÍA, MARTÍN VISO 2000-2001). Se trata de una serie de trabajos donde no sólo se prestaba atención a las formas de poblamiento medieval a partir del siglo X, sino que se intentaba analizar, a partir de estudios de larga duración y utilizando la documentación arqueológica, los precedentes de este poblamiento que las fuentes documentales mostraban plenamente organizado y articulado. Estos trabajos se enfrentaron a un insalvable problema: la inexistencia de una arqueología medieval cuyo objeto de análisis e investigación no se viera limitado a los edificios monumentales, lo cual restringía en gran medida la información aportada por los estudios arqueológicos[4].

---

[1] Universidad de León.

[2] Este trabajo ha sido elaborado dentro del marco de los proyectos de investigación *La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII* , subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+I, referencia HUM2006-02556 y *La territorialidad de la aldea feudal*, subencionado por la Junta de Castilla y León, referencia LE023A08.

[3] Intervención realizada en la lectura de la tesis doctoral de Dª Belén San Pedro Veledo, con el título: Orígenes y desarrollo del poblamiento medieval en la Cuenca Media-Baja del Río Nora hasta el siglo XIII, defendida en la Universidad de Oviedo el 16 de Enero de 2009.

[4] Ver Escalona, 2002; Fernández Mier, 1999; García Camino, 2002; Gutiérrez González, 1995; Larrea 1998; López Quiro-

Con esta pequeña reflexión historiográfica[5] queremos llamar la atención sobre la importancia que ha tenido en la historiografía medieval hispana de las últimas década el análisis de las formas de poblamiento como elemento director para comprender los procesos de transformación de la sociedad altomedieval del Norte Peninsular, pero también los límites metodológicos con los que esta reflexión se ha encontrado, relacionados directamente con la problemática específica de la arqueología medieval, que sólo en los más recientes años, está dando pasos de relevancia en este sentido, tal y como se refleja en algunas de las ponencias de este volumen. Pero también hemos de señalar que esta renovación historiográfica tiene muy diferentes grados de repercusión dependiendo de las distintas áreas del Norte Peninsular. Así, mientras las intervenciones arqueológicas de algunas zonas están suponiendo un revulsivo para la elaboración de modelos de las formas de poblamiento, en otras áreas se han dado pasos más tímidos y el acercamiento a las formas de poblamiento de época tardoantigua y altomedieval ha de hacerse a partir de datos escasos y parciales, procedentes de las prospecciones de superficie y de las intervenciones de urgencia, lo que no permite realizar avances cualitativos ni cuantitativos con nuevas propuestas interpretativas y, por lo tanto, hemos de limitarnos a plantear cuáles han de ser las pautas de investigación que se deben delinear para avanzar en el debate historiográfico. Consideramos por tanto muy relevante basarnos de las particularidades historiográficas y de gestión que presentan las diversas áreas peninsulares y, a partir de las mismas, evaluar los datos con los que contamos y determinar las estrategias de investigación que es necesario plantear para comprender las aldeas medievales.

* * *

El estudio de la génesis de las aldeas medievales en las actuales provincias de Asturias y León, pasa, necesariamente, por un acercamiento a la realidad geográfica de ambos espacios ya que presentan una gran diversidad. Esto ha influido directamente no sólo en los procesos de formación, sino también en el mantenimiento o transformación de la red de aldeas altomedievales, ya que mientras que en las áreas de montaña ha existido una importante perduración de estas estructuras, en las zonas del páramo los cambios en el paisaje han sido muy importantes desde época medieval, lo que determina que deban plantearse distintas estrategias de investigación que nos permitan acercarnos al conocimiento de la génesis de las aldeas.

Por otro lado una cuestión que no por conocida y debatida hemos de pasar por alto es la interpretación historiográfica que se ha hecho de los siglos altomedievales en el área del Valle del Duero, considerando la existencia de un gran desierto estratégico en época altomedieval, que ha influido directamente en la interpretación de la génesis de las aldeas en buena parte de este territorio y que ha mediatizado durante décadas la investigación arqueológica.

EL ESPACIO GEOGRÁFICO

El espacio geográfico objeto de nuestro análisis, se corresponde con las actuales circunscripciones de las provincias de Asturias y León, que en época romana estaban integradas en el *Conventus Asturum* y en la Alta Edad Media pertenecían al Reino de Asturias. El papel desempeñado dentro de la estructura económica del mundo romano -en época altoimperial y durante la tardoromanidad- y en la Alta Edad Media, propició una amplia diversidad en lo que a formas de poblamiento se refiere que a día de hoy es difícil de caracterizar y que sería el precedente del poblamiento medieval.

Las provincias de Asturias y León están separadas por la Cordillera Cantábrica lo que genera una diversa orografía. La zona situada al Norte de este sistema montañoso presenta una geografía muy montañosa, ya que una segunda cadena menos importante corre paralela a la costa, extendiéndose entre ambas una depresión; entre esta cadena y el mar se extiende una llanura costera. Debido a esta configuración orográfica, los ríos son cortos pero caudalosos y la fuerte pendiente que presentan en su cauce favorece una gran capacidad de erosión creando valles muy encajados en cuyas laderas se sitúa el poblamiento actual, así como en las pequeñas vegas creadas por estos ríos.

Desde las estribaciones de la Cordillera y hacia el Sur una serie de elevaciones van perdiendo altitud progresivamente hasta enlazar con la Meseta. El sistema hidrográfico está formado por ríos que

ga 2004; Martín Viso 2000; Pastor Díaz de Garayo, 1996.

[5] Para una información más detallada ver Barrios-Martín, 2000-2001; Quirós Castillo, 2007.

nacen en la vertiente meridional de la Cordillera y en las montañas del Oeste y que van a desembocar al Duero. Todas las cabeceras de estos ríos han sido aprovechadas para la construcción de pantanos y se han llevado a cabo importantes infraestructuras hidráulicas de riego para las zonas situadas al Sur de la provincia de León, algunas ya desde época medieval, produciéndose una profunda trasformación de esos paisajes a lo largo del último milenio.

Esto significa la existencia de dos zonas geográficas diferentes pero a la vez complementarias, con posibilidades económicas distintas en época antigua y medieval lo que influirá en la existencia de diversas formas de poblamiento y de explotación del espacio, con áreas más aptas para la dedicación agrícola y otras más apropiadas para la explotación ganadera con las que se corresponden diferentes formas de poblamiento. Buena parte de este territorio son áreas de montaña, generalmente consideradas espacios marginales dentro de algunas estructuras económicas, por ejemplo en época romana, frente a esto es necesario subrayar el papel complementario que necesariamente desempeñan, de ahí que su análisis deba hacerse desde una perspectiva más integrada entre zonas de montañas y de valle, formando parte de una organización económica compleja y articulada y huyendo de los estereotipos que consideran las áreas de montaña espacios subsidiarios de los valles.

Otra cuestión de carácter metodológico que no hemos de olvidar es la mayor persistencia que parece presentar el poblamiento en áreas de montaña frente a los frecuentes cambios que se producen en las zonas de valle; en la áreas montañosas la ausencia de espacio aptos para la ubicación del hábitat parece influir determinantemente en su localización y en una persistencia de las áreas de residencia en estos emplazamientos más adecuados, así como la continua reutilización de los diversos elementos de la organización agraria. Esta característica, sin duda, dificulta la investigación ya que el hábitat actual parece mantenerse en los mismos espacios que ocupaba el poblamiento alto y pleno medieval, y del mismo modo se ha producido una continua reutilización de las estructuras agrarias; sin embargo este permanencia de las formas no significa la ausencia cambios en la organización social y económica y en las técnicas de explotación, de ahí que la definición de la metodología adecuada que permita comprender estos espacios en toda su complejidad ha de ser prioritaria a la hora de abordar la génesis de las aldeas medievales.

LOS CONDICIONANTES HISTORIOGRÁFICOS: LA DESPOBLACIÓN DEL VALLE DEL DUERO

La teoría despoblacionista del valle del Duero no por conocida, discutida, rebatida y superada debe ser obviada ya que en buena medida ha supuesto ralentizar, cuando no cercenar, las investigaciones sobre las formas de poblamiento en un amplio espacio geográfico. La tradición historiográfica que se remonta a fines del siglo XIX y que tuvo su máximo desarrollo con Sánchez Albornoz (1966) realizó un minucioso estudio sobre las fuentes documentales cuya conclusión fue la defensa de que la Cuenca del Duero permaneció totalmente despoblada desde mediados del siglo VIII hasta las sucesivas fases de Reconquista y Repoblación, argumentación que se convertía en la base de toda la visión del Medievo peninsular, articulada en función de la importancia que adquiría ese proceso de Repoblación, tan importante desde el punto de vista del estudio de la red de poblamiento altomedieval. Las críticas a estos planteamientos albornocianos abrieron líneas que permitieron profundizar en el tema, aportándose pruebas de la persistencia de población a partir del estudio de la toponimia y desde la crítica teórica, pero sin que se haya podido concretar la geografía de esta ocupación y bajo qué estructura de poblamiento[6], interrogantes que se comienzan a despejar muy recientemente con aportaciones desde la arqueologia.

LA ESTRUCTURA DE POBLAMIENTO DE ÉPOCA TARDOANTIGUA

Para realizar una pequeña reflexión sobre la génesis de las aldeas medievales, hemos de partir de un acercamiento a la realidad de las distintas formas de ocupación tardoantigua, de las cuales sólo tenemos conocimiento a partir de la prospección arqueológica y de escasas intervenciones realizadas principalmente en los entornos de los edificios de culto. Su comprensión pasa por analizar el papel desempeñado por las grandes *villae* romanas durante los siglos tardoantiguos, así como su final; por definir lo que significa la reocupación de los antiguos asentamientos castreños de la Edad del Hierro y época romana, especialmente en las zonas montañosas; por acercarnos a los

[6] Una aproximación a los terminos en los que se ha planteado el debate ver Lizoaín, 1990; Escalona, 2000.

asentamientos de carácter rural, *vici*, que se ubican en buena parte de nuestro territorio y que no han sido objeto de investigación y análisis; por interrogarse sobre el papel desempeñado por las ocupaciones en cueva; y por la catalogación de asentamientos de carácter campesino, realizados con materiales muy endebles que muy tímidamente se comienzan a documentar. Se trata en todos los casos de formas de asentamiento que tienen presencia en época tardoantigua y altomedieval, que en algunos casos están en la base de la génesis de las aldeas medievales y a los cuales hemos de acercarnos sin considerar que en todos los casos estamos ante formas excluyentes relacionadas con distintos grupos sociales y distintas formas de explotación económica, sino verlos como elementos que pueden formar parte de un mismo sistema explotación y gestión del territorio cuya diversificación económica se plasma en distintas formas de poblamiento.

LAS *VILLAE*

La investigación sobre el *Conventus Asturum* en época romana ha presenciado un importante avance durante las últimas décadas, avance que está relacionado, preferentemente, con el mundo urbano (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO CERDÁN, 2005), con la explotación de los recursos mineros (SÁNCHEZ PALENCIA, 2000, OREJAS, 1996) y con el impacto que la llegada de Roma tiene en las estructuras sociales prerromanas (VILLA VALDÉS, 2002, SASTRE, 2001). Sin embargo las investigaciones sobre la configuración del poblamiento rural han sido escasas, contrastando con la proliferación de habitats rurales, que se pueden caracterizar como *villae*, que la prospección arqueológica o los hallazgos fortuitos han sacado a la luz, especialmente en el páramo leonés (REGUERAS GRANDE, 1996). La excepción la encontramos en la villa de Veranes, la única excavada que nos aporta información sobre este período.

Se trata de asentamientos que en algunos casos tienen un origen altoimperial, generalmente del siglo II, estando el desarrollo de muchos de ellos relacionado con el afianzamiento de las *civitas* como *Asturica Augusta*, *Legio*, *Lantia*, *Bergidum Flavium*, Gijón y *Lucus Asturum*, y formando parte del nuevo orden social impuesto por Roma de ordenación del territorio de forma complementaria a los distritos mineros.

Será a partir del siglo III, y especialmente durante los siglos IV y V, cuando se produzca una verdadera reestructuración de las áreas rurales con la aparición de nuevas *villae*, y la reedificación de otras de época altoimperial, relacionadas con los cambios en la organización de la propiedad y de su explotación que permite la formación de grandes latifundios que traen aparejadas importantes transformaciones en las áreas de residencia. La mayor parte de los asentamientos rurales documentados tanto en la cuenca del Duero (en torno a los ríos Órbigo y Esla) como en el área central de Asturias están relacionados con dichas transformaciones.

Uno de los temas que ha sido objeto de atención en la Península Ibérica durante los últimos años, y que resulta de especial importancia para comprender la situación de las comunidades campesinas de época tardoantigua y altomedieval, ha sido el del final de las villas romanas, que se fecha en el siglo V; en muchos casos se trata de estructuras que parecen abandonarse de forma brusca y cuyas estancias son reutilizadas como espacios de habitación realizados con materiales muy endebles, instalaciones para la actividad metalúrgica y como espacios funerarios, apareciendo sobre ellas las necrópolis.

Fenómeno bien documentado en toda Europa (BROGIOLO, CHAVARRÍA, 2005: 34-61, CHAVARRÍA, 2008), es un hecho que también podemos detectar en algunas de las *villae* del Norte Peninsular: es el caso de Veranes, la única *villa* de cierta envergadura excavada al Norte de la Cordillera Cantábrica que estuvo en pleno funcionamiento durante el siglo V, y cuyas estructuras se ven amortizadas por una necrópolis fechada entre los siglos V y VI, ocupando antiguas dependencias señoriales y con enterramientos que tienen una cronología de los siglos VII y VIII, así como habitaciones destinadas a la transformación metalúrgica fechadas en el siglo VII; sobre el antiguo *triclinium* se instala una iglesia que pudiera estar relacionada con la necrópolis tardo antigua, aunque es un dato que no se puede aseverar (FERNÁNDEZ OCHOA, GIL SENDINO, 2004).

Junto a estas estructuras bien documentadas, otras *villas* aportan tan sólo indicios pero que son indicativos de la generalización de estos procesos: es el caso de Beloño, con enterramientos en el interior de la *villa*, fechados entre finales del siglo IV y el siglo V (JORDÁ CERDÁ, 1957; CARROCERA, REQUEJO, 1989), o de Tremañes donde se docu-

menta una superposición de la ocupación altomedieval sobre la bajoimperial; todas ellas están situadas en el entorno de Gijón. En la villa de Memorana, en Lena, una serie de cerámicas indican una ocupación altomedieval (MAYA GONZÁLEZ, 1988), aunque no es posible determinar el tipo de ocupación; en la villa de Paraxuga, en las cercanías de Oviedo, también aparece cerámica medieval, y un torreón de época altomedieval (CARROCERA, REQUEJO, 1989; ENCINAS GARCÍA, 1992). Otros indicios los aporta la ensenada de Bañuegues en Gozón, donde se aprecian restos de cimentaciones asociadas a *sigillata,* tegula y estucos que indican la presencia de una *villa* y superpuesta a ella una serie de tumbas de lajas y cerámicas de presumible adscripción altomedieval que una vez más inciden en la posibilidad de la amortización de una villa romana con una necrópolis altomedieval (DÍAZ NOSTY, SIERRA PIEDRA, 1995). Esta misma característica se repite en León, como en el caso de la villa de la Milla del Río con una necrópolis de época visigoda (BENEITEZ GONZÁLEZ, 1989), o en la villa de Cabreros del Río con tres tumbas groseramente antropomorfas en fosa, que no presentan ningún material arqueológico asociado, sin cobertura, salvo un caso que estaba tapada por un gran fragmento de molino circular (VIDAL ENCINAS, GARCÍA MARCOS, MIGUEL HERNANDEZ, 1990: 263); en el yacimiento de Monasteruelo- Las Lentejeras en Pajares de los Oteros, en León, sobre los restos de una *villa* hay varios enterramientos aunque la cronología de los mismos puede ser de época posterior a la Alta Edad Media (VIDAL ENCINAS 1999: 259).

La presencia de estos elementos: fondos de cabaña, agujeros de poste, restos de hogares, actividades metalúrgicas y necrópolis, indican la existencia de comunidades campesinas, lo que permite hablar de la reutilización de los espacios de las *villae,* aunque no tanto de una continuidad de ocupación. Estamos ante poblaciones que desde luego no tienen el mismo estatus social que los precedentes explotadores de las *villae.* Cambia el grupo social que documentamos en el asentamiento y cambia la explotación del *fundus* que responde a una estructura económica distinta, pero lo que aún no estamos en grado de determinar es de qué tipo de campesinos estamos hablando, si se trata de pequeños propietarios libres que colonizan grandes propiedades abandonadas, de colonos relacionados con los propietarios de la *villa* o de arrendadores; por otro lado desconocemos en gran medida la cronología del proceso de reutilización de las *villae* por estas comunidades, y no podemos dar la misma interpretación a una reutilización inmediata al abandono de la *villa*, que una ocupación que se lleva a cabo después de un largo tiempo de abandono de la misma.

Junto con la aparición de estos indicios de comunidades campesinas, es significativa la fundación de pequeños oratorios o iglesias privadas en las *villae*, como Veranes (FERNÁNDEZ OCHOA, GIL SENDINO, 2004), Beloño, Valduno, Marialba (HAUSCHILD, 1979) y Navatejera (MIGUEL HERNÁNDEZ, BENEÍTEZ GONZÁLEZ, 1996), que pueden indicar la reorientación de la estructura económica por parte de las élites propietarias de las villas. Sin embargo su interpretación adquiere diferente significado dependiendo de su entidad, de su cronología y de la situación de la *villa* en el momento de su fundación, ya que no son asimilables la construcción de Marialba o Navatejera que cronológicamente se sitúan entre los siglos IV y VI, en el momento de vigencia de la *villa* y plausiblemente relacionadas con su propietario, que el caso de Veranes donde la cronología de la iglesia parece remitir a un período posterior en un contexto socioeconómico distinto. Hemos de tener presente, como han señalado Brogiolo y Chavarría (2005) que la transformación de las *villae* en complejos eclesiásticos no siempre es inmediata, sino que la variabilidad es amplia así como la complejidad del proceso que en algunos casos puede estar directamente relacionado con las elites propietarias de la *villa* y, en otros, con la aparición de la estructura eclesiástica de épocas posteriores que aprovechan la importancia de lugares que en otro momento habían sido los centros de articulación del territorio.

LOS CASTROS

La reutilización de los antiguos poblados de la Edad del Hierro, que tuvieron continuidad de uso durante época altoimperial y que se abandonan a partir del siglo III, es un fenómeno documentado en los castros del NO, que generalmente ha sido interpretado como ocupaciones marginales relacionadas con un uso esporádico de los establecimientos en altura, favorecido por

los momentos de inestabilidad que se generalizan a partir del siglo V.

El hecho de que cada vez sean conocidos más asentamientos que presentan dicha ocupación en toda la Península Ibérica como la Yecla, Santo Domingo de Silos, Burgos (ESCALONA, 2001), Tedeja, Burgos (LECANDA, 2000), Navasangil, Ávila (LARRÉN, 1989), Muelas del Pan (DOMINGUEZ, NUÑO, 1997) y que algunos de estos yacimientos surjan en este período y conformen un poblamiento de verdadera importancia, Viladonga, Lugo (ARIAS VILAS, 2002), y Bernardos (Segovia) (FUENTES, BARRIO, 1999), ha propiciado la reinterpretación de estos yacimientos, entre los que, al igual que ocurre con el poblamiento en llano, es posible que exista una jerarquización, diversas funciones económicas y que respondan a distintos grupos sociales. De hecho resulta muy interesante la ocupación de este tipo de asentamiento en zonas especialmente aptas para la actividad ganadera.

Similares características, aunque con peculiaridades se pueden atribuir a Castro Ventosa, situado en la actual Cacauelos y en las inmediaciones de la *ciuitas* de *Bergidum Flavium*, localizada a sus pies y que tiene una importante ocupación en los siglos IV y V (BALBOA, DÍAZ, 2003). Es plausible considerar que a partir de los siglos IV y V, el centro de articulación de este territorio se desplace desde la *ciuitas* a Castro Ventosa, yacimiento fortificado situado en altura a escasa distancia de la *ciuitas,* que se convertiría en el nuevo centro del territorio, en manos de los poderes locales y que desempeñará el papel de articulador del territorio berciano a lo largo de la tardorromanidad y la alta Edad Media.

Estos asentamientos fortificados se vienen interpretando como centros de articulación de carácter local, que se afianzan sobre un territorio tras la desarticulación del poder estatal (MARTÍN VISO, 2008) y que pueden ser coetáneos de la lógica organizativa de las grandes *villae* de los espacios de campiña, que sin embargo responden a una estructura económica distinta. Pero mientras que las *villae* desaparecen a inicios del VI, los asentamientos fortificados se mantienen como los principales elementos de ordenación del territorio, afianzando su control y convirtiéndose en los protagonistas de las nuevas estrategias económicas.

La envergadura e importancia de estos *castella*, no debe permitirnos obviar la existencia de un buen número de pequeños castros, cuyo origen se remonta a la Edad del Hierro o a época romana, que han arrojado algunos materiales que nos permiten pensar en algún tipo de ocupación durante época tardoantigua y altomedieval, aunque la información disponible no ayuda a caracterizar esta ocupación. Así se han documentado materiales cerámicos altomedievalaes en castro asturianos como el de Mohías y Coaña, y en los leonesas de San Emiliano, Mallo, Cospedal, Guzpeña en León, que parecen responder a ocupaciones que se dilatan poco en el tiempo (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2002).

Mayor información la aporta el castro de Valencia de Don Juan, fortificación identificada con la *mansio Comeniaca* de las fuentes tardorromanas, en la que se documenta una ocupación tardoantigua con agujeros excavados en el subsuelo, amortizados con cenizas, tierra y materiales tardorromanos, visigodos y de época altomedieval que estarían indicando, plausiblemente, la presencia de comunidades campesinas asociadas a dicho establecimiento (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2001).

Resulta relevante que en áreas de montaña, como el occidente de Asturias (FERNÁNDEZ MIER, 1999) y Laciana, León (FERNÁNDEZ MIER, 2006), la prospección arqueológica no ofrezca más asentamientos que los catalogados como castros, además de las aldeas actuales, que como veremos por la información que aportan algunas necrópolis, ocupan los mismos lugares que las altomedievales. Un ejemplo de la relación que se establece entre los asentamientos castreños y las nuevas aldeas medievales ha sido el estudiado por Gutiérrez González (1998) en Valdoré (León), donde los términos que delimitan la presura realizada por Purello pueden relacionarse con el territorio explotado por el asentamiento castreño, base sobre la cual se produciría la implantación de nuevos derechos de propiedad que se plasman en la presura. Cambio del lugar de hábitat reflejo de una nueva estructura socioeconómica y política, pero mantenimiento de las estructuras mentales relacionadas con la concepción del territorio.

Esto ha llevado a plantear la hipótesis de una importante perduración de uso de las estructuras castreñas, tras cuya catalogación se esconderá una cultura muy compleja y extendida en el tiempo, con castros de origen romano, otros de la Edad del Hierro y la existencia de un importante número de asentamientos de época tardía de cuyo abandono resultaría la progresiva aparición de las aldeas medievales que se localizan en sus inmediaciones, aunque se trata de un proceso que a falta de excavaciones arqueológicas es imposible aquilatar cro-

nológicamente. Puede ser ilustrativa la reciente excavación de la aldea de Bornais en Galicia[7], donde este mismo fenómeno de la relación entre las estructuras de poblamiento castreñas y las medievales es frecuente. Estas intervenciones en Galicia, relacionadas tanto con el poblamiento como con los elementos agrarios, están delineando pautas de actuación que arrojan luz sobre los últimos momentos de ocupación de las estructuras castreñas, y la aparición de comunidades campesinas que son las artífices de la remodelación de los espacios agrarios, proceso que adquiere una gran importancia en las áreas de montaña y que, por lo tanto, resulta ineludible para el análisis de las estructuras de poblamiento de época altomedieval en el Norte Peninsular.

Los datos sobre la reocupación de los castros para época tardoantigua y altomedieval están evidenciando una importante complejidad y su interpretación necesariamente ha de huir de simplificaciones ya que si bien en algunos casos como Castro Ventosa sugieren la presencia de nuevos centros de articulación territorial, posiblemente ligados a poderes de carácter local que implican una reformulación de la jerarquía del poblamiento y de la organización territorial; en otros las evidencias responden a comunidades de carácter campesino que llevarán a cabo la explotación de los recursos de su área circundante, siendo preciso determinar el grado de jerarquización interna de estas comunidades así como su relación de dependencia o autonomía frente a los poderes de carácter local que plausiblemente se afianzan sobre el territorio y poder comprender en qué medida ambas responden a unas pautas económicas distintas que significan un uso más intensivo y diferenciado de los espacios de montaña del que existía en época precedente.

LOS HÁBITATS RUPESTRES

Las ocupaciones rupestres de época tardoantigua y altomedieval fueron tempranamente puestas de manifiesto por Gutiérrez González (1982) en un trabajo publicado a inicios de los años ochenta, sin embargo, a pesar de la gran cantidad de cavidades que presenta nuestro territorio, especialmente la zona centro-oriental, escasa es la información que tenemos al respecto y a pesar de la relectura y reinterpretación que se está haciendo en la actualidad sobre este tipo de ocupaciones en otras áreas del Norte Peninsular (QUIRÓS CASTILLO, 2007), pocos datos tenemos sobre las características y la cronología de estas ocupaciones, que se limitan a la referencia a presencia de cerámica de época medieval, aunque sin poder especificar el período.

Algunas de estas ocupaciones parecen tener una dilatado período de ocupación, como el caso de las Cuevas de Canseco, (Cármenes) y la Valcueva, (Matallana) en León situadas a más de 1500 m. de altitud; en otras la ocupación parece ser de carácter más episódico como Valdehuesa, Torrestío, Cuevas de Viñayo (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1982) o la Cueva Güerta en Fresnedo (Teberga, Asturias), donde se localizó una sepultura en cuyo interior existía un jarro de bronce y una espada corta, siendo interpretado este yacimiento en relación con los momentos de repliegue de la población visigoda al Norte de la Península en los momentos de la invasión musulmana (DIEGO SANTOS, 1979).

Más recientemente las cartas arqueológicas están arrojando información sobre ocupaciones medievales también con una dilatada extensión en el tiempo en cuevas como Les Beleñes en Priesca, Ponga (Asturias), una cavidad de importantes dimensiones, en la que se han localizado abundantes materiales de época medieval, sin más especificaciones, y con algunas cerámicas realizadas a mano y con decoración espatulada que los invesidadores atribuyen a la Edad del Hierro y considerando que pudo haber sido utilizada como espacio habitacional en relación con su estratégica situación sobre la vega (MENÉNDEZ, SÁNCHEZ, 2007).

En Santo Adriano (Asturias) se han localizados ocupaciones que se pudieran datar en época tardaoantigua en la cavidad de La Covona, dominando la ribera oriental del río Trubia, donde se catalogó un fragmento de TSHT (ESTRADA GARCÍA, 2007). En la cueva de Los Torneiros I y el Rebollal se han documentado materiales cerámicos de época bajomedieval, con un depósito que indica una importante perduración de uso en el tiempo. Similares ocupaciones con depósitos bajomedievales se localizan en buena parte de las cavidades asturianas que pueden enmascarar ocupaciones más tempranas que se remonten al período altomedieval y de las que los desconocemos prácticamente todo.

[7] En este volumen ver la contribución de Paula Ballesteros y Rebeca Blanco

La ausencia de cualquier intervención científica en algunas de estas cavidades nos impide profundizar en su cronología, pero cada vez es más evidente la importancia que durante el período medieval tiene el uso de estos hábitats, indicando algunos que su cronología se puede retrotraer al período tardoantiguo y altomedieval; evidenciando que estamos ante un tipo de asentamiento que, lejos de estar únicamente relacionado con prácticas de carácter eremítico, tiene vinculación con distintas prácticas económicas y no podemos dar una única explicación que las interprete de forma global, ya que desempeñarán diversas funciones dentro de distintas estructuras de carácter económico.

De hecho una de las posibles interpretaciones es la relación de la ocupación de castros y cuevas, generalmente ubicadas en las zonas de montaña, con una intensificación de la explotación ganadera de la zona, así como su posible conexión con otras estructuras de hábitat de las que pueden ser subsidiarias, cuestión sobre la que volveremos más adelante. Lo cierto es que la complejidad y diversidad que presentan éstas ocupaciones no nos permiten generalizar en relación con su uso y es necesario un estudio individualizado de cada una de ellas. Dentro de las hipótesis de trabajo hemos de tomar en consideración la posibilidad de espacios de uso temporal, relacionados en muchos casos con las técnicas de pastoreo y, por lo tanto, con otras estructuras de hábitat que desconocemos.

LAS NECRÓPOLIS COMO INDICIOS DE LUGARES DE HÁBITAT. LA NUEVA RED DE POBLAMIENTO

Como venimos mostrando, los datos de carácter arqueológico para interpretar este período son muy escasos, por lo que debemos tomar en consideración la información complementaria que ofrecen las necrópolis que estarían asociadas a poblados. El registro arqueológicos que tenemos sobre las necrópolis procede de intervenciones de urgencia relacionada con establecimientos eclesiásticos[8]; sin intención de ser exhaustivos, señalaremos algunos ejemplos para los que tenemos información de carácter cronológico.

En San Miguel de Escalada (León) las excavaciones realizadas bajo la iglesia considerada mozárabe y fechada en el siglo X documentaron la existencia de cinco habitaciones delimitadas por muros de mampostería con una cronología entre los siglos IV al VII, y una importante reforma en los siglos VI y VII. Estas construcciones son cortadas por la iglesia mozárabe aunque no es posible establecer la relación existente entre ambas construcciones, continuidad o un hiato de uso. Asociada a esta ocupación existe una necrópolis, que se fecha una parte en época visigoda mientras a otra parte se les atribuye una cronología ya ligada a la iglesia mozárabe (LARRÉN, 1990).

La Iglesia de Riomiera en Aller (Collanzo, Asturias), tiene un aula rectangular orientada en dirección E-O y rematada en su parte oriental con un ábside de planta cuadrada que enjarja con los muros de la nave. Esta iglesia se superpone a una necrópolis que presenta dos momentos de ocupación. El primero estaría integrado por 11 tumbas orientadas E-O, varias de ellas pisadas por la cimentación de la Iglesia. La segunda fase está compuesta por 18 enterramientos cuya orientación SO-NO se adapta a los lienzos de la Iglesia, con lo que sería coetánea a ella. Los análisis de C14 de los enterramientos de la primera fase aportan una cronología temprana, uno de ellos para los siglos V-VII y otro entre los siglos VIII-X (REQUEJO PAGÉS, ARCA MIGUELEZ, ARIAS PÁRAMO, CABO PÉREZ, 2007).

La Iglesia de San Vicente de Serrapio (Aller, Asturias), presente diversas fases constructivas de época románica, con algunas estructuras anteriores a las mismas: se ha documentado la planta de una capilla lateral Norte de la primitiva iglesia del siglo X, anterior a la cual existía una construcción en relación con la que hay una primera fase de tumbas sobre las que se levanta la capilla lateral del siglo X (REQUEJO PAGÉS, 1995).

En Santianes de Pravia (Asturias), los trabajos realizados en la sacristía Norte, a pesar de lo reducido de la intervención arqueológica, permitieron documentar dos niveles de enterramientos, el más reciente de tumbas construidas con lajas y otro cronológicamente anterior de tumbas únicamente excavadas en la roca sin ningún tipo de construcción, siendo este nivel de enterramientos el elemento más antiguo documentado, que ha de ser previo a cualquiera de los elementos murarios relacionados con la iglesia prerrománica de Santianes (FERNÁNDEZ CONDE, ALONSO ALONSO, ARGÜELLO MENÉNDEZ, 1992).

[8] Carecemos de síntesis sobre las necrópolis altomedievales, solo se ha realizado un trabajo sobre las necrópolis en Asturias entre los siglos IX-XII (IBÁÑEZ CALZADA, 2004)

También aparecen necrópolis asociadas a las iglesias prerrománicas de San Pedro de Nora (MARTÍNEZ FAEDO, ADÁN ÁLVAREZ, 1995) y San Salvador de Priesca (ADÁN ÁLVAREZ, 1999), aunque no anteriores a dichas construcciones, sino contemporáneas, adscribibles por tanto al siglo IX. También con una cronología que se remonta al siglo VIII y con continuidad de uso hasta el siglo X la necrópolis del Chao Samartín, reocupando un espacio del antiguo asentamiento castreño de la Edad del Hierro y de época romana (VILLA VALDÉS, 2007). Y ya se ha hecho mención a la presencia de necrópolis asociadas a algunas villas romanas como el caso de Veranes, con una cronología tardoantigua, y La Isla. Un dato significativo es que algunos ejemplos, como la necrópolis de San Pedro de la Ribera (Cudillero), presentan una dilatada ocupación en el tiempo con una fase inicial que se remonta a la Alta Edad Media, sin poder precisar cronología, y una continuidad de ocupación hasta finales de la baja Edad Media (GARCÍA FERNÁNDEZ, CALLEJA FERNÁNDEZ, MARCOS HERRÁN, ESCRIBANO BALÍN, 1999)

Las necrópolis referidas, para las que es posible establecer una cronología altomedieval, indican la presencia de poblados asociados, aunque la visibilidad de los mismos sea difícil de determinar. Sobre lo que apenas nos pueden dar información es sobre la dimensión de los asentamientos dada la parcialidad del registro arqueológico que no nos permite dilucidar si se asocian a núcleos de carácter concretado o se trata de pequeños asentamiento de carácter disperso. Lo que es muy importante resaltar es que en buena parte de los casos las necrópolis son previas a la construcción de la Iglesia y no parecen responder a una influencia eclesiástica, sino a un patrón de asentamiento previo a la aparición de la Iglesia, ligado a la iniciativa de las comunidades campesinas, tal y como se documenta en otras áreas peninsulares (MARTÍN VISO, 2007).

LAS ALDEAS ALTOMEDIEVALES

Como evidencian otras ponencias recogidas en este volumen[9], en el último lustro la arqueología, especialmente las intervenciones de urgencia, ha permitido documentar en importantes áreas de la península un tipo de asentamiento que hasta entonces era prácticamente desconocido, cuando no atribuido a otros períodos históricos. Se trata de asentamientos difíciles de documentar que dejan restos muy endebles en el paisaje (agujeros de poste, fosas de fundación, restos de hogares, silos) La amplia documentación de los últimos años en determinadas áreas como el entorno de Madrid, la llanada alavesa y en el sur del valle del Duero, ha permitido documentar una red de asentamientos que bien pudieran extenderse por parte del territorio leonés, tal y como se documenta en otras áreas no muy lejanas, como el poblado de la Huesa en Sureste de la provincia de Zamora (NUÑO GONZÁLEZ, 2003), o

Un buen reflejo de que ésta es una hipótesis con la que debemos de trabajar son las referencias a la existencia de dos asentamientos que responden a estas características y cuya descripción y atribución cronológica también se recogen en este mismo volumen, como el asentamiento de Corao[10], en el Oriente de Asturias y Villaornate, en León[11].

Algunos indicios de la existencia de este tipo de asentamientos se han documentado en el área de ocupación vadiniense, la zona oriental de las actuales provincias de Asturias y León. Se trata de un espacio montañoso con importantes zonas aptas para el pastoreo que ha propiciado su interpretación como una zona de clara explotación ganadera con prácticas trashumantes que se han mantenido hasta nuestros días (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, MÚÑIZ LÓPEZ, 2004).

A pesar de la existencia de un importante conjunto epigráfico en la zona de época altoimperial, la aparición de un poblamiento estable no se documenta hasta los siglos IV y V. Se trata de asentamientos situados en las inmediaciones de los cursos de agua, con elevaciones medias entre los 1200 y los 1300 m. y en relación con vegas y pastos, así como de yacimientos cupríferos o de hierro y presentando defensas por las zonas más vulnerables. Su ubicación coincide con la concentración más importante de los epígrafes vadinienses, que se puede determinar entre las poblaciones de Riaño y Sabero. Es indudable que, a pesar de la escasez de datos que clarifiquen el problema, el siglo IV supone la aparición de hábi-

[9] Ver en este volumen los capítulos de A. Vigil-Escalera y J. A. Quirós.

[10] En este volumen el capítulo de A. Gutiérrez y O. Requejo.

[11] Ver en este volumen el capítulo de F. Pérez y M. L. González.

tat estables y, por la tanto, de una diferente forma de ordenar el espacio a partir de nuevos núcleos de poblamiento que controlarían un determinado territorio. Sobre las características de estos yacimientos lo desconocemos todo ya que ninguno ha sido objeto de excavación. Los autores de la prospección señalan también la presencia de restos abundantes desde la Alta Edad Media correspondiéndose con dos tipos de asentamientos: aquellos que controlan los accesos a los valles, ocupando promontorios calizos de cierta altura, en ocasiones reocupando estructuras más antiguas y establecimientos sobre pequeñas elevaciones del terreno, junto a las vegas y diseminados alrededor de las poblaciones actuales que serían los dedicados a la explotación agropecuaria y minera de territorio (LIZ GIRAL, 1996).

Una aproximación al poblamiento tardoantiguo y altomedieval del interfluvio Cea-Esla, una investigación apenas iniciada, evidencia la existencia de un buen número de yacimientos de cronología tardorromana situados en las terrazas de los ríos, así como indicios de asentamientos con cerámica indeterminada, asociados a manchones negros cuyo análisis permitirá comprender la dinámica del poblamiento asociado a las comunidades campesinas en estas áreas.

LA RUPTURA DEL SISTEMA ECONÓMICO ROMANO Y SU RED DE POBLAMIENTO

Las diversas formas de poblamiento a las que hemos aludido muestra una gran heterogeneidad durante el período tardoantiguo y altomedieval, con modelos de ocupación del espacio que reflejan distintas formas de explotación, que debemos relacionar con la desarticulación del sistema de producción romano y con la articulación de nuevos sistemas productivos, en los que influyen las particularidades de las distintas áreas, que necesariamente han de ser tenidas en cuenta a la hora de interpretar la reordenación de los centros de poder y las nuevas interrelaciones que se plasman sobre el territorio. Dentro de este complejo proceso es necesario interrogarse por el papel desempeñado por el campesinado, vinculado a la génesis de nuevos lugares de hábitat que se consolidarán en la red de aldeas medievales, proceso que no sólo hemos de analizar desde los centros de hábitat, sino desde la comprensión global de su área de explotación.

El paisaje de la tardorromanidad nos ofrece distintas forma de poblamiento, con una distinta lógica económica, detrás de las cuales hay diversas formas de propiedad y explotación de la tierra y, por supuesto, distintos grupos sociales que desempeñan un heterogéneo papel en el entramado administrativo y económico del Imperio: las *villae,* como las del Páramo leonés o Veranes, grandes propiedades que suponen la concentración de bienes en manos de un solo propietario; sin embargo algunos castros, como Castro Ventosa, pueden considerarse nuevos centros articuladores del territorio en áreas subalternas relacionados con unos poderes locales cada vez más desligados del aparato político central, que terminarán convirtiéndose en ejes de captación tributaria a nivel local y con una forma de acceso a la propiedad de la tierra y a su explotación distinta a la presente en las grandes explotaciones.

Para comprender el afianzamiento de estos grupos sociales en el territorio del antiguo *Conventus Asturum* será de especial importancia analizar las distintas posibilidades de acceso que las elites locales y los grandes propietarios tuvieron a los antiguos espacios controlados por el estado romano relacionados con la minería aurífera, así como las diversas estrategias económicas emprendidas por los mismos, algunas de las cuales desaparecerán en el siglo V, como las grandes *villae*, mientras que otras parecen tener una mayor continuidad en el tiempo generando una distinta forma de ordenar el espacio, como es el caso de los castros, y de las que dependería una nueva red de poblamiento que comenzamos a documentar con las ocupaciones de cuevas, de castros, de poblados asociados a necrópolis y de pequeños asentamientos en llano.

Este proceso de desarticulación de los lazos administrativos del Imperio, de fragmentación desde el punto de vista de las redes económicas y de consolidación de poderes de carácter local que tienen el control más o menos efectivo sobre el territorio, es algo que aún no estamos en condiciones de concretar en este área pero, sin duda, hay que tener presente que nos ofrecerá una gran variabilidad y un mosaico diverso, con áreas que presenten mayor conexión con los poderes políticos del estado romano primero y luego del reino visigodo, como puede ser el territorio berciano, y otras en las que dicha integración será mucho más laxa, donde las elites locales presentarán diversas formas e intensidad de control sobre el territorio y

sobre los procesos productivos, o lo que es lo mismo, diversa capacidad de control sobre las comunidades campesinas, como sin duda ocurriría en algunas áreas de Asturias.

Las nuevas formas de poblamiento indican un cambio en las estrategias productivas y algunas de las que evidencian la presencia de comunidades campesinas, castros y cuevas relacionadas con amplias zonas de pastos de montaña, puede hacernos pensar en una reorientación de la producción en las áreas de montaña hacia la producción ganadera.

Esta hipótesis está avalada por los estudios polínicos en otras zonas de la península: el Pirineo (GALOP, 2000; RENDU, 2003; RENDU, CAMPMAJÓ, DAVASSE, GALOP, 1995), diversas zonas de Cataluña (ARIÑO, GURT, PALET, 2004) y Salamanca (ARIÑO, RIERA, RODRIGUEZ, 2002) evidencian importantes deforestaciones para crear espacios de pasto. Sin embargo los estudios polínicos en el *Conventus Asturum*: (realizados en la Sierra de O'Caurel y Ancares, La Cabrera Baja, Sierra Segundera y en la Cordillera Cantábrica), no son tan concluyentes al respecto. Se documenta una diferente presión sobre las masas boscosas a partir de período romano: dentro del área considerada en este trabajo, hubo zonas que sufrieron un gran proceso deforestador desde los inicios de la dominación romana, especialmente importante en los pisos de vegetación basales correspondientes a la extensión del robledal, caso de las sierras de O'Courel y Ancares, las costas y valles centro-occidentales de Asturias. Otras sólo lo sufrieron en los últimos siglos de la romanización, como la Sierra de la Cabrera Baja. La Sierra de Segundera y la Cordillera Cantábrica no se vieron afectadas o apenas en sus masas boscosas. Por ejemplo en Somiedo entre el 3000 y el 1000 B.P no hay prácticamente cambios en la presencia del bosque y hacia el siglo IX se comienzan a documentar castaños; los datos procedentes de San Isidro indican que hacia el 2000 BP hay un proceso de deforestación no muy acusado y en la zona de Leitariegos se observa una presión sobre la masa arbórea a partir del siglo IV, pero sin que realmente sea muy significativa (SÁNCHEZ PALENCIA, LÓPEZ SÁEZ, REHER DÍEZ, LÓPEZ MERINO, 2008). Ante estos datos, a pesar de haber planteado la hipótesis de una reorientación hacia formas de explotación ganadera en otros trabajos (FERNÁNDEZ MIER, 2007), creeemos que hay que ser cautos y esperar a contar con una registro de análisis polínicos más preciso para poder profundizar en las estrategias productivas durante este período.

Los indicadores que existen de otro tipo de asentamientos: pequeños poblados realizados con materiales muy endebles, como los antes señalados de Corao y Villaornate, así como la información que nos proporcionan las reutilizaciones de las *villae* y las necrópolis, aportan escasa información para comprender las dimensiones, características, grado de jerarquización, articulación y forma de explotación que tendrían estas comunidades campesinas: no estamos en grado de dilucidar si estamos ante pequeños grupos de campesinos que al margen de cualquier poder, estatal o local, coloniza el territorio y reorienta el sistema de producción (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2008), o si por el contrario la desarticulación de los poderes territoriales a lo largo de la tardoantiguedad y la Alta Edad no llegó a tal extremo, perviviendo una articulación de carácter muy local en manos de una elite, sin lazos de conexión con los poderes estatales, que no se hace evidente en las fuentes, que aún no hemos podido identificar a partir del registro arqueológico y que sería la protagonista de la dirección de la creación de esta nueva red de asentamientos.

Los escasos datos que hemos mostrado indican la existencia de unas comunidades campesinas previas a un proceso de reestructuración de estas comunidades a partir de la construcción de iglesias que amortizan esas áreas y que suponen una reordenación del espacio, reformulando también los espacios productivos en el entorno de la aldea. Ejemplos como el de Riomayor o Escalada inciden en una cronología del siglo X, aunque en el caso de Asturias todas las construcciones prerrománicas ya evidencian un proceso de apropiación de excedentes que nos permiten retrotraerlo al siglo IX. Se trata de un proceso relacionado con la afirmación sobre estas comunidades de nuevas formas de dominio señorial que supondrán la modificación de la fisonomía de la aldea, entendida ésta tanto en lo que se refiere a los espacios de hábitat como a los espacios de cultivo, proceso que se hace muy explicito en las fuentes documentales.

Pero la documentación de este afianzamiento de un poder señorial como el de la iglesia a partir del siglo IX no significa la ausencia de poderes de carácter local durante la tardoantigüedad y alta edad media directamente relacionados e implicados en los procesos de fijación de ese poblamiento

y en las estrategias productivas. El análisis de la diversidad de las estructuras sociales ha de hacerse necesariamente a partir de la comprensión del paisaje y de su territorialización en todos los niveles de la escala, considerando al paisaje como una vía de acceso a la interpretación de las relaciones sociales. Las interacciones entre el poder central, las elites locales y los grupos dependientes de estas elites, las relaciones sociales que se generan en la estructura social, tienen su reflejo más palpable en el territorio: desde los procesos de apropiación del mismo y la ordenación de los espacios económicos ligados al poblamiento, hasta los entes administrativos desde los que se gestionan dichos territorios; los primeros por ser los espacios en los que desarrollan su trabajo las comunidades campesinas, y los segundos por ser los marcos en los que se integran estas comunidades y a través de los cuales se lleva a cabo el control sobre los que producen.

Por ello, en buena medida, la comprensión del grado de articulación y jerarquización existente en época alto medieval no sólo pasa por la caracterización de los espacios de hábitat sino también por el acercamiento a los espacios productivos desde la metodología arqueológica, tal y como se ha comenzado a hacer en Galicia y en País Vasco. Las excavaciones arqueológicas realizadas en distintos sistemas de aterrazamientos agrícolas (BALLESTEROS, CRIADO, ANDRADE, 2006), están ofreciendo dataciones a partir del siglo VI, lo cual permite interrogarse sobre la estructura social que sustenta esta transformación del paisaje y en qué medida responden al trabajo de comunidades campesinas autárquicas o la envergadura de los mismos, como el caso de los aterrazamientos del Monte Gaias, exigen una compleja planificación previa que puede ser un indicador de la presencia de poderes de carácter local dirigiendo las estrategias productivas.

Por otro lado, el estudio de las territorialidades, tal y como se plasman en la documentación escrita, son el reflejo del mapa mental que las elites tienen del espacio. Marcos administrativos y políticos que son la plasmación del control ejercido por el poder central sobre dichos territorios. Pero también marcos de articulación de carácter local a través de los que se produce la integración de las células locales en los marcos de referencia supralocales, y herramienta que utilizan las elites para controlar el territorio. Marcos de articulación territorial relacionados con las nuevas redes de poblamiento y con nuevas estructuras sociales que se traducen en una distinta percepción del territorio, en un cambio de escala en la ordenación del mismo.

Las fuentes son muy lacónicas en este sentido pero en algunos casos es posible analizar un proceso de continuada reformulación de estos marcos territoriales, como puede ser el «territorio bergidense» y el «territorio pésicos» (FERNÁNDEZ MIER, 2009), que podemos relacionar con los ámbitos de operación de estos poderes locales y a través de los cuales podemos también acercarnos a la comprensión del grado de articulación social en el territorio.

Así consideramos que el territorio, pero no sólo a través de las formas de articulación, sino también mediante las formas de explotación, ha de darnos la clave para comprender los métodos de actuación de la aristocracia altomedieval y su grado de interacción con estas comunidades campesinas que tímidamente comenzamos a documentar.

Localización de los asentamientos mencionados en el texto.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G.,1999, Estudio histórico de San Salvador de Priesca: Actuación arqueológica, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998*, 271-272, Oviedo

ARIAS VILAS, F., 2002, Las fases de la cultura castreña en Galicia: un debate abierto, *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de las cultura castreña*, 127-136, Navia.

ARIÑO, E., GURT, J.M., PALET, J.M., 2004, *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Barcelona.

ARIÑO, E., RIERA, S., RODRIGUEZ, J., 2002, De Roma al Medievo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca, *Zephyrus 55*, pp. 283-309.

AZKÁTARE GARAI-OLAUN, A., QUIRÓS CASTILLO, J.A., 2001, Arquitectura doméstica altomedieval en la península ibérica. Reflexiones a partir de excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, *Archeologia Medievale XXVII*, pp. 26-60.

BALBOA, J.A., DÍAZ , I., FERNÁNDEZ, V., 2003 *Actas de las Jornadas sobre Castro Ventosa*, Ponferrada.

BALLESTEROS, P., CRIADO, F., ANDRADE, J.M., 2006, Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela, 193- 225, *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios*, Teruel.

BALLESTEROS, P., BLANCO-ROTEA, R., PRIETO, P., 2006, The Early Mediaeval site of A Pousada (Santiago de Compostela, A Coruña), *Archeologia Medievale* XXXIII, pp.79-128.

BARRIOS GARCÍA, A., MARTÍN VISO, A., 2000-2001, Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica, *Studia Historica, Historia Medieval 18-19*, pp. 53-83.

BENEITEZ GONZÁLEZ, C., 1989, Dos broches de cinturón en el museo de León, *Boletín de Arqueología Medieval 3*, pp.199-203.

BLAS CORTINA, M.A. de, 1991, La necrópolis de «tumbas de laja» de El Bibio (Gijón), *Astura 8*, pp.71-75.

BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA, A., 2005, *Aristocrazie e campagne nell'Occidente da Costantino a Carlo Magno*, Florencia.

———, 2008, El final de las villas y la transformación del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII), *Las* villae *tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, 194-213, Gijón.

CARROCERA FERNÁNDEZ, E., REQUEJO PAGÉS, O., 1989, Producciones cerámicas tardías en castros y villas asturianas, *Boletín de Arqueología Medieval 3*, pp.21-30.

CASTELLANOS GARCÍA, S., MARTÍN VISO, I., 2005, The Local Articulation of Central Power in the North of the Iberian Peninsula (500-1000), *Early Medieval Europe* 13, pp.1-42.

CHAPELOT, J., FOSSIER., R., 1980, *Le village et la maison au Moyen Âge*, París.

CHAVARRÍA, A., 2008, *Villae tardoantiguas en el valle del Duero*, De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero, 93-122, León.

DÍAZ NOSTY, B., SIERRA PIEDRA, G., 1995, Carta arqueológica del concejo de Gozón, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*, 213-215, Oviedo.

DIEGO SANTOS, F., 1979, *Historia de Asturias. III: Asturias romana y visigoda,* Salinas.

DÍEZ, HERRERA, C., 1990, *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*, Santander.

DOMINGUEZ BOLAÑOS, A., NUÑO GONZÁLEZ, J., 1997, Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la meseta norte. A propósito de la muralla de El Cristo de San Esteban. Muelas del Pan (Zamora*), Congreso Internacional La España de Teodosio*, 2, 435-439, Segovia.

ENCINAS MARTÍNEZ, M., GARCÍA CARRILLO, A., 1992, Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano al medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y Paraxuga, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española,* 131-139, Oviedo.

ESCALONA, J., 2002, Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana, Oxford.

ESTEPA, C., 1986, *El nacimiento de Castilla y León (siglos VIII-X). Historia de Castilla y León, 3*, Valladolid.

———, 1998, Comunidades de aldeas y formación del feudalismo. Revisión de la cuestión y perspectivas, «*Romanización» y «Reconquista» en la península ibérica. Nuevas perspectivas*, 271-282, Salamanca.

ESTRADA GARCÍA, 2007, Inventario arqueológico del concejo de Santo Adriano, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 459-463, Oviedo.

FERNÁNDEZ CONDE, F.J., ALONSO ALONSO, G.A., ARGÜELLO MENÉNDEZ, J., 1992, Informe. Excavaciones en Santianes de Pravia, *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 189-192, Oviedo.

FERNÁNDEZ MIER, M., 1999, *Génesis del territorio medieval. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo.

———, 2006, La articulación del territorio en la montaña Cantábrica en época tardoantigua, *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, 265-289, Logroño.

———, 2009, Territoriality of Local Powers in the North West of the Iberian Peninsula in the Early Middle Ages: Processes of Territorial Fragmentation, *Scale and Scale Change. Western Europe in the First Millennium* –en prensa

FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A., 2005, *La tierra de los astures: nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antiga «Asturia»*, Oviedo.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F., OREJAS SACO, A., 2004, La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio, *Archivo Español de Arqueología* 77, pp.197-219.

FOSSIER, R., 1984, *La infancia de Europa, Aspectos económicos y sociales*, Barcelona.

———, 1985, *Historia del campesinado en el occidente medieval*, Barcelona.

———, 1996, La sociedad medieval, Barcelona.

FRANCOVICH, R., HODGES, R., 2003, *Villa to village. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c 400-1000*, Londres.

FUENTES A., BARRIO,M., 1999, Proyecto de investigación arqueológica en el cerro de la Virgen del Castillo de Bernardos (Segovia), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Arqueología romana y medieval, IV*, 32-57, Alcalá de Henares.

GALOP, D., 2000, Les aportes de la palynologie à l'histoire rurale. La longue durée des activités agropastorales pyrénéennes, *Etudes Rurales 153-154*, pp. 127-138.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., 2006, Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo, *Territorio, Sociedad y Poder 1,* pp. 129-156.

GARCÍA CAMINO, I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao.

GARCÍA DE CORTAZAR, J.A., 1988, *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid.

———, 1995, Las forma de organización social del espacio del valle del Duero en la Alta Edad Media: de la espontaneidad al control feudal, *Despoblación y colonización del Valle del Duero, siglos VIII-XX, IV Congreso de Estudios Medievales,* 13-44, León.

GARCÍA FERNÁNDEZ, A., CALLEJA FERNÁNDEZ, S., MARCOS HERRÁN, F.J., ESCRIBANO BALÍN, R., 1999, Memoria de los trabajos de seguimiento y control arqueológico de urgencia y delimitación de la necrópolis medieval de San Pedro de la Ribera, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998,* 277-283, Oviedo.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., 1982, Habitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica, *Estudios Humanísticos* 4, pp.29-55.

———, 1995, *Fortificaciones y feudalismo en el origen de la formación del reino leonés (siglos IX-XII)*, Valladolid.

———, 1996, El páramo leonés entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, *Studia Histórica. Historia Medieval XIV*, pp.47-96.

———, 1998, Sobre los orígenes de la sociedad asturleonesa: aportaciones desde la arqueología del territorio, *Studia Historica. Historia Medieval 16*, pp. 173-197.

———, 2001, La fortificación prefeudal en el norte peninsular: castros y recintos campesinos en la Alta Edad Media, *Mil anos de Fortificaçoes na Peninsula Ibérica e no Zagreb (500-1500),* 19-28, Lisboa.

———, 2002, Del *Castrum* al *Castellum*. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media, *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de las cultura castreña*, 301-316, Navia.

———, 2006, Sobre la transición del sistema antiguo al feudal: una revisión arqueológica del Altomedievo hispano, *Territorio, Sociedad y Poder 1,* pp. 53-78.

———, 2008, Las *villae* y la génesis del poblamiento medieval, *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, 216-238, Gijón.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., 1996, Los tiempos oscuros: la transición a la Edad Media en tierras leonesas, *Arqueoleón. Historia de León a través de la arqueología*, 107-122, León.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., MUÑÍZ LÓPEZ, I., 2004, Reflexiones sobre los centros de poder en el Asturorum Regnum. De las crónicas al paisaje, *Sulcum sevit. Estudios en Homenaje a Eloy Benito Ruano*, 333-372, Oviedo.

HAUSCHILD, H., 1968, La Iglesia martirial de Marialba (León), *Tierras de León 9*, pp. 23-26.

IBÁÑEZ CALZADO, C., 2004, Las necrópolis en Asturias entre los siglos IX-XII: fuentes para su estudio, Trabajo de investigación defendido en La Universidad de Oviedo, -inédito-.

ISLA FREZ, A., 2001, *Villa, villula, castellum*. Problemas de terminología rural en época visigoda, *Arqueología y territorio medieval 8*, pp. 9-20.

JORDÁ CERDÁ, F., 1957, *Las murias de Beloño (Cenero, Gijón). Una villa romana en Asturias*, Oviedo.

LARREA, J.J., 1998, *La Navarre du IVe au XII siècle : peuplement et société*, París.

LARRÉN, H., 1989, Materiales cerámicos de la cabeza: Navasangil (Ávila), *Boletín de Arqueología Medieval 3*, pp. 53-74.

———, 1990, San Miguel de Escalada: Trabajos arqueológicos 1983-1987, *Numantia III*, pp. 217-238.

LECANDA, J.A., 2000, Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición de la Alta Edad Media en Castilla, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, 181-206, Madrid.

LIZ GIRAL, J., 1996, Epigrafía y arqueología vadinienses, *Arqueoleón. Historia de León a través de la arqueología*, 83-90, León

LIZOAÍN, J.M., 1991, Del Cantábrico al Duero, siglos VIII-X: propuestas historioráficas, *Burgos en la Alta Edad Media. Segundas Jornadas burgalesas de Historia Medieval*, 653-714, Burgos.

LÓPEZ QUIROGA, 2004, *El final de la Antigüedad en la Gallaecia. La transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X),* Santiago de Compostela.

MARTÍN VISO, I., 2000, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la península ibérica (siglos VI al XIII),* Valladolid

———, 2007, Tumbas y sociedades locales en el centro de la península en la alta edad media: el caso de la comarca de Roba Côa (Portugal), *Arqueología y Territorio Medieval 14*, pp. 21-47

———, 2008, La ordenación del territorio rural y la tributación en el Suroeste de la meseta del Duero, siglos VI-VII, *De Roma a los bárbaros*, 226-261, León.

MARTÍNEZ FAEDO, L., ADÁN ÁLVAREZ, G., 1995, La Iglesia prerrománica de San Pedro de Nora (Las Regueras), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*, 286-292, Oviedo.

MARTÍNEZ SOPENA, P., 1985, *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid.

MAYA GONZÁLEZ, J.L., 1988, *La cultura material de los castros asturianos*, Barcelona.

MENÉNDEZ BUEYES, L., 2001, *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*, Salamanca.

MENÉNDEZ GRANDA, A., SÁNCHEZ HIDALGO, E., 2007, Inventario arqueológico del concejo de Ponga, Excavaciones arqueológicas en Asturias; 1999-2002, 489-494, Oviedo.

MIGUEL HERNÁNDEZ, F., BENEITEZ, GONZÁLEZ, C., 1996, Relectura arqueológica de la villa romana de Navatejera (León), *Numantia* 6, pp. 103-126

MÍNGUEZ, J.M., 1998, Continuidad y ruptura en los orígenes de la sociedad asturleonesa. De la villa a la comunidad campesina, *Studia Historica. Historia Medieval* 16, pp.89-127.

MUÑÍZ LÓPEZ, I., 2006, La formación de los territorios medievales en el oriente de Asturias, *Territorio, Sociedad y Poder 1,* pp. 79-128.

NUÑO GONZÁLEZ, 2003, La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el «desierto» del Duero, *Numantia 8*, pp. 137-194.

OREJAS, A., 1996, Estructura social y territorio. El impacto romano en la Cuenca Noroccidental del Duero, Madrid.

OREJAS, A., RUIZ DEL ÁRBOL, M., 2008, Territorio y dominio en la villas romanas: el *fundus* de Veranes, *Las* villae *tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, 168-191, Gijón.

PALLARES MÉNDEZ, M.C., PORTELA SILVA, E., 1975, Aproximación al estudio de las explotaciones agrarias en Galicia en los siglos IX-XII, *Actas de las primeras jornadas de Metodología aplicada a las ciencias históricas. II: Historia Medieval,* 95-113, Santiago.

———, 1995-96, De la villa del siglo IX a la aldea del siglo XIII. Espacio agrario y feudalización en Galicia, *Asturiensia Medievalia 8,* pp. 47-69.

PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E., 1991, *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII-XI),* Valladolid.

PÉREZ LOSADA, F, 1996, Hacia una definición de los asentamientos rurales en la Gallaecia: poblados (*vici*) y casas de campo (*villae*), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad*, 189-200, Gijón.

PEÑA BOCOS, E., 1995, *La atribución social del espacio en la Castilla altomedieval. Una nueva aproximación al feudalismo peninsular*, Santander.

PEÑA PÉREZ, J.F., 2001, Las comunidades de aldea en la Alta Edad Media. Precisiones terminológicas y conceptuales, *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, 333-358, Logroño.

PORTELA, E., PALLARES, C., 1998, La villa por dentro. Testimonios galaicos de los siglos X y XI, *Studia Historica. Historia Medieval* 16, pp.13-43.

QUIRÓS CASTILLO, J.A., 2006, La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana, *Arqueología y Territorio Medieval 13 (1)*, pp.215-226.

———, 2007, Las aldeas de los historiadores y los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular, *Territorio, Sociedad y Poder 2*, pp. 63-85.

———, 2007, Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de los Husos (Laguardia, Álava), *Veleia* 24-25, pp. 1123-1142.

QUIRÓS CASTILLO, J.A., VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2006 Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Albense, NorthWestern Spain (V-Xth centuries), *Archeologia Medievale*, 79-128.

REGUERAS GRANDE, F., 1996, Villas romanas leonesas: una ordenación, *Arqueoleón. Historia de León a través de la arqueología*, 91-106, León.

RENDU, C., 2003, *La montagne d'Enveig, une estive pyréneénnes dans la longue durée*, Perpinyá.

RENDU, C., CAMPMAJÓ, P., DAVASSE, B., GALOP, D., 1995, Habitat environnement et systemes pastoraux en montagne : acquis et perspectives de recherches à partir de l'etude du territoire d'Enveig, *X Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá*, 661-673, Puigcerdá.

REQUEJO PAGÉS, O., 1995, II fase de restauración en la iglesia de San Vicente de Serrapio, Aller (1991-1992): Resultados arqueológicos, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*, 293-297, Oviedo.

REQUEJO PAGÉS, O., ARCA MIGUÉLEZ, C., ÁRAS PÁRAMO, L., CABO PÉREZ, L., 2007, Descubrimiento de la antigua iglesia de San Juan de Riomiera (Collanzo, Aller), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1992-2002*, 347-356, Oviedo.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1966, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires.

SÁNCHEZ PALENCIA, F.J. (ed), 2000, *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León

SÁNCHEZ PALENCIA, F.J., LÓPEZ SAEZ, J.A., REHER DÍEZ, G.S., LÓPEZ MERINO, L., 2008, La minería romana en León y Asturias, su importancia en la configuración de los paisajes, *Seminario sobre la evolución del paisaje vegetal y el uso del fuego en la Cordillera Cantábrica*, CSIC, inédito.

SASTRE, I., 2001, *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*, Madrid.

TORRENTE FERNÁNDEZ, 1985-86, Términos agrarios en el medievo asturiano, *Asturiensia Medievalia 5*, pp. 75-87.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales del Norte de Toledo (450-800 d.c.), *Archivo Español de Arqueología,* 80, pp.239-284.

VILLA VALDÉS, A., 2002, Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias, *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, 159-188, Navia.

———, 2007, La excavación arqueológica del castro de Chao Samartín en el período 1999-2002. Precisiones sobre su origen y pervivencia, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 123-134, Oviedo.

VIDAL ENCINAS, J., GARCÍA MARCOS, V., MIGUEL HERNÁNDEZ, F., 1990, León, *Numantia III*, pp. 259-270

VIDAL ENCINAS, J., 1993, León, *Numantia* 4, pp 307-322.

———, 1996, León, *Numantia* 6, pp 305-324.

———, 1999, León, *Numantia* 7, pp 245-268.

WICKHAM, C., 2008, Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800, Madrid.

El asentamiento altomedieval de la vega de Corao (Cangas de Onís, Asturias, España)

Otilia Requejo Pagés

José Avelino Gutiérrez González

RESUMEN

Se presentan los resultados de la intervención arqueológica realizada en la vega de Corao, en Cangas de Onís (Asturias), donde se han identificado estructuras de hábitat en llano con evidencias de ocupación altomedieval.

Además de constituir el primer asentamiento aldeano en llano documentado arqueológicamente en Asturias, la trascendencia del lugar radica en su ubicación y asociación al área cántabro-vadiniense donde surge la primera sede de la monarquía astur, ofreciendo algunas respuestas a los interrogantes tradicionales sobre la caracterización del poblamiento y la sociedad astur-cántabra de los últimos tiempos de la época antigua y los primeros medievales.

PALABRAS CLAVE: Excavación, asentamiento, llano, altomedieval, Asturias

INTRODUCCIÓN

Corao se localiza en el valle del río Güeña, vega en la que se han identificado un importante número de yacimientos arqueológicos de diferentes periodos históricos cuya concentración debe ponerse en relación con las óptimas condiciones de habitabilidad que dicha comarca ofrece. Destacan por su cercanía e interés histórico los hallazgos de epigrafía vadiniense, restos de viario romano o la primera sede regia astur de Cangas de Onís.

Las evidencias se descubrieron en el año 1988 durante el transcurso de los trabajos de seguimiento y control arqueológico de las obras de construcción de la carretera variante del pueblo de Corao, en la finca denominada San Nicolás. La pertinente excavación arqueológica y una prospección electrofísica permitieron identificar tres estructuras de hábitat en llano, con ocupación altomedieval, formadas por mampuestos de cantos rodados de cuarcita y aisladamente de calizas cretácicas, trabados con arcilla y asentados directamente sobre el nivel aluvial del sustrato.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El valle del río Güeña configura un surco prelitoral este-oeste entre la vertiente norte del macizo occidental de los Picos de Europa o Picos del Cornión, y las sierras prelitorales de Escapa, Cubeta y Trapa, que le separan, por el norte, de la costa cantábrica. En este espacio se produce un fuerte contraste entre la gran altitud de las montañas que enmarcan el valle (por encima de los 2500 m en las cumbres de los Picos de Europa, en torno a 900 en las sierras litorales) y el fondo del valle (entre 80-100 m.s.n.m.). Además, la vertiente norte de la Cordillera desciende hasta el piedemonte formando un relieve accidentado de sierras y vegas de origen glacial, la plataforma de Enol, enmarcada entre los abruptos desfiladeros que han trazado los ríos Sella, al oeste, y Cares, más al este.

Este espacio montañoso de grandes contrastes altitudinales, bien drenado, insolado y abrigado, proporciona buenas condiciones de habitabilidad y explotación agropecuaria. Así, el valle y piedemonte inmediato presentan fértiles vegas donde se concentran la gran mayoría de ocupaciones humanas desde tiempos prehistóricos y antiguos hasta la actualidad. Por otra parte, en las sierras que lo enmarcan se encuentran amplias masas boscosas y extensas praderas en las vegas y puertos de altura, entre los 500 y los 1500 m.s.n.m. aproximadamente. Además, los macizos rocosos encierran una gran riqueza metalogenética (cobre, cinabrio, hierro, etc.) que ha sido objeto de importantes labores mineras en diferentes momentos históricos, desde la Prehistoria reciente hasta el pasado siglo (BLAS CORTINA, 1983, GUTIÉRREZ CLAVEROL y LUQUE CABAL, 2001).

El yacimiento de Corao se ubica en la vega homónima, sobre la llanura aluvial formada por el aporte de materiales del río Güeña y su afluente el río *Chicu*, materiales aluviales sobre los que se disponen aportes de los coluviones que se localizan al pie de los afloramientos calizos que limitan la vega por el Norte.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El yacimiento se descubrió en el año 1988 al ejecutarse el proyecto de ampliación de la carretera AS-114 Cangas de Onís - Panes, en el tramo Cangas de Onís - Benia (variante de Corao).[1]

El reconocimiento de los cortes abiertos y la prospección arqueológica superficial de la vega pusieron de manifiesto la existencia de materiales arqueológicos dispersos de diversas épocas entre los puntos kilométricos del trazado proyectado 5+800 y 6+600.

Los puntos de sondeo estuvieron determinados por los resultados de la prospección electrofísica realizada sobre el trazado previsto de la nueva carretera (GARCÍA, 1988) y determinaron la excavación de una superficie total de unos 50 m^2 en la finca de San Nicolás, entre los puntos kilométricos 6+180 y 6+220, sector donde se registraron los restos correspondientes a las estructuras altomedievales.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Se registraron y documentaron parte de tres estructuras -muy arrasadas como consecuencia de la dinámica fluvial-, construidas con cantos rodados de cuarcita, calizas cretácicas y arenosas (aunque éstas últimas en menor proporción) de tamaños heterométricos: medios (12-15*20-25 cm) y pequeños (5-10*5-10 cm). Únicamente en el caso de la estructura 1 se ha podido restituir parcialmente la planta que parece definir una esquina en ángulo, conservando los muros una longitud de 1,50 m (con dirección NE-SW) y 0,50m (NE-SW). Los muros tenían un grosor medio de 60-70 cm y los mampuestos estaban trabados con arcilla, sin ninguna evidencia de uso de morteros; asentaban directamente sobre el sustrato aluvial (matriz arcillosa arenosa de tonalidad pardo amarillenta, con cantos cuarcíticos), área fuente de aprovisionamiento del material constructivo.

Cimentaciones

No se constató la existencia de zanjas de cimentación, únicamente rebajes puntuales en relación con los bloques de mayor tamaño (calizas arenosas y calizas cretácicas). Estos grandes bloques están reforzados ocasionalmente con calzas de pequeños clastos calizos (Estructura 3) y parecen corresponder con los umbrales.

Cubiertas

Si bien escasos, se han registrado fragmentos de tégulas en el nivel de derrumbe así como evidencia de hoyos de postes (Estructura 1), posiblemente para sustentar la cubierta.

Suelos

El suelo de ocupación altomedieval (suelo 1) se documentó a una cota de -45 cm desde la rasante de la vega y conservaba puntualmente un grosor máximo de 10 cm (Estructura 1: catas 3A y 3I). Reposaba directamente sobre el aluvial y estaba recubierto por la capa de derrumbe de la estructura. Se trata de un suelo de tierra pisada, de tonalidad similar al aluvial sobre el que asienta pero de consistencia más dura. En relación con este suelo –donde se observan dos momentos o fases– se registraron las cerámicas grises incisas y las pintadas.

Puntualmente, en el sector Sur de la Estructura 1 (cata 3C), por debajo de la capa vegetal y sobre el nivel II (pardo-rojizo), se registra una fase de ocupación posterior representada por el nivel Ib: se trata de un nivel intermitente (lentejón) que engrosaba hacia el Este y Norte, de matriz arcillosa y tonalidad verdosa, con la consistencia de tierra pisada, con fragmentos de tejas y algunos fragmentos de cerámicas plenomedievales, que podría interpretarse como un suelo y un momento posterior de reocupación parcial de la estructura (suelo 2). Evidencias de hoyos con piedras de calzo, excavados en los niveles Ib y II, ponen de manifiesto la

[1] Las obras fueron promovidas por la Consejería de Infraestructuras del Principado de Asturias. Los trabajos de excavación arqueológica y seguimiento y control arqueológico de las obras fueron encargados al equipo de arqueólogos que en aquel momento integraba el Gabinete Arqueológico: Gema Adán, Carmen Cabo, Rogelio Estrada, Alberto Martínez, Otilia Requejo y Ángel Villa.

existencia de postes, semejantes a los registrados en el sector de La Cavada, al Oeste de la vega (MARTÍNEZ, 1990,93).

SECUENCIAS Y RELACIONES ESTRATIGRÁFICAS:

El registro estratigráfico más completo y expresivo corresponde a la Estructura 1, compuesto por:

– Capa vegetal

Ia. Suelo de tierra pisada (Suelo 2) de matriz arcillosa consistente y tonalidad verdosa. Evidencias de hoyos con piedras (postes) excavados en los niveles Ib y II.[2]

Ib. Capa arenosa amarilla intermitente, estéril (Paleoavenida).

II. Matriz arcillosa parda rojiza con abundante componente orgánico (Paleoavenida?).

III. Derrumbe de estructura (fragmentos de tégulas)

IV. Cimentación de la estructura y suelo asociado (Suelo 1) altomedieval de tierra pisada. Los materiales evidencian dos momentos de ocupación representados por una primera fase con dominio absoluto de las cerámicas incisas y de retícula irregular, con ausencia de cerámicas pintadas, y una segunda fase con predominio de estas últimas y presencia de la retícula regular.[3]

– Sustrato geológico: Aluvial (matriz arcillosa arenosa de tonalidad pardo amarillenta, con cantos cuarcíticos).

En la Estructura 3 se han registrado evidencias de un muro arrasado por debajo de la cimentación altomedieval y asociado con materiales cerámicos de factura tosca, similares a los registrados al pie del yacimiento de La Cavada y asignables a la Edad del Hierro.

El grado de arrasamiento de las estructuras y el registro estratigráfico deben ponerse en relación con episodios de avenidas o crecidas fluviales como se ha constatado en el yacimiento de San Pedro de Villanueva, próximo a Cangas de Onís (MARTÍNEZ y REQUEJO, 1995 y REQUEJO, 1998). A falta de un estudio geoarqueológico en profundidad como el realizado en Villanueva (REQUEJO y JIMÉNEZ, 2004) este extremo debe considerarse como la hipótesis más fundada. Los niveles 1b y II pueden ser interpretados como resultado de episodios de crecidas y en relación con la fase de derrumbe y amortización de las estructuras con materiales aluviales, momento en el que pudieron producirse las labores agrícolas documentadas en el n. 2.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El conjunto de materiales cerámicos recuperados en el yacimiento de Corao ha sido objeto de un estudio de detalle publicado por uno de nosotros (REQUEJO 2003-2004) por lo que únicamente se incidirá en una serie de precisiones y matizaciones.

El lote más representativo e interesante es el recuperado en el suelo de ocupación de las estructuras y que corresponde a la Alta Edad Media, si bien no se puede dejar de reseñar una muestra residual pero significativa representada por un pequeño fragmento de *Terra Sigillata* y una *olla de borde plano inciso* que ilustran los momentos de la tardorromanidad y la antigüedad tardía (siglos III-IV y V-VII) (MARTÍNEZ SALCEDO, 1998-99).E Igualmente, una pequeña muestra de cerámicas de factura tosca -en relación con el lote de cerámicas de la Edad del Hierro recuperado en la misma vega (REQUEJO y ÁLVAREZ, en prensa) - asociadas a los restos de un muro identificado bajo la estructura 3.

---

[2] La misma secuencia se observa en el vecino yacimiento de La Cavada (sector B) a unos 150 m al Oeste: el Nivel 3 del corte C-IV se corresponde con una capa de arenas de 8-10 cm de potencia, rota por un hoyo de 45 cm de diámetro, con piedras hincadas en su interior y rellenado por el nivel superior (nivel 2): arenas arcillosas de color rojizo y con materiales cerámicos medievales (Martínez Villa 1990, 93). En la cima del n. 2 también parecen apreciarse evidencias de surcos de arado (*Ibidem,* fig. 4), aspecto éste insuficientemente aclarado.

[3] Se ha optado por mantener la secuencia de niveles originales establecida en 1988, año de excavación de yacimiento, pero incidiendo en un aspecto importante y que se ha comprobado al analizar los materiales y reestudiar los cortes estratigráficos y la documentación: en el nivel IV, correspondiente al suelo de ocupación habría que distinguir dos momentos o fases, la segunda de las cuales estaría representada por materiales del nivel III, definido genéricamente como el nivel de derrumbe y amortización de las estructura.

Nivel III derrumbe de las estructuras (siglos IX-X)
suelo de ocupación altomedieval, fase 2 (siglos IX-X)

Nivel IV suelo de ocupación altomedieval, fase 1 (siglos VIII-IX)

PRODUCCIONES ALTOMEDIEVALES DE CORAO		
DECORACIÓN INCISA	**NIVEL IV suelo de ocupación (fase 1)**	**NIVEL III suelo de ocupación (fase 2) y derrumbe**
ONDAS INCISAS	12,5%	0%
RETÍCULA INCISA IRREGULAR (peine)[4]	87,5%	25%
RETÍCULA INCISA REGULAR	0%	25%
DECORACIÓN PINTADA:	0%	50%

Tabla 1. Producciones cerámicas.

CERÁMICAS CON DECORACIÓN INCISA

Ondas

Son piezas de calidades regulares y buenas, con dominio de desgrasante cuarcítico de pequeño tamaño, ejecutadas mediante torneado lento y cocciones reductoras. Se asocia formalmente a ollas y están decorados con motivos de ondas incisas, una o dos ondas paralelas, ocasionalmente entrecruzadas y mayoritariamente en el hombro de la vasija.

Constituyen un grupo minoritario y se documenta únicamente en el nivel más antiguo de Corao, asociadas a la retícula irregular. Se registran ya en contextos tardoantiguos, datadas entre los siglos V y VII (FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 1992; FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1997; ENCINAS y GARCÍA CARRILLO, 1992 y REQUEJO, 1992).

Perviven, con ligeras variaciones técnicas y formales, hasta mediada la décima centuria, siendo el tipo cerámico más representativo del periodo de transición de la Antigüedad tardía (siglos V-VII) a la Alta Edad Media (siglos VIII-IX) (ENCINAS, 1986, GUTIÉRREZ, 2003).

Retícula irregular

En un primer momento se habían distinguido las producciones decoradas a *peine vertical* y las decoradas con *líneas incisas entrecruzadas* (REQUEJO 2003-2004, 502), no obstante, y debido a que el estado fragmentario de las piezas dificulta sobremanera la precisión descriptiva, se ha considerado oportuno considerarlas de manera conjunta bajo la denominación de *retícula irregular*, producción característica de la alta Edad Media (GUTIÉRREZ y MIGUEL e.p.).

Formalmente se asocia mayoritariamente a ollas. Son pastas de calidades regulares, toscas, duras, con abundantes desgrasantes cuarcíticos de tamaño pequeño y medio y ocasionalmente micáceos y chamota. Están ejecutadas a torneta o torneado lento y las cocciones son mayoritariamente reductoras y ocasionalmente oxidantes con postcocción reductora (Modos B y D). Las tonalidades son grisáceas y beige-blanquecinas.[5]

Estas son las cerámicas altomedievales más características de la región, con una dilatada vigencia cronológica: se documentan en un gran número de yacimientos de cronología altomedieval de Asturias y León (GUTIÉRREZ 1995, GUTIÉRREZ y MIGUEl e.p.).

La definición de los motivos decorativos está condicionada por el estado fragmentario de las piezas; aunque la mayoría de los fragmentos (85%) solo conservan los trazos verticales, es posible reconocer:

– Líneas verticales cortadas por líneas horizontales/oblicuas aisladas
– Líneas verticales cortadas por líneas horizontales/oblicuas sin formar retícula

Estas cerámicas son las más abundantes en las fases más antiguas de Corao (87,5%) siendo minoritarias en la fase posterior.

Retícula regular

Asociada igualmente a ollas. Pastas de buena calidad, con finos desgrasantes cuarcíticos. Duras

[4] Se ha optado por agrupar las producciones decoradas a *peine vertical* y las decoradas con *líneas incisas entrecruzadas* que se habían considerado como grupos diferentes (b1-2 y b1-3 en Requejo 2003-2004, 502) en un apartado conjunto bajo la denominación de *retícula irregular.*

[5] De acuerdo con los ensayos de cocción realizados, las arcillas locales (arcillas calcáreas, ricas en carbonato cálcico) producen tonalidades beige-blanquecinas en ambientes reductores (Blanco *et alii*, 1996 y Blanco, 2000).

y de sonido metálico. Ejecutadas a torneta y cocciones mayoritariamente reductoras y también reductoras con postcocción oxidante (Modos A y B); tonalidades grises y beige-grisáceas.

Decoradas con líneas incisas entrecruzadas formando retícula:

– líneas verticales cortadas por líneas horizontales/oblicuas formando retícula
– líneas verticales cortadas por series de bandas de líneas horizontales formando retícula/damero

La retícula regular está ausente en los niveles más antiguos de Corao (IV, fase 1 del suelo de ocupación) y se constata en el nivel siguiente (III, fase 2 del suelo de ocupación y derrumbe), asociada a las cerámicas pintadas.

Se trata de un tipo de decoración con amplia dispersión en contextos alto y plenomedievales asturleoneses (ENCINAS, 1986 Y 1987, GUTIÉRREZ y BENÉITEZ, 1989).

CERÁMICAS PINTADAS

Pastas de calidades medias, con abundantes desgrasantes cuarcíticos de pequeño y mediano tamaño; ejecutadas a torneta y con acabado irregular. Formalmente se asocian a ollas/jarras de cuello largo vertical y labio estrecho, ligeramente apuntado. Las tonalidades beige-blanquecinas de las pastas, de acuerdo con los ensayos de cocción realizados, se producen en las arcillas locales tanto en reducción como en oxidación, aunque en las producciones pintadas estudiadas en yacimientos cántabros y palentinos se constata la tendencia a la oxidación (Modo C).

La decoración pintada marrón rojiza se aplica a pincel antes de la cocción y los colorantes son óxidos: rojo (Oxido férrico: Fe2O3); negro (Oxido ferroso: FeO) y marrones (Oxido de Manganeso). Los motivos decorativos son bastante homogéneos y en relación con los de la decoración incisa: ondas y reticulados, localizándose preferentemente las ondas en el cuello y el enrejado/reticulado en la mitad superior del cuerpo:

– líneas verticales combinadas con líneas de puntos verticales
– líneas verticales cortadas por líneas horizontales formado un motivo de enrejado o retícula

Estos materiales están en relación con las producciones altomedievales del núcleo cántabro-castellano, fechadas entre los siglos VIII-X (BOHIGAS y Gª CAMINO, 1987; BOHIGAS y SARABIA, 1987, BOHIGAS y RUIZ, 1989, BOHIGAS *et alii,* 1989).

Los materiales de Corao evidencian dos momentos de ocupación altomedieval representados por una primera fase con presencia de las cerámicas de ondas incisas (12,5%), dominio absoluto de la retícula irregular (87,5%) con ausencia de retícula regular y cerámicas pintadas, y un segundo momento con predominio de estas últimas (50%) y aparición de la retícula regular (25%), manteniéndose la retícula irregular (25%).

Siglos IV-V	Siglos VI-VIII	Siglos VIII-IX	Siglos IX-X
T.S.H.T.	Borde plano inciso - Finas anaranjadas - Ondas	Retícula irregular	Retícula regular - Pintadas

Tabla 2. Cronología.

En relación con el contexto geoarqueológico, es interesante reseñar e incidir en el paralelismo de las estructuras recuperadas en Corao con las del antiguo Monasterio de San Pedro de Villanueva, situado a 10 km al oeste de Corao:

1. Localización en vega: el monasterio de San Pedro de Villanueva se ubica sobre una llanura aluvial y junto a un meandro del río Sella. El registro arqueológico se ha reinterpretado con criterios geomorfológicos y se han reconocido 5 episodios de avenidas o, mejor, paleoavenidas fluviales representados por niveles de gravas y arenas asociados a episodios de crecidas. Las dataciones radiométricas han permitido secuenciar cronológicamente los distintos episodios constructivos y las crecidas asociadas a episodios de derrumbe (REQUEJO y JIMÉNEZ 2004). En Corao, los restos también se localizan sobre una llanura aluvial, la del río Güeña, próximo a un meandro. Esta llanura se ha formado por el continuo aporte de sedimentos por parte del río cuyas características sedimentológicas son resultado de la dinámica del río y del material disponible. Se trata de una llanura aluvial más bien

«madura», constituida por alternancias de niveles de gravas y niveles arenosos. La parte más superior se encuentra constituida por arenas de tonos anaranjados cuyo origen se encuentra en los materiales arenosos no cementados del cretácico y su disposición en las zonas más altas de la llanura aluvial se debe a que son los materiales más finos que transporta el río y, por tanto, se depositan en épocas de inundación en las zonas más alejadas del cauce y, verticalmente, en las zonas superiores de la llanura aluvial (JIMÉNEZ, 1988).

2. Se observan similitudes en la técnica constructiva: estructuras construidas con cantos de río trabados con mortero de barro, pero mientras que en Corao los muros tienen un grosor medio de 60-70 cm y no hay evidencia de zanjas de cimentación, en Villanueva las estructuras son más sólidas y monumentales, quizás correspondientes a un edificio aristocrático o ligado a la monarquía (REQUEJO, 1999).
3. Paralelismos formales, técnicos y decorativos en los materiales arqueológicos: cerámicas reductoras incisas y pintadas, si bien en Villanueva, las producciones pintadas son más abundantes que en Corao (REQUEJO 2003-4).

CONTEXTO HISTÓRICO DEL TERRITORIO: EL VALLE DEL GÜEÑA ENTRE ÉPOCA ANTIGUA Y ALTOMEDIEVAL

Bajo las favorables condiciones anteriormente reseñadas, no es extraño que el valle del Güeña y sus inmediaciones recibieran una intensa ocupación humana desde tiempos antiguos. Así, aprovechando las cuevas formadas en el relieve cárstico se produjeron ya dilatadas ocupaciones prehistóricas (Cuevas de los Azules, El Buxu, La Güelga, Trespando o El Cuélebre, además del llano coluvial de La Cavada en Corao, todos ellos en el concejo de Cangas de Onís)[6]. Los pastores neolíticos jalonaron con dólmenes y túmulos sus territorios y zonas de pasto desde las vegas (en Cangas de Onís) a las sierras (en Inxena, Granda, Abamia, La Ercina), marcando al tiempo las rutas ganaderas entre el valle y la montaña, que se perpetuarán en los tiempos siguientes. Asimismo, la Mina Milagro (Onís) y diversos depósitos metálicos señalan la incidencia de la metalurgia protohistórica.

En el mismo yacimiento de La Cavada-San Nicolás de Corao, en el sector B, la excavación arqueológica de 1988 documentó un nivel de asentamiento de la Edad de Hierro, compuesto por un suelo (nivel III: capa de matriz arcillosa rojiza, con cantos) en el que se hallaron cerámicas a mano.

Es, precisamente, la ocupación prerromana de la región oriental asturiana uno de los aspectos más desconocidos y controvertidos de la historiografía regional. A diferencia de las áreas más occidentales, donde el tipo de asentamiento característico de la Edad de Hierro lo constituyen los castros, en la comarca oriental de Asturias apenas se documentan unos pocos de estos asentamientos de altura fortificados, el castro de Caravia, el de La Talá de Llanes o el de Villa (Cangas de Onís), el más cercano al Güeña, aunque en el valle del Sella (CAMINO MAYOR y VINIEGRA PACHECO, 2002). Tradicionalmente se ha tratado de explicar esta ausencia de asentamientos castreños recurriendo a causas variopintas, como el supuesto nomadismo o poblamiento disperso seminómada de los cántabros vadinienses, la posición periférica de esta región respecto al foco «difusionista» de la Cultura Castreña del noroeste o los condicionamientos geográficos, argumentos que han sido ya convenientemente refutados (*Ibidem*, 21-35). El asentamiento en llano de Corao ofrece una nueva e interesante pauta explicativa de la no comparecencia de castros en el área, mostrando un modelo diferente de ocupación en las fértiles vegas, más propicias para actividades agrícolas que las áreas montañosas, más avocadas a las prácticas ganaderas.

En época romana aparece aún más intensificada la ocupación de la llanura, a juzgar por los hallazgos en varios puntos de la vega del Güeña: Contraquil en Cangas de Onís, restos constructivos bajo la iglesia románica de Villaverde o en la misma excavación de La Cavada en Corao (tegula y TSHT en el sector A). A ellos hay que añadir la abundante epigrafía *vadiniense*, procedente en su mayoría de estos mismos lugares y posiciones en la vega, especialmente en el entorno de Corao (14 epígrafes: 2 en Cangas de Onís, 3 en Soto de Cangas, 6 en Corao, 2 en Coraín, 1 en Villaverde). Tan sólo unas pocas lápidas se han localizado en los

[6] *Vid.* Martínez Villa, 1990, para el yacimiento prehistórico al aire libre de La Cavada, donde además se da noticia de los niveles del asentamiento medieval.

márgenes montañosos del valle (4 inscripciones en Zardón, Abamia, Llenín, Gamonéu de Onís) (DIEGO SANTOS, 1985). También en esos bordes montañosos se localizan otros asentamientos de época romana y medieval, como son los castillos emplazados en las cimas de peñones y cerros rocosos de Peñe Amanil (Cebia) y La Porra de Socastiello (Següenco) situados sobre las vías transversales entre el valle del Güeña y la costa a través de la sierra de Escapa (Peñe Amanil) o hacia los puertos de Covadonga y Enol (La Porra)[7].

De esta manera la red viaria y la estructura territorial aparece bien configurada y jerarquizada desde época antigua. La vía principal recorrería el valle del Güeña de este a oeste[8], a modo de espina dorsal de una malla de caminos de montaña, que unen el fondo de valle con las sierras litorales hacia la costa, al norte[9], y con los puertos de las montaña cantábricas, al sur[10].

Todo ello indica un modelo de ocupación, continuador de la tendencia secular y diferente del implantado en otras regiones cantábricas, en el que se complementa el valle y la media-alta montaña, con asentamientos en las fértiles vegas agrícolas al tiempo que ocupaciones pastoriles de altura (brañas, pastos, control de vías con castillos en las rutas de ascenso). En esta zona oriental de Asturias, el área *vadiniense*, considerada étnicamente cántabra e integrada en el *Conventus Cluniacensis*, no se aprecian claramente los patrones de asentamiento y de organización territorial habituales en otras regiones cantábricas. No se conocen aquí núcleos urbanos, villas, castros u otras formas de ocupación documentados en las regiones limítrofes (Cantabria, León o actuales territorios del centro y occidente de Asturias); la supuesta *ciuitas Vadinia* ptolemáica no sería sino la teórica reordenación y municipalización romana de un grupo social sin jerarquización territorial aparente, sin *vrbs*. Sin embargo, la especial concentración de evidencias arqueológicas en el eje viario Corao-Soto de Cangas-Cangas de Onís sugiere la idea de un modelo de poblamiento intercalar en la vega, a modo de *vicvs viarivs* (GUTIÉRREZ y MUÑIZ, 2004), similar al que se documenta y propone para *Lucus Asturum*, ocupando también una posición de encrucijada viaria en la llanada del centro de la región asturiana o a los conocidos en otras áreas galaicas, galas o britanas (FERNÁNDEZ OCHOA *et alii*, 2001).

Otra cuestión ampliamente debatida en relación con las gentes vadinienses es el posible o supuesto carácter cristiano expresado en algunas de las más tardías estelas de la región, precisamente de Soto de Cangas (epitafios de Noreno y Magnentia, DIEGO SANTOS, 1985, nº 44 y 45) y Coraín (estela de Dovidena, *Ibidem* nº 46). El alejamiento del formulario funerario clásico ha hecho pensar en su carácter cristiano, aunque tampoco muestran expresiones elocuentes del nuevo ritual. El hecho de que la de Dovidena, como otras de la región[11], estén datadas por la era consular o hispánica, sitúa las últimas inscripciones de este tipo a mediados del siglo V, lo que indica un persistente mantenimiento de las estructuras sociales antiguas, cuyas élites locales son precisamente los comitentes de las lápidas, si bien con algunos rasgos de cambios internos.

Precisamente a partir de estas fechas dejamos de percibir los rasgos de organización social y territorial que se hacían patentes hasta entonces: numerario, epigrafía, infraestructuras viarias y –más débiles, a falta de excavaciones – huellas de ocupa-

[7] Se conocen hallazgos de cerámicas romanas en Peñe Amanil y metálicos en La Porra (Diego Somoano, 1960, González y Fernández-Valles, 1976, Gutiérrez y Muñiz, 2004), a los que puede añadirse el castillo de Bulnes (punta de lanza, moneda romana) y diversos hallazgos en puertos, pastos y majadas o brañas de altura del entorno de los Picos de Europa (Sotres, Pandébano o Culiembro en el concejo de Cabrales: Menéndez y Sánchez, 2007, 496-499).

[8] A lo largo de ella se encuentran la mayoría de asentamientos, epígrafes y otros hallazgos de época romana. Entre las estructuras antiguas destacan los puentes de Cangas de Onís o los del río Cares. Para el trazado de la vía *vid.* Fernández Ochoa, 1982, 53-54.

[9] Un camino parte desde Corao, donde se halló un posible miliario, a través de la collada de Zardón e Inxena (Fernández Ochoa 1982, 54), jalonado por túmulos prehistóricos, epígrafes vadinienses, el castillo de Peñe Amanil y otros hallazgos que prueban su antigüedad. Otro camino parte de Villaverde hacia el norte, por el collado de Piedrahita, donde se conservan tramos empedrados.

[10] Se documentan asentamientos y hallazgos antiguos y medievales en los caminos del desfiladero de Los Beyos y de Peña Beza, en el de Corao a los Puertos de Covadonga y vegas de los Lagos de Enol, en el de Camarmeña a Bulnes y majada de Pandébano, etc. (*vid.* para estos últimos Menéndez y Sánchez, 2007, 496-499).

[11] Es precisamente en el valle del Güeña donde se sitúa el principal grupo de estelas cántabras datadas con la era consular (6 ejemplares procedentes Corao, Coraín, Gamonéu, Llenín y Zardón), más numerosos que los agrupados en Liébana y Campóo. El espectro cronológico cubre desde el año 290 (Corao) al 436 (Coraín) y 444 (Gamonéu) (Nuño, 1999). A pesar de tan avanzadas fechas, el formulario funerario no permite considerarlo como repertorio cristiano (*Ibidem*, 432-433).

ción y asentamientos. Tan sólo algunos de los materiales cerámicos recuperados en las antiguas excavaciones de Peñe Amanil podrían datarse, con reservas, en tiempos tardoantiguos[12]. Igualmente dudosa es la suposición de ocupación o reactivación de la Mina Milagro de Onís en época tardovisigoda o postvisigoda a partir del hallazgo de un jarrito de bronce. Otros jarritos de bronce de la comarca (DIEGO SANTOS, 1979, 43) tampoco pueden contextualizarse adecuadamente. Esta falta de visibilidad durante la época de transición podría interpretarse como una fuerte ruptura con la estructura poblacional y socioeconómica romana. Sin embargo, las huellas de asentamientos y actividades económicas medievales vuelven a incidir en los mismos lugares del pasado: ocupaciones en cuevas (Cuélebre, ¿Covadonga?), iglesias sobre o al lado de los túmulos que seguían constituyendo hitos destacados en el paisaje de vegas, pastos de altura y caminos de montaña (Cangas de Onís, Abamia), castillos en las cimas de cerros (Peñe Amanil, Següenco), brañas y majadas de altura junto a túmulos (Lago Ercina), aldeas en las vegas (Corao, la primera documentada arqueológicamente, a la que deben sumarse las que van apareciendo en la documentación escrita a partir del siglo X)[13], puentes y caminos reparados (Cangas de Onís, Mestas de Con, caminos de montaña).

A pesar de la ruptura política que supuso la desaparición del aparato estatal romano y de los innegables cambios que conllevaría en el tejido socioeconómico, todo apunta a una recurrente ocupación y explotación de los mismos espacios y con unas estrategias económicas no muy diferentes de las anteriores, habida cuenta de los fuertes condicionantes que impone el aprovechamiento de la alta montaña (desplazamientos estacionales del valle a los pastos de altura, benignidad climática de la vega, tránsito por cordales y vados naturales, etc.). Cierto es que a partir del siglo VIII las circunstancias políticas particulares, con el levantamiento de Pelayo en Covadonga y la consiguiente creación del *Asturorum Regnum* en el territorio de *Primorias* y con sede en Cangas[14], marcan la dinámica de la zona, especialmente en lo referente al conocimiento de las jefaturas que protagonizan el devenir de la región. Pero en los oscuros orígenes de este caudillaje se perciben de nuevo recurrentes escenarios jerárquicos de tiempos anteriores (*locum* de Cangas de Onís, *castella*, *antra*...), que sugieren ciertos vínculos o similitudes entre las élites o jefaturas regionales antiguas (*principes cantabrorum* y personajes destacados de la epigrafía vadiniense) y los caudillos protagonistas de la insumisión al poder musulmán[15].

A partir de ahora Cangas, un nudo viario antiguo, posible *vicus viarius* de época romana, sustituye en la jerarquía territorial al cercano Corao, el lugar donde más significativos hallazgos de las élites antiguas se acumulan, especialmente los talleres epigráficos vadinienses. De aquí pudieron salir las jefaturas que acaudillan la insumisión al poder emiral, muy posiblemente aliados a los epígonos del Estado hispanovisigodo. La unión familiar del *dux* de Cantabria con la del caudillo de Cangas fortalece mutuamente su preeminencia en la región, lo que posibilita las primeras campañas militares fuera de los montes.

CONCLUSIONES

En este contexto, cabe preguntarse por el carácter y función del asentamiento de La Cavada-San Nicolás de Corao. Su ubicación en la llanura aluvial del Güeña, bien abrigado, insolado, drenado y comunicado, pues de aquí parte el camino de Abamia y el de la collada de Zardón, además de la vía del Güeña, proporciona unas óptimas condiciones de habitabilidad y de explotación de recursos agropecuarios. Refrenda esta circunstancia la recurrencia del emplazamiento sobre las ocupaciones de época protohistórica y romana. Podría plantearse también la posibilidad de ubicación residencial de las élites locales, tanto de época antigua como altomedieval, dadas las buenas condiciones mencionadas. Con respecto a los tiempos vadinienses, la parquedad de los datos impide pronunciarse. En cuanto a la época del *Asturorum Regnum,* varios argumentos permiten descartar el carácter residencial aristocrático. En primer lugar, la anterior preeminencia espacial en el eje Cangas-Soto-Corao parece haber basculado hacia

[12] Junto a objetos metálicos y cerámicos medievales (Diego Somoano, 1960, González, 1976), se encuentran dos aparentes tapones de ánfora (¿) y alguna pieza calificada como visigoda (Diego Santos, 1977, p. 238).

[13] Floriano Cumbreño, 1949, 1951.

[14] *Vid.* amplios estudios sobre el Reino de Asturias en Sánchez-Albornoz, 1972-1975 o Ruiz de la Peña, 2001, entre otros.

[15] *Vid.* estas cuestiones con más detalle en Menéndez Bueyes, 2001, Gutiérrez y Muñiz 2004.

Cangas de Onís, donde se instala la corte astur-cántabra (c. 722), erigiendo allí la iglesia de la Santa Cruz (737) y donde el puente sobre el río Sella permite un mejor control de las comunicaciones de larga distancia (vías del Sella por los Beyos y Beza hacia el sur, vía del Güeña hacia el este, vía del bajo Sella hacia el occidente y la costa). En segundo lugar, las propias estructuras de Corao muestran una edilicia sencilla, de cantos cogidos con barro, suelos y hogares arcillosos, más propio de una modesta aldea que de un edificio aristocrático[16]. Por último, el registro mobiliar recuperado, limitado a vasijas cerámicas de producción regional y restos faunísticos, y la huella arqueológica de un horizonte agrario (nivel de arada con surcos fosilizados) aboga más por una asociación a una población campesina que a las élites del reino astur.

[16] En realidad apenas conocemos la edilicia señorial altomedieval, fuera de la arquitectura religiosa, donde se emplea la sillería romana reaprovechada, como en la iglesia de Santa Cruz en Cangas de Onís, o estructuras más sólidas y monumentales, con empleo de mortero, como es el caso de las cercanas a Cangas, en Villanueva, bajo el monasterio del siglo XII, quizás correspondientes a un edificio aristocrático o ligado a la monarquía (Requejo, 1999).

Figura 1. Localización y panorámica de la vega de Corao (Cangas de Onís, Asturias).

Figura 2. Excavación arqueológica: estructuras altomedievales.

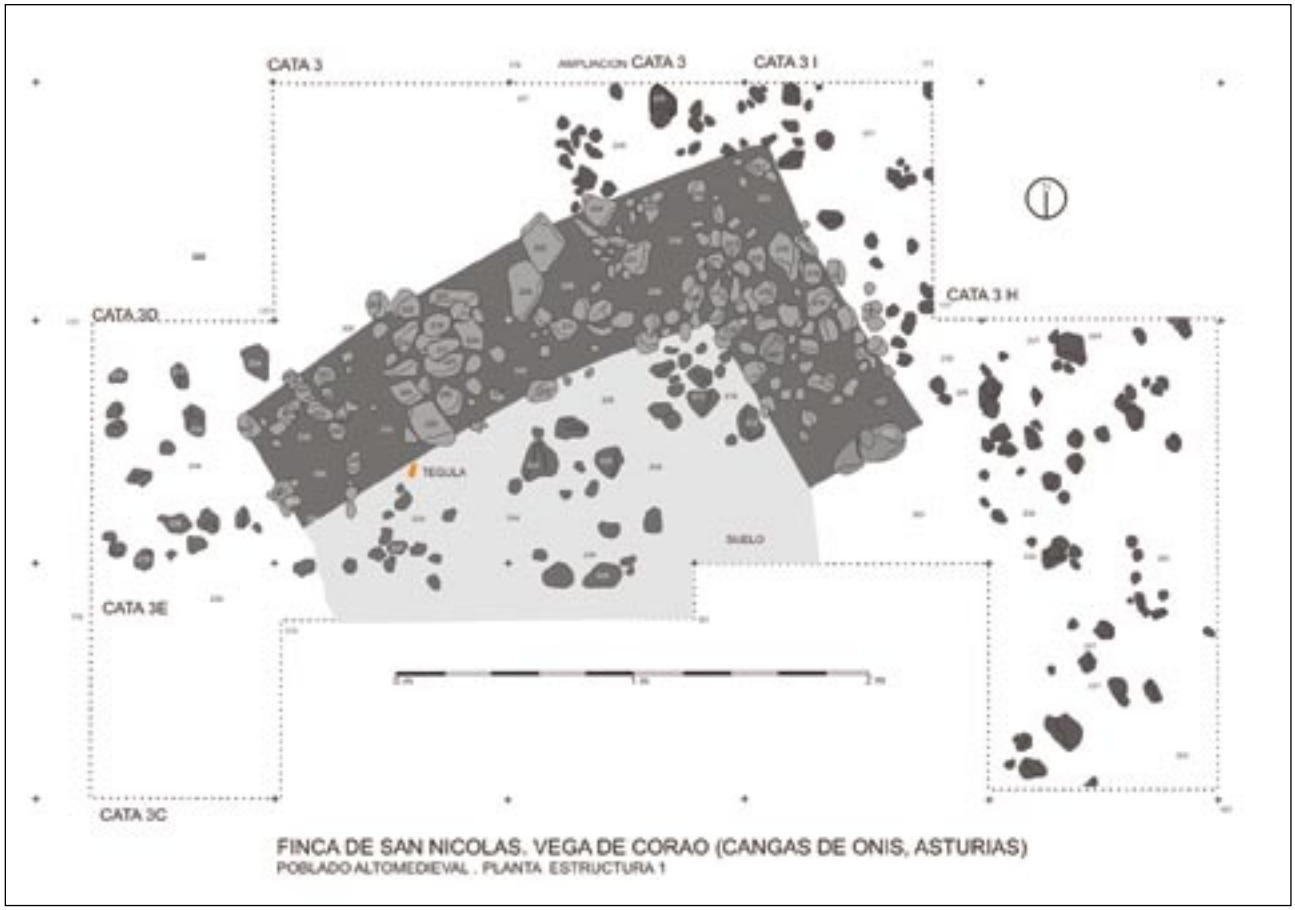


Figura 3. Planta de la estructura 1 y sección estratigráfica.

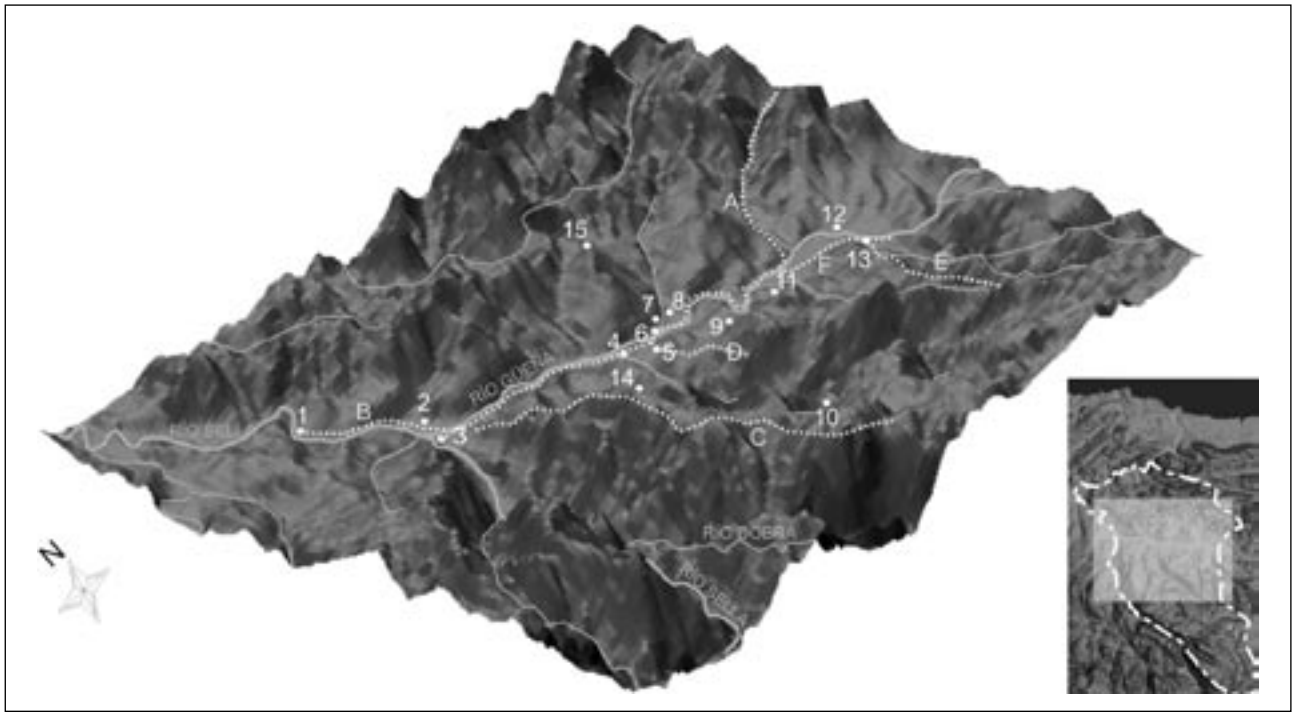


Figura 4. Poblamiento altomedieval en el valle del río Güeña:
1. Villanueva. 2. Jelgueras. 3. Cangas de Onís. 4. Soto de Cangas. 5. Isongo. 6. Corao. 7. Coraín. 8. Corao-Castiello. 9. Abamia. 10. Covadonga. 11. Intriago. 12. Mestas de Con. 13. Con. 14. Porra Següenco. 15. Peña Manil. A. Vía Antigua De Cangas. B. Ramal De Villanueva. C. Vía De Següenco D. Vía De Abamia. E. Vía De Mestas De Con. F. Ramal De Con.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, M, SÁNCHEZ, I. y ASPERILLA, H. R.: *Ensayos de cocción de muestras de arcillas.* Oviedo, 1996 (inédito).

BLANCO del DAGO, M.: *Cocción de arcillas del área de Cangas de Onís, Asturias.* La Riera, Covadonga, 2000 (inédito).

BLAS CORTINA, M.A. de, 1983, *La Prehistoria Reciente en Asturias*, Oviedo.

BOHIGAS ROLDÁN, R. y GARCÍA CAMINO, I., 1987, «Las cerámicas medievales del N y NO de la P.I. Rasgos comunes y diferencias regionales». *IV Congreso de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental,* 122-124, Lisboa.

BOHIGAS ROLDÁN, R. y RUIZ, A., 1989, «Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia», *Boletín de Arqueología Medieval nº 3*, 31-51, Madrid.

BOHIGAS ROLDÁN, R. *et alii*, 1989, «Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos», en *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica.* Universidad de León, 113-153, León.

CALLEJA PUERTA, M., BELTRÁN SUÁREZ, S., 2002, El espacio centro-oriental de Asturias en el siglo VIII, *La época de la monarquía asturiana*, 63-109, Oviedo.

CAMINO MAYOR, J. y VINIEGRA PACHECO, Y., 2002, «Los castros de la fastera oriental d'Asturies», *Asturies*, nº 14, Avientu, 26-27, Uviéu.

DIEGO SANTOS, F., 1977, *Historia de Asturias*, 3, *Asturias Romana y Visigoda*, Gijón.

———, 1979, «De la Asturias sueva y visigoda», *Asturiensia Medievalia*, 3, 17-59, Oviedo.

———, 1985, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo.

DIEGO SOMOANO, C., 1960, «La colección Soto Cortés de Labra. Cangas de Onís», *BIDEA*, 40, Oviedo, pp. 269-291; *BIDEA*, 41, Oviedo, 1960, pp. 440-452; *BIDEA*, 42, 125-140, Oviedo.

ENCINAS MARTÍNEZ, M., 1986, «La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos Peñón de Raíces y Castillo de Tudela)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* nº 119, 307-328, Oviedo.

———, 1987, «Cerámicas medievales del monasterio de San Pelayo (Oviedo)». *II Congreso de Arqueología Medieval*, 1986, T. III. , 386-392, Madrid.

ENCINAS MARTINEZ, M. y GARCÍA CARRILLO, A., 1992, «Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y Paraxuga». *III Congreso de Arqueología Medieval*, T. II comunicaciones. 1989, 131-139, Oviedo.

FERNÁNDEZ CONDE, J. ,1989, «Secuencias de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media». *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica.* Universidad de León, 173-210, León.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1982, *Asturias en la época romana*. Universidad Autónoma de Madrid.

———, 1997, *La muralla romana de Gijón (Asturias).* Ayuntamiento de Gijón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii,* 1992, «Gijón en el periodo tardoantiguo: las cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla». *Archivo Español de Arqueología* 65, Madrid.

———, 2001, *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995,* RIDEA, Oviedo.

FLORIANO CUMBREÑO, A. C., 1949, *Diplomática Española del periodo astur. Estudio de las fuentes documentales del Reino de Asturias (718-910). I, Cartulario crítico, Primera parte (desde Pelayo a Ordoño I)*, Oviedo.

———, 1951, *Diplomática Española del Periodo Astur (718-910), T. II,* Oviedo.

GABINETE ARQUEOLÓGICO: G. Adán, C. Cabo, R. Estrada, A. Martínez, O. Requejo y A. Villa: *Informe sobre los trabajos de Seguimiento Arqueológico en la variante de Corao, Cangas de Onís (Principado de Asturias).* Consejería de Obras Públicas del Principado, 1988 (inédito).

GARCÍA, M., 1988, *Estudio electrofísico en la vega de Corao, Cangas de Onís, Asturias, realizado el equipo de la Escuela de Ingenieros de Minas de Oviedo* (inédito).

GIL FERNÁNDEZ, J. *et alii*, 1985, *Crónicas Asturianas*, Oviedo.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1998, *Cantabria en la transición al Medievo. Los siglos oscuros: IV-IX*, Santander.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J.M., 1970, «Función divisoria del río Sella en la antigüedad», *Valdediós*, 39-58, Oviedo.

———, 1976, *Miscelanea Histórica Asturiana (Prehistoria, Época romana, Medioevo y época moderna)*, Oviedo.

GUTIÉRREZ CLAVEROL, M. y LUQUE CABAL, C., 2001, *La minería en los Picos de Europa.*

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 1995, «Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del Norte de España. Una síntesis regional/New developments in the study of medieval pottery from the north of Spain. A regional synthesis», *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR International Series 610, pp.69-87.

———, 2003, *Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su territorio.* Ayuntamiento de Gijón, Gijón.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., MUÑIZ LÓPEZ, I., 2004, Reflexiones sobre los centros de poder en el *Asturorum Regnum*. De las Crónicas al paisaje, *Sulcum sevit. Estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, I, Oviedo,333-372.

GUTIÉRREZ, J.A. y BENÉITEZ, C., 1989, «La cerámica medieval en León», en *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica.* Universidad de León, 211-260, León.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., MIGUEL HERNÁNDEZ, F., 2007, «La cerámica altomedieval en León: Producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo», *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Ciudad Real (e.p.).

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M.: *Informe Geológico sobre el yacimiento arqueológico de La Cavada, Corao (Cangas de Onís, Asturias).* Oviedo 1988 (inédito)

MARTÍNEZ VILLA, A., 1986, *Carta Arqueológica de Cangas de Onís y Onís*. Universidad de Oviedo (inédito).

———, 1990, «Informe sobre el yacimiento de La Cavada (Corao. Cangas de Onís). Campaña de 1986», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, 93-105, Oviedo.

———, 1992, «La necrópolis medieval de la ermita de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias)», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II, 155-160, Oviedo.

MARTÍNEZ, A. y REQUEJO, O., 1986, «Aproximación cronológica de una serie de hallazgos cerámicos medievales en Asturias». *I Congreso de Arqueología Medieval*, 1985, 333-345, Huesca.

———, 1995: «1ª Fase de Excavaciones Arqueológicas en el Monasterio de San Pedro de Villanueva, Cangas de Onís, Asturias)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias nº 3* (*1991-1994).* Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias, 298, Oviedo.

MARTÍNEZ SALCEDO, A., 1998-1999, «Apunte para el estudio de las cerámicas comunes no torneadas de época romana en el País Vasco Peninsular: el caso de las ollas peinadas de borde vuelto plano». *KOBIE*. Serie Paleoantropología. Diputación Foral de Bizkaia. nº XXV, 161-182, Bilbao.

MENÉNDEZ BUEYES, L. R., 2001, *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*, Salamanca.

NUÑO GONZÁLEZ, J., 1999, «Lápida de Sempronio Paterno, muerto en la Era CCCLXI», *Sautuola* VI, 423-434, Santander.

PEÑIL, J., BOHIGAS, R. y JIMENO, R.,1986, «La cerámica en la región cántabra desde el inicio de la Repoblación hasta la aparición del vidriado». *Actas del II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental.* 1981, 227-232, Toledo.

REQUEJO PAGÉS, O., 1992, «Cerámicas tardorromanas de la villa de Murias de Paraxuga (Oviedo)». *III Congreso de Arqueología Medieval* 1989, 140-146, Oviedo.

———, 1999, «Intervención arqueológica en el Monasterio de San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís, Asturias): ¿primer asentamiento de la monarquía asturiana?». *Intervención restauradora en la arquitectura asturiana, Románico, Gótico, Renacimiento y Barroco*. Universidad de Oviedo, 99-110, Oviedo.

———, 2003-2004, El registro arqueológico en el territorio de Cangas de Onís (Principado de Asturias). Producciones cerámicas tardías y altomedievales», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. 16-17, 479-539, Madrid

REQUEJO PAGÉS, O. *et alii* ,1998, *El Reinado de los sentidos. Monasterio de San Pedro de Villanueva. Parador de Cangas de Onís.* Ed. Paradores de Turismo S.A. Madrid.

REQUEJO PAGÉS, O. y JIMÉNEZ-SÁNCHEZ, M., 2004, «Reconstrucción histórico-arqueológica de un Monasterio medieval utilizando criterios paleohidrológicos: el ejemplo de San Pedro de Villanueva (Asturias)», *Actas de la XI Reunión Nacional de Cuaternario*, Oviedo 2003. Germán Flor Ed., 287-292, Oviedo.

REQUEJO PAGÉS, O. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.: Cerámicas de la Edad del Hierro procedentes de la Vega de Corao, Cangas de Onís (Principado de Asturias), en prensa.

RUIZ de la PEÑA, J.I., 2001, *La monarquía asturiana*, Oviedo.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., 1972-1975, *Orígenes de la Nación Española: el Reino de Asturias*, 3 vols., Oviedo.

Nuevas aportaciones sobre un poblamiento con restos romanos y ocupación medieval en Asturias: el valle de Eres y su *porto* de Bañugues (Gozón)

Nicolás Alonso Rodríguez

RESUMEN

Desde principios de la década de los setenta hasta nuestros días existen referencias sobre varios yacimientos de cronología tardoantigua y altomedieval que se ubican en el territorio actual del Valle de Eres (Concejo de Gozón, Asturias). En el presente artículo se recopilan estas noticias presentando también nuevas perspectivas que activan la teoría de un territorio unitario mediante un análisis diacrónico de los yacimientos.

Este estudio (que engloba las unidades parroquiales de San Jorge de Eres y San Nicolás de Bañugues) se basa en algunas referencias previas, las excavaciones llevadas a cabo por Juana Bellón Ramírez en 1977 y una nueva figura de estudio: la evolución del poblamiento en base a su fosilización territorial actual (viario antiguo, toponimia, otros hallazgos…).

La *unidad territorial* se presenta como una solución más dentro de los Estudios de Territorio (de carácter microhistórico). Es decir, la configuración de un pequeño territorio en clave a su uso, evolución y fosilización posterior.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Territorio, Eres, Bañugues, Juana Bellón,

ABSTRACT

From the beginning of the 70s until nowadays some references to several sites dated from the Early Ancient Times to High Middle Ages located in the current territory of the Eres Valley (in the council of Gozon, Asturias) have been made. These references are gathered in this article presenting also some new perspectives that support the theory of a territorial unity by a diachronic study of these sites.

This study (carried out in the councils of San Jorge de Eres and San Nicolas de Bañugues) is based in some previous references, excavations carried out by Juana Bellón Ramirez in 1977 and a new object of study: the development of the territory on the basis of its current territorial fossilization (an ancient road network, toponymy, other findings…).

The *territorial unity i*s raised as another solution in relation with the study of the territory (from a microhistoric point of view). That is, the spatial configuration in connection with its use, development and later fossilitation.

KEY WORDS: Archaeology, Territory, Eres, Bañugues, Juana Bellón.

INTRODUCCIÓN

Desde hace más de treinta años, entre la historiografía arqueológica asturiana, aparecen escuetas pero constantes noticias sobre los yacimientos de Bañugues y Eres (Fig. 1) que han resultado aún insuficientes para la comprensión de este conjunto histórico en su totalidad. Ubicado en la zona de influencia del Paisaje Protegido de Cabu Peñes (Concejo de Gozón), se hace habitual dentro de las continuas referencias de los prehistoriadores por su yacimiento paleolítico, entendido como un yacimiento clave en Asturias para entender el poblamiento inicial de la región (Caramés, 1961; Jordá, 1967 y 1971; González, 1968; Caramés y Manzanares, 1971; Pérez Pérez, 1975; Rodríguez

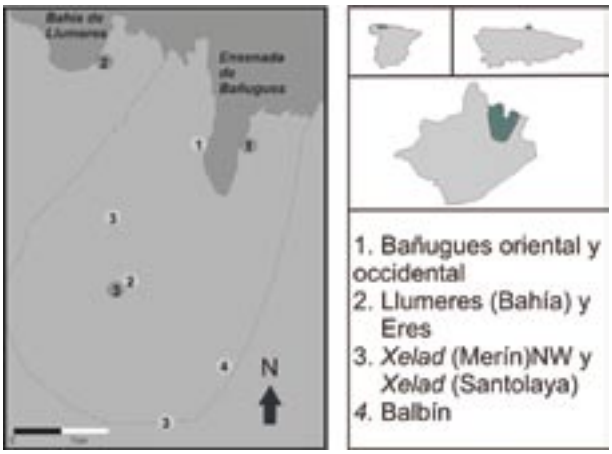


Figura 1.

Asensio, 1976, 1977 y 1978). Sin embargo, en este artículo abordaremos otros periodos históricos de ocupación. Los cuales, pese a la precariedad de evidencias documentales con las que contamos nos permiten acercarnos al momento histórico que abarca la transición entre la época clásica y el medioevo.

En la ensenada de Bañugues y su prolongación en el Valle de Eres, se encuentran diseminados distintos restos y yacimientos que remiten a la existencia de un asentamiento romano con indicios de un desarrollo temporal posterior. Sin embargo, bajo la ausencia de excavaciones en la actualidad, solo podemos remitirnos a las apariciones de restos encontrados en superficie por parte de particulares. Como ejemplo, existen diversas noticias que se refieren a materiales numismáticos: una moneda de *Pertinax* (192-193 d.C.) y un bronce de Constantino (S. IV). También hay datos sobre la aparición de molinos romanos (*catillus*), cerámicas… en el entorno del litoral gozoniego. Por otro lado, persiste aún la tradición oral –transmitida ya como *fondo de saco*– que señala la existencia en la zona de restos diseminados por toda la ensenada de *tégulae*, ímbrices, fragmentos de *sigillata hispanica*- que resultan infructuosos para el análisis científico. Gran parte de estas pruebas han desaparecido y, las que menos, han sido estudiados o dados a conocer por parte de profesionales[1].

FUENTES PRIMARIAS, INVESTIGACIONES, OTRAS NOTICIAS Y NUEVOS MATERIALES

Las primeras noticias de carácter científico las realiza José Manuel González (1976b) quien durante una visita en 1972, se percató de la existencia de unos restos que atribuyó a unas *salinas* o *pequeña industria romana de salazón* en la parte oriental de la ensenada de Bañugues (Fig. 2). Para González, *los restos o vestigios visibles aparecen bajo el humus y la tierra en el borde del cantil en una longitud de varios metros, y deslizados hasta su base, que allí puede hallarse a cuatro metros de profundidad (…) y están integrados principalmente por tejas de características romanas, planas y acanaladas.*

Estructuras murarias de la zona oriental. *Terra sigillata* Bañugues oriental: M.A.O.

Figura 2.

Durante el mes de abril de 1977 tuvo lugar la primera aproximación arqueológica realizada por Juana Bellón Ramírez en los acantilados orientales del estuario principalmente. Sin embargo, pocos son los datos que han llegado a nosotros sobre esta actuación ya que no existe publicación sobre dicho trabajo de investigación. Solo se recogen noticias paralelas en diversas publicaciones a lo largo de estos 30 años (Fernández Ochoa, 1982; Fernández Ochoa *et alii* 1993, 1994 y 2001). Los datos confirman la presencia de materiales como pavimentos de *opus signinum* y estructuras murarias sin análisis profundos. Otros restos significativos son también *tegulae*, *terra sigillata hispanica* y restos de pintura mural de tonos ocres, rojos y posibles azules.

Paralelamente, en los fondos del Museo Arqueológico de Asturias, se conservan ciertos materiales de esta intervención arqueológica. Consultados durante el mes de junio de 2008, se pudo apreciar la existencia de algunos lotes ya interpretados anteriormente como *terra sigillata hispanica,* tégulas y restos de pintura mural. No obstante, también se localizaron otros desconocidos como *teselae* (de al menos tres tonalidades –ocre, blanco y azul–), *ímbrices*, restos de cerámica común (junto con cerámica más tosca) y gran cantidad de estuco y pintura mural (ocres, rojos, blancos –con dibujos rectilíneos en negro)– y azul). Tras su análisis preeliminar podemos confirmar su marcada impronta romana.

Paralelamente, otros restos a los que hay que hacer referencia son los publicados por Martínez Marina (1826-29). El erudito asturiano afirma que, en una visita realizada al párroco local en 1790 localizó una especie de *poyo con inscripciones lati-*

[1] Se trata de materiales descontextualizados y sin ubicación exacta. También se suceden las apariciones de otros restos como *catillus*, sillares de gran tamaño… en los taludes orientales y materiales similares desprendidos de los cortes que son, por desgracia para el trabajo científico, pasto de la erosión marina y de los *furtivos* que de forma regular recorren dichos taludes.

nas que según éste se encontró en 1764 al abrir la zanja para levantar la pared de un nuevo pórtico de la iglesia de San Jorge de Eres junto con algunos trozos de ladrillos, etc.[2] Esta lápida de arenisca llevaba la inscripción: «A GALLIE/ ASTURIA/ III PON/.../.../A. G.,» decorada con la figura de un sol de 8 puntas estrelladas en la parte posterior, junto con un par de lunas crecientes en los laterales[3]. Para Diego Santos (1985), a pesar de que Hübner rechaza la autenticidad de la inscripción, podría tratarse de un altar funerario.

No cabe duda que, ante la aparición de todas estas pruebas y la excavación –inédita hasta la fecha– de Juana Bellón, nos hallamos ante una o varias estructuras de factura romana con una clara vinculación marítima– como ya indicaron algunos otros autores con anterioridad (González y Fernández Vallés, 1976b; Fernández Ochoa, 1982 y 1984; Fernández Ochoa *et alii,* 1993, 1994 y 2001; Del Frade y Figaredo, 2002; Alonso Rodríguez, 2006 y 2007). Sin embargo, la posible adscripción de estos restos a una función industrial (factoría) contrasta con la localización de elementos constructivos o de ornamentación que nos remiten a una ocupación de carácter habitacional más que productiva. Así, los restos documentados en el M.A.O[4] no se circunscriben exclusivamente al ámbito de la *pars rustica.* La presencia de teselas –de, al menos, tres colores–, la gran cantidad de estuco y pintura y, finalmente, la presencia de *terra sigillata* tardía nos hace presuponer una ocupación dedicada a vivienda más que a la producción. Es decir, en base a los materiales localizados parece más razonable interpretar este yacimiento como una *villa a mare* más que una factoría de salazones. No obstante, no parece incompatible la existencia de una *pars rústica* adscrita a su *pars urbana*. Sólo la excavación arqueológica en extensión permitirá decantarnos por una de estas interpretaciones.

Finalmente, los únicos restos documentados de época altomedieval son algunas piezas numismáticas pertenecientes al periodo suevo. Las referencias son escuetas y se limitan a identificar su aparición en Luanco (Merinero y Barrientos, 1992, pp. 140)[5] –lindante con Eres– y San Juan de Nieva (Díaz Nosty y Sierra Piedra, 1992)[6] –más alejado y en el contexto de la ría de Avilés–.

De forma paralela, podemos presentar en este artículo nuevas evidencias, que se encuentran en manos de particulares, y que fueron recogidos en el entorno del yacimiento de la vertiente occidental. Localizados en el *prau de detrás de la Iglesia* (Fig. 3), en la ubicación donde se encuentran inventariada una antigua necrópolis, fueron recogidos al derrumbarse por la erosión parte de los estructuras funerarias del corte del acantilado. Son tres objetos hallados a principios de los años ochenta a los que no se puede aplicar cronología estratigráfica aunque –por su marcada presencia cultural– se pueden incluir en una atmósfera romana y posterior (Fig. 4):

Figura 3.

Pieza nº 1: Aplique broncíneo (3cm de longitud y 1cm de anchura en su parte más gruesa) en forma de pez –o similar animal marino–. Se trata de un posible elemento de ajuar o similar con detalles muy elaborados como el escamado en su parte superior (zona del lomo), los ojos de grandes dimensiones y la boca entreabierta (que parece formaba parte del encaje con otra pieza). Apareció desprendido del corte de las arcillas debido a la erosión marina.

Pieza nº 2: Pulsera o brazalete de bronce (1´5 cm de ancho por 0,3mm de grosor) con dos líneas paralelas acanaladas que recorren la curvatura totalmente sin más filigranas. Apareció caído del acantilado en las mismas condiciones que la anterior.

[2] No se define el tipo de ladrillos, tamaño, etc.

[3] En este sentido Sebastián De Miñano y Bedoya (en el texto de M. Marina) afirma que: «*a los feligreses, que son labradores, les sirve para afilar las hoces y otros instrumentos*». Ubicación desconocida.

[4] Museo Arqueológico de Oviedo (Asturias).

[5] Con respecto al Concejo de Gozón describe: «*Han aparecido en la exaltación de la cruz de un particular de esta villa* (en referencia a Luanco) *unas monedas con la inscripción de Leuva o Lubia, segundo rey de los godos que murió el año de 603…*»

[6] Incluido en la Carta Arqueológica del Concejo de Gozón y referentes a un *triente suevo.*

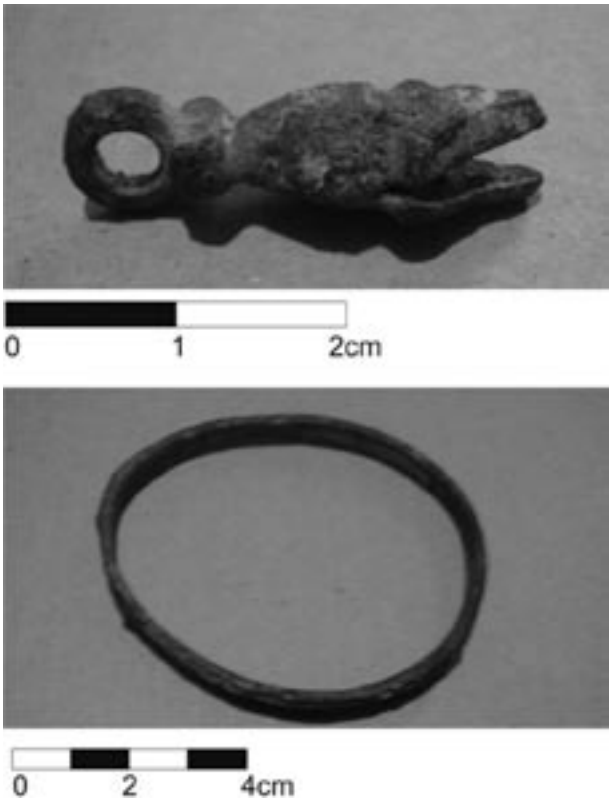


Figura 4.

Pieza nº 3: Elemento numerario de posible cronología medieval aún sin identificar que –en el caso de la necrópolis– prolongaría en el tiempo el uso y función del yacimiento. Como los otros restos –y sin conexión temporal con ellos– resultó hallado tras otra venida de la terraza orientada al mar.

INTERPRETACIÓN DEL POBLAMIENTO: LA INVESTIGACIÓN DIACRÓNICA Y SINCRÓNICA DEL ESPACIO A NIVEL MICRO.

La continuidad del poblamiento en la «oscuridad» de los siglos posteriores a la influencia del centralismo romano buscó soluciones en tratados macrohistóricos. Ha quedado suficientemente demostrado que son las investigaciones de carácter *micro* las que aportan información que puede contrastarse hacia niveles superiores. Aunque la interpretación de estas investigaciones y los estudios de nivel *macro* deben fluir en ambos sentidos. Así pues, deben aplicarse hipótesis que planteen la posibilidad de un *continium* histórico. Para hablar de la reocupación e interacción humana con el medio en época altomedieval hay que partir del concepto de ocupación del espacio tipo *villa.*

Para la configuración, desarrollo, diversificación y fin del concepto *villa* hacia los orígenes del poblamiento rural altomedieval se ha establecido un rico debate historiográfico (Gutiérrez, 1995, 1996, 2002, 2003; Francovic y Hodges, 2003; Isla, 2001; Brogiolo, 1996; Brogiolo y Chavarria; 2003; Brogiolo, Chavarria y Valenti, 2005; Chavarria, 2005 y 2007; Sfameni, 2006; Martínez Melón, 2006….) Los últimos estudios que engloban los «siglos oscuros» (aproximadamente entre los siglos V al VIII) van a enfocar el análisis desde el progreso de las estructuras previas (*villae*) que fueron evolucionando por cambios en los sistemas de producción y los modos de vida (Gutiérrez, 2008). Con los estudios territoriales y los registros arqueológicos reunidos a nivel europeo –Italia (Brogiolo y Gelichi, 1996; Brogiolo, 2006; Sfameni, 2006 y Volpe, De Felice y Turchiano, 2005 y 2006…), Francia (Balmelle, 2001 y Schneider, 2004 y 2005, como ejemplo de evolución espacial de la villa)– ya no es posible albergar una visión decimonónica con vistas a la destrucción y el abandono de los espacios de producción. Debemos amparar la teoría de la evolución espacial en base a la disposición territorial. Es decir, los análisis microhistóricos definirán los espacios de la misma forma que la ruptura con el poder administrativo central –a partir de los VI y V– llevó a la diversificación de los modos de ocupación.

En el caso de la zona trasmontana de Asturias –definida al norte de la Cordillera Cantábrica– son muy escasos los testimonios con registro arqueológico estudiado que definen la evolución durante estos siglos[7]. Los territorios de ocupación –alejados de un eje administrativamente centralizado– y la desarticulación de los centros productores, indican una evolución en la forma hacia un poder local diseminado. Se abrieron «nuevos» núcleos poblacionales sobre las antiguas ocupaciones y –paralelamente– otros ocuparon el radio de acción externo de los mismos –tierras y bosques utilizados o no anteriormente–. Estos núcleos, en la forma de nuevos modelos de producción que se regulaban –seguramente– por una economía de autoabastecimiento –sin abandonar absolutamente un circuito comercial por cercanía–, generan

[7] El espacio con mejores estudios es la villa de Veranes (Gijón) –Fernández Ochoa, Gil Sendino y Orejas Saco del Valle (2004)–. Sin embargo también existen otros ejemplos como Priañes, Valduno, Memorana, Beloño, Paraxuga… ubicados todos en la zona central asturiana.

una heterogénea y dispar ocupación del territorio. Posiblemente sea ésta la correcta lectura del cambio que alteró los antiguos modos de producción hacia las estructuras previas a la feudalización.

Así, reflejando el escaso conocimiento del espacio tardoantiguo asturiano, nos vemos obligados a observar el caso del Valle de Eres desde una hipótesis general. Sin embargo, aunque hasta el siglo XI no tenemos pruebas documentales –y ante la falta de excavaciones– hay que señalar la presencia de otros elementos que posiblemente prueban la presencia de este asentamiento –a un nivel aún ignorado–. Sobre el solar de las praderías occidentales del estuario de Bañugues, se encuentra inventariado –como ya hemos señalado– una antigua necrópolis denominada *el prau de detrás de la iglesia* (Alonso Rodríguez, 2007)[8]. Reconocido ya abiertamente como un yacimiento de gran potencial aunque aún sin actuaciones arqueológicas actuales, otras pruebas podrían no sólo retrotraer el yacimiento hasta la época romana –en base a los restos materiales ya señalados–, sino también conectar con perspectivas cronológicas posteriores.

A falta de excavaciones que lo justifiquen, posiblemente la necrópolis también pudo estar asociada a un establecimiento eclesial. Aunque la documentación solo señala la presencia de una iglesia a principios del siglo XVII[9], es conocida la información de un antiguo vano de estilo prerrománico de la que se conserva una fotografía de principios del siglo XX procedente del archivo MAS y de la que se conserva una copia en el Real Instituto de Estudios Asturianos. Del mismo modo, en el corte del yacimiento se observan las trazas de, al menos, dos grandes muros (con gran cantidad de sillares caídos del corte) con una orientación E-O[10] –como eje mayor–. Paralelos actuales podemos encontrarlos –en conexión con factorías de salazones– en numerosos yacimientos de la cornisa cantábrica (Naviero, 1991; Fernández Ochoa y Martínez Maganto, 1993)[11] e incluso yacimientos con fronteras culturales romanas asociadas con restos de poblados medievales (Ramil González, 2008. Pp.: 487-492) [12].

Con respecto a la documentación medieval, el estudio de las fuentes se centra exclusivamente en la colección diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo (Floriano Llorente, 1968) que se convirtió, con el paso de los siglos, en el mayor poseedor de las tierras del territorio de Gozón. Será el interés económico el que instará a su adquisición, permuta y/o cesión obedeciendo a diversos criterios. Así, como en el caso del territorio de estudio, las posesiones aparecen en manos de nobles –incluso miembros de la monarquía– que fueron perdiendo el control de los mismos en manos del sistema monacal. Para el caso de Eres, la documentación habla de unas propiedades que formaban parte del patrimonio de la reina Velasquita en el año 1028. Estas tierras eran las del *porto* de *Bonnuar* (posiblemente *Bonnuas*) y la *uilla quos uozidant Eiras*. Ambas propiedades, localizadas *super flumini maris,* se identifican con el puerto de Bañugues y la villa de Eres (*Ibidem*, pp.: 72, do. XXX). Dicho documento refleja la permuta de estos territorios que pasan de manos de la *Regina Uelasquita* a otras del noble *Felix Agelazi.* Antiguo y curioso documento este que refleja el gran interés de este noble *Agelazi* en permutar sus territorios sitos en *Ripella* (posiblemente cerca de Avilés). Pero mucho más llamativo se hace que, tras protagonizar un intento de rebelión contra el rey Alfonso V, *Agelazi* –al fracasar– huye del territorio astur *in barcas de Lodmanos* –o Lordomanos, es decir, hombres del norte–. Es el propio documento el que señala este interesante acontecimiento. A su vuelta, *Felix Agelazi*, con el perdón del monarca, incide, con un interés notable, en permutar unas tierras propias –*Ripella*– por las del puerto de *Bonnuas* y la *uilla* de *Eiras.*

[8] En *Propuesta de estudio del Territorio. El litoral de Cabu Peñes. De la Antigüedad a la Edad Media.* Trabajo de Investigación, Universidad de Oviedo.

[9] Libro de *CLAVSULAS* de la parroquia de San Nicolás de Bañugues.

[10] La orientación de los muros es significativa – E-O como eje mayor–. En el año 633, el 4º concilio de Toledo establece el rito hispano-visigodo, con el motivo de la unificación del rito cristiano en la península. El clero –que mira a Bizancio como meta espiritual y cultural– establece una serie de normas unificadoras del rito. Todo ello afecta a la estructura arquitectónica religiosa. Junto a la compartimentación de espacios y el favorecimiento del secreto del rito litúrgico, se señala la orientación de la cabecera hacia el E. Mirando así hacia Jerusalén. Esta orientación hacia el nacimiento del sol viene cargado de un simbolismo que lo identifica con el nacimiento de Cristo. Siendo ésta la morfología la que se encuentra en los restos arqueológicos del lado occidental.

[11] Se encuentran documentadas al menos 12 de estas factorías de salazones en el Cantábrico desde Pontevedra hasta el País Vasco. Fernández Ochoa también señala otras 5 –al menos– entre las que se encuentra Bañugues.

[12] En cuanto a la villa romana y el poblado medieval de Area (Viveiro, Lugo).

Dejando a un lado el interés propio de los datos –la presencia de una *uilla*–, la antigüedad del documento –con fecha de 15 de agosto de 1028– y la práctica unanimidad de la autenticidad del mismo, hay que acometer el examen de dichas noticias desde una reflexión sincrónica. Contrastamos con esta información que el objeto de estudio presenta el mantenimiento –desconocemos a que nivel de rendimiento– de unas estructuras económicas muy evidentes. Muy sugestiva se presenta la indicación de un *porto* anexo a una explotación del tipo *uilla*, ya que hace, en dicho caso, presente la vigencia de una infraestructura con claras evidencias de actividad económico-comercial. Por otro lado, el interés de *Agelazi* –un noble con contactos vía marina contrastados en la *Karta Conkambiationis* con hombres del norte que anteriormente le apoyaron en su huída– por adquirir unos territorios con salida al mar –*portus*–, en una costa peligrosa –junto al Cabu Peñes– y compleja de defender, sugieren el intento de establecerse en un lugar prácticamente autónomo y paralelo a los centro de poder. Sin embargo, dejando a un lado las hipótesis conspirativas de *Agelazi* y volviendo a la realidad histórica, se hace relevante la presencia un topónimo fosilizado en un barrio –lugar actual de *quintanas* agropecuarias– sito hoy entre los núcleos de Bañugues y Eres. Este topónimo es Gelaz –o *Xelaz,* en asturiano–. Resulta significativa la evidente similitud entre *Agelazi* y Gelaz, la disposición geográfica de dicho topónimo –ya señalada– y, finalmente, la fosilización del término hasta la actualidad. Más allá del autentico valor de la técnica de identificación toponímica –puesta en duda en muchos casos–, desde este ejemplo poco mas queda por decir que la certeza análoga presente en estos dos términos. El estudio del valle en su conjunto también ha proporcionado otro topónimo idéntico –Gelad– en este caso en el extremo suroccidental y en los límites con la parroquia de Santolaya. Son así dos topónimos los hallados y los que posiblemente confirmen la fosilización terminológica del antiguo poseedor –llamativamente dispuestos en ubicaciones del extrarradio–.

En el mismo documento encontramos una excelente descripción de las posesiones inscritas a él –territorios (quitanares, *villae*, *portus…)* y una referencia con respecto al viario. Se cita la presencia de una *karrare antiqua* que unía el territorio de la *villa* con el *portus* de *Bonnuas*. Esta notable referencia pone de manifiesto que ambas localizaciones se circunscriben a un mismo conjunto. La misma adjetivación del elemento notifica la antigüedad que se quiere hacer constar. Probablemente la localización marítima servía directamente al centro de poder inscrito en la *villa.* Hay que reseñar que, desde la actual ubicación de la antigua iglesia de Eres (que tomamos como núcleo central), hasta la ensenada de Bañugues apenas hay –hoy en día– un kilómetro y medio.

Los estudios toponímicos del territorio reflejan la fosilización de nombres que vinculan los espacios a poseedores (como ya hemos visto en el caso de *Xelad* y Gelad) pero también pueden hacer referencia al viario como el caso de Merín[13] (que corresponde a los bosques del extremo occidental del valle y que recorren toda la vertiente de norte a sur). Existen otras referencias similares como Cerín[14] y Balbín[15] que circundan los extremos del valle de norte a sur y de este a oeste.

Con el paso de los años, las tierras del valle de Eres van a cambiar de manos. La siguiente disertación presenta los datos de cómo *Eras* –Eres– y *Loredo* –que identificaremos con Bañugues–, junto con otras heredades como *Monello* –actual Moniello, que se localiza entre las actuales parroquias de Eres y Luanco– pasan de manos de la nobleza local al Monasterio de San Vicente de Oviedo. Posteriormente, éste las cede en usufructo a nuevos campesinos bajo la obediencia al Monasterio y un pago anual.

En el año 1130, un nuevo documento (*Ibidem,* pp. 280, do. CLXXVI) presenta la donación de la *uillam qui dicitur Nembro, prope ora maris* –junto al mar–. Ubicamos dicho lugar en la actual parroquia de Santolaya de Nembro –limítrofe con Eres– y que, en aquel momento podría englobar un territorio mucho mayor que el actual ya que la identificamos –al menos– con las actuales parroquias de Eres, Bañugues, Lluanco y Santolaya. También en el mismo, señala dicha *uilla (…) in loco nominato Eras.* Esto permite localizarla en las inmediaciones del valle por la pista de su ubica-

[13] MERIN: La raíz *mer-* o *mier-* puede identificarse (según casos) a cruces de caminos o viario con cierta antigüedad. Otros autores afirman que el sufijo –*in* es una terminación que puede verse vinculada a un antiguo poseedor.

[14] CERÍN: Quintanas que dividen las parroquias de Eres y Bañugues en su límite centro-occidental

[15] BALBÍN: Gran extensión de tierras del vértice oriental del valle que recorre desde los acantilados de la ensenada de Bañugues (E) hasta la frontera sur de Eres con Santolaya y Luanco.

ción junto al mar –*prope ora maris*– ya que actualmente la parroquia de Santolaya no delimita con el litoral. El propietario *Gondisaluus Petri* cede dicha *uilla* al Monasterio de San Vicente.

Sin embargo, si queda alguna duda de la identificación –y autenticidad– del anterior documento con Eres, en el año 1141 (*Ibidem*, pp. 328, do. CCVI), *Ordonio Petri* dona a San Vicente la villa de *Eras* en el territorio de *Gauçone* –Gozón–. Curiosamente se acompaña de la fórmula *a populis uocitata* –«llamada por los pobladores»–. Esta fórmula podría señalar la deslocalización del propietario –alejado de su posesión– con los que realmente habitaban y ponían en producción la *uilla.* De cualquier modo el territorio pasa a manos eclesiales definitivamente.

Trece años después (*Ibidem*, pp. 391, do. CCXLVII) –en 1154– continúa la adquisición de tierras por medio de donaciones. Así, *Enderquina Petri* –nuevamente el linaje de los *Petri*– dona su villa *presignata in ualle de Eras* (…) *uocitata Monello* –lugar actual de Moniello–. La cede en propiedad a San Vicente reservándose el usufructo vitalicio aunque entregando al Monasterio un *quartario* anual de pan de escanda. Poco tiempo después, (*Ibidem*, pp. 417, do. CCLXIV) –en 1158– *Petrus Pelagii* –con sus hijos– dona una heredad en el lugar de *Munello* (…) sita *in ualle de Eras.* No especifica si *uilla* u otro complejo.

Así todo, se puede concluir con evidencias claras el cambio de propiedad –dejando a un lado si algunos de estos documentos son falsos– de dichas tierras sitas en el valle de Eres. De cómo, en el breve espacio temporal de un siglo, las heredades de Eres y anexas –Nembro, Moniello y Bañugues– pasaron de manos de los nobles a ser propiedad del Monasterio de San Vicente. Sin embargo, algunos de ellos se reservaron el derecho de poseer el trabajo de producción de éstas con tributos anuales al poseedor ovetense. Otros testimonios paralelos (Alonso Rodríguez, 2008) hablan de la presencia de una población presente en el lugar de Llumeres (núcleo perteneciente a la parroquia de Bañugues)[16].

Para las tierras que fueron adquiridas en uso y control por San Vicente, se dispuso poco a poco la cesión de las mismas no mucho después. Esto se puede comprobar en el siguiente documento fechado en 1216 (Sanz Fuentes y Ruiz de la Peña, 1991. Pp. 89. do. 46). Así, abad y monjes ceden una tierra en *Loredo* (parte alta de Bañugues) del alfoz de Gozón a *Alfonso Rodríguez* y su mujer *Marina Dominguiz* para poblarla bajo el pago anual de dos sueldos y obediencia perpetua a San Vicente.

REFLEXIÓN FINAL

El territorio del valle de Eres proporciona, como hemos comprobado, testimonios documentales y arqueológicos que lo posicionan como un hábitat poblado y desarrollado en las etapas previas y posteriores a época altomedieval. Las evidencias arqueológicas del litoral, a falta de nuevas excavaciones que lo confirmen, se ubican en un arco temporal –contextualizado a través de los materiales– entre los siglos IV y V pero no son suficientes, sin embargo, para interpretar el yacimiento en toda su extensión. De igual forma, la *ventana de Bañugues* (como sugerente evidencia documental) y los restos de la necrópolis quedan a la espera de una intervención sobre el terreno que revele su conexión y cronología. Sólo los restos materiales presentados hablan, con cierta distancia, de su uso prolongado a lo largo de los siglos posteriores al yacimiento romano del área oriental. Habría que conectar ambos yacimientos en un estudio de forma extensiva que proporcione la respuesta y abra nuevas hipótesis sobre su uso y función.

No será hasta bien entrado el medioevo cuando se recuperen los testimonios del entorno con referencias a poseedores y *villas* en funcionamiento que ocupan todo el valle desde el mar hacia toda la rasa litoral. El paso a manos del Monasterio de San Vicente (Oviedo) queda reflejado en esa documentación.

Pues bien, hablamos entonces de estructuras que estaban en pie en época tardoantigua y de las que se pueden extraer no más que unas expecta-

[16] En la conferencia *Mala Rupis: un posible desembarco de cruzados en Gozón* en «I Semana de la Historia de Gozón, Lluanco, 2008», –inédito–. Se presenta la hipótesis de un desembarco de guerreros de la 2ª Cruzada que, tras una tormenta, recalan en el puerto de *Mala Rupis* identificado en las inmediaciones del Cabu Peñes –posiblemente el puerto de Llumeres en Bañugues–. Las fuentes son tres documentos firmados por *Duodicino de Lamstein, Arnulfo y Osbern* –siglo XII– en las que relatan el periplo. El cruzado *Osbern* describe la llegada a este puerto de *Mala Rupis* y un enfrentamiento con las gentes que poblaban el lugar.

tivas de continuidad hasta que nuevas intervenciones sobre el terreno lo confirmen. Al fin y al cabo, el sustrato arqueológico de la zona occidental de la ensenada sigue proporcionando –actualmente– una «trágica» visión del yacimiento ya que los embates del mar suministran regularmente nuevas pruebas de un uso prolongado en el tiempo. Son materiales descontextualizados que van siendo recogidos por particulares –en su caso y de los que no tenemos más que referencias orales– o que definitivamente desaparecen para siempre.

La interpretación del mismo es harto complicada pero se precia a localizar allí una necrópolis de gran antigüedad[17] y con una viable continuidad temporal[18] a la que habría que conectar con los elementos del extrarradio. Posiblemente se trate de un nuevo ejemplo en la conexión de villas tardorromanas con elementos altomedievales (mayoritariamente necrópolis) o en su contexto[19]. Paralelamente encontramos otros ejemplos del entorno que se suman a los yacimientos catalogados. A saber, el viario que conectaba la zona de la necrópolis –que hoy en día sigue siendo un puerto pesquero–, los topónimos de poseedores que se ubican en las proximidades[20], la evolución espacial del territorio (unido en una sola parroquia hasta el S. XVII) y el contexto general que siempre remite a una unidad de explotación del medio en extensión desde época antigua hasta la introducción del sistema feudal.

[17] Antes de cualquier intervención extensiva también resultaría eficaz la puesta en marcha de aproximaciones científicas auxiliares. Se podrían realizar estudios paralelos de tipo antropológico en cuanto a los restos óseos que regularmente se desprenden de las estructuras funerarias. Del mismo modo, las inhumaciones que son visibles en el corte pueden ser analizadas por otro tipo de estudios (tipología de tumbas, materiales de construcción, lectura de paramentos y estructuras en el corte…).

[18] Los testimonios de la *ventana de Bañugues* del estilo denominado *prerrománico asturiano*, desencadenan la posible presencia de un antiguo templo vinculado a la necrópolis (contemporáneo a ésta o no). Si unimos a ésto los testimonios materiales pueden dar como resultado el uso prolongado del yacimiento.

[19] Ejemplos similares (aunque muy escasos) los encontramos también en la límite costero central de Asturias (La villa romana de Veranes y su necrópolis altomedieval en Gijón) o en la meseta central asturiana (La necrópolis tardoantigua de Paredes en Siero).

[20] Con el interés de mantener la misma distribución espacial del territorio, es decir, villa+puerto+necrópolis+viario+entorno.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RODRÍGUEZ, N. (2007): Notas sobre el estudio del territorio de Cabu Peñes. La ensenada de Bañugues: *portus* secundario, factoría de salazones o pequeña *villa a mare*, en *Las* villae *tardorromanas en el occidente del Imperio: Arquitectura y función.* IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. Pp. 545-550.

BELLMUNT, O y CANELLA, S. (1900): *Asturias.* Gijón. Tomo III. *Gozón*, pp. 97- 109.

BLAZQUEZ, A. (1894): Las costas de España en época romana, *Boletín de la Real Academia de la Historia, nº XXIV,* pp. 385-430.

CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castro marítimos en Asturias.* Oviedo.

DE LA MADRID ÁLVAREZ, V. (1988): *Arte románico del Cabo Peñas.* Servicio de Publicaciones de Publicaciones Universidad de Oviedo, Oviedo.

DEL FRADE, H. J y FIGAREDO, R (2002): *Marinos, puertos y barcos en la antigua Asturias.* Oviedo.

DIEGO SANTOS, F. (1978): *Historia de Asturias.* Vol. III. Salinas.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MARTINEZ MAGANTO, J. (1993): Las industrias de salazón en el norte y noroeste de la península ibérica en época romana, *AespA. Vol. 67, nº 169-170,* pp. 115-134.

FLORIANO LLORENTE, P. (1968): *Colección diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo (años 781-1200).* Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias.* Oviedo.

GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): Restos romanos de Vega de Poja, Tamayanes y Bañugues, *Revista Valdedios.*

——— (1976): *Miscelánea histórica asturiana.* Oviedo.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2003): *Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su territorio,* Gijón.

——— (2006): Sobre la transición del sistema antiguo al feudal: una revisión arqueológica al Altomedievo hispano, *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de Estudios Medievales, nº1.* Pp. 53-78.

——— (2008): Las *villae* y la génesis del poblamiento medieval, *Las* villae *tardorromanas en el oc-*

cidente del Imperio: Arquitectura y función. Gijón. IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. Pp. 215-238.

MERINERO, M. J. y BARRIENTOS, G. (1992): *Asturias según los asturianos del último setecientos (Respuestas al interrogatorio de Tomás López).* Oviedo.

MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática.* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1987.

PÉREZ PÉREZ, M. (1975): Los yacimientos prehistóricos de la región del Cabo Peñas, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología,* Zaragoza. Pp. 109-118.

RAMIL GONZÁLEZ, E. (2008): O xacemento da villa romana e poboado medieval de Area (Viveiro, Lugo), *I Congreso Internacional de Arqueoloxía de Vilalba.* Lugo.

REQUEJO PAGÉS, O. (2000): Primera necrópolis tardía en el territorio de los *astures transmontan*: el yacimiento de Paredes, Siero (Principado de Asturias, España), *III Congreso de Arqueología Peninsular*. Oporto, VI, Pp. 513-534.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): La presencia humana más antigua en Asturias (Paleolítico Inferior y Medio), *Fundación pública de cuevas y yacimientos al aire libre.* Oviedo, Pp. 150-162.

SANZ FUENTES, M. J. y RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1991*): Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo (siglos XIII-XIV), I, 1: 1201-1230.* - Oviedo.

El poblamiento de las aldeas costeras en el Cantábrico central durante la Alta Edad Media. Una perspectiva arqueológica

Javier Añíbarro Rodríguez[1]

RESUMEN

El presente trabajo versa en torno a los asentamientos altomedievales existentes en la costa de Cantabria. Los principales focos que nos proponemos estudiar se encuentran en los actuales municipios de Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Santander y San Vicente de la Barquera. El objetivo general es realizar una aproximación a los núcleos de población costeros anteriores a las fundaciones de las villas marineras, deteniéndonos en las evidencias arqueológicas de cronologías comprendidas entre el siglo V y comienzos del XIII. El análisis comienza con un estado de la cuestión de las intervenciones y los estudios relativos a las aldeas de Alta Edad Media en la costa de Cantabria realizados hasta la actualidad.

Con ello tratamos de mostrar los hallazgos arqueológicos más significativos de cada centro con el fin de comprender los elementos claves del poblamiento, tales como su disposición espacial, sus actividades productivas, o las redes comerciales.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Aldeas, Poblamiento, Alta Edad Media, Cantabria.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El investigador que se apoya en la arqueología para analizar el tipo de poblamiento de la costa de Cantabria durante la Alta Edad Media se encuentra con una doble problemática: por un lado, la escasa bibliografía existente respecto a intervenciones arqueológicas altomedievales realizadas en el litoral cántabro; por otro, la información que le interesa se encuentra diluida entre los estudios realizados por otros investigadores sobre épocas anteriores, especialmente la romana.

Tradicionalmente el poblamiento en Cantabria durante el medievo se ha estudiado a través de la perspectiva de los historiadores, quienes han dado forma al actual conocimiento histórico basándose en la documentación escrita. Sin embargo, la mayor parte de los estudios que publicaron se remiten a áreas del interior, debido a la escasez de fuentes escritas en las zonas costeras (PEÑA BOCOS 1990: 651 ss; PEÑA BOCOS 1993: 249 ss; PEÑA BOCOS 1995; DÍEZ HERRERA 1990, DÍEZ HERRERA 1999, DÍEZ HERRERA 2002). Por ello, al buscar fuentes de información, el investigador que trata de profundizar en el conocimiento de la Alta Edad Media en el litoral de Cantabria necesita recurrir a la Arqueología.

Fruto de esta necesidad fue el primer estudio moderno sobre los asentamientos arqueológicos altomedievales en Cantabria, que apareció a finales de los años 80 de la mano de Ramón Bohigas Roldán. Por primera vez se indicaba que muchos de los yacimientos considerados hasta entonces pertenecientes a la Edad de Hierro correspondían en realidad a cronologías medievales (BOHIGAS ROLDÁN 1982). Algunos años después, en la década de los 90, se publicaron nuevos estudios que contribuían al conocimiento de la Alta Edad Media desde diferentes especialidades, como el de Carmen Martín Gutiérrez sobre la epigrafía de las estelas funerarias medievales halladas en Cantabria (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000; MARTÍN GUTIÉRREZ 2004: 405 ss). También en esta década se realizaron numerosas intervenciones arqueológicas en esta región, que contribuyeron directa o indirectamente a conocer mejor la realidad de la Alta Edad Media (BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 1989: 113 ss; BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 2002: 267 ss;). De igual modo debemos referirnos a los resultados de las excavaciones arqueológicas altomedievales localizadas en Castro Urdiales, Camesa-Rebolledo o la fortaleza medieval de La Bolera de los Moros en Peñarrubia, que supusieron un importante avance en el conocimiento de los po-

[1] Universidad de Cantabria.

blados altomedievales de Cantabria (EYNDE CERUTI 2003: 261 ss; GARCÍA GUINEA, EYNDE CERUTI 1991: 9 ss; SARABIA ROGINA 2003: 341 ss).

La mayor parte de aquellos estudios se centraban en describir y analizar los materiales extraídos de las excavaciones, pero sin dar una explicación satisfactoria con respecto al origen y evolución de los enclaves urbanos costeros medievales. Este vacío fue cubierto en parte por los historiadores especialistas en los fenómenos urbanos. El primer trabajo en el que se trata directamente la situación de las aldeas costeras altomedievales de Cantabria apareció en el año 2002 y fue realizado por el historiador Jesús Ángel Solórzano Telechea, quien divide el proceso de urbanización de las villas en cuatro etapas: articulación feudal del territorio (siglo IX), articulación urbana (XII-XIII), surgimiento de núcleos urbanos en el interior de la región (siglo XIII), y los casos particulares de Santoña y Escalante (siglo XIV) (SOLÓRZANO TELECHEA 2002: 241 ss). Mientras que la primera etapa evidencia un poblamiento basado en pequeños núcleos, las tres siguientes explican el cambio que sufren las aldeas costeras hacia un nuevo tipo de población: las villas. Poco antes, Lorena Fernández González advirtió una evolución similar al estudiar el desarrollo de la ciudad medieval a partir de la creación y consolidación de la abadía de los Cuerpos Santos de Santander (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ 2001: 26-36).

A continuación, nos detendremos en los trabajos que mayor repercusión han tenido en la Arqueología reciente de cada uno de los centros que aparecen en nuestro estudio.

Las publicaciones arqueológicas sobre Castro Urdiales son recientes y relativamente numerosas. El *hándicap* en nuestro caso consiste en que la información referente a la Alta Edad Media es limitada, puesto que la mayor parte de los trabajos están centrados en el período romano. El primer investigador que analizó los yacimientos arqueológicos en Castro Urdiales fue J. M. Solana Sainz, para lo cual se basó en la epigrafía, la arqueología, la numismática, y el análisis de los textos clásicos (SOLANA SAINZ 1977). Sus investigaciones fueron el punto final que cerró el debate sobre la ubicación de la antigua *Flavióbriga*, asociándola definitivamente con el centro castreño. En las décadas posteriores otros autores contribuyeron a dibujar una imagen del asentamiento romano cada vez más compleja. Así, M. A. Puente publicó un artículo sobre los materiales aparecidos en las excavaciones realizadas años atrás en la Casa de la Matra (PUENTE 1988: 120-126). Posteriormente, en los años noventa, R. Bohigas Roldán también se dedicó a estudiar algunos de los materiales hallados en Castro Urdiales, concretamente los del Cerro de Santa María y algunos de la calle Ardigales, donde comenzaba a vislumbrarse un yacimiento de gran potencial, con la aparición de gran cantidad de materiales de época romana, así como algunos de la Alta Edad Media (BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 1990, BOHIGAS ROLDÁN 1991: 427-434).

A comienzos de los años noventa se realizaron nuevas excavaciones que quedaron plasmadas en el trabajo de los profesores J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez. Entre los materiales que describen figuran fragmentos de *Terra Sigillata Africana* asociada a períodos tardíos del Imperio (siglos IV-V). En un principio estas cerámicas aparecían en zonas aisladas, pero posteriormente aparecieron en otras zonas de Castro Urdiales, lo que ampliaba el rango cronológico de ocupación en la colonia romana (IGLESIAS GIL, RUIZ GUTIÉRREZ 1995; RUIZ GUTIÉRREZ 1998: 147-166; RUIZ GUTIÉRREZ 1999: 479-509).

Los estudios han seguido produciéndose hasta la actualidad, de la mano de los mismos autores que hace veinte años ya habían publicado sus trabajos (MOLINERO ARROYABE *et alii* 1999: 323-334; SOLANA SAINZ 2004: 131-186). Si bien, cabe destacar, como novedad, la reciente obra conjunta de Pedro Rasines del Río y José Manuel Morlote Expósito titulada *Intervenciones Arqueológicas en Castro Urdiales*, donde se ofrece un estado de la cuestión de las excavaciones realizadas en Castro Urdiales desde los años noventa y que recoge estudios en los que se amplía aún más el marco cronológico de la ocupación en Castro Urdiales, extendiéndola hasta el siglo VI d. C (RASINES RÍO, LAUDES DUARTE 2006: 237-266; SANTOS RETOLAZA 2006: 267-314).

Pese a la numerosa bibliografía relativa al período romano, no existen apenas estudios referidos a los materiales medievales. El investigador tendrá que conformarse con los artefactos localizados en los niveles más modernos de las excavaciones romanas y que quedan registrados dentro de los estudios anteriormente comentados. Como excepción, podemos destacar el de Carmen Martín Gutiérrez que hace referencia a varias estelas altomedievales procedentes de Castro Urdiales y sus alrededores (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 25-28).

El ejemplo de la Bahía de Laredo y Santoña es, sin duda alguna, el más problemático de los que nos ocupan. Aunque ambas villas cuentan con estudios históricos centrados en el período altomedieval, tan sólo se han practicado unas intervenciones arqueológicas que tuvieron lugar entre 1986 y 1988 en los jardines del monasterio de Santa María del Puerto, en Santoña. Sin embargo, los datos obtenidos de ellas apenas han aparecido en publicaciones de forma directa, pudiéndose destacar la de J. R. Vega de la Torre, quien describe los materiales aparecidos, y la de Jesús Cisneros Cunchillos, quien hace una valoración sobre el estado de la cuestión de los puertos romanos en Cantabria (VEGA DE LA TORRE 1993; CISNEROS CUNCHILLOS 1998: 137-149).

El panorama referido a la Bahía de Santander no ha sido menos decepcionante. De hecho, hasta prácticamente el siglo XXI las actividades arqueológicas llevadas a cabo en Santander han sido escasas. A ello hay que sumar las actuaciones urbanísticas que han destruido yacimientos completos de gran valor para nuestras investigaciones: la remodelación del entorno del Cerro de Somorrostro tras el incendio de Santander, arrasó gran parte de los restos romanos y medievales que podían arrojar más luz sobre el origen de la villa; la necrópolis existente en el Convento de San Francisco quedó arrasada en los años sesenta con la ampliación del Ayuntamiento, y tan sólo pudieron salvarse algunas estelas funerarias medievales. Más recientemente se hallaron cerámicas romanas y altomedievales en las escombreras de las obras del nuevo Mercado del Este, ubicadas en Las Llamas. A ello hay que sumar el escaso interés que las instituciones han demostrado por salvaguardar el patrimonio subterráneo de la ciudad. En los años 80 se excavaron diferentes partes de la Catedral de Santander, pero los materiales allí encontrados salieron a la luz poco a poco, en publicaciones esporádicas, y tuvieron que transcurrir veinte años hasta que los responsables de la excavación publicasen un trabajo completo sobre el yacimiento (GONZÁLEZ ECHEGARAY, CASADO SOTO 2000: 41-51; GONZÁLEZ ECHEGARAY CASADO SOTO 2003: 453-511).

Afortunadamente desde principios del siglo XXI vienen apareciendo nuevos estudios que fomentaron el conocimiento de las intervenciones arqueológicas realizadas en Santander. Así, Pedro Sarabia Rogina publicó un trabajo sobre el estudio de los materiales que se hallaron en la Catedral (SARABIA ROGINA 2001: 7-33), y pocos años más tarde, en el año 2003 se publicó *La Arqueología de la Bahía de Santander,* un estudio centrado en los yacimientos arqueológicos aparecidos a lo largo de los últimos años en el entorno de la capital. Dentro de esta obra, destaca por su afinidad a nuestras investigaciones, el trabajo de Lorena Fernández González, quien desde un punto de vista urbanístico, explica las fases de desarrollo de la villa desde el siglo XII, y sitúa el trazado de la muralla años antes de que éste apareciera bajo la Plaza Porticada (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ 2003: 777-822).

En las inmediaciones de la Bahía de Santander se han realizado otras intervenciones arqueológicas, como las del conjunto termal de San Juan de Maliaño (Camargo), que evidencian la existencia de un enclave medieval con raíces romanas a escasos kilómetros de la capital cántabra (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii* 2000: 229-235). Asimismo, resultan muy interesantes los materiales de época visigoda aparecidos en el yacimiento altomedieval de la Cueva de las Penas (Mortera, Piélagos), donde aparecieron varios broches visigodos, así como restos funerarios y cerámicos (SERNA GANCEDO *et alii* 2005: 247-277). Por último, cabe mencionar los diferentes artefactos hallados la Cueva de los Cirrios (Liencres), entre los que destacan fragmentos de cerámica altomedieval y algunos objetos metálicos, tal como aparece en el trabajo que realizó R. Bohigas Roldán referido a los yacimientos altomedievales existentes en las inmediaciones de la bahía de Santander (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 706).

Los estudios realizados sobre la Alta Edad Media en San Vicente de la Barquera son escasos, y en la mayor parte de los casos, los realizaron historiadores. A principios de los años ochenta se publicó el primer artículo referido a los hallazgos arqueológicos efectuados en la villa, pero contaba con gran cantidad de inexactitudes, si bien algunos años después aquella carencia se vio superada por una serie de intervenciones que se realizaron en las aguas de la ría de San Vicente de la Barquera. Los resultados de aquellos trabajos se plasmaron en varias publicaciones, aunque dada la escasez de los materiales altomedievales localizados, apenas aportaron información para conocer el período que nos ocupa (SAN MIGUEL *et alii* 1982: 343-345; MARTÍN BUENO *et alii* 1985: 33-58; VV.AA. 1992). También a finales de los ochenta, Beatriz Arízaga Bolumburu realizó un estudio so-

bre esta villa en el que reflexionó sobre la trayectoria de San Vicente desde sus orígenes hasta la concesión de su Fuero (ARÍZAGA BOLUMBURU 1989: 223-236). A comienzos del siglo XXI se publicaron otros trabajos de investigadores como Joaquín González Echegaray o José Luis Casado Soto, quienes mencionaron algunos de los materiales arqueológicos hallados bajo las aguas de San Vicente (GONZÁLEZ ECHEGARAY 2003: 19-26; CASADO SOTO 2003: 27-36). La información que aportan estos autores es muy interesante para hacerse una idea de algunos aspectos del tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media, pero resulta insuficiente para realizar un análisis más profundo sobre el tipo de poblamiento altomedieval existente en esta área del Cantábrico.

2. LOS NÚCLEOS COSTEROS EN CANTABRIA DURANTE LA ALTA EDAD MEDIA.

2.1. Castro Urdiales antes de su fundación

Castro Urdiales se asienta sobre los restos de un antiguo enclave romano, la colonia *Flaviobriga* de la que hablaba Plinio (PLINIO: IV, 110-111). La primera ocupación de *Flaviobriga* se exiende desde el siglo I d. C. hasta la segunda centuria de la Alta Edad Media, para abandonarse posteriormente durante siglos. Los últimos materiales de esta primera fase de ocupación eran restos cerámicos de ánforas comerciales de *Terra Sigillata Africana Tardía* y *Terra Sigillata Gálica Tardía* aparecidos en el Cerro de Santa María (VALLE GÓMEZ *et alii* 2006: 65), la Calle Ardigales, y la Calle de la Rua, que fueron datados entre los siglos V y VI (RUIZ GUTIÉRREZ 1998: 159; RASINES DEL RÍO, LAUDES DUARTE 2006: 252-258; SANTOS RETOLAZA 2006). También a este período corresponden dos enterramientos localizados cerca de la desembocadura del río Sámano, en el casco urbano de Castro, donde aparecieron restos de *Terra Sigillata* junto a un ajuar que constaba de un hacha de hierro, una jarra de barro blanco, y dos pares de pulseras de bronce y cobre (SOLANA SAINZ 1977: 39-40. Con ello finaliza la primera etapa de ocupación de Castro Urdiales a la que sucede, entre los siglos VI y VIII, un vacío documental. Los primeros materiales aparecidos en el municipio tras la ocupación romana son fragmentos de cerámicas que se dataron entre los siglos VIII y XI, que aparecen en diferentes lugares; Cerdigo, Allendelagua, Otañes y Castro Urdiales (BOHIGAS ROLDÁN 1982b: 68; GONZALEZ SAINZ *et alii* 1994: 68; MOLINERO ARROYABE 1998: 25-27, 30-31). Esta cronología, que consideramos demasiado amplia, viene refrendada por estructuras arqueológicas en la calle Travesía de Santander de Castro Urdiales, donde se hallaron restos de la base de algún tipo de construcción. Su difusa cronología, asociada a la Alta Edad Media, y el hecho de que se trate del único resto de estructura altomedieval hallado dentro del casco urbano, nos obliga a tomar con cautela esta evidencia (PUENTE 1987: 117-126). La etimología de Castro Urdiales sugiere la presencia de un antiguo castro dentro del casco urbano, ya que «castro» es una fosilización toponímica de un vocablo que comenzaba a ser raro a partir del siglo XII (VÁZQUEZ ÁLVAREZ 1999: 365-366). También se hallaron estructuras militares fuera del casco urbano, en Otañes, concretamente restos de tipo defensivo datados alrededor del siglo VIII, y como se comentó anteriormente, cerámica altomedieval. También hay que destacar la presencia de varias estelas altomedievales procedentes de Otañes y Castro Urdiales, las cuales tradicionalmente se asocian a necrópolis de tumbas de lajas, un tipo de inhumaciones practicadas desde el siglo VII hasta finales del XII (EYNDE 1985: 336; BOHIGAS ROLDÁN 1992: 519-522; MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 25-38). Estelas similares, pero de cronología posterior (siglos XIII-XIV), aparecieron en otra zona del municipio de Castro Urdiales, concretamente en Cerdigo, una localidad situada en el margen costero (MARTÍN GUTIERREZ 2004: 39-40). Ello enlaza con el período en el que Castro Urdiales obtuvo el fuero real (1163), momento a partir del cual dejó de ser una aldea y se convirtió en una villa marinera.

Por todo lo expuesto anteriormente, puede afirmarse que la vida en Castro Urdiales se prolongó durante unos cien años tras las invasiones de los visigodos, al final de los cuales *Flavibriga* desaparece de los registros arqueológicos. Tras ello, y ya en el siglo VIII, comienzan a aparecer reductos de tipo defensivo en áreas del interior, y progresivamente surgen evidencias de uso del espacio en diferentes zonas: Otañes, Cerdigo, y Allendelagua. Posteriormente, a partir del siglo IX, reaparecen materiales arqueológicos en el casco urbano de Castro Urdiales, período en el que se puede hablar de una «repoblación» del núcleo. Desde entonces, y hasta el siglo XII, las estelas fu-

nerarias aparecidas por el municipio confirman la existencia de aldeas y centros religiosos que comienzan a funcionar como aglutinantes del territorio, dando paso a la primera fase del proceso de urbanización de Castro Urdiales. La documentación altomedieval relativa al espacio circundante de Castro Urdiales revela que la cabeza administrativa del territorio recaía en una aldea cercana llamada Sámano. Dicha población funcionaría como un elemento vertebrador del espacio y las personas, que aglutinaba a todas las pequeñas aldeas que fueron surgiendo desde el siglo IX hasta que, en el año 1063, Castro Urdiales es reconocida por el monarca Alfonso VIII como villa marinera concediéndola un fuero. De este modo la villa castreña se convierte en el principal centro administrativo local, y comienza a practicar una economía orientada al comercio marítimo.

2.2. Santoña en la Alta Edad Media

Geográficamente, Santoña está situada a medio camino entre Santander y Castro Urdiales, en una bahía apta para guarecer a las embarcaciones que navegasen por el Mar Cantábrico. De hecho, Laredo, otra de las poblaciones más importantes de Cantabria, se sitúa justo frente a Santoña, en el margen sur de la bahía, que de esta manera se convierte en un potencial punto de interés para localizar aldeas costeras del pasado. Sin embargo tan sólo se ha realizado una única intervención arqueológica en Santoña, y existen pocas publicaciones donde se describan los materiales hallados (VEGA DE LA TORRE 1993: 13-25; FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO CERDAN 1994: 118-119; CISNEROS CUNCHILLOS 1998: 137-149). En ellas se mencionan restos de época romana, tales como un mosaico, monedas, cerámica y objetos de hierro y bronce. El yacimiento se interpretó como un vertedero romano, sobre el cual se instaló una necrópolis altomedieval, en la que se identificó una tumba de lajas (siglos VIII-XIII).

Algunos autores han asociado la necrópolis al primer asentamiento monástico de Santoña, que recibía el nombre de «Puerto» y que está documentado en el año 836 (ALAMO 1950: 4). Existen otros documentos posteriores, algunos hablan incluso de abandono en el siglo X, aunque estas noticias no han podido ser confirmadas arqueológicamente (LORING GARCÍA 1984: 537-564; ABAD BARRASUS 1985; DIEZ HERRERA 1997: 13-22).

En términos generales, la fundación de la aldea de Puerto es un ejemplo del proceso de organización territorial altomedieval basado en los centros monásticos. Los centros como Puerto atrajeron en primer lugar a una comunidad de monjes que, a su vez, dotaban al lugar de una unidad administrativa que gestionaba el abad. Sin embargo aún existen algunos aspectos oscuros sobre el poblamiento existente en Santoña. Dado que el yacimiento se interpretó como un vertedero romano, y la escasa información obtenida de las excavaciones, no podemos precisar si los monjes del siglo IX se instalaron en un lugar desierto, o si el poblamiento que originó el vertedero seguía habitado cuando llegaron. No obstante, desde el siglo IX el monasterio fue consolidándose y atrajo a habitantes locales de las cercanías, dando origen a una población no monástica que vivía directa o indirectamente del monasterio.

2.3. Santander antes de 1187

Santander cierra la bahía que lleva su nombre por la parte noroccidental. Se trata de uno de los enclaves marítimos de mayor importancia en todo el Norte Peninsular, tanto por ofrecer un refugio natural a las embarcaciones, como por los recursos de hierro cercanos de Peña Cabarga. Gracias a estas características, la Bahía de Santander fue ocupada en época romana bajo el nombre de *Portus Victoriae* (PLINIO: IV, 110-111), aunque la ubicación exacta de este enclave romano no está clara hoy en día. Los lugares posibles que se barajan por parte de los expertos son tres: La Península de la Magdalena, situada en el extremo más oriental de la ciudad; el Cerro de Somorrostro, que coincide con el espacio que hoy en día ocupa la Catedral (GONZÁLEZ ECHEGARAY 1951: 282-355; CASADO SOTO, GONZÁLEZ ECHEGARAY 1995: 49-50; GONZÁLEZ ECHEGARAY, CASADO SOTO 2003: 453-454), y el entorno de Maliaño, en el extremo occidental de la bahía santanderina (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii* 2000: 229-235). Pese a que en todos ellos se localizaron numerosos restos arqueológicos de época romana, la historiografía ha tendido a identificar el Cerro de Somorrostro como el núcleo de *Portus Victoriae*.

En el año 1187 el rey Alfonso VIII otorgó a Santander el fuero que marca el tránsito de aldea a villa de este enclave portuario. Sin embargo, el pe-

ríodo comprendido entre la fundación romana de *Portus Victoriae* y la fundación medieval de Santander, sigue presentando enormes lagunas hoy en día, ya que tanto la información escrita como la arqueológica sobre los tipos de poblamiento que existieron en la Bahía de Santander durante el periodo Altomedieval es poca. Aunque se han localizado numerosos restos arqueológicos de época medieval en el Cerro de Somorrostro (GONZÁLEZ ECHEGARAY, CASADO SOTO 2003: 482; SARABIA ROGINA 2001: 10-22; VEGA DE LA TORRE), Ayuntamiento (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 122 ss, MARTÍN GUTIÉRREZ 2003: 405-443), la Plaza Porticada, el Mercado del Este (DIAZ GIRON *et alii* 2001: 59-64), La Magdalena (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 723), Monte (BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 2002: 267-278), Peña Castillo (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 719) y Cueto (PUMAREJO GÓMEZ, LÓPEZ ORTIZ 2000: 541-544), los responsables de las excavaciones que las llevaron a cabo apenas han podido ofrecer más información que la mera publicación de los hallazgos, sin dar una explicación satisfactoria sobre la organización espacial del territorio. Fuera del municipio de Santander hay que mencionar varios yacimientos en Maliaño. El primero lo constituye el conjunto termal de San Juan, donde aparecieron restos funerarios y cerámicos de cronologías comprendidas entre la tardoantigüedad y finales del siglo XII, momento en el que se levantó una iglesia aprovechando la cimentación de las termas romanas (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii* 2000). El segundo yacimiento altomedieval de Maliaño lo conforma el castillo de El Collado, una estructura militar nacida para defender las vías de comunicación que unían la Bahía de Santander con el interior durante el siglo VIII (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 729-743). También existe un yacimiento arqueológico de época visigoda en el municipio de Piélagos, cercano a Santander donde se hallaron restos de inhumaciones (HIERRO GÁRATE 2005: 247-277).

Una vez analizados los datos que muestran los trabajos publicados sobre estas excavaciones, observamos que la mayor parte de los materiales recuperados se corresponden con cerámicas de período altomedieval aparecidas en diferentes espacios del municipio santanderino. Las pocas estructuras arqueológicas de las que hay constancia se localizan en espacios muy concretos, principalmente dentro de la Catedral de Santander, aunque también existen indicios de estructuras en el Castillo del Collado en Maliaño y de un templo altomedieval en el subsuelo de la Iglesia de Santa María en Cueto. (PUMAREJO GÓMEZ, LÓPEZ ORTIZ 2000).

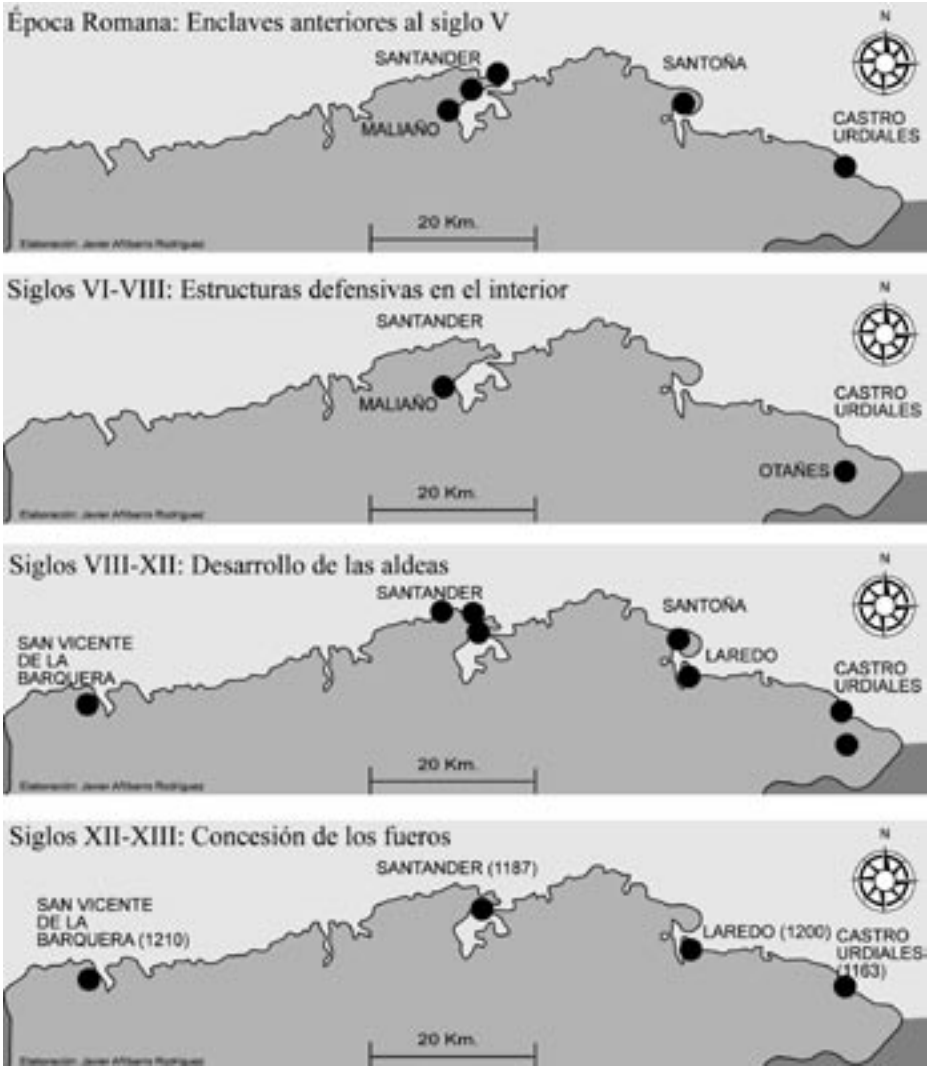
A la luz de los datos arqueológicos, se evidencia un primer poblamiento altomedieval de tipo militar que tiene como principal exponente el castillo del Collado en Maliaño, y que fue datado entre los siglos VIII y principios del X. Suponemos que se trata de un elemento defensivo cuya influencia territorial se extendía por toda la Bahía. A continuación distinguimos una segunda fase, en la que aparecen pequeñas aldeas de cuya existencia sólo han pervivido las inhumaciones en necrópolis datadas entre principios del IX y finales del XII, como ocurre en Santa María de Cueto, San Pedro del Mar o las inmediaciones del Cerro de Somorrostro. Los difuntos eran enterrados en las distintas necrópolis en función de su pertenencia a una u otra aldea, aunque de todas ellas, parece que la ubicada en el Cerro de Somorrostro era la de mayor importancia, como así lo atestigua la gran cantidad de cerámica y restos arqueológicos que se recuperaron en la Catedral de Santander. La respuesta al por qué fue esta zona la que más se desarrolló la encontramos a mediados del siglo XI, cuando el centro existente en Somorrostro se vio beneficiado gracias al desarrollo del dominio del monasterio de San Emeterio y Celedonio. Con esta circunstancia, la aldea atrajo a población de áreas cercanas y comenzó a dibujarse por primera vez el área de influencia del monasterio. Entre el siglo XI y finales del XII, Santander consolidó su red urbana, cuya culminación llega con la concesión del fuero por parte de Alfonso VIII en el año 1187.

2.4. San Vicente de la Barquera en la Alta Edad Media

San Vicente de la Barquera está ubicado en el extremo occidental de la costa de Cantabria. Se trata de un puerto situado en el interior de una bahía natural que poco a poco ha sido colmatada por los limos que quedan depositados en las rías de La Rabia y de San Vicente, hasta el punto de que en la actualidad sólo pueden atracar en su interior embarcaciones de poco calado. No obstante, en la Antigüedad, pudo ser un lugar de tránsito comercial que conectaba el Mar Cantábrico con zonas del interior. Así lo atestiguan los restos arqueológicos de cronología romana que aparecieron en las aguas de

la ría de San Vicente (GONZÁLEZ ECHEGARAY 2003: 23; VV. AA. 1992: 36).

San Vicente se benefició de la concesión del fuero fundacional en el año 1210. Hasta entonces la villa era en realidad una pequeña aldea de escasa relevancia administrativa, de hecho, ni siquiera contaba con una iglesia propia (MARTÍNEZ DÍEZ 1976: 599). La información de aquella aldea anterior al fuero, tanto arqueológica como documental, es ínfima. No se han realizado intervenciones arqueológicas de peso, aunque se han detectado algunos hallazgos fruto de prospecciones arqueológicas. Pese a que algunas leyendas locales atribuyen la construcción del castillo que se yergue en lo alto de San Vicente de la Barquera a las repoblaciones de Alfonso I (siglo VIII), no se ha constatado la existencia de ninguna estructura arqueológica anterior a la Iglesia de Santa María de los Ángeles, que data del siglo XIII (ASSAS 1867: 77). Las únicas evidencias arqueológicas altomedievales que existen dentro del municipio de San Vicente son restos de cerámicas lisas aparecidas en cuevas como El Barcenal y El Hortigal, y restos funerarios que algunos investigadores han asociado a tumbas de lajas, si bien la localización exacta de la supuesta necrópolis no está clara (SAN MIGUEL *et alii* 1982: 343-345). No obstante, existen algunos indicios que nos inducen a pensar que, efectivamente, existió un cementerio de este tipo, ya que dentro de la Iglesia de Santa María de los Ángeles se custodian dos estelas funerarias que, por su tipología, pueden asociarse a inhumaciones de entre los siglos IX al XII, (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 120, 257) lo que corrobora la hipótesis de la existencia de una aldea en las inmediaciones de San Vicente. Consideramos que aquellas poblaciones basaban su economía en actividades ganaderas, a raíz de los restos de cerámicas aparecidas en cuevas, que tradicionalmente se han asociado a refugios para el ganado y los pastores.



3. CONCLUSIONES

En nuestro trabajo hemos seleccionado varias aldeas altomedievales situadas en la costa de Cantabria para estudiar su poblamiento a partir de las evidencias arqueológicas y los textos medievales. Al analizar de forma conjunta los datos facilitados por la Arqueología, la nota predominante es la escasa información de la que disponemos para establecer unas pautas generales en la evolución de los poblamientos. No obstante, hemos observado ciertas similitudes entre estos enclaves marítimos a lo largo del tiempo, lo que nos lleva, con todas las limitaciones, a hablar de fases o tendencias generales.

En primer lugar, se aprecia una primera fase de poblamiento, que situamos a partir del siglo VI, caracterizada por una disolución de los enclaves de origen romano, reflejada en el abandono de estructuras (Santander, Castro Urdiales) y en los últimos vestigios de un tráfico comercial que conectaba el Cantábrico con el Mediterráneo (*Terra Sigillata africana* de los siglos V-VI aparecida en Castro Urdiales). A medida que los enclaves urbanos se abandonaban, cobraron importancia núcleos defensivos como los localizados en Otañes y en Maliaño (s. VII-VIII), momento que coincide con la aparición de cerámica asociada a prácticas ganaderas en zonas situadas en el interior de la región, como las cuevas de El Barcenal y el Hortigal (San Vicente de la Barquera). Este fenómeno ha sido detectado en otras regiones a partir del siglo V y se ha explicado como una reorientación económica ante el declive de otras actividades que hasta entonces se practicaban en la zona (FERNÁNDEZ MIER 2006: 282).

La segunda fase del poblamiento la situamos entre los siglos VIII y XII, momento caracterizado por la aparición de tumbas de lajas y estelas medievales en diferentes puntos de la costa: en Castro Urdiales (Cerdigo, Castro Urdiales, Otañes), Santander (Cueto, Monte, Ayuntamiento), Santoña y San Vicente de la Barquera. Esta proliferación de necrópolis indica la existencia de varias aldeas dentro de un mismo territorio que aún estaba en proceso de gestación. Resultaría de interés averiguar si los centros de población eran anteriores a aquellas necrópolis y al lugar de culto al que estuvieran asociadas, o si por el contrario, las iglesias aparecen como consecuencia del poblamiento. Sólo en San Vicente de la Barquera se atestigua que el templo se construyó tras la aparición de la villa, mientras que en el resto de las villas debemos esperar a que futuras intervenciones arrojen algo de luz al respecto. En esta segunda fase, los centros defensivos como Otañes y Maliaño perdieron importancia frente a las aldeas de Castro Urdiales y Santander, lo que interpretamos como una revitalización de las actividades comerciales, que reorientan de nuevo el poder local hacia las zonas que permiten un fácil acceso marítimo.

Por último, añadimos una última fase cronológica situada entre los siglos XII y XIII, momento en el que estas aldeas se desarrollaron gracias a los fueros concedidos por el monarca y se transformaron definitivamente en villas. En este período se construyen los grandes edificios religiosos (templos y monasterios) así como las murallas que concedieron a aquellos enclaves de la costa de Cantabria un carácter cada vez más urbano.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD BARRASUS, J., *El monasterio de Santa María del Puerto (Santoña) 863-1210*, Santander 1985

ALAMO, J. DEL., *Colección diplomática de San Salvador de Oña*. Tomo I. Madrid 1950.

ARÍZAGA BOLUMBURU, B., «San Vicente de la Barquera: La fundación de una villa medieval», *Ilustraciones Cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts.* Santander 1989, pp. 223-236.

ASSAS, M. de, *Crónica General de España. Crónica de la Provincia de Santander*. Madrid 1867.

BOHIGAS ROLDÁN, R., *Los yacimientos arqueológicos altomedievales del Sector Central de la Cordillera Cantábrica*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Valladolid bajo la dirección del Dr. Alberto Balil Illana, Valladolid 1982.

———, *Los restos arqueológicos Altomedievales en Cantabria*, Resumen de la tesis doctoral *Los yacimientos arqueológicos altomedievales del Sector Central de la Cordillera Cantábrica*, Valladolid 1982.

———, «Cerámicas pintadas romanas en Castro Urdiales (Cantabria): Solar nº 15 de la calle de la Rúa», *XX Congreso Nacional de Arqueología.* Zaragoza 1991, pp. 427-434.

———, «Aportación al Corpus de las estelas discoidales de Cantabria (Edad Media y Moderna)», *III Congreso de .Arqueología .Medieval .Española. Oviedo 1989,* Oviedo, 1992, pp. 519-533.

——, «La Arqueología de la Tardonantigüedad a la Alta Edad media en las Riberas de la Bahía de Santander», *La Arqueología de la Bahía de Santander*, Santander 2003, pp. 703-776.

BOHIGAS ROLDÁN, R., ANDRIO GONZALO, A., PEÑIL MINGUEZ, J. GARCÍA ALONSO, M, «Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos», *La cerámica medieval en el Norte y el Noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*, León 1989, pp. 113-153.

BOHIGAS ROLDÁN, R., ETXEBERRIA, F., HERRASTI, L., «El inhumado altomedieval de la batería de San Pedro del Mar», *Trabajos de arqueología en Cantabria* V, Santander 2002, pp. 267-278.

BOHIGAS ROLDÁN, R., MOLINERO ARROYABE, J. T. BRÍGIDO GABIOLA, B, GONZÁLEZ, D., HELGUERA, R., PANDO, M. C. y PALACIO, C., *Los Materiales Arqueológicos del Cerro de Santa María (Castro Urdiales, Cantabria)*, Ed. Ramón Bohigas Roldán y Juan Tomás Molinero Arroyabe. Santander 1989.

CASADO SOTO, J. L., «Una villa portuaria aforada en la Edad Media», en *Historia y Naturaleza. El Castillo del rey en la Villa de San Vicente de la Barquera*, Santander 2003, pp. 27-36.

CASADO SOTO, J. L y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *El puerto de Santander en la Cantabria romana,* Santander, 1995.

CISNEROS CUNCHILLOS, M., «Santoña y los puertos de la Cantabria romana: un estado de la cuestión», *Monte Buciero* nº 2, 1998, pp. 137-149.

DÍAZ GIRÓN, R., GÓMEZ CASTANEDO, A., GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A., «Un nuevo caso de agresión al patrimonio arqueológico en Santander: el solar del Mercado del Este», *Actas de las I Jornadas de ACANTO sobre Patrimonio cultural y Natural de Cantabria*. Liérganes 2001, pp. 59-64

DIEZ HERRERA, C., *La formación de la Sociedad Feudal en Cantabria,* Santander 1990.

——, «El dominio de Santa María del Puerto en la Edad Media», *Monte Buciero*, nº 1, 1997, pp. 13-22.

——, «Sobre la repoblación de Castilla en el siglo IX», *Sautuola VI,* 1999, pp. 493-500;

——, «Ámbitos de dominio y ámbitos de dependencia. La villa y su entorno rural en la Edad Media», *Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar*, Santander 2002, pp. 71-92.

EYNDE CERUTI, E. VAN DEN, «La época de Repoblación. Siglos VIII, IX y X», *Historia de Cantabria,* Santander 1985.

——, «Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo. Apuntes sobre La más antigua ocupación medieval de Cantabria», *Sautuola* VIII, 2003, pp. 261-296.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L., *Santander, una ciudad medieval,* Santander 2001.

——, «La formación y el desarrollo urbanístico de Santander entre los siglos XII y XV», *La Arqueología de la Bahía de Santander*, Santander 2003, vol. II, pp. 777-822.

FERNÁNDEZ MIER, M., «La articulación del territorio en la montaña Cantábrica en época Tardoantigua», *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía.* Logroño, 2006, pp. 265-289.

FERNANDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A., *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana,* Madrid, 1994.

GARCÍA GUINEA, M. A., EYNDE CERUTI, E. VAN DEN, «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea-Cantabria)», *Codex Aquilarensis* 4, 1991, pp. 9-29.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., «Estudios sobre «Portus Victoriae», *Altamira*, nº 2-3, 1951, pp. 282-335

——, «Arqueología en la comarca de San Vicente de la Barquera», *Historia y Naturaleza. El Castillo del Rey en la Villa de San Vicente de la Barquera*. Plan de Excelencia Turística. San Vicente de la Barquera. Santander 2003, pp. 19-26.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y CASADO SOTO, J. L., «Actuaciones en la Catedral de Santander», *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Santander 2000, pp. 41-51.

——, «El yacimiento arqueológico de la Catedral», *La Arqueología de la Bahía de Santander*, t. II, Santander 2003, pp. 453-511.

GONZÁLEZ SAINZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., MOLINERO, J. T., MUÑOZ, E., FERNÁNDEZ, M. y AROZAMENA, J. F, «La Cueva Grande (Otañes, Cantabria). Arte Rupestre y yacimiento arqueológico», *Trabajos de arqueología en Cantabria* nº 2 1994, pp. 68.

HIERRO GÁRATE, J. A., VALLE GÓMEZ Á., SERNA GANCEDO M. L., «Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tar-

doantiguos de la Cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)», *Sautuola* nº 11, 2005, pp. 247-277.

IGLESIAS GIL, J. M. y RUIZ GUTIÉRREZ, A., *Flaviobriga: Castro Urdiales romano: arqueología de intervención (años 1991-1994)*, Castro Urdiales 1995.

LORING GARCÍA, M. I., «La restauración de Santa María del Puerto y el rey García de Nájera: un caso de encomendación monástica», *En la España Medieval*, nº 4, 1984, pp. 537-564

MARTÍN BUENO, M., IZAGUIRRE, M., CASADO SOTO, J. L., MEJUTO, R. y SENEN LOPEZ, F., «La arqueología subacuática en las costas del norte y noroeste peninsular», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina.* (Cartagena 1982). Madrid 1985, pp. 33-58.

MARTÍN GUTIÉRREZ, C., *Estelas funerarias medievales de Cantabria, Sautuola VII*, Santander 2000.

———, «Estelas funerarias medievales en Cantabria», *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias,* Tomo II. Santander 2004 pp. 405-443.

MARTÍNEZ DÍEZ, G., «Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander», *Anuario de historia del derecho español,* 46, 1976.

MOLINERO ARROYABE, J. T., «Aportación a la carta Arqueológica de Castro-Urdiales (Cantabria)», *Trabajos de Arqueología en Cantabria* IV, Santander 1998, pp. 25-27, 30-31.

MOLINERO ARROYABE, J. T., BOHIGAS ROLDÁN, R., ALIOTTO MOLINERO, T., «Miscelánea Arqueológica. Nuevos hallazgos en Flavióbriga (Castro Urdiales, Cantabria)», *Sautuola* VI, Santander 1999, pp. 323-334.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., MORLOTE EXPÓSITO, J. M., MONTES BARQUÍN, R., «Las termas romanas de San Juan de Maliaño (Camargo, Cantabria)», *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas Romanas en el Occidente del Imperio.* Gijón 2000, pp. 229-235.

PEÑA BOCOS, E., «La aldea: elemento de fijación, ordenación y atribución del espacio en la Castilla altomedieval», *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos 1990, pp. 651-682;

———, «Las presuras y la repoblación del valle del Duero: algunas cuestiones en torno a la atribución y organización del espacio castellano en el siglo IX)», *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval,* Aguilar de Campoo, 1993, pp. 249-260

———, *La atribución social del espacio en la Castilla Altomedieal. Una nueva aproximación al feudalismo peninsular*. Santander 1995.

PLINIO, C., *Naturalis Historia.* Madrid 2002.

PUENTE, M. A., «La excavación de la Casa de la Matra», *Sautuola* V (1986-1987) pp. 120-126.

PUMAREJO GÓMEZ, P. y LOPEZ ORTIZ, A., «Intervención arqueológica de urgencia en la iglesia parroquial de Santa María de Cueto (Santander)», *Sautuola* VI, 2000, pp. 541-544.

RASINES DEL RÍO, P., y LAUDES DUARTE, G., «Excavación arqueológica en el solar de la calle Ardigales 5-7. Campaña del año 2000», *Intervenciones Arqueológicas en Castro Urdiales,* Santander 2006, T. I, pp. 237-266.

RUIZ GUTIÉRREZ, A., «Flaviobriga, puerto comercial entre Hispania y la Galia. Estudio del comercio de terra sigillata a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania,* XV, 1997-1998, pp. 147-166.

———, «Flaviobriga a la luz de los últimos trabajos arqueológicos», *Actas del Congreso Internacional sobre Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico* (Lugo 1996). Lugo 1999, pp. 479-509.

SAN MIGUEL, C. OCEJO, A. y MUÑOZ, E., «Importantes hallazgos arqueológicos en el municipio de San Vicente de la Barquera», en *Altamira* XLIII. 1981-82, pp. 343-345.

SANTOS RETOLAZA, M., «Las cerámicas romanas recuperadas en la excavación del solar de la calle Ardigales núm. 5/7 de Castro Urdiales», *Intervenciones Arqueológicas en Castro Urdiales,* Santander 2006, T. I pp. 267-314.

SARABIA ROGINA, P. M., «Excavaciones en la fortaleza medieval de la bolera de los moros (Piñeres, Peñarrubia, Cantabria), Campaña de 1999», *Sautuola* IX, 2003, pp. 341-386.

SARABIA ROGINA, P., «Algunos materiales arqueológicos procedentes del conjunto monumental de la Catedral de Santander», *Altamira* nº LVII. 2001, pp. 7-33

SERNA GANCEDO, M. L., VALLE GÓMEZ, A., HIERRO GÁRATE, J. A., «Broches de Cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la Cueva de las Penas (Mortera, Piélagos)», *Sautuola* XI, 2005, pp. 247-277.

SOLANA SAINZ, J. M., *Flavióbriga. Castro Urdiales*. Secretariado de Publicaciones Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valladolid. Santander 1977

——, «Portvs y stationes de Cantabria romana y su enlace con el interior», *Sautuola* X, 2004, pp. 131-186.

SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «El fenómeno urbano medieval en Cantabria», *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero: revisión historiográfica y propuestas de estudio*, Santander 2002, pp. 241-307.

VALLE GÓMEZ, A., SERNA GANCEDO, M. L., MERTÍNEZ VELASCO, A., MOLINERO ARROYABE, J. T., GARCÍA MINGO, M. I., *Excavaciones en la Ermita de Santan Ana, Castro Urdiales 2002-2003-2004*, Castro Urdiales 2006, pp. 65;

VÁZQUEZ ÁLVAREZ, R., «Castros, castillos y torres en la organización social del espacio en Castilla: el espacio del Arlanza al Duero (siglos IX al XIII)», *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*, Santander 1999, pp. 351-374.

VEGA DE LA TORRE, J. R., «Santoña romana I. Numismática. Objetos metálicos y óseos. Vidrios», en *Cuadernos de Trasmiera* IV, 1993, pp. 13-25.

VV.AA., *Arqueología Subacuática en Cantabria. Un patrimonio secular en peligro.* Santander 1992.

El territorio de Irulegi: aproximación al estudio de la distribución de las aldeas en el valle de Aranguren (Navarra)

Maider Carrere Souto

RESUMEN

En el año 2006 se inició el Programa de Investigación sobre poblamiento en el Valle de Aranguren, con el fin de conocer el proceso de configuración de este valle. Enclaves como el del monte Irulegi han permitido que esta labor se vaya desarrollando de manera progresiva.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, Poblamiento, Red de núcleos, Castillo, Navarra.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El Valle de Aranguren se encuentra enclavado en la zona media de Navarra, al Sureste de la denominada Cuenca de Pamplona. El valle está formado por los lugares de Aranguren, Góngora, Ilundáin, Labiano, Laquidáin, Mutilva Alta, Mutilva Baja, Tajonar y Zolina. Tiene una extensión de 40,54 km², y salvo las dos Mutilvas, el resto de los lugares se encuentra bordeando en forma de semicírculo toda la ladera este de la Sierra Tajonar.

El eje vertebrador del valle lo constituye el río Sadar, que nace en la vertiente occidental de la sierra de Aranguren. Tiene una longitud de 15 Km y drena una superficie total de 50 Km².

Desde el punto de vista de la topografía destaca la existencia de una serie de sierras organizadas en semicírculo que delimitan la cuenca de drenaje del río Sádar. Estas sierras son las de Aranguren que incluye la de Cemborain-Góngora-Laquidáin que se arquea torciendo hacia el noroeste para empalmar con la cresta de Malkaiz-Tangori-Saricurdi. Al sur, cerrando todo el valle se encuentra la Sierra de Tajonar. Entre estas sierras encontramos una planicie propiciada por la existencia de rocas blandas margosas, en la que se ha establecido una importante actividad agrícola centrada en el cereal.

El clima del valle es el clima de la Cuenca de Pamplona, un clima mixto, de transición entre las influencias subatlánticas y submediterráneas, aunque pese más la primera.

METODOLOGÍA

Nuestro punto de partida en el planteamiento al iniciar el estudio sobre el poblamiento del Valle de Aranguren fue principalmente las dos publicaciones editadas por la Universidad de Navarra con las que realizaron un estudio a través de la arqueología sobre la territorialidad y poblamiento de la Cuenca de Pamplona (CASTIELLA, 1999).

A partir de los datos que nos ofrecían, el equipo de arqueólogos comenzó a trabajar sobre puntos localizados que pudieran ser interesantes para poder estructurar en un siguiente paso, una serie de núcleos de menor rango en torno a núcleos principales de acción, agrupados siempre por el número de materiales que se hallan en superficie. El fin de esta práctica es determinar cuáles son los puntos más interesantes para proyectar excavaciones arqueológicas en los próximos años, que nos aportarán más información que la que estamos descifrando a través de la documentación.

En estos tres años que llevamos trabajando sobre el Valle de Aranguren han sido muchas personas las que han tomado parte colaborando de forma voluntaria; entre otros encontramos el grupo que se formó para recabar información de los diferentes archivos existentes sobre el valle, así como el gran trabajo que han hecho los vecinos del Valle de Aranguren colaborando en todo momento de forma activa en todas las veces que hemos requerido su ayuda.

EL MONTE IRULEGI: LA CLAVE

Toda esta labor tiene un antecedente que se traduce en un amplio proyecto de recuperación y

puesta en valor de enclaves culturales y naturales del Valle de Aranguren que fue encomendado a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, desde el Ayuntamiento del mismo, y por el que empezamos a estudiar las ruinas del castillo ubicado en Irulegi en el 2006.

El castillo de Irulegi situado en la sierra de Aranguren se encuentra a una altura de 893 m. sobre el nivel del mar, dominando el valle (Fig.1).

La cima posee un escarpe rocoso pronunciado en su cara norte, lo cual le confiere una posición defensiva privilegiada. Su lado más accesible se halla en la cara sur de la cima, donde están las estructuras más importantes. Desde Irulegi además de controlar el núcleo de Pamplona, a su vez controla todo el espacio delimitado por la Sierra del Tajonar.

En la I campaña las actuaciones que se realizaron en el Castillo tuvieron como objetivo el desbroce del espacio de trabajo, así como la limpieza de las estructuras visibles y la realización de sondeos para evaluar la potencialidad del yacimiento. Los resultados fueron positivos: el castillo de Irulegi está erigido sobre los restos de un castro que tuvo su desarrollo a lo largo de los períodos protohistóricos de la I y II Edad del Hierro (Fig. 2). No sabemos si en fechas posteriores siguió siendo ocupado el espacio antes de ser erigido la fortaleza tal y como la conocemos, al menos por ahora no tenemos constancia de ello, sin embargo tras la II campaña de intervención arqueológica en el castillo vemos que este espacio fue objeto de grandes remodelaciones durante siglos.

No sería ajeno al lugar una posible ocupación durante los siglos de transición desde la época romana hasta la medieval si se toma en cuenta el factor estratégico que posee el espacio, desde donde el control de los caminos que pasan por la vieja capital navarra es total.

La importancia de este castillo en nuestro trabajo reside en la influencia que ejercía en los núcleos de población del entorno. Si bien aun es

Figura 1.

Figura 2.

prematuro hablar de núcleos concretos, por estar en proceso de recabar más información, es posible vislumbrar una pequeña red servicial por parte de las pequeñas poblaciones hacia el castillo y viceversa. Nuestro objetivo tras verificar con datos este hecho sería adentrarnos más allá de la cronología «pleno medieval» fijada por la documentación, confirmando a partir de un programa de intervención arqueológica la hipótesis de la existencia de esta red ya desde los inicios de la Edad Media, a través de la constatación del nacimiento de estas poblaciones en épocas tempranas.

BIBLIOGRAFIA

CASTIELLA, A.,1999, Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra Nº 7.*

Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)

Jordi Roig Buxó[1]

RESUMEN

Esta ponencia es la presentación de un estudio más amplio sobre el poblamiento rural de la antigüedad tardía y la alta edad media en Cataluña, con un estado de la cuestión y una exposición de los principales yacimientos arqueológicos y de los trabajos en curso.

El modelo de poblamiento que detectamos durante la antigüedad tardía se basa en la aparición de una red de asentamientos campesinos y núcleos poblacionales, que se originan de forma desigual a inicios del siglo VI y se van desarrollando y consolidando a lo largo del siglo VII y VIII. Estos irán substituyendo al tipo de poblamiento rural bajo imperial, basado en las villas residenciales y productivas que, gradualmente, han ido desapareciendo del territorio a lo largo del siglo V. El abandono y la transformación de las villas significa, por tanto, un cambio radical de los patrones de asentamiento, de habitación y de construcción, así como de producción y de explotación del territorio.

Esta proliferación de los asentamientos rurales tardo antiguos, con especial densidad y concentración en determinadas regiones, nos permite observar la transformación hacia el desarrollo de la comunidad campesina, con nuevas y diversas formas de poblamiento, ya sean en asentamientos tipo poblado, aldeas o pequeñas granjas, y con realidades arqueológicas muy diversas.

Como punto de partida, se realiza una caracterización y clasificación de los diferentes tipos de asentamientos de la antigüedad tardía (siglos VI-VIII), con sus estructuras integrantes y áreas funcionales comunes estrechamente vinculadas a la base económica del asentamiento campesino, que en gran parte eran hasta ahora desconocidas e inéditas. Se definen unos ámbitos de habitación y residencia con cabañas hundidas de material perecedero, ámbitos de producción con hornos de pan y prensas, zonas de almacenaje de productos agrícolas con silos, tal vez de uso comunitario en algunos casos, así como sus áreas funerarias. Identificamos asentamientos y poblados con precedente de villa romana bajo imperial, poblados *ex novo* de cabañas hundidas en los llanos agrícolas y asentamientos y poblados *ex novo* de altura con construcciones de piedra y arcilla.

Por otro lado, se describen y se comparan con los asentamientos altomedievales (siglos IX-X), menos conocidos y con menos datos arqueológicos, pero con unas características ya diferentes, en los que se observan ciertas transformaciones formales. Estos asentamientos ya no disponen de estructuras de habitación subterráneas tipo cabaña hundida, ni de áreas productivas centralizadas, con grandes recortes con hornos ni zonas de prensado. Por otro lado, ya se constata la presencia física de pequeñas iglesias funerarias del siglo X en muchos de estos asentamientos altomedievales, ausentes en los poblados de la antigüedad tardía.

PALABRAS CLAVE: Poblamiento rural, Tardoantiguo, Altomedieval, Poblados de cabañas, Cataluña.

ABSTRACT

This paper is a first overview of a wider study on rural settlements in the Late Antiquity and Early Middle Ages in Catalonia. It includes a review of the studies that are taking place and of the new main archaeological sites.

The pattern of settlements observed in the late antiquity is based on the emergence of a network of rural settlements and population centers originated irregularly during the early 6th century and developed and consolidated throughout the 7th and 8th century. These will be replacing the previous late roman type of rural settlement, based on productive residential villas that had been gradually disappearing all over the territory during the 5th century. The abandonment and the transformation of villas show a radical change in settlement patterns, housing and construction, and also in production and exploitation of the territory.

The proliferation of Late Antiquity rural settlements, specially dense and concentrated in certain regions, reflects the transformation of the society towards rural communities, with new and different ways of settlement, whether in towns, villages or small farms, and produces very different archaeological evidence.

As a starting point, we present a characterization and classification of different types of Late Roman settlements (6th – 8th centuries), with its structures and

[1] Arqueólogo. *Arqueologia i Patrimoni Arrago.*

functional areas closely linked to the economic basis of peasant settlement, which are largely unknown and unpublished. This new villages are featured with residence rooms and sunken huts build with perishable material, production areas with bread ovens and presses, storage areas for agricultural products, and also containing their own funerary areas. In our research we can identify settlements and villages related to previous Late Roman villa, ex-novo cottage villages with sunken huts in the fertile plains and ex-novo villages in high places with stone and clay buildings.

Furthermore, these sites are compared with early medieval settlements (9th-10th centuries), less known and with lacking archaeological data, but featuring some differences and in which certain formal transformations are observed. These settlements do not have room structures of sunken hut style anymore, or centralized productive areas, with large pits with ovens or areas with press structures traces. Besides, small 10th c funerary churches appear in many of these Early Medieval settlements, which were missing in the townships of Late Antiquity.

KEY WORDS: Rural settlement, Late roman period, Early medieval age, Village, Catalonia.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y LINEA DE INVESTIGACIÓN

En este escrito se pretende hacer un repaso general del conocimiento actual sobre el poblamiento rural de época tardoantigua y altomedieval en Cataluña (siglos V-VI al X), con una presentación de los estudios en curso y de los nuevos yacimientos excavados. Estos yacimientos son los que nos permiten elaborar un primer análisis de conjunto del poblamiento de este período de transición, dentro de la diversidad y la amplitud cronológica del mismo. De esta manera, y como punto de partida, podemos caracterizar y describir los diferentes tipos de asentamientos y sus estructuras integrantes, que en gran parte eran, hasta ahora, desconocidas.

La actual Cataluña comprende un territorio con marcadas diferencias geográficas que ha condicionado la morfología de los asentamientos, con zonas de llano en el interior y en la Depresión Prelitoral y Litoral, zonas costeras y emplazamientos portuarios en el litoral, así como áreas interiores montañosas y de relieve accidentado. Así mismo, el territorio catalán presenta una evolución histórica diferenciada y particular durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en función de las áreas territoriales, con zonas muy romanizadas, y con zonas más afectadas e influenciadas por las invasiones y la presencia germánica, árabe o carolingia. Estos factores conllevan a una diversidad de los modelos y tipos de asentamientos, y a unas estrategias diferenciadas de ocupación y de explotación del territorio.

Actualmente el conocimiento arqueológico del poblamiento rural, con todas sus categorías y variedades arqueológicas (ya sean asentamientos, poblados, aldeas o pequeñas granjas) es muy limitado, parcial y aún muy incipiente y confuso. En consecuencia, la *Arqueología de las aldeas/poblados* o la *Arqueología de los asentamientos* de la Antigüedad Tardía y de la Alta Edad Media en Cataluña, parece que no existe. Al menos en lo que se refiere a una línea de investigación arqueológica y a una praxis y metodología de excavación dedicada al estudio de los asentamientos rurales y del poblamiento campesino entre los siglos VI y X.

Sí que hay y ha habido, desde inicios del siglo XX hasta hoy, de forma irregular y discontinua, excavaciones en poblados, mansos, y asentamientos rurales diversos, muy dispersos por el territorio y la geografía catalana, así como estudios parciales de los mismos, además de algunos artículos puntuales y de síntesis general[2]. De todas maneras, es muy escaso el número de yacimientos con los que podemos contar para un período de más de seiscientos años y un territorio más bien reducido de unos 32.000 Km^2 de superficie.

Por ejemplo, y como precedentes y referentes de poblados de la antigüedad tardía, contamos tan solo con las excavaciones pioneras de dos yacimientos, el Bovalar y Puigrom. Ninguno de los dos excavado en su totalidad y ni siquiera publicados de forma monográfica. Por otro lado, también contamos con algunas excavaciones de referencia de poblados medievales como Caulers, Sant Miquel de la Vall, l'Esquerda, Olèrdola, Santa Creu de Llagunes, etc., los cuales presentan considerables diferencias geográficas y de emplazamiento, así como unas cronologías más bien tardías, entre

[2] En el año 1990 se recogía en la revista Cota Zero un estado de la cuestión de los poblados medievales (DIVERSOS AUTORES, 1990. *L'arqueologia dels poblats medievals abandonats*, Cota Zero, núm. 6). Hasta la fecha no ha habido nada más al respecto, a excepción de las tres ediciones de los Congresos de Arqueología Medieval y Moderna a Catalunya, donde se recogen algunas intervenciones en asentamientos tardoantiguos y altomedievales (DIVERSOS AUTORES, 1998, 2003 y 2007).

los siglos XII y XIV. Algunos de estos yacimientos también se encuentran parcialmente excavados, otros presentan dudas sobre su cronología y la mayoría no están publicados en su conjunto.

Se trata, pues, de un reducido número de yacimientos que hasta ahora no ha permitido tener una visión de conjunto ni un conocimiento coherente y cohesionado del poblamiento rural entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Este conocimiento desigual y parcial ha generado un panorama confuso para abordar el estudio de los asentamientos campesinos de este periodo, en el que se mezclan y se confunden yacimientos de diferente entidad y naturaleza, de diferentes períodos cronológicos y de diferentes marcos históricos y emplazamientos territoriales.

En este sentido no hay una metodología arqueológica de excavación ni una base teórica de estudio de los poblados y de los asentamientos, ni ningún corpus de los mismos, ni tan siquiera un conocimiento común y estandarizado de sus estructuras o de sus materiales cerámicos. En líneas generales tampoco existen proyectos de investigación académicos ni de intervención arqueológica, salvo casos puntuales de excavaciones programadas de algún poblado concreto, o excepcionales y recientes líneas de investigación sobre el poblamiento y el territorio, generadas a partir de los últimos diez años[3].

Recientemente, entre los años 2000 y 2008, se han realizado un buen número de excavaciones de yacimientos rurales en determinadas zonas de Cataluña, en algunos casos bastante precipitadas y en otros metodológicamente cuestionables, que han sido motivadas por grandes proyectos urbanísticos de transformación y especulación del territorio. Nos referimos a los últimos quince años de intervenciones arqueológicas de urgencia y preventivas, realizadas por empresas privadas y desvinculadas del ámbito académico y de proyectos de investigación.

Estas excavaciones nos han nutrido con cerca de unos treinta asentamientos y poblados para la Antigüedad Tardía (siglos V-VI al VIII), en gran parte excavados en extensión y documentados en casi su totalidad, y alrededor de una veintena de poblados, asentamientos parciales y mansos de la Alta Edad Media (siglos IX-X y XI). En este caso, con unas estructuras y un registro arqueológico mucho más escaso y parcial, con pocos casos excavados en su totalidad.

De esta manera, cabe decir que tenemos unas zonas con un mayor número de yacimientos, especialmente en la provincia de Barcelona, y otras áreas geográficas casi vacías de ellos. Estas diferencias se explican en parte por la mayor urbanización de ciertas zonas del territorio catalán. Por otro lado hay que valorar también, y especialmente en las zonas agrícolas y en las más urbanizadas, la fuerte acción antrópica de transformación del paisaje y los efectos de la erosión, que han generado un mayor grado de destrucción y arrasamiento de los asentamientos, especialmente los que ofrecen estructuras más frágiles y perecederas. De esta manera, en ocasiones, resulta muy difícil captar la entidad y la categoría de los yacimientos y discernir entre lo que son y no son poblados o aldeas.

Es ahora pues, que se empieza a tener cierto conocimiento, o mejor dicho, a tener cierto número de yacimientos completos y excavados en extensión que nos permiten caracterizar y describir estos poblados y asentamientos rurales, con sus espacios y estructuras de habitación, sus áreas de producción y de almacenaje y sus zonas de enterramiento.

Son pues estas últimas excavaciones las que nos tienen que proporcionar información científica acerca de los asentamientos y poblados campesinos. Desgraciadamente, la deficiente excavación y el mal estudio de algunas de ellas, la no publicación de la mayoría, y el reestudio que hay que llevar a cabo en otras tantas, hacen de su análisis e interpretación una tarea ardua y compleja. Por otro lado, el desconocimiento de la base material y el registro cerámico de estos asentamientos ha llevado y está llevando hasta la fecha de hoy, a confusiones en la atribución cronológica e interpretación de los mismos. Así mismo, partir del estudio de la cerámica fina de importación como fósil director o elemento de datación único y exclusivo para estos asentamientos, también está generando graves errores de adscripción cronológica.

Es, por tanto, prioritaria y esencial la estandarización del registro cerámico para abordar el estudio de los poblados con rigurosidad y con datos empíricos. Así mismo, es del todo necesario reali-

[3] Destaca la línea de investigación dirigida por Ramón Martí desde la Universitat Autònoma de Barcelona. MARTÍ, Ramón (2006).- «Del *fundus* a la *parrochia*. Transformaciones del poblamiento rural en Cataluña durante la transición medieval», *De la Tarraconaise à la marche supérieure d'al-andalus (IVe-XIe siècles). Les hábitats ruraux*, Univeriste Toulouse-II le Mirail, 2006, p. 145-165.

zar y disponer de dataciones de C14 y termoluminicas para encuadrar y fechar estos asentamientos.

El estudio de estos poblados y asentamientos rurales constituye una gran novedad dentro del panorama arqueológico catalán, y una línea de investigación embrionaria aun por desarrollar. Así pues, esta línea de investigación será la base para establecer las pautas y los modelos de poblamiento rural entre el final del bajo imperio romano y el inicio de la época medieval. En este sentido, se está llevando a cabo una tesis doctoral que pretende analizar y estudiar estos asentamientos rurales dentro de un marco territorial ceñido en las actuales comarcas centrales y litorales de Cataluña, y en especial en el territorio de *Barcino* (Barcelona), delimitado por la Depresión Prelitoral y la Depresión Litoral Catalana[4]. La finalidad de este estudio, entre otras, es la de caracterizar, en primer lugar, el registro cerámico de los yacimientos, y en segundo lugar, la de describir y establecer las diferentes categorías y los diferentes tipos de asentamientos a lo largo de este período de transición, analizando su origen, su evolución-transformación y su desaparición, así como sus características estructurales y de organización.

Es por todo lo expuesto que resulta sumamente complejo abordar este tema con profundidad en este escrito, de manera que en esta presentación nos centraremos en una visión sintética y de conjunto de los territorios más conocidos de Cataluña y en la exposición de algunos de los yacimientos excavados en extensión, que ofrecen estratigrafías, contextos arqueológicos y estructuras fiables, así como un registro material evidente y abundante. Partimos pues de un análisis exhaustivo a nivel microespacial y regional, para generar una base de conocimiento y una caracterización coherente de los diferentes tipos de asentamientos dentro de sus unidades territoriales a lo largo de este período.

Este trabajo es, por tanto, un punto de partida en el que se exponen, en líneas generales, unos primeros datos y unos planteamientos teóricos, así como un balance crítico del estudio arqueológico. De esta manera nos limitaremos a presentar y a describir unos yacimientos modelos y unas estructuras de habitación y de producción inéditas y singulares, que son fruto de la interpretación del registro arqueológico de los asentamientos campesinos/rurales de la antigüedad tardía y la alta edad media.

2. EL POBLAMIENTO PRECEDENTE DEL BAJO IMPERIO (siglos IV-V): EL FIN DE LAS VILLAS TARDOROMANAS

El poblamiento rural del bajo imperio en Cataluña sabemos que, a grandes rasgos, se estructura en base al modelo de las villas residenciales y productivas (*domui*), que se distribuyen prácticamente por todo el territorio dentro de demarcaciones rurales (*fundi*), probablemente de tipo unifamiliar y en manos de un *dominus* o *possessor*. Estas haciendas rurales establecen sus vínculos y sus relaciones económicas y comerciales con las ciudades y los centros episcopales vigentes durante los siglos IV y V.

En este marco, también documentamos la existencia, más bien escasa y puntual, de pequeñas iglesias rurales con necrópolis, que en líneas generales hacen su aparición en el siglo V. Estas se encuentran distribuidas de forma desigual por el territorio y en la mayoría de los casos podrían estar relacionadas con una villa y vinculadas a un propietario rural y a su familia. Está aún por valorar, no obstante, el papel que juegan estas iglesias de tipo funerario en las zonas rurales y cuál es su relación con el poblamiento existente, así como su vinculación con los obispados. En Cataluña contamos con aproximadamente once ejemplos arqueológicos seguros de este tipo de iglesias rurales (Sant Cugat del Vallès, Sant Menna, Santa Margarida de Martorell, Santa Maria d'Artés, Porqueres, Sant Cristina d'Aro, etc.), y tal vez media docena más de posibles con evidencias arqueológicas todavía no determinantes. Está aún por hacer una recopilación y un corpus exhaustivo de las iglesias paleocristianas en el territorio catalán, así como una verificación en profundidad de las mismas.

Por lo que respecta a las villas bajoimperiales como unidades de explotación agrícola, hoy en día sabemos que se caracterizan por una arquitectura planificada con unas estructuras construidas regulares y ortogonales, y por disponer de una parte residencial (*pars urbana*), a menudo con presencia de baños (*balneums*) y más raramente con presencia de mosaicos, y por una parte productiva (*pars rustica*) con presencia de áreas de almacén con dolias, prensas, hornos de cerámica y material

[4] ROIG, Jordi.-«Asentamientos y producciones cerámicas de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en las comarcas centrales de Cataluña (siglos V/VI al X/XI)», Tesis Doctoral dirigida por Ramón Martí (Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana de la Universitat Autònoma de Barcelona).

constructivo, y edificios de trabajo y almacén. Así mismo, también disponen de sectores funerarios, a veces con mausoleos familiares.

Existe un déficit de intervenciones y de conocimiento arqueológico profundo en Cataluña sobre el poblamiento rural del bajo imperio. No hay excavaciones intensivas, ni en extensión de villas rurales, por lo que, por ahora, no tenemos muchas conocidas en su totalidad. A menudo se ha tomado como referente yacimientos escasamente excavados, existiendo ciertas dudas en la interpretación, en la datación de determinados restos y en la atribución de ciertas estratigrafías. Falta pues una catalogación con cierto rigor, así como un estudio en profundidad y una revisión de los yacimientos para poder definir los tipos de asentamientos agrícolas del bajoimperio, y en especial fijar las cronologías del momento de construcción y del momento de abandono real de estas haciendas rurales[5].

A grandes rasgos, y sin pretensión de llegar a ser exhaustivos, en Cataluña tenemos alrededor de unas cuarenta villas bajoimperiales parcialmente excavadas y conocidas en parte, que presentan niveles seguros de abandono de sus estructuras o partes de sus estructuras durante la segunda mitad del siglo V[6]. En líneas generales, y sin entrar en profundidad en esta problemática, y basándonos en el análisis de algunas estratigrafías y materiales de abandono de las villas del territorio de *Barcino*, podemos constatar que estas unidades residenciales y productivas, con entidad constructiva, quedan abandonadas de forma desigual hacia mediados-finales del siglo V, o tal vez muy a principios del siglo VI, coincidiendo con la aparición de los asentamientos y poblados campesinos de la antigüedad tardía[7].

Se observa, en algunos casos, que las estructuras construidas quedan derruidas y colmatadas de tierras en pleno siglo V, y como, por encima y en sus inmediaciones, se instalan nuevas estructuras que de forma puntual y accidental afectan físicamente a los restos precedentes ya tapados, y en algunos casos los readaptan para otras funciones. De hecho, y más o menos de forma generalizada, se observa como estos nuevos asentamientos tienden a evitar las zonas construidas y más densas de la villas precedentes.

En este sentido, es ya conocido y ha sido señalado por algunos autores este cambio en las formas del hábitat en la antigüedad tardía y este proceso de abandono y de inutilización de las villas bajoimperiales, incidiendo, con más o menos profundidad, en el aspecto de las reocupaciones y las adecuaciones de ámbitos de algunas de ellas para adaptarlos a nuevos usos productivos[8]. Contamos con ejemplos en diferentes áreas geográficas, con algunos casos en la zona de Tarragona, como el *balneum* de la villa de Cal·lípolis que según sus excavadores se mantiene en uso con sucesivas contracciones y restricciones, como mínimo hasta el siglo VI, o el caso de la villa de los Munts de Altafulla[9]. En la zona de Girona tenemos el conocido caso de la villa romana de la Font del Vilar abandonada a mediados del siglo V, y el ejemplo de la villa de Vilauba con presencia de un área de prensa de la antigüedad tardía[10]. En el territorio de Barcelona son conocidos los casos de Torre Llauder y Sant-romà (Maresme), aún por analizar en profundidad. En el Vallès constatamos también algunos casos de readaptación parcial de una villa bajoimperial con una nueva ocupación de época visigoda, en los yacimientos del Aiguacuit, Can Palau, Santiga y Plaça Major de Castellar del Vallès[11].

En consecuencia, cabe suponer que el abandono y la desintegración de las villas, entendidas como unidades de explotación y producción agrícola habría generado la aparición de otro tipo de modelo de habitación y poblamiento, representado por los nuevos asentamientos y poblados de la antigüedad tardía, gestados ya en el siglo VI. El abandono y la

[5] En este sentido, y con un marco cronológico y territorial más amplio, nos remitimos al recientemente realizado simposio *Les vil·les romanes a la Tarraconense: implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en época romana* (*Lleida, del 28 al 30 de noviembre de 2007)*, donde se aborda en extensión este tema.

[6] Nos remitimos a los ejemplos recogidos en la obra *Del Romà al Romànic* (DIVERSOS AUTORES, 1999), y en el dosier *Món rural i paisatge a l'època romana*, de la revista Cota Zero número 20 (DIVERSOS AUTORES, 2005).

[7] Por ejemplo, y para la zona de la Depresión Prelitoral Catalana, nos remitimos al trabajo presentado en el Simposio de Lleida del 2007 (COLL-ROIG, 2007. *La fi de les vil·les romanes a la Depressió Prelitoral catalana, Vallès, Barcelona, segles IV-V*), done se analizan en profundidad las estratigrafías de abandono de las villas bajoimperiales, con algunos yacimientos de referencia como las villas del Aiguacuit, Rajadell, Can Tarres, Can Solà del Racó, Can Palau, etc.

[8] ARIÑO et alii, 2004:195, GURT-NAVARRO, 2005:87, MARTÍ, 2006:146-149.

[9] MACIAS, 2005:78-86.

[10] CASTANYER-TREMOLEDA, 2005:67-77.

[11] ROIG, 1999:139-140, COLL, 2004:791-797, ROIG-COLL, 2007b y 2009.

transformación de las villas significa, por tanto, un cambio radical de los patrones de asentamiento, de habitación y de construcción, así como de producción y de explotación del territorio.

3. EL POBLAMIENTO Y LOS ASENTAMIENTOS DE LA ANTIGUEDAD TARDÍA (siglos VI-VIII)

El modelo de poblamiento que se observa en Cataluña durante la antigüedad tardía se basa en la aparición de una red de asentamientos y núcleos poblacionales, que se originan de forma desigual a inicios del siglo VI y se van desarrollando y consolidando a lo largo del siglo VII y VIII. Estos, irán substituyendo al tipo de poblamiento rural bajoimperial, basado en las villas residenciales y productivas que, gradualmente, han ido desapareciendo del territorio a lo largo del siglo V.

Esta proliferación de los asentamientos rurales tardoantiguos, con especial densidad y concentración en determinadas regiones, nos permite observar la transformación hacia el desarrollo de la comunidad campesina, con nuevas y diversas formas de poblamiento, ya sean en asentamientos tipo poblado, aldeas o pequeñas granjas, y con realidades arqueológicas muy diversas. La definición explicita de estos asentamientos y su terminología precisa está aún por fijar, así como su estratificación social y régimen de propiedad. De manera genérica hablaremos, pues, de asentamientos y poblados, sin entrar por ahora en otras atribuciones terminológicas con connotaciones de tipo organizativo, social y jurídico (fig. 1).

En líneas generales, se trata de un poblamiento agregado con diversas unidades domésticas de habitación y de producción, con una economía básicamente autárquica. Estos poblados se caracterizan por una arquitectura lígnea con construcciones hechas de material perecedero tipo cabañas, y en los que se observan unos modelos relativamente homogéneos y un ordenamiento y organización espacial común.

En su conjunto, los poblados de Cataluña conocidos en su práctica totalidad presentan superficies de ocupación más bien reducidas, oscilando entre una y dos hectáreas como máximo, y presentan un número no muy elevado de estructuras arqueológicas integrantes, entre 50-100 en los asentamientos más pequeños, y entre 300-400 en los más grandes y extensos. Por lo tanto y en consecuencia, el número de unidades y núcleos domésticos también es reducido, tal vez, entre 4 o 5 fuegos en los asentamientos de mayores dimensiones. Esta valoración se desprende del número de tumbas de las necrópolis asociadas y del número de unidades de habitación.

Así mismo, también constatamos la ausencia de iglesias asociadas a estos asentamientos rurales de la antigüedad tardía, ya sea como edificios de culto o construcciones de tipo funerario, exceptuando el caso único y singular del poblado y basílica del Bovalar. En este sentido, tan solo se documentan áreas funerarias y pequeñas zonas de cementerios asociadas a los poblados, tampoco muy extensas y numerosas en cuanto a presencia de tumbas, raramente superando el centenar de sepulturas.

La aparición de un nuevo modelo de asentamiento, totalmente diferente al precedente, y caracterizado por los poblados de cabañas, se hace especialmente evidente en la ruptura y en el cambio de las técnicas constructivas. Constatamos, así, la desaparición del uso del mortero de cal en los muros, la desaparición de los pavimentos de *opus signinum*, y el abandono de la fabricación de material de obra de construcción, concretamente la *tegulae* y la teja para las cubiertas. De esta manera, las nuevas técnicas de construcción estarán basadas, ahora, en el uso de materiales perecederos, la madera y la arcilla. Las nuevas edificaciones de los espacios domésticos y las unidades de residencia se caracterizan por recortes subterráneos y construcciones del tipo cabañas o casas hundidas, delimitadas por paredes de troncos y tapia y estructuras con tablas y tabiques de madera. Se constata también en algunos asentamientos, especialmente los de montaña media, el uso de la piedra colocada en seco o con barro. Las cubiertas, por eso, son siempre de vigas de madera, ramaje y arcilla.

La existencia en Cataluña de estos poblados de época visigoda con cabañas es una realidad arqueológica palpable, especialmente reveladora por el tipo de estructuras y por el registro de los yacimientos. Este tipo de poblados son extensamente conocidos por la arqueología europea de los pueblos germánicos, con múltiples ejemplos y paralelos en diferentes zonas de Europa, y con una extensa bibliografía al respecto. En este sentido, y a nivel peninsular, hemos de destacar el estudio pionero y la caracterización de los poblados de cabañas de la zona de Madrid de Alfonso Vigil-Esca-

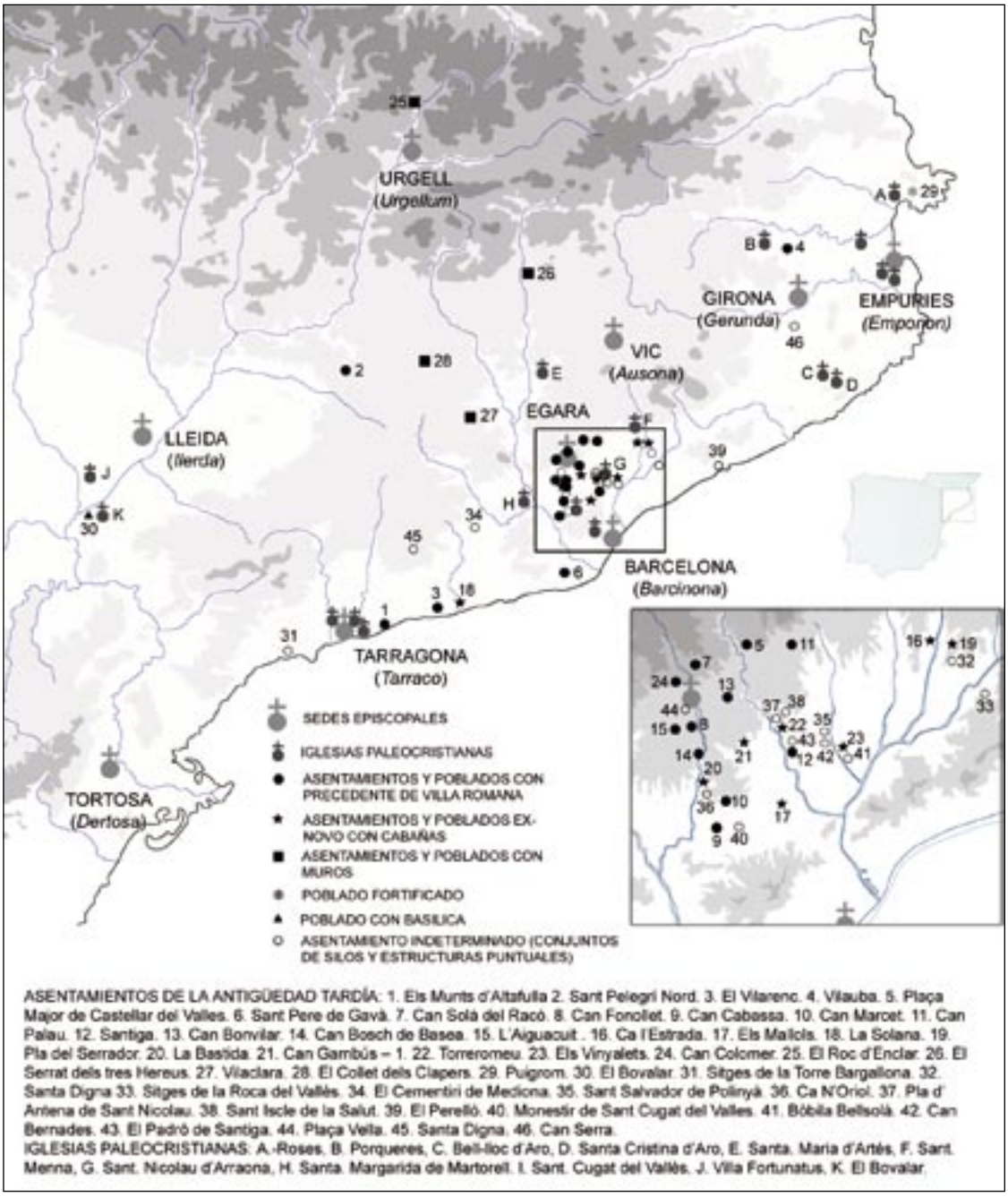


Figura 1. Situación de los asentamientos y poblados de la antigüedad tardía en Cataluña (siglos VI – VIII).

lera [12]. En estos referentes madrileños, y salvando las distancias, podemos observar unas estructuras parecidas y unas mismas características morfológicas y constructivas que se reproducen en los ejemplos catalanes. También cabe señalar, los numerosos yacimientos y ejemplos arqueológicos de poblados que han sido presentados en este mismo congreso para las zonas del País Vasco, Castilla y León, y el resto de la geografía española.

Estos poblados serán, por tanto, los sustitutos de las villas bajoimperiales en la continuidad de la explotación del campo, presentando una base económica y de producción parecida, pero mucho más

[12] En este estudio se aborda por primera vez, y se desarrolla ampliamente y en profundidad, el tema de los poblados de cabañas y los asentamientos de época visigoda, tanto a nivel analítico, como teórico y metodológico y bibliográfico (VIGIL, 2000:223-252). Tratamiento y análisis crítico, que algún día habrá que someter a las estructuras de este tipo aparecidas en Cataluña.

modesta y destinada principalmente al propio autoconsumo y al mantenimiento del asentamiento. Por tanto, su orientación económica agropecuaria de carácter local, se basa en un tipo de explotación agrícola (ceralística y vinícola) y ganadera, con ciertas actividades artesanales. De esta manera, en la mayoría de los yacimientos detectamos estructuras de funcionalidad productiva, muy probablemente de uso comunitario (áreas de prensa para el vino del poblado, áreas de hornos de pan y áreas de almacenes con silos). En algunos casos observamos una presencia abundante de silos/graneros con capacidades importantes para almacenar excedente de cereal. Sería el caso de los grandes poblados del llano, como Can Gambús 1 y Mallols.

Estas evidencias e indicios arqueológicos de la existencia de ciertos elementos de comunidad en los asentamientos, se insinúa por la presencia de necrópolis más o menos numerosas asociadas a los poblados, la presencia de áreas productivas centralizadas, así como la existencia de un amplio registro de material y de utillaje doméstico, que habría sido generado por más de un núcleo familiar durante los casi trescientos años de vigencia de los asentamientos.

El material arqueológico de estos poblados es el característico de un asentamiento agrícola bien consolidado, con un amplio registro de cerámica domestica, totalmente homogénea y coincidente en todos los yacimientos. En su conjunto, el material cerámico está constituido por recipientes de cocina y almacenaje, con un gran repertorio de ollas, cazuelas, morteros, jarras, tinajas, etc, con escasa presencia de materiales de importación (vajilla fina y ánfora). La cerámica de cocina local/regional es predominante, con una cocción reductora de las piezas, a veces irregular, dándoles un color negro muy acentuado. Las pastas son bastas, con algunas piezas hechas a mano. En general no presentan ningún tipo de acabado decorativo, salvo puntuales incisiones de líneas. Por otro lado, dentro del mobiliario de las aldeas, es también significativa la presencia de vajilla de vidrio, con un número reducido de nuevas formas, representadas esencialmente por escudillas, vasos cónicos o acampanados y copas de vástago hueco o macizo. Es también importante en estos asentamientos el conjunto de material de hierro, básicamente aperos agrícolas, elementos para la caza y la pesca y útiles de cocina. Por otro lado, documentamos, de forma más puntual, elementos de adorno personal, como piezas de orfebrería, con hebillas de cinturón de bronce, anillos, pendientes, agujas y fíbulas, así como cuentas de collar de vidrio. Finalmente, y completando el repertorio de material doméstico, tenemos los molinos manuales rotatorios, que son muy abundantes, y a menudo hechos en piedra volcánica. En este sentido, no documentamos la presencia en ningún asentamiento de grandes muelas planas para molinos hidráulicos, que serán habituales en los asentamientos altomedievales del siglo X.

En su conjunto, y en líneas generales, la fijación cronológica de los poblados de época visigoda es un aspecto complejo, especialmente por los problemas ya expuestos de interpretaciones y dataciones equívocas de las estratigrafías y del registro material. Con todo, resulta evidente la diacronía de los asentamientos, con la existencia de fases sucesivas en relación tal vez a ciclos generacionales. Por ahora, y en el estadio actual del conocimiento, podemos situar con más o menos precisión y de forma desigual, el origen de estos asentamientos a inicios del siglo VI, o tal vez ya a finales del V. Por otro lado, el momento de abandono final no resulta tan evidente, y cabe decir que tampoco sería muy homogéneo. De esta manera, el registro arqueológico nos insinúa un abandono progresivo y un colapso generalizado de estos poblados, que debe producirse de forma discontinua, a lo largo del siglo VIII. Por tanto, observamos que su período de vida podría llegar a abarcar unos trescientos años.

En este sentido, no sabemos realmente que ocurre en el primer cuarto del siglo VIII en estos poblados con el efecto de la invasión islámica. En el caso singular del poblado de Bovalar, resulta evidente el incendio y la destrucción del mismo entre los años 711-723, pero es tan solo un ejemplo puntual entre muchos. En los asentamientos mejor conocidos, no se ha detectado ningún indicio de fin violento, ni evidencia arqueológica de continuidad en época altomedieval. Para el resto de los yacimientos, las dinámicas son parecidas, y tal vez su estudio detallado, junto con algunas dataciones de C14 o termolumínicas, podrán aportarnos alguna información al respecto.

Así mismo, es del todo necesario partir del análisis pormenorizado de cada una de las estructuras de los yacimientos y de sus materiales asociados, para determinar las cronologías y entender la evolución del conjunto y sus fases. Sin este estudio individualizado y minucioso de cada asentamiento,

difícilmente podremos establecer clasificaciones, ni categorías de asentamientos. De esta manera, cuesta, por ahora, discernir arqueológicamente entre la amplia tipología y la diversidad de los asentamientos rurales de este período, así como definir su morfología. No obstante en este trabajo expondremos una serie de asentamientos clave que nos ofrecen datos para analizar los modelos y la composición del poblamiento rural.

Así, y de forma preliminar, identificamos tres grupos de asentamientos: los poblados con precedente de villa romana bajoimperial, los poblados de nueva planta con cabañas (*ex novo*) situados en la zonas agrícolas del llano y los asentamientos y poblados de altura de nueva creación con construcciones de piedra situados en zonas más o menos montañosas. Existen también, dos casos de poblados singulares y atípicos ya conocidos de antiguo, que son el poblado con basílica del Bovalar y el poblado fortificado o *castrum* de Puigrom.

Por otro lado, también contamos con un buen número de yacimientos parcialmente excavados y de asentamientos indeterminados ,de los que por ahora tenemos un conocimiento limitado. Estos están formados por estructuras y restos puntuales, como conjuntos de silos y *lacus*. Este grupo es muy numeroso en cuanto a yacimientos y a excavaciones[13]. Con todo, hay que llevar a cabo una tarea de verificación de asentamientos, donde aún cabe desestimar y añadir numerosos yacimientos mal atribuidos cronológicamente.

El estudio detallado de estos asentamientos sugiere que podemos identificar ciertas pautas o reglas para la ubicación de los espacios de vivienda, almacenes y actividades artesanales y productivas y las zonas de enterramiento, con una organización deliberada[14]. Presentamos así, un primer avance y una caracterización preliminar de estos asentamientos y poblados, con una descripción básica de sus partes integrantes, siguiendo la clasificación de los grupos de asentamientos antes mencionada.

3.1. Asentamientos y poblados con precedente de villa romana bajoimperial

Contamos, hasta el momento, con dieciséis casos más o menos completos de asentamientos y poblados con precedente inmediato de villa romana bajoimperial. Estos se generan en el siglo VI y evolucionan a lo largo de los siglos VII y VIII. Se trata de los yacimientos de Plaça Major de Castellar del Vallès, Aiguacuit, Can Cabassa, Can Solà del Racó, Can Bonvilar, Can Marcet, Can Palau, Santiga, Can Colomer, Can Bosch de Basea, Can Fonollet, Vilauba, Sant Pelegrí, els Munts d'Altafulla, el Vilarenc y Sant Pere de Gavà. Cabe decir que existen otros ejemplos más puntuales y parciales, y otros casos menos claros pendientes de análisis y confirmación.

En líneas generales, observamos cómo estos nuevos asentamientos se sitúan en las inmediaciones y alrededor de los restos de una villa bajoimperial precedente ya abandonada, generalmente sin reocupación directa de sus edificaciones, con una tendencia a evitarlas y a emplazar las nuevas estructuras en las zonas periféricas[15]. A veces, algunos de los recortes y silos de los nuevos asentamientos rompen estructuras ya amortizadas y cubiertas de tierras de la villa precedente. En otros casos, también se observa la readaptación y la transformación de algún espacio edificado para un nuevo uso, a menudo de tipo productivo. Por otro lado, también se documenta la utilización de las antiguas construcciones como cantera y fuente de recuperación y expolio de materiales reutilizables, especialmente ciertos elementos constructivos, como pueden ser las *tegulaes* para su reutilización en las tumbas o en las soleras de los hogares y los hornos domésticos.

Tal vez el origen de estos nuevos asentamientos de la antigüedad tardía, emplazados alrededor y junto a las villas, puede ser fruto de la desestructuración de la antigua hacienda bajoimperial a mediados-finales del siglo V, y suponer una continuidad de explotación de la tierra bajo otra organización y modelo, sin saber por ahora bajo qué régimen de propiedad.

Estos asentamientos, al igual que el resto de poblados *ex novo* del llano, se caracterizan por la

[13] Sin ser exhaustivos, hemos recogido algunos de los principales yacimientos con presencia de estructuras seguras de este periodo. Estos aparecen situados en el mapa adjunto. Entre estos, por citar tan solo unos ejemplos, cabe destacar los de Bobila Bellsolà/Pla de Mogoda, Can Bernades, el Padró de Santiga, Pla d'Antena/Sant Nicolau d'Arraona, Plaça Vella de Terrassa, etc. (COLL et alii, 1997:37-57).

[14] Aspecto que estamos desarrollando en profundidad en el marco de nuestra tesis doctoral.

[15] Se ha insinuado ya que la reocupación de las villas y la aparición de los poblados son dos hechos que empiezan a la vez (GURT-NAVARRO, 2005:89, MARTI, 2006:146-152).

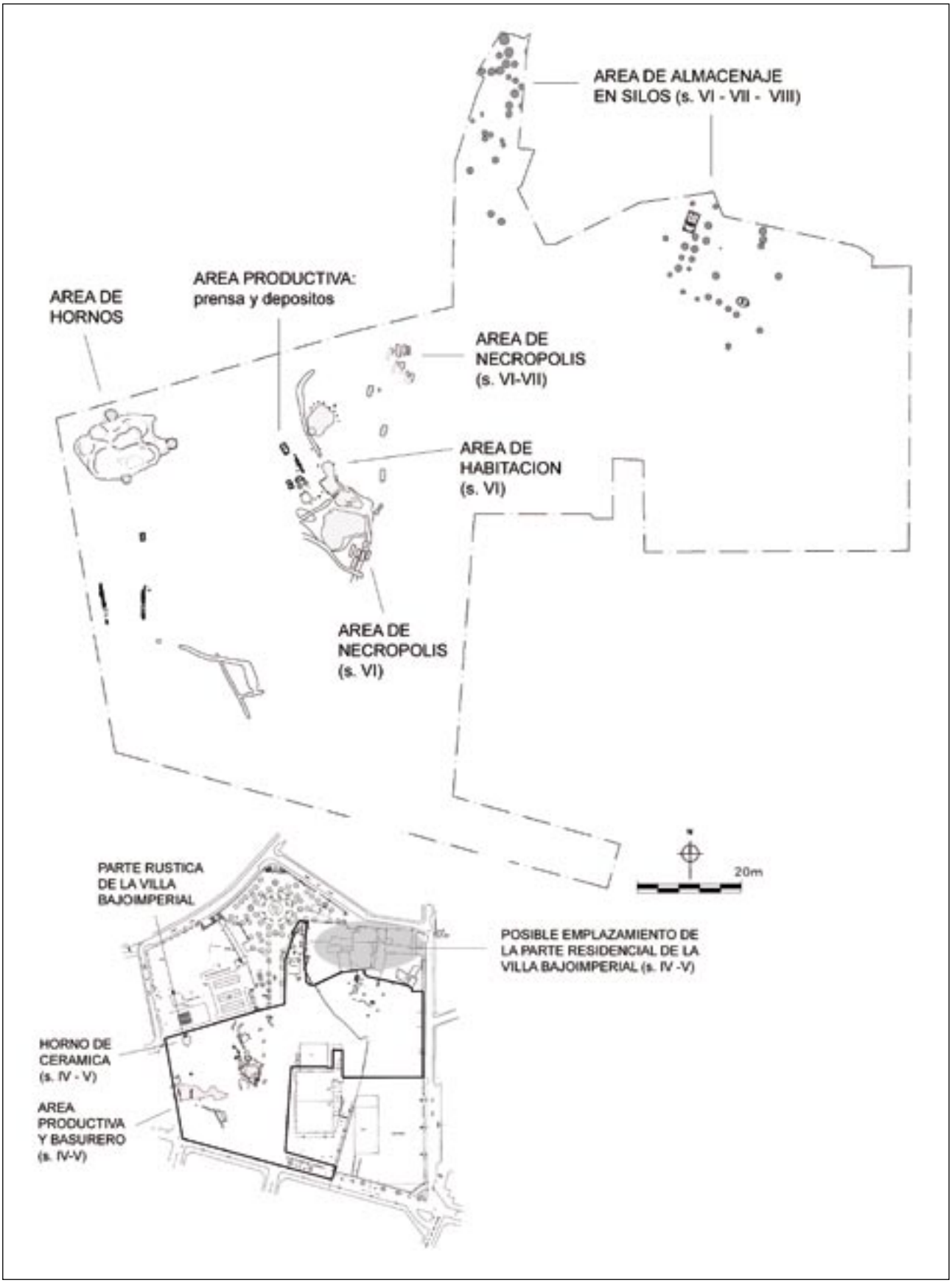


Figura 2. Planta del poblado de la antigüedad tardía (s. VI-VIII) y de los restos bajo imperiales (s. IV-V) de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Castellar del Vallès, Barcelona) (ROIG-COLL, 2007b, 2008a).

presencia de estructuras hechas con materiales perecederos, de las que destacan los grandes recortes tipo cabaña y ámbitos de almacén subterráneos, las áreas de producción con hornos de pan, los *lacus* y depósitos para el prensado, así como un elevado número de silos para el almacenamiento del cereal. Una muestra de algunos de los asentamientos más completos y mejor conocidos atribuibles a este grupo son los que se describen a continuación.

Un modelo ejemplar de poblado con precedente de villa bajoimperial, nos lo ofrece el yacimiento de la *Plaça Major de Castellar del Vallès (Barcelona)*[16], situado a los pies de la Serralada Prelitoral a 334 msnm y con 1'1 ha de ocupación, sin conocer aún la totalidad del asentamiento (fotos 1-15). Se trata de un pequeño poblado de cabañas emplazado en un espacio vacío en medio de una hacienda bajoimperial, entre su parte residencial y su parte productiva ya abandonadas, con una amplitud cronológica que abraza del siglo VI al VIII. Por ahora contamos con casi 60 silos, 4 grandes recortes tipo cabaña y almacén, 4 hornos domésticos, 1 *lacus*, 1 gran área comunitaria de hornos de pan, 1 área de prensa con 2 *lacus* asociados, y una necrópolis con 21 tumbas (fig. 2).

En primer lugar, y atribuible a la parte rustica y productiva de la villa bajoimperial, tenemos estructuras y grandes recortes subterráneos de tipo artesanal y agrícola, destacando los restos de un taller de alfarería con un gran horno destinado a la producción de cerámica y material constructivo, con su ámbito de trabajo y dependencias anexas[17].

Estos ámbitos productivos, una vez en desuso, se convirtieron hacia mediados-finales del siglo V en zonas de basurero de la villa, con potentes y sucesivos vertidos con abundantes materiales domésticos[18]. En este sentido, sabemos que la parte residencial de esta villa está ubicada, en parte, debajo de las masías de Can Torras y Can Gorina, y la actual Plaça Major, a unos 100 metros de distancia de la *pars rustica*.

El emplazamiento presenta continuidad de ocupación durante la antigüedad tardía con la aparición de un nuevo asentamiento tipo poblado de cabañas a inicios del siglo VI. De esta manera, y por citar un ejemplo de superposición de estructuras entre los dos momentos de ocupación, constatamos que en el espacio de basurero del antiguo ámbito del horno de cerámica bajoimperial, ya totalmente desmantelado y cubierto de tierras, se instala un área de hornos de pan del nuevo asentamiento.

La arqueología, nos permite caracterizar este poblado de Plaça Major de Castellar, destacando, en primer lugar, su área de habitación y almacenaje, con estancias tipo cabaña con hogar y agujeros de poste perimetrales, y ámbitos subterráneos de almacén. En segundo lugar, identificamos dos áreas productivas de transformación y procesado de productos agrícolas, con una zona de prensado y decantación de líquidos (vino) con dos *lacus* asociados, y una zona de elaboración de pan con un ámbito subterráneo con tres hornos circulares. Estas dos últimas áreas probablemente de carácter y uso comunal. Finalmente, documentamos la necrópolis del poblado, con un total de 21 tumbas excavadas, agrupadas en el lado oeste del asentamiento. Todas estas áreas funcionales y estructuras de habitación, una vez abandonadas, son tapadas con tierras y utilizadas como basurero hacia finales del siglo VI e inicios siglo VII. De esta manera, observamos que el asentamiento se desplaza ligeramente hacia la terraza superior del lado noroeste, con la construcción de nuevas estructuras de material perecedero y nuevos silos a lo largo de los siglos VII-VIII.

Por lo que respecta al área de residencia del poblado del siglo VI, el elemento principal y más relevante, es la cabaña con hogar (E30), que centraliza el asentamiento y articula el resto de espacios. Esta cabaña es de planta rectangular de 3.5 x

[16] (ROIG-COLL, 2007b:117-142, 2008b y 2009).

[17] Estos grandes recortes subterráneos vinculados a la parte productiva de la villa, y en especial al horno de cerámica, presentan unas dimensiones considerables. Por ejemplo, la estructura E3 ofrece una planta elíptica alargada e irregular con una longitud de 18 m y una anchura máxima de 10 m. Esta estructura subterránea presenta toda una serie de recortes y subcubetas interiores correspondientes a espacios de trabajo. Por otro lado, tenemos el gran ámbito subterráneo de trabajo y el horno de material constructivo (E9), que presenta una planta elíptica irregular, con subcubetas y ámbitos internos, de unos 20 m de largo por 15 m de ancho y con una profundidad de entre uno y dos metros. El horno es de planta rectangular conservando la cámara de combustión y los soportes de la parrilla hecha de obra. Todo este conjunto productivo es abandonado hacia mediados del siglo V.

[18] Se recuperaron centenares de piezas de vajilla fina de importación, esencialmente TSAD (Hayes 59, 61, 67, 91a/b), DSP (Rigoir 1, 3, 6, 18) y *Lucente*, ánforas, cerámica común y basta de cocina, fauna, vajilla de vidrio (Isings 96, 116 y 120) y orfebrería. Destaca un colgante de pasta de vidrio azul en forma de jarrita procedente del mediterráneo oriental.

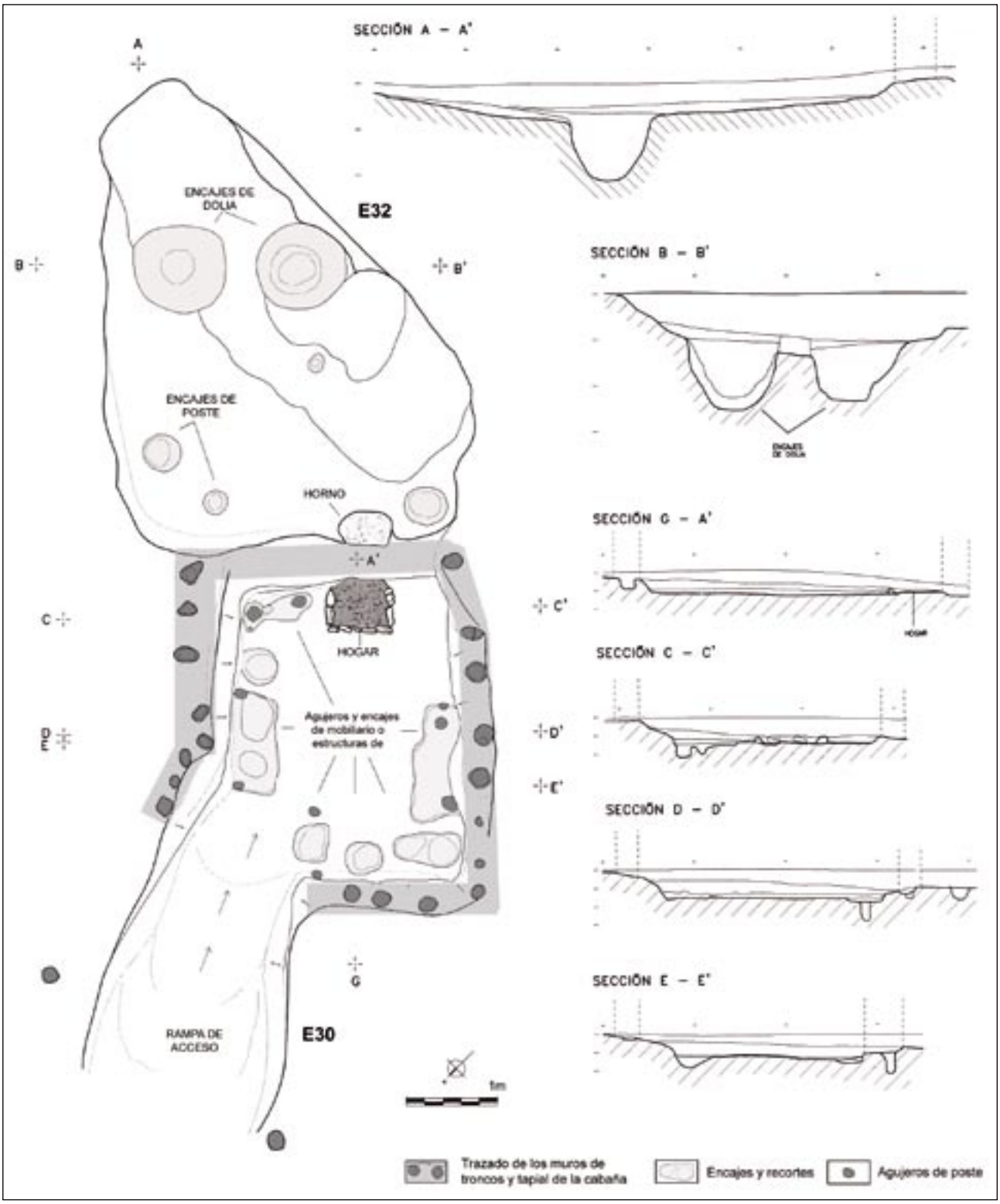


Figura 3. Planta de la cabaña con agujeros de poste y hogar (E30) del siglo VI y ámbito de almacén y trabajo con horno, encajes y agujeros de poste inferiores (E31) del poblado de la antigüedad tardía de la Plaça Major de Castellar del Vallès (ROIG-COLL, 2008a).

3 m (10 m^2), hecha a partir de un recorte subterráneo de poca profundidad, con un acceso por el lado noroeste, mediante una rampa o pasillo con ligera pendiente que accede al interior de la estancia. En uno de los laterales, y apoyado en la cara interior de la pared, se localiza un hogar rectangular delimitado por losetas falcadas y con solera de arcilla termoalterada de 70x60 cm. En todo el perímetro exterior, exceptuando la puerta de acceso, se documentan un total de 19 agujeros de poste alineados, que corresponden a la estructura de las paredes perimetrales hechas de troncos y tapia, tal vez con travesaños o tablas de madera, que cerraban este ámbito de habitación. La cubierta era hecha de vigas de madera, ramajes y barro, sin presencia de teja. En el espacio interior se localizaron varios agujeros de poste más pequeños y encajes de estructuras de madera que corresponderían a mobiliario fijo de la habitación, probablemente bancos corridos y/o camas, a manera de repisas apoyadas en las paredes perimetrales y falcadas en el suelo de la estancia. El pavimento de la cabaña consistía, tan solo, en una capa de arcilla apisonada que recubría i nivelaba las irregularidades del terreno (fig. 3).

Hoy por hoy, esta cabaña de tipología germánica y estructura perecedera de planta tan regular, no presenta ningún paralelo conocido en el territorio catalán, siendo, por tanto, uno de los primeros exponentes claros de esta nueva arquitectura lígnea de los asentamientos rurales de época visigoda.

Asi mismo, adosado a la pared posterior de esta cabaña, se identificó otro recorte de planta elíptica alargada de 5.5 m de largo por 3.5 m de ancho (E32). Este ámbito presentaba en su interior y apoyado en la pared separadora, restos de una estructura de combustión, simétrica a la de la cabaña del lado opuesto. También se identificaron dos encajes paralelos de *dolia* en un extremo, y algunos agujeros de poste y recortes circulares para las vigas de soporte de la cubierta, así como encajes de elementos y dispositivos internos de madera. Probablemente se corresponde con un ámbito de habitación secundario, con usos compartidos de almacén y trabajo, atendiendo a la presencia de *dolia* y a los restos de horno/hogar. Su nivel de abandono, al igual que la cabaña anterior, se sitúa hacia finales del siglo VI e inicios del siglo VII.

Por otro lado, al sur de la cabaña se identificó un gran recorte de planta elíptica irregular, de 8 m x 12 m. Esta estructura, por ahora de funcionalidad incierta, fue utilizada como basurero de vertidos domésticos y los estratos de relleno han proporcionado abundante material arqueológico[19]. Al norte de la cabaña central se documentó otro recorte subterráneo de planta elíptica irregular de 5 m de ancho por 6 m de largo y una profundidad conservada de 1m. Presentaba encajes y subcubetas interiores a diferente nivel, así como un total de 12 agujeros de poste distribuidos por el perímetro exterior del lado norte del recorte, y atribuibles a las paredes de cierre de este ámbito, hechas de troncos y tapia. Por sus características morfológicas, especialmente la presencia de subrecortes y encajes interiores, podría corresponder a un espacio de almacén y trabajo. También documentamos la presencia de diferentes zanjas y surcos de escorrentía repartidos por la parte central del asentamiento, y emplazados alrededor de las estructuras subterráneas y los ámbitos construidos.

En relación al área de transformación y procesado de productos agrícolas del asentamiento, destaca, en primer lugar, una zona de prensado destinada a la elaboración de vino que ocupa un espacio construido de unos 9'5 x 4 (38 m^2) y se emplaza al lado de la cabaña central. Esta zona queda delimitada por los restos conservados de un muro perimetral con zócalo de piedras unidas con barro, y está formada por dos depósitos (*lacus*) y una base de prensa con los agujeros de encaje de los *arbores*. Ambos *lacus* son de planta rectangular hechos con paredes de piedra y mortero y rebozado de *opus signinum*[20]. Uno de ellos se sitúa justo al lado y por debajo de la base de la prensa, para recoger el líquido de la ultima prensada. Por otro lado, la base de la prensa, también de planta rectangular (1'80 m x 1m), conserva restos de una solera hecha de *opus signinum* con un resalte central circular, construida con una preparación de *rudus* de pequeñas piedras.

Por otro lado, identificamos otra área productiva del asentamiento, en este caso alejada unos 35 metros del núcleo central y de los espacios de ha-

[19] Entre éstos destaca la cerámica de cocina local-regional (LRCW, formas Raynaud A1, A2, B1, B2), la cerámica común regional o importada, básicamente representada por jarras y luteris, la vajilla fina de importación, sólo representada por la TSAD (formas Hayes 80B/99, 94 y 103), y diferentes piezas de vidrio (formas Foy 21A y 21C).

[20] Sus dimensiones son 220x125x65cm (1787 litros de capacidad conservada) y 175x105x45cm (875 litros de capacidad conservada).

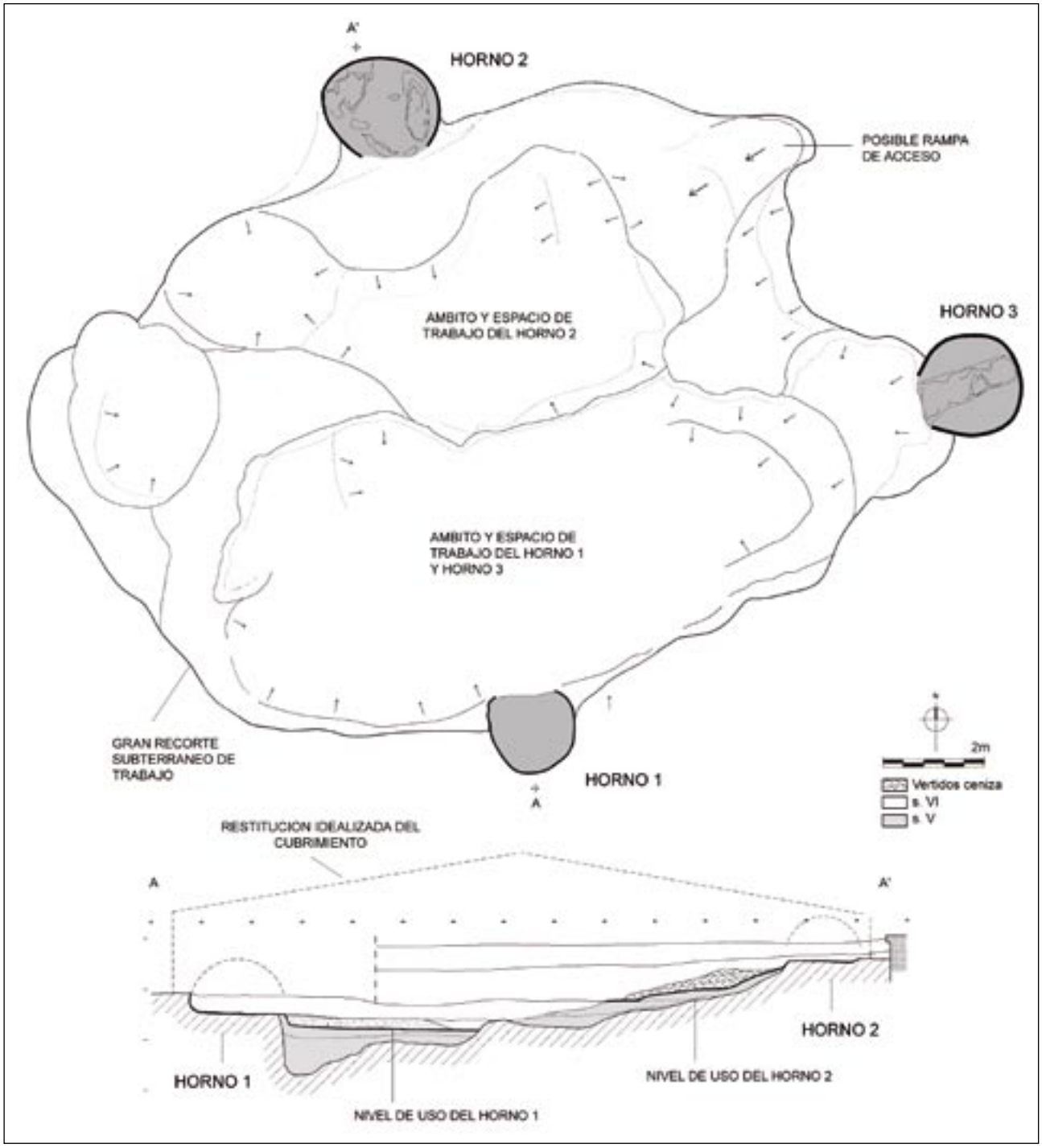


Figura 4. Planta del ámbito de hornos de pan del siglo VI del poblado de la antigüedad tardía de la Plaça Major de Castellar del Vallès (ROIG-COLL, 2008a), con el gran recorte de trabajo y los tres hornos perimetrales.

bitación del poblado. Se trata de un área de elaboración de pan, consistente en un gran recorte a manera de ámbito subterráneo de trabajo, de planta elíptica de 15 x 10 metros y con un espacio útil de unos 140 m^2. Presenta tres hornos perimetrales y un acceso en rampa en el lado noreste. Estos hornos están distribuidos por tres de los costados del ámbito subterráneo y todos ellos son de cámara de cocción única de planta circular y sección hemisférica o lenticular, entre 170 y 210 cm de diámetro. Presentan una solera plana y unas paredes de arcilla termoalterada formando una pequeña cúpula. La boca de carga se abre hacia el interior del gran recorte de trabajo.

Esta gran área de producción con hornos es utilizada de forma sucesiva durante el siglo VI, y es abandonada progresivamente entre mediados y finales del mismo siglo, con el vertido intencionado de tierras, convirtiéndose en un espacio de basurero con presencia abundante de material arqueológico[21] (fig. 4).

En el sector norte del yacimiento localizamos un área de almacenaje con una densa concentración de silos, más de sesenta, hasta el momento, que configuran dos grupos cronológicamente diferenciados y atribuibles a dos momentos de vida del asentamiento. Por un lado tenemos un primer conjunto de silos que están en uso y son amortizados a lo largo del siglo VI, que se relacionarían con el núcleo residencial central de la cabaña con hogar. Por otro lado, tenemos un segundo grupo de silos más tardío que funcionaría durante el siglo VII y VIII, siendo abandonado definitivamente a lo largo de este último siglo. En este caso, su distribución, formando agrupaciones de 2 o 3 silos más o menos separadas, junto a las características de los vertidos y los materiales localizados en su interior, plantean la posibilidad que los espacios de habitación de esta fase final del asentamiento podrían estar emplazados justo encima de los graneros, habiendo desaparecido la estructura superior y el alzado de las edificaciones.

Finalmente, también conocemos parte del área funeraria del poblado situada en el costado este, configurando un espacio bien definido destinado a cementerio. Su disposición es alargada y presenta un total de 21 tumbas conocidas, detectándose dos zonas bien diferenciadas espacial y cronológicamente. De esta manera, tenemos una agrupación de 6 tumbas al sur y una agrupación de 9 tumbas al norte, con una alineación entre ellas de 6 tumbas intermedias. El primer grupo es tipológicamente homogéneo con 6 sepulturas en caja de *tegulae* dispuestas a doble vertiente, orientadas con la cabecera al norte, y con un total de 2 individuos infantiles y 6 adultos (dos tumbas están reutilizadas con reinhumaciones). Este primer grupo corresponde al siglo VI. El segundo grupo, situado al norte y ligeramente desplazado del primero, presenta un total de 9 tumbas, de las cuales 6 son de caja de *tegulae* mixtas y 3 en caja de losas y piedras, con una datación entre mediados del siglo VI y el VII. De éstas tenemos 4 individuos infantiles y 5 adultos. Finalmente, de las 6 tumbas intermedias en hilera, tenemos dos tumbas infantiles, una de fosa simple y otra con caja de fragmentos de *tegulae*, y las cuatro restantes son tumbas de adultos de caja de losas.

Otro yacimiento característico del modelo de asentamiento con precedente de villa romana es el ya parcialmente conocido del *Aiguacuit (Terrassa, Barcelona)* situado a unos 230 msnm, en los llanos fértiles del Vallès y en las cercanías del antiguo obispado de *Égara*. En este caso no tenemos el yacimiento conocido en su totalidad, puesto que algunas zonas perimetrales y estructuras localizadas no se excavaron. Con todo, se observa una superficie de ocupación de casi 1 ha, centrada por los restos de una villa romana de origen altoimperial construida a mediados del siglo I dC y reestructurada en el bajo imperio[22]. En este caso, de la configuración de la villa bajoimperial, conocemos en parte su estructura construida, articulada mediante un gran corredor pavimentado con *opus signinum*, así como su amortización y abandono final hacia mediados-finales del siglo V (fig. 5).

A partir del estudio de los materiales y de las estratigrafías de las estructuras atribuidas a las últimas fases del yacimiento, ha sido posible detectar una continuidad de poblamiento, con una transformación y una reocupación del lugar, por un nuevo asentamiento de época visigoda entre los siglos VI y VII con recortes subterráneos y silos[23]. Por otro lado, también se detectó la instalación posterior de un asentamiento altomedieval de los siglos IX-X. Del asentamiento de la antigüedad tardía, tenemos un conocimiento parcial, en especial de los grandes recortes subterráneos que no se llegaron a excavar y donde tan solo se realizaron zanjas puntuales, así como también de muchos de los silos localizados que no fueron excavados. A pesar de todo, y a partir de los restos conocidos, podemos observar como las nuevas estructuras se emplazan justo al lado de las edificaciones centrales de la villa bajoimperial, con tendencia a evitar su espacio construido ya abandonado.

Identificamos, así, tres grandes recortes subterráneos de función indeterminada, así como un recorte elíptico tipo cabaña semihundida, con unas dimensiones de 5.5 x 4.5 m, y con dos hoga-

[21] Destaca la elevada presencia de cerámica, especialmente la reducida de cocina de origen local-regional y en mucha menor medida la vajilla de importación (presencia exclusiva de cerámica ARS-TSAD, formas Hayes 91C y 94).

[22] BARRASETAS et alii, 1994.

[23] COLL et alii, 1997:37-57, ROIG, 1999:139-140.

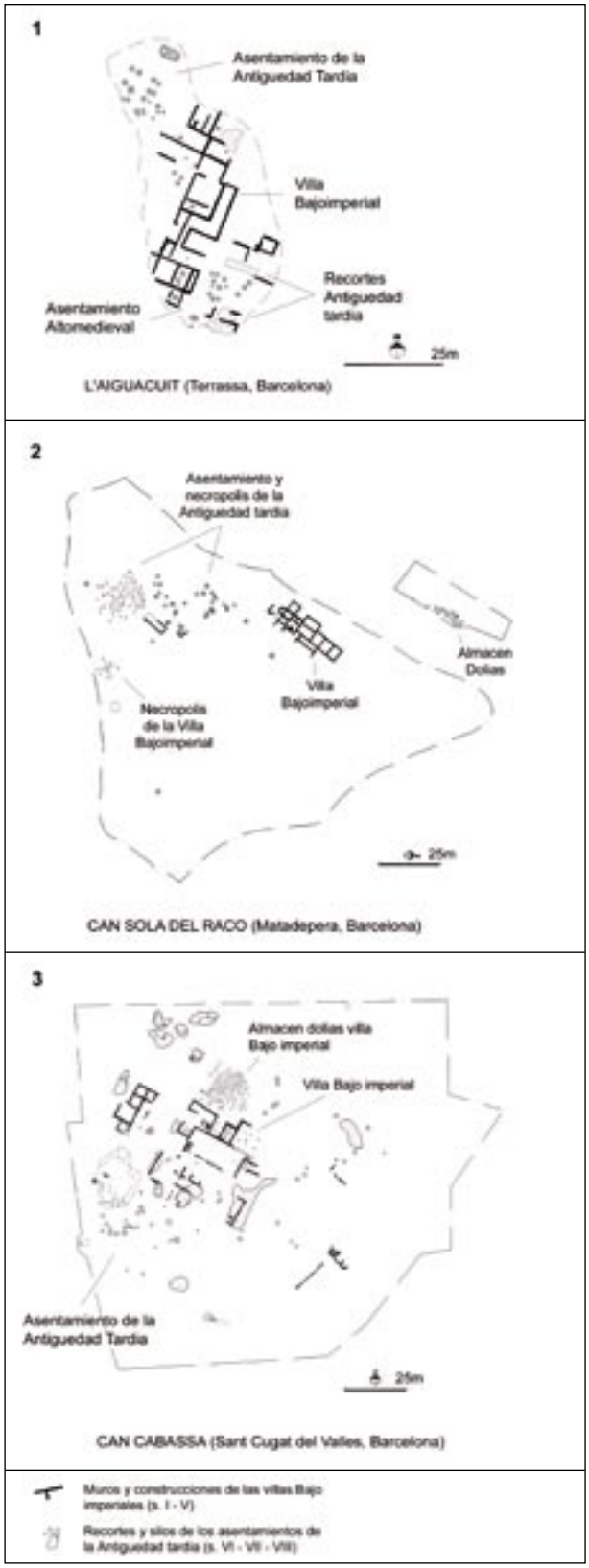


Figura 5. Plantas de algunos de los asentamientos y poblados de la antigüedad tardía con precedente de villa romana bajoimperial en Cataluña (siglos VI-VIII): 1. L'Aiguacuit (a partir de BARRASETAS et alii, 1994 y ROIG, 1999). 2. Can Solà del Racó (a partir de BARRASETAS–GARCIA, 2000). 3. Can Cabassa (a partir de ARTIGUES, 2006).

res, uno de solera de arcilla y otro de losa de pizarra, este último podría tratarse de un horno doméstico. En el centro de esta estructura se sitúa un agujero de poste que nos indica la existencia de una cubierta hecha de material perecedero. Por otro lado, también se documenta un gran almacén subterráneo de planta rectangular con dos ámbitos diferenciados, y un total de 14 silos de perfiles globulares y fondo plano, formando una agrupación más o menos ordenada emplazada en el lado noroeste a escasos metros de las construcciones derruidas de la villa bajoimperial.

En relación al material arqueológico del asentamiento visigodo de los siglos VI-VII, destaca, en su conjunto, el abundante registro cerámico, con un predominio, casi absoluto, de la cerámica común y de cocina reductora a torneta y a mano, con unas formas basadas en las ollas de borde moldurado y las cazuelas, así como la presencia muy puntual de alguna importación, como puede ser gran parte de un ánfora Keay-LIVB. Por otro lado, también se documentó abundante material de hierro de uso agrícola y de uso doméstico. Con todo, en este asentamiento sobresale el material de vidrio, básicamente las cuentas de collar[24] y el material de orfebrería, como una hebilla de cinturón arriñonada de pasador rectangular y superficie incisa y una espuela de bronce del siglo VII. En este sentido, es especialmente relevante la identificación de esta espuela de bronce de tipología merovingio-longobarda, que constituye un elemento singular de orfebrería, por ahora único en Catalunya y en el ámbito visigótico peninsular[25]. Se trata de una pieza de bronce de forma arqueada de brazos alargados paralelos, con su cara exterior decorada a buril con un motivo repetido de rombos punteados. La puntera es de hierro. La espuela iba asociada a una hebilla de herrete que formaría parte del correaje de sujeción a la bota del jinete. Este singular elemento apareció en un estrato de vertedero dentro de un silo, junto a cerámica de cocina y restos domésticos. Este tipo de piezas de orfebrería, escasas dentro del mundo germánico, aparecen en las necrópolis, siempre asociadas a elementos aristocráticos. La cronología de estas

[24] Destacando una cuenta de pasta vítrea verde, una cuenta bitroncocónica de color ámbar anaranjado, una cuenta circular de pasta amarilla, una cuenta de pasta vítrea azul claro gallonada y una cuenta bitroncocónica alargada, de azabache (ámbar negro) con incrustaciones de pasta blanca. Todas ellas con paralelos abundantes en las necrópolis merovingias y germánicas del siglo VII.

[25] ROIG, 1999:139-140.

piezas va del segundo cuarto del siglo VII, en el Norte de Italia, al tercer cuarto del mismo siglo en Francia. De esta manera, esta espuela del Aiguacuit podría indicarnos la presencia de algún personaje relevante, jinete o *milites*, en el asentamiento.

Otro ejemplo de poblado con precedente de villa bajoimperial, lo tenemos en el yacimiento de *Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès, Barcelona)*, excavado en extensión, pero no en su totalidad, y en gran parte inédito y parcialmente publicado[26]. Este yacimiento, aún por revisar en profundidad y pendiente de reubicar y fechar en gran parte de sus estructuras y fases, está emplazado en una zona de llano a 112 msnm. Presenta una superficie de ocupación hasta ahora conocida de unas 1'8 ha, con un total aproximado de más de trescientas estructuras arqueológicas en su conjunto. Cabe destacar la planta de una villa romana bajoimperial, con un gran almacén de *dolia*, sectores productivos con hornos de cerámica y una necrópolis asociada, que en gran parte, y en líneas generales, parece que se amortiza de forma desigual entre mediados y finales del siglo V. En el estado actual de su conocimiento, y dentro del proceso de revisión y estudio que estamos llevando a cabo, podemos identificar la presencia de un gran asentamiento de la antigüedad tardía, fechable entre los siglos VI y VIII, que se instala alrededor y en medio de la villa bajoimperial, junto a sus principales edificaciones ya amortizadas, en algunos casos afectándolas y en otras tal vez readaptándolas. De este nuevo asentamiento, sin por ahora conocer en profundidad sus estructuras y sus fases evolutivas, es posible detectar la presencia de un buen número de grandes recortes y ámbitos subterráneos, atribuibles a construcciones hechas con material perecedero, así como una gran cantidad de silos, que se distribuyen y se reparten por todo el asentamiento y en los espacios adyacentes a las construcciones de la villa.

Tenemos también el caso del yacimiento de *Can Solà del Racó (Matadepera, Vallès Occ.)*[27], con una villa romana completa del bajo imperio, aún no excavada en profundidad, de la que se conoce la planta del sector residencial, con diferentes ámbitos pavimentados con *opus signinum* y dos habitaciones con exedras, un posible sector de almacén con encajes de *dolia* ligeramente apartado y una necrópolis coetánea situada a escasos cincuenta metros. Los niveles de abandono de las edificaciones se pueden situar dentro del siglo V. Esta villa, situada a unos 465 msnm a los pies de la Serralada Prelitoral, presenta una continuidad de poblamiento con la instalación de un asentamiento de la antigüedad tardía fechado entre los siglos VI-VIII. Este, se encuentra emplazado en las inmediaciones de la parte edificada de la villa, evitando las construcciones, y con una superficie de ocupación aproximada de casi 1 ha. El nuevo asentamiento, aún no conocido en su totalidad, se caracteriza por un numeroso conjunto de silos, algún recorte subterráneo, áreas de hornos, así como una necrópolis asociada.

Menos conocido, pero no menos significativo, es el yacimiento de *Can Palau (Sentmenat, Barcelona)*[28], correspondiente a una villa bajoimperial situada a 230 msnm a los pies de la Serralada Prelitoral, en los límites de los llanos del Vallès, con un emplazamiento muy parecido al de las villas de la Plaça Major de Castellar y de Can Sola del Racó.

De este yacimiento conocemos los extensos basureros del siglo IV, muy ricos en material, y parte de la *pars rustica* de la villa con diferentes ámbitos construidos, pavimentados con *opus signinum*, que son amortizados entre mediados y la segunda mitad del siglo V. Así mismo, también conocemos parte de la zona funeraria de la villa bajoimperial, con un mausoleo de planta interior octogonal y exterior circular con dos *formae* individuales y restos de mosaico policromo, así como cinco tumbas individuales asociadas y emplazadas en las proximidades (siglos IV-V). En este caso, se observó como uno de estos ámbitos construidos de la parte rústica de la villa fue reutilizado durante el siglo VI con recortes, encajes y algunos agujeros de poste, así como tres silos. Cabe decir que este asentamiento de la antigüedad tardía se extiende por los campos adyacentes, y ha sido identificado mediante prospección geomagnética, con al menos cincuenta puntos o evidencias arqueológicas más, muy probablemente silos, pendientes de excavación.

Por último, y como ejemplo de este modelo de asentamiento, citar la villa romana de *Vilauba (Camós, Plà de l'Estany, Girona)*, que presenta una última fase cronológica que se sitúa a finales del siglo V, con una cierta remodelación puntual que puede llegar hasta mediados del siglo VII[29]. En la fase del bajo imperio se reduce el espacio ocu-

[26] ARTIGUES, 2006:35-78, ARTIGUES et alii, 2002.

[27] BARRASETAS-GARCIA, 2000:169-173, BARRASETAS-VILA, 2004:778-790.

[28] COLL, 2003:476-480 y 2004:791-797.

[29] CASTANER-TREMOLEDA, 1999:156-157.

pado de la villa, aunque no hay grandes transformaciones, solo se abandonan parcialmente las edificaciones anteriores, que ya en el siglo V se documentan pobres, con unas reformas muy precarias. En este sentido, se ha constatado la presencia de una gran prensa construida en un momento indeterminado de la antigüedad tardía, remodelando una parte de las construcciones de la villa bajoimperial. La prensa estaba formada por tres estancias construidas de manera bastante rústica y precaria. La primera sala era un pequeño almacén, la segunda era el depósito donde se recogía el líquido, y la tercera, en un nivel más bajo, era la bodega. Hasta el momento, no ha sido posible discernir si la prensa estaba destinada a la producción de vino o de aceite, así como el momento preciso de su abandono final. De esta manera, tampoco se han localizado, aún, los espacios de habitación relacionados con la prensa, hecho que nos hace pensar en la posibilidad de que el asentamiento de la antigüedad tardía este ubicado en las inmediaciones de la antigua villa, ligeramente desplazado de los ámbitos construidos, tal como se observa en los ejemplos precedentes. En este sentido, se ha detectado, dentro del proceso de abandono de la villa, una última estructura construida sobre un pavimento de *opus signinum* del periodo anterior. Esta estructura se ha interpretado como una cabaña, documentada a partir de una serie de agujeros de poste perimetrales (25cm diámetro) que conforman un espacio de unos 6.25 m de largo por 3 m de ancho (alrededor de 18 m^2). No hay elementos de datación para esta estructura, pero se relaciona con los niveles generales de abandono, donde se documentan cerámicas de formas tardías de TSAD, ánforas de la misma procedencia, cerámica visigoda de cocina de cocción reductora, y piezas de bronce, entre las que destaca una hebilla de cinturón rígida decorada, que en su conjunto, hace pensar en la existencia del asentamiento durante todo el siglo VII. Por ahora, es difícil, con los datos que tenemos, establecer la vigencia y el momento de abandono de este asentamiento, y conocer con precisión sus estructuras y su morfología durante la época visigoda.

3.2. Asentamientos y poblados *ex novo* de cabañas en los llanos agrícolas

Las excavaciones de los últimos diez años han sacado a la luz numerosos asentamientos de este tipo en Cataluña, la mayoría de los cuales son inéditos y en gran parte están pendientes de estudio y revisión. Con todo, disponemos por ahora de unos nueve casos seguros de poblados *ex novo* de la antigüedad tardía excavados en extensión, con estructuras de habitación tipo cabaña hundida y estructuras subterráneas hechas con materiales perecederos. Estos asentamientos, algunos de dimensiones considerables y con un elevado número de estructuras, se encuentran ubicados en los llanos agrícolas. Su emplazamiento se sitúa entre los 100 y 200 metros de altura, en zonas de suaves colinas y lomas aplanadas rodeadas de llanos fértiles y con campos de cultivo en sus inmediaciones. Presentan una distribución desigual por el territorio, con una alta densidad de asentamientos en determinadas zonas, y muy próximos entre sí, especialmente en el territorio de Barcelona. Se trata de Can Gambús-1, els Mallols, la Solana, la Bastida, Ca l'Estrada, Pla del Serrador, Torre-romeu y els Vinyalets.

La aparición de estos poblados de nueva planta refleja de forma clara un cambio económico y una nueva estrategia de explotación del campo durante la antigüedad tardía, con la creación de un nuevo modelo de poblamiento en sitios sin precedentes romanos directos. En nuestra opinión, estos asentamientos presentan elementos claros de organización y espacios productivos de uso comunitario, que en su conjunto siguen unas mismas pautas en cuanto a elementos y a estructuras integrantes. Estos poblados probablemente estarían formados por más de un núcleo familiar, tal vez entre 4 o 5 unidades familiares como máximo, configurando pequeñas comunidades campesinas. En este sentido, las superficies de ocupación de los asentamientos, así como las necrópolis asociadas, tampoco son extremadamente grandes, observándose unos poblados de mayor tamaño y extensión (entre 1 y 2 ha de superficie de ocupación) con un mayor número de estructuras (entre 100-300 estructuras), y unos asentamientos menores (menos de 1 ha de superficie de ocupación) con menos estructuras integrantes (entre 40-80 estructuras). En líneas generales, la amplitud cronológica de estos asentamientos *ex novo*, abraza de los siglos VI al VIII, con diferentes fases evolutivas sucesivas.

En su conjunto, al igual que los asentamientos con precedente de villa bajoimperial, estos se caracterizan por una arquitectura de tierra y madera, con grandes recortes subterráneos de trabajo,

con áreas de hornos y prensas, unidades domésticas y de habitación con cabañas hundidas y un elevado número de silos. En algunos casos se ha documentado la existencia de necrópolis, poco extensas en su mayoría y siempre sin iglesias asociadas. Así mismo, en todos estos poblados campesinos de llano, se constata la ausencia absoluta de elementos de tipo defensivo o de fortificación del asentamiento, ya sean fosos, trazas de empalizadas, o restos de muros perimetrales a manera de cierres o murallas protectoras.

Por otro lado, el elevado número de silos de la mayoría de los poblados, delata su base agrícola, así como una considerable capacidad de almacenamiento de cereal, que en algunos casos supera el propio consumo del asentamiento (sería el caso de los poblados de Can Gambús-1 con 233 silos, o Mallols con 139 silos, por citar dos ejemplos). De esta manera, se nos plantea la existencia en estas aldeas de un excedente de cereal con el que poder comerciar y pagar impuestos o rentas. En esta línea, detectamos una elevada concentración de poblados agrícolas en lo que sería el territorio de la ciudad de *Barcino* y en los alrededores del antiguo obispado de *Egara* y su área de influencia que, *grosso* mo*do*, se corresponde con la actual Depresión Prelitoral.

A nivel de interpretación preliminar, y como hipótesis sugerente, tal vez podríamos hablar de la existencia de una red de poblados distribuidos por el territorio de *Barcino-Egara* que generaría una producción agrícola considerable, con la que pagar impuestos. De esta manera pues, estos poblados constituirían la base productiva del obispado y del fisco durante el siglo VI y VII. En este sentido, este granero que será el territorio del Vallés durante la antigüedad tardía, toma totalmente sentido al leer el conocido y singular documento del año 592 sobre el fisco de Barcelona (*De fisco Barcinonensi*). En este texto se dice, explícitamente, que los agentes y auxiliares del fisco de los territorios bajo la administración o dependientes de Barcelona han de exigir al pueblo (*…populum exigere…*) los impuestos en especie (*…procuraverit in specie…inibi hordeo…*).

Es pues, en este contexto de fiscalidad en especie que se podría entender esta concentración de asentamientos campesinos en este territorio, así como el elevado número de silos/granero y su considerable capacidad de almacenamiento de cereal. Expondremos aquí algunos ejemplos modelo de este tipo de asentamiento, sin entrar en su análisis profundo ni en sus problemáticas interpretativas y cronológicas, tarea esta que hay que desarrollar en otro marco[30].

Dentro de este grupo y como modelo de poblado *ex novo*, destaca el asentamiento de *Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona)*, con una cronología que abraza des de inicios del siglo VI hasta mediados-finales del siglo VIII (fotos 16-29). Este poblado, excavado en su totalidad y en curso de estudio, presenta un total de 293 estructuras arqueológicas, y una superficie de ocupación de unas 1'7 ha, siendo uno de los más completos que tenemos por ahora en el territorio[31].

Este poblado de nueva creación se emplaza en la parte alta de una suave loma a 198 msnm, en una zona sin ningún precedente de poblamiento anterior del bajo imperio. En este sentido, la excavación arqueológica extensiva de más de 100 hectáreas a su alrededor no ha testimoniado ningún tipo de asentamiento con el que se pudiera relacionar (fig. 6).

El yacimiento consta de diez grandes recortes tipo cabaña hundida y ámbitos subterráneos, uno de ellos con horno doméstico, un sector productivo para el prensado, con dos depósitos (*lacus*) y cuatro encajes de *dolia* asociados, dos pozos de agua situados en el perímetro del poblado, siete cubetas y un total de 233 silos repartidos por el asentamiento. Estos graneros son de perfiles esféricos y troncocónicos con el fondo irregularmente aplanado y en algunos casos presentan dimensiones considerables. A menudo se observan agrupaciones de cuatro o cinco silos, así como ciertas alineaciones y concentraciones más o menos ordenadas, que tal vez podrían indicar los espacios ocupados por las estructuras superiores de las casas y los alzados de los almacenes y cobertizos desaparecidos. En el caso de los dos depósitos vinculados con el área de prensado, podemos observar la herencia de una técnica constructiva de clara tradición romana. Estos *lacus* presentan una estructura construida subterránea hecha con muretes de piedra ligada con mortero de cal, con un *rudus* de piedras en su base y con un recubrimiento impermeabilizante de *opus signinum* en todo su interior. En la solera presentan una concavidad central para facilitar la recogida y la deposición

[30] Dejo para la tesis los estudios detallados y en profundidad de los yacimientos, así como sus datos precisos y técnicos, y los análisis estratigráficos de los mismos.

[31] ROIG-COLL, 2007a:85-109. Hay que tener en cuenta que una parte de este asentamiento correspondiente a su extremo sur, tal vez un poco menos de su cuarta parte, desapareció a causa de unos rebajes incontrolados entre los años 1987 y 1988.

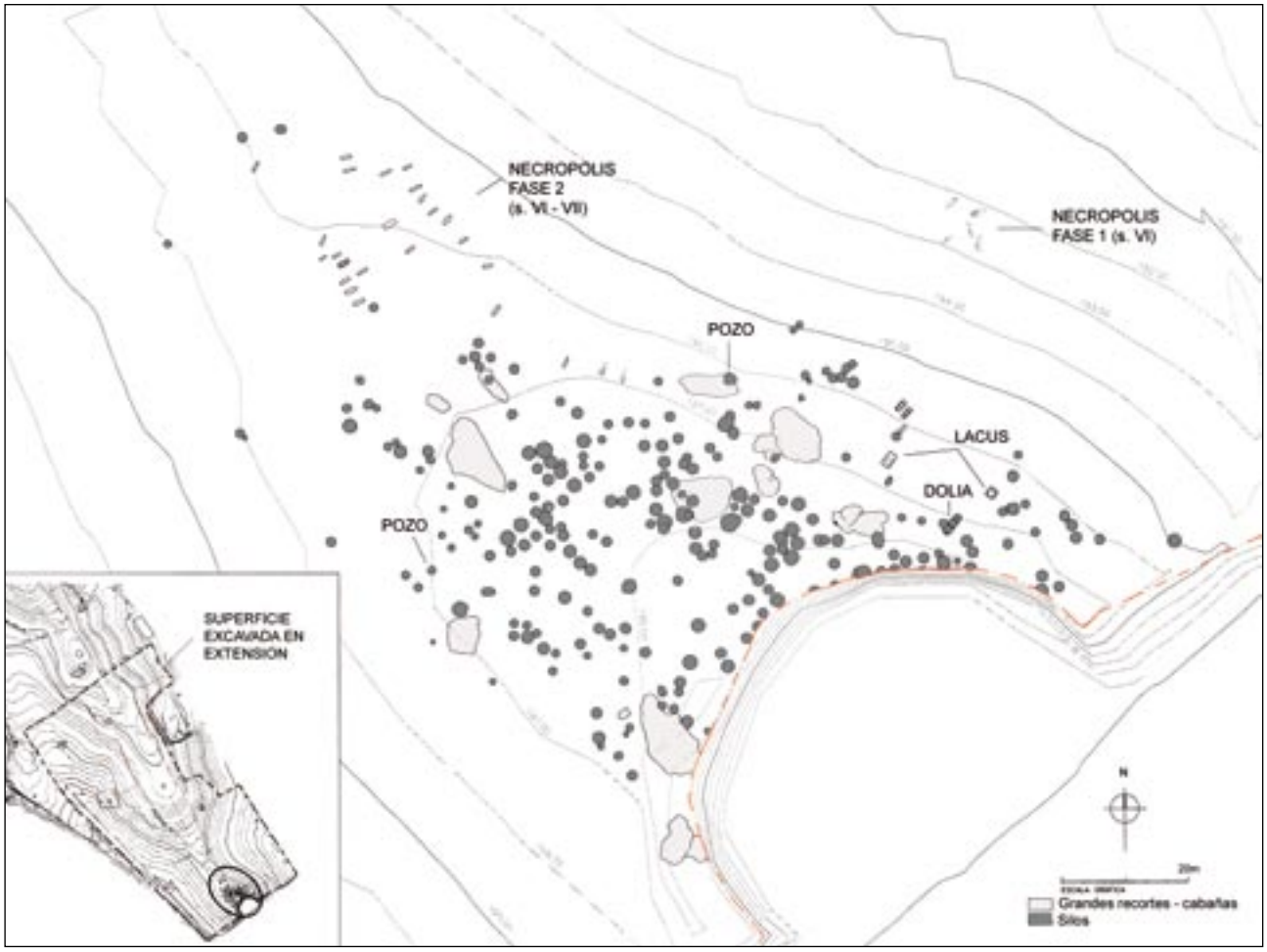


Figura 6. Planta del poblado *ex-novo* de la antigüedad tardía (s. VI-VIII) de Can Gambús–1 (Sabadell, Barcelona) (ROIG-COLL, 2008b).

del poso. Sus dimensiones son más bien reducidas, el primero hace 119x111x44 cm, con 582 litros de capacidad conservada y el segundo 246x145x40 cm., con 1570 litros de capacidad conservada. Cabe considerar que aparecieron sesgados prácticamente en su mitad, de manera que las capacidades habría que duplicarlas.

Por otro lado, y en relación a las grandes estructuras complejas de tipo subterráneo, cabe destacar un gran recorte de planta elíptica irregular de unos 9x5 m (E266), tal vez una cabaña hundida, con dos ámbitos interiores a diferente nivel, y con dos fases de uso y amortización. En su segundo y último momento, se readapta el espacio y se rellena el ámbito inferior, creando un nivel de circulación más elevado, y se construye una estructura de combustión semiexcavada en el perfil del recorte y una rampa de acceso lateral. Este hogar/horno, de planta más o menos circular de 80 cm de diámetro, presentaba una solera hecha de fragmentos de *tegulae* y *dolium*. Otro ejemplo de este tipo de estructuras, lo tenemos en un gran recorte subterráneo de forma elíptica irregular de 13x7 metros, del que se distinguen dos espacios a un mismo nivel, uno de los cuales presenta tres grandes agujeros de poste en su perímetro interior (E85). En este caso no se documento ningún tipo de estructura de combustión asociada (fig. 7).

El análisis detallado del conjunto de estructuras de este poblado, del que aquí tan solo presentamos un primer avance, nos ha permitido establecer tres grandes fases o momentos evolutivos para el asentamiento. Estas fases han sido determinadas a partir de la secuencia estratigráfica de las sucesivas estructuras arqueológicas, que en algunos casos se superponen, y a partir del estudio del material arqueológico asociado[32].

[32] En este sentido, nos remitimos a la memoria de este yacimiento para los detalles y aspectos técnicos y estratigráficos de cada estructura, así como la presentación de las plantas secuenciales de cada fase del asentamiento (ROIG-COLL, 2008b).

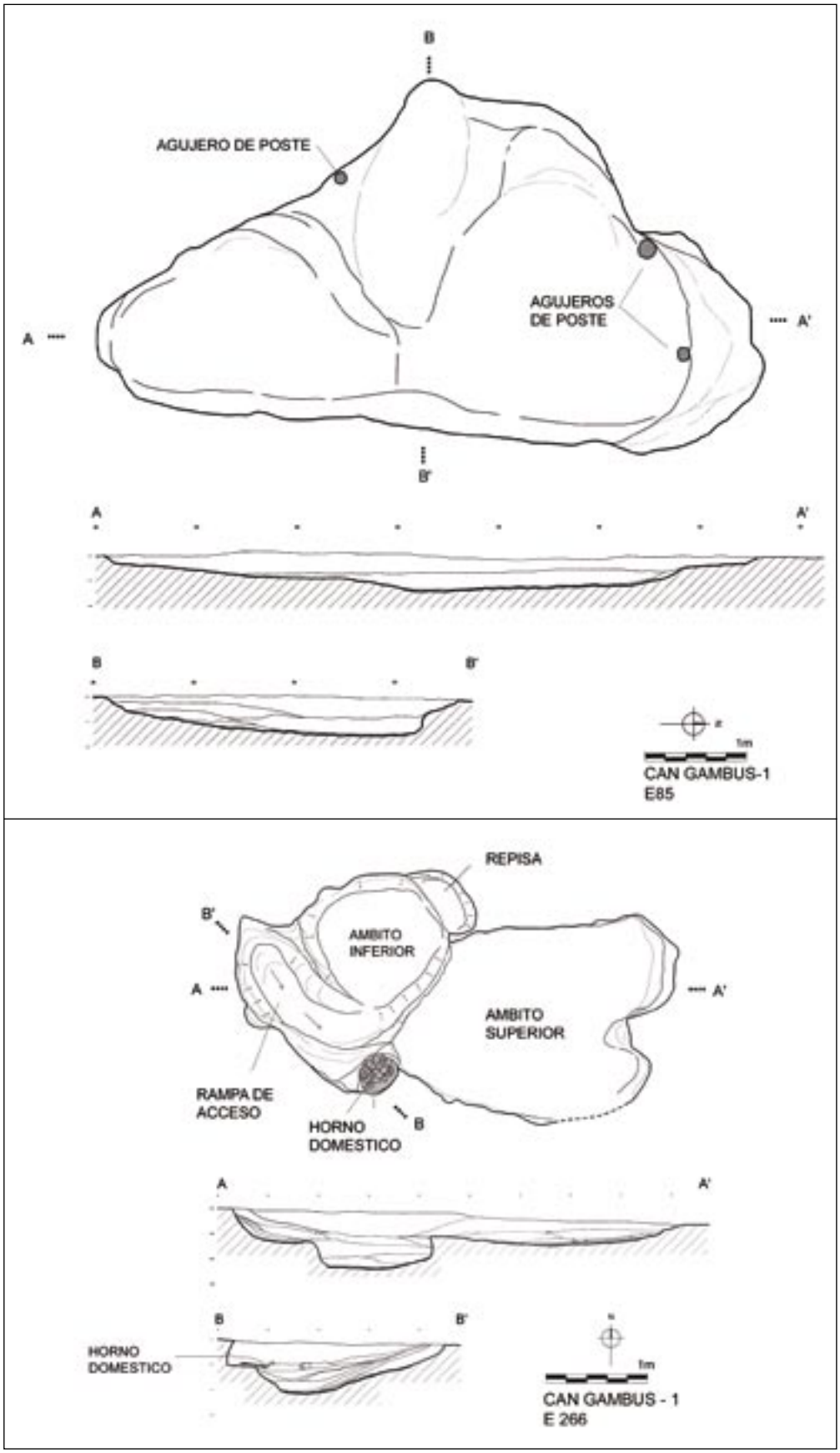


Figura 7. Planta de algunas estructuras subterráneas tipo cabaña con agujeros de poste y con horno de los siglos VI y VII del poblado de la antigüedad tardía de Can Gambús–1 (ROIG-COLL, 2008b).

Así mismo, el poblado dispone de una necrópolis situada en su extremo norte, ligeramente separada de los ámbitos de habitación y de producción. Presenta una distribución más o menos ordenada de las sepulturas, haciendo alineaciones y con dos sectores diferenciados cronológicamente. Un primer grupo atribuible al siglo VI con 5 sepulturas en caja de *tegulae* a doble vertiente, muy arrasadas, y un segundo grupo más numeroso de 30 tumbas en fosa simple y cubierta de losas, atribuible a los siglos VII-VIII. En su conjunto, disponemos tan solo de un total de 35 tumbas conservadas (37 individuos), observándose, por eso, grandes espacios vacios entre ellas. De esta manera, y considerando la superficialidad de las sepulturas, el efecto de los rebajes antrópicos y la erosión, y el grado de arrasamiento de las mismas, cabría considerar la existencia de un mayor número de enterramientos. Por otro lado, y en relación a la población del asentamiento, se recuperaron un total de 15 individuos más, que a diferencia de los anteriores, aparecieron tirados en el interior de los silos y en uno de los pozos, junto a animales muertos y restos de basura, sin ningún tipo de tratamiento funerario. La datación de C14 de uno de los individuos tirados en silo nos da la fecha calibrada experimental de 671, y por otro lado, la datación de C14 de un individuo enterrado en la necrópolis, en una tumba de fosa simple con cubierta de losas, nos proporciona la fecha calibrada experimental de 663[33].

Los estratos de relleno y amortización de las estructuras proporcionaron abundantes materiales arqueológicos, esencialmente cerámica, fauna, vidrio y metal, siendo los característicos de un asentamiento agrícola. De su conjunto destaca el gran número de recipientes de cerámica, con cerca de diez mil elementos recuperados y más de seiscientas piezas individualizadas. En primer lugar, documentamos una presencia muy puntual de cerámica de importación, con la vajilla fina de mesa por un lado (DSP y ARS-TSAD) y los contenedores anfóricos por otro (africanos y orientales). En segundo lugar tenemos la cerámica reducida de cocina, que es totalmente mayoritaria con casi el 80%, y con un extenso repertorio tipológico de ollas, cazuelas, morteros, etc. En un tercer grupo tenemos la cerámica común oxidada, con vasos y jarras de almacenaje, seguida de los grandes contenedores de cerámica a mano tipo *dolium*. Finalmente, también identificamos numerosos elementos cerámicos no recipientes, como piezas discoidales recortadas sobre fragmentos de *tegulae* y *dolia*, a menudo perforados, pesos de telar, fusaiolas, etc.

Así mismo, también cabe señalar la alta presencia de piezas de vidrio, correspondiente al servicio de mesa, con platos, boles y copas. Por otro lado, y relacionado con la base agrícola del asentamiento, se recuperaron un buen número de molinos manuales rotatorios, muchos de ellos hechos de piedra volcánica. El material de hierro es muy abundante, con un predominio de los cuchillos de cocina, cucharones, hoces, clavos y cuñas, cencerros, etc. El material de bronce es más reducido, y consiste básicamente en elementos de ornamento personal, como anillos, brazaletes, pendientes, hebillas de cinturon y agujas. Como elemento singular y atípico en este tipo de yacimientos, cabe mencionar la localización puntual de una pequeña lámina circular de oro de tipo ornamental (1'5 cm) procedente del vertido de relleno de un silo/basurero.

Otro asentamiento de nueva planta del territorio de *Barcino*, muy parecido al de Can Gambús-1 y con unas mismas características, es el poblado de *los Mallols (Cerdanyola, Barcelona)*, excavado en toda su extensión y recientemente publicado de forma monográfica[34]. El yacimiento está situado en una suave loma en medio de los llanos del Vallès a 106 msnm y con una superficie de ocupación de 1'2 ha. Presenta un total de 197 estructuras con una cronología entre los siglos VI-VIII. El asentamiento consta de siete grandes recortes, alguno del tipo cabaña hundida con restos de hogar, tres encajes de *dolia,* un *lacus*, dos grandes áreas productivas con hornos domésticos de pan, once cubetas y un conjunto de 139 silos (fig. 8).

Las zonas de hornos están situadas en el perímetro del asentamiento, ligeramente apartadas del área de habitación. Una de estas zona presenta un gran recorte de planta subrectangular de 6x4'1x1'46 m (unos 24 m^2 de espacio útil), con cuatro hornos circulares perimetrales dispuestos

[33] El individuo tirado en silo corresponde al Individuo 1 de la estructura E94, y la datación de C14 es referencia UBAR-906: 1320±35 BP (cal AD 650-730, 70,2% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 671). El individuo de la necrópolis (UE925) corresponde a la sepultura E391, con una referencia de la muestra UBAR-905 y con una fecha radiocarbónica de 1345±35 BP y una fecha calibrada de cal AD 636-726, 80,6% a 2 sigmas, y una fecha calibrada experimental de cal AD 663 (MESTRES, 2007, ROIG-COLL, 2008b).

[34] FRANCÈS et alii, 2007.

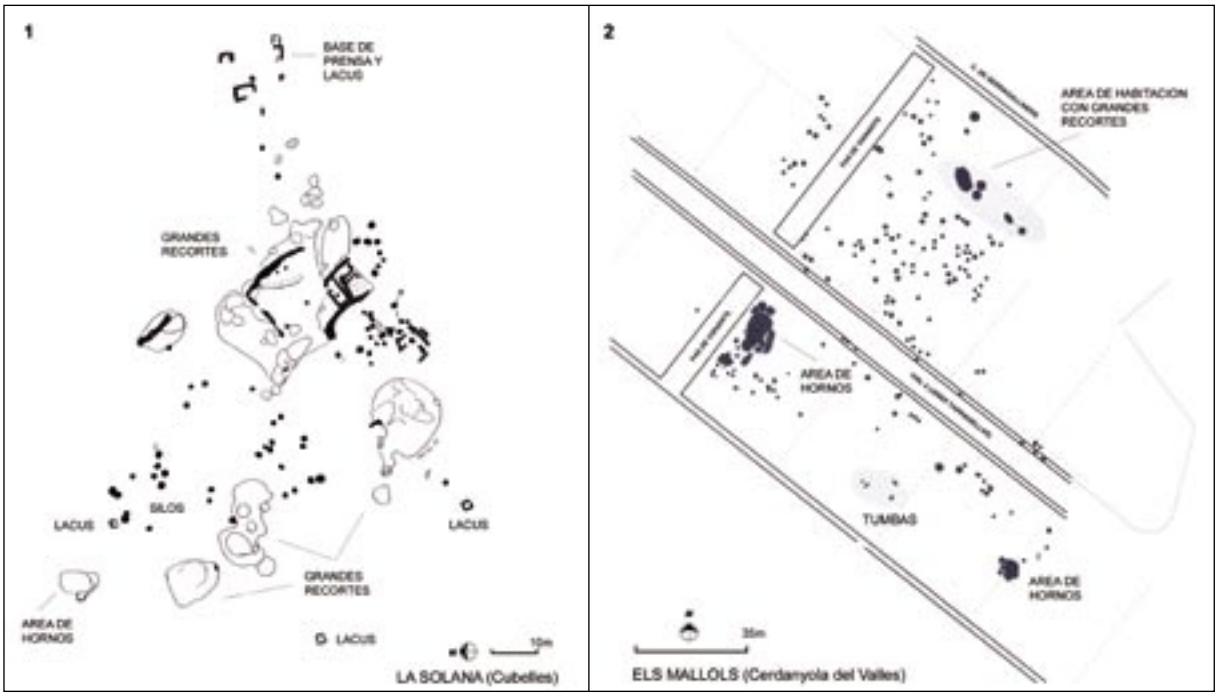


Figura 8. Plantas de algunos asentamientos y poblados ex-novo de cabañas en llano de la antigüedad tardía en Cataluña (siglos VI-VIII): 1. La Solana (a partir de BARRASETAS, 2007). 2. Els Mallols (FRANCÈS, 2007).

alrededor del gran recorte con las bocas abiertas hacia su interior. Estos hornos son de cámara única de perfil hemisférico, con la solera plana y las paredes hechas de arcilla. El segundo sector de hornos presenta también un gran recorte de planta subrectangular con las paredes divergentes, bastante verticales y asimétricas, con unas dimensiones regulares de 9x6x0'80 m (unos 43 m^2), y con al menos dos hornos asociados.

También se documentaron en este yacimiento, cuatro tumbas en fosa simple formando un pequeño grupo aislado en un sector. Por otro lado, se localizaron ocho esqueletos humanos en el interior de cuatro silos, junto a restos de basura, sin ningún tipo de tratamiento funerario. El singular registro deposicional y su particular disposición anatómica nos permiten interpretarlos como a individuos del asentamiento que han sido tirados en el interior de un silo-vertedero.

Otro ejemplo representativo de los poblados *ex novo*, en este caso situado en la estrecha franja de llano litoral a unos 28 msnm, es el yacimiento de *la Solana (Cubelles, Barcelona)*, también excavado en extensión, pero con un conocimiento parcial en su conjunto, y que ha sido recientemente publicado en una monografía[35]. Este asentamiento, con unas fases evolutivas no muy claras y en proceso de revisión, presenta una superficie de ocupación de unas 0'7 ha, sin que este excavado en su totalidad, con un conjunto de 103 estructuras y una cronología fijada por sus excavadores en el siglo VI-VII.

El poblado presenta seis grandes recortes, dos de los cuales podemos interpretar como áreas de hornos de pan, y el resto como posibles ámbitos de habitación del tipo de cabañas hundidas con indicios precarios de hogares. Una de estas áreas de hornos se encuentra en el perímetro del asentamiento, alejada de la zona central con más alta densidad de estructuras. Está integrada por un gran recorte subterráneo como ámbito de acceso y trabajo, de unos 8x5 m (40 m^2), y con un horno perimetral de cámara única, de planta circular y perfil lenticular, de unos 2 m de diámetro. La solera es plana y está hecha de arcilla termoalterada, así como también las paredes y la bóveda hemisférica, con la boca abierta hacia el interior del gran recorte. Así mismo, se identificaron un total de 87 silos en el asentamiento y un área de prensa situada en el extremo este, con dos piedras con encajes para los *arbores* y un *lacus* asociado. También se documentaron tres *lacus* aislados y dispersos por el perímetro oeste del asentamiento.

Por otro lado, y tal como ya recogíamos en el poblado de Can Gambús 1 y Mallols, cabe desta-

[35] BARRASETAS, 2007.

car en la Solana la presencia de un total de 10 individuos tirados dentro de los silos junto a restos de basura y sin ningún tratamiento funerario. Así mismo, se identifica también una pequeña agrupación de cinco tumbas en un sector del asentamiento. Por otro lado, conocemos la existencia de un área funeraria, excavada parcialmente en los años sesenta, y situada en las inmediaciones a escasos cien metros, que cabría relacionar con este poblado. Se localizaron un total de 23 tumbas, con una tipología que se reducía a tumbas en caja de *tegulae* a doble vertiente, tumbas en caja de losas y tumbas en fosa simple.

Por último, citaremos otro yacimiento de este tipo, con estructuras parecidas y con unas mismas características morfológicas que los anteriores. En este caso se trata de la excavación aún inédita del asentamiento de *la Bastida (Rubí, Barcelona)*[36], con una cronología, a revisar, propuesta por sus excavadores en el siglo V. Con todo, una primera lectura de la memoria de excavación y una observación superficial de los materiales, tanto cerámicos como de vidrio, ya delata, de principio, una vigencia cronológica mucho más amplia para el asentamiento, que se puede establecer entre finales del siglo V y hasta los siglos VII-VIII.

Este poblado, no conocido en profundidad, está situado en una suave loma a 185 msnm, con una superficie de ocupación aproximada de más de 1500 m^2. Presenta cuatro grandes recortes como estructuras centrales, algunos de las cuales podrían corresponder a ámbitos domésticos tipo cabañas hundidas. Así mismo, y atribuible al sector productivo del asentamiento, se documentaron 5 *lacus* y 5 hornos circulares de cámara única con solera plana y paredes hechas de arcilla, probablemente de pan. También fue posible localizar un total de 61 silos repartidos por el asentamiento.

3.3. Asentamientos y poblados *ex novo* de altura con construcciones de piedra

Por ahora disponemos de pocos ejemplos de este tipo de asentamiento, tan solo cuatro yacimientos seguros situados en las comarcas del Bages, el Berguedà y el Solsonès, y Andorra. Estos son Vilaclara, el Collet dels Clapers, el Serrat dels Tres Hereus y el Roc d'Enclar. Cabe decir, no obstante, que existen otros casos mal datados y actualmente en proceso de revisión y estudio. Su emplazamiento se sitúa alrededor de los 400-800 metros en zonas de montaña media, de terreno irregular de tipo rocoso y relieve más o menos accidentado, con pocas zonas llanas aptas para los campos de cultivo de cereal, y sin precedentes directos de poblamiento romano bajoimperial en sus inmediaciones.

A partir de los casos conocidos podemos observar que se trata de un poblamiento disperso en altura, con asentamientos de pequeñas dimensiones en algunos casos, entre 125 y 500 m^2 de ocupación, que tal vez podríamos definir como unidades de habitación y producción de tipo unifamiliar, a manera de granjas o caseríos. En otros casos de mayor tamaño, tal vez, podrían agrupar a más de un núcleo familiar. Estos asentamientos presentan construcciones que incorporan la piedra, con habitaciones y ámbitos delimitados con muros de piedra colocada en seco o mezclada con barro (sin uso del mortero de cal). Las cubiertas son de material perecedero, y no se documenta la presencia de teja.

En relación a la base productiva de estos asentamientos, la baja presencia de silos parece indicar una menor actividad agrícola de cultivo de cereal. Por otro lado, si que se observa una actividad de tipo vinícola, documentándose la presencia de áreas de prensa y depósitos, destinada con toda probabilidad al autoconsumo.

En este grupo destacaríamos, en primer lugar, el yacimiento de *Vilaclara (Castellfollit del Boix, Barcelona)*, ya publicado de forma monográfica[37], que nos muestra un asentamiento en zona de montaña media a una altura de 681 msnm, rodeado de pequeños llanos fértiles sin precedentes romanos directos en las proximidades. Sus excavadores plantean una cronología para el asentamiento en el siglo VII, que tal vez habría que retrasar ligeramente también al siglo VI para sus orígenes, y alargar hacia el VIII para su abandono.

Se trata de un asentamiento de unos 456 m^2 de ocupación, del que se distinguen tres sectores con estancias y construcciones hechas de piedra colocada en seco, formando un conjunto aglomerado de edificaciones o casas, parece que precedidas de un patio, y con tejados a base de vigas de madera con barro y ramaje sin cubrimiento de tejas. Los pavimentos eran la misma roca madre o un sencillo suelo de tierra apisonada En estos espacios se loca-

[36] BACARIA et alii, 2000.

[37] ENRICH et alii, 1995.

lizaron restos de hogares, un total de 10 silos, y 1 horno doméstico de pan en el sector oeste. Por otro lado, en el sector este, se identifica un ámbito de trabajo destinado a la transformación y elaboración de productos agrícolas, con los restos de una zona de prensa para la elaboración de vino y/o aceite. De esta manera, se localiza un depósito de planta rectangular con la base de *opus signinum*, y diversos bloques de piedra con encajes para prensas de presión por palanca y tornillo, encontrados fuera de su emplazamiento. En cuanto al material arqueológico, destacan las ollas de cerámica basta de cocina de cocción reductora, hechas a torno lento o torneta, con perfiles globulares y algunos bordes molduradados, así como los fragmentos de piezas de vidrio, boles/platos y copas. Es significativa la presencia de cinco molinos manuales rotatorios, así como abundante material de hierro, como cuchillos de cocina, pequeños podadores y cencerros.

Por otro lado tenemos el asentamiento del *Collet dels Clapers de Segués (Pinós, Lleida)*[38] situado a un altura de 782 msnm, y de dimensiones más reducidas aún, unos 125 m^2, también sin precedentes romanos en la zona. Se trata de un pequeño edificio de planta rectangular formado por cuatro habitaciones conocidas y conservadas, hechas de piedra colocada en seco, con presencia de dos piedras de una prensa emplazadas dentro de uno de los ámbitos construidos. No se constata la presencia de silos en los espacios excavados. El registro cerámico y material, más bien escaso, nos fecha el asentamiento, a grandes rasgos, entre los siglos VI-VII.

Finalmente, y recientemente identificado, tenemos el yacimiento del *Serrat dels Tres Hereus (Casserres, Barcelona)* situado a 680 msnm en lo alto de un altiplano o cerro alargado y asentandose encima de los restos de un antiguo poblado ibérico. Este asentamiento, parcialmente excavado y que habría que analizar en profundidad, se superpone y se confunde con los restos ibéricos. En un estudio reciente de parte de sus materiales, ha sido fechado en un momento final de la antigüedad tardía y los inicios de la alta edad media, dentro del siglo VIII[39]. De esta manera, se han identificado diversas estructuras y posibles habitaciones adosadas a la muralla ibérica, construidas con muros de piedra mezclada con barro, sin conocer muy bien, por ahora, la estructura y la configuración general del asentamiento. De esta manera, se documenta un registro arqueológico asociado formado por un conjunto de cerámica de cocina, básicamente ollas reductoras de factura tosca y formas esféricas con labios de bisel simple, así como numerosos objetos y herramientas de hierro y fragmentos de molinos manuales rotatorios.

3.4. Los poblados singulares

En Cataluña tenemos dos poblados singulares de época visigoda, conocidos y excavados ya de antiguo, que hasta la fecha constituían los únicos casos representativos de asentamientos de este período, convertidos ya en un referente, a pesar de no estar totalmente excavados. Se trata del poblado del Bovalar (Seròs, Segrià, Lleida) y del poblado/*castellum* de Puigrom (Roses, Alt Empordà, Girona), los cuales presentan unas características especiales que los hacen únicos y diferentes al resto de los asentamientos identificados en los últimos años (fig. 9).

Por un lado, tenemos el yacimiento del *Bovalar* como exponente de poblado de época visigoda con conjunto basilical y funerario asociado. Con todo, aún no conocemos este asentamiento en profundidad ni en su conjunto, por lo que nos remitimos a los resúmenes y publicaciones más recientes[40]. Este singular poblado, que se emplaza en el margen derecho del rio Segre, a 120 m sobre el nivel del rio, sabemos que se genera y se construye alrededor de un templo de planta basilical, de tres naves y cabecera de fondo recto, con baptisterio y una necrópolis asociada. La cronología de esta basílica parece que se remonta al siglo V y estará en funcionamiento hasta la destrucción del poblado en el siglo VIII.

El poblado tiene como extraordinario que nos ha llegado sellado, al desaparecer por completo a causa de un incendio que lo devastó totalmente, en un momento indeterminado entre los años 711-723. Con todo, su amplitud cronológica se ha fijado en los siglos VII-VIII, sin documentarse fases anteriores. Las casas identificadas son, generalmente, de tres habitaciones, y en la central es donde se sitúa el hogar y normalmente algún silo. Las construcciones son de muros de piedra y arcilla, y no tenían tejado con cubrimiento de tejas, sino que eran hechas con material perecedero de tipo vegetal y arcilla. En este sentido no se docu-

[38] GUÀRDIA, 2000:234-241.

[39] FOLCH et alii, 2007:753-757.

[40] PALOL, 1989 y 1999:145-146. No existe aún una publicación monográfica de este importante yacimiento.

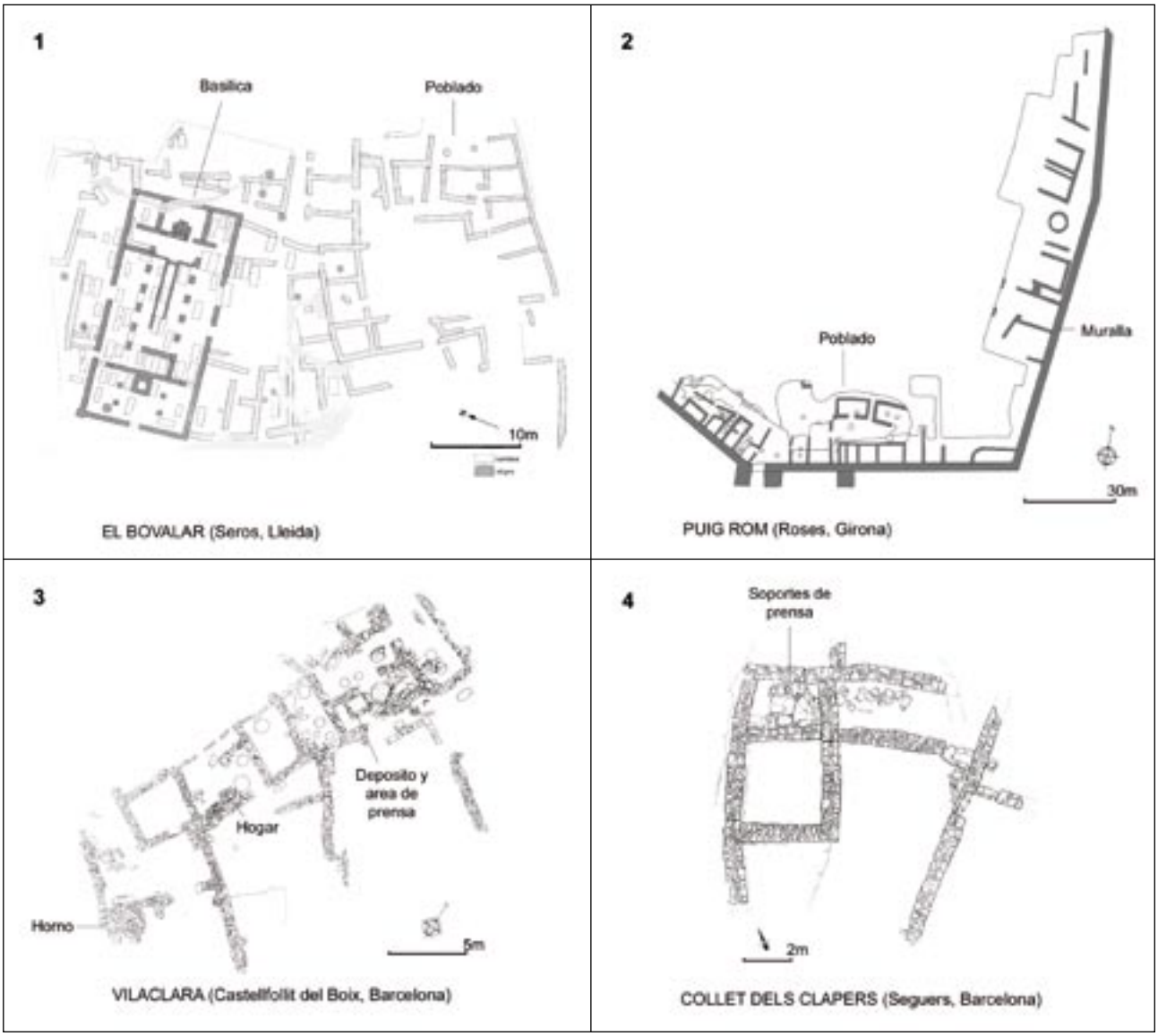


Figura 9. Plantas de algunos asentamientos y poblados singulares y en altura con muros de la antigüedad tardía en Cataluña (siglos VI-VIII): 1. Poblado con basílica de El Bovalar (PALOL, 1999). 2. Poblado fortificado/*castrum* de Puigrom (PALOL, 2004). 3. Vilaclara (ENRICH et alii, 1995). 4. Collet dels Clapers (GUÀRDIA, 2003).

menta la presencia de teja en todo el yacimiento. Cerca de las paredes, cubiertas por el nivel de cenizas del incendio, aparecieron las herramientas, así como hebillas de bronce de cinturón de tipo liriforme y monedas que eran de uso y circulación en el momento del incendio del poblado.

En relación a los espacios productivos, se constata la presencia de una sala de prensado (*torcularium*) para todo el poblado, con una habitación donde se localizaron los restos de una prensa de tornillo y dos espacios de bodega independientes para las botas de vino. Las dos bodegas presentan unos soportes paralelos de piedra que estarían destinados a sujetar las grandes tinas de vino, de las cuales nos han llegado las anillas de hierro. En este sentido, es significativa la ausencia total de ánforas, por lo que se supone que se trataría de una producción de autoconsumo. Estos ámbitos y estructuras de trabajo y almacén se han considerado espacios de uso comunal para la producción y la transformación de productos agrícolas del poblado.

Por otro lado, tenemos el poblado o *castellum de Puigrom* como exponente de poblado fortificado en cerro y ceñido por potentes murallas. Este yacimiento no está excavado en su totalidad y a sido fruto de diferentes actuaciones a lo largo del siglo XX. Recientemente se ha publicado su mo-

nografía[41]. Su emplazamiento, a 225 msnm en la cima de un monte controlando la bahía de Roses, lo hacen un enclave de tipo defensivo. Se trata de un poblado amurallado, con un muro perimetral de cierre de dos metros de ancho, que dispone de una entrada franqueada por dos torres exteriores cuadradas, además de otra puerta más para acceder al recinto. El poblado, pese a estar fuertemente defendido y presentar un cierto carácter militar, no dispone de otros elementos físicos ni materiales de este tipo. En este sentido, el registro arqueológico prueba la base campesina de sus pobladores, ofreciendo abundantes materiales domésticos, destacando los aperos de uso agrícola, así como cerámica de cocina, con ollas, jarras y ánforas de importación tardías. También se documenta la presencia de adornos personales, especialmente hebillas de cinturón de bronce.

Las casas conservadas de este poblado se localizan adosadas a la cara interior de la muralla, habiéndose excavado diez habitaciones en el sector oeste y diecinueve en el sector este. Se trata de estancias rectangulares separadas por un pasillo o calle en las que no se distingue bien la unidad de habitación, si bien, algunas estancias aparecen conectadas entre sí, formando un núcleo de dos o tres habitaciones, a menudo con presencia de silos. En este asentamiento no se constata ninguna iglesia ni edificio destinado a capilla, ni tampoco ninguna área funeraria *intra* muros. El yacimiento se ha datado, en base al material arqueológico, y especialmente numismático, en el siglo VII. Con todo, y en base a la presencia de ciertos elementos cerámicos cabría rebajar su cronología hasta el siglo VI. Por otro lado, y a partir de su carácter fortificado se ha asociado el yacimiento con un momento de actividad militar en el Pirineo Oriental durante el último tercio del siglo VII, reflejado en las fuentes escritas.

3.5. Caracterización de las estructuras y de los ámbitos funcionales de los poblados de la antigüedad tardía

En la mayoría de los poblados, dentro de la aparente anarquía que se desprende de la visualización de la planta de sus estructuras, observamos que sí presentan una simple y básica organización, con la existencia de unas áreas funcionales muy bien definidas, tal vez de uso comunitario en algunos casos, y estrechamente vinculadas a la base económica del asentamiento campesino. Así pues, tenemos unas estructuras y unos ámbitos funcionales comunes, que se repiten con las mismas pautas y con las mismas características en todos los asentamientos conocidos, definiendo los lugares de residencia y los lugres de producción.

En primer lugar observamos unas áreas con espacios de habitación (donde se reside), que normalmente constituyen el núcleo central de los asentamientos. En segundo lugar, detectamos unas áreas de producción y de trabajo, con ámbitos de hornos y prensas (donde se elabora el pan y el vino). Estas están emplazadas, a menudo, en zonas periféricas del asentamiento, y a veces se interrelacionan y se confunden con las áreas de almacén y los espacios de corral. En tercer lugar, tenemos las zonas y estructuras de almacenaje de productos agrícolas. Estas se caracterizan, esencialmente, por la presencia de silos para el cereal, normalmente formando grupos y grandes concentraciones, y por recortes y encajes para grandes recipientes tipo *dolium* o tinaja. Por último, disponemos de las áreas funerarias y las zonas de cementerio, a menudo, ligeramente desplazadas del núcleo del asentamiento y con un número no muy elevado de sepulturas. En ningún caso se constata la presencia de iglesia asociada o capilla funeraria.

3.5.1. *Áreas de habitación: las cabañas*

En su conjunto, observamos que las áreas de habitación, a menudo difíciles de identificar en los asentamientos, se caracterizan por un nuevo tipo de construcciones y estructuras, basadas en recortes subterráneos del tipo de cabañas hundidas y por ámbitos construidos con materiales perecederos. De esta manera sus alzados estarían hechos con paredes de troncos combinadas con arcilla y tablas de madera. En algunos casos, y en especial en las zonas de montaña, se documentan construcciones con muros de piedra colocada en seco o juntada con barro en los zócalos. Así mismo, y en su conjunto, las cubiertas siempre estarían hechas con materiales perecederos de tipo vegetal, con vigas y entramado de tablas de madera y ramas mezcladas con arcilla, sin cubrimiento de tejas. Estos últimos elementos están ausentes en todos los asentamientos rurales de la antigüedad tardía.

[41] PALOL, 2004.

En este sentido, las evidencias arqueológicas de este tipo de construcciones son muy frágiles e imperceptibles. Normalmente se limitan a recortes relacionados con agujeros circulares de postes de diferentes tamaños y tipologías, a menudo formando alineaciones y emplazados en el interior o en el perímetro exterior de los recortes. A veces se documentan encajes para soportes de tabiques y agujeros para estructuras de madera, atribuibles a elementos de mobiliario interno de las cabañas (bancos corridos, camas, repisas, estantes, altillos, etc).

De esta manera, en estas estructuras de habitación tipo cabaña, es reveladora la presencia de hogares y pequeños hornos domésticos, junto a otros dispositivos y elementos arqueológicos indicadores de vida doméstica, como encajes para tinajas y soportes para mobiliario fijo de madera, así como niveles regularizados de uso y circulación hechos de arcilla apisonada.

A nivel morfológico, se observan, algunas cabañas y ámbitos de habitación que presentan unas formas regulares, de planta rectangular, y bien delimitados por alineaciones de agujeros de postes y por trazas de zócalos de piedra y arcilla. Por otro lado, se observan otros casos de estructuras y ámbitos subterráneos de formas irregulares, con plantas de tendencias ovales y circulares alargadas, que a menudo están configurados por diferentes recortes unidos y por ámbitos relacionados entre sí a diferente nivel, a manera de anexos. En su interior presentan cubetas y pequeños recortes, así como un nivel de uso no muy regularizado consistente en el mismo terreno aplanado, generalmente con un acceso mediante rampa lateralizada. Cabe señalar, que algunas de estas estructuras podrían corresponder a ámbitos de trabajo y espacios de almacén.

En líneas generales, estas nuevas construcciones son presentes y proliferan en todos los poblados entre los siglos VI y VII, y constituyen el tipo de construcción característica de los pueblos germánicos de la época de las invasiones, con múltiples ejemplos y paralelos en diferentes zonas de la geografía europea[42]. El aspecto y la factura visigoda que presentan estas construcciones, ya ha sido desarrollado y se ha puesto en evidencia en los poblados de la zona de Madrid, con diferentes modelos y ejemplos arqueológicos de este tipo de cabañas[43].

Por ahora, en Cataluña contamos con pocos ejemplos atribuibles, con total seguridad, a estas estructuras de habitación tipo cabañas hundidas con hogares. No vamos a entrar ahora aquí en la problemática de la revisión y la validación de muchas de ellas, por lo que nos remitimos a los casos seguros anteriormente mencionados. De esta manera, la cabaña del siglo VI de la Plaça Major de Castellar del Vallès, constituye, por ahora, el modelo de referencia más claro para este tipo de construcciones residenciales. Su estructura de planta rectangular de 3'5x3 m (10'5 m^2), con recorte hundido como base y con paredes perimetrales hechas de troncos, tapia y/o tablas de madera, nos remite a los ejemplos más rotundos y emblemáticos de la arquitectura lígnea de los pueblos germánicos y a los múltiples poblados de cabañas europeos.

3.5.2. *Áreas de producción y procesado de productos agrícolas: prensas y hornos*

Los poblados analizados de la antigüedad tardía disponen de unos sectores o áreas productivas centralizadas, destinadas al procesado de productos agrícolas para su autoabastecimiento y para el consumo de sus habitantes. En estos espacios y áreas bien definidas, a menudo situadas en zonas perimetrales del asentamiento, es donde se emplazan los ámbitos de trabajo y las estructuras de producción, probablemente de uso comunitario. En este sentido, podemos identificar unos ámbitos destinados a la elaboración de vino, con prensas y depósitos, y unos ámbitos destinados a la elaboración de pan con obradores y hornos.

Áreas de prensado para la elaboración de vino

Prácticamente en todos los poblados conocidos en su conjunto, se documentan pequeñas áreas destinadas a la producción de vino para autoconsumo, con presencia de estancias y estructuras para el prensado (*cella vinaria* o *torcula-*

[42] Este tipo de cabañas son ampliamente conocidas por la arqueología europea con los términos de «Grubenhäuser», «Sunken feature building», «Sunken hut», «fond de cabane», fondo de cabaña o cabaña hundida.

[43] VIGIL, 2000:223-252.

rium), con la prensa y con uno o diversos depósitos (*lacus*) asociados y bodegas para almacenaje. Las características constructivas de estos espacios son de clara herencia y tradición romana. En líneas generales, se trata de edificios construidos y delimitados con muros de piedra y arcilla que albergan en su interior los elementos de la estructura de la prensa, de palanca y tornillo, con sus soportes y bloques de piedra con encajes, las soleras hechas de *opus signinum*, y los depósitos subterráneos para la recogida del líquido. A menudo, en las proximidades de estos espacios de prensado, se localizan los restos y los encajes de un reducido número de *dolia* de almacenaje, o estancias de bodega.

En relación a estos depósitos (*lacus*), se observa una metrología y una técnica de construcción muy homogénea en todos los casos, con unas capacidades más bien reducidas, entre 1500 y 3000 litros aproximadamente. Las paredes son de piedra ligada con mortero de cal y la solera presenta una base de piedras asentadas en seco, a manera de *rudus*, con un revestimiento de *opus signinum*. En la base del depósito se encuentra una pequeña depresión central para facilitar la recogida del líquido y la deposición del poso. La funcionalidad de estos depósitos como contenedores de vino, viene reforzada por las analíticas realizadas de las soleras y los revestimientos. Por ahora, no se ha constatado en ningún caso analizado que estos *lacus* hubieran contenido aceite.

Generalmente, el mal estado de conservación de la mayoría de estas estructuras, hacen difícil determinar las características de su construcción, así como la reconstrucción de la sala o ámbito de prensado. En este sentido, es habitual localizar tan solo los depósitos de líquido, por el simple hecho de ser subterráneos. Por contra, las estructuras aéreas de la propia prensa, e incluso las soleras de *opus signinum*, raramente se conservan. Es frecuente también, localizar los bloques de piedra de soporte de la estructura de la prensa fuera de su emplazamiento original, dispersos por el área del asentamiento.

De todas modos, disponemos de algunos ejemplos, más o menos completos, que nos ilustran este tipo de instalaciones productivas. Es especialmente relevante la sala de prensado (*torcularium*) del poblado del Bovalar, con un ámbito construido de 7'68 x 4'18 metros (32 m^2), con los restos de una prensa de tornillo y dos bodegas asociadas. También es significativa la zona de prensado del poblado de la Plaça Major de Castellar, con restos de un edificio de 9'5 x 4 metros (38 m^2), con una base de prensa de *opus signinum* y dos depósitos asociados. Muy parecida, pero mucho más afectada, es el área de prensado del poblado de la Solana, que conserva restos de un muro de piedra y arcilla, la base de piedra con los encajes de la prensa y un *lacus* asociado. Incluso en los pequeños asentamientos de altura emplazados en zonas de montaña también se identifican zonas de prensado para el vino, como el caso de Vilaclara, Collet dels Clapers y Roc d'Enclar.

Por otro lado, en algunos yacimientos se constata la presencia de depósitos puntuales, aislados y dispersos por el área del asentamiento, sin ninguna asociación evidente con elementos de prensado ni con otras estructuras. Estos casos, tal vez, podrían tener relación con alguna prensa de pequeñas dimensiones atribuible a las fases más antiguas del poblado que no se habría conservado.

Áreas de hornos para la elaboración de pan

Se trata de unas áreas productivas bien definidas y especializadas, que generalmente se encuentran ligeramente desplazadas del núcleo central del asentamiento, y se caracterizan por unas estructuras complejas de tipo subterráneo, integradas por un gran ámbito de acceso y trabajo, y por uno o varios hornos perimetrales.

Por lo que respecta a los ámbitos de trabajo, estos están formados por grandes recortes subterráneos, excavados en el terreno natural, de formas i plantas irregulares, con tendencia oval, y a menudo de dimensiones considerables, oscilando entre los 40 y 150 m^2 de espacio útil y unas profundidades conservadas que oscilan entre 80 y 160 cm.

Estos ámbitos subterráneos presentan uno o varios hornos, entre dos y cuatro como máximo, construidos en el perímetro del gran recorte, a media altura del perfil de sus paredes. Se trata de un tipo de horno de cámara única, de planta circular o esférica, base plana y sección lenticular o hemisférica. Aparecen semiexcavados en el perfil del recorte, a unos 50-60 cm de altura del nivel de circulación, de manera que la boca de carga se abre hacia el interior del gran ámbito de trabajo, con una obertura reducida de unos 40-50 cm para mantener el calor en su interior. La cubierta hemisférica está hecha de paredes de arcilla y posi-

blemente sobresaliera ligeramente del nivel de circulación, presentando en su parte superior o posterior un tiraje o agujero a manera de chimenea. La solera plana, al igual que las paredes, también está hecha de capas de arcilla termoalterada, y a veces dispone de una preparación de fragmentos de material constructivo y losetas en la base, con función refractaria. La dimensiones de estos hornos son totalmente estandarizadas y repetitivas en todos los ejemplos conocidos, presentan un diámetro que oscila ente 150-200 cm y una altura aproximada entre 60-80 cm en su punto máximo.

El funcionamiento de estos hornos de cámara única y cocción indirecta es relativamente sencillo. En un primer momento se produciría la combustión de la madera en el interior del horno hasta que la solera y la cámara alcanzaran la temperatura adecuada, y a continuación se retirarían o se apartarían la brasas y se introduciría el elemento a cocer, muy probablemente pan (aunque no se descarta la cocción de otro tipo de alimento), aprovechando la temperatura del horno.

La intensa actividad de estas áreas de hornos ha sido posible determinarla a partir de la estratigrafía de los ámbitos de trabajo. En estos, se acumulaban los vertidos de ceniza y carbones producto de la limpieza del horno y del vaciado de las combustiones sucesivas de las diferentes hornadas. En este sentido, y en relación a la funcionalidad de este tipo de hornos, las analíticas efectuadas en diversas soleras determinan las temperaturas de combustión alcanzadas, que oscilan entre los 400-500ºC. Estos datos, conjuntamente con la propia morfología de las estructuras (cámara única circular y perfil lenticular bajo), nos apuntan una función para estos hornos apta para la cocción de pan. En este sentido, observamos que las características de las soleras y las paredes de estos hornos son idénticas a las identificadas en los hogares domésticos, consistiendo en capas más o menos gruesas de arcilla termoalterada, a veces con fragmentos de material de obra y losetas en la base, determinando así, un tipo de combustión destinada a un uso doméstico (calefacción del ámbito de habitación) y/o culinario (cocción de alimentos).

En este sentido, tanto los estratos del momento de uso, como los estratos de relleno y de abandono final de estas estructuras, no han proporcionado, en ningún caso, material cerámico defectuoso de horno de producción cerámica, ni ningún tipo de desecho de taller de alfarería. La estratigrafía de estas estructuras, tan solo ofrece para los niveles inferiores, capas de ceniza y carbones del momento de funcionamiento de los hornos, acumuladas en el gran recorte de trabajo. Así mismo, los vertidos superiores del momento de abandono final como espacio de basurero, ofrecen abundante material arqueológico, especialmente cerámica de cocina y fauna. Este dato, es un elemento a tener en cuenta en el momento de proponer una funcionalidad para este tipo de hornos[44].

Por otro lado, la propia morfología de estos ámbitos, y en especial sus grandes dimensiones y su carácter subterráneo, nos plantean el problema de la protección, la conservación y el cubrimiento de los mismos. Sus características físicas, nos indican que estos espacios y obradores estarían, con toda seguridad, protegidos y cubiertos de alguna manera, probablemente con cerramientos lígneos y cubiertas ligeras de material perecedero, con vigas de madera, ramaje y barro, soportadas por pilares verticales o con paredes cerradas de adobe y troncos, a manera de grandes cobertizos. De no ser así, estas grandes estructuras productivas con hornos quedarían inundadas y destruidas con tan solo un día de lluvia, y en consecuencia totalmente inutilizadas.

El grado de arrasamiento en que nos han llegado estas estructuras impide, por ahora, y en la mayoría de los casos conocidos, la localización e identificación de anclajes, agujeros de poste y soportes exteriores y perimetrales de sus dispositivos de cerramiento y de cubierta. En este sentido, la estratigrafía arqueológica del relleno de estas estructuras nos confirma la ausencia de *tegulae* y teja en los niveles de abandono, por lo que cabe inferir que las cubiertas de estos obradores estarían hechas con material perecedero. El acceso al interior de estos ámbitos de trabajo y a los hornos,

[44] En este sentido, y por ahora, no tenemos documentada la existencia de talleres y de hornos de producción de material constructivo (*tegulae* e *imbrices*) después del siglo V. Los ejemplos arqueológicos que tenemos hoy en día son reveladores. Por un lado, tenemos el caso ejemplar del yacimiento de la Plaça Major de Castellar del Vallès, donde el taller y horno de producción de teja de la villa bajoimperial, es abandonado, destruido y cubierto de tierras y basura hacia mediados del siglo V. Así mismo, es reconvertido, casi inmediatamente, en un área de hornos de pan del nuevo asentamiento de la antigüedad tardía, durante el siglo VI. Otro caso reciente e inédito, es el yacimiento romano de Can Marcet (Sant Cugat del Vallès, Barcelona), con dos hornos bajoimperiales de producción de cerámica y *tegulae*, que son abandonados, con parte de su carga defectuosa en el interior, durante la primera mitad siglo V.

se realizaría por uno de los extremos del gran recorte subterráneo, mediante una pendiente del terreno o rampa de acceso. De esta manera, se dispone de un gran espacio útil de trabajo, con presencia de recortes internos donde concentrar la leña para la combustión y donde acumular la ceniza y el carbón generados por las hornadas sucesivas, tal vez, con dispositivos internos a manera de repisas y estantes de madera, y con un nivel de circulación más o menos regularizado hecho de arcilla apisonada.

El diversificado número de hornos que a menudo aparecen asociados a un mismo gran recorte subterráneo no hay que entenderlo como una simultaneidad de uso de los mismos, sino más bien a una continuidad de utilización del espacio, en el que se irían construyendo hornos de forma sucesiva en función de su deterioro, después de realizar hornadas intensivas y continuadas.

La situación de estas áreas productivas, ligeramente apartadas y alejadas del núcleo central del poblado y de los espacios de habitación, parece indiciar, por un lado, la voluntad de centralizar una determinada actividad productiva en un sector concreto del asentamiento, y a su vez, desplazar una actividad productiva molesta (combustiones potentes, emisiones de humos, cierto riesgo de incendio, etc.). Esto se hace especialmente evidente en el caso del poblado de la Plaça Major de Castellar del Vallès y en Mallols. En algunos casos, también documentamos la presencia puntual de algún pequeño horno disperso por el área del asentamiento, a veces asociado a un recorte de dimensiones más reducidas, que tal vez podría atribuirse a una unidad doméstica desaparecida.

Tenemos áreas de hornos, más o menos grandes y más o menos complejas, en prácticamente todos los asentamientos tipo poblado conocidos en cierta extensión. En estos casos, pueden interpretarse como áreas de producción y elaboración de pan de uso comunitario para el consumo del asentamiento. En líneas generales, las cronologías son coincidentes, y nos muestran un uso continuado de estas áreas, con abandonos sucesivos a lo largo de los siglos VI y VII.

En la Plaça Major de Castellar del Vallès tenemos un gran ámbito subterráneo con tres hornos sucesivos, con unas dimensiones máximas de 15 x 10 metros, y una superficie útil de unos 140 m^2. Cabe decir, que este gran espacio engloba tres ámbitos diferenciados de funcionamiento de hornos (por ejemplo, el ámbito del horno 1 con su espacio de trabajo, ocupa unos 60 m^2, y el ámbito del horno 2 con su espacio de trabajo ocupa unos 40 m^2). Por otro lado, en el yacimiento de Mallols hay dos zonas de hornos diferenciadas y alejadas entre sí. La zona de hornos-1 presenta un recorte de 6 x 4'1 metros, con unos 24 m^2 de espacio útil, y con cuatro hornos perimetrales. El sector de hornos-2 presenta un gran recorte con unas dimensiones regulares de 9 x 6 metros y un espacio útil de 64 m^2 , y con al menos dos hornos asociados. En el yacimiento de la Solana destaca una gran estructura con un solo horno, ligeramente alejada de los grandes recortes centrales del asentamiento, consistente en un ámbito recortado subterráneo de acceso y trabajo, de unos 8 x 5 metros (unos 40 m^2) y con un horno perimetral de planta circular.

3.5.3. *Áreas y estructuras de almacenaje: los silos*

Las áreas de almacenaje de estos asentamientos se caracterizan por la presencia mayoritaria de silos para cereal y, en menor número, por la presencia de recortes subterráneos de plantas irregulares, con cubetas y encajes interiores para grandes recipientes contenedores y tinajas, configurando, así, unos ámbitos de almacén a manera de cobertizos.

Los silos se distribuyen, aparentemente de forma anárquica, por gran parte de la superficie de los asentamientos, a veces formando concentraciones y agrupaciones homogéneas, que podrían indicar el espacio ocupado por las casas y los edificios de cubrimiento de estos graneros. Estos silos presentan diferentes volúmenes y una morfología más o menos uniforme, con perfiles esféricos, bitroncocónicos y acampanados, de fondo aplanado. Las capacidades de estos graneros oscilan, en su conjunto, entre 500-5000 litros, tomando como referencia los silos mejor conservados. De esta manera, se observa la existencia de unos silos de pequeño tamaño, junto con otros de grandes dimensiones. Estas diferencias, tal vez, podrían ser explicadas, por un lado, por las características y el tipo de cereal a almacenar, y por otro lado, por la atribución a diferentes fases cronológicas y diferentes momentos de uso del asentamiento. Hay que tener en cuenta, con todo, que estos silos nos han llegado seccionados en su mayor parte, por lo que a menudo sus dimensiones y capacidades son del todo orientativas.

Por otro lado, la atribución cronológica a menudo resulta difícil de determinar, debido, en par-

te, a la alta densidad y concentración de estructuras, a la ausencia de material asociado, y a su acusada diacronía, con silos que se abren, se rellenan, y se abandonan de forma sucesiva, a veces con superposiciones difíciles de detectar. En algunos casos, se observa la construcción de nuevas estructuras encima de los grandes recortes subterráneos ya cubiertos de tierras, indicando, así, la existencia de estas fases y secuencias evolutivas de los asentamientos.

Así mismo, constatada ya la funcionalidad primaria de los silos/graneros como contenedores de cereal, el registro arqueológico nos muestra su uso final como contenedores de basura y desechos domésticos de los asentamientos. De esta manera, las estratigrafías son totalmente reveladoras al respecto. Se detectan, así, potentes vertidos intencionados, a veces realizados en un mismo momento y en otros de forma prolongada, con niveles sucesivos de tierras orgánicas y cenizas, mezclados con restos de comida, recipientes cerámicos, útiles de hierro, e incluso personas y animales muertos, los cuales han sido arrojados de forma indiscriminada en el interior de los silos abandonados. En este sentido, este último uso como vertedero, ha llevado a interpretaciones confusas de su funcionalidad primaria, fruto de una lectura equívoca del registro arqueológico y estratigráfico.

3.5.4. *Áreas funerarias: las necrópolis*

No disponemos, hasta la fecha, de demasiados asentamientos con su necrópolis asociada. Los casos conocidos más evidentes de esta asociación poblado-necrópolis son Can Gambús 1, Plaça Major de Castellar del Vallès, els Mallols, Can Cabassa y la Solana, estos tres últimos con una relación aún no muy clara. En estos ejemplos, se detecta una agrupación más o menos ordenada de tumbas, emplazada en las inmediaciones y en la periféria de los asentamientos, ligeramente desplazadas de las áreas de habitación y producción, y normalmente con un número no muy elevado de sepulturas.

Por lo que respecta a la tipología de las tumbas de estas necrópolis, observamos unas estructuras funerarias caracterizadas por tres tipos básicos. El primer tipo corresponde a las tumbas en caja de *tegulae* a doble vertiente de planta rectangular, con piedras de falca. Este tipo presenta una cronología centrada en el siglo V y VI, siendo ausente durante el siglo VII y VIII. El segundo tipo corresponde a las tumbas en caja mixta de losas, piedras y fragmentos de *tegulae* reutilizados, de planta rectangular y con cubierta plana de losas. Este tipo funerario es el característico de los siglos VII y VIII. Finalmente, el tercer tipo corresponde a las tumbas en fosa simple con cubierta de losas horizontales, de plantas rectangulares i ovaladas alargadas. Su cronología abarca del siglo VI al VIII.

De esta manera, a partir de la tipología de las construcciones funerarias, no se aprecia ninguna diferencia de estratificación social ni trato diferencial de los individuos enterrados en las necrópolis. Así mismo, la ausencia generalizada de ajuares en estas tumbas, tampoco aporta información al respecto. Por tanto, ni el tipo de estructuras de enterramiento, ni el gesto funerario ofrecen elementos que nos permitan identificar personajes de diferente nivel o rango social dentro del poblado.

Con todo, la presencia generalizada en estos asentamientos de individuos lanzados o arrojados en el interior de silos, pozos y basureros, sin ningún tipo de tratamiento y carentes en absoluto de cualquier gesto funerario intencionado, puede aportarnos datos acerca de esta diferenciación social. En general se trata de esqueletos en conexión anatómica localizados en el interior de estructuras de almacenaje ya abandonadas, junto a esqueletos de animales domésticos (ovejas, perros, etc.) y restos de basura (recipientes cerámicos, útiles de hierro, etc.). A menudo estos esqueletos humanos presentan posiciones anatómicas peculiares y forzadas, producto del lanzamiento indiscriminado del cuerpo en el interior del hoyo-basurero, sin ningún tipo de cuidado ni deposición aparente. Incluso en algunos casos pasaron lapsos de tiempo, cortos y espaciados, entre la formación de los diferentes estratos de relleno y la colmatación final y total de las estructuras con individuos arrojados.

Este hecho arqueológico singular se repite prácticamente en todas las aldeas de la antigüedad tardía del territorio de Barcelona, con una media entre ocho y diez individuos tirados por aldea, tanto adultos como infantiles. En general se han llegado a localizar entre uno y tres esqueletos por silo o pozo, no necesariamente juntos, sino tirados de forma sucesiva. En su conjunto, estos esqueletos pueden acotarse cronológicamente entre finales del siglo VI y los siglos VII y VIII, a partir del material arqueológico asociado en los estratos de relleno, y a partir de las dataciones de C14, por ahora solo rea-

lizadas en los esqueletos de Can Gambús-1. El análisis paleoantropológico de algunos esqueletos procedentes de silos y pozos, como por ejemplo los de la aldea de Can Gambús-1, permitió identificar evidencias de deficiencias alimentarias y de diferentes patologías óseas, ausentes en los esqueletos de la necrópolis del mismo poblado[45].

Así pues, este trato singular en determinados individuos, o más bien la falta de tratamiento y gesto funerario de estos individuos tirados, podría constituir un indicio arqueológico de la existencia de esclavos o siervos en los poblados de la antigüedad tardía de Cataluña, por otro lado aspecto bien documentado en las fuentes escritas del periodo visigodo.

4. ASENTAMIENTOS Y POBLADOS ALTOMEDIEVALES (siglos IX-X)

El actual conocimiento arqueológico de los asentamientos campesinos altomedievales entre los siglos VIII, IX y X es, por ahora, muy limitado y parcial. Especialmente por lo que respecta al período de conquista y dominio islámico y carolingio, así como la primera época condal. De estos asentamientos y poblados disponemos de menos datos arqueológicos y de muchos menos yacimientos excavados en extensión, en comparación con el período de la antigüedad tardía. En consecuencia, tenemos un menor número de asentamientos completos y un mayor desconocimiento de sus estructuras y partes integrantes (fig. 10).

De todos modos, y a partir de los escasos yacimientos conocidos, podemos observar ciertos cambios y diferencias respecto a los asentamientos precedentes de época visigoda. Tal vez estos cambios podrían obedecer a nuevas pautas y estrategias de control y explotación del territorio.

En primer lugar documentamos un cierto poblamiento en altura, con una dispersión de asentamientos ocupando zonas elevadas. Estos se encuentran emplazados en lugares de topografía accidentada, en lo alto de cerros o altiplanos escarpados de márgenes abruptas, que ya de por sí, presentan características naturales y condicionantes físicos de tipo defensivo. En estos casos, a menudo, se le añaden estructuras antrópicas de clara funcionalidad defensiva y de protección, como son los fosos situados en los puntos más accesibles del enclave. De este tipo de asentamiento en elevación escarpada tenemos los ejemplos de Castellar Vell (Vallès Occ.), con foso asociado, la Esquerda (Osona), Olèrdola (Alt Penedès) y St. Esteve d'Olius (Solsonès). Todos ellos con presencia de iglesia prerománica y románica posterior, y necrópolis de tumbas antropomorfas.

En este caso, destaca el yacimiento de *Castellar Vell (Castellar del Vallès, Barcelona)*[46] como asentamiento modelo de tipo encaramado (fig. 11). Se encuentra emplazado a 310 msnm en la planicie de un cerro escarpado por todos sus costados y defendido por un foso en su lado noroeste, punto de mayor accesibilidad. El asentamiento, aún no excavado en su totalidad, presenta hasta el momento un total de 26 silos distribuidos por la práctica totalidad de la superficie útil del altiplano, con unos 7000 m^2 de ocupación, y formando tres grupos distanciados entre sí. Estos silos, de formas y capacidades muy homogéneas, presentan un perfil troncocónico y bitroncocónico con el fondo plano, y fueron amortizados de forma sucesiva con vertidos de tipo doméstico a manera de basureros, a lo largo del siglo X e inicios XI. Disponemos de una datación de C14 de restos de carbón de un silo del poblado, la referencia es UBAR-911: 1165±40BP (cal AD 773-980, 95,4% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 887). Estos rellenos ofrecieron un amplio y diversificado registro cerámico de cocina, con las producciones oxidadas y reducidas de superficies lisas espatuladas, que nos muestran el repertorio de recipientes en uso en el asentamiento durante los siglos IX-X y XI, con presencia de ollas, cazuelas, marmitas, jarras, sitras, barreños, etc. Destaca también la presencia de herramientas y útiles de hierro para uso doméstico y agrícola, núcleos de escoria de hierro y restos de forja, así como los molinos manuales rotatorios. Así mismo, documentamos la existencia de muelas planas para molinos hidráulicos, de más de un metro de diámetro, reutilizadas como tapas de tumbas antropomorfas del siglo X. Estos materiales indican la base agropecuaria del asentamiento, con prácticas agrícolas, ganaderas y metalúrgicas.

Por otro lado, en el costado este del altiplano, hemos localizado una necrópolis de tumbas antropomorfas, con 30 sepulturas conocidas por ahora, así como los trazos de una primera capilla funeraria prerrománica, destruida hacia mediados

[45] RUIZ et alii, 2007:799-806.

[46] ROIG-COLL, 2007c:125-152, ROIG et alii, 2003:791-803, ROIG-COLL, 2003: 751-754.

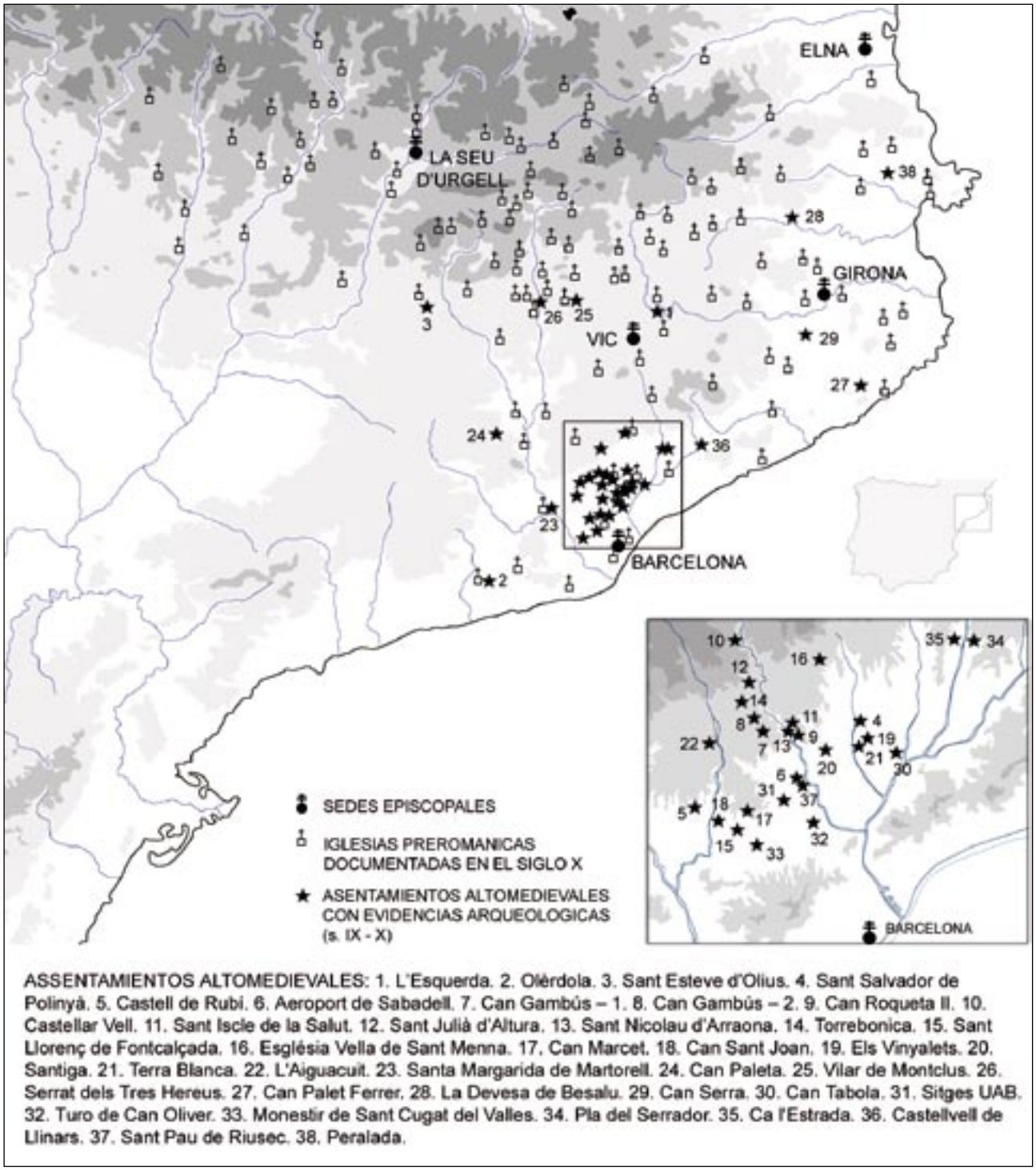


Figura 10. Situación de los asentamientos y poblados altomedievales en Cataluña (siglos IX – X).

del siglo XI por la construcción de la iglesia románica posterior.

Un caso parecido a Castellar Vell, nos lo ofrece el asentamiento de *Sant Esteve d'Olius (Solsonès, Lleida)*[47]. Se trata de un yacimiento situado en lo alto de un risco sobre el rio Cardener a 564 msnm, con una superficie de ocupación de unos 5000 m^2, y con presencia en el mismo emplazamiento de un antiguo poblado ibérico, con el que se superpone y se confunde. Del asentamiento altomedieval, aún no excavado en extensión ni en su totalidad, conocemos de forma aproximada un conjunto de más

[47] ASENSIO et alii, 2003:745-754.

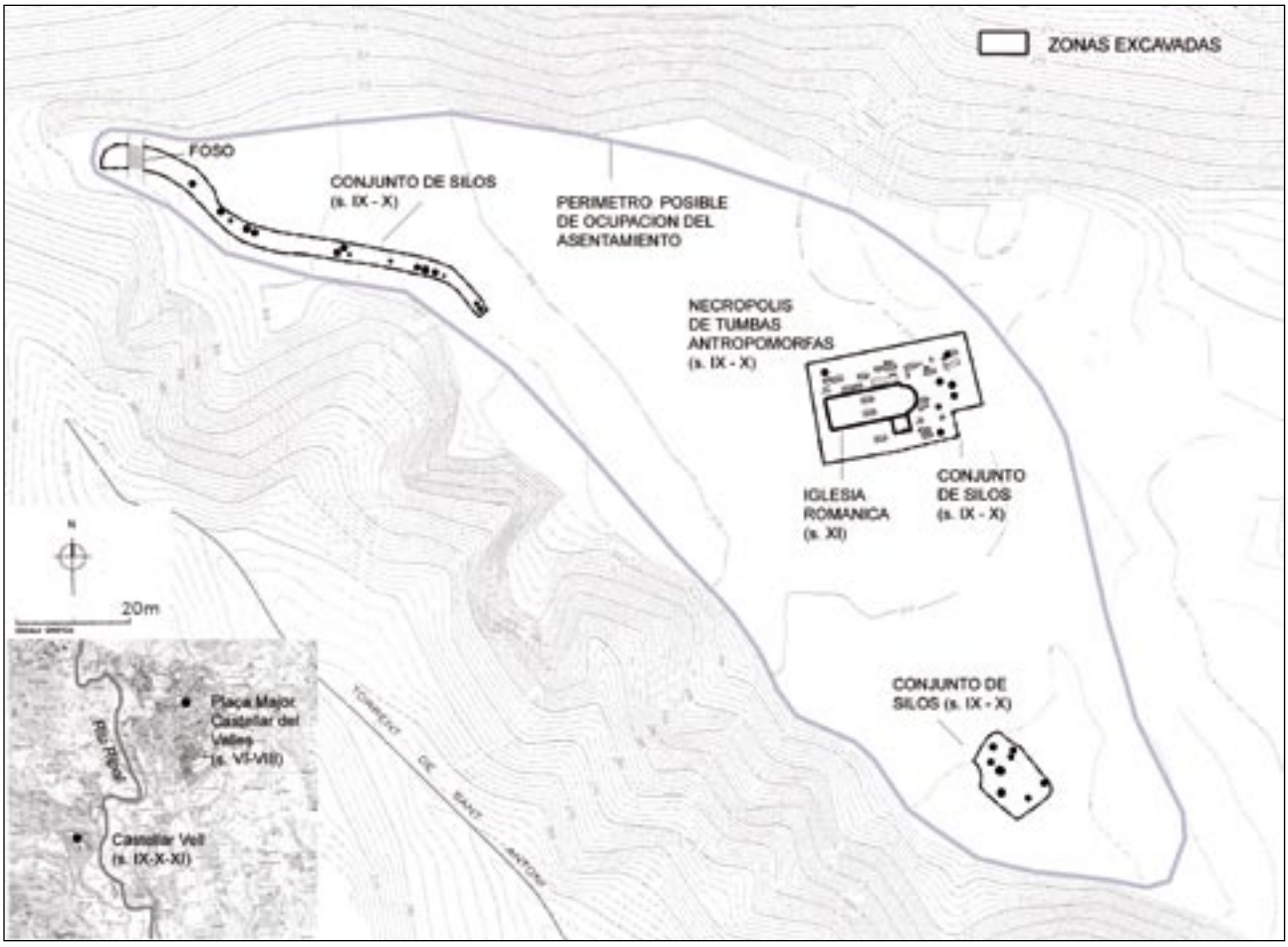


Figura 11. Planta del asentamiento encaramado altomedieval de Castellar Vell de los siglos IX-X (Castellar del Vallès, Barcelona) (ROIG-COLL, 2007c).

de 40 silos situados en el extremo norte del cerro formando una agrupación, así como otros dispersos por la zona sur, en medio de los restos ibéricos. Cabe considerar que parte de estos graneros están pendientes de atribución, debido a la presencia de silos ibéricos en el mismo espacio, así como silos medievales posteriores relacionados con la iglesia románica y la sagrera de los siglos XI-XII.

En segundo lugar, detectamos unos tipos de asentamientos en llano, emplazados en promontorios aplanados y en vertientes de suaves lomas delimitadas por torrentes y en medio de las zonas de llano fértil, rodeadas de campos de cultivo. En líneas generales, y en su conjunto, observamos unos asentamientos de reducidas dimensiones y con pocas estructuras integrantes, entre 400-800 m^2 de superficie de ocupación para los núcleos más reducidos, y entre 5000-7000 m^2 para los núcleos más extensos y conocidos en su totalidad.

Todos estos asentamientos se caracterizan, básicamente, por la presencia más o menos numerosa, y prácticamente exclusiva, de silos formando diferentes agrupaciones. En algunos casos se detectan unos pequeños asentamientos de menores proporciones, tan solo formados por una concentración de entre 5 y 10 silos, sin otras estructuras asociadas en las inmediaciones. En otros casos, se observan asentamientos de mayores dimensiones con agrupaciones de entre 20 y 50 silos como máximo, formando una aglomeración más o menos homogénea, a veces con pequeños grupos bien definidos sin más estructuras en los alrededores, a menudo, sin ninguna ordenación aparente.

Para este modelo contamos con los yacimientos de Can Sant Joan (Vallès Occ.), Can Marcet (Vallès Occ.), Can Roqueta II (Vallès Occ.), Torrebonica (Vallès Occ.), Aiguacuit (Vallès Occ.), Ca l'Estrada (Vallès Or.), Pla del Serrador (Vallès Or.), Can Tabola (Vallès Or.), Can Gambús 1 (Vallès Occ.), la Devesa (Besalú), Peralada (Alt Empordà), Can Palet Ferrer (Gironès), Can Serra (la Selva), por citar los ejemplos mejor conocidos. En estos

casos nunca se detecta la presencia de iglesia asociada o capilla funeraria y tampoco se documentan enterramientos ni necrópolis en sus inmediaciones.

Uno de estos asentamientos en llano ya conocidos es el de *Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona)*[48]. Se trata de un pequeño asentamiento unitario excavado en extensión y en su totalidad con una superficie de ocupación de unos 525 m^2, situado encima de la suave elevación de una loma a 175 msnm., en una zona de llanos fértiles en el territorio del Vallès (fig. 12). El asentamiento consta tan solo de 29 silos de perfiles troncocónicos y cilíndricos en forma de barril formando dos grupos, así como seis cubetas y un recorte alargado indefinido. Los materiales arqueológicos son los característicos de este período, con cerámicas oxidantes espatuladas y cerámicas reducidas de cocina con una datación entre los siglos IX-X y mediados XI. Asi mismo, se dispone de una datación de C14 que proporciona una fecha dentro del siglo X (referencia muestra UBAR-676, E311, con una fecha calibrada de 893-982 dC con 68% probabilidad, y 857-1018 con 88,4%).

Por otro lado, tenemos el caso del asentamiento del *Aiguacuit (Terrassa, Barcelona)* como ejemplo de ocupación y transformación de un mismo emplazamiento en llano, anteriormente ocupado por una villa romana bajoimperial y por un asentamiento de la antigüedad tardía[49]. De esta manera, identificamos parte de un pequeño poblado de época altomedieval (siglos IX-X y mediados XI), ocupando un nuevo espacio diferenciado y ligeramente apartado del asentamiento de época visigoda, y afectando ligeramente un extremo de la villa bajoimperial. Se caracteriza por un total de 28 silos y los restos de construcciones poco definidas hechas con muros de piedra y arcilla, que se asientan, en parte, sobre la cabaña de la fase precedente. El registro cerámico del asentamiento altomedieval es totalmente diferente al del asentamiento anterior de época visigoda, y se caracteriza por las cerámicas reducidas de cocina y las oxidadas espatuladas, con ollas, sitras y jarras principalmente.

Tenemos también el ejemplo del yacimiento de *Torrebonica (Terrassa, Barcelona)*[50], como asentamiento campesino en llano conocido en su totalidad y fechado entre los siglos IX-XI. Está integrado por un conjunto aproximado de 47 silos, formando una concentración unitaria y ocupando una superficie de unos 402 m^2 en una zona de llano a 275 msnm, sin más estructuras asociadas. Cabe decir que también se localizaron 65 silos más en las inmediaciones, que según sus excavadores y a falta de elementos de datación se fecharon entre los siglos IX-XIII sin más precisión. El material cerámico es el característico de un lugar de habitación del período, con jarras, sitras y barreños de cocciones oxidantes espatuladas y ollas reducidas.

De las mismas características es el yacimiento de *Can Sant Joan (Sant Cugat del Vallès, Barcelona)*, con una superficie de ocupación de 760 m^2 y conocido en su totalidad. Se trata de un asentamiento situado en la parte alta de una suave loma a 141 msnm rodeada de llanos agrícolas en medio del territorio del Vallès. Este yacimiento, aún inédito, está formado por una concentración de 32 silos, un recorte alargado tipo canal y una cubeta. Otro asentamiento muy próximo al anterior y muy parecido es el de *Can Marcet (Sant Cugat del Vallès, Barcelona)*, situado a 187 msnm en la parte alta de la cresta de una loma, entre torrentes. Se trata de un conjunto de 10 silos y una pequeña cubeta con restos de combustión, ocupando un espacio de unos 700 m^2, sin conocer, por eso, la totalidad del asentamiento, que podría extenderse ligeramente hacia el campo superior[51]

Por último, tenemos el caso de *Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona)*[52], donde en toda la extensión de una loma de 40 ha excavadas en su totalidad, tan solo detectamos dos grupos de silos totalmente aislados y separados entre sí. Un primer grupo de 7 silos situado en el costado oeste de la loma y un segundo grupo de 5 silos en el costado este, sin más estructuras asociadas. El material cerámico recuperado proporciona recipientes de cocina, con ollas reductoras, jarras y sitras oxidantes y espatuladas, propios de un lugar de habitación más bien modesto.

[48] RODRÍGUEZ-PALOMO, 2003:443-450.

[49] Ver el apartado de «Asentamientos y poblados con precedente de villa romana bajoimperial», y para la villa romana (BARRASETAS, et alii, 1994), y para el asentamiento tardoantiguo y altomedieval (ROIG, 1999:139-140, ROIG-COLL-MOLINA, 1997:37-62).

[50] ANTEQUERA-FERRER, 2007:484-495.

[51] Estos yacimientos, recientemente excavados, son aún inéditos, por lo que su estudio, procesado de datos y memoria, se encuentran en curso de realización (MATAS, Òscar-ROIG Jordi, Arrago sl. 2008. *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Marcet, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*, y MATAS, Òscar-ROIG, Jordi, Arrago sl. 2009. *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Sant Joan, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*).

[52] ROIG-COLL, 2007a:85-109.

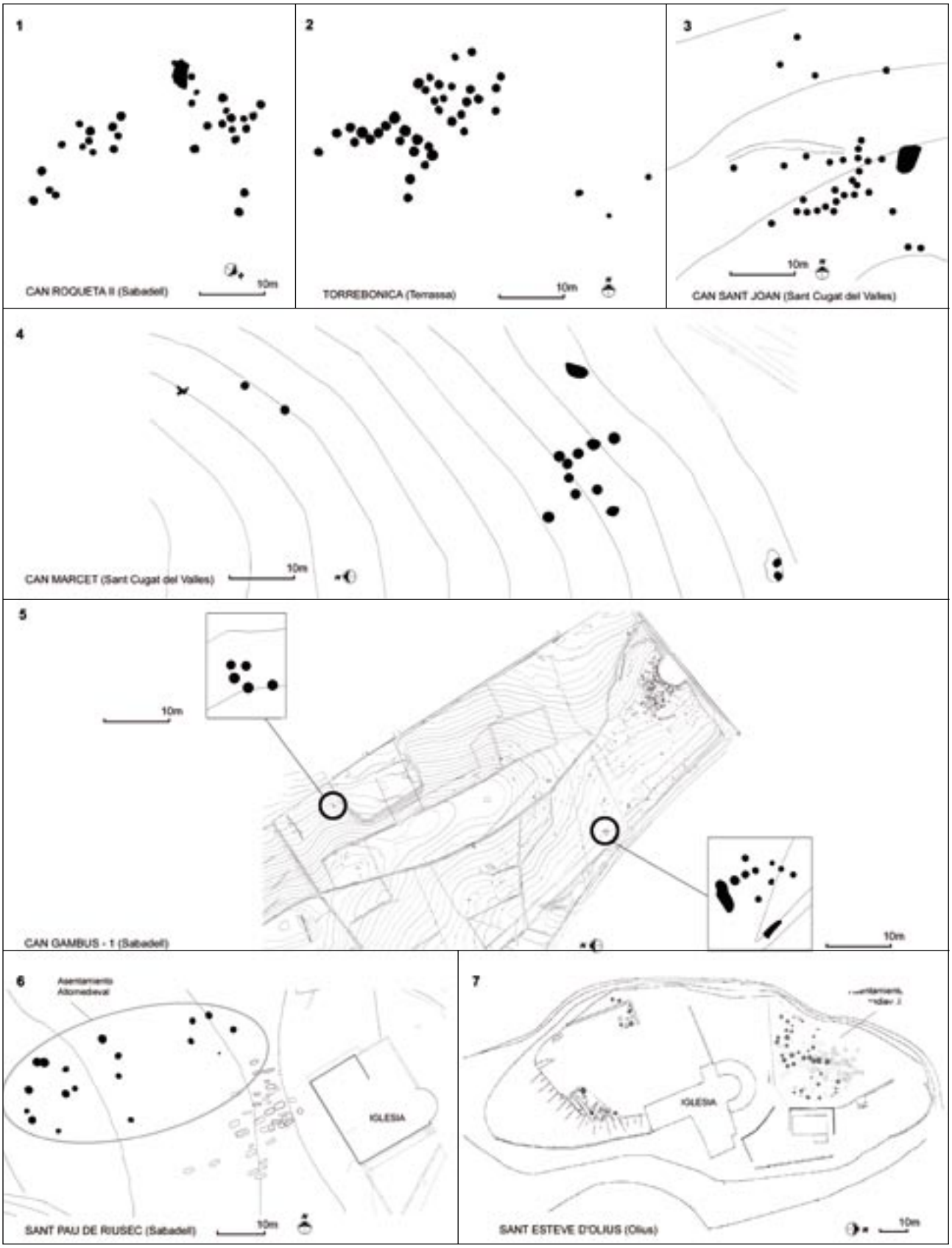


Figura 12. Plantas de algunos asentamientos altomedievales con silos de la Cataluña Vieja (siglos IX-X): 1. Can Roqueta II (RODRÍGUEZ–PALOMO, 2003). 2. Torrebonica (ANTEQUERA-FERRER, 2007) 3. Can Sant Joan (MATAS-ROIG, 2009). 4. Can Marcet (MATAS-ROIG, 2008). 5. Can Gambús–1 (ROIG-COLL, 2008b). 6. Sant Pau de Riusec (ROIG, 2009). 7. Sant Esteve d'Olius (ASENSIO et alii, 2007).

En relación a este poblamiento disperso, hacemos mención de un tipo de asentamiento detectado en el *Vilar de Montclús (Sta. Maria de Merlès, Barcelona)* y fechado en el siglo IX[53], consistente en un núcleo de habitación aislado, emplazado en una plataforma rocosa con una ocupación de poco menos de 100 m^2 de superficie. Esta construcción presenta una planta rectangular delimitada por muros de piedra colocados en seco, con alineaciones de agujeros de palo indicando cerramientos de madera, y una cubierta de vigas con ausencia de teja arábiga. El material localizado es, básicamente, cerámica de cocina de cocción reductora y oxidantereductora, así como algunos útiles de hierro y fragmentos de un molino manual rotatorio.

Por otro lado, en otros asentamientos en llano sí que detectamos la presencia de necrópolis asociadas de tumbas antropomorfas, exclusivamente. A menudo van relacionadas con pequeñas iglesias prerománicas o capillas funerarias, algunas parece que instaladas con ligera posterioridad al asentamiento y a la necrópolis, tal vez a inicios del siglo X. Serían los casos de Sant Pau de Riusec, Sant Iscle de la Salut, Sant Menna, Santiga y Sant Salvador de Polinyà, por citar algunos ejemplos arqueológicos conocidos en el territorio de Barcelona.

En el yacimiento de *Sant Iscle de la Salut (Sabadell, Barcelona)*[54], se identificó un grupo de 7 silos fechable entre los siglos VIII-IX que quedó parcialmente afectado por la instalación de una necrópolis de tumbas antropomorfas, y una capilla funeraria prerománica asentada en parte encima del cementerio, seccionando algunas tumbas. Por la ubicación de los silos y la dispersión que indicaban, es de suponer que el asentamiento altomedieval se extendería por las zonas inmediatamente adyacentes, aún no excavadas.

Por otro lado, tenemos el yacimiento de *Sant Pau Riusec (Sabadell, Barcelona)*[55], situado en un llano de aportación aluvial a 126 msnm, excavado en extensión y con una superficie de ocupación de 712 m^2. En este caso se detecta una agrupación de 18 silos en el costado noroeste, con una necrópolis de tumbas antropomorfas en sus inmediaciones y una iglesia románica del siglo XI, con estructuras y fases precedentes por determinar.

Así pues, la presencia física de la iglesia en estos asentamientos altomedievales, ya sea en sus proximidades o bien en sus zonas de cementerio, empezará a ser ahora una realidad. Esta presencia de pequeñas iglesias funerarias no estaba atestiguada anteriormente en los poblados precedentes de la antigüedad tardía. De esta manera, y a partir de este momento, se constituirá una verdadera densa red de pequeños templos funerarios. Estos, tal vez con una cierta e incipiente organización y función fiscal, desarrollada ya hacia finales del siglo X y XI (la décima eclesiástica), ejercerán un control espiritual evidente del campesinado, con la absorción y la concentración de las áreas funerarias a su alrededor.

En este sentido pues, las tumbas antropomorfas son el exponente del modelo funerario de este período, constituyendo así una nueva tipología de sepulturas características de los siglos IX y X[56].

Los múltiples ejemplos excavados de iglesias prerománicas nos muestran unos pequeños edificios de planta rectangular de tipo funerario construidos con piedra y mortero y cubierta de teja, con necrópolis asociada de tumbas antropomorfas, que a veces es anterior. Estas iglesias funerarias llegaran a controlar y a organizar al poblamiento rural disperso por el territorio, en paralelo con la red de castillos igualmente repartida y distribuida por la Catalunya Vella, a lo largo del siglo X.

De este modo, es ya conocido el desarrollo de este proceso y la consolidación de la red de iglesias prerrománicas, que se manifiesta y tiene su culminación con la instauración de la parroquia y la sagrera eclesiástica durante la primera mitad del si-

[53] FOLCH-MARTÍ, 2007:506-513.

[54] ROIG, 2003:559-584.

[55] Yacimiento recientemente excavado y aún inédito (ROIG, Jordi, Arrago sl. 2009. *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Sant Pau de Riusec, Sabadell, Barcelona*).

[56] Estas tumbas se caracterizan por unas grandes fosas de planta rectangular excavadas en el terreno natural con reclave superior para encajar las losas y/o maderas de cubierta, y fosa inferior de forma antropomorfa y de planta trapezoidal alargada, marcando de forma angulosa la cabeza y los hombros. Hoy en día, disponemos de diferentes dataciones de C14 para este tipo de tumbas antropomorfas, todas coincidentes entre el siglo IX-X: Enterramiento 15 de Sant Iscle de la Salut (ref. UBAR-908, datación radiocarbónica 1125±40 BP, cal AD 806-995, 92,9% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 923). Enterramiento 2 de Sant Esteve de Castellar Vell (ref. UBAR-910, datación radiocarbónica 1065±40 BP, fecha calibrada: cal AD 893-1024, 95,4% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 988). Enterramiento 14 de Sant Salvador de Polinyà (ref. UBAR-912, datación radiocarbónica 1105±40 BP, fecha calibrada: cal AD 861-1019 a 93,0% a 2 sigmas, fecha calibrada experimental: cal AD 967).

glo XI. Es tal vez, en este contexto, que se pueda entender el abandono y la dispersión de estos asentamientos campesinos altomedievales de los siglos IX-X[57].

En líneas generales, la caracterización de los asentamientos de este período se nos hace difícil por la parcialidad de los datos arqueológicos y por la diversidad de las realidades físicas. De todas maneras, observamos unos elementos comunes entre ellos, así como unos elementos diferenciadores y discriminantes con los asentamientos de la antigüedad tardía. Por ahora, en los yacimientos conocidos no detectamos recortes ni estructuras subterráneas de habitación tipo cabañas hundidas características del período precedente, así como tampoco áreas productivas bien definidas con prensas y depósitos situadas en los asentamientos. En este sentido cabe preguntarse dónde se realizarían los trabajos vinícolas y donde estarían emplazadas las prensas de este momento. En algunos casos, se ha detectado la presencia puntual de estructuras de combustión, y en algún asentamiento se han documentado actividades y trabajos metalúrgicos.

Por otro lado, y en relación al registro material de estos asentamientos altomedievales, cabe decir que es más bien reducido, poco diversificado y muy funcional, estrictamente ligado a las actividades productivas y domésticas del asentamiento. Con todo, destaca el material cerámico, con unas formas muy limitadas, representada por recipientes de cocina, como ollas y marmitas globulares de perfiles simples y pastas grises, y por los recipientes contenedores de cerámica oxidante de mejor calidad, a menudo con acabados espatulados, con barreños, jarras y sitras. En relación al material de hierro, destacan los útiles domésticos, con un predominio de los cuchillos de cocina y las herramientas de tipo agrícola, como puntas de arado, hoces, gubias, picos, etc. También son abundantes los molinos manuales rotatorios, y ya se documentan las primeras grandes muelas planas para molinos hidráulicos, desconocidas en los poblados precedentes de época visigoda. Así mismo, cabe señalar la ausencia total de recipientes de vidrio en los asentamientos altomedievales, así como elementos de adorno y orfebrería, tan frecuentes en los poblados de la antigüedad tardía.

La base económica de estos asentamientos altomedievales es claramente de tipo agropecuario para el propio autoabastecimiento, con una actividad agrícola principal y también ganadera, con una presencia casi exclusiva de silos para el almacenaje de cereal. A menudo, estas concentraciones aisladas de silos, han sido interpretadas por algunos autores como *campos de silos vinculados a un poblado situado en las proximidades*, sin llegar a identificar que el propio poblado estaría emplazado justo encima de los silos/graneros. Cabe decir, que en este tipo de yacimientos rurales existe el problema de los rebajes antrópicos y los efectos de la erosión de los últimos mil años, que han hecho desaparecer las estructuras aéreas de las casas y los cobertizos, hasta incluso sus trazas en negativo. En este sentido, el registro arqueológico nos muestra que estos asentamientos y sus construcciones serian de escasa entidad y se caracterizarían, en líneas generales, por una arquitectura de tierra y madera, en algunos casos con presencia de muros de piedra y arcilla.

En su conjunto, y en base a la estratigrafía y al registro cerámico, es posible determinar que estos asentamientos se generan y se abandonan, de forma desigual y sucesiva, entre los siglos IX y X, y hasta inicios-mediados del siglo XI. Cabe suponer que estas evidencias arqueológicas de asentamientos, lugares de habitación, y lugares de producción y almacenaje, tendrían que corresponderse, y se podrían rastrear, con las menciones y las referencias explícitas que nos proporciona la documentación escrita.

En resumidas cuentas, podemos observar que los asentamientos altomedievales presentan ya ciertas transformaciones formales, especialmente evidentes a partir del registro arqueológico y de la caracterización de sus estructuras. Estos asentamientos ya no disponen de estructuras de habitación subterráneas tipo cabaña hundida, ni de áreas productivas centralizadas, con grandes recortes con hornos ni zonas de prensado. Se detecta también un cambio evidente en el registro material, con un nuevo repertorio cerámico caracterizado por las producciones reductoras y oxidantes espatuladas, y por una ausencia total de material de vidrio, así como de elementos de ornamento personal. Por otro lado, se constata ya, en muchos de estos asentamientos altomedievales, la presencia de iglesias funerarias, ausentes en los poblados de la antigüedad tardía, que a partir de ahora se distribuirán de forma generalizada por todo el territorio.

[57] MARTÍ, 2006:154-161.

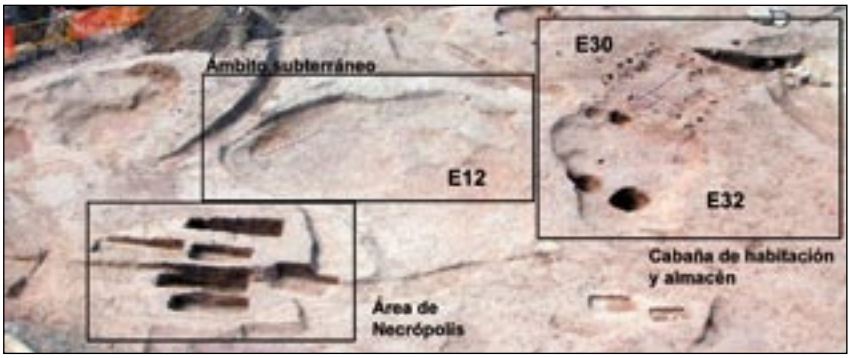


Foto 1: Vista del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès* (Barcelona). Se observa en su parte central el área de habitación con una cabaña con hogar y ámbitos de trabajo y almacén, y el área funeraria del siglo VI (Arrago 2005).

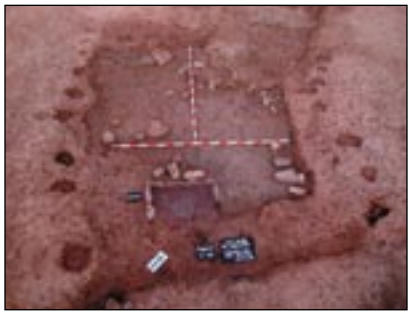


Foto 2: Cabaña de planta rectangular con recorte hundido del siglo VI, con agujeros de poste perimetrales y hogar frontal delimitado por losas del poblado de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*. Se observan sus niveles de abandono interiores (Arrago 2005).

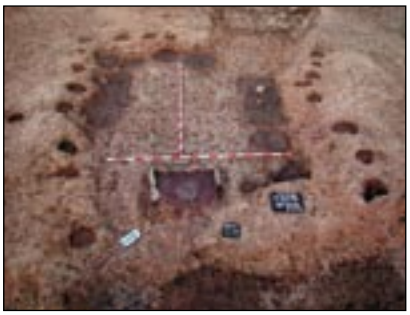
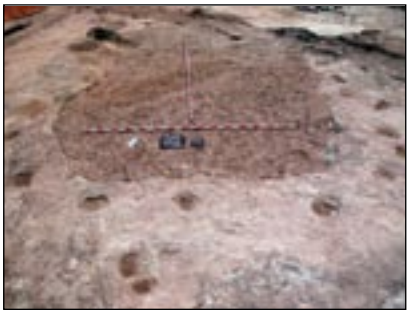
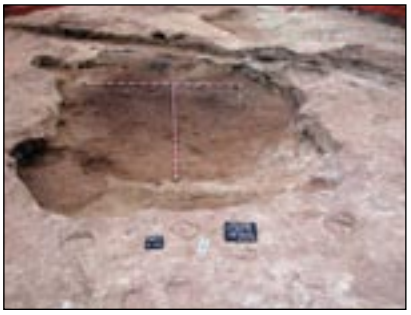


Foto 3: Cabaña de planta rectangular con recorte hundido del siglo VI, con agujeros de poste perimetrales y hogar frontal delimitado por losas del poblado de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*. Se observa su entrada en rampa en un costado y los agujeros y encajes de estructuras de madera y mobiliario fijo de la habitación (Arrago 2005).





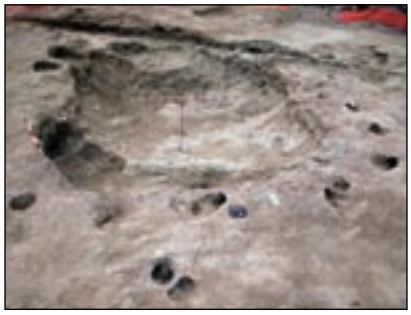


Foto 4 – 5 – 6: Estructura subterránea del siglo VI tipo cabaña hundida de planta elíptica con agujeros de poste perimetrales del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*. Se observa su nivel de relleno de tierras con vertidos de tipo doméstico a manera de basurero, y encajes y subcubetas interiores a diferente nivel (Arrago 2005).

Foto 7: Vista del área productiva con hornos de pan del siglo VI del poblado de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*. Se observa el gran recorte subterráneo de trabajo y acceso y los hornos perimetrales de planta circular, así como los potentes vertidos de ceniza y carbón de las diferentes hornadas (Arrago 2005).

Foto 8: Detalle de un horno de pan del siglo VI del área productiva del poblado de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*. Se observa su cámara única de planta circular y perfil lenticular o hemisférico con sus paredes y solera plana hechas de capas de arcilla termoalterada. La boca de carga se abre hacia el interior del ámbito subterráneo de trabajo (Arrago 2005).

Foto 9: Deposito (*lacus*) del siglo VI del área de prensado para la producción de vino del poblado de la *Plaça Major de Castellar del Vallès.* Es de planta rectangular con las paredes de piedra y mortero de cal con un revestimiento de *opus signinum* (Arrago 2005).

Foto 10 – 11: Área de necrópolis del siglo VI del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*, con tumbas de individuos infantiles y adultos en caja de *tegulae* a doble vertiente de planta rectangular (Arrago 2005).

Foto 12: Tumba de adulto en caja de losas de la necrópolis de los siglos VII-VIII del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès* (Arrago 2005).

Foto 13-14-15: Secuencia de una tumba de adulto en caja de losas y cubierta de losas de la necrópolis de los siglos VII-VIII del poblado de la antigüedad tardía de la *Plaça Major de Castellar del Vallès*. Se observa una osera encima de las losas de cubierta atribuibles al primer inhumado (Arrago 2005).

Foto 16: Vista general del poblado campesino de la antigüedad tardía de *Can Gambús–1* (Barcelona) situado en una suave loma, con los grandes recortes tipo cabaña hundida en la parte central y la dispersión de silos de almacenaje (Arrago, 2003).

Foto 17: Vista del sector central del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús–1*, con un gran recorte tipo cabaña hundida del siglo VI con sus vertidos de tierras y ceniza, y la concentración de silos posteriores de los siglos VII y VIII, que en algunos casos se recortan en su relleno (Arrago, 2003).

Foto 18: Estructura subterránea de grandes dimensiones del siglo VI (E216) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús–1*. Se observa su planta elíptica irregular y algunas subcubetas y recortes interiores (Arrago, 2004).

Foto 19: Estructura subterránea de grandes dimensiones del siglo VI (E350) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús–1* (Barcelona). Se observa su planta elíptica irregular y algunos recortes y repisas interiores, así como un silo posterior que afecta a la estructura (Arrago, 2004).

Foto 20: Estructura subterránea de grandes dimensiones de los siglos VI-VII (E287) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús–1*. Se observa su planta rectangular alargada con un pozo de agua en un extremo (Arrago, 2004).

Foto 21: Estructura subterránea de grandes dimensiones de los siglos VI-VII (E266) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús–1*. Se observa su planta elíptica irregular con sus vertidos de tierras interiores y su último momento de uso con un horno doméstico a un nivel superior y un acceso en rampa lateral (Arrago, 2003).

Foto 22: Estructura subterránea de grandes dimensiones de los siglos VI-VII (E266) tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús–1*. Se observa su planta elíptica irregular con dos ámbitos interiores de uso a diferente nivel, una repisa y una rampa de acceso lateral, así como los restos del horno doméstico de la última fase y un silo posterior que afecta la estructura en un extremo (Arrago, 2004).

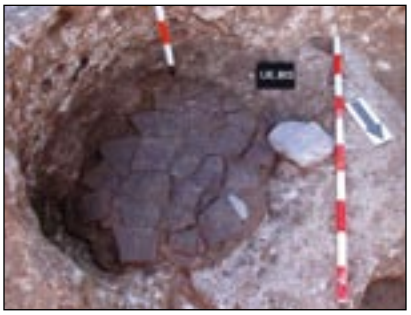


Foto 23: Detalle del horno doméstico del último momento de uso de la estructura subterránea E266 de los siglos VI-VII tipo cabaña hundida o ámbito de trabajo y almacén del poblado de *Can Gambús–1*. Esta semiexcavado en el perfil del recorte, con una planta circular y solera plana hecha de fragmentos de *tegulae* y *dolium* (Arrago, 2003).

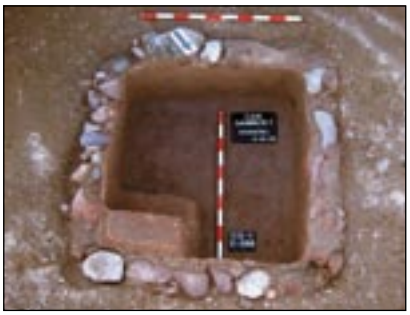


Foto 24: Deposito (*lacus*) del siglo VI del área de prensado para la producción de vino del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús–1*. Es de planta cuadrada irregular con las paredes de piedra y mortero de cal con un revestimiento impermeabilizante de *opus signinum* con dos escalones laterales de acceso (Arrago, 2003).

Foto 25: Vista del interior del silo E94 del poblado de *Can Gambús–1* amortizado hacia finales del siglo VII con el vertido de basura doméstica, animales muertos y dos individuos tirados, probablemente siervos o esclavos. Se observa el nivel de vertido intermedio con el cráneo de un bóvido, el esqueleto de un perro y una oveja y un esqueleto humano en conexión (Arrago, 2003).

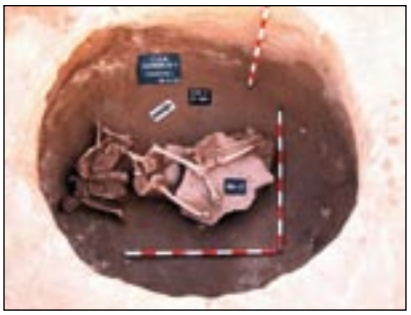


Foto 26: Vista del interior del silo E94 del poblado de *Can Gambús–1* amortizado hacia finales del siglo VII con el vertido de basura doméstica, animales muertos y dos individuos tirados, probablemente siervos o esclavos. Se observa el nivel de vertido inferior con un esqueleto humano en conexión que se descompuso en espacio al vacio, antes de producirse el segundo vertido (Arrago, 2003).

Foto 27: Vista del interior del pozo de agua E374 del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús–1* amortizado en el siglo VII con el vertido de tierras, basura doméstica, animales muertos y dos individuos tirados en momentos diferentes, probablemente siervos o esclavos. Se observa el nivel intermedio de vertido con el esqueleto de un individuo subadulto femenino tirado, caído de cabeza con las piernas en alto (Arrago, 2004).

Foto 28: Tumba en fosa simple y cubierta de losas de los siglos VII-VIII de la necrópolis del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús–1* (Arrago, 2003).

Foto 29: Tumba en fosa simple y cubierta de losas de los siglos VII-VIII de la necrópolis del poblado de la antigüedad tardía de *Can Gambús–1*. Se observa un paquete de huesos a manera de osera a los pies de la tumba atribuibles al primer individuo inhumado (Arrago, 2004).

5. BIBLIOGRAFIA

ANTEQUERA, F., FERRER, C., 2007: El camp de sitges altmedieval i el mas d'època moderna del jaciment de Torrebonica (Terrassa, Vallès Occidental), *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 484 - 495, Sabadell.

ARIÑO, E., GURT, J.M., PALET, J.M., 2004: *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana.* Colección UB, núm. 83. Barcelona.

ARTIGUES, P.Ll., FERNÁNDEZ, A., FERRER, C., 2002: *Memòria de l'excavació arqueològica efectuada a Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental)*, Còdex, arqueologia i Patrimoni, Memoria inédita depositada al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

ARTIGUES, P.Ll., 2006: Un racó de l'Imperi romà. L'antiguitat, a BARDAVIO, A., ARTIGUES, P.L., MIQUEL, M., MIQUEL, D., CASAS, J., 2006, *Història de Sant Cugat,* pp. 35-78. Sant Cugat del Vallès.

ASENSIO, D., CARDONA, R., FERRER, C., MORER, J., POU, J., 2003: La fase medieval del jaciment de Sant Esteve d'Olius (Olius, Solsonès). Estudi d'una agrupació de sitges d'entre els segles X i XIV dC, *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 – 21 d'abril de 2002,* pp, 745-754, Sant Cugat del Vallès.

BACARIA, A., CABALLÉ, G., GRIÑÓ, D., MUÑOZ, J.A., TORRES, D., JUAN, J., 2000: *Memòria arqueològica de la intervenció realitzada al polígon industrial de La Bastida (Rubí, Vallès Occidental), Octubre 1999-Març 2000*. Memoria inédita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

BARRASETAS, E., 2007: *La Solana, Memòria de l'excavació arqueològica al jaciment (Cubelles, El Garraf),* Excavacions arqueològiques a Catalunya, 18. Barcelona.

BARRASETAS, E., GARCIA, G., 2000: El jaciment arqueològic de Can Solà del Racó, *IV Trobada d'Estudiosos de Sant Llorenç del Munt i l'Obac, 20 novembre de 1997*, Col·lecció Monografies, 29, p. 169-173. Barcelona

BARRASETAS, E., MARTÍN, A., PALET, J.M., 1994: *La vil·la romana de l'Aiguacuit (Terrassa, Vallès Occidental), Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, 6*, Barcelona.

BARRASETAS, E., VILA, G., 2004: La Necrópolis de Can Solà del Racó (Matadepera, Vallès Occidental), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontología 2001: Comarques de Barcelona 1996-2000: La Garriga, 29 i 30 novembre i 1 desembre 2001*, pp. 778 – 790. vol. 2, Barcelona.

CASTANYER, P., TREMOLEDA, J., 1999: Premsa i cabana de la vila de Vilauba. *Del Romà al Romànic. Historia, Art y Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV-X.* pp 156-157. Barcelona

———, 2005: La producció agrícola d'època romana al nord-est de Catalunya, *Cota Zero, 20*, pp. 67 – 77. Vic.

COLL, J.M., 2003: Can Palau (Sentmenat, Vallès Occidental). Un habitacle rural de l'antiguitat tardana (segle VI), *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Volum II*, pp 476-480, Sant Cugat del Vallès.

———, 2004: Can Palau (Sentmenat), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia, La Garriga, 29 i 30 de Novembre 2001*, pp 791-797, Barcelona

COLL, J.M., ROIG, J., 2003: Cerámicas reducidas de cocina de la antiguedad tardía en la Catalunya Oriental (siglos V-VII), *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, 11-16 octobre 1999, Thessaloniki, Athènes*, p.735-738, Atenas.

———, 2006: La intervenció arqueològica als Horts de Can Torras (Castellar del Vallès): un assentament del neolític i un vilatge de l'antiguitat tardana, *Tribuna d'Arqueologia 2003-2004*, p.113-127, Barcelona.

———, 2007: La fi de les vil·les romanes a la Depressió Prelitoral Catalana (Vallès, Barcelona), segles IV-V, *Simposi de les vil·les romanes a la Tarraconense*, Lleida 28 – 30 novembre 2007. En prensa.

COLL, J.M., ROIG, J., MOLINA, J.A., 1997: Contextos ceràmics de l'antiguitat tardana del Vallès, *Arqueomediterrània 2, Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X), Taula Rodona*, pp. 37-57, Barcelona.

DIVERSOS AUTORES, 1990: *L'arqueologia dels poblats medievals abandonats. Cota Zero, 6,* Vic.

———, 1999: *Del Romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona.

———, 2000: *Actes del I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, 13, 14 i 15 de novembre de 1998*, Igualada.

———, 2003: *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 – 21 d'abril de 2002,* Sant Cugat del Vallès.

———, 2005: *Dossier: Món rural i paisatge a l'època romana, Cota Zero, 20,* Vic.

———, 2007: *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, Sabadell.

ENRICH, J., ENRICH, J., PEDRAZA, L., 1995: *Vilaclara de Castellfollit del Boix (el Bages). Un asentament rural de l'Antiguitat Tardana*, Igualada.

FOLCH, C., GIBERT, J., MARTÍN, J., RODRIGO, E., 2007: L'ocupació de l'Alta edad mitjana del jaciment del Serrat dels Tres Hereus (Casserres, Berguedà), *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 753-757, Sabadell.

FOLCH, C., MARTÍ, R., 2007: Excavacions arqueològiques al Vilar de Montclús (Santa Maria de Merlès, Berguedà): un assentament rural del segle IX, *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 506 - 513, Sabadell.

FRANCÈS, J.(Coord.), 2007: *Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental), Excavacions arqueològiques a Catalunya, núm. 17*, Barcelona.

FRANCÈS, J., GUÀRDIA, M., SALA, O., HERNÁNDEZ, J., 2007: «Les estructures de l'antiguitat tardana», en *Els Mallols, Un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana, Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental), Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 17*, pp.71-118. Barcelona.

GUÀRDIA, J., 2000: El Collet dels Clapers de Segués: un hábitat alt-medieval al Solsonès, *Actes del I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, 13, 14 i 15 de novembre de 1998,* pp. 234 – 241, Igualada.

GURT, J.M., NAVARRO, R., 2005: Les transformacions en els assentaments i en el territori durant l'antiguitat tardana, *Cota Zero, 20*, pp. 87-98, Vic.

MACIAS, J.M., 2005: Els assentaments rurals com a espai de residència: l'exemple del territorium de Tarraco, *Cota Zero, 20*, pp. 78-86, Vic.

MARTÍ, R., 2006: Del *fundus* a la *parrochia*. Transformaciones del poblamiento rural en Cataluña durante la transición medieval, *De la Tarraconaise à la marche supérieure d'al-andalus (IVe-XIe siècles). Les hábitats ruraux*, pp. 145-165, Toulouse.

MESTRES, J.S., 2007: Datació per radiocarboni de material ossi d'origen humà procedent de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.), Laboratori de Datació per Radiocarboni, Univeristat de Barcelona, Barcelona maig 2007. Dentro de ROIG, J., COLL, J.M., 2008, *Memòria de la intervenció arqueològica a Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.), abril 2003 – desembre 2004 i agost 2006*, Memoria inédita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

MATAS, Òscar, ROIG Jordi - Arrago sl., 2008; *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Marcet, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*. Informe inédito depositado en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

———, 2009: *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Can Sant Joan, Sant Cugat del Vallès, Barcelona*). Informe inédito depositado en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

PALOL, P. DE, 1989: *El Bovalar (Serós, Segrià). Conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*, Barcelona.

———, 1999: Poblat del Bovalar, Basílica paleocristiana, baptisteri i necrópolis del Bovalar, en PALOL, P. DE, PLADEVALL, A. (dir), *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, pp. 145-146, 188-192, 319-321, 343-345, Barcelona.

———, 2004: *El castrum del Puig de les Muralles de Puig rom (Roses, alt Empordà)*, Sèrie Monogràfica, núm. 22. Barcelona.

RODRÍGUEZ, A., PALOMO, A., 2003: Les estructures medievals de Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental), *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 – 21 d'abril de 2002,* pp, 443 – 450, Sant Cugat del Vallès.

ROIG, J., 1999: Vil·la i assentament de l'Aiguacuit (Terrassa), *Del romà al Romànic, la Tarraconense Mediterrània dels segles IV al X*, pp.139-140, Barcelona.

———, 2003: La intervenció arqueològica a l'Antiga Hostatgeria de La Salut de Sabadell: De la man-

sio arragone a l'església medieval de Sant Iscle (segles X al XIII). *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 559 - 584, Sabadell.

———, 2009: *Informe tècnic de la intervenció arqueològica a Sant Pau de Riusec, Sabadell, Barcelona*). Informe inédito depositado en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

ROIG, J., COLL, J.M., 2003: El registro cerámico del asentamiento altomedieval de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Barcelona), s. X-XI, Actes del VIIe Congrès International sur la céramique médiévale en méditerranée, Thessaloniki, 11-16 octobre 1999, pp. 751-754, Athènes 2003.

———, 2007a: El paratge arqueològic de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.), *Tribuna d'Arqueologia 2006*, pp. 85-109, Barcelona.

———, 2007b: La intervenció arqueològica al jaciment de l'aparcament subterrani de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Primeres dades i resultats preliminars, *Recerca, 5*, pp. 117-142, Castellar del Vallès.

———, 2007c: El jaciment altmedieval de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occ.): Darreres aportacions de les intervencions de 2000–2001 i 2007, *Recerca, 6*, pp. 125 – 152, Castellar del Vallès.

———, 2008a: *Memòria de la intervenció arqueològica al jaciment de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Vallès Occ.), abril-desembre 2005. Volum I i II*. Memoria inédita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya , Barcelona.

———, 2008b: *Memòria de la intervenció arqueològica a Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.), abril 2003 – desembre 2004 i agost 2006*, Memoria inédita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

———, 2009: El jaciment de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Vallès Occ.): l'assentament del neolític i el vilatge de l'antiguitat tardana, *Tribuna d'Arqueologia 2009*, Barcelona. En prensa.

ROIG, J. - COLL, J.M. - MOLINA, J.A., 1997: La ceràmica d'època carolíngia i comtal al Vallès, *Ceràmica Medieval Catalana-El monument, document* , Quaderns Científics i Tècnics, 9, Diputació de Barcelona, pp.37-62, Barcelona.

———, 2003: El conjunt arqueològic de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occ.): el vilatge i l'església d'època carolíngia i comtal (segles IX – X i XI – XII), *Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18 – 21 d'abril de 2002,* pp, 791 - 803, Sant Cugat del Vallès.

RUIZ, J., VILLAR, V., SUBIRÀ, M.E., 2007: La població de Can Gambús (Sabadell), *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, pp. 799 - 806, Sabadell.

VIGIL-ESCALERA, A., 2000: Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipologia, elementos de datación y discusión», *Archivo Epañol de Arqueologia, 73*, nº 181-182, pp. 223 - 252. Madrid.

En los orígenes de Sant Julià de Lòria (Andorra). Las evidencias de ocupación durante la antigüedad tardía y la alta edad media (ss. V-XII dC)

Abel Fortó García

Àlex Vidal Sánchez

RESUMEN

El yacimiento del Camp Vermell, situado en el casco antiguo de la población de Sant Julià de Lòria, permitió documentar sucesivas fases de ocupación desde el siglo II al XII dC. A partir del registro arqueológico y de los resultados de los estudios paleoambientales (palinología, carpología y antracología), se propone una secuencia de ocupación recurrente de la zona como mínimo desde el siglo V, que enlazaría con la *villa Lauredia* que aparece en la documentación de inicios del X.

PALABRAS CLAVE: Pirineos, aldea, paleoambiente, antigüedad tardía, alta edad media

En el último decenio los Pirineos Orientales, y ello incluye Andorra, se han revalorizado como área de estudio histórico siendo objeto de un buen número de proyectos de investigación. Como resultado de este interés contamos hoy con diversos estudios, publicaciones y resultados preliminares de algunos de los proyectos en curso (GALOP, 1998; RENDU, 2003; VIADER, 2004; CODINA, 2005; GASSIOT *et alii.*, 2005; PALET *et alii.*, 2007; MIRAS *et alii.*, 2007), que no hacen más que redundar en el interés de esta zona que, como bien se ha apuntado, no por estar al *margen* debe entenderse como *marginal* (GASSIOT *et alii*., 2005: 505). Sin ánimo de exhaustividad podemos destacar entre las conclusiones generales de estos estudios tres aspectos que, a nuestro juicio, son de gran relevancia.

Por un lado se demuestra que el carácter marginal, inmovilista y refractario con que recurrentemente se ha caracterizado esta zona parte de un apriorismo en parte presentista, pues se proyecta al pasado la realidad pirenaica de los últimos 150 años, y en parte fundamentado en un prejuicio que podemos observar ya en autores de época romana y altomedieval, pero que se ha reproducido en buena parte de la literatura, científica o no, de época moderna y contemporánea. Por otro se evidencia que nuestra zona ha participado de los procesos generales que pueden estudiarse en el llano y que sin duda han tenido aquí su eco. Sin embargo esto no es óbice, y este es el tercer rasgo que quisiéramos destacar, para que los cambios y transformaciones acaecidos hayan seguido un ritmo y hayan tenido un impacto propio y diferenciado. Todo ello nos lleva a plantear que la aplicación *per se* de modelos exógenos, y entendemos aquí por exógeno cualquier planteamiento desarrollado en un ámbito que no sea el estrictamente pirenaico, puede conducir a un desajuste con los datos empíricos. Establecer un marco de referencia propio, cuando menos para aquellos períodos en los que carecemos de documentación escrita o ésta es testimonial, en el que no se soslaye el registro sino que éste sea el punto de partida para la modelización teórica, resulta, hoy por hoy, una necesidad.

Aún así y pese a este impulso de la investigación, en el que la arqueología del paisaje y la arqueometría han tenido un papel importante, el catálogo de yacimientos excavados en extensión continúa siendo exiguo, lo que sin duda limita nuestras opciones interpretativas. La carta de la arqueología preventiva y de urgencia, que en otras zonas ha posibilitado documentar y excavar yacimientos y paliar así este déficit de conocimiento de períodos como los que nos ocupan, ha tenido aquí un impacto escaso. Si bien es cierto que el *boom* inmobiliario se ha producido a una escala menor, no lo es menos que a menudo las obras se efectúan sin ningún tipo de control arqueológico, aún cuando afectan núcleos históricos. La necesidad de proteger estos espacios queda de manifiesto en casos como el Camp Vermell, en los que podemos establecer una secuencia ocupacional continua desde la tardoantigüedad y que a su vez demuestran la integración de estas zonas en un contexto regional más amplio.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento del Camp Vermell se encontraba en la población de Sant Julià de Lòria (fig. 1), cabeza de la parroquia homónima que incluye un total de 9 núcleos más. Al ser la más meridional su clima es más templado que el del resto de parroquias, y su territorio es el que tiene la altura media más baja. La villa se ubica en una llanura aluvial del fondo de valle, que queda delimitada por el río Valira y por las abruptas pendientes de las montañas circundantes. La ocupación del lugar se explica por la potencialidad de estas tierras, muy aptas para el cultivo y los prados de siega, el acceso a recursos hídricos y la situación central en el eje viario principal del valle.

Si exceptuamos el acta de consagración de La Seu d'Urgell por los problemas de datación que conlleva (BARAUT, 1988: 101; BOSCH, 2005: 99), la primera referencia documental data de marzo de 904 en que se vende una viña *in villa Lauredia* (BARAUT, 1988: 113), antigua denominación, aunque los restos del Camp Vermell nos llevan a proponer una existencia previa a esta fecha.

El Camp Vermell, de unos 1.970 m^2, era una de las pocas parcelas rústicas no sometida a la presión urbanística que había quedado integrada en el núcleo de Sant Julià de Lòria. Con motivo de su urbanización y siguiendo el programa de arqueología preventiva desarrollado por el Àrea de Recerca Històrica de Patrimoni Cultural d'Andorra, pudo documentarse el yacimiento arqueológico que nos ocupa, cuya horquilla cronológica se situaría entre los siglos II i XII dC, si bien en las siguientes páginas únicamente trataremos las fases correspondientes a los siglos V y XII dC.

Los restos documentados se localizan de una forma bastante diseminada sobre el terreno, aunque mayoritariamente se concentran en un área de unos 350 m^2 en el extremo meridional (fig. 2). Las diferentes estructuras se reparten en las siguientes fases:

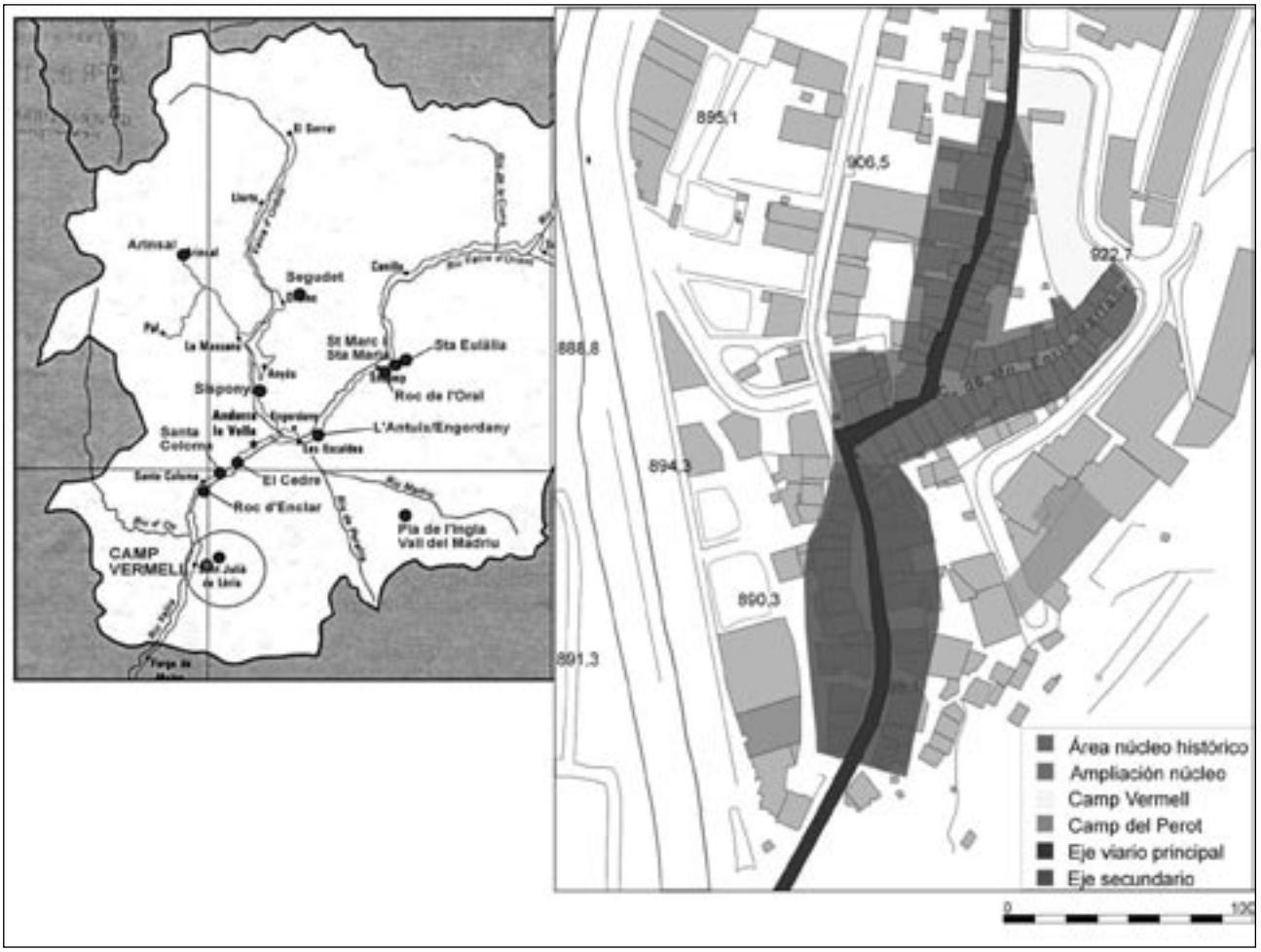


Figura 1. Mapa de situación del yacimiento del Camp Vermell.

Figura 2. Planta general del yacimiento del Camp Vermell.

FASE I (II-IV dC): un recinto rectangular, que probablemente corresponda con un espacio habitacional, y una tumba definen esta fase.

FASE II (V-VII dC): un conjunto de silos y un taller metalúrgico.

FASE III (VIII-XII dC): 2 cabañas, 4 tumbas y un camino pavimentado.

FASE II

La configuración de esta fase (siglos V-VII dC) es la que presenta una mayor complejidad, distinguiéndose dos agrupaciones de estructuras a nivel funcional, primero un conjunto de silos y, en segundo lugar, un taller metalúrgico (fig. 2). Teniendo en cuenta el patrón de dispersión, con la mayoría de restos concentrados en un área reducida en el extremo meridional del yacimiento, podemos inferir que el conjunto fuese el resultado de una misma ocupación.

Las estructuras de almacenaje: los silos

Globalmente se han documentado hasta ocho silos, de los que sólo cuatro (SJ 27, SJ 29, SJ 37 i SJ 42) se adscriben con seguridad a esta fase, presentando los tres restantes algunos problemas de atribución cronológica, bien por la ausencia de materiales (caso de la SJ 59), bien por la presencia de cerámicas idénticas al primer horizonte de la fase III (SJ 25 y SJ 26). No sabemos hasta qué punto esto último debe entenderse como una pervivencia en el uso de las estructuras o como una reutilización de las mismas (de lo que se deduce que el material de la fase II sería residual), pero en cualquier caso hemos preferido tratarlos en conjunto, ya que parece claro que se originan en esta fase y que su amortización debió producirse, a lo sumo, a inicios del VIII. Hay que decir que, de todos modos, los silos demuestran un uso continuado que debió dilatarse considerablemente en el tiempo pues se observan reparaciones en alguno de ellos. Posiblemente este hecho se deba a la propia naturaleza del sustrato geológico, compuesto de gravas y cantos rodados poco cimentados, que debía dificultar sobremanera la construcción de las estructuras y hacía preferible la reparación de aquellas ya existentes.

Hay que remarcar que, aún considerando también el alto grado de arrasamiento que presentaban varias de ellas, en general se trataba de estructuras de reducidas dimensiones, como lo demuestran aquéllas mejor conservadas (SJ 42), con no más de 170 cm de profundidad y unos diámetros entorno a los 110 cm. El motivo de esta fuerte degradación habría que buscarlo sobretodo en las construcciones de la Fase III, que implicaría una destrucción generalizada impidiendo, por tanto, una mejor conservación de los restos (fig. 3).

El taller metalúrgico

La instalación de dicho taller reaprovechaba en gran medida el espacio ocupado anteriormente por una habitación de la Fase I (FORTÓ, MAESE, 2008), si bien en este caso todos los indicios señalan que debería funcionar como un espacio abierto, como mínimo parcialmente si tenemos en cuenta tanto las dimensiones como la actividad desarrollada en su interior. En este complejo se ha identificado un horno (EC 40), una fosa amortizada por escorias de hierro (FS 44) y un posible yunque (EN 39), así como una segunda estructura de combustión (EC 43) y un grupo de fosas, a todas luces relacionadas con las actividades realizadas, en el extremo septentrional del ámbito.

En cuanto al horno documentado, por el momento y a falta de los resultados de los análisis metalográficos[1] oportunos, resulta difícil precisar si se trataría de un horno de reducción o, por el contrario, de herrero. Se trata de una estructura semiexcavada y delimitada por losas, presentando una planta rectangular con parte del revestimiento interior de arcilla termoalterada. Tampoco queda clara la tipología de la estructura, ya que se desconoce si la parte conservada corresponde sólo a la cámara de combustión o constituye una parte mayor de la misma. Sea como fuere las evidencias del trabajo con o para obtener hierro, quedan demostradas por la gran cantidad de fragmentos de escoria recogidas del fondo y las paredes.

Por otro lado, la estructura identificada como un yunque (EN 39) consistía en un bolo errático de piedra de grandes dimensiones reaprovechado para tal fin y localizado a poco más de un metro al este del horno. Es en la parte superior del mismo, la que se encuentra toscamente preparada para el trabajo, donde se localizaba restos de masa escorificada.

[1] Se han tramitado las muestras para su estudio al Laboratoire Pierre Sue CEA/CNRS (Saclay, Francia).

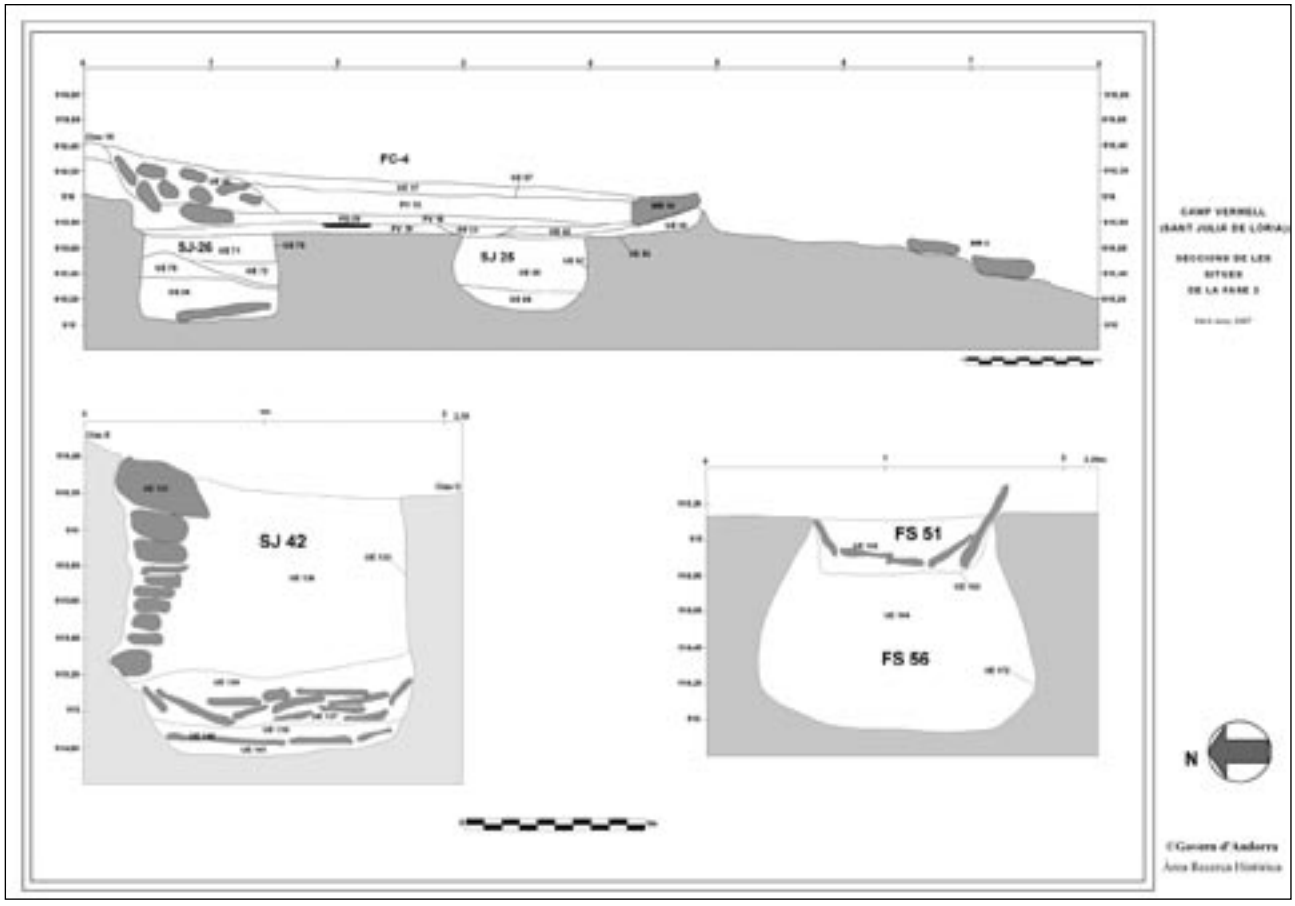


Figura 3. Secciones de algunos silos y del fondo de cabaña FC 4.

Materiales y cronología

Tanto los rellenos de los silos como todo el taller no han proporcionado un gran volumen de materiales. En lo referente a la cerámica (fig. 4) se han recuperado cerca de 100 fragmentos, de los que contamos un número mínimo de 17 individuos que podemos asignar con seguridad a la tardoantigüedad, y a los que habría que añadir 3 más que aparecieron en contextos posteriores como material residual. Se trata de las típicas cerámicas comunes que se documentan en estos contextos (no hay *importaciones*) caracterizadas por unos bordes exvasados, generalmente moldurados y con un surco en la cara interior, lo que resulta en un labio de sección triangular. El repertorio formal era muy restringido, limitado a ollas y alguna jarra, y normalmente las piezas suelen presentar una tendencia troncocónica en la mitad superior (una característica formal que aún perdurará en los materiales del VIII-IX) y las cocciones habituales son reductoras (11 individuos). Cerámicas muy similares se han documentado en otros yacimientos de la misma cronología, entre los que podemos citar Mataró (CELA, REVILLA, 2004), la fase II de Ca l'Estrada (FORTÓ *et alii.*, 2009), Can Solà del Racó (BARRASETAS, VILA, 2004), la Solana (BARRASETAS, JÁRREGA, 2004) o, mucho más próximo, el Roc d'Enclar (LLOVERA *et alii.*, 1997).

Como se ha indicado, en alguno de los silos aparecían materiales formalmente idénticos a los de la fase inmediatamente posterior, un hecho que podría interpretarse como una fase transicional en el que conviven estilos tradicionales e innovaciones, o bien como una reutilización de algunas estructuras. Sea como fuere se hace necesaria una revisión a partir de los datos aportados por los diversos estudios arqueométricos (recibidos hace escasamente un par de meses).

FASE III

Las estructuras de esta fase presentan una mayor dispersión aunque en su mayoría se concen-

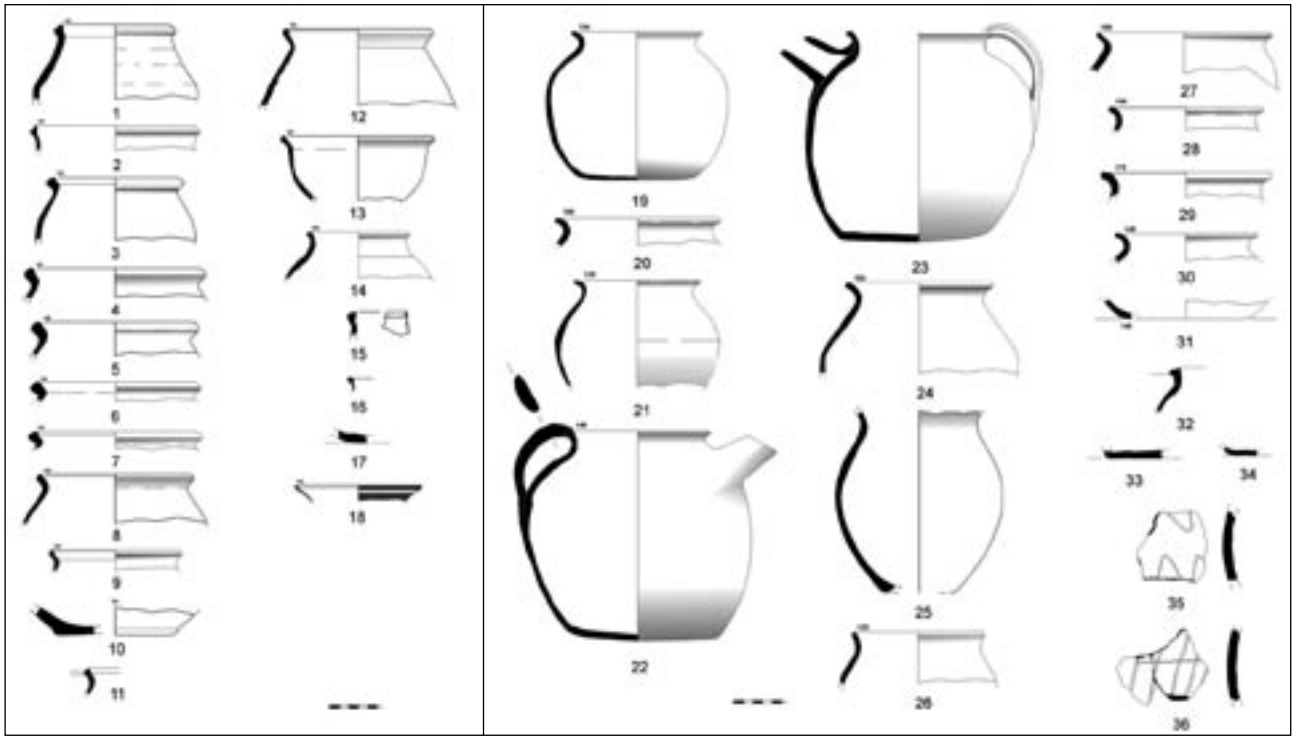


Figura 4. Cerámicas correspondientes a las fases II y III.

tran en la misma área, distinguiendo entre ellas dos fondos de cabaña, dos fosas, cuatro tumbas y un camino pavimentado (fig. 2).

Las estructuras de hábitat

La primera de las cabañas, la FC 32 (ss. VIII-IX), consistía en un espacio semiexcavado de planta absidial, con unos ejes máximos de 935 x 430 cm, lo que suponía una superficie aproximada de 37 m^2, y una orientación este-oeste. En algunos puntos de su perímetro presentaba los restos de un muro perimetral que a duras penas conservaba una hilada. Una suerte de tabique interior dividía el espacio en dos ámbitos, un primero de planta rectangular y un segundo de menor tamaño y de planta semielíptica.

Pudieron distinguirse tres reformas interiores que pese a que no podemos atribuir ninguna duración concreta en el tiempo sí que, al menos, demuestran una ocupación prolongada de este hábitat. Desde un primer momento la cabaña fue diseñada con la compartimentación reseñada, disponiéndose una estructura de combustión (EC 33) sobre el sustrato, que funcionaba como nivel de uso, en el tercio occidental del ámbito mayor. Estaba delimitada por losas verticales y disponía de una capa refractaria de piedras sobre la que se observaban los restos de una capa de arcilla rubefactada. Unos 30 cm más al norte se encontraba una segunda estructura de función indeterminada, con unas dimensiones similares, construida con piedras pero sin trazas de la acción del fuego.

En un segundo momento el interior de los dos ámbitos fue pavimentado con lajas de piedra que amortizaron las estructuras anteriores. Asimismo se replanteó el trazado de la mitad oeste del muro que cerraba por el sur, ampliándose ligeramente la superficie. Una vez más el espacio más grande contaba con un hogar (EC 34), en esta ocasión con una ubicación central aunque peor conservado y mucho más simple, pues consistía en una simple capa de arcilla rubefactada. Probablemente fue en el mismo momento cuando se construyó una segunda estructura de combustión (EC 36) en el exterior y adosada al muro meridional, delimitada por piedras y arcilla muy depurada.

Finalmente en la última remodelación se amortiza el enlosado de la estancia más grande con una capa de arcilla compactada, sin que se construyese ningún hogar. Cabe pues la posibilidad de que en esta ocasión la cabaña perdiese su función habitacional para ser un simple cobertizo de funciones diversas.

Hay que señalar que a unos 80 cm al nordeste de la cabaña se hallaban dos fosas de pequeñas dimensiones, que pudieron haber funcionado conjuntamente con aquella aunque desconocemos su uso.

La segunda cabaña, FC 4 (ss. IX-XI), seguía la misma tipología constructiva aunque sus dimensiones eran sensiblemente inferiores, con una planta casi cuadrangular de unos 420 cm de lado y una superficie entorno a 15 m^2 (fig. 3). También debió tener un uso recurrente y prolongado, a tenor de las reformas interiores.

En el primer momento se dispuso un hogar muy sencillo en posición más o menos central, consistente en una capa de arcilla termoalterada sobre el nivel de uso. A unos escasos 85 cm hacia el oeste se encontraba una fosa circular de 60 cm de diámetro y una profundidad que no superaba los 15 cm, cuya función desconocemos. Más tarde una capa de arcilla y piedras cubriría estas estructuras a la vez que constituía un nuevo pavimento sobre el que también se documentó un hogar de idénticas características, aunque en este caso desplazado hacia el sur, y nuevamente se excavó una fosa circular en sus inmediaciones.

En ambos casos la excavación no nos proporcionó ninguna evidencia clara sobre el tipo de superestructura que debía completar la construcción. Teniendo en cuenta que la estratigrafía tenía poca potencia y que apenas se documentaron piedras en la amortización (especialmente en la FC 32), creemos factible que el muro conservado fuese un simple zócalo y que el resto de la construcción se hubiese construido con materiales perecederos como madera, tierra y paja o hierba.

Indicar por último que en el ángulo sur-oeste del yacimiento se construyó un camino en dirección SE-NO, que pasaba junto a las dos cabañas. En el tramo inicial la vía amortizaba el taller metalúrgico de la fase II, reaprovechando uno de sus muros como límite y enfrentándole otro paralelo, entre los cuáles se había dispuesto una capa de piedras de tamaño mediano. Parece que en algún momento parte del trazado se modificó ligeramente, avanzando uno de los muros de límite más hacia el oeste (MR 6). Su excavación aportó poco material pero parece bastante claro que corresponde a esta última fase aunque no podemos precisar si debía funcionar ya inicialmente con la cabaña FC 32, o bien más tarde con la FC 4.

Las estructuras funerarias

Las tumbas del Camp Vermell (fig. 2) siguen el tipo más habitual para el período medieval que se documenta tanto en Andorra como en otros lugares[2], consistente en una cista rectangular con cubierta de lajas. En todos los casos la orientación seguía el eje este–oeste y el inhumado se había colocado en decúbito supino y sin ningún elemento de ajuar. Las tumbas 1 y 2 se hallaban muy próximas entre sí aunque bastante aisladas respecto al resto de estructuras, mientras que las 3 y 5 se agrupaban en el área principal pero distantes entre sí, al norte (TB 3) y al sur (TB 5) de las dos cabañas.

El estudio antropológico (PRATS, MALGOSA, 2008) no ha podido profundizar en la caracterización métrica de la comunidad, debido a la poca representatividad de un grupo tan escaso de tumbas y al mal estado de conservación de los restos. Se ha podido determinar que en todos los casos se trataba de individuos de sexo femenino, con unas edades comprendidas entre los 23 y 35 años excepto la TB 5, cuya edad sería de 40-55. Del estudio dental se desprende que la dieta era principalmente cárnica (por los altos índices de cálculo) combinada con el grupo de los vegetales preparados, un extremo que estaría corroborado por el análisis de una muestra de la TB 5, con una proporción de los isótopos estables de ^{15}N-^{13}C de +8.66‰ y -19.47‰, respectivamente (KIA-37710 (VAN STRYDONCK, 2008)). Todos los esqueletos muestran una robustez débil, un hecho que se interpreta como resultado de una actividad diaria que no debía implicar grandes esfuerzos físicos (PRATS, MALGOSA, 2008).

Materiales y cronología

El número de materiales perteneciente a esta fase tampoco es muy numeroso y proviene mayoritariamente de la FC 4, siendo la cerámica el material más abundante (fig. 4). De un conjunto próximo a los 200 fragmentos tenemos un número mínimo de 15 individuos, en su mayoría de coc-

[2] Podemos destacar los casos de Camp del Perot en Sant Julià, l'Antuix d'Engordany y l'Hort de l'Església (FORTÓ, CODINA, 2009) en Andorra, o Lo Muladar en Lleida (COTS, 2003), Església Vella de Sant Menna en Barcelona (COLL *et alii.*, 1995) o Vilarnau en el Rosselló (PASSARRIUS *et alii.*, 2008) por citar solo tres ejemplos lejos de nuestro territorio.

ción reductora salvo 3, de cocción oxidante. Los materiales de la FC 32 reflejan un panorama del VIII-IX similar al de yacimientos como Sant Vicenç de Rus (LÒPEZ *et alii.*, 1997) o Vilaclara (ENRICH, ENRICH 1997) con un repertorio restringido (en la tónica ya iniciada en la fase previa) que se limita a ollas y jarras de pequeñas dimensiones con bordes exvasados, el cuello destacado y el labio mayoritariamente biselado (fig. 4). El contexto de la FC 4, aunque muy restringido, muestra un momento más avanzado que situamos entre IX-XI, con las mismas formas pero con un cuerpo más globular, el borde exvasado pero ligeramente más vertical y los labios fundamentalmente redondeados. En el caso de las jarras aparecen ya los primeros vertedores tubulares, un tipo que no parece anterior al siglo X (PASSARRIUS *et alii.*, 2008: 414-417) y que sustituye a los bordes pinzados del horizonte VIII-IX, siendo también ahora cuando aparecen las primeras decoraciones incisas, consistentes en motivos meandriformes o retículas, dispuestos sobre el cuerpo de la pieza.

Una datación de ^{14}C de la estructura EC 35 de la primera cabaña da un resultado de 760-890 cal. AD (2 sigmas 74.9%) (KIA-37701), que confirmaría la datación a partir de la cerámica del primer horizonte y que además coincide totalmente con una segunda datación radiocarbónica de una de las tumbas, la TB 5 (KIA-37710 (VAN STRYDONCK, 2008)).

Estudios paleoecológicos

El estudio palinológico (YLL *et alii.*, 2007) ha resultado positivo en una estructura de la fase II y en tres de la fase III, con unos valores muy similares. En conjunto se observa que el pino destaca entre los taxones arbóreos (41-54 %), seguido de la encina y el roble (16-19%) y a mucha distancia de las especies de ribera (4-8%). Entre las herbáceas destacan las gramíneas cultivadas del tipo *Cerealia* (4-7%). La gran regularidad de los porcentajes induce a pensar en unas condiciones del entorno natural con pocas variaciones en el tiempo. Por otro lado, la baja diversidad en el material polínico de origen arbóreo podría explicarse a causa de una reducción antrópica voluntaria en los bosques aledaños con el fin de llevar a cabo un cultivo cerealista. Por el contrario, las actividades ganaderas apenas aparecen representadas, lo que hace pensar que no sería una actividad primordial.

Estos datos coinciden, a grandes rasgos, con los resultados de la carpología y de la antracología (ANTOLIN *et alii.*, 2008). Esta última, y a partir de un estudio de 1271 fragmentos de carbón recuperados, ha podido identificar hasta 12 taxones. Como sucedía con los pólenes, el pino es la especie mayoritaria, seguida del roble y la encina. Aún así la selección del combustible de uso doméstico parece optimizar al máximo los recursos disponibles (en función de la accesibilidad o de actividades estacionales como la poda, por ejemplo), mientras que en el caso del taller metalúrgico se aprecia una selección exclusiva de una única especie como el pino.

Por su parte el estudio carpológico ha podido identificar, entre los 1777 restos recuperados, un mínimo de 28 taxones repartidos en plantas cultivadas, silvestres y malas hierbas. La fase II es la que concentra el mayor número de restos, hasta 1525, y ha permitido constatar una agricultura que combina cereales de invierno (cebada 37%, trigo candeal 22%, centeno 17%), con cereales de primavera (mijo y panizo 3%), y leguminosas (guisante, judía, guija 1%). Aunque muy inferiores en número, los restos de la fase III confirman también esta agricultura mixta de cereales de invierno (trigo 12%, cebada 8%) con cereales de primavera (mijo y panizo 3%), y aportan un nuevo dato como es la presencia de árboles frutales (9%), entre los que destaca la vid y el melocotonero, un hecho que solo se explica por un asentamiento estable y sólido del grupo.

CONCLUSIONES

El repertorio de yacimientos andorranos correspondientes a estas cronologías es numeroso y varios de ellos han sido objeto de excavaciones sistemáticas. Entre ellos podríamos destacar el Roc d'Enclar en Andorra la Vella (V-XIII), las iglesias de Santa Eulàlia d'Encamp i Sant Jaume-l'Antuix d'Engordany, o las necrópolis de Sant Joan de Caselles en Canillo i l'Hort de l'Església de La Massana, o el yacimiento de Camp del Perot , también en Sant Julià de Lòria, y en el que se distinguen igualmente restos de hábitat y necrópolis (FORTÓ, CODINA, 2009). Dentro de este panorama la importancia de Camp Vermell radica en el hecho de que por primera vez nos hallamos ante un yacimiento correspondiente al hábitat de una comunidad aldeana del fondo de valle durante la anti-

güedad tardía y la alta edad media, un hecho que también ha podido documentarse en Llívia (PADRÓ, 2000) y Santa Maria de Talló en Bellver de Cerdanya (MERCADAL *et alii.*, 2003) y que permite lanzar la hipótesis de una continuidad ocupacional de estas villas desde al menos el siglo V.

Es cierto que en Camp Vermell la tipología de estructuras podría adscribirse a un patrón semidisperso e incluso a una ocupación discontinua, sin embargo creemos justificado defender una continuidad en base al análisis detallado del registro arqueológico, lo que nos lleva a proponer la existencia de *Lauredia* como una aldea[3] desde el siglo V/VI como mínimo. En este sentido la existencia de actividades especializadas, con un área específica y permanente de trabajo, o el régimen agrícola en el que se combinan cereales de invierno y primavera, leguminosas y, como mínimo a partir del VIII, árboles frutales creemos que son pruebas contundentes. Asimismo habría que indicar la proximidad del Camp del Perot, cuya horquilla cronológica comprende los siglos VIII-XIII (FORTÓ, CODINA, 2009), y que también reforzaría este carácter de núcleo estable de poblamiento.

BIBLIOGRAFÍA

ANTOLIN, F.; LAPPI, B.; PIQUÉ, R., 2008: Informe de l'estudi arqueobotànic del jaciment arqueològic del Camp Vermell (Sant Julià de Lòria, Andorra), Servei d'Anàlisis Arqueològiques, UAB, informe inédito.

BARAUT, C., 1988: *Cartulari de la Vall d'Andorra. Segles IX–XIII*, Andorra la Vella, Ed. Ministeri d'Afers Exteriors, Cultura i Cooperació, 2a edició.

BARRASETAS, E.; JÁRREGA, R., 2004: «La Solana (Cubelles, Garraf)», *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001. Comarques de Barcelona 1996-2001. La Garriga, 29 i 30 de novembre, 1 de desembre de 2001*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 722-729.

BOSCH, J.Mª, 1993: *Engordany, la vida al solà. Segles II aC–XX dC,* Andorra la Vella, Ministeri d'Educació, Cultura i Joventut–Servei d'Arqueologia del Govern d'Andorra.

———, 2005: «Andorra entre els segles VI–XI», dins Belenguer, Ernest (Dr.): *Història d'Andorra. De la prehistòria a l'edat contemporània*, Barcelona, Edicions 62, p. 89–104.

CELA, X.; REVILLA, V. 2004: «La transició del municipium d'*Iluro* a *Alarona* (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC», *Laietania*, 15, Mataró.

CODINA, O., 2004: *De fer et de laine. Les vallées andorranes du XVIe au XIXe siècle*, Perpignan, Fundació Julià Reig–Presses Universitaires de Perpignan, Collection Études.

COLL, J.M.; ROIG, J.; MOLINA, J. A., 1995: *L'Ésglesia vella de Sant Menna. Sentmenat: del segle V al XX. 1500 anys d'evolució històrica*, Diputació de Barcelona, Sentmenat.

CÒTS, P., 2003: « Necròpolis de Lo Muladar (Sudanell, Segrià), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2000. Comarques de Lleida (Lleida, 30 de novembre, 1 i 2 de desembre de 2000.* Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 305-308.

ENRICH, J.; ENRICH, J., 1997: «Les ceràmiques comunes tardoromanes i altomedievals en el context de l'hàbitat rural dispers de la Catalunya Central», *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edad mitjana (segles IV-X). Taula rodona 1996*, *Arqueomediterrània*, 2, Departament d'Història antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 21-36.

FORTÓ, A.; MAESE, X., 2008: «Camp Vermell (Sant Julià de Lòria, Andorra). Evidències d'hàbitat rural i activitat metal·lúrgica a Andorra», *Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana (Lleida, 28 al 30 de novembre de 2007)*, Lleida, inèdit.

FORTÓ, A.; MARTÍNEZ, P.; MUÑOZ, V., 2009: «Los yacimientos del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès) y de Ca l'Estrada (Canovelles), dos ejemplos de asentamiento agrícola entre los siglos V y XII en el entorno de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona)», *Coloquio Internacional «Arqueología de las aldeas en la Alta Edad Media»*, Vitoria, Universidad del País Vasco, inèdit.

[3] Seguimos aquí el concepto de aldea recogido por Wickham (2008: 34-35), y que se define como una comunidad de campesinos con un cierto grado de dispersión, pero cuya identidad se fundamenta en el espacio agrícola que controla y del cual depende, una noción que, en definitiva, coincidiría con el concepto andorrano de *veïnat* (CODINA, 2004: 33; FORTÓ, CODINA, 2009).

GASSIOT, E.; JIMÉNEZ, J.; OLTRA, J., 2005: «Prospecciones arqueológicas en alta montaña. La zona media y alta del Pallars Sobirà (Lleida, Catalunya) y su relación con manifestaciones arqueológicas más amplias», dins *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 502–518.

GALOP, D., 1998: *La forêt, l'homme et le troupeau dans les Pyrénées. 6000 ans d'histoire de l'environnement entre Garonne et Méditerranée*, ed. GEODE, FRAMESPA, Tolosa.

LÒPEZ, A.; FIERRO, X.; CAIXAL, A., 1997: «Ceràmica dels segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona», *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edad mitjana (segles IV-X). Taula rodona 1996*, *Arqueomediterrània*, 2, Departament d'Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 59-82.

LLOVERA, X.; BOSCH, J.Mª; RUF, Mª A.; YÁÑEZ, C.; SOLÉ, X.; VILA, A., 1997: *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant. Segles IV-XIX*, *Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm. 4.*, Ministeri de Cultura, Govern d'Andorra.

MERCADAL, O.; ALIAGA, S.; OLESTI, O., 2003: «Santa Maria de Talló (Talló, Bellver de Cerdanya). La pervivència d'un centre territorial de la tardoantiguitat», *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2000. Comarques de Lleida (Lleida, 30 de novembre, 1 i 2 de desembre de 2000.* Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 225-248.

MIRAS, Y.; EJARQUE, A.; RIERA, S.; PALET, J. Mª; ORENGO, H.; EUBA, I., 2007: «Dynamique holocène de la végetation et occupation des Pyrénées andorranes depuis le Neéolithique ancien, d'après l'analyse pollinique de la tourbière de Bosc dels Estanyons (2180 m, Vall del Madriu, Andorre)», dins *C. R. Palevol*, doi: 10.1016/j.crpv.2007.02.005.

PADRÓ, J., 2000: *Excavacions arqueològiques a Júlia Líbica (Llívia, Cerdanya)*, Sèrie Monogràfica 20, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona.

PALET, J.Mª; EJARQUE, A.; MIRAS, Y.; RIERA, S.; EUBA, I.; ORENGO, H., 2007: «Formes d'ocupació d'alta muntanya a la vall de la Vansa (Serra del Cadí–Alt Urgell) i a la vall del Madriu–Perafita–Claror (Andorra): estudi diacrònic de paisatges culturals pririnencs», dins *Tribuna d'Arqueologia 2006*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 229–253.

PASSARRIUS, O.; DONAT, R.; CATAFAU, A. (Coords.), 2004: *Vilarnau. Un village du Moyen Âge en Roussillon*, Collection Archéologie Départamentale, Editions Trabucaire.

PRATS, C.; MALGOSA, A., 2008: Estudi antropològic de les restes humanes del jaciment arqueològic del Camp Vermell (Sant Julià de Lòria, Andorra), Unitat d'Antropologia Biològica de la UAB, informe inédito.

RENDU, C., 2003: *La montagne d'Enveig. Une estive pyrénéenne dans la longue durée*, Canet, Edicions Trabucaire.

VAN STRYDONCK, M., 2008: *Radiocarbon datations of Camp del Vermell (Sant Julià de Lòria) i Hort de l'Església (La Massana)*, IRPA, informe inédito.

WICKHAM, C., 2008: «La cristalización de la aldea en la Europa Occidental (800–1100)», dins *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII–XI), en el centenario del profesor José María Lacarra (1907–2007). XXXIV Semana de Estudios Medievales. Estella 16–20 de julio 2007*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra, 33-52.

YLL, R.; EXPÒSITO, I.; BURJACHS, F., 2007: Informe de l'anàlisi palinològic del jaciment arqueològic del Camp Vermell (Sant Julià de Lòria, Andorra), IPHES, informe inédito.

Los yacimientos del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès) y de Ca l'Estrada (Canovelles), dos ejemplos de asentamiento agrícola entre los siglos V y XIII dC en el entorno de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona)

Abel Fortó García

Pablo Martínez Rodríguez

Vanessa Muñoz Rufo

RESUMEN

Los yacimientos de Pla del Serrador y Ca l'Estrada presentaban ocupaciones sucesivas entre los siglos V-XIII que, en líneas generales, dan idea de la caracterización del medio rural durante este período en el litoral y prelitoral catalán. El análisis comparado del registro arqueológico demuestra que, pese a las similitudes, existen también grandes diferencias tanto entre los yacimientos como, sobre todo, entre las fases. Estas diferencias, visibles también en otros yacimientos, deberían llevar a una reflexión sobre la interpretación del período comprendido entre los siglos V-IX, muy a menudo considerado como una mera transición entre la antigüedad y el feudalismo.

PALABRAS CLAVE: asentamiento rural, litoral/prelitoral catalán, arqueometría, fauna, cerámica.

El interés que ha despertado la aldea como objeto de estudio entre finales del Bajo Imperio y el feudalismo, supone una de las mayores aportaciones de la arqueología dedicada a este período durante las últimas dos décadas (PÉRIN, 2004; RAYNAUD, 2004; WICKHAM, 2008).

En el caso de Cataluña, pese al impulso del estudio del medio rural, no se ha explicitado una arqueología de las aldeas y el uso mismo del término resulta inusual. Este impulso ha estado muy relacionado con el desarrollo de la llamada arqueología de gestión, aunque tampoco pueden obviarse factores como la consolidación de una arqueología de la alta edad media, que se ha visto enriquecida por el desarrollo general de la arqueología del paisaje y la aplicación de la arqueometría (dataciones, cerámica, siderurgia, estudios paleoambientales, etc.). Como resultado de todo ello el número de monografías, síntesis o congresos específicos en relación al ámbito rural han experimentado un auge importante.

Pese a estos avances también nos encontramos con algunas sombras. Por una parte el crecimiento exponencial de excavaciones se fundamenta en la arqueología de gestión, y quizás ello ha provocado una cierta invisibilidad de sus resultados en los estudios de síntesis. Por otra, y parcialmente como consecuencia de esto, el marco teórico y conceptual reviste un componente de indefinición importante; esto es así por el mal acomodo de los datos con el modelo histórico en el que se inscriben, pues en definitiva éste los está soslayando, y por el carácter excesivamente polisémico que han adquirido buena parte de los términos utilizados en la interpretación del proceso histórico[1]. Sin duda la celebración de un congreso como éste, con una voluntad por tender puentes entre el ámbito académico y el *profesional* sería de gran ayuda para aclarar el panorama y consensuar un marco de referencia.

Lejos de pretender resolver esta situación, en las siguientes páginas nos proponemos presentar los resultados de dos yacimientos que cubren la totalidad del período y que nos permitirán introducir elementos y tendencias recurrentes en el contexto del litoral y prelitoral catalán.

EL PLA DEL SERRADOR Y CA L'ESTRADA

Los yacimientos de Pla del Serrador (2002) y de Ca l'Estrada (2004), separados por unos 2 km, fueron excavados por la empresa FRAGMENTS® con motivo de la construcción de la Ronda Nord de Granollers entre las localidades de Les Franqueses

[1] Parece evidente que no todos los arqueólogos entienden lo mismo por antigüedad tardía, alta edad media, villa, trashumancia o migraciones, por poner solo algunos ejemplos.

del Vallès y Canovelles. En ambos casos se documentó un conjunto de estructuras excavadas en el subsuelo que abarcaban desde la prehistoria hasta la edad media. Este fenómeno de palimsesto es recurrente en diversos yacimientos de la Depressió Prelitoral, lo que se explica por las condiciones físicas del entorno, caracterizado por un conjunto de tierras llanas con pequeñas elevaciones, de 200 x 20-25 km y una altura entre 100-200 msnm, delimitado longitudinalmente por las Serralades Litoral y Prelitoral, y por los ríos Ter y Llastres en sentido transversal.

EL PLA DEL SERRADOR

El yacimiento arqueológico del Pla del Serrador se encuentra ubicado en una pequeña elevación (221 msnm) situada en el margen izquierdo del río Congost, en el actual municipio de las Franqueses del Vallès (Barcelona, Cataluña).

Se localizaron un total de 77 estructuras excavadas en el subsuelo, que se han podido agrupar en cinco fases cronológicas: epicardial, bronce inicial, hierro inicial, época alto medieval y moderna.

La fase mejor documentada corresponde a la medieval, con 67 estructuras, que a su vez puede dividirse en dos subafases: siglos VII-VIII y IX-X. Aún así, parece que se trataría del mismo grupo humano, que hubiese desplazado su asentamiento unos pocos metros. Dada la escasez de materiales recuperados, se ha tenido en cuenta, no sólo el criterio de discriminación cerámico, sino también la morfología de las estructuras y su distribución espacial para diferenciar las subfases, lo que ha sido confirmado mediante dos dataciones de ^{14}C (MUÑOZ, 2007).

Pla del Serrador 1

Corresponde a la primera subfase un total de 32 estructuras de gran variabilidad morfológica y uso: silos, fosas de pequeñas dimensiones, estructuras de combustión y grandes fosas, que se distribuían preferentemente en la zona noroeste del yacimiento.

El número de estructuras cerradas superaba en gran medida al resto, las cuáles se caracterizaban por presentar preferentemente una morfología globular, con fondo cóncavo o aplanado y entre 1.150-2.200 litros de capacidad. Además también se documentaron dos fosas de grandes dimensiones, E-16 y E-46, interpretadas como fondos de cabaña[2]. La primera presentaba una planta ovalada y fondo de tendencia cóncava, con unos ejes máximos de 690 x 330 cm, y una profundidad de 120 cm. Orientada E-O. En su interior se documentó un agujero de poste central (E-III) de pequeño diámetro, que podría indicar la existencia de una estructura aérea. Se diferenciaron en su interior dos dispositivos domésticos (E-I y E-II). El primero era un hogar adosado y ligeramente excavado en una de las paredes de la fosa y estaba formado por diversas capas de arcilla rubefactada de color rojizo y con las paredes circundantes bastante combustionadas. El segundo era un pequeño nicho excavado en el lado SE de la fosa, que funcionaria como cámara de combustión.

La segunda fosa, E-46, era de planta ovalada y fondo horizontal pero ligeramente irregular, con unos ejes máximos 740 x 510 cm y 80 cm de profundidad. Orientada N-S. El fondo de esta estructura contaba con dos depresiones que parecían formar parte de una distribución interna intencionada. La parte norte quedaba ligeramente más elevada que el resto, con una zona circular donde se habían producido combustiones, es decir, que estaba bien delimitada y controlada dentro del área deprimida. Este sector quedó amortizado por un pequeño nivel de arcillas carbonatadas, que podría corresponder con una mejora del acceso lateral. al mismo tiempo que que en el sur se practicba un rebaje para contener otra zona de combustión, amortizada por un nivel de carbones y cenizas. Posteriormente también se documentaban algunas reformas internas tal vez relacionadas con la mejora de la accesibilidad.

Pla del Serrador 2

Pertenecen a este segundo momento de la ocupación altomedieval un total de 34 estructuras que se distribuían preferentemente en la parte SE del yacimiento. Entre ellas predominaban de manera casi exclusiva los silos, que en este momento se caracterizaban por tener una morfología troncocónica de paredes rectas y fondo plano, con una capaci-

[2] Apoyando esta hipotesis hay que decir que se han hallado restos de materiales constructivos amortizando los silos, consistentes en masas de barro endurecido com marcas de cañas y otros materiales peribles que podrian formar parte de la cubierta de estas estructuras.

dad similar a las anteriores. La única fosa de grandes dimensiones documentada, E-32, estaba muy arrasada por acciones antrópicas posteriores. Era de planta ovalada y fondo plano, con unos ejes de 710 x 190 cm y una profundidad de 20 cm, orientada N-E S-O. En la parte norte de la misma se diferenció un nivel afectado por una combustión, pero sin llegar a formar una cubeta diferenciada.

Estructuras altomedievales indeterminadas

Nueve de las estructuras contaban con muy pocos materiales en su interior y además éstos no permitían adscribirlas a ninguna de las subfases, de una manera clara.

Se trataba básicamente de silos y de una fosa de grandes dimensiones, E-11. Esta estructura, de planta cuadrangular con esquinas redondeadas y fondo ligeramente irregular, tenía unos ejes máximos de 455 x 398 cm y una profundidad de 90 cm, orientandose en sentido NE-SO. Amortizando la estructura se identificaron seis niveles arqueológicos diferentes, entre los cuales habría que destacar un posible escalón para facilitar el acceso (N-4), una nivelación (N-3), y niveles de amortización con gran cantidad de carbones que podrían corresponder a la limpieza de alguna estructura de combustión.

CA L'ESTRADA

El yacimiento se encontraba en un terreno llano al pie de una pequeña elevación sobre la que se erige el casco antiguo de la villa de Canovelles. La excavación se limitó a la superficie afectada por la obra, unos 4.000 m^2, y pudieron diferenciarse sucesivas fases de ocupación entre el Neolítico Final y la Edad Media (FORTÓ *et alii.,* 2006, 2007, 2008), momento a partir del cual parece claro que se ha producido una ocupación sin solución de continuidad hasta el presente. Entre los siglos V y XIII se han podido distinguir dos fases de ocupación, designadas como CE II (V-VII) y CE I (X-XII).

Ca l'Estrada II

Para esta fase se han documentado una treintena de estructuras, repartidas en sendas subfases, CE IIA y CE IIB. En un primer momento se contabilizan 2 silos, 5 fosas y una tumba. A diferencia de otras estructuras los silos se conservaban prácticamente a nivel de boca, siendo de sección troncocónica y pequeñas dimensiones, con un diámetro de 85 y 95 cm y una profundidad entre 64 y 90 cm, con una capacidad reducida entorno a 342-438 litros.

Las fosas presentaban una mayor diversidad tipológica, con 3 medianas y 2 de grandes dimensiones. Las primeras eran de planta ovalada, con unos ejes entre los 100-224 cm y entre 16-35 cm de profundidad. Entre las segundas destacaba la FS117 de planta irregular, unos ejes máximos de 650 x 695 cm y una profundidad de 95 cm, mientras que la segunda, parcialmente destruida y de 285 x 165 x 45 cm, presentaba como peculiaridad 4 agujeros de poste dispuestos en el perímetro. No podemos precisar su funcionalidad aunque parece probable que aquéllas más grandes pudieran corresponder con fondos de cabaña, ya fuese como lugar de hábitat o como zona de actividades diversas[3]. Por último la tumba, afectada por estructuras posteriores, consistía en una fosa simple, orientada E-O y con el inhumado en decúbito supino sin ajuar.

El conjunto de materiales recuperados y el resultado de una datación de ^{14}C nos dan una horquilla entre los siglos V y VI.

Muy diferente resultaba el conjunto de estructuras de CE IIB, con diversas rasas, interpretadas como canalizaciones, y muros. Inicialmente se trazaron dos rasas de tipología muy similar, con unos 65 cm de ancho, 30 de profundidad y una sección en forma de U, de trazado prácticamente paralelo. Tras su amortización se construyó un sistema más complejo con dos canales que, partiendo de puntos opuestos, coincidían en un mismo lugar, desde dónde continuaba uno sólo de mayor capacidad. En este caso eran unos 10-15 cm más estrechos que los anteriores, pero su profundidad podía alcanzar los 55 cm, mientras que la sección era más próxima a una V. De alguna de estas canalizaciones surgían otros menores en sentido perpendicular, que en algún caso comunicaban con otros de trazado paralelo a los primeros. Hay que añadir que ninguna de las rasas fue

[3] La interpretación de estas estructuras plantea grandes problemas y se han propuesto diversas hipótesis (VIGIL-ESCALERA, 2000; CELA, REVILLA, 2004; PÉRIN, 2004; RAYNAUD, 2004).

excavada en su totalidad debido a que excedían los límites de la excavación (alguna presentaba más de 50 m de longitud).

Esta red de canalizaciones se complementaba con ocho muros, de 60 cm de ancho y una altura conservada entre 12 y 20 cm, mayoritariamente distribuidos en el área central del yacimiento y con un trazado paralelo a las primeras. En ningún caso llegaban a delimitar un espacio cerrado y creemos probable que, en conjunto, estuvieran definiendo un parcelario con límites, muros, y canales de riego, rasas.

Pese a la ausencia de un lote de materiales como el anterior, todo apunta a un *terminus post quem* no más allá de la primera mitad del siglo VII.

Ca l'Estrada I

También aquí distinguimos 2 subfases, CE IA y CE IB, correspondiendo la mayor parte de estructuras con la primera. Ésta consistía en un conjunto de silos distribuidos en tres concentraciones, siete de ellos al norte dónde también se documentaron dos fosas de grandes dimensiones, trece más y un pozo al sur y, finalmente, dos silos aislados en el área central. En líneas generales estaban bastante arrasados, conservando entre 30-100 cm de profundidad y un diámetro entre 90-120 cm, lo que resulta en una capacidad entre 872-1382 litros, y presentando diversos tipos de sección: cilíndrico, globular y troncocónico.

En el caso de las fosas aprovechaban muros de una fase anterior para delimitar su perfil, siendo la mayor de ellas de planta ovalada y con unos ejes máximos de 487 x 260 cm y 70 cm de profundidad, mientras que la segunda tenía planta rectangular y unas dimensiones de 360 x 194 y 50 cm de potencia. La primera disponía de tres agujeros de poste en su perímetro, lo que da indicios de la existencia de una cubierta, algo que no sucede con la segunda, aunque creemos que ambas pudieran consistir en fondos de cabaña como los descritos en la fase CE IIA.

Los materiales recuperados en los rellenos apuntan a una cronología de los siglos X y XII, refrendada por una datación de ^{14}C.

La subfase CE IIB quedaba definida por dos únicos silos muy arrasados y de sección cilíndrica, ubicados en la concentración de estructuras del norte. El poco material recuperado nos da una horquilla entre finales del XIII y el XIV.

CONTEXTOS CERÁMICOS

Como suele ser habitual la cerámica constituye el núcleo principal del material exhumado y el elemento principal de datación. Para facilitar el discurso realizaremos un comentario somero sobre los diferentes contextos en orden cronológico y no por yacimientos.

Para los siglos V-VII (mayoritariamente de la fase CE IIA) las producciones de cerámica común, conocida por algunos autores como CRAT, son las más abundantes. Es una cerámica aparentemente tosca, con un desgrasante muy visible, mayoritariamente de cocción reductora y con paredes bastante delgadas, en ocasiones decoradas con fajas de finísimas líneas incisas. Los bordes son el elemento más significativo, siendo exvasados y con un labio de sección triangular o trapezoidal que suele tener un surco en la parte interior. El repertorio se limita a ollas y cazuelas de dimensiones pequeñas, con un diámetro medio de boca de 15-16 cm. Materiales muy similares, y que se datan entre el V-VII, se documentan en la Solana (CABALLÉ *et al.*: 2002), Can Solà del Racó (BARRASETAS, VILA, 2004), l'Aiguacuit (BARRASETAS *et alii.*, 1994), la Plaça de Sant Miquel de Barcelona (COLL *et al.*: 1997), Darró, Vilauba (CAU *et al.*: 1997) o Mataró (CELA y REVILLA, 2004), por citar sólo algunos ejemplos. Las importaciones son testimoniales y se limitan a ánfora africana en CE IIA, y algunos fragmentos de *sigillata* africana C y D (finales del VI) y a una jarra de procedencia desconocida en CE IIB.

En el siglo VIII, identificado en el Pla del Serrador 1, los materiales cerámicos se caracterizan por la práctica inexistencia de importaciones, con alguna excepción sin duda residual. En su mayoría se trata de cerámicas de cocina de cocción irregular aunque preferentemente reducida, de pastas poco depuradas y facturadas a torno lento. El repertorio de formas se reduce respecto a períodos anteriores, resumiéndose en recipientes cerrados de perfil en «S» con el labio redondeado, como jarras o ollas, de fondos planos y sin pie diferenciado. Perduran del periodo anterior algunos labios con un pequeño encaje en la parte interna del mismo, un fondo convexo así como algunas decoraciones consistentes en líneas paralelas horizontales a media altura del cuerpo o en forma de peinados horizontales, todos ellos considerados perduraciones de la fase tardo-antigua (CELA y REVILLA, 2004).

Es en el periodo que abarcan los siglos IX y XII, identificados en el Pla del Serrador 2 y en CE IA, cuado aparecen las ceramicas de cocina espatuladas[4]. Predominan los recipientes de cocción oxidante, con tonalidades marrones claras, muy depuradas y a torno rápido. Generalmente se trata de jarras o sitras[5], con asas en cinta. Se documenta otra producción no espatulada , generalmente de pastas depuradas, producida a torno rápido y de cocción reductora y reductora-oxidante (pasta «sandwich»). Predominan la formas cerradas, de perfil en S, con el cuerpo muy globular, de bordes cortos y labios redondeados. En definitva se trataria de cerámicas que han seguido el mismo proceso de producción que los tipos espatulados, pero sin aplicarles este tratamiento exterior y sin que se produzcan formas como las sitras, aunque sí se documenta una nueva forma, la jarra de borde tetralobulado. Se trata de materiales ya documentados en yacimientos del Vallès como Can Tabola (ROIG *et al.,*1997), la fase IV de l'Aiguacuit (BARRASETAS *et al.,*1994: fig.69), l'Església Vella de Sant Menna (COLL *et al.,*1998) y Castell Vell (ROIG *et al*., 2004) entre otros.

Finalmente, en CE IIB encontramos materiales propios del XIII-XV, caracterizados por el predominio de las cerámicas de cocción reducida, con bordes exvasados y labios redondeados, herederas de la fase anterior. Cabe destacar la aparición de un fragmento de pisa verde-manganeso con algún que otro fragmento de cerámica con vidriado exterior de color marrón.

ESTUDIOS PALEOECOLÓGICOS

En ambos yacimientos se realizó un muestreo aleatorio que permitió la recuperación de datos carpológicos y antracológicos. En este apartado presentaremos conjuntamente los resultados de ambos yacimientos, añadiendo los datos aportados por el estudio faunístico.

El registro antracológico permite observar una gestión diferenciada de la obtención de combustible en los dos yacimientos. En Ca l'Estrada había una mayor presencia del estrato arbustivo, un descenso progresivo del roble y la encina y un incremento de especies como la higuera, el almendro, el olivo y la vid, fenómeno que se acentuaba en CE I, quizás por una legislación más restrictiva sobre la tala o para desarrollar otras actividades como la ganadería (PIQUÉ, MENSUA, 2006). En Pla del Serrador el registro era más limitado y se reducía a roble y madroño (PIQUÉ, MENSUA, 2004).

Por su parte el estudio faunístico deja para la fase II de Ca l'Estrada un número equiparable de bóvidos y ovicápridos (OC) en número de individuos (8 y 9, respectivamente), muy por delante de suidos (3) y équidos (2). En la fase medieval los OC eran claramente mayoritarios (48% con 51 individuos) muy por encima de bóvidos (19% con 20), suidos (15% con 16), aves (8% con 9) y equinos (2% con 2) (ORRI, 2007). Los datos del Pla del Serradors se sitúan a medio camino de las dos fases comentadas, con un predominio de los OC (38% con 21 individuos) por delante de bóvidos (29% con 16), suidos (11% con 6) y equinos (9% con 5) (NADAL, ESTRADA, 2004). El panorama que dibujan conjuntamente los dos yacimientos denota una creciente preponderancia de los OC en la conformación de la cabaña[6].

Para la fase tardoantigua de Ca l'Estrada el registro carpológico resulta muy parco, tan solo 5 restos y 2 taxones, aunque parece suficiente para observar la proporción que se establece entre las dos especies más frecuentes en las dos fases: la cebada (80%) y el trigo candeal (20%). En la siguiente fase el registro se diversifica pero la cebada (73%) y el trigo candeal (18%) continúan como productos preponderantes, muy por delante de los cereales de primavera (0,36%, mijo y panizo), las leguminosas (1,08%, guisante y lenteja) y la viña (0,72%) (BUXÓ, 2008). En Pla del Serrador los resultados plantean algunos problemas debido a que el 90% de los restos proviene de dos únicas estructuras,

[4] Reconocibles por el tratamiento externo de las piezas, consistente en un espatulado vertical que afecta el cuello y la parte alta de la espalda incluyento las asas, pero sin llegar a la base.

[5] Se trata de recipientes de líquidos de uso doméstico caracterizados por tener el pitorro diferenciado. En este sentido E. Riu (1998) es partidario de la difusión de las cerámicas espatuladas desde el centro del imperio carolingio, ya que considera que la sitra no és un recipiente propio de los repertorios cerámicos romanos ni tardo-romanos de Cataluña.

[6] El predominio de OC es general ya desde la tardoantigüedad como podemos ver en Mataró para el siglo VI/VII (OC 46%, suidos 18%, bóvidos 16%) o incluso antes en el VI (OC 41%, suidos 24%, bóvidos 20%) (Cela, Revilla, 2004: 547), en la fase V de Vilauba, siglos V-VII, aunque los datos son aquí sobre número de restos y no de individuos mínimos (OC 30%, bovinos 29%, suidos 23%) (Roure *et alii.*, 1988: 95-96), o en Santa Margarida en el siglo VIII (OC 56%, suidos 22%, bóvidos 11%) (Valenzuela, 2007: 116-117).

con unos índices elevados de viña (65% sobre el total) e higuera (4,58%), ausencia de cereales y una única muestra de leguminosa (0,22%). Sobre el resto de estructuras los porcentajes de plantas de tipo arvense y ruderal son los más elevados, aunque la cebada y el trigo candeal son las plantas cultivadas con mayor presencia (9% en ambos casos), mientras que la viña ocupa un lugar más discreto en relación a éstos (2,12%)[7] (LÒPEZ, 2004).

CONCLUSIONES

Sin que podamos considerar paradigmáticos estos dos yacimientos, sí que en cualquier caso participan y ejemplifican con bastante claridad buena parte de los fenómenos que se produjeron en el campo del litoral y prelitoral catalán entre los siglos V y XII. Por un lado podemos observar unas ocupaciones rurales materializadas de modos diversos, aunque principalmente caracterizadas por silos y fosas, que en los casos de mayores dimensiones creemos que podrían corresponder a cabañas, aunque esta interpretación no genera un gran consenso (FORTÓ *et alii.*, 2007). El número de estructuras demuestra una baja densidad poblacional, que podría ir de una única familia (CE II) a unas pocas unidades domésticas (CE I, Pla del Serrador).

Pese a la generalidad de este patrón durante todo el período resulta difícil encontrar asentamientos en los que se produzca una ocupación ininterrumpida. A grandes rasgos podemos distinguir dos grupos: aquellos que como CE II cubren los siglos V-VII/VIII (Torre Romeu (TARRATS, 2005), Els Mallols, fase I de Can Solà del Racó (BARRASETAS, VILA, 2004), La Solana (BARRASETAS, JÁRREGA, 2004), y aquellos que inician su andadura a partir del VIII. Entre los segundos se observa asimismo una división entre un primer grupo que difícilmente sobrepasa el siglo XI como el Pla del Serrador (fase III de Can Vinyalets (CABALLÉ *et alii.*, 2004), fase II de Sant Genís de Tapioles (SALVADÓ, 2007)) y un segundo que se inicia más tarde, entorno al IX/X, caso de CE I, pero que puede prolongarse incluso más allá del XII (fase medieval de l'Aiguacuit (BARRASETAS *et alii.*, 1994), Sant Esteve de Castellar Vell (ROIG *et alii.*, 2003; 2004), fases III-V de Plaça del Dr. Guardiet en Rubí (VILA, 2004)).

A estas diferencias en la secuencia de ocupación del Pla del Serrador y Ca l'Estrada podemos añadir algunos cambios paleoecológicos, como el incremento exponencial de los ovicaprinos o la progresiva diversificación de los cultivos a partir del VIII. No podemos establecer una comparación al desconocer los resultados de otros yacimientos, aunque algunos de los ejemplos que hemos tomado en el caso de la fauna (nota 4) demuestran un comportamiento diferente independientemente del período, lo que parece indicar una capacidad de especialización de las diferentes comunidades. Sí que, por el contrario, es cierto que las secuencias polínicas realizadas en Catalunya parecen refrendar una mayor presión sobre el medio fundamentalmente a partir de la segunda mitad del VII/VIII (RIERA, 2005). En estos registros se ha destacado la extensión de la ganadería, aunque en nuestro caso todo parece apuntar a una orientación principalmente agrícola, un hecho que creemos que sí podemos extrapolar a este tipo de yacimientos y a lo largo de toda la secuencia.

En definitiva, aunque quizás es cierto que la documentación de la que disponemos presenta lagunas importantes, no estamos tan seguros de que intentar trazar un esbozo del «panorama general» de la ocupación rural entre los siglos V y XII (GURT, NAVARRO, 2005: 94) quede tan lejos. A nuestro modo de ver, buena parte de las dificultades que se plantean se deben precisamente más a la complejidad del registro, que a la ausencia de un volumen importante de datos. Tampoco parece ayudar demasiado el carácter de transición[8] que demasiado a menudo (en el congreso ha sucedido) se le otorga al intervalo entre los siglos V y IX, y que a fin de cuentas se fundamenta en un planteamiento teleológico, e incluso nos atreveríamos a decir que *lamarckiano*, que no se corresponde en nada con la realidad del registro. La potencialidad de los resultados, de los que apenas hemos mostrado unas migajas, es evidente y desde luego pone a este tipo de yacimientos en el centro no ya del debate, sino del estudio de la ocupación rural de estos siglos.

[7] No disponemos de cifras cuantificadas de otros yacimientos, aunque sí de la constancia de ciertos productos (BUXÓ, 2005). Sabemos así que la cebada y el trigo candeal son los taxones principales en yacimientos que se sitúan entre el V-VIII como El Mallols, El Bovalar, el Roc d'Enclar o Ilerda. Los cereales de primavera son casi inexistentes (panizo en Els Mallols) y las leguminosas aparecen en una proporción bastante baja (sólo en Els Mallols y Roc d'Enclar).

[8] Muy pocas veces se explicita pero parece que en general debe entenderse como transición al feudalismo.

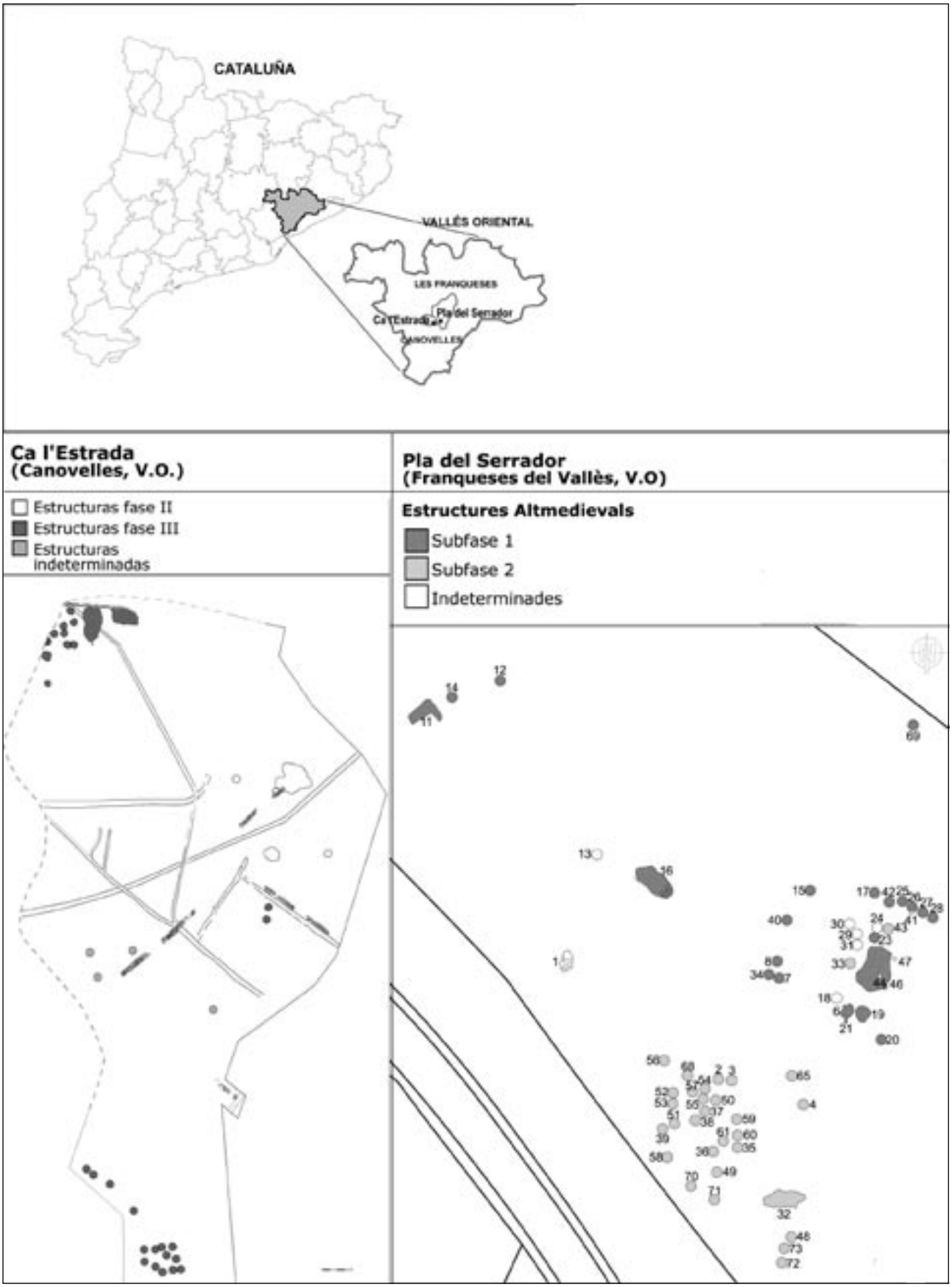


Figura 1. Mapa de situación de los yacimientos y planta general de los mismos.

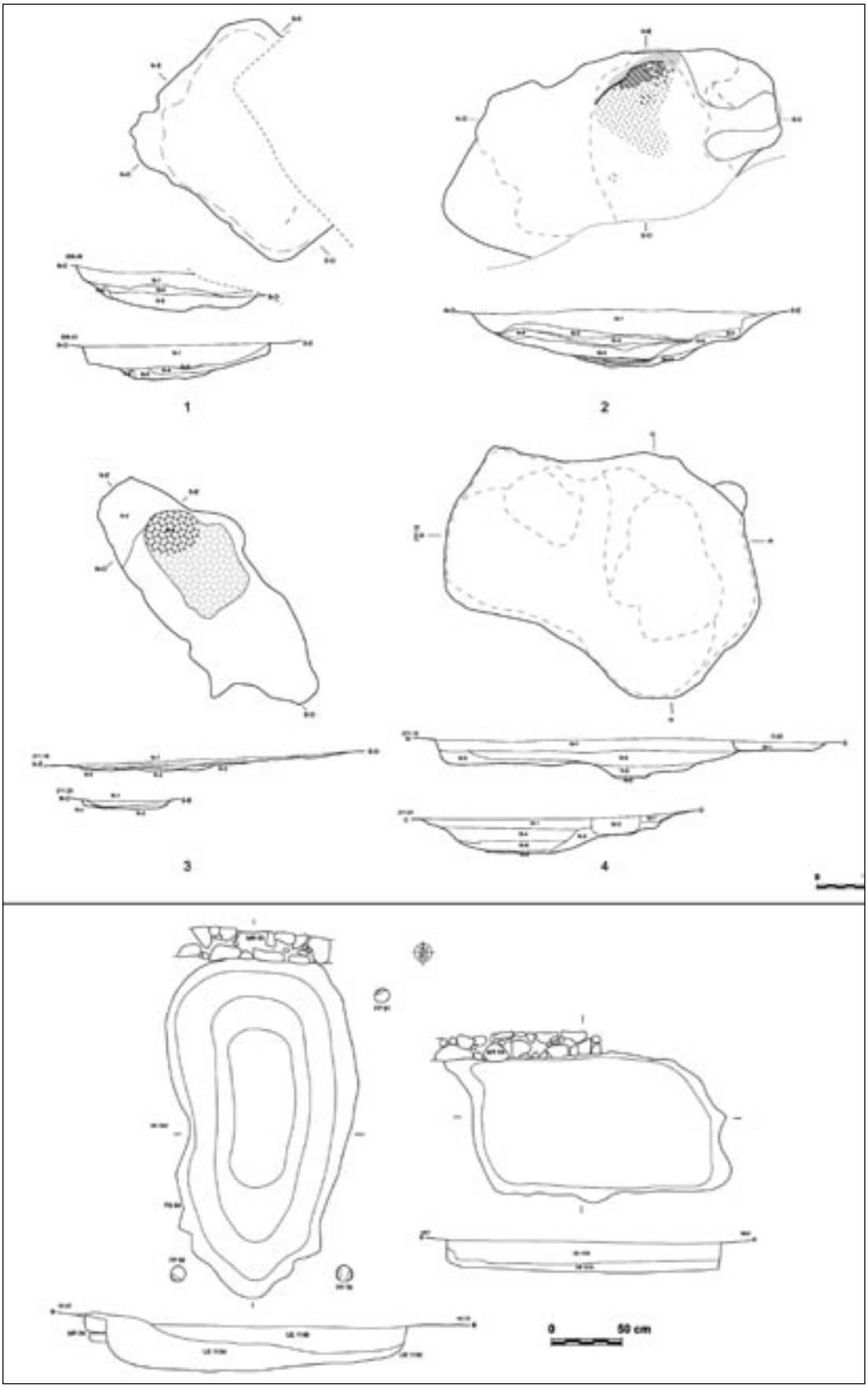


Figura 2. Plantas y secciones de la fosas de grandes dimensiones del Pla del Serrador (arriba) y de Ca l'Estrada (abajo).

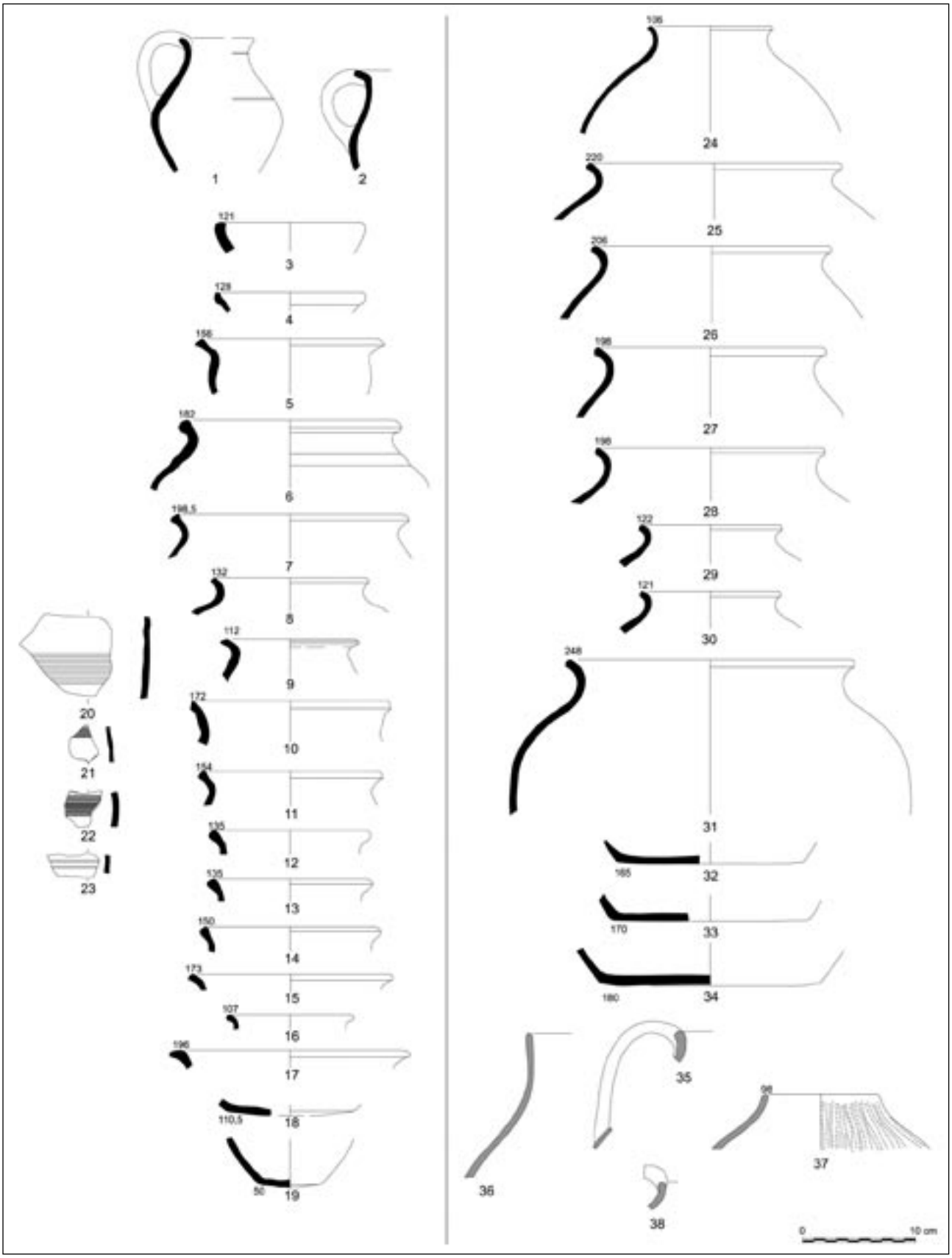


Figura 3. Materiales cerámicos del Pla del Serrador. Derecha Fase 1; izquierda Fase 2.

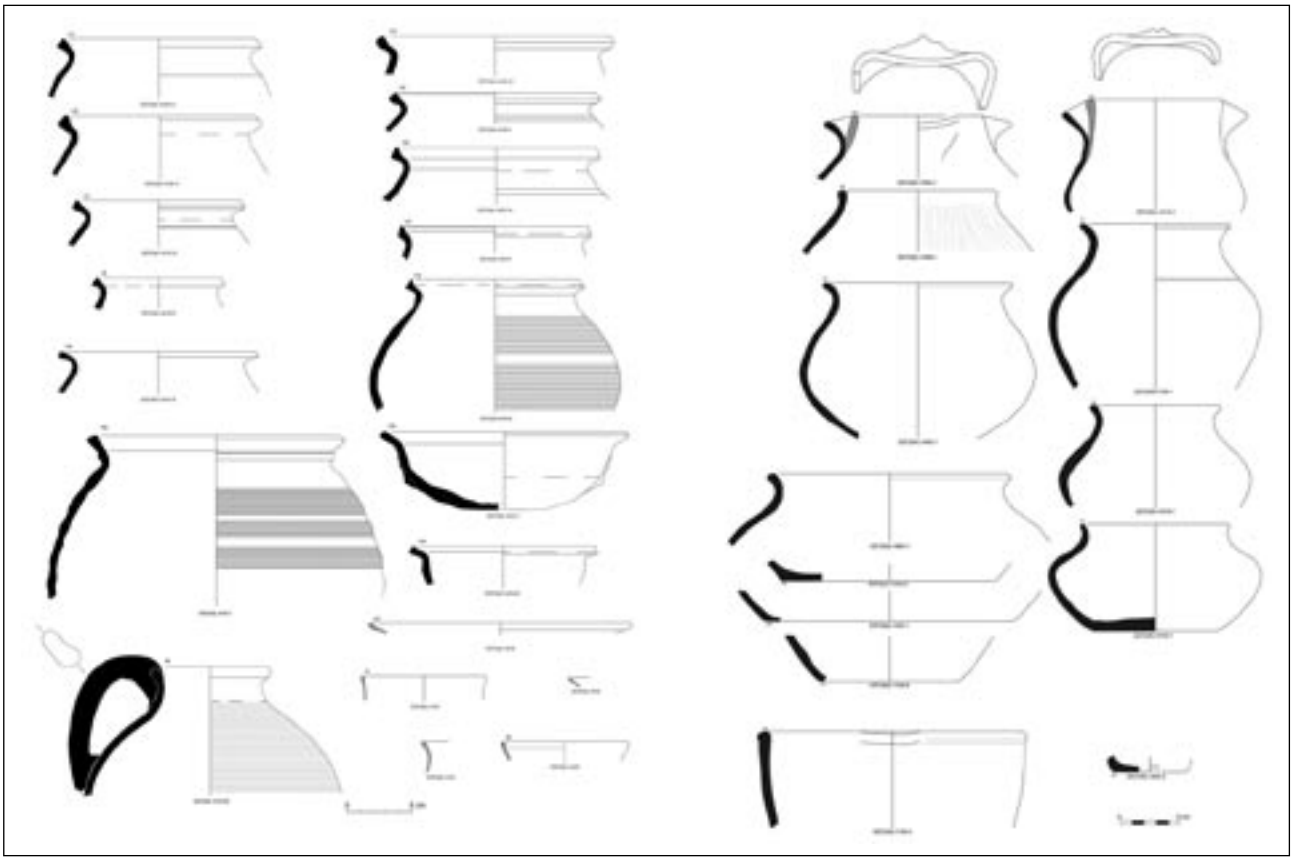


Figura 4. Materiales cerámicos de Ca l'Estrada. Derecha Fase II; izquierda Fase I.

BIBLIOGRAFÍA

BARRASETAS, E.; MARTÍN, A.; PALET, J. M., 1994, *La vil·la romana de l'Aiguacuit. Terrassa, Vallès Occidental, Col·lecció Memòries d'Intervenció Arqueològiques a Catalunya*, 6, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

BARRASETAS, E., 1998, *Memòria d'intervenció arqueològica als jaciments afectats pel desdoblament de la carretera B-143, de Mollet a Caldes (Vallès Occidental, Barcelona). Jaciments de Can Banús, la Torre del Rector, Turó de Can Bellsolà i Pla de la Mogoda, memoria de excavación inédita,* Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

BARRASETAS, E.; JÁRREGA, R., 2004, La Solana (Cubelles, Garraf), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. II, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 722-729.

BARRASETAS, E.; MARTÍN, A.; PALET, J.M., 1994, La vi·la romana de l'Aiguacuit. *Memòria d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 6. Barcelona.

BARRASETAS, E.; VILA, G., 2004, Les necròpolis de Can Solà del Racó (Matadepera, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. II, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 778-790.

BUXÓ, R., 2005, L'agricultura d'època romana: estudis arqueobotàncis i evolució dels cultius a Catalunya, *Cota Zero*, 20, Vic, pp. 108-120.

———, 2008, Estudi arqueobotànic del jaciment de Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), informe inédito.

CABALLÉ, G.; VILA, G., VILA, J. M., 2004, L'excavació arqueològica a can Vinyalets (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. III, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 903-925.

CAU, M. A.; GIRALT, J.; MACIAS, J. M.; PADILLA, J. I.; TUSET, F., 1997, La cerámica del nordeste peninsular y las Baleares entre los siglos V – X, *La céramique médievale en Méditerranée. Actes du 6e congrès*, Aix-en-Provence, pp. 173-192.

CELA, X.; REVILLA, V., 2004, *La transició del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC, Laietania*, 15, Museu de Mataró, Mataró.

———, 2006, La transformación material e ideológica de una ciudad de Hispania: Iluro (Mataró) entre los siglos I y VII D. C., *Archivo Español de Arqueología*, vol. 79, CSIC, Madrid, pp. 89-114.

COLL, J.M.; ROIG, J.; MOLINA, J.A., 1997, Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya Central (ss. V – VII): algunas consideraciones técnicas y morfológicas, *La céramique médievale en Méditerranée. Actes du 6e congrès*, Aix-en-Provence, pp. 193-197.

———, 1998, L'església vella de Sant Menna (Sentmenat, Vallès Occidental: Fases II i III. *Actes de les Jornades de Joves Medievalistes del Vallès.* Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 91-107, Barcelona.

FORTÓ, A.; MARTÍNEZ, P.; MUÑOZ, V., 2006, Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental): un exemple d'ocupació de la plana vallesana des de la Prehistòria a l'alta edat mitjana, *Tribuna d'arqueologia 2004-2005*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 45-70.

———, 2007, L'ocupació tardoantiga i medieval a Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), *Actes del III Congrés d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sabadell, 18 a 21 de maig de 2006*, ACRAM- Ajuntament de Sabadell-Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 547-558.

———, 2008, Las estructuras de combustión de grandes dimensiones de Ca l'Estrada en el Neolítico Europeo, en Hernández, Mauro; Soler, Jorge; López, Juan: *IV congreso del Neolítico peninsular. 27-30 de noviembre de 2006*, vol. I, pp. 306-314.

FRANCÈS, J.; ARGELAGUÉS, M.; GUÀRDIA, M., 1998, *Memòria d'excavació dels Mallols (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occiental)*. Campanya 1995-1996. memoria de excavación inédita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

GURT, J. M.; NAVARRO, R., 2005, Les transformacions en els assentaments i en el territori durant l'antiguitat tardana, *Cota Zero*, 20, Vic, pp. 87-98.

LÒPEZ, A., 2004, *Estudi arqueobotànic del jaciment arqueològic del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental)*, informe inédito.

MUÑOZ, V., 2007, L'assentament agrícola altmedieval del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental), *Actes del III Congrés d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sabadell, 18 a 21 de maig de 2006*, ACRAM-Ajuntament de Sabadell-Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 535-546.

NADAL, J.; ESTRADA, A., 2004, *Estudi de les restes faunístiques recuperades al jaciment de Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental)*, informe inédito.

ORRI, E., 2007, *Estudi de les restes faunístiques de Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental)*, informe inedito.

PÉRIN, P., 2004, The origin of the Village in Early Medieval Gaul, en: Christie, Neil (ed.), *Landscapes in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Ashgate, Hants, England, pp. 255-278.

PIQUÉ, R.; MENSUA, C., 2004, *Informe de l'anàlisi de les fustes carbonitzades del Pla del Serrador*, informe inédito

———, 2006, *Informe de l'anàlisi de les fustes carbonitzades de Ca l'Estrada*, informe inédito.

RAYNAUD, C., 2004, L'habitat du Midi méditerranéen à la fin de l'Antiquité et dans le haut Moyen Age, Fixot, en: Michel (dr.), *Paul-Albert Février. De l'Antiquité au Moyen Age*. Actes du colloque de Fréjus, 7 et 8 avril 2001, Publications de l'Université de Provence, pp. 147-171.

RIERA, S., 2005, Canvis ambientals i modelació antròpica del territori entre l'època ibèrica i l'altmedieval a Catalunya: aportacions de la palinologia, *Cota Zero*, 20, Vic, pp. 99-107.

RIU, E., 1998, La ceràmica espatulada i les sitres de Catalunya Vella (c.s. IX-XI), a més d'unes quantes observacions sobre l'arqueologia, la ceràmica i la història. Dins J. PADILLA; J.M. VILA (coord.): *Ceràmica medieval i post-medeival. Circuits i seqüències culturals. Monografies d'Arqueologia Medieval i Post-Medieval,* nº 4, pp. 21-37.

ROIG, J.; COLL, J.M.; MOLINA, J.A., 2003, El conjunt arqueològic de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occidental): el vilatge i l 'església d'època carolíngia i comtal (segles IX-X i XI-XII), *II Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya*. Actes, volum II, Sant Cugat del Vallès, pp. 791-803.

———, 2004, El conjunt arqueològic de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. III, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 1114-1129.

ROURE, A.; CASTANYER, P.; NOLLA, J. M.; KEAY, S.; TARRÚS, J., 1988, *La vil·la romana de Vilauba (Camós). Estudi d'un assentament rural (campanyes de 1979-85), Sèrie monogràfica*, 8, Centre d'investigacions arqueològiques de Girona, Girona.

SALVADÓ, I., 2007, *Intervenció arqueològica i consolidació d'estructures al jaciment de Sant Genís de Tapioles (Vallgorguina, Vallès Oriental). Desembre 2004*, memoria de excavación inédita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

TARRATS, N., 2005, El jaciment tardoantic de Can Roqueta/Torre Romeu (Sabadell, Vallès Occidnetal). Un exemple d'assentament rural, *Empúries*, 54, Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 213-230.

VALENZUELA, S., 2007, Un conjunt faunístic de finals de l'Antiguitat tardana al jaciment de Santa Margarida (Martorell, Baix Llobregat), *Pyrenae*, 38, vol. 1, Universitat de Barcelona, pp. 105-127.

VIGIL-ESCALERA, A., 2000, Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión. *Archivo Español de Arqueología*, 73, Madrid, pp. 223-252.

VILA, G., 2004, Intervenció arqueològica a la Plaça Doctor Guardet (Rubí, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. II, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 551-565.

WICKHAM, C., 2008, La cristalización de la aldea en la Europa Occidental (800–1100), en *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII–XI), en el centenario del profesor José María Lacarra (1907–2007). XXXIV Semana de Estudios Medievales. Estella 16–20 de julio 2007*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra.

Aldeas tardoantiguas y aldeas altomedievales en la sierra del Montsec (Prepirineo leridano): hàbitat y territorio

Marta Sancho i Planas

RESUMEN

Presentamos el resultado de las investigaciones que venimos realizando en la sierra del Montsec desde el año 1992. Durante estos años, hemos intervenido en distintos yacimientos con cronologías complementarias al tiempo que hemos realizado un trabajo de prospección y análisis arqueológico del territorio, debidamente complementado con el estudio de los textos escritos relacionados con esta zona. Este proceso de investigación nos ha permitido proponer patrones de asentamiento que se sucedieron durante el período de transición entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, así como las formas de explotación y aprovechamiento de los recursos existentes. *Sant Martí de les Tombetes* y *Els Altimiris* nos han proporcionado datos sobre el período tardoantiguo y *Fabregada* y el *Castillo y Colegiata de Mur* sobre el período altomedieval y feudal. Los datos procedentes de otras intervenciones en las que no hemos participado directamente, nos han aportado informaciones relevantes que incluimos en nuestra investigación.

PALABRAS CLAVE: Asentamientos de altura, Arqueología del territorio, Hàbitat tardoantiguo, Hábitat altomedieval, explotación de recursos

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos se basa en la investigación que venimos realizando desde el año 1992 en la sierra del Montsec acerca de las formas de ocupación del territorio, hábitat y explotación de recursos desde la Antigüedad Tardía hasta la Alta Edad Media[1]. A lo largo de estos años, hemos realizado diversas campañas de prospección del territorio así como intervenciones arqueológicas en yacimientos como Fabregada (1992-2002), Sant Martí de les Tombetes (1996-2002), Castillo de Mur (1997-2002) y Els Altimiris (2004-2008)[2]. Además del estudio arqueológico de estos yacimientos, nuestro interés se ha centrado en la comprensión de las relaciones que establecen las distintas comunidades con su entorno, creando espacios rurales definidos y estructurados así como los condicionantes naturales para el desarrollo de unas u otras formas de explotación de los recursos y las técnicas aplicadas en dicha explotación.

Desde el inicio de nuestras investigaciones hemos insistido en las diferencias que observamos entre las formas de asentamiento y explotación del territorio en una zona de montaña como la nuestra, y aquellas que han sido estudiadas y definidas para las zonas de llanura o de costa. Ciertamente, los paradigmas interpretativos de que disponemos, suelen estar muy influenciados por las investigaciones y resultados obtenidos en zonas no montañosas por lo que a menudo no nos son de gran utilidad.

Con nuestra investigación queremos poner en evidencia esta realidad y avanzar en la definición

[1] Esta investigación cuenta con la financiación de: *Fundació de l'Obra Social de Caixa Catalunya, àrea de Territori i Paisatge* que además es propietaria de los terrenos donde se encuentra el yacimiento de *Els Altimiris*; *Ajuntament de Sant Esteve de la Sarga*, que financia y gestiona parte de los recursos disponibles; *Servei d'Arqueologia i Paleontooigia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya* que además concede los permisos necesarios para realizar las tareas arqueológicas; *AGAUR de la Generalitat de Catalunya* con sus programas *ACOM* (2005ACOM00005 *y* 2006ACOM 00003: *L'home i el medi a la serra del Montsec. Hàbitat, explotació del bosc i evolució del paleoecològica des de l'Antiguitat fins a l'Alta Edat Mitjana*; 2007ACOM 00006*: Prospecció arqueològica amb mitjans geofísics i aixecament topogràfic al jaciment de Els Altimiris (Sant Esteve de la Sarga, Pallars Jussà)*) y y 2008ACOM00051: *Els Altimiris: Un model d'ocupació i explotació del territori en el pas de l'Antiguitat Tardana a l'Alta Edat Mitjana*; *Institut d'Estudis Ilerdencs* a través de las ayudas a la investigación sobre el Patrimonio Arqueológico y la *Universitat de Barcelona* que gestiona parte de los recursos y aporta sus infraestructuras de investigación y su personal investigador. A todas estas instituciones queremos agradecerles su apoyo.

[2] Los resultados de estas intervenciones han sido publicados en distintos foros. Destacamos los siguientes (NOLASCO, 1999 y 2003; SANCHO, 1997, 2002, 2002-2003 y 2008)

de modelos interpretativos que tenga en cuenta las características específicas del hábitat y los espacios rurales en áreas montañosas.

En este coloquio se han puesto de manifiesto las importantes aportaciones de la llamada arqueología de intervención para sacar a la luz evidencias arqueológicas que hasta la fecha no habían sido objetivo de la investigación o simplemente no habían sido detectadas[3]. En el caso de Catalunya, estas intervenciones van ligadas a las múltiples operaciones urbanísticas y de construcción de infraestructuras que han permitido llevar a cabo excavaciones en extensión principalmente en áreas próximas a núcleos densamente poblados, periferias urbanas y corredores de comunicaciones. Generalmente estas zonas se sitúan en el llano o el litoral y una vez más la montaña a quedado relegada a un segundo plano con operaciones mucho más puntuales acentuando aún más el vacío de información para estas zonas. Tampoco la arqueología de investigación está incidiendo en estas zonas, si bien es cierto que en los últimos años se ha despertado un cierto interés por parte de unos pocos investigadores que encuentran en el Pirineo y Prepirineo un campo de acción poco estudiado[4]. Las dificultades que entraña la prospección y la excavación de determinados lugares situados en zonas montañosas, continua siendo una razón de peso para que estas actuaciones resulten minoritarias e insuficientes.

Por todo ello consideramos la necesidad de poner en evidencia esta realidad y apostar por una investigación arqueológica menos dependiente de la rentabilidad a corto plazo y más centrado en cubrir aquellos vacíos que dificultan la comprensión de una realidad histórica poco conocida y muy marcada por paradigmas extrapolados de otras zonas. Respecto a la arqueología de intervención, resulta innecesario señalar la poca incidencia de sus actuaciones en territorios donde no se construyen ni grandes infraestructuras ni se llevan a cabo operaciones urbanísticas comparables con las de otras zonas. Las motivaciones principales de esta arqueología en zonas de montaña, se limita a intervenciones puntuales en edificios o conjuntos monumentales que son objeto de restauración o bien en parcelas de la periferia de núcleos habitados, donde se producen operaciones urbanísticas que, a pesar de su enorme impacto visual, no suponen la destrucción de importantes yacimientos arqueológicos.

CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA

Nuestra investigación se viene desarrollando en los valles situados en la vertiente norte de la sierra del Montsec, una sierra prepirenaica situada en la provincia de Lleida y que ha sido y es aún en la actualidad, una verdadera frontera o área de transición bioclimática y también cultural entre las zonas llanas de la depresión del Ebro y la alta montaña pirenaica. Las actividades económicas tradicionales han marcado su historia hasta nuestros días por lo que el paisaje y la ordenación del territorio mantienen unas características específicas que tienen su origen en los procesos de ocupación del territorio propios de la Alta Edad Media. En las cubetas del fondo de los valles se practica una agricultura de secano que se combina con la ganadería lanar organizada a partir del aprovechamiento de recursos de carácter estacional, con una trashumancia vertical que aún se practica. Al lado de los cursos de agua encontramos parcelas de huerta con infraestructuras hidráulicas de poca entidad pero suficientes para las pequeñas extensiones irrigadas. El bosque, de una gran variedad y riqueza, domina las umbrías y actualmente ya no es objeto de la explotación intensa a la que tradicionalmente había sido sometido, tal y como se recoge en los distintos estudios realizados desde la antropología de la producción, la historia y la arqueología del paisaje. (SANCHO, 2005; SANCHO, 2005; SOLA, 2003; BONALES, 1999)

Disponemos de poca información acerca de las formas de ocupación de este territorio con anterioridad al siglo X y a la progresiva consolidación del feudalismo, momento en que la abundante documentación conservada, principalmente en archivos episcopales, monásticos pero también laicos y privados, nos permite dibujar un territorio bien estructurado con una red de castillos y aldeas a la que se añadirá la red parroquial[5]. Este modelo

[3] Ver distintas aportaciones en este mismo volumen.

[4] Los proyectos de investigación realizados por J.M. Palet en la zona del Cadí, los trabajos realizados por E. Gassió en el Pallars Sobirà y las investigaciones realizadas por el Gobierno de Andorra son una buena muestra de este interés creciente por las investigaciones arqueológicas en territorios de montaña.

[5] Especialmente destacables son los fondos conservados en el archivo episcopal de La Seu d'Urgell publicados por C.

presenta unas determinadas formas de ordenación del espacio rural y de su explotación que en nuestro caso hemos podido estudiar a partir de la investigación realizada en yacimientos como Fabregada o el Castillo de Mur. (SANCHO, 1997; SANCHO, 2002; SANCHO, 2002-2003)

Para la Prehistoria tan solo disponemos de datos procedentes de unas pocas intervenciones en cuevas como la *Cova dels Muricecs* o la *Cova Colomera)*[6] (FULLOLA, y BARTROLI, 1989; GALLART, 1992); para la protohistoria el vacío resulta sorprendente y tan solo se constatan hallazgos ocasionales de cerámicas de este periodo (GARCÉS, 2000; GARCÉS, 2005); la época romana tiene en la ciudad de fundación republicana *Aeso* (la Isona actual), un claro punto de referencia aunque las intervenciones arqueológicas han sido muy limitadas (REYES, et al.,1998). La presencia de esta ciudad en una etapa tan temprana del proceso de romanización, se explica por la necesidad de establecer un centro de control del flujo de materias primas procedentes del Pirineo y su posterior redistribución hacia centros consumidores situados en el llano y el litoral, como *Ieso* (Guissona), *Ilerda* (Lleida) e incluso *Tarraco* (Tarragona). En este caso destacaríamos los trabajos de prospección realizados en el *Ager Isonensis* que permitieron la localización de diversos yacimientos entre los que destaca la Villa de Llorís, parcialmente excavada con motivo de la construcción de la variante de la carretera C-1412b, y que aportó datos sobre las características de las villas tardorromanas en las cuencas interiores prepirenáicas[7]. Para la etapa siguiente (siglos VI-IX) hemos excavado parcialmente dos yacimientos; *Sant Martí de les Tombetes* (NOLASCO, 1999; NOLASCO, 2003) y *Els Altimiris* (SANCHO, 2006), este último en proceso de excavación y base sobre la que estamos trabajando en la actualidad[8].

Para el tema que nos ocupa, cinco son los aspectos historiográficos clave que debemos tener en cuenta: el grado de romanización del territorio estudiado así como los efectos del desmoronamiento del sistema antiguo (hasta el siglo V); la presencia o no de un poder visigodo estructurado (siglos VI-VII); el proceso de consolidación de la Iglesia, definición territorial de los obispados, de las instituciones monásticas y proceso de evangelización (siglos VI-IX); el impacto de la ocupación musulmana más allá de las algaradas periódicas documentadas y de la consolidación de ciudades como Lleida y Balaguer y su área de influencia (siglos VIII-X) y finalmente la aparición de nuevos modelos de hábitat concentrado y/o disperso, más o menos jerarquizados y ligados a la organización de los espacios rurales (siglos VI-IX).

A partir de estas fechas, ya en los siglos IX-X, la forma como se llevó a cabo la ocupación de nuevas tierras dentro del proceso de *aprissio*, nos es algo más conocido gracias a la documentación existente, si bien se hace necesaria una revisión a partir de datos arqueológicos que confirmen, desmientan o maticen determinadas afirmaciones realizadas por la historiografía basada exclusivamente en los textos escritos[9].

Baraut y los monacales de Santa Maria de Gerri y Santa Maria de Alaón publicados por Puig y Corral respectivamente. También resulta interesante la recopilación realizada en su momento por R. d'Abadal , los documentos laicos del *Liber Feudorum Maior* publicados por Miquel y los fondos inéditos del Archivo Ducal de Medinaceli, sección Cataluña y del Archivo Ducal de Híjar conservado en el Archivo Provincial de Zaragoza. Ver: d'ABADAL, R. d., 1926-52, *Catalunya Carolíngia II. Els diplomes carolingis a Catalunya*, IEC, Barcelona, BARAUT, C., 1979, Els documents dels segles IX-X conservats a l'Arxiu de la Seu d'Urgell, *Urgellia* pp. 7-147, BARAUT, C., 1981, Els documents dels anys 981-1010 de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell, *Urgellia* pp. 7-167, CORRAL, J. L., 1984, *Cartulario de Alaón*, Zaragoza, PUIG, I., 1992, *El monestir de Santa Maria de Gerri*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, MIQUEL, F., 1945, *Liber Feudorum Maior. Cartulario que se conserva en el ACA*, CSIC, Barcelona.

[6] En la actualidad un equipo de jóvenes arqueólogos dirigidos por Xavier Oms, estan trabajando en las excavaciones de la Cova Colomera y esperamos que pronto se publiquen los primeros resultados de su investigación.

[7] La memoria de esta intervención dirigida por C. Rodríguez, puede consultarse en el *Servei d'Arqueologia i Paleontologia de la Generalitat de Catalunya*

[8] Actualmente están en prensa tres textos más en las revistas *Urgellia*, *Tribuna d'Arqueologia* y en un volumen dedicado a las iglesias altomedievales que editará l'Abadia de Montserrat, en el que se publicará la planta de la iglesia de *Santa Cecília de Els Altimiris*.

[9] Los estudios realizados sobre el proceso de *aprissio,* se basan en buena parte en documentación conservada procedente precisamente de fondos monacales de origen pirenaico, lo que ha permitido realizar estudios en los que los territorios de montaña están bien representados. Los estudios realizados son muy numerosos por lo que sólo citamos algunos autores significativos que han aportado datos para las zonas de montaña. ABADAL, R. d., 1955, *Catalunya Carolíngia III. Els comtats de Pallars i Ribagorça*, IEC, Barcelona, BOLOS, J., 1998, Els pobles de Catalunya a l'edat mitjana. Aportació a l'estudi de la morfogènesi dels llocs de poblament, *Territori i societat a l'edat mitjana* pp. 69-138, BOLOS, J., 2005, Els Pirineus catalans a l'Edat Mitjana, *Medievalis*

HÁBITAT Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN LA ALTA EDAD MEDIA: UN MODELO PREFEUDAL

De los cuatro yacimientos que hemos excavado en nuestra zona de estudio, dos se corresponden con el modelo propio del movimiento de *aprissio* y la consolidación del sistema feudal; estos son Fabregada y el Castillo de Mur (SANCHO, 1997; SANCHO, (Dir.),2009). Los otros dos se manifiestan como lugares de hábitat anteriores a dicho proceso con una cronología aproximada entre los siglos VI-VIII o IX y corresponden a los yacimientos de *Sant Martí de les Tombetes* y *Els Altimiris* (NOLASCO, 1999; NOLASCO, 2003; SANCHO, 2006).

Fabregada y el Castell de Mur, son dos ejemplos del modelo de ocupación del territorio que se desarrollará en esta zona a partir de la segunda mitad del siglo IX (al norte) y durante el siglo X (al sur) y que culminará con la consolidación del sistema feudal. Mur se convertirá en centro político, religioso, jurídico, económico y administrativo de buena parte del territorio que se extiende por la vertiente norte del Montsec d'Ares y desde mediados del siglo XI dispondrá de una circunscripción bien definida por la documentación configurando lo que entendemos por «*castell termenat*».

A esta fase de ocupación corresponden todos los núcleos de hábitat aún existentes en la actualidad y un buen número de despoblados que han podido ser localizados a través de la prospección arqueológica o documentados por los textos conservados.

Todos ellos se encuentran situados en la solana del valle, sobre afloramientos de roca y en posiciones estratégicas para su defensa. Suelen disponer de algún elemento fortificado (torre en el caso de Estorm , muralla o «*vila closa*» en el caso de Fabregada y de Moror). La mayoría de ellos tienen la iglesia situada fuera del núcleo de hábitat como reflejo del proceso de *aprissio* en el que la institución eclesiástica llega con retraso respecto de los habitantes del lugar. Encontramos alguna excepción como es el caso de Moror en el que la iglesia se encuentra en el centro del hábitat y en el punto más elevado del mismo. También encontramos algunos ejemplos de hábitat disperso en forma de «*masos*» ubicados en las proximidades de los núcleos concentrados (*masos* de Sallamana, Formicó o Ginebrell) y de hábitat semidisperso representado por agrupaciones de 3 a 5 casas sin iglesia ni elemento fortificado (Collmorter o Vilamolat)[10].

Mención especial merece el hábitat agrupado que se extiende por la vertiente de mediodía situada a los pies de la Colegiata de Santa Maria de Mur, en el mismo montículo donde se alza el castillo. Al parecer todo el montículo se encontraba protegido por una muralla ciclópea de la que sólo se conservan unos pocos vestigios[11], por lo que consideramos este poblado como un claro ejemplo de «*incastellamento*».

En aquellos casos en los que se han realizado excavaciones arqueológicas, se han podido observar las técnicas constructivas de las estructuras de hábitat, básicamente en piedra ligeramente retocada con escaso mortero o con tierra entre las diversas hiladas, formando muros de entre 40 i 60 cm. en el caso de las casas y superior a estas medidas para los elementos fortificados. En este último caso el mortero de cal y arena suele ser más abundante, especialmente en torres y murallas, y las piedras suelen estar mejor trabajadas. Los espacios habitables oscilan entre los 15 y los 25 m^2 aunque podemos encontrar espacios algo más amplios, a menudo divididos por tabiques de adobe y probablemente complementados con estructuras de madera como baquetas sobre bases de piedra, escaleras, etc. Los núcleos agrupados presentan una cierta ordenación urbanística, con calles principales y secundarias que permiten el acceso a las viviendas[12].

Historia Pyrenaica. II Congrés Internacional Història dels Pirineus, pp. 79-110, UNED-Girona, Girona, BONNASSIE, P., 1979-81, *Catalunya mil anys enrera*, Ed. 62, Barcelona, RIU, M., 1991, Castells i fortificacions menors: llurs orígens, paper, distribució i formes de possesió, *Catalunya i França meridional a l'entorn de l'any mil*, 248 - 260, Generalitat de Catalunya, Barcelona, SALRACH, J. M., 2004, *Catalunya a la fi del primer mil·lenni*, Pagès editors - Eumo editorial, Vic.

[10] Sobre tipologías de hábitat y definiciones de hábitat agrupado, disperso o semidisperso, ver Bolos, 1998.

[11] Sobre la existencia de esta muralla ver: RODRIGUEZ DUQUE, J. I. y GONZALEZ PEREZ, J. R., 1979, La muralla ciclopea de Mur (La Guardia de Noguera, Lérida), *XV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 1229-1236,

[12] Disponemos de datos procedentes de la intervención arqueológica en el yacimiento de Fabregada y de la realizada en el poblado del castillo de Sant Gervàs situado en el valle continguo de Barcedana y excavado en los años 80 por M. Riu y posteriormente por I. Padilla. SANCHO, M., 1997, *«Ipsa Fabricata»: Estudi arqueològic d'un establiment siderúrgic medieval.*, Universitat de Barcelona, Barcelona. RIU, M., 1981-85, Sant Miquel de la Vall, una vila murada del món del romànic, *Lambard* pp. 127-134, RIU, M., 1992, Sant Miquel

En las cercanías de estos núcleos de hábitat, encontramos tierras aptas para el cultivo y todos ellos disponen de derechos de uso de los recursos forestales y ganaderos existentes en la umbría del Montsec. En el fondo del valle, en la línea de contacto entre la solana y la umbría, encontramos pequeñas parcelas de huerta, regadas mediantes modestas pero eficaces infraestructuras hidráulicas, creando una red de pequeños canales y albercas interconectadas. Aún en la actualidad, cada una de estas parcelas corresponde a una de las casas del pueblo al que pertenecen, evidenciando una organización, distribución y diversificación de los recursos disponibles, entre los habitantes de la zona, propias de un modelo de autoabastecimiento a escala local. De la documentación se deduce que cada unidad de producción («mas, capmas»), disponía de una variedad de recursos, ya sea en régimen de propiedad, de usufructo o como derecho de uso de comunales. Huertos, tierras de siembra, viñas, derechos de uso del bosque y los pastizales, se nos presentan como los recursos más habituales, siendo la actividad ganadera la principal mientras la agrícola se desarrolla de forma generalizada pero siempre en un segundo plano.

Este modelo se complementa con la existencia de lugares especializados en la explotación de un determinado recurso a partir del cual se producen materiales y objetos específicos que se distribuirían por todo el valle. El caso más destacado y mejor estudiado es el de Fabregada, centro especializado en la reducción de óxidos de hierro para la obtención de hierro metálico[13]. Se trata de un establecimiento siderúrgico de poca entidad, típico de los siglos X-XIII en la zona del Pirineo y Prepirineo catalán, que explotaría los pequeños depósitos de óxidos de hierro formados por un proceso de sedimentación en las cavidades kársticas del Montsec[14]. Estos óxidos, de gran calidad y fácil extracción, serían reducidos en el horno de Fabregada, utilizando para ello el carbón producido en los bosques del Montsec y con la ayuda de la energía hidráulica para facilitar el procedimiento del primer forjado. El metal obtenido sería posteriormente transformado en utillaje y armamento.

Otros centros que presentan una actividad productiva especializada serían Vilamolera –producción de muelas para los molinos- y el Serrat de la Capella –extracción de loses para las cubiertas-. Ambos han sido localizados durante las prospecciones llevadas a cabo y están pendiente de estudio. Llama la atención que en los tres casos se trata de asentamientos abandonados probablemente a finales del s.XIII o principios del s.XIV. En el caso de Fabregada entendemos que su abandono se debe a tres causas combinadas: agotamiento de los depósitos de óxidos de hierro más cercanos y de fácil extracción, desarrollo de un mercado rural que facilitaría el abastecimiento desde centros productores más alejados e imposibilidad de subsistir sin la actividad siderúrgica debido a los escasos recursos agrícolas y ganaderos de que disponía el lugar, en comparación con los otros pueblos del valle.

HÁBITAT Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN EL PASO DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA A LA ALTA EDAD MEDIA

Hasta aquí lo que sabemos y hemos investigado a cerca de los núcleos de hábitat y la ocupación del territorio para los siglos X-XIII. Ello nos ha sido útil para establecer un modelo comparativo con el que iniciar el análisis del período inmediatamente anterior (s. VI-IX). La primera problemática que debemos afrontar para este período es la escasez de información existente, tanto procedente de fuentes escritas como arqueológicas. Por otro lado, algunos de los hábitats originados a raíz del proceso de ocupación del territorio señalado en el apartado anterior, continúan vivos o se mantienen en el recuerdo de los pobladores actúales, por lo que su localización resulta bastante más sencilla. Por el contrario, los hábitats de la fase comprendida entre los siglo VI-IX, no aparecen en la documentación más tardía y no suele existir ningún tipo de memoria colectiva que facilite su localización. La lógica que permite intuir donde pueden encontrarse estos yacimientos, no es la misma que la que podemos aplicar para los siglos X-XIII, y ello es así porque no se encuentran situados en lugares con las mismas características que han sido válidas hasta los cambios propiciados por la mecanización del mundo rural.

de la Vall a la baixa Edat Mitjana (segles XII al XIV), *Miscel. lània Homenatge a Josep Lladonosa* pp. 165-172.

[13] El estudio del establecimiento siderúrgico de Fabregada ha sido presentado en numerosas ocasiones. Ver Sancho, 1997.

[14] Sobre la industria siderúrgica medieval en la zona catalana ver SANCHO, M., 1999, *Homes, fargues, ferro i foc. Arqueologia i documentació per a l'estudi de la producció de ferro en època medieval*, Associació/Col.legi d'enginyers Industrials de Catalunya - Marcombo, Barcelona.

Este hecho influye en la invisibilidad de estos asentamientos lo que no significa que no existan sino que no los sabemos encontrar, y de aquí el vacío existente en nuestra historiografía sobre este período.

La excavación del yacimiento de *Sant Martí de les Tombetes* iniciada el año 1996 y bruscamente interrumpida por un desgraciado accidente en 2002, puso en evidencia la existencia de un hábitat de cronología posterior a la organización territorial centrada en la ciudad de *Ieso* y anterior al proceso repoblador que tiene su origen durante los siglos IX o X, según si nos situamos más o menos al norte de la zona estudiada. El inicio de las excavaciones en *Els Altimiris* en el año 2004, vino a corroborar las hipótesis planteadas en la excavación de *Sant Martí*. Estos yacimientos se encuentran separados por unos 12 Km. en línea recta y calculados sobre el mapa, aunque en realidad la comunicación entre ambos resulta complicada por el gran número de barrancos existentes entre uno y otro yacimiento. Tampoco disponen de una línea de visualización entre ellos ya que *Sant Martí* se encuentra ubicado en la cuenca del rio Noguera Pallaresa y *Els Altimiris* en la del Noguera Ribagorzana.

De estos dos asentamientos, nos llama la atención su ubicación, en los contrafuertes de la vertiente norte, en la umbría del Montsec d'Ares, en una posición elevada respecto el valle, alejados de las tierras más aptas para el cultivo (ver figura 1). El acceso a ambos yacimientos resulta dificultoso al encontrarse en la cima de espolones de roca con precipicios considerables en todo su entorno. Los únicos pasos practicables se encuentran protegidos, en el caso de *Sant Martí* por un foso excavado en la roca y una muralla asociada al foso que cortan el paso por la vertiente NW. En el caso de *Els Altimiris* el acceso NW también está protegido por una muralla que se extiende entre los dos precipicios situados al sur y al norte. En el extremo SE, un estrecho corredor entre las rocas, fácilmente controlable, da acceso al poblado.

En ambos casos, y antes de iniciar las tareas arqueológicas, nos llamó la atención la existencia de grandes cisternas globulares, excavadas en el substrato rocoso y dotadas de pequeñas canalizaciones para la conducción y aprovechamiento del agua de lluvia. En ambos casos presentan la misma tipología y en todas ellas -dos para *Sant Martí* y tres

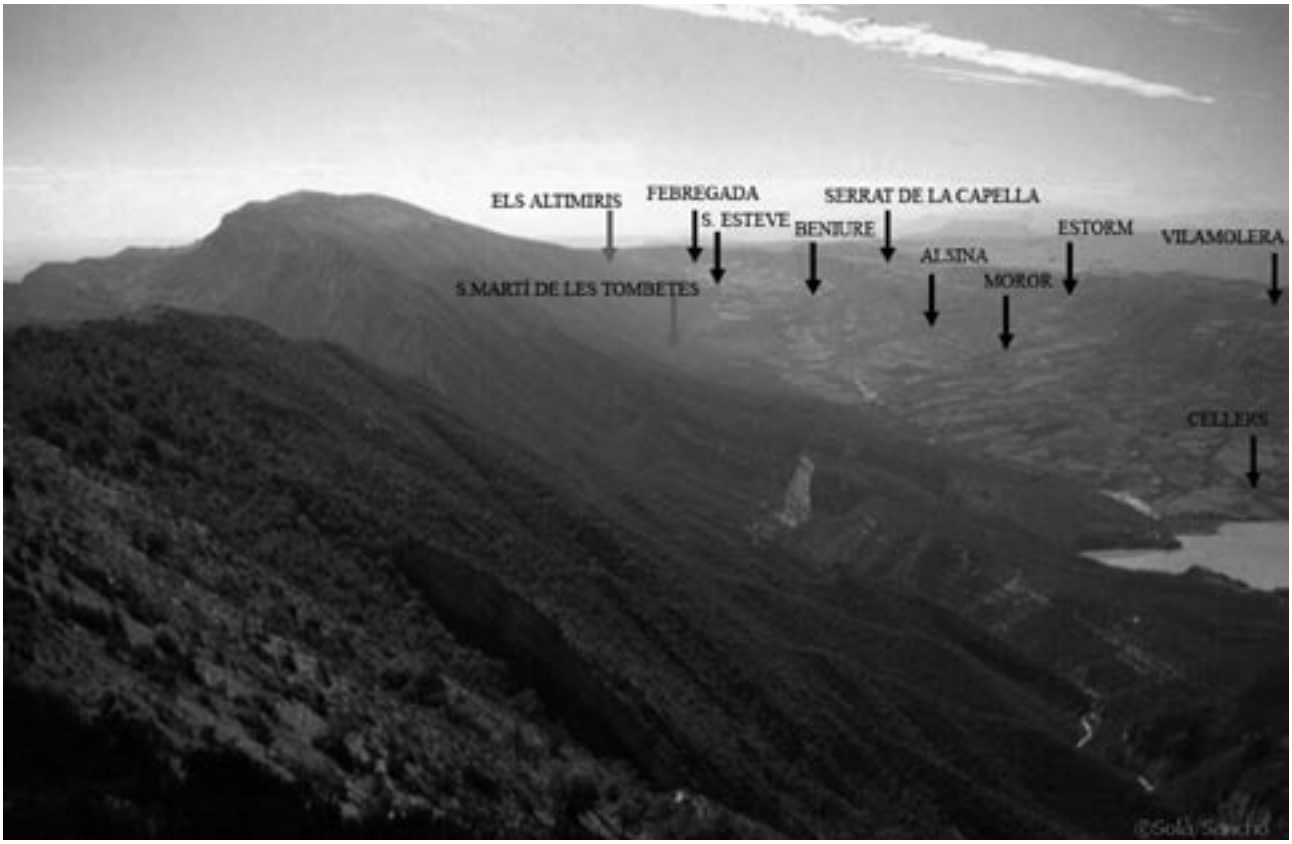


Figura 1. Vista del valle de *Sant Esteve,* en la vertiente norte del *Montsec d'Ares*. Las flechas negras indican la ubicación de hábitats documentados alrededor del año 1000. Las flechas grises los dos yacimientos documentados para los siglos VI-IX.

para *Els Altimiris*- se pueden observar las gruesas marcas dejadas por un objeto percutor. En los dos yacimientos encontramos en una posición central y dominante respecto a la totalidad del conjunto, la iglesia aunque en el caso de *Sant Martí* el edificio conservado corresponde a una cronología más tardía, plenamente medieval, probablemente por tratarse de un lugar que conservó el culto una vez el asentamiento se encontraba ya abandonado. A pesar de ello, su ubicación central y la localización de una necrópolis anterior (s. VI-VIII) situada a su alrededor, nos indica la existencia de una construcción anterior, quizás con materiales perecederos, que ocupaba el mismo espacio dentro del yacimiento.

Como elemento diferenciador entre los dos yacimientos debemos citar la torre de planta ligeramente rectangular, de *Els Altimiris*. Construida mediante la técnica del encofrado, con hormigón de cal y arena de gran calidad y dureza, mezclado con piedras de tamaño mediano, sobre un zócalo de piedras ligadas con mortero de cal. Se encuentra situada en una cota más elevada que la iglesia, en el extremo oriental del yacimiento y conserva parcialmente un pavimento de *opus signium* (Ver figura 2). El hábitat se situaba alrededor de estos

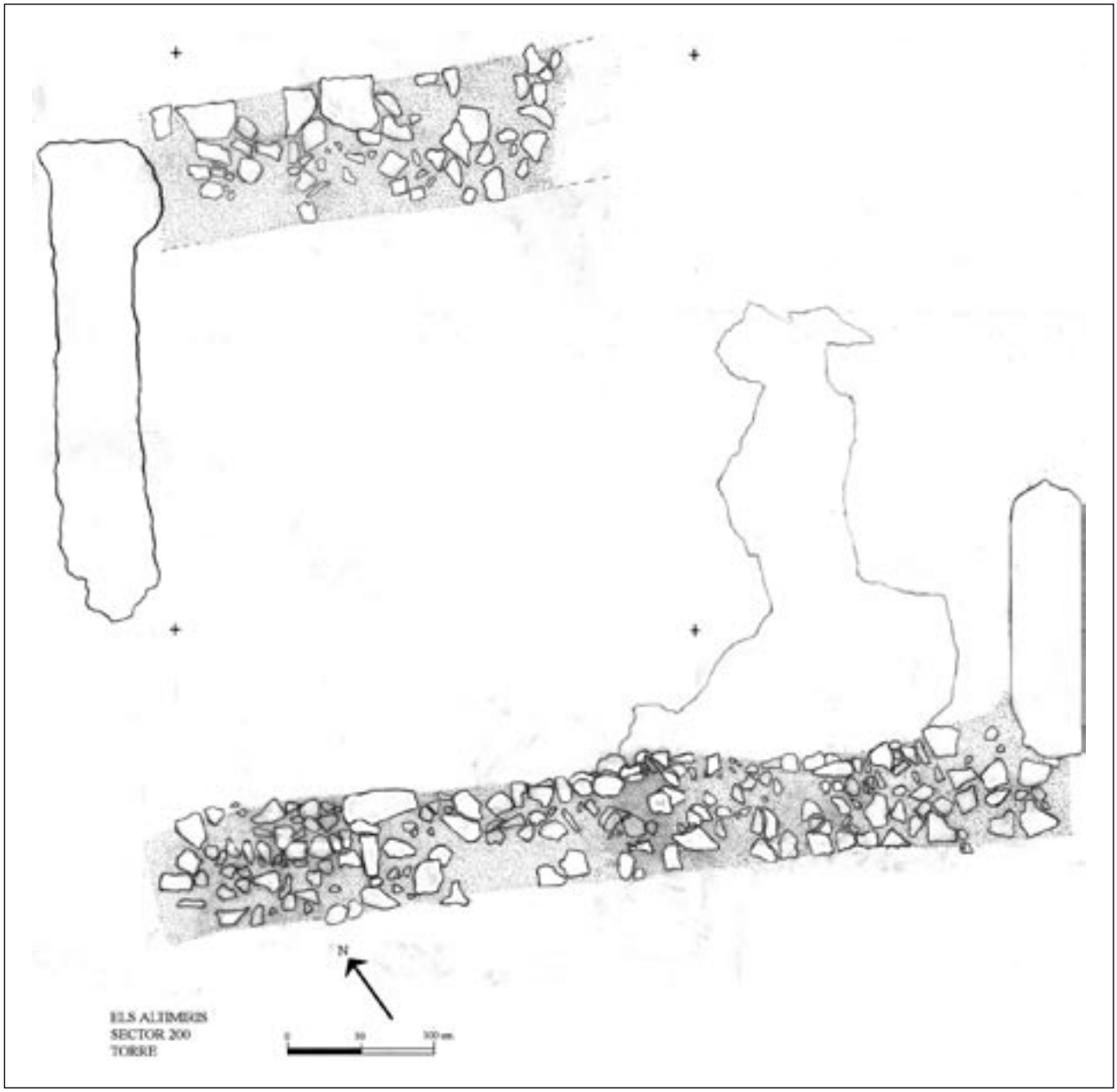


Figura 2. Planta de la torre de *Els Altimiris*. Se aprecia el fragmento de pavimento de *opus signinum* que se ha conservado.

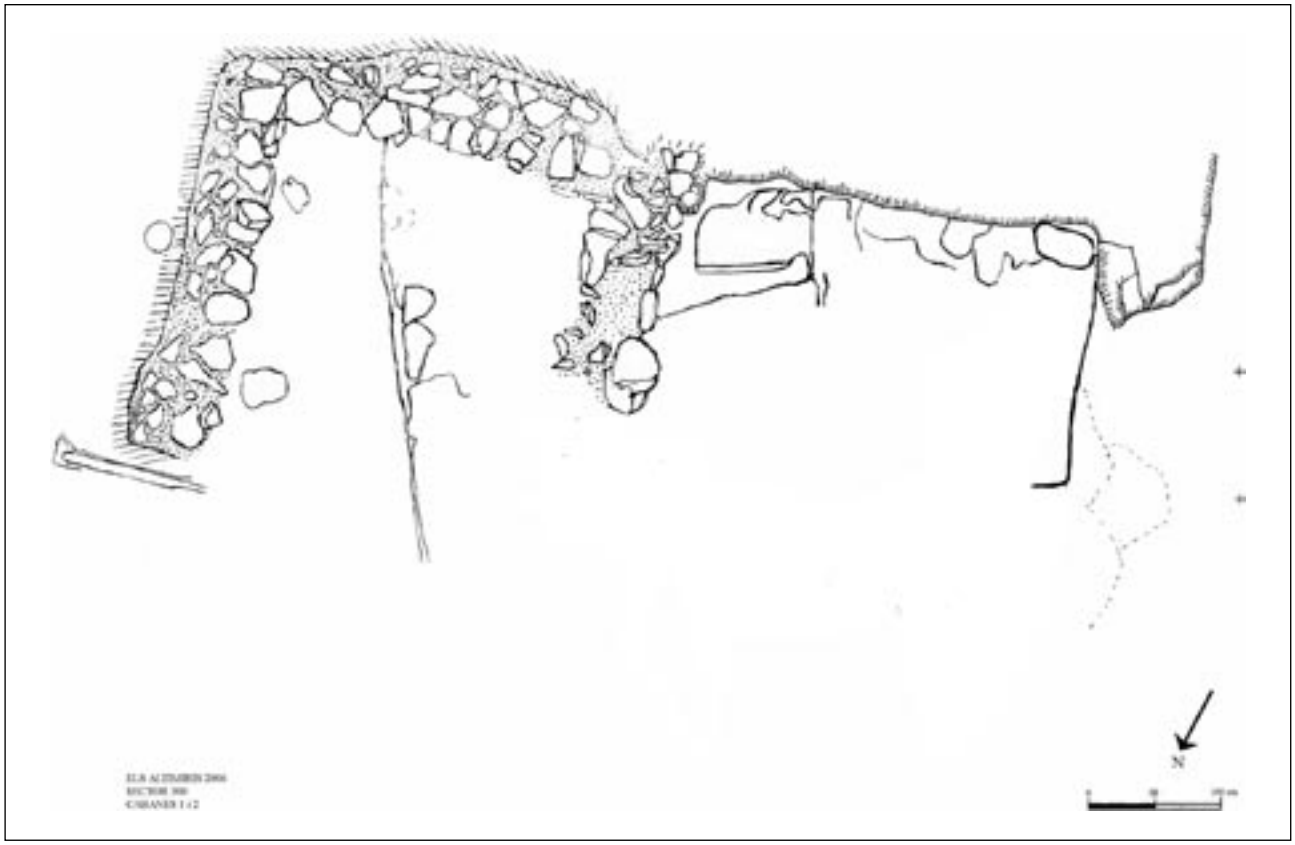


Figura 3. Plantas de la cabañas 1 y 2, a derecha e izquierda respectivamente. En una esquina de la cabaña 1 se observa la estructura picada en la misma roca que hemos interpretado como la base de un fuego. En la cabaña 2 se observa el banco corrido, construido con piedras sin mortero, a la izquierda un agujero de poste, un canal de drenaje central y otro en el exterior.

edificios destacados y dentro del perímetro protegido que en el caso de *Els Altimiris* ocupa una superficie superior a los 9.000 m^2. Dispersos por este espacio encontramos fondos de cabaña excavados en el substrato rocoso, de entre 6 y 8 m^2 de superficie, con pequeñas canalizaciones para drenar o dirigir el agua por el exterior, agujeros de poste y una serie de elementos excavados como escaleras, cavidades de diferente forma y tamaño que podrían ser usadas para contener agua. De los dos fondos de cabaña excavados hasta el momento, uno de ellos se complementa con un banco corrido por el interior construido con piedras y sin mortero, la otra dispone de un elemento trabajado en la misma roca que hemos interpretado como la base de un fuego (Ver figura 3). La iglesia de *Els Altimiris* tiene unas dimensiones aproximadas de 13 metros de largo por 6 de ancho por el exterior, con cabecera rectangular por el exterior y semicircular por el interior. Los muros son de piedras ligeramente trabajadas y unidas con mortero de cal y arena de buena calidad y tienen una anchura de unos 60cm. Del interior de la iglesia sólo se han levantado los niveles de derribo más superficiales y esperamos completar su excavación durante la próxima campaña. Recientemente hemos localizado la necrópolis situada al sur de la iglesia y pensamos intervenir en ella en las próximas campañas[15].

De las tres cisternas del yacimiento, dos se encuentran asociadas a los edificios principales, torre e iglesia. La tercera se encuentra en una zona baja del yacimiento algo alejada del centro y, al parecer, aislada de toda edificación (Ver figura 4).

En el caso de *Sant Martí de les Tombetes*, las estructuras de hábitat se encuentran en una terraza orientada a mediodía donde encontramos los

[15] Durante la campaña de 2008 se localizó un enterramiento en fosa simple cubierto de mortero de cal y unas pocas piedras delimitando la cabecera que fue excavado íntegramente. Así mismo se visualizaron dos cubiertas de mortero en las proximidades en las que se intervendrá en la próxima campaña. El individuo, un hombre adulto con una grave fractura de fémur soldada y que no le causó la muerte, se encontraba en posición de decúbito lateral derecho, orientado siguiendo el muro de la iglesia, con los pies al NE y la cabeza al SW.

Figura 4. En primer plano, en la parte inferior, se observa el muro exterior del ábside de la iglesia. A la derecha oblicuo el canal de recogida de agua de lluvia que discurre hacia la cisterna, poco antes de llegar a ella, la zona oscura nos indica el agujero de entrada y al fondo arriba, la cisterna.

agujeros para las vigas en la pared de roca y débiles muros de cierre aprovechando todo el ancho de la terraza. Alrededor de la iglesia se encuentran agujeros de poste de diverso tamaño, y cavidades diversas excavadas en la roca.

Debemos señalar la dificultad que entraña la excavación de estos yacimientos, ya que, al tratarse de asentamientos con niveles de circulación sobre la misma roca, prácticamente no conservan niveles arqueológicos de calidad. El suelo formado con posterioridad a su abandono ha permitido el crecimiento de un espeso bosque de encinas que hunden sus raíces hasta la misma roca provocando una profunda alteración de los escasos depósitos existentes propiciados por el abandono del lugar.

El material recuperado en ambas excavaciones es escaso y se encuentra muy degradado por la erosión. En *Els Altimiris* abundan los fragmentos de cerámica común de tradición tardoantigua, producciones locales en cocciones reductoras y algunas piezas de importación norte africanas y sudgálicas principlamente, fragmentos de ánforas de pequeño tamaño y escasa formas que puedan orientarnos acerca de su tipología. Así mismo, hemos recuperado algunos pocos fragmentos con decoraciones incisas predominando los círculos concéntricos sobre cocciones oxidantes y reductoras, de tradición paleocristiana, con un elevado grado de erosión y muy fragmentados. En la preparación del pavimento y dispersos por todo el yacimiento se han recuperado numerosos fragmentos de pequeño tamaño de *tegulae*. Completan la colección de materiales pequeños fragmentos de vidrio de tonalidad verdosa, algunos con decoración en relieve, algún que otro clavo o fragmento de hierro indefinido, pequeños fragmentos de escorias metálicas, un pequeño cencerro, materiales líticos como piedras de afilar, pedernales y fragmentos de basalto correspondientes a un pequeño molino manual. Cabe destacar la recuperación de una pequeña moneda de bronce del emperador Graciano de la ceca de Nicomedia (finales del siglo IV), que al parecer corresponde a una tipología de larga circulación por lo que no resulta extraño encontrarla en niveles de hasta el siglo VI. En definitiva, un conjunto de materiales difícil de clasificar por la falta de piezas tipológicamente claras que puedan servir de fósil director para precisar cronologías. En *Sant Martí* las características del material son parecidas aunque las producciones locales presentan ciertas diferencias y en este caso cabe señalar un buen porcentaje de producciones cerámicas que podemos considerar ibéricas, mientras que en *Els Altimiris* disponemos tan sólo de dos diminutos fragmentos de barniz negro y algún que otro pequeño fragmento que podría pertenecer a esta cronología.

En estas circunstancias resulta interesante plantearse las ausencias de determinados materiales, especialmente cerámicos, en comparación con otros yacimientos, como por ejemplo los niveles finales de ocupación (s. V) de las villas romanas situados en llanura leridana (*El Romeral* en Albesa o *El Tossal del Moro* en Corbins) (MARI, y REVILLA, 2003; MARI, y REVILLA, 2006-2007). Las producciones de *terra sigillata* tardías y determinadas producciones oxidantes comunes con pastas considerablemente depuradas, son inexistentes en nuestros yacimientos, lo que nos permite proponer una cronología inicial posterior al s.V. Por otro lado, la iglesia de *Els Altimiris* está dedicada a Santa Cecilia, culto que se introduce en la península a partir del s.VI. La cabecera de la iglesia también parece coincidir con esta cronología y presenta ciertas similitudes con la de la iglesia de Son Peretó (Manacor, Mallorca) (PALOL, 1967; PALOL, 1994).

Por lo que respecta al entorno, los dos yacimientos se encuentran plenamente integrados en el ambiente forestal propio de la vertiente norte del Montsec, alejados de las zonas de cultivo situadas en la solana y a medio camino de los pastizales de verano que ocupan las partes más altas de la sierra. Esto es especialmente cierto para *Els Al-*

timiris, donde la única zona en la que podría desarrollarse una cierta actividad agrícola se encuentra casi a 1000 metros snm., en el escalón central que configura la sierra del Montsec, una zona algo menos escarpada conocida como la *Plana de Montrebei* mientras que *Sant Martí* dispone de algunas tierras cultivables en el fondo del barranco que discurre al sur del yacimiento. Entendemos que la economía desarrollada en ambos casos se centraría en actividades de explotación del bosque y en la ganadería con un pequeño complemento agrícola. Una economía silvopastoril en la que el conocimiento de los recursos disponibles y las técnicas adecuadas para su aprovechamiento serían factores claves para la supervivencia del grupo.

En este sentido esperamos que los estudios de fauna y los análisis antropológicos puedan facilitarnos datos concretos sobre la dieta de sus habitantes[16].

CONCLUSIONES

La intervención en *Els Altimiris* se nos presenta como una gran oportunidad de estudiar las características de las aldeas de altura para los siglo VI-IX. Disponemos además de un conocimiento sólido sobre el hábitat y la ocupación del territorio para los siglos X-XIII, lo que nos permite establecer comparaciones y proponer modelos interpretativos de larga duración para la zona que estamos estudiando.

Son muchas las cuestiones que nos planteamos y muy pocas las respuestas que podemos dar. A pesar de ello vamos a exponer una serie de ideas sobre las que estamos trabajando y que nos parecen útiles para dar continuidad a nuestra investigación.

Durante el coloquio se debatió sobre el problema de la invisibilidad de los yacimientos que presentan una cronología entre los siglos VI-IX. Esta invisibilidad, como ya hemos indicado, responde en buena medida a problemas de documentación arqueológica, propiciados por la escasa investigación orientada y centrada en estas cronologías. Por otro lado, al no encontrarse en zonas de fuerte desarrollo urbanístico ni afectadas por la construcción de infraestructuras (esto último especialmente cierto para los territorios de montaña), tampoco la arqueología de intervención ha dado con estos yacimientos. Dentro de esta cronología son los siglos intermedios los peor conocidos (s. VII-VIII), dado que en algunos asentamientos y villas tardorromanas se han encontrado niveles correspondientes al siglo VI y para el IX contamos ya con documentación que nos indica el inicio del proceso repoblador característico de la Alta Edad Media, al menos en el Prepirineo y Pirineo.

Ciertamente existen causas históricas que podemos plantear como responsables de esta subrepresentación del poblamiento para este período: demografía en recesión, reestructuración agraria y en general cambios en las formas de explotación de los recursos naturales, impacto de las crisis socio-políticas e incluso reagrupamiento en zonas de refugio próximas a santuarios paganos reconvertidos por el incipiente cristianismo. En este último caso, deberíamos tener muy en cuenta el proceso de estructuración de las circunscripciones episcopales y plantearnos hasta que punto eran capaces de ejercer un verdadero dominio sobre el territorio que supuestamente estaba bajo su control.

Respecto este último aspecto, observamos que los dos yacimientos que presentamos nos indican una sólida presencia de la iglesia desde el mismo momento de su fundación. El templo se encuentra ubicado en el centro del poblado y a su alrededor se vertebra un hábitat que a primera vista parece más numeroso en *Els Altimiris* que en *Sant Martí de les Tombetes*. Si comparamos esta realidad con las de los asentamientos del período posterior (s.X-XI), nos damos cuenta que en su mayoría la iglesia se encuentra ubicada fuera del núcleo de hábitat, hecho que se ha interpretado como un retraso de la presencia de la institución respecto de la fundación del asentamiento (BOLOS, 2004).

La cultura material que nos muestran, a pesar de su pobreza, refleja claramente una fuerte influencia tardorromana, tanto por las producciones cerámicas como por las técnicas constructivas. Por el contrario, los conocimientos sobre las formas de explotación del bosque el desarrollo de la ganadería, la tradición del picado de la roca y la construcción con materiales perecederos, parecen responder a una tradición indigenista difícil de calibrar. Cabría preguntarse por las influencias germánicas, en este caso visigodas –por encontrarnos dentro del reino de Toledo- o merovingias –por la

[16] En estos momentos, con un solo individuo excavado, estamos planificando los análisis antropológicos más adecuados que intentaremos realizar sobre la totalidad de los restos humanos, una vez excavada la necrópolis.

directa comunicación existente con Toulouse a través de los pasos de montaña del Pirineo leridano-. Las excavaciones no nos aportan respuestas claras sobre este aspecto, a pesar de confirmar la existencia de cierta actividad metalúrgica detectada por las pequeñas escorias de hierro, no disponemos de piezas que nos permitan identificar estas influencias. Sin embargo el topónimo responde a una clara influencia germánica. Claro está que por sí sola la toponimia no resulta una prueba concluyente. De todos modos actualmente estamos trabajando sobre el tema dado que hemos podido constatar una elevada concentración de este topónimo en el área de la Ribagorza catalana y aragonesa, que, al parecer, estaría relacionada con un linaje identificado por este topónimo[17].

El grupo humano asentado en *Els Altimiris* presenta una clara jerarquización con dos ámbitos de poder, representados por la torre y la iglesia, y reúne a su alrededor un número importante de habitantes que se instalan construyendo hábitats en fondos de cabaña con materiales perecederos, sin que ello signifique temporalidad en el asentamiento o incapacidad de construir de forma más sólida. Su espiritualidad está claramente definida aunque nos quedan dudas sobre si podría tratarse de una comunidad eremítico-cenobítica primaria o si por el contrario estarían vinculados a alguno de los obispados que, justamente en ese punto tienen sus límites territoriales[18]. En ese sentido esperamos poder obtener información más precisa con la completa excavación de la iglesia y la necrópolis que tenemos prevista para las próximas campañas.

El abandono de *Els Altimiris* lo situamos provisionalmente alrededor del siglo IX, momento en que, a la vista de sus pobladores, se está produciendo el avance repoblador procedente del norte que ocupa progresivamente toda la cuenca del rio Noguera Ribagorzana y que tiene en el monasterio de Alaón uno de sus centros de expansión y organización.

Nuestro yacimiento correspondería, pues, al último momento de recensión después de la crisis del modelo antiguo y enlazaría con el inicio del crecimiento claramente visible en el proceso de roturación de nuevas tierra y en la aparición de nuevos asentamientos que culminará con el establecimiento del nuevo modelo feudal, ya en el siglo XI.

[17] D. Kremer lo considera un antropónimo catalán de orígen germánico, formado por los étimos ald- o alt- (anciano) y mer- o mir- (célebre o famoso). Cita diversas variantes entre las que figuran Altemirus y Altimiro y señala como referencia documental más antigua una del año 804. F. B. Moll lo menciona como un linaje presente en tierras catalanas en la Alta Edad Media y en el Repertori d'Antroponims Catalans destaca su presencia en los condados de Pallars y Ribagorça durante los siglos IX y X con 93 menciones de las 221 recogidas para toda la zona catalana. Ver: KREMER, D., 1969-1972, *Die Germanischen Personennamen in Katalonien. Namensammlung und etymologisches*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona. PIEL, J.M. y KREMER, D., 1976, *Hispano-gotisches Namenbuch,* Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg. MOLL, F.B., 1982, *Els llinatges catalans: Catalunya, País Valencià i Balears. Assaig de divulgació lingüística*, Edicions Moll, Mallorca. BOLOS, J y MORAN J., 1994, *Repertori d'Antropònims Catalans*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

[18] A ese respecto ver el artículo actualmente en prensa SANCHO, M., 2008-2009, Quins cristians per a Els Altimiris? Propostes de contextualització d'un jaciment tardoantic i altmedieval del Prepirineu lleidetà, *Urgellia* XVIII, pp. (en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

ABADAL, R. d., 1926-52, *Catalunya Carolíngia II. Els diplomes carolingis a Catalunya*, IEC, Barcelona.

——, 1955, *Catalunya Carolíngia III. Els comtats de Pallars i Ribagorça*, IEC, Barcelona.

BARAUT, C., 1979, Els documents dels segles IX-X conservats a l'Arxiu de la Seu d'Urgell, *Urgellia* 2, pp. 7-147.

——, 1981, Els documents dels anys 981-1010 de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell, *Urgellia* 3, pp. 7-167.

BOLOS, J., 1998, Els pobles de Catalunya a l'edat mitjana. Aportació a l'estudi de la morfogènesi dels llocs de poblament, *Territori i societat a l'edat mitjana* pp. 69-138.

——, 2004, *Els orígens medievals del paisatge català. L'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la història de Catalunya*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

——, 2005, Els Pirineus catalans a l'Edat Mitjana, *Medievalis Historia Pyrenaica. II Congrés Internacional Història dels Pirineus*, pp. 79-110, UNED-Girona, Girona.

BOLOS, J. y MORAN J., 1994 *Repertori d'Antropònims Catalans*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

BONALES, J., 1999, *Les muntanyes en venda. La desamortització de terres comunals a la Conca de Tremp, 1855-1931*, La Mañana, Lleida.

BONNASSIE, P., 1979-81, *Catalunya mil anys enrera*, Ed. 62, Barcelona.

CORRAL, J. L., 1984, *Cartulario de Alaón*, Zaragoza.

FULLOLA, J. M. y BARTROLI, R., 1989, La Cova del Muricecs (Llimiana, Pallars Jussà. Lleida) y el musteriense en el N.E. Peninsular, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5-6, pp. 35-48.

GALLART, J., 1992, Estudi preliminar del dipòsit de bronzes de la Cova dels Muricecs (Llimiana, Pallars Jussà), *Collegats* 5, pp. 99-112.

GARCÉS, I., 2000, Les ceràmiques ibèriques pintades tardanes i romanes de tradició indígena a les valls del Segre i Cinca, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 10, pp. 11-64.

———, 2005, Ilergets i lacetans occidentals. Deu anys de recerques i algunes propostes de síntesi, *Actes del XIII Col·loqui Internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Homenatge a Josep Barberà i Farràs*, 1, pp. 411-439, Puigcerdà.

KREMER, D., 1969-1972, *Die Germanischen Personennamen in Katalonien. Namensammlung und etymologisches*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

MARI, L. y REVILLA, V., 2003, El Tossal del Moro (Corbins, Segrià): Economia i organització de l'espai en una vil·la del territori d'Ilerda, *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia: Lleida*, 1, pp. 343-362.

MARI, L. y REVILLA, V., 2006-2007, La vil·la romana del Romeral, a Albesa (La Noguera). Evolució arquitectònica i funcional d'un establiment rural a la vall de la Noguera Ribagorçana, entre els s. I.IV dC, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, pp. 129-143.

MIQUEL, F., 1945, *Liber Feudorum Maior. Cartulario que se conserva en el ACA*, CSIC, Barcelona.

MOLL, F.B., 1982, *Els llinatges catalans: Catalunya, País Valencià i Balears. Assaig de divulgació lingüística*, Edicions Moll, Mallorca.

NOLASCO, N., 1999, Exacavaciones arqueológicas en el yacimiento de Sant Martí de les Tombetes (Pallars Jussà). Valoración de los primeros resultados., *Congrés Internacional Gerbert d'Orlhac i el seu temps: Catalunya i Europa a la fi del 1er mil·lenni.*, pp. 365-378, Eumo, Vic.

———, 2003, Recerques arqueològiques al jaciment de Sant Martí de les Tombetes 1998-2001. (Sant Esteve de la Sarga, Pallars Jussà), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia. Comarques de Lleida*, 2, pp. 147-158, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

PALOL, P. d., 1967, *Arqueología cristiana de la España Romana s.IV-VI*, CSIC, Madrid-Valladolid.

———, 1994, L'arqueologia cristiana hispànica després de 1982, *III Reunió d'Arquelogia Cristiana Hispànica*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

PIEL, J.M. y KREMER, D., 1976, *Hispano-gotisches Namenbuch,* Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg.

PUIG, I., 1992, *El monestir de Santa Maria de Gerri*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

REYES, T., GONZALEZ, R. y GARCÍA, J.E., 1998, Estudi de l'*Ager Aesonensis* (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8, pp. 39-59.

RIU, M., 1981-85, Sant Miquel de la Vall, una vila murada del món del romànic, *Lambard* pp. 127-134.

———, 1991, Castells i fortificacions menors: llurs orígens, paper, distribució i formes de possesió, *Catalunya i França meridional a l'entorn de l'any mil*, 248 - 260, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

———, 1992, Sant Miquel de la Vall a la baixa Edat Mitjana (segles XII al XIV), *Miscel.lània Homenatge a Josep Lladonosa* pp. 165-172.

RODRIGUEZ DUQUE, J. I. y GONZALEZ PEREZ, J. R., 1979, La muralla ciclopea de Mur (La Guardia de Noguera, Lérida), *XV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 1229-1236.

SALRACH, J. M., 2004, *Catalunya a la fi del primer mil·lenni*, Pagès editors - Eumo editorial, Vic.

SANCHO, M., 1997, *«Ipsa Fabricata»: Estudi arqueològic d'un establiment siderúrgic medieval.*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

———, 1999, *Homes, fargues, ferro i foc. Arqueologia i documentació per a l'estudi de la producció de ferro en època medieval*, Associació/Col. legi d'Enginyers Industrials de Catalunya - Marcombo, Barcelona.

———, 2002, Mur castle. (Pallars county - Catalonia) and its spatial organization in 10th-12th century, *Medieval Europe Basel 2002. 3rd International Conference of Medieval and Later Archaeology*, 2, pp. 256-260, Medieval Europe, Basel.

———, 2002-2003, Mur i el seu territori, *Acta Historica et Archaeologica Medievaleia* 23-24, pp. 653-662.

———, 2005, El Montsec entre la serra i la vall: percepció del territori i construcció d'un paisatge a

l'Edat Mitjana, *Explotation, Gestion et Appropriation des Ressorces Montagnards du Moyen Âge aux Temps Modernes. Colloque International Usages et Paysages*, pp. 73-87, PUP, Perpignan.

——, 2005, L'ocupació humana a la serra del Montsec (Sant Esteve de la Sarga, Castell de Mur - Pallars Jussà) en època altmedieval (segles V-XII): els seus efectes sobre el paisatge, *II Congrés Internacional Història dels Pirineus*, pp. 151-168, UNED Girona, Girona.

——, 2006, Canvis en els patrons d'assentament entre l'Antiguitat i l'Alta Edat Mitjana: el cas de Els Altimiris a la llum dels primers resultats de la recerca arqueològica, *Condicions de Vida al món rural. Cinquenes Jornades sobre Sistemes Agraris, Organització Social i Poder Local*, pp. 151-162, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida.

——, 2009, *Mur, la història d'un castell feudal a la llum de la recerca històrico-arqueològica*, Garsineu, Tremp.

——, 2008-2009, Quins cristians per a Els Altimiris? Propostes de contextualització d'un jaciment tardoantic i altmedieval del Prepirineu lleidetà, *Urgellia* XVIII, pp. (en prensa).

SOLA, J., 2003, *La muntanya oblidada. Economia tradicional, desenvolupament rural i patrimoni etnològic al Montsec*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

Asentamientos rurales de la Alta Edad Media en *Catalunya Vella* (siglos VIII-XI). Resultados preliminares de un proyecto de investigación

Cristian Folch Iglesias[1]

Jordi Gibert Rebull[1]

Ramón Martí Castelló[1]

RESUMEN

Desde el año 2003, y especialmente durante el periodo 2005-2008, se han llevado a cabo desde el equipo *OCORDE* de la Universitat Autònoma de Barcelona diversas iniciativas arqueológicas de prospección y excavación en diferentes áreas de las actuales provincias de Barcelona y Girona[2]. El objetivo de este texto es dar a conocer de forma genérica los primeros resultados, aún mayoritariamente inéditos, que se han ido obteniendo a partir de estos trabajos. Se presentan así una serie de yacimientos de naturaleza diversa que tienen en común, además de su cronología altomedieval, su adscripción al ámbito rural, habida cuenta de que la investigación en la mayoría de ellos se encuentra aún en curso.

PALABRAS CLAVE: Asentamientos rurales, Alta Edad Media, arqueología, *Catalunya Vella*, poblamiento.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende dar a conocer los primeros resultados, en su mayor parte aún inéditos, obtenidos durante el desarrollo de un proyecto de investigación genérico que abraza diversos ámbitos de estudio y que, en una de sus vertientes, se dedica al análisis arqueológico de los asentamientos rurales altomedievales en la zona conocida como *Catalunya Vella*, si seguimos aquella convención histórico-geográfica que separa los territorios catalanes en función de su evolución histórica en relación a su incorporación al ámbito carolingio y más tarde condal. En concreto, se toman como escenarios principales de investigación buena parte de la actual provincia de Girona y el sector de la provincia de Barcelona que abraza las cuencas medias de los ríos Llobregat y Cardener, básicamente las actuales comarcas del Bages y el Berguedà. Se trata, en su conjunto, de un espacio geográfico heterogéneo en cuanto a sus características orográficas y paisajísticas y en cuanto, también, a su evolución histórica a lo largo de la Alta Edad Media, pues encontramos procesos diferentes en los ritmos y avatares de la conquista cristiana, dirigida directamente por el estado carolingio en el caso de Girona a partir de finales del siglo VIII, pero protagonizada por los condes de Barcelona y Cerdanya y su entorno en el caso de la Catalunya Central, en unas fechas que conviene situar ya entre finales del siglo IX e inicios del siglo siguiente. Asimismo, se trata de un territorio que se muestra también diverso en relación al grado de investigación histórica y arqueológica desarrollado hasta la actualidad. En este sentido, y además de los yacimientos estudiados a partir de nuestro propio proyecto, cada zona concreta presenta un estado más o menos avanzado o profundo de investigación, dependiendo del interés que hayan recibido por parte de grupos de investigación. Por otro lado, y desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, es evidente que el número de actuaciones preventivas o de urgencia dependerá del

[1] Equip OCORDE, Universitat Autònoma de Barcelona

[2] Además del proyecto ministerial (*OCORDE*, HUM 2005-04988/HIST), las distintas actuaciones han contado con financiación sucesiva del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, de l'Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya y de los ayuntamientos de la Vall d'en Bas, Santa Coloma de Farners, Navàs, Gaià y Castellnou de Bages, instituciones a quienes agradecemos su colaboración, agradecimiento que queremos hacer extensivo a los propietarios de las diferentes fincas donde se encuentran ubicados los yacimientos. Finalmente, queremos dejar constancia también de nuestro agradecimiento a todas las personas que han participado en los trabajos de campo y de laboratorio.

grueso de las obras ejecutadas sobre el territorio; en este sentido, las variaciones entre las zonas del litoral y el pre-litoral, más pobladas y con una actividad urbanística y de infraestructuras mucho mayor, y las regiones interiores son fácilmente perceptibles.

Ejecutados desde la Universitat Autònoma de Barcelona bajo la dirección científica del profesor Ramon Martí Castelló, la mayor parte de los trabajos arqueológicos que ahora se presentan se han desarrollado en el marco de un proyecto ministerial con título *Ocupación, organización y defensa del territorio durante la transición medieval* (*OCORDE*, HUM 2005-04988/HIST), el cual ha tenido como objetivo principal el estudio del hábitat, la organización institucional y la defensa o fortificación del territorio en su larga evolución entre los siglos V y XI[3]. Con este objetivo, se han aplicado métodos e hipótesis comunes en el estudio histórico comparado de diversos espacios geográficos, entre los que se incluyen los que centran esta comunicación. El eje central de esta investigación comparada ha sido la observación del proceso de formación y evolución de los asentamientos altomedievales en cada territorio concreto, analizando las tendencias del hábitat a partir de la creación de nuevos asentamientos o la reocupación de nuevos enclaves a partir de la Antigüedad Tardía. En cualquier caso, el punto final de nuestras aplicaciones en el estudio de la ocupación del territorio queda fijado, según la zona, en torno a los siglos X-XI, cuando en Catalunya se implantan sólidas redes castrales y parroquiales que imponen nuevas jurisdicciones a nivel local, integrando o modificando el hábitat precedente.

Fundamentalmente, ha sido a partir de proyectos concretos de prospección arqueológica sistemática que se han producido nuestros primeros avances, a partir de los cuales se han desarrollado y planificado las posteriores actuaciones arqueológicas en diversos yacimientos que ofrecen cronologías y características distintas, acudiendo en todo caso a la guía ofrecida por el registro documental o los indicios toponímicos.

La exposición de los resultados obtenidos se ordena atendiendo a la cronología que adjudicamos a cada yacimiento, desde el que presenta la fase más antigua, situada aproximadamente en el siglo VII, hasta el de abandono más reciente, a finales del siglo XI o inicios de la siguiente centuria. Hay que insistir aún en que cada yacimiento presenta características propias que responden en buena medida a los objetivos y planteamientos de la investigación; conviene recordar, pues, que, más allá y sin restar ningún valor al estudio genérico de las características del poblamiento rural altomedieval en su desarrollo secular, es fundamental la vinculación que se establece entre algunos yacimientos y otros tantos topónimos significativos, caso de los *faros*, los *monasteriola* o los *villares*, una relación que, de hecho, justifica buena parte de nuestras actuaciones arqueológicas y que se encuentra en la base de algunas líneas concretas de investigación integradas en el proyecto genérico. Por otro lado, hay que señalar que los yacimientos se encuentran actualmente en estados desiguales en lo referente a su grado de análisis, estando la mayoría de ellos aún en curso de investigación tanto a nivel de trabajo de campo como de laboratorio.

LES FEIXES DE MONISTROL (GAIÀ, BAGES, BARCELONA)

El proyecto específico de excavación de este yacimiento tiene su origen en la verificación arqueológica de una hipótesis inicial relacionada con la presencia en el territorio de diversos *monasteriola* en su variante romance de *monistrol*, un topónimo que solamente en la comarca del Bages cuenta con cuatro casos. De hecho, una revisión documental en relación al origen del topónimo, acompañada de trabajos de prospección arqueológica, ha permitido situar su origen en época tardoantigua, en vinculación con unos establecimientos monásticos de dimensiones probablemente reducidas (MARTÍ, COLOMER, en prensa). El caso más evidente detectado durante los trabajos de prospección fue el situado en el municipio de Gaià, donde se documentan un *valle Monistrolo* en 982 (ORDEIG, 1999: doc. 1376) y, años más tarde, la iglesia de Sant Pere de Monistrol, hoy en estado de abandono y que muestra sucesivas fases constructivas medievales y moder-

[3] Para una visión general de la evolución del poblamiento en Catalunya entre los siglos V-XI ver MARTÍ R., 2006, Del *fundus* a la *parrochia*. Transformaciones del poblamiento rural en Catalunya durante la transición medieval, pp. 145-165, SÉNAC Ph. (dir), *De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'al-Andalus (IVe-XIe siècle). Les habitats ruraux*, Toulouse; para una síntesis sobre la evolución de las fortificaciones, MARTÍ R, 2004, La defensa del territori durant la transició medieval. *Actes del congrés Els Castells Medievals a la Mediterrània Nord-Occidental*, 89-114, Arbúcies.

nas. Fue, de hecho, a poca distancia de este edificio donde la prospección permitió identificar una ocupación cuyos materiales superficiales delataban una cronología adscrita preliminarmente entre los siglos VI-VIII.

Las excavaciones arqueológicas en este yacimiento, situado en una pendiente ocupada actualmente por terrazas agrícolas de cultivo de cereal y próximo a un torrente, se han iniciado con la campaña de 2008 y han permitido documentar un asentamiento rural formado, hasta el momento, por dos espacios de habitación construidos con muros de piedra y barro, a los que se asocian tres silos. A la espera de los resultados de dataciones absolutas, el análisis del material arqueológico documentado confirma aquella cronología propuesta durante la prospección, si bien parecería que la ausencia hasta el momento de materiales cerámicos de importación podría indicar una fundación, al menos para el sector excavado, ya dentro del siglo VII.

CAN GORGALS VELL (SANTA COLOMA DE FARNERS, LA SELVA, GIRONA)

La motivación de los trabajos desarrollados en este yacimiento, que cuentan ya con tres campañas sucesivas ejecutadas entre los años 2006 y 2008, se encuentra, no obstante, en un yacimiento próximo, la Torre del Far, una construcción circular de aproximadamente diez metros de diámetro y levantada con grandes sillares de granito que presentan almohadillado exterior. Excavada por nosotros mismos entre los años 2004 y 2005 y publicados ya aquellos trabajos (FOLCH *et alii*, 2006; FOLCH *et alii*, 2007; FOLCH, GIBERT, 2008a), los resultados recientes de dataciones por termoluminiscencia sitúan definitivamente su funcionamiento en pleno siglo VIII, confirmando una hipótesis inicial que atribuía este tipo de construcciones a la implantación del estado andalusí[4].

Situado al pie de la cima del Far, el yacimiento de Can Gorgals Vell se encuentra en la parte superior de una vertiente cercana a la casa que le da nombre; a grandes rasgos y teniendo en cuenta que la excavación debe afectar aún sectores no explorados, se han identificado cuatro estructuras correspondientes a cabañas de suelo más o menos rehundido según el caso, asociadas a conjuntos de agujeros de poste para el soporte de las cubiertas, que en dos de los casos está compuesta por tejas curvas. De hecho, han sido las dataciones efectuadas sobre una de estas tejas y sobre un fragmento cerámico las que permiten situar la cronología del establecimiento durante los siglos VIII y IX, en coincidencia con la vecina Torre del Far, a la construcción y funcionamiento de la cual parece vincularse el asentamiento excavado en Can Gorgals Vell[5]. Finalmente, hay que mencionar la presencia, en la parte superior del yacimiento y al lado de dos de las cabañas, de una estructura excavada en el subsuelo de planta alargada y difícil interpretación, para la que por el momento proponemos una posible doble función tanto de delimitación del espacio habitado como de reconducción de las aguas de lluvia fuera del mismo.

L'AUBERT (VALL D'EN BAS, LA GARROTXA, GIRONA)

Localizado en el año 2005 por parte de un equipo de prehistoriadores durante un proyecto de prospecciones arqueológicas[6], la excavación de este yacimiento, aún no concluida, se ha desarrollado en tres campañas entre los años 2006 y 2008 (FOLCH *et alii*, en prensa). Situado en una pequeña elevación cercana al río Fluvià, el yacimiento se compone actualmente por una construcción central formada por tres habitaciones sucesivas construidas a partir de muros con un zócalo de piedras unidas con barro y un alzado de tapia, mientras

[4] Esta analítica, así como las llevadas a cabo sobre otros materiales del yacimiento de Can Gorgals Vell, ha sido efectuada por el Laboratorio de datación y radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid. La muestra de la Torre del Far, constituida por un fragmento de base de una olla de ceràmica común, ha presentado una antigüedad de 1267±73 años (741 AD ± 73). Sobre este yacimiento y sobre el estudio de ciertas torres almenaras de época andalusí temprana remitimos a las actas de un congreso celebrado en 2006: MARTÍ R (ed.), 2008, *Fars de l'islam, antigues alimares d'al-Andalus*, EDAR, Barcelona.

[5] El fragmento de teja presentaba una antigüedad de 1220±74 años (788 AD ± 74), mientras que un fragmento de cerámica encontrado en el nivel de abandono de una de las cabañas mostraba una antigüedad de 1121 ± 85 años (887 ± 85 AD).

[6] Dejamos constancia aquí de nuestro agradecimiento a los profesores Maria Saña, de la Universitat Autònoma de Barcelona, y Gabriel Alcalde, de la Universitat de Girona, por facilitarnos el estudio de aquellos primeros materiales superficiales y por su interés y colaboración en los posteriores trabajos de excavación.

que la cubierta se realizaría a partir de materiales perecederos. Estos ámbitos no presentan estructuras interiores más allá de un hogar en la habitación central. La excavación del espacio situado en el exterior oeste de esta construcción ha permitido documentar dos pequeñas habitaciones más, con un pequeño hogar central en una de ellas; estos ámbitos, de dimensiones más reducidas que los anteriores e independientes de aquellos, parecen configurar espacios de trabajo y de almacenaje, como indicaría la presencia de grandes contenedores de cerámica en uno de ellos. Al lado de éstos últimos se han podido excavar aún dos estructuras más, cortadas en parte en época moderna durante la adecuación del espacio para usos agrícolas, que corresponden a dos fondos de cabaña de suelo rehundido, uno de ellos con un hogar central. Las características del material arqueológico documentado nos permiten proponer, a través de paralelos establecidos con otros yacimientos, una cronología situada en los siglos VIII-IX, cronología que se ve confirmada por la única datación radiocarbónica efectuada hasta el momento[7]. Teniendo esto en cuenta, situamos el abandono del asentamiento a partir de finales del siglo IX o poco más allá, como parece indicar el contexto cerámico, con algunas diferencias significativas respecto al encontrado en los niveles de uso de las habitaciones centrales, proveniente de los niveles de amortización del fondo de cabaña provisto de hogar central.

EL VILAR DE MONTCLÚS (SANTA MARIA DE MERLÈS, BERGUEDÀ, BARCELONA)

Este yacimiento fue localizado en el año 1999 durante un proyecto de prospecciones arqueológicas centrado en la comarca del Berguedà (CAMPRUBÍ, MARTÍ, 1997-2001; CAMPRUBÍ, MARTÍ, en prensa) en una plataforma rocosa situada sobre el mas de Montclús y la Riera de Merlès, donde en diversos puntos separados por poca distancia aparecían restos de cerámica altomedieval. Ya desde un comienzo, la cronología de aquellos materiales superficiales señalaba que el yacimiento podía pertenecer a los restos de algunas estructuras integradas en el *villare que dicitur Montecluso*, documentado en el año 893 (ORDEIG 1993-94, doc. 16), una fecha que constituye un *ante quem* para la ocupación del lugar.

La excavación arqueológica en el año 2003 del punto que ofrecía mayores garantías en cuanto a cantidad de material superficial y mayores facilidades de conservación permitió documentar una pequeña construcción formada por una habitación principal de planta cuadrangular y un reducido ámbito adyacente que presentaban un mismo tipo de construcción a partir de muros de piedras unidas con barro y cubierta vegetal (FOLCH, MARTÍ, 2007). Ambas habitaciones presentan la particularidad de no tener muro en su cara este, donde el cierre se efectuaría a partir de un sistema de postes de los que se han podido encontrar sus agujeros excavados en la roca. La excavación ha proporcionado un conjunto importante de cerámica común, básicamente ollas, una de las cuales correspondería a una pieza tetralobulada, y una pequeña cazuela, materiales que presentan unas pastas poco compactas y una coloración heterogénea aún en una misma pieza (FOLCH, 2006). En cuanto al material no cerámico, debe destacarse, en relación al lítico, la presencia de fragmentos de una muela de molino manual y una mano de mortero esférica, mientras que a nivel de metales, merecen especial mención dos fragmentos de cuchillo y un fragmento de una pequeña podadera de hierro. De hecho, la localización de este instrumental lítico y metálico en la habitación pequeña parece indicar que se trataría de un espacio destinado a la manipulación y transformación de alimentos.

CAL TICÓ (CASTELLNOU DE BAGES, BAGES, BARCELONA)

Situado en una pequeña elevación rodeada por un meandro de la Riera d'Argençola, uno de los pasos que comunican las cuencas de los ríos Llobregat y Cardener, la presencia en el lugar de abundante material cerámico superficial de época medieval era ya conocida cuando decidimos integrar el estudio de este yacimiento en un proyecto de prospecciones arqueológicas llevado a cabo en el año 2006 en diferentes municipios de la cuenca del río Cardener (FOLCH, GIBERT, 2006). En aquel momento, el análisis del material recogido permitió considerar de forma preliminar una cronología aproximada para la ocupación del yacimiento situada entre los siglos IX y XI.

[7] BETA-236250: edad radiocarbónica convencional 1170 ± 60 BP; Cal. AD (2 sigmas): 690-1000; Cal. AD (1 sigma): 780-900 / 920-960.

El objetivo principal de la primera campaña de excavaciones ejecutada en este yacimiento durante el año 2008 ha consistido en realizar una primera aproximación a las características básicas del asentamiento, su delimitación espacial y su adscripción cronológica. A tal efecto, se han efectuado tres sondeos en la cima de la colina, en dos de los cuales se han podido documentar estructuras y niveles arqueológicos, dando el tercero resultados negativos. Así, se ha podido excavar en uno de ellos una estructura recortada en el subsuelo de planta irregular, asociada a tres agujeros de poste y con un hogar en uno de los extremos, una estructura que identificamos con los restos de un fondo de cabaña. Por otro lado, en el otro sondeo se ha excavado una estructura negativa de planta ovalada que, aunque no presenta agujeros de poste asociados, sí que contiene un claro nivel de circulación en su interior; así, si bien su funcionalidad no ha podido quedar clara hasta el momento, sí que se constata una amortización posterior de la misma con diversos niveles de relleno donde se ha podido recuperar una gran cantidad de material cerámico. De hecho, es la presencia de este material, en conjunto homogéneo, la que nos permite, a la espera de posteriores dataciones absolutas y por comparación con contextos cerámicos conocidos y estudiados, situar la cronología del yacimiento entre los siglos X y XI (ROIG *et alii*, 1997; SÀNCHEZ, 2000).

COLLET DE LES CAIXES (NAVÀS, BAGES, BARCELONA)

Este yacimiento se ubica en una zona montañosa a levante del río Cardener, situado en una pequeña elevación rocosa hoy rodeada de campos de cereal. Conocido parcialmente con anterioridad, fue, como el anterior, objeto de estudio durante una campaña de prospecciones arqueológicas (FOLCH, GIBERT, 2006). Hasta el inicio de la campaña de excavaciones de 2007, en el lugar era conocida la existencia de tres tumbas excavadas en un afloramiento rocoso que se relacionaban con una serie de encajes y hendiduras practicadas en el lateral de la misma roca y que se habían interpretado como soportes de envigados de una cubierta (DAURA *et alii*, 1995: 247). Fue precisamente este el lugar escogido para iniciar los trabajos de excavación, que se desarrollaron en la zona de contacto con la pared de roca donde se habían practicado aquellos orificios, con el objetivo de verificar la existencia de posibles estructuras de habitación asociadas. Se documentó así una construcción adosada a la roca formada por tres habitaciones contiguas que aprovechan un espacio de abrigo bajo el bloque de arenisca. Estos ámbitos sucesivos, comunicados a través de puertas con trancos, se encuentran delimitados por muros construidos a partir de un zócalo de piedras unidas con barro, mientras que el resto se alzaría con tapia, tal y como se percibe claramente en los niveles arqueológicos del interior de las habitaciones; finalmente, la cubierta se realizaría con materiales perecederos sustentados por un sistema de vigas encajadas en la misma roca, tal y como parecía observarse con anterioridad a la excavación. Entre las habitaciones excavadas conviene destacar el ámbito que da entrada al edificio, donde se han documentado diversas estructuras de combustión así como un gran bloque trabajado para ejercer funciones de yunque, estructuras que definen este espacio como una herrería. Además de las tumbas antes mencionadas, sobre la misma elevación, y también a pocos metros del sector excavado, se localizan dos depósitos, también excavados en la roca, que conformarían una área de producción.

Respecto a la cronología del asentamiento, conocemos su momento aproximado de abandono a partir de una datación efectuada sobre los carbones correspondientes al último uso de una de las cubetas de combustión[8], un momento que, a juzgar también por el estudio de los materiales cerámicos, cabe situar entre la segunda mitad del siglo XI e inicios del siglo siguiente.

CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONALIDADES

En relación a las características constructivas de las edificaciones, se identifican básicamente dos tipos que se repiten durante toda la secuencia cronológica y que no son excluyentes, puesto que pueden encontrarse de forma complementaria en un mismo asentamiento. Por un lado, las construcciones, normalmente con más de una habitación, definidas por muros levantados a partir de un zócalo de piedras unidas con barro y un alzado

[8] BETA-236251: edad radiocarbónica convencional 930 ± 40 BP; Cal. AD (2 sigmas): 1020-1210; Cal. AD (1 sigma): 1030-1160.

de tapia; sería el caso de les Feixes de Monistrol, la construcción central de l'Aubert o el edificio adosado a la roca del Collet de les Caixes, los dos últimos con tres habitaciones sucesivas, a los cuales hay que añadir el caso mixto de Montclús, donde los dos ámbitos documentados presentan tres de sus lados respectivos delimitados por muros de piedra y un cuarto cerrado por una estructura lígnea. Por otro lado, aparecen con regularidad, y a lo largo de todo el periodo, cabañas con el suelo más o menos rehundido, delimitadas normalmente por sistemas de postes de soporte de los elementos de cubierta. En Can Gorgals Vell, de hecho, prácticamente la totalidad de estructuras encontradas son de este tipo, con cuatro ejemplos que presentan algunas variantes entre si referentes al tamaño de la estructura, a la forma de sus plantas, cuadrangulares o ovaladas, o al nivel de rehundimiento de su cota de circulación. Estos fondos de cabaña se documentan también en l'Aubert, donde parecen cumplir funciones subsidiarias respecto a la construcción central con zócalo de piedra, probablemente el espacio principal de residencia, mientras que encontramos aún estructuras similares en Cal Ticó. La aparición de este tipo de estructuras en yacimientos tardoantiguos y altomedievales es un fenómeno recurrente que se ha puesto de relieve en muchas intervenciones recientes llevadas a cabo en Catalunya y otros lugares de la península[9] (BACARIA *et alii*, 2005; BARRASETAS, 2007; FORTÓ *et alii*, 2007; FRANCÈS, 2007; MUÑOZ, 2007; ROIG, COLL, 2007; TARRATS, 2005; VIGIL-ESCALERA, 2000; VIGIL-ESCALERA, 2007). Su función puede ser variada, en tanto que pueden servir de lugares de habitación y residencia tanto como de espacios de trabajo y de almacenaje; en este sentido, la presencia de restos de hogares en algunas estructuras de Can Gorgals Vell, l'Aubert o Cal Ticó confirmaría la presencia constante de actividad en su interior. Por otro lado, el recurso a la construcción de este tipo de estructuras se observa a lo largo de todo el periodo cronológico tratado, empezando por Can Gorgals Vell en el siglo VIII y acabando en Cal Ticó, ya posiblemente en el siglo XI; en todo caso, y más allá de nuestros propios trabajos, hay que señalar que la construcción de cabañas semejantes parece una constante ya desde los siglos V-VI, apareciendo con relativa frecuencia hasta los siglos X-XI (FORTÓ *et alii*, 2007: 550-553; MUÑOZ, 2007: 536-538) y, en algún caso, incluso en los siglos XII-XIII (ADSERIAS, TEIXELL, 2003: 529-535; ARTIGUES *et alii*, 2007: 135-138).

En cualquier caso, todas las construcciones documentadas, en cualquiera de sus variantes, presentan suelos interiores de tierra apisonada, sin señales de preparaciones más elaboradas; incluso en algunos casos, como en l'Aubert o Montclús, el uso reiterado de las habitaciones produce niveles de uso de cierto grosor fruto de la acumulación de materiales o de nivelaciones sucesivas. El caso del Collet de les Caixes es el único que presenta una ocupación clara sobre la roca arenisca convenientemente aplanada, una opción que permite una mayor facilidad de limpieza y que tan sólo ha permitido conservar un pequeño estrato de abandono sobre aquella.

Por otro lado, las cubiertas están mayoritariamente construidas a partir de materiales perecederos de origen vegetal, básicamente vigas de madera, entramados de cañas o ramaje y una capa de arcilla superpuesta, un hecho que dificulta su identificación arqueológica, que no obstante se deduce de la ausencia de otros materiales de conservación evidente como las tejas o las losas. A pesar de esto, podríamos aducir como indicios de este tipo de cubiertas los encajes para vigas trabajados en la roca en el caso del Collet de les Caixes o la aparición de numerosos restos de arcilla cocida al sol con improntas de elementos vegetales en l'Aubert. La excepción al uso genérico de estos materiales para las cubiertas de las habitaciones la encontramos en Can Gorgals Vell, donde dos de las cabañas documentadas presentan cubierta de tejas curvas, la caída de las cuales crea un evidente nivel de derrumbe en el interior de las estructuras; se trata de tejas de aspecto tosco, irregulares, cuya datación se ha establecido, mediante análisis de termoluminiscencia, en pleno siglo VIII o inicios del IX[10].

Las estructuras arqueológicas detectadas en el interior de los ámbitos son más bien escasas. Principalmente, se encuentran restos de hogares poco elaborados, en su mayor parte detectados a partir de la acumulación de cenizas y carbones sobre la arcilla rubefactada, con muy poca preparación previa. Así sucede en l'Aubert en tres de sus espacios, en una de las cabañas de Can Gorgals Vell y en otra de Cal Ticó. Tan sólo en el hogar aparecido en la habitación principal de l'Aubert se docu-

[9] Ver la aportación de Jordi Roig en este mismo volumen.

[10] Ver nota nº 4.

menta la presencia de diversas piedras en su interior, cuya función cabe entender tanto como para delimitar el espacio del hogar como para servir de soporte de los objetos a calentar. En el caso del Collet de les Caixes, donde existe un taller de trabajo del hierro, parece que las propias estructuras de combustión vinculadas al mismo ejercen funciones de hogar doméstico, puesto que no ha aparecido ninguna estructura ni lugar concreto que podamos asociar a esta función en ninguna de las otras dos habitaciones que acompañan al taller.

Por otro lado, la aparición de silos es un fenómeno que se restringe tan sólo al yacimiento de les Feixes de Monistrol, donde en la única campaña de excavaciones llevada a cabo hasta el día de hoy se documentan tres ejemplos, dos de ellos situados en el interior de una habitación, mientras que el otro de momento no puede vincularse a ninguna construcción. Se trata de estructuras de dimensiones y capacidad moderadas, con un perfil ligeramente troncocónico y base plana.

Como es habitual, el material arqueológico más abundante es el cerámico, habiendo grandes diferencias entre los yacimientos excavados en cuanto a la cantidad de fragmentos recuperados, diferencias que no siempre podemos vincular solamente con las dimensiones de las áreas excavadas, sino que más bien tienen que ver con la naturaleza de los establecimientos y con los procesos de formación de los diferentes estratos, especialmente los aportes de nivelación o la creación de niveles de circulación; así, hay que destacar por su volumen los conjuntos cerámicos de l'Aubert, de Montclús o de Cal Ticó, mientras que en otros casos como Can Gorgals Vell o el Collet de les Caixes los fragmentos son más bien escasos teniendo en cuenta las dimensiones de los yacimientos.

De todas maneras, y en su conjunto, el material cerámico documentado permite establecer una secuencia temporal donde situar características tipológicas y funcionales de las piezas, una secuencia que abraza prácticamente sin hiatos importantes los siglos VII y XI y que debe merecer una atención específica en futuras publicaciones. No es extraña, por otro lado, la aparición de fragmentos de molinos rotatorios manuales, como sucede en l'Aubert o en Montclús; se trata de utensilios de tamaño relativamente reducido, con diámetros que oscilan entre los 40 y los 50 cm., y destinados, teniendo en cuenta su tamaño y su proliferación, a un uso doméstico. También es relativamente común la aparición de instrumentos de hierro, entre los que cabe destacar diversos fragmentos de cuchillo documentados en l'Aubert y en Montclús y utensilios vinculados a la producción agrícola y ganadera, como la pequeña podadera hallada en Montclús o las tijeras aparecidas en les Feixes de Monistrol. Finalmente, son muy pocos los objetos de ornamentación o vestimenta documentados, pudiendo citar tan sólo la localización de un pequeño brazalete en l'Aubert y un anillo en el Collet de les Caixes, ambos de bronce.

Si bien todos los yacimientos presentados tienen en común su adscripción al mundo rural, hay que destacar, no obstante, su heterogeneidad en cuanto a funciones o actividades principales según se desprende de su contexto geográfico y de las características de las estructuras y materiales arqueológicos documentados, una heterogeneidad en cierta medida presupuesta desde el inicio de los trabajos, puesto que las diferentes intervenciones parten inicialmente de hipótesis y planteamientos previos que son, a su vez, diversos y específicos.

Así, podemos relacionar los yacimientos, o al menos aquello que de ellos se ha excavado, de les Feixes de Monistrol, de l'Aubert o de Montclús con establecimientos con una clara vocación agropecuaria, como parecen revelar la presencia de silos, grandes contenedores cerámicos o útiles diversos destinados a trabajos vinculados a la producción agrícola y ganadera. Asimismo, la presencia de hogares en el interior de los ámbitos o cabañas, así como la relativa abundancia de restos faunísticos, especialmente en les Feixes de Monistrol y l'Aubert[11], son factores que denotan el uso de estos espacios como lugares de habitación y de consumo. Distinto parece ser el caso del Collet de les Caixes, donde la excavación completa de las tres habitaciones que forman el establecimiento ha aportado una cantidad mínima de este tipo de restos, un hecho que debe contrastarse con la ausencia total de estructuras y materiales vinculados a la producción agropecuaria y con la presencia de un taller de herrería en uno de los ámbitos, evidencias que permiten proponer una función especializada

[11] El estudio de los restos faunísticos documentados en nuestras excavaciones corre a cargo de Abel Gallego y Edgard Camarós, del Laboratori d'Arqueozoologia de la Universitat Autònoma de Barcelona, a quienes agradecemos algunos primeros resultados preliminares.

para el establecimiento, una conclusión que parecen abonar los resultados que se extraen del estudio de una muestra de polen del lugar, unos datos que abogan por una presencia relativamente importante de prados en un contexto de bosque abierto junto a la ausencia de espacios de cultivo próximos al yacimiento (YLL *et alii*, 2008). No obstante, y a la espera de la continuación de los trabajos, hay que decir que existen algunos indicios que permiten suponer la existencia de otra ocupación altomedieval más antigua en el espacio inmediato del yacimiento excavado hasta ahora; así, la presencia de algunas tumbas excavadas en la roca y de al menos dos depósitos con las mismas características parece responder a una cronología sensiblemente anterior a la deducida para la construcción excavada y a la que corresponderían algunos de los materiales localizados en prospección.

Por otra parte, la muestra de polen analizada correspondiente a Can Gorgals Vell no permite tampoco suponer la existencia de campos cercanos al yacimiento, mientras que tampoco se han documentado por el momento ni estructuras ni materiales que se puedan relacionar con la producción agrícola, un hecho que podría encontrar una cierta explicación en tanto que, como hemos defendido anteriormente (MARTÍ, 2008: 208; FOLCH *et alii*, en prensa), el origen del asentamiento debe relacionarse con la construcción de la cercana torre atalaya.

CONCLUSIONES

Para finalizar, y aunque no es el objetivo de este trabajo realizar una síntesis[12], podemos, a partir de los resultados generados en el seno de nuestro equipo, destacar algunos aspectos referentes a la evolución del poblamiento rural en *Catalunya Vella* que complementan y matizan algunas conclusiones genéricas ya publicadas (FOLCH, 2005; GIBERT, 2006; MARTÍ, 2006; FOLCH, GIBERT, 2008b). Extinto el imperio y con él, tarde o temprano, su modelo de poblamiento rural basado de forma genérica en explotaciones agrícolas más o menos centralizadas en asentamientos del tipo *villae*, asistimos en época tardoantigua a una disgregación de los centros de hábitat en lo que parecen ser dos direcciones complementarias. De un lado, la persistencia y, a la vez, la dispersión de nuevos núcleos de dimensiones modestas, básicamente unifamiliares, en el interior de los antiguos *fundi*, caracterizados por la presencia de construcciones más precarias en relación con la etapa anterior pero provistos en todo caso de estructuras de transformación y almacenaje de la producción agrícola y cuya relación jurídica con la tierra que trabajan es aún una cuestión abierta a la investigación. Por otro lado, y de forma paralela, se asiste a la ocupación de espacios y a la creación de asentamientos en ámbitos que podrían considerarse, teniendo en cuenta el estado actual de la investigación arqueológica, hasta el momento periféricos en relación al modelo bajoimperial, en un proceso heterogéneo y de larga duración que parece prolongarse durante toda la Alta Edad Media.

Es en este proceso donde cabe integrar, en sus distintos matices y modalidades, los diferentes yacimientos presentados, que muestran un escenario dominado, al menos en la zona de estudio, por asentamientos dispersos y de dimensiones modestas y donde se percibe claramente la ausencia como elemento recurrente de asentamientos agrupados con vocación de centralidad, una apreciación genérica que, no obstante, no pretende negar la existencia de centros territoriales a más alto nivel, identificados con sedes de poder como las ciudades episcopales u otros núcleos de rango secundario (FOLCH *et alii*, en prensa). En todo caso, se trata de lugares concretos y conocidos, mejor o peor, a través de los datos arqueológicos o de los primeros textos altomedievales.

Es precisamente en estos primeros textos, ya a partir de los siglos IX y X según la zona, donde se identifican una serie de conceptos relativos al ordenamiento territorial, entre ellos los de *valle*, *villa* o *villare*, por citar los de aparición más reiterada, unos conceptos, especialmente los dos últimos, a menudo de interpretación confusa en cuanto a su representación física, una problemática a la que tan sólo permitirá aproximarnos la práctica arqueológica sistemática[13].

[12] En todo caso, volvemos a remitir al trabajo de Jordi Roig en este mismo volumen.

[13] En relación a los yacimientos estudiados podemos citar el *valle Monistrolo* (ORDEIG 1999: doc. 1376, a. 982), el *valle Basse* (ABADAL 1926-1950: 369, a. 898) o el *valle de Peres* (BOLÒS, 2006: doc. 22, a. 977), donde se ubican respectivamente los yacimientos de les Feixes de Monistrol, l'Aubert o el Collet de les Caixes, sin olvidar el caso de Montclús, identificado explícitamente como un *villare* (ORDEIG 1993-94: doc. 16, a. 893).

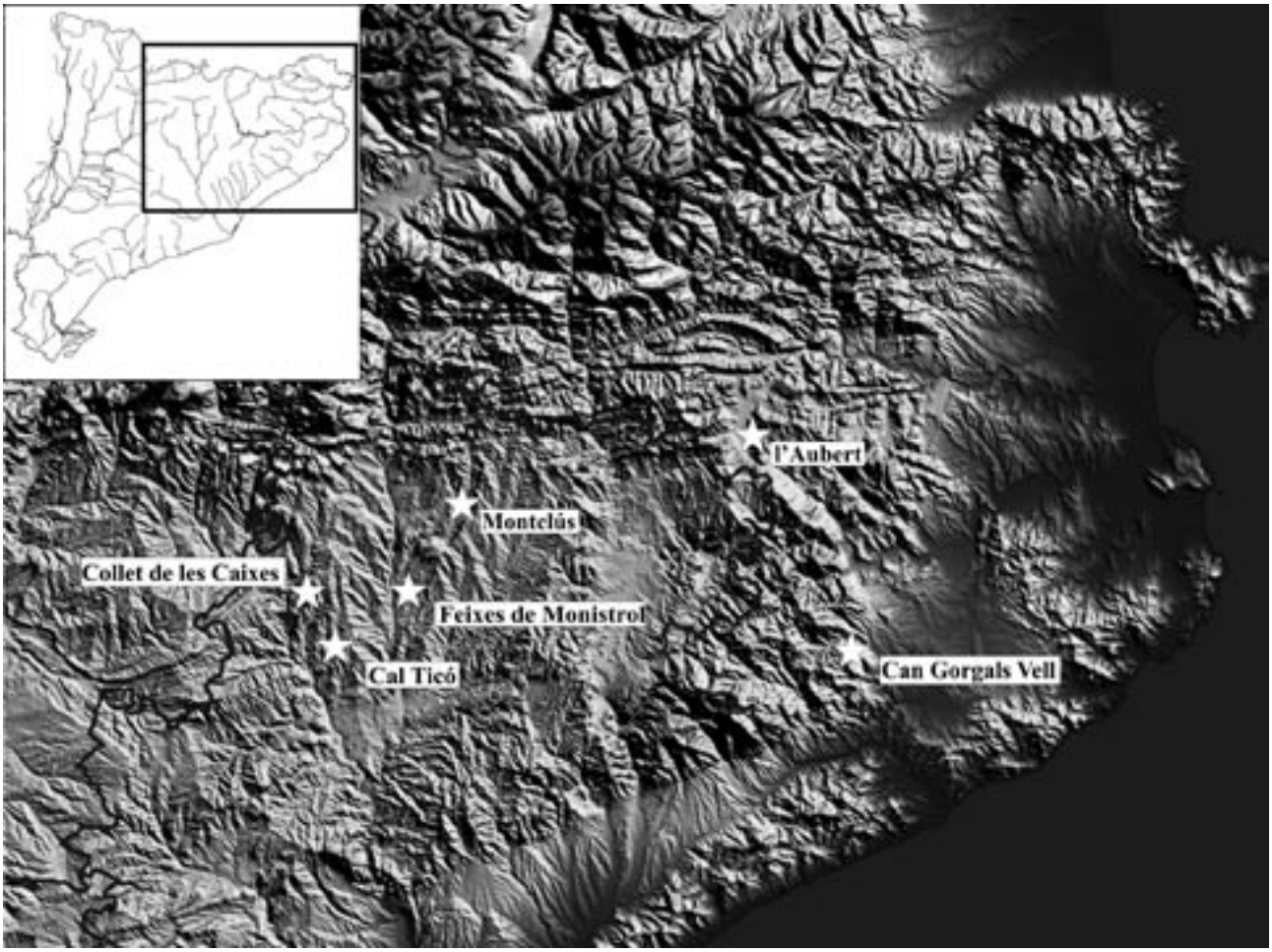


Figura 1. Mapa de situación de los yacimientos.

Figura 2. Les Feixes de Monistrol (Gaià, Barcelona).

Figura 3. Can Gorgals Vell (Santa Coloma de Farners, Girona).

Figura 4. L'Aubert (Vall d'en Bas, Girona).

Figura 5. Collet de les Caixes (Navàs, Barcelona).

BIBLIOGRAFÍA

ABADAL R. d', 1926-1950, *Catalunya Carolíngia, volum II. Els diplomes carolingis a Catalunya,* Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

ADSERIAS M., TEIXELL I., 2003, L'assentament medieval dels Molins de la Vila: Duesaigües o Vila-salva (Montblanc, Conca de Barberà), *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya*, Sant Cugat del Vallès, pp. 529-535.

ARTIGUES P.Ll., BRAVO P., HINOJO E., 2007, Excavacions arqueològiques a Can Gambús 2, Sabadell (Vallès Occidental), *Tribuna d'Arqueologia 2006*, pp. 111-140.

BACARIA A., TORRENT C., MADRID M., BUXEDA J., 2005, Ceràmica de cuina del jaciment tardoromà de la Bastida (Rubí, Barcelona), GURT J.M., BUXEDA J., CAU M.A. (ed.), *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, BAR International Series 1340, Oxford, pp. 179-202.

BARRASETAS, E. (coord.), 2007, *La Solana: memoria de l'excavació arqueològica al jaciment (Cubelles, el Garraf),* Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

BOLÒS J., 2006, *Diplomatari del monestir de Santa Maria de Serrateix*, Fundació Noguera, Barcelona.

CAMPRUBÍ J., MARTÍ R., 1997-2001, *Evolució del poblament a la plana central del Berguedà des de l'època baix imperial romana fins l'Alta Edat Mitjana*, Memòries inèdites del projecte de prospecció arqueològica dipositades al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

CAMPRUBÍ J., MARTÍ R., en prensa, Evolució del poblament al Berguedà durant la transició medieval, *Jornades de Paleontología i Arqueología de les comarques de Barcelona 2003*, Sant Boi de Llobregat.

DAURA A., GALOBART J., PIÑERO J., 1995, *L'arqueologia al Bages*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa.

FOLCH C., 2005, El poblament al nord-est de Catalunya durant la transició a l'Edat Mitjana (segles V-XI dC), *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, pp. 37-65.

FOLCH C., 2006, La ceràmica de l'Alta Edat Mitjana d'un habitatge del Vilar de Montclús (Santa Maria de Merlès, Berguedà), *III Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme, 2004. De Constantí a Carlemany. El pas de l'Antiguitat Tardana al món medieval*, Grup d'Història del Casal, Mataró, pp. 187-195.

FOLCH C., GIBERT J., 2006, *Memòria del projecte de prospeccions arqueològiques a la vall del Cardener, any 2006*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.

FOLCH C., GIBERT J., 2008a, La Torre del Far de Santa Coloma de Farners, MARTÍ R. (ed.), *Fars de l'islam, antigues alimares d'al-Andalus*, EDAR, Barcelona, pp. 155-166.

FOLCH C., GIBERT J, 2008b, El poblament antic i altmedieval a Bàscara, Orriols i Calabuig (Alt Empordà), *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos 39*, 225-248.

FOLCH C., MARTÍ R., 2007, Excavacions arqueològiques al vilar de Montclús (Santa Maria de Merlès, Berguedà): un assentament rural del segle IX, *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Sabadell, pp. 506-513.

FOLCH C., GIBERT J., MARTÍ R., en prensa, El poblament rural a la conca alta del riu Fluvià (la Garrotxa): l'Antiguitat Tardana i l'Alta Edat Mitjana (segles VI-X dC), *Resopyr III*, Université de Toulouse-Le Mirail.

FOLCH C., GIBERT J., LLINÀS J., MARTÍ R., 2006, Excavacions arqueològiques a la Torre del Far: una torre alimara a la Marca Superior d'al-Andalus, *VIII Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, pp. 26-27.

FOLCH C., GIBERT J., LLINÀS J., MARTÍ R., 2007, Excavacions arqueològiques a la Torre del Far (Santa Coloma de Farners, La Selva). Una torre alimara del segle VIII a la Marca Superior d'al-Andalus, *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Sabadell, pp. 529-34.

FORTÓ A., MARTINEZ P., MUÑOZ, V., 2007, L'ocupació tardoantiga i medieval de Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Sabadell, pp. 547-558.

FRANCÈS J. (coord.), 2007, *Els Mallols: un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental),* Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

GIBERT J., 2006, Evolució del poblament tardoantic a la depressió penedesenca i els seus marges (segles VI-VII), *III Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme. De Constantí*

a Carlemany. El pas de l'Antiguitat Tardana al món medieval, Grup d'Història del Casal, Mataró, pp.175-195.

MARTÍ R., 2004, La defensa del territori durant la transició medieval, *Actes del Congrés Els Castells Medievals a la Mediterrània Nord-Occidental*, Museu Etnològic del Montseny, Arbúcies, pp. 89-114.

MARTÍ R., 2006, Del *fundus* a la *parrochia*. Transformaciones del poblamiento rural en Catalunya durante la transición medieval, pp. 145-165, SÉNAC Ph. (dir), *De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'al-Andalus (IVe-XIe siècle). Les habitats ruraux*, CNRS / Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse.

MARTÍ R., 2008, «Los faros en al-Andalus: un sistema original de transmisión de señales», MARTÍ R. (ed.), *Fars de l'Islam. Antigues alimares d'al-Andalus*, EDAR, Barcelona, pp. 190-217.

MARTÍ R., COLOMER J., en prensa, *Monasteriola*, petits monestirs d'antiga fundació, *IV Jornades d'Arqueologia Medieval del Maresme 2007. Els monestirs del Maresme*, Grup d'Història del Casal, Mataró.

MARTÍ R., FOLCH C., GIBERT J., 2007, Fars i torres de guaita a Catalunya. La problemàtica dels orígens, *Arqueologia Medieval 3*, pp. 30-43.

MARTÍ R. (ed.), 2008, *Fars de l'islam, antigues alimares d'al-Andalus*, EDAR, Barcelona.

MUÑOZ V., 2007, L'assentament agrícola altmedieval del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental), *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Sabadell, pp. 535-546.

ORDEIG R., 1993-94, *Les dotalies de les esglésies de Catalunya. Segles IX-XII*, vol.1, Vic.

ORDEIG R., 1999, *Catalunya Carolíngia. Els comtats d'Osona i Manresa*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

ROIG J., COLL J.M., 2007, El paratge arqueològic de Can Gambas 1 (Sabadell, Vallès Occidental), *Tribuna d'Arqueologia 2006*, pp. 85-109.

ROIG J., COLL J.M., MOLINA J.A., 1997, Ceràmica d'època carolíngia i comtal al Vallès, *Ceràmica medieval catalana. Actes de la taula rodona celebrada a Barcelona els dies 15 i 16 de novembre de 1994,* Quaderns científics i tècnics 9, Diputació de Barcelona, Barcelona, pp. 37-62.

SÀNCHEZ E., 2000, La ceràmica alt medieval de la plaça del Dr. Guardiet de Rubí, *I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya*, Igualada, pp. 124-128.

TARRATS N., 2005, El jaciment tardoantic de Can Roqueta / Torre Romeu (Sabadell, Vallès Occidental). Un exemple d'assentament rural, *Empúries* 54, pp. 213-230.

VIGIL-ESCALERA A., 2000, Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión, *Archivo Español de Arqueología 73*, pp. 223-252.

VIGIL-ESCALERA A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales en la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio, *Archivo Español de Arqueologia* 78, pp.1-56.

YLL R., EXPÒSITO I., BURJACHS F., 2008, *Informe de les análisis palinològiques efectuades als jaciments arqueològics del Collet de les Caixes (Navàs, Bages) i Can Gorgals Vell (Santa Coloma de Farners, la Selva)*, Institut Catalá de Paleoecologia Humana i Evolució Social.

La ocupación tardoantigua de Can Roqueta/Torre-Romeu (Sabadell, Barcelona): caracterización de las estructuras

Noemí Terrats i Jiménez[1]

RESUMEN

El objetivo de este artículo es dar a conocer los resultados de los estudios realizados sobre el asentamiento tardo antiguo de Can Roqueta/Torre-romeu (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona). Se trata de un pequeño establecimiento agrícola, formado por un total de 75 estructuras arqueológicas, todas ellas excavadas en el subsuelo, con excepción de cuatro depósitos, *lacus*, los cuales fueron construidos. El tipo de estructuras documentadas responden a silos de almacenamiento, cubetas, soportes de contenedores, *lacus*, y cabañas. Si bien la mayoría de estructuras aparecen bastante erosionadas, especialmente lo que concierne a las cabañas, su estructuración y los materiales arqueológicos recuperados sirven para ejemplificar un tipo de asentamiento construido casi en su totalidad con materiales perecederos.

PALABRAS CLAVE: Can Roqueta, antigüedad tardía, asentamiento, perecederos, agrícola

A Xavi Matarín

El objetivo del presente artículo es dar a conocer los resultados de la excavación de una aldea tardoantigua localizada en el paraje arqueológico de *Can Roqueta*[2] (Sabadell-Barberà del Vallès, Barcelona), concretamente en la intervención denominada *Can Roqueta/Torre-romeu* (Fig. 1). La excavación, de carácter preventiva, ejecutada entre los años 2002/2003, permitió localizar un conjunto de 75 estructuras arqueológicas, todas ellas excavadas en el subsuelo, a excepción de cuatro *lacus*. Este conjunto de fosas nos sirve para ejemplificar la estructuración de un pequeño núcleo rural realizado con materiales perecederos.

El yacimiento de Can Roqueta/Torre-romeu ocupa 98.446m^2, y se localiza en sudeste del municipio de Sabadell, al este del actual barrio de Torre-romeu del cual toma el nombre.

El paisaje donde se inscribe el yacimiento está limitado al este por la sierra de Sant Iscle o de la Salut y a poniente por el río Ripoll, dicho paisaje aparece constituido por una suave planicie modelada por medio de los agentes naturales, con laderas que no superan los 200 m, sierras de corto recorrido, valles de poca profundidad y diversos cursos de agua que drenan el suelo.

El nicho ecológico asociado a este paisaje durante la antigüedad tardía debía estar constituido principalmente por bosques de encinas (*Quercetum ilicis galloprovinciale*), robles (*Quercus* sp. cf.), y un sotobosque rico en especies arbustivas mediterráneas: madroño, brezo, romero.. así como comunidades de ribera integradas por bosques de olmos (*Ulmus sp*) y algún tipo de sauce. Este conjunto se vería completado con restos de viña *Vitis vinifera* (Mensua/Piqué, 2005).

La fauna potencial asociada a dichas especies vegetales debió estar formada tanto por microvertebrados como por macrovertebrados. Las especies determinadas para el período corresponden a cerdo doméstico (*Sus domesticus*), bovinos (*Bos taurus*) y ovicápridos. En este sentido, también debemos tener presente las amplias posibilidades de subsistencia que ofrecía el río Ripoll y su ribera: agua, zonas de pastoreo, caza y recursos minerales entre otros. El panorama ecológico resultante establece un espacio muy fértil, con abundantes recursos naturales que habrían favorecido la ocupación y explotación

[1] Arqueóloga, codirectora, junto a Mònica Oliva, de la intervención arqueológica realizada en el yacimiento de *Can Roqueta/Torre-romeu*, (Sabadell, Barcelona). A cargo de la empresa de arqueología Arqueolític Terra-Sub.

Quisiera expresar mi agradecimiento a la especialista Elena García, por sus aportaciones en el conocimiento de la arquitectura en fango, así como a todos los compañeros de Can Roqueta.

[2] El paraje arqueológico de Can Roqueta ocupa unos 2.5 km^2, en la actualidad aparece ocupado en gran parte por un polígono industrial, casas y otro tipo de infraestructuras, constituye un complejo arqueológico excepcional, con evidencias de ocupación humana desde la prehistoria hasta nuestros días. Las diferentes intervenciones arqueológicas que se vienen realizado desde los años 80, han permitido localizar hasta la fecha más de 2500 estructuras arqueológicas comprendiendo éstas el período neolítico, el bronce inicial, bronce final, la primera edad del hierro, los inicios de la iberización, época tardo antigua, medieval y moderna.

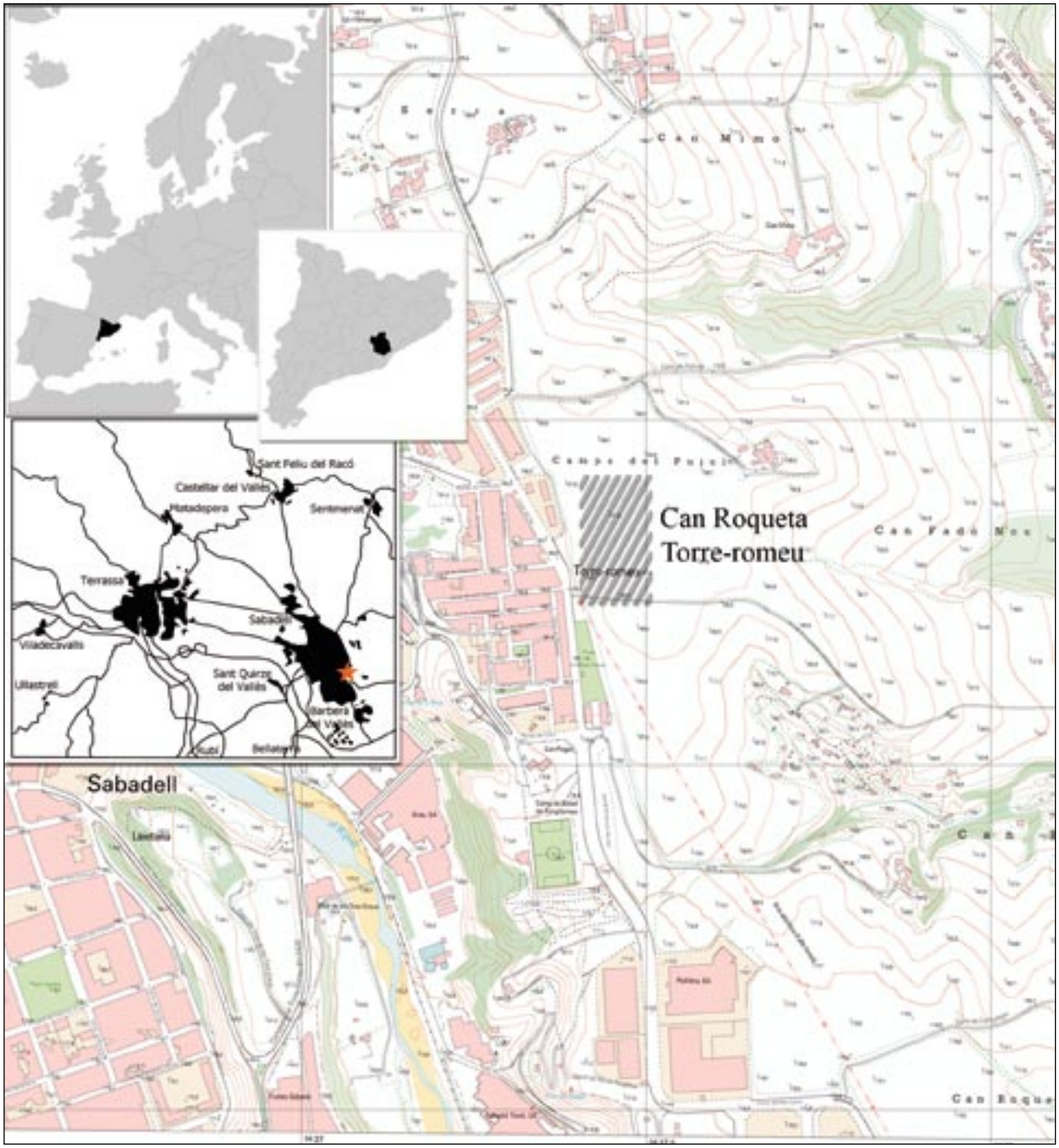


Figura 1. Mapa de situación del yacimiento arqueológico de Can Roqueta/Torre-romeu (Sabadell, Barcelona).

del área de *Can Roqueta* desde la Prehistoria y hasta nuestros días (Carlús/Terrats 2003).

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS

El conjunto de estructuras tardo antiguas se distribuye en un espacio de unos 10.000 m^2, situadas en una suave ladera, a 185 m.s.n.m. El tipo de subsuelo correspondiente a este punto aparece formado por sedimentos aluviales, de arcillas limosas o arenosas, de tonalidades rojizas; así como por gravas y gravilla de matriz arenosa, y de guijarros rodados de cuarzo y lidita entre otros materiales pertenecientes al cuaternario. Este tipo de sedimentos aparecen cimentados por precipitaciones de roca (Rojas/Vilaplana, 2000).

Todas las estructuras se encuentran excavadas en el nivel geológico, a excepción de los cuatro *lacus* ya citados. Las estructuras están afectadas por procesos erosivos y de antropización, siendo su estado de conservación muy variable. En este sentido las cabañas son las estructuras que aparecen peor conservadas, mientras los silos suelen conservar más de la tercera parte de su sección y en algún caso incluso llegan a conservar su perfil entero.

A priori no observamos que se produzca una distribución funcional del espacio. Silos, depósitos *lacus*, cabañas y estructuras de transformación y/o producción aparecen compartiendo un mismo espacio (Fig. 2).

Funcionalmente distinguimos entre tres tipos de estructuras:

1. estructuras de almacenamiento
2. estructuras de habitación
3. estructuras destinadas a la producción y/o transformación de productos

1. Estructuras de almacenamiento

Las estructuras de almacenamiento aparecen constituidas por silos, cubetas y posibles soportes de contenedores. Dentro de este conjunto, los silos son los que aparecen mayormente representados, con un total de 48 estructuras destinadas a la contención de excedentes a medio y largo plazo.

El nivel geológico dónde éstos aparecen excavados, arcillas, arcillas carbonatadas y limos carbonatados, favorece la proliferación de este tipo de estructuras, ya que no se requiere ningún tipo de preparación de las paredes. Por otro lado, la suave pendiente dónde se sitúa el yacimiento, convierte este punto en un lugar idóneo para el emplazamiento de dichas estructuras.

En general, los silos presentan diámetros superiores situados alrededor de l m., si bien en algunos casos prácticamente llegan a los 2 m, ejemplificando el gran volumen de contención que originariamente éstos debieron tener. Como decíamos anteriormente, el estado de conservación de estas estructuras es variable, si bien la profundad conservada también se sitúa cerca de 1 m, salvo en alguna excepción que se pasa de 1.80 m. o tan sólo se conservan 30 escasos cm. de las mismas.

Las secciones documentadas son en su mayoría globulares (47%) o troncocónicas (32.2%), aunque también se documentan secciones cilíndricas (14.7%) y secciones cúbicas (5.8%).

Entre el conjunto de estructuras de almacenamiento localizamos 6 cubetas caracterizadas por su escasa profundidad, situada en unos 50 cm. Predominan las plantas circulares de 1 m. de diámetro, de paredes normalmente rectas o exvasadas y perfiles esféricos, globulares, troncocónicos y troncocónicos invertidos. De difícil interpretación funcional, las cubetas podrían haber sido destinadas a la contención de alimentos a corto plazo, seguramente para el consumo familiar, no obstante no se descarta que estas estructuras pudiesen estar destinadas al almacenamiento de otros elementos como madera, forraje para los animales, herramientas..

Finalmente, el registro de Can Roqueta/Torre-romeu ha aportado dos estructuras identificadas como posibles soportes de contenedores. Se trata de dispositivos vinculados al almacenamiento y tareas relacionadas con actividades de subsistencia. Son pequeñas fosas excavadas en el subsuelo, de planta circular entre 50 cm. y 80 cm., y profundidad situada entre 10 y 20 cm., dentro de las cuales se colocaba un recipiente cerámico, muy posiblemente dolias.

2. Estructuras de habitación

El asentamiento tardo antiguo de Can Roqueta/Torre-romeu ha permitido documentar un total de 7 estructuras arqueológicas identificadas como cabañas[3]. El hecho que estas estructuras hayan perdido su parte aérea y que la parte excavada en el subsuelo aparezca muy arrasada hace que su interpretación sea más compleja si cabe.

Las cabañas localizadas en Can Roqueta/Torre-romeu se caracterizan por su simplicidad formal y por no haberse conservado niveles de uso.

[3] Tradicionalmente la literatura científica ha llamado a este tipo de estructuras «fondos de cabaña» aludiendo tan sólo a la parte excavada en el subsuelo, y obviando la parte desaparecida. Siendo conscientes de la ambigüedad que comporta este término y sin pretender entrar en un discurso terminológico más amplio, en este artículo hablaremos de «cabañas» añadiéndonos a la definición aportada por (Vigil-Escalera 2000) quien da una visión unitaria a toda la estructura. Queremos señalar, no obstante, que este término no es excluyente, sino que hace referencia tanto a las estructuras de carácter residencial como a estructuras auxiliares relacionadas con el mantenimiento de la comunidad.

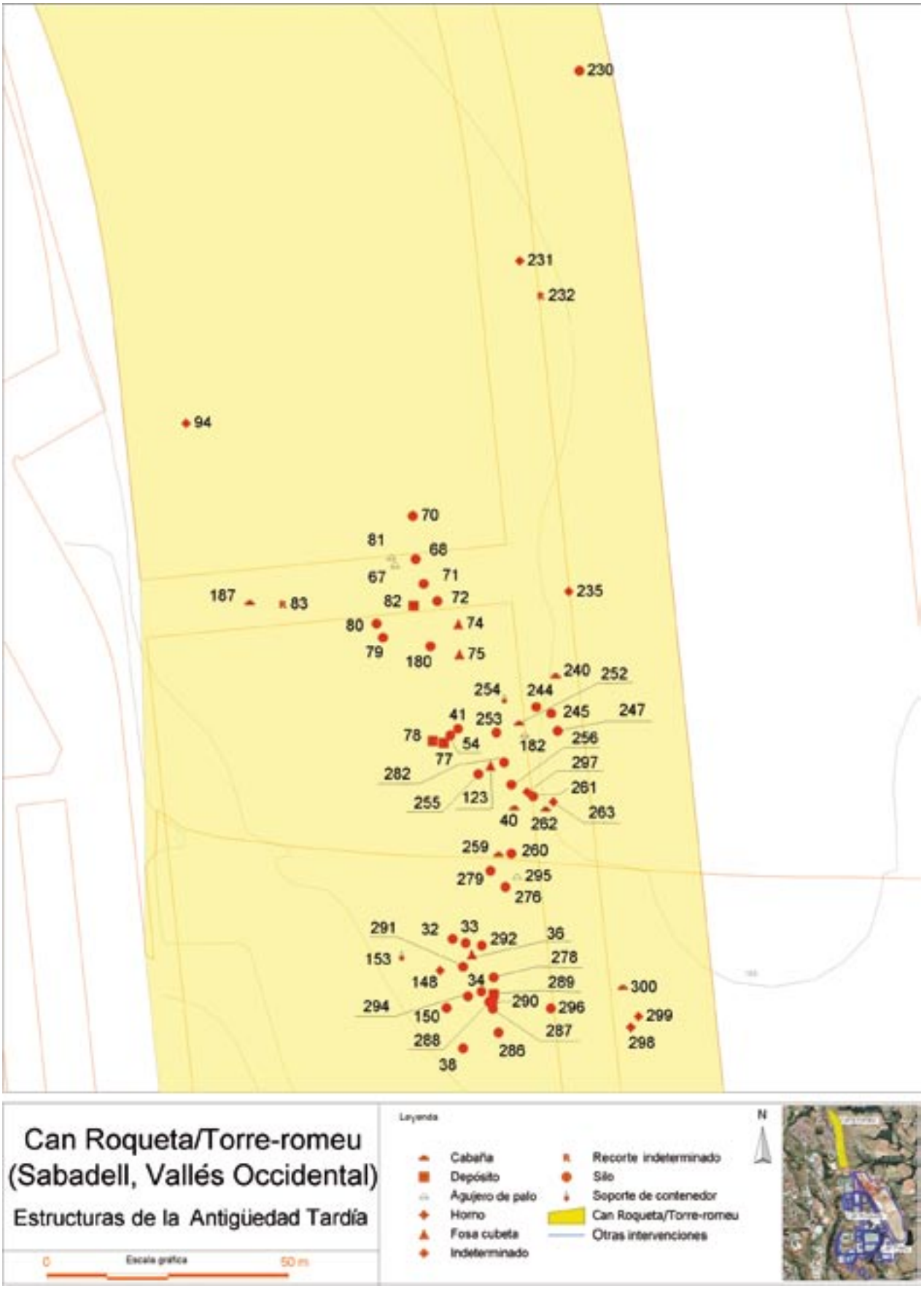


Figura 2. Plano de distribución funcional de las estructuras localizadas (O. Vicente).

Presentan mayoritariamente plantas irregulares o de tendencia ovalada, con ejes establecidos entre 2 y 6 m. de longitud por 2 y 4 m. de anchura. Las secciones resultantes también suelen ser irregulares y el fondo normalmente cóncavo.

Tan sólo tres de estas estructuras presentan ciertas características que las diferenciarían del resto, (CRTR187, CRTR40 y CRTR262), si bien anotamos que en ninguno de los tres casos tenemos elementos suficientes para poder atribuirles un carácter estrictamente residencial.

La CRTR187 se localiza relativamente alejada del resto de las estructuras documentadas, en dirección oeste. De dimensiones considerables, presenta planta irregular, con ejes establecidos entre 4.60 m. de ancho por 7.50 m. de largo, aunque la estructura aparece ligeramente seccionada en la parte sur.

La estructura presenta dos ámbitos diferenciados, un primer ámbito situado en la parte sur, de planta irregular, de 2.80 m. de ancho por 3.50 m. de largo, fondo de tendencia plana, siendo la profundad conservada de tan sólo 40 cm. El segundo ámbito localizado en la parte norte, es de planta oval, de 1.90 m. de ancho por 2.70 m. de largo, con una profundidad de 90 cm. Inferimos este segundo ámbito como una posible cubeta destinada a la contención de alimentos a corto plazo. La cubeta aparecía colmatada por 4 niveles sedimentológicos muy orgánicos, con un alto contenido de restos de fauna.

La lectura estratigráfica del conjunto no evidencia ningún tipo de nivel de uso, y por tanto nos resulta imposible establecer la funcionalidad primigenia de la estructura, aunque sí, su posible relación con un tipo de estructura de carácter residencial.

Este tipo de cabañas aparece ampliamente documentado en el interior de la Península, concretamente en los yacimientos de La Indiana-Cacera del Valle (Pinto, Madrid) y Gozquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid), donde la cantidad de estructuras documentadas y el su buen estado de conservación ha permitido establecer la tipología de las mismas. Según dicha tipología podemos diferenciar entre cabañas de planta cuadrangular directamente vinculadas con las invasiones y cabañas de planta ovalada, como sería nuestro caso, de tradición prehistórica. Las cabañas de planta ovalada son el tipo más registrado, éstas pueden presentar variaciones en función de sus dimensiones, aunque en su interior siempre se localiza un silo-contenedor y en ocasiones también pueden presentar un horno adyacente ubicado en uno de sus extremos (Vigil-Escalera 2000).

La siguiente cabaña, CRTR40, se localiza en el epicentro del asentamiento. Presenta planta irregular dándose la estrangulación de las paredes en el centro, hecho que permite definir dos ámbitos diferenciados. El ámbito localizado en el oeste es de 3.90 m. de ancho por 2.90 m. de largo, mientras el segundo ámbito situado en el este hace 2.75 m. de ancho por 4 m. de largo. La profundidad conservada en los dos ámbitos se sitúa alrededor de los 50 cm. El conjunto se complementa con un agujero de palo situado en la parte este de la estructura y que debió servir para el sustento de alguna estructura aérea no conservada. La estructura aparecía colmatada por un único nivel de arcillas muy orgánicas con un alto contenido de materiales cerámicos.

Finalmente, la CRTR262 también presenta ciertas características morfológicas diferenciadas. Esta estructura aparece muy erosionada, de manera que tan sólo conserva 13 cm. de profundidad. La cabaña presenta ejes de 1.60 m. de ancho por 2.40 m. de largo, y su particularidad radica en presentar un silo excavado en un su interior. Este silo es troncocónico de paredes cóncavas y fondo plano y se encontraría conservado en su totalidad, siendo éste 70 cm. de profundidad. La estructura aparecía obliterada con un único nivel bastante estéril y contaminado como consecuencia del paso de un camino por encima de la misma. Como en el caso de las anteriores estructuras descritas nos encontramos con la falta de elementos definitorios para poderles atribuir un carácter estrictamente habitacional.

Respecto al resto de cabañas localizadas, su simplicidad constructiva no nos permite acercarnos a su funcionalidad. Se trata de recortes de planta irregular, de escasa potencia, en ocasiones son depresiones excavadas en su base, pero de nuevo sin que podamos registrar niveles de uso que permitan inferir su funcionalidad. En relación a este tipo de estructuras planteamos que se trate, siempre a modo de hipótesis, de corrales para los animales, cubiertos para almacenar herramientas o leña, o podría tratarse incluso de zonas de extracción de arcillas.

3. Estructuras destinadas a la producción y/o transformación de productos

Este conjunto de estructuras aparece formado por 4 *lacus* y un horno de producción cerámica.

Los depósitos lacus se localizan dispersos por el asentamiento, aunque dos de ellos se situan a escasos metros el uno del otro (CRTR77 y CRTR78). Éstos depósitos se encuentran muy erosionados, habiéndose conservado sólo la parte excavada en el subsuelo. Todos ellos presentan la misma morfología: son de planta rectangular, de 2 m. - 1.45 m. de longitud por 1.80 m. – 1.35 m. de ancho, con profundidades máximas conservadas que varían entre 0.86 m. – 0.31 m. Las paredes se encuentran revestidas con piedras ligadas con mortero de cal, siendo éstas de unos 30 cm. de ancho. La parte inferior de la pared y el fondo del depósito aparecen cubiertos por una capa de *opus signinum* a fin de favorecer su impermeabilización. En la base del los depósitos se documenta una pequeña depresión a modo de cubeta que permitía la recogida de impurezas. Este tipo de depósito estaba destinado a la contención de vino destinado al autoconsumo.

La presencia de este tipo de dispositivo parece ser un elemento común en yacimientos de esta cronología. Tal es el caso de los cercanos asentamientos del Poble Sec (Sant Quirze del Vallès), Els Mallols (Cerdanyola del Vallès), La Solana (Cubelles), Castellarnau (Sabadell) sólo por citar algunos ejemplos.

Sin duda, la estructura más significa de todo el conjunto es un horno cerámico[4], compuesto por el propio horno (CRTR298), una gran fosa adyacente al mismo (CRTR300) y tres estructuras conectadas con esta fosa pero de funcionalidad indeterminada (CRTR299, CRTR302 y CRTR303).

El conjunto se localiza en el sur-este del asentamiento, ligeramente separado del resto de fosas y constituye una estructura de grandes dimensiones. La fosa CRTR300 presenta planta irregular pero de tendencia rectangular en algunos de sus ámbitos, sus ejes se establecen entre 5.70 m. de anchura por 16.40 m. de longitud. Las paredes son igualmente irregulares y el fondo es cóncavo. A pesar de su mal estado de conservación aún es posible diferenciar dos ámbitos: el primer ámbito se situaría en la parte norte de la fosa y presentaría unos 12 m. de largo por 3.20 m. de ancho. Este tramo seria el lugar por el cual se realizaría la entrada al conjunto, ya que en este punto la estructura presenta una ligera inclinación. Este tramo aparece colmatado por un único nivel de arcillas compactadas muy estériles que reafirmaría esta hipótesis.

El segundo ámbito se emplaza en la parte sur, presenta planta de tendencia ovalada, de 5 m. de largo por 5.80 m. de ancho. Se encuentra colmatado por doce niveles estratigráficos diferenciados, muy orgánicos, formados por arcillas mezcladas con gran cantidad de cenizas y de carbones. Interpretamos este segundo ámbito como la zona de obrador, de manera que los niveles documentados procederían de la limpieza del horno adyacente (CRTR298).

El horno, CRTR298, aparece directamente conectado con el ámbito sur del recorte CRTR300. Se encuentra excavado en una zona de limos carbonatados a fin de aprovechar las propiedades refractarias que ofrece este tipo de suelo. Se trata de un horno simple, y se encuentra muy arrasado, habiendo perdido su parte aérea que debió ser una cúpula hecha de arcilla. Presenta planta circular de 1.80 m. de diámetro, la profundidad máxima conservada no supera los 37 cm. y la sección resultante es cúbica de base plana. Las paredes aparecían rubefactadas como consecuencia directa de la acción del fuego. La excavación del horno permitió documentar dos suelas diferenciadas, realizadas con material constructivo de *tegulae* e *imbrice*, colocadas sobre una capa de arcillas. En las suelas se evidencian las diferentes reparaciones realizadas, anotando que la suela más antigua aparecía colocada dentro de una fosa excavada en la base del horno, curiosamente este recorte se localiza sólo en la parte norte, este y sur-este de la estructura. Entre los niveles del horno documentados no hay ningún tipo de parrilla de forma que interpretamos que el fuego debió realizarse directamente sobre estas suelas, sin que hubiera una cámara de combustión (Fig. 3).

El conjunto se complementa con una fosa, CRTR299, localizada a unos 50 cm. en dirección norte respecto al horno CRTR298. La fosa presenta planta ovalada de 2.65 m. de largada por 1.90 m. de ancho, siendo su profundidad de 1.06 m. Esta estructura comunica directamente con el gran recorte CRTR300, destacando que ambas estructuras estaban clausuradas por los mismos niveles sedimentarios, y por tanto deducimos que tanto el horno CRTR298, como el recorte CRTR300 y la estructura CRTR299 debieron funcionar sincrónicamente. Desconocemos la funcionalidad de esta última fosa pero podría haber sido destinada al almacenamiento de combustible, a modo de ejemplo.

[4] El análisis de las paredes del horno y las pastas cerámicas hace plausible la hipótesis que esta estructura se trata de un pequeño horno cerámico apto para la producción de vasos cerámicos destinados a la propia comunidad.

Figura 3. Imagen del proceso de excavación del horno CRTR298. (Autoría: M. Oliva y N. Terrats (Arqueolític S.L.).

Finalmente anotamos la documentación de otras dos pequeñas fosas, CRTR302 y CRTR303, que también aparecen conectadas con el recorte CRTR300. La CRTR302 aparece situada en la pared este del recorte, presenta planta circular de 1.25 m. diámetro y 48 cm. de profundidad conservada, no obstante, lo destacable de esta estructura es la presencia de un agujero de 12 cm. de diámetro excavado en la base. Por tanto, podría tratarse de un agujero que hubiese servido para sustentar una cubierta aérea. La CRTR303 se encuentra tan arrasada que nos resulta imposible establecer su funcionalidad.

El abundante número de niveles estratigráficos documentados, con un alto índice de cenizas y carbones contenidos, así como la temperatura alcanzada por el horno, unos 850º, indicaría que podríamos estar delante de un pequeño horno de producción cerámica, seguramente de uso comunal.

Este tipo de estructura aparece documentada en yacimientos cercanos de esta misma cronología como *Els Mallols* (Cerdanyola del Vallès), *La Solana* (Cubelles); en otros lugares de la península ibérica: *La Indiana-Cacera del Valle* (Pinto, Madrid), *Gózquez de Arriba* (San Martín de la Vega, Madrid), y en Francia en *Viliers-le-Sec* (Saint de Denis).

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS RECUPERADOS

Los materiales recuperados en el asentamiento tardo antiguo de Can Roqueta/Torrre-romeu proceden de ámbitos funcionales bien diferenciados, aunque todos presentan la característica de haber sido obliterados con materiales de deshecho, siempre en función secundaria. La mayoría de los materiales han sido recuperados en los silos de almacenamiento, tratándose de materiales que se encuentran muy fragmentados, especialmente lo que refiere a material cerámico y vítreo. Destacamos que en ningún caso ha sido posible recomponer perfiles enteros cuanto al material cerámico. Los otros materiales arqueológicos documentados corresponden a restos faunísticos, objetos metálicos y malcofauna marina (Fig. 4). A continuación describimos brevemente las características principales de los materiales exhumados.

CONTEXTOS CERÁMICOS

El estudio del material cerámico permite observar una clara homogeneidad entre todos los restos recuperados, ya que no se detectan grandes variaciones ni tipológicas ni tecnológicas. El material cerámico aparece compuesto por 2216 fragmentos entre los cuales se han individualizado 344 individuos (15.5%) correspondientes a vasos, mientras que el 84.4% corresponden a fragmentos informes. Así mismo anotamos que el 6.7% de fragmentos corresponden a ánforas.

Se trata de un conjunto formado casi exclusivamente por cerámicas de cocción reductora, el 87.9% del total respecto a 12.09% de cerámicas oxidadas. Este conjunto de materiales se caracteriza por su simplicidad tanto formal como funcional. Se trata de piezas destinadas a uso doméstico o culinario. El análisis tecnológico de las pastas presenta una composición muy uniforme, en la cual no parece darse la selección de materias primeras en relación a la tipología del vaso. La mayoría de las piezas presentan cocciones entre 850º y 950º, aunque la muestra analizada presenta una amplia variación de temperaturas de cocción, hecho que sugiere el uso de hornos con un control de la temperatura bastante limitado. La constatación de zonas oscurecidas alrededor de los poros de la arcillas permite inferir que los vasos contenían fragmentos vegetales i/o orgánicos que han ocasionado la reducción al cocerlos, y por tanto, la arcilla estaría poco depurada o depurada pero con una alta contaminación exterior (Vendrell/Merino, 2004).

Formas cerradas: Bajo esta denominación agrupamos un conjunto de 157 individuos de los

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

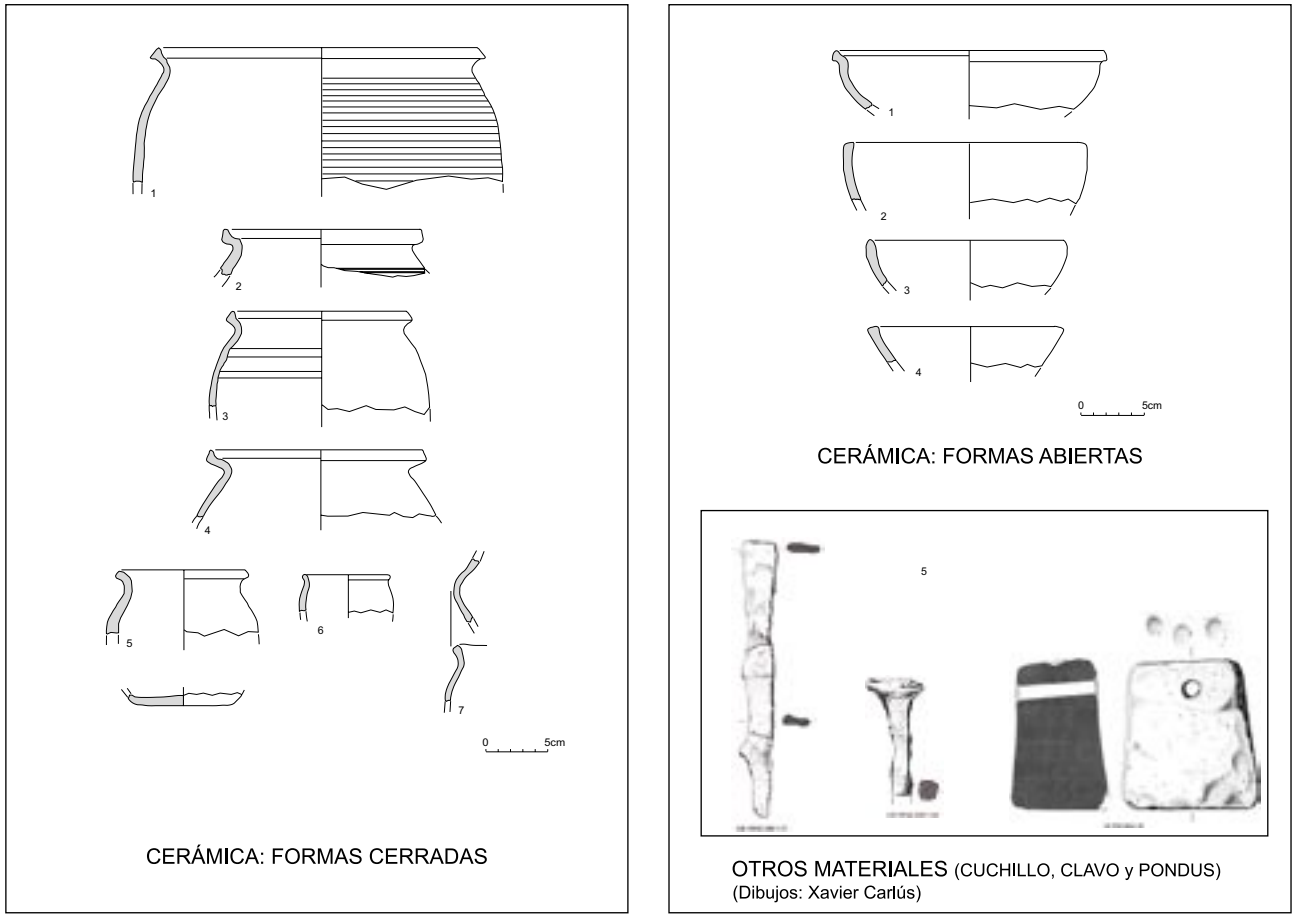


Figura 4. Materiales arqueológicos recuperados (Autores: N. Terrats y X. Carlús (dibujos hechos a mano).

cuales 142 corresponden a ollas, 10 son potes-ollitas y 5 son jarras. Las ollas se caracterizan por presentar diámetros superiores establecidos entre 15 i 25 cm., perfiles en S, cuerpo globular, base normalmente plana, bordes exvasados con labios de sección mayoritariamente triangular o engrosado, aunque también documentamos labios moldurados y labios redondos. Estas piezas acostumbran a llevar una ranura interna, la cual debió haber servido para colocar una tapadora. Un alto porcentaje de los vasos aparecen decorados con bandas de estrías horizontales desplegadas por todo el cuerpo del vaso.

Formas abiertas: Bajo esta denominación se agrupa un conjunto de 30 piezas de las cuales 21 son cazuelas, 7 son cuencos, 1 mortero y finalmente 1 plato. Las cazuelas y los cuencos se caracterizan por presentar un diámetro superior establecido entre 14 y 20 cm. Tipológicamente son de paredes cóncavas con bordes rectos o exvasados y labios de sección triangular o engrosados, y redondos. No obstante también se documentan vasos con labios moldurados, biselados, con depresión central, rectangulares, planos y almendrados.

Dentro del material cerámico destacamos la escasez de elementos de prensión tanto de asas como lengüetas, ya que tan sólo hemos documentado 18 asas y una lengüeta. Predominan las asas de nervio central, seguidas de nansa de sección elíptica y asas de sección anular. Éstas se localizan siempre de manera vertical.

El conjunto de contenedores está representado por 639 fragmentos (22.3%) de dolias, entre los cuales hemos identificado 42 individuos. Se trata de contenedores de tamaño medio con diámetros establecidos entre los 22 y los 40 cm.

Respecto a las cerámicas de importación, éstas son muy escasas y están representadas por ánforas africanas, con 116 fragmentos. El material aparece

muy rodado y fragmentado, habiéndose recuperado tan sólo un borde y dos asas. El borde documentado (CRTR300-9-205) se corresponde a una variante de la forma Keay 62ª localizada en contextos del siglo VI.

En lo que refiere a la presencia de cerámica fina en Can Roqueta/Torre-romeu es inexistente.

Finalmente señalamos la recuperación de un *pondus* de sección triangular que indicaría la realización de diferentes actividades artesanales.

Paralelismos a este conjunto cerámico los encontramos en la villa romana de l'Aiguacuit de Terrassa (Coll/Roig/Molina 1995), o a la iglesia vieja de Santa Menna (Sentmenat) (Coll/Roig/Molina 1997), yacimientos dónde estos materiales se sitúan entre el siglo V y VI. Esta aproximación cronología ha estado corroborada por medio de dos dataciones radiocarbónicas calibradas ejecutadas en dos de las estructuras de nuestro yacimiento.

Destacamos que los paralelos a este tipo de materiales se extienden a lo largo de todo el litoral mediterráneo Tárraco y Alicante (Reynolds 1985) sólo por citar dos ejemplos que permiten inferir circuitos comerciales más amplios de lo que inicialmente se les había otorgado.

A parte del conjunto de vasos cerámicos incidimos en la gran cantidad de material constructivo recuperado (33%), el cual aparece localizado de forma homogénea en todas las estructuras. Se trata de fragmentos de cubiertos: imbrex, tegulae y bipedales. Desconocemos si se trataría de material residual o podría haber formado parte de la cubierta de alguna estructura no preservada. Anotamos el reaprovechamiento de algunos de estos elementos para la confección de piezas discoidales con o sin perforación central. Aunque desconocemos su funcionalidad, podría tratarse de piezas usadas en telares.

OBJETOS DE VIDRIO

El conjunto de objetos realizados en vidrio aparece representado en todas las estructuras, independientemente de la funcionalidad de las mismas. Se trata de piezas que formarían parte de la vajilla doméstica de esta comunidad, con predominio de las escudillas tipo Isings 116-Coninbriga 1965, así como de copas del tipo Isings 111. También se documentan vasos de pie tubular Foy 19 y botellas tipo Hayes 153/266 (Coll, 2005).

OBJETOS METÁLICOS

El conjunto de objetos metálicos localizados a Can Roqueta/Torre-romeu está compuesto por 9 objetos de hierro muy fragmentados, así como por restos de escoria que evidencian la realización de actividades siderúrgicas. Los objetos son básicamente de uso doméstico, se trata de 2 cuchillos, muy degradados. Uno de ellos es de hoja de dorso recto y punta redondeada, y el otro es de mango de espiga. También se documenta un fragmento de una posible aguja, clavos y otros objetos relacionados con la construcción. Éstos últimos son refuerzos que se aplicarían sobre estructuras u objetos de madera a fin de dar mayor solidez (Rovira, 2004).

LA FAUNA

Los restos de fauna son muy abundantes. Éstos han sido recuperados en 42 estructuras que comprenden todas las categorías funcionales representada en el asentamiento. En general se da un claro predominio de las especies domésticas, especialmente de bovinos y ovicapridos como especies productoras de carnes destinadas al consumo. No obstante también se documentan restos procedentes de suidos aunque en menor grado (Piña/Saña 2004).

MALACOLOGÍA MARINA

En una de las cabañas (E252) se recuperó una valva de *Glycimeris* sp. con el vértice perforado antrópicamente, pensamos que la valva podría haber estado sujeta a algún otro elemento que no conservado, descartando la función meramente ornamental. Por otro lado, en uno de los *lacus* (E77), fue recuperado un gasterópodo, de la especie *Bolinas brandaris*, también conocido como *Murex*. Éste aparecía muy deteriorado por lo que es difícil atribuirle una funcionalidad en concreto, no obstante habría que relacionarlo con algún tipo de actividad doméstica o con el trabajo de tejidos (Oliva 2005).

CONCLUSIONES

Los restos arqueológicos documentados en el yacimiento de Can Roqueta/Torre-romeu dan a

conocer la estructuración de un asentamiento rural, de tipo agrícola, perteneciente a una comunidad de tamaño pequeña/mediana. Las estructuras localizadas, todas ellas excavadas en el subsuelo: silos, cubetas, soportes de contenedores, posibles cabañas de carácter residencial o bien relacionadas con actividades de producción o transformación de productos, evidencian una economía de subsistencia, basada en la producción destinada al autoconsumo.

El entorno ecológico inmediato caracterizado por la suave orografía del terreno, así como por la presencia de diversos cursos de agua, habrían favorecido la realización de actividades agrícolas. Los restos de fauna recuperados pertenecientes a bovinos y ovicápridos destinados al consumo manifiestan una estrategia ganadera bien consolidada.

El yacimiento tardo antiguo de Can Roqueta/Torre-romeu ejemplifica un tipo de asentamiento realizado con materiales perecederos casi en su totalidad. La arquitectura de este período nos recuerda más a las estaciones prehistóricas que no al cercano mundo romano. No obstante, este tipo de arquitectura seguirá conviviendo con algunas de las técnicas heredadas de los romanos, las cuales serán aplicadas de manera muy puntual, tal y como queda evidenciado en la técnica constructiva de los *lacus*, así como en la gran cantidad de material constructivo recuperado en el interior de las fosas y que debieron formar parte de estructuras sólidas desmontadas.

En relación a los restos cerámicos recuperados, los objetos de vidrio y dos dataciones radiocarbónicas (CRTR300: 1655± 45BP, y CRTR40: 1585± 35BP)[5], situamos la actividad del yacimiento al largo de los siglos V y VI, posiblemente perdurando hasta inicios del siglo VII, pero con una actividad cada vez menor, hasta el que asentamiento seria abandonado a lo largo de este siglo.

El descubrimiento cada vez mayor de este tipo de asentamientos permite observar como éstos suelen situarse en las dependencias de antiguas villas romanas bajo imperiales. Tal es el caso de la villa romana de l'Aiguacuit (Terrassa) (Barraseta/Martín/Palet 1994), o la villa de Torre-Llauder (Mataró) (Clariana/Prevosti 1994). En otras ocasiones nos encontraríamos delante de asentamientos *exnovo*, como en el caso de Can Roqueta/Torre-romeu, aunque éstos igualmente aparecerían situados cerca de antiguos asentamientos romanos. En este sentido, nuestro asentamiento no es una excepción ya que se localiza muy cerca de la villa de la Salut. Posiblemente su origen sea consecuencia de la desintegración del *fundus* de la villa en unidades de explotación agrícolas menores.

Finalmente queremos destacar que el asentamiento de Can Roqueta/Torre-romeu no se encuentra en absoluto agotado, el yacimiento debió continuar en los campos adyacentes que hasta el momento no han sido objeto de ninguna intervención arqueológica.

[5] Dataciones obtenidas por el Laboratorio de dataciones por radiocarbono de la Universitat de Barcelona, a cargo del Doctor J.S Mestres. Dataciones realizadas sobre restos de fauna.

BIBLIOGRAFÍA

ARTIGUES, P. Ll., RIGO, A. 2002, *Castellarnau (Sabadell) evolució d'un nucli rural del segle I aC al segle VI dC*, Museu d'història de Sabadell.

BARRASETAS, E., CARBONELL, E., MARTÍNEZ, J. 1991/1992, El jaciment romà del Poble Sec, Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental, *Tribuna d'Arqueologia*, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.

BARRASETAS, E., MARTÍN, A., PALET, J.M. 1994, La vil·la romana de l'Aiguacuit, Terrassa, Vallès Occidental, *Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, 6,* Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.

CARLÚS, X., TERRATS, N. 2003, El poblament prehistòric i antic a la conca mitjana del riu Ripoll : dels caçadors recol·lectors a l'antiguitat tardana, *Arrahona 27, Museu de Sabadell,* 26-45.

CLARIANA, J.F., PREVOSTI, M. 1994, Un exemple de ruralització a l'Antiguitat tardana: la vil·la de Torre Llauder, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Institut d'Estudis Catalans, Universitat de Barcelona, Consell Insular de Menorca, 117-127.

COLL, J.M., ROIG, J., MOLINA, J.A. 1995, Alguns contextos ceràmics d'època tardoromana i visigòtica del Vallès Occidental, *Actes de les Jornades de joves medievalistas del Vallès*, UAB.

——— 1997, Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya central (ss. V-VII): Algunas consideraciones técnicas y morfológicas. La céramique médiévale en Méditerranée, *Actes du VIè congrès de l'AICM2* (Aix-en-Provence, 1995).

COLL, J.M. 2005, Estudi del vidre de Torre-romeu. Inédito.

CUISENIER, J. 1988, *Un village au temps de Carlemagne*, Paris.

ENRICH, J., ENRICH, J., PEDRAZA, Ll. 1995, *Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages), Un assentament rural de l'antiguitat tardana,* Arqueoanoia.

GURT, J.M., NAVARRO, R. 2005, Les transformacions en els assentaments i en el territori durant l'antiguitat tardana, *Cota Zero*, 20.

LÓPEZ, A., FIERRO, X. 1993, Un conjunt ceràmic tancat, del segle VdC., trobat a la vil·la romana de Darró (Vilanova i la Geltrú), *Miscel·lània Penedesenca, XVIII, Jornades d'Estudis Penedesencs, (L'Arboç) 4-6 de juny de 1993,* 115-139.

MACIES, J.M. 1999, *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco, anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII),* Tulcis.

OLIVA, M. 2005, Estudi dels ornaments personals i malacofauna marina del jaciment de Can Roqueta/Torre-romeu (Sabadell). Inédito.

OLIVA, M., TERRATS, N. 2005, El jaciment arqueològic de Can Roqueta/Torre-romeu (Sabadell, Vallès Occidental) (Campanya d'excavació 2002-2003). Memoria d'excavació. Memoria depositada en Servei d'Arqueología de la Generalitat de Catalunya.

PIQUÉ, R., MENSUA, C. 2005, Informe de l'anàlisi de les restes de fusta carbonitzada del jaciment de Can Roqueta/Torre-romeu (Sabadell, Vallès Occidental). Estudio inédito.

RAYNAUD, C. 1993, Céramique commune méditerranéenne tardo-romaine, *Lattara, 6.*

REYNOLDS, P. 1985, Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la província de Alicante, *Lucentum, IV*, Anales de la Universidad de Alicante, 245-267.

RODRÍGUEZ, A., PALOMO, A. 2003, Les estructures medievals de Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental), *Actes del II Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya*, Sant Cugat, 18-21 d'abril 2002, 443-450.

ROJAS, E., VILAPLANA, A, 2000, *Estudi geotècnic del subsòl pel projecte d'urbanització del sector de «La Serra» (Torre-romeu). Sabadell*. Geotècnia. Inèdit.

VENDRELL, M., MERINO, L. 2004, *Ceràmiques del jaciment de Can Roqueta Sabadell. (Antiguitat Tardana)*. Inédito.

VIGIL-ESCALERA, A. 2000, Cabañas de época visigoda : evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión, *Aespa, 73*, 223-252.

TERRATS, N. 2005, El jaciment tardoantic de Can Roqueta/Torre-romeu (Sabadell, Vallès Occidental). Un exemple d'assentament rural, *Empúries*, 54.

Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo

Alfonso Vigil-Escalera Guirado[1]

RESUMEN

A través de los casos de algunos yacimientos recientemente excavados en la Comunidad de Madrid trataremos de exponer la complejidad del proceso formativo de los primeros asentamientos altomedievales de carácter aldeano. Aprehender la relación existente entre sus principales áreas funcionales (funeraria-residencial-productiva) y llegar a establecer con precisión su secuencia diacrónica aporta elementos clave en la discusión. Las aldeas de El Pelícano y Gózquez ejemplifican dos variantes extremas por cuanto respecta a la organización interna del asentamiento: la primera se origina a partir de la descomposición de un establecimiento bajoimperial tipo villa; la segunda se establece aparentemente ex novo, sin relación evidente con elementos previos conocidos.

PALABRAS CLAVES: Arqueología altomedieval, Aldeas, Necrópolis, Jerarquía territorial, Articulación política

A lo largo de este trabajo procuraremos presentar una visión sintética sobre la aportación de los registros arqueológicos madrileños obtenidos durante los últimos diez años al debate en torno a la cuestión del origen de las aldeas altomedievales, exponer algunas de sus principales características e indagar en su significado.

En el marco de un paisaje histórico marcado por el colapso del Imperio romano a inicios de la quinta centuria (al menos por cuanto respecta a las regiones del cuadrante noroccidental de la península Ibérica), cualquier intento de alcanzar conclusiones o establecer generalizaciones en estos asuntos pasa por desarrollar estudios regionales de carácter intensivo con datos lo más homogéneos posibles que sean de utilidad para construir análisis comparados. Hoy por hoy y en nuestro país, esta clase de estudios regionales han comenzado a dar fruto tanto en el marco de proyectos de investigación capaces de integrar las labores e iniciativas tanto de instituciones académicas como de arqueólogos que operan en la arqueología denominada de gestión, comercial o de urgencia (Quirós, Vigil-Escalera 2006). En el caso madrileño, la arqueología ejercida desde fuera de las instituciones ha estado huérfana durante bastantes años de cualquier referencia o guía académica y sometida a duras críticas (a veces incluso con razón) desde las universidades. Sólo la determinación de ciertas personas ha hecho posible que algunos de esos trabajos trascendieran y comenzaran a publicarse e incluso que se establecieran cauces estrechos y estables de colaboración cuyo éxito quedaría demostrado en ocasiones como la de este congreso[2].

1. COORDENADAS GEOPOLÍTICAS E HISTÓRICAS

Al igual que sucedió en otras regiones periféricas, una parte sustancial de la península Ibérica quedó definitivamente desgajada del sistema político del Imperio romano en la primera mitad del siglo V d.C.

Una acumulación de deficiencias, tanto de orden instrumental como conceptuales, ha impedido hasta fechas bastante recientes caracterizar de forma ajustada la materialidad arqueológica de las profundas transformaciones que supuso esa ruptura del orden político anterior en estas regiones hispanas. A la imprecisión de las principales he-

[1] Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-02556/HIST financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+I titulado «La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII».

[2] Luis Caballero Zoreda, desde el Instituto de Historia del CSIC, promovió la publicación del primer artículo sobre el yacimiento de Gózquez (Vigil-Escalera 2000) y estableció el primer puente personal entre la arqueología altomedieval madrileña y el Departamento de Geografía Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco.

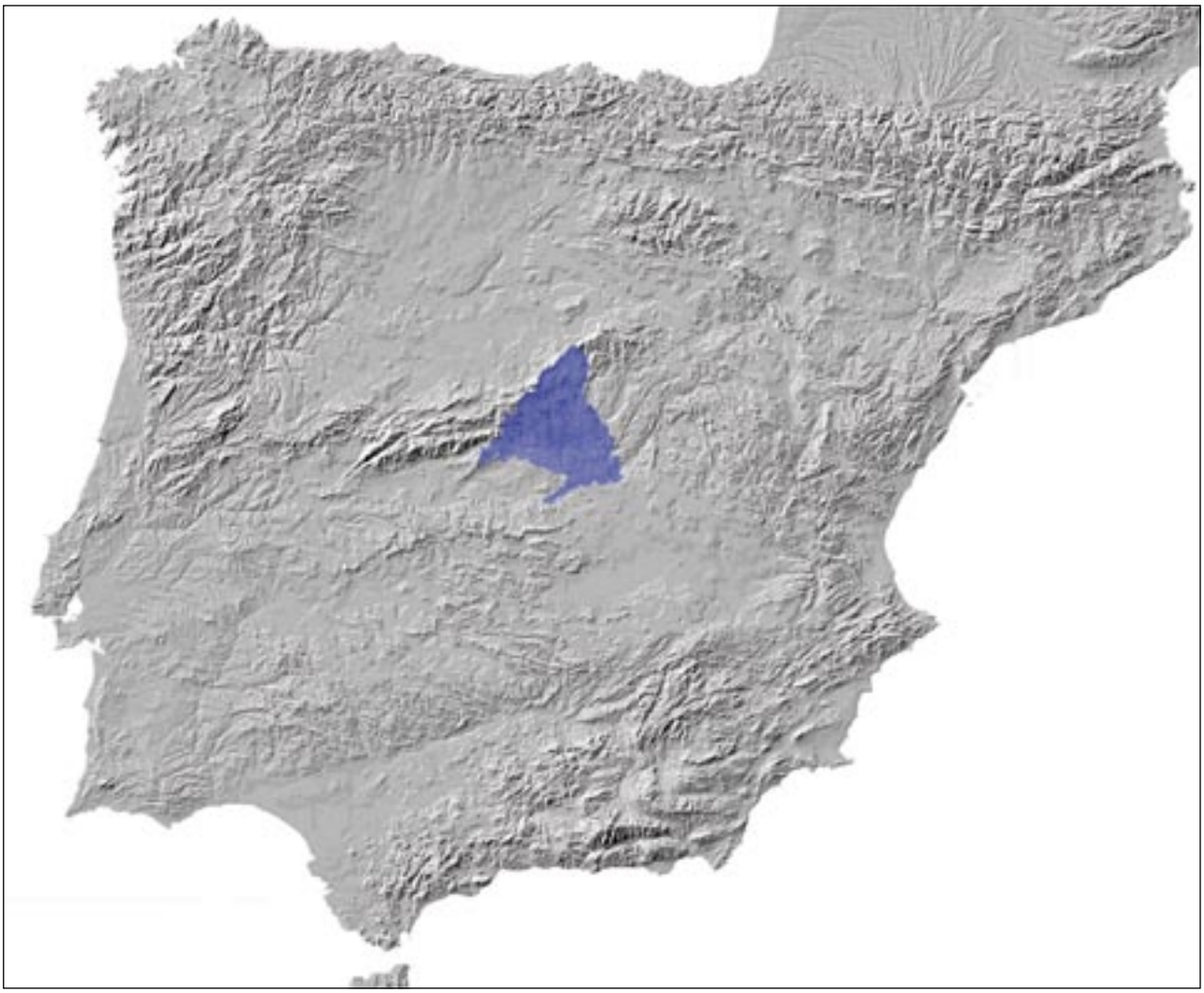


Figura 1. Ubicación de la Comunidad de Madrid en el centro peninsular.

rramientas analíticas de datación, específicamente la cronología de la cerámica denominada Terra Sigillata Hispanica Tardía (en adelante TSHT) y la de la cerámica común, habría que añadir el peso muerto de ciertas tradiciones historiográficas y una arraigada concepción profundamente subalterna del documento arqueológico respecto al textual (Moreland 2001, 2006). Cambios trascendentales que se producen en el registro arqueológico de la primera mitad de la quinta centuria han sido, por obra y gracia de lo anterior, trasladados a un lapso temporal amplio (siglos IV-VI) difuminando su apariencia y desvirtuando de forma grave su verdadera entidad revolucionaria. Una parte de la historiografía, por tanto, ha llegado a asumir mecánicamente que la crisis final del Imperio ya mostraba signos amenazantes durante el siglo IV en Hispania, mientras el registro arqueológico no permite (ni mucho menos) atisbar nada parecido[3].

La inestabilidad de la situación política a partir de inicios de la quinta centuria en todo el cuadrante Noroeste peninsular desembocó, bastante probablemente, en acentuados contrastes interterritoriales. No obstante, de las investigaciones más recientes parece deducirse que el panorama resultante oscilaría entre dos extremos: unas comarcas ven agudizarse su desarticulación política y socioeconómica mientras otras logran con relativo éxito un nuevo equilibrio. El nordeste de la cuenca del Duero y alto valle del Ebro caerían dentro del primer grupo; la región de Toledo y la de las ciudades del Sur de la cuenca del Duero, en el segun-

[3] Cfr. la reciente revisión del panorama acerca de las *villae* hispanas (Chavarria 2007).

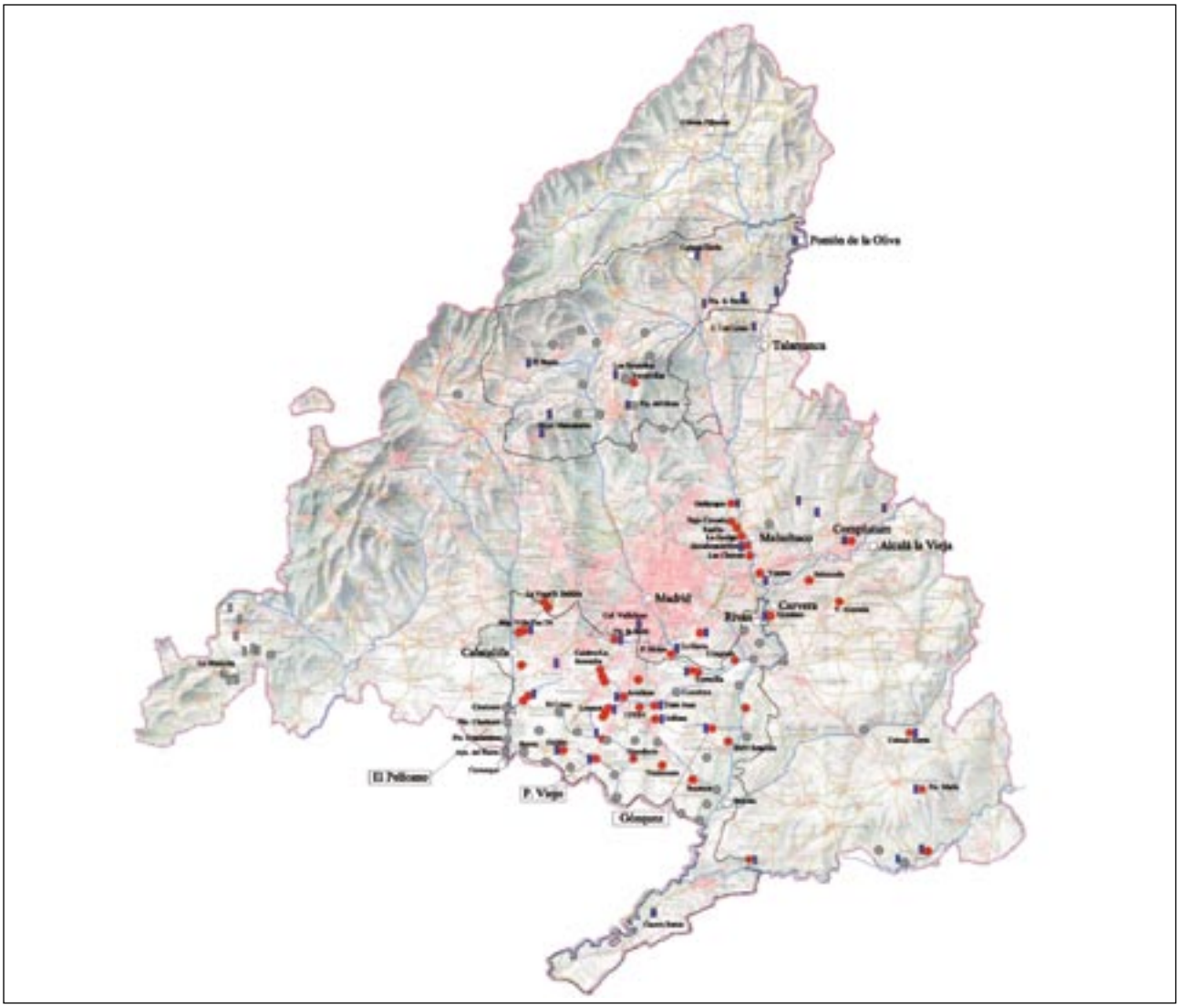


Figura 2. Yacimientos altomedievales de varios sectores muestreados de la Comunidad de Madrid (en rojo, asentamientos; en azul, contextos funerarios).

do[4]. Sería razonable imaginar que pudieran darse toda clase de situaciones intermedias, o que, a lo largo del siglo V d.C., circunstancias particulares pudieran determinar que determinadas regiones recorriesen alternativamente caminos opuestos. Pero para simplificar y por razones prácticas puede resultar útil partir de una definición lo más precisa posible de ambos procesos extremos. Sobre todo teniendo en cuenta las enormes lagunas existentes en el conocimiento arqueológico de la mayor parte de este heterogéneo territorio durante este periodo.

El territorio sobre el que centraremos nuestra exposición, esencialmente el Sur de la actual Comunidad de Madrid (Figura 1), formó parte entonces de la circunscripción de Toledo, a mitad de camino entre la antigua capital de la diócesis (Mérida) y Zaragoza, la vía terrestre hacia el corazón del Imperio. Este territorio del centro geográfico peninsular podría juzgarse a posteriori, de acuerdo a la documentación arqueológica disponible, como uno de los que antes superó el atasco político y social de la quinta centuria y, en general, de los primeros siglos altomedievales.

Paisajes rurales del territorio de Toledo

El panorama arqueológico madrileño presenta, por lo concerniente al poblamiento rural altomedieval, una sorprendente riqueza (Figura 2). El número de yacimientos identificados con fases de

[4] Quirós, Vigil-Escalera e.p. (Mérida).

ocupación comprendidas entre el siglo V y el VIII d.C. rebasaría hoy por hoy con creces a los de cualquier otro periodo histórico[5]. No sería arriesgado decir que a partir de esa malla de asentamientos (y salvando ciertos episodios bien definidos en términos temporales que habrían actuado de filtros) quedaría configurado el sistema de poblamiento rural hasta nuestros días. El número de enclaves altomedievales sobre los que han tenido lugar actividades arqueológicas de variado tipo rondaría el medio centenar.

No son muchas, sin embargo, las actuaciones ejecutadas de acuerdo con criterios metodológicos rigurosos susceptibles de proporcionar datos que permitan la generación de conocimiento crítico. Mientras tanto, la publicación de las memorias de la mayoría de esos trabajos simplemente no se espera. La mayor parte de todo este patrimonio ha sido destruida irremisiblemente, formando parte ya de espacios urbanizados. Su conocimiento ha llevado un camino paralelo al de su destrucción, y deberíamos ser extremadamente críticos con la clase y calidad de la documentación arqueológica que efectivamente ha podido recuperarse de estos yacimientos.

El repertorio de enclaves altomedievales documentado en esta comarca avala además la ocupación plurisecular de la mayoría de los sitios analizados. El análisis integrado de sus diversos elementos constitutivos ofrece la clave para una categorización diferencial al tomar en consideración, por ejemplo, los rasgos de sus respectivas áreas de enterramiento: ya sea estable/inestable, colectiva/familiar. Su desarrollo en una reciente publicación (Vigil-Escalera 2007) nos eximiría de presentar de nuevo extensamente los argumentos por los que definimos a esta categoría de yacimientos como aldeas y el sistema de poblamiento en que se encuadran como una verdadera red. Su actividad tendría lugar dentro de un sistema territorial con un sustancial grado de integración, social, política y económicamente complejo. Muy alejado por tanto de las no tan viejas ideas sobre la autosuficiencia de estos enclaves, del predominio del pastoralismo, de su inestabilidad, de la simpleza de su estructura social y de la generalizada desarticulación política del periodo. De acuerdo con algunas de estas nuevas premisas, las de un poblamiento rural denso con unas pautas de integración de carácter sistémicas, resulta difícil concebir la existencia aislada o independiente de cualquiera de sus partículas elementales. Su nivel de autosuficiencia económica no podría resultar muy diverso del de cualquier aldea europea anterior a la Revolución Industrial.

En resumen, consideramos que una parte sustancial de esta malla de asentamientos podría encuadrarse sin dificultad en la categoría arqueológica de aldea[6]. Nos basamos para afirmar esto en que existen evidencias que permiten sostener la existencia en su seno de formas de sociabilidad estables de carácter aldeano[7], perceptiblemente diversas además de las existentes en el paisaje rural propio del Imperio romano. El alcance de los desajustes (o de la eventual incompatibilidad) entre nuestra categoría arqueológica y aquella otra formulada a partir de la documentación escrita, la que retrasa el origen de la aldea hasta los siglos IX, X u XI, dependiendo del momento de aparición en cada territorio de la documentación escrita al respecto, ya ha sido abordada por autores de mayor autoridad (Zadora-Rio 1995, 2003; Quirós 2007a).

Desde una perspectiva arqueológica, tales formas de sociabilidad aldeana se expresan de manera bien visible en uno de los espacios públicos o de representación por excelencia: la necrópolis, ámbito donde tienen lugar innegables manifestaciones de carácter comunitario. Una parte fundamental del ritual funerario trasciende al ámbito privado de la familia o la unidad doméstica y exige un auditorio extenso. No existen argumentos de peso que nos permitan caracterizar como escenarios diferentes para sus protagonistas un cementerio del siglo VI u otro del siglo IX o X. Pero sin duda esas formas complejas de sociabilidad presentan también, y sobre todo, manifestaciones menos visibles arqueológicamente que deben a la fuerza entenderse como sistemas de cooperación económica, de solidaridad y de competitividad in-

[5] Es indudable que la malla de pequeños establecimientos rurales altoimperiales existente en la región debe ser más densa, aunque su reconocimiento arqueológico es aún bastante deficitario.

[6] Asumimos el carácter operativo de la categoría en los términos establecidos por Wolf (1955: 503), como herramienta adecuada para pensar unas ciertas situaciones, y no como una verdad histórica inmutable.

[7] Entendemos que sería posible describir de tal modo esos comportamientos cuando una parte mayoritaria o significativamente amplia de los efectivos del asentamiento actúan de manera coordinada en diversos aspectos de su vida cotidiana (para una definición algo más restrictiva, desarrollada desde el registro escrito, véase Larrea 2008: 192).

terdoméstica, de apoyo mutuo o de corresponsabilidad ante el mundo de fuera. La comunidad aldeana tiene un carácter político interno y otros externos que trascienden sus propios términos espaciales y mentales. La identificación de la mayoría de estos rasgos constituye uno de los retos más atractivos de una disciplina arqueológica que debe aún profundizar significativamente en la antropología cultural, social y política de las comunidades campesinas altomedievales.

De en qué medida seamos capaces de reconocer o podamos establecer inferencias pertinentes acerca de las formas de gestión colectiva del terrazgo o de las actividades ganaderas, de mecanismos sociales de cooperación o fórmulas de reforzamiento de la cohesión colectiva o identitarias, depende el que pueda trascenderse de alguna forma la brecha existente entre textos y artefactos, el aparente abismo que parece abrirse entre el requisito exigido de la 'personalidad jurídica' de algunos medievalistas para que una aldea pueda ser considerada tal (Fossier 1985) y una definición material y social de ésta que repare el divorcio existente entre historiadores que operan aún desde aproximaciones divergentes.

Una red de poblamiento altomedieval como la descrita para el Sur de Madrid, configurada casi exclusivamente por granjas y aldeas, no excluye la existencia de otra clase de centros jerárquicamente diferenciados, ya sea porque actuaran de cabeceras de distrito o porque alojaran en su seno estructuras residenciales pertenecientes a sectores o grupos aristocráticos o dirigentes. A medida que nos aproximamos a la periferia de la circunscripción toledana cobra relevancia ese otro nivel de entidades de poblamiento cuya fortuna a partir de la quinta centuria como polos jerárquicos será desigual: Calatalifa, Madrid, Talamanca, Alcalá la Vieja, Pontón de la Oliva... Se trata en todos los casos de emplazamientos en altura, provistos de defensas artificiales o elementos que permiten intuir la presencia en su seno de estructuras de carácter jerárquico[8].

Dentro de un modelo de geografía política compleja e inmersos en un paisaje rural cuyos rasgos exactos sería aún prematuro describir con fidelidad coexisten y se interrelacionan, pues, distintos subsistemas a lo largo del tiempo. Enclaves rurales no jerárquicos y centros políticos de diversa entidad encarnarían tendencias no necesariamente antagónicas hacia la nuclearización o la dispersión del hábitat dependiendo de variables tales como el grado de conflictividad, el de articulación o desarticulación sociopolítica del territorio, los condicionantes ambientales o locacionales (potencial económico del espacio a efectos de una eventual especialización productiva y su mayor o menor distancia a núcleos de consumo) o de la coyuntura geoestratégica de cada momento.

La importancia del papel social, estratégico, ideológico y político de algunos de esos centros políticos secundarios acabará cimentándose en lo que podría definirse como la ventaja de los mecanismos de dominio político de pequeña escala, (o sea, de la trama de poder intensiva, basada en relaciones interpersonales estrechas) frente a la del sistema de ejercicio extensivo de poder de la aristocracia antigua, cuyo sostén fue un imperio transcontinental basado en un puñado de ciudades política y socialmente hegemónicas. Una marcada heterogeneidad territorial y de situaciones tendrá lugar a lo largo del proceso de desarticulación y rearticulación de las estructuras políticas territoriales a partir del colapso del estado centralizado. No quiere esto decir que la gran propiedad de tipo antiguo desaparezca, sin embargo[9]. Su peso específico dentro del juego de equilibrios políticos, como el de la Iglesia como gran propietaria, será rehén de desarrollos locales o regionales y deberá, para su supervivencia, encontrar mecanismos de control y apoyos alternativos.

En el cuadro adjunto (Figura 3) se exponen, arriba, el modelo teórico de geografía política imperial con ciudades y centros menores (*small towns*) considerados a estos efectos como entes jerárquicos (aunque no tuvieran tal consideración administrativa u oficial); debajo, un esquema de la situación postimperial, en cuya trama política se integran nuevos polos de muy diversa entidad (demográfica, política). Es posible imaginar que, con el tiempo, incluso algunos centros no jerárquicos

[8] La presencia de edificios de culto, no exclusiva de esta categoría, se convierte en una de las referencias más explícitas sobre la existencia de rasgos diferenciadores elementales, aunque la cronología de las escasas evidencias al respecto existentes en la región parecen adscribirse a fechas posteriores, de mediados del siglo VII en adelante (Vigil-Escalera 2009: 223-5).

[9] Lo que quedaría demostrado por la ostentación que de ese poder hacen gala los descendientes de los últimos reyes visigodos ya bajo la cobertura política de los emires (Manzano 2006: 109-10).

pudieran pasar a desempeñar el papel de cabeceras territoriales, ya fuera con una función subordinada dentro de la red principal o llegando a desgajarse de la misma, involucrándose en sistemas alternativos al antiguo. En todo caso, beneficiándose de vínculos políticos negociados, según el modelo apuntado recientemente por Castellanos y Martín Viso (2005, 2008).

2. ORIGEN Y RASGOS DEL ENTRAMADO ALDEANO MADRILEÑO

Los registros arqueológicos de mayor resolución disponibles apuntan al menos a dos clases de origen por lo que respecta a la emergencia de los asentamientos con formas de sociabilidad aldeanas. Los yacimientos de Gózquez y El Pelícano

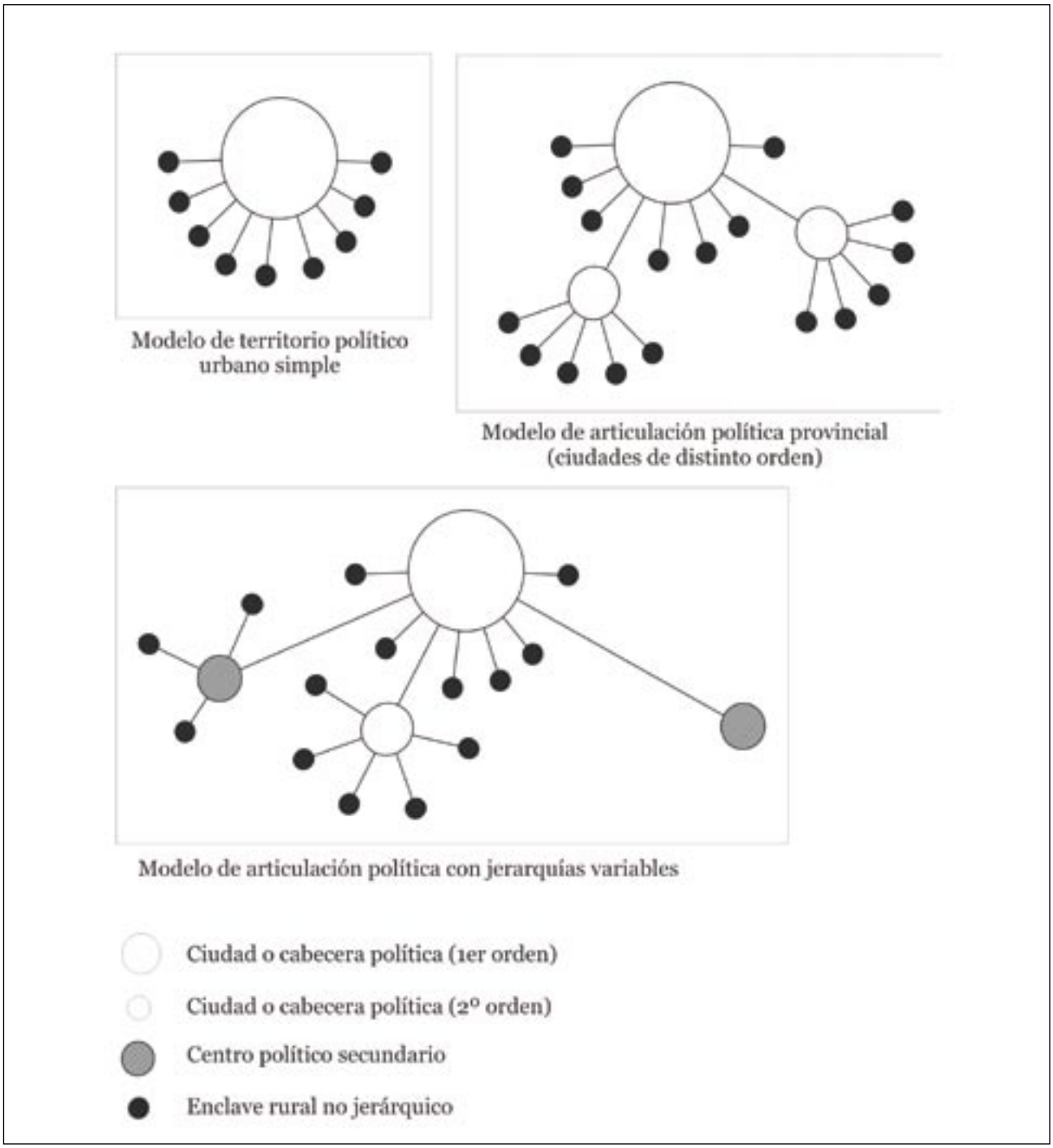


Figura 3. Modelos de articulación política a la escala de la ciudad-capital.

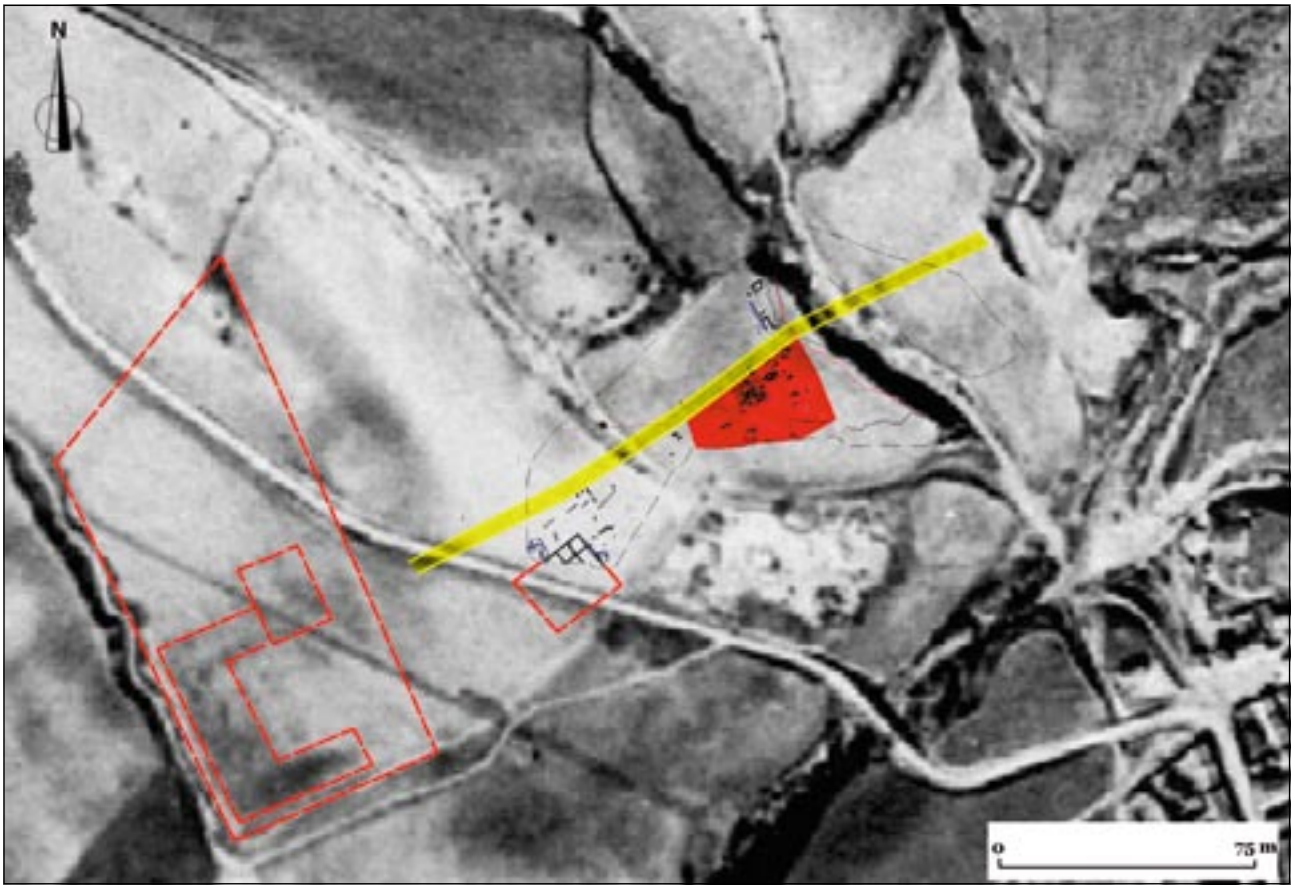


Figura 4. Interpretación del conjunto del establecimiento bajoimperial.

sustanciarían esta división básica. Pero es cierto también que funcionarán, a lo largo de todo el periodo considerado, otros enclaves de menor entidad, granjas o caseríos a modo de poblamiento intercalar. En éstos se hallan ausentes o no han podido identificarse pruebas o indicios que apoyen la existencia de rasgos de sociabilidad compleja. La ilustración de este grupo se servirá de los yacimientos de Prado Viejo, Congosto o los documentados en la vega del Jarama dentro del distrito de Barajas, tanto por su larga secuencia de ocupación como por la amplia superficie investigada.

2.1. La aldea de El Pelícano (Arroyomolinos) y el largo siglo V

La descomposición de las *villae* bajoimperiales a veces da como resultado la emergencia de formas de asentamiento rural de rasgos aldeanos. Se comprueba de forma fehaciente este extremo en el caso de El Pelícano, donde a remolque de la progresiva urbanización del término se lleva excavada desde hace cinco años una superficie de casi siete hectáreas (68.660 m^2). A pesar de las múltiples transformaciones acaecidas en el enclave a lo largo de varios siglos, la necrópolis se mantiene en uso durante toda la secuencia de ocupación (siglos V-VIII/IX), configurándose como uno de los elementos de mayor estabilidad[10]. En otras ocasiones el desmoronamiento de las últimas haciendas imperiales desemboca aparentemente en establecimientos de la clase que hemos incluido en la categoría de granjas.

Los varios edificios que conforman la hacienda bajoimperial que dará origen a la aldea altomedieval de El Pelícano se disponen sobre una superficie de algo más de dos hectáreas, formando un rectángulo de unos 230 metros de largo por 110 de ancho (Figura 4). Distan por el camino más recto

[10] Otros casos análogos muy próximos se repiten en los arroyos de El Soto y de La Vega, inmediatamente al Norte del de Los Combos, donde se localizan sendos grandes enclaves altomedievales asociados a *villae* bajoimperiales y distantes entre sí cinco kilómetros.

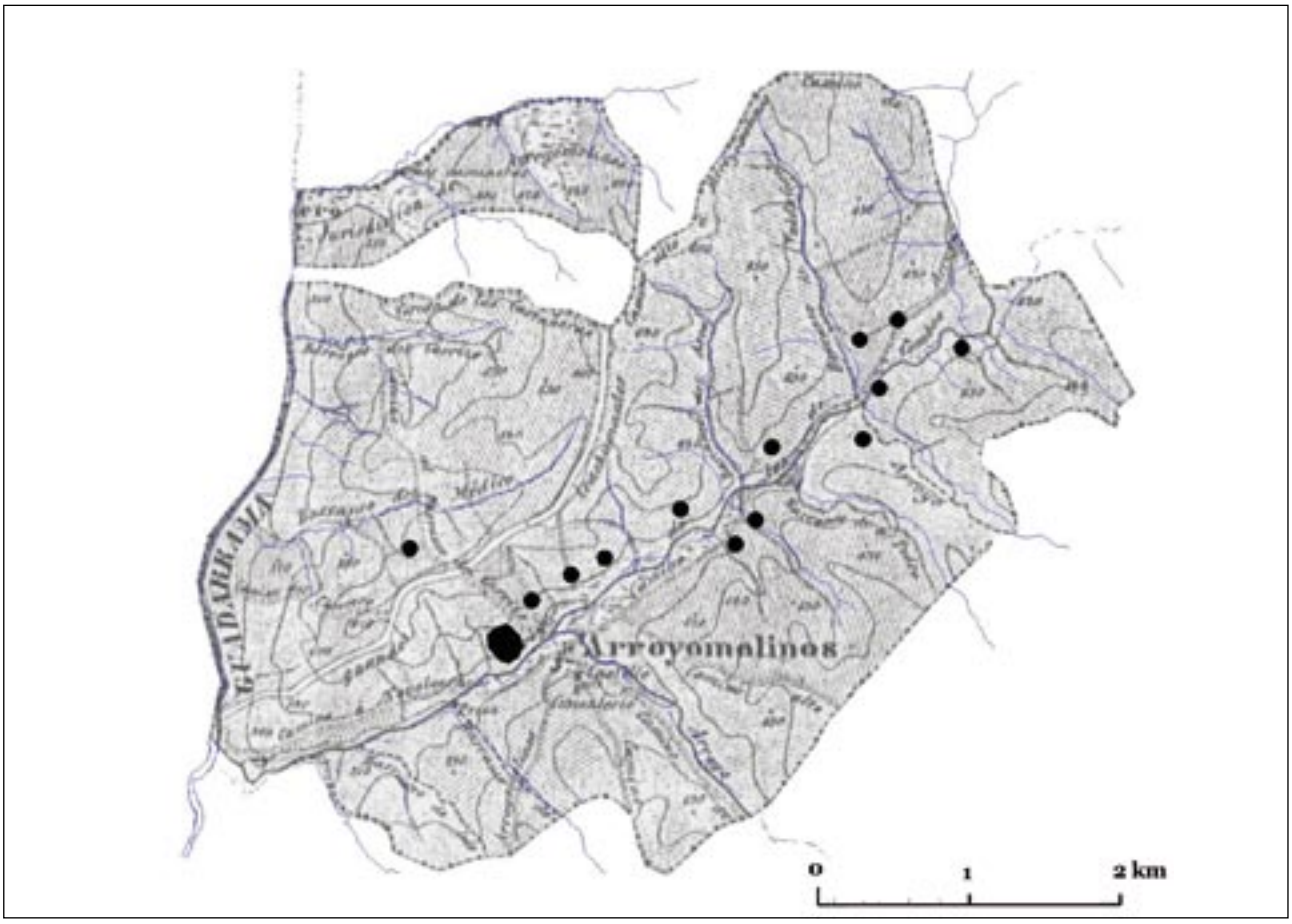


Figura 5. Dispersión de enclaves romanos altoimperiales en el término de Arroyomolinos.

7,5 Km. del enclave tardorromano y altomedieval de Móstoles (al Nordeste), 7 Km. del recinto fortificado de Calatalifa (al Norte) y 11 Km. de la monumental villa de Carranque (al Sur), hallándose a 47 Km. en línea recta al Norte de Toledo.

Hasta la fecha las investigaciones han abordado solamente una mínima parte de esta *villa* bajoimperial. Las áreas sondeadas atestiguan un origen de las instalaciones en la segunda mitad del siglo I d.C., con modificaciones de cierta trascendencia hacia mediados del siglo IV d.C. Resulta arriesgado determinar si ya desde los primeros siglos de nuestra era, el enclave ocupa o no una posición jerárquica de preeminencia sobre el mosaico de pequeños establecimientos rurales diseminados a lo largo de las orillas del arroyo de Los Combos[11], tributario del río Guadarrama por el Este y conocido en las primeras fuentes escritas de mediados del siglo XIV como 'arroyo de Molinos' (Figura 5). Lo cierto es que se trata del único núcleo de importancia en activo en el valle del Combos durante el siglo IV d.C., habiéndose abandonado el resto.

Durante el primer cuarto de la quinta centuria, un personaje de cierta relevancia, es probable que el propietario de la hacienda, recibiría sepultura en un mausoleo levantado a tal efecto unos 50 metros al Este del extremo de las instalaciones de la *villa*. Su pórtico, techado con tres columnillas sobre soportes prismáticos de granito, se asoma al camino de entrada a la *villa* desde el Este, monumentalizando el acceso a un sencillo edificio cuadrangular con fábrica de sólido hormigón romano y alzados estucados y decorados con pinturas. En su interior, bajo una doble cámara subterránea, se dispone el ataúd de plomo, a partir del cual se levanta todo el conjunto[12] (Figura 6).

[11] Varios de ellos han sido excavados en extensión dentro de las actuaciones arqueológicas emprendidas para documentar la aldea altomedieval.

[12] Una síntesis reciente sobre esta clase de construcciones en Chavarria 2007b.

Figura 6. Imagen del mausoleo desde el Oeste. A la izquierda (ladera arriba) discurre el camino romano de acceso a la *villa*.

Figura 7. Potencia de los estratos de coluvión documentados en el interior de una de las estancias de la *villa* bajoimperial.

Figura 8. Inhumación con ajuar ritual compuesto por lucerna y plato de TSHT y vaso globular de vidrio.

Desde un momento impreciso del primer cuarto y hasta el tercero del siglo V, la *villa* ha dejado de funcionar como tal, albergando en algunas de sus diversas estancias ocupaciones que demuestran claramente una significativa ruptura. Se instalan hogares y se acumulan residuos domésticos en el interior de esos ambientes. En algún momento del tercer cuarto del siglo V d.C., un violento episodio de erosión de las parcelas situadas ladera arriba (posiblemente aterrazadas) y el consiguiente coluvionamiento de materiales forma potentes estratos en todas las áreas sondeadas, tanto al exterior como al interior de las estancias, sellando las ocupaciones previas[13] (Figura 7). A partir de ese momento, algunos materiales constructivos singulares, como sillares esquineros de granito o muros completos, son arrancados para su reaprovechamiento. Durante el lapso de tiempo en que se prolongaron las actividades citadas en las antiguas habitaciones de la *villa*, y respetando una cierta distancia, se practican al Sur del mausoleo una serie de inhumaciones con los abundantes ajuares típicos de los contextos postimperiales de la quinta centuria[14]: vasos de vidrio y cerámica (común y TSHT), lucernas y adornos personales (Figura 8).

Sobre las antiguas edificaciones de la *villa* y tras el citado episodio de coluvión, una especie de cataclismo a nivel local, se levantan algunas sencillas construcciones de nueva planta con elementales zócalos de mampostería y alzados de tierra. Estas respetan en ocasiones la orientación de ciertos muros perimetrales que pudieron mantenerse en pie, aunque varían ligeramente su orientación. El material empleado en esos zócalos procede del expolio asistemático de los cimientos de otras estructuras de la hacienda (Figura 9). Asociados a estas nuevas estructuras residenciales se documentan escasos silos, que en cualquier caso estarían avalando la profunda mutación acaecida hacia formas descentralizadas de gestión del excedente agrario.

[13] Este no es un suceso extraordinario en la historia del yacimiento. Otros episodios de similar naturaleza y entidad se documentan en distintos sectores excavados hacia mediados del siglo IV d.C. y durante la primera mitad o el segundo tercio del siglo VIII d.C. Ninguno de ellos, a pesar de todo, supone la extinción de la ocupación.

[14] Antes denominadas 'necrópolis del Duero' (sistematizadas hace ya algún tiempo en Fuentes 1989). Se trata de un término equívoco al que proponemos la alternativa de 'necrópolis rurales postimperiales'.

Figura 9. Trinchera de expolio de material constructivo (cantos rodados) procedente de los cimientos de un muro bajo imperial.

Figura 10. Vista cenital del sector denominado P09 del yacimiento El Pelícano, sito inmediatamente al Este de la necrópolis, donde se registra una densa ocupación de estructuras yuxtapuestas datable entre fines de la quinta centuria y la primera mitad del siglo VII d.C.

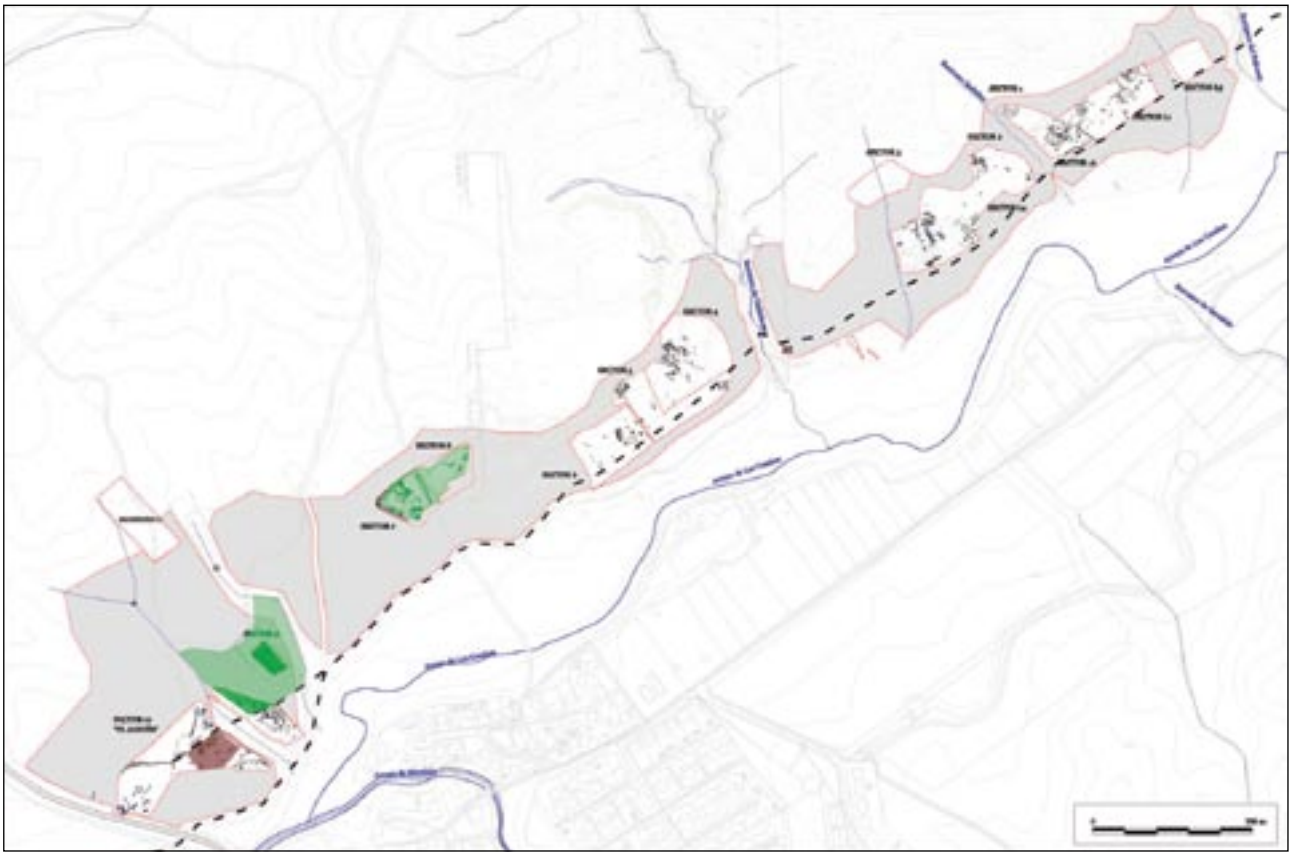


Figura 11. Desarrollo de la aldea de El Pelícano entre el último cuarto del siglo V y la primera mitad del VI d.C. (áreas sombreadas en verde). Sombreada en gris aparece la extensión supuesta del enclave; en su interior se señalan las áreas excavadas; en la esquina inferior izquierda, de color pardo, la necrópolis.

Desde el último cuarto de la quinta centuria hasta la primera mitad del siglo VII d.C., un nuevo enclave de carácter agregado con alta densidad de estructuras residenciales y de almacenamiento se levanta inmediatamente al Este de la necrópolis (Figura 10). Las sucesivas reconstrucciones de los espacios domésticos y auxiliares generan una potente secuencia estratigráfica en el denominado sector P09 (El Caño[15]).

Otras estructuras residenciales y auxiliares adscritas a la primera mitad del siglo VI se extienden hasta alcanzar los sectores P07-P08, si bien siguiendo según un modelo de ocupación espacial mucho menos denso a medida que nos alejamos del sector nuclear (Figura 11).

A partir de mediados del siglo VI, sin embargo, algunas unidades domésticas comienzan a levantar caseríos independientes relativamente alejados del núcleo residencial original (sector P01A). Desde finales del siglo VI o inicios del VII, la aldea parece disgregarse velozmente en unidades domésticas singulares, cada cual con sus parcelas agrarias de uso intensivo anejas. Esta configuración tardía del asentamiento acaba por ocupar una larga franja de casi dos kilómetros sobre la orilla Norte del arroyo, al Este del primitivo polo (Figura 12). A mediados de la séptima centuria, la instalación entre sus ruinas de algunos grupos de inhumaciones señala el definitivo abandono del enclave agregado del sector P09.

A pesar de que la excavación de la necrópolis ha sido parcial (un muestreo sectorial determinado por circunstancias del proyecto constructivo) es posible establecer algunos de sus rasgos topográficos y diacrónicos. Aparentemente la necrópolis se ordenaría durante todo este lapso con arreglo a agrupaciones topográficamente diferenciadas. Se advierten densos racimos de sepulturas, tal vez siguiendo criterios familiares, sin que se entrevea una mínima planificación en el conjunto. Algunos enterramientos de las últimas fases llegan a seccionar tumbas de las precedentes. Este detalle marca una diferencia significativa respecto a lo observado en otras necrópolis aldeanas coetáneas (caso de Gózquez y de la mayoría de sitios investigados).

[15] Vírseda 2004.

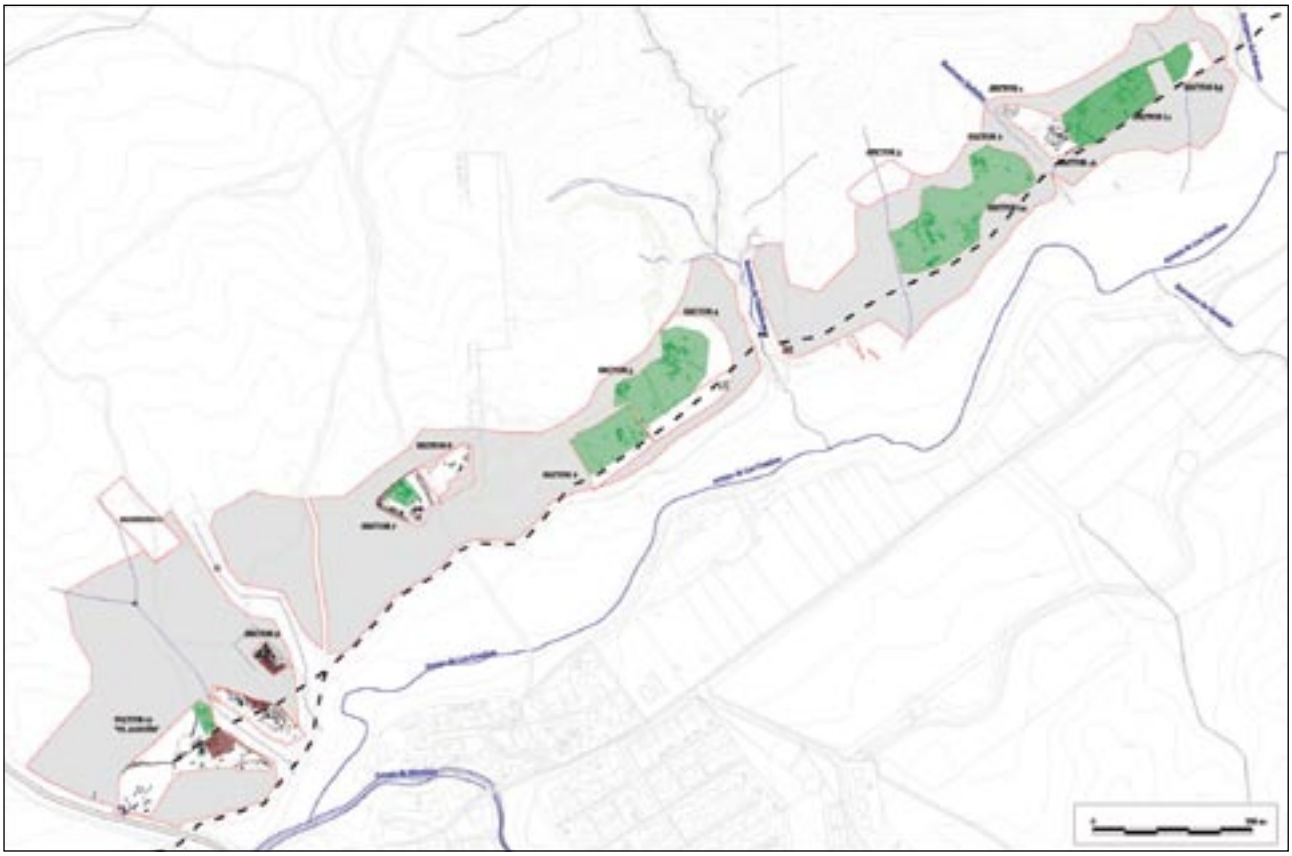


Figura 12. Desarrollo de la aldea de El Pelícano a partir de la primera mitad del siglo VII d.C.

Siguiendo ciclos previsiblemente generacionales, en la aldea de formato extendido se suceden continuas reconstrucciones de los espacios de uso doméstico de cada unidad familiar[16] (Figura 13). Son entonces habituales ligeros desplazamientos de unas pocas decenas de metros de una fase a otra (como se comprueba en los sectores P04-P05).

En otras unidades domésticas se constata, sin embargo, una mayor estabilidad (P02), permaneciendo en uso las instalaciones durante periodos plurigeneracionales (Figura 14). Se advierte en estos casos cierta planificación del ámbito edificado, ordenado y estable, y tal vez puedan reconocerse en su seno indicios relacionables con la aparición de desigualdades socioeconómicas (un mayor tamaño de las instalaciones en su conjunto, silos de notable capacidad[17], hornos de uso colectivo…).

Contra lo que habíamos supuesto en anteriores trabajos (Vigil-Escalera 2007), la aldea no se abandona definitivamente durante la primera mitad del siglo VIII d.C. Materiales y estructuras documentados tanto sobre el antiguo edificio bajoimperial como en las inmediaciones de la necrópolis denotan la actividad de una o más unidades domésticas a lo largo de la segunda mitad del siglo VIII y probablemente durante una parte del IX d.C. En todo caso, de acuerdo con la evidencia disponible, no se puede asegurar que durante esta fase el enclave mantenga los rasgos propios de la antigua aldea, y no descartamos que sólo una parte de la comunidad permanezca en los aledaños del cementerio. En los repertorios cerámicos de esta fase no es infrecuente la aparición de recipientes lañados o reutilizados con cambio de funcionalidad hasta su completa amortización, lo que señala de forma rotunda una clara retracción en el aprovisionamiento de bienes y servicios del enclave.

Tras un prolongado periodo de inactividad, algunas zonas del sector nuclear serán reocupadas más tarde, ofreciendo materiales y densos grupos de estructuras que pueden fecharse a lo largo de los siglos XIII y XIV, un siglo antes de lo que dejan traslucir las más antiguas fuentes escritas conocidas con referencias a esta localidad.

[16] Una aproximación de corte antropológico al ciclo de reconstrucciones de estructuras domésticas en Gerretsen 1999.

[17] Se documentan en este sector al menos tres estructuras con una capacidad ligeramente superior a los 3000 litros.

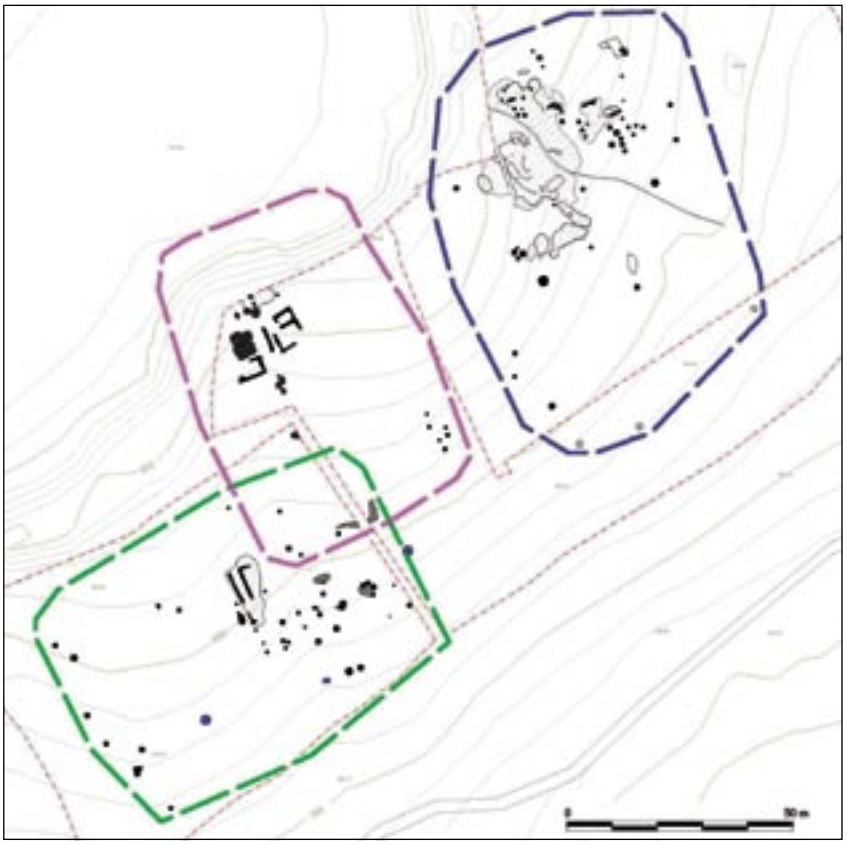


Figura 13. Plano de los sectores P04, P05 y P06 en los que se documenta la reconstrucción y desplazamiento de las estructuras residenciales y auxiliares de una probablemente única unidad doméstica entre la primera mitad del siglo VII y mediados del VIII d.C.

Figura 14. Planta del sector P02, donde se documentan anejas las instalaciones de al menos dos unidades domésticas relativamente fijas durante un periodo plurigeneracional entre mediados del sigo VII y mediados del VIII d.C. Bajo una de ellas se han documentado evidencias de carácter disperso de una ocupación ligeramente anterior (a partir de finales del siglo VI d.C.).

2.2. La aldea de Gózquez (San Martín de la Vega)

En el caso de Gózquez, por el contrario, la aldea surge *ex novo*, desde cero, sin relación probable o mínimamente discernible con un eventual asentamiento o núcleo de población previo. Desconocemos la procedencia de los efectivos que se instalan allí a inicios del siglo VI: puede tratarse del agrupamiento de una serie de familias de enclaves más o menos próximos o incluso de la llegada de emigrantes de otras partes de la región o de la península. En todo caso, se trata de una comunidad desde el mismo momento de su establecimiento en un paraje previamente deshabitado, si no lo había sido antes. El diseño original con que se plantea el asentamiento durante la primera mitad de la sexta centuria consiste en una trama de parcelas de usos diferenciados intercaladas, residenciales y agrarias, asignadas a cada una de las unidades domésticas (Figura 15). Su formato se mantiene sin alteraciones apreciables hasta el abandono del enclave, hacia mediados del siglo VIII d.C. Dentro de las parcelas edificables, sin embargo, las reconstrucciones de las estructuras domésticas y auxiliares se suceden siguiendo de nuevo ciclos generacionales (Figura 16).

Es indudable que existe una planificación inicial de la trama espacial del enclave, aunque no sea segura la atribución de su responsabilidad, externa o interna. Podría especularse con la existencia de alguna clase de estructura jerárquica en la parte no excavada del yacimiento, en su barrio oriental, pero no existen pruebas de momento, para resolver este interrogante[18]. Tampoco se han podido reconocer en ese sector lotes de material de cronología temprana (finales del siglo V o inicios del VI d.C.) que resuelvan el aparente desajuste entre las fechas que se presumirían a partir de la tipología de la toreútica (ésta se ha construido partiendo de «niveles» por datos históricos externos al registro) y la secuencia comprobada en el área residencial. En el otro extremo del arco cronológico de la ocupación, están también ausentes en las sepulturas los materiales considerados característicos de la séptima centuria (hebillas de cinturón de perfil liriforme, por ejemplo), aunque sí lo hacen en contextos de amortización de estructuras en el asentamiento con fechas relativamente seguras de la primera mitad del siglo VIII d.C.

La necrópolis ocupa una parcela bien delimitada, de forma cuadrangular, situada aproximadamente en el centro de la aldea (Contreras 2006; Contreras, Fernández Ugalde 2007). Las sepulturas se disponen dentro de ese recinto de casi media hectárea de forma relativamente ordenada, en filas paralelas, reservando la parte alta de la ladera para aquellas en las que se aprecia una mayor inversión en términos de trabajo o constructivos. Los tipos de objetos metálicos presentes en las sepulturas se corresponden con los que tradicionalmente se han englobado en la categoría de 'necrópolis visigodas', sin grandes diferencias aparentes de riqueza salvo por lo que concierne a la presencia/ausencia de elementos de vestuario que denotan un cierto rango. Alrededor de la mitad de las sepulturas contiene alguna clase de ajuar o mobiliario fúnebre, y sólo en dos casos éste consiste en recipientes cerámicos.

La arquitectura funeraria ha deparado más de una sorpresa. En la parte alta de la ladera se conservan varias sepulturas con túmulo superpuesto de mampostería, por ejemplo. Pero el descubrimiento más singular es la presencia de al menos una decena de enterramientos en nichos laterales (en un caso a ambos lados de la fosa central). La inhumación queda protegida (y oculta) por una laja vertical, un murete de piedras o un panel de madera.

La propia dinámica de ocupación del asentamiento lleva implícita la dificultad de lectura de sus fases iniciales. Los zócalos perimetrales de piedra de las construcciones de la última fase son las únicas legibles con claridad, procediendo su material constructivo del desmantelamiento de las precedentes. El aparejo de esos zócalos, sin apenas cimentación, se suma al problema anterior. Silos y cabañas de suelo rehundido de varios tipos conforman estructuras satélite en torno a las unidades residenciales principales. Las eventuales diferencias jerárquicas o económicas existentes tendrían más posibilidades de identificación dentro de cada unidad doméstica que en el conjunto de la aldea. Esta situación, no obstante, parece derivar a lo largo del último periodo de ocupación hacia la preeminencia de unas sobre otras.

[18] El área excavada mide 23.900 m^2, aunque durante la supervisión de labores de desbroce del entorno se ha podido cartografiar la extensión del enclave hasta alcanzar unas once hectáreas. La Dra. B. Sasse ha sugerido la posible existencia de alguna fase de ocupación ligeramente anterior como forma de resolver el ligero desajuste cronológico entre las fechas de inicio del asentamiento y las del material metálico de la necrópolis (com. pers.).

Figura 15. Parcelación y zonas de eventual uso agrario en la aldea de Gózquez, con la necrópolis en el centro.

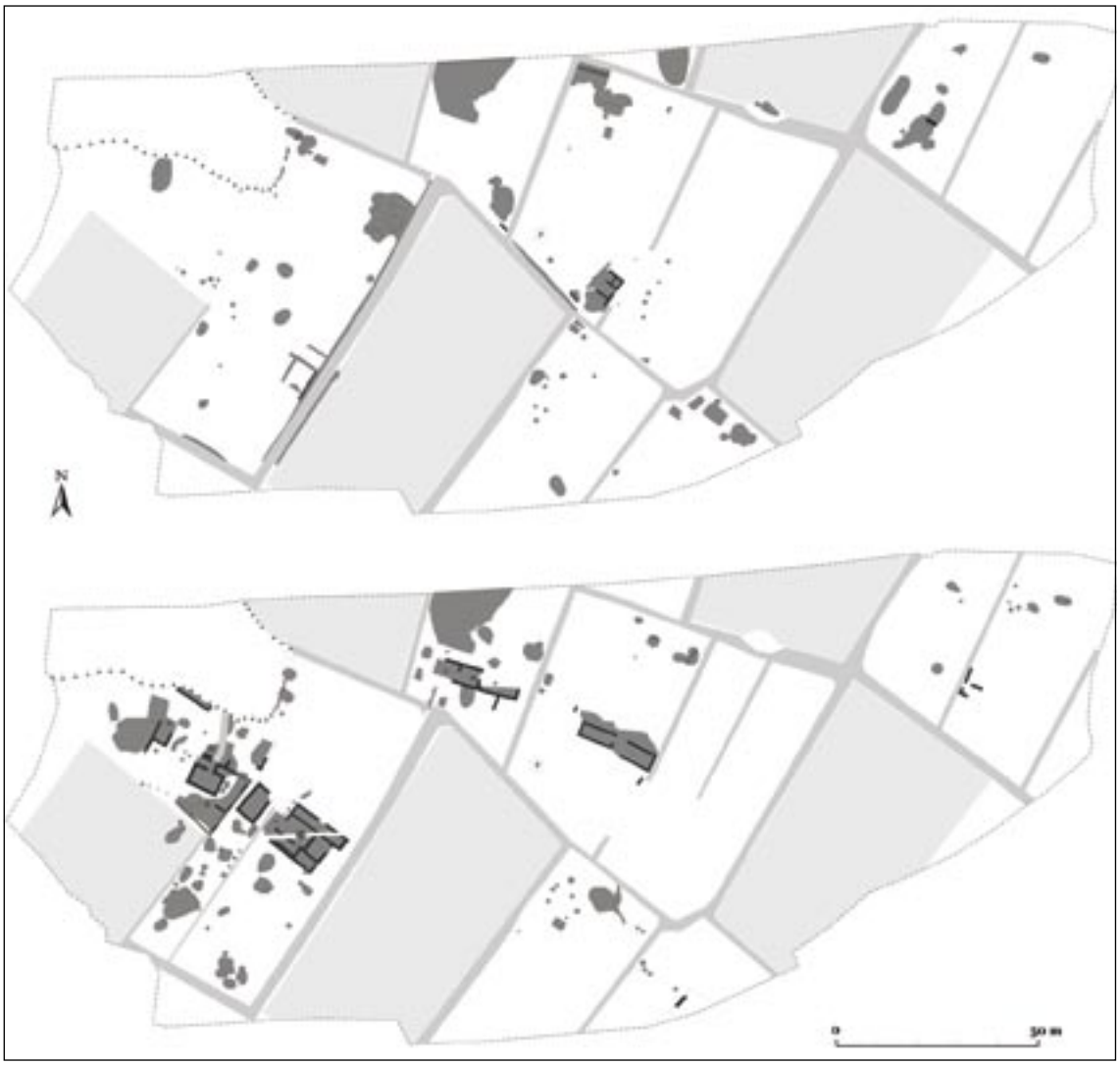


Figura 16. Plantas de fase de las estructuras adscritas a los periodos Ia-Ib (arriba) y II-III (debajo).

No nos extenderemos en esta ocasión en la descripción de las sucesivas fases de ocupación documentadas en el área investigada, aunque resaltaremos que, correspondiente a la última de ellas (siglo VII y primera mitad del VIII), se ha logrado identificar un posible lagar de aceite en el denominado Edificio 6 (Vigil-Escalera 2006: Fig.7). La unidad productiva se asocia a un edificio de planta articulada en torno a un pequeño patio o distribuidor (E10). El hallazgo de restos paleocarpológicos de olivas carbonizadas en diversos contextos del yacimiento se añade a la evidencia anterior.

Como en el yacimiento de El Pelícano, la presencia de materiales de importación es muy reducida a lo largo de toda la secuencia, aunque al menos un cuenco de Sigillata africana D (Hayes 99) y algunos fragmentos de anforiscos (tipo *spatheion*) demuestran la conexión indirecta (siquiera esporádica) de sus residentes con ámbitos de circulación de productos extrapeninsulares, sin duda a través de la mediación de elites no residentes en la aldea. Además, la presencia de vajilla de vidrio en los estratos de amortización de estructuras de muy diversos tipos en todas las unidades domésticas del barrio excavado avala el mantenimiento ininterrumpido de los vínculos campo-ciudad. El suministro fluido de cerámica de variado origen a los asentamientos rurales de todo el territorio sería otra prueba de la intensidad de las relaciones centro-periferia a una escala supracomarcal.

Tanto el nivel de especialización económica que se deriva de la producción de aceite como los elevados porcentajes de équidos en el conjunto de la fauna han dado pié a valorar en términos ciertamente aperturistas la organización económica del enclave[19]. Algo, por otra parte, en abierta contradicción con los términos en que se ha asumido convencionalmente la autosuficiencia económica de los poblados rurales de este periodo.

La discriminación precisa de muchos de estos aspectos se ve obstaculizada por la clase de registro arqueológico mayoritario en estos yacimientos. Priman los contextos de amortización que suponen el relleno intencionado de estructuras subterráneas sobre los horizontales, de uso y abandono. Se observa, por ejemplo en el análisis de la fauna, la infrarrepresentación del material consumido respecto a los animales muertos sin aprovechar. Una parte de lo relacionado con la gestión de los residuos domésticos puede inferirse a partir del hallazgo de fragmentos de los mismos cacharros cerámicos en estructuras a veces distantes[20], sólo explicable si asumimos la existencia de unos puntos de acumulación primaria periódicamente saneados, ya sea para el abonado de los huertos o como material para ocluir fosas que pueden resultar peligrosas de permanecer abiertas en medio de zonas de actividad cotidiana.

2.3. Granjas, caseríos

A pesar de la notable extensión explorada (más de siete hectáreas), todo apunta a que el asentamiento de Prado Viejo (Torrejón de la Calzada, Madrid) careció de un cementerio estable de carácter comunitario[21]. Se documentan varias sepulturas aisladas o en pequeños grupos en el sector central (Figuras 17-18). Es probable que algunas hayan sido utilizadas en repetidas ocasiones, otras son claramente individuales.

Cerca de las tumbas se documentan además varios hornos verticales de pequeñas dimensiones para la producción de teja y, tal vez subsidiariamente, cerámica (Sanguino, Delgado 2009: Fig. 5-6). Estructuras semejantes se han registrado recientemente en varios enclaves rurales del Sur de Madrid y Norte de la provincia de Toledo como Griñón, Arroyo Culebro-La Recomba (Leganés), Illescas (Toledo), y con probable cronología anterior, en Gózquez[22]. No consta en ninguno de los casos la existencia de testares o la aparición de materiales defectuosos, por lo que presumimos que podríamos encontrarnos ante producciones coyunturales, o a demanda.

A pesar de la heterogeneidad del estado de conservación de los yacimientos madrileños que han sido explorados, la aparición de teja curva aparece citada en prácticamente su totalidad. La

[19] Quirós, Vigil-Escalera 2006: 108-10. La relativa abundancia de équidos podría relacionarse con el transporte de la sal, explotada en las proximidades de la aldea desde tiempos prehistóricos hasta la Edad Moderna (Valiente et al. 2002).

[20] Véanse algunos casos análogos en un reciente trabajo sobre los aspectos 'biográficos' del material arqueológico (Herva, Nurmi 2009).

[21] Abordado en Vigil-Escalera 2007: 258-9. Una breve noticia publicada sobre el yacimiento con algunas fotografías en Sanguino, Delgado 2009.

[22] Vigil-Escalera 2007: 273-5. Agradezco a Raúl Catalán y Mª José Ramos la información sobre los contextos de Illescas.

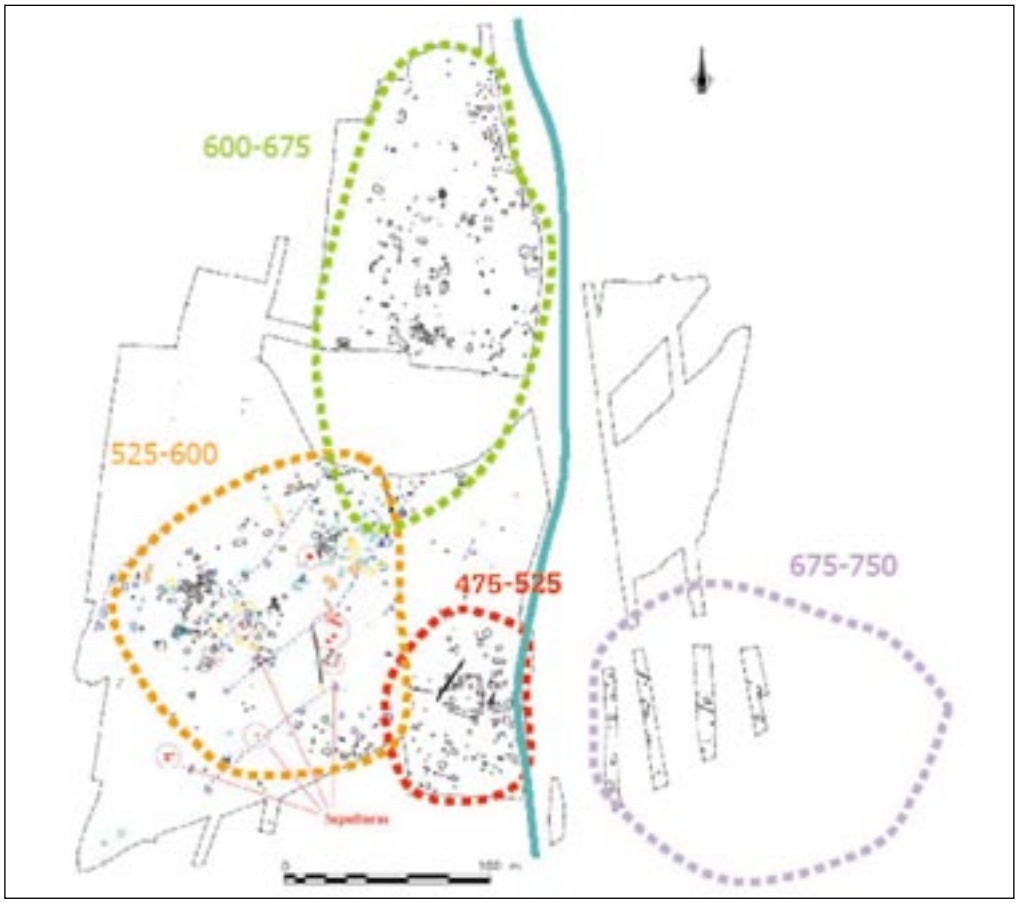


Figura 17. Modelo de la secuencia de ocupación en el yacimiento de Prado Viejo.

presencia de edificios con zócalo pétreo y alzados de tierra es una constante, aunque en determinados casos sólo se lleguen a documentar estructuras negativas, excavadas en el subsuelo. Muchas de las posibles variantes observadas obedecerían, pues, más a procesos de conservación diferencial o a deficiencias metodológicas en la ejecución de los trabajos arqueológicos que a las reales diferencias existentes entre enclaves. La teja fue un producto que llegó, pues, a todos los enclaves de la región durante este periodo, y nos inclinamos a pensar que su producción nunca estuvo centralizada en un puñado de sitios. Teniendo en cuenta la generalizada disponibilidad de las materias primas, sería más lógico pensar que los artesanos se desplazaran a fabricar material en el momento y lugar en que se producía su demanda que acarrear por vías terrestres esos productos de bajo precio a grandes distancias.

En Prado Viejo, las sucesivas reconstrucciones del enclave (ocupado probablemente por un reducido número de unidades domésticas) se suceden durante ciclos previsiblemente generacionales ocupando la orilla occidental de un regato estacional, saltando en un momento de la séptima centuria al otro lado. A pesar de la pobre definición de los eventuales límites parcelarios[23], podría sospecharse que esta especie de rotación del área residencial tendría lugar en torno a un espacio de dedicación agrícola de carácter intensivo.

En Congosto (Rivas-Vaciamadrid), ese desplazamiento se produce hacia el Sur, aunque en este caso la acotación del área explorada (13.200 m^2) limita las posibilidades de ofrecer una visión global[24]. Uno de los datos más reveladores aportados por la actuación en este sitio concierne a los asideros para la cronología del sistema en su conjunto.

[23] Véase Reynolds 2003 para un excelente análisis de este tipo de estructuras.

[24] Vigil-Escalera 2007: 259. Las observaciones han sido efectuadas a partir de la revisión del material y las estratigrafías del yacimiento. La responsabilidad de la intervención arqueológica recayó en A. Martín Bañón y J. Rincón Vázquez (Martín, Rincón 2005).

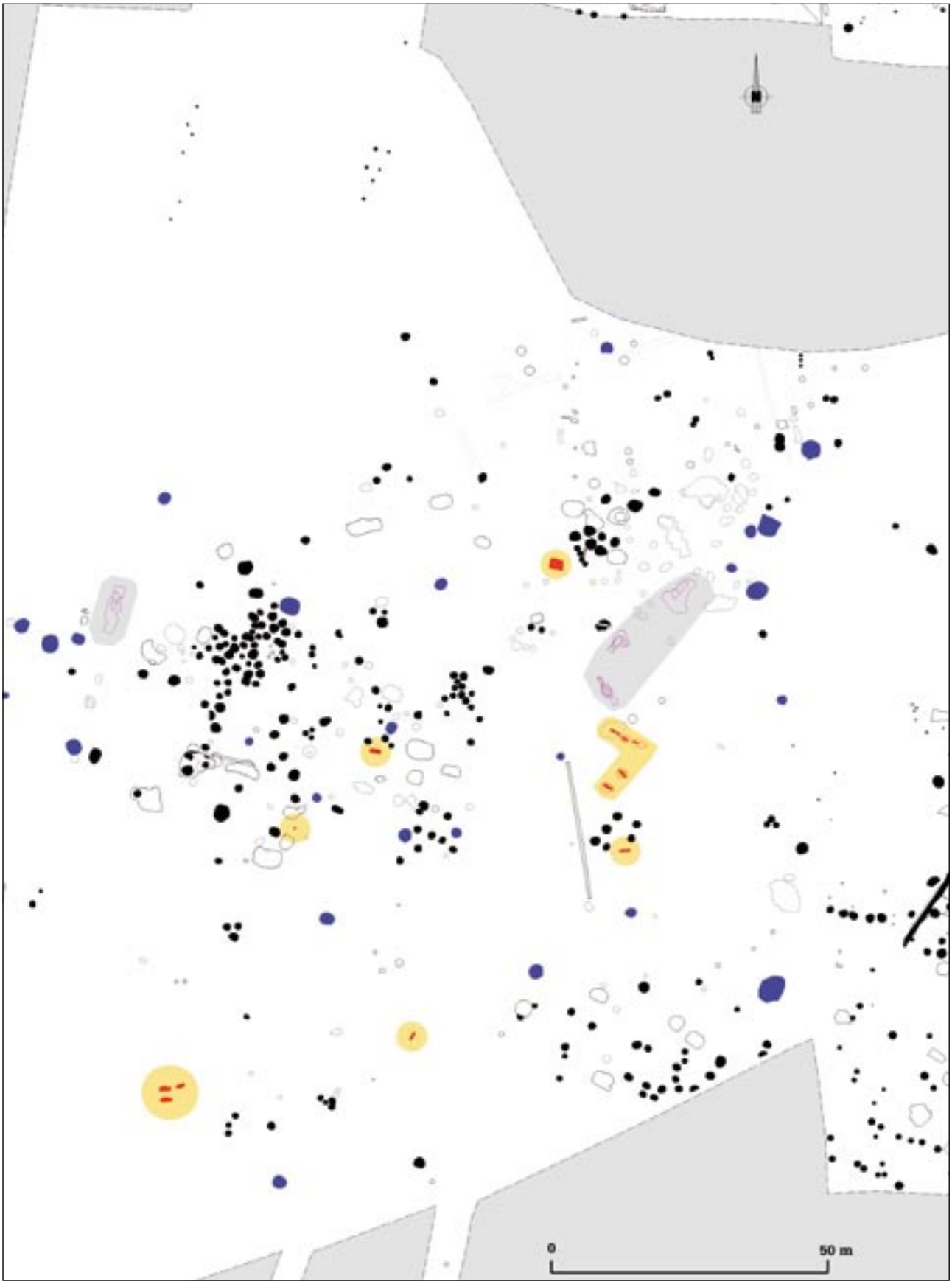


Figura 18. Detalle de la zona central del área excavada, donde se señalan las inhumaciones dispersas (sombreadas en naranja), los hornos cerámicos (en gris y rosa), los silos (en negro) y las estructuras identificadas como pozos hidráulicos (azul).

De acuerdo con los repertorios cerámicos de la fase de ocupación más antigua, se había publicado anteriormente que su origen se remontaría a la segunda mitad de la quinta centuria. Se destacaba entonces la ausencia de TSHT a pesar de que se identificaron esporádicos fragmentos de ánforas, alguno de sigillata meridional (cuenco con decoración burilada) y cerámicas importadas del Sur de la Galia (DSP[25]) y diversas imitaciones o variantes de éstas. Los resultados de un conjunto de media docena de dataciones radiocarbónicas y una inserción más precisa del repertorio cerámico ofrecido por este enclave en el conjunto de los conocidos con secuencias atribuidas a este periodo permiten precisar mejor este extremo, fijando su origen en el último cuarto de la quinta centuria y su final hacia mediados del siglo VII d.C.

Los yacimientos abordados hasta ahora son similares a la mayor parte de los detectados en la vega del río Jarama durante las obras de ampliación del aeropuerto de Madrid-Barajas. Aparte de las estructuras de uso residencial se constatan sepulturas aisladas o en pequeños grupos en El Guijo-Camino de Las Zorreras (Redondo et al. 2007), La Huelga (Rodríguez, Juana 2007), las Charcas (Rodríguez, Domingo 2007) o Prado Galápagos (Sánchez et al. 2007).

Entre todos ellos, siempre a orillas del río, destaca el surgimiento de una pequeña aldea muy a finales del siglo VII o ya entrado el VIII d.C. en el enclave de El Soto-Encadenado[26]. Anteriormente se había desarrollado unos 50 metros al Norte un pequeño caserío durante los siglos VI y VII. La ocupación del enclave genera inicialmente un pequeño núcleo de sepulturas de lajas con los cuerpos en decúbito supino (media docena, alguna de ellas profusamente reutilizada a lo largo de varias generaciones). Pero en algún momento de mediados del siglo VIII se desarrolla a su lado una pequeña necrópolis de rito islámico en uso hasta mediados del siglo IX, con cerca de 30 inhumaciones.

El reconocimiento de todos estos fenómenos viene a demostrar hasta qué punto unos registros arqueológicos densos merecen aproximaciones rigurosas y matizadas, que prevean el antídoto contra toda clase de atajos, explicaciones mecánicas y fáciles generalizaciones. La constitución, desarrollo y final de cada entidad rural, aldeana o no, constituye un relato arqueológico particular que habrá que analizar en detalle a escala comarcal. En la construcción de modelos interpretativos y explicativos no debiéramos nunca olvidar esa realidad compleja (Brogiolo, Chavarria 2005: 274-5).

3. DISCUSIÓN

En Arroyomolinos, la vida de la hacienda y la de sus trabajadores transcurre en la más absoluta 'normalidad' bajoimperial hasta inicios del siglo V d.C. Pero todo cambia rápido y al improviso. El propietario se hace construir un espléndido mausoleo y los campesinos, por su parte, comienzan a enterrarse poco después en las inmediaciones del mismo, siguiendo un ritual que contempla la celebración de un banquete a resultas del cual se amortiza gran número y variedad de recipientes cerámicos y de vidrio. La tipología de estos objetos y presumiblemente del ritual seguido es idéntica a la documentada en otras necrópolis hispanas de la quinta centuria, como por ejemplo la palentina de La Olmeda Norte (Abásolo et al. 1997), la asturiana de Paredes (Requejo 2007) o la burgalesa de Cabriana[27]. No existe la más mínima evidencia de cómo había sido el ritual funerario antes de estas fechas. La *villa* como lugar de representación aristocrática y centro haciendal con organización jerárquica y centralizada se amortiza al mismo tiempo. Los que aún habitan entre sus muros construyen hogares sobre los viejos pavimentos y acaban por amontonar al lado sus residuos domésticos. Un violento episodio erosivo en torno al tercer cuarto del siglo V d.C. podría ser la más obvia manifestación de una transformación radical en la gestión del terrazgo. La coetánea aparición de silos demuestra la transferencia de la responsabilidad del almacenamiento a cada unidad doméstica. Nuevas construcciones de carácter relativamente modesto se levantan entonces sobre sectores de la antigua hacienda bajoimperial y sus aledaños. Sus viejos muros vienen siendo objeto desde algo antes de la rapiña de material constructivo.

Lo que sucede a partir del tercer cuarto del siglo V d.C. ya no tiene nada que ver con lo anterior. De forma tan brusca como se produjo su aparición

[25] Acrónimo de las producciones denominadas Derivées des sigillées paléochretiennes.

[26] Una noticia detallada sobre la secuencia de este enclave se encuentra actualmente en prensa (Vigil-Escalera e.p.).

[27] La revisión integral de su cronología, dependiente de la de la TSHT, será objeto de tratamiento específico en nuestra próxima tesis.

irán desapareciendo los ajuares de carácter ritual entre las sepulturas del común, restringiéndose el material a algunas hebillas de cinturón de tipología y tradición tardorromana. Todo este proceso merecería una explicación verdaderamente razonada, siendo hasta ahora una asignatura pendiente. Hasta finales del siglo VI la comunidad vive agrupada casa con casa sobre las laderas aterrazadas que antes habían sido cultivadas por sus ancestros. El enclave del sector P09 de la aldea de El Pelícano queda separado de la antigua hacienda romana por el área cementerial. Pero en la segunda mitad del siglo VI, por motivos que se nos escapan, cada unidad doméstica parece comenzar a actuar por su cuenta, fundando caseríos independientes aguas arriba del arroyo. A mediados del siglo VII, grupos de sepulturas ocupan de forma dispersa el antiguo enclave residencial agrupado ya por completo amortizado. Al contrario de lo entrevisto en Gózquez, la necrópolis de El Pelícano se extiende de forma bastante desordenada sobre un espacio amplio sin aparentes constricciones. Las ruinas de los antiguos mausoleos y ciertas sepulturas antiguas parecen servir de foco de atracción para conformar núcleos densos de enterramientos. Los más modernos afectan e incluso destruyen los restos de los más antiguos.

Llegados a este punto y tras reiterados intentos de difundir una idea proclive a descartar la excepcionalidad de esta clase de yacimientos, creemos que sería una postura responsable tratar de apurar algunas puntualizaciones.

La excelente visibilidad arqueológica de estos sistemas de asentamientos en el territorio situado al Norte de Toledo deriva en primera instancia de la abundancia y variedad de su cultura material. No sólo de la gran cantidad de vajilla cerámica consumida en estos enclaves, sino de la profusión de fases constructivas presentes en cada uno de ellos (alto número de silos, de cabañas, de estructuras auxiliares, de hornos…). Sería necesario explicar las causas de lo que a todas luces parece 'natural' desde una perspectiva regional y sólo deja de serlo cuando nos enfrentamos a otras escalas.

La cerámica juega en este sentido un excelente indicador. De los trabajos desarrollados hasta la fecha se desprende que, en la región de Toledo, determinados artesanos o talleres en activo durante las fases finales del Imperio continúan produciendo cerámica a torno rápido a una escala notable al menos hasta mediados de la sexta centuria. Cuando irrumpen los nuevos repertorios de cerámica a torno lento (a caballo entre el siglo V y el VI, sobre todo en el primer tercio de este último), la fluidez con que estos productos llegan a todas partes de la región es notable, indicando un elevado grado de estabilidad social y política y una significativa integración económica a escala regional.

En el otro extremo, cada vez parece más evidente que durante más de dos siglos, determinadas regiones del Norte peninsular transcurren sumidas en una notable oscuridad por causa fundamentalmente de la escasez y mala calidad técnica de la cerámica consumida en los enclaves rurales habitados durante esas fechas (que sin duda existen).

La secuencia general de ocupación del medio rural de estas dos regiones al final del tramo cronológico contemplado en nuestro trabajo merece también algún comentario. Mientras la parte que queda englobada en el ámbito político del estado cordobés conoce un despoblamiento generalizado de enclaves que desemboca en una acusada concentración del hábitat, la situación se invierte en el Norte. Y todo ello sucede en el lapso comprendido entre los siglos VIII y IX.

El cuadrante Noroeste peninsular se configura, pues, como una especie de microcosmos de las variadas posibilidades de adaptación de las sociedades locales a las coordenadas postimperiales. El papel más o menos activo de las ciudades y de los nuevos centros jerárquicos y el grado de integración política de las elites de unas y otros constituyen factores clave como variables dependientes de la ecuación que desemboca en las formas que adoptará el paisaje rural y los asentamientos o enclaves productivos que lo integran.

No siempre somos del todo conscientes de que el modo en que trabajamos condiciona la manera en que pensamos y evaluamos nuestro entorno. Esta observación atañe a la perspectiva desde la que analizamos en la actualidad los registros arqueológicos altomedievales, sobre todo si la comparamos con los puntos de vista de hace sólo diez años. Hizo falta comenzar a excavar en extensión para darse cuenta de muchos aspectos hasta entonces desconocidos, pero antes hubo que reivindicar y explicar convenientemente que una parte del registro hasta entonces desechado por la mayor parte de los arqueólogos era explicable. Las cabañas de suelo rehundido de La Indiana (Vigil-Escalera 1999) y posteriormente las de Gózquez (Vigil-Escalera 2000) supusieron en el contex-

to madrileño el origen de otra forma de ver y entender los registros arqueológicos altomedievales. Se esfumaron automáticamente algunos fantasmas del pasado. El antiguo escenario dominado en exclusiva hasta entonces por la dispersión de necrópolis visigodas se llenó de asentamientos campesinos. Contra otros espectros del pasado aún quedan esfuerzos pendientes.

En el debate en torno al origen de las aldeas altomedievales, y por muchas vueltas que le demos, en el fondo se discute recurrentemente acerca de si ya existían aldeas con anterioridad, durante el Imperio, o si se trata de un fenómeno de nuevo cuño. Lo cierto es que la evidencia arqueológica no permite rastrear su existencia antes del colapso imperial, al menos con la serie de rasgos de comportamiento social que caracteriza a las altomedievales. Y en el caso de que hubieran pervivido formas aldeanas que pudieran remontar a tiempos anteriores a la conquista romana, cabe sospechar que su entidad habría sido absolutamente marginal. En el ámbito madrileño caben pocas dudas de que su emergencia se produce en este periodo, a partir del siglo V y no antes. No existe rastro de cualquier evidencia que suponga un eslabón con lo anterior, a pesar de la magnitud y extensión de las actuaciones arqueológicas acometidas durante estos últimos años, explosivos por lo que respecta a la urbanización del medio rural. La reivindicación de ciertas corrientes historiográficas concerniente a una eventual pervivencia de formas culturales indígenas no sería, de acuerdo con el registro disponible, más que otro espejismo historiográfico. En todo caso, de acuerdo con lo planteado en esta misma sede por Andrew Reynolds, lo importante no es tanto determinar una fecha exacta para el origen del fenómeno como definir del modo más preciso posible el proceso o procesos que desembocan en la emergencia de las formas de sociabilidad compleja que podemos definir como aldeanas. Y esta clase de discurso deberá construirse a partir de secuencias arqueológicas densas yacimiento a yacimiento.

Tampoco da la impresión de que los bárbaros, y con ellos las interpretaciones más explícitamente etnicistas del registro arqueológico, sean un elemento clave o puedan aportar algo significativo en lo concerniente a la investigación sobre la emergencia del fenómeno aldeano. Podremos encontrar núcleos conformados por individuos de origen incierto, con rituales y tradiciones más claramente nativos o exóticos en cualquier comarca, pero la evidencia disponible demuestra que la constitución de aldeas por comunidades campesinas locales es innegable desde fechas tempranas. No sería necesario pensar que imitan las costumbres de otros. A partir de la quinta centuria se materializa un nuevo antagonismo campo-ciudad de rasgos inéditos, dos visiones cosmológicas enfrentadas y variablemente dependientes. Es esa oposición entre las formas culturales de *ciudadanos* y *paganos* la que parece marcar, en nuestra opinión, las señas de identidad del periodo que se abre entonces, por encima de las que pudieron separar a bárbaros y romanos[28].

La retirada de las elites regionales a ciudades y *castella* dio pie a la emergencia de formas descentralizadas de la gestión agraria que se generalizaron por todo el paisaje rural europeo, como acertadamente ha apuntado Wickham (2005: 264). Esa nueva responsabilidad esta en el origen de la constitución de comunidades campesinas estables que podemos definir como aldeas. El reconocimiento arqueológico de éstas, su interpretación y el ensamblado de esta evidencia en sus precisas coordenadas históricas y geográficas no debiera estar condicionado por esquemas conceptuales ajenos. Los debates que se vaticinan sobre este sujeto serán abiertos o no serán, pero en todo caso se desarrollarán con la arqueología en pié de igualdad al lado de otras disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

Abásolo Álvarez J.A., Pérez Rodríguez-Aragón F. 1995, «Arqueología funeraria en Hispania durante el Bajo Imperio y la época visigoda», en C. Fernández Ibáñez, F. Pérez Losada, R. Fábregas Valcarce (coords.), *Arqueoloxía da Morte: arqueología da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Actas do Curso de Verán da Universidade de Vigo (Xinzo de Limia, 1994), Xinzo de Limia, pp. 291-306.

Abásolo J.A., Cortes J., Pérez F. 1997, *La necrópolis Norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia.

[28] Véanse a este respecto los interesantes apuntes ofrecidos por Arce (2007).

Arce J. 2007, «La ostentación del rango en la vida y en la muerte», en G.P. Brogiolo, A. Chavarría (a cura di), *Archeologia e societá tra Tardo Antico e Alto medioevo*. Documenti di Archeologia 44, Mantova, pp. 257-64.

Azkarate A., Quirós J.A. 2001, «Arquitectura doméstica altomedieval en la península Ibérica», *Archeologia Medievale*, XXVIII, pp. 25-60.

Brogiolo G.P., Chavarría A. 2005, *Aristocrazie e campagne nell'Occidente da Constantino a Carlo Magno*. Metodi e temi dell'archeologia medievale 1, Firenze: All'Insegna del Giglio.

Castellanos S., Martín Viso I. 2005, «The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)», *Early Medieval Europe* 13 (1), pp. 1-42.

Castellanos S., Martín Viso I. 2008 (eds.), *De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero*, León: Universidad de León.

Catalán Ramos R., Calvo M.J. (e.p.), «El taller de La Alameda del Señorío (Illescas, Toledo). Un centro de producción del siglo VI d.C. en la zona central de Hispania», *Preactas del XXVI Congreso Rei Cretariae Romanae Fautores (Cádiz, 2008)*, pp. 31-2.

Contreras Martínez M. 2006, «Evolución del ritual funerario entre los ss. VI y VIII d.C. en el asentamiento de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid)», en J. López Quiroga, A.M. Martínez tejera, J. Morín de Pablos (eds.), *Galia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII). Balance y perspectivas*, British Archaeological Reports, IS 1534, pp. 273-88.

Contreras Martínez M., Fernández Ugalde A. 2007, «El espacio funerario en el poblado de época visigoda de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid)», en J. Morín (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica 8, Vol. II (2006). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 516-34.

Chavarria Arnau A. 2007a, *El final de las villas en Hispania (siglos IV-VIII)*. Bibliotèque de l'Antiquité Tardive, 7. Turnhout: Brepols.

Chavarria Arnau A. 2007b, «Splendida sepulcra ut posteri audiant. Aristocrazie, mausolei e chiese funerarie nelle campagne tardoantiche», en G.P. Brogiolo, A. Chavarría (a cura di), *Archeologia e societá tra Tardo Antico e Alto medioevo*. Documenti di Archeologia 44, Mantova, pp.127-46.

Fossier R. 1985, *Historia del campesinado en el Occidente medieval*, Barcelona (ed. orig. 1984).

Fuentes Domínguez A. 1989, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas 'Necrópolis del Duero'*, Arqueología Conquense, X. Cuenca.

Gerretsen F. 1999, «To build and to abandon. The cultural biography of late prehistoric houses and farmsteads in the southern Netherlands», *Archaeological Dialogues*, 6 (2), pp. 76-97.

Hamerow H. 2002, *Early Medieval Settlements. The archaeology of rural communities in North-West Europe 400-900*. Oxford.

Herva V.-P., Nurmi R. 2009, «Beyond consumption; functionality, artifact biography, and early modernity in an european periphery», *International Journal of Historical Archaeology*, 13, pp. 158-82.

Larrea Conde J.J. 2007, «Construir iglesias, construir territorio: las dos fases altomedievales de San Román de Tobillas (Álava)», en J. López Quiroga, A.M. Martínez, J. Morín (eds.), *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*. British Archaeological Reports IS S1720, Oxford, pp. 321-36.

Manzano Moreno E. 2006, *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Madrid: Crítica.

Martín Bañón A., Rincón Vázquez J. 2004, «Informe previo de la excavación en el yacimiento Congosto. Área de ampliación de la Escuela Nacional de Protección Civil (Rivas-Vaciamadrid, Madrid). Área, S.C.M. Informe inédito, depositado en la DGPH de la Comunidad de Madrid.

Moreland J. 2001, *Archaeology and Text*. Sheffield: Duckworth & Co.

Moreland J. 2006, «Archaeology and Texts: Subservience and Enlightenment», *Annual Review of Anthropology*, 35, pp. 135-151.

Quirós Castillo J.A. 2006, «La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana», *Arqueología y Territorio Medieval* 13.1, pp. 49-94.

Quirós Castillo J.A. 2007a, «Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta

Edad Media del Norte Peninsular», *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de Estudios Medievales* 2, pp. 63-86.

Quirós Castillo J.A. 2007b, «De la aldea a la villa: Arqueología de los despoblados en la llanada oriental alavesa. El caso de Zornostegi», *Actas del Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*, San Sebastián, 2006 (en prensa)

Quirós Castillo J.A., Vigil-Escalera Guirado A. 2006, «Networks of peasant villages between Toledo and *Uelegia Alabense*, Northwestern Spain (V-Xth centuries)», *Archeologia Medievale XXXIII*, pp. 79-128.

Quirós Castillos J.A., Vigil-Escalera Guirado A. (e.p.), «Arqueología de los paisajes rurales altomedievales en el NO Peninsular», en *V Simposio Visigodos y Omeyas: El Territorio* (Mérida, 2008).

Redondo Gómez E.E., Dumas R., Sánchez V.M., Galindo L. 2007, «El Guijo y El Bajo del Cercado, un ejemplo de la ocupación visigoda en la Vega del Jarama», en J. Morín de Pablos (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica 8, Vol. II (2006). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 478-91.

Requejo Pagés O. 2007, «Hallazgos romanos en la zona central de Asturias: necrópolis de Paredes y hornos de Cayés», en J. Fernández-Tresguerres (coord.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas,* Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 95-113.

Reynolds A. 2003, «Boundaries and settlements in later Sixth to eleventh-century England», en D. Griffiths, A. Reynolds, S. Semple (eds.), *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, 12, Oxford University School of Archaeology, pp. 98-136.

Rodríguez Cifuentes M., Domingo Puertas L.A. 2007, «Las Charcas, un asentamiento rural visigodo en la vega del Jarama», en J. Morín de Pablos (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica 8, Vol. II (2006). Alcalá de Henares, pp. 432-45.

Rodríguez Cifuentes M., Juana García L.A. de 2007, «La Huelga y El Malecón: dos asentamientos altomedievales entre la tradición y el cambio», en J. Morín de Pablos (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica 8, Vol. II (2006). Alcalá de Henares, pp. 418-31.

Sánchez Sánchez-Moreno V.M., Galindo L., Recio R.C. 2007, «Trabajos arqueológicos en el yacimiento 'El Prado de los Galápagos'», en J. Morín de Pablos (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica 8, Vol. II (2006). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 446-69.

Sanguino Vázquez J., Delgado Arceo M.E. 2009, «Yacimiento arqueológico 'Arroyo de Prado Viejo'. Torrejón de la Calzada (Madrid)», en *Actas de las terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid (Madrid, 2006)*, Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 445-8.

Valiente S., Ayarzagüena M. et al. 2002, «Excavaciones arqueológicas en las salinas de Espartinas (Ciempozuelos) y prospecciones en su entorno», *Archaia* 2, pp. 33-45.

Vigil-Escalera Guirado A. 1999, «La Indiana (Pinto, Madrid). Estructuras de habitación, almacenamiento, hidráulicas y sepulcrales de los siglos VI-IX en la Marca Media», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Vol. 5. Murcia, pp. 205-11.

Vigil-Escalera Guirado A. 2000, «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión», *Archivo Español de Arqueología* 73, pp. 245-74.

Vigil-Escalera Guirado A. 2006, «El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica», en J. López Quiroga, A.M. Martínez tejera, J. Morín de Pablos (eds.), *Galia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII). Balance y perspectivas*. Oxford: British Archaeological Reports, IS 1534, pp. 89-108.

Vigil-Escalera Guirado A. 2007a, «Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d.C.)», *Archivo Español de Arqueología* Vol. 80, pp. 239-284.

Vigil-Escalera Guirado A. 2007b, «Primeros pasos hacia el análisis de la organización interna de los asentamientos rurales de época visigoda», en J. Morín de Pablos (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica 8, Vol. II (2006). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 366-73.

Vigil-Escalera Guirado A. 2009, «El poblamiento rural del Sur de Madrid y las arquitecturas del siglo VII», en L. Caballero, P. Mateos, Mª.A. Utrero (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII: arquitectura* (V*isigodos y Omeyas, 4, Mérida 2006),* Anejos de Archivo Español de Arqueología LI, Madrid: CSIC, pp. 205-29.

Vigil-Escalera A., Quirós Castillo J.A. e.p., «Early medieval rural societies in the northwest of the Iberian peninsula. Archaeological recognition of fragmentation and convergence processes» en J. Escalona, A. Reynolds (eds.), *Scale and Scale Change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society and the world beyond*. Turnhout: Brepols.

Vigil-Escalera A., Virseda L. 2007, «Memoria: excavación arqueológica en el yacimiento 'Encadenado/El Soto'. Campaña 2005 (Barajas, Madrid)». Memoria inédita, ÁREA, S.C.M., depositada en la DGPH de la Comunidad de Madrid (IV-07).

Vigil-Escalera A., Virseda L. 2009, «Informe preliminar sobre la 3ª fase (2008-2009) de la actuación arqueológica en la parcela UE-2 'El Jardín' (Arroyomolinos, Madrid)». Informe inédito, ÁREA, S.C.M., depositado en la DGPH de la Comunidad de Madrid (febrero-2009).

Virseda Sanz L. 2004, «Informe final (2004) de la excavación arqueológica en la parcela 2 de «El Caño» de Arroyomolinos». Informe inédito, ÁREA, S.C.M., depositado en la DGPH de la Comunidad de Madrid.

Wickham C. 2005, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford.

Wolf E. R. 1955, «Types of Latin American peasantry: a preliminary discussion», *American Anthropologist*, vol. 57, pp. 452-71.

Zadora-Rio E. 1995, «Le village des historiens et le village des archéologues», en E. Mornet (Dir.), *Campagnes médiévales : l'homme et son espace (900-1350). Etudes offertes à Robert Fossier*. Paris: Publications de la Sorbonne, pp. 145-53.

Zadora-Rio E. 2003, «L'archéologie de l'habitat rural et la pesanteur des paradigmes», *Les nouvelles de l'archéologie*, nº 92, pp. 6-9.

Figura 19. Configuración espacial del enclave de Encadenado-El Soto en la octava centuria. Arriba, la necrópolis de ritos diversos, debajo, el área residencial y auxiliar.

Documentación de aldeas altomedievales en el sur de Madrid

Eduardo Penedo Cobo

Juan Sanguino Vázquez

RESUMEN

La presente comunicación tiene por objeto la exposición de una serie de aldeas localizadas en el sur de la Comunidad de Madrid, todas ellas en torno al curso de un arroyo de mediano o pequeño cauce. Se aportan datos referidos a los yacimientos de Buzanca en Ciempozuelos, el yacimiento de La Recomba de Leganés, el de Arroyo Prado Viejo en Torrejón de la Calzada y el de Ermita de Santiago, en Valdemoro.

PALABRAS CLAVE: Recomba, Culebro, Buzanca, Visigodos, Prado Viejo, Ermita de Santiago, altomedieval

1. INTRODUCCIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL MARCO GEOGRÁFICO

En las dos últimas décadas se ha llevado a cabo en el sur de Madrid una actuación intensiva en la promoción de suelo, con objeto de acometer grandes operaciones estratégicas de transporte y urbanísticas. Este hecho ha derivado por primera vez en la arqueología madrileña en la valoración e intervención arqueológica sobre grandes superficies, y en la documentación de yacimientos en toda su extensión. La expresión más explicita de este incremento de la actividad arqueológica, ha sido la excavación de un gran número de asentamientos de cronología altomedieval. De la misma manera, se han realizado significativos avances en la investigación del poblamiento rural de nuestro territorio, alcanzando una visión más nítida de las transformaciones del paisaje y organización del territorio durante estos siglos.

Como consecuencia del desmoronamiento del sistema romano bajoimperial, se producirán profundos cambios sociales, económicos, políticos. El siglo V significará una evolución y transformación del modelo económico, con nuevas formas de ocupación y explotación del territorio, y como resultado la génesis de una incipiente red aldeana de pequeñas comunidades campesinas, que tendrán su desarrollo y consolidación durante los siglos VI y VII.

Las investigaciones que se realizan en el territorio madrileño, constituyen un buen ejemplo de las transformaciones y evolución del poblamiento desde el mundo romano al medieval, nuevas formas de producción y propiedad agraria, expresadas en poblaciones heredadas de establecimientos romanos (Arroyomolinos, Ermita de Santiago, etc.), o bien creadas ex novo ocupando de manera intensiva vegas de arroyos (Buzanca, La Recomba, Gózquez, etc.) (fig. 1).

2. YACIMIENTO DE BUZANCA 2, CIEMPOZUELOS (MADRID)

La intervención arqueológica viene condicionada por el desarrollo del Plan Parcial del Sector 19 La Calderona (Ciempozuelos). Durante los años 2002 y 2003 se realizan distintas campañas de intervención (desbroces y excavación) sobre una superficie de 26.500 m^2, dando como resultado la documentación de dos yacimientos, uno datado en la prehistoria reciente denominado Buzanca 1, y otro de cronología altomedieval denominado Buzanca 2, sobre el que nos centraremos en esta ocasión (fig. 2).

El área ocupada por el yacimiento Buzanca 2, se localiza al norte del casco urbano de Ciempozuelos, limitando al Sur por el camino de Ciempozuelos o Buzanca, al Este por el cementerio de la localidad, y al Norte por la vía del ferrocarril Madrid-Alicante y el arroyo de la Cañada[1]. Este último arroyo constituye, desde época prehistórica, un importantísimo pasillo de comunicación entre la Vega del Jarama y la mesa o loma de Madrid,

[1] Coordenadas UTM Buzanca 2 (Ciempozuelos, Madrid): 4.447.229/446.083, 569 m.s.n.m.). Número de inventario en Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid: 294055.

Figura 1. Plano de la Comunidad de Madrid y localización de los yacimientos tratados.

que constituye el interfluvio entre Jarama, Manzanares y Guadarrama. El emplazamiento cuenta con una óptima localización espacial que ha propiciado la ocupación humana a lo largo de distintos periodos culturales. Al suroeste del enclave se localiza el manantial de Buzanca, pequeño arroyuelo que vierte sus aguas al de la Cañada.

Los materiales que comprenden esta área pertenecen al conjunto sedimentario continental que rellena la fosa del Tajo. La mayor parte de estos sedimentos son de época miocena, a excepción de los que rellenan los valles fluviales cuaternarios. Se trata de yesos y margas yesíferas. También se documentan nódulos de caliza y silex.

El asentamiento altomedieval documentado consta de distintos conjuntos de cabañas con una secuencia cronológica que abarca desde finales del siglo V hasta el último cuarto del siglo VIII[2]. Las

[2] Se han realizado distintas dataciones radiocarbónicas y termoluminiscencia (2003, 2007), reflejando una secuencia cronocultural desde finales del siglo V al finales del VIII:

CARBONO 14: 2003			
REF. LABORATORIO	**LOCALIZACIÓN**	**EDAD CONV.**	**EDAD CALIBRADA**
CSIC-1796	CONTEXTO 6000, U.E.617	1547±37 años B.P.	428 – 600 cal AD

TERMOL.: 2003		
REF. LABORATORIO	**LOCALIZACIÓN**	**NÚMERO DE AÑOS**
MAD-3227BIN	CONTEXTO 1000, U.E.24123	1516±111 años B.P.

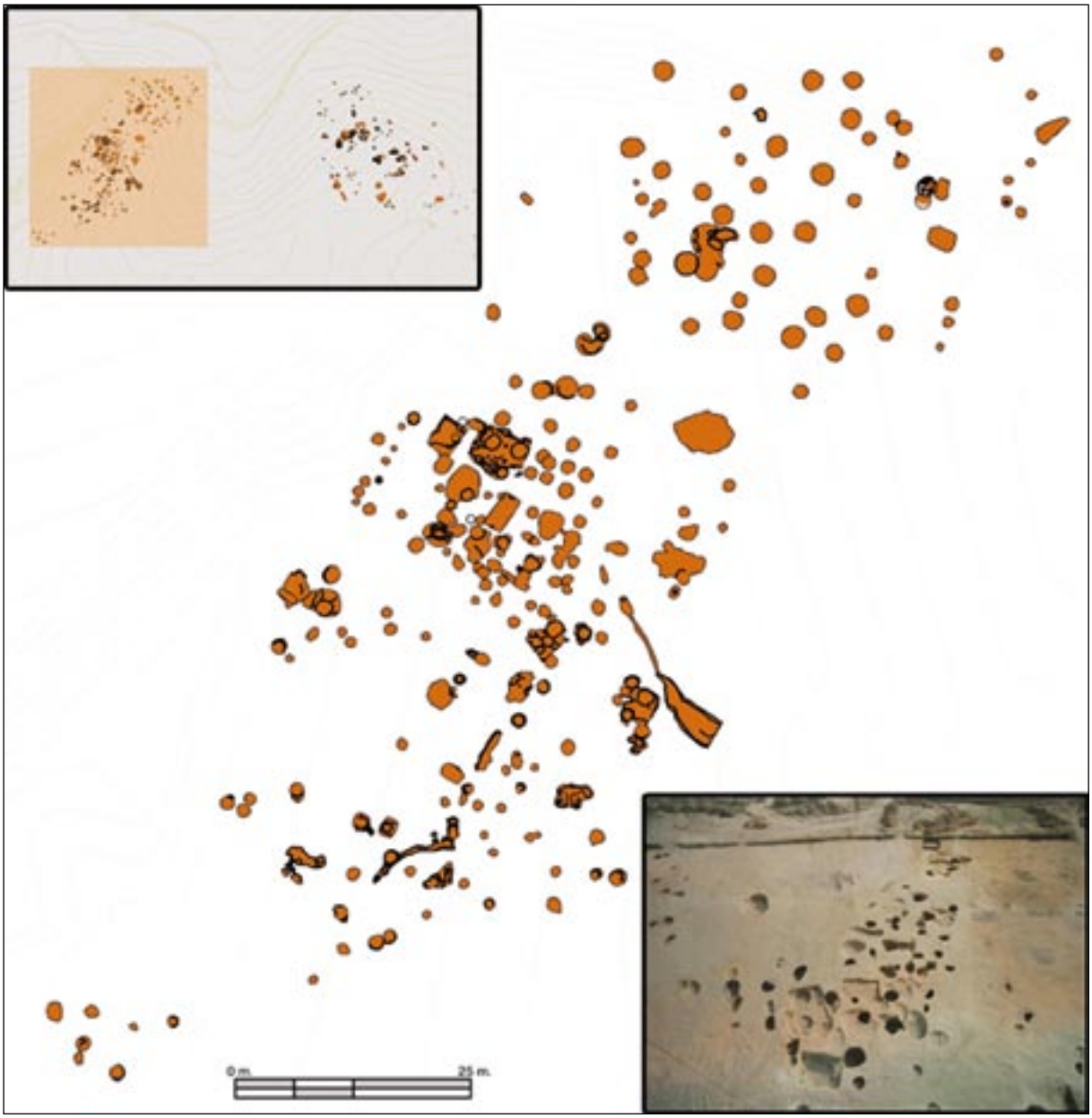


Figura 2. Yacimiento de Buzanca 2, Ciempozuelos.

TERMOL.: 2007		
REF. LABORATORIO	**LOCALIZACIÓN**	**NÚMERO DE AÑOS**
MAD-5037BIN	CONTEXTO 6100, U.E.6106	1257±126 años B.P.
MAD-5043BIN	CONTEXTO 7670, U.E.7673	1427±111 años B.P.
MAD-5039BIN	CONTEXTO 6450, U.E.6455	1401±115 años B.P.
MAD-5041BIN	CONTEXTO 7740, U.E.7744	1412±106 años B.P.
MAD-5034SDA	CONTEXTO 6050, U.E.6054	1293±112 años B.P.
MAD-5040BIN	CONTEXTO 6150, U.E.6154	1305± 96 años B.P.
MAD-5091BIN	CONTEXTO 51, U.E.10304	1217±108 años B.P.
MAD-5035SDA	CONTEXTO 4000, U.E.125003	1209±110 años B.P.
MAD-5042BIN	CONTEXTO 3000, U.E.317	1320±124 años B.P.
MAD-5067BIN	CONTEXTO 7400, U.E.7401	1336±117 años B.P.
MAD-5090BIN	CONTEXTO 34, U.E.69002	1328±149 años B.P.
MAD-5038BIN	CONTEXTO 85, U.E.17101	1343±115 años B.P.

construcciones se documentan en dos focos principales (áreas C y E), sobre dos pequeñas elevaciones localizadas junto al pequeño arroyo de Buzanca, separadas por una zona de vaguada o humedal a una distancia de 100 metros.

La fase más antigua de ocupación en esta área se sitúa a finales del siglo V y principios del siglo VI, datación proporcionada por el estudio de los materiales cerámicos, documentándose silos de almacenamiento amortizados con fragmentos de terra sigillata tardía, DSP o Dérives des Sigillés Paléochrétiennes, y cerámica a torno lento.

Parece haber existido una diacronía en cuanto a los ciclos constructivos en las dos áreas excavadas. En el sector residencial más occidental (Área E), se ha excavado un gran repertorio de estructuras de habitación, con ligero desplazamiento según el ciclo generacional, pero conformando una ocupación intensiva del terreno. Unidades domésticas de diversa tipología de suelo rehundido excavadas en el sustrato geológico (de planta ovalada, cuadrangular y rectangular), asociadas a estructuras auxiliares de almacenamiento (silos), hornos de planta ovalada, zanjas, etc. Los rellenos antrópicos que colmatan estas estructuras son generalmente producto de sedimentos generados en el hábitat, mayoritariamente asociados a limpiezas de elementos de combustión. Destacar la alteración diferencial de la cota de frecuentación original del área excavada debido al laboreo y aterrazamientos agrícolas, lo que ha dificultado, en muchos casos, la interpretación espacial de las unidades habitacionales, sobre todo en la fase inicial de ocupación.

Durante los siglos VI y VII, parece existir una elevada disposición constructiva, situando la fase de abandono entorno a inicios de la octava centuria. Se trataría de un reducido número de unidades domésticas (tres o cuatro grupos familiares), que habrían generado durante varias generaciones hasta una veintena de fondos de cabaña. Destaca el contexto 6.150, consistente en una gran cabaña de tendencia rectangular de unos 35 m^2, con tres silos de almacenamiento asociados (uno en el interior y dos en el perímetro exterior), un hogar interior y 13 huellas de poste, configurando una cubierta a dos aguas.

El Área C está constituida por otra agrupación de cabañas con una densidad menor de ocupación, hogares con distintas fases de uso y reconstrucción, y silos de almacenamiento. Se trata de una decena de fondos de cabaña que presenta una cronología inicial a finales del siglo V e inicios del VI (Contexto 1000), documentando una fase más estable de construcciones durante el siglo VII (Contextos 2000, 3000, 4000, 6000, 7000), y una fase de abandono a finales de la octava centuria.

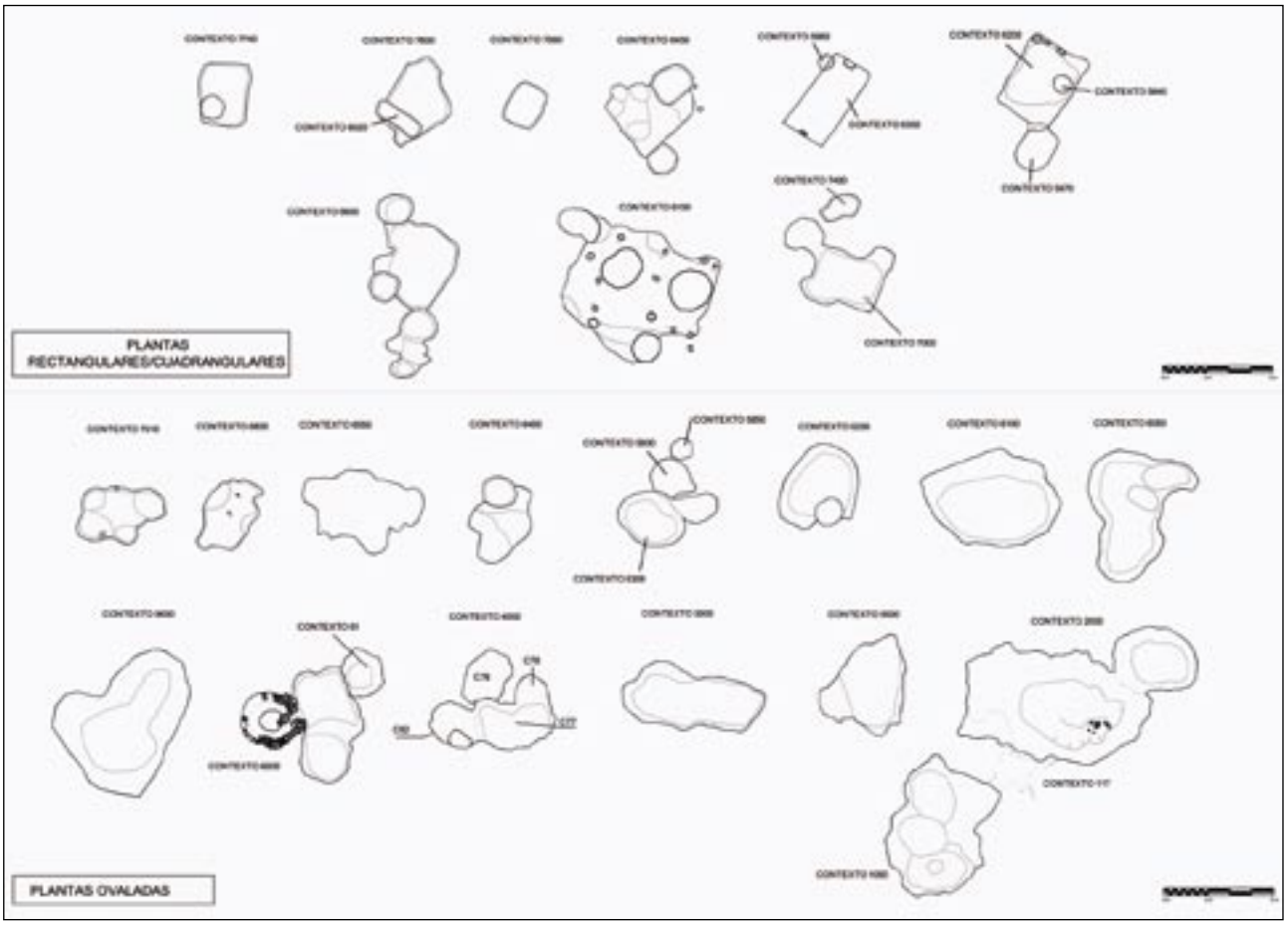


Figura 3. Yacimiento de Buzanca 2. Tipología de cabañas.

De los elementos y unidades documentadas destaca el contexto 3000, caracterizado por una cabaña con planta ovalada de tendencia rectangular, asociada a una agrupación de 3 hogares y 2 silos de forma ordenada en su extremo meridional (fig. 3). El contexto 4000 se trata de una cabaña muy arrasada en sus niveles de uso, pero en la que se han documentado distintas fases de ocupación representadas por la construcción y reconstrucción de varios hogares, datables desde la segunda mitad del siglo VII hasta finales del VIII.

Los hornos excavados asociados a las cabañas confirman una amplia tipología, desde los típicos hornitos de uso doméstico asociados a las cabañas, hasta un horno de planta circular con zócalo de mampostería, que habría usado como contenedor de los vertidos procedentes de la limpieza del mismo una cabaña anexa ya amortizada (Contexto 6000). Este horno conserva únicamente la base de la cámara de combustión. No se han identificado testares o recochos (piezas deformadas producto de una cocción defectuosa) en todo el ámbito del yacimiento.

En cuanto a los restos faunísticos recuperados en las campañas de excavación, los pesos globales de lo identificado ascienden a 146 kg., representando apenas 500 g. los restos sin identificar, y destacando el enorme número de piezas en conexión anatómica. Se trata de una fauna abrumadoramente doméstica dominada por las cabañas de ovicaprinos (40%) y vacuna (20%), cerdo (10%) y équidos (10,5%). Por lo que se refiere a sexos y edad de sacrificio, se trataría de una cabaña ganadera que habría coexistido mayoritariamente en el ámbito del asentamiento, siendo así más fácil manipular el sacrificio selectivo de reses manteniendo las hembras para cría.

Por los datos analizados, podemos concluir que el yacimiento de Buzanca 2 se trata de un asentamiento de carácter agropecuario claramente diversificado, cuya producción económica se basa en el cultivo del cereal y en la ganadería. La reconstrucción del ecosistema asociado al yacimiento refleja la existencia de un paisaje vegetal muy abierto, en cierta manera inducido por el hombre, dominado por herbáceas, y bajo unas condiciones relativamente secas. El conjunto arbustivo es poco representativo, y el estrato arbóreo es muy bajo, lo que indica unas condiciones climáticas de carácter netamente mediterráneo, y muy empobrecido. Se detecta la acción antrópica sobre el entorno provocando una considerable simplificación estructural de la vegetación y la existencia de praderas de carácter semiestépico y pastizales. Taxones de elementos cultivados como *cerealia y fabacea*, nos indican la implantación de pequeños cultivos cerealísticos y de regadío en el entorno.

No se ha documentado área cementarial asociada al yacimiento. Destacar, únicamente, la aparición de dos inhumaciones ocasionales depositadas sin ningún tipo de ritual en el interior de uno de los silos, documentándose embutidas dentro de uno de los vertidos que colmataban la estructura. Consideramos que se trata de un asentamiento rural completamente integrado, desde un punto de vista económico-productivo, y que goza de una gran estabilidad a lo largo de unas tres centurias.

3. YACIMIENTO DE LA RECOMBA, LEGANÉS (MADRID)

El yacimiento de La Recomba se localiza al sureste del municipio de Leganés (Madrid)[3]. La intervención arqueológica queda incluida en el desarrollo del Plan Parcial 7 – Parque Lineal 7 del Plan de Actuación Urbanística Arroyo Culebro (fig. 4).

La superficie total del ámbito de actuación es de 525.846 m^2. En cuanto a la topografía, se caracteriza por una morfología variada de suaves lomas, localizándose pendientes más acusadas como consecuencia de los escarpes labrados por la formación en encajonamiento del curso fluvial del arroyo de La Recomba o Culebro. Este arroyo, tributario del río Manzanares, cruza de Norte a Sur el ámbito de actuación.

Las facies que aparecen en el ámbito del Plan Parcial pertenecen a la Unidad Madrid, aunque en transición entre la facies Madrid, de carácter detrítico y composición arcósica y las facies de origen químico formadas por yesos, margas y arcillas. El material resultante es una mezcla de arenas y arcillas bastante uniforme, muy preconsolidadas.

Durante la campaña de excavación realizada en el año 2004, se identificaron cinco emplazamientos, todos ellos de cronología altomedieval y situados en las lomas y cerros de ambas vertientes del arroyo de La Recomba o Culebro. En el año 2005 se llevó a cabo una nueva intervención en el

[3] Coordenadas UTM La Recomba (Leganés, Madrid): 4.461.424/433.490, 645-655 m.s.n.m.).

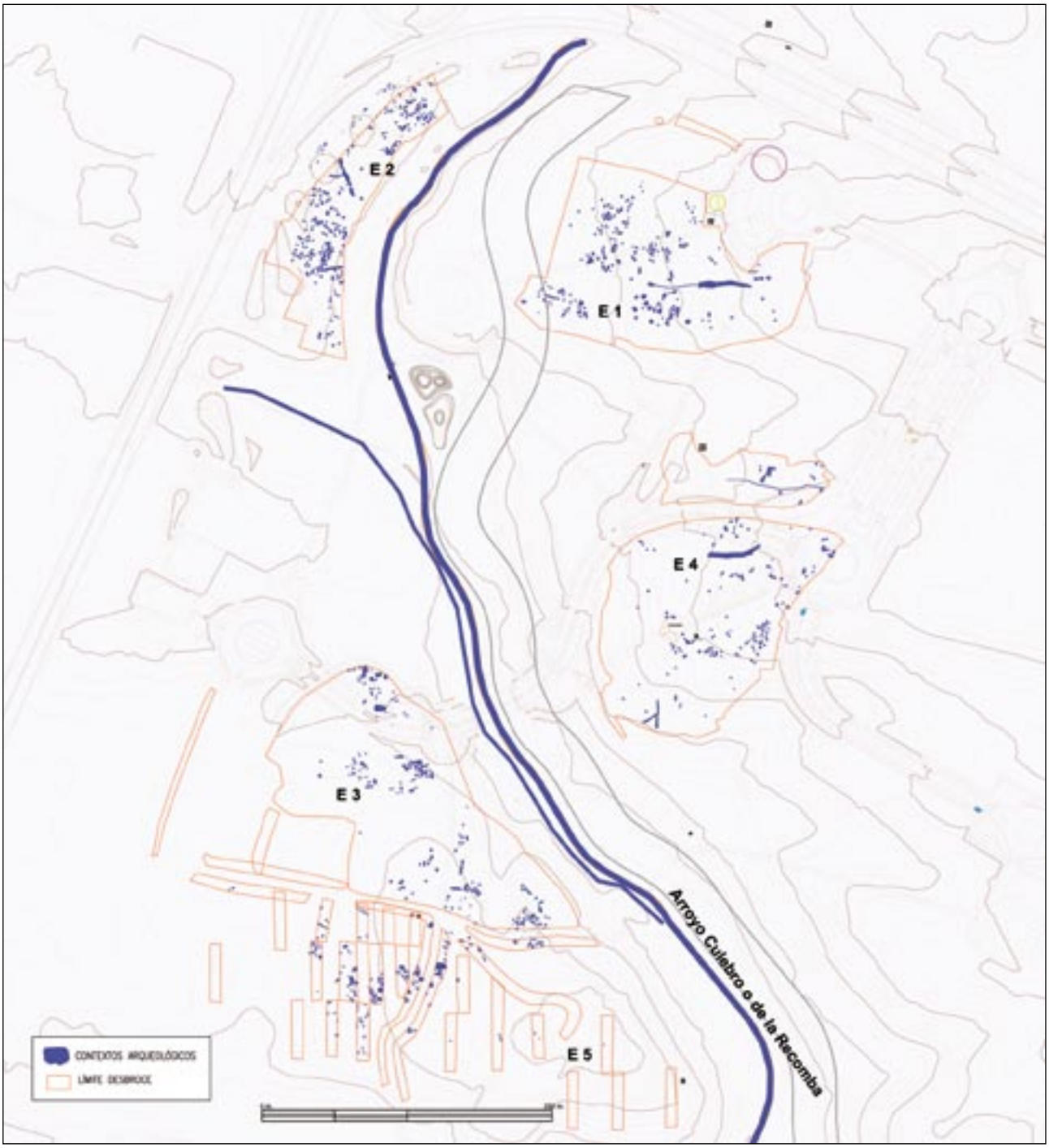


Figura 4. Yacimiento de La Recomba, Leganés.

sector meridional del ámbito con objeto de localizar el cementerio asociado a dicho poblamiento, documentando tan solo tres inhumaciones en cista (contextos 5055, 5070 y 5187).

La superficie final intervenida ha sido de algo más de 11 Ha., documentando unas 1.300 estructuras y procediendo a la excavación sistemática de 400 en los sectores que iban a ser afectados por el proyecto de urbanización (viales e infraestructuras hidráulicas). El resto de las estructuras documentadas han quedado en reserva arqueológica, procediendo al recubrimiento de las mismas con malla geotextil, arena y tierras vegetales.

La concentración de estructuras en determinados sectores del ámbito de intervención, nos hace suponer la existencia de agrupaciones familiares,

en las que se identifican huellas de fondos de cabañas de planta ovalada y cuadrangular, de suelo rehundido y en algún caso con muros perimetrales de mampostería, muchas de ellas asociadas a hornos domésticos, silos de almacenamiento y pozos. Estructuras lineales tipo canalización-zanja de drenaje, con caída en dirección al arroyo Culebro (enclaves E1 y E4), o alineaciones que podrían constituir empalizadas que acotaran espacios, etc. Hornos de diversa tipología, con *praefurnium* y cámara de combustión con toberas (contextos 3137, 3245), o pilar central (contexto 5050).

En cuanto a las sepulturas localizadas, la denominada 5055, corresponde a la inhumación de dos individuos, ambos infantiles, colocados en decúbito supino, uno ligeramente recostado sobre el otro. Los otros dos enterramientos fueron preservados mediante malla geotextil y no fueron excavados. De la lectura espacial de los restos documentados y de las labores de desbroce realizadas, se considera que dichas inhumaciones no forman parte de un cementerio único, sino que se trata de elementos aislados asociados a estructuras de hábitat en una de las fases de ocupación detectadas.

En líneas generales, el análisis del registro paleobotánico muestra imágenes muy similares de un paisaje netamente mediterráneo dominado por herbáceas, ligado a cambios en el uso del suelo, desde cultivos cerealistas (trigo, cebada), leguminosas (guisantes y arvejos), hasta el abandono de los mismos. También se han documentado numerosas especies de la vegetación sinantrópica, relacionadas tanto con especies que acompañan a los cultivos como con especies colonizadoras de zonas de pasto y de paso para los ganados. En conjunto observamos que existen elementos de diversas procedencias que están relacionadas con la propia gestión del territorio y las propiedades específicas de cada especie. Las formaciones arbóreas representadas son robles y encinas/coscojos que forman bosques mixtos o robledales y encinares, siendo utilizados como elementos constructivos. Las estepas/jaras y leguminosas son a menudo utilizadas para los elementos de las cubiertas en cabañas, para la fabricación de escobas y son un combustible excelente en los primeras fases de la combustión. La viña es explotada para la producción de vino y por sus frutos. Otras especies que aparecen en el registro tienen buenas cualidades como forraje.

El yacimiento de La Recomba es un gran asentamiento de cronología datable en época altomedieval-visigoda, siglos VI-VII. El patrón de poblamiento responde a asentamientos de carácter rural, formados por núcleos de carácter familiar que ocupan el territorio de forma intensiva, en este caso las laderas y lomas del entorno del arroyo Culebro.

4. YACIMIENTO PRADO VIEJO TORREJÓN DE LA CALZADA (MADRID)

La actuación arqueológica se ha llevado a cabo como consecuencia de las promociones urbanísticas de los sectores SAU 2A y SAU 2B de Torrejón de la Calzada[4], por lo que la delimitación física de la intervención se ajusta a la superficie ocupada por dichos desarrollos (fig. 5). No se ha intervenido en la totalidad del yacimiento puesto que parte del área desbrozada y con restos arqueológicos se mantuvo sin documentar como reserva arqueológica en las áreas destinadas a Zonas Verdes. A esto hay que añadir que el yacimiento sufrió desafortunadas intervenciones previas que enmascararon parte del registro arqueológico y en otros casos lo anularon. Con todo, el conjunto de restos arqueológicos parece bien delimitado por el este y el oeste, aunque es probable su prolongación hacia el norte, donde se localiza el actual núcleo de Torrejón y hacia el sur por donde transcurre la A-42 Madrid -Toledo.

La superficie conocida del yacimiento sería de 89.185 m^2. Se emplaza en ambas márgenes del Arroyo del Prado Viejo / La Peñuela, aunque especialmente en la vertiente izquierda del mismo, y se corresponde con un asentamiento de cronología visigoda, que abarca desde finales del s. V hasta mediados del s. VIII, con una posible prolongación en el siglo IX de época musulmana.

Los terrenos que aparecen en el ámbito del sector pertenecen geológicamente al mioceno, denominados Unidad Madrid y formados por suelos de carácter detrítico y composición arcósica. Apenas se detectan paquetes sedimentarios asociados a los depósitos cuaternarios del arroyo, salvo en las estructuras muy cercanas a él. El material resultante es una mezcla de arenas y arcillas bastante uniformes, muy preconsolidadas y compactadas, y de arenas blancas o amarillentas en las inmediaciones del arroyo, que en casos excepcionales apa-

[4] Coordenadas UTM Prado Viejo (Torrejón de la Calzada): 4.450.000/432.300, 620-630 m.s.n.m.).

Figura 5. Yacimiento de Prado Viejo, Torrejón de la Calzada.

recen en los rellenos de algunos silos, sellando dichas estructuras intencionadamente.

El yacimiento ha sido considerado como un asentamiento de carácter rural, cuyo desarrollo se ha producido en un mismo momento histórico prolongándose y desplazándose físicamente el hábitat durante al menos un par de siglos. La presencia de silos asociados a las estructuras de habitación, incluso en el interior de ellas, cuyo objeto era el almacenamiento subterráneo a largo plazo del excedente agrario, por sí sólo implica una perduración en el tiempo de un mismo lugar de residencia.

Las cabañas documentadas (hasta en un número de 26 unidades) son estructuras de las que sólo se identifica la huella oscurecida en el terreno, poseen plantas ovaladas, cuadrangulares o rectangulares, excavadas en el substrato geológico, que tendrían una cubierta seguramente a dos aguas trabada a base de elementos vegetales como troncos o ramas.

En cuanto a la tipología en algunas se ha identificado el zócalo de piedra desplazado en el interior de la cabaña sobre el que se alzarían paramentos de adobe o tierra apisonada. En otras este elemento no se identifica y sólo se detectan los orificios de poste que sustentarían la techumbre. En otros casos solo se documenta la huella ovalada o rectangular de la planta de la cabaña.

Se han documentado numerosos pozos para la captación de agua (hasta un total de 26, algunos de ellos formando agrupaciones de hasta cinco unidades) que indicarían la probabilidad de hallarnos ante un tipo de explotación agraria basada en métodos de cultivos tradicionales con la disposición de campos de laboreo situados en

las proximidades del poblado; su elevado número hace pensar en las escasa amortización de estos elementos al identificarse actualmente un nivel freático cercano a -2 m bajo la cota de frecuentación.

La presencia de zanjas lineales, en contextos estratigráficos similares a las cabañas y a las estructuras de almacenamiento, parecen incidir en algún tipo de parcelación del terreno que se vio superada por la propia evolución y desplazamiento del poblado.

Otros pozos, presentes en conjuntos de dos o más unidades en las inmediaciones de los hornos, podrían estar asociados a la actividad industrial desarrollada en ellos, posiblemente metalúrgica o alimentaria, en tanto no se han identificado testares que sugieran la existencia de producciones cerámicas a nivel industrial. Los hornos (en un número de 5) muestran una tipología de parrilla cuadrangular u ovalada sostenida sobre pilares o arcadas de adobe a las que se accede desde el praefurnio.

Los enterramientos se hayan dispuestos en grupos de tres a cuatro tumbas, con reutilizaciones de la sepultura y un desplazamiento del área cementerial, presumiblemente hacia el este. Es posible, como ya apuntó Vigil-Escalera (2007), que el traslado de las sepulturas conllevara el propio desplazamiento del hábitat, superponiéndose éste con zonas delimitadas previamente como espacios de cultivo.

El desplazamiento del hábitat sobrepasó en el siglo VIII el propio arroyo de Prado Viejo trasladándose hacia la margen derecha del arroyo. La prolongación del mismo no debió dilatarse por mucho espacio de tiempo, dada la escasa unidad de elementos identificados: 28 silos, 16 cabañas muy concentradas espacialmente y superpuestas, por lo que parece probable que hubiese remodelaciones de las mismas, y 3 pozos. No se detectaron enterramientos.

Finalmente al norte de la nueva ubicación del enclave, en la margen derecha del arroyo, fue identificada una canalización que desemboca en un aljibe de época musulmana bastante deteriorado. El registro material de este emplazamiento es escaso y poco más se puede apuntar sobre su cronología. No existe una relación estratigráfica clara entre estas estructuras y las de época visigoda; aunque quizá marque la secuencia de continuidad del emplazamiento más allá del periodo visigodo.

5. YACIMIENTO ERMITA DE SANTIAGO, VALDEMORO (MADRID)

La actuación arqueológica se ha llevado a cabo como consecuencia de la promoción urbanística de suelo industrial I-4 de Valdemoro. El sector I-4 se localiza al sur del municipio, limitando al oeste con la vía de ferrocarril Madrid-Aranjuez[5]. Tiene forma sensiblemente romboidal. Su lado Noreste es la continuación de la Circunvalación Sur existente que cruza baja la A-4 hacia el Este del Municipio y hasta la línea del ferrocarril. El lado Noreste se dirige hacia el límite del término municipal con Ciempozuelos (fig. 6).

El yacimiento se localiza en la margen derecha del arroyo de la Cañada, sobre una pequeña elevación derivando en una suave ladera a escasos 200 metros al sur del cauce. La litología predominante está caracterizada por arcillas y margas yesíferas de coloración verdosa anaranjada y marrón, documentando nódulos de silex y carbonatos masivos blancos.

La existencia de este yacimiento ya era conocida desde la redacción de la Carta Arqueológica. En el año 2005 se iniciaron varias fases de intervención (prospecciones y sondeos arqueológicos o calicatas). En el año 2006 se realizaron desbroces por bandas para delimitar el yacimiento, y en 2007 se procedió a desbrozar la superficie afectada por los restos arqueológicos. El desarrollo urbanístico a día de hoy se encuentra paralizado, lo que ha condicionado la propia paralización de la actividad arqueológica.

La superficie del yacimiento supera las 8 hectáreas. El origen del asentamiento, como lo es en toda la margen del arroyo de La Cañada, se remonta a un poblamiento prehistórico previo. Los restos identificados tienen un sustrato del bronce final; donde, entre los muros y las estructuras del *Vicus* romano, se han detectado restos de hoyos o silos y fragmentos de cerámicas de este periodo trabadas con la argamasa de los muros. Además, a escasos 500 metros se localiza un yacimiento de época calcolítica con cerámicas campaniformes.

Sobre esta base del bronce final parece ser que hubo un poblamiento protohistórico, atestiguado por la presencia de cerámicas de tradición indígena, y posteriormente un gran *Vicus* de época

[5] Coordenadas UTM Ermita de Santiago (Valdemoro): 4.448.065/444.519, 580-590 m.s.n.m.).

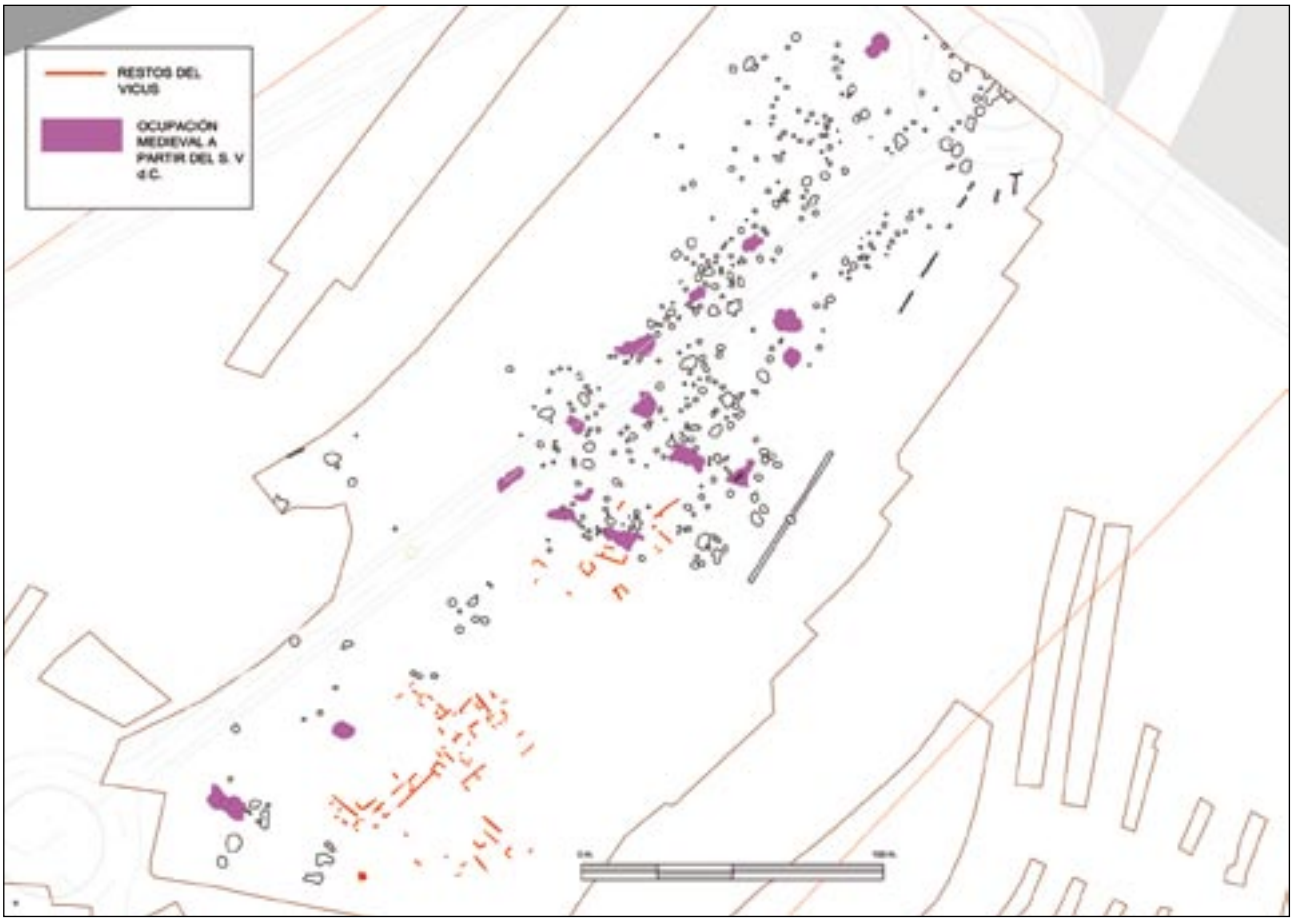


Figura 6. Yacimiento de Ermita de Santiago, Valdemoro.

altoimperial en el que se han producido remodelaciones o diferentes fases de uso, dadas las superposiciones de estructuras o las diferentes orientaciones de algunos muros. El tamaño del *Vicus* se aproxima a las 1,5 ha. La ocupación romana se extiende temporalmente hasta el bajo imperio donde se ha podido identificar una última fase de construcción a través de una V*illae* dispuesta en torno a un atrio central con *impluvium.*

El abandono del hábitat romano, debió ser paulatino y no brusco. El hábitat se prolonga con la presencia de una serie de estructuras de tipo altomedieval cuya planta es similar a otras ya identificadas en la comarca sur de Madrid.

Se trata de un conjunto de estructuras excavadas en el subsuelo de forma ovalada y/o rectangular, algunas con pequeños hornos adosados o anexos, dispuestas en planta regularmente. Asociados a estas estructuras se identifican una serie de silos de almacenamiento distribuidos regularmente por calles que tienden a envolver a las estructuras de habitación. Esta distribución espacial parece indicar tanto una ordenación física del espacio como una diferenciación en la propiedad de los recursos de almacenamiento y por ende de su contenido.

No se ha procedido a la excavación de ninguna de las estructuras de este periodo, puesto que el proyecto urbanístico se encuentra paralizado, por lo que poco podemos decir de las fases constructivas y de ocupación del mismo.

Sí se han identificado varios hornos de uso industrial (hasta un número de tres), similares a los identificados en yacimientos próximos como el de Prado Viejo en Torrejón de la Calzada. Hasta la fecha no se han documentado enterramientos aislados ni necrópolis, aunque hay que incidir en que no se ha intervenido en toda la superficie potencial de ocupación del yacimiento.

En resumen el inicio de la ocupación del yacimiento se documenta en el Bronce Final, donde una serie de cabañas y hoyos son testigos de los restos culturales y de habitación de este periodo. No debe-

mos olvidar que el yacimiento se localiza en un contexto amplio de hábitat lineal en torno al curso del Arroyo de la Cañada, que discurre en dirección NW SE hacia el río Jarama. Asociado a este curso de tercer orden se tienden perpendicularmente pequeños arroyuelos como el de Buzanca y el de la Ermita de Santiago. Estos arroyuelos deben su origen a corrientes exorréicas manifestadas en una fuente que alimenta un pequeño curso de agua que vierte sus aguas en el Arroyo de la Cañada. En las márgenes de ambos arroyos puede identificarse el poblamiento de Buzanca y el de Ermita de Santiago.

En relación al arroyo de la Ermita de Santiago se localiza el *Vicus* de época altoimperial, que posiblemente se asiente sobre una población indígena (en las proximidades, a escasos 400 m hay un yacimiento que en superficie ofrece cerámicas netamente carpetanas). Este *Vicus* se extenderá temporalmente al menos 4 siglos, desde el siglo I al IV d. C. En el se han detectado al menos tres fases, de ocupación o remodelación de las instalaciones de la *pars* rustica y urbana. El conjunto desemboca en una última ocupación en torno a una *Villae* bajoimperial siglo III – IV d. C.

El abandono del hábitat bajo imperial debió traer como consecuencia la presencia de una ocupación altomedieval, posiblemente arraigada a la ocupación prehistórica e histórica del lugar. En este caso no parece existir un desplazamiento excesivo del hábitat, si acaso en dirección noroeste, hacia el curso de agua del Arroyo de la Cañada, y de la importante vía de comunicación que unía Titulcia con el norte hacia Pinto y Getafe.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASTRO, C. (2006): «El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, 389-402.

AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2001): «Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica.. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria». Archeologia Medievale, Nº XXVIII, 25-60.

BARROSO CABRERA, R. *et alii*. (2006): «La necrópolis visigoda de Tinto Juan de la Cruz (Pinto, Madrid)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 536-566.

——— *et alii*. (2001): «Los yacimientos de Tinto Juan de la Cruz – Pinto, Madrid – ss. I al VI d.C.». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 11, Madrid, pp. 129-204.

BELTRÁN LLOPIS, M. (1978): «Cerámica romana: tipología y clasificación». Pórtico, Madrid.

BLASCO BOSQUED, Mª. C. y LUCAS PELLICER, Mª R. (2000): «El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a tugurium». Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares 4, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

CABALLERO ZOREDA, L. (1985): «Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle Sur de Getafe (Madrid)». Boletín del Museo Arqueológico Nacional 1, 97-127. Madrid

——— (1989): «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda en las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia». *Boletín de Arqueología Medieval* 3, pp. 75-107.

HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. Londres.

LÓPEZ QUIROGA, J. (2006): «¿Dónde vivían los Germanos? Poblamiento, hábitat y mundo funerario en el occidente europeo entre los siglos V y VIII. Balance historiográfico, problemas y perspectivas desde el centro del reino «Godo» de Toledo» *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 309-366.

MEZQUÍRIZ, Mª. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Vols. 1 y 2. The William L. Bryant Foundation, Valencia.

MORÍN DE PABLOS, J. (2006a): «Arqueología del poblamiento visigodo en el occidente de la Meseta Norte (ss. V-VIII)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen I. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 175-216.

MORÍN DE PABLOS, J.; *et alii* (2006a): «Repertorio de yacimientos de época visigoda en la Comunidad de Madrid». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen I. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 55-92.

——— *et alii* (2006b): «La necrópolis hispanovisigoda de la Indiana (Pinto, Madrid)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Museo Arqueológico Regional. Volumen II. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 567-580.

NOZAL CALVO, M. y PUERTAS GUTIÉRREZ, F. (1995): «La Terra Sigillata paleocristiana gris en la villa romana de la Olmeda». *Studia Archaeologica* 83. Universidad de Valladolid.

PENEDO COBO, E. y TORRES RODRÍGUEZ, J. de (En prensa): «El yacimiento altomedieval de Lagos del Campillo, Rivas Vaciamadrid (Madrid)». *Quintas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid.*

PENEDO COBO, E. (2006): «El yacimiento visigodo de Buzanca 2 (Ciempozuelos, Madrid)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, 595-604.

PENEDO COBO, E. *et alii* (2006): «El yacimiento visigodo del PP5, en el arroyo Culebro (Leganés, Madrid)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, 581-594

PENEDO COBO, E.; SANGUINO VÁZQUEZ, J. (2006): «El yacimiento visigodo de la Recomba (Leganés, Madrid)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid.

PENEDO COBO, E. (2005): «Arqueología, urbanismo y estrategias de actuación sobre grandes yacimientos arqueológicos en el área periurbana de Madrid: PAU Arroyo Culebro y Campa Logística de Ciempozuelos». *Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid.

——— (2004): «Excavaciones arqueológicas. Buzanca». *La Torre* nº 30. Ciempozuelos, Madrid.

PENEDO COBO, E. *et alii* (2003): «Intervención arqueológica en la explanada logística de Ciempozuelos: yacimientos Buzanca 1 y Buzanca 2». *Primer congreso del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid «Jiménez de Gregorio». El Sur de Madrid como espacio sociológico*. Pinto, Madrid.

——— *et alli* (2001-02): «La ocupación romana e hispanovisigoda en el arroyo Culebro (Leganés)». *Vida y muerte en Arroyo Culebro (Leganés).* Museo Arqueológico Regional. 127-160.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006): «Networks of peasant villages between Toledo and *Velegia Alabense*, Northwestern Spain (V-Xth centuries)». Archeologia Medievale XXXIII, pp. 79-128.

REDONDO GÓMEZ, E. E. *et alii* (2006): «El Guijo y el Bajo del Cercado, un ejemplo de ocupación visigoda en la Vega del Jarama». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 479-492.

ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. (coords.) (2005): «Introducción al estudio de la cerámica romana». Universidad de Málaga.

RODRÍGUEZ MORALES, Jesús (2004), «Buzanca y algunos topónimos en –anca de España», http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=1053&cadena=buzanca.

SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. (1990): «Terra sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica». Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

SÁNCHEZ MONTES, A. L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (2006): «La Villa del Val y la necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 293-308

SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. *et alii* (2006): «Trabajos arqueológicos en el yacimiento de «El Prado de los Galápagos». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 447-470

TOVAR, Luís Carlos Juan (1997): «Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía». Congreso Internacional *La Hispania de Teodosio*. Volumen 2. Junta de Castilla y León, Segovia, pp. 543-568

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): «Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo

(450-800 d.c.)». Anejos del Archivo Español de Arqueología, 80, Madrid, pp. 239-284.

——— (2005): «Nuevas perspectivas sobre la Arqueología madrileña de época visigoda». *Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid.

——— (2003): «Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid». En CABALLERO, l.; MATEOS, P. y RETUERCE, M (eds): «Cerámicas Tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología, Mérida 2001). Anejos del Archivo Español de Arqueología XXVIII. CSIC, Madrid.

——— (2006): «La cerámica del periodo visigodo en Madrid». *Zona Arqueológica nº 8. La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid.* Volumen II. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, Madrid, pp. 705-716.

ZARZALEJOS PRIETO, M. (2002): «El alfar romano de Villamanta (Madrid)». Patrimonio Arqueológico de Madrid 5. Universidad Autónoma de Madrid.

Tres nuevos asentamientos altomedievales en la provincia de Madrid

Manuel María Presas, Mar Torra, Elena Serrano,
Adolfo Guillén, Aurelia Sánchez y Gregorio I. Yáñez

RESUMEN

Recientemente se han excavado tres nuevos asentamientos de carácter rural y época altomedieval en la provincia de Madrid. En todos los casos se trata de excavaciones de urgencia vinculadas a diversos proyectos de infraestructura. Se presentan los yacimientos de «Monte de la Villa» próximo al río Guadarrama y «Casas de Bahezuela II y III» y «Valdelayegua» en la margen izquierda del río Henares. Las intervenciones arqueológicas realizadas han permitido documentar parcialmente unos asentamientos caracterizados por cabañas de planta rectangular o irregular, de suelo rehundido, asociadas a silos subterráneos, cubetas de diversa morfología y hornos. En «Monte de la Villa» se ha localizado parcialmente la necrópolis asociada. En «Casas de Bahezuela III» la época visigoda presenta dos claros periodos de ocupación: edificios con zócalo de piedra y alzados de tapial se superponen a las cabañas de planta oval o rectangular excavadas en el subsuelo.

PALABRAS CLAVE: Asentamiento rural, época altomedieval, cabañas, edificios con zócalo de piedra, Madrid

ABSTRACT

Three new rural settlements, which date back to Early Middle Ages, have recently been excavated in the province of Madrid. These three works have been urgent excavations connected with different infrastructure projects. The sites of *«Monte de la Villa»*, placed by Guadarrama river and *«Casas de Bahezuela II and III» and «Valdelayegua»*, on the left bank of Henares river, are here presented. The archaeological works implemented in the above sites have allowed a partial documentation of certain settlements with the following characteristics: either rectangular or irregular ground-planned huts with subsided floor and related to underground silos; seed boxes of different shapes and ovens. In *«Monte de la Villa»* the associated necropolis has been partially located. In *«Casas de Bahezuela III»* the Visigothic period shows two clearly differentiated occupation stages: stone-based and raised-walled buildings are superimposed on oval or rectangular ground-planned huts excavated in subsoil.

CASAS DE BAHEZUELA
(T.M. San Fernando de Henares)

Los yacimientos de Casas de Bahezuela II y III se sitúan en la margen izquierda del río Henares, lindando con la llanura de inundación del curso de agua, separados por una pequeña vaguada. Ambos fueron excavados entre los meses de marzo y septiembre de 2006 al encontrarse afectados por los trabajos de duplicación y nueva construcción de la carretera M-203; este tramo todavía no ha sido abierto al tráfico y existen fundadas sospechas de nunca lo será.

El primero de ellos se localiza en la suave ladera, orientada a occidente, de una pequeña elevación coronada por el actual caserío de la finca de Casas de Bahezuela. Antes de la intervención se comprobó la existencia de amplios desmontes previos en la superficie del yacimiento más cercana a la vega del río, que hacían pensar en una destrucción casi completa de las estructuras arqueológicas. Sin embargo, tras los trabajos de desbroce se pudo documentar la existencia de una gran densidad de fosas, en muchos casos cortándose entre sí, aunque en algunos casos habían perdido gran parte de su potencia original; con toda seguridad las de menor profundidad habían desaparecido completamente.

La excavación arqueológica se efectuó sobre una superficie de 2800 m^2, individualizándose 794 unidades estratigráficas. Se ha documentado una fase de la prehistoria reciente (silos y cubetas de la edad del Bronce) y una fase altomedieval (de épocas visigoda y andalusí). En ninguna de las fases parece existir algún tipo de ordenación en la localización de las fosas.

La época visigoda se encuentra representada por toda la superficie del yacimiento, con unas 140 fosas. Muchas de ellas se cortan entre sí, cortan a fosas de la fase anterior o están cortadas por las fosas de época andalusí. La mayoría de las estructuras se corresponden con silos y cubetas

para el almacenamiento reutilizados como basureros. Uno de los silos presentaba un enterramiento humano y son abundantes en los rellenos los fragmentos de molinos de granito y los restos animales en conexión anatómica o completos pertenecientes a especies domésticas.

Se han documentado tres cabañas de planta ovalada irregular, dos de ellas excavadas en el terreno geológico (una con silo asociado) y la otra con un solera a ras de suelo endurecida mediante fuego. Esta última presenta, además, un hogar y un silo asociado. Las tres presentan una orientación aproximada noroeste-sureste y se localizan en la zona central de la superficie excavada.

También han sido excavados un horno y dos hogares. El primero es muy rústico, localizado en una fosa circular, con restos de parrilla construida con adobes en muy mal estado de conservación. Otra fosa adyacente, del mismo tamaño, hace las veces de pre-horno, desde donde se alimentaba la cámara de fuego. Ambas fosas están separadas por una pared de adobe, la boca de la cámara de fuego. La cúpula posiblemente sería reconstruida cada vez que se realizara una nueva cocción. Los dos hogares, por otra parte, se corresponden con pequeñas cubetas circulares, de poca profundidad.

La fase andalusí se encuentra representada en menor número de estructuras, con unas 15 fosas, la mayoría silos; posiblemente al realizarse el estudio detallado de los materiales aumente ligeramente su presencia.

La cronología de la fase altomedieval se encuentra pendiente de un estudio pormenorizado de las materiales, si bien se puede indicar que los elementos más tardíos de la fase andalusí se remontan a la primera mitad del siglo X.

Casas de Bahezuela III y las zonas A y B del eje 2.0 se sitúan en la cima y laderas de un pequeño cerro al suroeste de la finca. La superficie de actuación fue de 21.388 m^2 y se individualizaron 2134 unidades estratigráficas.

En el yacimiento, en el que se ha conservado estratigrafía horizontal, se ha documentado una primera fase de la prehistoria reciente (edad del Bronce y primera edad del Hierro), una segunda fase romana altoimperial y una última fase altomedieval (época visigoda). Mientras que las estructuras prehistóricas (cabañas, hogares, pavimentos y fosas) se localizan por toda la superficie del yacimiento de Casas de Bahezuela III, las estructuras de fase romana altoimperial se corresponden únicamente con dos hornos, posiblemente para la fabricación de materiales constructivos, que se sitúan en la zona norte del yacimiento, con una separación de unos 100 metros.

La fase altomedieval se concentra únicamente en la zona septentrional del yacimiento. Se encuentra caracterizada por dos claros periodos de ocupación. El más antiguo se corresponde con cabañas excavadas en el terreno, con planta rectangular (con 3 ejemplos) u ovalada (6 ejemplos). Muchas de ellas presentan en su interior agujeros para los postes que sustentarían la techumbre vegetal. Algunas de las cabañas de planta ovalada presentan silos en su interior o inmediatamente adyacentes, mientras que una cabaña de planta rectangular tiene asociada un horno. La orientación de las cabañas no es regular, pero sí son más habituales las que presentan orientaciones noreste-suroeste y noroeste-sureste.

Sobre tres de estas cabañas, una vez abandonas y amortizadas mediante rellenos intencionados con basura, se ha superpuesto una fase de edificios con zócalo de piedra y alzados de tapial. Se han documentado un total de 17 tramos de muro en diferente estado de conservación que parecen vincularse con una serie de once habitaciones pertenecientes a seis edificios diferentes. Al tratarse de la fase más reciente del yacimiento es la que más ha sufrido la acción del arado, por lo que buena parte de estos edificios se encuentran prácticamente arrasados y no pueden definirse con claridad. El conjunto de las habitaciones presenta una orientación noreste-suroeste, coincidiendo con algunas de las cabañas de la fase anterior e incluso con los hornos romanos.

El edificio mejor conservado presenta cinco habitaciones, cuya esquina noroeste se encuentra construida sobre una de las cabañas rectangulares de la fase anterior, habiéndose conservado en este lugar un cimiento con al menos seis hiladas de piedras, algunas de ellas reutilizadas, como es el caso de una posible pesa de molino de aceite. La esquina sureste fue expoliada, por lo que solamente se nos ha conservado la fosa de expoliación. Este edificio se encuentra, además, sobre la fase prehistórica anterior.

La entrada a las distintas habitaciones de este edificio se producía por la fachada orientada al noreste, sin que tuvieran comunicación directa entre ellas. Las tres habitaciones situadas más al oeste presentaban sendos derrumbes de tejas, mientras que las otras dos posiblemente tenían cubierta vegetal. Dos de las habitaciones con cubierta de teja

presentaban hogares en su interior, dos en la habitación más occidental (posiblemente la cocina) y uno en la contigua hacia el este (¿dormitorio?). El resto de las habitaciones hacia oriente posiblemente se tratarían de almacenes.

Este edificio y el más próximo a él, de una sola habitación, se encuentran separados por un pequeño pasillo de un metro de anchura, por el que se accedía.

Al norte de las habitaciones más orientales se han documentado los restos de sendos empedrados, uno de ellos en una amplia superficie que en una de sus zonas parece presentar un enlosado delimitado por piedras de mayor tamaño, a modo de calzada o calle.

Ambos periodos están bien representados por silos para el almacenaje y cubetas (más de 130 en su conjunto). Se encuentran tanto en las zonas con edificios como en su entorno, cubriendo una amplia superficie, y fueron reutilizados como basureros. Los silos mejor conservados presentan su característica sección acampanada y algunos contienen enterramientos humanos (tres). Son abundantes, también, aquellos en los que en su amortización fueron depositados restos de animales en conexión anatómica o incluso completos, siendo los más habituales los perros, ovejas o cabras, vacas y cabezas de équido, todas especies domésticas.

También son reseñables, y de gran interés, las estructuras relacionadas con actividades industriales (fosas para la extracción de materiales y hornos). Se distribuyen por toda la superficie de ocupación altomedieval, aunque principalmente en la zona occidental. Las primeras son grandes fosas de forma irregular y profundidad conservada superior al metro y medio, quizá para obtener materiales con los que construir los muros de tapial. En un caso se ha comprobado la combinación de ambos elementos, con dos hornos, posiblemente de pan, en una gran fosa. Otros hornos excavados aparecen dispersos por la superficie del yacimiento, si bien no vinculados a otras fosas. Durante la excavación se han documentado, de forma escasa, escorias de hierro y de vidrio. Son bastante abundantes, en cambio, los fragmentos de molinos de granito, prueba junto a los silos de las actividades agrícolas realizadas en el entorno del yacimiento.

Se documentó también un gran basurero (260 m^2) localizado en la zona este del yacimiento, que quizá fuera excavado originalmente para la extracción de materiales y posteriormente reutilizado como depósito de basura.

Además de los enterramientos en silo ya comentados, únicamente se documentaron dos enterramientos en fosa simple (aunque apenas se conservaba), con orientación suroeste-noreste, en un estado lamentable. Muy próximos entre sí, se encuentran en la zona occidental del yacimiento, apartados de las estructuras de época altomedieval. Esta zona, al parecer, había sufrido desmontes previos, por lo que es muy probable que hubiera otros enterramientos desparecidos.

Por lo que respecta al Eje 2.0., la zona A, al noreste del yacimiento de Casas de Bahezuela III, muy cercano y separado por una pequeña vaguada, se documentaron 24 fosas (silos y cubetas) pertenecientes a época visigoda. En cuatro de ellas, localizadas en la zona oeste, se documentaron enterramientos humanos, en algunos casos con varios individuos y/o características que podrían indicar algún tipo de muerte violenta.

La zona B se localiza al norte de Casas de Bahezuela III, más cercana a Casas de Bahezuela II, aunque separada de este último yacimiento por una vaguada. Se documentaron los restos, en muy mal estado, de un edificio con al menos dos habitaciones, orientado noroeste-sureste, un pequeño muro aislado perpendicular a la vaguada que podría tratarse de una pequeña presa o muro de contención, tres cabañas excavadas en el terreno geológico, un horno en fosa con forma de herradura y siete fosas, la mayoría silos. Todas las estructuras también se datan en época visigoda.

Para la fase altomedieval de Casas de Bahezuela III, sin que se haya realizado hasta el momento el estudio completo de los materiales, se propone una cronología entre los siglos VI y VIII.

VALDELAYEGUA
(T.M. Torres de la Alameda)

El yacimiento de Valdelayegua se localiza en la ladera de un cerro junto a la *Colada Galiana* y al *Arroyo de Anchuelo*. Se han excavado 3.691 m^2, superficie afectada por las obras de construcción de la carretera M-224. Antes del inicio de la excavación sus frentes oriental y meridional habían sido parcialmente desmantelados. La prospección realizada permite estimar la extensión total del yacimiento en 7 has. por lo que la excavación no supone mas de un 20% del mismo.

El yacimiento

Los trabajos de desbroce, limpieza y excavación de la superficie han permitido documentar parte de un yacimiento de época altomedieval del que se han excavado 13 cabañas de suelo rehundido, 66 estructuras subterráneas, silos y cubetas (alguna de las cuales presenta restos de combustión en la base) y una compleja estructura de planta irregular con ángulos redondeados y restos de una posible cubrición abovedada, interpretada como un horno. Hay que señalar que alguna de las estructuras excavadas resulta de difícil interpretación.

Las cabañas presentan plantas de tendencia oval y rectangular/cuadrangular, con –ocasionalmente - refuerzos de barro cocido en parte del perímetro interior, tabiques divisorios, también de barro cocido o en mampostería de cantos y piedra caliza. Del total de cabañas excavadas, 7 (8 si se incluye la 1334) tienen planta oval irregular, 4 son cabañas cuadrangulares y/o rectangulares y 1 presenta una planta de dudosa descripción. En varias de ellas se han documentado pequeños hogares con abundantes cenizas y superficies endurecidas por la acción del fuego, silos y/o cubetas de almacenamiento asociados y agujeros de poste. En dos de las estructuras (1000 y 1200) se han registrado indicios de posibles niveles de suelo y el espacio interior compartimentado, quizás para generar ambientes a diferente altura. En el resto, por el contrario, la irregularidad de las bases así como la localización de diversos tipos de hoyos pueden permitir plantear la existencia de un suelo de madera que permitiera utilizar el espacio inferior como bodega.

Cabañas de suelo rehundido, planta oval irregular y reducidas dimensiones[1] (VIGIL-ESCALERA, 2000) se han localizado 2 con seguridad y quizás otras 3 de planta mas irregular al estar parcialmente documentadas, ya que se cortan entre ellas. Las superficies de estas cabañas oscilan entre los 7,6 m² y los 12,30 m². Una de las mejor documentadas es la 650; de paredes ligeramente inclinadas y base plana, su eje mayor (NW-SE) es de 4,50 m. con una anchura de 1,9 m. El acceso se realizaría por el NE a partir de una suave rampa. La parte subterránea documentada no supera los 0,22 m y se localizan una serie de hoyos en su interior. Los materiales cerámicos procedentes de los estratos de amortización de esta cabaña son relativamente escasos (53 fragmentos). El torno rápido representa un 60,3% frente al 39,7% de torno lento.

De planta oval, paredes ligeramente inclinadas, base plana y gran superficie (17,5 –22 m²) se han documentado dos casos: 1200 y 1400. El primero de ellos presenta una orientación NW-SE, 6,18 m. x 2,9 m. y 0,64 m de profundidad documentada. El acceso, rampa y/o escalón, pudo localizarse en el NE. El espacio interior se encuentra compartimentado mediante un muro transversal de mampuestos irregulares de piedra caliza y cuarcita. El análisis de los materiales cerámicos, con todas las precauciones dado lo escaso de la muestra (36 fragmentos), indica un incremento de las producciones realizadas a torno lento –frente al torno rápido- así como la documentación de ejemplares del grupo cerámico TL2 (VIGIL- ESCALERA, 2003).

Todos los casos de estructuras de planta rectangular/cuadrangular con las esquinas redondeadas han sido, lamentablemente, seccionadas por el desmonte realizado en la parcela colindante. El ejemplo más completo es el 1000. El conjunto se compone de dos estructuras entre las que no podemos establecer la correcta secuencia. Nos centraremos en la descripción de la que consideramos estructura o cabaña principal. Es de planta rectangular, esquinas redondeadas, paredes de tendencia vertical y una profundidad documentada de 1,20 m. La orientación es NW-SE y la superficie excavada es de 15,7 m². A partir de la planta documentada podemos estimar una hipotética superficie de 18 m². El espacio interior se encuentra compartimentado mediante un tabique de barro endurecido o cocido. Cuenta con al menos dos agujeros de poste y una fosa de planta oval irregular en el frente septentrional de funcionalidad desconocida (almacenamiento, constructivo,…). En el espacio meridional (al sur del tabique) se ha localizado un posible suelo realizado con arcillas arenosas endurecidas directamente sobre el fondo de la cabaña. En cuanto al tipo de cabaña, se incluiría en el tipo B –cabañas de formato cuadrangular– y más concretamente B3, de planta claramente rectangular y amplias dimensiones.

En los materiales cerámicos procedentes de los estratos de abandono de esta cabaña (477 fragmentos) se observa un claro predominio del torno rápi-

[1] En cuanto al tipo de cabaña, y siguiendo los criterios planteados por A. Vigil-Escalera en la primera publicación donde se describen e interpretan este tipo de estructuras en la Península Ibérica, se incluiría en el tipo A –cabañas de planta ovalada– y más específicamente A1: «cabaña ovalada simple», el tipo más común de entre los analizados.

do (91,4%). Cabe destacar que un 7,3% de estos fragmentos son de pastas depuradas o semidepuradas.

Por último, señalar que los silos subterráneos de almacenamiento se localizan relativamente concentrados en determinadas áreas de la superficie excavada. Se observa una gran densidad de estructuras siendo habitual que muchos se corten entre ellos.

Propuesta de datación: los materiales cerámicos

Basándonos en la propuesta de secuencia evolutiva de las producciones cerámicas del periodo visigodo en Madrid realizado por A. Vigil-Escalera (VIGIL- ESCALERA, 2006) entre finales del siglo V y el primer cuarto del VI, la producción cerámica se realiza mayoritariamente a torno rápido y el porcentaje de cerámica a torno lento supone tan solo un 7%. A finales de este primer cuarto las cerámicas realizadas a torno lento (TL1) representan en torno al 50%. Por otro lado, no es hasta el segundo cuarto del siglo VI cuando se documentan las primeras producciones del tipo TL2. A finales del VI, el torno rápido sólo representa un 15-20% y la clase TL1 prácticamente ha desaparecido.

Los conjuntos cerámicos de Valdelayegua muestran –en general - una gran homogeneidad. El torno rápido es mayoritario (60-90%), los tipos más frecuentes son las ollas y jarros globulares, con base plana, borde engrosado y cama para tapadera. También están representados los cuencos carenados (algunos con superficies bruñidas negras). Así mismo, de los materiales cerámicos analizados cabe destacar la convivencia de las producciones cerámicas a torno lento TL1 y TL2, sin que se pueda apreciar una progresiva sustitución del TL1 por el TL2.

Aunque resulta arriesgado plantear una propuesta cronológica hasta no concluir el estudio de la totalidad de los contextos excavados así como dataciones absolutas de los mismos, el análisis preliminar de los materiales parece indicar que las estructuras arqueológicas excavadas no sobrepasan la primera mitad del siglo VI d.C.

Valoración final

La superficie excavada es una muestra, posiblemente poco representativa, del yacimiento de Valdelayegua. No obstante, creemos de interés la presentación de un nuevo registro de un yacimiento de carácter rural y época altomedieval que muestra muchas características comunes al ya numeroso grupo de asentamientos de este tipo conocidos en suelo madrileño desde su «descubrimiento» por Vigil-Escalera.

Yacimientos cuyo registro se caracteriza por cabañas de suelo rehundido, de planta oval o cuadrangular/rectangular con fosas auxiliares, silos subterráneos, hornos o estructuras más complejas de difícil interpretación y con distribuciones espaciales que generan esos «espacios vacíos» muy posiblemente vinculados a espacios agrícolas, dibujan el paisaje rural registrado, descrito, explicado e interpretado por Alfonso Vigil-Escalera.

MONTE DE LA VILLA
(T.M. Villaviciosa de Odón)

Con motivo de la realización del «Plan parcial de Ordenación UZ – Monte de la Villa», en el Término Municipal de Villaviciosa de Odón, se pudo documentar y excavar parcialmente un asentamiento rural de época altomedieval.

El yacimiento se localiza en la margen izquierda del río Guadarrama, junto a la carretera M-511. La intervención consistió en el desbroce de la totalidad de la superficie afectada por la obra civil y en la excavación del 32% de las estructuras documentadas.

Durante el desbroce de los 9.445 m² de la denominada área 2000, donde se localizaba el yacimiento altomedieval, se identificaron un total de 75 estructuras interpretadas como silos o cubetas, 30 fosas de inhumación y 12 cabañas. Así mismo se localizaron 9 estructuras indeterminadas. Únicamente se han excavado 16 estructuras correspondientes a silos ó cubetas, 2 cabañas y 14 tumbas.

Se han excavado un total de 10 silos, en su mayoría de planta circular, paredes inclinadas al interior y bases planas. Por otro lado, 4 de las cubetas excavadas tienen un recubrimiento de tejas y piedras en la base de la estructura y están cubiertas por un estrato de carbones y cenizas. Parece tratarse de hogares o tal vez, dado el grado de arrasamiento del yacimiento, de restos de hornos.

Las dos cabañas excavadas son de planta rectangular, con esquinas redondeadas y asociadas, en ambos casos, a una estructura oval con la que

se comunican mediante un pasaje excavado en el terreno geológico.

La estructura 2057 presenta unas dimensiones de 4,20 m de largo por 1,92 m de ancho y alcanza una profundidad de 1m. En la esquina sureste presenta una rampa de acceso. La base es plana y sin preparación para suelo. Se encuentra asociada a una estructura oval cuya base desciende en dirección a la cabaña y con la que comunica mediante una pequeña galería subterránea.

La segunda cabaña excavada es muy similar. De planta rectangular con esquinas redondeadas su eje mayor es de 3,3 m, 1,8 m de anchura con una profundidad máxima documentada de 1,46 m. Se constata la preparación de un suelo compuesto por una capa de arcilla limpia sobre un estrato de arena fina que homogeniza el terreno geológico, previamente acondicionado. Esta cabaña está asociada a la estructura 2064, de planta oval y comunicada con ella mediante una galería de 54 m de longitud.

La necrópolis, documentada parcialmente, está ubicada al norte de área intervenida. Se trata de inhumaciones en fosas simples excavadas en el terreno geológico. En algunos casos se han empleado fragmentos de molinos y molederas como cubierta. La orientación de todas las sepulturas es E-O con la cabeza al oeste. Todos los individuos están enterrados en posición *decúbito supino*, con los brazos sobre la pelvis, extendidos o cruzados sobre el vientre. Señalar la ausencia de ajuares u objetos de adorno personal, así como de reducciones. Tampoco se han detectado elementos que indiquen restos de ataúdes o parihuelas.

El estudio antropológico realizado ha identificado individuos de ambos sexos y edades que oscilan entre infantiles (cuatro individuos de 1 a 5 años) e individuos seniles. En general todos los adultos presentan una constitución media/robusta.

Por otro lado, se han excavado cuatro inhumaciones localizadas en el sector central del área 2000, tres en fosa simple y una en cista. Las características de rito y población son similares a las anteriormente descritas.

En cuanto a las características generales de los materiales cerámicos recuperados cabe destacar que se documentan tantos las producciones realizadas a mano/torneta como las de torno rápido. El repertorio tipológico es escaso con un claro predominio de ollas, cuencos y jarras.

Nos encontramos ante un asentamiento rural de época altomedieval. Atendiendo a los conjuntos cerámicos cabe señalar la importante representación de producciones realizadas a torno lento. En este sentido, es significativa la diferencia de proporción entre las producciones a torno rápido de la cabaña 2060 (45,4% del total) en comparación con la de la cabaña 2057, en la que sólo representa el 11,25% del total de la cerámica recuperada. Los repertorios morfotipológicos de época visigoda, en algunos casos se encuentran asociados a ejemplares a torno, como el fragmento con decoración pintada o la jarra con engobe, que pueden encuadrarse en contextos andalusíes.

BIBLIOGRAFÍA

VIGIL-ESCALERA A., 2000, Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión, *Archivo Español de Arqueología 73,* pp.223-252

——— 2003, Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII,* pp. 371-387

——— 2006, La cerámica del período visigodo en Madrid, *Zona Arqueológica, 8 ; vol. III,* pp. 705-713.

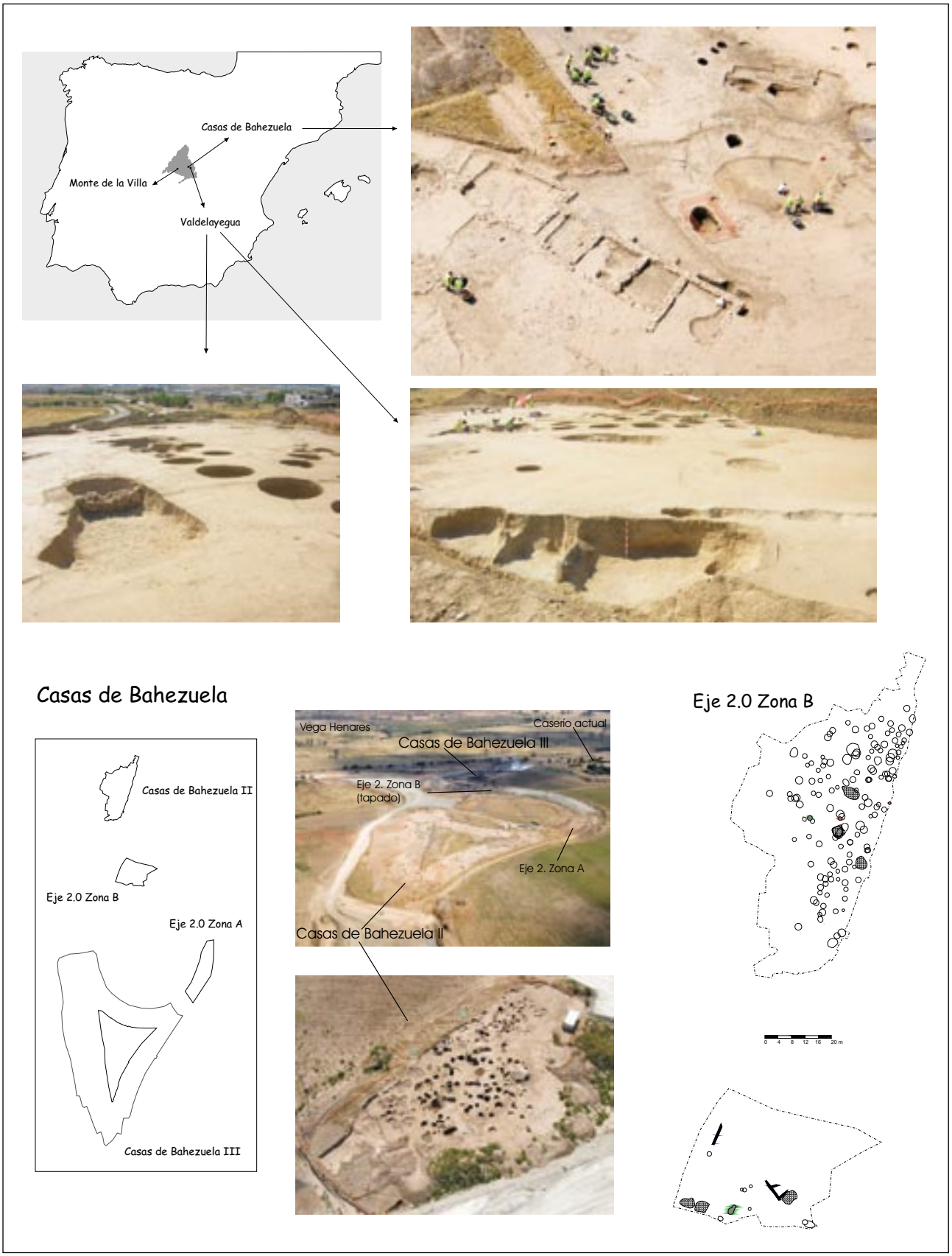


Figura 1. Localización de los yacimientos de Casas de Bahezuela, Valdelayegua y Monte de la Villa. Casas de Bahezuela II. Vista aérea con las estructuras subterráneas prehistóricas y altomedievales. Planta general de las estructuras altomedievales. E.: 1/1.500.

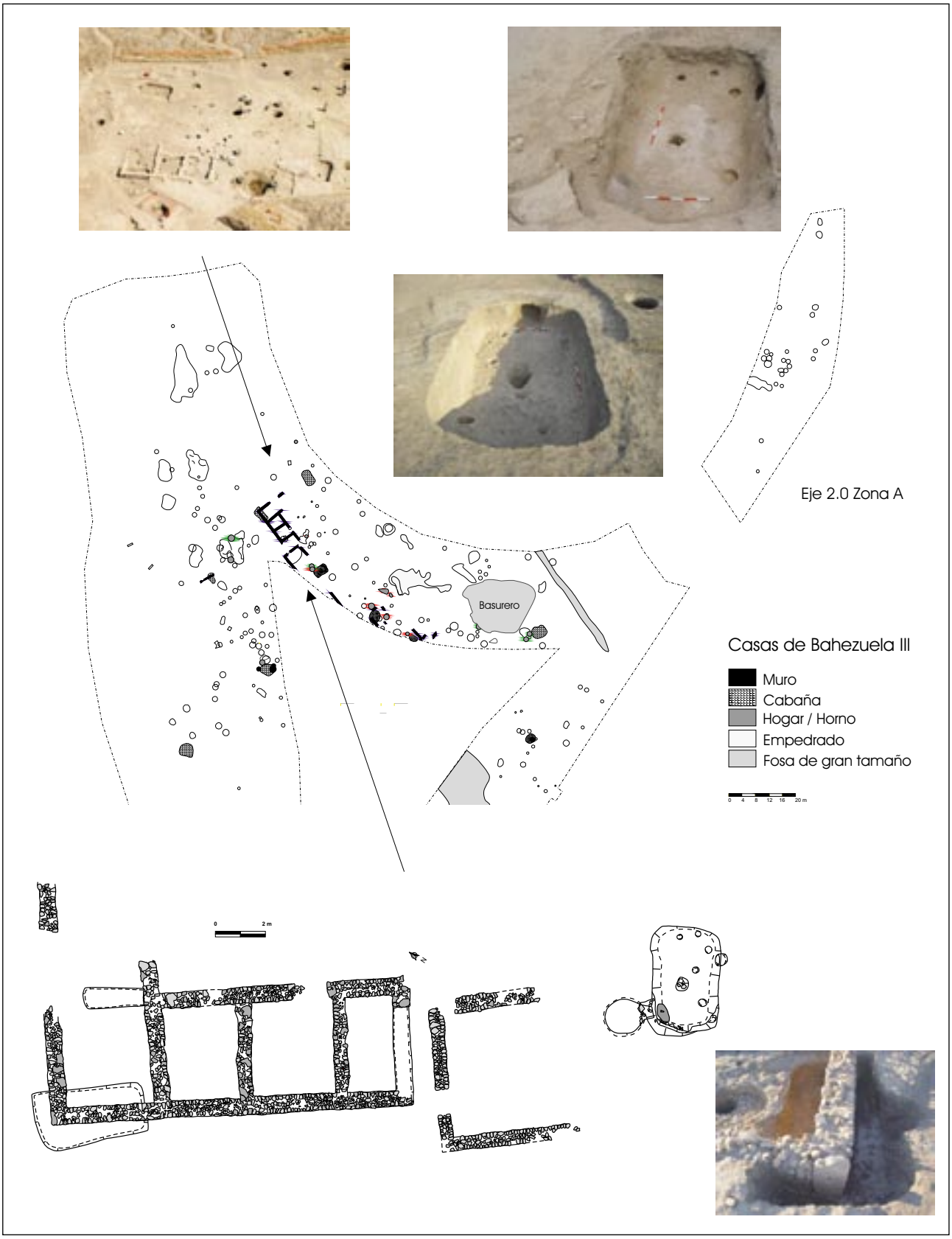


Figura 2. Casas de Bahezuela III. Planta general de las estructuras altomedievales. E.:1/1.500 Planta del edificio principal y cabañas del primer periodo de ocupación visigoda. E.:1/200.

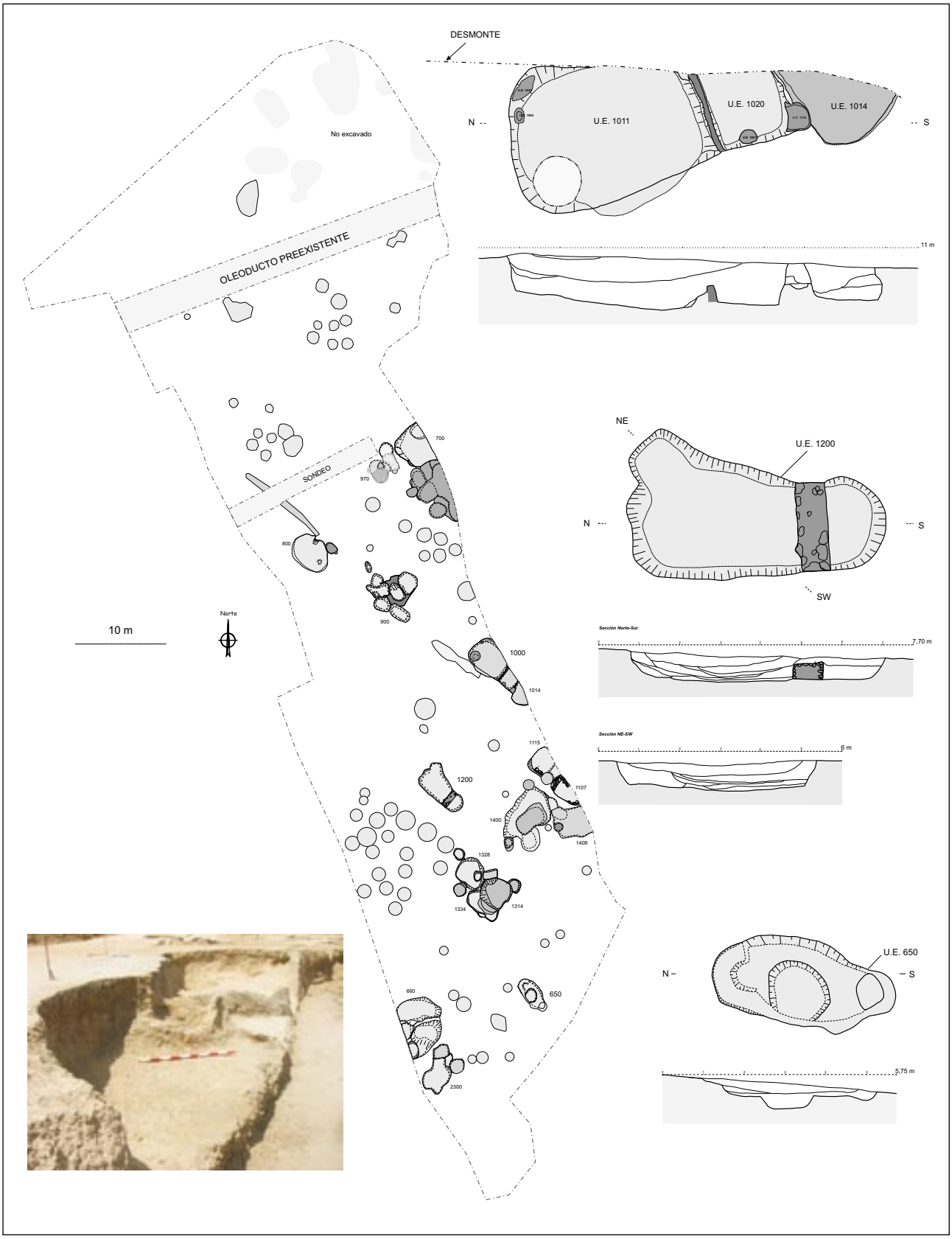


Figura 3. Valdelayegua. Planimetría general del área excavada. Planta y secciones acumulativas de cabañas.

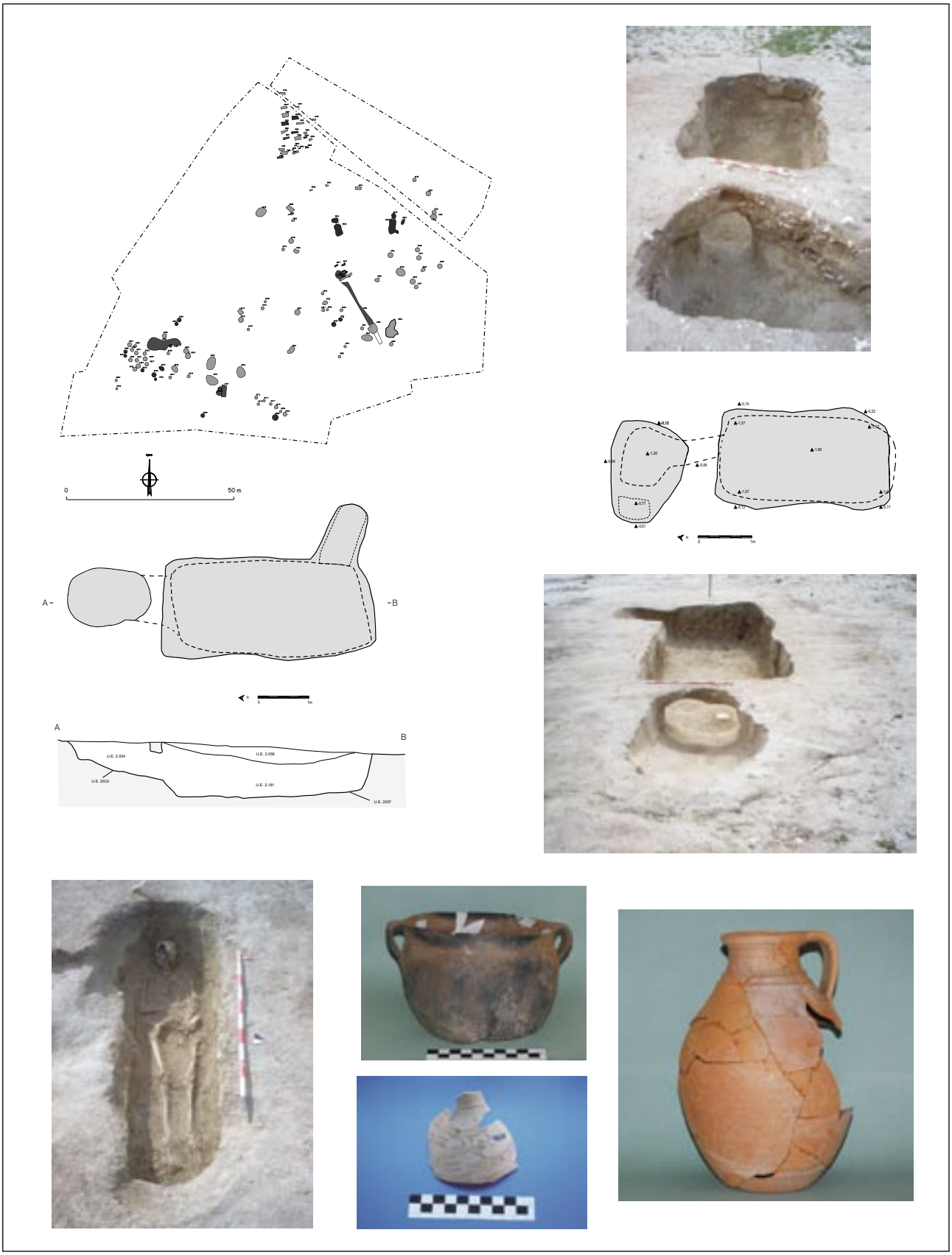


Figura 4. Monte de la Villa. Planta general del área excavada. Planta y secciones acumulativas de cabañas y materiales procedentes de la excavación.

El asentamiento de época visigoda de «El Pelambre» (Villaornate, León)

Fernando Pérez Rodríguez-Aragón
Mª Luz González Fernández

RESUMEN

En esta comunicación se presentan los resultados de la excavación de un pequeño asentamiento rural de época visigoda fechable en la primera mitad del siglo VI. En total se excavaron 10.998 m², localizándose trece hoyos tipo silo y dos posibles fondos de cabaña que han deparado un breve aunque interesante conjunto cerámico. Además se han realizado análisis polínicos y faunísticos, disponiendo además de dos dataciones de C14 sobre huesos de fauna.

PALABRAS CLAVE: análisis, cerámica facetada, granja, León.

El yacimiento arqueológico que aquí estudiamos se localiza a unos 900 m. al Suroeste de la localidad de Villaornate, cabeza del municipio de Villaornate y Castro, situado al sudeste de la provincia de León, en la margen izquierda del Esla. El topónimo de «El Pelambre» que da nombre a este enclave, designa en realidad un amplio pago de tierras que se extienden desde el núcleo urbano de Villaornate hasta las inmediaciones del Caserío de Castrillino, a lo largo de casi unos 2 km., ocupando toda la franja de terreno al borde de la terraza inferior del río, que se eleva en este sector más de 10 m. sobre el nivel del cauce.

Este yacimiento fue puesto al descubierto por las obras emprendidas para la transformación en regadío de las tierras localizadas entre el Canal del Porma y el río Esla, alcanzando por el Sur hasta el límite con la provincia de Zamora. La parcela ocupada por el yacimiento había sido destinada a la extracción de áridos y para construir una estación de bombeo. Al iniciar de los trabajos y retirar el nivel de arada, se pusieron al descubierto una serie de manchones circulares formados por una tierra negruzca de consistencia plástica que contrastaba netamente con el sustrato geológico de grava rojiza de la terraza. Ello motivó la realización de la excavación arqueológica, desarrollada a comienzos de 2006 y permitió poner al descubierto un campo de hoyos de la Edad del Bronce con una ocupación posterior de época hispanovisigoda.

Pese a la amplia superficie excavada, que alcanza los 10.998 m², los testimonios de este último momento se reducen a una quincena de estructuras negativas que han aportado un exiguo, aunque homogéneo, conjunto cerámico, por lo que no se puede decir que exista una ocupación muy intensa del espacio. Con toda probabilidad, se trata de un asentamiento de carácter unifamiliar, aunque tampoco se puede descartar la existencia en el sitio de más estructuras de este momento, ya que los restos atribuibles la Antigüedad Tardía aparecen concentrados en la parte septentrional del área excavada, continuando el yacimiento en la parcela inmediata, al norte de la zona destinada a la extracción de áridos. En todo caso los restos constatados parecen reflejar un ciclo breve de ocupación, lo que determinaría la sincronía de las diferentes estructuras, así como de su amortización.

UN PEQUEÑO ESTABLECIMIENTO RURAL DE ÉPOCA VISIGODA

Este establecimiento humano ocupaba una zona prominente al borde del río Esla. Los rebajes del terreno realizados en fechas recientes han debido causar un serio impacto en el sitio, eliminado las evidencias más superficiales que el yacimiento hubiera podido conservar. Así, no ha sido posible localizar niveles de uso ni restos de muros atribuibles a la época visigoda, y nuestros trabajos únicamente han documentado estructuras de carácter negativo, hoyos y cubetas excavados en el nivel natural de gravas de la terraza fluvial. Las características homogéneas de los rellenos que amortizan estas estructuras sugieren que su colmatación de-

bió realizarse en un único momento, o al menos en un lapso breve de tiempo.

La naturaleza de los restos y su nula monumentalidad permiten concluir que se trata de un pequeño establecimiento de carácter rural, tipo granja, probablemente formado por una única unidad doméstica y con una dedicación fundamentalmente agropecuaria. Habida cuenta de su morfología, trece de estos hoyos se interpretan como silos para el almacenamiento, –lo cual resulta seguro en el caso del hoyo 58– mientras que las dos estructuras negativas en forma de cubeta (hoyos 54 y 63) parecen constituir los restos de sendas cabañas de fondo rehundido, sin que hayan conservado en su interior elementos (hogares, bancos, improntas de mobiliario…) que nos permitan afirmar taxativamente que se trata de estructuras de habitación. Su planta ovalada es muy frecuente en los fondos de cabaña de los yacimientos meseteños de este momento (Vigil-Escalera 2000: 231-232), teniendo que destacar la cabaña representada por la cubeta 54 por la existencia de una rampa escalonada de acceso dispuesta en un saliente trapezoidal, a manera de vestíbulo (fig. 2). Además, en su relleno eran especialmente abundantes las cerámicas comunes finas de época visigoda.

La presencia de una piedra de molino formando parte del relleno del hoyo 2 y la identificación de polen de cereal y de vid en la muestra recogida en el hoyo 58 evidencian la práctica de la agricultura y que al menos una parte de la cosecha era transformada en el sitio. En cambio, la falta de polen de cereal en las muestras del hoyo 34, así como en las de las cubetas 54 y 63 indicaría que los campos de cultivo no se encontrarían demasiado cercanos al área residencial (López Sáez, Merino y Pérez 2009).

De los restos de fauna recuperados (Fernández Rodríguez 2009), con un neto predominio de las especies domésticas, se deduce el destacado papel jugado por la ganadería en el aprovisionamiento cárnico de las gentes que habitaban «El Pelambre» en época visigoda. A diferencia de lo que suele ser habitual en otros yacimientos del momento, donde las ovejas y las cabras parecen ser predominantes (cfr. tabla I), aquí las proporciones de bóvidos y ovicápridos son sensiblemente similares, estando el cerdo escasamente representado, como suele ser habitual.

El ganado vacuno (46,27% del ganado de carne; 32,3% de la fauna, en número de restos) aparece sacrificado mayoritariamente en edad adulta, por lo que su aprovechamiento cárnico sería secundario respecto a otros usos: la fuerza de tiro facilitada por los bueyes y la leche proporcionada por las vacas. En cambio los ovicápridos (47,76% del ganado de carne; 33,4% de la fauna) eran sacrificados en edades muy diversas, lo que implicaría un aprovechamiento diferencial en función del sexo (los machos para carne, las hembras para la cría y obtención de leche y lana), repartiéndose los restos que han podido ser identificados a partes iguales entre ovejas y cabras. Por lo que respecta a los cerdos (5,97% del ganado de carne; 4,2% de la fauna), se trata de ejemplares muy jóvenes, por lo que su aporte cárnico a la dieta sería todavía más reducido de lo que indica su escasa representación porcentual en el número de restos.

No parece que las gentes de «El Pelambre» desarrollaran una actividad cinegética importante, dado que tan sólo se han localizado dos elementos óseos que apunten en este sentido: un metatarso de ciervo y una tibia de liebre. Hay que mencionar además la presencia en cinco de los hoyos del yacimiento de restos de caballo (9,2% de la fauna, en número de restos), un animal cuya carne no era objeto de consumo en la época, por lo que cabe suponer que la finalidad de su cría sería el utilizarlos para la monta. En otro hoyo han aparecido los huesos de un gato, habiéndose detectado además en el yacimiento la presencia de perros, por las marcas de roído de algunos huesos, y la recolección de mejillones de río.

Nuestra excavación no ha permitido localizar el lugar donde se enterraba la pequeña comunidad humana que habitó «El Pelambre» en época visigoda. Probablemente se tratara de un pequeño cementerio unifamiliar que no estuviera muy alejado del hábitat. A este respecto hay que llamar la atención sobre los restos óseos humanos hallados en el relleno de la cabaña 54 (Prada 2009), simples despojos que pudieran proceder de un enterramiento desbaratado. Este tipo de hallazgos no son infrecuentes en los campos de silos de época ibérica de Cataluña (Oliver 2003-04: 398), considerándose allí residuos generados por la práctica de inhumaciones en el interior de silos amortizados y otros usos funerarios que pudieran tener que ver con la realización de sacrificios o constituir testimonios de una «mala muerte». Por lo que respecta a la época visigoda, la presencia de restos humanos fragmentarios en el relleno de estructuras negativas tipo silo y la práctica de ente-

rramientos en el interior de los mismos se ha documentado en diversos yacimientos madrileños, así en «Arroyo Culebro», en Leganés (Penedo *et alii*, 2001: 251; Nicolás, 2001; Penedo *et alii*, 2006: 591), donde se han relacionado con una eventual destrucción violenta del sitio, y en «Las Charcas» (Madrid) (Rodríguez y Domingo, 2006: 437-439) donde también se consideran inhumaciones apresuradas realizadas en episodios de relativa excepcionalidad. Sin embargo, un silo de «Congosto», en Rivas-Vaciamadrid (Vigil-Escalera 2006: 96) parece haber sido empleado como una auténtica sepultura para realizar dos enterramientos consecutivos. Por último, cabe mencionar que la deposición de un esqueleto aparentemente arrojado en un silo amortizado del poblado de época visigoda de «Can Gambus 1» (Sabadell) [Roig, 2008] se ha relacionado con la «mala muerte», acaso por el posible carácter servil del difunto, no merecedor de una auténtica sepultura.

La sucesión de los dos asentamientos, de la Edad del Bronce y de la Antigüedad Tardía en «El Pelambre», aún cuando en un primer momento pudiera resultar extraña, no lo es tanto cuando se tienen en consideración otras zonas donde los sitios de este último momento se conocen mejor, y así en la Comunidad de Madrid, no es infrecuente que las evidencias de época visigoda se imbriquen con las de establecimientos anteriores, de época Calcolítica o de la Edad del Bronce, lo que podría estar relacionado con el aprovechamiento de entornos propicios para el desarrollo de la actividad ganadera. También en la cercana provincia de Valladolid, resulta frecuente la coincidencia de los asentamientos de época visigoda, del Calcolítico y de la Edad del Bronce en los humedales de bodones y lavajos de la Tierra de Pinares.

Esta coincidencia de asentamientos no implicaría una continuidad en la ocupación del sitio ya que los escasos asentamientos de la Edad del Hierro constatados en esta zona del Esla suelen establecerse sobre cerros más o menos elevados y con buenas condiciones defensivas. No obstante tampoco se puede obviar que en comarcas muy cercanas, como la Tierra de Campos y el curso inferior del Pisuerga, los asentamientos de la Primera Edad del Hierro tipo *Soto de Medinilla* aparecen frecuentemente establecidos sobre el borde de la primera terraza de los valles fluviales. Esto permitiría el aprovechamiento de los fértiles suelos de las vegas y el agua abundante por una economía basada en el cultivo del cereal y la ganadería de vacuno, llegando a coincidir no pocas veces en su localización con *villae* de época romana.

La excavación de «El Pelambre» ha aportado un escaso conjunto cerámico (cfr. tabla II) integrado fundamentalmente por cerámica común de tipo romano, entre la que los grandes recipientes de almacenamiento tipo *dolium* superan con creces a las ollas de cocina[1]. Junto a ella cabe destacar la aparición de otro tipo de cerámicas torneadas, de pastas bien decantadas y cocidas en fuego reductor, que recuerdan los registros cerámicos de los yacimientos de «Navasangil» (Ávila) y «Cancho del Confesionario» (Madrid). Se trata, por lo general, de recipientes de pequeño tamaño, cuencos de perfil acampanado o carenado, más raramente de recipientes con vertedor tubular, que muestran sus paredes exteriores bruñidas o alisadas, y que cabría considerar como derivaciones de las últimas sigillatas contemporáneas fabricadas en el sur de la Galia o de sus imitaciones en suelo hispano, y relacionables por tanto con lo que Luis Caballero (1989) denominara «Terra Sigillata Hispánica, de imitación paleocristiana, grupo avanzado». No obstante hay que señalar también que luego Juan Tovar y Blanco (1997) han subrayado el carácter común de estas producciones, y el que, pese a su tradición tardorromana, constituirían el nexo de unión con las cerámicas que aparecían en los ajuares de las necrópolis del final de la época visigoda. No obstante, habría que señalar como un rasgo peculiar de «El Pelambre» la aparente ausencia de las decoraciones estampilladas, así como la aparición de una característica decoración de facetas verticales «cortadas a cuchillo» en la parte inferior de la pared de los recipientes, ornamentación hasta la fecha desconocida (o inadvertida) en Hispania y que sin embargo tuvo una amplia difusión en la Europa central y oriental durante los siglos V y VI (Springer 1985; Pieta 1987: 391; Kazanski y Legoux 1988) en lo que parece constituir un signo de los tiempos y sin que haya que buscar connotaciones étnicas[2].

[1] No obstante, ciertos recipientes de tamaño intermedio que unas veces hemos inventariado como orzas y otras como grandes ollas, podrían haber servido tanto para guardar cierto tipo de productos: frutos secos, legumbres…, como para cocinar.

[2] Este tipo de cerámicas ha sido objeto de un reciente proyecto de investigación: *Ovalfacettierte Keramik als chronologischer Indikator für die Cernjahov-Sîntana de Mures-Kultur (2004-2007)* en el seno del Instituto Arqueológico Alemán, bajo la coordinación de la Dra. Erdmutte Schultze.

Finalmente, habría que mencionar la presencia de algunos ejemplares que, en lugar de haber sido levantados con el torno de alfarero, fueron primero modelados a mano y luego regularizados sobre el torno, lo que abriría el camino a los modelos domésticos de producción característicos de la plena época visigoda.

LA DATACIÓN DE LA OCUPACIÓN TARDOANTIGUA DE «EL PELAMBRE»

Por lo que respecta a las dos dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre sendas muestras de fauna de dos de los hoyos, tras su recalibración con el programa (Ox Cal v.4.0.5) obtendríamos los resultados siguientes:

La datación de una muestra del hoyo 33 (Ua-33191: 1490 ± 35 BP) se situaría con una probabilidad del 95,4% (2 sigma) entre los años 441 y 646 d.C., con dos subtramos: 441-484 d.C. (6,1%) y 532-646 d.C. (89,3%); mientras que con una probabilidad del 68,2% (1 sigma) se emplazaría entre 545 y 609 d.C.

La datación de otra muestra del hoyo 58 (CSIC-2109: 1564 ± 45 BP) se situaría con una probabilidad del 68,2% (1 sigma) entre los años 434-541 d.C., con dos subtramos: 434-496 d.C. (42,8%) y 503-541 d.C. (25,4%), mientras que con una probabilidad del 95,4 % (2 sigma) se colocaría entre los años 410 y 595 d.C.

Estas fechas resultan perfectamente compatibles con las deducidas a partir de las características del registro cerámico, que parecen situar el conjunto de los materiales entre la segunda mitad/finales del siglo V o los inicios/primera mitad del VI d.C. Esta inseguridad en la datación a través de la cerámica se debe a dos razones, una extrínseca y otra intrínseca al yacimiento de «El Pelambre».

Por un lado, todavía no se ha establecido con seguridad el momento del final de la producción de la cerámica fina de mesa tardorromana *Terra Sigillata Hispánica Tardía* (TSHT). Es muy posible que los centros industriales donde se fabricaron estos recipientes pudieran resultar afectados por los acontecimientos bélicos de mediados del siglo V: fundamentalmente el saqueo de la Tarraconense por el rey suevo Rechiario en el 449 (Hidat, *Chron*., 140-142) y las depredaciones del ejército de Teodorico en 457 (Hidat, *Chron*., 186). En todo caso, sería casi imposible que los alfares y redes de distribución hubieran salido indemnes de las campañas militares emprendidas por los godos de Eurico para someter la Tarraconense en el año 472. No obstante, el final de la producción, no implicaría, al menos con carácter inmediato, el de la utilización de estas vajillas, pudiendo los recipientes existentes seguir en uso, al menos, durante una generación. En todo caso este periodo final de utilización de las especies clásicas de la TSHT no parece haber rebasado el final del siglo V (González López 2007).

Por otra parte, no sabemos si la escasa presencia de la *Terra Sigillata Hispánica Tardía* en «El Pelambre» se debe a la ruralidad, pobreza y relativa marginalidad del mismo, o a que en la época en que se desarrolló la ocupación tardoantigua del yacimiento la producción y comercialización de estas producciones cerámicas ya había finalizado. En el primer caso podríamos hallarnos aún en un contexto de la segunda mitad del siglo V, mientras que de tratarse de lo segundo estaríamos ya, probablemente, en la primera mitad del siglo VI, momento en el que los escasos recipientes de TSHT aún en circulación tendrían un carácter residual, pudiendo considerarse antiguallas más o menos desportilladas, conservadas en la familia o recuperadas de las ruinas de algún yacimiento tardorromano[3].

EL PAISAJE DE «EL PELAMBRE» DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

A diferencia de lo observado a través de los análisis polínicos para la ocupación prehistórica, que aparecía inserta en un paisaje fuertemente degradado por la acción humana: amplias zonas de pastizales rodeando bosquetes dispersos de encinas y quejigos; los análisis de la ocupación tardoantigua de «El Pelambre» revelan una cierta regeneración de la masa arbórea. Esta recuperación hubo de producirse a lo largo de la Edad del Hierro y durante la época romana; y ello pese a la relativa cercanía (2,5 kms.) del yacimiento de «El

[3] Sobre el concepto de «residualidad» en el registro arqueológico y, más concretamente, sobre la residualidad de la TSHT en los contextos de época visigoda, habría que diferenciar el uso y circulación residual de unos recipientes que ya no se fabrican ni comercializan con regularidad, de la eventual presencia de fragmentos de esta vajilla con un carácter de «basura residual»: elementos rodados o fruto de la remoción de niveles de fecha más antigua en un yacimiento pluriestratificado o con varias fases de ocupación.

Caserío» de Castrillino, uno de los escasos asentamientos de nueva planta atribuibles a la Segunda Edad del Hierro en la provincia de León, y a que, precisamente en este momento, pudo producirse una intensificación de la explotación agrícola del medio, al aplicar por primera vez la reja de arado de hierro al laboreo de los campos. Sin embargo, ello no parece haber impedido la prosecución de la regeneración ambiental del entorno de «El Pelambre» (López Sáez *et alii,* 2009).

Sea como fuere, el paisaje que rodeaba este sitio en la Antigüedad Tardía aparecía dominado por el encinar, encinar del que también formaban parte arbustos como el enebro (o la sabina), que tenderían a colonizar los espacios abiertos por el hombre en el entorno del asentamiento.

El bosque de ribera, integrado por alisos y fresnos, aparecía escasamente desarrollado en las márgenes del Esla, lo cual está en consonancia con otros indicadores de la existencia de un alto grado de aridez en aquel momento (así la sólo esporádica presencia, en un lugar tan cercano al río, de polen de plantas semiacuáticas como los ranúnculos y la total ausencia de cárices, juncias y otras ciperáceas). En el mismo sentido apuntaría también la alta representación de pólenes de otras hierbas que forman pastizales secos como las chenopodiáceas, amaranthaceas y artemisas. Esta falta de humedad favoreció también el desarrollo de los prados de gramíneas, que tenían un alto potencial ganadero pero que sin embargo no parece que fueran explotados todavía con intensidad, dada la escasa presencia de hierbas que como el llantén y la ortiga proliferan en relación con las prácticas pecuarias.

De todo ello cabe deducir que la presión ganadera sobre el medio no era aún excesiva, como parece subrayar la escasa presencia de otras hierbas que suelen considerarse indicativas de la actividad humana, ya que requieren suelos ricos en nitrógeno.

Cabe citar además que, según los datos de la muestra de polen tomada en el hoyo 58, una parte del entorno del asentamiento estaría ocupado por campos de cereal (y acaso también de viñedo), aunque no excesivamente próximos, como ya dijímos.

En su conjunto y a falta de una comparación detallada, los resultados de los análisis polínicos de la ocupación tardoantigua de «El Pelambre» parecen relativamente similares a los atribuidos a la época romana bajoimperial en la zona VEG-G (101-105 cm) del diagrama polínico de Prado de la Vega II, en la Armuña salmantina (Ariño *et alii* 2002: 293 y 296-297). Estos análisis revelan también un bajo impacto de la ocupación humana, con un paisaje relativamente arbolado de encinas y quejigos, escasos arbustos y un bosque de ribera apenas desarrollado. Asimismo, el bajo grado de humedad determinaba la existencia de extensos prados de gramíneas que aquí ya eran aprovechados como pastos (a diferencia de «El Pelambre», el llantén parece abundar) aunque se descarta que se tratara de una actividad ganadera importante, existiendo también en las cercanías un notable cultivo cerealístico. Sin embargo, la escasez de hierbas nitrófilas demuestra que el impacto de la actividad humana aún era débil.

Con posterioridad, según los datos de la zona VEG-F (87-101 cm) del sondeo de La Armuña, la época visigoda se caracterizaría por una importante deforestación del encinar, la cual estaría ligada a la expansión de la ganadería y al aprovechamiento de los pastos de gramíneas. En consonancia con la tala de los bosques se habría producido un importante desarrollo de las comunidades arbustivas (enebros, brezos, madroños y jaras) en un contexto de extrema sequedad. No obstante, se habría asistido a una extensión del bosque de ribera, integrado aquí fundamentalmente por chopos. Por lo que respecta a la producción cerealística, ésta al principio se habría visto reducida en beneficio de la actividad ganadera, incrementándose después, por lo que, en general, se habría mantenido «con niveles similares a los de la fase anterior«. Un proceso muy parecido habría tenido lugar por las mismas fechas en Extremadura, a juzgar por los pólenes contenidos en los sedimentos del pantano de Proserpina, en las cercanías de Mérida (Ariño, Riera y Rodríguez 2002: 293-294 y 297).

El aumento de la presión sobre el medio se ha puesto en contacto con el notable incremento del número de asentamientos humanos en la época visigoda, tratándose por lo general de sitios muy rurales, carentes de la más mínima monumentalidad y con una economía de tipo campesino. Algo similar a lo observado en La Armuña se ha apuntado también para tierras vallisoletanas y madrileñas (Calleja 2001; Vigil-Escalera 2006 y 2007).

A este respecto cabe lamentar que las obras de construcción de las grandes infraestructuras no sean aprovechadas sistemáticamente para realizar estudios del polen fósil, tanto de los yacimientos arqueológicos afectados por su trazado (los únicos que a veces son analizados) como de los humeda-

les, turberas y espacios agrarios tradicionales que pueden verse afectados por tales obras. Además, la mayoría de los estudios polínicos de referencia suelen estar realizados con una resolución temporal que, si bien permite detectar grandes tendencias en la evolución del paisaje (por ejemplo para estudiar la «autoctonía» de los pinares), los hace poco útiles para resolver los interrogantes planteados por la investigación histórica, que necesita trabajar a una escala mucho menor, con intervalos de, como mucho, uno o dos siglos.

A MODO DE COLOFÓN

Por lo que respecta al análisis del poblamiento de la zona durante la Antigüedad Tardía (González Fernández y Pérez, 2009), aparte de la constatación de la existencia de una vía romana por la margen izquierda del Esla, hecho que consideramos de gran relevancia, otros dos aspectos llaman particularmente la atención. Por un lado la profusión de yacimientos con atribuciones tardorromanas y altomedievales en esta orilla, y por otro la relativa proximidad en la que se encuentran. Prácticamente todos ellos responden a las mismas premisas topográficas, puesto que se emplazan en áreas llanas, pero ligeramente prominentes o resaltadas, al borde del cauce o en sus proximidades. A excepción de la villa romana de «Las Labaniegas», de «El Castillo y «La Muela» de Valencia de Don Juan y de «El Caserío de Belvís», en los que se han realizado excavaciones arqueológicas, el resto de los sitios se conoce únicamente a través de trabajos de prospección, y su caracterización cultural como yacimientos tardorromanos y altomedievales se ha establecido a partir de las cerámicas recogidas en superficie.

A este respecto hay que señalar el gran desconocimiento que ha existido hasta fechas muy recientes sobre los conjuntos cerámicos de época visigoda de la Meseta y que sólo poco a poco, y gracias a las excavaciones realizadas en la Comunidad de Madrid van pudiendo ser sistematizados (Vigil-Escalera, 2003 y 2008. *Cfr.* además Caballero, 1989 y Larrén *et alii*, 2003). Éstos conjuntos aparecen conformados en gran medida por cerámicas comunes de tradición tardorromana, lo que determina que en prospección sea muy difícil distinguir los yacimientos tardorromanos de los de época visigoda. De hecho en los estudios realizados sobre el poblamiento de este momento en la provincia de Salamanca, los yacimientos de época visigoda aparecen caracterizados, aparte de por su falta de monumentalidad, por la existencia de abundante tégula y de cerámicas comunes de cocina, así como por ¡la presencia residual de cerámica fina tardorromana! (Ariño y Rodríguez, 1997: 237-241; Ariño, Riera y Rodríguez, 2002: 306-308; Ariño, 2006).

Por si esto fuera poco las escasas cerámicas finas de época visigoda aparecen caracterizadas por el color gris o negro (que determina su cocción en fuego reductor) y los tratamientos bruñidos o alisados de la superficie de las vasijas, en lo que coinciden con ciertas producciones cerámicas plenomedievales leonesas, lo que ha originado no poca confusión (Martínez Peñín, 2008). Así que no sería de extrañar que buena parte de los yacimientos que en prospección han sido clasificados como tardorromanos y altomedievales pudiera corresponder a asentamientos rurales de época visigoda, exista o no además una ocupación medieval.

En relación con esto habría que señalar la similitud del registro material de «El Pelambre» con el de los yacimientos de «Viña Lama», «Los Arreñales» y «Carrecastro», éstos dos últimos cuentan también además con ocupación prehistórica. En todos ellos se señala la presencia de materiales constructivos de aspecto romano, tanto de tégulas como de ímbrices, una particularidad que se repite prácticamente en todos los enclaves arqueológicos analizados. Esto podría deberse a la existencia de algún tipo de construcción obra latericia, en el caso de que alguno de estos yacimientos perteneciera efectivamente a la época tardorromana bajoimperial.

Sin embargo, en ninguno de ellos ha sido posible rastrear hasta la fecha la existencia de este tipo de estructuras, por lo que la presencia de teja romana en estos lugares podría ser el resultado del acopio y acarreo de materiales constructivos romanos en época visigoda o altomedieval para su reutilización.

No cabe pues descartar que parte de los asentamientos rurales catalogados como tardorromanos correspondan en realidad a la época visigoda, con lo que el caso de «El Pelambre» perdería su relativa excepcionalidad. Para clarificar esta situación serían necesarias nuevas prospecciones y excavaciones en el marco de un proyecto de investigación diseñado al efecto, como el desarrollado por Enrique Ariño en la provincia de Salamanca.

El problema permanecerá sin resolver mientras que la actividad arqueológica en los yacimien-

tos de estas cronologías venga determinada por las prácticas habituales en la denominada «arqueología de gestión», que al menos en el caso de las prospecciones y en buena parte de las excavaciones, tienen mucho más que ver con los condicionantes de una «arqueología de salvamento» que con una verdadera «arqueología preventiva». Al menos en el caso de «El Pelambre» se ha intentado recoger el máximo de información que pudiera ayudar a resolver los interrogantes históricos que la arqueología de estos momentos tiene planteados. Ello ha sido posible gracias a la colaboración de la empresa TRAGSA, encargada de la ejecución de las obras, que a la vista de la oportunidad que este yacimiento proporcionaba para obtener datos sobre aspectos arqueológicos poco conocidos en la provincia de León como los campos de hoyos de la Edad del Bronce, o el hábitat de época visigoda, no ha dudado en facilitar los medios necesarios para realizar, en principio, una excavación en extensión y, posteriormente, abordar los estudios y análisis oportuno.

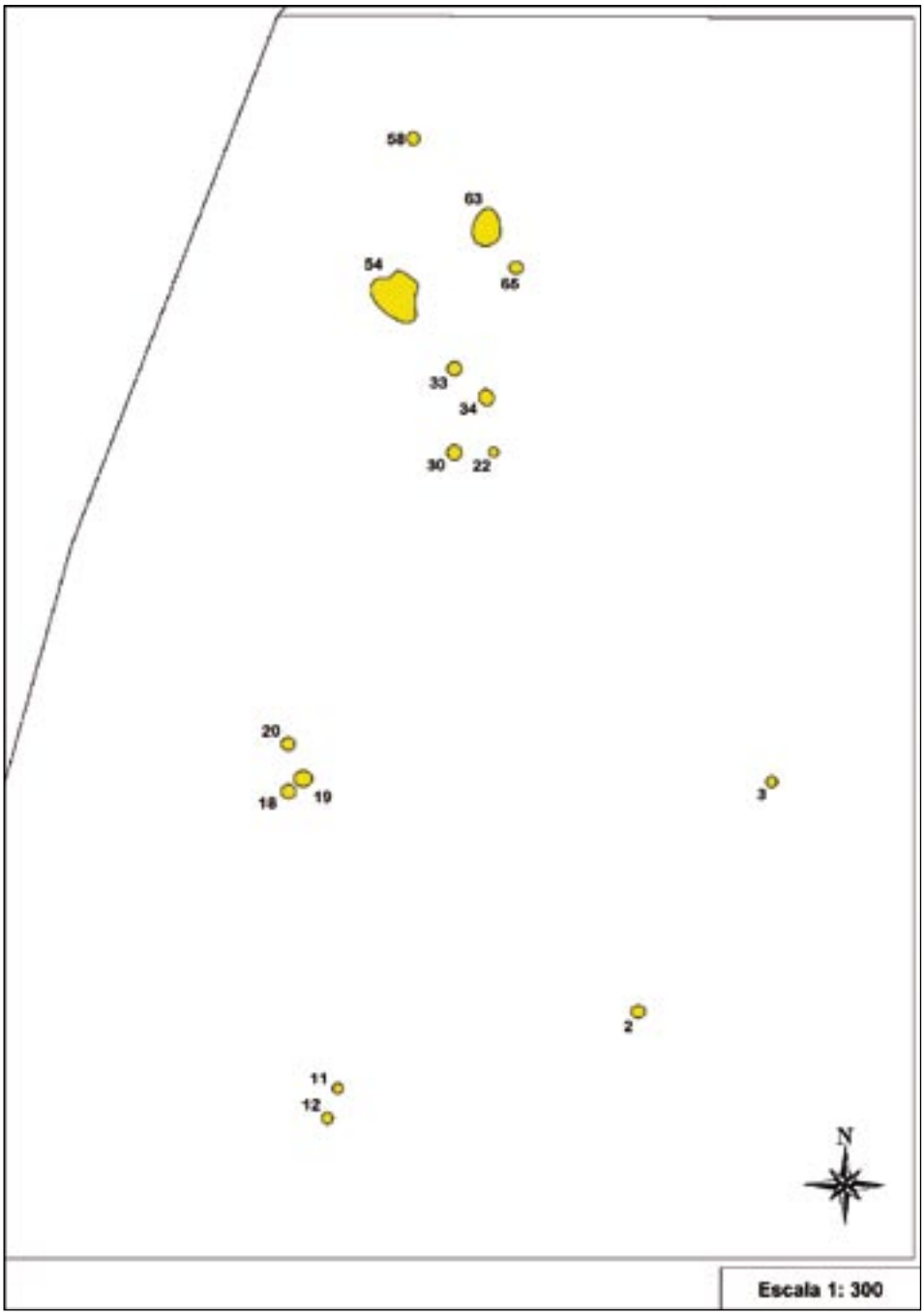


Fig. 1. Plano del área excavada, con las estructuras de la Antgüedad Taría.

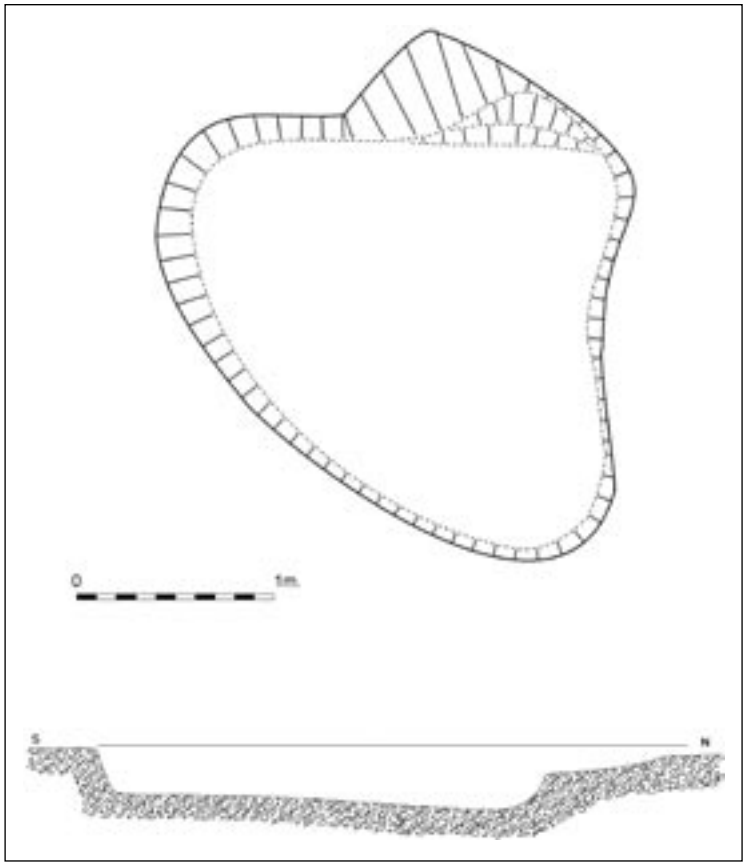


Fig. 2. Planta y sección de la cubeta 54.

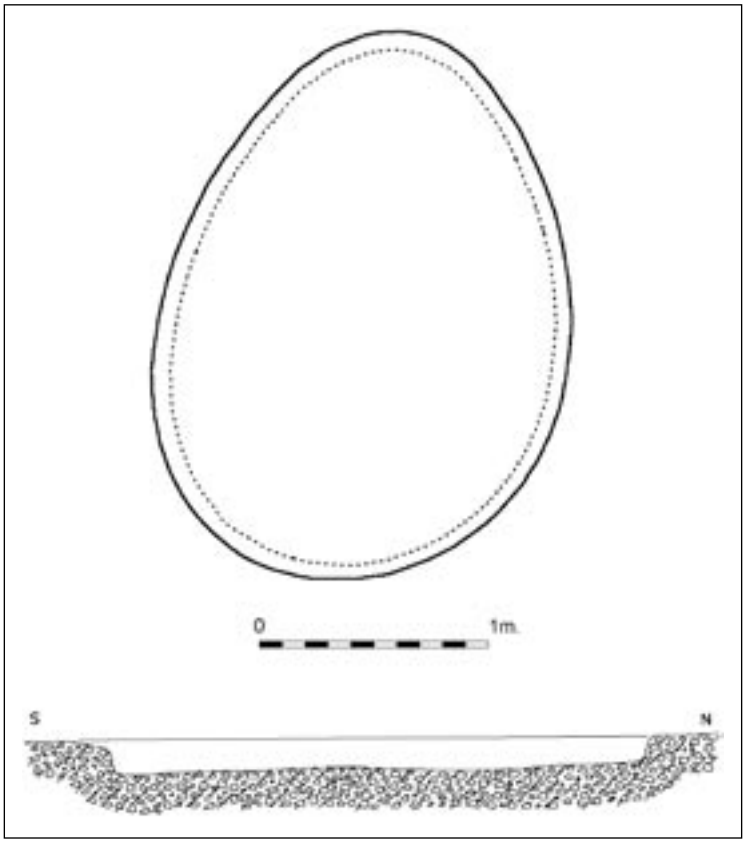


Fig. 3. Planta y sección de la cubeta 63.

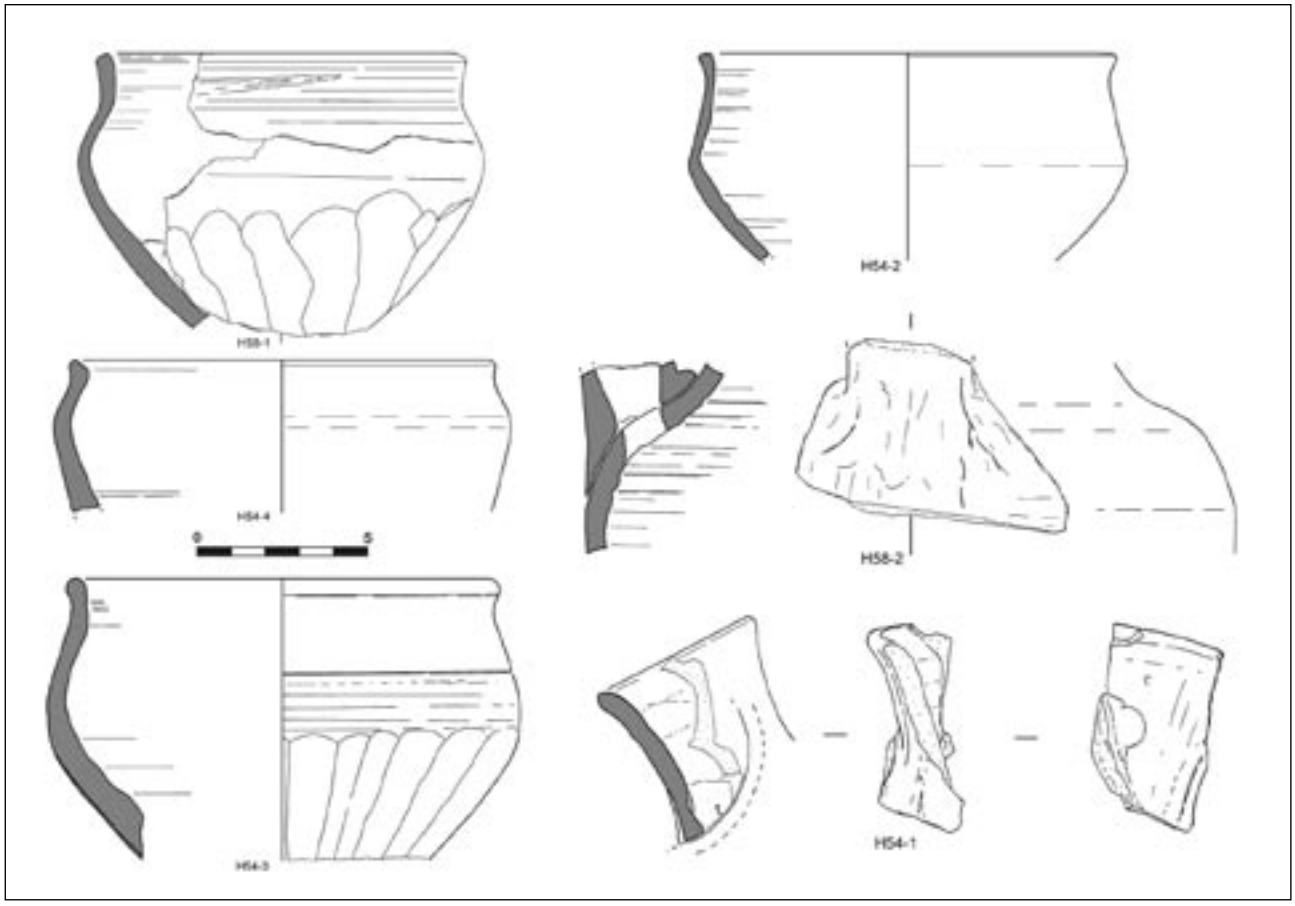


Fig. 4. Selección de cerámica común fina visigoda.

BIBLIOGRAFÍA

ARIÑO GIL, E. (2006): «Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media», *Zephyrus,* 52, pp. 317-337.

ARIÑO GIL, E. y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. (1997): «El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva», *Zephyrus,* 50, pp. 225-245.

ARIÑO GIL, E.; RIERA MORA, S. y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ (2002): «De Roma al Medievo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca)», *Zephyrus,* 55, pp. 283-309.

CABALLERO ZOREDA, L. (1989): «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Bol. Arqueol. Medieval*, 3, pp. 75-107.

CALLEJA MARTÍNEZ, M.V. (2001): «El poblamiento de época visigoda en el sureste de la provincia de Valladolid», en *Actas V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid – 1999),* 125-129, Valladolid.

CELIS SÁNCHEZ, J. (1996): «Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas», en *Arqueoleón: Historia de León a través de la Arqueología*, 41-67, León.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2009): «XII. Los restos faunísticos de época tardoantigüa de El Pelambre», en M.L. Fernández González (coord.), *El Pelambre, Villaornate, León: Edad del Bronce y Mundo Tardoantiguo en el valle medio del Esla*, 370-382, León.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.L. y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2009): «XIV. El curso medio del Esla durante la Antigëdad Tardía», en M.L. González Fernández (coord.), *El Pelambre, Villaornate, León: Edad del Bronce y Mundo Tardoantiguo en el valle medio del Esla*, 416-429, León.

GONZÁLEZ LÓPEZ, M.A. (2007): «Vajillas de importación no africanas en el noreste peninsular

(s. V-VII). Distribución y tipocronología», *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 207-238.

KAZANSKI, M. y LEGOUX, R. (1988): «Contribution à l'étude des témoignages archéologiques des Goths en Europe orientale à l'époque des Grandes Migrations: La chronologie de la culture de Cernjahov récente», *Archéologie Médiévale,* 18, pp. 7-53.

LARRÉN, H. *et alii* (2003), «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero» en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (coords.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad (Mérida – 2001),* «Anejos de Arch. Esp. Arqueología», XXVIII, 273-306, Madrid.

LÓPEZ SÁEZ, J.A.; LÓPEZ MERINO, L. y PÉREZ DÍAZ, S. (2009): «XIII. Estudio arqueopalinológico de cuatro hoyos de época tardoantigua de El Pelambre», en M.L. González Fernández (coord.), *El Pelambre, Villaornate, León: Edad del Bronce y Mundo Tardoantiguo en el valle medio del Esla,* 410-415, León

NICOLÁS CHECA, E. (2001): «Análisis antropológico de los restos óseos aparecidos en el yacimiento B del P.P.5- PAU Arroyo Culebro (Leganés)», en E. Penedo (ed.), *Vida y muerte en Arroyo Culebro (Leganés),* 269-291, Madrid.

OLIVER FOIX, A. (2003): «Sacrificios y "mala muerte" en el registro arqueológico de los yacimientos ibéricos», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 16-17,* pp. 391-417.

PENEDO, E.; MORÍN, J. Y BARROSO, R. (2001): «La ocupación romana e hispanovisigoda en el Arroyo Culebro (Leganés)», en E. Penedo (com.), *Vida y muerte en el Arroyo Culebro (Leganés),* 127-183, Madrid.

PENEDO, E.; OÑATE, P. Y SANGUINO, J. (2006): «El yacimiento visigodo del PP5, en el Arroyo Culebro», en J. MORÍN DE PABLOS, (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid,* «Zona Arqueológica», 8, 580-592, Alcalá de Henares.

PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.L. (2009): «XI. El material cerámico de la Antigüedad Tardía de El Pelambre», en M.L. González Fernández (coord.), *El Pelambre, Villaornate, León. Edad del Bronce y Mundo Tardoantiguo en el valle medio del Esla*, 320-369, León.

PIETA, K. (1987): «Die Slowakei im 5. Jahrhundert», en W. Menghin, T. Springer y E. Wamers, *Germanen, Hunnen und Awaren. Schätze der Völkerwanderungszeit,* 385-417, Nürnberg.

PRADA MARCOS, M.E. (2009): «Los restos humanos de El Pelambre», en M.L. González Fernández, (coord.), *El Palambre, Villaornate, León: Edad del Bronce y Mundo Tardoantiguo en el valle medio del Esla*, 405-408), León.

RODRÍGUEZ CIFUENTES, M. Y DOMINGO PUERTAS, L.A. (2006): «*Las Charcas*, un asentamiento rural visigodo en la vega del Jarama», en J. MORÍN DE PABLOS, (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid,* «Zona Arqueológica», 8, 432-445, Alcalá de Henares.

ROIG BUXÓ, J. [2008]: «Aldeas tardoantiguas y altomedievales en Cataluña», en J.A. Quirós, *Arqueología de las aldeas en la Alta Edad Media (Vitoria- 2008)*, en prensa.

SPRINGER, T. (1985): «Germanenfunde der Völkerwanderungszeit in Nordbayern. Bemerkungen zur Keramik vom Typ Friedenhain-Prst'ovice»,*ArchäologischesKorrespondenzblatt,* 15, pp. 235-243.

VIGIL-ESCALERA, A. (2000): «Cabañas de época visigoda: evidencias del sur de Madrid», *Archivo Español de Arqueología,* 73, pp. 223-252.

——— (2006): «El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica», en J. López Quiroga, A. Martínez y J. Morín (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VII) (Madrid – 1995),* «BAR Int. Ser.», 1534, 89-108, Oxford.

——— (2007): «Granjas y aldeas tardoantiguas yaltomedievales de la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d.C.)», *Archivo Español de Arqueología,* 80, pp. 239-284.

——— (2008): «Algunas observaciones sobre las cerámicas "de época visigoda" (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid», en A. Malpica y J.C. Carvajal (eds.), *Estudios de ceámica tardorromana y altomedieva (Actas del I Taller de cerámica de Granada – 2005),* 359-382, Granada.

Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid). Ocupaciones tardoantiguas y medievales

Manuel Crespo Díez

RESUMEN

Se presenta un primer avance de los resultados de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el yacimiento de Santa María de Matallana. A lo largo de mil años se sucedieron en el lugar ocupaciones de Época Romana, Visigoda y Medieval hasta la instalación definitiva de una importante abadía cisterciense a finales del siglo XII.

PALABRAS CLAVE: Matallana, villa romana, necrópolis, iglesia, cerámica.

1. INTRODUCCIÓN

Matallana se sitúa en el extremo septentrional del término municipal de Villalba de los Alcores (Valladolid), en un espacio a caballo entre la plataforma calcárea de los Torozos, cuyas escarpadas cuestas se alzan al Oeste y Sur del enclave, y las campiñas arcillosas de Tierra de Campos que se abren, en dilatado horizonte, hacia el Norte. Esta localización confiere al lugar una posición privilegiada. Agua abundante, proporcionada por los arroyos Mijares y las Cárceles, pastos y labrantíos en su entorno directo, así como bosques de encina y roble en las proximidades, son algunas de las bondades que adornan el lugar y que explican que haya estado ocupado, casi sin interrupción, desde el Calcolítico hasta nuestros días.

El lugar es conocido por haber sido sede, entre 1185 y 1835, del monasterio cisterciense de Santa María de Matallana. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el entorno del cenobio durante la última década han puesto de manifiesto la existencia, en un espacio de no más de 13 has de extensión, de un nutrido conjunto de yacimientos que, para el periodo que nos interesa, abarcan desde época altoimperial hasta la plena Edad Media (fig. 1).

2. OCUPACIÓN ROMANA

Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior del monasterio son frecuentes los hallazgos de cerámicas y materiales constructivos romanos. Sin embargo, hasta la fecha no se han encontrado depósitos sedimentarios o estructuras del periodo, procediendo todos los hallazgos de estratos formados a partir del acarreo de tierras para nivelar el terreno previo a la construcción de la abadía.

Inmediatamente al Norte del monasterio se localiza Prado Guadaña donde se han excavado los restos de dos edificios, muy alterados por una necrópolis posterior, delimitados por muros de mampostería cogida con tierra y argamasa y solados con delgados pavimentos de *opus signinum*. Su cubierta estaba formada por tejas curvas y tégulas y, a juzgar por la escasa potencia de sus cimientos bien pudieron haber tenido una sola planta en alzado. Considerando los materiales cerámicos recogidos entre sus derrumbes, el final de estas construcciones podría fijarse en el siglo V d.C.

Menos de 100 m al norte de Prado Guadaña se localiza el pago de Picón Entrecaminos. Aquí, los trabajos de prospección han permitido delimitar una concentración de materiales latericios y cerámicos que revelan una ocupación del sitio entre finales del siglo I y el V d.C. En el extremo occidental del yacimiento se excavó parte de una pequeña estructura subterránea interpretada como hipocausto. Tallada en el substrato geológico del terreno, sus cierres aparecían reforzados con paredes de hormigón hidráulico y sus suelos pavimentados en *opus signinum*. Paralelos a sus lados largos y apoyados contra los muros de hormigón se levantaban una suerte de muretes de tégula y ladrillo que servían para dar apoyo a dos pilas de hormigón dispuestas transversalmente sobre la estructura subterránea. Completando el conjunto,

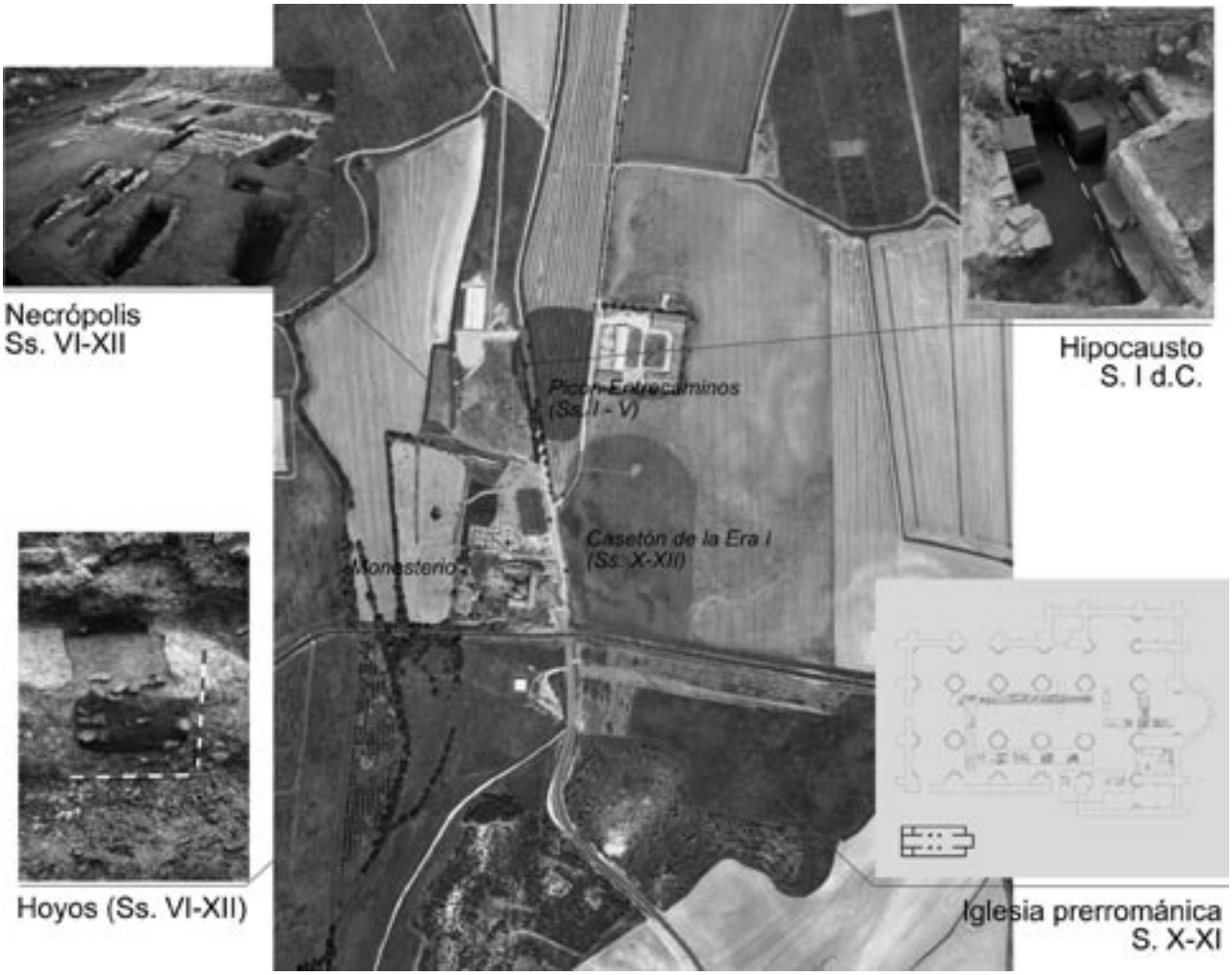


Figura 1. Situación de los yacimientos citados en el texto.

el lado oriental de la estructura aparecía cerrado por un arco de medio punto, facturado en ladrillo, a cuyos pies se disponía una lechada de carbones y cenizas. El interior de la estructura estaba relleno por materiales constructivos y tierra entre las que se recuperaron algunos fragmentos de T.S.H. datables en época Flavia.

Junto a estos hallazgos, y por lo que indicativo sobre la funcionalidad del asentamiento pudiera tener, hemos de señalar la aparición descontextualizada de teselas de caliza gris y blanca en diferentes puntos del monasterio. La presencia de estos restos musivarios, junto a la localización del posible conjunto termal, nos llevan a manejar la hipótesis de que nos hallemos ante un asentamiento tipo villa, en el que la *pars urbana* se sitúe en Picón Entrecaminos, mientras que la *pars rustica* se corresponda con las estructuras descubiertas en Prado Guadaña.

3. OCUPACIÓN HISPANOVISIGODA

Aunque escasos, los restos hispanovisigodos descubiertos en Matallana permiten atisbar la existencia de una ocupación tardoantigua cuya localización, desafortunadamente, todavía desconocemos.

Las evidencias más visibles se han localizado en Prado Guadaña. Allí, sobre las ruinas de la edificación romana y cuando ésta se hallaba destruida hasta los cimientos, se instalará una necrópolis. Hasta la fecha se han excavado 8 tumbas, todas ellas con unas características formales muy similares. Se trata de sepulturas en fosa simple, de planta ovalada y cubiertas con grandes lajas de caliza. En su interior descansa el difunto con la cabeza al Oeste, en *decubito supino* y con los brazos extendidos en paralelo al cuerpo. A juzgar por la posición de los restos cadavéricos, la descomposición de los

cuerpos tuvo lugar en espacio vacío. Únicamente una de las tumbas está reutilizada –por un enterramiento infantil que quizá corresponda a una fase posterior de utilización del camposanto– y otra presenta evidencias de manipulación de los huesos del difunto tras su descomposición ya que el cráneo había sido recolocado sobre el vientre del finado mientras que el maxilar inferior conservaba su posición original. A los rasgos descritos debemos añadir la presencia de inhumaciones acompañadas de depósitos funerarios.

– Tumba nº 10: Enterramiento infantil con dos pendientes de bronce (fig. 2.3) e hilos dorados en torno al cráneo.
– Tumba nº 18: Un jarrito o botella de base plana, cuerpo globular, estilizado y cuello alargado en forma de embudo. En el centro del cuello se dispone un gollete del que arrancan dos asas de cinta. Está decorada con tres bandas horizontales hechas a peine dispuestas sobre la mitad superior del vaso (fig. 2.2). Además, el dedo anular izquierdo del difunto portaba un anillo de bronce con chatón rectangular decorado con un ovalo flanqueado por pequeños trazos horizontales.
– Tumba nº 22: Un hacha de hierro de pala biapuntada, astil curvo, enmangue tubular y tope con filo curvo (fig. 2.1). En Soto del Real (Madrid), se halló un hacha muy similar a la nuestra. Sus descubridores la han catalogado como visigoda, relacionándola formal y funcionalmente con el *dolabrum* romano y negando su empleo como arma (ARDANAZ *et alii*, 1997: 425 y fig.6; BARROSO y MORÍN, 2006: 742 y fig. 16). Acompañando al hacha aparecieron un herraje de puerta y una plaquita de cobre con remaches apuntados que quizás formaron parte de un armazón de madera utilizado para transportar el cadáver a la tumba.

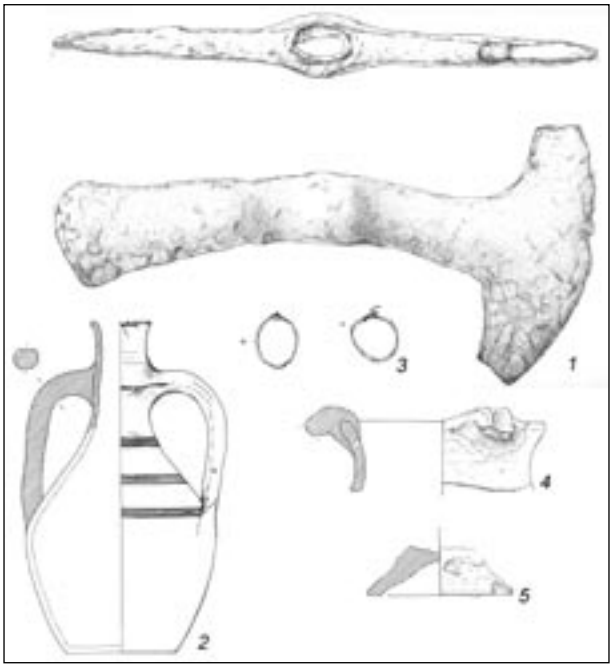


Figura 2. Materiales hispanovisigodos.

Grapas y pequeños clavos han aparecido también en el interior de varias sepulturas. Su reducido número –una grapa de hierro en las tumbas nº 17 y 19 y dos clavitos en la 10– parece descartar que se trate de parte de auténticos ataúdes. Más bien nos inclinamos por algún tipo de parihuela de madera confeccionada de urgencia para transportar y depositar el cadáver en la tumba.

Además de las tumbas, contamos con los materiales cerámicos recuperados en el interior de un hoyo excavado en el subsuelo del patio de entrada al monasterio. La subestructura se incluía dentro de un generoso campo de silos en el que se exhumaron 16 estructuras de almacenamiento subterráneo: 8 del Bronce Antiguo, 7 plenomedievales y una hispanovisigoda. Esta última deparó un reducido conjunto cerámico compuesto por dos tipos de producciones. La primera estaba constituida por cerámicas comunes de color gris o negro, ricas en desgrasantes micáceos y cuarcíticos de grano medio y caracterizadas por presentar un acabado bastante tosco. El segundo grupo se componía de cerámicas mucho más finas, facturadas con arcillas bien decantadas, ricas en cristales de mica muy finos y cocidas en atmósfera reductora. Sólo se reconocían dos formas. La primera consiste en un pie de copa, corto, anular y de sección troncocónica (fig. 2.5), que recuerda a las copas Rig. 15 y para el que podemos citar un buen paralelo en una pieza completa rescatada en el yacimiento abulense de Navasangil (LARRÉN *et alii*, 2003: fig. 2.22). La segunda consiste en una jarra de cuello cilíndrico y borde ligeramente exvasado de cuyo labio parte un asa de cinta de sección anular y acanaladura central (fig. 2.4).

4. OCUPACIÓN ALTO – PLENOMEDIEVAL

Con anterioridad a la llegada de los monjes blancos, existía en Matallana una aldea conocida como *Mataplana*. Aparece citada por primera vez

en 1140. Ese año, la Infanta doña Sancha dona a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, el monasterio de Santa María de Bamba con todas sus propiedades. Entre ellas se citan dos iglesias: *Sancto Martino de Mathaplana* y *Sanctum Salvatorem de Mathaplana* (AYALA, 1995: 187-190, nº 41) que articularían la vida religiosa de la aldea. *Mataplana* reaparece en otros dos documentos, ambos datados en 1181. En el primero, Alfonso VIII restituye a la Orden de San Juan los bienes donados por la Infanta (ibidem: 309-311, nº 134). En el segundo, el monarca entrega a la Orden la villa de *Alcubiella* en el valle Esgueva a cambio de todo lo que poseía en *Mataplana* (GONZÁLEZ, 1960: 654-655, nº 377). Dos años más tarde el rey entrega el lugar a Tello Pérez de Meneses quien, hacia 1185, cede *Mataplana* a la Orden del Cister para que allí funde una abadía.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo los últimos años en Matallana nos están permitiendo desvelar algunos aspectos de la vida y desarrollo de la aldea.

En primer lugar debemos citar los hallazgos realizados en el pago de El Casetón de la Era. Este topónimo denomina una gran parcela de relieve llano situada inmediatamente al Este del monasterio. Prospecciones arqueológicas han permitido reconocer la existencia, en el ángulo suroeste del inmueble, de una gran concentración superficial de materiales constructivos (teja curva, fundamentalmente) y cerámicos esparcidos sobre un área de unas 8,5 has, si bien el yacimiento debe ser de mayor extensión ya que hacia el Oeste se introduce bajo las ruinas del monasterio. A partir de estos hallazgos proponemos localizar en este lugar el emplazamiento de *Mataplana*.

En Prado Guadaña, situado unos 80 m al noroeste de El Casetón de la Era, a las afueras por tanto del núcleo de habitación de la aldea, se localiza una necrópolis medieval que perpetúa el uso funerario dado al lugar en época visigoda.

Allí, sobre una superficie de intervención de 487 m², se han exhumado 44 sepulturas y un área de almacenamiento subterráneo (fig. 3). Desde un punto de vista estratigráfico la necrópolis se organiza en dos fases diferentes. La más antigua está compuesta por 35 tumbas de las siguientes tipologías:

– Tumbas de lajas: Se trata del modelo más representado (77%). En su construcción se utilizó piedra traída de los páramos vecinos, mientras que tejas y tégulas recuperadas de los escombros del edificio romano fueron

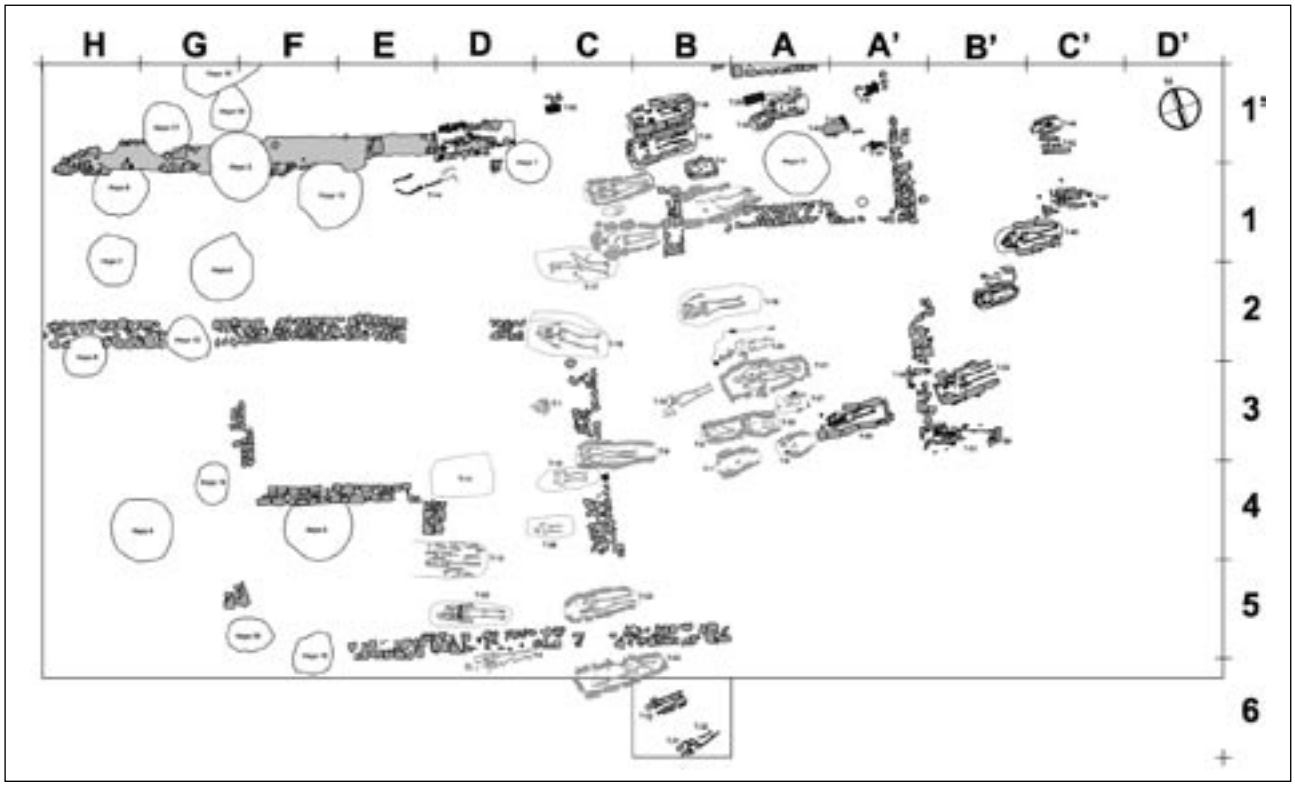


Figura 3. Planta acumulativa de las excavaciones en Prado Guadaña.

empleadas como calzos de paredes y cubiertas. Por lo general son de planta trapezoidal y la mayoría están dotadas de orejeras de piedra o teja en la cabecera.

– Tumbas de tejas: Un 17 % de las sepulturas se corresponden con este modelo, estando todas ellas destinadas a acoger restos de neonatos. Consisten en una teja, acomodada en una pequeña fosa, sobre cuya canal se dispone el cadáver del niño que posteriormente es cubierto con otra teja.
– Tumbas de muro: Con dos ejemplares representan un 5,7% del total de la muestra. Destacan por su cuidada factura, reutilizándose sillares antiguos en su fábrica y presentando sus fondos solados con argamasa. Sus lados largos están delimitados por muros formados por dos hiladas de sillares, mientras que los cortos se cierran un gran bloque de caliza y toda la obra va coronada con tejas y tégulas destinadas a calzar la cubierta de lajas.

El ritual funerario sigue las normas habituales del mundo cristiano. Todos los individuos descansan *decubito supino*, con la cabeza al oeste y los brazos doblados cruzando las manos sobre el vientre. Al contrario de lo que ocurría en las tumbas del momento hispanovisigodo, algunas están reutilizadas, aunque siguen siendo un porcentaje muy bajo (14%). Dos de las sepulturas contienen inhumaciones dobles.

Todavía aparecen algunas inhumaciones acompañadas de elementos de adorno personal. Se trata de pequeños objetos tales como anillos de bronce o de hierro y cuentas de collar. Estas últimas son de pasta vítrea, de color negro o beige, con filigranas blancas y se ajustan a una tipología propia de momentos tardoantiguos. Todas aparecieron en tumbas infantiles y, tal y como ocurre en la necrópolis de Momoitio (Garai, Vizcaya), lo hicieron de manera aislada y no formando parte de un collar. Por tanto, su antigüedad y su aparición aislada podrían ser indicio del carácter ritual del depósito (García Camino, 2002: 109-110).

Respecto a la organización espacial del camposanto, debemos señalar el predominio de las sepulturas infantiles que parecen concentrarse en tres grandes núcleos situados a escasa distancia entre sí. Dos de ellos están formados por tumbas de lajas con niños de edades comprendidas entre 1 y 5 años, mientras que el tercero está compuesto por tumbas de teja con neonatos en su interior. Por su parte, las tumbas de adultos se alinean en tres bandas, bastante irregulares, orientadas en dirección Norte – Sur, dejando calles entre sí para permitir la circulación por el interior del cementerio.

Una segunda fase está representada por 9 sepulturas. El criterio seguido para deslindarla de la anterior ha sido estrictamente topográfico ya que todas ellas se hallan a una cota más alta, coincidiendo su base con la cubierta de las más antiguas. Dada su posición extremadamente superficial –entre 10 y 15 cm- nada se ha conservado de la estructura funeraria que las contenía. Únicamente señalaremos que sigue tratándose de un cementerio seglar, ya que aparecen restos de mujeres y niños, y que una de las inhumaciones –que cubre a una tumba de lajas- presenta una orientación anómala Norte – Sur.

Rodeando el camposanto por su flanco occidental aparece un cíngulo de silos excavados en el suelo. Estos se disponen en dos líneas paralelas que, en ningún caso y pese a su proximidad, interfieren el espacio destinado a los enterramientos. Se trata de estructuras de boca circular, de entre 1 y 1,5 m de diámetro, y sección cóncava, oscilando sus profundidades entre 0,5 y 2,2 m. Interpretamos este área de almacenamiento como un *cellarium* integrado dentro del *sacrarium* cementerial en el que posiblemente se depositaban los diezmos y/o las cosechas procedentes de la fábrica que dotaba al templo en torno al cual, hipotéticamente, se articulaba el cementerio[1]. A partir de los materiales cerámicos recuperados en su interior se han podido establecer tres o cuatro grandes momentos de uso de los silos.

Al más antiguo pertenecen los hoyos nº 4 y 5. Ambos están rellenos por sendos paquetes de cenizas y carbones entre los que se mezclan un buen número de fragmentos cerámicos. Se pueden separar en dos familias cerámicas. La primera se constituye a partir de vasos levantados a mano y retocados con torneta sobre arcillas ricas en desgrasantes de cuarzo, mica y chamota de tamaño medio, horneadas en atmósfera reductora y, sobre todo, reductora – oxidante. El repertorio formal es bastante limitado documentándose únicamente ollas, una *sistra* y una gran jarra con fondo

[1] Respecto a posibles tierras asociadas a la fábrica del templo sabemos, por la donación de 1140, que tanto San Martín, como San Salvador, se entregaron a la Orden de San Juan *cum suo infantatico* o conjunto de posesiones destinados al mantenimiento de los Infantes reales, en este caso, de la propia Doña Sancha.

marcado y decorada con una retícula pintada en blanco. Por su parte, tanto las ollas, como la *sistra* están decoradas con grandes bandas horizontales hechas a peine que cubren la práctica totalidad de la superficie del vaso (fig. 4.1-3). Asociadas a ellas aparecen varios ejemplares de ollas de base abombada y jarras con decoración pintada en rojo o blanco de clara raigambre andalusí (fig. 4.4-6). Este conjunto se ha fechado entre los siglos X y XI.

Un segundo momento está representado por aquellos hoyos (nº 3, 7, 9 y 12 a 18) que han proporcionado cerámicas elaboradas a torno, con pastas de color pardo anaranjado, ricas en desgrasantes finos de caliza y mica, cocidas en ambiente reductor – oxidante. Tipológicamente presentan una mayor variedad que el grupo anterior, documentándose la presencia de ollas, jarras, tinajas, cuencos y platos (Fig. 4). Respecto a las decoraciones se aprecia un apabullante predominio de las bandas de estriados horizontales dispuestos sobre el hombro en combinación con finas molduras decoradas con impresiones oblicuas en forma de lágrima. Contamos, además, con algunos fondos marcados y, de manera casi testimonial, con varios ejemplares decorados con retícula incisa y líneas bruñidas. El conjunto puede fecharse en el siglo XII. Su contemporaneidad con la necrópolis parece fuera de toda duda ya que se ha localizado un gran fragmento de cerámica decorada con estrías y molduras formando parte de la fábrica de una de las tumbas de teja. Además, el hecho de que la mayor parte de los hoyos aparezcan amortizados con gran cantidad de piedras y tejas parece indicar un abandono simultáneo de los hoyos, relacionado con la demolición de algún edificio o una posible remodelación del espacio de la necrópolis coincidente quizás con la llegada de los cistercienses.

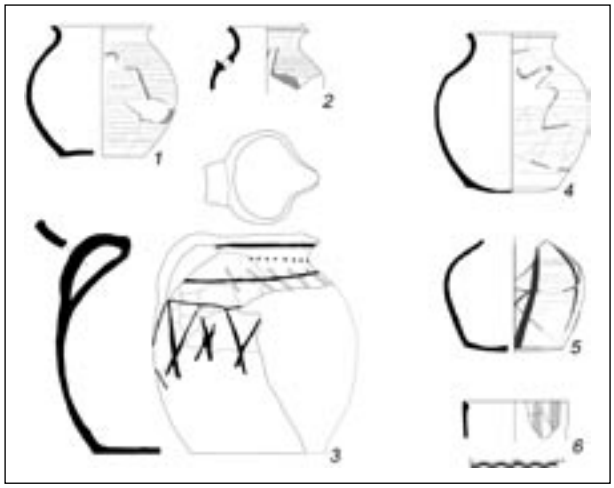


Figura 4. Materiales asociados a la primera fase de uso del *cellarium* de Prado Guadaña.

Un grupo aparte lo constituyen aquellos hoyos (nº 6 y 8) en los que, predominando todavía las cerámicas pertenecientes al grupo arriba descrito comienzan a aparecer, de manera muy limitada, los primeros cacharros encuadrables dentro de las producciones engobadas de tradición mudejar. La datación de estos fragmentos es problemática. Para algunos autores se trata de una producción que arranca a finales del siglo XII (MORATINOS y SANTAMARÍA, 1991; VILLANUEVA, 1998), por lo que nuestros ejemplares bien podrían pertenecer a un momento terminal del área de almacenamiento, coincidente con la llegada de los cistercienses. Sin embargo, para otros investigadores (MARTÍN *et alii*, 1994) la producción tipo Duque de la Victoria, nace en la segunda mitad del la centuria siguiente, en convivencia con tipos y decoraciones plenomedievales, lo que significaría que el *cellarium* siguió en activo durante el primer siglo de vida monástica en Matallana.

Finalmente, un último silo (nº 11) se puede datar sin problemas entre finales del siglo XIII y el XIV. En él, junto a pequeños fragmentos residuales pertenecientes a todas las familias cerámicas arriba descritas, aparecen varios recipientes casi completos (arcaduz, tinaja, redoma) asimilables a las producciones engobadas de tradición mudejar. Es de destacar que éste sea el único hoyo que invade el espacio de la necrópolis, insertándose dentro del núcleo de tumbas infantiles con estructura de teja, y sus características se separan de los anteriores ya que a su forma acampanada hay que añadirle unas dimensiones (220 cm de profundidad) que desbordan con creces a los del resto. Por tanto, no cabe duda que se asocia a un momento en el que los monjes habitan Matallana y, posiblemente, Prado Guadaña ha perdido ya su función funeraria.

Bajo la abacial cisterciense, y también en la periferia de lo que sería el núcleo de habitación de *Mataplana*, hemos excavado la cimentación de una iglesia. Se trata de un edificio de grandes dimensiones (38 x 16 m) construido con muros de paños externos de mampostería y alma de cascajo, con refuerzo de sillares en las esquinas. Posee planta basilical, con cabecera constituida por tres capillas de testero plano, más ancha y saliente la central. El cuerpo de la iglesia se divide en tres na-

ves de tres tramos cada una separados por potentes basamentos cuadrangulares sobre los que se levantaban columnas o pilares para sostener la cubierta. A los pies de las laterales se disponen sendas estancias rectangulares de difícil interpretación. A juzgar por la ausencia de contrafuertes en los laterales de la iglesia, la cubierta debió consistir en una armadura de madera recubierta de teja. No descartamos, sin embargo, que la capilla central pudiera tener algún tipo de abovedamiento pétreo considerando que sus cimientos presentan una anchura muy superior a la del resto de los muros de la iglesia. En torno al edificio se dispone una necrópolis de tumbas de lajas.

Respecto a la cronología del templo, la tradición el monasterio, recogida en su Libro Tumbo, señala que los cistercienses ocuparon, hasta el inicio de la construcción de su iglesia abacial en 1228, un templo usado anteriormente por los Hospitalarios. La tipología de la planta señala hacia prototipos prerrománicos, recordando a las iglesias asturianas de los siglos IX y X. Sin embargo, por ahora el mejor elemento de datación son las cerámicas recogidas en los depósitos de nivelación sobre los que se asientan sus cimientos, tratándose de cacharros muy similares a los hallados en los hoyos que constituyen la primera y segunda fase del campo de hoyos arriba descritos y que se datan, como hemos visto, entre los siglos X y el XII.

5. VALORACIONES FINALES

A la vista de los datos arrojados por las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el entorno del monasterio cisterciense de Matallana, los monjes blancos se instalaron en un espacio que, lejos de parecerse al desierto que exigía la legislación cisterciense, ya contaba con una larga trayectoria como lugar habitado.

Así, en Época Altoimperial existía en el lugar un establecimiento agrícola, posiblemente tipo villa, nacido a la sombra del oppidum vacceo y romano de Montealegre, identificado por algunos autores con la antigua *Tela,* que se sitúa 3 km al Oeste de Matallana. Los materiales cerámicos recogidos en diferentes puntos del yacimiento, con presencia de T.S.H.T. con decoraciones de grandes círculos y T.S.H.T. gris, parecen apuntar a la pervivencia de este núcleo hasta bien entrado el siglo V.

El final de la vida de la villa no supuso una despoblación prolongada del lugar ya que sobre sus restos se asentará una comunidad campesina sin que podamos establecer si se trata de los descendientes de la que ya ocupara la villa o si, por el contrario, se trata de un grupo de nuevo cuño. Sea como fuere, el lugar experimenta una serie de transformaciones funcionales siendo la más evidente la destrucción hasta los cimientos de los edificios de la *pars rustica* de la villa y su posterior reconversión en área cementerial. Allí, a juzgar por las características de los depósitos funerarios que acompañan a los difuntos, se enterrarán los miembros de una comunidad de raigambre hispanorromana, casi con toda seguridad cristianizada. Los materiales cerámicos asociados a esta fase son insuficientes para datar con seguridad esta ocupación. Únicamente la botella aparecida en la necrópolis puede darnos alguna pista. Parece tratarse de un modelo cuya participación en los rituales funerarios se populariza a partir del siglo VII y que en algunos contextos habitacionales, como Fuente de la Mora (Leganés, Madrid), perdura hasta la novena centuria (VIGIL-ESCALERA, 2003:382).

Desconociendo en qué manera pudieron afectar al asentamiento los acontecimientos que convulsionaron la Meseta a lo largo del siglo VIII, hemos de esperar a finales de la X centuria para volver a constatar la presencia de población en Matallana. En este momento ya tenemos constancia arqueológica de la existencia de *Mataplana*, situada a escasos metros al Sur del emplazamiento de la villa romana, pero sin que parezca que llegara a superponerse a aquella. Prado Guadaña recupera, o continúa, sus funciones funerarias pero introduciéndose en ella una factor novedoso como es la instalación dentro del recinto cementerial de un área de almacenamiento. Si, como creemos, se trata de un lugar para la conservación de las rentas eclesiásticas del lugar nos hallaríamos ante las primeras evidencias de feudalización del lugar, proceso que se vería acentuado con la entrega de las iglesias de San Martín y San Salvador a los Hospitalarios y que tendría como colofón final la instalación de la abadía cisterciense de Santa María de Matallana.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARDANAZ, F., RASCÓN, S. y SÁNCHEZ, A.L. (1997): «Armas y guerra en el mundo visigodo». Arqueología, Paleontología y Etnología, nº 4, Madrid, p. 409-452.

AYALA MARTÍNEZ, C. de (1995): *Libro de privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV).* Madrid.

BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. (2006): «Armas en la arqueología madrileña de la Antigüedad tardía». *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, vol. III, p. 735-745

GARCÍA CAMINO, I. (2002): *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII : la configuración de la sociedad feudal*. Bilbao.

GONZÁLEZ, J. (1960): *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII. II, Documentos 1145-1190.* Madrid.

LARRÉN, H., VILLANUEVA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ, A., MISIEGO, J.C., MARCOS, G.J., BLANCO, J.F., SANZ, F.J., MARTÍN, M.A. y NUÑO, J. (2004) «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero». *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología, Mérida, 2001)*, p. 273-306.

MARTÍN MONTES, M.A.; MOREDA BLANCO, J. Y FERNÁNDEZ NANCLARES, A. (1994): «La cerámica de época medieval procedente del casco urbano de Valladolid». *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 8, Madrid, p. 111-162.

MORATINOS GARCÍA, M. y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, E. (1991): «Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar n.º 23 de la Calle Duque de la Victoria», *Arqueología urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 151-187.

VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval.* Valladolid.

VIGIL-ESCALERA, A. (2003): «Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid». *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología, Mérida, 2001)*, p. 371-387.

EARLY MEDIEVAL VILLAGE IN THE BASQUE COUNTRY

Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco

Juan Antonio Quirós Castillo[1]

ABSTRACT

En este trabajo se realiza una primera síntesis sobre las intervenciones arqueológicas realizadas en las aldeas altomedievales del País Vasco. Concretamente se presentan los principales casos analizados en extensión en los últimos años, especialmente en el territorio alavés, y se propone una periodización en los procesos de configuración de los paisajes medievales alaveses. Se pueden atribuir al 450 y al 700 aproximadamente, una serie de granjas y aldeas de pequeña entidad, en un contexto en el que carecemos hasta el momento de fuertes evidencias materiales relativas a aristocracias en el territorio. Hacia el 700 se configura una densa red de aldeas y se hace patente una reconfiguración social de los paisajes, mediante la afirmación de nuevas redes aristocráticas.

PALABRAS CLAVE: País Vasco, aldeas, Alta Edad Media, campesinado, aristocracias

1. INTRODUCCIÓN

El reconocimiento y el estudio de las aldeas y las granjas altomedievales en el País Vasco, y en general en todo el Norte de España, es un fenómeno muy reciente. Como en otros sectores europeos, las razones de este retraso en el reconocimiento y el estudio de las aldeas y las granjas altomedievales son de carácter metodológico (qué estrategias de intervención se han utilizado), pero sobre todo de carácter teórico y de orientación de los objetivos de la investigación. El tipo de temáticas tratadas (como p.e. la cristianización o la repoblación), los yacimientos estudiados como consecuencia de una transposición del monumentalismo dominante en la Arqueología Clásica al período posterior, o la autocensura cronológica y temática que se ha impuesto la arqueología histórica, explican que la atención de los investigadores se haya concentrado en iglesias, cementerios y castillos leídos desde paradigmas historiográficos o desde otras tradiciones más radicadas como la Historia del Arte.

La arqueología del campesinado se ha desarrollado en los últimos años bajo el impulso de programas específicos de investigación y a través de la rentabilización científica de las operaciones realizadas por la arqueología empresarial. Con el tiempo se han ampliado tanto los ámbitos espaciales de intervención, como las temáticas y el aparato metodológico empleado.

En el País Vasco y su entorno se trabajó en primer lugar en contextos de carácter monumental, como las iglesias y los cementerios (p.e. Rioja alavesa, Bizkaia, etc.), que permitieron realizar una primera caracterización del «poblamiento» (p.e. Llanos 1976; García Camino 2002). En un segundo momento se integraron excavaciones realizadas en el interior de los cascos históricos (Laguardia, Zarautz, Gorliz y sobre todo Gasteiz), en las que se detectaron estructuras domésticas altomedievales (p.e. Azkarate, Quirós Castillo 2001; Ajamil 2006; Ibañez 2003). En un tercer momento se ha empezado a trabajar en grandes extensiones en despoblados, en los que se ha desarrollado una perspectiva de análisis más integral. El estudio de los espacios domésticos se ha podido complementar con el análisis de los espacios de producción (sistemas de terrazas y espacios de cultivo), las prácticas ganaderas y el análisis integral del paisaje (**fig. 1**). De esta manera se han adoptado conceptos operativos similares a los desarrollados por la denominada *Archeologia Globale* (Mannoni, Cabona, Ferrando 1988) o *Archeologia della complessità* (Brogiolo 2007), por referirnos a dos tradiciones italianas que se han enfrentado a problemas análogos. Estamos trabajando en una nueva delimitación de los yacimientos con el Gobierno Vasco con estos criterios.

[1] Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval. Área de Arqueología. Universidad del País Vasco, C/ F. Tomás y Valiente s/m, 01006 Vitoria-Gasteiz, quiros.castillo@ehu.es. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-02556/HIST financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+I titulado «La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII».

Figura 1. Terrazas agrarias altomedievales del despoblado de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

Y aunque queda mucho por hacer a nivel conceptual (p.e. contextualizar los cementerios o las iglesias en los espacios aldeanos; reconocer y comprender el significado del poblamiento disperso, integrar el estudio de los espacios de producción, etc.) el avance ha sido muy notable en términos metodológicos y el reconocimiento del campesinado altomedieval empieza a ser una realidad también en el norte peninsular (Quirós Castillo et alii 2009).

Este sector geográfico ha conocido en estos decenios una profunda renovación de los estudios realizados a partir de los testimonios escritos. Nuevos paradigmas han inundado desde los años noventa la historiografía altomedieval de los territorios castellanos, leoneses y navarros, contando en ocasiones con las tenues indicaciones que proporcionaban los restos materiales conocidos entonces.

El reto que tenemos ahora planteado es el de construir registros arqueológicos rigurosos y socializarlos mediante la edición para que entren en el debate e interactúen con las conclusiones que han sido creadas partiendo únicamente de unos pocos centenares de textos escritos. Pero, como ha señalado R. Francovich, es preciso construir ambos registros de forma autónoma para que puedan confrontarse con un determinado nivel de efectividad y complejidad. El lenguaje de las cosas y de las palabras no son similares y precisan de procesos de construcción y de elaboración que no siempre van en paralelo (Francovich 2004).

Estamos, seguramente, en un momento de transición, en el que el peso de los paradigmas historiográficos es aún grande, y tenemos que ser muy cautos a la hora de verificar la representatividad y las conclusiones que podemos obtener de un registro arqueológico que es aún cuantitativamente limitado y no siempre cualitativamente completo. No olvidemos que mientras que en Francia se han excavado en treinta años más de 500 aldeas y asentamientos rurales altomedievales (Lorren 2006), en el País Vasco contamos con unas cuarenta iglesias, unos quince cementerios, casi un centenar de cuevas y un par de decenas de yacimientos domésticos de distinta naturaleza. A partir de estos hallazgos es posible trazar algunas tendencias, pero solamente hemos iniciado un camino que deberá recorrerse en los próximos años.

En un reciente trabajo, B. Ward Perkins recorre críticamente las etapas a partir de las cuales a finales del siglo XX hemos asistido a la creación de lo que denomina una Antigüedad Tardía «new age», en la que hemos sustituido el catastrofismo con el que se orientaba el fin del Imperio Romano por la «transformación» del mundo antiguo. La revaloración de los «germanos» (euro-bárbaros) y los «latinos» ha tenido lugar en el contexto de la construcción de una nueva identidad europea que los ha hecho políticamente correctos frente a un ideario clasicista. A su vez, señala que tras este movimiento se encuentra una historia de las ideologías y de la religión anglosajona que prevalece frente a modelos explicativos socioeconómicos (Ward Perkins 2007, 241 ss).

Aunque indudablemente los modelos explicativos sobre base socioeconómica siguen siendo muy importantes a este lado del atlántico, la historiografía altomedieval del País Vasco sigue atrapada en paradigmas explicativos influidos por el historicismo cultural, a pesar de que en los últimos años se han abierto nuevos caminos (p.e. García Camino 2002). Pero aspectos como el grado de romanización del País Vasco, la resistencia o la independencia de los vascos frente al domino del reino godo, la identificación de los pueblos como sujetos históricos, el desplazamiento de las sociedades pastoriles altomedievales desde las alturas hacia los fondos de valle cantábricos en el marco de la feudalización o el protagonismo adquirido por un campesinado en crecimiento de forma espontánea, son lugares comunes en las síntesis más recientes realizadas por los especialistas en la Alta Edad Media.

Como señalaba Benedetto Croce, toda la historia es historia contemporánea, porque legitima y se reelabora desde el presente. El juego entre memoria e Historia, recientemente discutido por autores como Pierre Nora y Élie Barnavi, está dando lugar a lo que estos autores han denominado la

«tiranía de la memoria» (Barnavi, Nora 2008). La historia termina adaptándose a las memorias sociales que justifican y crean identidades actuales. En un lugar como el País Vasco, fracturado social e ideológicamente, no siempre se ha logrado crear un relato histórico riguroso que se separase de lo políticamente correcto y de la «memoria» transmitida. Y es quizás aquí donde más habrá que trabajar en los próximos años para superar determinadas inercias, especialmente en el tratamiento de períodos como la Alta Edad Media.

2. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Siendo conscientes de que nos encontramos en el inicio de un camino, y que nuevos hallazgos podrían obligar a replantear algunas de las conclusiones actuales, todos los testimonios con los que contamos hasta la actualidad permiten reconocer dos etapas principales en las transformaciones del paisaje y la sociedad del País Vasco y su entorno durante el período altomedieval.

En una primera fase, que deberíamos situar tras la desarticulación del Imperio, y que emplazamos a partir de finales del siglo V o inicios del siglo VI, se produjo una profunda fragmentación territorial y una transformación de los espacios rurales, lo que se tradujo en la creación de las primeras aldeas y granjas medievales, situadas frecuentemente en proximidad de yacimientos tardorromanos, así como otras formas poblacionales heterogéneas en un marco de una acusada heterogeneidad geográfica.

La fractura que produjo la ocupación islámica y la reconfiguración política y social del norte peninsular en la primera mitad del siglo VIII produjo una profunda transformación de los paisajes vascos. A partir del siglo VIII asistimos en nuestro territorio a la creación de una densa red de aldeas, que ahora sí, se convierten en una forma hegemónica de ocupación y parcelación del espacio.

No obstante, hay que señalar que los límites cronológicos que utilizamos plantean aún algunos problemas que han de ser resueltos. Esto se debe en buena medida a que las dataciones sobre las que se basan estos hitos descansan sobre medidas radiocarbónicas. Las inflexiones que presentan las curvas de calibración precisamente en estos dos momentos críticos (siglos V y el VIII) hacen especialmente complejo definir con una cierta precisión los límites entre estos dos momentos principales.

Una última consideración previa se refiere a las categorías de análisis que se utilizan en este trabajo, ya desde el mismo título. Muchos autores que trabajan sobre la Alta Edad Media han precisado definir los conceptos de granjas y aldeas en términos operativos (p.e. Wickham 2005, p. 516-517; Zadora-Rio 1995), especialmente a la hora de hacer caracterizaciones de los registros materiales. En este ocasión manejaremos los conceptos ya planteados por A. Vigil (2007, p. 243) en el caso de Madrid, que analiza en términos de sistema el concepto de aldea como territorio habitado y explotado con unas ciertas dimensiones capaces de generar determinadas dinámicas sociales, y dotado de una cierta estabilidad. Por el contrario, la granja, definida en oposición a la aldea, carecería de un tamaño suficiente para generar una forma comunitaria de explotación y de socialización, pero no por ello carecería de una determinada estabilidad.

2.1. Primera fase (siglo V-VII)

Los estudios arqueológicos realizados recientemente sobre los últimos siglos del domino romano en el País Vasco han mostrado la existencia de una notable densidad ocupacional, la plena integración del territorio en redes de intercambio a través del cantábrico y el valle del Ebro, así como la existencia de fuertes jerarquías poblaciones. El conjunto de yacimientos detectados en la costa y en los valles vizcaínos y guipuzcoanos, o las más complejas realidades presentes en el territorio alavés muestran la existencia de diferencias acusadas entre la vertiente cantábrica y la mediterránea. En el territorio alavés, donde se localiza la ciudad de Iruña, también se conocen otras *civitates* como Arcaya, Arce o Espejo, *vicus* como el de Mariturri, *villae* como Cabriana y Uralde, así como granjas y ocupaciones rupestres que permiten pensar en la existencia durante los siglos IV y V de una realidad compleja, con cabeceras territoriales de diferente escala que interactúan entre sí. En la costa únicamente *Oiasso*, la actual Irún, parece haber desempeñado una función jerárquicamente destacada, aunque conocemos la existencia de una densa red de ocupaciones en el litoral (Larrañaga 2004).

Al menos hasta la mitad del siglo V es posible hallar producciones cerámicas muy similares en casi todos los tipos de yacimientos, lo que demuestra la inserción de todo el territorio en las mismas

redes comerciales y permite excluir la inestabilidad política a la hora de explicar fenómenos como las ocupaciones rupestres o de sectores «periféricos» (Quirós Castillo, Alonso 2007). Igualmente los patrones de consumo cárnico reconocidos en yacimientos como Arcaya muestran la existencia de diferencias sociales acusadas y de una economía especializada en el bajoimperio. En este lugar se ha constatado la selección de las mejores partes del cerdo (jamones) y los bóvidos (costillas y escápulas) en determinados contextos, el consumo de especies marinas y diferentes tallas en función de las especializaciones productivas (ganado vacuno para la producción de carne y para productos secundarios). Todos estos indicios de complejidad económica se pueden reconocer aún en el siglo V (Castaños 2007-2008).

Aunque aún hay un debate abierto sobre el momento en el que se produjo el colapso de este sistema, los datos disponibles permiten pensar que tuvo lugar en el plazo de pocas generaciones, hacia los años 450-500. El paisaje posromano es muy diferente del anterior, ya que se produjo una fractura de la jerarquía poblacional, una transformación estructural de la organización social del espacio y, a partir del 500, desaparecieron las cerámicas de calidad, lo que es un indicador de la decreciente complejidad económica. La pérdida de la legitimación estatal, la reordenación de la gran propiedad, un cambio de escala en la actividad de las élites y la transferencia al campesinado de la iniciativa en la gestión y la explotación del territorio son claves para explicar este paisaje posromano.

En el momento actual se puede afirmar que hacia finales del siglo V la mayor parte de las *villae* y los centros jerárquicos superiores habían sido profundamente transformados social y funcionalmente. Mientras que en el sector meridional del País Vasco (valle del Ebro) habían surgido castillos y nuevas cabeceras territoriales en los márgenes de los territorios urbanos. Una ciudad como Veleia no llegó a abandonarse, como tampoco lo hicieron otras *civitates*. Pero sí se vio redimensionada profundamente su funcionalidad y la capacidad de dominio territorial de los centros jerárquicos superiores. Son menos elocuentes, en cambio, los datos disponibles para el sector cantábrico (**fig. 2**).

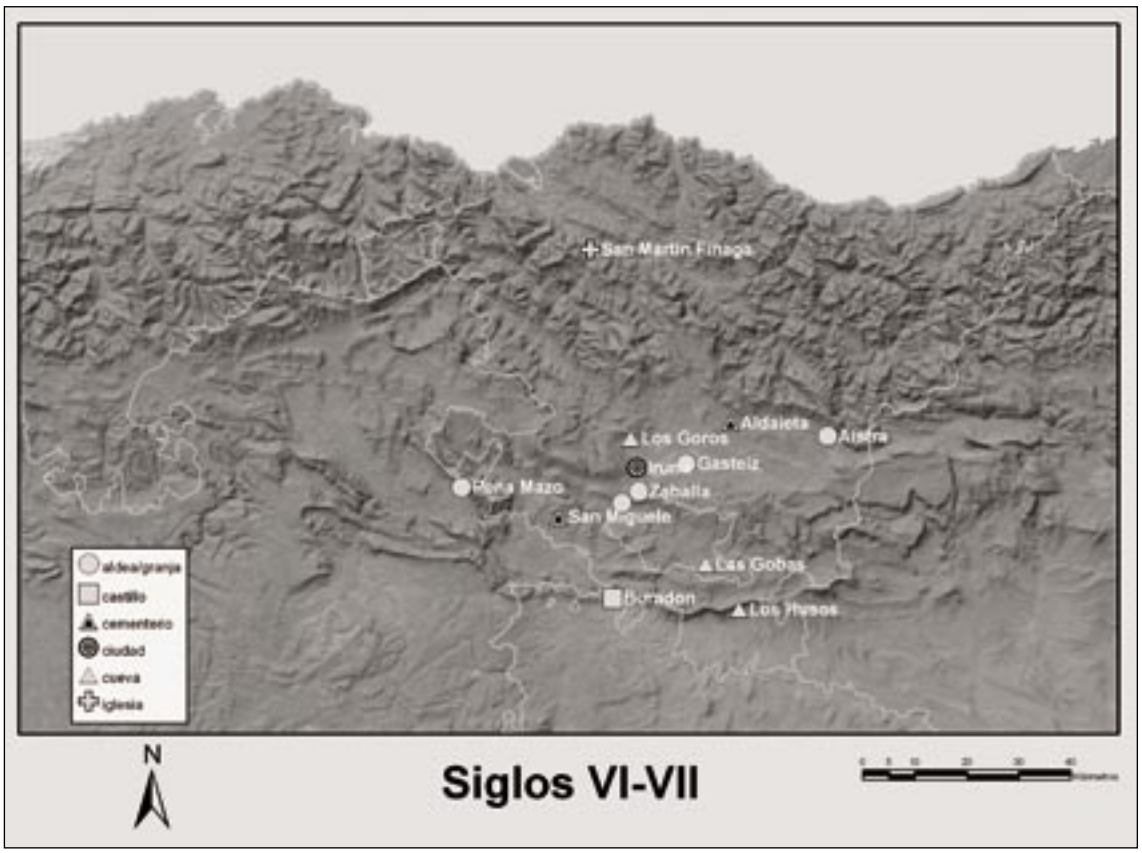


Figura 2. Mapa de localización de los principales yacimientos de los siglos V-VII mencionados en el texto.

Aunque las informaciones con las que contamos para analizar los paisajes vascos de los siglos VI-VII se están densificando en los últimos años, la mayor parte de las informaciones siguen proviniendo –especialmente para el sector cantábrico- de los contextos funerarios. Hay que tener en cuenta a la hora de abordar el estudio de estos hallazgos que se pueden atribuir a este período únicamente aquellas tumbas dotadas de elementos de adorno personal y de armamento atribuibles a estos siglos, y por lo que sabemos de otros cementerios coetáneos, solamente una parte de estos enterramientos contaban con este tipo de objetos. Por otro lado, la mayor parte de estos descubrimientos están compuestos por hallazgos aislados o incluso por piezas descontextualizadas (p.e. Zarautz, Salbatierrabide), faltando en la práctica totalidad de los casos, espacios domésticos asociados.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, a la hora de proponer el tipo de asentamientos a los que están asociados estos contextos funerarios hay que diferenciar de forma provisional varias categorías.

Los cementerios grandes y que tienen una larga duración, como el de Aldaieta en el que se han recuperado 116 individuos (aunque su número debió de ser superior), han de identificarse con realidades aldeanas estables y concentradas, aunque en este caso no se haya reconocido el espacio habitado (Azkarate 1996).

En cambio, resulta mucho más complejo determinar la entidad poblacional de determinados hallazgos de menor entidad, ya que desconocemos si estamos en presencia de granjas aisladas similares a las halladas en Madrid (Vigil Escalera 2007), o si son únicamente una porción de una entidad mayor, como podrían ser los casos de Salbatierrabide, San Pelayo, Guereñu, Buzaga y quizás Iruña (Azkarate 2007). Con todo, es probable que los hallazgos de algunas tumbas con este tipo de armamento en el sector cantábrico (Santimamiñe, Finaga, Zarautz, etc.) estén vinculados estrechamente a realidades más puntuales. En Finaga (Vizcaya) tenemos la certeza de la asociación entre una iglesia y dos tumbas dotadas de los siglos VI y VII (García Camino 2002, p. 61 ss.), mientras que los datos son aún confusos para los recientes hallazgos de Forua.

Al lado de estos hallazgos, en el último lustro han empezado a detectarse ocupaciones de carácter doméstico, hasta el momento solamente en el territorio alavés. Teniendo en cuenta que varios de estos yacimientos están aún en curso de excavación y que su análisis presenta algunas dificultades, nos resulta complejo determinar si han de ser caracterizados como aldeas o como granjas. En general son yacimientos de pequeña entidad, y aunque alguno de ellos tiene una duración bastante breve (como en el caso de La Erilla), la mayor parte de ellos perdurarán durante toda la Alta Edad Media y presentan elementos de estabilidad.

Una de las granjas que han sido recientemente excavadas es la de La Erilla (La Puebla de Arganzón, Burgos), situada en proximidad a la ciudad romana de Iruña. Durante la realización de una obra pública ha sido posible excavar una extensión de unos 1000 m^2 en donde se ha reconocido una granja unifamiliar formada por dos fondos de cabaña y diez de silos (**fig. 3**). Aunque la limitada extensión excavada no permite saber si el yacimiento era más amplio, lo que sí podemos determinar es que tuvo una ocupación bastante limitada entre la segunda mitad del siglo V o inicios del siglo VI (Alonso 2006).

Figura 3. Vista general de la granja de La Erilla (La Puebla de Arganzón, Burgos), según Cronos.

En otras ocasiones, estas granjas han tenido una duración cronológica más amplia, constituyendo la base sobre la que se consolidan hacia el siglo VIII las nuevas aldeas.

Uno de los casos recientemente estudiado es el de Zaballa (Iruña de Oca, Álava). Se trata del único yacimiento que ha sido excavado hasta la actualidad de forma casi integral en el País Vasco, cubriendo casi 4,5 Ha. Se ubica a unos 3 km en línea recta respecto a La Erilla y se sitúa igualmente muy cerca de Iruña. Solamente en uno de los sectores indagados se pudo localizar una ocupación que ha podido ser fechada entre finales del siglo V y el siglo VII formada por una serie de

Figura 4. Vista general de las terrazas agrarias de la primera fase del despoblado de Aistra (Zalduondo, Álava)

silos y otras estructuras difíciles de caracterizar. Todos estos restos se concentran en una extensión inferior a los 300 m^2, por lo que pensamos que la categoría de granja es la que mejor se puede aplicar a este conjunto.

Pero las dimensiones reducidas del asentamiento no tienen por qué implicar una breve duración del mismo. Uno de los casos que mejor ilustran este proceso es el despoblado de Aistra (Zalduondo, Álava), que podríamos interpretar como una verdadera aldea ya en este período. Aunque se trata de un proyecto que aún no se ha concluido, contamos con informaciones muy relevantes sobre la naturaleza de este tipo de yacimientos[2]. La excavación ha permitido reconocer la existencia de una primera fase de ocupación conformada por un sistema de siete terrazas agrarias dedicadas al cultivo del cereal que cubren una extensión de unas 3 Ha fechadas hacia el siglo VI, asociadas a una ocupación doméstica de la que se ha excavado un fondo de cabaña (**fig. 4**). La amortización de esta última estructura se ha fechado entre los siglos VII y VIII. En su inmediata proximidad se localiza, además de otras estructuras domésticas, un amplio cementerio. En la amortización de estas estructuras se ha hallado material residual de época romana en cantidades suficientes como para pensar en la existencia de una ocupación tardía cercana.

Esta es una situación algo distinta a la detectada en el cercano despoblado de Zornoztegi (Salvatierra). En este caso se ha hallado una serie de viviendas realizadas sobre zócalos de piedra fechables entre el siglo V. A partir del siglo VIII se desarrolló una aldea de mayores dimensiones en la plataforma que domina la ladera en las que se sitúan estas viviendas como veremos después.

En otras localidades como Heredia, Gasteiz o Arcaya en la llanada alavesa, y en Forua o Zarautz en la costa, contamos con suficientes indicadores para pensar en la existencia de situaciones simila-

[2] Este proyecto está codirigido con Andrew Reynolds, y se está realizando en colaboración con la University College of London, el Centro de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Padre Sarmiento).

res: granjas o pequeñas aldeas formadas en proximidad a ocupaciones romanas.

Pero las aldeas y las granjas no fueron más que una de las formas de ocupación del espacio en los siglos VI y VII. De hecho contamos en el País Vasco con evidencias de ocupaciones domésticas en «espacios marginales», como son las zonas de altura y las cuevas.

En un reciente trabajo señalábamos que las numerosas ocupaciones rupestres fechadas con distintos criterios en los siglos V-VII en los tres territorios del País Vasco responde a una realidad muy compleja, en la que se combinan tanto usos de carácter doméstico, como productivo, funerario, almacenaje, etc. (Quirós, Alonso 2007-2008). En algunas ocasiones, como en Los Husos (Elvillar, Álava), se han hallado varias ocupaciones pluriseculares y unifamiliares de carácter agrícola. En otros casos, como podría ser Los Moros en Corro (Álava) podríamos hablar de verdaderas aldeas rupestres. Pero en general, los datos con los que contamos nos llevan a abandonar explicaciones de carácter mecánico o universales que habían asociado las cuevas altomedievales a ocupaciones de tipo eremítico.

Otros hallazgos recientes de gran relevancia se han producido en las zonas de montaña. Más concretamente en el sector guipuzcoano merecen la pena señalarse los estudios realizados en la Sierra de Aralar (Arrubi, Uela y Esnaurreta), en la Sierra de Urbia y en cuevas como las de Iritegui (Oñati) o Iruaxpe (**fig. 5**), ocupaciones de carácter estacional de tipo ganadero de época altomedieval (Aguirre et alii 2007, Moraza, Mujica 2005, Uribarri 1994, Urteaga 1985, Urteaga 1992-1993). Al menos para el caso de Aralar, los arqueólogos han determinado que estas ocupaciones estaban muy relacionadas con la cría del ganado vacuno (Aguirre et alii 2007). Es importante señalar que estos yacimientos no pueden ser interpretados en términos de preeminencia de sociedades ganaderas opuestas a las agrícolas, tal y como la historiografía tradicional del País Vasco y otros territorios peninsulares han promovido para explicar la Alta Edad Media. Estaríamos, en cambio, en presencia de procesos de trashumancia vertical a breve distancia, de tal manera que estos yacimientos tendrían sus correspondientes granjas o aldeas de referencia en el llano. De hecho, las ocupaciones de estos lugares no son exclusivas de la Alta Edad Media, sino que perduran en los siglos siguientes. Dicho de otra manera, no podemos afirmar que en este período se pase de una estructura económica agrícola a una ganadera. Más bien se simplifica la estructura económica y tienden a desaparecer las especializaciones productivas en un contexto más fragmentado y complejo.

Figura 5. Cueva de Iruaxpe III (Aretxabaleta, Guipizcoa), fotografía de Alberto Alonso.

A la hora de interpretar este cuadro nos encontramos con toda una serie de indicadores que podemos considerar hasta un cierto punto de vista como contradictorios u opuestos.

Por un lado, podemos afirmar que en el País Vasco carecemos de densas redes de aldeas similares a las que se están detectando en este período en varias zonas de La Meseta, empezando por Madrid, que hemos interpretado como resultado de una maduración de un nuevo paisaje ordenado y estructurado por las élites del período posterior al colapso del siglo V (Quirós, Vigil-Escalera 2007). Las aldeas compactas son únicamente una de las formas de ocupación y explotación del espacio del País Vasco, aunque quizás en zonas como la llanada alavesa serían más frecuentes que en otros sectores. Pero esto no implica que se trate de un territorio desestructurado y carente de una ordenación política y social.

Hasta el momento carecemos en el País Vasco de castillos atribuibles a los siglos V-VII similares a los que tenemos en la Meseta, aunque podría ser un problema de reconocimiento y de avance de la investigación[3]. Y, como hemos señalado recientemente, allí donde hay sistemas orgánicos de casti-

[3] Hay que tener en cuenta que hay ocupaciones de altura fortificadas, hasta el momento atribuidas a la Edad del Hierro en proximidad de cementerios como los de Finaga (Malmasín) o Aldaieta (Espikulatxe), aunque hasta el momento carecemos de datos arqueológicos significativos que puedan ser atribuidos con precisión a este momento cronológico.

llos y centros de poder articulados, como en la Meseta o el valle del Ebro, sí hay redes aldeanas (Quirós Castillo 2009).

Los únicos ejemplos hasta el momento documentados en el País Vasco son el sistema Buradón-Bilibio (**fig. 6**), situado en una posición periférica en el conjunto alavés, donde se ha localizado una iglesia y un núcleo habitado de los siglos V-VI, o los situados en el paso del Pirineo entre Hispania y Galia. Hay que señalar que Buradón se sitúa, al igual que otros casos documentados en el valle del Ebro en los márgenes de territorios urbanos, de forma equidistante a ciudades como Iruña, Vareia o Libia.

En cambio, en el sector cantábrico carecemos tanto de aldeas como de castillos o evidencias de poderes territoriales de una cierta entidad hasta la fecha. Únicamente en el caso de aquellos lugares en los que aparecen enterramientos con armamento y objetos de vestimenta y ofrenda de los siglos VI-VII se ha querido proponer la existencia de pequeños poderes locales, como en el caso de Finaga, Santimamiñe o Zarautz. Pero, como hemos señalado en otra ocasión, los marcos de competencia social parecen ser muy locales, y se refieren a aldeas concretas o espacios muy reducidos (Quirós Castillo et alii 2009).

Frente a este cuadro simplificado y carente de signos de jerarquización, encontramos otros elementos que muestran una cierta complejidad y una coherencia territorial.

En primer lugar, el hallazgo en los cementerios de armamento, ajuares y de objetos de vestimenta y adorno personal con características «francas» muestra la existencia de una cultura productiva y de una red de intercambios que no se agota en el País Vasco. Además, el hallazgo de piezas similares en otros espacios cercanos (Cantabria, Palencia, quizás Asturias), alarga el ámbito de distribución e intercambio de este tipo de objetos.

Igualmente, el registro cerámico que empezamos a conocer para este período muestra la existencia de una cierta homogeneidad en un territorio relativamente amplio que engloba parte del alto Ebro y del sur del País Vasco. Tras la desaparición de las producciones romanas (sustancialmente la cerámica fina) hacia el 500, el

Figura 6. Fotografía aérea del castillo de Buradón (Labastida, Álava), donde se observa la iglesia realizada a los pies del mismo.

repertorio cerámico se limita a la denominada cerámica basta o grosera (Azkarate et alii 2003). Su importancia había aumentado ya en el siglo V, cuando encontramos sigillatas lañadas o con taras de cocción resultado del desabastecimiento de estos productos (Los Husos, Iruaxpe, Zornoztegi, Rubina o Forua). Una vez que han desaparecido estos materiales finos la tecnología de la cerámica grosera es la única testimoniada en el País Vasco.

Pero quizás el elemento más relevante de estos materiales que se fechan en los siglos VI-VII es que existen analogías formales y tipológicas entre materiales hallados en lugares relativamente distantes (Pamplona, Aistra, Aldaieta, Peña del Mazo, Tedeja, San Martín de los Reyes Godos, Mijangos, Zaballa)[4]. La existencia de estas culturas productivas, incluso en materiales realizados a un nivel tan básico no debe extrañarnos, puesto que se reconocen también en otros sectores de la Meseta. El hallazgo en algunas aldeas de hornos que se usan de forma estacional por parte de artesanos itinerantes se ha documentado en Madrid, y podría explicar la homogeneidad de estas producciones (Vigil Escalera 2006).

En síntesis, carecemos hasta el momento de indicadores de la presencia de poderes regionales radicados a nivel territorial, especialmente si se compara con otras regiones peninsulares como el valle del Ebro o la Cuencia del Duero, aunque a niveles muy locales, sí detectamos la presencia de élites aldeanas militarizadas o connotadas por la presencia de una retórica militar. La fragmentación territorial está ya muy acentuada desde el siglo VI, y es más patente en el sector septentrional que en el meridional. En todo caso, estamos lejos de poder proponer un cuadro basado en la existencia de un campesinado libre o de un paisaje fuertemente jerarquizado en un contexto socialmente militarizado. La situación parece mucho más matizada y presenta diferencias microterritoriales muy acentuadas. Por otro lado, indicadores como las cerámicas comunes y los elementos metálicos presentan suficientes analogías como para pensar en la existencia de una cierta complejidad e integración comercial.

[4] La mayor parte de estos materiales aún no se ha publicado. Ver Azkarate et alii 2003, Lecanda 2003, Mezquiriz 2004, Aratikos 2006.

2.2. Segunda fase (siglo VIII-X)

Hacia el 700 se produjo una profunda transformación del paisaje como resultado de la creación de una densa red de aldeas que ocuparon el territorio del País Vasco. Si hasta entonces las aldeas eran únicamente una forma de ocupación del espacio, ahora se hacen hegemónicas. Por otro lado, hay que señalar que las aldeas que se han formado en este período han perdurado prácticamente hasta nuestros días (**fig. 7**).

Salvo excepciones puntuales, las aldeas de nuestro territorio son de dimensiones reducidas, normalmente no agrupan más de una docena de familias y los espacios residenciales raramente alcanzan las 2 Ha de extensión. Como hemos planteado en otra ocasión, la construcción de redes densas de aldeas comporta una completa parcelación del territorio y la construcción de límites, con frecuencia en competencia con las comunidades cercanas.

La parcelación del territorio en espacios aldeanos no parece que haya sido un proceso progresivo de expansión gradual o de relleno de los espacios intermedios a lo largo del tiempo, sino que en territorios como la llanada alavesa, la costa vasca, la Rioja, el durangesado o el occidente alavés parece que el proceso se ha podido completar antes del 800-850.

En aquellos asentamientos ya existentes en el período anterior se produjeron igualmente transformaciones muy significativas, tanto en términos de densidad ocupacional como de expansión dimensional. Pero fueron igualmente comunes las nuevas fundaciones realizadas en este período.

Otro aspecto importante que hay que señalar es que, a diferencia de otros territorios o de algunas propuestas realizadas por historiadores y arqueólogos, las iglesias nunca han tenido en el País Vasco un papel significativo en la formación de las redes aldeanas (Quirós Castillo 2009a). En todos los casos en los que contamos con registros arqueológicos adecuados se ha podido comprobar que las iglesias altomedievales se han construido en el seno de aldeas ya existentes (Tobillas, Aistra, Armentia, Rivabellosa, Zarautz, Momoitio, Gerrika, etc.). En algunas aldeas, de hecho, se ha podido constatar la existencia de cementerios previos a la construcción de las iglesias, que no siempre son fáciles de reconocer debido a que los enterramientos ya tienen la orientación E-O que mantendrán cuando se haya realizado el edificio de culto (p.e Gerrika).

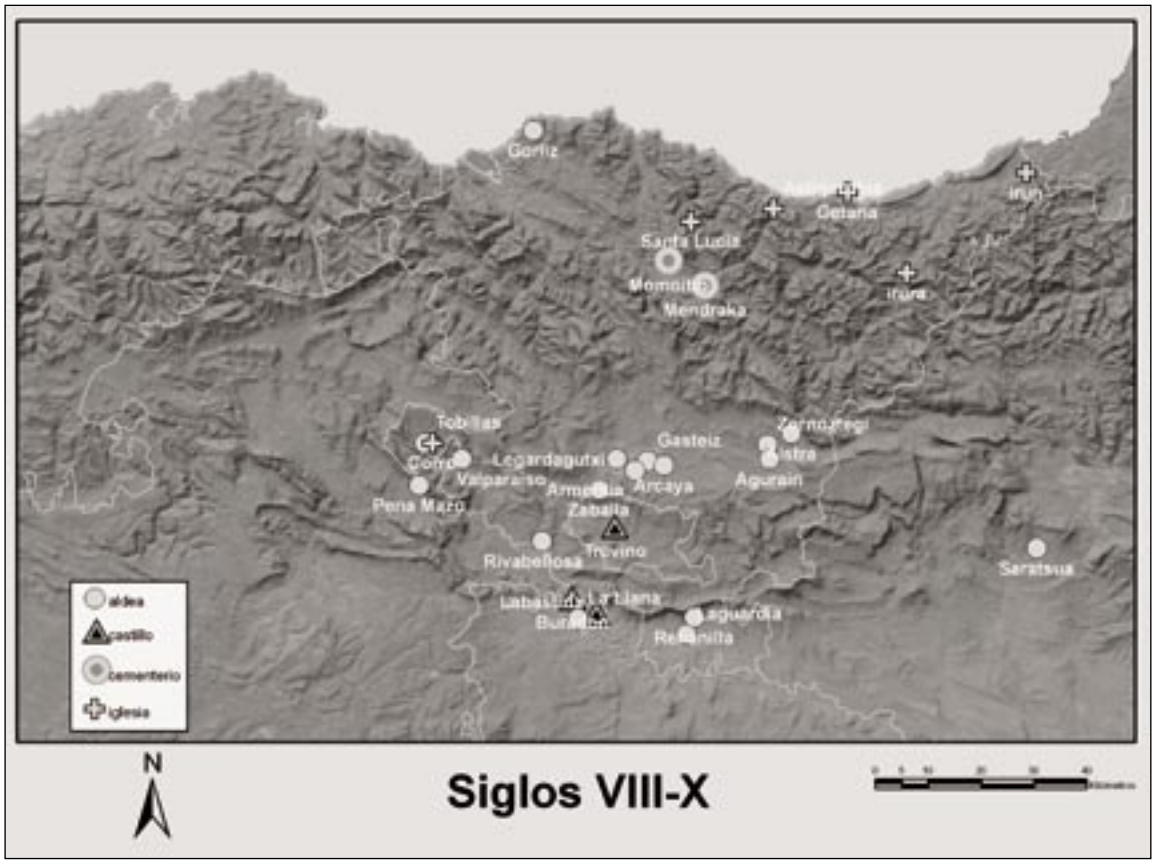


Figura 7. Mapa de localización de los principales yacimientos de los siglos VIII-X mencionados en el texto.

Haremos referencia a continuación brevemente a algunos ejemplos significativos estudiados recientemente, dejando de lado el importante caso de Gasteiz, analizado en otro capítulo en este mismo volumen (Azkarate 2007-2008).

Uno de los mejores ejemplos conocidos es el de Zornoztegi (Salvatierra). En este yacimiento, del que se ha excavado más de media hectárea, se ha podido constatar que sobre la ocupación de los siglos anteriores y cubriendo toda la colina alargada en la que se sitúa el yacimiento, hacia el 700 se implantaron una decena de unidades domésticas alcanzando una extensión algo superior a la 1,2 Ha **(fig. 8)**.

Cada una de estas unidades domésticas estaría conformada por una estructura doméstica, que ha sido desplazada y reconstruida cada dos o tres generaciones, algunos cierres realizados sobre postes, espacios vacíos identificados como huertos y eras, y un sector de almacenaje donde se ubican grupos de silos. En la actualidad se han excavado más de treinta silos y seis unidades domésticas. De forma teórica se ha calculado que cada una de estas unidades domésticas ocuparía unos 300 o 400 m^2 de extensión.

Los límites entre estas unidades domésticas han tenido una larga duración y la estructura urbanística no se ha modificado hasta el cambio de milenio. Aunque hemos detectados cambios de varia entidad a lo largo de los siglos IX y X, es hacia la primera mitad del siglo XII cuando se produjo una transformación del espacio aldeano. Fue entonces cuando las unidades domésticas se concentraron en el extremo septentrional donde se construyó la iglesia de Santa María de Zornoztegi. En el tramo meridional, donde se localizaban toda una serie de viviendas, silos, cubetas y estructuras altomedievales, se construyeron una serie de terrazas de uso agrario cubriendo los espacios domésticos. Una primera estimación nos permite pensar que se movilizaron entre 1600 y 1800 m^3 de tierra con el fin de crear estos espacios agrarios, lo que indicaría la acción comunitaria y coordinada en el seno de la aldea.

Un segundo ejemplo es el de Aistra (Zalduondo), que como recordamos también había sido ocupado

Figura 8. Vista general del despoblado de Zornoztegi (Salvatierra, Álava).

en el período anterior. Entre el 670-750 se fundaron una serie de viviendas alargadas sobre postes de unos 109 m^2, divididas en tres espacios principales separados entre sí por líneas de postes. Es posible que los tres sectores o naves de la estructura tuviesen funcionalidades diferentes, pero en ausencia de suelos resulta extremadamente complejo determinar estas funciones. Ya en el siglo X se construyó al sur de estas estructuras otras viviendas sobre postes y la ermita de San Julián y Santa Basilisa, que todavía se conserva en la actualidad **(fig. 9).**

El tercer ejemplo es el de Zaballa (Nanclares de la Oca). Sobre la granja anterior, hacia el siglo VIII se formó la aldea altomedieval que ocupa una hectárea aproximadamente y se distribuye tanto en la plataforma superior donde estaba la granja, como en el fondo de valle a la orilla de un cauce de agua (**fig. 10**). Se han excavado unos treinta silos de carácter familiar y unas ocho viviendas, además de agujeros de poste, cierres, eras y otras estructuras.

Sin poder detallar en esta ocasión las características del yacimiento, hay que señalar que hemos hallado tanto estructuras realizadas en rozas excavadas en la roca, fondos de cabaña así como edificios realizados sobre zócalos de piedra.

La legibilidad del urbanismo aldeano está condicionada por las ocupaciones posteriores, aunque presenta algunas diferencias respecto a Zornoztegi o Gasteiz. En el siglo XI se produjo una profunda transformación cuando se construyó un monasterio en el sector nuclear de la aldea, lo que produjo un desplazamiento de todas las viviendas campesinas al fondo de valle (**fig. 11**). Fue entonces cuando se produjo una importante reorganización de este valle, en el que detectamos un proceso de canalización de los cursos de agua que descendían desde los manantiales situados en la parte superior del valle y la construcción de terrazas agrarias en la ladera oriental. Las aproximadamente diez o doce unidades domésticas que formaban la comunidad aldeana promovieron en este momento la realización de una serie de terrazas agrarias en las laderas del valle. Pero quizás donde es más evidente la acción señorial fue en la privatización de toda la plataforma superior donde antes se localizaba la al-

Figura 9. Edificio del siglo VIII del despoblado de Aistra (Zalduondo, Álava).

Figura 10. Vista general de la plataforma superior del despoblado de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

Figura 11. Vista general del valle de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

dea. Todo el espacio situado al este del monasterio fue adaptado como área de carácter ganadero (realización de terrazas talladas en la roca, un abrevadero y de al menos una cuadra) y en la pendiente situada por debajo del monasterio se realizaron una serie de terrazas agrarias mediante rellenos de carácter doméstico procedentes del desmantelamiento de la aldea superior. Pero quizás el elemento más significativo que se produjo en este momento fue la realización de grandes silos de renta.

En el sector cantábrico son muchas las intervenciones que se pueden atribuir a este proceso de formación de aldeas en el siglo VIII (para algunos autores en el IX). Los cementerios vizcaínos de Momoitio (Garai), Memaia y Mendraka (Elorrio) o Lendoño de Arriba (Orduña), los guipuzcoanos de Zarautz (**fig. 12**) y Getaria o la aldea de Gorliz, el primer lugar donde se han hallado espacios domésticos altomedievales, son ejemplos muy significativos (García Camino 2002; Ibañez 2002; Campos et alii, 2009).

Por lo que se refiere a la estructura económica de estas aldeas, contamos con registros bioarqueológicos y cerámicos que permiten realizar una valoración de su entidad.

El examen de los registros faunísticos de estos despoblados alaveses permite constatar las profundas diferencias existentes con la producción ganadera tardorromana. En el caso de Zornoztegi los bovinos siguen siendo la especie dominante,

Figura 12. Cementerio e iglesias altomedievales de Zarautz (Guipúzcoa), según Alex Ibañez.

pero se reconocen casi únicamente individuos seniles, como en el caso de los caprinos. Los suidos han prácticamente desparecido, y entre los siglos VIII-X no se observan patrones de consumo socialmente diferenciados, como los observados en Arcaya. Por otro lado, la disminución de las tallas y su simplificación es otro proceso observado en Zornoztegi, siguiendo un proceso similar al documentado en otros sectores europeos[5].

Esta ausencia de especialización en la producción ganadera se refleja igualmente en los análisis carpológicos de Zornoztegi y de Gasteiz (Azkarate, Zapata). Al menos en la Alta Edad Media la masiva producción de trigo, que es el cultivo dominante hallado en los rellenos de amortización de los silos, coexiste con otras especies como los cereales de primavera y las leguminosas, que permiten diversificar la producción y hacer menos vulnerable la estructura económica de estas aldeas[6].

Pero esta lógica productiva, basada en la disminución de los riesgos y en la integración entre una agricultura y una ganadería poco especializada, no implica la existencia de una economía autárquica o descomercializada. Nuevamente el registro cerámico que se está recuperando en estos yacimientos, recientes hallazgos numismáticos de los siglos X y XI, así como el hallazgo de estructuras artesanales en algunas aldeas, permite pensar en la existencia de sistemas de intercambio y de una integración comercial a nivel subregional.

Más concretamente, a partir del siglo VIII se empiezan a detectar las primeras producciones cerámicas de una cierta calidad que alcanzan una determinada distribución geográfica. Aunque el repertorio cerámico sigue siendo relativamente reducido y polifuncional, encontramos polos especializados o importaciones del área castellana realizadas a torno, que se harán más frecuentes a partir del siglo IX y X. Los estudios de J. L. Solaún han relevado la existencia de diferencias territoriales significativas entre Álava central y la Rioja, frente al sector alavés occidental y el vizcaíno, donde el predominio de las producciones domésticas está más acentuado (Solaún 2002). En yacimientos como Aistra el salto cualitativo observado entre los contextos del siglo VI y VII y los del VIII y IX es espectacular y constituye un indicador precioso para comprender los procesos de integración social y económica que se desarrollan en el marco de la red de aldeas que se gesta en este período.

Por otro lado, en muchos sectores del País Vasco son observables al menos desde el siglo X y XI factores de jerarquización y de especialización económica y política de algunas aldeas, que pronto se convierten en cabeceras territoriales. Entre los indicadores arqueológicos que muestran esta posición de preeminencia hay que señalar el hallazgo de estructuras artesanales (p.e. Gasteiz, Segura, Durango), la presencia de un urbanismo más complejo caracterizado por la existencia de recintos amurallados (en el caso alavés conocemos al menos ocho ejemplos), la existencia de un castillo asociado a la aldea o de una densidad ocupacional y una capacidad demográfica superior. Un indicador es la existencia de varias iglesias en un mismo núcleo, como es el caso de Agurain en el siglo XII y probablemente de Gasteiz en el siglo XI. Muchas de estas cabeceras jerárquicas serán utilizadas posteriormente por los monarcas navarros y castellanos para fundar a partir del siglo XII la red de villas y ciudades que todavía hoy estructuran territorialmente el País Vasco.

Por otro lado, los indicadores arqueológicos de los que disponemos en la actualidad muestran la existencia de diferencias internas entre las distintas aldeas de forma precoz. Así por ejemplo en el caso alavés se puede constatar que la aldea de Gasteiz cuenta ya desde el siglo VIII con claros indicadores de una complejidad económica (actividad artesanal desarrollada; materiales importados en porcentajes significativos), que no encontramos en otros yacimientos como Zaballa o Zornoztegui (Azkarate, Solaun 2009). De hecho, las bases a partir de las cuales algunas aldeas desarrollaron sistemas sociales y económicos diferenciados que precedieron la fundación de las villas se deben rastrear en ocasiones en la Alta Edad Media, en las fases de nucleación y densificación del poblamiento aldeano.

3. DISCUSIÓN

Uno de los problemas principales que ha tenido que abordar la arqueología del campesinado altomedieval ha sido el de definir las categorías de

[5] Idoia Grau Sologestoa está realizando su tesis doctoral sobre esta temática en la actualidad.

[6] Itsaso Sopelana está realizando su tesis doctoral en la actualidad sobre esta temática.

análisis y los significados sociales de las evidencias materiales.

Construir el relato arqueológico de «abajo hacia arriba» comporta grandes problemas debido a la difícil caracterización social de las élites y las aristocracias en la Alta Edad Media. El propio Chris Wickham ha subrayado para el caso de Hispania la contradicción existente entre los testimonios escritos conservados, que muestran una fuerte caracterización aristocrática, frente a los restos materiales en los que las élites son prácticamente invisibles (Wickham 2005, p. 229-230).

En segundo lugar, y cuando hablamos del campesinado altomedieval, el empleo de categorías historiográficas como aldea, granja o poblamiento disperso o inestable, plantean una serie de problemas importantes porque son conceptos que ya han sido connotados desde la historiografía realizada a partir de los textos escritos. Ya en el año 1995 E. Zadora Rio abordó esta cuestión en Francia, donde el peso de determinados paradigmas que asociaban la génesis de las aldeas a la afirmación del feudalismo y condenaba a la dispersión y a la inestabilidad las fases anteriores había llegado a condicionar o a dejar sin explicación los hallazgos arqueológicos (Zadora Rio 1995). Este ejercicio ha tenido que ser igualmente realizado en nuestro territorio debido a las notables influencias que el medievalismo francés ha ejercido en varias generaciones de historiadores peninsulares (Quirós Castillo 2007).

El riesgo que corremos ahora mismo desde la arqueología puede ser, desde nuestra opinión, crear otras categorías de análisis antagónicas a las construidas por los historiadores que terminen únicamente por modificar la fecha del inicio del fenómeno aldeano, o por describir más que explicar el significado de los yacimientos.

En contextos como el nuestro, en el que encontramos situaciones muy complejas y cambiantes diacrónicamente, parece necesario recurrir a conceptos y categorías que permitan construir herramientas de análisis. La evidencia arqueológica nos muestra que el estudio de los paisajes rurales altomedievales del País Vasco es complejo y que la diversidad precisa ser explicada. Una aproximación sistémica que revalorice las relaciones entre las distintas partes en un determinado contexto debe lograr identificar las interrelaciones casuales principales y comprender la dinámica del sistema. Es decir, si queremos superar la identificación del poblamiento disperso o comprender procesos complejos como la formación de marcos de sociabilidad aldeana, es preciso movilizar a nivel explicativo toda una serie de recursos que no siempre son de fácil acceso en la Alta Edad Media. Al menos en nuestro territorio es muy arriesgado, manejando tanto textos como objetos, utilizar los argumentos *ex silentio* debido a la entidad de los registros de los que disponemos.

Ya que una aldea o una granja suponen una forma de apropiación y gestión del espacio, han de definirse como territorios formados como resultado de la competición y el conflicto con los vecinos y los propietarios por la apropiación de los recursos, resultado de una determinada formalización y estructuración política. Por este motivo, la identificación de los sujetos sociales que se encuentran en procesos como la formación de nuevas aldeas o granjas dispersas, o la transformación de una *civitas* o una granja romana en una aldea ha de realizarse desde una óptica compleja e integral.

El conflicto se establece en primer lugar en torno a la apropiación de las mejores tierras de cultivo, lo que explica que tengamos en la llanada alavesa aldeas en el fondo de valle de 42 Ha (Ania) y otras situadas al pie de monte que alcanzan los 150-230 Ha (Udala, Zaballa, Aistra) pivotando sobre explotaciones forestales. La competencia igualmente se establece por los pastos y los bienes de uso compartido. Pero además observamos a partir de un análisis regresivo que las aldeas vascas raramente tienen una especialidad compacta, puesto que integran distintos espacios productivos, lo que aumenta las fuentes de conflicto.

A partir de estas consideraciones, la definición de las categorías como la de aldea o granja habrá de ser dinámica y contextual.

En los siglos VI y VII, en los que tenemos un espacio formalizado y estructurado pero en el que el dominio de las élites no es ni mucho menos hegemónico y denso, hay espacio para que se generen en proximidad o sobre los mismos yacimientos romanos granjas y las primera aldeas que perdurarán con posterioridad. La transformación funcional y espacial es evidente, y la coincidencia geográfica no implica una identidad social. Son lugares en los que, además, existe una competitividad social interna que se manifiesta en los cementerios, como Aldaieta. Pero también hay lugar para otras iniciativas de breve duración y de distinto significado como son las granjas y quizás los pequeños cementerios aislados. Es un período

en el que, tal y como muestran algunos testimonios escritos, nuestro territorio no tuvo fácil encaje en la estructura del estado visigodo. No estamos, por lo tanto en presencia de un territorio desestructurado, pero indudablemente y en términos comparativos con otros sectores cercanos como el valle del Ebro o la cuenca del Duero, las aristocracias son menos hegemónicas (Quirós Castillo et alii 2009).

A partir del siglo VIII se produce un cambio de naturaleza y de significado en el concepto de aldea. El colapso del poder central que tuvo lugar a inicios de siglo, bien como resultado de las tendencias centrífugas del estado visigodo, bien por la propia invasión islámica, se tradujo en la formación o en la reactivación de poderes de ámbito local, que ahora adquieren un notable protagonismo.

En el sector occidental alavés y el norte de Burgos, estudiado por I. Martín Viso, se gestan a partir de este período una red de condados de carácter relativamente informal basados en redes aristocráticas de grandes propietarios. Son poderes de dimensiones mucho más reducidos de los existentes en los siglos VI-VII, pero que en cambio ejercen un poder más efectivo sobre las comunidades campesinas (Martín Viso 2002, p. 539). Haciendo uso de un instrumento de análisis propuesto recientemente por Julio Escalona (Escalona 2006), se habría producido un **cambio de escala** del sistema entero, y por lo tanto de las orientaciones políticas de las élites locales, lo que se tradujo en una redefinición de los horizontes políticos y los marcos de actuación.

Este proceso se deduce a través de toda una serie de indicadores arqueológicos. En primer lugar, uno de los elementos aún más opacos al registro arqueológico es la transformación de castillos y centros de poder anteriores (como sería el caso de Tedeja o Buradón) o la fundación de otros nuevos (como el de Lantarón). La realidad es que los castillos que conocemos arqueológicamente en la actualidad son aquéllos que aparecen en la documentación en la plena edad media (García Camino 2002). Pero las excavaciones nos han mostrado que nunca se pueden fechar antes del siglo X.

La consolidación de las redes de aldeas hacia el 700 mediante la densificación o la nucleación del poblamiento rural sería otro indicar arqueológico en términos de formalización y maduración de estas élites. Hacia el siglo IX, las élites se hacen presentes en algunas aldeas con la creación de iglesias propias (Sánchez Zufiarre 2007), y hacia el siglo X los testimonios escritos recogen noticias de aristocracias que operan en ámbitos subregionales. Entonces, los condados ya formalizados y articulados en torno a *central places* en los siglos VIII y IX terminan por integrarse en el condado de Castilla. De esta manera los poderes locales se convirtieron en la base a partir de la que se ha construido la territorialidad de los poderes centralizados que se dibujan hacia el siglo X.

El paisaje articulado en aldeas no es sino el fruto de una nueva formalización política del espacio que favorece la creación de límites, de territorialidades y de nuevas estrategias de explotación intensiva del territorio. Sobre este marco actúan las élites en los siglos siguientes promoviendo la reorientación de la producción y la producción de rentas. La presencia masiva del trigo en los silos de Zornoztegi (Sopelana, Zapata 2009) o de Gasteiz (Azkarate, Zapata 2006) hacia el siglo X al lado de los cereales de primavera (de consumo campesino, no utilizados para el pago de rentas) y la aparición en el siglo XI de silos de grandísimas dimensiones, los que denominamos silos de renta, son los mejores indicadores de este proceso de transformación social.

Un paso posterior fue la transformación de la aldea en parroquia o de la aldea en cabecera territorial que antecede la creación de las villas (Alfaro 2008). Es importante señalar que las aldeas y los castillos que a partir de los siglos X-XI se promueven a la categoría de cabeceras territoriales no coinciden con los *central places* de los siglos anteriores sobre los que se ha construido la red de alfoces y condados plenomedievales.

AGRADECIMIENTOS

Esta síntesis recoge los resultados de los trabajos realizados por el Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval de la Universidad del País Vasco, y es mérito de todos los miembros y colaboradores de este equipo haber logrado construir en solo tres años un volumen enorme de informaciones arqueológicas sobre las aldeas altomedievales. Asimismo ha sido posible contar con informaciones, generalmente inéditas, proporcionadas por otros arqueólogos y empresas como Ondare Babesa, Aratikos, Iterbide, Agustín Azkarate, Silvia Cajigas, Cronos, Eliseo Gil, Aranzadi y Gesarke. Los datos de la excavación de Ais-

tra han sido utilizados gracias a la disponibilidad de Andrew Reynolds, codirector del proyecto. Han leído y contribuido a mejorar el texto Alfonso Vigil-Escalera y Lorena Elorza.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE GARCÍA J., MORAZA BAREA A., MUJIKA ALUSTIZA J. A., REPARAZ X., TELLERIA E., 2007, Primeros vestigios de un modelo económico de ganadería estacional especializada. Los fondos de cabaña tumulares de Arrubi y Esnaurreta (Aralar), Kobie. Paleonatropología, 27, pp. 105-130.

AJAMIL BAÑOS, F. J., 2006, Indicios arqueológicos del poblamiento altomedieval del cerro de Laguardia, Estudios de Arqueología Alavesa 23, pp. 209-226.

ALFARO SUESCUN E., 2008, La iglesia en su paisaje medieval: el caso de Agurain-Salvatierra (Álava) a través de la lectura estratigráfica de alzados de la ermita de San Martín, Munibe 59, pp. 247-267.

ALONSO FERNÁNDEZ, C., 2003, *Excavación arqueológica en los yacimientos Mohabe, Arreto/ La Revilla, La Erilla y El Arroyo. Autovía N-I. Tramo: «Condado de Treviño» en T.M. de La Puebla de Arganzón y Condado de Treviño (Burgos), y Armiñón e Iruña de Oca (Álava)*, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.

ARATIKOS, 2006, Intervención arqueológica en La Peña del Mazo, Pajares (Valle de Tobalina). Campañas 2004 y 2005, Informe técnico inédito, Burgos.

AZKARATE GARAI-OLAUN A., 1996, La necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Alava, Vitoria-Gasteiz.

———, 2007, La muerte en la Edad Media, en La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra, Pamplona, pp. 177-194.

———, 2007-2008, Sobre las huellas iniciales de un asentamiento altomedieval en el País Vasco, Veleia 24-25, pp. 1283-1299.

AZKARATE GARAI-OLAUN A., NUÑEZ J., SOLAUN J., 2003, Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, en L. CABALLERO, P. MATEOS, M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Madrid, pp. 321-370.

AZKARATE GARAI-OLAUN A., QUIRÓS CASTILLO J. A., 2001, Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco, Archeologia Medievale XXVIII, pp. 25-60.

AZKARATE GARAI-OLAUN A., SOLAUN BUSTINZA J. L., 2008, Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos), Archivo Español de Arqueología, 81 pp. 133-149.

AZKARATE GARAI-OLAUN A., ZAPATA L., 2006, *Agricultura altomedieval en Vitoria-Gasteiz: la aportación de la arqueobotánica*, en BOLÒS, J.; JARNE, A.; VICEDO, E. (ed.) *Condicions de vida al món rural. V Congrés sobre sistemes agraris, organització social i poder local*, Lleida, pp. 701-710.

BARNAVI E., NORA P., 2008, L'histoire, victime de la mémoire?, Magazine littéraire 477, p. 14-17.

BROGIOLO G. P., 2007, Dall'archeologia dell'architettura all'archeologia della complessità, Pyrenae 38, 1, pp. 7-38.

CAMPOS T., MARTÍNEZ D., CAJIGAS S., 2009, Los orígenes altomedievales de Górliz. Una primera aproximación, Gorliz, en The archaeology of early medieval villages, Bilbao (en prensa).

CASTAÑOS P., 2007-2008, Estudio arqueozoológico de la fauna de Arcaya (Álava), Veleia 24-25, pp. 1161-1182.

ESCALONA MONGE J., 2006, Patrones de fragmentación territorial: el fin del mundo romano en la Meseta del Duero, en Urbano Espinosa Ruiz, Santiago Castellanos Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, Logroño, pp. 165-200.

FILLOY NIEVA I., 2006, Iglesia de San Cristóbal de Heredia (Barrundia), Arkeoikuska 05, pp. 163-165.

FRANCOVICH R., 2004, Villaggi dell'altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica, in M. Valenti, L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamenti e villaggi tra VI e X secolo, FIrenze, pp. IX-XXII.

GARCÍA CAMINO I., 2002, Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal, Bilbao.

IBAÑEZ ETXEBERRIA A. , 2003, Entre Menosca e Ipuscua. Arqueología y Territorio en el Yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa), Zarautz.

LARRAÑAGA ELORZA K., 2004, La experiencia colonial Romana en el área Circumpirenaica Occidental, en Historia de Euskal Herria. Historia General de los Vascos. 2: De la Romanización a la conquista de Navarra: siglos I-XVI, San Sebastián, pp. 12-85.

LECANDA ESTEBAN J. A., 2003, Cerámica tardorromana, visigoda y altomedieval en el alto valle del Ebro, Sautuola 9, pp. 301-314.

LLANOS ORTÍZ DE LANDALUZE A., 1976, Necrópolis altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa, Noticiario Arqueológico Hispánico 4, pp. 645-668.

LORREN C., 2006, L'habitat rural en Gaule du nord, du Ve au VIIe siècle. Quelques observations et remarques suscitées par les dones récentes de l'archéologie, en J. L. QUIROGA, A. M. MARTINEZ TEJERA, J. MORIN DE PABLOS (eds.), Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII). Balance y perspectivas, Oxford, pp. 9-18.

MANNONI T., CABONA D., FERRANDO I., 1988, Archeologia globale del territorio. Metodi e risultati di una nuova strategia Della recerca in Liguria, en Structures de l'habitat et occupation du sol Dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive, Roma-Madrid, pp. 43-58.

MARTÍN VISO I., 2005, Poder político y estructura social en la Castilla altomedieval: el condado de Lantarón (siglos VIII-XI), en J. I. De la Iglesia Duarte, J. L. Martín, Los espacios de poder en la España medieval: XII Semana de Estudios Medievales, Logroño, pp. 533-552.

MEZQUIRIZ IRUJO M. A., 2004, Necrópolis visigoda de Pamplona, Trabajos de Arqueología Navarra 17, pp. 43-90.

MORAZA BAREA A., MÚJICA ALUSTIZA J. A., 2005, *Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tumular: características, proceso de formación y cronología*, «Veleia» 33, pp. 77-110.

QUIRÓS CASTILLO J. A. 2007, La aldea de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular, Territorio, Sociedad y Poder 2, pp. 63-85.

———, 2009a, *Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje*, en *Esglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (Segles V - X)*, Taula Rodona, Esparreguera – Montserrat, 25, 26 i 27 d'Octubre 2007 (en prensa).

———, 2009b, *Castles and villages of the Early Middle Ages in northwest of Spain,* en Baker, J., Brookes, S., Parsons, D. and Reynolds, A. 2009 (eds) *Landscapes of Defence in the Viking Age*. Turnhout: Brepols. (en prensa).

———, 2009c, *La formación de las aldeas medievales en el País Vasco. El caso de Zarautz*, «Munibe (Antropología-Arkeologia)» suplemento 28, pp. 348-359.

QUIRÓS CASTILLO J. A., ALONSO A., 2007-2008, *Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Elvillar, Álava)*, «Veleia» 24-25, pp. 1123-1142.

QUIRÓS CASTILLO J. A., AZKARATE GARAIOLAUN A., BOHIGAS ROLDÁN R., GARCÍA CAMINO I., PALOMINO LÁZARO A., TEJADO SEBASTIÁN J. M., 2009, Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental, en Congreso Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno (27-30 noviembre 2007), Vitoria, en prensa.

QUIRÓS CASTILLO J. A., VIGIL ESCALERA A., 2007, *Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries*, «Archeologia Medievale» XXXIII, pp. 79-128.

SÁNCHEZ ZUFIARRE L., 2007, Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la alta Edad Media en Alava, Vitoria-Gasteiz.

SOLAUN BUSTINZA J. L., 2006, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz.

———, 2006-2007, Zedelika y Lendoño de Arriba: dos aldeas altomedievales en Orduña. Nuevas aportaciones a la configuración del poblamiento altomedieval, Kobie 1, pp. 187-210.

SOPELANA I., ZAPATA L., 2009, Primeros resultados de los estudios carpológicos del despoblado de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain, Álava), The archaeology of early medieval villages, Bilbao (en prensa).

URIBARRI E., 1994, Datación de época histórica en el yacimiento en cueva de Iritegui (Oñati, Guipuzkoa), Munibe. Antropología-Arkeologia, 46, pp. 147-152.

URTEAGA ARTIGAS M., 1985, Iruaxpe III (Arechabaleta, Guipúzcoa), Arkeoikuska 1985, pp. 48-50.

URTEAGA M., UGALDE TX., GANDIAGA B., 1992- 1993, Prospecciones arqueológicas en

Urbia: yacimientos catalogados en las campañas de 1990 y 1991, *Kobie* 20, pp. 57-85.

VIGIL ESCALERA A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d C), Archivo Español de Arqueología 80, pp. 239-284.

———, 2006, La cerámica del período visigodo en Madrid, Zona Arqueológica 8, 3, pp. 705-716

WARD-PERKINS B., 2007, La caída de Roma y el fin de la civilización, Madrid.

WICKHAM C., 2005, Framing the Early Medieval Ages. Europe and the Mediterranean. 400-800, Oxford, (trad. 2008, Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800, Madrid).

ZADORA RIO E., 1995, Le villages des historiens et le villages de archéologues, en E. Mornet (dir.), Campagnes medievales. L'homme et son espace. Études ofertes à Robert Fossier, París, pp. 145-153.

Nacimiento y transformación de un asentamiento altomedieval en un futuro centro de poder: *Gasteiz* desde fines del siglo VII d.C. a inicios del segundo milenio

Agustín Azkarate*

José Luis Solaun*

RESUMEN

La zona somital del cerro de Gasteiz se ocupará, desde fines del siglo VII d.C., por una unidad de explotación con *abundantes indicadores de poder* que denuncian la naturaleza privilegiada de ese espacio y la existencia, desde fechas tempranas, de una indudable jerarquización en el interior del asentamiento: las dimensiones del complejo, su articulación espacial como *casa a corte*, su sistema de *stockage*, las estructuras siderometalúrgicas registradas, la capacidad económica para adquirir productos cerámicos en mercados suprarregionales… todo apunta a la existencia de un espacio controlado por señores o sus representantes. En este sentido, *Gasteiz* constituye un modelo que nace en torno al 700 como un asentamiento en altura, en cuyo seno parece despuntar muy tempranamente un proceso de jerarquización social que acabará marcando la vocación del lugar como un asentamiento rural de rango superior que con el cambio de milenio se transformará en un auténtico *central place*.

PALABRAS CLAVE: aldea en altura; jerarquización interna (siglos VIII-X); transformación en *central place* (siglo XI).

INTRODUCCIÓN

La memoria histórica de *Gasteiz* se ha preservado no en el idílico paraje de una campiña rural, sino en el corazón histórico de una ciudad contemporánea. Es importante que tengamos presente este contexto, porque su naturaleza compleja (y parcial) nos invitará a extremar la prudencia, de la misma manera que la naturaleza compleja (y parcial) de nuestras fuentes –sean cuales fueren– debería sujetar las bridas interpretativas de los investigadores, para evitar que las propuestas sobre la ordenación del poblamiento en época altomedieval acaben estando sustentadas sobre bases excesivamente especulativas[1].

El Casco Histórico de la actual ciudad de Vitoria (capital administrativa de la Comunidad Autónoma del País Vasco) se asienta sobre un otero que se eleva en el centro de una altiplanicie de 800 kilómetros cuadrados que conocemos genéricamente con el nombre de «Llanada alavesa». Esta loma –emplazada en un estratégico cruce de caminos entre el norte cántabro-pirenaico, la depresión del Ebro y la meseta castellana–, tiene planta oval con su eje longitudinal orientado en dirección norte-sur (Fig. 1).

La presencia humana se remonta a la Edad del Bronce y puede ser detectada también en periodo romano. Pero no será hasta muy finales del s. VII d. C. o comienzos de la centuria siguiente cuando se registre –de manera fehaciente e inequívoca– la existencia de un asentamiento que perdurará ininterrumpidamente hasta nuestros días[2]. En esta ponencia el estudio del lugar se centrará en los siglos iniciales, se referirá siempre a las excavaciones efectuadas en el sector más septentrional del cerro y en ella se defenderá la hipótesis de un asenta-

* Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (agustin.azcarate@ehu.es; joseluis.solaun@ehu.es; www.arqueologiadelaarquitectura.com)

[1] Si, refiriéndose a una experiencia tan intensa y prolífica como la italiana, R. Francovich y R. Hodges se muestran prudentes advirtiéndonos que «in a discipline that has effectively been active for little more than a quarter-century, it would be wise to be cautious about the material evidence until more case-studies are at our disposal» (2006:107), cuánto más habremos de extremar nuestras prevenciones en una arqueología como la peninsular que sólo recientemente ha comenzado a desarrollarse en temas como el que recoge esta publicación.

[2] No quisiéramos que estos datos sirvieran para justificar ninguna hipótesis continuista sobre la formación de las aldeas, porque los largos hiatos cronológicos existentes durante los ocho primeros siglos de nuestra Era apuntan más bien en sentido contrario (Ver, a este respecto, QUIROS, 2006, 74-76).

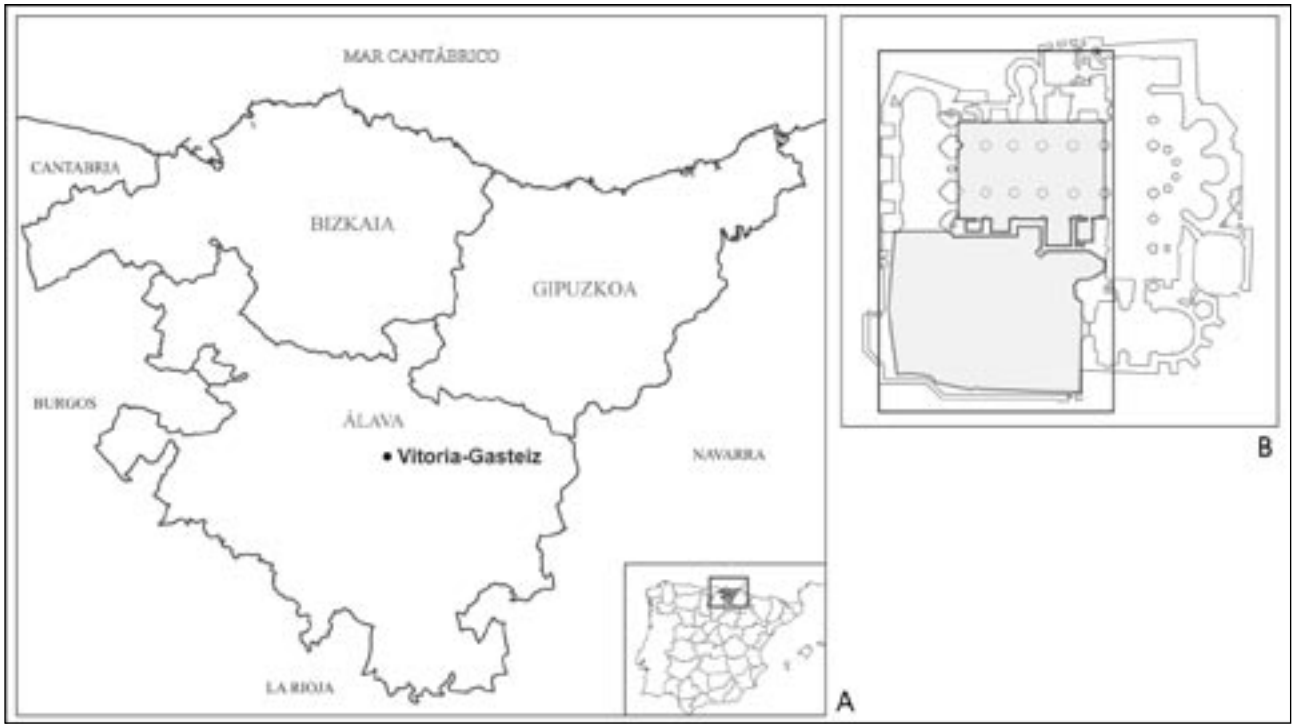


Figura 1. A. Mapa de situación de Vitoria-Gasteiz; B. Espacio excavado en la catedral de Santa María.

miento altomedieval que, desde sus primeros momentos, va a mostrar una vocación inequívoca por convertirse en un importante centro de poder.

I. ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS

1. Los documentos escritos

Sobre los orígenes de Vitoria-Gasteiz se ha escrito mucho. Podríamos decir, incluso, que en exceso si no fuera porque en realidad se estaba escribiendo no tanto sobre la actual capital alavesa como sobre otra cuestión de mayor calado histórico (e ideológico por tanto): nos estamos refiriendo al espinoso tema de la presunta vasconización tardia de los actuales territorios vascongados. Resumamos brevemente la cuestión[3].

Siempre sorprendió a los historiadores contemporáneos que los antiguos etnónimos de «autrigones», «várdulos» y «caristios» desaparecieran súbitamente de las crónicas y que en su lugar se impusiera el de los «vascones». Hubo, desde muy temprano, quien trató de explicar estos cambios –no fue C. Sánchez Albornoz el primero[4], aunque quizá sí el más vehemente de todos ellos– defendiendo una expansión física de los vascones que, con sus aportes poblacionales, habrían vasconizado tanto las llanuras aquitanas como los actuales territorios vascongados. Otros en cambio –de ideologías tan dispares como G. Balparda, L. Michelena o J. Caro Baroja– vieron en este fenómeno no tanto la expansión de un pueblo cuanto el corrimiento de su etnónimo.

Como puede fácilmente deducir quien conozca la atormentada historiografía de lo vasco, en este debate se ventilaban[5] viejos esencialismos de hondas resonancias políticas, como la «vasquidad» originaria o adquirida de determinados territorios vascos. Era fundamental, en consecuencia, dotarse de argumentos contra el adversario. Para demostrar la vasconización de los actuales territorios vascongados (es decir, su «vasquidad» no originaria sino adquirida), nada mejor que «en-

[3] Cfr., a este respecto, A. Azkarate (2003), de donde tomamos los párrafos siguientes.

[4] Fue sobre todo A. Schulten en 1927 quien, identificando *Victoriaco* con Vitoriano y deduciendo de ello que «según estas referencias los vascones poseían también Alava», concluyó defendiendo la conquista por parte vascona de los territorios de várdulos, autrigones y caristios.

[5] Y, al parecer, se siguen ventilando, tal y como cabe deducir del reciente *affaire* de Iruña-Veleia.

contrar» a los vascones fuera de su solar histórico de origen. Y en esta tesitura venía muy bien recurrir a la archiconocida referencia literaria en la que Juan de Biclara narra cómo Leovigildo, tras derrotar a los vascones, se hizo con *parte de su territorio* fundando en él la ciudad de Victoriaco[6].

Nada nos dice el Biclarense sobre la parte de Vasconia que ocupó el monarca visigodo ni sobre el emplazamiento de su nueva fundación. Pero el silencio documental nunca fue obstáculo para la historiografía vasca, experta como ninguna otra en ver gigantes donde probablemente no hay sino molinos de viento. La reducción de *Victoriacum* dejó pronto de ser una cuestión menor de identificación de un viejo topónimo, para convertirse en el argumento clave con el que demostrar la presunta vasconización de los vascos en época tardoantigua. Ubicar *Victoriacum* fuera del solar de origen suponía demostrar, *de facto*, la expansión de los vascones a territorios que históricamente nunca les habían pertenecido[7].

Frente a un selecto elenco de autores[8] que optaron –desde nuestro punto de vista con buen criterio– por suponer que la *Victoriacum* visigoda debió ubicarse en algún lugar de la Vasconia clásica, hubo otros investigadores de no menos renombre y mérito que prefirieron emplazarla en algún lugar de la Llanada alavesa[9], preferentemente en Vitoria. Los argumentos a favor de esta reducción han sido sintetizados por A. Besga (1993): «Vitoria (…) tiene más posibilidades que cualquier otro sitio (a excepción de Vitoriano) de ser esa ciudad visigoda, por la semejanza del nombre, porque fue fundada con el nombre de *noua Victoria* (lo cual, dado que Sancho VI no fundó ninguna otra *Victoria*, puede querer decir –si dice algo– que o bien es una refundación, o que existía por las inmediaciones una *vetula Victoria* y porque la aldea sobre la que se fundó se llamaba Gasteiz, topónimo que parece indicar la existencia de fortificaciones».

Según estos autores, por lo tanto, la actual Vitoria-Gasteiz tendría orígenes visigodos. Hemos de reconocer que sus argumentos nunca nos parecieron suficientemente convincentes. En realidad quedan circunscritos a dos: a la semejanza, por una parte, del nombre *Victoriacum/Victoria*=Vitoria y al hecho, por otra parte, de que la fundación navarra recibiera el nombre de *nova Victoria*[10] (de donde se presupone la existencia previa de una *vetula Victoria* y la identifiación de ésta con la *Victoriacum* visigoda).

Lo curioso es que existen otros documentos que sí parecen confirmar la existencia de una *Victoria* anterior aunque, paradójicamente, alejan la posibilidad de su identificación con la *nova Victoria* de Sancho el Sabio. La Chronica regum Castellae, escrita durante los cuarenta primeros años del siglo XIII (CHARLO BREA, 1999:20), es muy explícita a este respecto. Narrando el enfrentamiento entre las monarquías navarra y castellana nos dice que «entre tanto el rey de Castilla asedió Vitoria y, *mientras duraba el asedio*, adquirió todas las fortalezas vecinas, Treviño, Argazón, Santa Cruz, Alchorroza, *Vitoria la Vieja*, Arlucea, la tierra que se llama Guipúzcoa, incluso San Sebastián, Marañón, San Vicente y algunas otras. Finalmente se le entregó Vitoria…» (*Ibidem*: 43)[11].

Mientras sitiaban, por tanto, «Vitoria la nueva» se ocuparon otras fortalezas, entre ellas «Vitoria la vieja». Cuestión muy distinta es tratar de identificar la ubicación de esta *Victoriam veterem* de los textos medievales: Fr. Juan de Victoria eligió la vecina Armentia para su emplazamiento (VIDAURRAZAGA, 1975: 31-34)[12]; G. Balparda, en cambio, optó por Vitoriano (1974: II, 265). A pesar del interés del tema, no abundaremos ahora en esta cuestión, puesto que nuestro interés se

[6] *Anno V Tiberii, qui est Leovegildi XIII annus […] 3. Leovegildux rex partem Vasconiae occupat et civitatem, quae Victoriacum nuncupatur, condidit.*

[7] De la misma manera que los grafitos euskéricos de Iruña-Veleia vendrían a demostrar, sin posibilidad de réplica, precisamente lo contrario.

[8] E. de Garibay, Padre Moret, G. Balparda, J.M. Lacarra, J. Caro Baroja, L. Michelena, etc. (AZKARATE, 1988: 495-497; AZKARATE, 2003: 87-109).

[9] Por ejemplo en la antigua sede episcopal de Armentia (Padre Henao), en la pequeña localidad de Vitoriano, a las faldas del monte Gorbea (Padre Risco, A Schulten, E. Barrena), o en el viejo *oplidum* de Iruña (A. Barbero, M. Vigil, J.A. García de Cortázar), en Vitoria (G. Martínez Díez, A. Besga, etc.).

[10] *In nomine omnipotentis Dei. Ego Sancius Dei gracia Rex Navarre facio hanc cartam confirmationes, & roborationes vobis omnibus populatoribus meis de nova Victoria, tam presentibus quam futuris. Placuit mihi libenti animo, & sanamente populare vos in perfecta villa, cui novum nomen imposui scilicet Victoria que antea vocabatur Gasteiz* (Fuero de Población de Vitoria, otorgado por el rey de Navarra Sancho el Sabio en 1181).

[11] *Ibidem*, p. 43. Las cursivas son nuestras. Cfr. también el testimonio de *Historia de rebus Hispaniae* en CABANES, 1984: 172-173.

[12] Cfr. Especialmente Capitulo 6º. *De Vitoria la antigua, de su sitio, nombres y silla obispal llamada Igorrostia que significa «del acebo o acebedo y punta de los acebos».*

centra sólo en los orígenes de la actual capital alavesa. Y de lo visto, cabe deducir –a pesar de los pesares– que la única certeza que tenemos respecto a los antecedentes de la *nova Victoria* deriva del documento fundacional de Sancho el Sabio, en el que se nos dice que el monarca navarro puso el nombre de *nova Victoria* a una villa que anteriormente se llamaba *Gasteiz* (LLANOS *et alii,*1971). Hasta aquí los textos.

2. Los documentos arqueológicos

«¿Cuándo se empezó a poblar este cerro? Ningún texto con garantías de ser cierto y ninguna teoría con base firme podían ser tenidos en cuenta ni servían para aclarar esta incógnita. Muchos son los autores que se han ocupado de este punto, intentando retrotraer la formación de este primer núcleo de gente que puebla el cerro a fechas muy lejanas. Solamente podía utilizarse un método: el arqueológico. Esto fue lo que motivó que se desarrollasen estas campañas de excavaciones, en busca de los orígenes de Vitoria». Pertenecen estas líneas a la publicación de las primeras excavaciones arqueológicas de carácter moderno que se hicieron en la parte alta de la ciudad de Vitoria por parte de A. Llanos, J, Fariña y D. Fernández Medrano (LLANOS *et alii.*1971). Nada encontraron que alcanzaran la antigüedad que esperaban, por lo que el trabajo concluye asegurando que «en estos sondeos realizados, queda claro que no existen restos anteriores a la antigua aldea de Gasteiz y que la fundación de Vitoria tiene su arranque en este primer poblamiento de la colina y que como su nombre indica se referiría a un poblamiento joven»[13].

Durante mucho tiempo en consecuencia –y aunque parezca sorprendente por la gran cantidad de intervenciones arqueológicas realizadas en la parte más antigua de la ciudad– no se han reconocido documentos arqueológicos de cronología altomedieval o anterior. Habrá que esperar hasta el año 1997 para que se inicien una serie de hallazgos que, paulatinamente, acabarán modificando el conocimiento que teníamos sobre los orígenes de la ciudad.

[13] Se refieren, obviamente, a la *Gasteiz* que, en 1025, pagaba tres rejas al monasterio de San Millán. Cfr. A. Ubieto (1976: 176). No entramos en la interpretación que hacen del topónimo que , comos veíamos más arriba en la referencia de A. Besga, ha merecido las más variadas interpretaciones. Para esta cuestión puede verse A. Irigoyen (1982).

2.1. *La Edad del Bronce*

Fue, efectivamente, en 1997 cuando las investigaciones llevadas a cabo en el contexto del Plan Director de Restauración de la catedral de Santa María detectaron las primeras certezas arqueológicas relativas a la presencia de un asentamiento de época romana sobre la colina. Como señalamos en su día (AZKARATE, 1998), se trataba del primer eslabón seguro en los antecedentes históricos de la ciudad, sin que existiera, por aquel momento, constancia de eslabones anteriores, es decir, protohistóricos.

No será hasta 2006 cuando la incógnita sobre los posibles antecedentes prerromanos se resuelva con la exhumación de un silo en la zona meridional del cerro. Su relleno de amortización, compuesto de basura doméstica (cerámica y fauna predominantemente), nos permite reconocer la existencia de un asentamiento humano del Bronce Antiguo-Medio (AZKARATE, 2007; AZKARATE, SOLAUN, 2007), circunstancia que no debe sorprendernos teniendo en cuenta la presencia de contextos similares en zonas al pie del cerro de Gasteiz.

2.2. *El periodo romano y sus epígonos*

Desde 1997, año en el que aparezcan los primeros vestigios romanos, se han recuperado numerosos testimonios cerámicos en las diferentes intervenciones arqueológicas ejecutadas en Villa Suso que evidencian, sin ningún género de duda, la presencia de un asentamiento romano sobre la colina (FDZ. BORDEGARAI, 1998; GIL ZUBILLAGA, 2000). Todos ellos acostumbraban a aparecer en posición secundaría formando parte de los niveles altomedievales más antiguos, pero una intervención reciente, efectuada en la plaza de Santa María durante el año 2006, proporcionó un contexto cerámico muy homogéneo que podría ser datado en el siglo II d.C. De ser así, nos encontraríamos ante el primer contexto primario de época romana exhumado en lo alto del cerro. En cualquier caso, ignoramos la entidad, morfología o funcionalidad de este asentamiento, ni siquiera su duración en el tiempo (el conjunto de cerámicas recuperadas sólo permiten establecer una horquilla cronológica situada entre el siglo I d.C. y el siglo IV d.C.), aunque por lo restos conservados no parece que constituyera una ocupación especialmente significativa.

Los datos arqueológicos de periodo tardoantiguo tienen también una complejidad notable. Hace algunos años llamábamos la atención sobre algunas armas expuestas en los Museos de Arqueología y de Armería procedentes de remociones efectuadas entre 1864 y 1883 en la parte superior del cerro y especialmente sobre algunas espadas cortas de un solo filo. Su similitud con los *scramasaxes* y los descubrimientos que se venían haciendo en Alava, Vizcaya y Navarra sobre distintas necrópolis de contexto *Reihengräberfelder* nos hizo modificar la fecha que tradicionalmente se les atribuía (s. XIII d.C.) reubicándolas cronológicamente en periodo tardoantiguo (AZKARATE, 1997: 152). Hoy en día no seríamos tan contundentes en nuestras afirmaciones. La aparición de este tipo de espadas en horizontes cronológicos presumiblemente tardíos nos obliga a ser mucho más prudentes, especialmente cuando nos encontramos ante materiales descontextualizados (AZKARATE, 2004). Habrá que esperar, por tanto, a que futuras investigaciones confirmen o desmientan este punto. De momento –aunque con todas las salvedades posibles– no hay que descartar una ocupación también durante los siglos VI-VII d.C.[14]

II. EL ASENTAMIENTO ALTOMEDIEVAL

En definitiva, no será hasta finales del s. VII d.C. cuando, sobre la colina, se registre la presencia de un asentamiento que perdurará ininterrumpidamente hasta nuestros días. En las páginas siguientes trataremos de sintetizar la biografía de este asentamiento durante sus tres o cuatro primeros siglos. Nos serviremos, para ello, de los datos arqueológicos procedentes de las excavaciones de carácter sistemático que vienen llevándose a cabo en el espacio ocupado actualmente por la catedral de Santa María, su plaza y sus aledaños[15]. Queremos insistir en este último punto: el espacio que se ha excavado en el entorno de la catedral (Fig. 1) es de 3.300 metros cuadrados, cifra importante que sin embargo no alcanza al 8% de la superficie total del altozano[16]. En realidad, estamos mirando el paisaje altomedieval a través de una ventana orientada hacia el extremo septentrional de la colina.

Lo que estas investigaciones han permitido identificar es una unidad de explotación que, junto a otras unidades agrícolas distribuidas por la colina, conformarían la primitiva aldea de Gasteiz. Nos encontramos, como se podrá observar, ante un esquema bien conocido en la historiografía europea sobre las aldeas altomedievales: un esquema de naturaleza alveolar, es decir, nacido de la yuxtaposición de unidades agrícolas autónomas que como veremos, irán densificándose y compactándose progresivamente hasta que el cambio de milenio alumbre un urbanismo radicalmente diferente. Los principales jalones de este proceso, según el registro arqueológico y atendiendo al sector septentrional al que nos referíamos, son los siguientes: 1º. Primer periodo (ca. 700-950 d.C.); 2º. Segundo periodo (ca. 950-1000 d.C.); 3º. Tercer periodo (siglo XI). En esta ocasión nos centraremos en los dos primeros[17] y, a modo de epílogo, avanzaremos algunas cuestiones referidas al tercero.

1. Primer periodo (ca. 700-950 d.C.)

El espacio estudiado está ocupado por una serie de estructuras articuladas entre sí de manera todavía poco compacta y construidas íntegramente con materiales perecederos. Obviamente, en un tiempo tan prolongado las estructuras lígneas fueron sustituidas numerosas veces, tal y como reflejan los múltiples agujeros y entalladuras excavadas en la roca. A pesar de las dificultades de interpretación que plantean las huellas de estas «arquitecturas inmateriales» (AZKARATE, 2004, 2007) han podido identificarse al menos dos fases constructivas.

[14] Dos dataciones radiocarbónicas efectuadas sobre materiales en posición secundaria han ofrecido cronologías de periodo tardoantiguo: UE 26881 (huesos animales). Fecha BP 1454±33. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 580-645 AD; (al 95,4% ó 2 δ) 550-655 AD; UE 18446 (madera carbonizada). Fecha BP 1275±34. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 680-730 AD para un 38,3% y 735-775 AD para un 29,9%; (al 95,4% ó 2 δ) 660-820 AD para un 93,6% y 840-860 AD para un 1,8%.

[15] Cfr. AZKARATE, QUIROS, 2001; AZKARATE, SOLAUN, 2003; AZKARATE, 2007.

[16] El espacio superior del cerro que en el siglo XI se cercaría con una muralla pétrea tenía una superficie aproximada de 4,5 Ha.

[17] Si bien el primero fue objeto también de otra reciente aportación (AZKARATE, 2007).

1.1. *700-850 d.C.* (Fig. 2)

1. La más antigua de ellas responde a una unidad de explotación articulada espacialmente de manera todavía inconexa –si lo comparamos, al menos, con las fases sucesivas– y que ofrece las siguientes estructuras, organizadas en torno a un espacio abierto a modo de patio, según un esquema de *casa a corte*.

– En el lado oriental de dicho patio se construyó A7, una estructura conservada parcialmente que muestra planta rectangular ligeramente rebajada en la roca que responde a una edificación construida a nivel de suelo con pies derechos interiores y postes perimetrales. Emplazada exactamente en el mismo lugar que en la siguiente fase ocupará una *longhouse* (A1) y que posteriormente volverá a ocupar una gran casa levantada sobre zócalos de piedra (A57), todo invita a pensar en una función de carácter residencial y en un *espacio privilegiado* que comienza a mostrarse como tal en fechas tempranas (volveremos pronto sobre esta última cuestión). En sus inmediaciones, hacia el noroeste, se levantó A138, una estructura construida también a nivel de suelo sobre postes de madera que debe relacionarse con actividades de tipo agrícola.

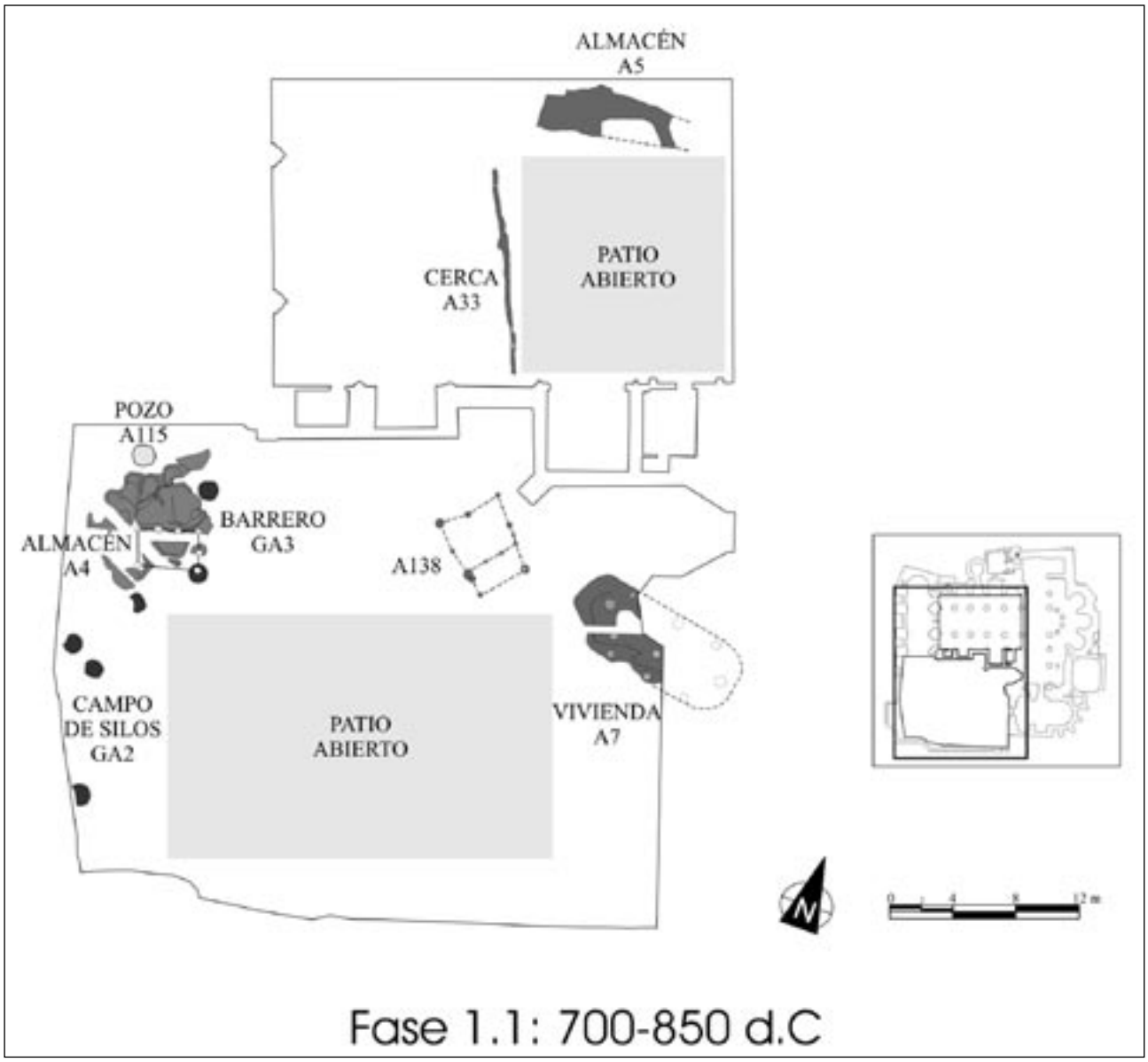


Figura 2. Organización espacial de las estructuradas documentadas en Fase 1.1.

– Al occidente, en la zona más alta del espacio excavado[18], se emplazó un área de *stockage* constituido por un campo de silos en hilera (GA2). Sabemos, por el contenido de sus rellenos y por las relaciones estratigráficas registradas, que al menos seis de ellos[19] pudieron funcionar coetáneamente en una horquilla cronológica de ciento cincuenta años (desde finales del siglo VII a mediados del siglo IX)[20].
– Contiguo al campo de silos por el norte existió un área de aproximadamente 80 m² destinado a la extracción de arcillas (GA3). La gran cantidad de fosas documentadas, en muchas ocasiones cortadas entre sí, evidencian un proceso de extracción continuo que parece convertir a esta zona del área excavada en un barrero consolidado, destinado a la producción cerámica u otra actividad artesanal relacionada con el barro (el propio manteado de las paredes lígneas, por ejemplo). Al igual que ocurría con los silos, este espacio fue reutilizado como basurero y como base para la construcción de un pequeño edificio que puede ser interpretado como una estructura de almacenamiento sobreelevada (A4)[21] que complementaba el área de *stockage*.
– Al borde de este barrero se construyó un pozo circular para la captación del agua contenida en el acuífero cuaternario (A115). Aunque de cronología incierta, debió haber funcionado ya en estos primeros años. Así lo denuncia al menos la constatación estratigráfica de un intento fallido de captación de agua efectuado en las inmediaciones con anterioridad al siglo IX.

En torno a las estructuras descritas en los párrafos precedentes se han registrado, además, numerosos agujeros de postes con alineaciones, formas y dimensiones variables, que han de ser identificados con pequeños vallados o edificaciones auxiliares de carácter agropecuario. Nada apunta, sin embargo, a la existencia de cercas, fosas o cierres alrededor de esta unidad doméstica.

2. Más al noroeste se registra una segunda agrupación de estructuras organizadas también en torno a un espacio abierto. Interpretado en anteriores trabajos como un espacio agrícola –era, corral o recinto para el ganado– (AZKARATE, SOLAUN, 2003; AZKARATE, 2007), las recientes analíticas nos obligan a precisar mejor aquella apreciación inicial y proponer una función relacionada con una instalación metalúrgica del hierro. Así lo denuncian las diversas evidencias registradas en este espacio, recuperadas fundamentalmente en forma de desechos productivos, tales como escorias, carbones y revestimientos de arcilla rubefactada pertenecientes a estructuras de combustión.

Aunque no son muchos los vestigios exhumados de esta instalación, sí nos permiten calcular para ella una superficie aproximada de 600 metros cuadrados[22]. Conocemos, con seguridad, la existencia de un patio abierto con algunas estructuras rodeándolo y de las que conservamos una pequeña cerca (A33) y un fondo de cabaña (A5) de cuyo suelo y niveles de amortización proceden numerosos carbones y escorias.

1.2. *850-950 d.C.* (Fig. 3)

El registro arqueológico del siglo IX y primeros decenios de la centuria siguiente refleja algunas modificaciones tanto en la arquitectura como en la disposición de los edificios que integran la unidad agrícola que hemos descrito, si bien repite el modelo de organización espacial, con las dos áreas funcionalmente distintas que veíamos en la fase previa.

1. El área doméstica sigue articulándose en torno a un patio central. La antigua vivienda A7 es sustituida, no obstante, por una *longhouse* de aproximadamente 18 m de longitud por 8,5 m de anchura total (A1). Este tipo de edificios es frecuente desde finales del siglo VII y a lo largo del siglo VIII en Holanda y el norte de Alemania, si

[18] Era natural que se buscara para estos almacenes subterráneos un emplazamiento que los protegiera de la entrada de agua procedente de las escorrentías de ladera. Y ningún lugar mejor para ello que la propia divisoria de aguas.

[19] UUEE 26098, 26114, 26217, 26363, 18996 y 18997.

[20] La durabilidad y conservación del grano en un silo depende de diversos factores edáficos y climáticos. Algunas crónicas y tratados agronómicos bajomedievales muestran las ventajas de este sistema de almacenamiento en la región de Toledo, donde las cosechas –y, por ende, los propios contenedores– pueden conservarse durante cien años (CENICEROS, ÁLVAREZ, 1993; FERNANDEZ UGALDE, 1994: 611).

[21] El destacado diámetro y profundidad de los agujeros de poste, la escasa separación existente entre ellos y su disposición en ángulo son características de este tipo de estructuras.

[22] La ausencia de un mayor número de testimonios debe imputarse al propio carácter perecedero de los materiales constructivos con los que se edificó.

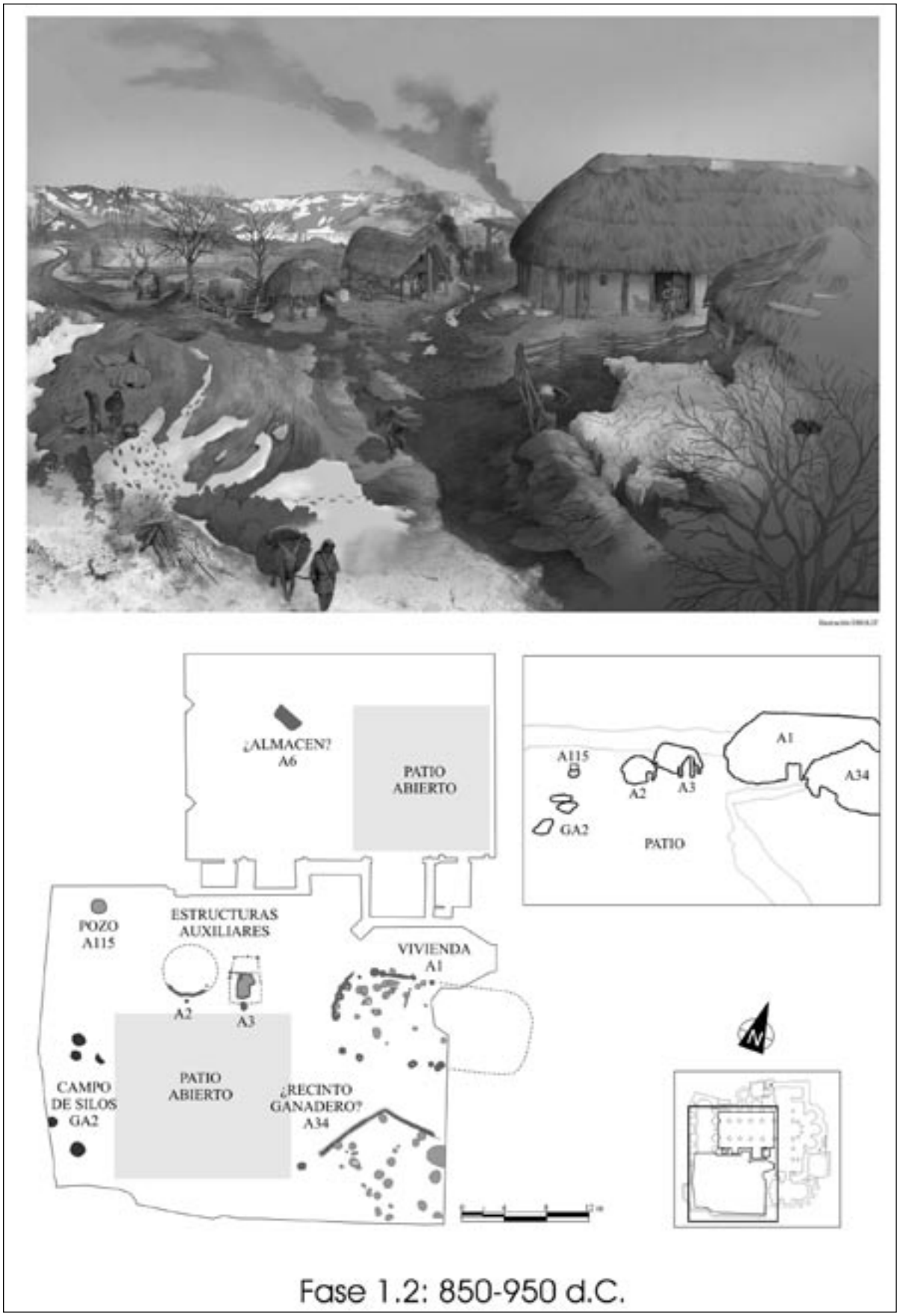


Figura 3. Reconstrucción y organización espacial de las estructuradas documentadas en Fase 1.2.

bien su origen puede rastrearse desde la Edad de Bronce. Su constatación en nuestro ámbito geográfico permite, además de identificar la residencia principal de una unidad doméstica, ilustrar la amplia difusión de las tradiciones arquitectónicas en los siglos altomedievales. Lamentablemente, en nuestro caso, la ausencia de suelos de tierra o testimonios de tabiquería hace imposible definir la división interna del edificio y con ello la distribución funcional de la casa. Todo apunta, no obstante, a un edificio levantado mediante un complejo armazón vertical de postes de madera asentados firmemente en el terreno, que soportaría una estructura sobreelevada, con suelos en suspensión. Este método, de hecho, puede aún observarse en varios ejemplos de la arquitectura popular leonesa (GARCIA GRINDA, 1991).

Se han recuperado, además, numerosos fragmentos de barro con improntas vegetales que reflejan el empleo del *clayonnage*[23] para la construcción de las paredes. La cubierta, previsiblemente con forma en casco de barco invertido, estuvo compuesta también por materiales perecederos, muy posiblemente ramajes vegetales, tal y como cabe deducir de la ausencia de paja en los análisis carpológicos llevados a cabo.

A pesar de la carencia de estratos asociados a esta construcción, entre sus niveles de amortización han podido recuperarse algunas evidencias materiales que acreditan la presencia de hogares, tabiques y probablemente telares[24], pudiéndose deducir de todo ello la existencia de un espacio compartimentado con al menos un área habitacional y una zona de trabajo doméstico[25].

– Inmediatamente al sur de la *longhouse*, apenas a 4 metros de distancia, se construyó otra estructura de gran tamaño y similar técnica constructiva (A34). Conservada sólo parcialmente, su identificación resulta complicada, si bien sus notables dimensiones y la existencia ya de una vivienda (A1) invitan a pensar en un recinto destinado a otras funciones, quizás a la estabulación de una cabaña ganadera atestiguada por los estudios palinológicos y de fauna. Aunque no podemos determinar el momento de construcción, su coetaneidad con A1 está fuera de dudas al encontrarse amortizadas ambas por los mismos estratos de nivelación de la 2ª mitad del siglo X.
– Hacia el noroeste de la *longhouse* se construyeron dos estructuras auxiliares: una pequeña cabaña circular de aproximadamente 4 m de diámetro (A2) y un edificio de dos estancias en cuyo interior se abre un pozo rectangular poco profundo, destinado quizás a la actividad textil (A3). Estructuras formalmente similares a esta última han sido interpretadas en contextos del norte europeo como telares, provistos de abrevaderos para incrementar la humedad y facilitar así la actividad textil, especialmente del lino (HAMEROW, 2002: 39). De hecho, un agujero muy próximo a este edificio mostró una abundante cantidad de lino, muy superior al resto de muestras recuperadas en el espacio excavado.
– Completan este conjunto cinco nuevos silos localizados en el mismo espacio que los registrados en la fase anterior, reflejando el mantenimiento de este espacio como sector de almacenamiento. Su horquilla cronológica se extenderá a lo largo del periodo siguiente, siendo sólo amortizados con la construcción de la calle pavimentada que se construirá ya en el nuevo milenio.

2. Se mantendrá asimismo el espacio de trabajo siderometalúrgico que, emplazado al noroeste, veíamos en la fase anterior. El registro arqueológico permite adjudicar a este momento un nuevo fondo de cabaña (A6) que sustituye a A5, y numerosos agujeros de pequeñas dimensiones que responden sin duda a otras edificaciones auxiliares vinculadas al taller metalúrgico instalado en este espacio. Son igualmente significativos los numerosos desechos de escorias que han podido recogerse en los rellenos que nivelan esta zona en la 2ª mitad del siglo X.

En síntesis, tanto para la primera como para la segunda fase, nos encontraríamos ante una unidad de explotación agrícola de un tamaño notable –superior a los 2000 m²– y en la que cabrían distinguir dos ámbitos, organizados ambos en torno a sendos patios: el primero, de carácter más do-

[23] Sistema construido a base de zarzos –tejido de ramas entrelazadas– que son manteados con arcilla cruda interior y exteriormente y posteriormente blanqueados.

[24] Concretamente se han recuperado dos pequeñas piezas cerámicas recortadas, de apenas 4 cm de lado o diámetro, caladas en su zona central que pudieron utilizarse como fusayolas de un huso.

[25] Aunque existen ejemplos europeos que documentan la cohabitación de hombres y ganado en el interior de este tipo de edificios, en el caso concreto de Gasteiz no existen criterios arqueológicos que avalen esta hipótesis.

méstico, estaría constituido por un edificio residencial que es renovado al menos en dos ocasiones, varias estructuras auxiliares (probablemente almacenes y telares), un completo sistema de *stockage* de excedentes agrícolas, una zona artesanal de aprovisionamiento de arcillas y un pozo de agua. El segundo de los ámbitos tiene un carácter claramente metalúrgico y su presencia concede a esta unidad de explotación agrícola una nueva dimensión

2. Segundo periodo (ca. 950-1000 d.C.) (Fig. 4)

Algo sucedió a mediados del siglo X en la primitiva *Gasteiz,* algo capaz de producir importantes transformaciones en el lugar. Nada nos dicen las fuentes escritas al respecto pero algunos de esos cambios –y sus posibles causas– son, por fortuna, detectables arqueológicamente.

Lo primero que llama la atención es el nivel de incendio que marca la amortización de las estructuras descritas para el periodo anterior, especialmente visible en la *longhouse* (A1), en cuyas rozas y agujeros de poste podían observarse todavía las improntas carbonizadas de sus pies derechos. No nos parece aventurado suponer, como hipótesis de trabajo, una relación causa-efecto entre el incendio y la posterior reurbanización. Más complicado resulta aventurar si el incendio, y la consiguiente destrucción, pudieran haber sido intencionales o no.

No es menos sorprendente la modificación, que tras el incendio, se efectúa en la propia orografía del lugar mediante el recurso a grandes nivelaciones y aterrazamientos: todo el espacio que hasta la fecha ocupaban las diversas estructuras comentadas fue cubierto por un notable aporte de tierras, con el objeto de conseguir la explanación de la ladera y su posterior reurbanización. Una decisión de esta naturaleza exigió, sin duda, la movilización de importantes recursos y obliga a pensar, consecuentemente, en la existencia de *alguien con suficiente autoridad* como para ejecutarla con éxito.

Quizá no sea casual que, en contexto, se constate precisamente la incorporación de nuevas técnicas constructivas y la aparición, por primera vez, de la piedra como material de construcción. El avance fue notable: por una parte porque los zócalos de piedra posibilitaban la deposición de potentes rellenos de arcilla que permitían corregir el buzamiento de la ladera y por otra porque, simultáneamente, mejoraban tanto la durabilidad como la eficacia de las estructuras portantes. La nueva nivelación favoreció una urbanización más racional de los espacios. Describiremos brevemente los resultados que se alcanzaron.

En realidad, se mantiene el esquema de *casa a corte* que veíamos para la fase anterior, aunque tanto el patio (de más de 300 m²) como las estructuras construidas son ahora más compactas y regulares.

– En su lado oriental, y sobre el mismo emplazamiento que ocuparan la *longhouse* (A1) y el recinto para el ganado (A34), se construyó un gran edificio rectangular (A57) de más de 30 metros de longitud, 7,80 metros de anchura y una superficie conservada de 230 m². Las dimensiones son espectaculares para la época y, por sí mismas, ya denuncian la relevancia del lugar y de sus propietarios. Los rasgos constructivos apuntan en la misma dirección: por primera vez en varios siglos se incorporará la piedra como material constructivo para las estructuras domésticas; los zócalos levantados con ella aislarán los pies derechos, garantizando así la mayor longevidad de las estructuras portantes; habrá también novedades en las paredes de cierre, con la incorporación de la técnica del *façonnage direct*»[26].
  El acceso a esta gran estructura se ubicó en la fachada occidental, permitiendo la comunicación directa de la casa con el patio. Una vez en el interior, la única zona separada del resto mediante un pequeño muro era la cocina, situada en el extremo norte del edificio. Este punto focal de la vida diaria ocupaba aproximadamente una cuarta parte de la superficie total y fue capaz de albergar hasta dos hogares simultáneos, siempre situados junto a los muros. El resto del edificio es aparentemente un espacio único, a juzgar al menos por la ausencia de compartimentaciones internas evidentes. La presencia de fragmentos de arcilla con improntas vegetales en contextos secun-

[26] Técnica basada en la disposición de pellas de barro modeladas manualmente y colocadas sucesivamente en varios niveles sobre el zócalo de mampostería, donde la cohesión y la resistencia se obtendrían por desecación. Aunque puede llegar a confundirse con otras técnicas de tierra, sus construcciones se diferencian por su aspecto uniforme, sin marcas de improntas vegetales como en el manteado, juntas de trabazón como en el adobe o marcas de encofrado como en el tapial (SANCHEZ GARCÍA, A., 1999: 166-169).

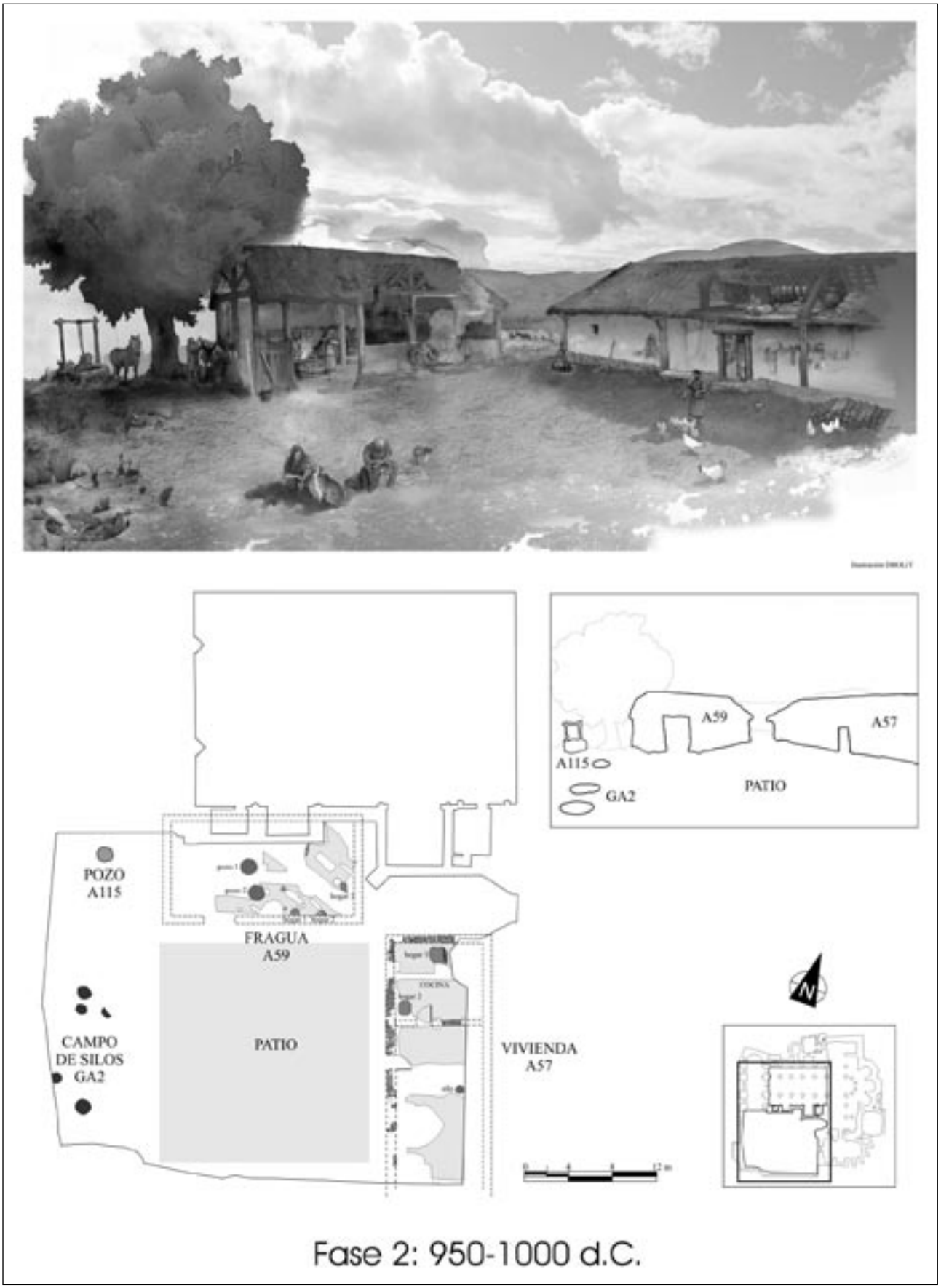


Figura 4. Reconstrucción y organización espacial de las estructuradas documentadas en Fase 2.

darios sugiere, sin embargo, que pudo haber existido una tabiquería de materiales livianos y perecederos. Se tratarían, en cualquier caso, de pequeñas subdivisiones destinadas a uso habitacional y/o de almacén. Este último caso queda confirmado por la constatación de un silo documentado en la zona central del edificio. Sobre la planta principal pudo existir un desván o sobrado que cumpliría funciones de almacenamiento.

– En el lado septentrional, sobre el lugar que en la fase anterior ocupaban dos edificaciones auxiliares (A2 y A3), se construyó una fragua (A59) trasladando, de esta manera, la antigua instalación ferrona[27] al corazón mismo de la nueva unidad de explotación. Lo más destacable, arqueológicamente, de este nuevo establecimiento es sin duda la conservación de un suelo sobre el que se construyeron tres hogares bajos y dos depósitos de agua destinados muy posiblemente a sumergir y templar el hierro candente. Estas estructuras de combustión y la conservación del propio suelo son precisamente los elementos que permiten definir la forma y dimensiones del taller, de planta rectangular y 130 m^2 de superficie, con algunos alzados semiabiertos para la libre salida de humos y gases.
– En el lado occidental se mantuvieron tanto los silos como el pozo de agua que veíamos en el periodo anterior[28].

En síntesis, nos encontramos ante una nueva etapa en la historia del lugar, marcada por la *acentuación de determinados indicadores de poder*. Estos indicadores estaban ya presentes en la unidad de explotación del primer periodo (700-950 d.C.): la casa con patio de la fase inicial –poco articulada todavía, pero con sus reservas de excedentes y su propia instalación metalúrgica– se compacta y refuerza aún más en la fase siguiente con la construcción de la *longhouse*, la estructura para la estabulación del ganado y el mantenimiento de los ámbitos artesanales y de *stockage*. Pero será en este segundo periodo (950-1000 d.C.) cuando se visualiza con mayor nitidez la actuación protagónica de una instancia de poder, capaz de causar probablemente el final de un ciclo y de gestionar sin duda el nacimiento de otro nuevo. Todo conduce a suponer que se está produciendo una lenta pero imparable gestación y decantación de jerarquías rurales que cristalizarán en la profunda revolución que acaecerá iniciado ya el nuevo Milenio.

3. El tránsito al nuevo Milenio (Fig. 5)

Mucho antes de que el Fuero de Miranda (1099) recogiera la primera mención a la existencia de un trama urbana organizada en calles[29], la vieja *Gasteiz* había incorporado a su trazado auténticas calles *pavimentadas*, inaugurando hace más de un milenio la misma retícula que se conserva actualmente. El registro arqueológico nos permite conocer la naturaleza y alcance de esta evolución urbana.

Lo primero que hay que señalar, porque refuerza sin duda la idea de que nos encontramos ante un *lugar privilegiado*, es que el urbanismo del nuevo milenio *va a respetar los espacios consolidados* desde varias centurias atrás: sus funciones y, con seguridad, también sus propietarios.

En poco tiempo se transformará radicalmente el paisaje antiguo: se densificará la trama urbana y aparecerán las calles empedradas; pronto se levantarán espectaculares murallas de piedra y se construirá la primera iglesia en el lugar. Pero siendo todo ello importante, lo más significativo nos parece, quizá, la *permanencia de la vieja unidad residencial* en su emplazamiento tradicional. Es el único espacio que conserva su función original durante más de trescientos años, denunciándonos su carácter de ancestral *domus* que mantiene la memoria de sus habitantes, unos habitantes con suficiente relevancia social como para mantener su posición preeminente durante generaciones.

El nuevo edificio (A70) mantiene la traza y estructura del primitivo (A57) aunque, en su interior, se levanten tres medianiles que dividirán el conjunto en cuatro estancias independientes y uniformes, de las que la intervención arqueológi-

[27] Que veíamos desplazada del espacio doméstico en las fases anteriores.

[28] Nada sabemos del lado meridional por quedar fuera del espacio que podía ser intervenido arqueológicamente.

[29] *(«in rippa uellosa quatuordecim solares iuxta ecclesiam sancti martini: sex sub calle superiori et octo inter callem de medio et callem inferiorem»).*

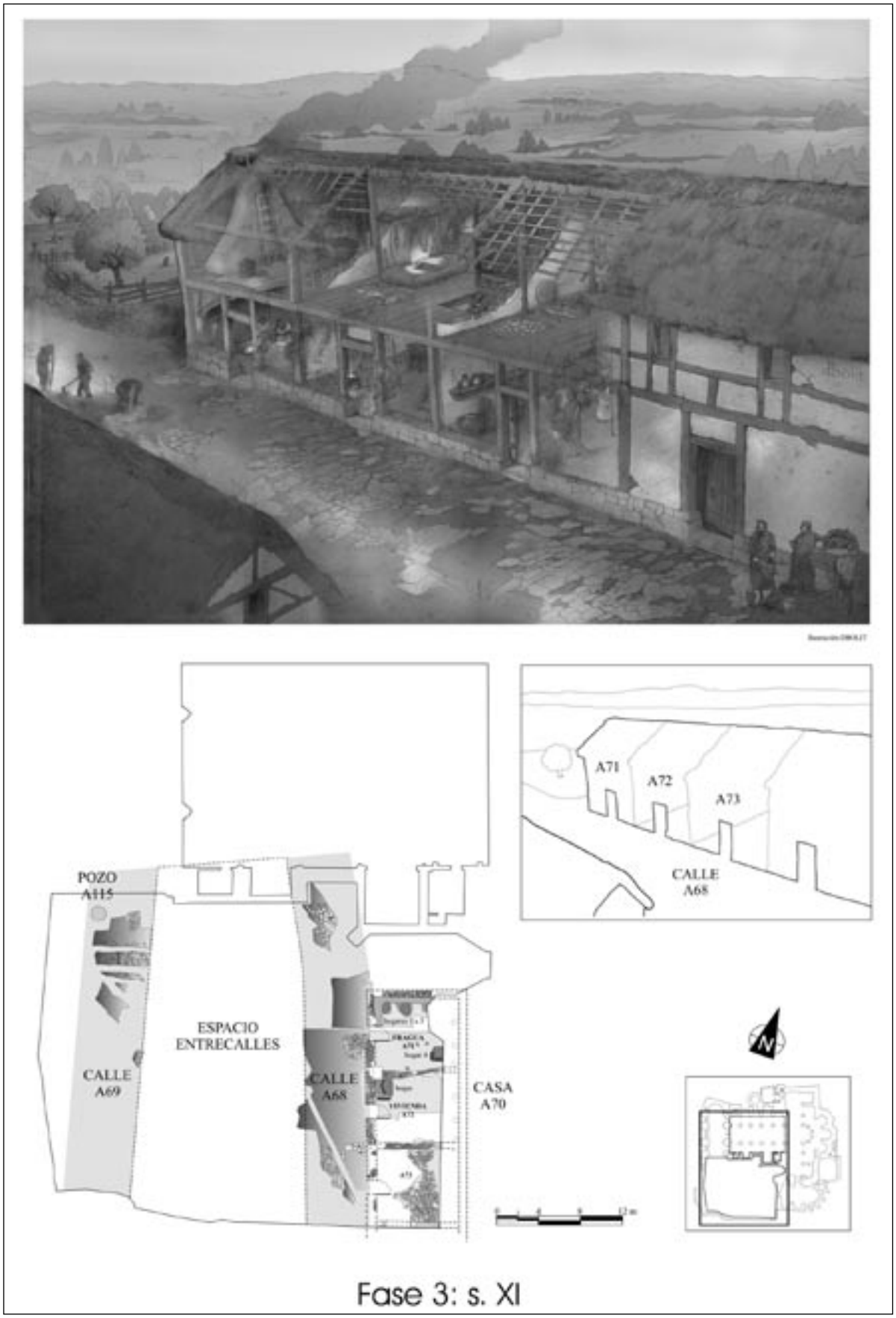


Figura 5. Reconstrucción y organización espacial de las estructuradas documentadas en Fase 3.

ca sólo ha podido exhumar tres[30]. Cada una de estas estancias poseía su propio acceso individual que comunicaba con el exterior, aunque interiormente no estuvieran comunicadas entre sí. Estamos ante una tipología bien conocida en otros ámbitos europeos y que reúne bajo el mismo techo la vivienda y las estructuras de explotación, con sus espacios yuxtapuestos y estrictamente separados. Se abandona, por lo tanto, la *casa a corte* que veíamos en los periodos anteriores y se adopta la *casa unitaria* multifuncional, caracterizada por una división del espacio interno en cuatro ambientes.

El primer ambiente (A71) acogió el taller de trabajo metalúrgico heredero de la antigua fragua A59. Emplazado en el extremo norte del edificio, tuvo planta cuadrangular de 50 m² de superficie, se accedía a él desde una única puerta que daba directamente a la calle pavimentada y en su interior existió un total de cuatro hogares, dos de ellos amortizados en un momento posterior al renovar el suelo de tierra batida.

El segundo (A72) fue de carácter residencial. Similar en dimensiones al ya descrito, tuvo también entrada directa desde la calle. En su interior se han documento dos suelos superpuestos que reutilizaron un único hogar doméstico de cuidada factura y protegido por un murete de tapial o adobes[31].

Los dos ambientes siguientes eran similares a los descritos en dimensiones y acceso, pero desconocemos su función. Sabemos que el tercero (A73) tuvo un rudo encachado, dato éste que lo singulariza o lleva a pensar en un posible uso como lugar de almacenamiento. Del cuarto apenas conservamos información por quedar fuera del espacio excavado.

Siguiendo la misma alineación de esta casa –y contigua a ella por el oeste– se construirá una calle empedrada (A68) que modificará definitivamente las funciones del antiguo y secular patio central. Esta calle tendrá otra paralela (A69), también empedrada, que se construirá sobre el antiguo campo de silos, amortizándolo definitivamente. A su vera se mantendrá, sin embargo, el pozo de agua A115, aunque formando parte ya del equipamiento comunitario de la aldea. Del solar entre ambas calles no se conserva ninguna información relevante, debido al urbanismo bajomedieval que, al edificar casas con sótano excavado en la propia roca, hizo desparecer buena parte de la información preexistente en esta zona.

Los espacios descritos ya no responden a los de una aldea, sino a los de un *centro urbano*[32] en el que se observa ya la presencia de una actividad económica diversificada, una mayor densidad de población y, especialmente, una autoridad suficientemente relevante como para crear una nueva retícula urbana. Los acontecimientos siguientes –detectados arqueológicamente (Fig. 6)– no hacen sino confirmar esta tendencia: a las pocas décadas, y dentro todavía de la undécima centuria, se construirá una poderosa muralla con un espectacular foso rodeando la zona más alta del cerro de *Gasteiz*, una obra sin parangón hasta la fecha en la Alava altomedieval y que puede compararse con la mejor de las tradiciones poliorcéticas de la época. No es éste el momento de profundizar en la identidad de los comitentes de un proyecto que, en cualquier caso, debe interpretarse en un contexto suprarregional que supo observar y valorar la centralidad de la Llanada alavesa en el escenario geopolítico que se estaba gestando por esas décadas y la centralidad de *Gasteiz* en la propia Llanada. Sí nos gustaría, en cambio, hacer notar la estrecha relación orgánica de la nueva muralla con la unidad doméstica que venimos analizando. Resulta significativo, en este sentido, comprobar cómo el nuevo perímetro murado respeta el alineamiento de la casa A70. Pero más sorprendente resulta aún verificar cómo el nuevo edificio (A83) que sustituirá a A70 mantiene los espacios precedentes y sus funciones.

Y si este último dato no fuera suficiente para cerciorar la naturaleza privilegiada del lugar, el registro arqueológico proporcionará otro no menos relevante: nos referimos a la construcción de una iglesia que, al poco tiempo y adosándose a la muralla en una compleja composición geométrica, se levantará *precisamente sobre los terrenos* de nuestra plurisecular unidad residencial. La iglesia y, lógicamente, su cementerio.

[30] La presencia de un medianil en el extremo meridional –y la ausencia, en consecuencia, de muro perimetral de cierre– apunta hacia la existencia de un cuarto ambiente, fuera ya del área excavada.

[31] Resulta difícil precisar la técnica concreta, ya que parece poseer marcas, tanto de los límites de las bancadas (características del tapial), como de juntas de trabazón con tierra (características de los adobes).

[32] Utilizamos la expresión en el sentido que concede a la misma C. Wickham (2009: 842-843).

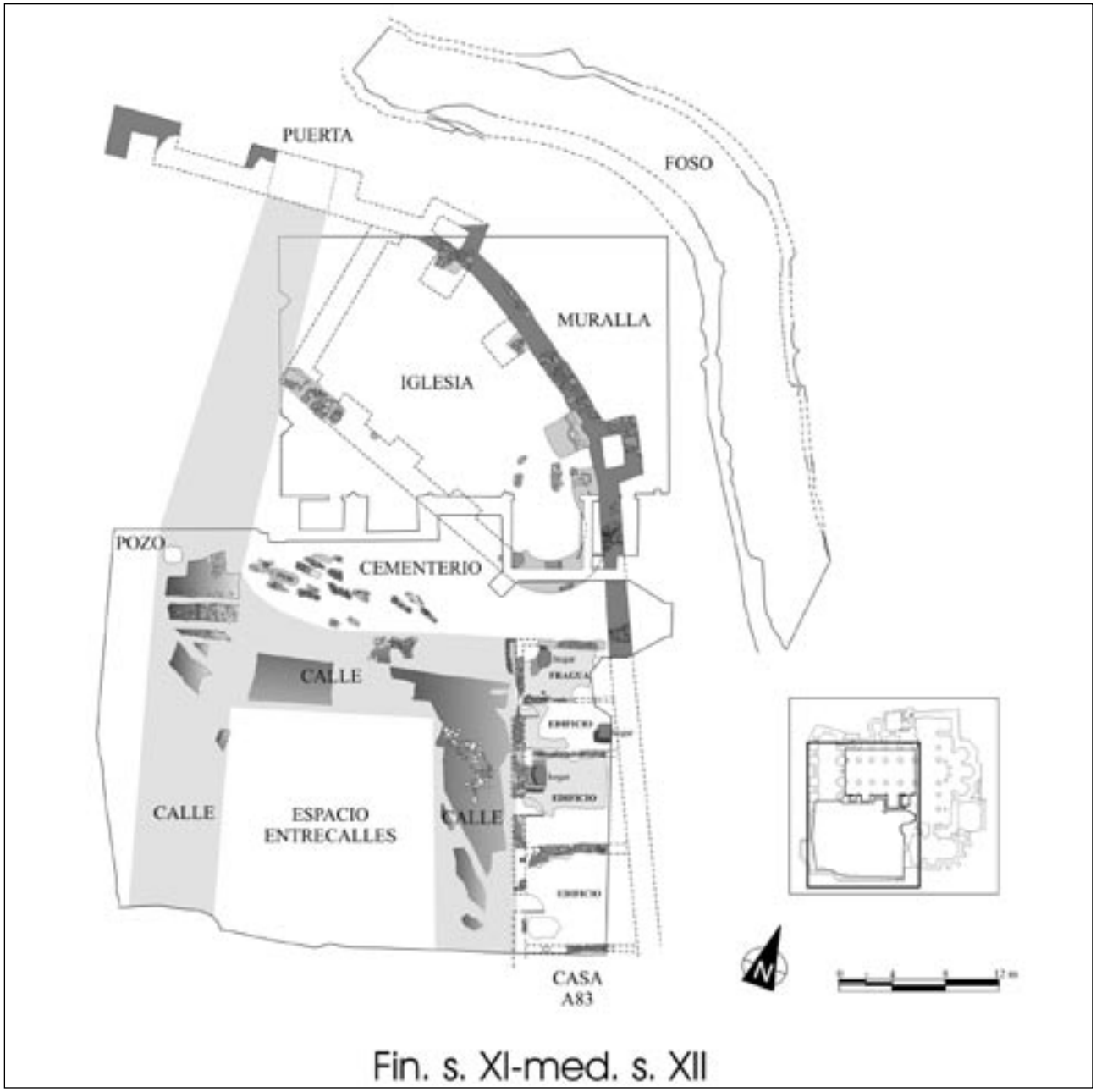


Figura 6. Organización espacial de las estructuradas documentadas entre fines del siglo XI y mediados del siglo XII.

III. ACTIVIDADES ECONÓMICAS

1. Tal y como se acaba de ver en el capítulo anterior, el registro arqueológico ha permitido constatar para el primero de los periodos analizados (700-950 d.C.) la existencia de una unidad de explotación de más de 2000 metros cuadrados que se distribuyen en dos ámbitos bien diferenciados: uno de ellos doméstico, compuesto por un edificio residencial, varias estructuras auxiliares, un sistema de *stockage* con al menos seis silos en hilera, una zona artesanal de aprovisionamiento de arcillas y un pozo de agua; el segundo ámbito era de naturaleza claramente artesanal, más concretamente metalúrgica. ¿Cómo y de qué vivían sus habitantes?

Los análisis arqueobotánicos[33] testimonian la práctica de una agricultura diversificada (Fig. 8) en la que se cosechaban en proporciones similares el trigo (*Triticum aestivum/durum*), la cebada

[33] A cargo de Lydia Zapata, de quien proceden los datos recogidos en este artículo.

(*Hordeum vulgare vulgare*) y los cereales de ciclo corto como el mijo (*Panicum miliaceum*) y el panizo (*Setaria italica*). Sabemos también, por los estudios palinológicos[34], que estos cereales se cultivaron en campos emplazados no lejos de la propia unidad doméstica, con seguridad en las laderas previamente aterrazadas[35] del cerro. Intercalados con ellos se situaron las *ferragines* y/o *herraénes* que menciona la documentación y que suministraron las frutas y productos de huerta necesarios. Más allá de estas áreas, a pie de cerro, se situaban las zonas de pradera y bosque. Entre los palinomorfos de carácter herbáceo documentados son preponderantes los indicativos de medios antropizados y ruderalizados (*Cichorioideae, Aster t., Cardueae o Scrophulariaceae*), lo que permite deducir la existencia en el entorno próximo a *Gasteiz* de pastizales nitrófilos dominados por gramíneas de clara vocación pastoril (*Poaceae*).

Los estudios faunísticos[36] reflejan un aprovechamiento mixto (cárnico y productos secundarios) sobre todo de ganado bovino, aunque con presencia importante del ovicaprino y mucho menor del porcino (Fig. 8). Los restos procedentes de las dos principales cabañas denuncian una escasa presencia de elementos anatómicos pertenecientes al tronco, pudiéndose deducir de ello que una parte importante del ganado fue sacrificado fuera de la unidad doméstica.

En la unidad de explotación que analizamos se desarrollaron, además, otras actividades de carácter artesanal. Los análisis metalográficos efectuados sobre varias muestras de escoria[37] han revelado la existencia de materiales relacionados con labores tanto de reducción como de post-reducción del hierro, denunciando la existencia de un establecimiento siderometalúrgico que abarcaría el proceso productivo completo (desde la reducción del mineral a la forja de objetos, pasando por la depuración de las esponjas de metal bruto). La reducción del mineral se realizó probablemente en hornos bajos semejantes a los documentados en las ferrerías de monte[38]. Si no se ha documentado testimonio alguno es debido a que –al igual que en otros lugares bien documentados arqueológicamente (HAMEROW, 2002: 85)– los hornos de reducción se emplazaron en lugares alejados del lugar de residencia habitual. Y aunque tampoco son muchos los vestigios exhumados sobre la instalación destinada a la labores de post-reducción, hay algunos datos significativos, como el hallazgo de yunques de hueso utilizados por los herreros para afilar hoces que evidencian estas labores de forja en la instalación, concretamente la producción de hoces dentadas para la siega[39]. Lo importante en cualquier caso es recalcar que, desde la unidad de explotación que venimos analizando, se controlaba todo el proceso de producción siderometalúrgico.

No puede decirse lo mismo de la producción cerámica, más bien lo contrario (Fig. 7). Salvo un pequeño porcentaje de producción local (cerámica de cocina), registrada en los contextos más antiguos, en general hay que decir que la cerámica consumida es mayoritariamente de origen forá-

[34] A cargo de José Antonio López Sáez, Sebastián Pérez Díaz y Lourdes López Merino: *El paisaje medieval de Vitoria-Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.). Análisis palinológicos en la catedral de Santa María.*

[35] Uno de estos espacios de cultivo ha sido identificado al sur del Campillo, en la ladera suroeste del cerro, cuya fuerte pendiente precisó la construcción de un sistema de terrazas paralelas excavadas. El diagrama polínico del nivel de sedimentación que amortizaba el canal de drenaje de una de las terrazas mostraba valores elevados de dos taxones: gramíneas domésticas y leguminosas silvestres y/o cultivadas, por lo que todo apunta a terrazas vinculadas a cultivos de cereal y/o legumbres. Sobre esta misma cuestión, véase QUIROS, 2008.

[36] A cargo de Pedro Castaños: *Estudio arqueozoológico de los niveles altomedievales de la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).*

[37] Análisis efectuados por Ignacio Montero y Martina Renzi: *Estudio analítico de escorias de hierro procedentes de las excavaciones arqueológicas en la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).*

[38] Un interesante ejemplo de este tipo de hornos ha sido descubierto recientemente en el Monte de Callejaverde, en Muskiz, Bizkaia. Se trata de una pequeña cubeta troncopiramidal constituida por paredes de piedra arenisca y arcilla rubefactada, de 0,6 metros de profundidad conservada y 0,7 x 0,9 metros de embocadura (FERNÁNDEZ CARVAJAL, 2008).

[39] Todos los yunques recuperados son muy similares, correspondientes a huesos de bóvido o caballo facetados y alisados en dos caras de la diáfisis, donde destacan una serie de incisiones dispuestas en bandas paralelas. Recientes trabajos etnoarqueológicos (BENCO, ETTAHIRI, LOYET, 2002 y AGUIRRE SORONDO, ETXEBERRIA, HERRASTI, 2004) han permitido constatar que hasta bien avanzado el siglo XX, numerosos herreros seguían utilizando estas piezas de hueso para elaborar, tanto el dentado de la hoz, como afilar o reavivar los dientes a medida que era usada para segar el cereal. A grandes rasgos, el procedimiento empleado consistía en aplicar un cincelado perpendicular sobre el borde cortante de la hoz, apoyada previamente sobre el hueso, de modo que cada golpe incrusta la punta del cincel sobre la superficie del hueso, quebrando el borde y produciendo el dentado. Con cada pieza de hueso, proporcionado por el carnicero más próximo, solían picarse dos hoces, ya que después se hacían inservibles.

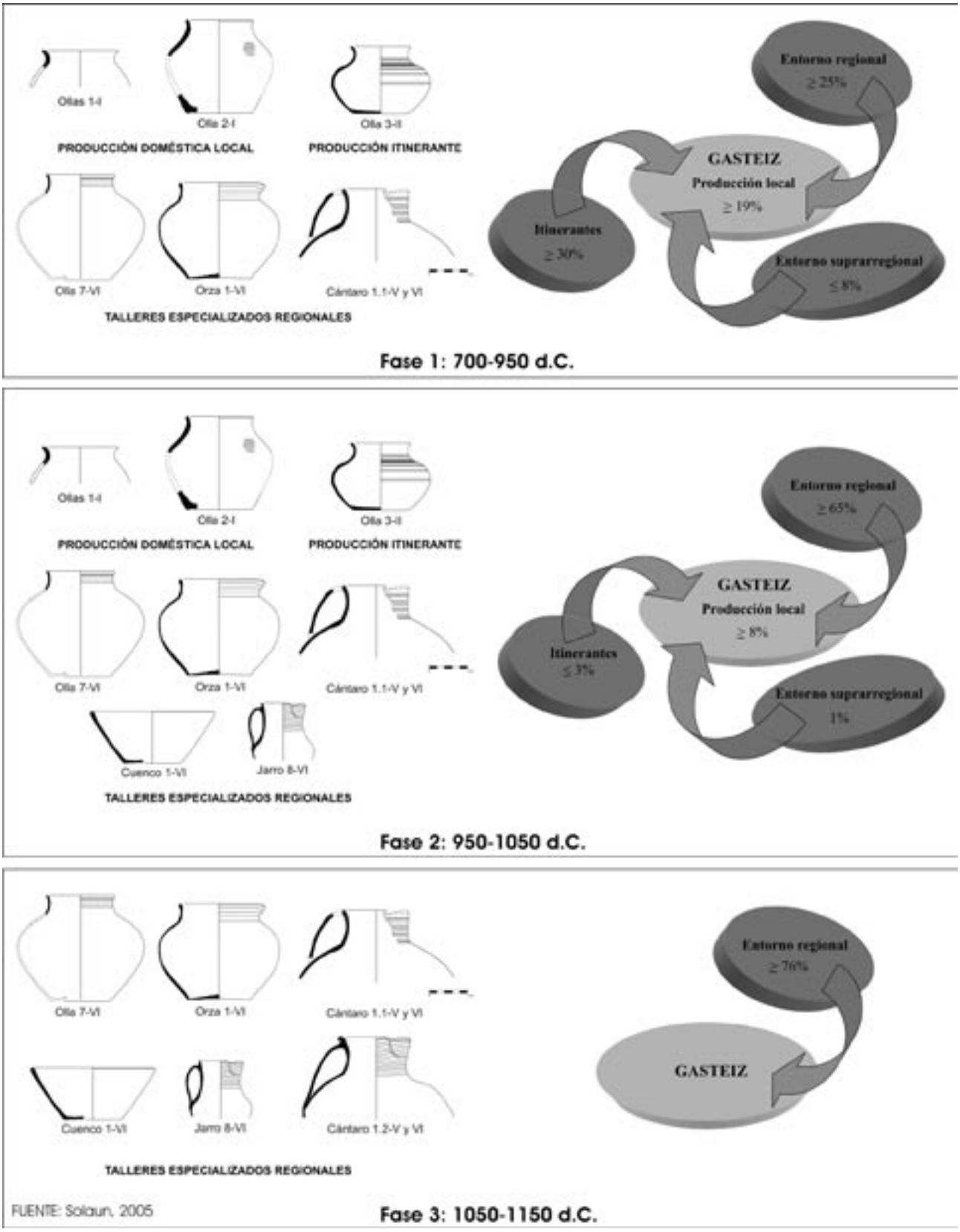


Figura 7. Producciones cerámicas características de Fase 1, 2 y 3.

neo, bien regional, bien suprarregional: la presencia de algunas producciones (entre las que sobresale la cerámica pintada en rojo y un tipo de cerámica de cocina) importadas desde talleres localizados en la zona de Cantabria, Palencia o Burgos están mostrándonos la capacidad de los habitantes de nuestra unidad de explotación para acceder a determinados productos ajenos incluso a su entorno regional y disponibles sólo en circuitos comerciales suprarregionales (SOLAUN, 2005: 317-322 y AZKARATE, SOLAUN, 2008: 141-143).

Su circulación limitada está reflejando, además, la condición de objetos de lujo (especialmente en el caso de la cerámica pintada) y la existencia, por lo tanto, de un grupo de poder que gusta de reflejar su situación de privilegio mediante el consumo de productos minoritarios.

En cualquier caso, no debemos olvidar que los niveles de producción y consumo de cerámica en nuestro territorio son más bien escasos, lejos de los documentados a partir del siglo XI, por lo que la vajilla doméstica debió estar complementada con otros recipientes de carácter lígneo.

Hemos dejado para el final la consideración del dato quizá más relevante, o al menos más explícito: nos referimos a la presencia de diversos silos de almacenaje emplazados, como veíamos, en el punto más alto del espacio excavado. Recordemos que, en total, eran once los ejemplares excavados[40], aunque probablemente fueran más en origen[41]. Todos son morfológicamente similares, conformando oquedades de planta circular (con diámetros máximos entre 1 y 1,5 metros), fondo cóncavo o plano y paredes curvas de perfil piriforme o acampanado. El volumen que hemos calculado para ellos[42] es similar a los detectados en territorio

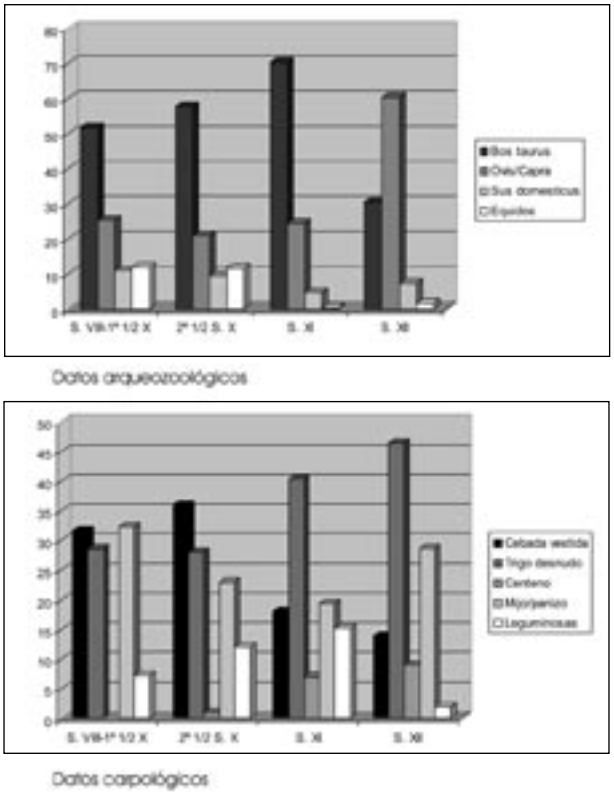


Figura 8. Histogramas con las frecuencias porcentuales de las principales cabañas ganaderas y los datos carpológicos.

alavés[43] y puede estimarse entre 2000 y 3500 litros de capacidad. Si algunos de estos silos funcionaron coetáneamente –y existen argumentos estratigráficos para suponerlo– queda claro que la capacidad de almacenamiento superaba ampliamente las necesidades tanto de alimentación como de siembra de una unidad familiar campesina, independientemente del número de sus miembros.

Estamos, en consecuencia, ante un dato que abunda de nuevo en el carácter privilegiado del lugar[44]. Sabemos que los procesos de trabajo campe-

[40] Seis de ellos pertenecen a la primera fase del primer periodo (700-850 d.C.) y los cinco restantes se amortizaron con la construcción de una de las calles pavimentadas dentro ya del segundo milenio.

[41] Una intervención arqueológica ejecutada en un solar anejo a la Plaza de Santa María durante el año 1999 exhumó dos nuevos silos abiertos en el sustrato calizo natural. Su situación en el extremo occidental del citado solar, en línea con el conjunto de silos exhumados en la catedral, parece delatar su pertenencia al mismo campo de silos, si bien los responsables de la excavación fechan su amortización en época plenomedieval, presumiblemente hacia el siglo XIII (GIL, 2000).

[42] El volumen de éstos y los siguientes silos ha sido calculado mediante la fórmula del tonel de Oughtred. Volumen = $0{,}262h\ (2D^2 + d^2)$, donde «h» es la altura, «D» el diámetro máximo y «d» el diámetro mínimo.

[43] Es el caso, por ejemplo, de los silos localizados en La Llana, Labastida (GIL, 2004) o la calle Enrique IV en Rivabellosa (AJAMIL, 2003), ambos con cronologías comprendidas entre el siglo VIII y el siglo X.

[44] Llegados a este punto, parece que estuviéramos obligados a apuntar algunas conclusiones que, sin embargo, no ofreceremos. No nos parece el momento para interpretaciones ni sobre la naturaleza y/o procedencia del grano almacenado ni sobre su destino, sencillamente porque nos faltan datos, tanto propios como de otros investigadores. Las estimaciones sobre el número y condición de las personas que componen una unidad familiar, la capacidad de los silos de siembra y aquellos destinos a la alimentación, los cálculos sobre el número de hectáreas para el mantenimiento de una familia, sobre el número de litros o kilogramos/hectárea de simiente (Cfr., a modo de

sinos no generaban espontáneamente ninguna producción adicional por encima del nivel biológico de subsistencia (BARCELO, 1995: 53) y que, de hacerlo, se consumían de muy diversas maneras, tal y como se apuntaba recientemente (WICKHAM, 2008: 759-760). No cabe, por tanto, seguir abundando en exceso en este punto.

Todo ello quedaría confirmado, además, por la aparición también *exclusiva* de cereales ya descascarillados, es decir, de granos limpios destinados al consumo humano, sin que en ningún caso se observe la presencia de subproductos (cascabillo, paja, etc.). Aunque la ausencia de estos elementos no significa forzosamente que el cereal tenga un origen exógeno a la unidad de explotación estudiada, resulta altamente significativo que en un muestreo tan amplio y diversificado como el efectuado en Santa María no se registre este tipo de subproducto.

2. Ocupémonos ahora del segundo periodo (950-1000 d.C.). Veíamos cómo –tras modificar la propia orografía del lugar mediante el recurso a grandes nivelaciones y aterrazamientos– la *casa a corte* inicial se compactaba aún más y, sobre todo, se redimensionaba arquitectónicamente con la construcción de la *longhouse*, la estructura para la estabulación del ganado, el mantenimiento de los ámbitos artesanales y de *stockage* y el traslado de la instalación metalúrgica al corazón mismo de la unidad de explotación en el ala septentrional del patio doméstico, transformada ahora únicamente en fragua. ¿Qué podemos decir sobre las actividades económicas acaecidas en los epígonos ya del primer milenio?

Los cambios más significativos que denuncian los análisis palinológicos son los siguientes: los campos de cultivo se alejan del entorno inmediato al yacimiento y se desplazan a las tierras llanas del entorno, ocupadas hasta entonces por pastizales; como consecuencia probablemente de ello se detecta también un retroceso de las zonas de pastos húmedos y una disminución radical de la presión ganadera, toda vez que *Plantago lanceolata* t. está ahora ausente, lo mismo que las esporas de *Podospora.* Este hecho, en cualquier caso, no representa ningún cambio en el régimen alimenticio de carne, manteniéndose un consumo mayoritario de ganado bovino, seguido del ovicaprino, donde una parte importante de los animales vendría ya sacrificado, muy posiblemente desde centros ganaderos especializados existentes en el entorno regional, capaces de abastecer a Gasteiz de estos productos (Fig. 8).

Las actividades metalúrgicas experimentan también un notable cambio. Por un lado, los análisis de escorias efectuados detectan únicamente materiales de post-reducción, tanto de depuración de las esponjas de metal como de la forja de objetos. Por otro, las estructuras de combustión detectadas en el registro arqueológico pertenecen únicamente a hogares bajos, incapaces de alcanzar las condiciones termodinámicas suficientes como para obtener la reducción del mineral de hierro. Todo indica, en consecuencia, que la instalación documentada se corresponde con una fragua que desarrollaba numerosas funciones, desde producir lingotes de diversos tamaños y formas[45], hasta elaborar diferentes herramientas, aperos de labranza o clavazón, pasando por el herraje de las monturas[46].

Poco más podermos añadir, en cambio, sobre la producción cerámica que, convertida ya en el principial componente del ajuar doméstico, continúa la tendencia marcada en el periodo anterior, acentuándose el rol de centro consumidor al adquirir más del 65 % de la cerámica en talleres especializados del entorno regional, como por ejemplo el documentado en Rivabellosa (SOLAUN, 2005: 357-360). Se interrumpen, no obstante, las importaciones de cerámica pintada hasta bien entrado el siglo XII, cese que viene a coincidir con la aparición en el registro arqueológico de pendientes, hebillas de bronce y placas de cinturón, objetos que reflean igualmente una indudable relevancia social.

3. Resulta fácil recordar las profundas transformaciones que ocurrirán con el nuevo milenio haciendo mención únicamente a la aparición de

ejemplo, M. MONATARI, *L'alimentazione contadina nell'allto Medievo,* Nápoles, 1979; L. GENICOT, *Comunidades rurales en el occidente medieval,* Barcelona, 1993; J. CLEMENTE, *La economía campesina en la Corona de Castilla,* Barcelona, 2003), etc. alcanzan tal grado de variabilidad que es preferible, a falta de más datos, ser prudentes en este punto.

[45] El documento de la «Reja de San Millán» (1025) muestra la existencia de dos tipos de lingotes diferentes atendiendo a sus dimensiones: *de cubito in longo* (*cubitus*: 1,5 pies) et *minores* (quizás de 1 pie). La estandarización y escaso tamaño de los lingotes facilitaría su manejo y transacción, no sólo para el pago al monasterio de san Millán, sino como moneda de cambio por otros productos.

[46] Parte de estos materiales (clavos, herraduras, yunques de hueso para afilar hoces dentadas...) han sido documentados en el suelo y los niveles de amortización de esta fragua.

calles pavimentadas, la construcción de una gran muralla pétrea o la aparición de la primera iglesia confirmada arqueológicamente para todo el lugar de Gasteiz[47]. Cambios también muy importantes se observarán en el bosque y el paisaje agrario de la segunda mitad del siglo XI y en la centuria siguiente. Los datos antracológicos reflejan una explotación exclusiva de las formaciones de roble y haya, pudiéndose sospechar una explotación reglamentada y gestionada de los bosques a partir de este momento. También es en este periodo cuando la cerealicultura alcanza mayor importancia, tal y como denuncian los análisis palinológicos al ofrecer, precisamente ahora, el porcentaje de cereal más alto de toda la secuencia temporal estudiada. Este aumento parece coincidir con una importante ampliación del área cultivada, tal y como reflejan las dos sentencias arbitrales fechadas en 1226 entre el Cabildo de Vitoria y los clérigos de las llamadas «aldeas viejas» de Arriaga, Betoño, Adurza, Arechavaleta, Gardelegi, Olarizu, Mendiola, Ali y Castillo, y en las que se observa cómo las tierras de estas aldeas eran ya parcialmente cultivadas o hechas cultivar por los vecinos de Vitoria, «saliendo la reja de sus muros»[48]. En otras palabras, para 1226 los habitantes de Vitoria habían consumado ya la compra y roturación de numerosas tierras en los campos aledaños de otras aldeas, evidenciando un proceso de extensión y anexión de tierras cultivadas. Frente a las limitaciones de los siglos anteriores, las roturaciones en estos momentos parecen abarcar áreas mayores y más lejanas, ocupando principalmente zonas de pradera y, quizás, algunos humedales cercanos a los cauces de agua. De hecho, de la ausencia de *Cyperaceae* cabe deducir que este importante desarrollo de la cerealicultura coincidió con un momento especialmente árido y favorable, por tanto, para la desecación de turberas y humedales.

Los estudios arqueobotánicos y arqueozoológicos apuntan en esta misma dirección. En el caso de la agricultura se aprecia una disminución de los cultivos de cebada, mijo y panizo en beneficio del trigo, cuyos valores doblarán al de cualquier otro producto. Todo apunta a una especialización en su producción, por tratarse de un cereal muy valorado en la alimentación humana y renta señorial, aunque más exigente en su cultivo.

La ampliación del área cultivada tendrá también consecuencias inmediatas en la ganadería. Los estudios arqueozoológicos confirman el mayor desarrollo –a partir del siglo XII[49]–de la cabaña ovicaprina frente a la bovina, invirtiendo el comportamiento observado hasta el momento. Este cambio de tendencia debe ponerse en relación con sucesos inevitablemente encadenados: la ampliación de los cultivos trajo consigo una reducción de pastizales y ésta generó una disminución de la cabaña bovina y un aumento de la ovicaprina, mucho menos exigente en el uso de espacios productivos.

El resto de sectores productivos apenas presentan variaciones respecto a lo visto anteriormente. El trabajo del hierro sigue manteniendo unas pautas similares con una marcada especialización en el trabajo de forja y en lo que respecta a la actividad alfarera seguimos sin poder confirmar la presencia de talleres en Gasteiz por lo que, una vez desaparecida la escasa producción local, la aldea acentúa aún más su condición de centro comprador.

IV. CONCLUSIONES

Entre la información que hemos ido desgranando en las páginas precedentes destacaremos, para concluir, algunos datos que nos parecen especialmente relevantes:

- Hay que destacar, en primer lugar, la situación de *Gasteiz* en un *altozano estratégicamente emplazado* en el centro de una llanura y con un gran dominio visual del entorno. Aunque ocupado intermitentemente en épocas anteriores, no será hasta fines del siglo VII o comienzos del VIII d.C. cuando el lugar se ocupe de forma permanente.
- La zona somital del cerro, en su extremo norte, estará ocupada por una unidad de explotación que, desde sus inicios, mostrará *determinados indicadores de poder* que permanecerán invariablemente apegados al lugar durante muchas generaciones. Esta *permanencia* se-

[47] Sabemos de la existencia de un iglesia anterior, aunque en el extremo meridional del cerro.

[48] PORTILLA, M., 1978, «La cofradía de Álava y sus cofrades en la última Junta de Arriaga de 1332», *Historia del Pueblo Vasco*, I, San Sebastián, p. 214.

[49] El cambio de tendencia no se consolida definitivamente hasta la segunda mitad del siglo XIII, ya que en la primera mitad de esta centura el bovino vuelve a ocupar una posición dominante.

cular de determinados rasgos distintivos no hace sino denunciar de manera inequívoca la naturaleza privilegiada de ese espacio y la existencia, desde fechas tempranas, de una indudable jerarquización en el interior del asentamiento.

– Llaman la atención –ya desde sus momentos fundacionales– las dimensiones del complejo, su articulación espacial en torno a un patio (*casa a corte*), la relevancia de su arquitectura residencial –incluso en su primera fase lígnea aunque, especialmente, cuando con técnicas constructivas más avanzadas alcanza superficies de más de 200 metros cuadrados–, el control de cuantos rasgos determinaban la posesión de un estatus de privilegio, especialmente la metalurgia y el almacenamiento del grano.
– Resulta igualmente llamativa la capacidad de quienes controlan el lugar para ejecutar grandes movimientos de tierra con el fin de alcanzar importantes nivelaciones que mejoren la superficie habitable de sus propiedades. Y, simultáneamente, incorporar el material pétreo a su nueva *domus,* en un ejemplo de *semiótioca asociada a la arquitectura en piedra* por parte de las clases dirigentes (WICKHAM, 2009: 717).
– La gran capacidad de almacenamiento del sistema de *stockage*, las distintas estructuras siderometalúrgicas registradas, la capacidad económica para adquirir productos cerámicos de lujo en mercados suprarregionales… todo apunta en una misma dirección, en la medida en la que la presencia de excedentes, la existencia de una demanda económica que favorece el desarrollo de diversos productos artesanales sólo puede ser obra de señores (*Ibidem:* 759).
– Los materiales documentados por el registro arqueológico apuntan en esta misma dirección. No siendo este el foro apropiado[50] para entrar en detalles, mencionaremos sólo un dato, aunque suficientemente significativo. Nos referimos a la aparición de un dirham omeya oriental procedente de Ardašīr Jurra, actual Firuzabad en la provincia de Fars, al suroeste de Iran. Se trata de una antigua ceca persa sasánida que continuó funcionando durante el dominio de los primeros califas Omeyas, concretamente desde el año 80 H./699-700 J.C. hasta el año 99 H./717-8 J.C., al que corresponden las últimas acuñaciones conocidas de esta ceca. El dírham de Gasteiz fue acuñado tan solo un año antes del cierre de este taller monetario. Este dirham viene a sumarse a una corta lista de hallazgos de monedas de plata oriental que llegaron a la Península durante el periodo de los gobernadores o del Emirato Dependiente, esto es, la primera mitad del siglo VIII. Tradicionalmente se vinculan con el ejército y más concretamente con las tropas sirias que acabaron asentándose en al-Andalus a partir del 740 J.C. Su aparición en niveles altomedievales de la unidad de explotación que venimos estudiando adquiere, en este contexto, una especial significación.
– *Gasteiz* parece conformar, en definitiva, un ejemplo que nace en torno al 700 como un asentamiento en altura –de naturaleza alveolar en origen y más compacta con el transcurso del tiempo–, en cuyo seno parece despuntar muy tempranamente un proceso de jerarquización social que acabará marcando la vocación del lugar como un asentamiento rural de rango superior que con el cambio de milenio se transformará en un auténtico *central place* para el que parecía históricamente predestinado.

[50] Cfr. para ello la publicación definitiva.

	Fin. s. VII- 1ª mitad s. X	2ª mitad s. X	s. XI
Organización espacial	Diferentes estructuras habitacionales, productivas y de almacén organizadas en torno a un patio central abierto: *casa a corte longhouse* edificio rectangular		Trama urbana en calles: *casa unitaria* multifuncional
Técnica constructiva	Arquitectura lígnea Técnica de carpintero: *clayonnage*	Arquitectura mixta Introducción de una técnica de albañil: *façonnage direct* sobre zócalos de piedra	
Agricultura	Reparto diversificado de los cultivos (trigo, cebada, mijo y panizo) Trigos desnudos ya procesados (descascarillados)		Cambio en las estrategias agrícolas: disminución de los cultivos de cebada, mijo y panizo, y progresivo aumento del trigo
	Campo de silos de gran capacidad (20 a 35 hl)		Ausencia de silos
	Cultivos en terrazas cercanas al núcleo habitado	Cultivos alejados del núcleo habitado en zonas llanas	
Ganadería	Importante cabaña ganadera: - Bueyes para el campo y vacas para leche. - Ovejas y cabras para carne y otros productos secundarios (leche, lana o reproducción).	Retroceso de la ganadería, fundamentalmente de la asociada a los pastos	
Metalurgia	Actividad siderometalúrgica ciclo completo: labores de reducción (ferrería) y post-reducción (fragua)	Especialización y reorganización de la producción: sólo labores de post-reducción (fragua)	
Textil	Actividad textil del lino y la lana al interior de la *longhouse* y en estructuras auxiliares		
Cerámica	Producción local: >19%. El resto de la cerámica la compran a artesanos itinerantes (>30%), talleres especializados regionales (>25%) o suprarregionales (<8%).	Producción local: >8% Más del 65% de la cerámica se compra a talleres del entorno regional.	La aldea acentúa su condición de centro comprador (>76%)
Bosque	Explotación diversificada de la madera y uso restringido de la caza		Explotación exclusiva de las formaciones de robledal y haya
Intercambios	Alimentación: compran una parte de la carne de ganado bovino y ovicaprino		
	Cerámica: capacidad para acceder a productos regionales y suprarregionales	Cerámica: incremento de la demanda y de las producciones especializadas del entorno regional. Desarrollo en las relaciones comerciales	

Figura 9. Tabla con los principales características de Fase 1, 2 y 3.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE SORONDO, A. *et alii*, 2004, El yunque de hueso para afilar la hoz metálica dentada, *Munibe (Antropología-Arkeologia) 56*, pp. 113-121.

AJAMIL, F. J., 2003, Lope López de Ayala, en Rivabellosa (Ribera Baja), *Arkeoikuska 2002*, pp. 301-303.

AZKARATE, A., 1988, *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria.

AZKARATE, A., 1997, Los reinos germánicos. La tardoantigüedad y los orígenes de Vitoria-Gasteiz, *Vitoria-Gasteiz en el arte, Tomo I,* 139-157, Vitoria.

AZKARATE, A., 1998, Plan Director de la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 97,* pp. 33-41.

AZKARATE, A., 2003, La tardoantigüedad, *Historia de Álava*, 87-109, San Sebastián.

AZKARATE, A., 2004, ¿*Reihengräberfelder* al sur de los Pirineos occidentales?, *Sacralidad y arqueología: Homenaje al Prof. TH. ULBERT al cumplir 65 años, (Antigüedad y Cristianismo 21)*, 389-413, Murcia.

AZKARATE, A., 2007, Sobre las huellas iniciales de un asentamiento altomedieval en el País Vasco, *«Homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu» (Veleia 24-25)*, pp. 1283-1299.

AZKARATE, A., LASAGABASTER, J.I., 2006, La arqueología y la recuperación de las «arquitecturas olvidadas». La catedral de Santa María y las primitivas murallas de Vitoria-Gasteiz**,** *Congreso Internacional de Restauración. «Restaurar la Memoria. «Arqueología, Arte, Restauración»*, 137-160, Valladolid.

AZKARATE, A., QUIROS, J.A., 2001, Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco, *Archeologia Medievale XXVIII*, pp. 25-60.

AZKARATE, A., SOLAUN, J.L., 2003, Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas, *Arqueología de la Arquitectura 2*, pp. 37-46.

AZKARATE, A., SOLAUN, J.L., 2007, Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2006*, pp. 221-227.

AZKARATE, A., SOLAUN, J.L., 2008, Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos), *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 81, pp. 133-149.

BALPARDA, G., 1974, *Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros*, Bilbao.

BARCELO, M., 1993, Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control del proceso de trabajo campesino; una propuesta sobre su articulación, *Taller d'Història,* VI, 2, Valencia, pp. 61-72.

BENCO, N.L. *et alii*, 2002, Worked bone tools: linking metal artisan and animal processors in medieval Islamic Morocco, *Antiquity 76*, pp. 447-457.

BESGA, A., 1993, El concepto de vascón en las fuentes durante los siglos VI-IX, *Letras de Deusto, vol. 23, nº 61,* pp. 57-84.

CABANES, Mª D., 1984, *Opera,* Zaragoza.

CANTERA Y BURGOS, F., 1943, Fuero de Miranda de Ebro, *Anuario de historia del derecho español, nº 14*, pp. 461-486.

CENICEROS, J., ÁLVAREZ, P., 1993, Excavaciones arqueológicas en el alto de Santo Domingo, Haro, La Rioja, *Estrato 5,* pp. 71-74.

CHARLO BREA, L., 1999, *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Madrid.

DE LA CRUZ, A., LAMALFA, C., 1994, Monzón de Campos: la transformación del sistema de almacenamiento como consecuencia del cambio en las estructuras sociales, *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, T. III,* 605-610, Alicante.

ETXEZARRAGA, I., 2004, Paleometalurgia del hierro en el País Vasco Cantábrico: las haizeolak. Un estado de la cuestión, Munibe *(Antropología-Arkeologia) 56*, pp. 87-104.

FERNÁNDEZ BORDEGARAI, J., 1998, Manzanas de casas I y IV del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz, *Arkeoikuska 97*, pp. 221-228.

FERNÁNDEZ CARVAJAL, J.A., 2008, Ferrerías de monte Callejaverde y Los Corcos (Monte de utilidad pública nº 115 «Las Pozas»), *Arkeoikuska 2007*, pp. 281-284.

FERNANDEZ UGALDE, A., 1994, El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo, *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, T. III,* 611-617, Alicante.

FRANCOVICH, R., 2007, Las transformaciones de las estructuras de poblamiento en Italia entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media, *www.*arqueologiamedieval.com. Consulta 20/09/2007.

FRANCOVICH, R., HODGES, R., 2003, *Villa to Village. The transformation of the Roman Country in Italy, c.400-1000*, London.

FRANCOVICH, R., VALENTI, M., 2005, Forme del popolamento altomedivevale nella campagna Toscana (VII-X secolo), *Campagne medievali. Strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo),* 245-256, Mantova.

GALETTI, P., 2001, *Uomini e case nel Medioevo tra Occidente e Oriente*, Segrate.

GARCIA DE CORTAZAR, J.A., 1981, La organización del territorio en la formación de Álava y Vizcaya en los siglos VIII a fines del XI, *El hábitat en la historia de Euskadi*, 133-155, Bilbao.

GARCIA DE CORTAZAR, J.A., 1982, La sociedad alavesa medieval antes de la concesión del Fuero de Vitoria, *Vitoria en la Edad Media,* 89-114, Vitoria.

GARCÍA GRINDA, J.L., 2002, La arquitectura popular: un camino desde el presente hacia la Edad Media, *Miranda de Ebro en la Edad Media, Jornadas de Historia Mirandesa*, 357-434, Miranda de Ebro.

GIL ZUBILLAGA, E., 2000, Plaza de Santa María, 1 (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 99*, pp. 175-182.

GIL ZUBILLAGA, L., 2004, Los silos de La Llana (Labastida, Álava): memoria de las campañas de excavación de 1995, 1996 y 1997, *Estudios de Arqueología Alavesa 21*, pp. 281-309.

HAMEROW, H., 2002, *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe, 400-900*, Oxford.

IRIGOYEN, A., 1982, Sobre el topónimo Gasteiz y su entorno antroponímico, *Vitoria en la Edad Media,* 621-652, Vitoria-Gasteiz.

LLANOS, A. *et alii*, 1971, Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Vitoria. Campañas de 1967-68, *Investigaciones arqueológicas en Álava, 1957-1968*, 289-332, Vitoria.

PEYTREMANN, E., 1995, Les structures d'habitat rural du haut Moyen Age en France (Ve-Xe s.). Un état de la recherche, *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne), Actes des XIVe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Guiry-en-Vexin et Paris, 4-8 février 1993*, 1-28, Rouen.

QUIROS CASTILLO, J.A., 2006, La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana, *Arqueología y Territorio Medieval, 13.1*, pp. 49-83.

QUIROS CASTILLO, J.A., 2008, Despoblado de Zornostegi, *Arkeoikuska 2007*, pp. 114-122.

QUIROS, J.A., VIGIL-ESCALERA, A., 2006, Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Alabense, northwestern Spain (V-Xth centuries), *Archeologia Medievale XXXIII*, pp. 79-128.

REYES TELLEZ, R., 1986, Excavaciones en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos), *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, T. V,* 7-27, Zaragoza.

REYNOLDS, A., QUIROS, J.A., 2008, Despoblado de Aistra, *Arkeoikuska 2007*, pp. 159-167.

ROSENBERGER, B., 1985, Réserves de grains et pouvoir dans le Maroc précolonial, *Les techniques de conservation des grains á long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés, T. I*, 237-268, Paris.

SANCHEZ GARCÍA, A., 1999, Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del País Valenciano, *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló, 20*, pp. 161-185.

SANCHO i PLANAS, M., 1997, *Ipsa Fabricata: Estudi arqueològic d'un establiment siderúrgic medieval*, Barcelona.

SCHULTEN, A., 1927, Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J.C., *Revista Internacional de Estudios Vascos, XVIII*, pp. 225-240.

SOLAUN BUSTINZA, J.L., 2005, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz.

UBIETO, A., 1976, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076),* Valencia.

VALENTI, M., 2007, La Toscana prima e dopo il 774. I segni delle aristocrazie in ambito urbano e rurale, *www*.arqueologiamedieval.com. Consulta 20/09/2007.

VIDAURRÁZAGA E INCHAUSTI, J.L., 1975, Nobiliario alavés de Fray Juan de Victoria, *Diccionario onomástico y heráldico vasco, Tomo VI,* Bilbao.

VILLIMER LLAMAZARES, S., 1980, *Documento facsimil del Fuero de Población de Vitoria*, Vitoria.

WICKHAM, C., 2009, *Una historia nueva de la alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800,* Barcelona.

Aplicación de la palinología a la reconstrucción del paisaje altomedieval. Avance de resultados para el caso de Aistra

Begoña Hernández Beloqui

María José Iriarte Chiapusso

RESUMEN

En las últimas décadas, los estudios sobre paleopalinología en el País Vasco han crecido considerablemente, sobre todo para épocas prehistóricas. Sin embargo, para el caso concreto de la Edad Media, el volumen de información que se posee es muy escaso, debido al reducido número de yacimientos arqueológicos estudiados y a la conjunción de diversos aspectos como las particularidades de las respectivas secuencias estratigráficas, la carencia de dataciones absolutas o los problemas de conservación esporopolínica. Con respecto a los depósitos de origen no antrópico, la falta de dataciones precisas limita la comparación de los resultados, de modo que los únicos casos con dataciones de época medieval se reducen a las turberas de Saldropo y Quinto Real. Este póster es un avance del proyecto de investigación cuyo objetivo es ir completando el vacío de documentación paleopalinológica existente para este período histórico del Holoceno reciente en el País Vasco. Dentro de este avance, se presentan los primeros resultados obtenidos en el despoblado medieval de Aistra (Zalduondo, Álava).

PALABRA CLAVE: Palinología; País Vasco; Edad Media; Holoceno reciente; Llanada alavesa.

EL DESPOBLADO MEDIEVAL DE AISTRA

El medio biogeográfico

El yacimiento arqueológico de Aistra se sitúa en proximidad a los pueblos de Araia y Zalduondo (Álava), a los pies de la sierra de Urkilla y cerca del castillo de Murutegi, en el término de Aistramendi (680 m de altitud). El sustrato rocoso en esta zona está formado por caliza y calizas margosas del Cretácico Superior, que afloran en algunos sectores.

En la actualidad, domina un paisaje antropizado, condicionado por las actividades de ganadería y agricultura. En la zona de montaña de la Sierra de Urkilla predomina el hayedo, junto al que existen localizaciones puntuales de abedul (*Betula*). Las laderas de esta sierra, influenciadas por el aire seco que desciende por la solana tras descargar su humedad en la cima, son el lugar escogido por el robledal de *Quercus pyrenaica* o marojal.

El propio despoblado de Aistra se ubica en una zona de pasto xerófilo en el que destaca *Festuca ovina.* En las zonas bajas de las laderas y en la parte alta de los cerros que jalonan los valles es posible encontrar algunas manchas de quejigal subcantábrico (Aizpuru *et alii*, 1999; Aizpuru *et alii*, 1990 y Aseguinolaza *et alii*, 1985). Los prados-juncales ocupan las áreas con tendencia al encharcamiento por lo que la humedad es constante todo el año. Este tipo de prados se suele utilizar para el pastoreo y cuando se drenan, los terrenos se utilizan para la agricultura o para pastos.

El marco arqueológico y documental

El yacimiento arqueológico de Aistra (Reynolds y Quirós, 2007; 2008) es un despoblado medieval fundado en el siglo VI en la proximidad de un yacimiento romano del que se desconoce todavía su ubicación. Actualmente el único edificio que se conserva es la ermita de San Julián y Santa Basilisa, datada en los siglos IX-X y en uso hasta mediados del siglo XX. Ha sido objeto de numerosos estudios debido a un vano con arco de herradura que se encuentra en la cabecera y que se atribuye al período «mozárabe». El resto del yacimiento (figura 1), ocupa una extensión aproximada de 10 Ha en las que destacan siete terrazas agrarias en el lado oeste (fechadas en el siglo VI), así como otros espacios de habitación con distintos momentos de ocupación. La primera mención de este poblado en la documentación escrita ocurre en el año 1025, en el documento conocido como «Reja de San Millán» donde se le menciona

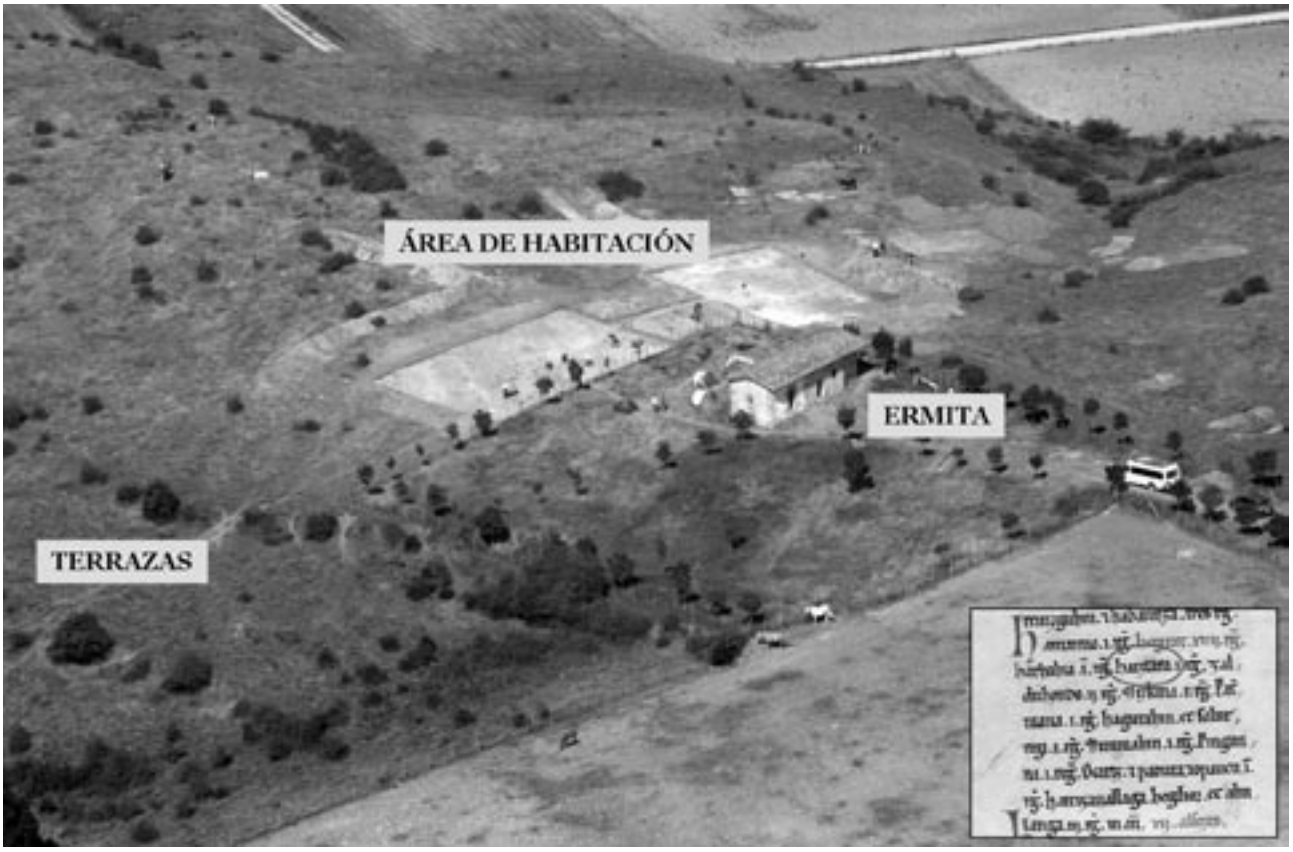


Figura 1. Panorámica del despoblado de Aistra.

bajo la denominación «Haiztara». No se vuelve a encontrar en las fuentes documentales hasta 1257. Su abandono parece que tuvo lugar con anterioridad al año 1362, porque en un texto jurídico fechado en ese año, los pueblos de Zalduondo y Araia acuerdan la repartición de su territorio. A partir de esta fecha y prácticamente hasta la actualidad, Aistra aparece en innumerables pleitos por la propiedad del término y de sus pastos por parte de estos dos municipios.

EL ESTUDIO PALEOPALINOLÓGICO DE AISTRA

El proyecto de investigación

El estudio de la evolución del paisaje vegetal en el entorno de Aistra a través del registro paleopalinológico, se enmarca dentro del proyecto de investigación que sobre este yacimiento está desarrollando el Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval de la Universidad del País Vasco, bajo la dirección de Juan Antonio Quirós Castillo, y en colaboración con la University College of London y el Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe (CSIC-Universidad de Santiago) y el Laboratorio de Paleobotánica (UPV-EHU).

Atendiendo a los diferentes ámbitos que componen este despoblado, la planificación del muestreo polínico y la toma de muestras se están coordinando con el ritmo de trabajo de la excavación. Uno de los objetivos de este estudio es disponer de registros de las diferentes áreas del yacimiento. Hasta el momento, el estudio palinológico se está centrando en el área de habitación y en el área de las terrazas.

En este texto, vamos a exponer los resultados preliminares obtenidos en una de las terrazas. Las terrazas están dispuestas de forma paralela a la pendiente que desemboca en el río Perretano. En general, tienen de 7 a 10 m de anchura y unos 120 m de desarrollo, con taludes de 45º y alturas de menos de medio metro. De esta secuencia de terrazas se han muestreado tres de ellas (nº 1, 3 y 5), en coordinación con los estudios que están realizando en el Laboratorio de Arqueologia da Paisaxe del Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmento (CSIC).

Terraza 3: Resultados preliminares

La secuencia sedimentaria de la terraza 3 comprende un Horizonte A (horizonte A2) caracterizado por un sedimento de grano muy fino, de coloración marrón claro de textura plástica y muy compacta, en el que hay gravas y piedras de pequeño y mediano tamaño dispersas en él. Los fragmentos de cerámica encontrados son de pequeño tamaño y están muy rodados (Quirós, inédito). La secuencia polínica de esta terraza, cuya base está datada en 1568 ± 31 BP (421-559 cal AD), consta de seis muestras (figura 2). Del total de muestras estudiadas, únicamente la más reciente de la secuencia palinológica de la Terraza 3 ha resultado estéril a efectos polínicos. El resto de las muestras presentan un variado e interesante contenido esporopolínico, pese a que en ocasiones el grado de desgaste y plegamiento de los palinomorfos haya incrementado el número de restos indeterminables.

La base de la secuencia (figura 3) es la que menor representación arbórea presenta (AP: 19%). El principal componente de este estrato es el pino al que acompañan, con valores inferiores al 2%, enebros, robles de hoja caduca y/o marcescente (*Quercus robur* tp.) o aliso. En este paisaje abierto, con dominio de los taxones herbáceos-arbustivos, destacan las gramíneas (*Poaceae*), los juncos (*Juncaceae*) y las compuestas *(C. liguliflora* y *C. tubuliflora*). A partir de este momento, la dinámica de la curva de polen arbóreo aumenta debido, fundamentalmente, a la evolución de *Pinus* y *Quercus robur* tp. Durante toda la secuencia la especie arbórea dominante en el entorno medioambiental de Aistra es el pino, circunstancia que contrasta con la situación actual. La composición taxonómica del estrato herbáceo-arbustivo nos indica la existencia de zonas abiertas en las que había un alto grado de humedad edáfica, que permitía el desarrollo de taxones como las juncáceas y ciperáceas. Posiblemente, formarían espacios similares a los actuales prados-juncales que podemos encon-

Figura 2. Terraza 3: columna de muestreo polínico.

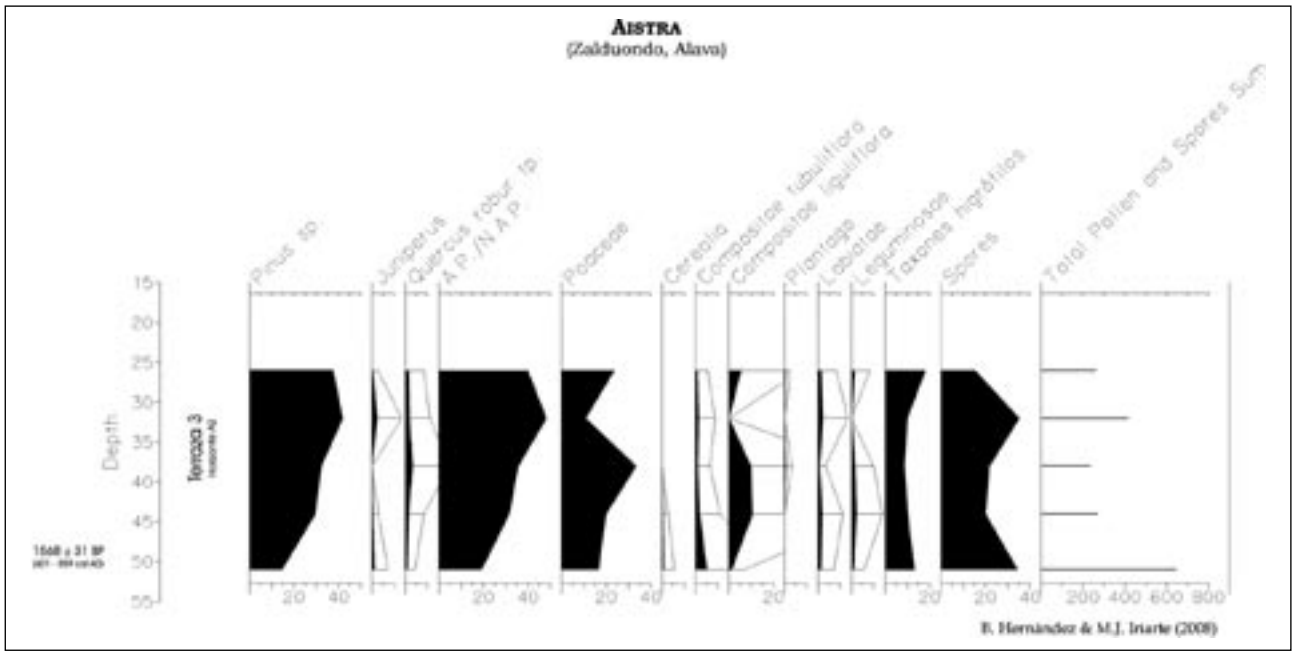


Figura 3. Aistra: diagrama-resumen de la terraza 3.

trar en esta zona de la Llanada Alavesa (siempre y cuando no hayan sido desecados).

El espectro polínico de la terraza 3 de Aistra, evidencia un paisaje abierto, reflejo de la afección humana en el mismo. Resulta llamativo que el área estudiada corresponda a un nivel de terraza agraria y que los registros de polen de cereal sólo se sitúen en los niveles más antiguos de la secuencia con valores porcentuales bajos. La correlación de estos datos con los que obtengamos en el resto de las terrazas así como los obtenidos en otras disciplinas que se dedican también al estudio de la Arqueología Rural, permitirá definir mejor este proceso.

CONTEXTUALIZACIÓN

Aunque los estudios paleopalinológicos en el País Vasco han crecido considerablemente en las últimas décadas, la información sigue siendo muy escasa en el caso concreto de secuencias correspondientes al periodo de la Edad Media. Son pocos los registros paleopalinológicos (tanto arqueológicos como de origen no antrópico) que dispongan de niveles medievales estudiados desde esta óptica, existiendo además, una distribución geográfica desigual (figura 4).

En el territorio histórico de Bizkaia hay un total de 4 depósitos con representación paleopalinológica de este periodo. El yacimiento arqueológico de **Ilso Betaio** (Arcentales/Sopuerta) se asienta en una campa situada en el collado existente entre los montes Alén/Biroleo y Betaio a 712 m de altitud. Esta área ha sido ocupada en dos momentos culturales diferentes: en un primer momento, hubo un poblado calcolítico (sector denominado Ilsondokoa) y posteriormente, en época altomedieval (930 ± 80 BP), se construyó una ferrería en el sec-

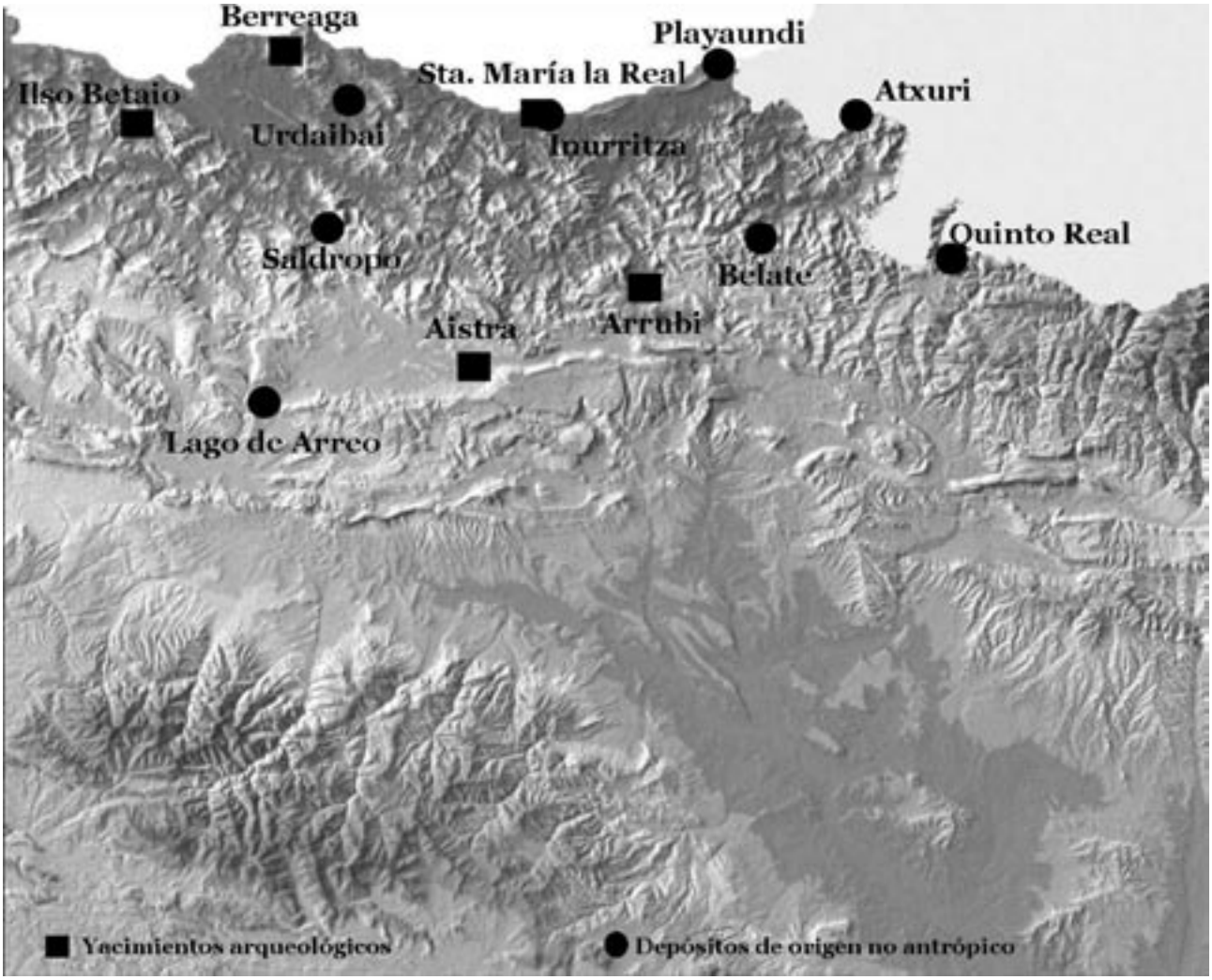


Figura 4. Localización geográfica de los yacimientos mencionados en el texto.

tor Eskoriatzaldekoa. Durante la ocupación calcolítica ya se refleja la acción antrópica sobre un paisaje vegetal en el que el avellano, el haya, el aliso y el roble son los principales componentes del estrato arbóreo. Al observar la secuencia altomedieval hay una progresiva perturbación del bosque que afecta a todos los taxones de modo considerable. Atendiendo a los resultados antracológicos y palinológicos, parece ser que el retroceso del hayedo estuvo relacionado con la actividad ferrona. Cabe destacar la ausencia de prácticas agrícolas en el entorno de la ferrería que contrasta con su evidencia en el poblado prehistórico (Gorrotxategi *et alii*., 1999).

En el monte de **Berreaga** (Mungia, Zamudio y Gamiz-Fika) se encuentra el asentamiento del mismo nombre (360 m de altitud). Se trata de un poblado celtibérico amurallado cuya ocupación (ss. III a. C. - I d. C.) se prolonga hasta el comienzo de la presencia romana en el territorio. Los niveles superiores de la secuencia estratigráfica se corresponden con el período medieval, pero presentan problemas de conservación esporopolínica, de modo que no ha podido obtenerse ningún tipo de información para este período (Iriarte, 1994).

En cuanto a los depósitos de origen no antrópico, cabe mencionar la marisma de **Urdaibai** (Gernika, 4 m de altitud) situada en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai, la cual se estructura en torno a la cuenca fluvial del río Oka. La secuencia palinológica recogida obtuvo datos para todo el Holoceno, pero con respecto a los períodos más recientes, la mala conservación esporopolínica y la ausencia de dataciones para este lapso temporal, imposibilitó la obtención de datos para la época medieval (Iriarte, *et alii*, 2006).

Por tanto, el único depósito vizcaíno de origen no antrópico con datos para la Edad Media lo supone la turbera de **Saldropo** (Zeanuri, 625 m de altitud). Se sitúa en el piemonte norte de la Sierra de Gorbea (valle de Barazar), sobre la plataforma de Saldropo-Barazar-Ubidea y justo en la divisoria de aguas atlántico-mediterránea. Ha sido estudiada en dos ocasiones, y posee dataciones para el período medieval en ambos casos (920 ± 100 BP en García Antón *et alii*, 1989 y 840 ± 50 BP en Peñalba, 1989). Se trata de fechas plenomedievales y por tanto, posteriores a las que ofrecen los yacimientos comentados anteriormente, pero que presentan igualmente paisajes antropizados, con descenso del estrato arbóreo y mayor desarrollo de las actividades económicas (en este caso, agricultura) con respecto a períodos anteriores.

En Gipuzkoa destacan tres depósitos estudiados de los cuales la estructura tumular de **Arrubi** es la única datada. Este yacimiento, perteneciente a la mancomunidad de Enirio Aralar, se encuentra a 1260 m de altitud y en las campas de Alotza. Se trata de un fondo de cabaña altomedieval (1440 ± 100 y 1100 ± 50 BP) que refleja un paisaje abierto, antropizado, y con predominio de pinos. Destaca la ausencia de polen de haya, que se espera poder explicar en próximas investigaciones (Iriarte, 2003-2007).

El yacimiento localizado en la iglesia de **Sta. María la Real** (Zarautz, 6 m de altitud) consta en un primer momento de una ocupación de la Edad del Hierro que tiene continuidad durante época romana (ss. I-V d. C.). A partir de época altomedieval comienzan las construcciones de los sucesivos edificios religiosos. En cualquier caso, al igual que en Berreaga, los problemas de conservación esporopolínica afectan a los niveles medievales (iriarte, en prensa a).

Playaundi, en el estuario de Bidasoa (Irún, 4 m de altitud), tiene una reducida representación del Holoceno reciente, de la que se carece de dataciones directas de C14 (Sánchez Goñi, 1996). En cambio, en la marisma de **Inurritza** (Zarautz, Gipuzkoa), a pesar de disponer de dos secuencias polínicas de metro y medio de espesor, la carencia de dataciones radiocarbónicas impide poder realizar adscripciones cronológicas, aunque por las características de los registros y su correlación con otros depósitos, la autora del estudio sitúa su base en la Edad Media (peñalba, 1989).

Para el caso alavés, únicamente se puede mencionar el **lago de Arreo** (Lantarón, 650 m de altitud), ubicado en el diapiro de Añana. Presenta el mismo inconveniente que en el caso de Inurritza, al carecer de dataciones radiocarbónicas. La autora en su tesis doctoral, por comparación con otros registros, sitúa las dos secuencias de este depósito, de un modo orientativo, en un período posterior a la Edad Media (peñalba, 1989). En un trabajo posterior, M. C. Peñalba (1992) sitúa el registro de ARR1 en el Tardiglaciar.

En Navarra, en la vertiente sur de los Pirineos, en el interfluvio de los valles de Baztán y del Aludes destaca la turbera de **Quinto Real** (910 m de altitud), con una nivel datado en 1155 ± 35 BP, que coincide con un aumento de las actividades agro-pastoriles mientras que las actividades meta-

lúrgicas descienden. Esto se traduce en un paisaje abierto, en el cual, el descenso de *Quercus* es consecuencia de estas prácticas (GALOP, 2001).

El Holoceno reciente esta bien representado en la turbera de **Atxuri** (Maya del Baztán, 500 m de altitud), disponiendo de dos dataciones para este período: 2710 ± 60 y 1920 ± 80 BP. Estos períodos se caracterizan por la incidencia de la acción humana en el paisaje vegetal que en un primer momento afecta fundamentalmente al haya, al avellano y al roble, y que en los registros más recientes refleja las repoblaciones forestales de *Pinus radiata* (PEÑALBA, 1989). Este descenso de *Fagus* y *Quercus* también se evidencia en el estudio palinológico realizado por D. Galop (CAROZZA *et alii*, 2005). Por su parte, la potencia estratigráfica de este período del Holoceno en la turbera de **Belate** (Navarte, 847 m de altitud) es menor y carece de dataciones (PEÑALBA, 1989).

Es evidente, que con el conjunto de la información que acabamos de resumir no es posible definir cómo evolucionó el paisaje vegetal durante la Edad Media en Euskal Herria. Únicamente disponemos de unas pocas visiones puntuales en unas determinadas zonas geográficas que dificultan una lectura de conjunto de este interesante período del Holoceno reciente. Dentro del marco de esta situación, se ha iniciado un proyecto de investigación cuyo objetivo es ampliar nuestro grado de conocimiento de este último período del Holoceno. Para ello, se están estudiando tanto depósitos arqueológicos como depósitos de origen no antrópico (turberas) con la finalidad de poder delimitar con mayor precisión la evolución del paisaje durante la sucesión de los diferentes períodos climáticos que tienen lugar en estos 3000 últimos años, como el deterioro climático del primer milenio a. C., el Período Cálido Medieval o la Pequeña Edad del Hielo. Otro de los objetivos es determinar el grado de afección que sufre el paisaje por parte del ser humano debido a sus intereses socioeconómicos, sin olvidar que en este territorio la presión antrópica es patente desde épocas prehistóricas.

REFLEXIONES FINALES

Pese a que la mayor parte del Holoceno reciente coincide con los periodos históricos de la secuencia cultural humana, la relevante documentación escrita no cubre todos los registros cronoculturales y geográficos del área que nos ocupa. Además, la experiencia en la aplicación de estudios paleobotánicos en secuencias holocenas ha puesto en cuestión algunos tópicos en el mundo de la investigación. Por ejemplo, los registros del Holoceno medio, coincidentes con el proceso de adopción de la economía de producción durante el Neolítico, reflejan que aspectos como la deforestación, agricultura, ganadería, etc. forman parte del paisaje de nuestro territorio desde épocas prehistóricas, sin que existan diferencias notables entre el ámbito atlántico y el mediterráneo (IRIARTE, 1993; 2009). Igualmente sucede con la supuesta regionalización económica de Euskal Herria siguiendo un modelo estrictamente bipolar, en un medio de *ager* y un medio de *saltus* (IRIARTE 1997; LARRAÑAGA, 2007).

El caso de Aistra, parece ser otro referente de este tipo. Por lo general, se tiende a considerar que el paisaje vegetal actual (exceptuando la intensificación de la acción humana de los últimos 150 años) era similar al que existía en períodos cronológicos «relativamente cercanos» a nosotros, como por ejemplo la Edad Media. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta el momento en Aistra ponen de manifiesto que la composición de la cubierta arbórea de este registro que se inicia en 421-559 cal AD, difiere enormemente de la existente en la actualidad, debido al predominio del pino que contrasta con el paisaje de hoy en día, caracterizado por una escasa representación de este taxón y la relevancia de los robles y hayas. Los resultados obtenidos hasta el momento, aportan unos primeros indicios del paisaje vegetal circundante al despoblado. Evidentemente, será necesario esperar a la conclusión del estudio palinológico para poder determinar con mayor precisión la cubierta vegetal de esta área y poder establecer las comparaciones pertinentes entre las distintas áreas (espacios agrarios, áreas de habitación, etc.), y su contextualización con otros depósitos de la zona de esta misma época y de etapas precedentes.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el Grupo de Investigación de Alto Rendimiento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco (IT-288-07) y el Proyecto 2008-03976 / HIST del Ministerio de Educación y Ciencia (Discusión de unidades regionales del Paleolítico superior a inicios del Neolítico en el Pirineo Occidental)

BIBLIOGRAFÍA

AIZPURU, I., ASEGINOLAZA, C.; URIBE-ECHEBARRIA, P. M.; URRUTIA, P. y ZORRAKIN, I., 1999, *Claves ilustradas de la Flora del País Vasco y territorios limítrofes*. Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 834 pp.

AIZPURU, I.; CATALÁN, P. y GARIN, F., 1990, *Guía de los árboles y arbustos de Euskal Herria*. Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 477 pp.

ASEGUINOLAZA, C., GÓMEZ, D.; LIZAUR, X.; MONTSERRAT, G.; MORANTE, G.; SALAVERRIA, M. R. y URIBE-ECHEBARRIA, P. M., 1985, *Vegetación de la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 361 pp.

CAROZZA, L.; GALOP, D.; MAREMBERT, F. y MONNA, F., 2005, Quel statut pour les espaces de montagne durant l'âge du Bronze? Regards croisés sur les approches société-environnement dans les Pyrénées occidentales. *Documents d'Archéologie méridionale*, 28, pp. 7-23.

GALOP, D. ; TUAL, M.; MONNA, F.; DOMINIK, J.; BEYRIE, A. y MAREMBERT, F., 2001, Cinq millénaires de métallurgie en montagne basque. Les apports d'une démarche intégrée alliant palynologie et géochimie isotopique du plomb. *Sud-Ouest Européen,* 11, pp. 3-15

GARCÍA ANTÓN, M.; RUIZ ZAPATA, M. B. y UGARTE, F. M., 1989, Análisis geomorfológico y palinológico de la turbera de Saldropo (Barazar, Zeanuri, Bizkaia). *Lurralde: investigación y espacio*, 12, pp. 25-44.

GORROTXATEGI, X. YARRITU, M. J.; MARTÍN, I.; ZAPATA, L. e IRIARTE CHIAPUSSO, M. J., 1999, El poblado de montaña calcolítico al aire libre de Ilso Betaio (Bizkaia). Estructuras de habitación, materiales arqueológicos, estudio palinológico y antracológico. *Isturitz,* 10, pp. 3-204.

IRIARTE, M. J., 1993, Man made landscape during the Holocene in the Basque Country. En RUIZ, B.; DORADO, M.; VALDEOLMILLOS, A.; GIL, M.J.; BARDAJÍ, T.; BUSTAMENTE, I. y MARTÍNEZ, I. Eds., *Quaternary Climate and Environmental Crises in the Mediterranean Region*, International meeting Quaternary Climatic Changes and Environmental Crises in the Mediterranean Region, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, pp. 23-33.

——, 1994, *El Paisaje Vegetal de la Prehistoria reciente en el Alto valle del Ebro y sus estribaciones atlánticas: datos polínicos, antropización del paisaje y primeros estadios de la economía productora*. Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 393 pp.

——, 1997, El paisaje vegetal de la Prehistoria tardía y primera historia en el País Vasco peninsular. *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, 9, pp. 669-677.

——, 2003-2007, El Holoceno reciente en la Sierra de Aralar: primeros registros palinológicos de la Alta Edad Media. *Kobie. Paleoantropología,* 27, pp. 151-162.

——, en prensa, El paisaje vegetal durante el Holoceno reciente en el entorno al yacimiento arqueológico de Santa María la Real (Zarautz, Gipuzkoa), *Munibe*.

——, 2009, Vegetation Landscape and the Anthropization of the Environment in the Central Sector of the Northern Iberian Peninsula: Current Status, *Quaternary International* 200, pp. 66-76.

IRIARTE, M. J., MUÑOZ SOBRINO, C.; GÓMEZ-ORELLANA, L. y RAMIL-REGO, P., 2006, Dinámica del paisaje en la Reserva de la Biosfera del Urdaibai durante el Holoceno. *III Congreso Español de Biogeografía*, Servicio editorial Universidad del País Vasco, pp. 113-117.

QUIRÓS, J. A., inédito, *Resultados de los trabajos de delimitación del despoblado de Aistra (Zalduondo) a efectos de su posterior declaración. Informa preliminar*.

LARRAÑAGA, K., 2007-2008, Sobre usos del binomio *Ager-Saltus* y del término *Romanización* en relación a los procesos de cambio vividos durante la etapa romana en el área circumpirenaica occidental. *Homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu*, Veleia, 24-25, pp. 977-988.

PEÑALBA, M. C., 1989, *Dynamique de végétation tardiglaciaire et holocène du centre-nord de l'Espagne d'après l'analyse pollinique*. Tesis doctoral. Université d'Aix-Marseille III, 165 pp.

——, 1992, La vegetación y el clima en los montes vascos durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno, según los análisis palinológicos. CEARRETA, A. y UGARTE, F. M. Eds. *International Conference on the Environment and the Human Society in the Western Pyrenees and the Basque Mountains during the upper Pleis-*

tocene an the Holocene. Servicio de editorial Universidad del País Vasco, pp. 171-182.

REYNOLDS, A. y QUIRÓS, J. A., 2007, Aistra (Zalduondo). I Campaña. *Arkeoikuska*, 2006, pp. 94-100.

REYNOLDS, A. y QUIRÓS, J. A., 2008, Aistra (Zalduondo). II Campaña. *Arkeoikuska*, 2007, pp. 159-167.

SÁNCHEZ GOÑI, M. F., 1996, Vegetation and sea level changes during the Holocene in the estuary of the Bidasoa (Southern part of the Bay of Bidasoa). *Quaternaire: Bulletin de l'Association Française pour l'Etude du Quaternaire*, 7 (4), 207-219

Primeros resultados de los estudios carpológicos del despoblado de Zornoztegi (Savatierra-Agurain, Álava)

Itsaso Sopelana

Lydia Zapata

RESUMEN

El texto que presentamos a continuación trata de esclarecer de forma preliminar el resultado de los estudios carpológicos del despoblado de Zornoztegi en el año 2006. En este yacimiento, localizado en un cerro cerca de Salvatierra (Álava), se hallaron una serie de unidades domésticas en cuya proximidad aparecieron un número importante de silos. Este elemento de almacenaje, por sus características constructivas, crea en su interior una atmósfera anaeróbica que permite una óptima conservación de los restos vegetales. El estudio de los restos botánicos es posible gracias a la recogida sistemática de muestras de tierra, que hacen factible el procesamiento de las muestras en el laboratorio. Posteriormente nos centraremos en explicar el tratamiento de la tierra, donde intervienen distintos procesos que van desde el sistema de flotación hasta la cuantificación e identificación de taxones. Este estudio se encuentra en una fase inicial, a expensas de concluir los análisis tanto de Zornoztegi como de otros yacimientos del horizonte alavés.

PALABRAS CLAVE: Carpología, silo, flotación, medieval y agricultura.

El texto que presentamos a continuación, es un acercamiento de carácter preliminar al estudio carpológico del despoblado de Zornoztegi, durante la segunda campaña de excavación en el año 2006. Hemos resumido los puntos principales de esta presentación en los siguientes;

1. Localización del yacimiento.
2. Técnica de muestreo, técnica de cribado y análisis de los macrorrestos.
3. Conservación de las muestras.
4. Tabla y conclusiones de los primeros resultados de los estudios carpológicos.
5. Diferencias metodológicas entre la recogida in situ a mano y las muestras de flotación. Ejemplo del silo 1606.

1. LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO

En lo que respecta a la localización de Zornoztegi expondremos de forma resumida lo que ya esta publicado en la memoria de excavación (QUIRÓS CASTILLO 2006; 9-10) para esta campaña.

El yacimiento de Zornoztegi se encuentra en el término municipal de Salvatierra-Agurain, a unos 30 km de Vitoria-Gasteiz, entre Zuazo de San Millán y la carretera A-3016. Para acceder al cerro donde se encuentra el yacimiento existe un camino agrario desde Luzuriaga. Dicho cerro tiene forma alargada con dirección Norte-Sur de unos 800 m de largo, y presenta una pendiente más acentuada en la ladera Oeste que en el Este. La vertiente occidental se encuentra ocupada por monte bajo. Zornoztegi tiene dos zonas diferenciadas; la primera es una plataforma situada al Este de unos 40-70 m. de anchura modificada parcialmente por maquinaria agraria actual donde hay presencia de numerosos materiales arqueológicos. La segunda zona es la cima del cerro situado al Oeste de la primera zona, ocupada por monte bajo, con pendientes acusadas y sin restos arqueológicos en superficie. Ambas zonas cubren un total de aproximadamente 2 Ha de superficie.

Durante la campaña del 2006, se intervino en la zona meridional del yacimiento sobre unos 1026,02 m^2. En dicha área excavada se reconocieron 3 o 4 unidades domésticas con todos sus elementos accesorios, entre ellos **los silos**.

Los silos se caracterizan por ser unos sistemas de almacenamiento con control atmosférico confinado, que evitan el contacto de la atmósfera integranular con el aire exterior (SIGAUT, 1988; 6). Se trata de una estructura hermética, con forma de contenedor sellado, donde el cereal se preserva en un medio anaeróbico. Estos sistemas de conservación no permiten que se puedan abrir con frecuencia porque comprometerían la conservación y el mantenimiento del propio cereal. El yaci-

miento de Zornoztegi presenta un proceso de arrasamiento Sur-Norte que condiciona la conservación de la potencia de algunos de estos silos. Los silos que se excavaron estaban distribuidos en tres sectores (sectores A, B, C) asociados a las distintas unidades domésticas con una funcionalidad de almacenaje de cereal y de amortización de distintos residuos domésticos. Estas estructuras presentan formas cilíndricas y piriformes aunque condicionadas por el arrasamiento antes comentado.

2. TÉCNICA DE MUESTREO, TÉCNICA DE CRIBADO Y ANÁLISIS DE LOS MACRORRESTOS

2.1. Técnica de muestreo

La recogida de las muestras en el campo es un proceso importante dentro de la disciplina de la arqueobotánica. Por eso es necesario desarrollar una metodología exhaustiva, para que las muestras que se recojan sean válidas y representativas de estudio. Creemos que parte del esfuerzo de los arqueólogos debe centrarse en la recogida de la tierra, es por ello que «*Los macrorestos vegetales se muestrean y recogen en el proceso de excavación, por eso se aconseja que el especialista debe estar integrado en el equipo de investigación para participar en los problemas de interpretación*» (BADAL, E. et alii, 2003).

Existen diferentes metodologías de muestreo, ejemplo de ello son las publicaciones sobe el tema (BUXÓ, 1997; ALONSO, 1999; ALONSO et alii. 2003; BADAL et alii, 2003; BUXÓ y PIQUÉ, 2008) pero trataremos aquellas que nos parecen más eficaces para el tipo de yacimiento con el que nos solemos encontrar. La estrategia para la recogida de muestras en campo varía según se trate de contextos más o menos cerrados como cuevas-abrigos o yacimientos al **aire libre**. Este último implica un muestreo de muchos metros cuadrados, como es el caso de los despoblados, por lo que es necesario un método que nos permita analizar tal volumen de tierra. Estamos de acuerdo con la siguiente afirmación de Alonso Martínez (ALONSO MARTINEZ N. et alii, 2003; 32). «*La elección del método de recuperación de los macrorrestos dependerá de las características y naturaleza de los sedimentos. Es importante contar con* ***un programa flexible****, previo a la excavación, que garantice una ejecución correcta del muestreo del área excavada*».

En el muestreo ideal de un yacimiento, cuanta más variedad de contextos analicemos más ricos serán los resultados. Esta variedad permite un mayor juego interpretativo en las conclusiones finales. Por eso intentamos recoger muestras de todas las unidades estratigráficas bien definidas. Con la estrategia ya definida, es decir, con un programa metodológicamente exhaustivo pero a su vez flexible, abierto a las incidencias tanto de las dimensiones del yacimiento como de las diferentes características del propio sedimento o simplemente logísticas, podemos empezar a muestrear.

Es aconsejable decidir un tamaño de muestra estandarizado (10-30 litros mínimo) desde el principio de la intervención, aunque tiene que ser flexible según el contexto en el que nos encontremos. En lo que respecta a las unidades de las cuales cogemos muestra, suelen ser aquellas donde existen evidencias orgánicas como los silos, hogares, agujeros de poste y niveles de uso doméstico aunque también lo extendemos a otro tipo de contextos como derrumbes, fosas, niveles constructivos y espacios más abiertos como las terrazas de cultivo. Además hay que tener en cuenta los procesos post-deposicionales naturales o antrópicos de los contextos que pueden afectar a su formación e interpretación (BUXÓ Y PIQUE, 2008).

Al proceder a la recogida de la tierra es necesario llevar un registro escrito que incluya un control del volumen global de tierra que se procesa, así como la localización espacial de esa muestra o las características del sedimento. Este registro, recogido en forma de ficha, agiliza el trabajo que posteriormente se realiza en el laboratorio. Proponemos que en estas fichas se recojan como mínimo los siguientes puntos;

- Nombre del Yacimiento/Localización/Año.
- Número de Unidad Estratigráfica/ sector/ cuadro...
- Número de muestra.
- Tipo de muestra; muestra de tierra o carbón o semilla in situ (recogida manual de fragmentos orgánicos en el caso que no sea factible recoger muestra).
- Definición de la UE; silo, agujero de poste, suelo, zanja...
- Recogida; Hay que especificar si se ha tomado la totalidad de la muestra o solo es una recogida parcial. Para ello hay que estimar el porcentaje aproximado que se ha recogido y de qué

parte se ha recogido (si ponemos de ejemplo un silo de grandes dimensiones en el que solo se recoge un 20% del total habría que especificar si es de la superficie, medio o fondo del silo, incluso se podrían dar puntos cardinales).
- Contenedor; número de bolsas, sacos, capazos...
- El volumen en litros por muestra recogido.
- Observaciones; señalar cualquier incidencia como presencia de otro tipo de restos como microfauna o malacofauna, etc...).

Se debería evitar recoger in situ los macrorrestos porque tendemos a coger aquellos de mayor tamaño desechando los restos menores que no vemos a simple vista y que pueden incluir desde cultivos como los mijos a elementos que pueden aportarnos información sobre la flora silvestre. Además, esta estrategia modifica sustancialmente el resultado final y la interpretación de los datos (véase como ejemplo el último apartado de este artículo). En lo que respecta a la recogida sistemática de muestras, en el caso de Zornoztegi, se cogieron 51 muestras en campo.

2.2. Técnicas de cribado

Una vez obtenidas las muestras en el laboratorio, éstas deben ser procesadas para separar los restos botánicos del resto del sedimento. Existen distintas formas de procesar el material, como ejemplo ponemos las siguientes técnicas;
- **Cribado en seco:** esta técnica consiste en procesar el sedimento seco mediante cribas luz diversa. Uno de los inconvenientes es que puede dañar los restos carbonizados al cribar porque se hace fricción con piedras del propio sedimento y se acaba dañando o fraccionando la muestra. Otro inconveniente es la dificultad de cribar en seco con cribas de luz muy pequeña así como separar el sedimento de los restos orgánicos sobre todo en las fracciones menores.
- **Cribado en agua y la flotación**: ayudarse del agua para cribar es un sistema aconsejable porque es menos agresivo con la muestra carbonizada. Trataremos de explicar las dos formas más comunes de este tipo de cribado. En la primera nos ayudamos de una torre de tamices de diferentes tamaños de luz, donde depositamos el sedimento y mediante una corriente continua de agua en la parte superior se iría limpiando la muestra hasta quedar libre de tierra. El inconveniente es que el sedimento en ocasiones por su composición no se diluye bien y se queda mezclado con los restos orgánicos.

La segunda técnica que consideramos más eficaz es la flotación. Es la más aconsejable porque suele ser rápida y además da la posibilidad de recuperar los materiales de menor tamaño sin crear desperfectos. La flotación también consiste en cribar el sedimento utilizando para ello un bidón (el nuestro es de unos 200 litros aprox.) de agua donde se coloca una malla de 1mm de luz. En esta malla se deposita el sedimento una vez medido su volumen. Este bidón está conectado en su parte baja por una manguera y de manera continua suministra una corriente de agua que hace que el sedimento se vaya lavando. El propósito final de este bidón es dirigir el agua que desborda a un punto concreto, donde se deposita un tamiz de menor tamaño con otra malla metálica de 0,25 mm. En esta malla se recogen los restos de menor densidad que flotan en el bidón, normalmente se depositan los restos orgánicos (restos botánicos, microfauna, malacofauna…) que luego estudiaremos en el laboratorio. Finalmente obtenemos dos tipos de residuos:
1. Residuo que no flota (Malla de 1 mm de luz).
2. Flot. o residuo que flota (Malla de 0,25 mm de luz).

Los restos que no han flotado, es decir los que se depositan en la malla de un milímetro, una vez secos se mide su volumen y se criban de nuevo para recuperar más restos.

En el caso de Zornoztegi de las 51 muestras recogidas en el yacimiento se procesaron mediante flotación 49 muestras de sedimento, correspondientes a unos 678,5 litros de tierra, de tal manera que la medida media de cada muestra fue de unos 15 litros aproximadamente.

2.3. Análisis de los macrorrestos

El análisis de las muestras carpológicas se centra en el estudio de los restos que han flotado (el flot). Para ello se mide el volumen final de la muestra y se vuelve a cribar en una torre de tamices, analizando las diferentes fracciones e identificando los taxones con una lupa binocular. En este estudio podemos distinguir tanto especies cultiva-

das (sobre todo cereales, leguminosas) como algunas especies silvestres. Esto nos aporta información sobre la gestión de estas comunidades sobre los recursos vegetales del entorno, la dieta, la agricultura y las prácticas agrarias.

Posteriormente a la identificación se procede a la cuantificación tanto de especies completas (se contabilizan como unidades completas aquellas que conservan su embrión) como de los fragmentos. Para obtener este tipo de datos cuantitativos presentamos tablas ordenadas por orden alfabético o taxonómico (familia, género y especie). El resultado final, dependiendo de la calidad de la muestra, debería darnos la suficiente información como para hacer estudios probabilísticos. También es muy importante llevar un estudio sobre el volumen de muestra recogida al inicio y al final de la muestra.

En nuestro estudio se decidió analizar muestras que fuesen de diferente cronología. Para ello se trabajó con aquellas que estaban datadas por ^{14}C. De los contextos analizados hasta el momento (un total de nueve), aquí presentamos la fracción mayor de 1mm quedando por analizar todavía la menor a ese tamaño que posiblemente nos aportarán información sobre la flora arvense y las prácticas agrarias. Por otro lado, los estudios palinológicos, que también están en marcha, nos permitirán conocer más datos sobre el paisaje

3. CONSERVACIÓN DE LAS MUESTRAS

Las especies vegetales se preservan de varias formas, entre ellas la desecación, la mineralización, el conservado por el agua o la **carbonización**. De ésta última forma es como habitualmente recuperamos la mayor parte de los restos del Norte Peninsular. Pero la conservación depende mucho del grado de fragmentación del resto orgánico. Lo ideal sería que el contacto con el fuego (ya fuese directo o indirecto) permitiera conservar las principales características morfológicas de los restos para facilitar así su identificación. En el caso de Zornoztegi existían muestras donde los taxones sufrieron un alto nivel de fragmentación, de ahí la dificultad en distinguir su morfología. No obstante, hemos logrado identificar un número importante de fragmentos como pertenecientes a granos de cereal.

Sin embargo también se documentan especímenes que presentan una buena conservación. Por ello decidimos documentarlos fotográficamente, haciendo la comparación entre las especies actuales y las especies carbonizadas medievales (Figura 1).

4. TABLA Y CONCLUSIONES DE LOS PRIMEROS RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS CARPOLÓGICOS

4.1. Tablas

Ante la diversidad de muestras que se recogieron, se decidió estudiar en un primer momento aquellas que estaban datadas por ^{14}C. Esto proporcionaría información sobre las especies que podrían aparecer en diferentes cronologías. Los contextos que se escogieron fueron los siguientes;

- Del Siglo VIII
  - UE 1647 (M-9, M-12) pertenece a la amortización de un silo
- Del Siglo X
  - UE 1606 (M-17, M-19) pertenece a la amortización de un silo
  - UE 1662 (M-30) nivel de abandono de cabaña

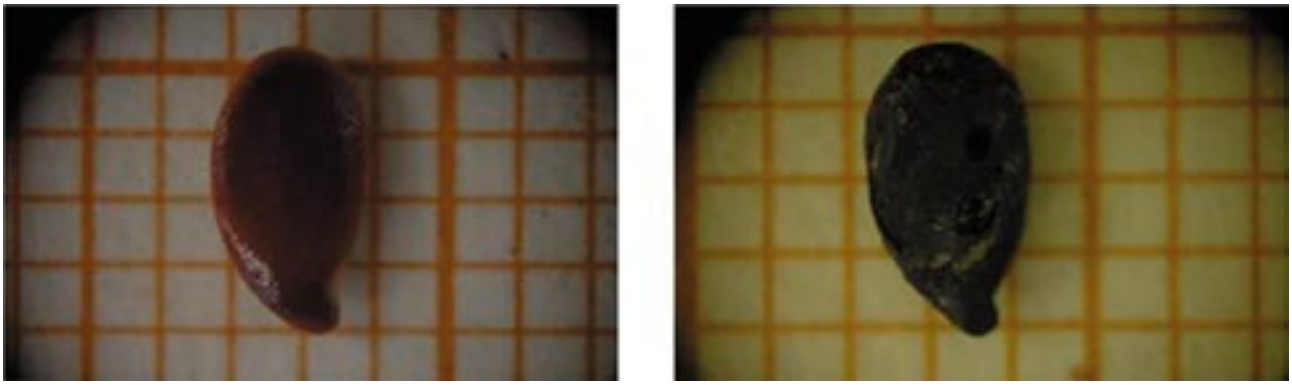


Figura 1. A la derecha el lino actual y a la izquierda taxón carbonizado de cronología medieval. Itsaso Sopelana.

- UE 1745 (M-35) pertenece a un agujero de poste

– Del Siglo IX-XI
- UE 1685 (M-14, M-21) pertenece a la amortización de un silo

– Medieval indeterminado
- UE 1689 (M-33) no está datada pero pertenece a una cabaña que nos pareció interesante analizar.

De cada muestra se procedió a medir su volumen, y a proceder con la metodología antes explicada en el apartado de análisis de macrorestos. La tabla de la figura 2 refleja el número de taxones identificados en las muestras. La tabla y el gráfico de la figura 3 resumen la información de los principales cereales. Estos datos nos ayudan a proponer unas primeras conclusiones.

UE	**1647**		**1606**			**1662**	**1745**	**1685**		**1689**
Nº de Muestra	9	12	17	19	Manual in situ	30	35	14	21	33
Datación	s. VIII		s.X			s.X	s.X	s. XI-XII		Indeter-minado
Definición	Silo		Silo			Cabaña	Agujero de poste	Silo		Cabaña
Taxones										
Triticum aestivum/ durum (Trigo común)	1		491	545	3088	2				4
Triticum aestivum/ durum fragmentos			31							
Triticum / Hordeum (Trigo/ cebada no distinguible)	1		113	157	170				1	13
Triticum / Hordeum fragmentos			38	11				37	9	
Hordeum vulgare vulgare (Cebada vestida)		2	12	4	2	1		7	12	1
Hordeum vulgare vulgare hilo recto		1						18	62	1
Hordeum vulgare vulgare hilo torcido								4	11	
Hordeum vulgare vulgare fragmentos									47	
Linum usitatissimum (Lino)			1							
*Avena sativa(*Avena*)*								1	7	
Avena sativa fragmentos									9	
Setaria italica (Panizo)			20	51		4	1	2	16	
Setaria italica fragmentos									4	
Panicum miliaceum (Mijo)			3	8			1	1	3	
Panicum/ Setaria (no distinguibles)				10				1		
Cerealia fragmentos			921	575	982	14	7	165	212	342
Leguminosae (Leguminosas no identificadas)				2			1			2
Leguminosae fragmentos								1	3	
Leguminosae (Cotiledón)						6				
*Pisum/Lathyrus/Vicia (*Guisante / Güijo / Yero)						4				
Lathyrus/Vicia						1				
Gramineas			20	26	2				2	1
Gramineas fragmentos				3						
Galium sp.			2						7	
Galium sp. fragmentos.									2	
Tejido Parénquimatico			3			2	1		2	2
Polygonaceae				1					2	
Lolium sp.								12		
Agrostemma githago								2		
Stellaria sp.									1	
Chenopodium sp.									1	
Embriones no identificables			23	16	4			6	13	1
Raquis										1
No identificables										3
No identificadas				42				6	10	
Total de macrorrestos	**2**	**3**	**1678**	**1451**	**4248**	**34**	**11**	**263**	**436**	**371**

Figura 2. Datos absolutos de los macrorestos superiores a 1 mm. Itsaso Sopelana.

UE/Siglo	1647 s.VIII	1606 s.X	1662 s.X	1745 s.X	1685 s.XI-XII	1689 indeter.
Trigo común	1	1036	2	–	–	4
Trigo/cebada	1	270	–	–	1	13
Cebada vestida	3	16	1	–	114	2
Panizo/Mijo	–	92	4	2	27	–
Embriones	–	39	–	–	19	1

Figura 3. Tabla; Para realizar este cuadro hemos seguido los siguientes criterios: cuantificar las unidades completas ignorando los fragmentos, tener en cuenta los taxones mayores a 1 mm, descartar las especies silvestres, no contabilizar las muestras recogidas in situ a mano y no contar con los taxones poco representativos como el lino del cual solo hay un taxón. En total hemos recogido en esta tabla 1644 taxones de un total de 8497. Para visualizar mejor estos datos adjuntamos el gráfico que resume la presencia de los principales cultivos. Itsaso Sopelana.

4.2. Primeras conclusiones sobre los estudios carpológicos de Zornoztegi

Este estudio se ha realizado con la intención de acercarse con nuevas aportaciones a la descripción de la agricultura medieval mediante estudios arqueobotánicos. Intentamos acercarnos a la realidad de estas aldeas analizando, mediante los restos conservados, qué tipo de cultivos se dan en los distintos periodos de la vida de estas comunidades.

Debemos destacar como primera idea que los resultados que mostramos aquí son fruto de un estudio que está en su fase inicial, por ello los datos deben ser tomados con precaución. Nos falta la comparación no sólo con otras muestras de Zornoztegi, sino también con otros despoblados de cronologías parecidas.

En general los contextos analizados son todavía escasos por lo que sólo están reflejando la mera presencia de determinados tipos de cultivos. Por ejemplo, tan sólo contamos con una muestra analizada del siglo VIII, que además cuenta con un número de restos muy bajo. Esta información se ampliará en breve.

Si nos centramos en el análisis de los cereales (según la información de la tabla de la figura 2 de macrorrestos) podemos destacar algunos datos de interés:

- Durante los siglos VIII y X se cultiva trigo común, cebada vestida, mijo y panizo, siendo el trigo común, con los datos actuales, predominante como cultivo.
- Durante el periodo XI-XII, en nuestro caso, no se ha identificado trigo, sin embargo se documenta el cultivo de cebada vestida de seis carreras.
- Es significativa la gran cantidad de fragmentos de cereal existente en las muestras, particularmente en la cabaña (1689). Son restos que no se han podido identificar por estar excesivamente fragmentados. A pesar de no poder identificarlos el volumen por sí mismo puede ser indicador de cuestiones deposicionales y/o formas de uso es muy significativo.
- A expensas de seguir analizando fracciones más pequeñas que enriquezcan la presencia de taxones de plantas silvestres, las que aparecen en esta tabla pertenecen a malas hier-

bas que se desarrollan cerca de los cultivos de cereal. Pero la presencia del grupo de las *Secalinetea* (*Avena, Bromus, Galium, Lolium...)* podrían asociarse a cultivos de invierno.

– En resumen la conservación, pese al arrasamiento, del registro arqueológico de Zornoztegi nos permite asegurar que nos encontramos con unas estructuras de almacenamiento de cereal, que por el volumen, son silos de carácter familiar asociados a viviendas con una economía agrícola.

5. DIFERENCIAS METODOLÓGICAS ENTRE LA RECOGIDA IN SITU A MANO Y LAS MUESTRAS DE FLOTACIÓN. EJEMPLO DEL SILO 1606

Como último apartado hemos pensado en este ejemplo que responde a dos estrategias distintas (con sus distintos resultados) para la recogida de muestras arqueobotánicas de un silo. Este único relleno de silo perteneciente a la unidad estratigráfica 1606, se decidió excavarlo en sección. Siguiendo nuestra metodología se recogió de la primera mitad del relleno del silo 21,5 litros de muestra para ser flotadas y se le denominó M-17. Ante la gran cantidad de semillas halladas se decidió excavar el silo por completo y se recogió otra muestra de 19 litros de la otra mitad a la que denominamos M-19. Como el resto de relleno que no quedaba dentro de las muestras contenía gran cantidad de grano se decidió tamizar en seco la totalidad de la tierra que se iba extrayendo con una luz de 2 mm. De este cribado resultó 170 ml de grano en bruto. Posteriormente se procesaron mediante flotación las muestras M-17 y M-19. Al contabilizar e identificar los taxones de las dos muestras flotadas estas no distaban demasiado entre sí. Sin embargo al contabilizar la muestra recogida in situ mediante el cribado en seco, se recogieron cerca de 3000 unidades de un único taxón (trigo común), resaltando notablemente éste por encima de los otros taxones recogidos. Además hay taxones que no salen representados como el mijo o el panizo que son de un tamaño menor y que pasaron inadvertidos. Debemos destacar que las dos formas de recogida de muestra responden a distintas estrategias de muestreo con objetivos diferenciados; uno de ellos se enmarca dentro del estudio sistemático de recogida de muestras para la flotación, y el otro, sin embargo, se realizó mediante el tamizado in situ por la necesidad de recogida de un gran volumen de semillas del silo 1606. Las conclusiones a las que llegamos se pueden resumir de la siguiente manera:

– La variedad de taxones cambia si la recogida es a mano In situ (tiende a resaltar un único taxón de mayor tamaño) o flotados (hay gran variedad de distintos tipos de taxones). En el gráfico de la figura 4 que adjuntamos a continuación se refleja la desproporción de los taxones.
– En la recogida in situ solo se recogen las semillas que se reconocen a simple vista, perdiendo las de menor tamaño.
– El valor cuantitativo del análisis queda sesgado si comparamos las muestras In situ (destaca_numéricamente un solo taxón) y las muestras flotadas (las cifras tienen coherencia aunque sean dos muestras recogidas en partes distintas).
– El volumen de las recogidas in situ es aleatorio, sin embargo el volumen de las muestras para flotar lleva una pauta constante.
– Estas conclusiones nos aportan información sobre un problema de representatividad del muestreo que depende directamente de la estrategia de recogida de muestras en el campo.

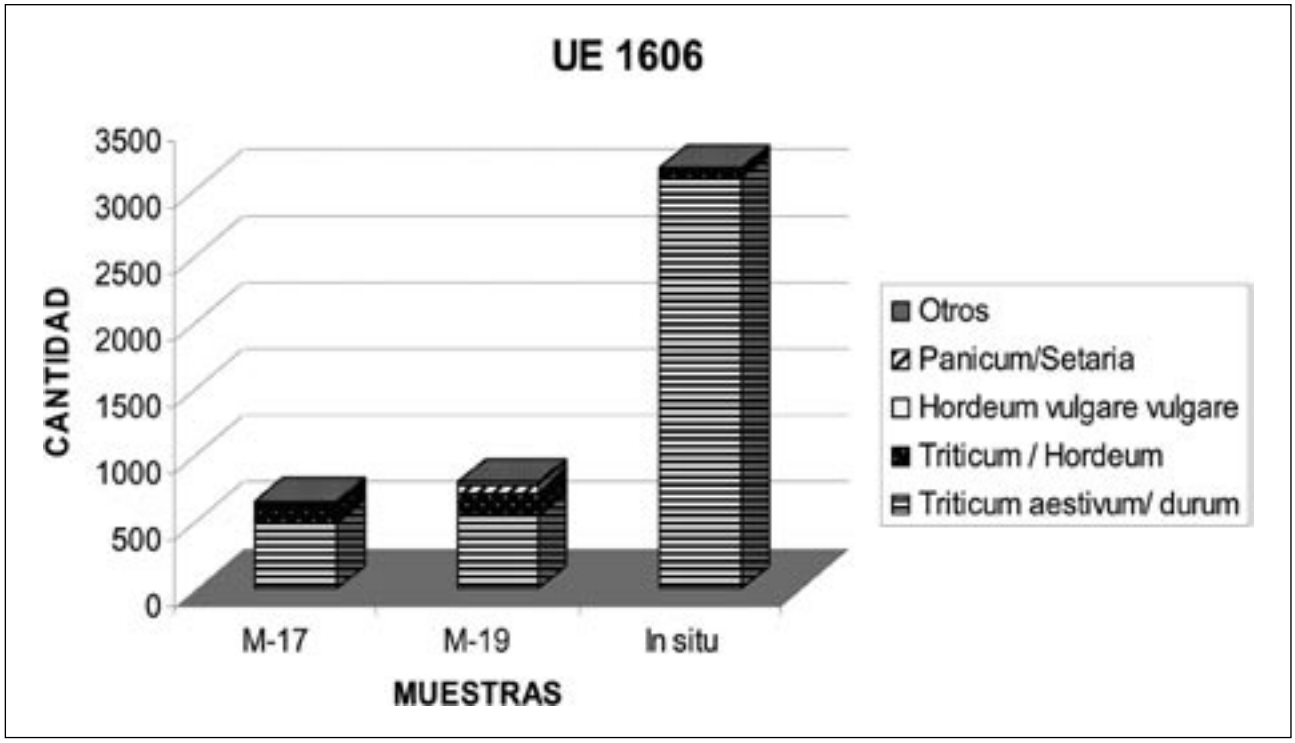


Figura 4. Ejemplo del silo 1606. Hemos ignorado dentro de este gráfico los datos referidos a fragmentos de cereal y hemos incluido dentro del epígrafe de «Otros» los taxones de leguminosas y gramíneas. Itsaso Sopelana.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO MARTINEZ N.; Muestreo arqueobotánico de yacimientos al aire libre y en medio seco, en BUXO R. y PIQUE R (dir) 2003, *La recogida de muestras en arqueobotánica: Objetivos y propuestas metodológicas*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 31-48.

BADAL E. et alii; La Arqueobotánica en cuevas y abrigos: Objetivos y métodos de muestreo, en BUXO R. y PIQUE R (dir) 2003, *La recogida de muestras en arqueobotánica: Objetivos y propuestas metodológicas*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 19-30.

BUXÓ R. Y PIQUÉ R. (2008) ; *Arqueobotánica. Los usos de las plantas en la Península* Ibérica. Ariel, Barcelona.

BUXÓ, R. (1997); Arqueología de las plantas. Crítica, Barcelona.

QUIRÓS CASTILLO, J.A.(2006); *Memoria de la segunda campaña de excavación en el despoblado de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain),* Diciembre.

SIGAUT F. (1988); A method for identifying grain storage techniques and its application for European Agriculture History, en *Tools & Tillage*, VII, 1, pp. 3-32.

Un ejemplo de explotación agraria en la temprana Edad Media. La viticultura en la Sonsierra alavesa (ss. IX-XIII)

Victorino Palacios Mendoza

José Rodríguez Fernández

RESUMEN

En Álava, como en todo el ámbito geográfico cercano, el vino ha tenido una importancia histórica de primer orden, excediendo con creces su función primaria en la dieta. Muestra de ello es su engarce dentro de la tradición religiosa cristiana, continuando con usos heredados de épocas clásicas. Tras un largo silencio documental y material, las referencias escritas muestran de nuevo una interesante actividad de producción y consumo para los siglos X y XI. En las líneas siguientes vamos a ocuparnos de algunas de las escasas estructuras conservadas en la actualidad que nos remiten a un marco espacial y cronológico concreto: los lagares excavados en roca aparecen dispersos por el extremo sudoeste de la provincia y estuvieron en actividad durante el proceso de expansión agraria de los siglos X-XIII, antes de la reorganización geopolítica causada por el proceso de fundación de villas reales que cambió por completo los modelos de ocupación del territorio. Estos lagares constituyen un elemento patrimonial de primera magnitud, pero son también reflejo de una sociedad que todavía presenta demasiados puntos oscuros en la historiografía actual, una sociedad que debe contener el pleno desarrollo de las formas productivas feudales.

PALABRAS CLAVE: Vino, Lagar, Agricultura, Espacio, Sociedad.

A lo largo y ancho del municipio de Labastida (Rioja alavesa), dentro del proyecto «Inventario de Patrimonio Arquitectónico alavés» cofinanciado por la Diputación Foral de Álava y el Gobierno Vasco, el Gabinete de Arquitectura Rural encargado de tal labor identificó durante el año 2003 no menos de 75 lagares de vino conservados en relativamente buen estado. Se disponían en bancales o afloramientos de roca, amenazados por la masiva expansión del viñedo moderno. El Ayuntamiento encomendó dos años más tarde un proyecto que vertebrase la catalogación, investigación, recuperación y puesta en valor de dichos elementos. La primera fase de las tres previstas ha concluido con la intervención de 12 complejos – un total de 28 lagares individuales - que ya han sido analizados arqueológica y topográficamente, y recuperados al público mediante itinerarios y paneles informativos (figs. 1 y 2). Las hipótesis que expondremos a continuación son fruto de este primer acercamiento. En las dos etapas siguientes, todavía pendientes, se completará el estudio y recuperación de los complejos restantes, algunos de los cuales sospechamos sean de notoria importancia histórica al ubicarse de forma sugerente en las cercanías de conocidos yacimientos defensivos y religiosos altomedievales.

Los lagares al aire libre son constructivamente muy simples, relacionados con las formas más arcaicas de elaboración de vino. Se presentan excavados sobre afloramientos rocosos, siempre en ligera pendiente, con una *pileta* o superficie de pisado generalmente redondeada de unos 1,6 metros de diámetro y cerca de 20 centímetros de fondo; existen sin embargo ejemplares de plantas más cuadrangulares o incluso irregulares, aprovechando en parte un contorno natural. El líquido cae a través de un breve *canalillo* con sección en media

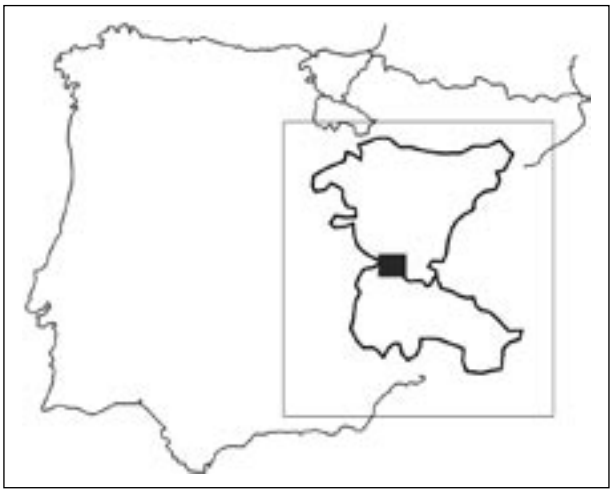


Figura 1. Mapa de situación.

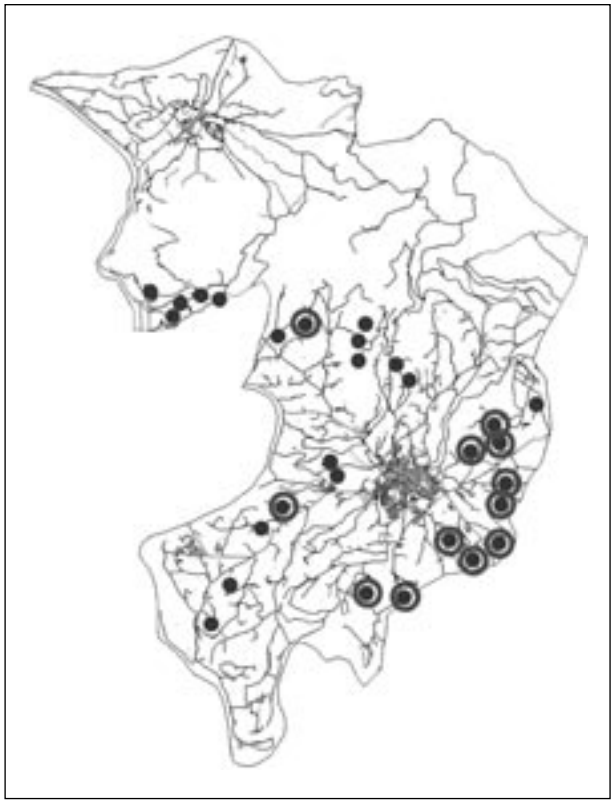


Figura 2. Municipio de Labastida, con los complejos de lagares catalogados. Remarcados, los intervenidos.

caña hacia el *torco*: un depósito rectangular u ovalado de mayor profundidad (unos 60 x 30 x 30 centímetros de dimensiones medias) donde se decanta por gravedad el mosto y se recoge en odres para su transporte (fig. 3). En ocasiones no aparece torco de recepción y el vino acaba directamente en el recipiente móvil.

Los complejos productivos hallados suelen estar integrados por grupos de dos, tres y hasta siete lagares, si bien hay algunas unidades aisladas. Como reiteraremos más adelante, no se asocian a conjuntos residenciales, ni siquiera a toscos edificios de albergue. Los escasos elementos asociados son agujeros excavados que marcan la antigua existencia de prensas lignarias (dos casos excepcionales) y pequeños depósitos, seguramente dedicados a la elaboración y manejo de grasas o sebos aislantes para el transporte del vino. Su identificación es bastante compleja, pues suelen estar recubiertos de una vegetación matórrica que los oculta. El *a priori* sencillo registro arqueológico se ve dificultado porque el relleno de amortización que «sella» el estadio de uso de los lagares es, en muchas ocasiones, no antrópico, formado por aportes eólicos. Además, los lavados continuos del agua de lluvia en la roca y las escorrentías mantienen limpios los huecos en algunos casos, favorecidos por la pendiente que tienen. Así, los materiales / artefactos que tradicionalmente utilizamos como fósiles directores o son inexistentes o están alojados en fechas recientes y son poco útiles para dataciones. Estamos a la espera de nuevos estudios paleobotánicos a partir de muestras seleccionadas, aunque somos conscientes de las limitaciones: al haber sido utilizados como bebederos ocasionales de ganado lanar hasta hace bien poco se han amortizado en décadas recientes. Por otra parte, el instrumental utilizado para horadar la piedra se compone de puntas o punteros de extremos redondeados o rectos, similares a los utilizados en las necrópolis cercanas, pero también de amplio uso hasta nuestros días.

En conjunto, en la zona sur de Álava – la actual Rioja alavesa – se documentan un centenar de complejos, y el 70% de ellos se aglutinan en Labas-

Figura 3. Lagar de San Cristóbal. Fotografía y planimetría.

tida, 38 kilómetros cuadrados de fértil planicie entre el río Ebro (unos 500 metros sobre el nivel del mar) y la Sierra de Toloño con alturas de más de 1000 metros. Podemos hablar de una temprana especialización vinícola – sin olvidar por supuesto el cultivo de cereal - que queda contrastada por el gran número de lagares que se concentran en la mitad occidental de la Rioja alavesa para desaparecer por completo al Este de Laguardia, área de orografía más difícil donde curiosamente se documentan en mayor número edificios tradicionales asociados a ganadería. En este sentido, es significativo que el poderoso monasterio de San Millán de la Cogolla demande a mediados del siglo XII «p*an y vino de Tabuerniga y la Subserra*». El primer topónimo conserva restos al Norte del núcleo de Labastida y responde a un centro político-administrativo (*civitate*) con territorio propio tal vez desde la época de dominio musulmán (GARCÍA FERNÁNDEZ, E. *et alii*, 1990:23-24); la *Subserra navarra* comprende todo el territorio riojano y alavés al sur de la Sierra de Cantabria, siendo el marco espacial donde se prodigan este tipo de estructuras al aire libre. En su mayor parte, estuvieron bajo el influjo de la monarquía navarra hasta el siglo XIII, a pesar de sufrir continuas disputas entre castellanos y navarros.

Las noticias históricas en forma de donaciones o escritos de compra-venta, principalmente entre cenobios, iglesias, ermitas, *seniores* o *milites* nobles e incluso monarcas, son las referencias más comunes. Términos como *vineis*, *torcular*, *torculare*, *torcularia*, *troilare*, etc. nos invitan a imaginar esforzados habitantes labrando viñas con toscos aparejos y recogiendo la uva madura para convertirla en mosto mediante sencillos sistemas de pisado o prensado. De hecho, el ámbito de cultivo excedía ampliamente las áreas de explotación actuales; las primeras referencias escritas de los siglos VIII-IX aseguran la producción de vino en zonas norteñas alejadas como Valdegovía o la ribereña meridional del Zadorra y Bayas. Las viñas complementaban cultivos de cereales y hortalizas, pero el aceptado discurso del carácter marginal de las tierras dedicadas al vino, de menor rendimiento, en zonas de pendiente poco aptas para otros productos tal vez deba revisarse a tenor de la masiva presencia de viñedos y lagares de transformación, al menos en el área estudiada. Lo cierto es que únicamente en el entorno mencionado se conservan estas misteriosas estructuras para producir vino y la enorme proliferación indica ya por sí misma una explotación vinícola extensiva y en absoluto secundaria. La explicación más plausible es que las características geográficas y la imitación de modelos generalizaron estos lagares en piedra junto a las viñas, mientras que en otros lugares la transformación se efectuaba con otros sistemas que no han dejado huella.

Si estos lagares han formado parte del devenir de Labastida durante cientos de años, ¿cómo era el paisaje humano del que formaban parte?, ¿qué sabemos de sus habitantes entre los siglos X y XIII?. Los autores consultados señalan la existencia de ciertos centros político-militares ubicados en la Sierra de Cantabria, en el extremo septentrional de la jurisdicción, durante la ocupación musulmana del valle del Ebro: Buradón o Tabuérniga materializan estas plazas que evolucionarán más tarde, pero que por entonces parecen remitir a un aprovechamiento económico de base forestal y ganadera en altura. A partir del siglo X, con el desplazamiento de la frontera hacia el Sur, la población ya residente y nuevos aportes desde el otro lado de la Sierra se expanden hacia las zonas bajas, con masivas roturaciones agrícolas desde aldeas / granjas (*villae*) que parecen contener raíces vasconas como Remélluri o Mutilluri. Se crean nuevos centros de veneración que se suman a otros ya existentes (Santa Sabina de Remélluri, San Julián de Tabuérniga, Santa María de Torrontejo, Santa Eulalia, Santiago, San Ginés, San Roque, San Clemente, Santimia, San Pelayo o San Andrés). Todos dan servicio a los vivos y muertos de una población dispersa en pequeños núcleos de explotación agroganadera, actuando así como auténticos focos organizadores y dinamizadores del espacio. A través de la red parroquial se captaban excedentes campesinos en forma de diezmos que luego se canalizaban hacia núcleos de mayor envergadura (San Millán, Leire o Iratxe, entre otros). Los otros perceptores feudales de renta eran los *seniores* y *milites* que disponen de tierras propias y de prestaciones de campesinos, encuadrados éstos en distintos grados de dependencia personal (tenentes o collazos, *servii*). Si ya conocíamos dónde oraban, dónde entregaban sus excedentes y dónde se enterraban los pobladores medievales de Labastida, con el descubrimiento de los lagares ahora también comenzamos a saber dónde y cómo trabajaban parte de sus tierras, los viñedos, durante la expansión agrícola de los siglos X-XIII.

La cantidad, dispersión y morfotipología de los lagares rupestres indican que fueron utilizados

por pequeños grupos que cultivaban viñedos de modesto tamaño en las proximidades de los sitios de transformación en mosto. Existen lagares que se presentan relativamente aislados hoy en día, aunque no podemos olvidar la posibilidad de que hayan desaparecido recientemente otros muchos bajo la acción de la maquinaria moderna. De cualquier modo, suelen aparecer en grupo, mostrando así lugares de intensa explotación vinícola, pero siempre guardando un tamaño y capacidad menores: pequeñas heredades diferenciadas en zonas conjuntas de cultivo. Eran explotaciones familiares en las que muy posiblemente existía una correspondencia directa entre la propiedad o tenencia de la tierra y el lagar de transformación: «*Alia vinea ad illo troilare*». Otra característica básica es que en ningún caso aparecen asociados elementos constructivos de habitación, siendo en todos los casos lugares de trabajo, en ocasiones muy alejados de las zonas residenciales conocidas. Nos remite pues a modelos agrarios con una utilización extensiva del espacio; amplias áreas roturadas que no se limitan al entorno cercano de las aldeas o granjas y de iniciativa – que no necesariamente de control - campesina. Los lagares rupestres aparecen ya cerca de los primitivos núcleos defensivos de la Sierra – en altura - y acompañan las enormes roturaciones posteriores al siglo X. Las futuras campañas deben demostrar esta supuesta antigüedad.

Pero también debemos poner sobre la mesa otras consideraciones de sumo interés que, por el momento, deben tomarse con cautela. Ya hemos advertido que los volúmenes manejados en los lagares de pisado son escasos, y las unidades productivas familiares. No hay lagos o piscinas excepcionales, de cierto porte, que puedan indicar una concentración de recursos «anormal», bien de carácter comunal, bien señorial. Por otra parte, el mosto *de lágrima* extraído se almacena directamente en pellejos y odres para transportar a las casas. La vendimia y la transformación en mosto son acciones inmediatas y ello no encaja en los férreos modelos feudales que imperan en el entorno durante los siglos IX y XIII, donde la producción se controla en origen o en los principales puntos de transformación (el molino hidráulico por ejemplo). Los lagares al aire libre parecen obligar a pagos en especie con el producto ya líquido, indudablemente más cómodo para el receptor pero menos controlable.

Ahora bien, este esquema general se rompe en dos casos excepcionales: Santurnia y Montebuena Norte. En el primero se han conservado perfectamente sobre la roca las huellas de dos estructuras anexas, pero bien diferenciadas: un pequeño lagar de pisado, similar a la gran mayoría de los estudiados, y una espléndida prensa de viga. En Montebuena, se trata de una prensa de husillo rodeada por otros cinco lagares de pisado (fig. 4). El descubrimiento es de vital importancia, pues en esta ocasión la pasta sobrante del pisado es prensada de nuevo en segunda instancia para obtener un nuevo mosto. Evidentemente, la pureza del segundo líquido es menor, pero el mayor contacto con las pieles le otorga más cuerpo y color. Además, el carácter industrial de los complejos hace aumentar el rendimiento notablemente. Entonces, ¿a qué se debe esta maravillosa anomalía que rompe con los sistemas más toscos imperantes?. ¿Se trata de un esfuerzo comunal o de la materialización de un poder señorial?. La idea de una distinta cronología – más avanzada - no es la adecuada, pues aparecen asociados a otros elementos de pisado, compartiendo espacio. Más bien nos inclinamos por la hipótesis de una potente institución detrás de su iniciativa y promoción. Un ente socioeconómico mucho más poderoso que rompe la igualdad que se detecta en el resto de los modos de transformación; una figura capaz de sistematizar la producción (y tal vez de aunarla en el caso de Montebuena Norte), mucho más allá de los modestos medios del campesinado de a pie. Podríamos estar, en resumen, ante el reflejo material del esquema estamental de la plena Edad Media, unos muchos que pisan su escasa producción de uva y unos pocos potentados que disponen de medios más avanzados y de la capacidad de imponerlos sobre el trabajo ajeno.

Cuando Fernando III otorga en 1242 el Fuero Real a Labastida, Álava cuenta ya con una docena de villas privilegiadas que han cambiado drásticamente la organización política y las estrategias económicas sobre el territorio. Lo mismo va a suceder en este entorno; el antiguo poblado de Labastida, beneficiado jurídicamente a partir de entonces, se va a convertir en el centro político, económico y social de toda la comarca, englobada en la jurisdicción de la villa (antes los centros de influencia estaban en Laguardia y San Vicente de la Sonsierra, desde finales del siglo XII). Las aldeas dispersas por su territorio van a ir paulatinamente perdiendo fuerza a favor de la «ciudad», que centraliza el comercio y la distribución de bienes. Las gentes van a ir convergiendo hacia allí durante las centurias ba-

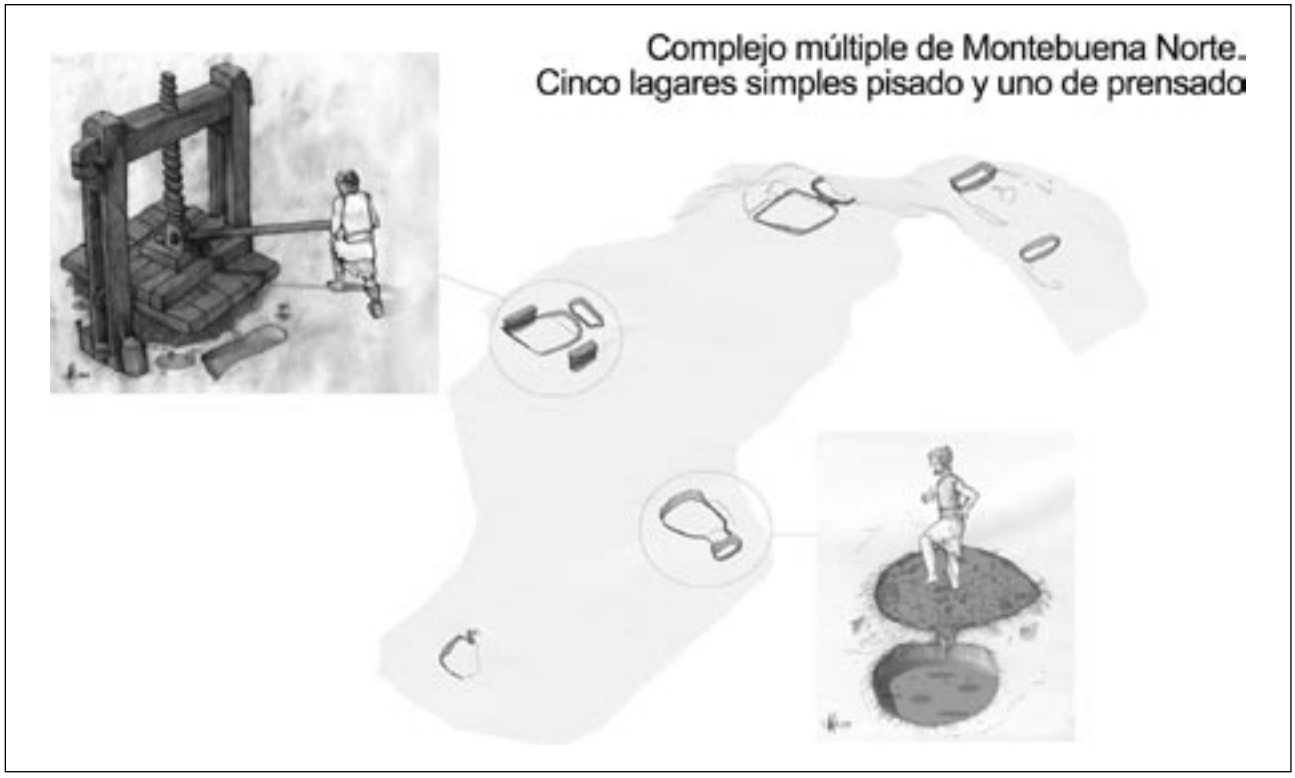


Figura 4. Complejo de Montebuena Norte. Volumetría de conjunto y recreación de prensa.

jomedievales, en busca de más libertad para sus quehaceres cotidianos frente a la presión y arbitrariedad de los señores. En este contexto, los lagares rupestres pierden la partida, se van a ir abandonando paulatinamente por *lagos* situados en el casco urbano, bajo las propias casas. Los cambios arquitectónicos tienen mucho que ver en este sentido.

La acumulación de servicios tiene también una lectura en los excedentes campesinos; es más fácil cuantificar y controlar la producción si la transformación se realiza en Labastida que de otra forma, cuando los campesinos generaban vino en los antiguos lagares y pagaban ya con el mosto sus impuestos a los nobles y monasterios. A este respecto, queremos cerrar el texto con una noticia de 1332 que muestra bien a las claras la importancia del cambio en los modos de producción y exacción: el cabildo de Calahorra reclama formalmente a los clérigos y beneficiados de Laguardia, solicitando que les entreguen «*la cuarta parte de las vinazas de las huvas que vinieren e devan venir e pertenesçer de la deçima a los lagos comunales de las dichas eglesias de laguardia e de sus aldeas [...] asi como el quarto del vino dellas [...] pues todo nasçe e sale de las dichas deçimas de las huvas et el vino non se puede colorar nin adobar sin las vinazas*». La villa otorga nuevas oportunidades a los vecinos y moradores, pero también organiza y centraliza de un modo más eficaz la producción y redistribución de bienes. El mundo conocido ha cambiado.

BIBLIOGRAFÍA

ARMENTIA, F., 1969, *Labastida. Biografía de un pueblo de Rioja alavesa*, Vitoria/Gasteiz.

BOUVIER, M.M., 1988, Cuves vinaires en Vaucluse, *Arquéologie de la Vigne et du Vin, Actes du colloque*, París.

CARO BAROJA, J., 1983, *Tecnología popular española*, Madrid.

DÍAZ DE DURANA, J.R., 1986, *Álava en la baja Edad Media, Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (C.1250-1525)*, Vitoria/Gasteiz.

EIZMENDI, J.M., RODRÍGUEZ, J., 1994, Lagares rupestres en labastida de Álava, *I Congreso Internacional de la Historia y Cultura de la vid y el vino*.

GARCÍA, E, LÓPEZ, F., DIAZ DE DURANA, J.R., 1990, *Labastida en la Edad Media: Poblamien-*

to y organización político-administrativa (s.X-XIII), Vitoria/Gasteiz.

GARCÍA, E., 2007, Clérigos, caballeros, «burgueses» y campesinos en la Alta Edad Media, *Historia de Álava* (RIVERA, A. Coor.), Vitoria/Gasteiz, pp.111-153.

GONZÁLEZ, J.A., 1986, *Cuadernos de Toponimia 3, Toponimia menor de la Rioja Alavesa*, Vitoria/Gasteiz.

LLANOS, A., 1972, Necrópolis altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa, *Estudios de Arqueología alavesa, tomo V*, pp.219-245.

MARTÍN, A.J., 1983, *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona

PALACIOS, V., RODRÍGUEZ, J., 2004 *Patrimonio Arquitectónico en la Cuadrilla de Laguardia-Rioja Alavesa. Elementos Menores*, Vitoria/Gasteiz.

———, 2007, Lagares excavados en roca en Rioja alavesa, *Sustrai. Revista agropesquera nº.79*, pp.56-59.

———, 2008, Los lagares excavados en roca, *AVNIA, nº. 24*, pp.54-78.

PÉREZ, J.M., 1985, *La M.N. y M.L. villa de Labastida*, Vitoria/Gasteiz.

RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1983, *Colección Diplomática de La Rioja (923-1225)*, 3 vols., Logroño.

TOJAL, I.V., DE LAS HERAS, M.A., 1994, Los lagares rupestres en la Sonsierra, *I Congreso Internacional de la Historia y Cultura de la vid y el vino*.

UBIETO, A, LEDESMA, Mª.L., 1976, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1200)*, Valencia, 2 vols.

De la aldea a la villa: el yacimiento arqueológico de Santa María la Real (Zarautz, País Vasco)

Nerea Sarasola Etxegoien[1]

Alex Ibáñez Etxeberria[2]

RESUMEN

En el contexto de dos intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas entre los años 1997 y 2002 en la torre-campanario y en la iglesia parroquial de Santa María la Real de Zarautz, se sacó a la luz uno de los yacimientos de época histórica más importantes de Gipuzkoa (País Vasco). Dicho yacimiento presenta una amplia secuencia ocupacional que se inicia en época protohistórica, en torno al siglo V a.c y que termina en la actualidad con la musealización de los restos arqueológicos excavados. En lo que respecta a la ocupación medieval, la presencia de una iglesia y su necrópolis exterior, fechada radiocarbónicamente en el siglo IX, revela la existencia de una aldea cuyos cambios y/o transformaciones los hemos identificado a partir de las evidencias arqueológicas de tres iglesias y sus correspondientes necrópolis exteriores.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, Necrópolis, Aldea, Arqueología

1. DESCUBRIMIENTO DEL YACIMIENTO: DE LA URGENCIA A LA INVESTIGACIÓN, CONSERVACIÓN Y DIVULGACIÓN

En los últimos años, las excavaciones realizadas en la provincia de Gipuzkoa dentro del ámbito de la arqueología urbana, han sacado a la luz restos de iglesias y necrópolis medievales que han permitido avanzar en el conocimiento del poblamiento en dicho territorio y que están cambiando el discurso historiográfico generado desde el estudio exclusivo de las fuentes escritas. Descubrimientos que en algunos casos se han convertido en un punto de partida para iniciar una investigación más profunda en torno a estos yacimientos.

Este es el caso del Yacimiento Arqueológico de Santa María la Real que tras su descubrimiento, gracias al apoyo del Ayuntamiento de Zarautz y de la Diputación Foral de Gipuzkoa, se ha podido desarrollar un proyecto global denominado Menosca centrado en la investigación, conservación y difusión del mismo (IBÁÑEZ ETXEBERRIA 2004).

El hallazgo de este yacimiento se produce en el año 1997, en el transcurso de unas obras de acondicionamiento en el interior de la torre-campanario de la iglesia parroquial de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa), en el que se descubren enterramientos asociados a una necrópolis medieval utilizada entre los siglos IX y XV (IBÁÑEZ 2003; IBÁÑEZ, MORAZA 2005/2006). Cuatro años más tarde, con motivo de la instalación de un sistema de calefacción radiante en el interior de la parroquia, tuvimos la oportunidad de ampliar nuestros conocimientos con respecto a la necrópolis identificada en la Torre campanario. El control arqueológico nos deparó una sorpresa mayor: un yacimiento con una secuencia ocupacional que abarca 2.500 años de la historia de Zarautz y que pasamos a describir en el siguiente apartado.

2. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA: AMPLIA SECUENCIA OCUPACIONAL

La primera ocupación del lugar se remonta a la Protohistoria, representada por los restos de una vivienda de unos 9 m² formada por un suelo de arcilla y una placa de hogar cuya datación radiocarbónica ha proporcionado una cronología de entre los siglos V-IV a.c. (2370±40BP. Cal 68 2% 520-390 BC; 95 4% 550-370 BC). Junto a estas evidencias, se han recuperado fragmentos cerámicos modelados que presentan una tipología y tecnología similar a los materiales cerámicos relacionados con otros poblados guipuzcoanos (Olaetxea, Ibáñez 2009 E.P.). Posteriormente, en torno al siglo I

[1] Departamento de Arqueolgía Histórica. Sociedad de Ciencias Aranzadi.

[2] Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad del País Vasco.

Figura 1. Muro construido con el aparejo romano conocido como *opus vittatum*. Siglo I d.C.

d.c, se establece un asentamiento vinculado a la *vía maris* en el que se reconocen edificios construidos con técnicas edificativas romanas relacionados con espacios públicos (fig.1) y ambientes domésticos en el que se han recuperado gran cantidad de testimonios cerámicos-sobre todo del tipo común no torneada-, restos de fauna, objetos metálicos y materiales constructivos (IBÁÑEZ, SARASOLA E.P.).

La ocupación principal de este asentamiento se produce en época bajoimperial, entre los siglos III y IV pero se prolonga hasta por lo menos, el siglo VI, a juzgar por la datación radiocarbónica proporcionada por una muestra ósea recogida en el interior de una estructura de habitación (1555±40 BP. Cal 68 2% 430-550 AD; 95 4% 420-600 AD). Asimismo, en el relleno sobre el que se establece la necrópolis altomedieval, se han encontrado dos fragmentos de hoja de hierro correspondientes a dos *scramasax* de cronología tardoantigua. Respecto a las evidencias encontradas en esta ocupación tardía, éstas se asocian a espacios habitacionales construidos con materiales perecederos. En su caso se conservan los calces de poste y zócalos (fig.2) formados por una hilada de lajas de caliza dispuestas, en seco, de modo horizontal (IBÁÑEZ, SARASOLA E.P.).

Figura 2. Estructura de habitación. Siglos V-VI d.C.

A partir de los siglos VIII-IX se produce un cambio en la organización del espacio, con una transformación que afecta a la morfología del asentamiento creado en época romana y que se mantiene, de forma residual, en la Tardoantigüedad. En efecto, la construcción de una iglesia de reducidas dimensiones con su correspondiente necrópolis exterior, es la evidencia que nos revela la existencia de una aldea en el lugar de Zarautz. El registro arqueológico aporta datos sobre la construcción de las sucesivas iglesias que se erigen respondiendo a las necesidades de una creciente población. Asimismo, la gestión del espacio funerario refleja también los cambios operados en el seno de la comunidad aldeana (IBÁÑEZ, SARASOLA E.P.).

3. DE LA ALDEA A LA VILLA: OCUPACIÓN MEDIEVAL DEL YACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD ALDEANA

En el interior de la iglesia parroquial que data de fines del siglo XV, se han localizado la traza de tres templos medievales con su correspondiente necrópolis exterior organizada alrededor de los mismos. La primera iglesia se construye, según las dataciones radiocarbónicas ofrecidas por algunos enterramientos asociados, en torno al siglo IX, sobre el asentamiento de época romana (IBÁÑEZ, SARASOLA E.P.). Presenta planta rectangular de 5,50 m de anchura y cabecera plana con fábrica de mampostería de aparejo irregular de caliza trabado con abundante argamasa de cal y cimentada sobre dos hiladas de cantos de arenisca de mediano tamaño unidas con tierra. Los muros identificados pertenecen a la cabecera y a los muros de cierre septentrional y meridional y presentan un grosor de 0,60 m (fig.3).

La segunda iglesia (siglos X-XII) de planta rectangular y cabecera plana, se edifica sobre la anterior siguiendo el mismo eje central aunque presenta una anchura menor que el templo previo, con 4,73 m y una longitud visible de 9 m. Los pa-

Figura 3. Planta correspondiente a la iglesia primitiva. Siglo IX.

ramentos conservados de 0,80 m de anchura, están realizados en mampostería de caliza trabada con abundante argamasa de cal.

La construcción de la tercera iglesia aparece relacionada con la concesión de la Carta Puebla a la aldea de Zarautz que pasa a adquirir la categoría de villa por lo que una serie de privilegios, entre ellos fiscales le permiten erigir una nueva iglesia. Se levanta un nuevo edificio de mayores dimensiones, con 6,50 m de anchura interior y 10 m de longitud visible, construido íntegramente en sillería arenisca. Al igual que los templos anteriores presenta planta rectangular y cabecera plana. Respecto al espacio funerario, se observa una gestión diferente del mismo, pasando de la necrópolis extensiva altomedieval a la intensiva bajomedieval, caracterizada por un mayor aprovechamiento del espacio disponible, en este caso, escaso, como consecuencia de un posible aumento demográfico (IBÁÑEZ, SARASOLA E.P.).

Vistos los datos aportados por el registro arqueológico podemos apuntar algunos rasgos referentes a la aldea. A falta de conocer los lugares de habitación y producción, las iglesias y necrópolis identificadas nos permiten reconocer las transformaciones sociales y económicas que a lo largo de la Edad Media ha sufrido dicha población.

En el caso de las iglesias, la calidad de los paramentos y su fábrica permite conocer aspectos referentes a la capacidad económica de la aldea y su transformación, ayuda a percibir la existencia de posibles excedentes y/o un aumento de su capacidad económica (AZKÁRATE, SÁNCHEZ 2005; 207-208). Así, las diferencias que se observan en las técnicas constructivas de las diferentes iglesias identificadas, reflejan contextos socioeconómicos distintos en cada periodo (QUIRÓS, FERNÁNDEZ 2001).

En la fábrica de los dos primeros templos se observa el uso de la mampostería, incluso en el caso de la iglesia primitiva se reaprovechan estructuras de época romana que presentan mayor calidad constructiva (IBÁÑEZ, SARASOLA E.P.). Esto último podría indicar unos escasos recursos económicos, bien por parte de los señores locales o bien por parte de la comunidad aldeana (AZKARATE, SÁNCHEZ 2003:35). Situación económica que cambia con la concesión de la Carta Puebla en el año 1237. La construcción de una tercera iglesia realizada con sillería arenisca delata la presencia de constructores especializados contratados por una comunidad o un comitente fuerte-perceptor de rentas importantes- capaz de costear los gastos generados por la obra (AZKARATE, SÁNCHEZ 2003:33).

Respecto a la necrópolis, su excavación ha permitido identificar varias fases de utilización reconocidas a través de los diferentes niveles y tipologías de enterramientos que se corresponden con el uso de las tres iglesias. En la primera fase correspondiente a la primitiva iglesia se observa la presencia de diversos tipos de sepulturas, síntoma de que la iglesia como institución no tiene el suficien-

Figura 4. Sector Norte de la necrópolis altomedieval. Sepulturas de lajas. Siglos X-XII.

te control o muestra escaso interés y la gestión de los ritos funerarios se mantiene en el ámbito familiar. Pero en la segunda fase, el predominio de un tipo de sepultura, la de lajas (fig. 4), respondería a un creciente control de dicha institución en las prácticas funerarias (GARCÍA CAMINO 2002). Con la fundación de la villa se identifican nuevas tipologías de sepulturas construidas con sillería arenisca, que a diferencia de la etapa altomedieval, reflejan el poder adquisitivo de algunos miembros de la villa (IBÁÑEZ, SARASOLA E.P.).

4. EL YACIMIENTO DESPUÉS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE SANTA MARÍA LA REAL

Tras los hallazgos de la torre-campanario y la iglesia parroquial, la excavación de los restos arqueológicos y posterior musealización de los mismos, se ha continuado investigando, en concreto en el sector Noroeste del jardín parroquial, donde se ha podido constatar la continuación del yacimiento. Sin pretender extendernos en la descripción de la secuencia estratigráfica registrada, señalamos la localización de una vivienda protohistórica similar a la encontrada en el interior de la parroquia; la identificación de ámbitos domésticos asociados al asentamiento de época romana en el que destaca un enterramiento infantil fechado radiocarbonicamente entre los siglos II-IV d.c y referente a la ocupación medieval, se ha constatado la continuación de la necrópolis altomedieval en la que destaca la presencia de distintos tipos de sepulturas.

De cara al futuro, nuestro objetivo no sólo se centra en seguir trabajando en el Yacimiento Arqueológico de Santa María la Real ya que consideramos que su situación y evolución es fruto de unos procesos históricos más complejos lo que nos lleva a seguir investigando en el entorno de Zarautz, con el objetivo de conocer con mayor profundidad la evolución del poblamiento en esta zona costera.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AZKARATE GARAI-OLAUN A., SÁNCHEZ ZUFIAURRE L., 2005, Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, *Arqueología de la Arquitectura 4,* pp. 193-216.

AZKARATE GARAI-OLAUN A., SÁNCHEZ ZUFIAURRE L., 2003, Las iglesias prefeudales en Alava. Cronotipología y articulación espacial., *Arqueología de la Arquitectura 2,* pp.25-36.

GARCÍA CAMINO I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XI: la configuración de la sociedad feudal,* Bizkaia.

IBÁÑEZ ETXEBERRIA A., 2003, *Entre Menosca e Ipuscua. Arqueología y Territorio en el Yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa),* Zarautz.

2004, Santa María la Real de Zarautz: nuevos retos para un proyecto en continuo crecimiento, *Aranzadiana 125,* pp. 95-96.

IBÁÑEZ ETXEBERRIA A., MORAZA BAREA A., 2005/2006: Evolución cronotipológica de las inhumaciones medievales en el Cantábrico Oriental: el caso de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa), *Munibe Antropología-Arkeologia 57-II*, pp. 419-434.

IBÁÑEZ ETXEBERRIA A., SARASOLA ETXEGOIEN N., en prensa: El Yacimiento arqueológico de Santa María la Real (Zarautz, País Vasco). Ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C., *Munibe Antropología-Arkeologia.*

OLAETXEA C., IBÁÑEZ E., E.P.: Una vivienda de la Edad de Hierro en el yacimiento de la iglesia de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). *Munibe Antropología-Arkeologia.*

QUIRÓS CASTILLO JA., FERNÁNDEZ MIER M., 2001, La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media, *V Congreso de Arqueología medieval española,* 371-382, Valladolid.

Los orígenes altomedievales de Górliz. Una primera aproximación

Teresa Campos López

David Martínez Izquierdo

Silvia Cajigas Panera

RESUMEN

Este artículo se presenta como una primera aproximación al estudio de la intervención arqueológica realizada en el lado norte de la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Górliz, situado en la cornisa cantábrica de Bizkaia. Consideramos que es de vital interés debido a dos cuestiones: por un lado, la magnitud de la secuencia documentada (fases de necrópolis desde el siglo XVIII al X) y las fases de poblamiento altomedieval registradas (con improntas de hoyos de poste y niveles de ocupación) y, por otro lado, es uno de los pocos asentamientos con este tipo de registro documentados en la cornisa cantábrica, lo cual lo convierte en punto de referencia.

PALABRAS CLAVE: Górliz; cornisa cantábrica; poblamiento altomedieval;

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende ser una primera aproximación a los resultados, desde nuestro punto de vista muy interesantes, fruto de una intervención arqueológica realizada en el lado norte de la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Górliz. Determinada por la iniciativa del Ayuntamiento de dicha localidad de realizar una bajada en la cota de nivel de esta área, casi un metro y medio por encima del nivel de calle existente, para eliminar el aparcamiento actual y unir la zona delantera de las oficinas de la policía con un nuevo aparcamiento al aire libre (con más arbolado y zona de descanso) que estuviera a la cota actual de la plaza del ayuntamiento.

Así, y teniendo en cuenta que nos encontrábamos en una *zona de presunción arqueológica* se determinó la necesidad de realizar una serie de sondeos estratigráficos que sirvieran para valorar el *potencial arqueológico de la zona*. El sondeo realizado en la esquina Este, denominado sondeo II, (cerca de la zona del pórtico de entrada de la Iglesia) dio resultados positivos. Dichos resultados consistieron en la documentación de una necrópolis con varias fases cronológicas superpuestas en el que se hallaron restos de al menos 25 esqueletos en inhumaciones de diferentes tipologías.

Tras estos resultados se planteó la necesidad de realizar una excavación en extensión de toda la zona, una vez constatada la presencia de restos arqueológicos y su indudable interés histórico-arqueológico.

El proceso de excavación en extensión se alargó hasta Febrero de 2008. El área total excavada es de 1117,83 m^2.

La realización de esta intervención ha permitido perfilar y matizar, en algunos puntos hasta corregir, los resultados obtenidos en los sondeos realizados un año antes. Obviamente, la perspectiva dada por esta intervención nos ha dado la posibilidad de documentar que el potencial arqueológico de la zona en cuestión es mucho mayor de lo estimado en un primer momento, no quedando limitado a una serie de fases de necrópolis sino que, también, se han documentado restos de estructuras (hornos de campanas) y zonas de hábitat altomedievales. Todos estos restos se pueden enmarcar en una cronología que abarcaría desde el siglo VII al XVIII, lo cual es indicativo de la importancia del lugar en el que nos encontramos y valor que hay que darle al estudio realizado.

En este apartado pretendemos ofrecer una *primera aproximación* a los resultados documentados en esta intervención arqueológica atendiendo a la estratigrafía, así como las fases que han sido documentadas en el transcurso de la misma. Nos encontramos sumergidos en el proceso de estudio y análisis de los datos, así como realizando diferentes pruebas y análisis que formaran parte de un estudio global de esta intervención.

INTERVENCÓN ARQUEOLÓGICA

En síntesis en Górliz, hemos documentado la ocupación de esta parte alta y septentrional del cerro de forma ininterrumpida desde el siglo VII hasta el XVIII. En los dos o tres primeros siglos tenemos únicamente testimonios del hábitat, las huellas dejadas por las estructuras de madera de las casas o dependencias productivas anejas, así como restos de la «basura» que dejaron.

Hacia el siglo X parte del espacio de la «aldea» se abandona y sobre otra parte se empiezan a realizar inhumaciones, las cuales parecen situarse al sur de una estructura de culto. Con algunas variaciones el espacio dedicado a cementerio se prolonga en el tiempo de forma ininterrumpida hasta el siglo XVIII, momento en el que se hace de nueva planta la iglesia actual.

Hacia mediados del SXVIII debemos fijar los niveles asociados a la destrucción y anulación de los restos de la iglesia anterior, sustituida hacia esta fecha (TORRECILLA, 1994).

A época moderna pertenecerían las FASES 1 y 2 de enterramientos documentadas. Ambas fases están asociadas a un muro documentado con una dirección N-S y una continuación hacia el Oeste. Posiblemente se trate del cerramiento de la zona de enterramiento asociada a la iglesia anterior a la actual. Si esto se confirma, sería uno de los pocos ejemplos de este tipo de cerramiento documentados en Bizkaia.

La FASE 3 de enterramientos presentaría una cronología que abarca los siglos SXV y SXVI. Asociado a esta fase se documentó un osario, localizado en el área norte de la zona de enterramiento, y una serie de estructuras pertenecientes a un horno de campana de tipología de *eje vertical*.

En la siguiente fase se documentó la existencia de otro horno de campana cerca de la zona donde se localizaba el osario de tipología de *eje horizontal* y se ha conservado la peana de campana realizada en adobe. Con una cronología del siglo XIV.

La siguiente, la FASE 5 de enterramientos, asociada a una cronología que iría entre los siglos XI y XII, está definida por sepulturas de fosa talladas en la roca, por sepulturas de lajas y con diferentes tipos de cubriciones.

En lo referente a estructuras asociadas a esta fase, debemos mencionar que se ha documentado lo que podrían ser los restos de una zona de culto definida por una serie de pavimentos realizados con grandes lajas y restos de un posible murito de pequeñas dimensiones (subdivisión interna) con la misma orientación que un corte documentado en la roca. Posiblemente se trate de una pequeña iglesia con su nivel de enterramientos localizados al sur de la misma.

Lo habitual en las necrópolis altomedievales era que las inhumaciones se situasen alrededor de un templo en sepulturas de lajas conseguidas al desbastar gruesos bloques de piedra, características que sin duda se producen en la fase más antigua de Górliz. (GARCÍA CAMINO, 2002).

Estas estructuras y la última de las fases de necrópolis (FASE 6) documentadas (con fosas excavadas en la roca) están cortando, con toda claridad, los niveles de poblamiento o de ocupación altomedievales definidos por una serie de niveles muy ricos en material cerámico y una gran cantidad de hoyos de poste.

ZONA DE HÁBITAT ALTO MEDIEVAL

Por último, se han documentado restos de un hábitat altomedieval con una cronología que abarcaría los siglos VII y IX (a falta de cronologías absolutas y de un estudio profundo del material mueble). Parte de los restos del hábitat fueron cortados y destruidos por los niveles más antiguos de enterramientos documentados y por el pavimento de la estructura de culto a la que hemos hecho referencia.

Los restos consisten en:

- Preparación y acondicionamiento de la roca que compone el estrato natural.
- Huellas dejadas en el terreno por las estructuras realizadas en materiales perecederos (hoyos de poste).
- Diferentes rellenos de piedras y tierras negras con abundantes restos malacológicos y material cerámico, así como restos de fauna y metal, si bien en mucha menor proporción. Parte de los niveles a los que nos referimos son claramente de amortización de las estructuras, sin embargo, otros se pueden considerar niveles de uso, asociados, incluso, en algún caso, a las propias estructuras de hábitat. Estos niveles parecen formados simplemente por piedras bien apisonadas -procedentes del picado de la cayuela en otras zonas- junto con restos orgánicos y cerámicos.

Se han documentado más de medio centenar de hoyos de poste excavados en la roca, gran parte de ellos son sin duda agujeros de poste de diferen-

tes tamaños y profundidades, en muchos de los cuales se conservan las cuñas formadas por diferentes piedras. Varios conjuntos de estos agujeros permiten con claridad identificar la planta de estructuras cuadrangulares y rectangulares que presentan orientaciones similares entre sí.

En algunas zonas, además de los agujeros de planta circular, se observan también rozas excavadas en la roca. Todas son rectilíneas, quizá para algún tipo de durmiente, excepto una bastante amplia que es semicircular y podría pertenecer a una gran casa.

Además, se observan algunos agujeros bastante grandes con diámetros cercanos al metro que no parece que sea posible identificar con agujeros de poste y que tal vez podrían ser restos de silos y asociados a una de las zonas de hábitat de una casa realizada mediante rozas excavadas en la roca natural.

Como una primera hipótesis de trabajo y, teniendo en cuenta que nos encontramos sumergidos en pleno proceso de estudio, hemos definido tres fases de ocupación en este espacio de hábitat.

La más moderna, a la que hemos atribuido una cronología aproximada que abarcaría los siglos VIII-IX, está asociada a casas de planta cuadrada y a una zona identificada como un espacio abierto (zona de paso o calle) que es la que se encuentra cortada por la fase más antigua de enterramientos (fase 6). Debajo de este espacio central «abierto» se documenta la fase anterior de ocupación del espacio, con hoyos de poste asociado a cabañas cuadradas, lo cual nos indica que en un momento determinado se procede a una reorganización del espacio «urbanístico» con todas las implicaciones que esto conllevaría.

En concreto, se han documentado restos de dos posibles estructuras de pilares centrales, sin encontrarse el cerramiento de las mismas, pues parece tratarse de estructuras de hábitat de poste central y cerramiento realizado con materiales perecederos. La estratigrafía de esta fase estaba muy alterada por las fases más antiguas de las necrópolis documentadas, por lo que hablar de una posible extensión de estas estructuras de hábitat es, desde nuestro punto de vista, algo aventurado. IMAGEN 3.

Estas estructuras de poste central estarían realizadas mediante hoyos de poste de un diámetro relativamente grande (un diámetro medio de un metro) y con una gran cantidad de pequeñas piedras o lajas que funcionarían como cuña de sujección para el poste.

En lo referente a la cultura material, se documenta cambios respecto a la fase anterior: aunque el Grupo I[1] sigue siendo el mayoritario, aumenta el Grupo VI y aparece un nuevo grupo: Grupo VIII. Del primer Grupo predominan las formas cerradas: ollas de cuerpos globulares, bordes exvasados y labios redondeados (nº 1, 2, 3, 5 y 6) o triangulares (nº 4); pueden presentar decoración estriada y de ondas desapareciendo por completo la decoración digital tan común en la fase 2. El Grupo VI es más numeroso que en la fase anterior y las formas son cerradas: orzas de cuerpos globulares, bordes exvasados y labios apuntados (nº 7) y jarros de cuerpos globulares, bordes exvasados, labios triangulares y picos vertedores (nº 8).

El nuevo grupo que se documenta es el VIII caracterizado por presentar una decoración geométrica pintada en rojo granate, el repertorio formal es sencillo registrándose formas cerradas: Jarros de cuerpos globulares, bordes exvasados y labios triangulares (nº 9 y 10). TABLA 1.

La siguiente fase, siglos VII/VIII, con hoyos de poste asociado a cabañas cuadradas, aparece definida por los retos de tres posibles estructuras domésticas altomedievales. Realizadas con hoyos de poste en la roca natural (en los que se utilizan cuñas para sujetar los postes y se enmarca el corte con piedras), también se documentan rozas realizadas en la roca lo cual nos podría indicar que se trata de estructuras semiexcavadas en parte de su extensión. El área aproximada de estas unidades de hábitat es mayor que en la fase más antigua, unos 36 m2. Su orientación Este-Oeste. Aparecen núcleos centrales con espacios anexos, algunos identificados como zonas de corral (al estar delimitados por lo que podrían ser vallas de poca entidad). IMAGEN 2.

En una de estas estructuras documentadas, la que se localiza en el extremo norte de la zona intervenida, se puede llegar a hablar de dos niveles de uso o de ocupación. Mientras que la estructura general de la unidad de hábitat se mantiene, se produce una reforma o reparación que varía ligeramente su planta.

En dos de estas estructuras de arquitectura doméstica se han documentado niveles de pavimento interior, realizados con lajas de piedra colocadas horizontalmente.

[1] Seguimos la topología de Solaun Bustinza, J. L. «La cerámica medieval en el País Vasco (Siglos VIII-XIII). Vitoria: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.

En esta fase se ha recuperado gran cantidad de material cerámico siendo predominante el Grupo I, caracterizado con una matriz de desgrasantes de cuarzo, mica y chamota; respecto al repertorio formal, predominan las formas cerradas: ollas de fondo plano, galbo globular, borde exvasado y labio triangular (nº 2, 6 y 8), redondeado (nº 9 y 10) o apuntado (nº 1); realizadas con la técnica de urdido/torneado, pudiendo presentar una decoración peinada y/o con digitaciones en el borde, estas últimas son decorativas y funcionales ya que su finalidad es unir el borde con el resto del recipiente, no son borradas sino que las dejan a modo decorativo. También se documenta formas abiertas: cuencos (nº 4, 5 y 7) con o sin decoración de digitaciones en el borde.

Algunas de las piezas presentan una acanaladura en el labio para encajar una tapadera (nº 3). Otro grupo cerámico documentado, de una forma testimonial ya que solo se ha recuperado un fragmento, es el Grupo VI. Representado por un cuerpo de cuenco semiesférico con borde exvasado y labio redondeado, presenta una leve decoración digital en el borde; esta pieza está realizada con la técnica de torno bajo. TABLA 1.

Por último, **la fase más antigua,** siglo VII (aunque barajamos la hipótesis de que pueda ser algo más antigua), está definida por una serie de casas de planta rectangular. Se documentan cinco estructuras de hábitat realizadas a nivel de suelo con materiales efímeros y planta rectangular (área aproximada de 20 m^2). Presentan una orientación NE-SW. Realizadas con hoyos de poste de un diámetro medio entre 20 y 30 cm, sin cuña, aunque aparecen lajas de piedras en la base de los agujeros.

Con respecto a la necrópolis de este periodo, tenemos que decir que no se ha localizado, pues todos los enterramientos documentados son posteriores al hábitat, con la única excepción de un enterramiento infantil excavado en un ámbito doméstico, fenómeno habitual en diferentes periodos históricos.

VALORACIÓN/CONTEXTUALIZACIÓN

Este yacimiento de Górliz, situado en la vertiente cantábrica del País Vasco, es importantísimo para estudiar un proceso bien documentado en Europa y que se ha empezado a estudiar hace unos años en el vecino territorio de Álava, fundamentalmente a partir de los hallazgos arqueológicos del entorno de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz y del que la realización de estas Jornadas es un excelente ejemplo.

Se trata del proceso de sedentarización que a lo largo de los siglos VII/VIII se produjo en las poblaciones campesinas, las cuales crearon asentamientos estables que con frecuencia han perdurado hasta nuestros días. Tras la expansión y colonización campesina de los siglos VIII-IX se produjo un proceso de agregación, reorganización y jerarquización del poblamiento en el que jugaron un papel importante las iglesias «prerrománicas», que, como en este caso, aparecieron en aldeas preexistentes. En ese proceso algunas iglesias desaparecieron y otras quedaron convertidas en ermitas, mientras que algunas absorbieron las del entorno convirtiéndose en parroquias. Este fenómeno mejor conocido en el caso de las iglesias no es sino un reflejo de la jerarquización de los asentamientos, donde unas aldeas quedaron abandonadas (despoblados) mientras que otras adquirieron mayor protagonismo.

En este contexto, Górliz parece constituir un ejemplo perfecto de esos asentamientos que han surgido en el siglo VII/VIII, han sufrido un proceso de reorganización urbanística en el siglo X en torno a una iglesia, luego convertida en parroquia y que ha perdurado hasta nuestros días.

Como conclusión se puede decir que el yacimiento de Górliz es sin duda excepcional y de gran importancia arqueológica e histórica.

Este yacimiento es el primero en Bizkaia donde se documenta y excava, en una extensión relativamente amplia, parte de un poblamiento altomedieval posiblemente de los siglos VII/VIII-X. Además de las huellas dejadas por las estructuras perecederas se ha recuperado una importante cantidad de material cerámico que sin duda constituye la mayor y mejor colección de cerámica altomedieval excavada hasta la fecha en este territorio. Es destacable también la abundancia de conchas que, junto con las semillas que esperamos obtener por flotación, y el estudio de la escasa fauna, nos podrán ofrecer valiosa información sobre la alimentación y producción de las comunidades que habitaron estos poblados (estudio de los ecofactos).

Pero, además, es importante porque se puede atisbar la relación entre el mundo de los muertos y el de los vivos, un proceso histórico planteado hasta ahora a modo de hipótesis. Así, parece que es posible que las primeras iglesias se

hiciesen hacia el siglo X en aldeas surgidas con anterioridad y reorganizasen el espacio de la aldea, lo cual no es sino la consecuencia de una nueva relación de poderes. En definitiva este yacimiento de Górliz viene a llenar un hueco importante en la arqueología vizcaína y supone una gran aportación dentro de la arqueología del norte de la península pues, el tema del poblamiento altomedieval ha adquirido en los últimos años gran protagonismo en la investigación arqueológica e histórica.

BIBLIOGRAFÍA

AZKARATE GARAI-OLAUN, A., QUIRÓS CASTILLO, J.A., 2001. Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco. *Archeologia Medievale XXVIII*, pp. 25-60.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A., SOLAUN BUSTINZA, J.L., 2003. Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas. *Arqueología de la Arquitectura, 2*. pp 37-46.

AZKARATE, A. NÚÑEZ, J. SOLAUN, J.L.2003. Materiales y contextos cerámicos de los Siglos VI al X en el País Vasc. *Anejos de AespA XXVIII*. Pp 321-370. 2003. CSIC. Madrid.

GARCÍA CAMINO, I., 2002 *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal.* Diputación Foral de Bizkaia/Bizkaiko Foru Aldundia.

GUTIÉRREZ GONZALES, J A. DOHIGAS ROLDÁN, R (EDS.).1989. *La cerámica medieval en el norte y nororeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*. Universidad de León. 1989.

IBARRA ÁLVARES, J.L. 2004. Aproximación al estudio de las producciones de alfarería no vidriada recuperadas en yacimientos medievales de la Vizcaya nuclear y del Duranguesado. *Kobie nº 6*. Pp 591-610. 2004.

QUIRÓS CASTILLO, J.A., 2007. Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del Norte Peninsular. *Territorio, Sociedad y Poder* 2.

QUIRÓS CASTILLO, J.A., VIGIL ESCALERA GUIRADO, A.,2006. La primitiva red aldeana altomedieval: arqueología rural del campesinado entre Toledo y *Uelegia Alabense* entre los siglos V y X. *Archeologia Medievale XXXIII* , pp. 79-128.

QUIRÓS CASTILLO, J.A.,2006. La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana. *Arqueología y Territorio Medieval 13 (1),* pp. 49-94.

QUIRÓS CASTILLO,J.A., BENGOETXEA REMENTERÍA, B.,2006. *Arqueología (III) (Arqueología Postclásica)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

SOLAUN BUSTINZA, J.L. 2005. *Cerámica medieval en el País Vasco (Siglo VIII-XIII)» Vitoria-Gasteiz* . Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia/ Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

TORRECILLA GORBEA, Mª JOSÉ., 1994 *Górliz. Monografías de Pueblos de Bizkaia***.** Diputación Foral de Bizkaia.

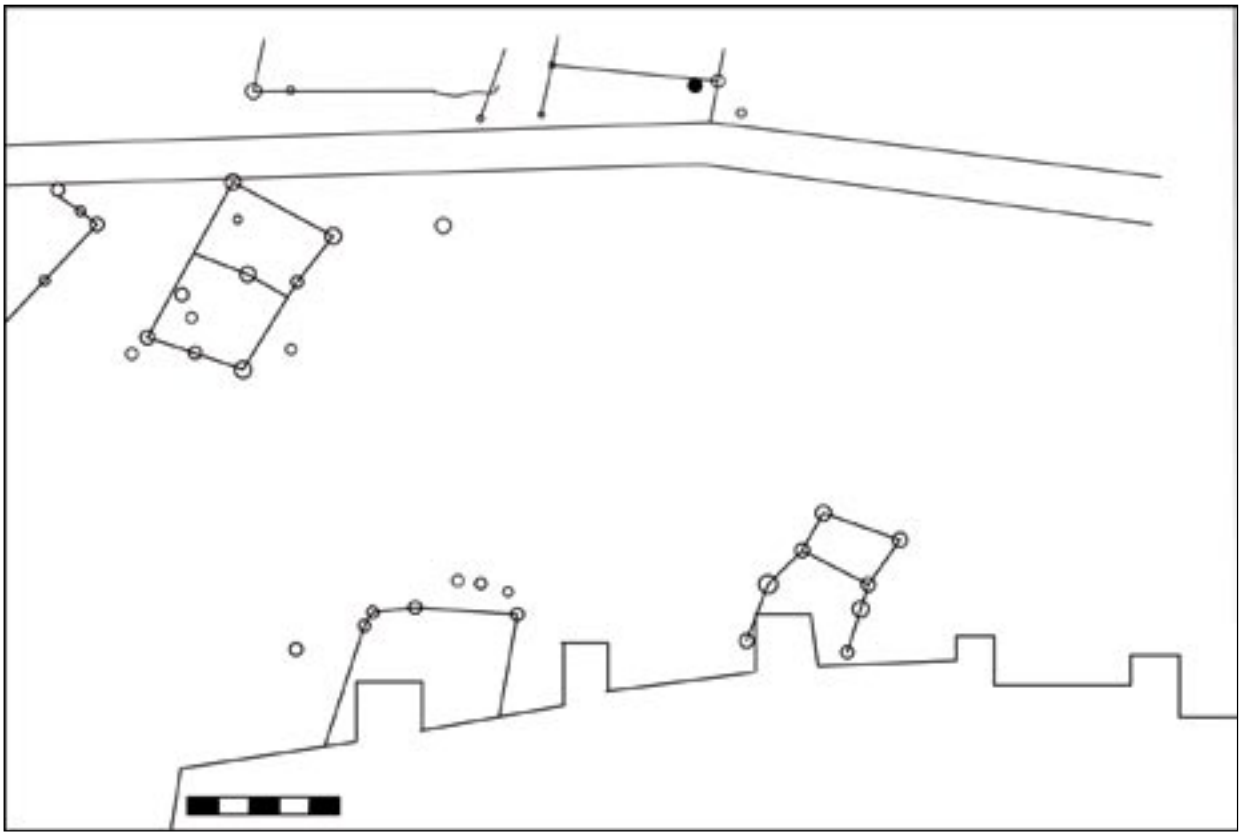


Imagen 1.

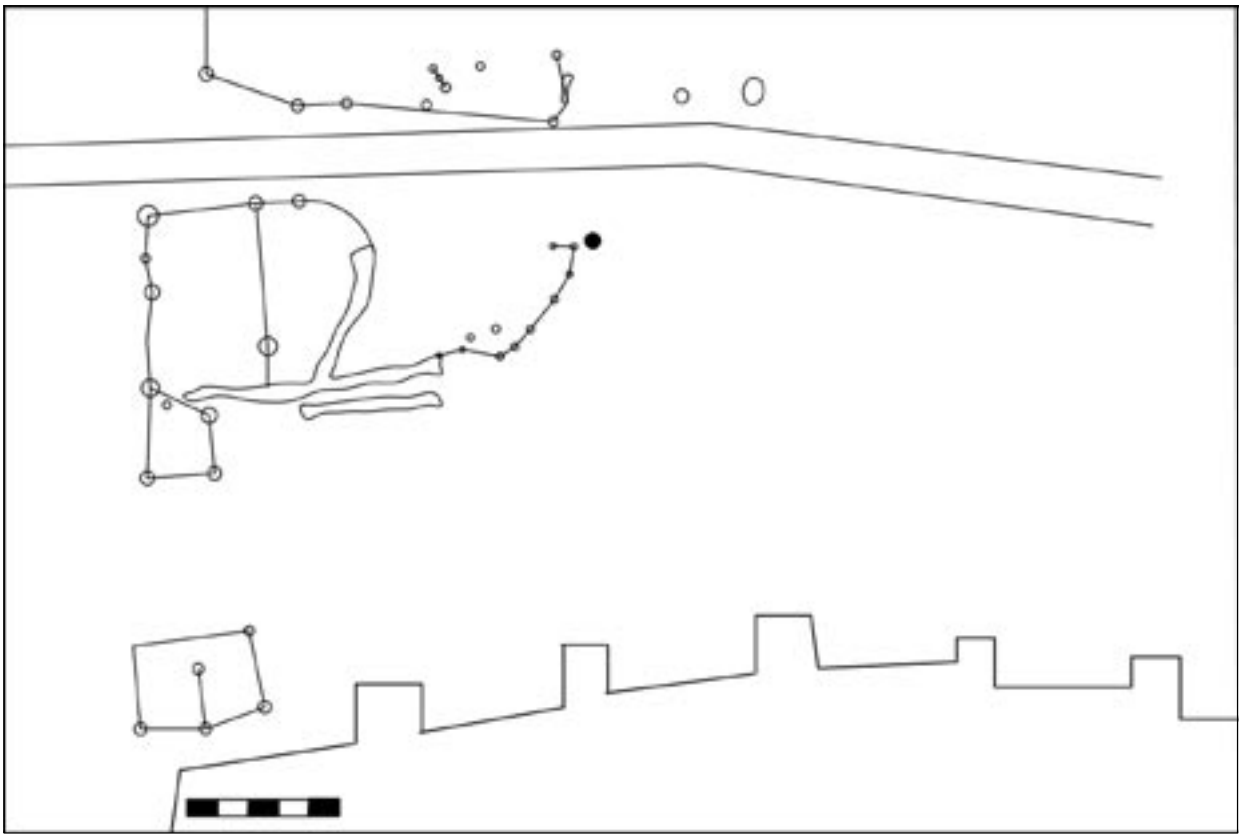


Imagen 2.

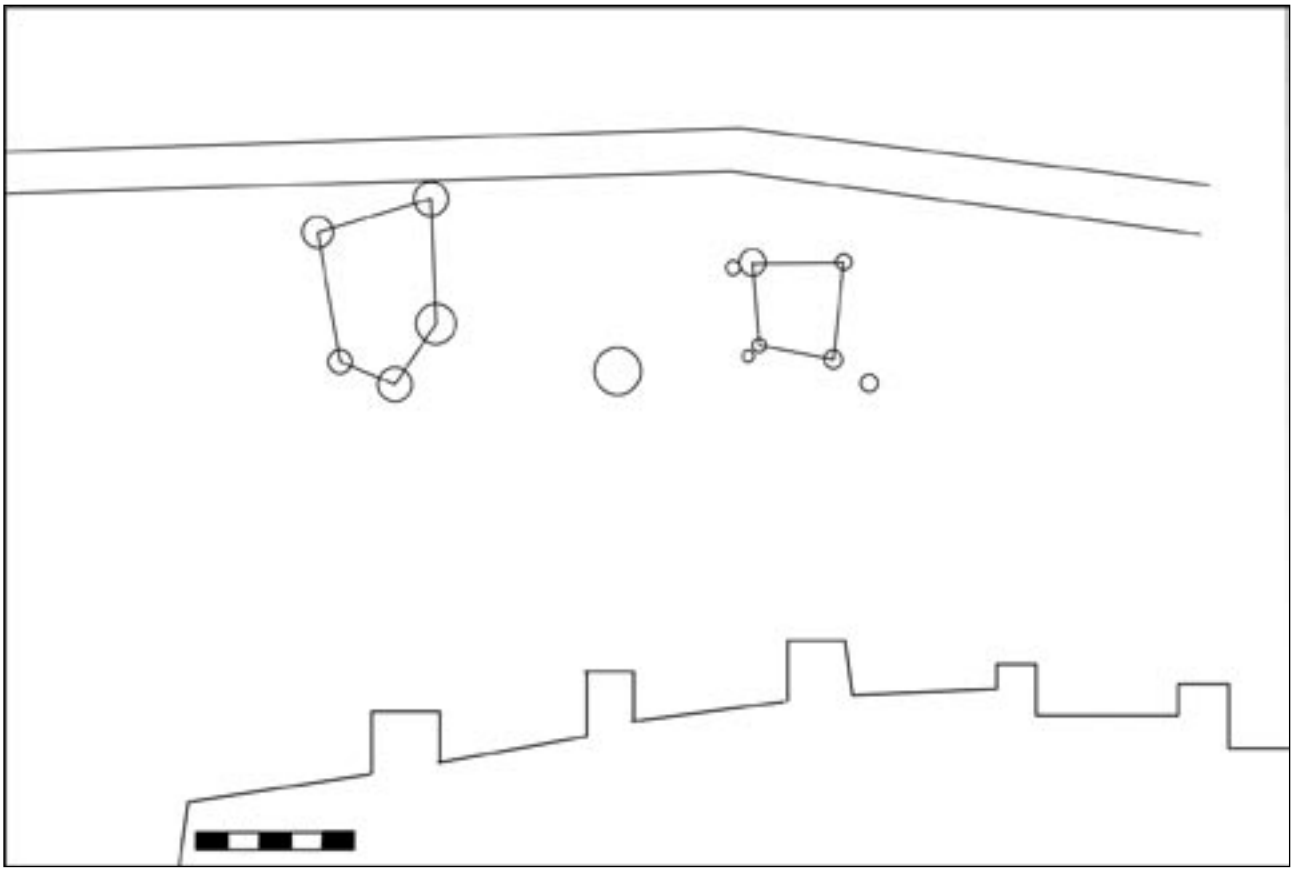


Imagen 3.

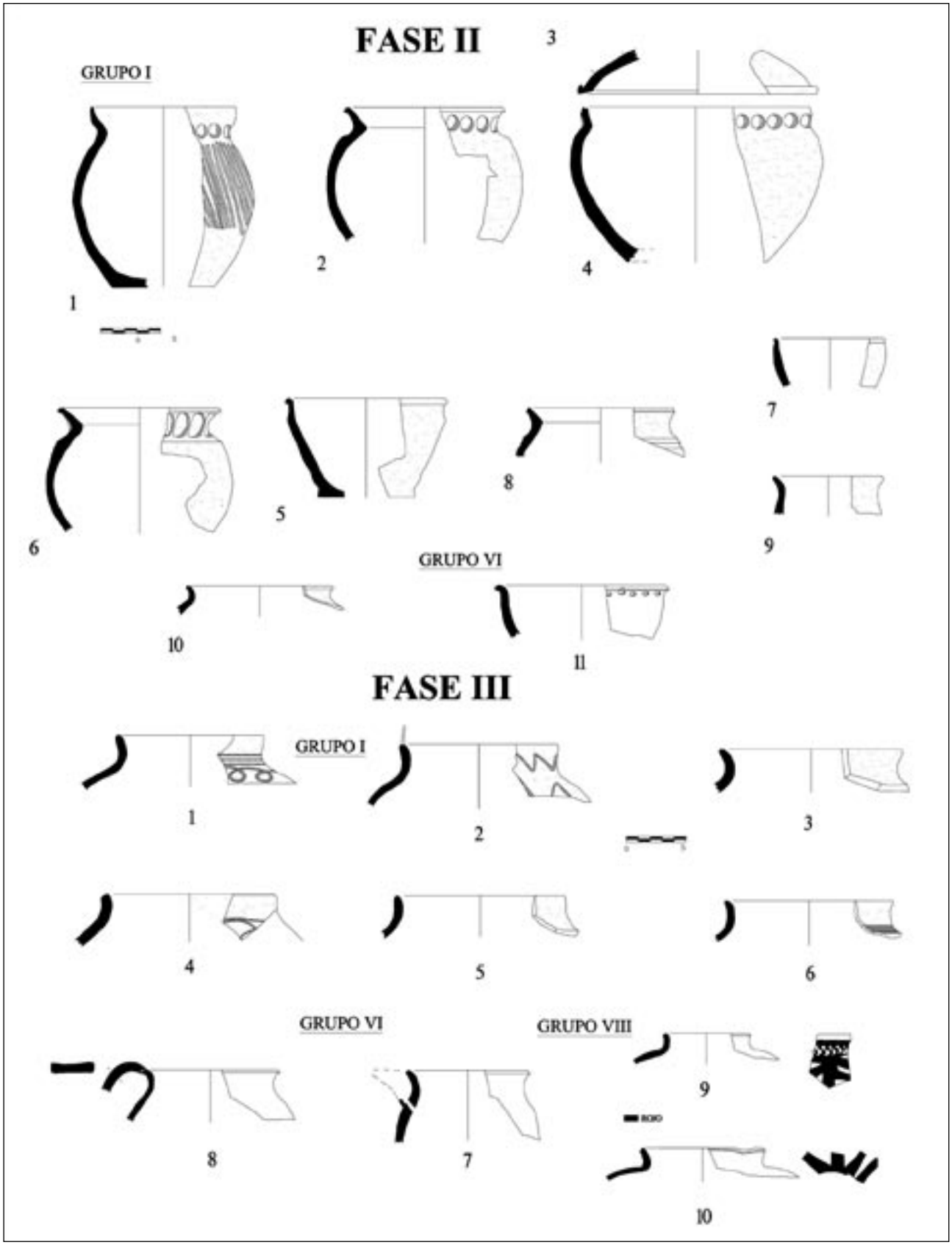

FASE II
GRUPO I
1
2
3
4
5
6
7
8
9
GRUPO VI
10
11
FASE III
GRUPO I
1
2
3
4
5
6
GRUPO VI
GRUPO VIII
7
8
9
10

Tabla 1.

Conclusiones

Gian Pietro Brogiolo

1. Comienzo por subrayar que un importante coloquio como al que hemos asistido durantes estos días sólo es posible en España, gracias a un sistema de tutela patrimonial que delega a las empresas privadas la publicación de los resultados de las excavaciones que llevan a cabo.

Aunque no siempre se aproveche esta oportunidad, hay numerosos ejemplos que demuestran cómo es posible gobernar la arqueología de «urgencia». Cito, entre muchos casos, el de Córdoba respecto a la arqueología urbana, cuyas obras públicas están bajo la responsabilidad de la Universidad local. Y los de algunas cooperativas o empresas que han presentado sus trabajos en este coloquio.

Los resultados de estas investigaciones son muy variados. Algunas se pueden considerar parciales ya sea por sus dimensiones como por el grado de elaboracion de datos y, por tanto, su significado no va más alla de la noticia preliminar. Otras investigaciones, en cambio, han producido una documentacion exausiva (como en el caso de los trabajos presentados en relación a Cataluña y Segovia) gracias a excavaciones en extensión. A pesar de que todavía no han sido encuadradas en modelos historiográficos generales, constituyen ya importantes contribuciones a la investigación. El trabajo de Alfonso Vigil Escalera reune la doble potencialidad de las grandes excavaciones en extensión y una propuesta interpretativa meditada. Aunque, como diré más adelante, este modelo, construido a partir de un tipo de asentamiento particular en una determinada area geográfica, va integrado en un contexto más general, que tenga en cuenta también otras realidades insediativas como, por ejemplo, los poblados de altura (*castella*) o las iglesias.

Es fundamental, sin duda, como ha recordado Juan Antonio Quirós en su presentación, la relación con la Universidad, que proporciona recursos humanos e ideas para transformar las secuencias arqueológicas en publicaciones y propuestas de nuevos modelos históricos. Pero el matrimonio resulta provechoso sólo si la investigación universitaria es de alta calidad, con estrategias de investigación basadas en una clara definición teórica de los problemas que se quieren afrontar, así como de los métodos y tecnologías adecuadas a la diferente potencialidad arqueológica de cada territorio que integren *remote sensing*, prospecciones con distintos instrumentos, excavaciones puntuales y en extensión.

Otros sistemas permiten también obtener una buena gestión de la arqueología de urgencia. Por ejemplo en Francia, una organización centralizada de arqueólogos profesionales produce grandes excavaciones de las que se ofrece en tiempo breve, al menos, una publicación preliminar.

La peor gestión es probablemente la italiana, donde tutela y dirección de excavación son gestionadas por funcionarios estatales (Soprintendenze), aunque luego de hecho la excavación es llevado a cabo por arqueólogos profesionales de empresas privadas que no tienen derecho a presentar los resultados de su propio trabajo. Son escasas pues las publicaciones, y salvo excepciones en algunas regiones, centenares de excavaciones no conocerán jamás una sola noticia. Este despilfarro de recursos ha originado, justo durante estos meses, una crítica frontal al sistema, iniciativa que cuenta con el aval de arqueólogos del calibre de Andrea Carandini, autor de un libro reciente y de articulos en periódicos como el Corriere Della Sera, contra los «talibanes de las Soprintendenze». Pero con este ataque se va también contra la arqueología de urgencia y nos arriesgamos a vernos privados de un instrumento esencial para conocer las transformaciones del territorio.

Indipendientemente del sistema de gestión de la tutela, existen algunos problemas comunes en todos los paises. En primer lugar la dificultad de publicar en breve tiempo los resultados de excavaciones stratigraficamente muy complejas. Se trata de un problema que necesita, por un lado de recursos para el estudio, y por otro lado, un sistema de publicación on line de bajo coste y rapidez. En este sentido es positiva la experiencia italiana de «Fasti on line». Finalmente también la urgencia, como ya teorizó Martin Carver desde inicios de los años 1980 debe ser inserida en estrategias de investigación a escala regional o, al menos, provincial.

2. Un segundo punto concierne a las estrategias más oportunas para la investigación. Lo que significa, sobre todo, individuar previamente el area de estudio y la metodología más oportuna que se utilizará. La estrategia aplicada en la Toscana meridional ha comprendido excavaciones en extensión en sitios de altura y prospecciones sistemáticas sobre una superficie de poco menos de 2000 kilómetros cuadrados con resultados muy relevantes. En España, Francia y en el norte de Italia han sido las excavaciones de urgencia las que han proporcionado los datos de mayor peso gracias a la oportunidad de actuar sobre grandes superficies llevadas a cabo sin embargo con intensidad variable de acuerdo con los recursos y los plazos disponibles.

Los resultados son de todas formas parciales en ambas estrategias: se excavan asentamientos particulares de forma integral pero raramente se contextualizan en un sistema más amplio que incluya otros aspectos fundamentales del paisaje antrópico como las vías de comunicación, los centros productivos y las fuentes de materias primas, los centros de culto, ecc[1].

3. Un tercer elemento clave en la estrategia de la investigación sobre las aldeas altomedievales concierne a la elección de los indicadores y de sus significados potenciales en la reconstrucción de su complejidad material y social. Un tema sobre el cual han hablado varios participantes de Valenti a Zadora-Rio, Hamerow o Quirós. Recordaré los principales:

a) La distribución espacial y las dimensiones de los asentamientos rurales, desde la granja aislada a las aldeas en relación al tipo de asentamiento predominante de una determinada area greográfica. Entra aquí también la definición de la aldea, entre una flexible (para Reynolds un conjunto de edificios con una estratificación social), a una más sofisticada (que considera además de los edificios otros elementos de socialización como una iglesia o un cementerio, por ejemplo en la intervención de Zadora-Rio),

b) La tipología de edificios singulares, desde hace tiempo un campo de investigación autónomo en la historiografía europea, comprende tres grandes categorías: 1. edificios construidos por completo en piedra (como en los de los castillos de los siglos V-VI) o los de las *villas regias* de las que nos ha hablado Iversen trazando un cuadro de enorme interés que funcionaría también en las regiones mediterráneas); 2. edificios con zócalo de piedra y alzados en tierra o materiales perecederos, bastante difundido en España e Italia; 3. por último aquellos completamente de madera, que a su vez engloban a las estructuras con cota de uso al nivel del suelo y los edificios o cabañas (mayoritariamente de funcionalidad subsidiaria) con el fondo semienterrado. Más allá de las observaciones marginales ha faltado en este coloquio una síntesis que afrontara el problema de las motivaciones (funcionales, étnico-culturales, económicas, sociales) che llevaron a la convivencia de estos tres tipos constructivos. Hemos visto en este coloquio las tres tipologías han sido individualizadas en Cataluña (Roig): además de las casas de sólidos muros que caracterizan a castillos y otros asentamientos como Bovalar, casas con muros de tradición romana en sitios de altura y cabañas asociadas a pequeñas necrópolis, silos y estructuras artesanales en los pequeños asentamientos de llanura cerca de Barcelona.

c) La alimentación y los objetos de la cultura material en relación a edificios singulares o espacios de uso son temas importantes de los que se han ocupado algunos participantes. Entre ellos señalo a Quirós, que ha ofrecido una articulada interpretación económica y social de las variaciones en las dimensiones de los silos y en las diversas asociaciones de restos arqueozoológicos y paleoambientales. Y también indicadores más complejos, aquellos susceptibles de proporcionarnos evidencias de estratificación social o estabilidad, por ejemplo, la persistencia de la vida en el mismo sitio como consecuencia de la perpetuación del control legal de la propiedad, como ha señalado Hamerow.

4. Los indicadores utilizados no son obviamente un fin en sí mismos, pero constituyen los

[1] Ejemplar en este sentido me parece la propuesta de J. J. Civantos J.M.M. 2006, *Il territorio stratificato: proposte dall'archeologia del paesaggio*, in Francovich R., Valenti M. (a cura di), *IV congresso nazionale di Archeologia Medievale*, Firenze, pp. 3-7, desarrollada en Idem, *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*, Granada, 2007.

pilares sobre los cuales producir interpretaciones cada vez más articuladas. Respecto a éstas, el arqueólogo debe contrastarse preliminarmente con las fuentes escritas y con los estudiosos que trabajan con ellas. Se ha referido a ello Quirós, citando la idea de Francovich, alcanzada no obstante después de veinte años de estrecha relación con historiadores, que «es preciso construir ambos registros de forma autónoma» y lo ha afirmado explícitamente Zadora-Rio a propósito del cambio de significado de términos como vicus-villa entre la Antigüedad Tardía y la época carolingia. Pero una exclusión total incluye el riesgo, como ha recordado Valenti, de cancelar sucesos que las fuentes escritas han presentado como epocales, caso de las invasiones en Occidente durante el siglo V.

5. Muchas intervenciones, siguiendo las indicaciones del título del coloquio, han tratado de proponer un modelo interpretativo de las transformaciones que han llevado a la afirmación de la aldea altomedieval. Y es curioso observar como las etapas y las caracterticas de este proceso resultan bastante similares en Italia, Galia, Britania o Hispania:

a) la primera etapa conlleva una reutilización de muchas villas romanas con nuevos materiales perecederos. Para algunos, como Valenti, son indicio del final de los possessores romanos, para otros como Vigil-Escalera y Quirós, se insertan en el ámbito de transformaciones de las formas de poder subsiguientes al final del Imperio.

Tal propuesta es ciertamente plausible en el caso de transformaciones generacionales como la de Arroyomolinos (Vigil-Escalera), y lo es también en los ejemplos de cambios rápidos, que parecen sugerir un acontecimiento externo, hipótesis confirmada, para Inglaterra (Reynolds), por la presencia de manufacturas anglosajonas y una diferente evolución de las regiones inglesas respecto a Escocia, donde sobreviven una escultura y una arquitectura más sofisticadas.

Me sigue pareciendo, como he sostenido en más ocasiones, que indicadores como los nuevos tipos de edilicia como las Grubenhäuser y algunos rituales funerarios no pueden más que explicarse en relación con la llegada de grupos alóctonos[2], ¿Por qué limitar entonces, como propone Vigil-Escalera en el caso de Gózquez, las hipótesis sobre los fundadores de la aldea a un grupo procedente «de enclaves más o menos próximos o incluso de la llegada de emigrantes de otras partes de la región o de la península» y no también a alóctonos? Muchas de las excavaciones presentadas en este coloquio muestran características bastante peculiares. Cito por ejemplo los asentamientos discutidos por Palomino y Sanz (como Cárcava de la Peladera o Mata del Palomar) con cabañas semienterradas y restos cerámicos estampillados y bruñidos que encuentran paralelos en el área merovingia, lombarda o eslava.

La propuesta de Quirós de restringir las transformaciones a causas internas («pérdida de legitimación estatal, reordenación de la gran propiedad, un cambio de escala en la actividad de las elites y la transferencia al campesinado de la iniciativa en la gestión y la explotación del territorio») puede valer para algunos territorios, como el País Vasco, pero no puede extenderse a toda Europa occidental. Y además: ¿porque negar a los bárbaros, componentes no secundarios del sistema de poder en todos los estados europeos surgidos después del final del Imperio, un papel de primer plano en los cambios que, en este caso, coinciden cronológicamente con su llegada?

b) análogamente, la construcción de asentamientos fortificados (*castella*)[3], desarrollada en muchas regiones desde el Danubio a la Galia meridional y a Hispania, no podía tener otro fin que impedir las invasiones del exterior. Y no reconocer tal función, como ha hecho Schneider para Roc de Pampelune, significa cancelar un factor importante de la transformación del medio rural.

c) una situación diferente sugiere la reocupación de los sitios de altura[4], un fenómeno con paralelos en Italia, Galia e Inglaterra, donde ha sido citado por Reynolds en relación a la presencia de elites anglosajonas.

d) Valenti, Reynolds, Hamerow y Zadora-Rio se han referido al desarrollo de las aldeas, un proceso que va de un asentamiento sin una organización formal del espacio hasta

[2] G.P. Brogiolo, A. Chavarría, *Dai vandali ai longobardi: osservazioni sull'insediamento dei barbari nelle campagne dell'occidente*, in G. Berndt, R. Steinacher (a cura di), *Das Reich der Vandalen und seine Vorgeschichte(n)*, Viena, 2008, pp. 261-281.

[3] Por *castella* entiendo fortificaciones en altura o en llano frcuentemente en relación a las vías de comunicación y con una finalidad prevalente de control y defensa del territorio.

[4] Por sitio de altura entiendo un asentamiento con finalidad prevalentemente de explotación de los recursos locales.

una planificación con modelos arquitectónicos más complejos (con edificios organizados en torno a un espacio central) como consecuencia, en Inglaterra, de la afirmación y consolidación de un poder regio entre fines del VI y el siglo VII, sin todavía una adecuada explicación para Italia y España.

e) una organización que se hace aún más compleja entre los siglos VIII y IX, con planificación de mayor escala, a veces con asentamientos cerrados por fosos o empalizadas y con un incremento de la producción agrícola atestiguada por el crecimiento en el número de silos y de la ganadería.

La reconstrucción de este proceso que parece haberse desarrollado en tiempo y modos bastante similares en diversas regiones europeas, merecería una interpretación más profunda de las relaciones interculturales entre los diversos estados romano-bárbaros que las fuentes escritas recuerdan como particularmente intensas, gracias a la unidad de religión y de lengua oficial (el latín).

Obviamente, el tema de la formación y desarrollo de las aldeas no agota el estudio de las transformaciones del medio rural, al menos en algunas regiones, donde además de *castella* y la reocupación de espacios de altura entre los siglos V y VI se construyó contemporáneamente una red eclesiástica, aunque con ritmos y evolución que deberían estudiarse localmente. El campo, como ha recordado Vigil-Escalera, ha de ponerse finalmente en relación con la ciudad; su interpretación, para el periodo examinado, de «un nuevo antagonismo campo-ciudad… entre las formas culturales de ciudadanos y paganos» merece estrategias de investigación paralelas también en la ciudad, a partir de Toledo, de la cual arqueológicamente conocemos bastante poco.

7. Creo que en el estudio sobre el medio rural estamos al final de un ciclo de treinta años basado en el empleo masivo de métodos estratigráficos en la excavación de sitios singulares y sobre la prospección a gran escala. Una estrategia que ha llevado a grandes resultados, pero que puede se revisada en el futuro a través de los siguientes aspectos:

a) nuevos sistemas de análisis del territorio, basados en el empleo de nuevas tecnologías, desde el LIDAR a las prospecciones de amplia escala, capaces de dibujar con gran detalle no sólo la trama de enclaves, sino también la de los paisajes agrarios (como en el bonito ejemplo de Montours presentado por Zadora-Rio y los presentados por Balestreros y Fernández Mier), de la viabilidad, de la explotación de los recursos, como minas o canteras. Se debe subrayar ademá que el Lidar consiente obtener óptimos resultados en áreas cubiertas por bosque a condición de que no sea excesivamente tupido, ya que es posible eliminar gracias a un software específico las nubes de puntos de la escansión laser relativas a la vegetación, restituyendo una imagen directa del suelo. Gracias a esta tecnología innovativa, las áreas de montaña, tradicionalmente consideradas de baja visibilidad arqueológica, están destinadas a revestir en los próximos años un papel fundamental en la investigación sobre paisajes y asentamientos históricos che en zonas de fuerte pendiente se conservan mejor respecto a los paisajes en llano;

b) el estudio de los paisajes entendido come viabilidad, parcelarios agrarios, sistemas de irrigación, areas minerarias y de extracción, lugares de transformación de la energía hisdráulica o eólica, etc.;

c) análisis sistemático de los datos paleoambientales, arqueozoológicos y, por lo que respecta a los restos antropológicos, los análisis paleopatológicos y los de trazas isotópicas que se proponen el objetivo de reconocer los lugares de precedencia de los inmigrados;

d) la integración del yacimiento particular en su contexto, en relación con las sepulturas, con la red eclesiástica, con la gestión económica y política de un territorio (redes de centros de poder y políticas, administrativas, religiosas): un sistema jerárquico de poblamiento como integración social, política y cultural (Vigil-Escalera), que para reconstruirlo, sin embargo, no son suficientes las intervenciones de urgencia: aunque contemplen decenas o centenares de yacimientos (incluso de gran relevancia como Gózquez o Pelícano) no se refieren a un territorio unitario y homogéneo, que debe analizarse a diferentes escalas.

La arqueología de las aldeas, seguramente un objetivo de investigación central en la reconstrucción del poblamiento rural entre el final del Imperio y el inicio de la alta edad media, debe pues am-

pliarse, como he propuesto anteriormente[5], hacia una arqueología de la complejidad y de las relaciones en la cual debe haber espacio para el estudio de todas las evidencias del periodo: de los sistemas defensivos a las iglesias, a las evidencias de los encuentros y desencuentros etnico-culturales, cuyas trazas más abundantes continúan siendo aquellas de los rituales funerarios, pero que pueden ser rastreadas también en otros registros de la cultura material.

[5] G.P. Brogiolo, *Dall'Archeologia dell'architettura all'Archeologia della complessità*, «Pyrenae», 38.1, 2007, pp. 7-38.